

LA SANTA BIBLIA

**VERSION DE MONS. JUAN
STRAUBINGER**

ANTIGUO TESTAMENTO

IV

A partir de Jeremías

Jeremías - Lamentaciones

Baruk - Ezequiel - Daniel

Profetas menores - Macabeos

JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

En cuanto a los datos biográficos, Jeremías es el menos ignorado entre todos los profetas de Israel. Hijo del sacerdote Helcias, nació en Anatot, a 4 km. al norte de Jerusalén, y fué destinado por Dios desde el seno materno para el cargo de Profeta (1, 5). Empezó a ejercer su altísima misión en el décimotercero año del rey Josías (638-608), es decir, en 625. Durante más de 40 años, bajo los reyes Josías, Joacaz, Joakim, Joaquín (Jecónías) y Sedecías siguió amonestando y consolando a su pueblo, hasta que la ciudad impenitente cayó en poder de los babilonios (587 a. C.).

Jeremías no compartió con su pueblo la suerte de ser deportado a Babilonia, sino que tuvo la satisfacción de ser un verdadero padre del pequeño y desamparado resto de los judíos que había quedado en la tierra de sus padres. Mas cuando sus compatriotas asesinaron a Godolías, gobernador del país desolado, obligaron al Profeta a refugiarse con ellos en Egipto, donde, según tradición antiquísima, lo mataron porque no cesaba de predicarles la Ley de Dios. La Iglesia celebra su memoria el 1º de mayo.

Jeremías es un ejemplo de vida religiosa, creyéndose que se conservó virgen (16, 1 s.). Austero y casi ermitaño, se consumió en dolores y angustias (15, 17 s.) por amor a su pueblo obstinado. Para colmo se levantaron contra él falsos profetas y consiguieron que, por mandato del rey, fuesen quemadas sus profecías. El mismo fué encarcelado y sus días habrían sido contados, si los babilonios, al tomar la ciudad, no le hubiesen libertado.

Su libro se divide en dos partes, la primera de las cuales contiene las profecías que versan sobre Judá y Jerusalén (cap. 2-45), y la segunda reúne los vaticinios contra otros pueblos (cap. 46-51). El primer capítulo narra la vocación del Profeta, y el último (cap. 52) es un apéndice histórico.

Cuanto menos comprendido fué Jeremías por sus contemporáneos, tanto más lo fué por las generaciones que le siguieron. Sus vaticinios alentaban a los cautivos de Babilonia, y a él se dirigían las miradas de los israelitas que esperaban la salud mesiánica. Tan grande era su autoridad que muchos creían que volvería de nuevo, como se ve en el episodio de Mat. 16, 14. Los santos Padres lo consideran como figura de Cristo, a quien representa por lo extraordinario de su elección, por la pureza virginal, por el amor inextinguible a su pueblo y por la paciencia invencible frente a las persecuciones de aquellos a los cuales amaba.

PRÓLOGO

CAPÍTULO I

VOCACIÓN DEL PROFETA. ¹Palabras de Jeremías hijo de Helcias, de los sacerdotes que habitaban en Anatot, en tierra de Benjamín; ²al cual llegó la palabra de Yahvé en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, el año décimotercero de su reinado, ³y luego en los días de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, hasta el fin del año undécimo de Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá, hasta la deportación de Jerusalén, en el mes quinto. ⁴Hablóme Dios en estos términos:

⁵"Antes de formarte en el seno materno te conocí; y antes que salieras del seno te santifiqué; para profeta entre las naciones te he constituido."

⁶Yo contesté: "¡Ah, Señor, Yahvé! he aquí que no sé hablar, porque soy un adolescente."

⁷Yahvé me respondió:

"No digas: Soy un adolescente, sino anda a dondequiera que Yo te enviare, y habla todo cuanto Yo te dijere."

1 ss. Anatot, pequeña localidad, a pocos kilómetros al norte de Jerusalén, en los confines de la tribu de Benjamín, que juntamente con la de Judá integraba el reino de Judá, cuya capital era Jerusalén. El año décimotercero (v. 2): Josías empezó a reinar el año 638 cuando tenía ocho años. El año décimotercero corresponde, pues, al año 626-625 a. C. Murió ese rey piadoso el año 608 en la batalla de Megiddó, después de haber destruido la idolatría (cf. II Par. 34, 1-7). Joakim (no confundir con Joaquín o Jecónías), hijo de Josías (v. 3) reinó de 608 a 597; Sedecías, el último rey, de 597 a 587, año en que fué destruida Jerusalén y deportado su rey a Babilonia.

5. La vocación de Jeremías comienza por un diálogo entre Dios y el profeta, que muestra que éste desde antiguo había sido elegido como instrumento en manos de Dios, y que su vocación corresponde a un plan libérrimo del Señor, el cual elige a quien quiere (cf. Juan 15, 16; Rom. 9, 15 a.; Ex. 33, 19). Nótese la gradación retórica de los términos como: *... santifiqué... he constituido*. Los dos primeros expresan la voluntad predestinadora y salvadora de Dios, el tercero señala la realización de esa voluntad en el hombre. De este verso deducen S. Agustín y otros Padres que el profeta, estando aún en el seno materno, fué purificado del pecado original, como más tarde el Precursor de Cristo, S. Juan Bautista (cf. Luc. 1, 41).

6. Véase igual humildad y desconfianza de sí mismo, en Moisés (Ex. 4, 10), y en Isaías (Is. 6, 5).

7 s. Dios refuta amablemente las objeciones del joven profeta, le explica lo que significa ser enviado de Dios y le promete su auxilio contra los ataques de los enemigos. El verdadero profeta y predicador es necesariamente perseguido porque no se conforma con el mundo (cf. Mat. 10, 24 ss.).

⁸No tengas miedo delante de ellos, porque Yo estoy contigo para librarte" —oráculo de Yahvé.

⁹Después extendió Yahvé su mano y tocando mi boca me dijo: "He aquí que pongo mis palabras en tu boca."
¹⁰Mira, Yo te pongo hoy sobre naciones Ica. y sobre reinos, para desarraigar y derribar, para destruir y arruinar, para edificar y para plantar."

CARÁCTER DE LA MISIÓN DEL PROFETA. ¹¹Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: "¿Qué ves Jeremías?" Respondí: "Veo una vara de almendro." ¹²Y me dijo Yahvé: "Bien has visto; porque yo velo sobre mi palabra para cumplirla." ¹³Y vino me la palabra de Yahvé por segunda vez, que decía: "¿Qué ves?" Y contesté: "Veo una olla hirviendo que viene de la parte del norte."

¹⁴Dijome entonces Yahvé: "Del norte se difundirá el mal sobre todos los habitantes del país."
¹⁵Pues he aquí que voy a llamar a todas las tribus de los reinos del norte, dice Yahvé, las cuales vendrán, y pondrán cada cual su trono a la entrada de las puertas de Jerusalén, y sobre sus muros todo en derredor, y sobre todas las ciudades de Judá.
¹⁶Y pronunciaré contra ellos mi sentencia por todas sus maldades; por cuanto me han abandonado y quemado incienso a otros dioses, postrándose ante la obra de sus manos.
¹⁷Cine, pues, tus lomos, yérguete, y díles todo cuanto Yo te mandare; no les tengas miedo, no sea que Yo te confunda delante de ellos.
¹⁸He aquí que hoy te pongo por ciudad for. y por columna de hierro, [tificada].

10. Cumpliránse todas las profecías que pronunciaré por orden mía, las buenas y las malas, de manera que serás como un constructor y destructor de reinos.

11. Una vara de almendro. El almendro es el primero de los árboles de la primavera, por lo cual es figura de la vigilancia. La metáfora quiere decir que Dios vela sobre el cumplimiento de los vaticinios de su profeta (v. 12). La Vulgata vierte: una vara vigilante.

13. Una olla hirviendo: el rey Nabucodonosor de Babilonia, el cual ha de venir desde el norte, por el país de Siria. Es llamado *hirviendo* por el furor con que actuará como instrumento de Dios.

17 s. No les tengas miedo (cf. v. 8): Hay un temor y un pudor que lleva a la muerte, y otro que lleva a la vida. La primera virtud que debe tener el profeta es: no hacer caso de los juicios de los hombres. Por eso, "Dios les dió a los profetas un semblante como una ciudad de metal, como una piedra de diamante y como una columna de hierro, a fin de que no temiesen las injurias de su pueblo, sino que menospreciasen la desvergüenza de sus escarnecedores con frente serena y grave" (S. Jerónimo, A. Pamaquio). Efectivamente, los enemigos, entre los cuales se hallaban también sacerdotes, no consiguieron que el profeta callase antes de haber cumplido su trágica misión.

y por muro de bronce contra toda esta tierra; contra los reyes de Judá, contra sus príncipes y sus sacerdotes, y contra el pueblo del país.
¹⁹Ellos te harán guerra, mas no prevalecerán contra ti; porque contigo estoy Yo, dice el Señor, para librarte."

I. VATICINIOS CONTRA JUDÁ Y JERUSALÉN

CAPÍTULO II

INGRATITUD DE ISRAEL

¹Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo:
²Anda y grita a los oídos de Jerusalén, diciendo: Así dice Yahvé: Me acuerdo de la piedad de tu juventud, del amor de tus desposorios, y cómo me seguiste por el desierto, en una tierra donde no se siembra.
³Israel es cosa santa para Yahvé, primicias de sus frutos; cuantos le devoran se hacen culpables; vendrá sobre ellos el mal —oráculo de Yahvé.
⁴Escucha la palabra de Yahvé,

1. Este primer vaticinio de Jeremías se dirige a Judá y contiene tres ideas principales: 1º, el profeta recuerda a Israel los días felices de la liberación; 2º, Dios les hace reproches por haberse olvidado de Él; 3º, los acusa de haber elegido a otros dioses, impotentes ídolos. Estas ideas generales van desarrollándose en los capítulos que siguen.

2. Comparación muy frecuente en la Sagrada Escritura: Israel es la esposa del Señor, por lo cual la apostasía se describe con preferencia bajo la imagen de fornicación (3, 1 ss.; Deut. 32, 21; Ez. 16, 15; Os. 2, 2 ss.; Sant. 4, 4 s., etc.). La juventud de Israel es su estadía en Egipto y en el desierto. Con gran delicadeza alude Dios a este pobre origen, que fué el del pueblo israelita todo entero, cuyos fundadores, los doce hijos de Jacob, eran "poquitos y peregrinos en esa región" (S. 104, 12 s. y nota). Ya que, como lo hace notar San Ireneo, en lugar de gozarse de las promesas hechas por Dios a Abraham y a sus descendientes, pasaron extremas penurias (Gén. 42, 1 ss.), debiendo recurrir a Egipto hasta que "fué Jacob a vivir como peregrino en la tierra de Cam" (S. 104, 23). Y poco después, pasada la dinastía semítica de los hyksos, favorable a José (Ex. 1, 8 ss.; Hech. 7, 18), empezó una constante persecución y miseria para el pueblo hebreo a medida que se multiplicaba en Egipto, y así fué por largos años, al menos 250. Tal era, pues, la infima situación de Israel cuando Dios resolvió salvar a su pueblo escogiendo a Moisés (Ex. 3, 7 ss.), figura de Cristo en cuanto libertador (Is. 61, 1 = Luc. 4, 18) y también en cuanto fué originariamente rechazado por su pueblo (cf. Hech. 7, 36 ss. y nota).

3. Cosa santa para Yahvé: Cf. Ex. 4, 22; 19, 5 s. y notas. Siendo Israel la nación teocrática, pertenece por entero a Yahvé, así como son de Él todas las primicias de los frutos (cf. Lev. 23, 10; Os. 9, 10). Quien toma las primicias para comerlas comete un sacrilegio (cf. Lev. 22, 10 y 16). De la misma manera, el que ataca al pueblo escogido, se levanta contra Dios será castigado por Él mismo.

oh casa de Jacob,
y todas las familias de la casa de Israel.

Así dice Yahvé:

¿Qué tacha hallaron en Mí vuestros padres,
para alejarse de Mí, e irse tras la vanidad,
haciéndose vanos ellos mismos?

No decían: "¿Dónde está Yahvé,
el que nos sacó del país de Egipto,
el que nos condujo por el desierto,
por una tierra yerma y barrancosa,
tierra de sequía y de sombra de muerte,
tierra por donde nadie pasa
y no vive hombre alguno?"

Yo os introduje en una tierra fértil,
para que comierais sus frutos y sus riquezas;
pero vosotros, cuando entrasteis,
contaminasteis mi tierra,
y de mi heredad hicisteis una abominación.

Tampoco los sacerdotes decían:

"¿Dónde está Yahvé?"

Los que guardaban la Ley no me conocían;
los pastores se rebelaron contra Mí,
los profetas profetizaron por Baal,
y se fueron tras los que de nada sirven.

Por eso litigaré aún con vosotros,
y con los hijos de vuestros hijos, dice Yahvé.

10 Pasad a las islas de Kitim, y ved,
enviad (*mensajeros*) a Cedar,
e informaos bien,
y ved si jamás ha acontecido cosa como ésta.

11 ¿Acaso nación alguna ha cambiado de dios?
—y ni siquiera son dioses aquéllos—
pero mi pueblo ha trocado su Gloria
por lo que de nada sirve.

12 Pasmaos, oh cielos, de esto,
horrorizaos:
y quedaos atónitos en extremo, dice Yahvé.

13 Porque dos maldades ha cometido mi pueblo:
Me han abandonado a Mí,

5. Vanidad y vanos son sinónimos de idolatría e ídolos. Como el siervo anda tras su señor, así Israel anda tras los falsos dioses.

7. La profanación del país, que era heredad de Dios, y no propiedad de Israel, consiste en el culto de dioses ajenos que eran tratados como si fuesen los señores de la tierra de Dios. Véase S. 77, 58 ss. "Así también nosotros, cada vez que pecamos, destruimos el templo de Dios e injuriamos al que habita en nosotros" (S. Agustín). En vez de *tierra fértil* dice S. Jerónimo, según su costumbre, *Carmelo*, porque en hebreo una misma palabra significa tierra fértil y Carmelo.

8. Hasta muchos sacerdotes y profetas, que de un modo ejemplar deberían servir a Dios, se han plegado a Baal el dios de los cananeos. Véase Es. 22, 25 s.

10. s. *Kitim* (nombre antiguo de Chipre) y *Cedar* (parte septentrional del desierto de Arabia) son representantes de los gentiles. ¿No os da vergüenza al ver que estos paganos no cambian sus dioses, y que tributan a sus ídolos mayor reverencia que vosotros al Dios vuestro, que es el Señor del cielo y de la tierra? Su Gloria (v. 11): Gloria (en hebreo: *Cabad*) se usa como nombre de Dios.

13. Los ídolos son como pozos que no contienen agua. Son vanos y vanidad (v. 5), ni pueden dar auxilio a nadie. Es la misma queja que profiere Jesús en Juan 5, 40. El también, hablando con la samaritana, se compara a un manantial de aguas vivas (Juan 4, 13 a.; 7, 38).

fuentes de aguas vivas,
para excavar cisternas, [agua,
cisternas rotas, que no pueden retener el

14. ¿Es acaso siervo Israel? ¿o vernáculo?

¿Cómo, pues, ha venido a ser presa?

15. Rugieron contra él los leoncillos,
y dieron sus bramidos,
y convirtieron su tierra en un desierto;
sus ciudades han sido quemadas
y quedan sin habitantes.

16. Los hijos de Menfis y de Tafsís
trasquilan tu cabeza.

17. ¿No te has acarreado esto
por dejar a Yahvé tu Dios,
al tiempo que Él te guiaba por el camino?

18. Y ahora, ¿por qué vas a Egipto
para beber el agua turbia?

¿Y por qué vas a Asiria
para beber las aguas del Río?

19. Tu misma maldad te condenará,
y tu misma apostasía te va a castigar,
para que sepas y veas
cuán malo y amargo te es
el haber abandonado a Yahvé tu Dios,
y haber perdido mi temor,
dice el Señor Yahvé de los ejércitos.

EL CULTO DE BAAL

20. Ya desde tiempo muy antiguo
quebraste tu yugo, rompiste tus coyundas,
y dijiste: "No quiero servir."
Porque sobre todo collado elevado,

14. Israel no es esclavo, sino el pueblo de Dios, pero por sus vicios ha llegado a ser presa de otras naciones, los asirios y babilonios. Véase S. 77, 61 ss. *Vernáculo* se llamaba el esclavo nacido en la casa de su amo.

16. Las ciudades de *Menfis* y *Tafsís* representan a Egipto, que era uno de los opresores que humillaban a Israel. *Trasquilan* tu cabeza; en señal de tu esclavitud. La Vulgata vierte: *te estupraron hasta la coronilla de la cabeza*.

18. El agua turbia designa el Nilo (en hebreo: *Schijor*). Las aguas del Río: el Éufrates. Alusión a la alianza de los reyes de Judá con Egipto y con Asiria. Ni el uno ni el otro podrá salvar al pueblo que se ha olvidado de su Dios. Véase Is. 30, 2.

19. Abandonar a Dios es una cosa amarga. Es ésta una verdad tan profunda, que el mundo no puede comprenderla. Y sin embargo, los goces mundanos no son más que una gota de miel que se convierte en un mar de amarguras. Lo vemos por lo que sucede al que se entrega a un vicio, a la intemperancia, a la vanidad, a los deseos de la carne o a cualquier otro goce desmedido. Vista con los ojos de la fe, la alegría del mundo es, en muchos casos, una comedia que termina en una tragedia, la tragedia más triste que pensar se pueda, la muerte. El Catecismo Romano (IV, 14, 9) cita este pasaje para enseñarnos que, por los pecados mismos, aprendamos a dolernos de ellos, y para exhortarnos a mirar bien los males que se siguen del pecado.

20. Tu yugo, que en realidad es un "yugo suave", como enseña Jesús en Mat. 11, 30, mas Israel es una ramera porque ha roto la fidelidad al Señor, su Esposo (vers. 2 y nota). *No quiero servir*: El pecado es rebeldía contra Dios; el pecador declara la guerra al mismo Señor, desnuda su espada, tiende su arco y lanza sus flechas contra el Omnipotente. "El pecador mata a Dios, cuando menos, con su deseo" (S. Juan Crisóstomo). Véase 6, 16; Luc. 19, 17 y 24.

y bajo todo árbol frondoso
te acostaste como ramera.

²¹Y Yo te había plantado cual: vid selecta,
toda de buena semilla.
¿Cómo, pues, has degenerado
(convirtiéndote en) vid ajena?

²²Por más que te laves con nitro,
y por mucha lejía que emplees,
tu iniquidad queda grabada delante de Mí
—oráculo de Yahvé el Señor.

²³¿Cómo puedes decir:
"No estoy contaminada,
no he ido en pos de los Baales?"
Mira tus caminos en aquel valle,
reconoce lo que has hecho,
dromedaria liviana

que corre de un lado a otro,
²⁴asna salvaje, acostumbrada al desierto,
que en el ardor de su pasión olfatea el viento;
¿quién podrá contener el celo de ella?
Ninguno de los que la buscan
necesita fatigarse;
en el mes de su (celo) la hallará.

²⁵Guarda tu pie de la desnudez,
y tu garganta de la sed;
pero tú dices: "Es inútil,
pues amo a los extraños,
y tras ellos me voy."

23. *Aquel valle:* el valle de Hinnom, donde se que-
maban los niños en el culto cruel de Moloc (IV Rey.
23, 10; II Par. 28, 3; 33, 6; etc.). El nombre del
valle, en hebreo Ge Hinnom, sirve en el Nuevo Tes-
tamento para designar al infierno (gehenna). Véase
Mat. 5, 22; Marc. 9, 43.

24. s. Metáforas de crudo y elocuente realismo, muy
propias para mostrarnos cómo Dios ve el fuego de
la pasión. San Juan de la Cruz anota: "Como co-
múnmente dicen, el apetito es como el fuego, que
echándole leña crece; y luego que la consume, por
fuera ha de desfallecer. Y aun el apetito es de peor
condición en esta parte; porque el fuego, acabándo-
sele la leña, decrece; mas el apetito no decrece en
aquello que se aumentó cuando se puso por obra,
aunque se acaba la materia, sino que en lugar de de-
crecer, como el fuego cuando se le acaba la suya, él
desfallece en fatiga, porque quedó crecida el hambre
y disminuido el manjar" (Subida del Monte Carme-
lo, I, 6). *Es inútil* (v. 25): Así habla Israel, la
viña selecta (v. 21) después de haberse corrom-
pido. Es el terrible destino de las almas indiferentes,
peor que el de las frías (Apoc. 3, 15); destino peor
que el de las corrompidas Sodoma y Gomorra (16.
48 ss.; Luc. 10, 12); peor que el de las paganas Tiro
y Sidón (Luc. 10, 14); peor que el de los publicanos
y las rameras (Mat. 21, 31). Es el destino inmen-
samente trágico de los privilegiados, de aquellos a
quienes mucho se les dió y por tanto se les pedirá
mucho (Luc. 12, 48), no para que sean héroes a lo
humano, sino al contrario, para que sean pequeños
(Mat. 18, 1 ss.; Luc. 1, 49 y nota) y fieles a Dios.
Pensemos que, según esta maravillosa doctrina, no
es difícil que el refinado intelectual o gran señor
sea humilde de corazón delante de Dios, tanto o más
que el más modesto servidor, considerando, con santa
envidia, que a éste, para cumplir, le basta con su
simple labor común, en tanto que los dirigentes res-
ponden por los demás (véase 9, 6; cf. Ecl. 3, 20;
7, 4; 31, 8 y notas). La Virgen María tenía con-
ciencia de haber recibido más que nadie (Luc. 1, 49)
y a pesar de eso, o mejor, gracias a eso, tenía más
que nadie conciencia de ser simple "ancilla Domini"
(Luc. 1, 48). Como paralelo de este pasaje véase el
cap. 16 de Ezequiel.

CONSECUENCIAS DE LA APOSTASÍA

²⁶Como queda avergonzado el ladrón sorpren-
diéndose al quedar avergonzados [dido,
los de la casa de Israel,
ellos, sus reyes, sus príncipes,
sus sacerdotes y sus profetas;

²⁷que dicen al leño: "Tú eres mi padre",
y a la piedra: "Tú me has dado a luz."
Me han vuelto las espaldas y no la cara;
mas cuando les toca la calamidad, dicen:
"Levántate y sávanos."

²⁸¿Dónde están tus dioses, los que te has he-
cho? Que se alcen, si te pueden salvar [cho?
en el tiempo de tu calamidad!
Tus dioses, oh Judá,
son tan numerosos como tus ciudades.

²⁹Por qué entráis conmigo en juicio?
Todos os habéis rebelado contra Mí,
—oráculo de Yahvé.

³⁰En vano he castigado a vuestros hijos;
ellos no hicieron caso de la corrección;
vuestra espada ha devorado a vuestros pro-
como león que destroza. [tetas,

³¹Así es vuestra raza!
Considerad ahora la palabra de Yahvé.

¿Por ventura he sido Yo un desierto para
o una tierra de densas tinieblas? [Israel,
¿Por qué, pues, ha dicho mi pueblo:
"Libres somos, no volveremos más a Ti"?

³²Olvidase acaso una doncella de sus atavíos
o una novia de su ceñidor?
pero mi pueblo se ha olvidado de Mí
desde días sin cuento.

³³¿Qué bien sabes tú disponer
tus caminos para buscar amor!
Por esto has acostumbrado tu conducta
a las maldades.

³⁴En la orla de tu (vestido) se halla
la sangre de la vida de pobres e inocentes;
no los sorprendiste en conato de robo,
(los mataste) por cualquier otro motivo.

³⁵Y con todo dices: "Soy inocente,
ciertamente su ira se ha apartado de mí."

27. *Leño y piedra:* considerados como dioses y
llamados con el dulce nombre de Padre! Es el colmo
de la locura, la renegación más detestable de la fi-
liación divina.

31. Dios dió a su pueblo una tierra fértil (cf. v.
7 y nota) y lo colmó de beneficios materiales. Tanto
más, pues, debía éste mostrarle gratitud y obedien-
cia, porque Dios no se mostraba para Israel como
un simple dominador, sino como su dicha y su pre-
sea, según vemos en el vers. 32.

35. Antes decían: *no quiero servir* (v. 20), y
ahora repiten a coro: *soy inocente... no he pecado*.
Lo mismo que hoy. "Para que nuestra confesión de
haber pecado sea sincera, tenemos que reconocer nues-
tra culpa, de lo contrario nos asemejamos a aquellos
que, encontrándolo muy natural, hasta se jactan
de haber ofendido a Dios, de haber violado Su
ley. Y es lo que cuesta: reconocer su propia culpa.
La negamos instintivamente por nuestro innato or-
gullo, pues nos humilla el vernos débiles, llenos de
defectos, dominados por pasiones. Si ya no nos po-
demos hacer mejores, entonces echamos la culpa al
ambiente, a la debilidad física, a nuestro tempera-
mento y así a Dios mismo" (Elpis).

Mira, Yo voy a entrar en juicio contigo, por cuanto dices: "No he pecado."

³⁶Por qué corres de uno a otro, cambiando tus caminos?

Serás burlado de Egipto como lo fuiste ya de Asiria.

³⁷También de allí volverás con las manos sobre tu cabeza; pues Yahvé ha rechazado tus apoyos, y no tendrás suerte con ellos.

CAPÍTULO III

IMPENITENCIA DE ISRAEL

¹Quando un hombre despidió a su mujer, y apartándose ésta de él,

³⁶ Serás burlado de Egipto: El pueblo de Dios tenía que permanecer inmune de alianzas con otras naciones, porque toda alianza política era un acto de desconfianza hacia Yahvé, una apostasía religiosa. "Esta última era evidentemente la tesis del profetismo, que, como antes había sido enemigo de la política de colaboración con Asiria, ahora, alegando los desastres de aquella, era enemigo de la colaboración con Egipto" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 522).

³⁷ Con las manos sobre la cabeza: gesto con que se expresa el dolor (II Rey. 13, 19). El Señor frustrará los esfuerzos de todos aquellos en que has puesto tu confianza.

1. Véase Deut. 24, 4. Es notable el paralelismo de este capítulo con el 16 de Ezequiel y el 2 de Oseas. El Señor muestra su extremo furor por la infidelidad de Israel, su esposa. Hay que mirar este episodio con los ojos de un marido ofendido. ¿Qué nos parecería una esposa que dijera al marido: tú, que eres tan bueno, déjame que me vaya con otro hombre? Aquí está, decimos, todo el problema del espíritu. Porque si el esposo la colma a ella de benevolencia dándole cuanto tiene y hasta su propio ser, ese mismo amor lo lleva a querer complacerse en ella; de modo que todo podrá permitirle y consentirle, menos ese desvío. Apliquémonos esto, que es una verdadera piedra de toque para saber si amamos a Jesús. ¿Es que para divertirnos y estar alegres sentimos la necesidad de irnos con ese "otro", que es el mundo? ¿O es que Jesús está asociado a nuestra felicidad, de modo que lo busquemos para estar alegres y tomemos en manos su Evangelio, para gozarnos en su conversación, en su "sociedad", como Él quiere (Juan 17, 13; Luc. 10, 39 ss.; I Juan 1, 3 s.), y no solamente cuando necesitamos algo de orden temporal, o cuando tememos la muerte? En el primer caso, somos como el rico del Evangelio (Luc. 18, 24 s. y nota), es decir, somos del mundo y no tenemos amor (I Juan 2, 15), ni podemos tenerlo porque el amor es el Espíritu Santo, y sabemos que "el mundo no puede recibirlo porque no le ve" (Juan 14, 17), o sea, no piensa ni concibe que exista esa maravillosa realidad interior, porque está absorbido y "fascinado por la bagatela" (Sab. 4, 12). En el segundo caso, dichosos de nosotros, pues tenemos la bienaventuranza de los ricos que no han puesto su corazón en las cosas pasajeras (Ecl. 31, 8 y nota) y desprecian el mundo persuadidos de poseer, desde ahora, un bien infinitamente mayor (cf. Cant. 8, 7 y nota). "La vida sin amor no vale nada", dice con gran verdad un proverbio popular. ¿Y qué es el amor sino esto? ¿Qué será sin esto, nuestra vida futura? ¿Concebiríamos acaso una felicidad eterna junto a un Dios cuyo trato hoy nos fuese desagradable? No obstante ello, vuélvete a Mí: Dios no es como un esposo implacable. Aunque ofendido por la infidelidad de la esposa, hace ostentación de su misericordia, mostrando que volverá a reconocer como suyo al pueblo contaminado por la idolatría. "Dios que rechaza al pecador acoge al penitente" (San Gregorio Magno).

se casa con otro marido, ¿volverá él acaso a ella de nuevo? ¿no quedará aquella mujer totalmente contaminada? Pero tú, que fornicaste con muchos amantes, no obstante ello, vuélvete a Mí —oráculo de Yahvé.

²Alza tus ojos a los collados y mira: ¿Hay lugar donde no te hayas prostituido? Te sentabas junto a los caminos, como el árabe en el desierto, en acecho de los (pasajeros), y contaminaste la tierra con tus fornicaciones y maldades.

³Por eso se detuvieron las lluvias, y faltaron las aguas de primavera, pero tú guardas el semblante de ramera; no tienes rubor.

⁴Me dices ahora: "¡Padre mío!

Tú eres el amigo de mi juventud.

⁵¿Acaso guardará Él (la ira) continuamente?

¿se enojará para siempre?

Así dices, y con todo cometes maldades a más no poder.

⁶Me dijo Yahvé en los días del rey Josías: "¿Has visto lo que hizo la apóstata Israel? Se fué a todo monte alto y bajo todo árbol frondoso, y cometió allí fornicación.

"Dije Yo: Después de haber ella hecho todo esto, se volverá a Mí, pero no se volvió. Vió esto su hermana, la pérdida Judá;

y vió también que a causa de todos sus adulterios que había cometido la apóstata Israel, Yo la había despedido, dándole el libelo de repudio; y con todo no se amedrentó su hermana, la pérdida Judá, sino que fué y fornicó también ella.

⁷Con su tumultuosa fornicación contaminó la tierra, cometiendo adulterio con la piedra y con el leño.

⁸A pesar de todo esto, su pérdida hermana, Judá, no se volvió a Mí de todo corazón, sino fingidamente" —oráculo de Yahvé.

CONVERSIÓN Y GLORIA DE ISRAEL

¹¹Entonces me dijo Yahvé: La apóstata Israel se ha mostrado más justa que la pérdida Judá.

¹²Anda, pues, y grita estas palabras hacia el norte, y di:

2. Donde no te hayas prostituido, etc.: Alusión a la idolatría, que se llama prostitución y fornicación. Cf. Ex. 16, 16 y nota.

4. Padre mío: Cf. v. 19; Sab. 14, 3; Is. 63, 16; 64, 8. Dios acepta el título y nombre de Padre, porque siempre está dispuesto a perdonar. La única condición que pone es que su pueblo se arrepienta.

6. Israel: aquí el reino de las diez tribus. Se llama apóstata por su idolatría en los montes y bajo los árboles (véase 2, 26). Comienza con este vers. un nuevo discurso profético, con nuevas amenazas para el pueblo impenitente, pero al mismo tiempo con promesas consoladoras para el caso de su conversión.

12. Es como una invitación a las diez tribus de Israel, la nación rebelde deportada a Asiria (722 a. C.) que nunca volvió de la dispersión. Véase v. 18; Is. 27, 13; Ex. 37, 15-23; Zac. 8, 13.

Conviértete, apóstata Israel,
—oráculo de Yahvé—;
no os miraré con rostro (airado),
porque soy misericordioso,
—oráculo de Yahvé—;
no me airaré para siempre,

¹³con tal que reconozcas tu iniquidad.
Pues contra Yahvé, tu Dios, has pecado,
te has prostituido a los extraños,
bajo todo árbol frondoso,
y no has escuchado mi voz
—oráculo de Yahvé.

¹⁴Convertíos, hijos rebeldes, dice Yahvé,
porque Yo soy vuestro Esposo
y os tomaré, uno de cada ciudad,
y dos de cada estirpe,
y os traeré a Sión.

¹⁵Y os daré pastores según mi corazón,
que os apacientarán con ciencia y doctrina.

¹⁶Y cuando os multiplicareis
y creciereis en la tierra,
en aquellos días, dice Yahvé,
no se dirá más:
"¡El arca de la alianza de Yahvé!"
ni les vendrá a las mientes,
ni habrá de ella memoria,
no la echarán de menos, ni se hará otra.

¹⁷En aquel tiempo Jerusalén
será llamada trono de Yahvé;
y se congregarán en el nombre de Yahvé
todas las naciones en Jerusalén;
y no seguirán más su obstinado
y depravado corazón.

¹⁸En aquellos días se juntará

14. *Convertíos, hijos rebeldes:* No nos avergoncemos de aplicar esta exhortación a nosotros mismos. "Es preciso apresurarnos, dice el Doctor de Hipona, a emplear los medios que Dios nos da para nuestra conversión, temerosos de que nos falte el tiempo si tardamos." Cf. la misma advertencia en el Eclesiástico (5, 8): No tardes en convertirte al Señor, ni lo diferías de un día para otro. "El que promete el perdón, no promete al pecador el día de mañana" (S. Gregorio Magno).

15. "Apacienta es, ante todo, adoctrinar" (Pío X en "Acerbo nimis", Encíclica acerca de la enseñanza de la Doctrina). Cf. I Cor. 1, 17. La ciencia y doctrina, de la cual habla el profeta, no es otra cosa que el conocimiento de Dios. San Agustín, en su libro de la *Vida feliz*, nos enseña prolijamente que la vida feliz consiste en conocer a Dios; y el Doctor Melillo dice: "Conocer a Dios es la plenitud de la ciencia; la plenitud de esta ciencia es la plenitud de la gloria, la consumación de la gracia, la perpetuidad de la vida." Cf. Juan 17, 3.

16. Profecía mesiánica que se cumplirá en la Nueva Alianza. "El Arca santa era el símbolo de la presencia de Dios, de quien se dice que estaba sentado sobre los querubines y de allí hablaba a Moisés (Núm. 7, 89). En los tiempos por el profeta prometidos toda la ciudad será trono de Dios. Esto significa que se manifestará con tantos prodigios y bendiciones, que las gentes todas se sentirán atraídas a ella (Is. 2, 2 ss.). Clara señal del mesianismo" (Nácar-Colunga). Cf. S. 50, 21 y nota; Hebr. 8, 8 ss.; II Mac. 2, 4 ss.

17. Anunciase la Nueva Jerusalén, el reino del Mesías, en el cual se congregarán todas las naciones (Is. 2, 2 ss.; Mq. 4, 1 ss.; Zac. 2, 14 a.; 14, 16 ss.; Apoc. 21, 2 ss.).

la casa de Judá con la casa de Israel,
y juntas vendrán de la tierra del Norte
a la tierra que di en herencia
a vuestros padres.

¹⁹Yo me preguntaba:

"¿Cómo he de contarte entre mis hijos
y darte en herencia una tierra de delicias,
la posesión más hermosa entre las naciones?"
Y respondí: "Tú me llamarás Padre mío,
y ya no dejarás de seguir en pos de Mí."

²⁰Pero como una mujer
que es infiel a su marido,
así vosotros habéis sido infieles a Mí,
oh casa de Israel, dice Yahvé.

ARREPENTIMIENTO DE ISRAEL

²¹Se oye sobre los montes voz de lloro,
los llantos de los hijos de Israel;
por haber pervertido su camino,
olvidándose de Yahvé su Dios.

²²Volveos, oh hijos rebeldes,
y Yo sanaré vuestras apostasias.
"He aquí que volvemos a Ti;
porque Tú eres Yahvé, nuestro Dios.

²³De veras, eran embustes los collados
y el bullicio en los montes;
sólo en Yahvé, nuestro Dios,
está la salvación de Israel.

²⁴La ignominia consumió las fatigas
de nuestros padres desde nuestra mocedad;
sus rebaños y sus ganados,
sus hijos y sus hijas.

²⁵Acostémonos, pues, en nuestro oprobio,
y cúbranos nuestra ignominia.
pues hemos pecado contra Yahvé, nuestro
nosotros y nuestros padres, [Dios,
desde nuestra mocedad hasta el día de hoy,
y no hemos escuchado la voz de Yahvé, nues-
tro Dios."

CAPÍTULO IV

CONDICIÓN DEL PERDÓN

¹Si te conviertes, oh Israel,
conviértete a Mí, dice Yahvé;
y si quitas de delante de Mí tus abomina-
no andarás más errante. [ciones,
²Si juras "¡Vive Yahvé!" en verdad,
y con rectitud, y con justicia,

19. *Una tierra de delicias:* la tierra de promisión. Tiene aquí un sentido mesiánico, sobre todo en la versión de la Vulgata que habla de la gloriosa herencia de la multitud de las naciones. Para nosotros la tierra de delicias que apetecemos, es estar unidos eternamente con Cristo. Comentando este pasaje, dice Sto. Tomás: "La patria celestial, nuestra herencia, está iluminada por la visión divina."

23. Alusión al culto prohibido que se practicaba en los collados. Véase v. 6.

24. *La ignominia,* esto es, la idolatría y apostasía de Dios, que no trajo consigo más que la ruina del pueblo. La idolatría moderna, el capitalismo y materialismo, no produce acaso los mismos frutos?

1. *Tus abominaciones* (Vulgata: *tus escándalos*): los ídolos. Nótese la promesa condicional. Si Israel hubiera sido fiel, se habrían cumplido sin demora los esplendidos anuncios de los profetas.

serán bendecidas en Él las naciones
y en Él se gloriarán.

³Pues así dice Yahvé
a los hombres de Judá y de Jerusalén:
Preparaos un campo virgen
y no sembréis entre zarzas.

⁴Circuncidaos para Yahvé,
y quitad los prepucios de vuestros corazones,
varones de Judá y moradores de Jerusalén,
no sea que estalle, cual fuego, mi ira,
y arda sin que haya quien la apague,
por la maldad de vuestras obras.

INVASIÓN ENEMIGA

⁵Promulgadlo en Judá,
y en Jerusalén dadlo a conocer;
clamad y sonad la trompeta por el país,
gritad fuerte y decid:
Juntaos, y retirémonos
a las ciudades fortificadas.

⁶Alzad un estandarte, (*para buir*) a Sión,
apresuraos, y no os detengáis!
pues voy a traer desde el norte
un mal y gran desolación.

⁷Ya salió el león del matorral,
el asolador de pueblos
se ha puesto en marcha,
salió de su lugar
para trocar tu tierra en un yermo;
tus ciudades serán solas,
sin que quede habitante.

⁸Por tanto ceñíos de saco, llorad y lamentaos,
pues no se aparta de nosotros
la ardiente ira de Yahvé.

⁹En aquel día, dice Yahvé,
desfallecerá el corazón del rey
y el corazón de los príncipes;
los sacerdotes quedarán pasmados,
y los profetas llenos de consternación.

¹⁰Y dije yo: "¡Ah, Señor Yahvé!
Ciertamente has engañado a este pueblo
y a Jerusalén,
diciendo: "Tendréis paz",
cuando la espada ha llegado ya hasta el alma."

3. Acerca del significado de lo sembrado entre las zarzas véase la explicación de Jesús en la parábola del Sembrador (Mat. 13, 7 y 22). Cf. Os. 10, 12; Joel 2, 13; Rom. 2, 28 s.; Col. 2, 11; y la predicación del Bautista (Mat. 3, 8 ss.). San Crisóstomo agrega: "Rompeamos, pues, los corazones, para que si alguna mala yerba y engañoso pensamiento hay en nosotros, la arranquemos de raíz, y tengamos limpias las tierras para las semillas de piedad."

6 a. El profeta hace alusión a los babilonios que han de venir desde el norte. Cf. 1, 15; 6, 1; 10, 22; 25, 9 etc.

10. Se refiere a los falsos profetas. Es frecuente en la Biblia el caracterizar a éstos como predicadores de una paz ilusoria para atraerse las simpatías. San Juan de la Cruz, tomando este pasaje en sentido místico, lo explica de la siguiente manera: "La paz que les prometía Dios, era la que había de haber entre Dios y el hombre por medio del Mesías que les había de enviar, y ellos entendían de la paz temporal; por eso, cuando tenían guerras y trabajos, les parecía engañarles Dios haciéndoles al contrario de lo que ellos esperaban."

¹¹Entonces se dirá a este pueblo
y a Jerusalén:
Un viento abrasador viene
de los montes del desierto,
en dirección a la hija de mi pueblo,
mas no para aventar, ni para limpiar.

¹²Será un viento impetuoso
el que ha de llegar.
Ahora voy también yo a pronunciar
sentencia contra ellos.

¹³He aquí que avanza como las nubes;
como torbellino son sus carros,
y más ligeros que las águilas sus caballos.
¡Ay de nosotros, pues estamos perdidos!

¹⁴Lava de malicia tu corazón,
Jerusalén, para que seas salva!
¿Hasta cuándo hospedarás en tu corazón
tus maliciosos pensamientos?

¹⁵Porque una voz trae las nuevas desde Dan,
y anuncia la calamidad
desde la montaña de Efraím.

¹⁶Hacedlo saber a las naciones,
avisad a Jerusalén,
que vienen sitiadores de una tierra remota,
y lanzan gritos contra las ciudades de Judá.

¹⁷Como guardas de campo
están a la redonda contra ella;
por cuanto se ha rebelado contra Mí
—oráculo de Yahvé.

¹⁸Tu conducta y tus malas obras
te han valido esto;
es (*el fruto de*) tu maldad;
(castigo) amargo
que te llega hasta el corazón.

DESOLACIÓN DEL PAÍS

¹⁹¡Mis entrañas! ¡mis entrañas!
¡Qué dolor en las paredes de mi corazón!
agitase mi corazón;
no puedo estar quieto,
por cuanto has oído, alma mía,
el sonido de la trompeta,
el grito estrepitoso de la guerra.

²⁰Llegan noticias de desastre sobre desastre;
todo el país está devastado;
súbitamente han sido destruidas mis tiendas,
de un momento a otro mis pabellones.

11. Un viento abrasador: el rey Nabucodonosor de Babilonia. Otros expositores refieren estas palabras al rey de Egipto. No para aventar: Los orientales avientan el trigo, mas en este caso el viento será tan fuerte que se llevará todo.

15. La invasión de los enemigos se realizará a través de los territorios del norte: Dan (Galilea) y Efraím (Samaría).

18. Dios insiste sobre esta explicación en 5, 25; 6, 19; 7, 19, etc. Los malhechores beberán el vino de la ira de Dios, dice San Juan en el Apocalipsis (14, 10). "El que peca mortalmente trabaja por la segunda muerte, es decir, por el infierno" (San Ambrosio).

19 a. Emocionante descripción de las angustias que sobrevendrán sobre Jerusalén al llegar la noticia de la invasión enemiga. El profeta Jeremías contempla como ya realizadas las calamidades que acaba de anunciar.

²¹¿Hasta cuándo he de ver la bandera,
y oír el sonido del clarín?

²²¿Qué necio es mi pueblo!,
no me han conocido;
son hijos insensatos
que no tienen inteligencia;
son sabios para hacer el mal,
pero el bien no saben hacerlo.

²³Miro la tierra,
y he aquí que está desolada y vacía;
los cielos, y no hay luz en ellos.

²⁴Miro los montes, y he aquí que tiemblan,
y se conmueven todos los collados.

²⁵Miro, y he aquí que no hay hombre alguno,
y las aves del cielo han huido todas.

²⁶Miro, y he aquí que la tierra fértil
es un desierto,
y todas sus ciudades están destruidas,
ante Yahvé, ante el ardor de su ira.

²⁷Porque así dice Yahvé:
todo el país será un yermo,
pero no lo arruinaré del todo.

²⁸Por esto la tierra se pondrá de luto
y se oscurecerán los cielos allá arriba;
porque Yo lo he dicho, Yo lo he resuelto,
y no me arrepiento ni me retracto.

²⁹Al estruendo de la caballería
y de los flecheros
cada ciudad se pone en fuga;
se retiran a las selvas
y escalan las peñas;
todas las ciudades están abandonadas,
sin que en ellas quedase un solo habitante.

³⁰Y tú, ¿qué harás, oh desolada?
Aunque te vistas de púrpura,
aunque te cubras con adornos de oro,
y te pintes los ojos con antimonio;
en vano te embellecerás;
tus amantes te desprecian, buscan tu vida.

³¹Oigo gritos como de parturienta,
gemidos como de la que por primera vez da
es la voz de la hija de Sión, [a luz];
que lanza ayes y extiende sus manos:
¡Ay de mí! desfallece mi alma
a causa de la mortandad.

21. La bandera: los estandartes de los enemigos que invaden el país.

22. ¿Qué necio es mi pueblo! He aquí un ejemplo de la locura humana. Un pueblo que vivía de la extraordinaria benevolencia de Yahvé y se llamaba pueblo Suyo, va en pos de Baal y Astarté, pone su confianza en las "massebas", estelas de Baal, y en las "ascheras", árboles frondosos que simbolizaban a Astarté. El mundo moderno hace lo mismo, sólo han cambiado los nombres de los ídolos.

23 s. Los tremendos castigos se aplican primeramente al pueblo infiel, pero aun, a la vez, una imagen del juicio final. Desolada y vacía: el hebreo emplea aquí la misma locución que en Gén. 1, 2 para señalar el desorden sumamente caótico. Véase Salmo 13, 2; Is. 34, 11.

29. Al oír el ruido de las armas todos huirán para salvarse. Se da las señales del último juicio en Mat. 24.

30. Refiérese a Jerusalén, que se adorna como una mujer para atraer a los amantes; esto es, a los pueblos con los cuales hizo alianzas, o tal vez, los dioses ajenos a los que se había entregado.

CAPÍTULO V

CORRUPCIÓN DE JERUSALÉN

¹Recorred las calles de Jerusalén,
mirad y observad,
y buscad por sus plazas,
a ver si halláis un hombre;
uno solo que practique la justicia
y busque la verdad;
y Yo la perdonaré.

²Pues aun cuando dicen: ¡Vive Yahvé!,
no obstante ello juran en falso.

³No es la fidelidad, oh Yahvé,
lo que buscan tus ojos?
Tú los castigaste, y no les dolió;
los consumiste,
mas rechazaron la corrección;
han hecho su cara más dura que la roca;
no quisieron convertirse.

⁴Entonces dije: ¡Ah! son sólo los pobres,
ellos son los insensatos,
porque no conocen el camino de Yahvé,
la ley de su Dios.

⁵Me iré a los grandes,
y hablaré con ellos;
ellos conocerán el camino de Yahvé,
la ley de su Dios.
Pero también ellos todos quebraron el yugo
y rompieron las coyundas.

⁶Por eso los mata el león del bosque,
los devora el lobo del desierto;
y el leopardo está acechando
en torno de sus ciudades;
quien salga de ellas será despedazado:
porque son muchos sus pecados
y han aumentado sus apostasías.

⁷¿Cómo te podré perdonar esto?
Tus hijos me han abandonado
y juran por los que no son dioses:
Los he saciado,
mas ellos se entregan al adulterio,
y se juntan en casa de la ramera.
⁸Caballos gordos que están en celo; [jimo.
relincha] cada cual tras la mujer de su pró-

1. Que practique la justicia: Véase la misma queja en 4, 23 y nota; S. 52, 4; Rom. 3, 10 ss. Yo la perdonaré: ¿Cuánto desea perdonarnos el Misericordioso, que desde su altísimo trono nos mira con ojos de Padre! Véase S. 85, 15, donde vemos su verdadera filonía retratada por el mismo Espíritu Santo. "Dios no se ocupa más que de mi salvación; éste es el motivo por que le veo enteramente decidido a guardarme como si se olvidase de todo lo demás y no quisiese ocuparse más que de mí" (S. Agustín). Cf. 33, 8; Is. 49, 15; Ex. 18, 32; Joel 3, 17.

2. Vive Yahvé: es la fórmula de jurar, para poner al Eterno por testigo del juramento.

3. No les dolió: La Biblia llama a este estado del alma: endurecimiento. "En vez de mirar al Oriente, que es Dios, el endurecido se vuelve al Occidente, dice S. Agustín, es decir, hacia el mundo, el demonio; la muerte" (Homil.). Hasta el fin tendrá Dios que insistir sobre esta rebeldía de la humanidad. Véase Apoc. 9, 21; 16, 9.

6. León, lobo y leopardo: nombres simbólicos de los enemigos que amenazan a Jerusalén.

⁹¿No he de castigar Yo esto? dice Yahvé.
¿De una nación como ésta
no he de tomar venganza?

¹⁰Escalad sus muros, y destruid;
mas no acabéis del todo con ellos;
arrancad sus sarmientos,
pues no son de Yahvé.

¹¹Porque la casa de Israel
y la casa de Judá
han apostatado de Mí,
dice Yahvé.

¹²Han renegado de Yahvé,
y han dicho: "No es El;
no vendrá sobre nosotros ningún mal,
no veremos ni espada ni hambre;

¹³los profetas no son más que viento,
no tienen oráculos (de Dios).
¡Que éstos caigan sobre ellos mismos!"

ANUNCIO DEL CASTIGO

¹⁴Por esto, así dice Yahvé,
el Dios de los ejércitos:
Por cuanto habéis dicho esto,
mirad que hago de mis palabras un fuego,
y este pueblo será la leña que los devore.

¹⁵He aquí que voy a traer
contra vosotros, oh casa de Israel,
una nación lejana, dice Yahvé;
un pueblo fuerte, un pueblo antiquísimo;
un pueblo cuya lengua no conoces,
y cuyas palabras no entiendes.

¹⁶Su aljaba es como sepulcro abierto;
todos ellos son hombres valientes.

¹⁷Devorarán tu cosecha y tu pan;
devorarán a tus hijos y a tus hijas;
devorarán tus rebaños y tus ganados;
devorarán tus viñas y tus olivares;
y destruirán a espada
tus ciudades fuertes en que confías.

¹⁸Mas ni aun en aquellos días, dice Yahvé,
acabaré del todo con vosotros.

¹⁹Y si os preguntareis:

"¿Por qué Yahvé,
nuestro Dios, ha traído
todo esto sobre nosotros?"
les responderás:

"Como me habéis dejado a Mí
sirviendo a dioses extraños en vuestra tierra
así serviréis a los extranjeros
en tierra no vuestra."

10 ss. Apóstrofe a los enemigos. El Señor los invita a castigar a Jerusalén, pero sin exterminarla por completo (vers. 18). El pueblo de Judá es comparado a una viña, como en Is. 5, 1-7. *Los profetas* (v. 13): Refiere a los aduladores que prometen a los gobernantes y al pueblo un porvenir feliz, paz y prosperidad.

14. Así como el fuego consume la leña, así será destruido el pueblo judío por las palabras (profecías) que Dios pone en boca del profeta.

15 ss. Esta *nación* es la de los babilonios, que acabará con el pueblo que ha abandonado a su Dios. *Devorarán*, etc. (v. 17): "Enumeración tremenda de los males que los invasores causarán al país. No obstante ello, encontramos al fin (v. 18) la promesa consoladora del principio (v. 10)" (Fillion).

²⁰Promulgad esto en la casa de Jacob,
y pregonadlo en Judá, diciendo:

²¹Escucha esto,
pueblo insensato y sin cordura:
Tienen ojos y no ven,
tienen oídos y no oyen.

²²¿No me habéis de temer?, dice Yahvé;
¿no temblaréis delante de Mí,
que puse al mar por término la arena,
como límite perpetuo
que no puede traspasar?
Por más que se agiten sus olas,
son impotentes,
aunque se enfurezcan no podrán rebasarlo.

²³Mas este pueblo
tiene un corazón rebelde y contumaz;
han apostatado y se van.

²⁴Y no dicen en su corazón:
"Temamos a Yahvé, nuestro Dios,
que nos da a su tiempo
la lluvia temprana y la tardía,
y nos concede las semanas
destinadas a la cosecha."

²⁵Vuestras iniquidades
han trastornado este orden,
y vuestros pecados
os han privado del bien.

MALDADES DE LOS RICOS

²⁶Pues en mi pueblo hay malvados;
ponen asechanzas
como el pajarero que se agacha,
arman trampas para cazar hombres.

²⁷Como jaula llena de pájaros,
así están sus casas llenas de fraude;
así se han engrandecido y enriquecido.

²⁸Engordaron y brillan de gordura;
sobresalen en maldad;
no hacen justicia al huérfano
—y sin embargo prosperan—,
no hacen justicia a los pobres.

²⁹Y Yo no habré de castigar estas cosas?
dice Yahvé.

¿De una nación como ésta
no he de tomar venganza?

³⁰Cosa extraña y terrible acontece en la tierra:

21. *Tienen ojos y no ven*. Esta fórmula de reproche es la más triste de todas, pues no tiene remedio, ya que no puede curarse la ceguera del que no quiere ver (cf. S. 35, 4 y nota). Jesús la toma de S. 6, 9 y la repite más de una vez en el Evangelio (véase Mat. 13, 14; Marc. 8, 18; Juan 12, 39 ss. y nota) presagando a Israel, no ya una caída como ésta, sino la grande que dura ya veinte siglos y de la cual ésta sólo fué figura.

22 ss. El Señor recuerda su bondad con el pueblo ingrato. Es incomprensible que los judíos que lo debieron todo a su divino Protector, no le hicieran caso. Sin embargo, no seamos orgullosos. ¡Cuántas apostasias semejantes a las del pueblo judío pueden registrarse en el transcurso de la historia! San Pablo las anuncia expresamente en II Tes. 2, y el mismo Jesús en Mat. 24. *Puse al mar por término la arena*: Cf. Job 38, 8 ss.; S. 103, 9; Prov. 8, 29. *La lluvia temprana y la tardía* (v. 24): Estos dos períodos de lluvia, que dan al país la fertilidad, figuran en la Biblia como ejemplos de la bondad paternal de Dios. Cf. S. 146, 8.

³¹los profetas profetizan mentira,
y los sacerdotes gobiernan según su antojo;
y esto le gusta a mi pueblo.
Pero ¿qué haréis
cuando estas cosas lleguen a su fin?

CAPÍTULO VI

ASEDIO Y RUINA DE JERUSALÉN

- ¹Huid de en medio de Jerusalén,
hijos de Benjamín;
tocad la trompeta en Tecoa,
y sobre Betkerem alzad una señal;
pues se deja ver un azote
que viene del norte;
una gran calamidad.
- ²La hija de Sión
es semejante a un prado lozano;
³vienen sobre ella los pastores
con sus rebaños;
plantan sus tiendas alrededor de ella,
pastan cada cual por su parte.
- ⁴Santificaos para la guerra contra ella!
Levantaos, ataquémosla en pleno mediodía.
¡Ay de nosotros, que pasa el día,
se extienden ya las sombras de la noche!
⁵Levantaos, ataquemos de noche
y destruyamos sus palacios.
- ⁶Porque así dice Yahvé de los ejércitos:
"Cortad árboles
y alzad terraplenes contra Jerusalén.

31. Dios nos revela aquí uno de los peores males: la influencia destructiva de los falsos profetas y sacerdotes oportunistas que dejan la predicación de la verdad, y hablan lo que gusta al auditorio. "Los labios del sacerdote han de guardar la ciencia, dice Dios por boca del profeta Malaquías, y de sus labios se ha de aprender la Ley, puesto que él es el mensajero del Señor de los ejércitos" (Mal. 2, 7). En los castigos descritos en el noveno capítulo del profeta Ezequiel, Dios exige que el juicio comience por los ministros del santuario (Ez. 9, 6). San Pedro repite esta amenaza en su primera Carta (I Pedro 4, 17). La dignidad de los sacerdotes es grande, pero grande es también el perjuicio que ellos causan en las almas cuando descuidan su sagrado ministerio y no predicán la palabra de Dios. "Escudriñando las historias antiguas, escribe S. Jerónimo, encuentro que la Iglesia ha sido desgarrada y han sido seducidos los pueblos por los malos sacerdotes" (In Cant.). Cf. 12, 10 a.

1. El enemigo, que viene del norte, obliga a la población a huir hacia el sur, en dirección de Tecoa y Betkerem, situadas ambas al sur de Jerusalén. Las dos ciudades han de dar las señales para mostrar el camino a la ingente masa de los que huyen. El pasaje puede encerrar también una invitación a socorrer a Jerusalén. *Hijos de Benjamín*: La ciudad de Jerusalén formaba parte del territorio de Benjamín (cf. Jos. 15, 8; 18, 16 y 28), mas en realidad fue ocupada por la tribu de Judá.

3. Habla irónicamente. Por los pastores ha de entenderse a los generales enemigos, por los rebaños los soldados. Antes venían a Jerusalén los pastores de Judá para vender sus ovejas; ahora vendrán hordas de enemigos a fin de destruirla.

4. Los enemigos se alientan mutuamente a tomar la ciudad. *Santificaos para la guerra contra ella*. La santificación de los guerreros se hacía mediante sacrificios y ciertas ceremonias (I Rey. 13, 9 ss.; 21, 5 ss.; II Rey. 11, 11; Ez. 21, 23-28).

Esta es la ciudad que ha de ser castigada,
toda ella está llena de injusticia.
⁷Como la fuente hace brotar sus aguas,
así mana ella su maldad,
no se oye en ella (*hablar*)
sino de violencia y ruina;
dolores y heridas están siempre a mi vista.
⁸Enmiéndate, Jerusalén,
no sea que me aparte de ti
y te convierta en ruinas,
en tierra inhabitada."

LAS CAUSAS DE LA RUINA

- ⁹Así dice Yahvé de los ejércitos:
Como rebuscos de una viña,
así se rebuscarán los restos de Israel.
Mete tu mano, como el vendimiador,
entre los sarmientos.
- ¹⁰¿A quién he de hablar
y a quién conjurar para que oiga?
He aquí que su oído está incircunciso,
de modo que no pueden escuchar;
ved que la palabra de Yahvé
es para ellos un oprobio;
no se deleitan en ella.
- ¹¹Estoy lleno de la cólera de Yahvé,
cansado ya de refrenarla.
Derrámala sobre los niños en la calle,
y sobre las reuniones de los jóvenes.
Pues serán presos el marido y la mujer,
el anciano y el colmado de días.
- ¹²Y sus casas pasarán a ser de otros,
juntamente con sus campos y sus mujeres;
pues Yo extenderé mi mano
contra los habitantes del país
—oráculo de Yahvé.
- ¹³Porque todos ellos,
desde el más pequeño hasta el más grande,
se han entregado a la avaricia;
todos, desde el profeta hasta el sacerdote,
practicán el fraude;
- ¹⁴curan la llaga de mi pueblo a la ligera,
diciendo: ¡Paz, paz! cuando no hay paz.

9. El Señor exhorta a los destructores a proseguir su obra de una manera tan radical como el vendimiador que busca los últimos racimos.

10 ss. *Su oído está incircunciso*: Están sordos cuando se trata de oír la palabra de Dios. En vista de esta sordera Yahvé ya no puede contener su ira, sino que se dice a sí mismo: *derrámala* (v. 11) sobre todos, chicos y grandes, hombres y mujeres. Cf. 4, 4; 5, 3 ss.; 7, 13; 35, 15, etc. y la amarga queja de S. Esteban en Hech. 7, 51.

14 ss. *Paz, paz*: Es el típico lenguaje de los falsos profetas (cf. 4, 10; 5, 31 y notas). Pretenden curar las heridas del pueblo, asegurando: todo está bien; en vez de explicarle la Ley de Dios y exhortarlo a enmendar la vida. De la misma manera los impíos adormecen su conciencia diciendo en su corazón no haber pecado y estar en paz con Dios. Sin embargo: no hay paz, pues los impíos no tienen paz, como dice el Señor en Jc. 48, 22. Reprobados en cierto modo con anticipación, no encuentran el reposo que Dios tiene preparado a los hombres rectos (v. 16). La tribulación y las angustias, dice San Pablo, son la dote de toda alma que obra mal (Rom. 2, 9). Hecha el alma razonable a imagen de Dios, nota San Bernardo, puede ocuparse de cosas diferentes de Dios; pero éstas no pueden satisfacerle.

¹⁶Quedarán confundidos
porque cometen abominaciones;
pero no se avergüenzan,
ni conocen lo que es deshonra.
Por eso caerán cuando caigan los otros;
perecerán al tiempo
que Yo los visite, dice Yahvé.

¹⁸Así dice Yahvé:
"Paraos en los caminos, y mirad;
y preguntad por las sendas antiguas,
cual es el buen camino, y seguidlo,
y hallaréis reposo para vuestras almas."
Mas ellos dijeron:
"No lo seguiremos."

¹⁷Yo había puesto sobre vosotros
atalayas (*diciendo*):
"Escuchad el sonido de la trompeta."

Mas ellos respondieron:
"No queremos escuchar."
¹⁸Por tanto, oíd, oh naciones;
gentes todas, entendid lo que les sucederá.

¹⁹Escucha, oh tierra!
He aquí que voy a traer
sobre este pueblo calamidades,
el fruto de sus mismos designios,
porque no atendieron mis palabras,
y despreciaron mi Ley.

²⁰¿Para qué me traéis incienso de Sabá,
y caña aromática de países lejanos?
vuestros holocaustos no me son aceptos,
y vuestros sacrificios no me agradan.

²¹Por eso, así dice Yahvé:
"He aquí que voy a poner
tropiezos a este pueblo,
en ellos tropezarán padres e hijos a una,
el vecino perecerá
juntamente con su vecino."

EL ENEMIGO

²²Así dice Yahvé:
"Mira que viene un pueblo
del país del Septentrión,
una nación grande
se pone en movimiento
desde los extremos de la tierra;
²³empuña el arco y el venablo,
es cruel y no se apiada;
su voz es como el bramido del mar.
Vienen montados sobre caballos,
listos para luchar como un solo hombre,
contra ti, oh hija de Sión."

17. *Atalayas*: en primer lugar los profetas, cuya misión consistía en estar alerta y señalar al pueblo los peligros. *No queremos escuchar*: Véase el "Non serviam" de 2, 20. En la parábola de las minas los servidores infieles dicen lo mismo en otras palabras: "No queremos que Ése reine sobre nosotros" (Luc. 19, 14).

20. No podéis aplacar a Dios con sacrificios e incienso a menos que os arrepintáis de vuestra doblez. Cf. Is. 1, 11; Os. 6, 6; Am. 5, 21 ss.; Ecl. 35, 4; Mat. 9, 13.

22 ss. Los vv. 22-24 dan un retrato de los enemigos, los babilonios (4, 6 y nota). En 50, 41-43 se hace la misma descripción acerca de los pueblos que van a castigar a Babilonia.

²⁴Al sólo oír hablar de ellos
se nos debilitan los brazos,
se apodera de nosotros la angustia,
dolores como de mujer que está de parto.

²⁵No salgáis al campo,
ni andéis por el camino;
pues el enemigo tiene espada,
y por todos lados reina el espanto.

²⁶Cineta de saco, oh hija de mi pueblo,
y revuélcate en la ceniza;
haz llanto como por un hijo único,
llanto amarguísimo,
porque de repente
cae sobre nosotros el devastador.

EL PROFETA HA SIDO PUESTO COMO JUEZ

²⁷Te he constituido en mi pueblo
como probador, como fortaleza;
tú conocerás y examinarás su proceder.

²⁸Todos ellos son rebeldes entre rebeldes,
andan calumniando, son bronce y hierro,
corruptores, todos ellos.

²⁹Sopla furiosamente el fuelle
para que el plomo sea consumido por el fue-
pero en vano trabaja el acrisolador. [go;
porque los inicuos no se separan.

³⁰Se les llamará plata reprobada;
porque Yahvé los ha reprobado.

CAPÍTULO VII

VANA CONFIANZA EN EL TEMPLO

¹He aquí la palabra que de parte de Yahvé
llegó a Jeremías: ²Ponte a la puerta de la
Casa de Yahvé, y pronuncia allí esta palabra
y di: Oíd la palabra de Yahvé, todos los ha-
bitantes de Judá que entráis por estas puertas
para adorar a Yahvé. ³Así dice Yahvé de los
ejércitos, el Dios de Israel:

"Enmendad vuestra conducta
y vuestras obras,
y os dejaré habitar en este lugar.

27 ss. Dios habla al profeta encargándole de probar los quilates de su pueblo. Todos son cobre y hierro, es decir, hombres crueles y obstinados. No hay plata en ellos: ningún justo, ningún temeroso de Dios. Véase 5, 1 y nota. *Sopla furiosamente* (v. 29), como para indicar la infructuosidad de la predicación del profeta. La Vulgata vierte: *faltó el fuelle*, lo cual, según Scío, significaría que la voz de Jeremías quedó ronca a fuerza de predicar.

1. Se cree que, exceptuando algunos fragmentos, las siguientes profecías (cap. 7-20) fueron pronunciadas durante el reinado de Joakim (608-598), cuando la idolatría levantó de nuevo la cabeza.

3. *Enmendad vuestra conducta*, etc.: Dios no quiere la muerte del pecador (Ex. 18, 32) sino su conversión y salvación: "Estoy a la puerta y llamo; si alguno escuchare mi voz y me abriere la puerta, entraré a él, y con él cenaré, y él conmigo" (Apoc. 3, 20). "Dios, dice S. Agustín, empieza por obrar en nosotros para excitar nuestro querer, y coopera concluyendo la conversión en los que la quieren. Nos previene para curarnos, nos acompaña en la salud para hacernos merecer. Nos previene hablandonos; nos sigue para nuestra glorificación. Nos previene para que vivamos en la piedad, nos acompaña para que vivamos con Él en la eternidad."

⁶No confiéis en las palabras falaces de aquellos que dicen:
 "¡El Templo de Yahvé, el Templo de Yahvé! Aquí está el Templo de Yahvé."
⁷Si realmente enmendáis vuestra conducta y vuestras obras, si de veras administráis justicia entre hombre y hombre; si no oprimís al extranjero, al huérfano y a la viuda; si no derramáis sangre inocente en este lugar, ni andáis tras otros dioses para vuestra ruina, entonces os dejaré habitar en este lugar, en la tierra que di a vuestros padres desde los siglos hasta los siglos.

⁸Pero vosotros confiáis en palabras de mentira, que de nada os aprovecharán.
⁹Hurtáis, matáis y cometéis adulterio, juráis en falso y quemáis incienso a Baal, os vais tras otros dioses que no conocéis
¹⁰y luego venís a presentaros delante de Mí, en esta Casa, sobre la cual ha sido invocado mi nombre, y decís: "Ya estamos salvos." ¡Es sólo para practicar todas estas abominaciones! [nombre,]
¹¹Esta Casa sobre la cual ha sido invocado mi nombre acaso a vuestros ojos una cueva de ladrones? He aquí que Yo, Yo lo he visto" [drones?] —oráculo de Yahvé.

EL EJEMPLO DE SILO

¹²Pues id a mi morada que tenía en Silo, donde al principio establecí una morada para mi Nombre, y ved lo que hice allí a causa de la maldad de Israel, mi pueblo.
¹³Ahora bien, por cuanto hicisteis todas estas obras, dice Yahvé, y en vista de que Yo os he hablado, amonestándoos a tiempo, y no quisisteis escuchar;

4. El Templo... el Templo: Los falsos profetas confiaban en el Templo y creían que Dios no permitiría su ruina. Pensamiento carnal; pues Dios mira el corazón (v. 3) y no el aparatoso culto exterior. San Jerónimo comenta este pasaje, diciendo: "Si el cielo y la tierra han de pasar, sin duda también pasarán todas las cosas terrenales. Los lugares, pues, de la Cruz y de la Redención sólo aprovechan a aquellos que llevan su cruz y resucitan cada día con Cristo, haciéndose así dignos de tan grande morada. Y los que claman: ¡Templo del Señor, Templo del Señor!, oigan lo que dice el Apóstol de las gentes: "El templo del Señor sois vosotros, y el Espíritu Santo mora en vosotros" (A. Paulino). Véase la conversación de Jesucristo con la mujer samaritana (Juan 4, 21 ss.).

11. Esta expresión "cueva de ladrones", usada por Jesús en Mat. 21, 13, recuerda la costumbre de los ladrones de retirarse a lugares seguros, después de cometido el robo. Así se abusaba del Templo para cubrir las maldades con las apariencias de piedad.

12. En Silo estuvo el Arca de la Alianza en tiempo de Josué y de los Jueces (Jos. 18, 1; Juec. 21, 19; 1 Rey. 14; S. 77, 60). Con todo, la ciudad fue destruida. Tampoco perdonará el Señor a Jerusalén que confía supersticiosamente en su Santuario.

y que os he llamado, y no quisisteis responder;
¹⁴por tanto haré con esta Casa sobre la cual ha sido invocado mi Nombre, y que es el objeto de vuestra confianza, y con este lugar que di a vosotros y a vuestros padres, lo mismo que hice con Silo.
¹⁵Pues os arrojaré de mi presencia, así como he arrojado a todos vuestros hermanos a toda la raza de Efraím. [manos,

¹⁶Y tú, no intercedas por este pueblo, no eaves por ellos súplica ni oración, ni me insistas, pues no te escucharé.
¹⁷Acaso no ves lo que ellos están haciendo en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén?
¹⁸Los hijos recogen la leña, los padres encienden el fuego, y las mujeres preparan la masa, a fin de hacer tortas para la reina del cielo, y derramar libaciones a dioses extraños, para ofenderme.
¹⁹¿Pero es a Mí, dice Yahvé, a quien ofenden? ¿No se ofenden más bien a sí mismos, para vergüenza de sus propios rostros?

²⁰Por eso, así dice Yahvé el Señor: "He aquí que el furor de mi ira se va a derramar sobre este lugar, sobre los hombres y sobre las bestias, sobre los árboles del campo y los frutos de la tierra; arderá y no se apagará."

SACRIFICIOS SIN RECTITUD DEL CORAZÓN

²¹Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Añadid vuestros holocaustos a vuestros sacrificios para comer carne.
²²Cuando Yo saqué a vuestros padres de la tierra de Egipto, nada les dije ni mandé en materia de holocaustos y sacrificios;

15. Alusión al cautiverio de las diez tribus del reino de Israel, que aquí se llama Efraím, porque la tribu de este hijo de José predominaba sobre las otras.

18. Reina del cielo: Astarté, originariamente diosa de la luna, cuyo culto tomó gran incremento con las invasiones asirias. Las tortas que se le ofrecían simbolizaban el disco lunar. En la visión retrospectiva de Ezequiel vemos que las mujeres de Jerusalén adoraban también a Adonis, que representaba la verde flora de la primavera. Le lloraban en los meses de junio y julio para celebrar más tarde con orgías su resurrección (Ex. 8, 14). Cf. 44, 18.

20. El Señor no se contenta con solas reprensiones ni con las palabras conminatorias que tantas veces lanzara contra las continuas rebeliones e infidelidades de su pueblo. Un día se llena la medida de su paciencia y ya no se deja mover a piedad. La aplicación de esta norma divina al individuo la hace San Pablo en Rom. 2, 4: "¿O desprecias la riqueza de su bondad, paciencia y longanidad, y no sabes que la benignidad de Dios te lleva al arrepentimiento?"

21. Ironía. Vuestros sacrificios no tienen otro objeto que el de comer carne y hacer convites. Aprovecháis un acto sagrado para satisfacer los apetitos de vuestro estómago.

²³Lo que les mandé fué esto:

"Escuchad mi voz,
y Yo seré vuestro Dios,
y vosotros seréis mi pueblo;
y seguid todos los caminos
que os he ordenado.
para que os vaya bien."

²⁴Pero ellos no hicieron caso,
ni inclinaron (a Mi) su oído;
ni la dureza de su mal corazón
siguieron su propio consejo,
y fueron hacia atrás y no hacia adelante.

²⁵Desde el día en que vuestros padres
salieron de la tierra de Egipto,
hasta el día de hoy,
os envié a todos mis siervos los profetas,
apresurándome cada día a enviarlos.

²⁶Pero no me escucharon ni prestaron oído,
sino que endurecieron su cerviz,
y se portaron peor que sus padres.

²⁷Por más que les digas todo esto
no te escucharán;
y si los llamas no te responderán.

²⁸Entonces les dirás:
Este es el pueblo
que no escucha la voz de Yahvé, su Dios,
y que no acepta instrucción;
ya no existe la fidelidad,
desterrada está de su boca."

23 ss. *Escuchad mi voz.* El Padre celestial, que dice estas palabras, las repite directamente en el Evangelio (Mat. 17, 5), dándonos allí como supremo mandamiento el de escuchar a Jesús. Vemos aquí que los preceptos de Dios no son órdenes tiránicos de su autoridad, sino enseñanzas paternales, para que seamos felices. Véase S. 24, 8; 39, 7 ss. y notas. *Yo seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo:* En estas palabras se cifran las relaciones de Dios con su pueblo, especialmente en los tiempos mesiánicos. San Juan ve la plena realización de esta promesa en la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 3).

25. *Mis siervos los profetas:* Los llama siervos, porque son ejecutores de lo que oyen, aunque los hombres no les den crédito, como sucedió innumerables veces. A ellos les revela sus secretos planes, por amor nuestro, para que su cumplimiento no nos sorprenda. Aún respecto de la Parusía de Jesús, cuyo momento nadie sabe, y que vendrá como un lazo sobre la tierra, el mismo divino Profeta insiste en que todo nos lo predijo (Marc. 13, 23 y 37), y San Pablo anuncia que ella no será sorpresiva sino para los que no vivan en la luz (I Tes. 5, 1-3). De ahí la necesidad de conocer a los profetas (Ecl. 39, 1; I Tes. 5, 20), para poder obedecer a sus advertencias divinas, pues "el ser dócil importa más que el ofrecer la grosura de los carneros" (I Rey. 15, 22). De ahí que el propio Hijo de Dios citaba constantemente a los profetas, y se redujo el mismo a la condición de siervo (Fil. 2, 6-8). Tal es el nombre que Isaías le da en la segunda parte de su libro, porque su obediencia perfectísima, ansiosa de complacer amorosamente la voluntad paterna, se amoldaba a ello, según la expresión de San Justino Mártir. "como la arcilla se amolda a la voluntad del alfarero". Él elevó a su verdadera e insuperable altura el concepto que hemos de tener de la obediencia a Dios, enseñándonos también a pedir al Padre que se baya su voluntad, no como quien se resigna a lo que ordena el más fuerte, sino como el niño que no desea andar solo y quiere ir de la mano de su padre, sabiendo que éste puede y quiere siempre llevarlo a lo que más le conviene.

CONTRA LA IDOLATRÍA

²⁹Córtate la cabellera y arrójala,
y ponte a planir sobre los collados;
porque Yahvé ha repudiado y desechado
esta generación, (*objeto*) de su ira.

³⁰Pues los hijos de Judá
obrarón lo malo a mis ojos, dice Yahvé,
colocaron sus abominaciones en la Casa,
sobre la cual ha sido invocado mi nombre,
a fin de contaminarla.

³¹Construyeron los lugares altos de Tófet,
en el valle del hijo de Hinom
para quemar a sus hijos
y sus hijas en el fuego,
cosa que Yo no mandé.
ni me pasó por el pensamiento.

³²Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que no se llamará más Tófet,
ni valle del hijo de Hinom,
sino valle de la mortandad,
y enterrarán en Tófet por no haber otro

³³Y los cadáveres de este pueblo [lugar.
serán pasto de las aves del cielo
y de las bestias de la tierra;
y no habrá quien las espante.

³⁴Y haré cesar en las ciudades de Judá,
y en las calles de Jerusalén,
la voz de regocijo y la voz de alegría,
la voz del esposo y la voz de la esposa,
porque el país vendrá a ser un desierto.

CAPÍTULO VIII

DESOLACIÓN Y OBSTINACIÓN

¹En aquel tiempo, dice Yahvé,
sacarán de sus sepulcros
los huesos de los reyes de Judá,
y los huesos de sus príncipes,
y los huesos de los sacerdotes,
y los huesos de los profetas,
y los huesos de los habitantes de Jerusalén;
²y los expondrán al sol y a la luna,
y a toda la milicia del cielo,
a quienes ellos amaron y sirvieron,
tras los cuales anduvieron, -

29. Era costumbre cortarse la cabellera en señal de duelo. Otro modo de expresar el dolor consistía en alzar el llanto en los collados.

30. *Abominaciones:* los ídolos. Véase 4, 1; IV Rey. 21, 5 ss.; Ez. 8, 6.

31. *Tófet* llamábase un lugar situado fuera de los muros de Jerusalén, en el valle de Ennom o Hinom, que desemboca en el del Cedrón, cerca de la fuente de Siloé. Allí se hallaba la estatua de Moloc, en cuyos brazos o interior se quemaba a los niños. Dios insiste en mostrar la bondad de su corazón, que jamás pudo aceptar como agradable la inmolación de los propios hijos. Cf. 19, 5-7; Lev. 18, 21; Deut. 18, 10; IV Rey. 16, 3; Is. 57, 9 y notas.

1. "En este oráculo que abarca hasta el capítulo 10, hay trozos que no parecen ocupar el lugar que les corresponde, de donde nace la dificultad para ver el desarrollo del discurso" (Nácar-Colunga). *Sacarán de sus sepulcros los huesos, etc.:* Dispersar los huesos de un muerto representaba la más grande ignominia con que se podía contaminar la memoria de un hombre.

a los que consultaron,
y ante los cuales se postraron.
No serán recogidos ni sepultados,
servirán de estiércol para el campo.
⁷Y todos los que quedaren
de esta raza perversa,
en todos los lugares
adonde los habré arrojado,
preferirán la muerte a la vida,
dice Yahvé de los ejércitos.

⁸Les dirás: Así dice Yahvé:
Acaso el que cae, ¿no se levanta luego?
y el que se va, ¿no vuelve?
⁹¿Por qué, pues, se ha desviado
este pueblo de Jerusalén,
para apostatar para siempre?
¿Por qué se obstinan en el engaño
y rehusan convertirse?
¹⁰Estoy atento y escucho:
no hablan con sinceridad,
no hay quien se arrepienta de su maldad,
preguntándose: ¿Qué es lo que he hecho?
Todos han vuelto a tomar su carrera,
como caballo que se lanza a la batalla.

FAISOS DOCTORES

⁷Aun la cigüeña en el aire
conoce su tiempo,
la tórtola, la golondrina y la grulla
saben cuándo han de venir;
pero mi pueblo no conoce lo debido a Yahvé.
⁸¿Cómo decís: "Sabios somos;
poseemos la Ley de Yahvé"?
mas he aquí que la pluma mentirosa
de los escribas la ha convertido en mentira.
⁹Confundidos están los sabios,
consternados y presos;
pues han rechazado la palabra de Yahvé.
¿Qué sabiduría puede haber en ellos?

¹⁰Por lo cual daré sus mujeres a otros,
y sus campos a (nuevos) poseedores,
porque desde el menor hasta el mayor,
todos se dejan llevar de la avaricia;
desde el profeta hasta el sacerdote,
todos practican el fraude.
¹¹Curan la llaga de mi pueblo a la ligera,

5. Se obstinan, y por eso ya no son capaces de convertirse. Es el pecado máximo, tantas veces llorado por el mismo Dios (cf. 3, 3; 5, 3; S. 51, 3; Prov. 2, 14; 18, 3; Is. 28, 15, etc.), quien no se cansa de invitarlos a la penitencia, como lo hará Cristo frente a los fariseos.

7. Véase Is. 1, 3; Cant. 2, 12.

8. La pluma: textualmente: el estilo, porque escribían en tablas de cera con un estilite que tenía la forma de punzón. Escribas llámanse aquí los doctores de la Ley que por mantener las propias tradiciones (Luc. 11, 52; Mat. cap. 23) torcían los preceptos en vez de enseñarlos rectamente.

10. Los vv. 10-12 faltan en la versión de los Setenta. Son repetición de 6, 12-15. Véase allí las notas.

11. El pueblo engañado por profetas mentirosos se construye un edificio de vanas esperanzas y falaces promesas. La falsa paz es en ellos como un leitmotiv. Véase 4, 10; 6, 14 y notas; Mica. 3, 5. Así será también, según San Pablo, en los últimos tiempos. Cf. I Tes. 5, 3.

diciendo: "¡Paz, paz!", cuando no hay paz.
¹²Serán confundidos
porque cometen abominaciones.
Pero en nada se avergüenzan,
ni aun saben lo que es vergüenza.
Por tanto caerán con los que han de caer;
serán derribados
en el día de su castigo, dice Yahvé.

ANUNCIO DEL CASTIGO

¹³Acabaré del todo con ellos, dice Yahvé:
no quedará nada en la vid,
ni en la higuera higos;
incluso el follaje se marchitará;
y les aplicaré todavía (más castigos)
que pasarán sobre ellos.

¹⁴¿Por qué nos quedamos sentados?
Congregaos, y vamos a las ciudades fuertes
para perecer allí;
pues Yahvé, nuestro Dios, nos hace perecer,
y nos da a beber agua de hiel,
por haber pecado contra Yahvé.

¹⁵¿Esperar la paz?
pero no viene ningún bien;
¿el tiempo de salud?
y no hay más que terror.

¹⁶Ya se oye desde Dan
el resoplido de sus caballos;
al relincho estrepitoso de sus corceles
tiembla toda la tierra.
Ya llegan y devoran el país
y cuanto contiene,
la ciudad y sus habitantes.
¹⁷Pues he aquí que enviaré contra vosotros
serpientes y basiliscos,
contra los cuales no sirve el encantamiento;
os morderán, dice Yahvé.

DOLOR DEL PROFETA

¹⁸Oh si hubiera consuelo en mi dolor!
mi corazón desmaya dentro de mí.
¹⁹Oigo la voz de la hija de mi pueblo
que grita desde una tierra remota:
¿Por ventura Yahvé no está más en Sión?

13. La población no tendrá uvas ni higos, porque los invasores van a comérselo todo y no permitirán a los sitiados salir de la ciudad para cosechar y vendimiar. Así lo explica San Jerónimo.

14 ss. Se pintan las horribles calamidades de la guerra que amenaza a la ciudad impía. Los habitantes están deliberando sobre el modo de defenderse, pero en realidad ya han perdido la esperanza. Agua de hiel por haber pecado: Comentando estas palabras dice el Doctor Máximo: "Dios da a los amantes de los gozos del mundo una agua amarga, el agua de la maldición, y los llena de quebranto, a fin de que sepan por experiencia cuán duro y amargo es haber abandonado a Dios y haber provocado al Señor, que es la misma dulzura." Cf. 2, 19.

17. Contra los babilonios no hay remedio. Su fuerza es incontenible, sus armas son venenosas como serpientes. No hay encantador que pueda dominarlas.

18 ss. Es un diálogo entre Dios y el profeta. Grito desde una tierra remota: se refiere al cautiverio. Sw. Rey: Dios.

- ¿No está ya en ella su Rey?
 ¿Por qué me provocaron con sus ídolos,
 con diosas extrañas?
 20 Pasó la siega, y el verano se acabó,
 y nosotros no hemos sido salvados!
 21 Por la ruina de la hija de mi pueblo
 estoy arruinado,
 estoy de luto,
 el espanto se ha apoderado de mí.
 22 ¿No hay ya bálsamo en Galaad?
 ¿No existe médico allí?
 ¿Por qué, pues, no se venda (la llaga)
 de la hija de mi pueblo?

CAPÍTULO IX

EL PROFETA LLORA LA RUINA DE SU PUEBLO

1. Quién diera que mi cabeza
 fuera (un manantial de) agua,
 y mis ojos fuente de lágrimas,
 para llorar día y noche
 los muertos de la hija de mi pueblo!
 2. ¡Ojalá tuviera yo en el desierto
 un albergue de caminantes,
 para retirarme de mi pueblo,
 y alejarme de ellos!
 pues todos son adúlteros,
 una ralea de traidores.
 3. Entesan su lengua como un arco;
 se han hecho poderosos en la tierra
 para decir mentiras,
 mas no la verdad;
 corren de maldad en maldad,
 y a Mí no me conocen, dice Yahvé.
 4. Guárdese cada uno de su amigo,
 y ninguno se fie de su hermano;
 porque todo hermano urde insidias,
 y todo amigo anda calumniando.
 5. Unos a otros se engañan,
 y no dicen la verdad;
 tienen avezada su lengua a hablar mentiras;
 se fatigan obrando el mal.
 6. Tú vives rodeado de mala fe;

22. La resina de los terebintos de Galaad se usaba como bálsamo. Para el pueblo renegado no queda otra medicina que la contrición (v. 6). Observa a este respecto S. Crisóstomo: "Solamente la contrición quita el pecado. Los otros pesares tienen un resultado muy diferente... Pero si, al contrario, sentís haber ofendido a Dios, vuestro sentimiento destruye vuestros pecados; vuestras lágrimas, al caer sobre las faltas, las borran." La contrición, dice S. Efrén, cura el alma, ilumina el espíritu y borra los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: Tú no despreciarás, Señor, el corazón contrito y humillado (S. 50, 19).

2. El santo profeta está tan sumido en dolor que no cree poder vivir más entre los hombres, por lo cual intenta huir a la soledad para entregarse a la aflicción de su corazón. Cf. S. 54, 8 y notas.

4. En 17, 5 ss. Jeremías insiste sobre esta saludable desconfianza en los hombres, que Jesús nos inculca repetidas veces en el Evangelio (Juan 2, 24 s.).

6 s. Dios probará a su pueblo enviándole castigos tremendos, a causa de lo que explica en el vers. 6. Jesús dice lo mismo en Juan 3, 19. Véase Is. 48, 10; Zac. 13, 9.

por su mala fe no quieren conocerme, dice Yahvé.

7. Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos:
 Voy a acrisolarlos, voy a probarlos.
 Pues ¿qué otra cosa puedo hacer
 con la hija de mi pueblo?
 8. Flecha mortífera es su lengua,
 habla solamente para enganar;
 con su boca hablan de paz a su prójimo,
 mas en su interior le arman asechanzas.
 9. Y Yo ¿no he de castigarlos
 por estas cosas?, dice Yahvé;
 ¿acaso no tomaré venganza de un pueblo tal?
 10. Me pondré a llorar
 y gemir sobre los montes,
 haré lamentación por los pastos de la estepa,
 porque han sido abrasados
 y nadie transita por ellos;
 no se oye ya la voz del ganado;
 desde las aves del cielo hasta las bestias,
 todos han huido, han desaparecido.
 11. Convertiré a Jerusalén en montón de ruinas,
 en albergue de chacales; [moradores.
 y a las ciudades de Judá en despoblado sin
 12. ¿Quién es el hombre sabio que entienda esto,
 al cual hable la boca de Yahvé
 a fin de que declare por qué perece la tierra
 y está abrasada como el desierto,
 sin que nadie transite por ella?
 13. Yahvé lo ha dicho:
 Porque han dejado mi Ley,
 que Yo puse delante de ellos,
 y no han escuchado mi voz,
 ni procedieron según ella,
 14. sino que siguieron su corazón obstinado,
 y los Baales, que les enseñaron sus padres.
 15. Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos,
 el Dios de Israel:
 "He aquí que a este pueblo
 le daré para comida ajeno,
 y para bebida, agua de hiel.
 16. Y los esparciré por entre las naciones,
 que ellos no conocieron,
 ni ellos ni sus padres;
 y tras ellos enviaré la espada,
 hasta consumirlos."

10. Siguen más detalles sobre la ruina completa del pueblo rebelde, cuyos merecidos infortunios provocan en el profeta este amargo llanto, que es una característica del dolor de Jeremías, empeñado siempre, como Moisés, en interponerse entre su amado pueblo y la justa ira de Dios.

14. Siguiendo su corazón obstinado: Dios abandona al pecador en manos del demonio que lo esclaviza (Rom. 7, 14). El pecado mortal, dice San Ignacio de Antioquia, es un germen de Satanás que transforma al hombre en demonio. "Quien comete pecado, del demonio es; porque el demonio desde el principio continúa pecando."

15. Ajeno: castigos amargos. Siembran viento y siegan tempestad, dice Oseas (8, 7). El que siembra la iniquidad, recogerá males, dicen los Proverbios, y será destruido con la vara de su furor (22, 8). Cf. 23, 15; Job 4, 8 s.; S. 36, 35 s.; 74, 9; Is. 51, 17-22; Ez. 23, 31 ss.; Os. 10, 13; Apoc. 14, 10; 16, 19.

LAMENTACIONES DEL PUEBLO

- ¹⁷Así dice Yahvé de los ejércitos:
Atended, y llamad a las plañideras,
para que vengan;
enviad por las más diestras (*en el duelo*);
¹⁸que vengan de prisa
y alcen sobre nosotros sus lamentos;
derramen lágrimas nuestros ojos,
y nuestros párpados manen agua.
¹⁹Porque voz de llanto se oye desde Sión:
¿Cómo hemos sido desolados!
Cubiertos de vergüenza dejamos el país
porque han derribado nuestras casas.

- ²⁰Oíd, pues, oh mujeres, la palabra de Yahvé,
y perciba vuestro oído lo que dice su boca.
Enseñad a vuestras hijas lamentaciones,
y cada cual a su compañera endechas.
²¹Pues la muerte sube por nuestras ventanas,
y penetra en nuestros palacios,
exterminando a los niños en las calles,
y a los jóvenes de en medio de las plazas.

- ²²Así dice Yahvé:
"Los cadáveres de hombres yacerán
como estiércol sobre el campo,
y como el manojito que queda tras el segador,
sin que nadie (*los*) recoja."

LA VERDADERA GLORIA CONSISTE EN CONOCER
A DIOS

- ²³Así dice Yahvé:
"No se glorie el sabio de su sabiduría,
no se glorie el poderoso de su poder,
no se glorie el rico de sus riquezas.
²⁴El que se gloria gloríese en esto:
en tener inteligencia y conocerme a Mí,
que Yo soy Yahvé, que hago misericordia,
derecho y justicia en la tierra;
porque estas son las cosas
en que me complazco, dice Yahvé."

17. Las *plañideras*: mujeres que ejercían el oficio de llorar por el muerto y elogiarlo con canciones. En la caída de Jerusalén habrá que llamar a las más diestras en llorar porque el luto no tendrá límites.

21. La *muerte sube por nuestras ventanas*, es decir, entra por las ventanas. "Trata el profeta de una tal devastación de las vidas humanas, que la muerte penetrará como por asalto en las viviendas. Será legítima la aplicación a la vida moral si se refiere el texto a la multiplicidad de formas con que el pecado puede hacer presa en nosotros" (Card. Gomá, *Biblia y Pred.*, p. 274).

23. Notemos que Dios no nos prohíbe gloriamos en absoluto. Esta admiración del propio ídolo es una necesidad del espíritu humano, y Jeremías nos enseña aquí que hay un objeto legítimo en que fundar nuestra gloria, y es el conocimiento del corazón de Dios, como dueño de la misericordia y fuente de nuestra justificación. San Pablo nos ofrece igualmente un objeto de gloria en la Cruz redentora de Cristo. Véase Gál. 2, 20 s.; 6, 14.

24. El que se gloria, gloríese en... conocerme a Mí: Hoy día hay muchos que se glorían de no conocer a Dios. El prestigio exagerado que se ha atribuido a la inteligencia, por encima de la rectitud y bondad, hace que aún los más ignorantes afecten ciencia, y se avergüencen de ser hallados sin ella. Pero este rubor se convierte en lo contrario cuando se trata de Dios: se vuelve *respeto humano*

²⁵He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que castigaré a los circuncisos
como a los incircuncisos:

²⁶a Egipto, a Judá, a Edom,
a los hijos de Ammón, a Moab,
a todos los que se rapan las sienes
y viven en el desierto;
porque todos los gentiles son incircuncisos,
pero toda la casa de Israel
es incircuncisa de corazón.

CAPÍTULO X

VANIDAD DE LA IDOLATRÍA

¹Oíd, oh casa de Israel,
la palabra que os dice Yahvé.

²Así dice Yahvé:
No imitéis las costumbres de los gentiles,

(cf. Ecl. 4, 25 y nota), y entonces, los hombres se glorían de su ignorancia, con el agravante que éstos no son ya los tontos, sino los intelectuales, como aquel cuyo epitafio decía que salió de este mundo sin haberse preguntado nunca para qué había entrado en él. Y sin embargo, existe en muchos la preocupación por el misterio del más allá. Pero entonces lo buscan, o por el orgullo racionalista de una falsa filosofía, o por los mayores absurdos de la superstición, mostrando así cuán fuerte es en el hombre la sed del misterio (cf. Am. 8, 11 y nota). Todo lo investigan así, con curiosidad insaciable; todo, menos la Palabra de Dios, confirmada por el único Hombre que afirmó haber bajado del cielo (Juan 6, 33, 38, 42). ¡Ceguera, siempre diabólica, deformación mental y espiritual! Jesús la explica en dos palabras, diciendo: sus obras son malas, y el que obra mal odia la luz (Juan 3, 19 ss.). Sólo se librarán, pues, los sinceros, los que busquen rectamente la verdad, dispuestos a abrazarse con ella. Así lo enseña también Jesús (véase Juan 7, 17 y nota). Tal fue el caso de San Justino, en cuya Misa se lee I Cor. 1, 18 ss. para mostrar que él se desengañó, como San Pablo, de todas las sabidurías humanas, cuando descubrió la divina Palabra. Tal suele ser aún hoy el de tantos convertidos que, como dice Chesterton, encuentran finalmente, en la capilla de la esquina, lo que habían ido a buscar en la vuelta al mundo. *Que hago misericordia*: "Sabemos de cierto que Dios es infinitamente misericordioso e infinitamente justo, y que usa de la misericordia y de la justicia con soberana libertad y sin salirse en nada de la sabiduría. Si al buen ladrón se le otorgó la gracia de la buena muerte, dice San Agustín, cosa fue de la misericordia divina. Si al mal ladrón no le fue concedida gracia semejante, cosa fue de la justicia" (Garrigou-Lagrange).

25. Los *circuncisos* como los *incircuncisos*: Precisamente por la circuncisión los judíos se creían santos y exentos del castigo, pero vivían como los incircuncisos (Rom. 2, 25). ¡Cuidemos de que nuestro bautismo no sea una simple fórmula como aquella circuncisión! Véase Rom. 6, 4.

26. *Que se rapan las sienes*, es decir, que se cortan el cabello según cierto rito pagano. A los israelitas les estaba prohibida tal costumbre supersticiosa. Cf. 25, 23; 49, 32; Lev. 19, 27; 21, 5. Para los cristianos, véase lo que enseña San Pablo en I Cor. 11, 14 s.

2. Las *costumbres*: la conducta inmoral de los gentiles. Las *señales del cielo*: los astros y sus constelaciones. Alusión a la astrología de los magos babilónicos que pretendían leer en las estrellas las cosas venideras. Dios defendía celosamente a su pueblo contra el contagio de la gentilidad, y las grandes calamidades de Israel le vinieron de envidiar las glorias mundanas del paganismo, despreciando el sublime privilegio de ser el elegido de Dios.

ni temáis las señales del cielo,
de las cuales tienen miedo los gentiles.

³Porque los ritos de los gentiles son vanidad:

Se corta un árbol del bosque,
lo labra la mano del artifice con el buril,
⁴lo adorna con plata y oro,
y lo sujeta con clavos a golpe de martillo,
para que no se caiga.

⁵Son como un espantajo en el melonar,
no hablan:
han de ser llevados,
porque no pueden caminar.
No los temáis,

ya que no pueden hacer ni mal ni bien.
⁶Nadie hay semejante a Ti, oh Yahvé;
Tú eres grande,
y grande es el poder de tu nombre.

⁷¿Quién no te temerá a Ti,
oh Rey de las naciones?
porque esto te corresponde;
pues entre todos los sabios de los gentiles,
y en todos sus reinos nadie hay como Tú.

⁸Todos ellos son estúpidos y necios;
vana su doctrina, nada más que leño.

⁹Tráese plata laminada de Tarsis, y oro de
que se labra por el artifice [Ufaz,
y por las manos del platero;
de jacinto y púrpura son sus vestidos;
obra de diestros artífices todos ellos.

OMNIPOTENCIA DE YAHVÉ

¹⁰Yahvé es el Dios verdadero,
El es el Dios vivo y Rey de la eternidad.
Ante su indignación se estremece la tierra,
y los gentiles no pueden soportar su ira.

¹¹Así, pues, les diréis:
Esos dioses que no han hecho
ni cielo ni tierra,
desaparecerán de la tierra
y de debajo del cielo.

¹²El, con su poder, hizo la tierra,
con su sabiduría estableció el orbe
y con su inteligencia extendió los cielos.

¹³A una orden suya braman las aguas del cielo;
El levanta las nubes
desde los extremos de la tierra,
hace los relámpagos para la lluvia,
y saca de sus depósitos el viento.

¹⁴Necio es todo hombre que no sabe (esto);
todo platero se cubre de vergüenza
haciendo un ídolo,
porque mentira es su obra de fundición,
y no hay aliento en ella.

¹⁵Son obras vanas, dignas de escarnio;
al tiempo de la visita de (Dios) perecerán.

3. ss. Para ridiculizar la idolatría el profeta describe de manera sarcástica la fabricación de un ídolo (Is. 44, 12 ss.; Bar. cap. 6; Sab. cap. 13-15).

9. Tarsis: ciudad situada en el extremo Occidente, probablemente en España. Ufaz: tal vez idéntico con el país de Ofir, de donde se traía el oro (III Rey. 9, 28).

15. Al tiempo de la visita, es decir, cuando Dios venga para castigarlos. Véase Is. 10, 3; Luc. 19, 44; I Pedro 2, 12; 5, 6.

¹⁶No es como ésta la porción de Jacob,
porque El ha hecho todas las cosas,
e Israel es la tribu de su herencia;
Yahvé de los ejércitos es su nombre.

EL CASTIGO DE DIOS ES JUSTO

¹⁷Lleva fuera del país tu bagaje,
tú que habitas en la ciudad fortificada.

¹⁸Porque así dice Yahvé:

"He aquí que esta vez
lanzaré lejos a los moradores del país,
y los atribularé,
para que (me) encuentren."

¹⁹Ay de mí! ¿Qué quebranto el mío!
Mi llaga es malísima. Y me dije:
Esto es, en verdad, un mal,
y debo soportarlo.

²⁰Mi tienda ha sido devastada,
y todas mis cuerdas están rotas;
me han separado de mis hijos
que ya no existen;
no hay quien pueda levantar mi tienda,
ni alzar mi pabellón.

²¹Porque los pastores
han obrado neciamente,
y no han buscado a Yahvé;
por esto no entendieron
y toda su grey anda dispersa.

²²He aquí que viene un ruido, un rumor,
y grande alboroto de la parte del Norte,
para convertir las ciudades de Judá
en desierto, en morada de chacales.

²³Ya sé, Yahvé, que no es del hombre
(determinar) su camino,
ni es del hombre
el andar y dirigir sus pasos.

²⁴Pero corrígeme, oh Yahvé, con equidad,
no en tu ira, para que no me aniquiles.

16 s. El Señor es la suerte de Jacob, es decir, la gran felicidad que le cupo en suerte (v. 2 y nota), y no, una desventaja, como sería un Dios tiránico o un ídolo despreciable. Tu bagaje: Vulgata: tu ignominia, es decir, tus ídolos.

19 ss. Patéticas lamentaciones de Jerusalén (v. 19-22), que será dispersada por culpa de sus pastores (v. 21). Debo soportarlo: He aquí un lema para los días aciagos que nos tocan en el correr de los años. Debo soportarlo, no como cosa extraordinaria, casual o ilegítima, sino como la parte que me corresponde de la carga universal, y como un elemento de mi vida. Tampoco es cosa existente por sí misma, sino que está en íntima relación con la carga impuesta a mi pueblo y a todo el género humano. "Para mí y los míos, para mí y mi pueblo y todo el género humano, no puede ser indiferente cómo resuelvo el problema de mi dolor, ni si me muestro héroe o esclavo de él" (Mons. Keppler).

20. Describe la caída de la ciudad bajo la imagen de la destrucción de un tabernáculo, o tienda de campaña.

22. Refiérese a la invasión de los babilonios, que vendrán desde el norte. Véase 4, 15 y nota.

23. Vemos aquí cuán grande es la parte que Dios se reserva en la conducción de nuestra vida. Véase S. 36, 33; Prov. 21, 1 y notas.

24. Israel se acoge al juicio de Dios, sabiéndolo paternal y misericordioso (S. 16, 2 y nota). La causa de nuestra reparación es tan sólo la bondad de Dios (S. León).

²⁵Derrama tu ardiente ira sobre los gentiles que no te conocen, y sobre los pueblos que no invocan tu nombre; porque han devorado a Jacob, lo han devorado y acabado con él y han devastado su morada.

CAPÍTULO XI

VIOLACIÓN DE LA ALIANZA DEL SINAI

¹De parte de Dios llegó a Jeremías la siguiente palabra:

²Escuchad las palabras de este pacto, y hablad a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén diciéndoles: ³Así habla Yahvé, el Dios de Israel:

"Maldito el hombre que desobedezca las palabras de esta alianza.

⁴que Yo ordené a vuestros padres, cuando los saqué de la tierra de Egipto, del horno de hierro, diciendo:

Escuchad mi voz, y haced según todo lo que os mando; y seréis mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios;

⁵a fin de cumplir el juramento prestado a vuestros padres, de darles una tierra que mana leche y miel, como (se ve) en el día de hoy."

Y yo respondí y dije: "Así sea, oh Yahvé."

⁶Entonces me dijo Yahvé:

Grita todas estas palabras en las ciudades de y en las calles de Jerusalén, diciendo: [Judá,

⁷Escuchad las palabras de esta alianza y observadlas.

⁸Porque conjuré solemnemente a vuestros padres desde el día que los saqué [dres

de la tierra de Egipto, hasta hoy, y los amonesté sin cesar, diciendo:

"Escuchad mi voz."

⁹Pero ellos no escucharon, ni prestaron oído; sino que siguieron cada cual su obstinado y maligno corazón; por lo cual ejecuté contra ellos todas las palabras de esta alianza, que les había mandado cumplir y que ellos no cumplieron."

25. Véase S. 78, 6 y la oración del Eclesiástico, cap. 36.

2. Este pacto: la alianza que Dios hizo con su pueblo en el monte Sinai y que el pueblo renovó en el año 18 del rey Josías (621). Véase IV Rey. 23, 1 ss. Nótese la maldición que cae sobre el que ignora o descuida el Antiguo Testamento. ¡Cuánto más grave no será hoy esa sanción con respecto al Nuevo! Compárese con esta maldición la bienaventuranza que Cristo promete a los que oyen la divina Palabra (Luc. 11, 28; Apoc. 1, 3).

4. Horno de hierro: Egipto. Seréis mi pueblo: Es la "Carta Magna" de Israel. Cf. Ex. 4, 22; 19, 5 a.

8. Todas las palabras, es decir, las maldiciones y castigos asentados en la Ley (Deut. 28). De ahí que no se cumpliera entonces la promesa del vers. 5. Cf. 22, 18.

⁹Luego Yahvé me dijo:

Hay una conjuración entre los hombres de y entre los habitantes de Jerusalén. [Judá,

¹⁰han vuelto a las iniquidades

de sus primeros padres, que rehusaron escuchar mis palabras;

y se han ido tras otros dioses para servirlos. Así la casa de Israel y la casa de Judá

han quebrantado mi alianza la que Yo contraí con sus padres.

¹¹Por tanto, así dice Yahvé:

He aquí que haré venir sobre ellos un mal del cual no podrán librarse;

y cuando clamen a Mí no los escucharé.

¹²E irán las ciudades de Judá

y los moradores de Jerusalén,

y clamarán a los dioses

a quienes suelen ofrecer incienso,

y que no podrán salvarlos

en el tiempo de su tribulación.

¹³Porque tan numerosos como tus ciudades

son tus dioses, oh Judá;

y tan numerosas como las calles de Jerusalén son los altares [salen

que habéis erigido a la ignominia,

los altares en que quemáis incienso a Baal.

NO RUEGUES POR ESTE PUEBLO

¹⁴Por eso no intercedas por este pueblo, ni eyles por ellos oraciones y súplicas,

porque no escucharé

cundo clamen a Mí en su calamidad.

¹⁵¿Qué buscas aún, amada mía, en mi casa,

tú que has cometido tantas maldades?

¿Acaso las carnes sagradas

podrán librarte del mal,

ya que cuando hiciste maldad,

entonces te regocijaste?

¹⁶Yahvé te dió el nombre de Olivo verde

y fruto de hermoso aspecto

pero tras el estruendo de un gran fragor

lo incendió, y quedaron abrasadas sus ramas.

¹⁷Porque Yahvé de los ejércitos, que te plantó,

ha decretado el mal contra ti,

a causa de las maldades que la casa de Israel

y la casa de Judá hicieron para irritarme

quemando incienso a Baal.

9. Una conjuración, esto es, la rebeldía contra el Señor, el culto de dioses ajenos y la alianza con pueblos paganos. No obstante la renovación del pacto con Yahvé (véase nota 2) siguen cometiendo infracciones contra la Ley.

13. A la ignominia: altares dedicados a los ídolos. El texto nombra especialmente a Baal, dios de los cananeos.

14. Vemos aquí que la condición que Dios pone para escucharnos, es que a nuestra vez lo escuchemos. Véase 7, 23 ss. No intercedas: Alude al ejemplo de Moisés que tantas veces intercediera por el pueblo en el desierto. Pero una vez Dios se le opuso, diciendo: "Déjame desahogar mi indignación contra ellos y acabarlos" (Ex. 32, 10). Así también en este caso es inútil la intercesión del profeta porque Yahvé tiene ya decretado el castigo.

15. Amada mía: mi pueblo. Las carnes sagradas: los holocaustos y otros sacrificios ofrecidos en el Templo.

16. San Pablo reitera esta figura del olivo con respecto a Israel (Rom. 11, 17-24).

CONJURACIÓN CONTRA EL PROFETA

¹⁸Yahvé me informó y así lo supe;
Tú me mostraste entonces sus maquinaciones.
¹⁹Yo era como un manso cordero
llevado al matadero,
y no sabía que contra mí maquinaban (*di-*
Destrocemos el árbol con su fruto, [*ciendo*):
y cortémosle de la tierra de los vivientes,
y no quede ya más memoria de su nombre.

²⁰Pero Tú, oh Yahvé de los ejércitos,
que juzgas con justicia,
y escudriñas los riñones y el corazón,
déjame ver como tomas de ellos venganza,
porque a Ti te he entregado mi causa.

²¹Por tanto, así dice Yahvé
respecto de los hombres de Anatot,
que buscan tu vida, diciendo:
"No profeticas en el nombre de Yahvé,
si no quieres morir a nuestras manos."
²²Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos:
"He aquí que Yo los castigaré;
los jóvenes morirán al filo de la espada,
y sus hijos e hijas perecerán de hambre."
²³No quedará resto alguno de ellos;
porque descargaré calamidades
sobre los hombres de Anatot,
cuando llegue el tiempo de su castigo.

CAPÍTULO XII

¿POR QUÉ PROSPERAN LOS IMPÍOS?

¡Justo eres Tú, oh Yahvé;
por eso no puedo contender contigo;
sin embargo déjame hablar de justicia.
¿Por qué es próspero
el camino de los malvados
y viven tranquilos todos los perversos?
²Tú los plantaste,
y ellos se han arraigado,
crecen y producen fruto;

18. De los vv. 18-23 se sigue que los habitantes de Anatot, ciudad natal de Jeremías, maquinaron contra la vida de este profeta, sin duda alguna porque vaticinaba cosas contrarias a sus inclinaciones. "No hay profeta sin honra sino en su patria" (Mat. 13, 57).

19. El cordero es el profeta mismo. Es por eso que los Santos Padres ven en Jeremías una figura del Cordero de Dios que fué llevado a la Cruz (véase Is. 53, 7 s.; Apoc. 5, 6). Este pasaje se usa en la liturgia de Pasión. Destrocemos el árbol con su fruto. Véase el admirable pasaje análogo en Sab. 2, 10-20. Otra lección: *Echemos leño en su pan*. El pan es para los Padres símbolo de Cristo, y el leño figura de la cruz. De ahí que en esta expresión vieran vaticinada la crucifixión de Cristo.

1. Ante la prosperidad de los impíos apuntaba fácilmente en los labios de muchos la pregunta: ¿Por qué prosperan los malvados y sufren los buenos? También el profeta, perseguido, como acabamos de ver, contempla el abismo de la iniquidad humana y se pregunta, como David y como Job, el por qué del aparente triunfo del mal sobre la tierra. Véase Job 3, 17 s.; Salmos 36 y 72; Prov. 3, 12 s.; Hab. 1, 3; Mal. 3, 13 ss.

2. Lejos de Ti está su corazón: Cf. 9, 8; Ecl. 15, 9 y nota.

te tienen en su boca,
pero lejos de Ti está su corazón.

³Mas Tú, Yahvé, me conoces;
me ves y sondeas lo que pienso de Ti.
Arráncalos, como ovejas
destinadas para el matadero,
prepara los para el día de la matanza.

⁴Hasta cuándo ha de llorar la tierra, [¿pos?] han de secarse las plantas de todos los campos a causa de la maldad de los que allí habitan perecen las bestias y las aves;
por cuanto dijeron: "No verá El nuestro fin."

RESPUESTA DIVINA

⁵Si tú corriendo con gente de a pie te fatigas,
¿cómo competirás con (*los de a*) caballo?
Y si (*apenas*) en una tierra de paz
te sientes segura,
¿qué harás en los matorrales del Jordán?
⁶Porque tus mismos hermanos
y la casa de tu padre,
aun éstos te han traicionado;
ellos mismos te persiguen con fuertes gritos;
no te fíes de ellos
cuando te traten con buenas palabras.

DEVASTACIÓN DEL PAÍS

⁷He desamparado mi casa,
he desechado mi heredad;
he entregado el objeto de mi amor
en manos de sus enemigos.
⁸Mi heredad ha venido a ser para Mí
como un león en el bosque,
que ruge contra Mí;
por eso la aborrezco.
⁹No es mi heredad para Mí
ave de rapiña de varios colores,
contra la cual se juntan otras aves de rapiña?
¡Andad, pues, y congregad
a todas las fieras del campo;
traedlas para que la devoren!

5 s. Admirémos la actitud paternal de Dios, tan semejante a la que usó con Job en su discurso final (Job, caps. 38-41). No satisface El a Jeremías en su ambiciosa curiosidad de penetrar en los divinos designios; pero su misericordia le da la lección de confianza que él necesita para salir de su aflicción. Grabémosnos para siempre esta enseñanza que los Proverbios (25, 27) expresan diciendo: "El que se mete a escudriñar la majestad, será oprimido por su gloria" (véase la nota respectiva y Ecl. 3, 22). Lo que Jeremías buscaba imprudentemente —como tanto suele hacerlo nuestra orgullosa inteligencia— no es otra cosa que aquella "bienicia del bien y del mal", que nos costó la caída del Paraíso. En los matorrales del Jordán: Vulgata: en medio de la soberbia del Jordán; Crámon; contra los leones del Jordán.

7. Jesús confirma tremendamente estas palabras cuando se despidió de la Sinagoga, diciéndole: "He aquí que vuestra casa quedará desierta" (Mat. 23, 38).

9. Hay en todo esto una sublime expansión de amor, digna del Cantar de los Cantares. Israel es para Yahvé preciosa como un ave multicolor, en la que se complace. Ahora será arrojada a las bestias. Una manifestación equivalente de esta ira celosa de Dios se encuentra con respecto a las naciones, en el Apocalipsis (19, 17 ss.).

- ¹⁰Muchos pastores
han destruido mi viña;
han pisoteado mi heredad;
han convertido mi deliciosa posesión
en un desierto desolado.
- ¹¹La asolaron por completo,
triste está ella delante de Mí;
desolado y devastado está todo el país,
sin que haya quien reflexione en su corazón.
- ¹²Sobre todos los collados del desierto
vienen los devastadores;
porque la espada de Yahvé
devora la tierra desde un confín al otro,
y no habrá salvación para carne alguna.
- ¹³Sembraron trigo y cosecharon espinas,
se han fatigado sin sacar provecho.
Avergonzaos de vuestras cosechas,
a causa de la ardiente ira de Yahvé.

DESTINO DE LOS ENEMIGOS

- ¹⁴Así dice Yahvé
contra todos mis malos vecinos
que atacan la heredad
que Yo di en posesión a Israel, mi pueblo:
He aquí que los arrancaré de sus tierras,
y sacaré a la casa de Judá
de en medio de ellos.
- ¹⁵Mas después de haberlos arrancado,
me apiadaré de nuevo de ellos,
y los haré volver cada uno a su heredad,
y cada cual a su tierra.
- ¹⁶Y cuando aprendan el camino de mi pueblo,
de modo que juren por mi nombre:
"Vive Yahvé",
como enseñaron a mi pueblo
a jurar por Baal,
entonces serán establecidos
en medio de mi pueblo.
- ¹⁷Pero si no quieren escuchar,
arrancaré a tal nación,
sí, la arrancaré y la destruiré
—oráculo de Yahvé.

10 ss. He aquí la causa de la decadencia de Israel: los falsos profetas, que adulan al pueblo con elogios falaces, y la falta de meditación de la palabra de Dios. "Lo que se ha de buscar ante todo en la Escritura es el alimento que sustentará nuestra vida espiritual y la hará adelantar en la vía de la perfección. Con ese fin S. Jerónimo se acostumbró a meditar día y noche la Ley del Señor, y a alimentarse en las Sagradas Escrituras del pan descendido del cielo y del maná celestial que encierra en sí todas las delicias (S. 118). ¿Cómo podría nuestra alma prescindir de ese alimento? ¿Y cómo es posible que el sacerdote señale a los demás el camino de la salvación si él mismo descuida de instruirse por la meditación de la Escritura?" (Enciclica "Spiritus Paraclitus" de Benedicto XV). Véase S. 31; 14, 13 y notas. Cf. 9, 12 ss.

14. Los malos vecinos son los gentiles. Como de costumbre, el corazón dolorido de Dios, después de amenazar a la esposa perdidita, se volverá contra los que la hicieron sufrir.

15 s. Pasaje mesiánico. Se reunirán los pueblos paganos con el pueblo judío y adorarán al verdadero Dios. Camino (v. 16): la religión. En vez de religión y vida religiosa dice la Biblia camino, hasta en el Nuevo Testamento. Cf. Hech. 9, 2.

CAPÍTULO XIII

PROFECÍA DEL CAUTIVERIO. ¹Así me dijo Yahvé:
"Ve y cómprate un cinturón de lino y cíñe
con él tus lomos; mas no lo metas en agua."

²Compré, pues, el cinturón, según la orden
de Yahvé, y me lo puse sobre los lomos.

³Y me llegó la palabra de Yahvé por se-
gunda vez, para decirme:

⁴"Toma el cinturón que compraste, y que
está sobre tus lomos, y levántate, anda al Eu-
frates y escóndelo allí en la hendidura de una
roca."

⁵Fuí, pues, y lo escondí junto al Eufrates,
como Yahvé me lo había ordenado.

⁶Y sucedió que pasados muchos días, Yahvé
me dijo: "Levántate, ve al Eufrates, y saca
de allí el cinturón que te mandé esconder en
aquel lugar."

⁷Fuí, pues, al Eufrates y cavé, y saqué el
cinturón del lugar donde lo había escondido;
mas he aquí que estaba podrido, y ya no era
útil para nada.

⁸Entonces me habló Yahvé, diciendo:

⁹Así dice Yahvé:

De esta manera destruiré la soberbia de Judá,
y el gran orgullo de Jerusalén.

¹⁰Este pueblo malo

que rehúsa oír mis palabras,
que siguiendo su obstinado corazón
se va tras otros dioses,
para servirlos y adorarlos,
vendrá a ser como este cinturón
que para nada es útil.

¹¹Pues así como el cinturón

1 ss. Trátase, según San Jerónimo, de una visión; según Santo Tomás, de un acontecimiento real. El cinturón representa al pueblo judío, ceñido a Dios tan estrechamente como el cinturón al cuerpo del hombre (v. 11). Ello no obstante, caerá Israel en la más baja depravación. Es una figura semejante a la del ave multicolor, que explicamos en la nota al vers. 9 del capítulo anterior.

9. Destruiré la soberbia: Algún día llegaremos a comprender que toda obra es mala si no se funda en Dios, porque resulta tanto mayor rival y enemiga para disputarle la gloria al único Santo ("Tu solus Sanctus"), al único a quien le pertenece el mérito, como fuente que es de todo posible bien. De ahí que en toda la Escritura se fustigue, más aún que el pecado, la falsa virtud, pues ésta viene del peor de los pecados, que es la soberbia. ¿Qué otra cosa significa la severidad terrible de Jesús con los fariseos, contrastando con su infinita misericordia con los pecadores? De ahí que el "pecado", del cual "convencerá al mundo el Espíritu Santo" (Juan 16, 8), no es el de las concupiscencias, sino la incredulidad; y no un ateísmo en general, sino la falta de aceptación de Jesús como Salvador: "por cuanto no creyeron en Mí" (ibid. 9), es decir, la prescindencia de Él como si Él no nos fuese necesario para la virtud y el bien. ¿Dónde estaría entonces la gloria del Hijo, que el Padre quiere darle "sobre todo nombre", si los hombres pudiéran ser buenos sin recurrir a Él? Idéntico fué el pecado de Israel. "Por su incredulidad" se dió entrada a los gentiles (Rom. 11, 30). Y no fué ciertamente un ateísmo, sino al contrario: por razones religiosas y "en nombre del Dios bendito" Caifás declaró blasfemo e impostor a Jesús, el Hijo a quien Dios enviaba.

se adhiere a los lomos del hombre, así había Yo unido estrechamente conmigo a toda la casa de Israel, y a toda la casa de Judá, dice Yahvé, a fin de que fuese el pueblo mío para mi renombre, alabanza y gloria; mas ellos no escucharon.

¹²Les dirás, pues, esta palabra: Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Todas las tinajas han de llenarse de vino." Y te dirán: ¿Acaso no sabemos muy bien que todas las tinajas han de llenarse de vino?

¹³Entonces les responderás: Así dice Yahvé: "He aquí que Yo llenaré de embriaguez a todos los habitantes de este país, a los reyes que se sientan en el trono de a los sacerdotes, a los profetas, [David, y a todos los moradores de Jerusalén; y los estrellaré a unos contra otros, padres e hijos juntamente, dice Yahvé. No tendré piedad, ni compasión, ni misericordia, y no dejaré de destruirlos."

EXHORTACIÓN AL ARREPENTIMIENTO

¹⁴Oíd y prestad oídos. No os ensoberbeczáis, pues es Yahvé quien habla.

¹⁵Dad gloria a Yahvé, vuestro Dios, antes que Él envíe tinieblas, y tropiecen vuestros pies sobre los montes tenebrosos; cuando Él trueque en sombra de muerte la luz que esperáis, convirtiéndola en densas tinieblas.

¹⁶Mas si no escucháis, mi alma llorará en secreto a causa de (vuestra) soberbia, llorará amargamente, y mis ojos se derretirán en lágrimas por la cautividad de la grey de Yahvé.

¹⁷Di al rey y a la reina: Humillaos, sentaos (en el suelo),

porque se os cae de vuestras cabezas la corona de vuestra gloria.

¹⁸Las ciudades del Mediodía estarán cerradas, sin que haya quien las abra; todo Judá será llevado al cautiverio, todos sin excepción.

¹⁹Levanta tus ojos, y ve quiénes son éstos que vienen del norte. ¿Dónde está la grey que te fué dada, tu magnífico rebaño?

²⁰¿Qué dirás cuando Él ponga sobre ti, por cabeza, a tus amantes, que tú mismo has amestrado contra ti? ¿No sufrirás entonces dolores, como una mujer que da a luz?

²¹Y si dices en tu corazón: "¿Por qué viene sobre mí esto?" por la muchedumbre de tus maldades han sido descubiertas tus faldas y manchadas las plantas de tus pies.

²²¿Puede acaso el etiope mudar su piel, o el leopardo sus manchas? Así tampoco podéis obrar bien vosotros, los que estáis avezados a hacer el mal.

²³Los esparciré como la hojarasca, que arrebató el viento del desierto.

²⁴Esta es tu suerte, la porción que Yo te he reservado, dice Yahvé; por haberte olvidado de Mí, poniendo tu confianza en la mentira.

²⁵Pues también Yo te descubriré las faldas (alzándolas) sobre tu rostro, para que se vean tus vergüenzas.

²⁶Tus adulterios, tus relinchos, la ignominia de tu fornicación, en los collados y por los campos, (todas) tus abominaciones las he visto. ¡Ay de ti, oh Jerusalén, que no quieres purificarte! ¿Hasta cuándo esperarás todavía?

12 ss. Es la misma profecía bajo otra forma. Las vasijas rotas simbolizan a Jerusalén y al pueblo judío. "Dios llenará de vino y embriagará a todos los moradores de Jerusalén, sin excluir a los reyes, sacerdotes y profetas, para que vengan a chocar unos con otros y destruirse. A estas parábolas sigue una apremiante exhortación a la penitencia" (Nácar-Colunga).

16. Dad gloria a Dios: Alabadle, sobre todo cuando os mande pruebas y tribulaciones, "Porque el Señor castiga a los que ama y en los cuales tiene puesto su afecto, como lo tiene un padre con sus hijos" (Prov. 3, 12).

17. Cf. 11, 14 y nota. Retrátase aquí el corazón sacerdotal de Jeremías, comparable al de Moisés (Ex. 17, 11 ss.; 32, 10 ss.; Núm. 14, 10 ss.) y al de Abraham (Gén. 18, 22 ss.). Véase S. 103, 23 y nota. Jeremías rogaba por el pueblo aun después de muerto (II Mac. 15, 14).

18 ss. Triste cuadro profético de la desolación de Jerusalén. La reina: la madre del rey, que ocupaba el primer puesto entre las mujeres del palacio (véase III Rey. 2, 19). Hasta las ciudades del mediodía de Judea, últimos refugios de los que huyen de Jerusalén, cerrarán sus puertas para los fugitivos.

21. Has amestrado: Desacatando la voluntad de Dios, los reyes de Judá habían buscado la amistad de los pueblos paganos y también despertado su codicia mostrándoles sus tesoros y toda su armería (Is. 39, 2).

22. Alusión al tratamiento que sufrirán las mujeres deportadas. Serán sometidas a los trabajos más humillantes. Véase 47, 2 y nota; Ez. 23, 29. "Todas estas imágenes nos parecen a nosotros demasiado crudas, acostumbrados como estamos al uso de eufemismos, pero hay que tener en cuenta que los orientales son mucho más realistas que nosotros y que este realismo se refleja en su literatura" (Nácar-Colunga).

23. Esta gráfica expresión fué aplicada por el segundo Concilio de Nicea al célebre historiador Eusebio de Cesarea quien no obstante sus repetidas declaraciones de sumisión, insistió hasta el fin en su negación del "homousios", desconociendo, como los arrianos, la consubstancialidad del Verbo con el Padre. Véase Hebr. 6, 4; 10, 26 ss.; Eccli. 26, 27; II Pedro 2, 20; Mat. 12, 45.

27. Adulterios, relincho, ignominia, fornicación, son expresiones que señalan la idolatría, la cual se consideraba como adulterio, porque Dios era el Esposo del pueblo de Israel. Véase 2, 23 s.

CAPÍTULO XIV

PLEGARIA DE JEREMÍAS EN LA SEQUÍA

¹He aquí lo que dijo Yahvé a Jeremías con motivo de la sequía:

²Judá está de luto,
sus puertas languidecen;
entristecidas se inclinan hacia el suelo
y Jerusalén alza el grito.
³Sus nobles envían a sus criados por agua;
van éstos a los pozos, y no hallando agua
se vuelven con sus cántaros vacíos,
cubierta su cabeza
a causa de la vergüenza y confusión.
⁴También los labradores
se cubren por vergüenza la cabeza
a causa del suelo que está rajado
por falta de lluvia sobre la tierra.

⁵Pues hasta la cierva en el campo
después de parir abandona (*su cria*),
porque no hay pasto.

⁶Los asnos salvajes
se ponen encima de los riscos,
aspirando el aire como chacales;
desfallecen sus ojos,
porque no hay cosa verde.

⁷Aunque nuestras maldades
testifican contra nosotros,
trámanos, Yahvé, respetando tu Nombre;
pues son muchas nuestras rebeldías;
hemos pecado contra Ti.

⁸Oh Tú, Esperanza de Israel,
Salvador suyo en tiempo de angustia!
¿cómo es que estás
cual extranjero en el país,
cual pasajero que sólo se detiene
para pasar una noche?

⁹¿Por qué eres Tú como un hombre atónico,
como un valiente incapaz de salvar?
Y sin embargo, Tú, Yahvé,
estás entre nosotros.
los que llevamos tu Nombre.
No nos desampares.

1. Este capítulo muestra la miseria de la tierra cuando le falta la lluvia del cielo, así como el alma muere sin la lluvia de la gracia (véase S. 142, 6; Juan 15, 1 ss.). Es una oración ideal para tiempos de sequía.

7. El santo profeta intercede ante Dios, para que cese el flagelo. Nótese la verdadera contrición que se aprende en la Sagrada Escritura: Lejos de negar la culpa o justificarla, se la confiesa para obtener el perdón de la paternal misericordia de Dios. Véase S. 50 y notas. *Respetando tu Nombre*, o, como otros traducciones, *por amor de tu Nombre*. Véase sobre este resorte de la divina misericordia Ex. 33, 19 y nota.

8 s. Dios había prometido continuas lluvias que fertilizaran la tierra prometida (Deut. 11, 10 ss.). El profeta se lo recuerda filialmente. *Esperanza de Israel, Salvador suyo*: Dios. Algunos lo refieren a la letra al Mesías, "dando a entender, como que Jeremías y los demás judíos le invocan, para que por su Encarnación, trabajos y méritos se presente a su enojado Padre y libre a los israelitas de ser cautivados por los caldeos" (Scío).

RESPUESTA DE DIOS

¹⁰Así dice Yahvé respecto de este pueblo:
Esto les gusta: andar de un lugar a otro,
sin dar descanso a sus pies;
pero Yahvé no se complace en ellos:
ahora se va a acordar de sus iniquidades,
y castigará sus pecados.

¹¹Y me dijo Yahvé:
No ruegues para bien de este pueblo.
¹²Aun cuando ayunen no oíré sus clamores,
y cuando ofrezcan holocaustos y ofrendas,
no los aceptaré, sino que los extirparé
con la espada, con el hambre y con la peste.

FALSOS PROFETAS EXTRAVÍAN AL PUEBLO. ¹³Entonces dije: ¡Ah, Señor, Yahvé! Mira cómo los profetas les dicen: "No veréis espada, ni tendréis hambre, antes bien, Yo os daré una paz segura en este lugar."

¹⁴Y respondiome Yahvé: Los profetas profetizan mentiras en mi Nombre; Yo no los he enviado, nada les he ordenado; no he hablado a ellos; visiones mentirosas, vanas adivinaciones e ilusiones de su propio corazón es lo que profetizan.

¹⁵Por tanto, así dice Yahvé respecto de los profetas que profetizan en mi Nombre sin que Yo los haya enviado, y que dicen: "No habrá en el país ni espada ni hambre": al filo de la espada y por hambre perecerán estos profetas;

¹⁶Las gentes ante las cuales ellos profetizan, serán arrojadas por las calles de Jerusalén, víctimas del hambre y de la espada, y no habrá quien los entierre, a ellos, sus mujeres, sus hijos y sus hijas; y derramaré sobre ellos su maldad.

¹⁷Diles, pues, esta palabra:

Derramen mis ojos lágrimas,
noche y día, sin cesar,
porque la virgen, hija de mi pueblo
ha sido quebrantada con extremo quebranto,
herida de gravísima plaga.

¹⁸Si salgo al campo,
veo a los que murieron por la espada,

11 s. Cf. 11, 14; 13, 17 y notas. Es la impetencia la que impide el perdón. "Si permaneciendo en las maldades pensáramos redimirnos con promesas y sacrificios, vamos grandemente errados, teniendo a Dios por injusto" (San Jerónimo). Véase a ese respecto las terribles condenaciones del Señor en 6, 20; 7, 21; Is. 1, 11 s.; Mal. 1, 10.

13. Jeremías excusa al pueblo acusando a los falsos profetas que lo han inducido a la apostasía, como lo declaró el mismo Dios en 12, 10. Cf. 6, 14 y nota.

18. Tanto el profeta como el sacerdote: Los sacerdotes y profetas serán llevados al cautiverio, porque Dios los hace responsables de los males del pueblo. Véase el cap. 23. "Grande es la dignidad de los prelatos, exclama San Lorenzo Justiniano, pero mayor es su carga; colocados en alto puesto, han de estar igualmente encumbrados en la virtud a los ojos de Aquel que todo lo ve; si no, la prepositura, en vez de mérito, les acarreará su condenación."

y si entro en la ciudad,
a los extenuados por el hambre,
pues tanto el profeta como el sacerdote
andan errantes hacia un país desconocido.

CONFIANZA DEL PROFETA

- ¹⁹ ¿Has rechazado del todo a Judá?
¿Aborrece tu alma a Sión?
¿Por qué nos has herido de muerte?
Esperábamos la paz, y no hay bien;
el tiempo de restablecernos
y no hay más que espanto.
- ²⁰ Reconocemos, oh Yahvé, nuestra maldad,
la culpa de nuestros padres;
ya que hemos pecado contra Ti.
- ²¹ No nos rechaces, por amor de tu Nombre,
no profanes el solio de tu gloria; [otros
acuérdate, no rompas tu alianza con nos-
tro.]
- ²² ¿Hay acaso entre los ídolos de los gentiles
quien pueda dar lluvia?
¿O pueden acaso los cielos enviar aguas?
¿No eres Tú, el Señor, Dios nuestro?
En Ti esperamos,
porque Tú haces todas estas cosas.

CAPÍTULO XV

DIOS NO ACEPTA LA INTERCESIÓN DEL PROFETA

- ¹ Díjome Yahvé: [delante,
Aun cuando Moisés y Samuel se me pusieran
mi alma no se inclinaría hacia este pueblo.
Arrojálos de mi vista, y que se vayan!]
- ² Si te preguntan: "¿A dónde hemos de ir?"
les responderás: Así dice Yahvé:
El que a la muerte, a la muerte;
el que a la espada, a la espada;
el que al hambre, al hambre;
y el que al cautiverio, al cautiverio.
- ³ Enviaré contra ellos cuatro azores,
dice Yahvé:
la espada para matar,
los perros para arrastrar,
las aves del cielo y las bestias de la tierra
para devorar y destrozarse.
- ⁴ Y los entregaré para que sean maltratados
en todos los reinos de la tierra,

19. Véase 8, 15; Is. 59, 9 y 11.

21. El profeta vuelve a insistir, apelando al honor del nombre de Dios, que cifra su gloria en llamarse el protector de su pueblo. *El solio de tu gloria*: Jerusalén, por ser el lugar donde estaba el Templo.

22. Ninguna cosa creada tiene eficacia propia, sino la que Dios le presta directamente y en cada instante con su amorosa providencia que siempre está obrando (Zac. 10, 1). *Dar lluvia*: En Palestina, más que en otros países, la lluvia es una bendición de Dios, símbolo de su superioridad sobre los ídolos. Véase el desafío hecho por Elías a los sacerdotes de Baal en III Rey, caps. 17 y 18.

1. *Moisés y Samuel*, porque eran muy santos e intercedieron por el pueblo (cf. 11, 14 y nota). Es admirable ver así canonizados por el mismo Dios estos grandes Santos del Antiguo Testamento.

4. El impío rey Manasés (693-639) favoreció la idolatría y la introdujo en el Templo (IV Rey. 21, 3 ss.).

por lo que Manasés, hijo de Ezequías,
rey de Judá hizo en Jerusalén.

- ⁵ ¿Quién tendrá compasión de ti, oh Jerusa-
lén? ¿quién se conmovirá por tu causa? [lén?
¿o quién se desviará del camino
para preguntar cómo andas?
Tú me has abandonado, dice Yahvé;
te has vuelto hacia atrás;
por tanto extenderé mi mano contra ti,
y te exterminaré;
estoy cansado de perdonar.
Los aventaré con el bieldo
hasta las puertas del país,
los privaré de hijos,
exterminaré a mi pueblo;
porque no dejan sus caminos.
- ⁶ Sus viudas serán más numerosas
que la arena del mar;
enviaré en pleno día un desolador
contra la madre de los jóvenes guerreros;
haré caer sobre ellos de repente
angustia y terror.
- ⁷ Desfallece la que dió a luz siete (*hijos*),
desmaya su alma,
se le ha puesto el sol cuando era aún de día;
está avergonzada y abochornada,
y los restantes de sus (*hijos*),
los entregaré a la espada
en presencia de sus enemigos, dice Yahvé.

EL SEÑOR CONSUELA AL PROFETA

- ¹⁰ ¡Ay de mí, madre mía!
¿por qué me diste a luz,
hombre de contradicción como soy,
y objeto de discordia para todo el mundo?
A nadie he prestado dinero,
y nadie me prestó a mí,
y con todo cada uno de ellos me maldice.
- ¹¹ Así dijo Yahvé:
En verdad, te libraré para bien tuyo,
y te asistiré contra el enemigo
en el tiempo del mal y de la angustia.
- ¹² ¿Acaso es posible que el hierro
rompa el hierro del Aquilón y el bronce?
- ¹³ Entregaré tus bienes y tesoros al saqueo,
los entregaré gratis por todos tus pecados,
(*qué comestiste*) en todo tu territorio.
- ¹⁴ Haré que pasen con tus enemigos

9. *Se le ha puesto el sol*: Bella metáfora para indicar la muerte prematura de los amados hijos.

10. *Hombre de contradicción*: En esto también fue Jeremías figura de Jesucristo. Véase Luc. 2, 34; Is. 53, 14.

12. El primer hierro simboliza a los judíos, que son duros, el segundo, o sea el del Aquilón, puede referirse solamente a los babilonios, aún más duros. Quiere decir, no habrá paz entre los dos pueblos. Fillion compara el primero con la súplica de Jeremías, el segundo con la inquebrantable voluntad de Dios de destruir al pueblo rebelde. El pasaje es muy oscuro y muy difícil de interpretar, como también los versículos que siguen.

14. *Haré que pasen con tus enemigos*: Vulgata: *traeré tus enemigos*. Véase 9, 16; 17, 4; 22, 28; Deut. 28, 36; 32, 21.

a una tierra que no conoces;
porque se ha encendido un fuego en mí
que arderá contra vosotros. [rostró

- ¹⁵Tú lo sabes, oh Yahvé;
acuérdate de mí, y ampara-me,
vengame de mis perseguidores;
y no me arrebates
en tu longanimidad (*para con ellos*),
sábete que por Ti soporto oprobio.
¹⁶Cuando yo hallé tus palabras,
me alimenté con ellas;
y tus palabras me eran el gozo
y la alegría de mi corazón,
porque llevo el nombre tuyo,
oh Yahvé, Dios de los ejércitos.
¹⁷No me he sentado para gozarme
en el conciliábulo de los que se divierten;
bajo tu mano me he sentado solitario,
pues me habías llenado de indignación.
¹⁸¿Por qué no tiene fin mi dolor;
y no admite remedio mi herida desahuciada?
¿Serás para mí como un (*torrente*) falaz,
como aguas que engañan?
¹⁹Por esto, así me dice Yahvé:
Si te conviertes, Yo te restauraré,
para que puedas estar ante mi rostro,
y si separas lo precioso de lo vil,
serás como boca mía;
ellos han de volver hacia ti,
pero tú no debes volverte a ellos.
²⁰Haré que seas para este pueblo
un fuerte muro de bronce.
Ellos pelearán contra ti, mas no te vencerán,
porque Yo estoy contigo
para salvarte y librarte, dice Yahvé.
²¹Te libraré de las manos de los malvados,
y te redimiré del poder de los opresores.

16. *Me alimenté*: Inolvidable imagen, que muestra el ansia con que el alma fiel se apodera de las palabras divinas para asimilarlas y vivir de ellas. "Bienaventurados, dice Jesucristo, los que escuchan la palabra de Dios y la practican" (Luc. 11, 28). De ahí que S. Bernardo se atreva a decir: "El título de madre de nada hubiera servido a María si no hubiese tenido la dicha de llevar a Cristo en su corazón antes que en su seno. María es, pues, más bienaventurada por haber comprendido la fe en Cristo que por haberle dado un cuerpo" (Sermo LXXXIV). Cf. 12, 10 ss. y nota.

18. *Como aguas que engañan*: es decir, los ríos que no tienen agua cuando más se necesita: Imagen de la desesperación del profeta. En el vers. 20 vemos cómo el Padre Celestial consulta a su fiel servidor, prometiéndole su ayuda. Véase 1, 18 s.

19. Separando lo precioso de lo vil, la sabiduría divina de la humana, el hombre se eleva hasta convertirse en instrumento fidelísimo, o sea en la boca del mismo Dios. Tal es lo que enseña S. Pablo al decir que el que quiera ser sabio se haga necio (I Cor. 3, 18), y lo que promete Jesús cuando dice que quien escucha a sus discípulos es como si lo escuchara a Él mismo (Luc. 10, 16). Esto que Dios exige a Jeremías es tanto más digno de meditación cuanto que se trata de un profeta que el mismo Dios había elegido.

20. *Un fuerte muro de bronce*: Cf. 1, 18. Mas no te vencerán, porque Yo estoy contigo. "Así, y no de otra manera, y jamás de otra manera, se derrota al enemigo. El que pretende combatir con sus propias fuerzas está vencido antes de empezar el combate" (S. Agustín, De Morib.).

CAPÍTULO XVI

EL PROFETA, FIGURA DE SU PUEBLO. ¹Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo:

²No tomes mujer, ni tengas hijos ni hijas en este lugar.

³Porque así dice Yahvé acerca de los hijos e hijas que nacen en este lugar, y acerca de sus madres que los dan a luz, y acerca de sus padres que los engendran en este país:

⁴De muerte dolorosa morirán; no serán llorados ni sepultados; yacerán como estiércol sobre el haz del campo; perecerán por la espada y por el hambre; y sus cadáveres serán pasto de las aves del cielo y de las bestias de la tierra.

⁵Pues así dice Yahvé: No entres en casa de luto, no vayas a llorar ni expresar tu duelo con ellos, pues Yo, dice Yahvé, he retirado de este pueblo mi paz, la piedad y la misericordia.

⁶Grandes y pequeños morirán en este país, no serán sepultados ni se los lamentará; nadie se hará por ellos sajaduras ni calvez;

⁷nadie partirá con ellos (*el pan*) en su duelo, para consolarlos por el muerto, ni se les dará de beber la copa de consolación por (*la muerte de*) su padre o de su madre.

⁸Tampoco entres en casa donde haya festín para sentarte con ellos a comer y beber.

⁹Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a hacer que en este lugar, a vuestros ojos, y en vuestros días, enmudezca la voz de gozo y la voz de alegría, el canto del esposo y el canto de la esposa.

ANUNCIO DEL CAUTIVERO. ¹⁰Cuando anuncies a este pueblo todas estas cosas, y ellos te digan: ¿Por qué ha decretado Yahvé contra nosotros todo este mal tan grande? Pues, ¿cuál es nuestra iniquidad, y cuál nuestro pecado que hemos cometido contra Yahvé, nuestro Dios?
¹¹Entonces les dirás: Porque me abandona-

2. *Ni tengas hijos*; para que no los veas morir en la destrucción de Jerusalén. Se cree que Jeremías se conservó virgen hasta la muerte. "Se debe anotar asimismo... que si Dios mandó al profeta que no tomara mujer, se sigue indudablemente que el hombre puede vivir sin mujer en continencia, porque Dios no le mandó una cosa imposible" (Scío). Véase Mat. 19, 12.

5 ss. Se nota el derrumbe social en todo el país, porque Dios ha retirado de este pueblo su paz, su piedad y su misericordia. *Sajaduras ni calvez*: Alusión a las costumbres de los paganos que de esta manera expresaban el dolor. La Ley las prohibía. Cf. Lev. 19, 27 s.; Deut. 14, 1; 26, 14; Is. 22, 12; Ez. 7, 18; Am. 8, 10; Miq. 1, 16. *La copa de consolación* (v. 7). Cf. Prov. 31, 6.

11. *Quebrantando mi Ley*: La violación de la Ley de Dios ha sido causa de todos los grandes desastres de la humanidad, desde la expulsión del paraíso hasta las calamitosas catástrofes del mundo de hoy. Los que abandonan la ley de Dios, dice el profeta Baruc, se encaminan a la muerte (Bar. 4, 1). Y sin embargo, su yugo es dulce, y ligera su carga (Mat. 11, 30). "Dios no manda lo imposible, sino que al mandar nos advierte que hagamos lo que podemos, y que le pidamos la fuerza de hacer lo que no podemos, luego nos ayuda a hacerlo" (San Agustín). Cf. Fil. 2, 13; I Juan 5, 3.

ron vuestros padres, dice Yahvé, y se fueron en pos de otros dioses; y les sirvieron y los adoraron abandonándome a Mí y quebrantando mi Ley.

¹²Y vosotros habéis hecho cosas peores aún que vuestros padres; pues he aquí que andáis cada uno según la obstinación de su depravado corazón, sin escucharme a Mí.

¹³Por lo tanto os arrojaré de este país a otro desconocido de vosotros y de vuestros padres; allí serviréis a otros dioses. día y noche, y no tendré compasión de vosotros.

ANUNCIO DE LA LIBERACIÓN. ¹⁴Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé, en que ya no se dirá: "Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto".

¹⁵Sino "Vive Yahvé, que sacó a los hijos de Israel del país del Norte, y de todos los países, adonde los había arrojado", y los haré volver a la tierra que di a sus padres.

¹⁶He aquí que enviaré muchos pescadores, dice Yahvé, que los pescarán, y después enviaré muchos cazadores que los cazarán por todos los montes y por todos los collados y en las hendiduras de las rocas.

¹⁷Porque mis ojos están observando todos sus caminos, delante de Mí no está escondido ninguno, y su iniquidad no está encubierta ante mis ojos.

¹⁸Primeramente les pagaré al doble su ini-

13. Os arrojaré de este país, para llevarlos a la cautividad, pero no para siempre (v. 15).

16 ss. Estos pescadores y cazadores son los enemigos, los caldeos. Parece referirse también a las otras pruebas que Israel sufrirá antes de cumplirse la promesa de los vers. 14 y 15, a la cual llama Crampon "vistazo mesiánico". No faltan quienes ven en los pescadores una figura de los apóstoles, que en su mayoría eran pescadores y recibieron de Jesús el encargo de ser pescadores de hombres (Mat. 4, 19). "Y los doce pescadores se apoderan del mundo entero, lo sacan del océano del error, del crimen y de la idolatría." Mis ojos están observando: Cf. I Par. 16, 9; Job 34, 21 s.; Prov. 5, 21 y notas.

18. Abominaciones: sinónimo de ídolos. Cf. 13, 27 y nota. Es fácil condenar a Israel y sorprenderse por esta idolatría, pero no es tan fácil imaginar la seducción que significarían para sus ojos esos esplendores culturales y mundanos que Dios llama *fascinación* (cf. Sab. 4, 12). Cuando San Pablo nos previene contra los ídolos, nos dice que huyamos, como quien habla de cosa muy peligrosa por lo atraente (I Cor. 10, 14). Del mismo modo termina San Juan su gran Epístola (I Juan 5, 21). Además, hasta en el final del Apocalipsis, que es un libro escatológico, se habla del rechazo de los ídolos (Apoc. 22, 15), y el mismo Apóstol de los gentiles vuelve a decirnos que no nos asociemos con ídolos, pero no ya de los del mundo, sino de aquellos que "llamándose hermanos" son, sin embargo, paganos. (I Cor. 5, 11-13). Todo esto muestra que el peligro de idolatría es más fuerte del que sin duda imaginamos, como que ésta no consiste sólo en adorar groseros fetiche, sino también en toda forma de avaricia (Ef. 5, 5) o de prácticas supersticiosas, o en el apego insensato a nuestras propias obras, que también, aunque no queramos confesarlo, son ídolos (cf. Is. 44, 20), y de la peor especie, puesto que, según la Sabiduría, son menos culpables los que adoran a los astros, "porque si caen en el error, puede decirse que es buscando a Dios y esforzándose por encontrarlo". Véase Sab. 13, 6 y 11 y notas.

quidad y su pecado, por haber contaminado mi tierra con los cadáveres de sus ídolos, y llenado mi herencia con sus abominaciones.

¹⁹Oh Yahvé, fuerza mía y fortaleza mía, y mi refugio en el día de la tribulación, a Ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra, y dirán: Ciertamente nuestros padres no tenían otra herencia que la mentira y vanidades que de nada sirven.

²⁰¿Acaso el hombre puede fabricarse dioses, que en realidad no son dioses?

²¹Por eso, he aquí que esta vez les doy a colles mostraré mi mano y mi poder; [nocer, y conocerán que mi Nombre es Yahvé.

CAPÍTULO XVII

EL PECADO DE JUDÁ

¹El pecado de Judá está escrito con punzón de hierro, y grabado a punta de diamante en la tabla de su corazón, y en los cuernos de sus altares; ya que sus hijos siempre piensan en sus altares y sus ascheras, junto a los árboles frondosos, sobre los altos collados.

²Oh montaña mía plantada en el llano, entregaré al saqueo tus riquezas, todos tus tesoros, tus lugares excelsos, a causa del pecado en todo tu territorio.

³Perderás por propia culpa tu herencia que Yo te di; y te haré servir a tus enemigos en un país desconocido pues habéis encendido el fuego de mi cólera, que arderá para siempre.

⁴Así dice Yahvé: Maldito quien pone su confianza en el hombre y se apoya en un brazo de carne. [bre, mientras su corazón se aleja de Yahvé.

19. A Ti vendrán las naciones desde los confines de la tierra: los gentiles se convertirán a Yahvé en el reino de Jesucristo. *Mentira y vanidades*: los falsos dioses. Cf. v. 20.

20. Reflexión más real de lo que parece. No solamente se construyen falsos dioses fabricando ídolos de palo y piedra, sino también, como observa San Agustín, formándose un falso concepto del verdadero Dios.

1. Tanto se ha arraigado la idolatría que no se deja arrancar de sus corazones (IV Rey. cap. 16). En los cuernos: Los altares estaban provistos de cuernos como el altar de los holocaustos. Véase Ex. 27, 2 y nota; Lev. 4, 7.

2. *Ascheras* (Vulgata: *basques*), es decir, ídolos de Astarté en forma de árboles o palos, que se erguían al lado del altar. Véase 2, 20; 3, 6; Juec. 2, 13 y nota.

3. En los lugares excelsos solía hacerse el culto de Baal. Baal significa Señor. Su culto se practicaba bajo varios nombres, p. ej., Baallegor, Baalzebub (Beelzebub), Baalherit, etc.

4 ss. Es ésta una de las luces más grandes y fundamentales que nos da la divina revelación. A medida que ella nos hace crecer en la fe y en la

⁶Será como desnudo arbusto en el desierto; cuando viene el bien no lo ve; pues vive en la sequedad del desierto, en una tierra salobre y no habitada.

⁷Bienaventurado el varón que confía en Yahvé y cuya confianza es el mismo Yahvé. (vé,

⁸Es como árbol plantado junto a las aguas, que extiende sus raíces hacia el río; no teme cuando llega el calor, permanece verde su hoja; no se inquieta en el año de la sequía, ni deja de dar fruto.

⁹La cosa más dolosa y perversa es el corazón, ¿quién podrá conocerlo?

¹⁰Yo, Yahvé, que escudriño el corazón y pruebo los riñones, para retribuir a cada cual según su proceder, según el fruto de sus obras.

¹¹Como la perdiz empolla huevos ajenos, así el que junta riquezas, mas no con justicia, a la mitad de sus días tendrá que dejarlas, y en sus postrimerias será un necio.

PIEGARIA DE JEREMÍAS

¹²Trono de gloria; excelso desde el principio, es el lugar de nuestro Santuario.

¹³Oh Yahvé, Esperanza de Israel, todos los que te abandonan quedarán confundidos,

admiración de Dios, nos quita toda ilusión humana sobre nosotros mismos y sobre nuestros semejantes en la naturaleza caída. Cf. *Denz.* 174-200. Véase Juan 2, 24 s.; II Par. 32, 8; S. 39, 5 y nota. "Ante el profético dilema, Judá se decidió por el emalidito el hombre que en el hombre confía". Empujado por los ejércitos caldeos marchó el pueblo camino del desierto, dejando atrás con la paz y abundancia de la Tierra prometida, su monoteísmo, su teocracia, sus esperanzas mesiánicas. Cuando el árbol vuelve a bañar sus raíces en las aguas del Jordán, se abrirá de nuevo un período de bonanza" (Asensio). *Bienaventurado el varón que confía en Yahvé* (v. 7): Cf. S. 1, 1 ss.; Job 29, 19; Is. 57, 13. El hombre que confía en Dios, saca de esta misma confianza el auxilio y la gracia para sobreponerse a todas las tribulaciones. "Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos" (S. Antonio). *Plantado junto a las aguas* (v. 8): El agua que vivifica las plantas era la imagen más elocuente en Israel (S. 142, 6 y nota).

9. S. Pablo insiste sobre esta importante y olvidada verdad (Rom. 3, 4). Véase S. 115, 2.

10. Los riñones; es decir, los afectos, los pensamientos. Es una locución específicamente bíblica.

12. Retoma el pensamiento del v. 5: Nosotros ponemos nuestra confianza en Dios, la esperanza de Israel.

13. *Fuente de aguas vivas*: Así se llama Jesús en Juan 4, 10 ss.; 7, 37 ss. Cf. Is. 12, 3 y nota. S. S. Pio XII recuerda estas cortantes palabras en la Encíclica "Summi Pontificatus", al decir: "Un sistema de educación que no respetase el recinto sagrado de la familia cristiana, protegido por la ley santa de Dios... y considerase la apostasía de Cristo y de la Iglesia como símbolo de fidelidad al pueblo o a una clase determinada, pronunciaría contra sí mismo la sentencia de condenación y experimentaría a su tiempo la ineluctable verdad de la palabra del profeta: Los que se apartan de Ti, serán escritos en el barro."

los que se apartan de Ti, en la tierra serán escritos, por haber dejado a Yahvé, la fuente de aguas vivas.

¹⁴¡Sáname, Yahvé, y quedaré sano; sálvame, y seré salvo; porque Tú eres mi gloria!

¹⁵Mira que ellos me dicen:

"¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¿Que se cumpla!"

¹⁶Yo no he rehusado ser pastor en pos de Ti, ni he deseado el día aciago, Tú lo sabes; lo que salió de mis labios fué recto ante Ti.

¹⁷No quieras causarme temor,

Tú eres mi refugio en el día malo.

¹⁸Sean avergonzados mis perseguidores, mas no quede avergonzado yo; tiemblen ellos, y no sea yo quien tiembla. Venga sobre ellos el día de la calamidad, quebrántalos con doble quebranto.

OBSERVACIÓN DE SÁBADO. ¹⁹Así me dijo Yahvé: Ve y ponte a la puerta de los hijos del pueblo, por donde entran y salen los reyes de Judá, y a todas las puertas de Jerusalén;

²⁰y diles: Escuchad la palabra de Yahvé, reyes de Judá y Judá entero, y todos los habitantes de Jerusalén, que entráis por estas puertas.

²¹Así dice Yahvé:

15. *¿Dónde está la palabra de Yahvé? ¿Que se cumpla?* Es impresionante la similitud de este pasaje con el de II Pedro 3, 3 ss. donde el Apóstol anuncia las dudas y burlas que habrá en vísperas de la segunda venida de Cristo, precisamente cuando esa Parusia esté más próxima. Idénticas burlas e incredulidad anuncia el mismo Señor, al decir que será como en los días de Noé y en los días de Lot (Luc. 17, 26-30), y al indicarnos que cuando sucedan estas cosas podremos saber que el reino de Dios está próximo (Luc. 21, 31) y que "El está cerca, a las puertas" (Marc. 13, 29). "Lo que os digo a vosotros lo digo a todos: ¡Velad!" (ibid. v. 37).

16. Texto y sentido oscuros. En vez de *día aciago* dice la Vulgata *el día del hombre*, expresión difícil de entender. "Significa probablemente el día que un hombre fija para un juicio, y por ende, el juicio mismo; después el favor, la protección de los hombres" (Vigouroux). Cf. I Cor. 4, 3.

17. El santo profeta toca el fondo del corazón de Dios al mostrarle que no desea mirarlo con miedo a Aquel que es su esperanza. "Muchas veces, cuando todo se cree perdido, está en verdad todo ganado y a salvo. Mucho de lo que somos, lo debemos, no a lo que hemos hecho, sino a lo que hemos padecido; no a lo que teníamos, sino a lo que nos faltaba... Si no se pensara la uva en el lagar, no habría vino (S. Agustín). En lo grande y en lo pequeño es siempre cierto que los que siembran con lágrimas, con regocijo segarán" (Mons. Keppler, Escuela del Dolor, 84).

18. Sobre estas imprecaciones véase 18, 21 y nota. No son tanto expresión de deseos de venganza personal, sino del santo celo por la causa de Dios.

21. La profanación del sábado provoca la cólera de Dios. Los que trabajan el día del Señor o lo profanan con los mundanos, no tienen tiempo ni gusto de asistir a los cultos divinos. La santificación del sábado data desde la creación del mundo (Gén. 2, 3), y fué inculcada muchas veces por la Ley mosaica, pero tan mal practicada como hoy en muchas partes la observancia del domingo. Véase Is. 56, 2 y 6; 58, 13; Ez. 20, 16; Neh. 13, 15 ss.; Am. 8, 5, etc.

- Guardad vuestras almas; no llevéis cargas en día de sábado, ni las paséis por las puertas de Jerusalén.
- ²²No saquéis cargas de vuestras casas en día de sábado, ni hagáis labor alguna, antes bien, santificad el día de sábado, como Yo mandé a vuestros padres.
- ²³Mas ellos no escucharon ni prestaron oídos, sino que endurecieron su cerviz, para no oír ni recibir la instrucción.
- ²⁴Si de veras me obedecéis, dice Yahvé, y no introducís cargas por las puertas de esta ciudad en día de sábado, y santificáis el día de sábado no haciendo en él labor alguna,
- ²⁵entrarán por las puertas de esta ciudad reyes y príncipes, que se sentarán sobre el trono de David, montados en carrozas y caballos, ellos y sus príncipes, los varones de Judá y los habitantes de Jerusalén; y esta ciudad estará siempre poblada.
- ²⁶Y de las ciudades de Judá y de los alrededores de Jerusalén, de la tierra de Benjamín y de la Sefelá, de la montaña y del Négueb vendrán gentes trayendo holocaustos y sacrificios, ofrendas e incienso, y ofrecerán sus alabanzas en la Casa de [Yahvé.
- ²⁷Pero si no me obedecéis en santificar el día de sábado, si al contrario lleváis cargas, entrando por las puertas de Jerusalén en día de sábado, encenderé en sus puertas un fuego, que devorará los palacios de Jerusalén; y no se apagará.

CAPÍTULO XVIII

LA VASIJAS DESHECHA, SÍMBOLO DE ISRAEL. ¹Palabra que de parte de Yahvé llegó a Jeremías en estos términos:

- ²"Levántate y desciende a la casa del alfarero, y allí te haré oír mis palabras."
- ³"Descendí, pues, a la casa del alfarero, y he aquí que éste estaba trabajando sobre la rueda.

25 ss. Es muy notable esta promesa de que el trono de David habría continuado sin interrupción en caso de fidelidad al mandamiento del sábado. Cf. 22, 4; S. 88, 31; Is. 35, 5 y nota. En realidad, la casa de David perdió el trono de Judá el año 587, cuando el rey Sedecías fue llevado al cautiverio. Después del cautiverio el Sumo Sacerdote empezó a tomar en sus manos las riendas del gobierno.

2. El fin de esta orden es mostrar al profeta el destino de su pueblo. La explicación la da el mismo Dios en el v. 6. El alfarero es Dios; el barro, Israel; y también todos nosotros, como enseña S. Pablo en Rom. 9, 20 ss. Cf. Sab. 15, 7; Is. 45, 9, etc. "Las obras del soberbio van perdiéndose como agua en vasija rota" (S. Gregorio Magno).

⁴Mas la vasija que el alfarero hacía de barro se deshizo entre sus manos, por lo cual volvió a hacer otra vasija de la forma que le plugo.

⁵Y llegóme la palabra de Yahvé que decía: ⁶¿Acaso no puedo hacer Yo con vosotros, oh casa de Israel, como hace este alfarero?, dice Yahvé. Mirad lo que es el barro en la mano del alfarero, eso mismo sois vosotros en mi mano, oh casa de Israel.

⁷A veces hablo Yo contra una nación o un reino, para arrancarlo, para derribarlo y para destruirlo;

⁸Si aquella nación contra la cual he hablando se convierte de su maldad, Yo también me arrepiento del mal que había pensado hacerle.

⁹Y a veces pienso en fundar y plantar una nación o un reino,

¹⁰si (esta nación) obra mal ante mis ojos, y no escucha mi voz. Yo también me arrepiento del bien que dije que le haría.

¹¹Habla, pues, ahora, a los hombres de Judá, y a los habitantes de Jerusalén, diciendo: Así dice Yahvé: He aquí que Yo preparo males para vosotros, y estoy trazando un plan en daño vuestro. Convertíos, pues, cada cual de su mal camino, y enmendad vuestras costumbres y vuestras obras.

¹²Pero ellos dicen: "Es inútil, seguiremos nuestras propias ideas, y obre cada uno según la dureza de su mal corazón."

DISPERSIÓN DEL PUEBLO

- ¹³Por esto, así dice Yahvé: Preguntad a los pueblos: ¿quién jamás oyó cosas como éstas? Crímenes horribles ha cometido la virgen de Israel.

8. Santo Tomás expone esta doctrina mostrando que las profecías conminatorias llevan implícita la condición de que no se cumplirán en caso de arrepentimiento del pecador (Jon. 4, 11; Joel 2, 13; Judit 4, 8 ss.). Como observa S. Jerónimo, "no se sigue de aquí que el hombre pueda convertirse a Dios o arrepentirse sin el socorro de la gracia. La reconciliación o justificación del hombre no tanto es obra de éste como de la gracia de Dios". Yo me arrepiento: Aquí, como en S. 102, 13; Ez. 20, 44; 36, 23; Os. 11, 8; Luc. 15, 11 ss., etc., hace Dios una íntima revelación de su corazón, que parece una debilidad, y que la prudencia humana hallaría sin duda de una pedagogía muy poco recomendable. Por fortuna para nosotros, El no pide consejo a esos pedagogos, que desearían que El no descubriese estas "imprudencias" de la excesiva bondad. El célebre orador Joaquín Ventura de Raulica, general de los Teatinos, decía con santa audacia desde su púlpito de París: "Si Dios no fuera bueno, yo no le serviría, por cierto: me buscaría otro."

9. Vemos aquí que también las naciones y los reinos son obra de Dios, y no simples creaciones de hombres.

12. Es inútil (Vulgata: hemos desesperado): El sentido es: Tú predicada en vano; es demasiado tarde, estamos resueltos a seguir nuestro camino. Lo mismo está anunciado para los últimos tiempos, a pesar de las plagas del Apocalipsis (Apoc. 9, 21; 16, 9).

¹⁴¿Acaso puede faltar la nieve en las peñas de la tierra o en el Líbano? ¿o se secan las aguas que vienen de lejos, frescas y corrientes?

¹⁵Pues mi pueblo se ha olvidado de Mí; queman incienso a los ídolos que los hacen tropezar en sus caminos, en las sendas antiguas, para que yendo por (*su propio*) camino, por vía no allanada,

¹⁶convierten su tierra en un desierto, objeto de eterno ludibrio. Todo aquel que pase junto a ella, quedará pasmado y meneará la cabeza.

¹⁷Como viento solano los dispersaré delante del enemigo; les mostraré las espaldas, y no el rostro, en el día de su calamidad.

NUEVA CONJURACIÓN CONTRA JEREMÍAS. ¹⁸Ellos dijeron: "Venid, vamos a urdir asechanzas contra Jeremías; porque no falta todavía la Ley al sacerdote, ni el consejo al sabio, ni el oráculo al profeta. Vamos, pues, y ataquémosle con la lengua, y no hagamos caso de ninguna de sus palabras."

¹⁹Préstame, oh Yahvé, tu atención, y escucha la voz de mis adversarios.

²⁰Así se paga bien con mal? pues ellos han cavado una fosa para mi vida. Acuérdate de cómo me he presentado ante Ti, y sustraerlos a tu ira.

²¹Por eso, abandona a sus hijos al hambre, y entrégales al poder de la espada; quédense sus mujeres viudas y sin hijos,

15. Por su propio camino: He aquí el ansia de vanidad que perdió a Israel, haciéndole preferir el engañoso brillo de los paganos (S. 105; 35 ss.).

18. Son palabras de los príncipes y sacerdotes, que decían: no necesitamos de ese profeta tan molesto; tenemos sacerdotes y profetas más a gusto nuestro. En Ez. 7, 26 veremos la vanidad de sus presuntuosas palabras, porque allí les dice Dios: "Vendrá calamidad sobre calamidad, y a un rumor seguirá otro. Entonces pedirán en vano visiones al profeta; y al sacerdote le faltará la Ley como a los ancianos el consejo." *Ataquémosle con la lengua*: Nuevamente vemos aquí a Jeremías como figura del divino Cordero, víctima de los pecadores. Véase 11, 19; 15, 10 y notas.

21 a. Según el estilo de los profetas, estas graves imprecaciones no son más que un modo de predecir los males futuros de aquellos ingratos (Bossuet). Se explican por la indignación del profeta que lucha por Dios, y por la firme confianza en la justicia divina que, según anuncian las profecías del Antiguo Testamento, ha de castigar a los pecadores terriblemente. Son, pues, en cierto sentido, profecías contra los enemigos de Dios, puesto que el profeta es representante de Dios en cuyo nombre vaticina y predica. "Finalmente, y sobre todo, se ha de tener en cuenta que estas imprecaciones están dentro del marco del Antiguo Testamento, ley de premios y de castigos temporales, Ley de justicia, que llega hasta incluir la pena del talión, y no podemos aplicarles el criterio de la Ley nueva, Ley de gracia y misericordia, Ley de caridad" (Nácar-Colunga). Véase la nota 1 del Salmo 108.

mueran sus maridos de muerte violenta, y sean traspasados sus jóvenes en la batalla por la espada.

²²Oiganse alaridos desde sus casas, cuando de repente hagan venir sobre ellos bandas armadas; porque cavaron una fosa para prenderme, y tendieron a mis pies lazos ocultos.

²³Pero Tú, Yahvé, conoces todos sus planes de destruirme; ¡no les perdones su iniquidad, ni borres de tu presencia su pecado! ¡Que tropiecen delante de Ti! castigalos en el tiempo de tu ira.

CAPÍTULO XIX

EL DESTINO TREMENDO DE JERUSALÉN. ¹Así dijo Yahvé: Anda y toma una vasija de barro, obra de alfarero, y unos ancianos del pueblo, con algunos ancianos de los sacerdotes;

²y sal al valle del hijo de Hinnom, que está a la entrada de la puerta de la Alfarearía, y pregona allí las palabras que voy a decirte.

³Dirás, pues: Escuchad la palabra de Yahvé, reyes de Judá y habitantes de Jerusalén. Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que descargaré sobre este lugar una desventura tal, que a cuantos la oyeren les retifirán los oídos.

⁴Por cuanto me han dejado, y han enajenado este lugar, quemando en él incienso a dioses ajenos, desconocidos de ellos, de sus padres y de los reyes de Judá. Llenaron este lugar de sangre de inocentes;

⁵y erigieron (*altares*) excelsos a Baal, para quemar en el fuego a sus hijos como holocaustos a Baal; cosa que Yo no he mandado ni dicho, ni me pasó por el pensamiento.

⁶Por tanto, he aquí que días vendrán, dice Yahvé, en que ya no se llamará este lugar Tófet, ni valle del hijo de Hinnom, sino valle de la Mortandad.

⁷En este lugar frustraré los planes de Judá y de Jerusalén; los exterminaré con la espada de sus enemigos, y por mano de los que

22. *Bandas armadas*: los invasores caldeos.

2. *Valle del hijo de Hinnom*, en hebreo *Ge (Ben) Hinnom*, donde los apóstatas solían sacrificar a los niños. Véase 7, 31 y nota. Este valle dió nombre a la Gehenna (Mat. 5, 22), lugar de maldición (vers. 3) y del infierno.

4. *Han enajenado este lugar*, por cuanto Dios debía ser mirado como propietario del país de promisión. Adorar a otros dioses significaba expulsar a Dios de su propiedad para transferirla a dioses ajenos.

5. Dios se empeña en mostrarnos aquí sus íntimos pensamientos, que son de paz y amor, y no de aflicción. Nada más perverso que atribuirle sentimientos mezquinos (Luc. 19, 21 ss.) y creer agradecerle con actos de crueldad (7, 31; Deut. 18, 10; IV Rey. 3, 27; 16, 3; Juec. 11, 35). Cf. Is. 57, 9; Ez. 13, 22 y notas. En el vers. 11 vemos que el lugar de la inmolación de los niños se llamaba *Tófet*, situado en el valle del hijo de Hinnom (cf. v. 2, 7, 32).

buscan su vida; y daré sus cadáveres como pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

⁸Y haré de esta ciudad un objeto de asombro y silbido: Todos cuantos pasen junto a ella quedarán asombrados y silbarán, viendo todas sus calamidades.

⁹Les daré de comer la carne de sus hijos y la carne de sus hijas, y comerán la carne de sus amigos, en la angustia y en la estrechez a que los reducirán sus enemigos y los que atentan contra su vida.

¹⁰Luego romperás la vasija a vista de los hombres que te acompañan;

¹¹y les dirás: Esto dice Yahvé de los ejércitos: Así romperé Yo a este pueblo y a esta ciudad, como se rompe una vasija de alfarero, la cual ya no puede componerse; y por falta de lugar enterrarán (a los muertos) en Tófet.

¹²Así trataré a este lugar y sus habitantes. dice Yahvé, y haré que esta ciudad sea como Tófet.

¹³También las casas de Jerusalén y las casas de los reyes de Judá, serán inmundas como el lugar de Tófet; todas las casas sobre cuyos techos quemaron incienso a toda la milicia del cielo, y derramaron libaciones a dioses ajenos.

¹⁴Volvióse Jeremías de Tófet, adonde Yahvé le había enviado a profetizar; y paróse en el atrio de la Casa de Yahvé, donde dijo a todo el pueblo:

¹⁵Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre esta ciudad y sobre todas las ciudades (que dependen) de ella, todas las calamidades que contra ella he anunciado; puesto que han endurecido su cerviz, para no escuchar mis palabras.

9. Palabra que se cumplió con motivo de los dos asedios de Jerusalén: el primero por Nabucodonosor en el año 587 a. C. (Lam. 2, 20; 4, 10; Bar. 2, 3); el segundo lo hicieron los romanos en el año 70 d. C.

11. Ser enterrado en Tófet equivale a ser deshonrado. Allí estaba la estatua de Moloc y se hacían las inmolaciones de niños, por lo cual todo el lugar era impuro.

13. Las casas serán inmundas por los cadáveres de los que caerán por la espada de los babilonios, en castigo de la adoración de los astros (milicia del cielo) que se practicaba en los techos.

15. Nótese la insistencia con que Dios señala, como causa de su cólera y sus flagelos, la falta de atención a sus divinas palabras. En Lev. cap. 26 leemos los castigos que Dios había amenazado para este caso: "Si no me escucháis ni cumplís todos estos mandamientos; si despreciáis mis leyes y rechazáis mis preceptos, no haciendo caso de todos mis mandamientos y rompiendo mi pacto; mirad lo que Yo entonces haré con vosotros... Quebrantaré vuestra orgullosa fuerza y haré vuestro cielo como hierro y vuestra tierra como bronce... Traeré sobre vosotros la espada de la venganza que venga mi pacto; y si os refugiareis en vuestras ciudades, enviaré la peste en medio de vosotros y seréis entregados en manos de vuestros enemigos... Comeréis la carne de vuestros hijos y también la carne de vuestras hijas, etc." (Lev. 26, 1-39). Cf. Deut. 28, 15 ss.

CAPÍTULO XX

JEREMÍAS MALTRATADO POR FASUR. ¹Cuando el sacerdote Fasur, hijo de Imer, superintendente de la Casa de Yahvé, oyó a Jeremías que profetizaba estas cosas,

²mandó azotar al profeta Jeremías, y le puso en el cepo que hay a la puerta superior de Benjamín, en la Casa de Yahvé.

³Cuando al día siguiente Fasur sacó a Jeremías del cepo, le dijo Jeremías: Yahvé no te llama más Fasur, sino "Terror por doquier",

⁴porque así dice Yahvé: He aquí que Yo haré que seas un terror para ti y para todos tus amigos, los cuales caerán por la espada de sus enemigos, viéndolo tus mismos ojos; y entregaré todo Judá en manos del rey de Babilonia, quien los transportará a Babilonia y los pasará a filo de espada.

⁵Y todas las riquezas de esta ciudad, todos sus productos y todos sus objetos preciosos, y todos los tesoros de los reyes de Judá los entregaré en manos de sus enemigos, quienes los saquearán y se apoderarán de ellos para llevarlos a Babilonia.

⁶Y tú, Fasur, y todos los que habitan en tu casa, iréis a la cautividad; llegarás a Babilonia, donde morirás, y donde serás sepultado, tú y todos tus amigos, a quienes profetizaste mentiras.

QUEJA DEL PROFETA

⁷Tú me sedujiste, Yahvé, y yo me dejé seducir; Tú fuiste más fuerte que yo,

1 ss. Se supone que el sacerdote Fasur le mandó dar los 40 azotes, que la Ley permitía (Deut. 25, 2s.), y le echó en el cepo, sujetándolo por el cuello los brazos y pies mediante grillos. La pena era muy dura, ya que el prisionero no tenía posibilidad de moverse. Véase 37, 14; 38, 1 ss. El profeta azotado es figura del divino Redentor.

6. De aquí se colige que Fasur era uno de los falsos profetas. Véase 14, 15 y 18, 18.

7 ss. Tú me sedujiste, Yahvé: "Las maldiciones e imprecaciones que van en estos versículos no son sino enfáticas expresiones, muy usadas en Oriente para expresar un vivo dolor. Compárese estos improperios de Jeremías con los de Job 3, 3 ss." (Bever-Canter). El terror rodea al profeta por todas partes; acaba de ser azotado injustamente, solamente por haber anunciado la palabra de Yahvé, sus enemigos triunfan y el mismo Dios parece haberle desamparado. Si Jesucristo en la hora de su suprema angustia exclama: "¡Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mat. 27, 46; Marc. 15, 34); ¡cuánto más comprensibles son estas quejas tan duras y tan amargas en el profeta perseguido y desesperado! Esta persecución por causa de la palabra no fué exclusiva de él. "Yo les di tu palabra y el mundo les ha tomado odio", dice Jesús al Padre (Juan 17, 14). Vemos inmediatamente el divino consuelo que halla Jeremías después de este filial desahogo. Pues la persecución es una de las ocho bienaventuranzas: "Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos. Dichosos seréis cuando os insultaren, cuando os persiguieren, cuando dijeren mintiendo todo mal contra vosotros por causa mía, Gozosos y alegros, porque vuestra recompensa es grande en el cielo; pues así persigueron a los profetas que fueron antes de vosotros" (Mat. 5, 10-12).

y prevaleciste;
por eso soy todo el día objeto de burla,
todos se mofan de mí.

⁸Porque siempre que hablo, tengo que gritar.
y clamar: "¡Ruina y devastación!",
porque la palabra de Yahvé
es para mí un oprobio,
una afrenta todo el día.

⁹Por eso me dije: "No me acordaré ya de Él
ni hablaré más en su Nombre",
pero luego sentí en mi corazón
como un fuego abrasador,
encerrado en mis huesos;
y me esforcé por contenerlo, pero no pude.

¹⁰Oí cómo muchos decían:
"Atemoricémosle por todos lados,
delatadle; sí, le delataremos."
Todos los que yo trataba como amigos,
espían mis pasos.
"Quizás se deje engañar
y prevaleceremos contra él;
y tomaremos de él venganza."

¹¹Pero Yahvé está conmigo
como un fuerte guerrero;
por eso tropezarán los que me persiguen,
y no prevalecerán;
quedarán sumamente avergonzados
al ver frustrados sus planes;
será una afrenta eterna que nunca se borrará.

¹²Oh Yahvé de los ejércitos,
que pruebas al justo,
que escudriñas los riñones y el corazón,
vea yo la venganza que tomarás de ellos,
porque a Ti confío mi causa.

¹³Cantad a Yahvé, alabad a Yahvé,
porque Él libra la vida del pobre
de la mano de los malvados.

¹⁴Maldito el día en que nací!
¡No sea bendito el día
en que me dió a luz mi madre!

¹⁵Maldito el hombre
que dió a mi padre la noticia:
"Te ha nacido un hijo varón",
colmándole así de alegría!

¹⁶¡Sea aquel hombre como las ciudades
que destruye Yahvé sin compasión!
¡Oiga él gritos por la mañana,
y el estruendo (de la guerra) al mediodía!

¹⁷Por qué no me hizo morir
en el seno materno,
de modo que mi madre fuese mi sepulcro,
y su seno una eterna preñez?

¹⁸Por qué salí del seno
para ver dolor y aflicción
y consumir mis días en ignominia?

14 ss. Lo que al profeta ocasionaba tales sentimientos, semejantes a los de Job 3, 3 ss., era el ver que sus profecías sólo servían para aumentar la iniquidad y el castigo de su pueblo. Todo este pasaje es un cuadro elocuentísimo del martirio que significa el apostolado. S. Pablo nos lo muestra con no menor crudeza en I Cor. 4, 9 ss.; II Cor. 6, 4 ss.; I Tes. 2, 9.

CAPÍTULO XXI

RESPUESTA DEL PROFETA AL REY. ¹Palabra que llegó a Jeremías de parte de Yahvé, cuando el rey Sedecías le envió a decir por Fasur, hijo de Malaquías, y por Sofonías, hijo del sacerdote Maasías:

²"Consulta, te ruego, a Yahvé acerca de nosotros: porque Nabucodonosor, rey de Babilonia, nos hace la guerra. Quizás haga Yahvé con nosotros según todas sus grandes maravillas y aquél se retire de nosotros."

³Jeremías les respondió: Así diréis a Sedecías:

"Esto dice Yahvé, el Dios de Israel: He aquí que volveré atrás las armas de guerra que tenéis en vuestras manos y con que peleáis contra el rey de Babilonia y los caldeos, que os tienen cercados rodeando las murallas, y las amontonaré en medio de esta ciudad.

⁴Y Yo mismo lucharé contra vosotros con mano extendida y brazo fuerte, con ira, con furor y con grande indignación.

⁵Heriré a los que viven en esta ciudad, hombres y bestias, y morirán de una gran peste.

⁶Después de esto, dice Yahvé, entregaré a Sedecías, rey de Judá, a sus servidores y al pueblo, y a los que en esa ciudad escapen de la peste, de la espada y del hambre, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en manos de sus enemigos, y en manos de los que atentan contra su vida, y él los herirá a filo de espada, sin perdonarlos, sin piedad, sin misericordia.

⁷Y a este pueblo le dirás: Así dice Yahvé: He aquí que Yo os pongo delante el camino de la vida y el camino de la muerte.

1. El acontecimiento aquí narrado sucedió durante el asedio de Jerusalén (588-587), por lo cual este capítulo iría mejor después del 37. El rey Sedecías era un juguete en manos de sus consejeros. "Tenía, por cierto, una veneración sincera al profeta, pero no quería demostrarla abiertamente por causa de los partidarios de Egipto, a los que permitió que encarcelaran a Jeremías, y sin embargo, envió a consultarle en secreto mientras se hallaba prisionero (37, 15 ss.); dejó que sus cortesanos, contra los cuales el rey no era capaz de hacer nada" (38, 5), metieran al profeta en una cisterna para que se muriese de hambre; pero inmediatamente después, a la simple invitación de un palacio, hizo que lo sacaran; le consultó ansiosamente de nuevo y a la vez le impuso, bajo pena de muerte, que no dijera a nadie que le había consultado (38, 5-26). Pero, a pesar de todo esto, Jeremías seguía su camino y a las consultas del rey respondía invariablemente diciendo que no se rebelara contra los caldeos" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 532).

5 ss. Yo mismo lucharé contra vosotros; es decir, que tanto los triunfos de Israel como sus derrotas eran obras de Dios. Obsérvese el contraste entre lo que Él quiere en este capítulo y en el 24 (la sumisión de Israel a Babilonia) y la resistencia sin cuartel que Él quería en el sitio de Betulia (Judit 8, 10 ss. y nota).

8. El camino de la vida y el camino de la muerte: Cf. Deut. 30, 15 ss.; Es. 20, 13. Notemos que aquí sólo se trata de la Ley de Moisés. ¿Cuánto más nosotros, beneficiarios de la Promesa y coherederos de Cristo, no hemos de resistir esa vil tendencia que no

⁹El que se quede en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; mas el que salga y se entregue a los caldeos que os tienen cercados, vivirá, y tendrá su vida como botín.

¹⁰Porque he vuelto mi rostro hacia esta ciudad para mal y no para bien, dice Yahvé; será entregada en poder del rey de Babilonia, el cual la entregará a las llamas.

¹¹Y en cuanto a la casa del rey de Judá, oíd la palabra de Yahvé:

MENSAJE A LA CASA DE DAVID

¹²Oh casa de David, así dice Yahvé:

Apresuraos a hacer justicia,
librad al oprimido del poder del opresor,
no sea que estalle como fuego mi ira,
y arda sin que haya quien la apague,
a causa de la maldad de vuestras obras.

¹³He aquí que a ti me dirijo,
oh habitadora del valle,
peña (que se alza) en la llanura, dice Yahvé;
a vosotros, que decís:

¿Quién descenderá contra nosotros?
o ¿quién podrá penetrar en nuestras casas?

¹⁴Os castigaré según el fruto
de vuestras obras, dice Yahvé,
pues prenderé fuego a su bosque,
que devorará todos sus alrededores.

ve en el Evangelio sino severos preceptos? ¿Acaso nos parece un duro mandamiento cuando Jesús nos dice: "Al que viene a Mí no le echaré fuera"? (Juan 6, 37). ¿O cuando nos revela que el Padre nos ama hasta haber dado por nosotros su Hijo? (Juan 3, 16). ¿O cuando nos declara que él nos ama tanto como el Padre a El mismo? (Juan 15, 9). ¿O cuando nos regala su conversación, haciéndonos saber que en esas palabras está la vida? (Juan 6, 63; Vulgata 6, 64). No hay aquí mandamientos, sino declaraciones de amor. He aquí el sumo secreto para la propia vida espiritual, y también la técnica del apostolado evangélico, enseñada y practicada por el mismo Jesús. Si el que está avergonzado y temeroso por sus culpas se entera de que Dios le está tendiendo los brazos, ¿cómo no va a cambiar de espiritualidad? Dios nos pone delante, como aquí vemos, los tesoros de su inmensa generosidad, el sumo bien, la vida eterna. No nos obliga a elegir el camino de la vida, pues respeta el libre albedrío nuestro; no le gustan obras sin recta intención, ni obediencia sin sumisión interna. Mas la historia prueba que el género humano se inclina a elegir la muerte, a ejemplo de los primeros padres y a consecuencia de la herencia que nos ha dejado Adán. Cf. Sab. 2, 24 y nota.

9. Véase 24, 5-10. Esta misteriosa voluntad de Dios que parece favorecer aquí al rey de Babilonia, se observará también en los días del Anticristo, a quien adorarán "todos los moradores de la tierra, aquellos cuyos nombres no están escritos, desde la fundación del mundo, en el libro de la vida del Cordero inmolado" (Apoc. 13, 8).

12. Casa de David: la dinastía de David, los reyes de Judá.

13. Habitadora del valle: Jerusalén, que por tres lados estaba rodeada de valles. Peña (que se alza) en la llanura, porque la ciudad se levantaba como una roca allanada; y el lugar donde estaba el Templo era una meseta artificialmente ensanchada. La Vulgata trae otra lección: fuerte y campestre (en vez de Peña en la llanura).

CAPÍTULO XXII

OTRO MENSAJE A LA CASA REAL. ¹Así dice Yahvé: Baja a la casa del rey de Judá, y di allí esta palabra:

²Dirás: Escucha la palabra de Yahvé, oh rey de Judá, que te sientas en el trono de David, tú, y tus servidores, y tu pueblo, los que entráis por estas puertas.

³Así dice Yahvé: Haced lo recto y lo justo, y librad al oprimido de mano del opresor: no maltratéis al extranjero, al huérfano y a la viuda, ni les hagáis violencia; y no derramáis sangre inocente en este lugar.

⁴Si de veras cumplieréis esta palabra, entrarán por las puertas de esta Casa reyes que se sientan en el trono de David, montados en carrozas y caballos; ellos y sus servidores y su pueblo.

⁵Pero si no escucháis estas palabras, entonces por Mí mismo juro, dice Yahvé, que esta Casa vendrá a ser desolada.

⁶Porque así dice Yahvé acerca de la casa del rey de Judá:

Aunque eras para mí un Galaad y (como) la cima del Líbano;
con todo haré de ti un desierto,
una ciudad inhabitada.

⁷He consagrado contra tí destructores,
cada uno con sus armas;
cortarán tus cedros escogidos
y los echarán al fuego.

⁸Y pasará mucha gente ante esta ciudad,
y se dirán unos a otros:

"¿Por qué ha tratado Yahvé así
a esta gran ciudad?"

⁹Y se dará por respuesta:

[Dios,

"Porque abandonaron el pacto de Yahvé, su
y adoraron a otros dioses y los sirvieron."

¹⁰No lloréis al difunto, ni hagáis duelo por él;
llorad al contrario por el
que se ha ido (al cautiverio),
porque no volverá más,
ni verá la tierra de su nacimiento.

2. Este mensaje se dirige sin duda al rey Sedecías. Suena como una última exhortación a seguir las sendas de la justicia, antes de descargar los castigos.

4. Todo habría cambiado entonces en la historia de Israel. Es la última renovación que Dios hace de la promesa condicional hecha a Salomón. Véase 17, 25 y nota.

6. Galaad: país transjordánico, rico en bosques, Como la cima del Líbano: Alusión al palacio del bosque del Líbano, situado en el monte Sión. Véase III Rey. 7, 2 ss.

7. Destructores: el rey Nabucodonosor con sus ejércitos; él está consagrado para la guerra, encargado de Dios, instrumento de la ira del Señor (véase 6, 4). Tus cedros escogidos: los príncipes de Israel.

8. Véase Deut. 23, 24; III Rey. 9, 8 s.

10. No lloréis al difunto: Se refiere al rey Josías, cuya muerte en la batalla de Megiddó (IV Rey. 23, 29 s.; II Par. 35, 20 ss.) fué señal de llanto general. El profeta quiere decir: No lloréis a los difuntos, pensad en vuestro destino. Cf. las palabras que Jesús dijo a las mujeres que lloraban (Luc. 23, 28).

CONTRA SELLUM Y JOAKIM. ¹¹Porque así dice Yahvé en orden a Sellum, hijo de Josías, rey de Judá, el que reinó en lugar de su padre Josías, y salió de este lugar: "No volverá más acá;

¹²en el lugar adonde le han llevado cautivo, allí morirá, y no verá ya más esta tierra."

¹³Ay del que edifica su casa sin justicia, y sus salones sin equidad; que hace trabajar a su prójimo sin salario, y no le paga el jornal de su trabajo;

¹⁴que dice: "Me edificaré una casa grande, con amplias salas", y hace en ella grandes ventanas, la cubre de cedros y la pinta de bermellón.

¹⁵¿Acaso tú eres rey para rivalizar en obras de cedro?

¿Por ventura no comió y bebió tu padre y fué feliz haciendo lo recto y justo?

¹⁶Defendía la causa del pobre y del desvalido; y así le fué bien.

¿No es esto conocerme a Mí? dice Yahvé.

¹⁷Pero tus ojos y tu corazón no buscan más que tu propio interés, el derramar sangre inocente y hacer opresión y violencia.

¹⁸Por tanto, así dice Yahvé respecto de Joakim,

hijo de Josías, rey de Judá:

No le lamentarán (*diciendo*):

"¡Ay, hermano mío! ¡Ay, hermana mía!"

No le llorarán (*clamando*):

"¡Ay, señor mío! ¡Ay, su majestad!"

¹⁹Será enterrado como un asno;

le arrastrarán

y le arrojarán

fuera de las puertas de Jerusalén.

CONTRA JERUSALÉN Y EL REY JECONÍAS

²⁰Sube (*oh Jerusalén*) al Líbano y clama; en Basán alza tu voz;

11. Se refiere a Joacaz (Sellum), sucesor de Josías, que murió en Egipto (IV Rey. 23, 30 ss.; II Par. 36, 1 ss.).

13 ss. Trátase del rey Joakim, hermano y sucesor de Joacaz, opresor del pueblo y constructor de suntuosos edificios (IV Rey. 23, 33 ss.). Vemos ya aquí cuán sagrado es para Dios el salario de los que trabajan. Cf. Sant. 5, 4-6. Sobre las leyes de Moisés véase Ecl. 24, 35 y nota. *Me edificaré una casa* (v. 14): Algo semejante dice el rico insensato en la parábola (Luc. 12, 18).

16. Alude al piadoso rey Josías, padre de los impíos reyes Joacaz y Joakim. Dios explica por qué fué feliz.

18. Es un canto elegíaco. Las plañideras solían llorar exclamando: ¡Ay, hermano mío!, etc.

19. La Biblia no relata expresamente el cumplimiento de esta profecía. Joakim fué llevado prisionero a Babilonia. (Cf. 36, 30; IV Rey. 24, 6; II Par. 36, 8 ss.).

20. "La nación judía, nuevamente comparada a una mujer (cf. 21, 13, etc.), es invitada a ascender, dando gritos de angustia, a los montes al pie de los cuales los caldeos han de pasar en su marcha sobre Jerusalén" (Fillion). *Basán*: parte septentrional de Transjordania. *Abarim*: una montaña al sudoeste de Palestina.

grita desde Abarim; pues han sido destruidos todos tus amantes.

²¹Yo te hablé en tu prosperidad, y tú dijiste: "No quiero escuchar."

Este ha sido tu proceder desde tu mocedad; no has escuchado mi voz.

²²El viento llevará a todos tus pastores, y tus amantes irán al cautiverio.

Entonces te llenarás de confusión, y de vergüenza a causa de todas tus maldades.

²³Tú que habitas en el Líbano y anidas en los cedros, ¿cómo gemirás cuando te sobrevengan las angustias, los dolores, como a mujer que da a luz!

²⁴Por mi vida, dice Yahvé; aunque Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, fuese el anillo de mi mano derecha, de allí te arrancaría.

²⁵Te entregaré a los que buscan tu vida, en poder de los que temes; en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y en poder de los caldeos.

²⁶Te arrojaré a ti, y a tu madre que te dió a luz, a otro país, en que no nacisteis, y allí moriréis.

²⁷No volverán al país adonde su alma anhela volver.

²⁸Es, pues, este hombre Jeconías una vasija despreciada y quebrada, algún objeto que nadie quiere? ¿Por qué son arrojados él y su linaje, y llevados a un país que no conocían?

²⁹Tierra, tierra, tierra, escucha la palabra de Yahvé!

³⁰Así dice Yahvé: Inscibid a este hombre como estéril, como varón que no ha prosperado durante toda su vida. Pues no logrará que un descendiente suyo se siente en el trono de David para reinar en Judá.

23. Por su situación geográfica la ciudad de Jerusalén era semejante a un águila que anida en los cedros del Líbano. El Líbano significa también la magnificencia y suntuosidad de la ciudad.

24. Sucesor de Joakim fué Joakim o Jeconías (IV Rey. 24, 8 ss.; II Par. 35, 9 ss.). Este rey fué llevado cautivo a Babilonia, junto con su madre y muchos otros (IV Rey. 24, 12 ss.). Jeremías narra su liberación en 52, 31 ss. Véase IV Rey. 25, 27 ss. y notas.

30. *Estéril* en el sentido de que sus hijos no serán reyes. Efectivamente, no hubo más reyes en Israel, frustrándose por su ingratitude las promesas condicionales tantas veces reiteradas por Dios (véase 22, 4 y nota; II Rey. 7, 12 ss.). Así se cumplió la profecía de Jacob (Gén. 49, 10), conservándose solamente la promesa infalible hecha a David (S. 88, 20-38), que habrá de cumplirse en la persona del Mesías (Luc. 1, 32) no obstante su rechazo por la Sinagoga.

CAPÍTULO XXIII

CONTRA LOS MALOS PASTORES

¹¡Ay de los pastores que destrazan y dispersan las ovejas de mi dehesa!
—oráculo de Yahvé.

²Por eso, así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de los pastores que apacientan mi pueblo: Vosotros habéis dispersado mi grey, la habéis desparramado y no habéis cuidado de ella. He aquí que Yo os castigaré por la maldad de vuestras obras, dice Yahvé.

³Yo mismo reuniré el resto de mis ovejas, de todos los países donde las he dispersado, y las haré volver a sus prados, y crecerán y se multiplicarán.

⁴Les suscitaré pastores que las apacienten; no temerán más, ni tendrán que temblar; y no faltará ninguna de ellas, dice Yahvé.

PROFECÍA MESIÁNICA

⁵He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que suscitaré a David un Vástago justo, que reinará como rey, y será sabio, y ejecutará el derecho y la justicia en la tierra.

⁶En sus días Judá será salvo, e Israel habitará en paz, y el nombre con que será llamado, es éste: "Yahvé, justicia nuestra."

⁷Por eso, he aquí que vendrán días, dice Yahvé, que ya no se dirá: "¡Vive Yahvé!" [vé. que sacó a los hijos de Israel de la tierra de Egipto!]

3 ss. *Reuniré el resto*: El "resto", las "reliquias" del pueblo, y términos semejantes, tienen muchas veces en boca de los profetas un sabor mesiánico, y se refieren a la restauración de Israel, no a la mezquina restauración después de los setenta años del cautiverio babilónico, sino a una restauración relacionada con la conversión de Israel (cf. Deut. 28, 68 y nota). No obstante la afección actual, dice el profeta, os resplandecerá un porvenir dichoso, con la venida del Mesías, el *Vástago justo* de la estirpe de David (v. 5) que fundará un reino de paz y de justicia. El término profético *Vástago justo*, es empleado la primera vez por Isaías (4, 2). Jeremías vuelve a usarlo en 33, 15, y Zacarías en 3, 8 y 6, 12, siempre para designar al Mesías (Crampon). Véase también los Salmos 46-48; 71; 92-99; Is. 7, 14; 11, 1ss.; 16, 5; 18, 7; 32, 1; 33, 17; 34, 4; 35, 5, etc. La profecía no se detiene en la primera venida de Cristo, sino que abarca hasta los últimos tiempos, pues en su primera venida Cristo no ejecutó el derecho y la justicia en la tierra (final del vers. 5), sino que se sometió a jueces viles e injustos, y padeció la muerte de los peores criminales. Según Hech. 15, 14-17 ha de esperarse aún su cumplimiento. Tampoco llamaba la nación judía a Cristo "*Justicia nuestra*" (v. 6). Esta expresión, que corresponde al significado: nuestra salvación, es por sí misma una admirable profecía mesiánica. "Los pasajes en que Jeremías menciona directamente la persona de Cristo son bastantes raros; éste es uno de los más hermosos y de los más importantes. Cf. 30, 9; 33, 15-18" (Fillion). Pío XI cita este pasaje en la Encíclica "Quas Primas" para mostrar la Realeza de Cristo.

⁸sino: "¡Vive Yahvé, que sacó y trajo a los hijos de la casa de Israel de la tierra del Norte y de todos los países adonde Yo los había arrojado." Y habitarán en su propia tierra.

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

⁹A los profetas:
Se me parte el corazón en mi pecho, tiemblan todos mis huesos; ante Yahvé y su santa palabra estoy como un ebrio, como un hombre embriagado de vino.
¹⁰Pues el país está atestado de adúlteros; a causa de la maldición la tierra está de luto, y se han secado los pastos del desierto; su carrera se dirige hacia el mal, y su fuerza consiste en hacer lo que no es recto.

¹¹Porque tanto el profeta como el sacerdote han apostatado, hasta en mi Casa he encontrado su malicia, dice Yahvé.
¹²Por eso su camino les será un resbaladero en medio de tinieblas; serán empujados, de modo que caigan en él; pues haré venir sobre ellos la calamidad en el año en que Yo les visite, dice Yahvé.

¹³En los profetas de Samaria he visto cosas insensatas, profetizaban por Baal, e hicieron errar a Israel, mi pueblo.
¹⁴Pero en los profetas de Jerusalén he visto lo más horrible: cometen adulterio, practican la mentira, y dan su apoyo a los malhechores, para que nadie se convierta de su maldad. Todos ellos son para Mí como Sodoma, y sus habitantes como Gomorra.

¹⁵Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos contra los profetas:
He aquí que les daré para comida ajeno.

9 ss. Tremendo oráculo contra los sacerdotes y falsos profetas que procuraban frustrar la misión de Jeremías, por lo cual serán castigados más que el pueblo. Véase 12; 10; 14, 18 y nota.
11. Alusión a la idolatría que había llegado a practicarse en el mismo Templo (véase 7, 30; 32, 34; Ez. 8, 10; 23, 39, etc.). Se refiere también a la conducta de los sacerdotes y a su mal ejemplo. La dignidad de los sacerdotes es grande, dice San Jerónimo, pero su ruina no es menos grande, si pecan. San Ambrosio dice que su conducta debe corresponder a su dignidad, para que, siendo el honor sublime, no sea la vida infame, y siendo la profesión divina, no sean criminales las obras, y el nombre no llegue a ser vano, y gravísimo el crimen.
13. Los profetas del reino de Israel (Samaria) propagaban, por cierto, el culto de Baal, pero no eran tan malos como los del reino de Judá que, a pesar de conocer la Ley de Dios y poseer el Templo, inducían al pueblo a la idolatría, llamada aquí adulterio (v. 14) como en muchos pasajes de la Sagrada Escritura. Véase 13, 27 y nota; Ez. 16.
15. Véase 9, 15, donde se dirige la misma amenaza a todo el pueblo.

y para bebida agua envenenada,
porque de los profetas de Jerusalén
la impiedad se ha difundido sobre todo el
[país.

¹⁸Así dice Yahvé de los ejércitos:
No escuchéis las palabras
de los profetas que os profetizan;
os embaucan,
os cuentan las visiones de su imaginación,
que no son de la boca de Yahvé.

¹⁷Repiten a los que me desprecian:
"Yahvé ha dicho: Tendréis paz";
y a cuantos siguen su obstinado corazón
les dicen: "Ningún mal vendrá sobre vos-
[otros."

¹⁸¿Quién (de ellos) asistió al consejo de Yahvé,
vió y oyó su palabra?
¿Quién prestó oído
para escuchar lo que Él dijo?

¹⁹Ved que de Yahvé viene un furioso torbellino,
una tempestad impetuosa,
que descargará sobre la cabeza de los impíos.

²⁰No cesará la ira de Yahvé,
hasta que ejecute y cumpla
los designios de su corazón.
Al fin de los tiempos lo comprenderéis.

²¹Yo no enviaba a esos profetas,
ellos (de suyo) corrían;
Yo no les hablaba, y sin embargo profetizaban.

²²Si han asistido a mi consejo,
que comuniquen mis palabras a mi pueblo,

y lo conviertan de su mal camino,
y de la maldad de sus obras.

²³¿Soy Yo Dios sólo de cerca?
dice Yahvé.

¿No soy también Dios de lejos?

²⁴¿Acaso un hombre puede ocultarse
en escondrijo alguno,
sin que lo vea Yo? dice Yahvé.

¿No lleno Yo el cielo y la tierra? dice
[Yahvé.

²⁵He oído lo que dicen los profetas,
los que en mi nombre profetizan mentiras,
diciendo: "He tenido un sueño,
he tenido un sueño."

²⁶¿Hasta cuándo ha de durar esto
en el corazón de esos profetas
que profetizan mentiras,
y presentan como vaticinios
las imposturas de su corazón?

²⁷Por sus sueños que unos a otros
se van contando,
quieren que mi pueblo olvide mi nombre,

como sus padres olvidaron mi nombre
por amor de Baal.

²⁸El profeta que tenga un sueño cuente el
y el que reciba palabra mía. [sueño;
proclame mi palabra con fidelidad.

¿Qué tiene que ver la paja
con el trigo? dice Yahvé.

²⁹¿No es mi palabra como fuego, dice Yahvé,
y como martillo que quebranta la roca?

16 ss. Dios es el único que tiene derecho a hablar, y defiende celosamente ese derecho. Los falsos profetas simulan conocer los designios de Dios, como si asistieran a su consejo (v. 18). En realidad no anuncian más que los deseos de su corazón y lo que gusta a los oyentes. Dios les formula una maldición mortal en Deut. 18, 20; y Jesús nos previene muchas veces contra ellos, advirtiéndolos que los conoceremos por sus frutos (Mat. 7, 16). Para ello los desmascara en el banquete del fariseo (Luc. 11, 37-54) y en el gran discurso del Templo (Mat. cap. 23), y señala como su característica la hipocresía (Luc. 12, 1), esto es, que se presentarán no como revolucionarios antirreligiosos, sino como "lobos con piel de oveja" (Mat. 7, 15). Su sello será el aplauso con que serán recibidos (Luc. 6, 26), así como la persecución será el sello de los profetas verdaderos (ibid. 22 s.). Sobre este mismo concepto, de la ortodoxia aparente e hipócrita, insisten todos los escritores inspirados del Nuevo Testamento. San Pablo dice que "mostrarán apariencia de piedad" (II Tim. 3, 5) y que si "Satanás se transforma en ángel de luz", no podemos extrañar que sus ministros se transfiguren en ministros de justicia y apóstoles de Cristo (II Cor. 11, 13-15). Cf. Ez. 13, 7 y nota.

19 s. El torbellino es imagen del juicio y castigo. Cf. S. 49, 2 ss.; 75, 8 ss.; 96, 2 ss.; Is. 13, 9 ss.; 24, 19 ss.; 66, 15; Ez. 32, 7; Joel 2, 30, etc. Al fin de los tiempos lo comprenderéis (v. 20): Cf. 30, 24. Análoga indicación se hace a Daniel (Dan. 12, 8 ss.), lo cual debe ilustrarnos y consolarnos cuando hallamos que alguna profecía supera nuestro entendimiento. Véase 30, 24; Is. 60, 22.

22. Asistido a mi consejo: La profecía de Amós nos enseña que Dios no obra sin revelar antes sus propósitos a los profetas. No puede haber mayor atractivo que éste, para que procuremos conocerlos, con lo cual el Señor promete aquí desviarnos de nuestros errores y vicios. Por donde se ve que las profecías encierran mucho mayor santidad de lo que solíamos pensar (Am. 3, 7).

25. Dios a veces se manifiesta en sueños (Gén. 28, 12; 37, 5 ss.), mas en general expresa su voluntad por otros conductos, en particular por su palabra.

28. La paja significa la falsa profecía; el trigo la verdadera.

29. Es éste uno de los pasajes más elocuentes sobre el poder de la palabra de Dios, superior a toda especulación humana, y sobre la eficacia que tiene cuando se la usa rectamente. Cf. Is. 55, 11 y nota; Dan. 2, 34 y 45; Os. 6, 5; Hebr. 4, 12. Según San Crisóstomo, la palabra de Dios suple a los milagros. "La prueba es que S. Pablo, admirado por todas partes como obrador de milagros, no por eso dejó de manejar la palabra. Y otro del mismo sacro coro apostólico nos exhorta a que atendamos a la fuerza y a la virtud de la palabra, diciendo: «Estad apercebidos para la defensa ante cualquiera que os pidiere razón de vuestra esperanza» (I Pedro 3, 15). Y los apóstoles todos no por otro motivo encomendaron en la ocasión que sabemos (Hech. 6, 2) a Esteban y sus compañeros el cuidado de las viudas, sino para dedicarse ellos más holgadamente al ministerio de la palabra... Y como los enemigos nos atacan por todas partes y sin tregua, no tenemos otro remedio que fortificarnos con la palabra divina, no sólo si queremos no ser alcanzados de los dardos de nuestros enemigos, sino también disparar nosotros certeramente contra ellos. Por lo cual, grande empeño tenemos que poner para que la palabra de Cristo habite en nosotros copiosamente" (De Sacerdotio, lib. IV). Pero no olvidemos que, como dice S. Atanasio, "para el estudio de la verdadera inteligencia de las Escrituras es necesaria también una vida piadosa, un corazón puro y el ejercicio de las virtudes cristianas, a fin de que el espíritu por este camino, pueda alcanzar y comprender aquello que anhela, tanto cuanto es dado a la naturaleza humana alcanzar un conocimiento sobre Dios, el Logos. Sin esta rectitud de intención y sin esta imitación de la vida de los santos, nadie puede entender el lenguaje de los santos" (De Incarnat. Verbi).

- ³⁰Por eso, he aquí que estoy
contra esos profetas,
dice Yahvé,
que se roban mutuamente mis palabras.
- ³¹He aquí que estoy
contra esos profetas,
dice Yahvé,
que se valen de sus lenguas
para hablar en tono de oráculo.
- ³²He aquí que estoy contra esos profetas
que sueñan mentiras,
dice Yahvé,
y contándolos extraviaban con sus mentiras
y fanfarronadas a mi pueblo.
Yo no los he enviado
ni les he dado orden alguna.
De ninguna manera aprovechan a este pueblo,
dice Yahvé.

- ³³Cómo ha de hablar el profeta?
- ³⁴Cuando te preguntare, pues, este pueblo,
o un profeta, o un sacerdote, diciendo:
"¿Cuál es la carga de Yahvé?"
les responderás: "La carga sois vosotros,
y Yo os desecharé",
dice Yahvé.
- ³⁵Y si el profeta, o el sacerdote, o el pueblo,
dijere: "Carga de Yahvé",
Yo castigaré a tal hombre y a su casa.

- ³⁶Así habéis de decir cada uno a su compañero,
y cada cual a su hermano:
"¿Qué ha respondido Yahvé?"
"¿Qué dijo Yahvé?"

- ³⁷Mas no digáis más "Carga de Yahvé",
pues la carga de cada cual
será su propia palabra;
ya que habéis pervertido
las palabras del Dios vivo,
Yahvé de los ejércitos, nuestro Dios.

- ³⁸Así, pues, has de preguntar al profeta:
"¿Qué te ha respondido Yahvé?"
"¿Qué es lo que dijo Yahvé?"

- ³⁹Pero si decís: "Carga de Yahvé",
entonces, así dice Yahvé:
Porque decís todavía esta palabra:
"Carga de Yahvé",
después de haberos Yo prohibido decir:
"Carga de Yahvé",

- ⁴⁰por eso he aquí que os olvidaré del todo,
y os desecharé.
al par que la ciudad
que di a vosotros y a vuestros padres;
y traeré sobre vosotros oprobio sempiterno,
ignominia eterna, cuya memoria nunca se
[borrará.]

33. Llamam *carga* las profecías de Jeremías porque no les agradaban. Carga es también un término que usan los profetas para designar las profecías conminatorias. Véase Is. 13, 1; 14, 28; 15, 1; 17, 1; 19, 1, etc. Lo mismo que Jesús en Luc. 19, 22 y Mat. 23, 4. Dios se indigna aquí contra los que, pensando mal de su misericordia, no conciben palabras de Dios que no sean una carga, una amenaza o un pesado mandamiento, olvidando que toda la Sagrada Biblia es un inmenso mensaje de amor paternal (Hech. 15, 10).

CAPÍTULO XXIV

PARÁBOLA DE LOS DOS CANASTOS DE HIGOS. ¹Mostróme Yahvé en una visión dos canastos de higos colocados delante del Templo de Yahvé, después que Nabucodonosor, rey de Babilonia, había transportado cautivos de Jerusalén a Babilonia, a Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, a los príncipes de Judá, a los carpinteros y a los herreros.

²Uno de los canastos tenía higos muy buenos, como los higos de primera cosecha; mas el otro canasto tenía higos muy malos, tan malos que de malos no se podían comer.

³Y me dijo Yahvé: "¿Qué es lo que ves, Jeremías?" Respondí: "Higos; higos buenos, muy buenos; e higos malos, tan malos, que de malos no se pueden comer."

⁴Entonces llegóme la palabra de Yahvé, que decía:

⁵Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Como a estos higos buenos, así miraré Yo a los cautivos de Judá, a quienes para su bien he arrojado de este lugar al país de los caldeos.

⁶Pondré sobre ellos mis ojos benignamente, los haré volver a este país y los edificaré; no los destruiré, sino que los plantaré y no los desarraigaré.

⁷Y les daré un corazón para que me conozcan (y *sepan*) que Yo soy Yahvé. Ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios; pues se convertirán a Mí de todo corazón.

⁸Mas así como los higos malos no pueden ser comidos, de puro malos, de la misma manera, dice Yahvé, trataré Yo a Sedecías, rey de Judá, a sus príncipes y al resto de Jerusalén, a los que quedan aún en este país, y a los que habitan en la tierra de Egipto.

⁹Haré de ellos un objeto de horror, una calamidad para todos los reinos de la tierra, vendrán a ser el oprobio, la fábula, el ludibrio, la maldición en todos los lugares adonde los habré de arrojar.

¹⁰Y enviaré contra ellos la espada, el hambre y la peste hasta que sean exterminados de la tierra que les di a ellos y a sus padres.

1. Se refiere a los acontecimientos relatados en IV Rey. 24, 12 ss. *Carpinteros y herreros*: Otra traducción: *arquitectos e ingenieros*. Como se ve, los vencedores de entonces procuraban ya impedir el rearme de los vencidos.

7. "¿Cómo se concilia esta profecía con el estado actual del pueblo judío? Las palabras que siguen lo dan a entender; pues el profeta anuncia que los judíos se convertirán a Dios de todo corazón, lo que en parte se verificó en la nueva Iglesia de Jerusalén, y acabará de cumplirse en la conversión de todos los judíos a la fe de Cristo" (Páramo).

8. Los higos buenos representan a los deportados con Jeconías a Babilonia (597); los malos, a los que quedaron en el país o se refugiaron en Egipto, pero no se convirtieron. Precisamente por eso serán rechazados mientras los que soportan con paciencia las penalidades del cautiverio agradan al Señor. Entre ellos se encuentran dos profetas: Ezequiel y Daniel. Véase 21, 9.

9. "Acumulación elocuente de sinónimos y eco de Deut. 28, 25 y 27. Era necesario que sufriera todo el pueblo, porque todos eran culpables" (Fillion).

CAPÍTULO XXV

LOS SETENTA AÑOS DE CAUTIVERIO. ¹He aquí el oráculo que Jeremías recibió acerca de todo el pueblo de Judá, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, que corresponde al año primero de Nabucodonosor, rey de Babilonia.

²Jeremías el profeta anunció a todo el pueblo de Judá, y a todos los habitantes de Jerusalén, diciendo:

³Desde el año trece de Josías, hijo de Amón, rey de Judá, hasta este día, durante veintitrés años, me ha sido revelada la palabra de Yahvé y yo os la he predicado sin demora; mas no habéis escuchado.

⁴Yahvé se apresuró a mandaros todos sus siervos, los profetas, pero vosotros no escuchasteis, ni siquiera inclinasteis vuestros oídos para escuchar.

⁵Os decía: Convertíos cada uno de su mal camino y de vuestras malas obras, y habitad en el país que Yahvé os dió a vosotros y a vuestros padres por todos los siglos,

⁶con tal que no andéis tras otros dioses para servirlos y para adorarlos, ni provoquéis mi ira con las obras de vuestras manos, de manera que Yo os tenga que castigar.

⁷Pero vosotros no me escuchasteis, dice Yahvé; antes provocasteis mi ira con las obras de vuestras manos, para dañar vuestro.

⁸Por lo cual, así dice Yahvé de los ejércitos: Por cuanto no habéis escuchado mis palabras,

⁹he aquí que enviaré a llamar a todos los pueblos del Norte, dice Yahvé, y a mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, y los haré venir contra este país y contra todos sus habitantes, y contra todos los pueblos circunvecinos, y los destruiré del todo, convirtiéndolos en objeto de horror, de irrisión y desolación perpetua.

¹⁰Y haré que desaparezca de ellos la voz de gozo y la voz de alegría, el canto del esposo y el canto de la esposa, el ruido del molino y la luz del candelero.

1. El año cuarto de Joakim: el año 605 ó 604. En este mismo año Jeremías recibió de Dios la orden de escribir las profecías en un libro (36, 1 s.).

4. Inclinad los oídos: He aquí la doctrina que Jesús expone en la parábola del Sembrador, mostrando que todo el que se interesa por la palabra de Dios, la entiende. "Si no entiendes, dice el Crisóstomo, es porque no amas." Cf. 7, 23.

5. Véase 35, 15; IV Rey. 17, 13. Convertid cada uno: El arrepentimiento les habría valido el perdón, así como Nínive quedó salvada cuando recurrió a la penitencia. El arrepentimiento borra los crímenes, calma la ira de Dios, transforma a los hombres, anula la maldición, abre a los pecadores el seno de Dios. Así se expresan los grandes Doctores sobre la contrición del corazón. Cf. S. 50 y notas.

9. Nabucodonosor es llamado aquí siervo de Dios, como en v. 27, 6; 43, 10, por ser ejecutor de los planes divinos. También el rey pagano Ciro recibe el nombre de Ungido (Is. 45, 1), como instrumento de Dios. Véase Es. 29, 19 s.

¹¹Todo este país será una desolación y un desierto, y esta población servirá al rey de Babilonia setenta años.

CASTIGO DE LOS BABILONIOS Y OTROS ENEMIGOS

¹²Pasados los setenta años tomaré cuenta al rey de Babilonia y a aquella nación, por su maldad, dice Yahvé, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desierto perpetuo.

¹³Y cumpliré contra esa tierra todas mis palabras que he pronunciado contra ella, todo lo escrito en este libro, que Jeremías ha profetizado contra todas las naciones.

¹⁴Porque también ellas serán reducidas a servidumbre por grandes naciones y poderosos reyes, y les daré el pago conforme a sus fechorías y según las obras de sus manos.

¹⁵Pues así me dice Yahvé, el Dios de Israel: Toma de mi mano esta copa del vino de mi ira y dale de beber a todas las naciones a quienes yo te envío.

¹⁶Beberán y tambaleando enloquecerán, a causa de la espada que Yo enviaré entre ellas.

¹⁷Tomé pues la copa de la mano de Yahvé, y la di a beber a todas las naciones a las cuales Yahvé me había enviado:

¹⁸a Jerusalén y a las ciudades de Judá, a sus reyes y a sus príncipes, para convertirlos en espantosa desolación, objeto de irrisión y maldición, como hoy se ve;

¹⁹a Faraón, rey de Egipto, a sus servidores, a sus príncipes y a todo su pueblo;

²⁰a toda la mezcla de pueblos, a todos los reyes de la tierra de Us; a todos los reyes de los filisteos, a Ascalón, a Gaza, a Acarón, y al resto de Azoto;

²¹a Edom, a Moab y a los hijos de Ammón;

²²a todos los reyes de Tiro, a todos los reyes de Sidón y a los reyes de las islas que están al otro lado del mar;

11 s. Setenta años en cifra redonda. El reino neobabilónico o caldeo comenzó en 606 cuando Nabucodonosor derrotó a los asirios, y subsistió hasta el año 538 cuando los medos y persas conquistaron a Babilonia. Los setenta años del cautiverio coinciden con este espacio de tiempo, si se toma por punto de partida la primera deportación en el cuarto año de Joakim. Véase 29, 9 s.; II Par. 36, 21 y nota.

15 s. La copa se toma aquí como imagen de la cólera del Señor. Cf. 23, 19; 49, 12; 51, 7; S. 59, 5; 74, 9; Is. 51, 17 y 22; Apoc. 16, 1 s., etc. Jeremías ha de pasar la copa a todos los pueblos que Dios le señala, primeramente a Jerusalén (v. 18), "porque habiendo sido sus moradores más favorecidos del Señor, habían pecado más gravemente contra El. Y aquí se echa de ver al mismo tiempo su grande misericordia y clemencia. Castiga primeramente con penas temporales a aquellos de quienes tiene mayor cuidado, para que, volviendo sobre sí, se conviertan a El, y para acrisolarlos como el oro con el fuego de la tribulación y de las penas; y aquellos de quienes tiene menor cuidado, como son los réprobos, los castiga temporalmente con menos rigor, porque están reservados para las penas eternas" (Scío).

20. La mezcla de pueblos. Aquí se ve que la profecía se extiende más allá de Babilonia (cf. v. 29), y significa una advertencia saludable para las naciones de todos los tiempos (vera, 31 s.).

²³a Dedán y a Temá, a Buz y a todos los que se cortan los bordes del cabello;

²⁴a todos los reyes de Arabia, y a todos los reyes de la mezcla de gente que habita en el desierto;

²⁵a todos los reyes de Zimrí, a todos los reyes de Elam y a todos los reyes de los medos;

²⁶a todos los reyes del norte, cercanos y lejanos, a cada uno según su turno; en fin a todos los reyes del mundo que hay sobre la faz de la tierra. Y después de ellos beberá el rey de Sesac.

²⁷Les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: ¡Bebed, emborrachaos y vomitad, y caed para no levantaros más ante la espada que Yo enviaré entre vosotros!

²⁸Y si se negaren a tomar la copa de tu mano para beberla, les dirás: Así dice Yahvé de los ejércitos: La beberéis sin remedio.

²⁹Pues he aquí si Yo comienzo el castigo por la ciudad sobre la cual ha sido invocado mi nombre, ¿acaso vosotros podréis pasar por inocentes? No pasaréis por inocentes, porque Yo llamo la espada contra todos los habitantes de la tierra, dice Yahvé de los ejércitos.

EL JUICIO DE LAS NACIONES

³⁰Tú, pues, profetizarás contra ellos todas estas palabras, y les dirás:

Ruge Yahvé, desde lo alto, y desde la morada de su santidad hace oír ruge fuertemente sobre su Morada; ¡su voz; lanza gritos, como los que pisan el lagar, contra todos los moradores de la tierra.

³¹Hasta los cabos del orbe llega el estruendo, porque Yahvé entra en juicio con las naciones, para juzgar a toda carne; para entregar a los inicuos a la espada, palabra de Yahvé.

³²Así dice Yahvé de los ejércitos:

He aquí que el mal pasará de una nación a y un gran huracán se desencadenará [otra, desde los extremos de la tierra.

³³Y los que Yahvé matare en ese día

²³. Los que se cortan los bordes del cabello: Otra traducción: los que se rapan las sienes, por ejemplo los beduinos y árabes que llevan cerquillo. Véase 9, 26; Lev. 19, 27 y nota.

²⁶. Sesac es nombre criptográfico de Babel. San Jerónimo siguiendo a los rabíes explica este pseudónimo por inversión de las letras del alfabeto ("at-basch"), que consiste en poner la última por la primera, la penúltima por la segunda, etc. Así sale el nombre de Sesac o Sesach en vez de Babel.

²⁹ s. Por aquí se ve todo el alcance de esta grandiosa profecía, que no se limita solamente a la invasión de Nabucodonosor. Si Yahvé castiga tan severamente a su propio pueblo, ¿cómo podrán escapar al juicio las demás naciones? Se refiere, pues, en última instancia, al gran juicio al fin de los tiempos. Cf. Apoc. 19, 11-21. Como los que pisan el lagar: Como los pisadores de uva se animan mutuamente con canciones y gritos de alegría, así los enemigos se alentarán uno a otro para cumplir con su misión. Véase Is. 16, 9; 63, 3 ss. Cf. 48, 33. Su Morada: el Templo. La Vulgata vierte: su hermosura.

(cubrirán) la tierra de un cabo al otro; no serán llorados, ni recogidos, ni sepultados; quedarán como estiércol sobre la faz del [campo.

³⁴Aullad, pastores, y alzad el grito; revolcaos (en ceniza), mayores del rebaño, porque os ha llegado el día de la matanza; os dispersaré, y caeréis como un vaso selecto.

³⁵No habrá refugio para los pastores, ni escape para los mayores del rebaño.

³⁶Se oyen los gritos de los pastores, y los alaridos de los mayores del rebaño; porque Yahvé ha devastado su dehesa.

³⁷Desoladas están sus apacibles praderas, a causa de la ira ardiente de Yahvé.

³⁸Ha salido de su tabernáculo cual leoncillo; la tierra de ellos ha venido a ser un desierto, a causa de la espada destructora, y a causa del ardor de su ira.

CAPÍTULO XXVI

CONFLICTO CON LOS SACERDOTES. ¹Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, habló Yahvé en estos términos:

²Así dice Yahvé: Ponte en el atrio de la Casa de Yahvé, y anuncia a las gentes de todas las ciudades de Judá, que vienen a adorar en la Casa de Yahvé, todas las palabras que Yo te he mandado decirles. No quites ni una palabra.

³Quizás te escuchen y se conviertan cada cual de su mal camino, para que Yo me arre-

³⁸. La espada destructora: la espada de Nabucodonosor. La Vulgata trae otra lección: la ira de la paloma, que, según S. Gregorio sería la ira de Dios, quien castiga con mansedumbre y amor paternal.

². En el atrio de la Casa de Yahvé; es decir, en el atrio exterior al que todos tenían acceso. El tiempo fue probablemente una de las grandes fiestas en que había mucha gente en la ciudad, lo cual dió más resonancia a las palabras del profeta.

³. Admirémos la paciencia del Omnipotente que desciende hasta hablar en estos términos, pues lo que El quiere es "que todos los hombres sean salvos y lleguen al conocimiento de la verdad" (I Tim. 2, 4). Por eso exclama S. Bernardo: "¡Oh, duros e intratables hijos de Adán, a quienes no puede entenercer ni una bondad tan grande, ni una llama tan viva, ni un amor tan ardiente!" (Serm. II de Pent.). El perdón que Dios ofrece a los hombres no significa la aprobación de lo que han cometido, sin embargo, será tan eficaz que el pecador arrepentido puede subir a un grado más alto de amor, como lo vemos en el caso de María Magdalena (Luc. 7, 47 y nota), lo cual es ya, una insuperable maravilla del Corazón divino; pero subirá precisamente por la humillación saludable, es decir, por la detestación del propio pecado. Porque Dios, como todo padre, no se fija en su propia ofensa (cf. I Cor. 13, 5), y sólo quiere que el hijo salga del estado de infelicidad que esa culpa le trae al mantenerlo alejado de la amistad paterna. Y salir de ese estado es aborrecer, o sea, precisamente condenar y odiar la propia culpa. Hecho eso, vemos, en el caso del Hijo Pródigo, que el Padre no se cuida de la reparación (Luc. 15, 20 ss.), sino que se precipita a abrazarlo aún antes que pueda hablar, y no solamente lo perdona gratis, sino que lo colma de obsequios y aun hace gran fiesta.

punto del mal que por sus malas obras he pensado hacerles.

⁴Les dirás pues: "Así dice Yahvé: Si no me escucháis observando mi ley que he puesto delante de vosotros,

⁵y obedeciendo las palabras de mis siervos los profetas, que Yo os envío y que Yo no dejo de enviar, sin que les deis crédito,

⁶haré que esta Casa sea como Silo, y esta ciudad una maldición para todas las naciones de la tierra."

⁷Ahora bien, oyeron los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo cómo Jeremías decía estas palabras en la Casa de Yahvé;

⁸y sucedió que al acabar Jeremías de anunciar todo lo que Yahvé le había mandado decir a todo el pueblo, prendieron los sacerdotes y los profetas y todo el pueblo, diciendo: "¡Morirás sin remedio!"

⁹¿Cómo profetizas en nombre de Yahvé, diciendo: "Como Silo será esta Casa, y esta ciudad quedará destruida de modo que nadie la habite"? Y reunióse todo el pueblo contra Jeremías en la Casa de Yahvé.

LOS PRÍNCIPES SALVAN A JEREMÍAS. ¹⁰Cuando lo supieron los príncipes de Judá, subieron de la casa del rey a la Casa de Yahvé, y se sentaron a la entrada de la puerta Nueva de (la Casa de) Yahvé.

¹¹Entonces los sacerdotes y los profetas hablaron a los príncipes y a todo el pueblo, diciendo: "Este hombre es reo de muerte, porque ha profetizado contra esta ciudad, como habéis oído con vuestros propios oídos."

¹²Jeremías respondió a todos los príncipes y a todo el pueblo: "Es Yahvé quien me ha enviado para profetizar contra esta Casa y contra esta ciudad todas las cosas que acabáis de oír.

¹³Enmendad, pues, ahora vuestra conducta y vuestras obras, y escuchad la voz de Yahvé, vuestro Dios, y Yahvé se arrepentirá del mal que ha profetizado contra vosotros.

¹⁴En cuanto a mí, he aquí que estoy en vuestras manos; haced conmigo lo que os parezca recto y justo.

¹⁵Pero tened por cierto que, si me matáis, traeréis sangre inocente sobre vosotros, sobre esta ciudad, y sobre sus habitantes; pues en verdad Yahvé me ha enviado a vosotros para intimar a vuestros oídos todas estas palabras."

6. En Silo estaba el Arca de la Alianza en tiempo de los Jueces. Allí vivió Heli, y en sus primeros años también Samuel. Destruiré a Jerusalén así como he destruido a Silo, de modo que la ruina de la ciudad santa servirá de parábola o ejemplo de maldición. Véase 7, 12; I Rey. 1, 3; S. 77, 60 y notas.

8. Tal es la respuesta a la misericordia manifestada en el vers. 3. Jeremías se muestra una vez más como figura de Cristo (véase Juan 19, 6 y 15). Cf. 11, 19; 18, 18; 15, 10 y notas.

12 ss. Jeremías, lejos de defenderse, les da una prueba suprema de caridad, insistiendo en su divino mensaje de salvación. No se deja vencer por el mal (Rom. 12, 21), sino que ofrece en un acto de incomparable mansedumbre la vida a sus enemigos.

¹⁶Entonces los príncipes y todo el pueblo dijeron a los sacerdotes y a los profetas: "Este hombre no es reo de muerte; pues nos ha hablado en Nombre de Yahvé, Dios nuestro."

¹⁷Se levantaron también algunos ancianos del país y hablaron a toda la asamblea del pueblo, diciendo:

¹⁸Miqueas de Moréset, que profetizaba en tiempo de Ezequías, rey de Judá, habló a todo el pueblo de Judá, diciendo: "Así dice Yahvé de los ejércitos: Sión será arada como un campo, y Jerusalén vendrá a ser un montón de escombros, y la colina del Templo un monte selvoso."

¹⁹¿Fue acaso matado por Ezequías, rey de Judá, y por todo Judá? ¿No temió (el rey) a Yahvé, y suplicó a Yahvé?, y Yahvé se arrepintió del mal que había pronunciado contra ellos. ¿Y nosotros vamos a cometer un mal tan grande contra nosotros mismos!

²⁰Hubo también otro varón que profetizaba en nombre de Yahvé: Urias, hijo de Sema-ya, de Kiryatyearim; el cual profetizó contra esta ciudad y contra este país todo lo que ha dicho Jeremías.

²¹Y cuando el rey Joakim y todos sus oficiales y todos los príncipes se enteraron de sus palabras, el rey quiso darle muerte; mas lo supo Urias, y por temor huyó, marchando a Egipto.

²²Entonces el rey Joakim envió hombres a Egipto: a Elnatán, hijo de Achor, y con él algunos otros (que le acompañaron) a Egipto.

²³Estos sacaron a Urias de Egipto, y le condujeron al rey Joakim, el cual le mató a espada y arrojó su cuerpo a la fosa de la gente común.

²⁴En realidad fué la mano de Ahicam, hijo de Safán, la que sostuvo a Jeremías a fin de evitar que le entregasen en poder del pueblo para darle muerte.

CAPÍTULO XXVII

EL YUGO SIMBÓLICO. ¹Al principio del reinado de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías este oráculo de Yahvé:

18. Trátase del profeta Miqueas, cuyo libro está en la colección de los Profetas Menores. Véase Miq. 3, 12.

20. De Urias no nos han quedado escritos. Lo único que de él sabemos es que murió mártir por haber dicho la verdad. Véase lo que dice Jesús en Luc. 13, 34.

24. Este hombre intrépido es aquel Ahicam, cuyo padre había desempeñado un alto cargo en la corte del rey Josías (IV Rey. 22, 12). Su hijo Godolías fué constituido gobernador de Judea por Nabucodonosor después de la destrucción de Jerusalén. Véase 39, 14; 40, 6.

1. Algunos manuscritos hebreos y la versión siríaca ponen el nombre del rey Sedecías, en vez de Joakim. Se trata efectivamente de Sedecías, como se ve en los versículos 3, 12, y el primer versículo del capítulo siguiente.

²Así me dijo Yahvé: "Hazte una coyunda y un yugo, y pónelos sobre el cuello."

³Luego los enviarás al rey de Edom, al rey de Moab, al rey de los hijos de Ammón, al rey de Tiro y al rey de Sidón, por mano de los mensajeros que han venido a Jerusalén a (tratar con) Sedecías rey de Judá;

⁴y les ordenarás que digan a sus señores: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: De esta manera habéis de hablar a vuestros señores:

⁵Yo he hecho la tierra, a los hombres y las bestias que hay sobre la faz de la tierra con mi gran poder y mi brazo extendido; y la doy a quien me place.

⁶Al presente he dado todas estas tierras en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, siervo mío; y le he dado también las bestias del campo para su servicio.

⁷Todos los pueblos le han de servir, a él y a su hijo, y al hijo de su hijo, hasta que también a su país le toque el turno y lo sometan grandes naciones y reyes poderosos.

⁸Al pueblo y al reino que no le sirviere a él, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y que no sometiere su cerviz al yugo del rey de Babilonia, a tal pueblo visitaré Yo con la espada y con hambre y con peste, hasta destruirlo por mano de él." —Oráculo de Yahvé.

⁹Vosotros, pues, no escuchéis a vuestros profetas, ni a vuestros adivinos, ni a vuestros soñadores, ni a vuestros agoreros, ni a vuestros

3. Los pueblos vecinos habían enviado mensajeros a Jerusalén para concertar una alianza y deliberar sobre las medidas a tomar contra los babilonios. La respuesta de Dios por intermedio del profeta consiste en la entrega de yugos a los embaajadores. El acto era más que elocuente, pues todos sabían lo que significaba el yugo y a quién se refería el profeta aunque no lo dijo expresamente en los versículos 4 y siguientes.

5. *Doy a quien me place*: El Señor ostenta no solamente su intervención decisiva en el reparto de los reinos de la tierra, sino también su soberana libertad para darlos a quien quiere. Véase Rom. 9, 15 ss. y notas.

7. Falta en los Setenta. El reino neobabilónico o caldeo sólo se mantuvo durante sesenta y seis años, siendo sus reyes Nabucodonosor, Evilmerodac, Neriglísar y Nabunaid, quien hizo participar en el reino a su hijo Baltasar (Dan. cap. 5).

9. Enumeración de diversas clases de falsos profetas. *Soñadores*: los que pretenden recibir inspiraciones en sueños. *Magos*, en sentido malo: embaucadores, farsantes. *Mago*, en el sentido primitivo, significaba entre los medos y persas al hombre sabio, filósofo y también médico, porque estas ciencias eran una sola, que consistía en averiguar cómo la voluntad de Dios se manifestaba en los fenómenos del cielo astral. De ahí que entre aquellos pueblos paganos consideraran a los magos como profetas y conocedores de los secretos divinos. De los medos y persas llegó esta institución a los babilonios, en cuyo ejército había muchos soldados de origen medo-persa, mas el contacto con Babilonia significa a la vez la decadencia de la institución; y en vez de buscar la voluntad de Dios los magos imitaban las maquinaciones de los adivinos y agoreros. El libro de Daniel nos muestra cuán grande era su autoridad en la corte del rey de Babilonia. En el Nuevo Testamento aparecen las dos ramas de los magos, los buenos ante el pescador del Niño Jesús (Mat. 2, 1 ss.), y los malos en la figura de Simón Mago (Hech. 8, 9 ss.).

tros magos, que os repiten: "No seréis siervos del rey de Babilonia".

¹⁰porque lo que os profetizan es mentira; para que seáis arrojados de vuestra tierra y Yo os destierre y perezcaís.

¹¹Pero al pueblo que sometiere su cerviz al yugo del rey de Babilonia para servirle, lo dejaré en paz y en su tierra, dice Yahvé, y la cultivará y morará en ella.

MENSAJE AL REY Y A LOS SACERDOTES. ¹²Hablé entonces a Sedecías, rey de Judá, conforme a todas estas palabras, diciendo: Someted vuestra cerviz al yugo del rey de Babilonia, servidle a él y a su pueblo y viviréis.

¹³Para qué morir, tú y tu pueblo, a espada, y de hambre, y de peste, como Yahvé lo tiene dicho respecto del pueblo que no quiere servir al rey de Babilonia?

¹⁴No escuchéis las palabras de los profetas que os repiten: "No seréis siervos del rey de Babilonia", pues lo que os profetizan es mentira.

¹⁵Porque no los he enviado Yo, dice Yahvé, sino que profetizan falsamente en mi Nombre; para que Yo os destierre y perezcaís, tanto vosotros como los profetas que os profetizan.

¹⁶Hablé también a los sacerdotes y a todo este pueblo, diciendo: Así dice Yahvé: No escuchéis las palabras de los profetas que os vaticinan, diciendo: "He aquí que los vasos de la Casa de Yahvé serán restituídos de Babilonia ahora muy pronto", porque lo que os profetizan es mentira.

¹⁷No los escuchéis. Servid al rey de Babilonia, y viviréis. ¿Por qué ha de convertirse esta ciudad en desierto?

¹⁸Si en verdad son profetas, y si en ellos está la palabra de Yahvé, que intercedan ahora con Yahvé de los ejércitos, a fin de que los vasos que quedan aún en la Casa de Yahvé y en el palacio del rey de Judá y en Jerusalén no vayan también a Babilonia.

¹⁹Así dice Yahvé de los ejércitos, acerca de las columnas, acerca del mar (de bronce), acerca de las basas y del resto de los vasos que aun quedan en esta ciudad,

²⁰y que no se llevó Nabucodonosor, rey de

10. Véase 25, 11 s. y nota.

12 s. Esta insistencia de Dios sobre la necesidad de someterse al más fuerte y evitar el inútil derramamiento de sangre, es un hondo motivo de meditación para la política cristiana, y podría evitar muchos males que vienen del orgullo patriótico mal entendido.

15. Véase 12, 10 ss. y nota; 14, 14; 23, 16 ss. y nota; 29, 9.

16. En la deportación del año 597, Nabucodonosor había llevado consigo al rey Joaquín (Jeconías) y los vasos de oro y plata (IV Rey. 24, 13), pero no los de bronce. Estos últimos serán también llevados a Babilonia (v. 19). Cf. 28, 3; II Par. 36, 7 y 10; Dan. 1, 2 y notas.

19. Refiérese aquí el profeta a las columnas del Templo, y al mar de bronce, esto es, la gran pila de agua. Véase III Rey. 7, 15 ss. y notas; IV Rey. 25, 13.

Babilonia, al deportar de Jerusalén a Babilonia a Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, con todos los nobles de Judá y de Jerusalén.

²¹Pues así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, respecto de los vasos que quedan aún en la Casa de Yahvé, y en la casa del rey de Judá, y en Jerusalén:

²²A Babilonia serán llevados, y allí estarán hasta el día que Yo los visitare, dice Yahvé, y los sacare y los devolvire a este lugar."

CAPÍTULO XXVIII

JEREMÍAS Y HANANÍAS. ¹Aquel mismo año, al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, en el quinto mes del año cuarto, Hananías, hijo de Azur, un profeta de Gabaón, me habló en la Casa de Yahvé, en presencia de los sacerdotes y de todo el pueblo, diciendo:

²Esto dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "He roto el yugo del rey de Babilonia.

³Dentro de dos años restituiré a este lugar todos los vasos de la Casa de Yahvé que de aquí se llevó Nabucodonosor, rey de Babilonia, para transportarlos a Babilonia.

⁴También haré volver a este lugar a Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y a todos los cautivos de Judá deportados a Babilonia, dice Yahvé; porque Yo quebraré el yugo del rey de Babilonia."

⁵Respondió el profeta Jeremías a Hananías profeta, en presencia de los sacerdotes y todo el pueblo que estaba en la Casa de Yahvé;

⁶y le dijo el profeta Jeremías: "¡Así sea! ¡Hágalo así Yahvé! Cumpla Yahvé tus palabras que has profetizado, de modo que Él haga volver de Babilonia a este lugar los vasos de la Casa de Yahvé y todos los cautivos!

⁷Pero escucha sólo esta palabra que voy a decir a tus oídos, y a oídos de todo el pueblo.

22. Profecía de que los vasos serán devueltos al Templo, lo que se cumplió bajo Ciro después de la caída de Babilonia. Véase Eodr. 1, 7; 6, 5; 7, 19. El día que Yo los visitare; es decir, "mire hacia ellos" (Biblia de Bonn). Vemos aquí el corazón paternal de Dios, quien anuncia a su pueblo escogido el carácter medicinal del castigo. Terminado éste, le manifestará de nuevo su benignidad y lo restaurará con tal que lo busquen a Él (29, 13). Cf. II Par. 36, 21.

1. "Aquí tenemos, frente a frente, a este profeta soñador, que anuncia el fin de la primera cautividad, y a Jeremías, que obtiene una completa victoria sobre su adversario" (Nácar-Colunga). Véase 27, 9 y nota. Hananías es uno de los falsos profetas que inspirados en puros sentimientos nacionalistas solamente anunciaban lo que lisonjaba al orgullo patriótico.

6. Hágalo así Yahvé, etc.: Como profeta de Dios, Jeremías no desea ni busca otra cosa que el cumplimiento de la palabra de Dios, y como patriota no puede anhelar más que el bien de su pueblo. No es la envidia la que le impulsa a oponerse a Hananías, sino el santo celo por Yahvé y el amor sincero a la patria.

⁸Los profetas de tiempos antiguos, que fueron antes de mí y antes de ti, vaticinaron guerras, calamidades y peste contra muchos países y contra grandes reinos.

⁹En cuanto al profeta que profetiza cosas buenas, verificado que se haya su profecía, será reconocido como profeta realmente enviado por Yahvé."

¹⁰Entonces el profeta Hananías tomó el yugo del cuello del profeta Jeremías y lo rompió.

¹¹Y habló Hananías delante de todo el pueblo, diciendo: "Esto dice Yahvé: De la misma manera romperé Yo, dentro de dos años, el yugo de Nabucodonosor, rey de Babilonia, que está sobre el cuello de todos los pueblos." Y el profeta Jeremías se fué por su camino.

CASTIGO DE HANANÍAS. ¹²Después que Hananías hubo roto el yugo que estaba sobre el cuello del profeta Jeremías, llegó a éste la palabra de Yahvé que decía:

¹³Anda y dile esto a Hananías: Así dice Yahvé: "Has quebrado un yugo de madera, pero en su lugar has hecho un yugo de hierro."

¹⁴Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Yo he puesto un yugo de hierro sobre el cuello de todos estos pueblos para que estén sujetos a Nabucodonosor, rey de Babilonia, y le servirán. Hasta los animales del campo le he dado."

¹⁵Y dijo el profeta Jeremías a Hananías profeta: Escucha, Hananías, Yahvé no te ha enviado, y tú has hecho que este pueblo confíe en la mentira.

¹⁶Por lo cual, así dice Yahvé: "He aquí que te voy a quitar de sobre la tierra; este mismo año morirás, por cuanto has predicado la rebelión contra Yahvé."

¹⁷En efecto, murió el profeta Hananías aquel mismo año, en el séptimo mes.

8 s. Esto es: Hananías contradice a los profetas anteriores, p. ej., Isaías, Amós, Oseas, Miqueas, que vaticinaron guerras y calamidades. El profeta que predice la paz, se condena a sí mismo, porque no se cumplirá su profecía. Véase Deut. 18, 22 y nota. En el Nuevo Testamento tenemos la voz de S. Pedro que en su segunda Encíclica caracteriza a estos aduladores y sus promesas halagüeñas con las siguientes palabras: "Estos tales son fuentes sin agua, nubes impelidas por un huracán. A ellos está reservada la lóbreguez de las tinieblas. Pues profiriendo palabras bichadas de vanidad, atraen con concupiscencias, explotando los apetitos de la carne, a los que apenas se han desligado de los que viven en el error. Les prometen libertad cuando ellos mismos son esclavos de la corrupción." (II Pedro 2, 17-19). Con este veredicto S. Pedro no recomienda el pesimismo, que no es sino un miedo disfrazado; lo que el Príncipe de los apóstoles quiere es que abramos los ojos y distingamos entre los predicadores auténticos y los falsos.

10. Aquí se ve que Jeremías solía salir con una cadena al cuello, a manera de muda predicación que recalaba sus palabras.

11 ss. El profeta de Dios se retira en silencio y sin proferir ninguna queja, mas el Señor no tarda en vengarlo (v. 17).

14. Véase 27, 3 y nota. Cf. Deut. 28, 48.

CAPÍTULO XXIX

CARTA DE JEREMÍAS A LOS CAUTIVOS. ¹He aquí el texto de la carta que el profeta Jeremías envió desde Jerusalén al resto de los ancianos que estaban entre los cautivos, a los sacerdotes, a los profetas y a todo el pueblo que Nabucodonosor había deportado de Jerusalén a Babilonia;

²después que habían salido de Jerusalén Jeconías el rey, la reina, los eunucos, los príncipes de Judá y de Jerusalén, y los carpinteros y herreros.

³(La envió) por mano de Elasá, hijo de Safán, y de Gamarías, hijo de Helcias, a quienes Sedecías, rey de Judá, había despachado a Babilonia, a Nabucodonosor rey de Babilonia. Decía (la carta):

⁴Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, a todos los cautivos que he deportado de Jerusalén a Babilonia:

⁵"Edificad casas y habitadlas; plantad huertos, y comed sus frutos.

⁶Tomad mujeres y engendrad hijos e hijas; y tomad mujeres para vuestros hijos, y dad vuestras hijas a maridos, para que tengan hijos e hijas; y multiplicaos allá y no menguéis en número.

⁷Procurad el bien de la ciudad adonde os he llevado cautivos, y rogad por ella a Yahvé; pues el bien de ella es vuestro bien."

⁸Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "No os dejéis engañar por vuestros profetas que están en medio de vosotros, ni por vuestros adivinos; y no deis crédito a los sueños que soñáis.

⁹Porque falsamente os profetizan en mi nombre. Yo no los he enviado, dice Yahvé."

VOLVERÁN AL CABO DE SETENTA AÑOS. ¹⁰Pues así dice Yahvé: "Concluidos los setenta años para Babilonia, os visitaré, y cumpliré en vosotros mi buena promesa de restituirlos a este lugar.

1. Esta carta fué enviada a Babilonia a los primeros deportados que, a lo que parece, creían que el regreso se realizaría pronto. Jeremías les aconseja establecerse en Babilonia para largo tiempo (v. 5). Los profetas: Habían sido llevados ya a Babilonia los profetas Ezequiel, Daniel y otros.

7. El bien (literalmente la paz) de la ciudad: Los deportados han de orar por esas ciudades y por Nabucodonosor, porque éste representaba para ellos la legítima autoridad. Véase 25, 9 y nota. San Pablo inculca la misma actitud frente a Nerón que perseguía a los cristianos. Dice el Apóstol de los gentiles a los cristianos de Roma: "Todos han de someterse a las potestades superiores, porque no hay potestad que no esté bajo Dios, y las que hay han sido ordenadas por Dios. Por donde el que resiste a la potestad, resiste a la ordenación de Dios; y los que resisten se hacen reos de juicio... Por tanto es necesario someterse, no solamente por el castigo, sino también por conciencia. Por esta misma razón pagáis también tributos, porque son ministros de Dios ocupados asiduamente en este asunto. Pagad a todos lo que les debéis: a quien tributo, tributo, a quien impuesto, impuesto; a quien temor, temor; a quien honor, honor" (Rom. 13, 1-7). Cf. Eodr. 6, 10; I Tim. 2, 2; I Pedro 2, 13 ss. y notas.

¹¹Porque Yo conozco los designios que tengo respecto de vosotros, dice Yahvé; pensamientos de paz, y no de mal, para daros un porvenir y una esperanza.

¹²Me invocaréis, y volveréis; me suplicaréis, y os escucharé.

¹³Me buscaréis y me hallaréis, si me buscareis de todo vuestro corazón.

¹⁴Y cuando me hayáis hallado, dice Yahvé, trocaré vuestro cautiverio, y os congregaré de entre todos los pueblos, y de todos los lugares adonde os he desterrado; y os haré volver al lugar de donde os he llevado cautivos."

¹⁵Porque habéis dicho: "Yahvé nos ha suscitado profetas en Babilonia";

¹⁶(sabad) que así dice Yahvé respecto del rey que se sienta sobre el trono de David, y respecto de todo el pueblo que habita en esta ciudad, respecto de vuestros hermanos que no fueron llevados con vosotros a la cautividad.

¹⁷Así dice Yahvé: "He aquí que voy a enviar contra ellos la espada y el hambre y la peste; y los haré semejantes a higos detestables que de puro malos no pueden comerse;

¹⁸y los perseguiré con la espada y con el hambre y con la peste, y haré de ellos un objeto de horror para todos los reinos de la tierra; un objeto de maldición, de espanto, de ludibrio y de oprobio entre todas las naciones adonde los he arrojado;

¹⁹por cuanto, dice Yahvé, no escucharon mis palabras que Yo les hice llegar por medio de mis siervos los profetas. Los envié con toda solicitud, mas vosotros no quisisteis oír, dice Yahvé.

²⁰Vosotros todos los del cautiverio, a quienes he deportado de Jerusalén a Babilonia, oíd la palabra de Yahvé."

11. *Pensamientos de paz*: misericordia y clemencia. Cf. 27, 22; 30, 10; 46, 28; Is. 55, 7; Ef. 2, 14; Filip. 4, 7. Dios, expresa S. Agustín, es todo para nosotros. Si tenéis hambre, será vuestro pan; si tenéis sed, será vuestra bebida; si estáis en las tinieblas, será vuestra luz; si estáis desnudos, os revestirá de inmortalidad. Dios, dice Santo Tomás, está más dispuesto a darnos que nosotros a recibir. Lo propio de la naturaleza de Dios, su inclinación, es dar. Es éste un punto importantísimo para la espiritualidad cristiana y el crecimiento en la fe y el amor, pues nadie se arrepentiría si dudara del perdón; Jesús revela que la situación del perdonado puede ser mejor que antes si ama más (Luc. 7, 42 s.).

13. *Si me buscaréis*: La miseria del hombre consiste en no querer buscar a Aquel que es el único capaz de enderezar nuestro camino y fortificar nuestra vida. "Vivimos en veloz carrera: del trabajo al placer, del cine a las actividades deportivas, siempre tras de nuevas ocupaciones y cada vez más absorbidos." Es la Biblia la que nos despierta del aturdimiento y nos hace ver lo que somos y adonde vamos.

15. Tampoco en el cautiverio faltaba la peste de los falsos profetas que engañaban al pueblo haciéndole envidiar la suerte de los que habían quedado en Jerusalén. De ahí lo que agrega Jeremías en los vers. 16 ss. San Jerónimo parafrasea este verso diciendo: "Puesto que Yo, afirma Dios, haré estas cosas espontáneamente y tengo decretado vuestro retorno, pasado cierto tiempo, os engañáis en vano, creyendo que tendréis profetas en Babilonia."

16 ss. Los vers. 16-20 faltan en los Setenta. *Higos detestables* (v. 17): Véase la parábola de los dos canastos de higos en el cap. 24.

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS ACAB Y SEDECÍAS.

²¹Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel, acerca de Acab, hijo de Colías, y de Sedecías, hijo de Maasías, que os profetizan mentira en mi Nombre; "He aquí que los entregaré en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual los ajusticiará a vuestros ojos."

²²Y todos los cautivos de Judá que están en Babilonia, los tomarán como ejemplo de maldición y dirán: "Hágate Yahvé como a Sedecías y como a Acab, a quienes el rey de Babilonia asó al fuego".

²³Por haber hecho ellos maldades en Israel, y cometido adulterio con las mujeres de sus prójimos, y hablado en mi nombre palabras mentirosas que Yo no les había ordenado decir. Yo lo sé y soy testigo, dice Yahvé."

CONTRA SEMEÍAS. ²⁴A Semeías nehelamita le dirás:

²⁵Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Por cuanto enviaste cartas en tu nombre a todo el pueblo que está en Jerusalén, y al sacerdote Sofonías, hijo de Maasías, y a todos los sacerdotes, diciendo:

²⁶"Yahvé te ha constituido sacerdote en lugar del sacerdote Joiadá, a fin de que haya autoridades en la Casa de Yahvé para cada fanático que quiera pasar por profeta, y para que le pongas en el cepo y en grillos."

²⁷¿Cómo es, pues, que no has castigado a Jeremías de Anatot, que hace de profeta entre vosotros?

²⁸Pues, debido a ello, nos escribió a Babilonia, diciendo: "Pasará mucho tiempo; edificad casas y habitadlas; plantad huertos y comed sus frutos."

²⁹Cuando el sacerdote Sofonías leyó esta carta al profeta Jeremías,

³⁰llegó a éste la palabra de Yahvé, que decía:

³¹"Envía a decir a todos los cautivos: Así dice Yahvé acerca de Semeías nehelamita: Por cuanto os ha profetizado Semeías sin tener ninguna misión mía, y os ha hecho confiar en mentiras,

³²por eso, así dice Yahvé: He aquí que castigaré a Semeías nehelamita y a su linaje. Ninguno de los suyos habitará en medio de este pueblo, ni verá el bien que voy a hacer a mi pueblo, dice Yahvé, porque ha predicado la rebelión contra Yahvé."

23. Aquí termina la carta a los deportados. Lo que sigue no forma parte de la carta de Jeremías (Fillion).

24 ss. Vemos aquí un elocuente ejemplo del falso celo y envidia entre los predicadores (cf. Fil. 1, 15). Semeías insinúa a Sofonías que haga con Jeremías lo que hizo Joiadá con la impía reina Atalía (IV Rey. 11), es decir, que lo mate.

28. Niega el falso profeta que el destierro va a perdurar largo tiempo. Véase v. 5, donde Jeremías en nombre de Dios dice lo contrario.

32. Ninguno de los suyos habitará, etc. Quiere decir: los hijos del falso profeta perecerán, y ninguno de ellos verá el reino del Mesías; lo que era considerado como la pena más grande para un israelita. "Dichoso será yo, dijo el viejo Tobías, si algunas reliquias de mi descendencia lograsen ver el esplendor de Jerusalén" (Tob. 13, 20).

CAPÍTULO XXX

RESTAURACIÓN DE ISRAEL. ¹Fué dirigida a Jeremías la palabra de Yahvé, que decía:

²"Así habla Yahvé, el Dios de Israel: Escribe en un libro todas las palabras que te he dicho."

³Porque he aquí que vendrán días, dice Yahvé, en que trocaré el cautiverio de mi pueblo, Israel y Judá, dice Yahvé, y los haré regresar al país que di a sus padres y lo poseerán."

⁴Y estas son las palabras que Yahvé dirige a Israel y a Judá:

⁵Así dice Yahvé:

Hemos oído voces de terror, de espanto, y no de paz.

⁶Preguntad y ved si dan a luz los varones. ¿Cómo es, pues, que veo a todos los varones con las manos sobre sus lomos, como parturientas?

¿Y por qué se han vuelto pálidos todos los rostros?

⁷¡Ay! porque grande es aquel día, no hay otro que le sea igual.

Es el tiempo de angustia para Jacob; mas será librado de ella.

⁸En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, quebraré el yugo del (enemigo) sobre tu y romperé tus coyundas. [cerviz,

No lo sojuzgarán más los extranjeros, pues servirá a Yahvé su Dios,

y a David su rey, que Yo les suscitaré.

1. Los capítulos 30 a 33 son la cumbre de las profecías de Jeremías. El profeta emplea aquí todos los recursos poéticos para pintar la gloriosa restauración de Israel y el esplendor de la nueva alianza que Dios hará con su pueblo. En cuanto al orden cronológico de los cuatro capítulos hay diversas opiniones. Se cree en general que el 32 es el primero, el 33 el segundo, el 30 el tercero, y el 31 el cuarto.

3. Israel y Judá, es decir, toda la descendencia de Jacob, no solamente las dos tribus del reino de Judá que existían en tiempo de Jeremías. "En esos tiempos dichosos los dos reinos de Israel y Judá formarán uno solo, como en el origen" (Fillion). El P. Páramo pone aquí la siguiente nota: "El profeta parece que habla principalmente de la libertad completa en que será puesto el pueblo de Israel cuando todo entero reconocerá al Mesías y entrará en su Iglesia por la fe; porque tan sólo una pequeña parte de la nación fué la que se convirtió en tiempo del Mesías. Tal vez por esto se añade en el vers. 24 que las cosas que aquí se dicen serán entendidas "al fin de los tiempos". Es de notarse con San Jerónimo, que profetizaban las mismas cosas Jeremías en Jerusalén y Ezequiel en Babilonia. Véase Ex. 37, 24."

6. Locución metafórica que expresa la intensidad del dolor.

7. Este trágico augurio se dirige a las doce tribus (v. 4; 3, 18), no pudiendo por tanto referirse a los cautivos de Babilonia que eran sólo Judá y Benjamín. Parece, pues, aludir a la última prueba del pueblo escogido, previa a la restauración del v. 3. Cf. Ex. 22, 19 ss.; cap. 38 s.; Sof. 2, 1 s.; 3, 11 ss.; Zac. 13, 8 s.; Rom. 9, 27; 11, 26; Luc. 21, 24; S. 101, 21 y notas.

9. David había muerto ya hacía cuatro siglos. El profeta mira al vástago de David, el Mesías. Véase 23, 5; Ex. 34, 23; 37, 24; Os. 3, 4; pasajes en que el Mesías lleva el nombre de David. Cf. Luc. 1, 32 s.; Hech. 3, 21 y 22 y notas. "Al convertirse toda la nación judía a la fe, entonces se verificará la reunión de todas las tribus en el reino de Jesucristo" (Páramo).

- ¹⁰Y tú, siervo mío Jacob, no temas, dice Yahvé, ni te amedrentes, oh Israel, que Yo te sacaré de una tierra lejana, y a tus hijos del país de su cautiverio. Jacob volverá, y vivirá quieto y tranquilo, sin que nadie lo espante.
- ¹¹Porque Yo estoy contigo, dice Yahvé, para librarte; acabaré con todas las naciones donde te he dispersado. A ti, empero no te exterminaré, aunque te castigaré con equidad y no te dejaré del todo impune.

PROMESA DE LA SALUD

- ¹²Porque así dice Yahvé: Tu llaga es incurable, y sin remedio tu herida.
- ¹³No hay quien tome tu causa para (vendar) tu herida; no hay medicamentos para curarte.
- ¹⁴Todos tus amantes te han olvidado, no preguntan ya por ti, porque yo te he herido como hiere un enemigo, con pena cruel, en castigo de tus muchas iniquidades, pues son graves tus pecados.
- ¹⁵Por qué gritas a causa de tu quebranto? Es incurable tu mal; por la muchedumbre de tus iniquidades, y por la gravedad de tus pecados, te he hecho esto.
- ¹⁶Mas cuantos te devoran serán devorados, y todos tus opresores serán llevados cautivos; los que te despojan serán despojados, y todos los que te saquean serán saqueados.
- ¹⁷Pues yo cicatrizaré tu llaga y curaré tus heridas, dice Yahvé; porque te han llamado la "Descachada"; ésta es aquella Sión, por la cual nadie ya pregunta".

- ¹⁸Así dice Yahvé: He aquí que restableceré los tabernáculos de Jacob, y tendré compasión de sus moradas; la ciudad será reedificada sobre su monte, y el palacio se levantará en su lugar antiguo.
- ¹⁹De allí saldrán alabanzas y voces de júbilo, los multiplicaré para que no sean pocos, y los honraré para que no sean despreciados.

12. La ruina del reino de Judá es irreparable para los hombres; no obstante ello, el Señor compadecido de su pueblo lo curará (v. 16 ss.).

13. No hay medicamentos para curarte: "Esto es, la ceguera y dureza del pueblo judaico en no querer reconocer al Mesías, es de suyo incurable; se necesita un milagro de la gracia, el cual obrará Dios en su tiempo. Ver Rom. 11" (P. Réboul). Cf. Is. 42, 16; 43, 23 ss.; 63, 5 y notas; Lam. 5, 21 y nota. Cf. Luc. 1, 54.

18. La ciudad: en sentido estricto Jerusalén; en sentido más amplio, todas las ciudades de Judá.

- ²⁰Serán sus hijos como al principio, su congregación tendrá estabilidad ante Mí; y castigaré a todos sus opresores.
- ²¹De ella procederá su príncipe, y de él en medio de ella saldrá su dominador; Yo le haré venir, y él se acercará a Mí; pues ¿quién es el que osaría acercarse a Mí?, dice Yahvé.
- ²²Y vosotros seréis mi pueblo, y Yo seré vuestro Dios.

- ²³He aquí que se desata el torbellino de Yahvé, torbellino furioso que se precipita y descarga sobre la cabeza de los impíos.
- ²⁴No cesará el ardor de la ira de Yahvé hasta realizar y cumplir los designios de su corazón. Al fin de los tiempos entenderéis esto.

CAPÍTULO XXXI

EL NUEVO PUEBLO DE DIOS

- ¹En aquel tiempo, dice Yahvé, seré Yo el Dios de todas las tribus de Israel, y ellas serán mi pueblo.
- ²Así dice Yahvé: Halló gracia en el desierto el pueblo que se libró de la espada; Israel llegó a su descanso.
- ³Desde lejos se me apareció Yahvé (diciendo): Con amor eterno te he amado, por eso no dejé de compadecerte.

21. Su príncipe, a quien aquí se hace referencia, es evidentemente Jesucristo. Cf. vers. 9 y nota.

22. Véase 24, 7; 31, 33; 32, 38; Ex. 19, 5 a.; Lev. 26, 12; Ez. 11, 20.

24. Al fin de los tiempos: Cf. las notas al vers. 3; 23, 20; Is. 60, 22; 11 Tes. 2, 7. Scio pone aquí esta nota: "Cuando venga el Mesías, y más cumplidamente en el fin del mundo, la experiencia misma y los hechos os harán creer que es verdad cuanto os he dicho, y penetraréis todo el sentido."

1. Todo este capítulo es de admirable belleza. Su idea fundamental es mesiánica, sirviendo los acontecimientos históricos como punto de partida para ilustrar la gloria y magnificencia del Reino mesiánico.

2. A su descanso: al país prometido. Véase S. 94, 11; Hebr. 3, 11; 4, 3 y 5.

3. Este texto es una exposición maravillosa del amor de Dios a su pueblo. Cf. Is. 11, 4; 54, 7 ss.; Luc. 1, 54 s. y notas. Bien podemos aquí poner en boca de Israel como un "Cántico nuevo por las maravillas que Él hizo" (S. 97, 1 y nota), los afectos del Magnificat ante la asombrosa declaración de amor y las promesas que contiene todo este capítulo (cf. Ez. 16 y 37). Y también podemos, como en el Cantar (cf. la Introducción a dicho Libro), aprovechar y gozar, trasladándolos a nuestra alma, esos mismos sentimientos, como la novia elegida por el príncipe, que dijese a sus íntimas: "Soy feliz, amigas, soy feliz porque Él se ha fijado en mí. Él, tan bello, tan poderoso, tan magnánimo, y sobre todo tan bueno, se ha fijado en mí que no soy nada, que no le traigo más que mi persona dichosa y agradecida. Y ahora todos me llamarán afortunada, y rica, y princesa, y todo eso será por las maravillas que Él me ha hecho. Porque Él prefiere siempre a los débiles, y me ha elegido, de puro bondadoso, para poder protegerme al ver mi incapacidad. Porque ésa es la característica de su corazón: preferir a los que no son nada, y levantar al pobre del estiércol para ponerlo entre los príncipes" (S. 112, 7 y nota). Con

⁴De nuevo te edificaré,
y quedarás edificada, virgen de Israel;
todavía te adornarás con tus tamboriles
y saldrás a alegres danzas.

⁵Todavía plantarás viñas
sobre los montes de Samaría;
plantarán los plantadores y se gozarán.

⁶Porque tiempo vendrá en que los atalayas
clamarán sobre los montes de Efraím:

"Levantaos y subamos a Sión,
a Yahvé, nuestro Dios!"

⁷Porque así dice Yahvé:

Cantad con alegría loores a Jacob,
exaltad porque es el primero de los pueblos,
pregonad, cantad y exclamad:

"Yahvé, salva a tu pueblo,
el resto de Israel!"

PLENITUD DE BIENES

⁸He aquí que Yo los traeré
de la tierra del Norte,
y los recogeré de los extremos de la tierra;
entre ellos también al ciego y al cojo,
a la mujer que está encinta,

amor eterno: Hay en Dios un amor infinito que desea comunicarse. "Dios es en las cosas espirituales lo que el sol en las cosas sensibles, dice S. Gregorio Nacianceno. Así como el sol lanza por todas partes sus rayos bienhechores, a fin de iluminar, calentar, vivificar, fecundizar la naturaleza, así Dios derrama sobre todas las criaturas y especialmente sobre los ángeles y los hombres, los divinos rayos de su beneficencia a fin de ilustrarlos con la luz de su sabiduría, inflamarlos con su amor, vivificarlos con la vida de la gracia y la de la gloria" (Distich). El amor con que Dios ama a su pueblo, trae por consecuencia el perdón de la apostasia en que tantas veces incurrieron. "Esta idea del perdón es fundamental en la restauración del pueblo y del mundo. Porque, como el pecado excitó la cólera de Dios y trajo el castigo sobre los delinquentes, así a las bendiciones divinas es preciso que preceda la desaparición del pecado y la reconciliación. Pero hay una diferencia entre lo uno y lo otro: la cólera de Dios no se excita por sí, es el pecado del pueblo quien la excita; mas el perdón no tiene su causa en el hombre, sino en la bondad y misericordia de Dios. Como en el orden físico el hombre puede darse la muerte, pero es incapaz de volver a la vida, así en el orden espiritual puede acarrearle el castigo, pero no merecer la misericordia y el perdón" (Columba). Véase Is. 4, 24; 43, 22, 25; Miq. 7, 18-20.

5. Véase Is. 62, 9; 65, 21.

6. *Efraím:* el reino de Israel, que se había separado del Templo de Jerusalén haciéndose dos becerros en Betel y Dan, peregrinará de nuevo a Jerusalén, al Templo del Señor. Este pasaje significa que no habrá más cisma entre Israel y Judá. Véase la parábola de Ez. 37, 16 ss.

7. *El primero de los pueblos* (Vulgata: contra caput gentium): Todos los pueblos se regocijarán cuando vuelva Jacob. Es obvio el sentido mesiánico. La jaculatoria final está desarrollada en la gran oración del Ecl. cap. 36. *El resto de Israel:* término frecuentemente usado en los libros proféticos. Dios, aunque castiga los crímenes de su pueblo, no quiere destruirlo por completo, porque, como dice S. Pablo, "las promesas de Dios son inmutables" (Rom. 11, 29). Un residuo se conservará y se convertirá, según el mismo Apóstol (Rom. 11, 26). Isaías expresa esta esperanza mesiánica, dando, por orden de Yahvé, a uno de sus hijos el nombre de Schearyashub, que significa: un resto volverá, o sea, se convertirá. Cf. 6, 13; 10, 21; 11, 11; Miq. 5, 3; Sof. 3, 13, etc.

como a aquella que da a luz.
Grande será la muchedumbre
de los que volverán acá.

⁹Vendrán llorando,
pero Yo los conduciré con misericordia;
los guiaré a corrientes de agua,
por un camino recto donde no tropezarán,
porque Yo soy Padre para Israel,
y Efraím es mi primogénito.

¹⁰Escuchad la palabra de Yahvé, naciones,
anunciadla a las islas remotas, y decid:
"El que dispersó a Israel, lo recoge,
y lo guarda como el pastor a su rebaño."

¹¹Porque Yahvé ha rescatado a Jacob,
lo ha librado del poder de uno
que era más fuerte que él.

¹²Vendrán y exaltarán sobre las alturas de
y concurrirán a los bienes de Yahvé, [Sión,
al trigo, al vino, al aceite,
a las crías de ovejas y de vacas;
y será su alma como jardín regado,
y no padecerán ya necesidades.

¹³Entonces las doncellas,
danzando en coro, se regocijarán,
y los jóvenes a una con los ancianos;
pues Yo trocaré su duelo en alegría,
los consolaré, y los llenaré de gozo
en cambio de su dolor.

¹⁴Saciaré de grosura el alma de los sacerdotes,
y mi pueblo se hartará
de mis bienes, dice Yahvé.

ESPERANZA PARA EL PUEBLO PENITENTE

¹⁵Así dice Yahvé:
Se oye una voz en Ramá,
gemidos y llanto amargo.
Es Raquel que llora a sus hijos.
rehusa consolarse de la suerte de sus hijos
que ya no existen.

9 s. El mismo Dios los conducirá, como un pastor, a la nueva Sión y los cuidará como un padre. En realidad Efraím no volvió del destierro, por lo cual esta profecía se cumplirá al fin de los tiempos, cuando las doce tribus se incorporen a la grey de Cristo. Véase Juan 10, 16; Is. 40, 11; 66, 18; Ez. 34, 12 ss.

12. Los dones materiales son imágenes de las bendiciones mesiánicas. Véase Ez. 30, 30.

14. *Saciaré, etc.:* "El pueblo nuevo, tan pindoso como próspero, ofrecerá tal cantidad de sacrificios, que la parte reservada a los sacerdotes será riquísima. Cf. Lev. 3, 31-34. Por lo mismo la raza sacerdotal será bendecida de una manera particular" (Card. Gomá, Salterio, pág. 321).

15. *Raquel*, madre de José y Benjamín, está representada llorando la deportación de sus hijos al cautiverio. Pronto se gozará, al verlos volver a su país y al Dios de sus países. *Ramá* (Vul. *ata*; en lo alto): hoy día Er-Ram, situada al norte de Jerusalén, campo de concentración de los judíos que en 587 fueron deportados a Babilonia (véase 40, 1). Raquel es introducida por el profeta como madre de todos los deportados y como madre de todo el pueblo, porque sus dos hijos, José y Benjamín, representan los dos reinos, aquél el reino de Israel, y éste el de Judá. San Mateo cita este texto aplicándolo a la degollación de los niños de Belén (Mat. 2, 18), pues lo que se cumplió en Ramá bajo Nabucodonosor fue una figura de lo que hizo Herodes en Belén.

- ¹⁶Así dice Yahvé:
Cese tu voz de llorar,
y tus ojos de derramar lágrimas,
pues será recompensada tu pena
—oráculo de Yahvé—
volverán del país del enemigo.
- ¹⁷Hay esperanza para tus días postreros
—oráculo de Yahvé—
pues tus hijos volverán a su tierra.
- ¹⁸He oído con atención a Efraím
que así se lamentaba:
"Tú me has castigado,
y yo cual indómito novillo he sido corregido.
¡Convírteme y yo me convertiré!
pues Tú eres Yahvé, mi Dios."
- ¹⁹Porque después de mi defección,
me he arrepentido,
y después de volver en mí, me azoté el muslo;
estoy avergonzado y confuso,
pues llevo el oprobio de mi juventud."
- ²⁰No es Efraím para Mí un hijo querido,
un niño predilecto?
pues cuanto más hablo contra él,
con tanto mayor cariño lo recuerdo;
por eso se conmueven por él mis entrañas,
no puedo dejar de apiadarme de él,
dice Yahvé.

VUELTA DEL PUEBLO

- ²¹Plántate hitos, asienta jalones,
pon tu atención en el camino,
el camino por donde fuiste.
¡Vuelve, virgen de Israel,
regresa a estas tus ciudades!
- ²²¿Hasta cuándo andas errando, hija infiel?

18. *Convírteme y yo me convertiré*: Es Efraím, representante del reino de Israel, el que expresa con estas palabras no sólo su arrepentimiento, sino también su confianza en Dios, el único capaz de concederle la gracia de la conversión. Pensamiento eminentemente cristiano, porque nadie se convierte por sus propias fuerzas; "pues Dios es el que, por su benevolencia obra en vosotros tanto el querer como el obrar" (Filip. 2, 13).

20. Una vez más vemos, desde el Antiguo Testamento, la doctrina que Jesús había de exponer en la parábola del hijo pródigo (Luc. 15, 20) sobre los sentimientos paternales del corazón de Dios. Si no hemos desaparecido ya a causa de nuestros pecados, lo debemos a la misericordia del Padre (Lam. 3, 22). Por esto decía San Agustín a Dios: "A tu misericordia, Señor, debo cuanto soy."

21. Invitación de Dios a preparar el regreso de los cautivos. Lo primero será marcar el camino para que no se desvíen en el desierto que media entre Babilonia y Palestina. *Jalones*: Vulgata: *amarguras*.

22. *La mujer rodeará al varón*: "En esta mujer privilegiada, San Cipriano, San Jerónimo, San Agustín y la mayoría de los exegetas católicos han visto a la Virgen María" (Fillion). Véase Is. 7, 14; Mic. 5, 2 s. El varón aludido sería, entonces, Jesucristo. Crampon observa que esta opinión no es unánime entre los Padres, y se decide, con varios autores, por otra, según la cual Yahvé, que antes había inútilmente rodeado a Israel con su amor (Is. 65, 2), será finalmente abrazado por esta esposa rebelde. En favor de esta interpretación se adduce la versión siríaca, que dice: *la mujer amará tiernamente al hombre*, y los textos de Is. 64, 6-8; Ex. cap. 16; Os. cap. 2; Jer. 2, 2; 3, 8; 9, 2; 16, 15; 23, 8; 24, 6 s.; 29, 14; 30, 3; 31, 3-8, etc.

pues Yahvé ha hecho una cosa nueva
sobre la tierra:
la mujer rodeará al varón.

- ²³Así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
Otra vez al tornar Yo su cautiverio,
dirán en el país de Judá
y en sus ciudades:
"¡Bendigite Yahvé,
oh Morada de la justicia,
oh Monte santo!"
- ²⁴Y habitarán allí Judá
y todas sus ciudades juntamente,
los labradores y los pastores de rebaños.
- ²⁵Porque saciaré al alma que desfallece
y hartaré a toda alma decaída.
- ²⁶Con esto me desperté, y vi
que me fué dulce mi sueño.
- ²⁷He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que sembraré la casa de Israel
y la casa de Judá con simiente de hombres
y con simiente de bestias.
- ²⁸Y de la misma manera que velaba sobre ellos
para arrancar y derribar,
para destruir y arruinar y hacer daño,
así velaré sobre ellos
para edificar y plantar, dice Yahvé.
- ²⁹En aquellos días no se dirá más:
"Los padres comieron agraces,
y los hijos sufren la dentera."
- ³⁰Cada uno morirá por su propia maldad;
y sólo aquel que coma agraces
sufrirá la dentera.

LA NUEVA ALIANZA CON ISRAEL

- ³¹He aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que haré una nueva alianza
con la casa de Israel,
y con la casa de Judá;
- ³²no como la alianza que hice con sus padres

23. En los vers. precedentes Dios se dirigía a todas las tribus de Israel; en los vers. 23-25 habla solamente a Judá. La nueva Jerusalén se llama *Morada de la justicia*, y *Monte santo*, por ser morada del Mesías. Véase S. 64, 2 y nota.

25. Véase las palabras de Jesús en el Sermón de la Montaña (Mat. 5, 6).

28. *Para edificar y plantar*: Isaías (60, 22) dice que esto se hará en un instante cuando llegare su tiempo. "Desde entonces los judíos serán tan bendecidos cuanto habían sido antes castigados" (Fillion).

29. Locución proverbial, que quiere decir: los hijos son castigados por los pecados de los padres (Ex. 18, 2 ss.; cf. Ex. 20, 5 y nota). Cada uno llevará en adelante la pena de su propio pecado.

31 ss. *Haré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá*: "Estos versículos forman el más hermoso pasaje de todo el libro" (Bover-Cantera). San Pablo renueva a los hebreos esta promesa de una nueva alianza en dos notables citas textuales (Hebr. 8, 8 ss. y 10, 16 s.). Cf. Is. 59, 20 s.; Rom. 11, 25 ss. Según el Apóstol de los gentiles la reprobación de Israel fué ocasión de nuestra admisión al Reino; mas una vez obtenido el perdón, el pueblo judío entrará de nuevo en la posesión de las promesas y formará parte del Reino de Cristo, como se ve en el pasaje citado. Cf. 32, 40, donde Dios promete a su pueblo "una alianza eterna".

cuando los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto. Ellos quebrantaron esa alianza, y Yo les hice sentir mi mano, dice Yahvé.

³³Esta será la alianza que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Yahvé: "Pondré mi ley en sus entrañas, y la escribiré en sus corazones; y Yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.

³⁴Y no tendrán ya que enseñar cada cual a su compañero y cada cual a su hermano, diciendo: "¡Conoce a Yahvé!" porque todos ellos me conocerán, desde el menor hasta el mayor, dice Yahvé; porque perdonaré su iniquidad, y no me acordaré más de sus pecados."

³⁵Así dice Yahvé, el que ha establecido el sol para alumbrar el día, y leyes a la luna y a las estrellas para que alumbren de noche; el que alborota el mar, de modo que bramen sus olas, Yahvé de los ejércitos es su Nombre.

³⁶Si cesan estas leyes ante Mí, dice Yahvé, entonces también el linaje de Israel para siempre cesará de ser nación delante de Mí.

³⁷Así dice Yahvé: Si pueden medirse los cielos arriba, y escudriñarse los cimientos de la tierra abajo, también Yo desecharé a toda la raza de Israel, por todo lo que han hecho, dice Yahvé.

33. *Pondré mi ley en sus entrañas*: Fray Luis de León parafrasea este hermoso pasaje, diciendo: "No será menester que los ahora yo lo que ello se lo; ni me será necesario que refiera los bienes y las ventajas grandes de aquesta gobernación, adonde guía el amor y no fuerza el temor; adonde lo que se manda se ama, y lo que se hace se desea hacer; adonde no se obra sino lo que da gusto, ni se gusta sino de lo que es bueno; adonde el querer el bien y el entender son conformes; adonde para que la voluntad ame lo justo, en cierta manera no tiene necesidad que el entendimiento se lo diga y declare" (Nombres de Cristo).

34. Cf. Is. 54, 13. *No tendrán ya que enseñar*: La jerarquía enseñante de la Iglesia ha sido establecida por Cristo en persona y no se podría sin extrema violencia aceptar con respecto a ella una interpretación de este pasaje que implicaría, por una parte, suprimir el magisterio eclesiástico, como pretenden los partidarios del libre examen; y por otra parte, afirmar que ahora todos conocen al Señor, sin necesidad de enseñanza alguna. Esto sería, además, contradictorio con todas las instrucciones que los Sumos Pontífices han impartido a través de los siglos para la evangelización de los pueblos, y también con el contexto, pues el vers. 31 habla de Israel y de Judá (cf. 30, 3) y todo el capítulo contiene alusiones al pueblo judío que de una u otra manera participará de las bendiciones del conocimiento de Dios.

35 ss. Se refiere a la duración perpetua de la nueva alianza con Dios y encierra un profundo sentido mesiánico.

³⁸He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que la ciudad será edificada para Yahvé desde la torre de Hananeel hasta la puerta del Angulo;

³⁹y la cuerda de medir seguirá en línea recta hasta la colina de Gareb, dando vuelta después hacia Goá.

⁴⁰Y todo el valle de los cadáveres y de las cenizas, y todos los campos hasta el torrente Cedrón, y hasta la esquina de la puerta de los Caballos, al oriente, serán consagrados a Yahvé; no serán arrancados ni destruidos jamás.

CAPÍTULO XXXII

LA COMPRA DEL CAMPO EN ANATOT. ¹Palabra de Yahvé que fué dirigida a Jeremías el año décimo de Sedecías, rey de Judá, que corresponde al año décimooctavo de Nabucodonosor.

²A la sazón el ejército del rey de Babilonia tenía cercada a Jerusalén, y el profeta Jeremías estaba encerrado en el patio de la cárcel que había en el palacio del rey de Judá.

³Le había encerrado Sedecías, rey de Judá, diciendo: "¿Cómo es que tú profetizas esto?" Así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar esta ciudad en manos del rey de Babilonia, que se apoderará de ella;

⁴y Sedecías, rey de Judá, no escapará de las manos de los caldeos, sino que caerá sin remedio en poder del rey de Babilonia; y hablará con él boca a boca, y sus ojos verán los ojos de él;

⁵y llevará a Sedecías a Babilonia; y allí se quedará hasta que Yo le visite, dice Yahvé; pues aunque hagáis guerra contra los caldeos, no tendréis éxito."

⁶Y dijo Jeremías: Llegóme la palabra de Yahvé, que decía:

⁷He aquí que Hanameel, hijo de tu tío Sellum, vendrá a decirte: "Cómprate mi campo que está en Anatot; porque a ti te corresponde adquirirlo por ser el pariente más cercano."

38 ss. *La nueva Jerusalén no será mucho más grande que la destruida* por Nabucodonosor, pero sí más santa. La *torre de Hananeel*, mencionada también en Neh. 3, 1; 12, 38; Zac. 14, 10 estaba en la parte nordeste de la muralla; la *puerta del Angulo*, en la parte occidental. *Gareb* y *Goá* (Vulgata: *Goata*) (v. 39) son lugares desconocidos. *El valle de los cadáveres* y *de las cenizas* (v. 40): el valle de Hinom, al sur de la ciudad; el *Cedrón*, al este de la misma. Fillon distingue en esta descripción entre figura y realidad: "la figura es la Jerusalén material; la realidad es la Iglesia de Cristo, centro perpetuo de la Nueva Alianza".

1. Esto es, en el último año de su reinado, cuando la ciudad estaba sitiada por las tropas de Nabucodonosor (588-587). Véase 39, 1-18; IV Rey. 25, 1 y notas.

7. *Anatot* estaba ya en poder de los caldeos. El hecho de que Jeremías compre allí por mandato de Dios un campo, ha de tomarse como acto simbólico, para indicar que la vida normal pronto se restablecerá. Sobre la obligación de vender los campos sólo a los parientes, véase Lev. 25, 24 ss.; Rut 4, 6.

⁸En efecto, conforme a la palabra de Yahvé, Hanameel, hijo de mi tío, vino a verme en el patio de la cárcel, y me dijo: "Cómprame el campo que está en Anatot, en la tierra de Benjamín; porque te corresponde por derecho de herencia y es tuyo pues eres el pariente más cercano; cómpratelo." Entonces conocí que era palabra de Yahvé.

⁹Compré, pues, a Hanameel, hijo de mi tío el campo situado en Anatot, y le pesé el dinero: diez y siete siclos de plata.

¹⁰Hice escritura y puse sello, tomé testigos y pesé el dinero en la balanza.

¹¹Después tomé la escritura de compra, la sellada según ley y costumbre, y la (otra) que no llevaba sello,

¹²y di la escritura de compra a Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, en presencia de Hanameel, (hijo de) mi tío, y en presencia de los testigos que habían firmado el contrato de compra, y en presencia de los judíos que estaban sentados en el patio de la cárcel.

¹³Y en presencia de ellos di a Baruc esta orden:

¹⁴Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Toma estas escrituras: la escritura de compra que lleva sello, y la otra escritura que no lleva sello, y colócalas en un tubo de barro, para que se conserven muchos días."

¹⁵Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Todavía se comprarán casas y campos y viñas en esta tierra."

ORACIÓN DE JEREMÍAS. ¹⁶Después de entregar el contrato de compra a Baruc, hijo de Nerías, dirigí a Yahvé esta oración:

¹⁷Ay, Señor Yahvé! Tú hiciste el cielo y la tierra con tu gran poder y con tu brazo extendido; no hay cosa que sea imposible para Ti.

¹⁸Tú usas de misericordia en mil (*generaciones*) y castigas la iniquidad de los padres en el seno de sus hijos después de ellos. Tú eres el Dios grande, el Fuerte, cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos,

¹⁹el Grande en consejo, y el Poderoso en obras, cuyos ojos están abiertos sobre todos los caminos de los hijos de Adán, para retribuir a cada uno según su conducta y según merecen sus obras.

²⁰Tú hiciste prodigios y milagros en la tierra de Egipto (*y los haces*) hasta el día de hoy, tanto en Israel como entre (*otros*) hom-

bres; y te has creado un nombre, como se ve al presente.

²¹Sacaste a Israel, tu pueblo, de la tierra de Egipto, con prodigios y milagros, con mano poderosa y brazo extendido, y en medio de un espanto inmenso.

²²Y les diste esta tierra que con juramento prometiste a sus padres, tierra que mana leche y miel.

²³Pero ellos, cuando entraron y la tomaron en posesión, no escucharon tu voz ni obraron según tu Ley; y nada hicieron de cuanto les mandaste que hiciesen, por lo cual descargaste sobre ellos todo este mal.

²⁴He aquí que los baluartes (*enemigos*) llegan ya hasta la ciudad para tomarla, y la ciudad está a punto de ser entregada en manos de los caldeos que la combaten con la espada, el hambre y la peste; y lo que has anunciado se ha realizado ya, como Tú mismo lo ves.

²⁵Y con todo me dices, oh Señor Yahvé: "Cómprate el campo por dinero y toma testigos", en tanto que la ciudad está por caer en manos de los caldeos.

RESPUESTA DE DIOS. ²⁶Entonces Jeremías recibió esta respuesta de Yahvé:

²⁷Mira, Yo soy Yahvé, el Dios de toda carne; ¿hay acaso algo imposible para Mí?

²⁸Por esto, así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar esta ciudad en poder de los caldeos, y en poder de Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual la tomará.

²⁹Los caldeos que combaten esta ciudad, entrarán en ella; pegarán fuego a esta ciudad y la quemarán, junto con las casas en cuyos terrados se quemaba incienso a Baal, y se derramaban libaciones a otros dioses para provocar mi ira.

³⁰Pues los hijos de Israel y los hijos de Judá obran solamente lo malo ante mis ojos, desde su mocedad; de veras, los hijos de Israel no hacen más que irritarme con las obras de sus manos, dice Yahvé.

³¹Porque desde el día de su fundación hasta hoy, esta ciudad ha sido para Mí objeto de ira y de indignación; por eso la hago desaparecer de delante de mi vista.

³²A causa de todas las maldades que los hijos de Israel y los hijos de Judá cometieron para irritarme, ellos, sus reyes, sus príncipes, sus sacerdotes y sus profetas, los hombres de Judá y los habitantes de Jerusalén.

³³Me han vuelto la espalda y no la cara; y aunque Yo los instruí sin cesar, no querían recibir la instrucción.

11. Los contratos solían hacerse en duplicado, a saber: en dos rollos, uno de los cuales se sellaba por afuera y se guardaba como matriz en una vasija de barro, mientras el otro estaba abierto (v. 14) y servía para consultas. El primero sólo se abría ante los escribanos y únicamente cuando se daba un caso de duda o un pleito.

17. El profeta no comprende cómo se podría comprar casas y campos en territorio ocupado por el enemigo. Por eso pide a Dios le explique lo extraño del oráculo, recordándole los prodigios que El hizo para con el pueblo de Israel (v. 17-25).

18. Tú usas de misericordia: Cf. 31, 20 y 29; Ex. 20, 5; 34, 7; Deut. 5, 9 s.; Ez. 18, 2 ss. y notas.

26 ss. Dios contesta la pregunta de Jeremías, anunciándole la destrucción de la ciudad y explicándole el significado de la compra del campo como un anuncio de la liberación de Jerusalén (v. 36 ss.). *¿Hay acaso algo imposible para Mí?* Nos llena de gozo y aviva nuestra fe, el pensar que nuestro auxiliador y nuestro padre es el poderoso Señor que hizo el cielo y la tierra (S. 123, 8) y para el cual nada es imposible (S. 22 y notas; Job 42, 2; Zac. 8, 6; Mat. 14, 36; 16, 26; Luc. 1, 37; Gén. 18, 14).

³⁴Colocaron sus ídolos en la Casa sobre la cual ha sido invocado mi Nombre, para contaminarla;

³⁵y edificaron los lugares altos de Baal que están en el valle del hijo de Hinnom, para pasar (por el fuego) a sus hijos e hijas en honor de Moloc; cosa que Yo no les mandé, ni me pasó por el pensamiento que hiciesen tal abominación para inducir a Judá a pecado.

RESTAURACIÓN DEL PUEBLO. ³⁶Sin embargo, así dice Yahvé, el Dios de Israel, respecto de esta ciudad, de la cual vosotros decís que está por caer en manos del rey de Babilonia, a fuerza de la espada, del hambre y de la peste:

³⁷He aquí que Yo los congregaré de todos los países adonde los he arrojado en mi ira y en mi furor, y en grande indignación; y los restituiré a este lugar, para que habiten allí en seguridad.

³⁸Y serán mi pueblo, y Yo seré su Dios.

³⁹Y les daré un mismo corazón y un solo camino, a fin de que me temen siempre, y les vaya bien a ellos y a sus hijos después de ellos.

⁴⁰Y haré con ellos una alianza eterna, según la cual no me apartaré más de ellos, ni dejaré de hacerles bien, sino que infundiré mi temor en su corazón, para que no se aparten de Mí.

⁴¹Y mi gozo consistirá en hacerles bien, y los plantaré firmemente en este país con todo mi corazón y toda mi alma.

⁴²Porque así dice Yahvé: De la manera que he traído sobre este pueblo todo este gran mal, así traeré sobre ellos todo el bien que les he anunciado.

⁴³Y se comprarán campos en esta tierra de la cual vosotros decís que es un desierto sin hombres y bestias, entregado en manos de los caldeos.

⁴⁴Se comprarán campos por dinero, se escribirán contratos, se imprimirá en ellos el sello, y no faltarán testigos, en el territorio de Benjamín y en los alrededores de Jerusalén, en las ciudades de Judá y en las ciudades de la Montaña, en las ciudades de la Sefelá, y en las ciudades del Négueb; porque Yo trocaré su cautiverio —oráculo de Yahvé.

34 s. Alusión a la idolatría practicada por algunos reyes en el Templo y a la inmolación de niños en el valle del Hinnom. Véase 2, 23 y nota; 7, 31; Lev. 18, 21; 20, 2; IV Rey. 16, 3; 21, 4; etc.

36 ss. "Para Dios nada hay imposible. La ciudad será entregada a los caldeos, para satisfacer la justa cólera de Dios; pero luego el Señor reunirá a los deportados y hará con ellos una alianza eterna, que no será anulada. Las promesas de Dios, dice luego San Pablo, son sin arrepentimiento (Rom. 11, 29). Tiene palabra de rey, no se vuelve atrás. La infidelidad del pueblo no sorprende al que es omnisciente" (Nácar-Colunga). Les daré un mismo corazón: "La más perfecta unión interna y externa reinará entre los miembros de la nación santa, en lugar del esma que la había dividido y debilitado durante tan largo tiempo" (Fillion). Alianza eterna (v. 40): Véase 31, 31 ss. y nota. Ni dejaré de hacerles bien: Véase 5, 1; 29, 11; Is. 49, 1 s.

44. La Sefelá: región costera entre Jafa y Gaza. Négueb: parte meridional de Palestina.

CAPÍTULO XXXIII

NUOVA PROSPERIDAD DEL PAÍS

¹Estaba Jeremías todavía preso en el patio de la cárcel, cuando le llegó por segunda vez la palabra de Yahvé, y le dijo:

²Así dice Yahvé, el que hace (todo) esto, Yahvé, el que lo dispone y le da el cumplimiento. Yahvé es su Nombre.

³Clama a Mí, y te responderé, y te mostraré cosas grandes y ocultas que tú no conoces.

⁴Porque así dice Yahvé, el Dios de Israel, acerca de las casas de esta ciudad, y acerca de las casas de los reyes de Judá derribadas (para hacer fortificaciones) contra los terraplenes y contra la espada, y acerca de los que van a luchar contra los caldeos, para llenar aquellas (casas) de cadáveres de hombres, que Yo herí en mi ira y en mi indignación, porque he apartado mi rostro de esta ciudad a causa de todas sus maldades:

⁵He aquí que Yo les cicatrizaré la llaga, les daré salud y los sanaré y les manifestaré la abundancia de paz y seguridad.

⁷Y haré que vuelvan los cautivos de Judá, y los cautivos de Israel, y los restableceré como al principio.

⁸Y los limpiaré de todas sus maldades que han cometido contra Mí; y les perdonaré todas las iniquidades, con que me han ofendido y hecho rebelión contra Mí;

⁹y (Jerusalén) será para Mí un nombre de la alabanza y gloria (mía) [gozo, entre todas las naciones de la tierra; pues sabrán todo el bien que Yo les haré, y quedarán llenos de temor y asombro a la vista de todo el bien y de toda la prosperidad que Yo les concederé.

1. Dios consuela a su fiel profeta que se halla preso en la cárcel, renovándole las promesas de restauración y asegurándole la futura venida de un Vastago justo (v. 15).

3. Cosas grandes y ocultas: La Vulgata dice: cosas grandes y ciertas. Serán las que han de cumplirse en el restablecimiento de Jerusalén, y más todavía en el reino mesiánico. De estas cosas recorditas habla S. Pablo en Ef. 3, 3 ss. y las llama "el misterio de Cristo", que estaba "escondido desde todos los siglos en Dios, Creador de todas las cosas" (ibid. v. 9).

8. Les perdonaré: Dios está lleno de misericordia, no acaba del todo con el pecador (S. 77, 38) sino que le da ocasión para arrepentirse. Si Él que es el supremo Señor nos perdona y en cierto modo toma nuestra defensa, ¿quién podrá condenarnos? Por lo cual exclama S. Pablo: Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de las misericordias y Dios de toda consolación (II Cor. 1, 3).

9. Es lo que expresa el Salmo 101, vers. 16, con referencia a la vocación de Israel entre las naciones.

¹⁰Así dice Yahvé:

Todavía se oírán en este lugar, del cual decís: "Es un desierto sin hombres y sin bestias", sí, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, desoladas, sin hombres, sin habitantes, sin bestias,

¹¹(se oírán) la voz de júbilo y la voz de alegría, la voz del esposo y la voz de la esposa, la voz de gentes que dicen:

"Alabad a Yahvé de los ejércitos; porque Yahvé es bueno, porque es eterna su misericordia", (la voz) de los que traen ofrendas a la Casa de Yahvé; porque Yo restituiré a los desterrados de este país, a su primer estado, dice Yahvé.

¹²Así dice Yahvé de los ejércitos: [tías, En este lugar desolado, sin hombres y sin bestias, en todas sus ciudades, habrá todavía apriscos donde los pastores harán sestar los rebaños.

¹³En las ciudades de la Montaña, como en las ciudades de la Sefelá, en las ciudades del Négueb, como en la tierra de Benjamín, en los alrededores de Jerusalén, como en las ciudades de Judá, pasarán aún las ovejas bajo la mano del que los cuenta, dice Yahvé.

RENOVACIÓN DE LAS PROMESAS MESIÁNICAS

¹⁴He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que cumplirá aquella buena palabra que di a la casa de Israel y a la casa de Judá.

¹⁵En aquellos días y en ese tiempo suscitaré a David un Vástago justo que hará derecho y justicia en la tierra.

¹⁶En aquellos días Judá será salvo, y Jerusalén habitará en paz, y será llamada: "Yahvé, justicia nuestra".

¹⁷Porque así dice Yahvé: Nunca faltará a David un descendiente que se siente sobre el trono de la casa de Israel; y a los sacerdotes levitas [Israel;

^{11. A su primer estado:} a la felicidad y prosperidad que reinaba en la época más gloriosa de la historia de Israel. Véase 7, 34; 16, 9.

^{13.} Como el pastor se pone a la entrada del redil y cuenta una por una sus ovejas para ver si falta alguna, así tiene Dios cuidado de cada uno de los hijos de su pueblo. Véase lo que se dice del Buen Pastor en el Nuevo Testamento (Juan 10, 14; 17, 12; 18, 9).

^{15 ss.} Todos estos versículos son netamente mesiánicos. El Mesías se llama aquí *Vástago justo* (Vulgata: *pimpollo de justicia*) porque su reino es un reino de justicia (véase 23, 3-5; Is. 11, 5; Luc. 1, 75). Hay aquí un gran misterio. El Mesías Rey tan esplendorosamente anunciado en este y otros pasajes como gloria de Israel, fué para ella piedra de tropiezo, como lo expresa S. Pablo en Rom. 9, 33, recordando a Is. 8, 14. Véase Is. 33, 5 y nota; Ez. 44, 5-16.

^{18.} Un varón que delante de Mí ofrezca los holocaustos: "Estas promesas se refieren no al sacerdotio judío, hace tiempo extinguido, sino al eterno de Jesucristo, ejercido por sí y sus ministros" (Bover-Cantera). Cf. Hebr. caps. 7-9.

tampoco les faltará un varón que delante de Mí ofrezca los holocaustos, y queme las ofrendas y presente sacrificios todos los días.

ESTABILIDAD DE LAS PROMESAS

¹⁹Y llegó la palabra de Yahvé a Jeremías en estos términos:

²⁰Así dice Yahvé:

Si podéis romper mi pacto con el día y mi pacto con la noche, de modo que no haya día y noche a su tiempo,

²¹entonces será roto también mi pacto con David, mi siervo, de modo que no le nazca hijo que reine sobre su trono; y (mi pacto) con los levitas sacerdotes, ministros míos.

²²Así como no puede contarse la milicia celestial, ni medirse la arena del mar; así multiplicaré a los descendientes de David, mi siervo, y a los levitas, mis ministros.

²³Y llegó a Jeremías esta palabra de Yahvé:

²⁴No ves lo que dice este pueblo: "Yahvé ha desechado a las dos familias que había escogido"? Y así desprecian a mi pueblo, que a sus ojos ya no es pueblo.

²⁵Esto dice Yahvé: Si no he establecido Yo mi pacto con el día y con la noche, si no he fijado las leyes del cielo y de la tierra,

²⁶entonces sí, desearé el linaje de Jacob y de David, mi siervo; y no tomaré de su descendencia reyes para la raza de Abraham, de Isaac y de Jacob. Porque haré volver a sus cautivos y tendré de ellos misericordia.

^{20 ss.} Así como el día y la noche se suceden el uno a la otra, así se cumplirán las promesas respecto al Hijo de David y su reino. Véase sobre esta promesa II Rey. 7, 12 ss. Cf. 31, 35-37.

^{24.} Las dos familias son la familia real de David y la sacerdotal de Aarón.

^{26.} *Tendré de ellos misericordia:* Aquí, como en muchos otros lugares, puede sorprender que el Señor anticipe al culpable la seguridad de que será perdonado. No parece esto buena pedagogía, y diríamos que puede estimular al pecado. ¿Queremos acaso darle lecciones a Dios? Para evitar esta tentación véase (con sus notas) el cap. 16 de Ezequiel, y especialmente Os. 11, 8 ss., donde el mismo Señor nos humilla saludablemente recordándonos, con majestad divina, que Él "no es un hombre", o sea que en vano pretendemos alcanzar con nuestro menguado juicio el abismo de un amor y de una bondad que contrasta con la iniquidad de nuestra caída naturaleza. Notemos desde luego, que Él nunca dice que no castigará, sino muy al contrario, amenaza a menudo con la venganza más terrible de su amor ofendido. Pero anticipa la noticia del perdón como un desahogo irresistible de su Corazón amante. Jesús había de darnos la plena revelación

CAPÍTULO XXXIV

CASTIGO DE SEDECÍAS Y DEL PUEBLO INFIEL. ¹Palabra de Yahvé que fué dirigida a Jeremías, cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, y todo su ejército, y todos los reinos de la tierra sometidos a su dominio, y todos los pueblos, hacían guerra contra Jerusalén y contra todas sus ciudades.

²Así dice Yahvé, el Dios de Israel: "Ve y habla a Sedecías, rey de Judá, y dile: Esto declara Yahvé: He aquí que voy a entregar esta ciudad en poder del rey de Babilonia, el cual le pegará fuego.

³Y tú no escaparás de sus manos, sino que infaliblemente serás tomado preso y entregado en su mano; y tus ojos verán los ojos del rey de Babilonia, y él te hablará boca a boca. A Babilonia irás."

⁴Pero escucha la palabra de Yahvé, oh Sedecías, rey de Judá. Así dice Yahvé respecto de ti: "No morirás a espada;

⁵morirás en paz; y como se quemaron perfumes en honor de tus padres, los reyes anteriores que te precedieron, así los quemarán para ti, y te harán lamentaciones, diciendo: «¡Ay, señor!» Porque Yo he decretado esto, dice Yahvé."

⁶El profeta Jeremías dijo todas estas palabras a Sedecías, rey de Judá, en Jerusalén.

⁷Entretanto el ejército del rey de Babilonia atacaba a Jerusalén y todas las ciudades de Judá que habían quedado: a Laquis y a Asecá; porque de las ciudades fortificadas de Judá habían quedado solamente éstas.

FALTA DE JUSTICIA Y MISERICORDIA. ⁸Palabra de Yahvé que recibió Jeremías después que el rey Sedecías hizo un pacto con todo el pueblo que había en Jerusalén, proclamando entre ellos libertad.

de este misterio al decirnos que su Padre "y nuestro Padre" (Juan 20, 17) "es bueno con los desagradecidos y malos" (Luc. 6, 35). Con semejante noticia, fácil es ver, en esta anticipada promesa de perdón, una característica del corazón paterno, muy bien observada por Santo Tomás, y es que Él "no hace esa misericordia sino a causa de su amor". Porque teme que el alma, dudando del perdón como Judas, como Caín caiga en la desesperación, que es lo peor de todo, porque es lo único irreparable. De ahí la inefable palabra de Jesús en Juan 6, 37: "Al que venga a Mí no lo echaré fuera ciertamente." Y además, sabe ese Padre que su exceso de bondad transformará al fin muchos corazones, porque, como también observó el Angélico, "nada es tan eficaz para mover al amor, como la conciencia que se tiene de ser amado" (véase I Juan 4, 16 y nota). En la misma ingrata Israel veremos este fruto cuando ella vuelva a su Dios y cuando "lloren, como se llora a un hijo único", por "Aquel a quien traspasarán", según nos lo dice San Juan (19, 37) citando a Zac. 12, 10.

⁹En paz: de muerte natural. El rey Sedecías murió, efectivamente, en el cautiverio de Babilonia. Véase 52, 11; Ez. 12, 13. Quemaron por ti. No se trata, pues, de la quema del cadáver, sino de los perfumes que se encendían con motivo del entierro. Véase II Par. 16, 14.

⁹de tal manera que cada uno dejara ir libre a su esclavo hebreo y a su esclava hebrea, sin que nadie retuviera como esclavo a un judío, hermano suyo.

¹⁰En efecto, todos los príncipes y todo el pueblo, que habían aceptado el pacto de dejar ir libre, cada uno a su esclavo y a su esclava, consintieron en no retenerlos más como esclavos. Obedecieron, pues, y los dejaron ir.

¹¹Pero después se arrepintieron y reclamaron de nuevo a los esclavos y a las esclavas que habían emancipado y los redujeron (otra vez) a servidumbre como esclavos y esclavas.

¹²Entonces llegó a Jeremías esta palabra de Yahvé:

¹³Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Yo hice un pacto con vuestros padres el día que los saqué de la tierra de Egipto, de la casa de la servidumbre, y dije:

¹⁴Al cabo de siete años, cada uno de vosotros dará libertad a su hermano hebreo que le haya sido vendido; seis años te servirá, y luego le dejarás ir libre de tu casa. Mas vuestros padres no me obedecieron ni prestaron su oído.

¹⁵Vosotros hoy os habéis convertido y habéis hecho lo recto a mis ojos, proclamando cada uno la libertad de su prójimo, y habéis hecho un pacto delante de Mí en la Casa sobre la cual ha sido invocado mi Nombre.

¹⁶Pero os habéis vuelto atrás y habéis profanado mi nombre, reclamando cada cual a su esclavo y a su esclava que habíais dejado libres según su voluntad, y los habéis forzado a ser (otra vez) esclavos y esclavas.

¹⁷Por eso, así dice Yahvé: Porque vosotros no me habéis escuchado y no habéis proclamado cada uno la libertad de su hermano y

9. Según la Ley, los esclavos hebreos ganaban la libertad en el séptimo año (Ex. 21, 2 ss.; Deut. 15, 12 ss.). Como se ve, no habían cumplido con este precepto, por lo cual aquí prometen hacerlo, en forma de un voto.

11. Se arrepintieron, es decir, quebrantaron el pacto que habían hecho delante de Yahvé en el Templo (v. 15). Lo anularon porque la situación política había cambiado con la llegada de un ejército auxiliar de Egipto que por un tiempo ocuparía a los caldeos. Tal es la fragilidad humana. Por eso confiesa S. Agustín, dirigiéndose a Dios: "Si hieres, clamamos que perdones; si perdonas, de nuevo te provocamos a que hieras." Pero más que fragilidad era esta conducta endurecimiento del corazón (cf. 19, 15), que trae consigo el más terrible de los castigos: la impenitencia, el rechazo de la gracia. De ahí que Dios no pudiera retener el brazo de su justicia.

17. Elegir entre la espada, la peste y el hambre es también ejercicio de la libertad. Dios lo dice con sarcasmo, porque siempre se glorian de la libertad (cf. Juan 8, 33), que en realidad casi nunca poseían, y si la tenían no sabían aprovecharla. ¡Cuán terrible es esta libertad en que Dios los deja aquí, para que se aparten de Él y caigan en las peores calamidades! No hay prueba mayor que la de no ser probado (S. Agustín). Véase S. 80, 13, donde Dios dice: "Por eso los entregué a la dureza de su corazón: para que caminaran según sus apetitos." Un objeto de horror, etc.: Nacar-Colunga vierte: el vejamen de todos los reinos de la tierra.

cada uno la libertad de su prójimo, he aquí que Yo anuncio a vosotros la libertad, dice Yahvé, (de elegir) entre la espada, la peste y el hambre, y haré de vosotros un objeto de horror entre todos los reinos de la tierra.

¹⁸Y a los hombres que han violado mi pacto y no han cumplido las palabras del pacto que hicieron ante Mí, los haré semejantes al becerro que cortaron en dos partes para pasar por medio de ellas;

¹⁹(a saber) a los príncipes de Judá y a los príncipes de Jerusalén, a los eunucos, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo del país, que pasaron por entre los trozos del becerro.

²⁰Los entregaré en poder de sus enemigos, y en poder de los que atentan contra su vida; y sus cadáveres servirán de pasto a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

²¹También a Sedecías, rey de Judá, y a sus príncipes los entregaré en poder de sus enemigos, en poder de los que quieren quitarles la vida, en poder del ejército del rey de Babilonia, que se ha retirado de vosotros.

²²He aquí que doy orden, dice Yahvé, y los volveré a traer contra esta ciudad; la combatirán, la tomarán y la entregarán a las llamas; y de las ciudades de Judá haré un desierto sin habitantes.

CAPÍTULO XXXV

EL EJEMPLO DE LOS RECABITAS. ¹Palabra de Yahvé que Jeremías recibió en tiempo de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá:

²"Anda a la casa de los recabitas y habla con ellos, y lívalos a la Casa de Yahvé, a una de las cámaras, y dales a beber vino."

³Tomé pues, a Jaazánias, hijo de Jeremías, hijo de Habasínias, y a sus hermanos y todos sus hijos, y toda la familia de los recabitas;

⁴y los introduje en la Casa de Yahvé, en la cámara de los hijos de Hanán, hijo de Igdaías, varón de Dios, la que estaba junto a la cámara de los príncipes, encima de la cámara de Masías, hijo de Sellum, guardián de la puerta;

⁵y puse ante los hijos de la estirpe de los recabitas jarros y copas llenos de vino, y les dije: "Bebed vino."

¹⁸. Véase Gén. 15, 12 y nota; Ex. 24, 6. La ceremonia de tajar en dos partes un becerro y pasar los dos contrayentes por medio de los trozos de la víctima, significaba que el que quebrantare el pacto correría la misma suerte.

²¹. Los babilonios habían levantado el sitio para combatir a los egipcios (cf. 37, 4). Vencidos éstos, volvieron a asediar a Jerusalén, como lo había predicho Jeremías.

². Los recabitas eran de descendencia medianita, del linaje de Jetró, suegro de Moisés. Se distinguían por el celo con que conservaban las costumbres antiguas y el culto de Yahvé. Su modo de vivir recordaba la sencillez del pueblo judío bajo Moisés en el desierto, pues renunciaban a casas, a las bebidas alcohólicas, a las comodidades en la manera de vivir, y al cultivo de campos y viñas, etc. Véase Lev. 23, 34; IV Rey. 10, 15 ss. y nota; I Par. 2, 35.

⁶Pero ellos contestaron: No bebemos vino; pues Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, nos mandó: "Nunca jamás beberéis vino, ni vosotros ni vuestros hijos."

⁷Tampoco edificaréis casas ni haréis siembras, ni plantaréis viñas, ni poseeréis (cosa alguna), sino que habitaréis en tiendas durante toda vuestra vida, para que viváis largo tiempo sobre la tierra en la cual sois peregrinos."

⁸Hemos obedecido la voz de Jonadab, hijo de Recab, nuestro padre, en todo cuanto nos ha mandado, de modo que no bebemos vino en todos nuestros días, ni nosotros, ni nuestras mujeres, ni nuestros hijos, ni nuestras hijas;

⁹y no edificamos casas de habitación; ni tampoco tenemos viñas, ni campos, ni sementeras,

¹⁰sino que vivimos en tiendas, obedeciendo a Jonadab, nuestro padre, y cumpliendo todo cuanto él nos ha mandado.

¹¹Mas cuando Nabucodonosor, rey de Babilonia, invadió el país, nos dijimos: Vámonos y retirémonos a Jerusalén ante el ejército de los caldeos y ante el ejército de los sirios; y así venimos a habitar en Jerusalén.

LA INFIDELIDAD DE ISRAEL. ¹²Entonces fué dirigida a Jeremías esta palabra de Dios:

¹³Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Anda y di a los hombres de Judá y a los habitantes de Jerusalén: ¿Por qué no tomáis ejemplo para obedecer mis palabras?, dice Yahvé.

¹⁴Se cumplen las órdenes de Jonadab, hijo de Recab, que mandó a sus hijos no beber vino, de modo que ellos no lo beben hasta el día de hoy, pues obedecen el precepto de su padre; y Yo os he hablado con tanta solicitud, y no me habéis escuchado.

6. Jonadab, nuestro padre: "Este es, dice S. Jerónimo, aquel Jonadab, hijo de Recab, de quien se lee en el Libro de los Reyes que subió al coche con Jehú (IV Rey. 10, 15), e hijos suyos son los que, morando en los tabernáculos, a la postre, por la invasión del ejército de los caldeos fueron forzados a retirarse a Jerusalén; y ésta fué la primera cautividad, que dicen que sufrieron. Porque después de haber gozado de la libertad que hay en la soledad, fueron encerrados en la ciudad como en una cárcel." El Doctor Máximo escribe estas palabras a S. Paulino y agrega: "Ruegos mucho que, porque estáis atado con el vínculo de vuestra santa hermana (esposa) y no camináis con paso del todo libre; dondequiera que viváis, siempre huid de la muchedumbre de los hombres, de sus cumplimientos, visitas y convites como de unas cadenas de deleite." De la misma manera nos enseña San Pablo que nuestra habitación está en el cielo (II Cor. 5, 1 ss., texto aludido en el Prefacio de Difuntos), por lo cual allí ha de estar también nuestra conversación (Fil. 3, 20) donde se encuentra el Salvador cuya venida esperamos (Col. 3, 1 ss.). Nuestra vida debe ser un tránsito por el desierto, en tiendas de campaña, según el ejemplo de Abraham que nos presenta el mismo Apóstol (Hebr. 11, 8 ss.).

14 ss. Notemos los celos doloridos con que Dios se ve menos obedecido que los hombres. S. Pablo usa esta misma comparación en Hebr. 12, 9. Cf. Is. 48, 8 ss. y nota. Convertíos cada cual de su mal camino: Véase 3, 14 y nota. Sobre este importantísimo tema escribe Bossuet: "El pecador que difiere su conversión porque cuenta con el tiempo, trata de engañarse, y el tiempo pasa rápidamente, porque, aunque eternamente varía, casi siempre presenta el

¹⁵Con la misma solicitud y sin cesar os he enviado a todos mis siervos los profetas, para decirlos: "Convertíos cada cual de su mal camino, y enmendad vuestra conducta, y no vayáis tras otros dioses dándoles culto, para que habitéis la tierra que di a vosotros y a vuestros padres", pero no hicisteis caso ni me escuchasteis.

¹⁶Por cuanto los hijos de Jonadab, hijo de Recab, han observado el precepto que su padre les había dado, y este pueblo, empero, no me ha obedecido a Mí,

¹⁷por eso, así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que haré venir sobre Judá y sobre los habitantes de Jerusalén todas las calamidades que les he anunciado; pues les he hablado, y no han escuchado; los he llamado, y no han respondido.

¹⁸Y dijo Jeremías a la casa de los recabitas: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Porque habéis obedecido el precepto de Jonadab, vuestro padre, y habéis observado todas sus órdenes, haciendo todo cuanto él os mandó,

¹⁹por eso, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Nunca faltarán a Jonadab, hijo de Recab, varones que me sirvan todos los días."

CAPÍTULO XXXVI

BARUC ESCRIBE LAS PROFECÍAS DE JEREMÍAS. ¹El año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, recibió Jeremías esta palabra de Yahvé:

²"Toma el rollo de un libro, y escribe en él todas las palabras que Yo te he dicho contra Israel, contra Judá y contra todos los pueblos, desde el día que comencé a hablarte, desde los días de Josías hasta el día de hoy.

³Cuando oigan los de la casa de Judá todas las desgracias que pienso hacerles, se convertirán tal vez cada uno de su mal camino y Yo les perdonaré su culpa y su pecado."

⁴Llamó, pues, Jeremías a Baruc, hijo de Nerías, y dictándole Jeremías escribió Baruc en el rollo del libro todas las palabras que Yahvé le había dicho.

⁵Después dió Jeremías a Baruc esta orden: "Yo estoy encerrado y no puedo ir a la Casa

de Yahvé. ⁶Ve, pues, tú y lee al pueblo, en el Templo del Señor, en un día de ayuno, las palabras de Yahvé que a mí dictado has consignado en el rollo. Léelas también a todo Judá, a los que vienen de sus ciudades, ⁷por si tal vez sus súplicas lleguen a la presencia de Yahvé y se conviertan cada cual de su mal camino; porque grande es la ira y la indignación que Yahvé ha manifestado contra este pueblo." ⁸Hizo Baruc, hijo de Nerías, todo lo que le había mandado el profeta Jeremías, y leyó en el Templo del Señor el libro de las palabras de Yahvé. ⁹Pues el año quinto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá, en el mes noveno, fué proclamado un ayuno ante Yahvé para todo el pueblo de Jerusalén, y para todo el pueblo que de las ciudades de Judá vendría a Jerusalén. ¹⁰Entonces leyó Baruc a todo el pueblo el libro de las palabras de Jeremías, en la Casa de Yahvé, en la cámara de Gamarías, hijo de Safán, secretario, en el atrio superior, a la entrada de la puerta Nueva de la Casa de Yahvé.

EL REY QUEMA EL LIBRO DEL PROFETA. ¹¹Cuando Miqueas, hijo de Gamarías, hijo de Safán, oyó todas las palabras de Yahvé que estaban en el libro, ¹²bajó al palacio del rey, al despacho del secretario, y he aquí que estaban sentados allí todos los príncipes: Elisamá, el secretario, Dalaias, hijo de Seemias, Elnatán, hijo de Acbor, Gamarías, hijo de Safán, y Sedecías, hijo de Hananías, y todos los dignatarios. ¹³Les refirió Miqueas todas las palabras que había oído al leer Baruc el libro al pueblo.

¹⁴Entonces todos los príncipes enviaron a Jehudí, hijo de Netanías, hijo de Selemias, hijo de Cusi, a decir a Baruc: "Toma en tu mano el rollo que has leído ante el pueblo, y ven." Tomó, pues, Baruc, hijo de Nerías, el rollo en su mano, y fué adonde ellos estaban. ¹⁵Le dijeron: "Siéntate, y léenos (*este libro*)", y Baruc lo leyó a oídos de ellos. ¹⁶Cuando oyeron todas estas palabras quedaron atónitos unos y otros, y dijeron a Baruc: "De todas estas cosas tenemos que dar parte al rey." ¹⁷Y preguntaron a Baruc: "Explicanos cómo recogiste de su boca todas estas palabras." ¹⁸Respondióles Baruc: "Con su boca me dictaba él todas estas palabras, y yo las escribía

mismo aspecto. Sólo largos años descubren su impotencia. La debilidad, las canas, la alteración visible del temperamento, nos fuerzan a notar que una gran parte de nuestro ser se ha hundido y aniquilado, pero el tiempo, para engañarnos no nos despoja sino poco a poco; nos lleva tan dulcemente a los extremos opuestos, que llegamos a ellos sin pensarlo. Así es que la malignidad del tiempo hace correr insensiblemente la vida; y no pensamos en nuestra conversión. Caemos de repente y sin creerlo en los brazos de la muerte, y sólo sentimos nuestro fin cuando lo tocamos."

1. El año cuarto de Joakim corresponde al 605 ó 604 de nuestra cronología.

3. Se convertirán tal vez... y Yo les perdonaré: Aquí se manifiesta de nuevo el corazón misericordioso de Dios. Cf. 31, 3 y nota. ¡Cuán grande es la clemencia de Dios para con nosotros con tal que nos volvamos a Él! (Ecl. 17, 28). "¿Qué es el pecado ante la misericordia de Dios? Una telaraña que desaparece para siempre al soplo del viento" (S. Crisóstomo).

6 ss. Ve, pues, tú, y lee al pueblo, etc.: He aquí una enseñanza que nos ilustra sobre el papel de la Acción Católica. El laico no puede ejercer la función sacerdotal de celebrar el Sacrificio ni la de administrar los Sacramentos. Pero puede, como quiso Pio XI, participar en esta otra función de difundir las palabras de Dios entre el pueblo. Véase IV Rey. 23, 1 y nota; Neh. 8, 1-12. Sobre el valor de esta palabra escrita véase lo que dice Jesús en Juan 5, 46 a. Cf. Bar. 1, 5 y nota. En un día de ayuno; porque en los días de ayuno se reunía mucha gente en el Templo. En efecto, fué proclamado un ayuno extraordinario (v. 9) para pedir a Dios el favor de que los librase definitivamente de Nabucodonosor, el cual se había retirado después de humillar a Joakim. 18. Dictaba: La Vulgata agrega: como leyéndolas. Maldonado y Cornelio ven en este pasaje una prueba de la inspiración divina de las profecías de Jeremías.

con tinta en el libro." ¹⁹Después los príncipes dijeron a Baruc: "Ve y escondete, tú y Jeremías, y nadie sepa donde estáis." ²⁰Luego se fueron al rey (que estaba) en el atrio, dejando el rollo en el aposento de Elisamá, secretario, y comunicaron al rey todo lo ocurrido.

²¹Entonces el rey envió a Jehudí para que trajese el rollo, y éste lo sacó del aposento de Elisamá, secretario; y Jehudí lo leyó ante el rey y ante todos los príncipes que estaban parados delante del rey. ²²Hallábase el rey —era el mes noveno— en la casa de invierno; y delante de él había un brasero encendido. ²³Y siempre cuando Jehudí acababa de leer tres o cuatro columnas, el (rey) las cortaba con el cortaplumas del escriba y las arrojaba al fuego del brasero, hasta que todo el rollo se consumió en el fuego del brasero. ²⁴Pues ni el rey, ni ninguno de sus servidores que oyeron todas aquellas palabras, tuvieron temor ni rasgaron sus vestidos. ²⁵Sim embargo, Elnatán, Dalaías y Gamarías pidieron al rey que no quemase el rollo, mas no los escuchó. ²⁶Y mandó el rey a Jeremí, hijo de Hamélec, a Sarafías, hijo de Ezriel, y a Selemías, hijo de Abdeel, que prendiesen a Baruc, el escriba, y al profeta Jeremías, pero Yahvé los ocultó.

ORÁCULO CONTRA EL REY JOAKIM. ²⁷Después que el rey quemó el rollo, con las palabras que Baruc había escrito según le dictaba Jeremías, fué dirigida a éste la palabra de Yahvé en estos términos: ²⁸"Tómate otro rollo, y escribe en él todas las palabras anteriores que había en el primer rollo, que fué quemado por Joakim, rey de Judá." ²⁹Y dirás a Joakim, rey de Judá: Así dice Yahvé: Por cuanto has quemado este rollo, diciendo: ¿Por qué has escrito en él que el rey de Babilonia vendrá sin falta y destruirá esta tierra, sin dejar en ella ni hombres ni bestias?, ³⁰por eso, así dice Yahvé respecto de

19. *Ve y escondete*: La persecución por causa de la divina palabra no tardó en alcanzar a Baruc, como a Jeremías y a todos los fieles predicadores. Véase S. 15, 4; 118, 51 y notas. Mas la fuerza de la palabra se ve en el hondo efecto que aquí produjo, pues es el arma de Dios (Hebr. 4, 12) e instrumento de salvación (Rom. 1, 16).

23. Esta ira satánica contra el instrumento que guarda la sabiduría, recuerda la fábula de aquel hombre que rompió el espejo que le mostraba su fealdad. El apóstol Santiago compara la palabra con un espejo, y Jesús dice claramente que el mundo no puede amarlo, porque él da testimonio de que sus obras son malas (Juan 7, 7; 3, 19).

26. *Yahvé los ocultó*: Así defiende Dios a los que anuncian su palabra. Los protege como a la niña de sus ojos, y si permite que sean perseguidos (v. 19), Él mismo los libra amorosamente como a párvulos incapaces de defenderse. "Aunque mil caigan junto a ti, dice el sabnista, y diez mil a tu derecha, tú no serás alcanzado" (S. 90, 7). Cf. S. 24, 14; 33, 20.

30. *No tendrá quien se sienta sobre el trono de David*, es decir, no le sucederá ninguno de sus descendientes. Esta palabra del profeta se cumplió muy pronto. El hijo de Joakim, que se llamaba Joaquín o Jeconías, no pudo mantenerse en el trono. Sólo reinó tres meses (597 a. C.) y fué deportado a Babilonia. Véase 22, 25 ss.; IV Rey. 24, 8 ss. Le sucedió en el trono Sedecías, tío suyo, que fué el último rey de Judá y reinó diez años (597-587).

Joakim, rey de Judá: No tendrá quien se sienta sobre el trono de David; y su cadáver quedará expuesto al calor del día y al frío de la noche. ³¹Y castigaré su iniquidad no solamente en él, sino también en su descendencia y en sus servidores; y traeré sobre ellos, sobre los habitantes de Jerusalén y sobre los hombres de Judá, todo el mal que Yo les he anunciado y que ellos no quisieron oír.

³²Tomó, pues, Jeremías otro rollo, y diólo a Baruc, escriba, hijo de Nerías, el cual escribió en él según le dictaba Jeremías, todas las palabras del libro que Joakim, rey de Judá, había quemado en el fuego, y se añadieron aún muchas como aquéllas.

CAPÍTULO XXXVII

CONSULTA DEL REY SEDECÍAS. ¹En lugar de Jeconías, hijo de Joakim, subió al trono Sedecías, al cual Nabucodonosor, rey de Babilonia, había constituido rey en la tierra de Judá. ²Mas ni él, ni sus servidores, ni el pueblo del país escucharon las palabras que Yahvé había pronunciado por boca del profeta Jeremías. ³Y envió el rey Sedecías a Jucal, hijo de Selemías, y a Sofonías, hijo de Maasías, sacerdote, a decir al profeta Jeremías: "Ruega por nosotros a Yahvé, nuestro Dios."

⁴Jeremías andaba todavía libremente entre el pueblo, pues aun no le habían encarcelado. ⁵Entretanto, había salido de Egipto el ejército del Faraón; y los caldeos que sitiaban a Jerusalén, al oír esto, se habían retirado de Jerusalén.

⁶Entonces llegó al profeta Jeremías esta palabra de Yahvé: ⁷Así dice Yahvé, el Dios de Israel: Esto diréis al rey de Judá que os envió a Mí para consultarme: "He aquí que el ejército del Faraón, que ha salido para socorrerlos, volverá a su país, a Egipto. ⁸Y vendrán de nuevo los caldeos y combatirán a esta ciudad, la tomarán y le pegarán fuego." ⁹Así dice Yahvé: No os hagáis ilusiones, diciendo: Los caldeos se retirarán definitivamente de nosotros; porque no se retirarán. ¹⁰Pues aun cuando derrotaseis todo el ejército de los caldeos que lucha contra vosotros, y no quedasen entre ellos sino algunos heridos, éstos se levantarán.

32. Dictó, pues, Jeremías por segunda vez los vaticinios que el rey había arrojado al fuego, y agregó algunos más, probablemente el de 22, 19 sobre el ignominioso fin de Joakim: "Será enterrado como un asno; le arrastrarán y le arrojarán fuera de las puertas de Jerusalén."

1. Sobre Sedecías véase 36, 30 y nota; IV Rey. 24, 17; II Par. 36, 10. De él dice el autor sagrado: "Hizo el mal delante de los ojos de Yahvé, su Dios, y no respetó a Jeremías, profeta, que le hablaba de parte de Yahvé. Rebelóse asimismo contra Nabucodonosor, el cual le había hecho prestar juramento en el nombre de Dios, y endureció su cerviz y su corazón para no convertirse a Yahvé, el Dios de Israel." (II Par. 36, 12 s.)

5. El Faraón Hofra (Etfree) de Egipto vino con un ejército a socorrer a Jerusalén, pero se retiró pronto y los caldeos pudieron reanudar el sitio de la ciudad.

tarian cada uno en su tienda y prenderían fuego a esta ciudad.

JEREMÍAS EN LA CÁRCEL. ¹¹ Cuando se retiró el ejército de los caldeos de Jerusalén, a causa del ejército del Faraón, ¹² salió Jeremías de Jerusalén para ir a tierra de Benjamín, a retirar de allí una herencia que tenía en medio de su pueblo. ¹³ Pero cuando llegó a la puerta de Benjamín, allí el capitán de la guardia, que se llamaba Jerías, hijo de Selemías, hijo de Hananías, lo detuvo, diciendo: "Tú intentas pasar a los caldeos." ¹⁴ "Es falso, respondió Jeremías; no intento pasarme a los caldeos." Mas Jerías no le escuchó, sino que prendió a Jeremías y le condujo a los jefes, ¹⁵ los cuales, irritados contra Jeremías, le hicieron azotar y le metieron en la cárcel, en la casa de Jonatán, secretario; pues allí habían instalado una cárcel.

EL REY SACA A JEREMÍAS DEL CALABOZO. ¹⁶ Entró, pues, Jeremías en la casa de la mazmorra y en las bóvedas, y cuando había permanecido allí mucho tiempo, ¹⁷ envió el rey Sedecías a sacarle; y le preguntó el rey secretamente en su casa, diciendo: "¿Hay alguna palabra de parte de Yahvé?" "Sí, la hay", respondió Jeremías. "Tú serás entregado en poder del rey de Babilonia." ¹⁸ Y dijo Jeremías al rey Sedecías: "¿En qué he pecado contra ti, contra tus servidores y contra este pueblo, para que me hayáis metido en la cárcel? ¹⁹ ¿Y dónde están vuestros profetas que os profetizaban, diciendo: El rey de Babilonia no vendrá contra vosotros, ni contra este país? ²⁰ Oyeme ahora, oh rey, señor mío; y acoge propicio mi súplica. No me vuelvas a la casa de Jonatán, secretario; sería mi muerte." ²¹ Mandó, pues, el rey Sedecías que guardasen a Jeremías en el patio de la cárcel, y que se le diese cada día un pan, de la calle de los panaderos, mientras hubiese pan en la ciudad. Así quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

12. Probablemente a Anatot, su ciudad natal, que se encontraba en el territorio de Benjamín, al norte de Jerusalén (cf. 1, 1; 11, 21). Rober-Cantera cree que lo que Jeremías quería, era hacer provisiones para el nuevo sitio que preveía.

14 s. También en esto es Jeremías figura de Jesucristo. Acusado falsamente responde con toda mansedumbre, lo cual no impide que lo prendan y lo sometan a la flagelación. Véase 11, 19; 18, 18; 26, 12 ss. y notas.

16. La casa de la mazmorra (Vulgata: la casa del lago) tal vez una cisterna, muy húmeda y malsana (cf. v. 20), como la mencionada en 38, 6.

17. Secretamente, por miedo al pueblo y a los príncipes. ¿Qué pobre figura de monarca, ese último rey de Judá! En vez de gobernar, es gobernado por las masas. Cf. 38, 5 y 24 ss.

18. Véase 32, 3 s.; 34, 2 s.; 38, 17 s.

19. ¿Dónde están vuestros profetas? Nótese cómo los oráculos mentirosos de los falsos profetas han afianzado la autoridad de Jeremías.

21. La conducta del rey, por humana que aparezca es, como la de Pilatos, falta de toda rectitud. Por un lado llama al profeta a su casa para oír una palabra de Dios (v. 17), por el otro, manda confinarlo en el atrio de la cárcel. Cada día un pan: La Vulgata agrega: además de la vianda.

CAPÍTULO XXXVIII

JEREMÍAS EN LA CISTERNA. ¹ Sefatías, hijo de Matán; Gedelías, hijo de Fasur; Jucal, hijo de Selemías, y Fasur, hijo de Melquías, habían oído las palabras que Jeremías dirigía a todo el pueblo, diciendo: ² Así dice Yahvé: "Quien se quedare en esta ciudad morirá a espada, de hambre y de peste; pero el que se refugiare entre los caldeos vivirá; ese tal tendrá como botín su vida y vivirá." ³ Así dice Yahvé: "Esta ciudad caerá sin remedio en poder del ejército del rey de Babilonia, el cual la tomará." ⁴ Y dijeron los príncipes al rey: "Este hombre debe morir, porque hablandoles así debilita las manos de los guerreros que quedan aún en esta ciudad, y las manos de todo el pueblo. Este hombre no procura el bienestar sino el mal de este pueblo."

⁵ Respondió el rey Sedecías: "Ahí lo tenéis a vuestra disposición, porque nada puede el rey contra vosotros." ⁶ Tomaron, pues, a Jeremías y le echaron en la cisterna de Melquías, hijo de Hamalec, situada en el patio de la cárcel; por medio de sogas lo bajaron a la cisterna donde no había agua, sino lodo, de modo que Jeremías se hundió en el lodo.

UN ETÍOPE SALVA LA VIDA DEL PROFETA. ⁷ Supo Ebed-Mélec, etíope, eunuco de la casa del rey, que habían echado a Jeremías en la cisterna. El rey estaba entonces sentado a la puerta de Benjamín. ⁸ Salió pues, Ebed-Mélec de la casa del rey y habló con el rey, diciendo: ⁹ "Oh rey, señor mío, han obrado mal estos hombres en todo lo que han hecho con el profeta Jeremías, echándolo en la cisterna, donde morirá de hambre, pues no hay ya pan en la ciudad." ¹⁰ Entonces el rey dio esta orden a Ebed-Mélec, etíope: "Tómame de aquí treinta hombres, y saca al profeta Jeremías de la

4. Notemos cuán largamente se prolonga esta situación que somete al profeta a la desconfianza de sus compatriotas, por predicarles lo que Dios les ordenaba para su verdadero bien. Es esta quizá la mayor prueba de fidelidad: jugarse la propia reputación por obedecer a Dios. Aquí y en 26, 11 vemos que la resistencia a la palabra de Dios tiene a veces unseudofundamento patriótico.

6. El encarcelamiento de Jeremías tiene cinco fases. Primera, fué detenido al salir por la puerta de Benjamín y metido en la cárcel que había en la casa de Jonatán (37, 11-15). Segunda, el rey después de consultarle secretamente, le libera y dispone que sea guardado en el patio de la cárcel (37, 20). Tercera, el profeta es echado en la cisterna de Melquías (38, 6). Cuarta, un etíope consigue su liberación y el profeta es metido en el patio de la cárcel, de donde lo llevan a la presencia del rey que jura no quitarle la vida (38, 9-16). Quinta, Jeremías queda en el patio de la cárcel hasta el día en que es tomada la ciudad (38, 28).

7. Un eunuco extranjero es más humano y valiente que los ciegos políticos judíos. Recordemos que Nuestro Señor Jesucristo nos señala lo mismo en el ejemplo del samaritano caritativo (Luc. 10, 33 ss.). Cf. 39, 16.

cisterna antes que muera." ¹¹Tomó, pues, Ebed-Mélec a los hombres y fué a la casa del rey, al sótano de la tesorería, de donde sacó unas ropas usadas y trapos viejos, que con cuerdas hizo llegar a Jeremías en la cisterna. ¹²Y dijo Ebed-Mélec, etíope, a Jeremías: "Ponte esta ropa usada y los trapos viejos debajo de tus sobacos, sobre las cuerdas." Hízolo así Jeremías. ¹³Y tirando de Jeremías con las cuerdas, lo sacaron de la cisterna; y quedó Jeremías en el patio de la cárcel.

JEREMÍAS SE ENTREVISTA CON EL REY. ¹⁴El rey Sedecías envió a buscar al profeta Jeremías, y lo hizo traer junto a sí, a la tercera puerta de la Casa de Yahvé; y dijo el rey a Jeremías: "Quiero preguntarte una cosa: no me ocultes nada." ¹⁵Dijo Jeremías a Sedecías: "Si te la digo, ¿no es cierto que me quitarás la vida?; y si te doy un consejo, no me vas a escuchar." ¹⁶Hizo, entonces el rey Sedecías a Jeremías secretamente este juramento: Por la vida de Yahvé que nos has dado esta vida, (te juro) que no te daré muerte, y que no te entregaré en manos de esos hombres que buscan tu vida."

¹⁷Dijo, pues, Jeremías a Sedecías: "Así dice Yahvé, el Dios de los ejércitos, el Dios de Israel: Si te pasas a los generales del rey de Babilonia, salvarás tu vida, y esta ciudad no será abrasada; y vivirás tú y tu casa. ¹⁸Pero si no te pasas a los generales del rey de Babilonia, esta ciudad será entregada en manos de los caldeos, que la abrasarán; y tú no escaparás a sus manos." ¹⁹Respondió el rey Sedecías a Jeremías: "Temo que los judíos que ya se han pasado a los caldeos me entreguen en manos de ellos y me escarnezan." ²⁰A lo cual Jeremías respondió: "No te entregarán. Escucha la voz de Yahvé, respecto de lo que te digo, y te irá bien y salvarás tu vida. ²¹Pero si rehúas salir, mira la palabra que Yahvé me ha revelado: ²²He aquí que todas las mujeres que han quedado en la casa del rey de Judá, serán llevadas a los generales del rey de Babilonia y ellas dirán: "Te han engañado y vencido tus mejores amigos; han hundido tus pies en el cieno y se han vuelto atrás." ²³Llevarán a todas tus mujeres y a tus hijos a los caldeos; y tú mismo no escaparás a sus manos; serás tomado preso por mano del rey de

Babilonia, y abandonarás esta ciudad a las llamas."

²⁴Entonces dijo Sedecías a Jeremías: "Nadie sepa nada de esto, y no morirás. ²⁵Por si acaso los príncipes llegan a saber que he hablado contigo, y vienen a decirte: «Manifiéstanos lo que dijiste al rey, y lo que a ti te dijo el rey; si no nos ocultas nada, no te mataremos»; ²⁶les responderás: «Yo suplicaba al rey que no me hiciese volver a la casa de Jonatán, pues moriría allí.»" ²⁷En efecto, se acercaron todos los príncipes a Jeremías, y lo interrogaron, y él les respondió palabra por palabra lo que el rey le había mandado decir, de manera que lo dejaron en paz, pues no trascendió nada. ²⁸Así permaneció Jeremías en el patio de la cárcel hasta el día en que fué tomada Jerusalén. Estaba aún allí cuando Jerusalén fué tomada.

CAPÍTULO XXXIX

CAÍDA DE JERUSALÉN. ¹El año noveno de Sedecías rey de Judá, en el décimo mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia, con todo su ejército a Jerusalén y la sitió. ²Y el año undécimo de Sedecías, el día nueve del mes cuarto, fué abierta una brecha en la ciudad; y entraron todos los generales del rey de Babilonia, y se sentaron cerca de la puerta media; Nergalsarezer, Samgarnebo, Sarsequim, Rabсарis, Nergalsarezer, Rabmag, con todos los demás jefes del rey de Babilonia. ⁴Al verlos Sedecías, rey de Judá, y todos los guerreros, huyeron, y salieron de noche de la ciudad, por el camino del jardín del rey, por la puerta que está entre los dos muros; y se encaminaron hacia el Aráb. ⁵Pero los persiguió el ejército de los caldeos; y alcanzaron a Sedecías en la llanura de Jericó. Lo tomaron preso y lo llevaron a Riblá, en la tierra de Hamat, ante Nabucodonosor, rey de Babilonia, quien lo sentenció. ⁶El rey de Babilonia hizo matar en Riblá a los hijos de Sedecías, delante de los ojos de éste. El rey de

²⁶. En la casa de Jonatán se hallaba el pozo en que lo habían echado anteriormente. Véase 37, 14.

¹ s. Véase 52, 4-16 y IV Rey. 25, 1-21. El sitio de la ciudad se prolongó por espacio de dieciocho meses menos un día.

³. Entre los príncipes se nombra también Rabmag, cuyo nombre significa "jefe de los magos", por donde se ve que en el ejército de los caldeos había magos que consultaban a los dioses. Cerca de la puerta media: Tal vez una puerta que separaba a Sión de la parte baja de la ciudad (Bover-Cantera).

⁴. El Aráb: aquí la depresión geológica al norte del Mar Muerto, donde corre el Jordán. El mismo nombre se da en la Biblia a la depresión al sur del Mar Muerto.

⁵ s. Riblá (Vulgata: Reblata), ciudad de la Siria septentrional, donde Nabucodonosor tenía su cuartel general. Le sacó los ojos (v. 7): Dura costumbre de los vencedores asirios y caldeos que vemos aplicada también por los filisteos en el caso de Sansón (Juec. 16, 21). Fué descubierta un relieve asirio que representa al rey Asurbanipal cegando personalmente a algunos prisioneros mediante una lanza.

¹⁵. No me vas a escuchar: Así dice Jesús a sus jueces en Luc. 22, 67 s. Efectivamente, el rey no escuchó a Jeremías (v. 28). Véase en 39, 5 s. cuán cara le costó su incredulidad.

¹⁷ s. Jeremías explica ahora lo que había dicho en 37, 16.

¹⁹. El rey Sedecías, por lo visto, cree en la autenticidad de la profecía de Jeremías y querría seguir su consejo, pero también esta vez prevalece el temor que le impide hacer lo que la razón le aconseja.

²². Tus mejores amigos: Otra traducción: tus varones pacíficos, en sentido irónico. El profeta se refiere a los malos consejeros y falsos profetas que siempre anunciaban la paz. Véase 12, 10 ss.; 14, 13; 23, 16 ss. y notas.

Babilonia hizo degollar también a todos los nobles de Judá. ⁷A Sedecías le sacó los ojos y ordenó atarlo con cadenas de bronce, para conducirlo a Babilonia.

⁸Los caldeos entregaron a las llamas el palacio del rey y las casas del pueblo, y destruyeron los muros de Jerusalén. ⁹Al resto de los habitantes que habían quedado en la ciudad, y a los desertores que se habían pasado a él, como también a los restantes del pueblo que aun quedaba, los deportó a Babilonia, Nebuzaradán, capitán de la guardia. ¹⁰Solamente de los pobres del pueblo, que nada tenían, Nebuzaradán, capitán de la guardia, dejó algunos en la tierra de Judá, dándoles al mismo tiempo viñas y campos.

JEREMÍAS ES PUESTO EN LIBERTAD. ¹¹Nabucodonosor, rey de Babilonia, dió a Nebuzaradán, capitán de la guardia, la siguiente orden respecto de Jeremías: ¹²"Tómalo, y pon en él tu ojo; no le hagas ningún daño, antes bien, trátalo según el mismo te indique." ¹³Por lo tanto Nebuzaradán, capitán de la guardia, Nebusazbán, Rabsaris, Nergalsarezer, Rabmag y todos los generales del rey de Babilonia, ¹⁴enviaron a sacar a Jeremías del patio de la cárcel, y lo entregaron a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, para que lo llevase a su casa; y así habitó en medio del pueblo.

¹⁵Mientras estaba preso en el patio de la cárcel, Jeremías había recibido esta palabra de Yahvé: ¹⁶"Ve y di a Ebed-Mélec, etíope: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a cumplir mis palabras acerca de esta ciudad, para mal y no para bien, y se cumplirán en aquel día ante tu vista. ¹⁷Mas a ti te libraré en ese día, dice Yahvé, y no serás entregado en manos de aquellos hombres a quienes tienes miedo; ¹⁸porque Yo te salvaré con toda seguridad y no caerás a espada, sino que tendrás por botón tu vida, por cuanto has confiado en Mí, dice Yahvé."

12. Los caldeos consideraban al profeta Jeremías como partidario y amigo suyo. En realidad no lo era, sino que anunciaba solamente la voluntad de Dios, sin miramientos políticos. La conducta del rey pagano, favorable a Jeremías, fué continuada por su general (40, 2 ss.). Es de notar que el mismo rey fué también propicio al profeta Daniel, como se ve en los primeros capítulos del libro de Daniel.

13. Los nombres no concuerdan con los del vers. 3. La diferencia se debe probablemente a los copistas.

14. Del patio de la cárcel: Cf. 38, 28. Godolías es el jefe del resto del pueblo judío. Los caldeos lo habían constituido gobernador del país conquistado. Sobre Ahicam véase 26, 24 y nota.

15 ss. Esta profecía fué dada a Jeremías antes de la toma de la ciudad. Se refiere al etíope Ebed-Mélec que había librado al profeta (38, 7 ss.) y ahora se ve librado él mismo del peligro de muerte. También Jeremías promete una recompensa especial a los que sostienen a un profeta: "El que hospeda a un profeta en atención a que es profeta, tendrá galardón de justo" (Mat. 10, 42). ¡Cuánto más el que salva la vida de un profeta!

CAPÍTULO XL

JEREMÍAS Y GODOLÍAS. ¹He aquí la palabra que Jeremías recibió de Yahvé, después que Nebuzaradán, capitán de la guardia, lo había dejado ir de Ramá. Cuando lo hizo venir, estaba aún atado con cadenas en medio de todos los cautivos de Jerusalén y de Judá que iban deportados a Babilonia. ²El capitán de la guardia llamó a Jeremías y le dijo: "Yahvé tu Dios había predicho estos males contra este lugar; ³y Yahvé los ha traído y cumplido como lo había dicho; porque pecasteis contra Yahvé, y no obedecisteis su voz, por eso os ha sucedido esto. ⁴Ahora, pues, mira que hoy te quito las cadenas que están sobre tus manos. Si te parece bien ir conmigo a Babilonia, ven y yo te cuidaré, pero si no quieres ir conmigo a Babilonia, no vengas. Mira que todo el país está delante de ti; podrás irte a cualquier lugar que te parezca bueno y conveniente."

⁵(Jeremías) tardaba aún en volver, por lo cual (le dijo): "Vete a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, a quien el rey de Babilonia ha constituido gobernador de las ciudades de Judá. Habita con él en medio del pueblo, o vete a donde mejor te parezca." El capitán de la guardia le dió también provisiones y regalos y le despidió. ⁶Fuése, pues,

3. De aquí se desprende que el profeta no fué puesto en libertad inmediatamente, sino tan sólo en Ramá, ciudad situada a 8 kms. al norte de Jerusalén y lugar donde los caldeos reunieron a los cautivos para llevarlos a Babilonia.

6. Masfá, probablemente el actual Tell en Nasbe, a 12 kms. al norte de Jerusalén, centro religioso y político en tiempo de Samuel. Véase Juec. 20, 1; 21, 1; I Rey. 7, 5 ss.; III Rey. 15, 22; II Par. 16, 6. *Y había allí en medio del pueblo que había quedado*: Recuérdese que el profeta fué tratado como mal patriota y traidor, y aun como impío, porque anunciaba la caída de Jerusalén y también del Templo que los falsos profetas declaraban indestructible por ser de Yahvé (7, 1 ss.; 11, 21; 18, 18, 26, 7 ss., etc.). Ese mismo profeta comparte la suerte de la escasa población que ha quedado viva entre las ruinas, perdona a sus perseguidores y consuela a los afligidos. En el Libro de las Lamentaciones le oímos cantar las elegías inmortales sobre la caída de la Ciudad Santa y poco después le vemos acompañar el resto del pueblo que huye a Egipto. Muchos tomaban, quizás, su conducta como ilógica y falta de consecuencia. Es lo que siglos más tarde se reprochará a Cristo, con casi las mismas palabras, pues todo parece en Él "ilógico", particularmente la doctrina del Sermón de la Montaña y el mandamiento de renunciar a la justicia y amar a los que nos odian (Mat. 5, 43 ss.). Y sin embargo, aquí está el arranque de toda vida cristiana. Sin las preocupaciones por cumplir esas cosas "ilógicas" que nos enseña Jesús, no somos cristianos. Lo que más nos cuesta soportar son las mortificaciones que nos vienen del mundo que nos considera como tontos y locos. Jesús pasó por tal entre sus parientes (Marc. 3, 21 y 31 ss.), por endemoniado ante los doctores (ibid. 22), por blasfemo ante el Sumo Sacerdote (Mat. 26, 25 ss.) y por criminal ante el pueblo que lo vió en el patíbulo (Luc. 22, 37). Si meditamos esto, empezamos a comprender cuán lejos estamos de seguir el ejemplo de Cristo.

Jeremías a Godolías, hijo de Ahicam, a Masfá, y habitó allí, en medio del pueblo que había quedado en el país.

⁷ Cuando a todos los capitanes de las tropas desparramadas por el campo, a ellos y a sus gentes, llegó la noticia de que el rey de Babilonia había hecho gobernador del país a Godolías, hijo de Ahicam, y que le había encomendado los hombres y las mujeres y los niños, y aquellos pobres del país que no habían sido deportados a Babilonia; ⁸ vinieron a Godolías, a Masfá, (*estos hombres*): Ismael, hijo de Natánías, Johanán y Jonatán, hijos de Caree, Seraías, hijo de Tanhumet, los hijos de Efsai netofatita, y Jezanías, hijo del Maacatita, ellos y sus gentes. ⁹ Y Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, les juró a ellos y a sus gentes diciendo: "No temáis servir a los caldeos; permaneced en el país y servid al rey de Babilonia, y os irá bien." ¹⁰ He aquí que yo me quedo en Masfá, para estar a disposición de los caldeos que lleguen a nosotros; vosotros, en cambio, recoged la vendimia, la mies y el aceite, y metedlos en vuestras tinajas; y habitad en las ciudades que habéis ocupado."

¹¹ También todos los judíos que se encontraban en Moab, entre los hijos de Ammón y en Edom, y los desparramados en todos los países, supieron que el rey de Babilonia había dejado un resto para Judá y que les había puesto por gobernador a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán. ¹² Entonces todos aquellos judíos, volvieron de todos los lugares adonde habían sido desplazados y vinieron al país de Judá, a Godolías, a Masfá, y recolectaron vino y frutos en abundancia.

CONJURACIÓN CONTRA GODOLÍAS. ¹³ Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas dispersas por el campo, vinieron a Godolías, a Masfá, ¹⁴ y le dijeron: "¿No sabes acaso que Baalis, rey de los hijos de Ammón, ha enviado a Ismael, hijo de Natánías, para quitarte la vida?" Pero Godolías, hijo de Ahicam, no les dió crédito. ¹⁵ Entonces Johanán, hijo de Caree, dijo secretamente a Godolías en Masfá: "Yo iré y mataré a Ismael, hijo de Natánías, sin que nadie lo sepa. ¿Por qué ha de matarte él a ti, y han de dispersarse todos los judíos que se han congregado en torno tuyo? Sería la ruina del resto de Judá." ¹⁶ Mas Godolías, hijo de Ahicam, respondió a Johanán, hijo de Caree: "No hagas tal cosa; porque lo que dices de Ismael es falso."

9. Cf. IV Rey. 25, 24, donde se repite este mismo consejo. Godolías no hace sino lo que Dios había mandado por boca del profeta: obedecer al rey de Babilonia.

16. Godolías piensa caballerescamente de Ismael. Pronto vemos (41, 2 ss.) cuán imprudente es creer en los hombres que no apoyan su conducta en la voluntad de Dios.

CAPÍTULO XLI

MUERTE DE GODOLÍAS. ¹ En el séptimo mes llegó Ismael, hijo de Natánías, hijo de Elisama, que era de estirpe real, con algunos magnates del rey y diez hombres, a Godolías, hijo de Ahicam, a Masfá; y comieron juntos allí en Masfá. ² Y levantóse Ismael, hijo de Natánías, y los diez hombres que con él estaban, e hirieron a espada a Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, dando así muerte al que el rey de Babilonia había constituido gobernador del país. ³ Ismael mató también a todos los judíos que estaban allí con Godolías en Masfá, y a todos los caldeos, hombres de guerra, que allí se hallaban.

ATROCIDADES DE ISMAEL. ⁴ Al segundo día después del asesinato de Godolías, cuando aun no lo sabía nadie, ⁵ vinieron ochenta hombres de Siquem, de Silo y de Samaria, con la barba raída, rasgados los vestidos, y el cuerpo cubierto de incisiones, con ofrendas e incienso para ofrecerlos en la Casa de Yahvé. ⁶ Ismael, hijo de Natánías, les salió al encuentro desde Masfá, llorando mientras iba; y cuando los encontró, les dijo: "Venid a Godolías, hijo de Ahicam." ⁷ Pero apenas habían llegado al centro de la ciudad cuando Ismael, hijo de Natánías, con los hombres que tenía consigo, los mató (*y los arrojó*) en la cisterna.

⁸ Halláronse entre ellos diez hombres que dijeron a Ismael: "No nos mates, porque tenemos escondidas en el campo provisiones de trigo, cebada, aceite y miel." A esos los dejó en paz, y no los mató con sus hermanos. ⁹ La cisterna en que Ismael arrojó todos los cadáveres de los hombres que asesinó por causa de Godolías, es la misma que el rey Asá hizo contra Baasá, rey de Israel. Ismael, hijo de Natánías, la llenó con los (*cuerpos de*) los asesinados.

¹⁰ Después Ismael llevó cautivo a todo el resto del pueblo que había en Masfá, con las hijas del rey y a todo el pueblo que quedaba en Masfá, a saber, a todos cuantos Nebuzaradán, capitán de la guardia, había encomendado a Godolías, hijo de Ahicam. Ismael,

2. Véase IV Rey. 25, 23. Después del cautiverio los judíos instituyeron un día de ayuno para recordar este triste acontecimiento.

5. Los peregrinos que vienen del antiguo reino de Israel están vestidos de luto por la destrucción del Templo. Ismael simula igualmente luto para engañarlos (v. 6). *La barba raída*: En Lev. 19, 27 s. Moisés prohibía esta forma de luto, lo mismo que las sajaduras, porque eran costumbres paganas y revestían carácter idólatrico. Cf. Deut. 14, 1. *En la Casa de Yahvé*, es decir, en el Templo destruido ya por los caldeos.

8. La compasión interesada de Ismael recuerda el perdón que Saúl desobedeciendo a Dios concedió a Agag, rey de los amalecitas, para apoderarse de sus rebaños (I Rey. 15, 9).

9. Véase III Rey. 15, 22; II Par. 16, 5.

hijo de Natánias, se los llevó cautivos y se puso en camino para pasarse a los hijos de Ammón.

EL RESTO DEL PUEBLO HUYE A EGIPTO. ¹¹Cuando Johanán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, supieron todo el mal que había hecho Ismael, hijo de Natánias, ¹²tomaron consigo toda la gente y se pusieron en marcha para luchar contra Ismael, hijo de Natánias, y lo encontraron junto a la grande piscina de Gabaón. ¹³Entonces, cuando todo el pueblo que estaba con Ismael vio a Johanán, hijo de Caree y a todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, se llenó de alegría, ¹⁴y todo el pueblo que Ismael llevaba cautivo de Masfá, dió la vuelta, y regresando pasóse a Johanán, hijo de Caree. ¹⁵Pero Ismael, hijo de Natánias, escapó con ocho hombres, delante de Johanán, y se pasó a los hijos de Ammón.

¹⁶Tomaron, pues, Johanán hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, a todo el resto del pueblo que habían rescatado de Ismael, hijo de Natánias, —eran los (que éste se había llevado) de Masfá, después de asesinar a Godolías, hijo de Ahicam— varones, hombres de guerra, mujeres, niños y eunucos, que había hecho volver de Gabaón; ¹⁷y se pusieron en marcha e hicieron alto en Gerut Camaam, cerca de Belén, para continuar la marcha y entrar en Egipto, ¹⁸huyendo de los caldeos; pues los temían, por cuanto Ismael, hijo de Natánias, había asesinado a Godolías hijo de Ahicam, a quien el rey de Babilonia había nombrado gobernador del país.

CAPÍTULO XLII

EL PUEBLO CONSULTA AL PROFETA. ¹Vinieron todos los capitanes de las tropas y Johanán,

12. Gabaón estaba situada a 9 kms. al noroeste de Jerusalén. Allí se batió Abner, general de las tropas de Saúl, con el ejército de David (II Rey, 2, 13 ss.) y mató Joab a Amasá (II Rey, 20, 8).

17 s. Huyeron a Egipto, temiendo que Nabucodonosor tomase venganza no sólo de los asesinos de Godolías sino de todo el resto del pueblo. En Gerut-Camaam: No se sabe si se trata o no del nombre de una localidad. La Vulgata vierte: *estuvieron peregrinos en Camaam*; Nacar-Colunga: *en los apriscos de Camaam*; otros: *en las posadas de Camaam*. Cf. II Rey. 19, 37 s.

1 s. Vinieron todos, chicos y grandes, a consultar a Jeremías, el padre del pueblo. Parece que en aquel tiempo se hallaba en Jerusalén reorganizando espiritualmente al pequeño resto que vivía entre los escombros. Lo buscan entre las ruinas y lo encuentran probablemente en aquel lugar donde estaba el Templo. Después de cumplirse todas las profecías de Jeremías ha aumentado tanto su prestigio que piden su intercesión ante Dios y prometen obedecerle en adelante a todo trance (v. 6). Recuérdese la promesa de Pedro (Juan 13, 36 ss.). Vana promesa de un vulgo inconstante (43, 2) que tantas veces ha maquinado su muerte. Como intercesor Jeremías es figura de Cristo.

hijo de Caree, y Jezanías, hijo de Isaías y todo el pueblo, chicos y grandes, ²y dijeron al profeta Jeremías: "Séate acepta nuestra petición, y haz oración a Yahvé, tu Dios, por nosotros, en favor de todo este resto; porque de muchos hemos quedado pocos, como nos están viendo tus ojos. ³Que Yahvé, tu Dios, nos dé a conocer el camino que debemos seguir y lo que hemos de hacer." ⁴Respondióle el profeta Jeremías: "Comprendo; he aquí que pediré a Yahvé, vuestro Dios, conforme a vuestras palabras; y cualquier cosa que responda Yahvé, os la comunicaré, sin ocultaros nada." ⁵Y dijeron ellos a Jeremías: "Sea Yahvé contra nosotros testigo verdadero y fiel, si no cumpliéramos todo cuanto Yahvé, Dios tuyo, nos mandare. ⁶Sea cosa buena, sea cosa mala, obedeceremos la voz de Yahvé, nuestro Dios, a quien te enviamos para que nos vaya bien, pues escucharemos la voz de Yahvé, nuestro Dios."

RESPUESTA DE DIOS. ⁷Al cabo de diez días fué dirigida la palabra de Dios a Jeremías, ⁸el cual llamó a Johanán, hijo de Caree, y a todos los capitanes de las tropas que le acompañaban, y a todo el pueblo, chicos y grandes, ⁹y les dijo: Así dice Yahvé el Dios de Israel, a quien me habéis enviado para presentarle vuestra súplica: ¹⁰"Si permanecéis en este país, Yo os edificaré y no os destruiré; os plantaré y no os arrancaré; porque me pesa el mal que os he hecho. ¹¹No temáis al rey de Babilonia, al cual tenéis tanto miedo; no le temáis, dice Yahvé; pues Yo estoy con vosotros, para salvarlos y para librarlos de su mano. ¹²Yo os seré propicio, de modo que él tenga compasión de vosotros, y os haga volver a vuestro país." ¹³Pero si decís: "No permaneceremos en este país", y si no escucháis la palabra de Yahvé, vuestro Dios; ¹⁴si (al contrario) decís: "No, sino que nos iremos a la tierra de Egipto, donde no veremos ya la guerra, ni tendremos que oír el sonido de la trompeta, ni sufrir hambre, y allí habitaremos", ¹⁵para este caso oíd la palabra de Yahvé, oh restos de Judá: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Si no dejáis vuestro proyecto de ir a Egipto y habitar allí, ¹⁶la espada que teméis os alcanzará allí en la tierra de Egipto, y el hambre ante el cual tembláis, os sobrevendrá allí en Egipto, donde moriréis. ¹⁷Todos aquellos que se han pro-

4. Ellos le habían dicho: *tu Dios*; el profeta les dice: *vuestro Dios* (v. 13). Para animar su fe y mostrarles que él no monopoliza la oración ni se interpone entre ellos y Dios, sino que, al contrario, está empeñado por acercarlos a Dios.

7 ss. Pasaje elegido para la Epístola de la Misericordia en tiempo de guerra, a fin de avivar la fe del pueblo en ese triunfo que no se obtiene con los carros y caballos, sino solamente con la intervención de Dios (S. 32, 10-12).

14. El sonido de la trompeta era señal del estallido de la guerra. En Egipto creían estar fuera de la zona de las operaciones bélicas de Nabucodonosor. No pensaban que para Dios no existían distancias y que nadie puede esconderse de su vista. Cf. S. 138, 8 y nota.

puesto ir a Egipto y habitar allí, morirán al filo de la espada y de hambre y de peste; y ninguno de ellos quedará con vida, ni se librará del mal que Yo descargaré sobre ellos."

¹⁸Porque así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "Así como se ha derramado mi ira y mi indignación sobre los habitantes de Jerusalén, del mismo modo se derramará mi indignación sobre vosotros, cuando entréis en Egipto; y seréis objeto de execración, de pasmo, de maldición, y de oprobio; y no volveréis a ver este lugar." ¹⁹Por eso dice Yahvé acerca de vosotros, oh resto de Judá: "No vayáis a Egipto." Tomad nota de que yo os advierto el día de hoy. ²⁰Porque os engañasteis a vosotros mismos, cuando me enviasteis a Yahvé, vuestro Dios, diciendo: "Haz oración por nosotros a Yahvé, nuestro Dios; y todo cuanto diga Yahvé, nuestro Dios, dínoslo así, y cumpliremos." ²¹Yo os lo he declarado hoy; mas vosotros no escucháis la voz de Yahvé, vuestro Dios, ni cosa alguna de las que El me ha encargado deciros. ²²Sabed, pues, con toda seguridad, que moriréis al filo de la espada, de hambre y de peste en el lugar adonde queréis ir a habitar.

CAPÍTULO XLIII

JEREMÍAS ES LLEVADO A EGIPTO. ¹Cuando Jeremías hubo acabado de transmitir al pueblo entero todas las palabras de Yahvé, su Dios, todas aquellas palabras que Yahvé, su Dios, le había encargado decirles, ²respondieron Azarías, hijo de Osaías, y Johánán, hijo de Caree, y todos los hombres rebeldes: "Es mentira lo que dices; no te ha enviado Yahvé,

nuestro Dios, para decir: No vayáis a Egipto para habitar allí; ³es Baruc, hijo de Nerías, el que te instiga contra nosotros, para entregarnos en manos de los caldeos, a fin de que nos maten, o nos deporten a Babilonia." ⁴De este modo Johánán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas, y todo el pueblo desobedecieron la orden de Yahvé de permanecer en la tierra de Judá. ⁵Y así Johánán, hijo de Caree, y todos los capitanes de las tropas tomaron a todo el resto de Judá, a los que de todas las regiones donde había dispersos, habían regresado para habitar en la tierra de Judá; ⁶a hombres, mujeres y niños, a las hijas del rey, y a cuantos Nebuzaradán, capitán de la guardia, había dejado con Godolías, hijo de Ahicam, hijo de Safán, y también al profeta Jeremías y a Baruc, hijo de Nerías; ⁷y entraron en la tierra de Egipto, no obedeciendo la orden de Yahvé, y llegaron hasta Tahnís.

VATICINIO SOBRE EGIPTO. ⁸En Tahnís recibió Jeremías esta palabra de Yahvé: ⁹Toma en tu mano unas piedras grandes, y escóndelas con argamasa en el empedrado a la entrada del palacio del Faraón, en Tahnís, de modo tal que lo vean los hombres de Judá; ¹⁰y diles: Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: "He aquí que enviaré a buscar a

y que nada le importa la impresión producida por sus palabras. Aunque le echaran en la cárcel por tercera vez, no cambiará siquiera un ápice de lo que Dios le ha revelado. Quebrantan también, con su conducta, el juramento dado en 42, 5. Es que nada resulta más duro que perseverar en las opiniones de Dios cuando van contra los deseos del corazón.

3. Baruc, el secretario del profeta, es objeto inmediato de las acusaciones que en realidad se dirigen contra Jeremías.

6. Colígate de aquí y de 42, 9 ss. que el profeta fué arrastrado a Egipto contra su voluntad. Nótese el contraste con el vers. 2, donde le tratan de mentiroso. ¿De qué les sirve un profeta mentiroso? ¿Por qué le llevan consigo? ¿No es precisamente porque saben que su palabra es auténtica y que Dios está con él? Tenemos en este episodio un ejemplo de la inconsecuencia humana. Por una parte queremos ser fieles a la palabra de Dios, que nos atrae con sus divinas promesas; y por otra parte la rechazamos cuando no concuerda con nuestros intereses. En vano intentaremos servir a dos señores, a Dios y a los apetitos de la carne; pues, como dice Jesús, el que quiere servir a dos señores, él tendrá aversión al uno y amor al otro, o, si se sujeta al primero, mirará con desdén al segundo" (Mat. 6, 24).

7. Tahnís: Cf. 2, 16; 44, 1. En Tahnís, situada en el delta del Nilo, residían en aquel tiempo los faraones.

9. Escóndelas con argamasa en el empedrado, etc. Se trata aquí de una profecía simbólica, semejante a la del capítulo 13, donde el profeta recibe la orden de esconder un cinturón en la ribera del Eufrates (13, 1 ss.). El texto admite muchas traducciones: si bien el sentido es siempre el mismo. La Vulgata dice: *escóndelas en la bóveda que está debajo del muro de ladrillo a la puerta de la casa del Faraón*; Góber-Cantera: *escóndelas con mortero espeso en la obra de ladrillo que se halla a la entrada de la casa del Faraón*.

10. Pocos años después Nabucodonosor invadió a Egipto dos veces, la primera, en 572, la segunda, en 568. Mi siervo: sobre este título del rey de los caldeos, véase 25, 9 y nota.

18. Seréis objeto de execración, etc.: seréis citados entre los demás pueblos como ejemplo de la maldición divina. Cf. 18, 16; 24, 9; 26, 6; 29, 18; 44, 12, etc. y notas.

19. No vayáis a Egipto: Se refiere a Deut. 17, 16. Tomad nota de que Yo os advierto el día de hoy: Es notable que el Señor no los mueva a ninguna iniciativa, sino, al contrario, a esa pasividad que es la más difícil prueba de la fe, porque nadie se resigna a ella si no tiene una confianza absoluta. Véase Is. 30, 15 ss.; 40, 27 ss.

20. Os engañasteis a vosotros mismos. "Lo dijo Jeremías a los capitanes y al pueblo entero cuando, después de haber logrado conocer la voluntad de Dios, declararon falsa la profecía porque no concordaba con sus propios deseos. Lo podría decir también a los que hoy en día leen la Sagrada Escritura para conocer la voluntad de Dios y cuando ven que está en contra de sus juicios, de su modo de pensar y de su modo de vivir, dan vuelta a las palabras divinas hasta que salgan con la suya. Y si esto ya no es posible porque encuentran la verdad y la voluntad de Dios expresadas sin sombra de duda, pretenden hacer creer, a sí mismos y a los demás, que bajo estas palabras claras está escondido un simbolismo cuyo significado buscan a costa de la verdad, la cual esquivan a todo precio. ¿No fueron más sinceros los judíos que al abandonar a Jesús decían: «Dura es esta doctrina, ¿quién puede escucharla?» (Juan 6, 61)" (Elpis).

2. Es mentira: Así habla el corazón pervertido. En realidad, saben muy bien que Jeremías no miente

mi siervo Nabucodonosor, rey de Babilonia, el cual colocará su trono sobre estas piedras que he escondido y extenderá sobre ellas su tapiz." ¹¹Pues él vendrá y herirá la tierra de Egipto, e (irán) los destinados a la muerte, a la muerte; los destinados al cautiverio, al cautiverio; y los destinados al filo de la espada, a la espada. ¹²Y pegará fuego a la casa de los dioses de Egipto; a unos de ellos los quemará, y a otros se los llevará cautivos; y despiojará el país de Egipto, como un pastor despioja su ropa, y saldrá de allí sin ser molestado. ¹³Romperá también las columnas del templo del Sol en la tierra de Egipto, y abrasará las casas de los dioses de Egipto.

CAPÍTULO XLIV

IDOLATRÍA DE LOS JUDÍOS EN EGIPTO. ¹He aquí la palabra que fué dirigida a Jeremías respecto de todos los judíos que habitaban en el país de Egipto, en Migdol, en Taphnis, en Nof, y en la tierra de Patros: ²Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros habéis visto todo el mal que he hecho venir sobre Jerusalén y sobre todas las ciudades de Judá; pues he aquí que hoy están desiertas y nadie habita en ellas, ³a causa de las maldades que cometieron para irritarme, yendo a quemar incienso a otros dioses, y a darles culto; dioses a quienes no conocían, ni ellos, ni vosotros, ni vuestros padres. ⁴Yo os envié a tiempo todos mis siervos los profetas, diciéndolos: No hagáis esta cosa abominable que

12. *Despiojará*: Nada más gráfico que esta imagen del pastor que limpia su vestido de los piojos. La Vulgata trae otro sentido: *se vestirá de la tierra de Egipto*, es decir, ocupará el país como si fuese suyo.

13. Alusión a los obeliscos del templo del Sol en On. La Vulgata da a esta ciudad el nombre de Casa del Sol. Véase Is. 19, 18. Los griegos la llamaban Heliópolis. On o Heliópolis se menciona ya en Gén. 41, 45. Estaba situada a pocos kms. al norte del Cairo y era centro del culto que los egipcios tributaban al Sol. Hoy día es un montón de ruinas, y de sus obeliscos, símbolos de los rayos del Sol, uno solo, de 66 pies de altura, ha quedado allí como testigo solitario de la gloria desvanecida. Otro de esos obeliscos fué llevado a Roma y está ahora ante la Basílica de San Pedro. Así el símbolo del sol está hoy dedicado al "Sol invictus" Jesucristo y ostenta en letras de oro las palabras: "Christus vincit, Christus regnat, Christus imperat."

1. Sobre Taphnis véase 43, 7 y nota. Migdol (Migdalo), ciudad fronteriza que los arqueólogos ubican en la región del canal de Suez. Nof o Menfis, a 20 kms. al sur de El Cairo (cf. 2, 16; Is. 19, 13). Patros, en egipcio p-tor (país del sur), nombre del Alto Egipto. Jeremías se dirige a todos los judíos que vivían en el país de Egipto, no solamente a los recién venidos. Llama la atención la existencia de judíos en Patros, el extremo sur de Egipto. En el siglo V a. C. encontramos allí, en Elefantina, una colonia militar judía que disponía de un templo de Yahvé.

3 ss. En estos celos del amor de Dios vemos la razón por la cual El tanto se oponía a que fuesen a Egipto. La idolatría de Israel siempre fué la causa de sus males, porque su divino Esposo la miraba como un adulterio. Véase S. 105, 19 y nota. *No escucharon* (v. 5): Véase 25, 4; 35, 15.

Yo aborrezco. ⁵Pero no escucharon, ni prestaron oído para convertirse de su maldad y dejar de quemar incienso a otros dioses. ⁶Por eso se derramó mi indignación y mi ira, que ardieron en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, que se convirtieron en desierto y desolación, como (se ve) en el día de hoy.

⁷Ahora, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: ¿Por qué hacéis contra vosotros mismos este gran mal, de extirpar de Judá a hombres y mujeres, niños y mamarres, de tal suerte que no os queda resto alguno, ⁸irritándome con las obras de vuestras manos, quemando incienso a otros dioses, en la tierra de Egipto, adonde habéis venido a habitar para perecer y para ser una maldición y un oprobio entre todos los pueblos de la tierra? ⁹¿Habéis olvidado las maldades de vuestros padres, las maldades de los reyes de Judá, las maldades de sus mujeres, vuestras propias maldades y las de vuestras mujeres, cometidas en la tierra de Judá y en las calles de Jerusalén? ¹⁰Hasta hoy no se han arrepentido; no han tenido temor, ni han observado la Ley y los mandamientos que Yo he puesto delante de vosotros y delante de vuestros padres.

¹¹Por eso, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que voy a volver mi rostro contra vosotros para mal, y para extirpar a todo Judá. ¹²Tomaré los restos de Judá, que resolvieron entrar en la tierra de Egipto y habitar allí; serán todos consumidos en el país de Egipto; caerán por la espada y morirán de hambre, desde el menor hasta el mayor; a espada y de hambre perecerán, y vendrán a ser un objeto de execración, de pismo, de maldición, de oprobio. ¹³Porque castigaré a los que habitan en el país de Egipto, como he castigado a Jerusalén con la espada, el hambre y la peste. ¹⁴No habrá quien escape o quede con vida del resto de Judá que ha venido a la tierra de Egipto para habitar allí y para volver a la tierra de Judá, adonde tanto suspiran volver para habitar allí; pues no volverán, si no es algún fugitivo.

RESPUESTA DE LOS JUDÍOS IDÓLATRAS. ¹⁵Entonces todos los hombres que sabían que sus mujeres quemaban incienso a otros dioses, y todas las mujeres presentes allí en gran número, y todos los del pueblo que habitaban en el país de Egipto y en Patros, respondieron a Jeremías, diciendo: ¹⁶"En cuanto a las

11. Cf. 21, 10; Lev. 17, 10; 20, 5 s.; Am. 9, 4.

13 s. *Los castigaré*: la profecía se refiere a la invasión de Egipto por Nabucodonosor. Cf. 43, 10 y nota. Aun en este caso Dios no extingue todas las luces. Se salvarán algunos fugitivos (v. 14), entre ellos Baruc, el secretario del profeta.

15. *Las mujeres presentes allí en gran número*: "Las costumbres judías no permitían que las mujeres se reuniesen en gran número excepto en las solemnidades públicas. Es, pues, probable que la reunión de la cual se trata aquí, era una de esas solemnidades" (Vigouroux).

palabras que nos has dicho en nombre de Yahvé, no queremos obedecerte, ¹⁷sino que continuaremos cumpliendo toda promesa que hayamos hecho, de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones; como hemos hecho, nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros príncipes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; con lo cual estábamos hartos de pan y nos iba bien y no veíamos ninguna calamidad. ¹⁸Pero desde que hemos dejado de quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, nos falta todo, y nos consume la espada y el hambre. ¹⁹Y si nosotras quemábamos incienso a la reina del cielo, y le derramábamos libaciones, ¿acaso no lo sabían nuestros maridos cuando hacíamos tortas a imagen de ella y le ofrecíamos libaciones?

CASTIGO DE LOS IDÓLATRAS. ²⁰Replicó Jeremías a todo el pueblo, a los hombres y a las mujeres, a todos los que le habían dado aquella respuesta, y dijo: ²¹¿Acaso no se acordó Yahvé del incienso que quemasteis en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén, vosotros y vuestros padres, vuestros reyes y vuestros príncipes y el pueblo del país? ¿Acaso Él no se dio cuenta de ello? ²²Yahvé no pudo aguantar más la maldad de vuestras obras y las abominaciones que cometisteis; por eso vuestro país ha venido a ser un desierto, un objeto de pasmo y de maldición, sin habitantes, como (se ve) hoy día. ²³Porque quemasteis incienso y pecasteis contra Yahvé, y no escuchasteis la voz de Yahvé, ni observasteis su Ley, sus mandamientos y testimonios; por eso os ha sobrevenido la presente calamidad.

²⁴Y dijo Jeremías a todo el pueblo y a todas las mujeres: Oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá que estáis en la tierra de Egipto. ²⁵Así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Vosotros y vuestras mujeres ejecutáis con vuestras manos lo que expresasteis con vuestra boca, a saber: "Seguiremos cumpliendo los votos que hemos hecho de quemar incienso a la reina del cielo, y derramarle libaciones." No hay duda de que cumplís sin falta vuestros votos y los ponéis por obra.

²⁶Por eso, oíd la palabra de Yahvé, todos los de Judá que moráis en la tierra de Egipto:

17. *La reina del cielo*: la diosa Astarté de los fenicios (Istar de los asirios), a la cual las mujeres solían ofrecer tortas redondas y chatas como el disco de la luna. Cf. 7, 18 y nota. Véase las excusas de las mujeres en el vers. 19. Además daban culto a Adonis, como vemos en Ez. 8, 14.

26. En Egipto no será pronunciado más el Nombre de Dios, pues los judíos idólatras, refugiados en Egipto, perecerán, y los piadosos dejarán el país obedeciendo la palabra del Señor (vers. 14 y 28). Dios nos enseña aquí que Él se retira de los que se retiran de Él, como Jesús lo hizo en Gerasa (Luc. 8, 37). El peor castigo del desamor es el endurecimiento del corazón, la obstinación y ceguera espiritual. No hay peligro más grande que esa libertad que tanto defendemos.

He aquí que Yo he jurado por mi gran Nombre, dice Yahvé, que en todo el país de Egipto no será pronunciado más mi Nombre por boca de ningún hombre de Judá que diga: ¡Vive Yahvé, el Señor! ²⁷Mirad: Yo estoy velando sobre ellos, para mal y no para bien; y todos los hombres de Judá que están en el país de Egipto, serán consumidos por la espada y por el hambre, hasta acabar con ellos. ²⁸Algunos pocos que escapen de la espada, volverán del país de Egipto a la tierra de Judá, pero todos los del resto de Judá que han venido a la tierra de Egipto para habitar allí, conocerán de quién es la palabra que se cumple, si la mía o la de ellos. ²⁹Y esto, dice Yahvé, os sirva de señal de que Yo os castigaré en este lugar; para que sepáis que mis palabras se cumplirán sin falta contra vosotros para mal vuestro. ³⁰Así dice Yahvé: He aquí que voy a entregar al Faraón Hofra, rey de Egipto, en poder de sus enemigos, y en manos de aquellos que atentan contra su vida, así como entregué a Sedecías, rey de Judá, en manos de Nabucodonosor, rey de Babilonia, enemigo suyo, que buscaba perderle.

CAPÍTULO XLV

JEREMÍAS CONSUELA A BARUC. ¹Palabra que dijo Jeremías, el profeta, a Baruc, hijo de Nerías, al escribir éste aquellas palabras en un libro, dictándoselas Jeremías, en el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá: ²Así dice Yahvé, el Dios de Israel, respecto de ti, oh Baruc: ³Tú dijiste: "¡Ay de mí, porque Yahvé ha añadido dolor a mi dolor! Cansado estoy de gemir y no hallo descanso." ⁴Así le dirás: "Esto dice Yahvé: He aquí que lo que he edificado, lo voy a derribar; y voy a desarraigar lo que he plantado en toda esta tierra, pues es mía. ⁵Y tú buscas para ti gran-

30. El rey Hofra, perdió la vida en la lucha con su rival Amasis. Con este capítulo terminan los oráculos de Jeremías relativos al pueblo judío. Su actividad entre los fugitivos, sobre todo su predicación contra la idolatría, le valió, según una tradición judía, el martirio en Egipto.

1. Véase la orden de Dios de escribir las profecías de Jeremías en un libro (36, 2). Parece que Baruc se llenó de temor al ver cómo el rey quemaba el primer ejemplar escrito de las profecías de Jeremías (36, 20 ss.). Creía que le matarían, porque era amanuense del profeta, el cual se hallaba en la cárcel y no podía publicar las profecías de otra manera.

4. *Voy a desarraigar lo que he plantado*: Cf. 1, 10 y Ecl. 3, 1 ss. y nota.

5. La promesa que Dios da a Baruc muestra que Él no ha reprobado los lamentos del profeta. Veamos en el S. 68 y notas las quejas que David pone en boca de Jesucristo. Pero Dios, dice el mismo Real Profeta, está al lado de los que tienen el corazón atribulado (S. 33, 19). "Tú hieres, y das la salud; Tú conduces hasta el sepulcro y resucitas, sin que nadie pueda sustraerse de tus manos" (Tob. 13, 2). Recuérdese la fiel y valiente actitud de Baruc en el cap. 36. *Te daré la vida como botín*: locución hebrea, que quiere expresar la gratitud de la salvación. Véase la misma expresión en 21, 9; 38, 2; 39, 18; Filip. 2, 6.

des cosas? ¡No las busques! pues mira, Yo voy a traer males sobre toda carne, dice Yahvé; pero a ti te daré la vida como botín en cualquier lugar adonde vayas."

II. VATICINIOS CONTRA OTROS PUEBLOS

CAPÍTULO XLVI

ORÁCULO CONTRA EGIPTO

¹Oráculos de Yahvé que el profeta Jeremías recibió sobre los gentiles. ²Para Egipto. Contra el ejército del Faraón Necao, rey de Egipto, que estaba en Cárquemis, junto al río Eufrates, al que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia, el año cuarto de Joakim, hijo de Josías, rey de Judá:

³Preparad escudo y broquel, y salid a la batalla.
⁴Uncid los caballos; ¡inetes, montad; poneos en filas con los morriones; acicalad las lanzas, ceñíos las corazas.

⁵Pero ¿qué veo?
Despavoridos vuelven la espalda, batidos sus valientes, huyen apresuradamente, sin mirar atrás, por todos lados terror, dice Yahvé.

⁶No se libra el ligero ni escapa el valiente. Al norte, junto al río Eufrates, tropiezan y caen.

⁷¿Quién es éste que se hincha como el Nilo, y cuyas aguas se alborotan como los ríos?

⁸Es Egipto, que se hincha como el Nilo, y cuyas aguas se alborotan como los ríos; que dice: "Me hincharé, cubriré la tierra, destruiré la ciudad y sus habitantes."

⁹¡Adelante, caballos! ¡Carros, corred! Pónganse en marcha los guerreros, etíopes y libios, que empuñan el escudo, lidios que manejan y entesan el arco.

2. En Cárquemis (Circesium), junto al Eufrates, los babilonios vencieron en el año 605 el ejército del rey Necao de Egipto, que antes había ganado la batalla de Megiddó que costó la vida al rey Josías de Judá (IV Rey, 23, 29 ss.; II Par. 35, 20).

3. Inutilidad de las armas cuando Dios no las quiere. Cf. S. 32 y notas. *Uncid los caballos* (v. 4): Los carros de guerra constituían la fuerza principal de los egipcios. Véase Ex. caps. 14 y 15; Is. 36, 9 y notas.

5 ss. Empieza la descripción profética de la derrota de los egipcios en Cárquemis. El hebreo usa el pretérito profético.

7. Como el Nilo: La Vulgata dice: como una riada. El sentido es el mismo. El profeta alude al inmenso número de los egipcios que salen a campaña y se hinchan como el Nilo cuando sale de su cauce.

8. Destruiré la ciudad: la ciudad enemiga contra la cual marcha el ejército egipcio; es decir, Babilonia.

9. Etíopes, libios y lidios: tropas auxiliares de Egipto.

¹⁰Día de venganza es éste para el Señor, Yahvé de los ejércitos, para vengarse de sus enemigos. Devorará la espada y se saciará; se embriagará de la sangre de ellos; pues un gran sacrificio celebra Yahvé de los ejércitos, el Señor, en tierras del norte, junto al río Eufrates.

¹¹Sube a Galaad y busca bálsamo, virgen hija de Egipto! En vano te multiplicarás los remedios; para ti no hay cura.

¹²Las naciones conocen ya tu oprobio; tus alaridos llenan la tierra; chocó el fuerte con el fuerte, y cayeron ambos juntamente.

SEGUNDO ORÁCULO CONTRA EGIPTO

¹³He aquí la palabra que dijo Yahvé al profeta Jeremías, acerca de la venida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, para derrotar la tierra de Egipto:

¹⁴Anunciadlo en Egipto, llevad la nueva a Migdol; proclamadlo en Nof y en Tafsís. Decid: Ponte en pie y prevénate, pues ya devora la espada en torno tuyo.

¹⁵¿Cómo ha sido derribado tu Toro? No se mantuvo en pie, porque Yahvé le derribó.

¹⁶El multiplica el número de los que tropiezan, y cayendo unos sobre otros dicen: ¡Levantémonos, volvámonos a nuestro pueblo y a la tierra en que nacimos, huyendo de la espada destructora!

¹⁷Claman allí:

El Faraón, rey de Egipto, está perdido; ha dejado pasar el tiempo fijado.

10. Día de venganza: Cf. S. 117, 24 y nota.

11. Sobre el bálsamo de Galaad véase 8, 22. Tan vanas son las medicinas como lo fueron las armas del vers. 3.

13 ss. Sobre las expediciones de Nabucodonosor a Egipto véase 43, 10 y nota. Sobre Migdol, Nof (Menfis) y Tafsís (v. 14) véase 43, 7; 44, 1 y notas.

15. Tu Toro: La versión griega de los Setenta dice: *Por qué cayó tu Apis?* Alusión sarcástica al culto del toro (Apis) en Egipto, que tenía su santuario en Menfis. Su andar y la manera de exteriorizar su apetito, especialmente cuando comía de las manos de los visitantes, se tomaban por oráculos del dios Ptah, cuya encarnación el buey representaba. Todo Egipto hacía duelo cuando una de estas bestias moría. Nótese que toda esta grande indignación del Señor contra Egipto es a causa de esa idolatría con que se contaminaba su amada Israel. De la misma manera se indigna Jesús contra los que causan escándalo (Mat. 18, 7).

16. Espada destructora: La Vulgata vierte: la espada de la palma. Véase 25, 38 y nota.

17. Ha dejado pasar el tiempo: Es una interpretación dudosa. La Vulgata dice: el tiempo trajo tu muerte. La versión de los Setenta conserva este texto en palabras hebreas, que Condamín traduce literalmente: ruido demasiado tarde. Otra traducción: está perdido.

¹⁸Vivo Yo, dice el Rey,
cuyo Nombre es Yahvé de los ejércitos.
Como el Tabor entre los montes,
y el Carmelo junto al mar,
así Él se presenta.

¹⁹Prepárate el bagaje para el cautiverio,
oh hija que habitas en Egipto,
pues Nof se convertirá en un desierto,
será abrasada y quedará sin habitantes.

²⁰Novilla muy hermosa es Egipto;
pero del Septentrion viene
un tábano, sí, ya viene.

²¹Y sus mercenarios en medio de ella,
que son como becerros cebados,
también ellos vuelven las espaldas,
huyen todos, sin detenerse,
porque vino sobre ellos el día de su ruina,
el tiempo de su castigo.

²²Su voz es como de sierpe que se desliza;
porque vienen con gran poderío,
vienen contra ella con hachas,
como leñadores de árboles.

²³Talan su bosque, dice Yahvé,
su bosque impenetrable,
pues son más numerosos que las langostas,
y no tienen cuenta.

²⁴Quedará confundida la hija de Egipto;
será entregada en manos
del pueblo del Norte.

²⁵Dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
He aquí que Yo castigaré a Amón de No,
al Faraón y a Egipto;
a sus dioses y a sus reyes;

18. Dios exalta con términos magníficos a Nabucodonosor porque será su instrumento para castigar a otros pueblos. Cf. 25, 9; 43, 10 y notas.

19. La profecía sobre Nof (Menfis) cumpliéndose al pie de la letra, siendo hoy su lugar una soledad, cubierta de la arena del desierto.

20. Alusión a la adoración de vacas sagradas en Egipto. La vaca representaba a las diosas Isis y Hathor. Un tábano, es decir, Nabucodonosor, que viene del Norte.

25. Amón de No. Amón (Rah) era el dios del sol, cuyo santuario se hallaba en No-Amón. S. Jerónimo creía que No era el nombre de Alejandría; de ahí la versión de la Vulgata: *la multitud tumultuosa de Alejandría*. En realidad no existía Alejandría en tiempos de Jeremías, pues la ciudad fue fundada más tarde por Alejandro Magno en el siglo IV. La ciudad de No es la homérica Tebas, famosa por sus cien puertas. En el siglo XIV antes de Cristo No fue escenario de la reforma religiosa de Amenofis IV, el cual destruyó al dios Amón e introdujo un monoteísmo que culminaba en la figura del dios Aton. "El odio contra aquel dios le llevó a cambiar su primer nombre de Amenofis, que recordaba el nombre exorcizado (*Amón está satisfecho*), por el de Ikhnaton, que encerraba el nombre del dios diestro (*Aton está satisfecho*); poco después, y por la misma razón, abandonó la capital, Tebas, trasladándose a la nueva ciudad fundada por él mismo y denominada Akhetaton (*Horizonte de Aton*), en lo que es hoy Tell el-Amarna, a unos 300 kms. al sur del Cairo" (Ricciotti, Hist. de Israel, núm. 34). Bajo el reinado de Tutankhamón, sucesor de Amenofis, los sacerdotes de Amón lograron restablecer el culto de su dios y eliminar los efectos de la reforma monoteísta de Amenofis.

al Faraón y a los que en él confían.

²⁶Y los entregaré en manos
de los que buscan exterminarlos,
en manos de Nabucodonosor,
rey de Babilonia,
y en manos de sus servidores.
Mas después de esto será otra vez habitado,
como en los tiempos antiguos
—oráculo de Yahvé.

²⁷Pero tú, siervo mío Jacob, no temas;
no te amedrentes, oh Israel;
porque he aquí que te sacaré
de (tierras) lejanas,
y a tu descendencia
del país de su cautiverio.
Volverá Jacob
y vivirá en plena tranquilidad,
sin que haya quien le espante.

²⁸No temas tú, siervo mío Jacob, dice Yahvé;
pues Yo estoy contigo.
Exterminaré a todas las naciones
adonde te he arrojado,
pero a ti no te exterminaré,
aunque te corregiré con equidad
y no te dejaré del todo impune.

CAPÍTULO XLVII

ORÁCULO CONTRA LOS FILISTEOS

¹Palabra que dijo Yahvé al profeta Jeremías, acerca de los filisteos, antes que el Faraón derrotara a Gaza. ²Así dice Yahvé:

He aquí aguas que avanzan del Norte,
como torrente que inunda;
inundan el país y su amplitud,
la ciudad y sus habitantes.

Claman los hombres y dan alaridos
todos los moradores del país,

³al estrépito de los cascos de sus caballos,
al estruendo de sus carros
y al ruido de sus ruedas.

Los padres no miran ya por sus hijos;
les faltan las fuerzas,

⁴pues llegó el día
para destruir a todos los filisteos;
para privar a Tiro y Sidón del postrer aliado.
Porque Yahvé va a destruir a los filisteos,
el residuo de la isla de Caftor.

27. Siervo mío Jacob: Véase Jer. 30, 10; Is. 42, 1 y nota.

28. Con equidad: Vulgata: *con juicio*, esto es, con moderación, con misericordia. En medio de su ira aparece la suavidad del amor paternal para con Israel. Jamás se encruce tanto la ira de Dios, que no esté suavizada por su misericordia. Véase 10, 24; 29, 11; 30, 10 s.; Lam. 3, 22; Ef. 2, 4.

2. Aguas que avanzan del Norte: el ejército de los caldeos.

4. Caftor: San Jerónimo vierte: *Capadocia*. Los filisteos traen su origen de la isla de Caftor o Creta (Deut. 2, 23; Am. 9, 7). De ahí que juntamente con los filisteos, se mencionan a menudo los cretenses, p. ej. en el nombre de la guardia personal de David, "los feletoes y cereteos" (los filisteos y cretenses). Cf. III Rey. 1, 38.

- ⁵Sobre Gaza viene la calvicie,
Ascalón, resto de los gigantes,
es reducida a silencio.
⁶Hasta cuándo te harás incisiones?
⁷Ay espada de Yahvé! ¿cuándo descansarás?
¿Vuélvete a tu vaina, descansa y calla!
⁸Mas cómo podrás descansar
cuando Yahvé te ha dado orden?
Es contra Ascalón y la costa del mar
adonde Él la dirige.

CAPÍTULO XLVIII

VATICINIO CONTRA MOAB

¹Para Moab:

Así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
¡Ay de Nebó, que está devastada;
confundida y tomada ha sido Kiryataim;
Misgab está consternada y abatida.
²Pasó ya la gloria de Moab;
en Hesbón se trama su mal.

¡Venid, exterminémosla
para que no sea más nación!
Tú también, Madmén, perecerás,
tras ti va la espada.

³Gritos desde Horonaim,
devastación y ruina grande.
⁴Moab está destruido, lloran sus parvulitos.
⁵En la cuesta de Luhit se oye llanto,
suben llorando,
y en la bajada de Horonaim
se oyen angustiosos gritos de quebranto.

⁶Huid, salvad vuestras vidas,
sed como un arbusto en el desierto.
⁷Porque has puesto tu confianza en tus obras
y en tus tesoros, también tú serás tomada;
y Camos irá al cautiverio,
a una con sus sacerdotes y príncipes.
⁸Vendrá el devastador a cada ciudad,
y ninguna se salvará;
será asolado el valle y devastado el altiplano,
como lo ha dicho Yahvé.

⁹Dad alas a Moab para que se escape volando,
pues sus ciudades serán un desierto,

sin habitantes en ellas.

¹⁰Maldito aquel que ejecuta
la obra de Yahvé negligentemente ¡sangre!
y maldito el que veda a su espada derramar

ANÚNCIASE EL EXTERMINIO DE MOAB

¹¹Tranquilo estuvo Moab desde su mocedad,
descansando sobre sus heces,
no fué trasgado de una vasija a otra,
ni marchó al cautiverio,
y así ha conservado su gusto
y no se ha mudado su aroma.

¹²Por eso, he aquí que vienen días, dice Yahvé,
en que le enviaré trasegadores
que le trasegarán;
que vaciarán sus vasijas
y romperán sus tinajas.

¹³Entonces Moab se avergonzará de Camos,
como la casa de Israel se avergonzó de Betel,
objeto de su confianza.

¹⁴¿Cómo decís: "Nosotros somos héroes
y fuertes para la guerra"?

¹⁵El devastador sube contra Moab y sus ciu-
la flor de su juventud baja [dades].
para la matanza, dice Yahvé,
cuyo Nombre es Yahvé de los ejércitos.

¹⁶La ruina de Moab está cerca,
y va a venir muy pronto su desastre.

¹⁷Lamentadle, todos sus vecinos,
y todos los que conocéis su nombre, decid:
¿Cómo se ha quebrado un cetro tan fuerte,
un báculo tan magnífico!

¹⁸Desciende de tu gloria,
y siéntate en lo árido,
oh hija, habitadora de Dibón;
porque el devastador de Moab sube contra ti,
para arrasar tus fortificaciones.

¹⁹Estáte junto al camino y atalaya,
moradora de Aroer,
pregunta al que huye
y di a la que se escapa: ¿Qué pasa?

²⁰Avergonzado está Moab,
porque ha sido derrotado.
¡Dad alaridos y gritad!
¡Anunciad en el Arnón que Moab está des-

[truído!

5. Cortarse los cabellos y lastimarse con cuchillos eran entre los paganos las grandes manifestaciones de dolor. Véase 9, 26; Lev. 19, 27 s.; Deut. 14, 1; III Rey. 18, 28; Is. 15, 2. Resto de los gigantes: Otra traducción, resto de los valles.

1. Los moabitas se mostraron como enemigos del pueblo judío desde Moisés hasta el tiempo en que habla el profeta. Merecen, pues, la ruina que se les predice en este tremendo oráculo. Los lugares aludidos se encuentran todos al oriente del Mar Muerto. Nebó, aquí nombre de una ciudad, y no del dios Nebo. 2. Madmén: San Jerónimo traduce según el sentido etimológico: la silenciosa.

7. Camos, dios nacional de los moabitas. Cf. Núm. 21, 29; Juec. 11, 24; III Rey. 11, 7.

8. El devastador: el rey de los caldeos. Lo mismo en los vers. 15 y 32.

9. Dad alas a Moab, etc.: Vulgata: dad flores a Moab, porque floreciente saldrá. Es preferible el texto masorético porque concuerda mejor con el contexto.

10. Sobre esta condenación de la tibieza véase el apóstrofe a Laodicea (Apo. 3, 14 ss.). Ocioso parece declarar que no ha de verse aquí una doctrina guerrera, sino el celo por las cosas de Dios. En tal sentido dice también Jesús que hemos de odiar a padre y madre para ser sus discípulos (Luc. 14, 26).

11. El vino nunca trasgado no se depura. Vemos aquí que las pruebas son necesarias para las naciones lo mismo que para los individuos. Véase Is. 25, 6; Sof. 1, 12. S. Jerónimo observa que Dios quita muchas veces a los pecadores las dulzuras de sus pecados, a fin de que, no habiendo querido conocer a Dios en la prosperidad, lo conozcan en la adversidad. "Cuando el Señor, dice S. Agustín, permite o hace que seamos experimentados por las tribulaciones, muestra entonces que es misericordioso."

13. Los males vendrán sobre los moabitas por su idolatría. Confían en su dios Camos, así como los israelitas en el becerro que el rey Jeroboam había erigido en Betel (III Rey. 12, 26 ss.).

20. Arnón: río principal de Moab que desemboca en el Mar Muerto.

- ²¹El juicio ha venido sobre la tierra del Altiplano, sobre Holón, sobre Jasa y sobre Mefaat;
²²sobre Dibón, sobre Nebó y sobre Bet-Dibla-
²³sobre Kiryataim, sobre Betgamul, [raitim];
 y sobre Betmaón;
²⁴sobre Kiryot, sobre Bosra y sobre todas las ciudades del país de Moab, lejanas y cercanas.
²⁵Ha sido cortado el cuerno de Moab, y su brazo está quebrado, dice Yahvé.
²⁶Embriagadle, pues se alzó contra Yahvé.
²⁷Revuélquese Moab en su mismo vómito, y sea objeto de mofa también él!
²⁸¿Pues no fué Israel objeto de burla para tí?
 ¿Fué acaso hallado entre los ladrones?
 pues cuantas veces hablaste de él y meneaste la cabeza.
²⁹Dejad las ciudades y vivid en los peñascos, habitantes de Moab;
 sed como la paloma que hace su nido sobre el borde de la cueva.
³⁰Hemos oído hablar de la soberbia de Moab que es muy orgulloso, de su altanería, arrogancia, presunción y altivez de su corazón.
³¹Yo conozco su saña, dice Yahvé, sus vanas jactancias, sus obras falaces.

ELEGÍA SOBRE MOAB

- ³²Por eso doy alaridos por Moab, me lamento por Moab entero; son llorados los hombres de Kir-Heres.
³³Más que a Jacer te lloraré a ti, oh vid de Sibmá;
 tus sarmientos pasaron más allá del mar, se extendieron hasta el mar de Jacer; sobre tu cosecha y tu vendimia se precipitó el devastador.
³⁴Se ha retirado la alegría y el júbilo

25. El cuerno de Moab: El cuerno es símbolo de la fuerza. Cf. el término "cuerno de nuestra salud", p. ej. en S. 17, 3 y en el Benedictus (Luc. 1, 69). De ahí que también se use para expresar el socorro que nos viene de Dios.

26. Los moabitas han de beber el cáliz de la ira de Dios, hasta que embriagados con ella vomiten y sean el escarnio de otros pueblos. Véase Is. 51, 17 ss.

27. Dios defiende no sólo la suerte de Israel sino también su honor, y se constituirá en vengador de su pueblo. Véase Joel cap. 3.

30. Dios se complace en humillar ese espíritu de suficiencia humana, que entre los paganos pasaba por virtud y heroísmo. Es éste un constante contraste entre la Biblia y el mundo, que explica, sin duda, en buena parte, el olvido de las Sagradas Escrituras.

31. Empieza aquí una elegía sobre la ruina de Moab que termina con una profecía acerca de su restauración (v. 47). Kir-Heres: Vulgata: Muro de ladrillos. La Vulgata traduce así lo que significa el nombre de la ciudad de Kir-Heres o Kir-Herai, llamada también Kir Moab, hoy día El Kerak. Véase v. 36; Is. 15, 1; 16, 7.

33. Campo feraz: Vulgata Carmelo. No se trata del monte Carmelo, que está en el noroeste de Palestina, sino de los campos fértiles, que en hebreo tienen el nombre de carmel. Cf. Is. 10, 18; 16, 10. Gritos de alegría, en hebreo Hedad. Sobre el sentido de esta palabra véase Is. 16, 9 y nota. Cf. 25, 30.

del campo feraz, y de la tierra de Moab; Yo he quitado a los lagares el vino; no se los pisa más con gritos de alegría, porque los gritos ya no son gritos de alegría.

³⁴Desde Hesbón hasta Eleale se oyen gemidos, hasta Jasa llegan sus alaridos, desde Zoar hasta Horonaim y Eglat-Selisiá; pues también las aguas de Nimrim serán un desierto.

³⁵Exterminaré en Moab, dice Yahvé, a quien ofrezca sacrificios en las alturas, y quemé incienso a sus dioses.

³⁶Por eso mi corazón gime cual flauta por Moab; como una flauta gime mi corazón por las gentes de Kir-Heres; porque ha desaparecido lo que habían adquirido.
³⁷Pues toda cabeza está calva, [quirido].

y toda barba ha sido rapada; en todas las manos hay sajaduras, y sobre los lomos llevan sacos.
³⁸Sobre todos los terrados de Moab, y en todas sus plazas se oyen llantos, porque Yo he quebrado a Moab, como vasija inútil —oráculo de Yahvé.

³⁹¿Cómo ha sido derribado! ¡Ululad! ¿Cómo es que Moab ha vuelto las espaldas vergonzosamente para ser un objeto de ludibrio y espanto para todos sus vecinos?

DESTRUCCIÓN TOTAL Y PROMESA DE RESTAURACIÓN

⁴⁰Pues así dice Yahvé: He aquí que (el enemigo) viene volando como águila, y extiende sus alas sobre Moab.

⁴¹Conquistadas las ciudades y tomadas las fortalezas, el corazón de los guerreros de Moab en aquel día será [parto].

como el corazón de una mujer que está de parto.
⁴²Moab será destruido y dejará de ser nación, por cuanto se ha levantado contra Yahvé.

⁴³Espanto, fosa y lazo sobre tí, habitante de Moab, dice Yahvé.

⁴⁴El que escape del espanto caerá en la fosa; y el que suba de la fosa quedará preso en el lazo, porque haré venir sobre Moab el año de su visitación —oráculo de Yahvé.

⁴⁵Agotados se detienen los fugitivos a la sombra de Hesbón,

37. Cabeza calva... barba rapada... sajaduras: Sobre estos ritos paganos véase Lev. 19, 27 s. y nota. Cf. 47, 5.

45. Una vez caída la ciudad de Hesbón no hay impedimento que pueda resistir. Jeremías cita en este lugar un refrán que se lee en Núm. 21, 28 s. Hijos del tumulto: los moabitas. El oráculo contra Moab se cumplió cinco años después de la caída de Jerusalén.

pero sale fuego de Hesbón,
y llamas de en medio de Sehón,
que devora las sienes de Moab,
y la coronilla de los hijos del tumulto.

⁴⁶¡Ay de ti, Moab!

Perdido está el pueblo de Camos!
Pues tus hijos son llevados al destierro,
y tus hijas al cautiverio.

⁴⁷Peró haré que vuelvan los cautivos de Moab
en los últimos días, dice Yahvé.
Hasta aquí el juicio sobre Moab.

CAPÍTULO XLIX

CONTRA LOS AMMONITAS

¹Para los hijos de Ammón:

Así dice Yahvé:

¿No tiene acaso hijos Israel?

¿No tiene heredero?

¿Por qué Melcom se ha posesionado de Gad,
y habita su pueblo en las ciudades de éste?

²Por eso, he aquí que vienen días,
dice Yahvé, en que haré oír
en Rabbat de los hijos de Ammón
el estruendo de la guerra.

Ella se convertirá en un montón de escom-
bra; sus ciudades serán quemadas, [bros,
e Israel herederá a sus propios herederos
—oráculo de Yahvé.

³Hesbón prorrumpe en alaridos,
porque ¡ay! está devastada;
alza el grito, hijas de Rabbat,
ceñíos cilicios, llorad;
corred de un lado a otro por los vallados,
porque Melcom va al cautiverio,
y con él sus sacerdotes y sus príncipes.

⁴¿Por qué te glorías de los valles
—es rico tu valle, oh hija rebelde—
y confías en tus tesoros (diciendo):
“¿Quién vendrá contra mí?”

⁵He aquí que haré venir sobre ti el terror,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos,
el terror de todos los que te rodean;

47. Haré que vuelvan en los últimos días: Lo mismo dice el profeta en 49, 6 de los ammonitas y en 49, 39 respecto a los elamitas. Filhion refiere este anuncio a los tiempos mesiánicos.

1. Los ammonitas eran enemigos hereditarios de Israel, lo mismo que los moabitas (cap. 48). Los ammonitas habían invadido poco a poco las ciudades de las tribus de Gad, Rubén y mitad de Manasés, que habitaban al oriente del Jordán. Cf. IV Rey. 15, 29; Am. 1, 13. Melcom: dios principal de los ammonitas.

2. Rabbat, llamada también Rabbat Ammón, capital de los ammonitas, hoy día Ammán. Israel le redará a sus propios herederos: heredar ha de tomarse en el sentido de desposeer: los israelitas desposeerán a los ammonitas, los cuales les habían quitado este territorio. Dicho territorio forma hoy día el reino de Transjordania, que vive en latente estado de guerra con el nuevo reino de Israel (Ereta Israel).

3. Melcom va al cautiverio, como Camos (48, 7). Cf. Is. 46, 1; Am. 1, 15.

4. Hija rebelde: Se refiere a la capital de los ammonitas. La Vulgata vierte: hija delicada.

y seréis arrojados, cada cual en su dirección,
sin que haya quien reúna a los fugitivos.
⁶Mas después de esto haré volver
a los cautivos de los hijos de Ammón
—oráculo de Yahvé.

CONTRA EDMOM

⁷Para Edom:

Así dice Yahvé de los ejércitos:

¿No hay ya sabiduría en Temán?

¿Se retiró de sus sabios el consejo?

¿Acabóse su inteligencia?

⁸Huid! ¡Volveos atrás!

Buscad refugios profundos,
habitantes de Dedán,
porque voy a traer sobre él la ruina de Esaú,
el tiempo de su castigo.

⁹Si vinieran sobre ti vendimiadores,
dejarían por lo menos algunos racimos;
y si ladrones de noche,
destruirían sólo una parte.

¹⁰Yo empero voy a despojar a Esaú,

descubriré su escondrijo,

y no podrá ocultarse;

será destruida su raza,
así como sus hermanos y sus vecinos;
y él mismo ya no existirá.

¹¹¿Deja tus huérfanos,

que Yo les conservaré la vida,
y tus viudas pongan en Mí su esperanza!

¹²Porque así dice Yahvé:

He aquí, si los que no estaban condenados
a beber el cáliz,

lo bebieron sin remedio,

¿tú, por ventura, saldrás impune?

No saldrás impune, lo beberás sin falta.

¹³Pues por Mí mismo he jurado, dice Yahvé:
Bosra será un objeto de horror y de oprobio,
una desolación y lugar de maldición,
y todas sus ciudades una eterna soledad.

¹⁴He oído de parte de Yahvé esta nueva,
ha sido enviado a las naciones este mensaje:
Congregaos y marchad contra ella,
y levantaos para ir a la guerra.

¹⁵Pues he aquí que Yo te he hecho pequeño

7. Los idumeos (edomitas) abrigaban odio constante contra el pueblo de Israel, lo que les valió muchas amenazas de los profetas (Am. 1, 11 ss.; Joel 3, 19, y Abdías). Temán: nombre de un nieto de Esaú (Gén. 37, 11) y de una región idumea, cuyos habitantes pasaban por sabios (Job 2, 11; Bar. 3, 22). Ni siquiera ellos encontrarán remedio para Edom. Cf. S. 136, 7 y nota.

8. Esaú es el padre de los idumeos (Gén. 36, 1). Dedán: una tribu árabe, cuyas caravanas atravesaban el país de Edom.

10. Cf. Abdías 6; Is. 17, 14; Mal. 1, 3.

12. Los que no estaban condenados a beber el cáliz: El cáliz significa la calamidad, como en el Apocalipsis (Apoc. 15, 5 ss.). Los que no estaban condenados, o sea, los israelitas por ser el pueblo de Dios. Si Israel no fue perdonado, a causa de su idolatría, ¿cómo serán perdonados los otros pueblos que jamás se convirtieron a Dios?

13. Bosra, importante ciudad de Edom, aquí representante de toda la nación. Cf. Is. 63, 1 y nota; Ez. cap. 35.

entre los pueblos,
despreciado entre los hombres.

¹⁶Te ha engañado tu arrogancia,
la soberbia de tu corazón,
pues habitas en las hendiduras de las rocas,
y ocupas la cima de los montes.
Pero aunque pongas tan alto
como el águila tu nido,
de allí te haré bajar, dice Yahvé.

¹⁷Edom vendrá a ser un horror;
cuantos por allí pasaren quedarán pasmados,
y silbando contemplarán todas tus plagas.

¹⁸Será arrasado como Sodoma y Gomorra,
y sus ciudades vecinas, dice Yahvé;
no vivirá nadie allí,
ni habrá hombre que lo habite.

¹⁹Como león subirá (*el enemigo*)
desde las espesuras del Jordán
a los pastizales siempre verdes,
pero en un momento lo arrojaré de allí,
y estableceré en (*Edom*) a quien Yo escogiere.
¿pues ¿quién hay como Yo?
¿Quién me pedirá cuenta?
¿Quién es el pastor
que pueda enfrentarse conmigo?

²⁰Por eso, oíd el designio de Yahvé,
que Él tiene resuelto contra Edom,
y sus planes que ha trazado
contra los habitantes de Temán.
Os aseguro que serán arrastrados
hasta los débiles de la grey,
y quedarán devastados
juntamente con ellos sus pastizales.

²¹Al estruendo de su caída temblará la tierra;
sus gritos se oirán hasta el Mar Rojo.

²²He aquí que como águila subirá (*el enemigo*),
volará y extenderá sus alas contra Bosra;
y será el corazón
de los guerreros de Edom en aquel día
como el corazón de una mujer que está de
[parto.

CONTRA DAMASCO

²³Para Damasco:

Confundidas están Hamat y Arfad;

19. El león es el rey de Babilonia, que a manera de un león hambriento se arrojará sobre Edom y devastará todo el país. A quien Yo escogiere: Yahvé es dueño absoluto de todos los países, porque suya es la tierra (Ex. 19, 5). El decreta la destrucción de un reino y la fundación de otro, sin dar cuenta a nadie. En el presente caso el escogido es el rey de los caldeos, instrumento elegido por Dios para castigar a todos los pueblos vecinos.

20. Serán arrastrados hasta los débiles de la grey, etc. Texto dudoso. Vulgata: Si no los derribaren los zagales del rebaño, si no destruyeren su habitación juntamente con ellos. Bover-Cantera: En verdad, los arrastrarán por tierra los zagales de la grey; ciertamente será aislada con ellos su morada. Nacar-Colunga: En verdad que serán conducidos por lo más ruin del rebaño, y a su vista se espantarán los pastizales.

23 a. Hamat y Arfad, las dos ciudades principales de la Siria septentrional; Damasco, capital de la Siria meridional.

oyeron una mala noticia,
por la cual se han turbado.
Son como un mar agitado
que no se puede calmar.

²⁴Desmáysese Damasco,
se dispone a huir, tiembla;
se apoderan de ella angustia y dolores
como de parturienta.

²⁵¿Cómo ha sido abandonada
la ciudad gloriosa,
la ciudad de mi alegría!

²⁶Por eso sus jóvenes caerán por sus calles,
y todos sus hombres de guerra
perecerán en aquel día
—oráculo de Yahvé de los ejércitos—;

²⁷y pegaré fuego al muro de Damasco,
que devorará los palacios de Benhadad.

CONTRA CEDAR Y HASOR

²⁸Para Cedar y los reinos de Hasor, que derrotó Nabucodonosor, rey de Babilonia:

Así dice Yahvé:
Levantaos, marchad contra Cedar,
y destruid a los hijos del Oriente.

²⁹Se les quitarán sus tiendas y sus rebaños,
las lonas de sus (*tiendas*)
y todos sus utensilios;
serán llevados sus camellos,
y se les clamará:
“¡Terror por doquier!”

³⁰Huid, dispersaos por todas partes;
esconded en cavernas,
moradores de Hasor, dice Yahvé;
porque Nabucodonosor, rey de Babilonia,
tiene resuelto un plan contra vosotros,
y contra vosotros se dirigen sus pensamientos.

³¹Levantaos, dice Yahvé (*a los caldeos*),
marchad contra un pueblo tranquilo,
que habita confiado, dice Yahvé,
sin puertas, sin cerrojos, todo aislado.

³²Sus camellos serán un botín,
y una presa la muchedumbre de sus ganados.
Esparciré a todos los vientos
a los que se rapan las sienes;
y de todos sus confines
traeré su mal, dice Yahvé.

³³Hasor vendrá a ser morada de chacales,
un desierto perpetuo.
no habitará allí hombre alguno
ni morará hijo de hombre en ella.

25. Alusión a la hermosura y fertilidad de la región de Damasco, regada por las aguas de los ríos Amaná y Farfar. Véase IV Rey. 5, 12.

27. Benhadad: nombre de tres reyes de Damasco, enemigos de Israel.

28 ss. Cedar designa a los nómadas, descendientes de Cedar, hijo de Ismael, que vivían en tiendas en el desierto entre Mesopotamia, Arabia y Siria, es decir, al oriente de Palestina (cf. Gén. 25, 13; Cant. 1, 4). Hasor: lugar desconocido y seguramente distinto de la localidad del mismo nombre situada en Galilea. Los hijos del Oriente: sinónimo de árabes. A ellos se les quitarán las tiendas (v. 29), porque no tienen casas, ni puertas, ni cerrojos (v. 31).

32. Los que se rapan las sienes: Cf. 47, 5; 48, 37.

CONTRA ELAM

³⁴Al principio del reinado de Sedecías, rey de Judá, recibió el profeta Jeremías esta palabra de Dios para Elam:

³⁵Así dice Yahvé de los ejércitos:
He aquí que romperé el arco de Elam,
lo principal de su fuerza.

³⁶Soltaré contra Elam los cuatro vientos
desde los cuatro puntos del cielo;
y los dispersaré hacia todos estos vientos;
y no habrá nación
adonde no lleguen fugitivos de Elam.

³⁷Porque haré temblar a Elam
delante de sus enemigos,
y delante de los que intentan su ruina;
descargaré sobre ellos el mal,
mi ira ardiente, dice Yahvé,
y tras ellos enviaré la espada
hasta acabar con ellos.

³⁸Asentaré mi trono en Elam,
y daré allí muerte al rey
y a los príncipes, dice Yahvé.

³⁹Pero en los últimos tiempos haré volver
a los cautivos de Elam —oráculo de Yahvé.

CAPÍTULO L

CONTRA BABILONIA

¹Palabra que Yahvé dirigió a Babilonia, a la
tierra de los caldeos, por boca del profeta Je-
remías:

²Publicadlo entre los pueblos, pregonadlo;
alzad bandera, proclamadlo, no lo encubráis;
decid: Tomada ha sido Babilonia;
avergonzado está Bel y abatido Merodac.
Sus simulacros están cubiertos de ignominia,
sus ídolos tiemblan de terror.

³Pues desde el Septentrión
marcha contra ella una nación,
que hará de su tierra
una soledad sin habitantes;
hombres y bestias huyeron, se marcharon.

34. s. Los elamitas que habitaban al este de Babilonia estaban ya en parte sometidos al imperio babilónico y eran sus tropas auxiliares. El arco de Elam: Alusión al arma en cuyo manejo se distinguían los elamitas. Cf. Is. 22, 6.

39. Haré volver a los cautivos de Elam: Esto se cumplió en tiempos de Ciro, y en sentido espiritual en tiempos de Cristo, pues entre los que oyeron a S. Pedro en la fiesta de Pentecostés y se convirtieron, se hallaban también elamitas (Hech. 2, 9).

1. Este capítulo y el siguiente profetizan la destrucción de Babilonia y, como es frecuente en las profecías, contemplan los acontecimientos históricos más inmediatos, como figura de sucesos mesiánicos y escatológicos, según puede verse comparándolos con los capítulos 17 y 18 del Apocalipsis. La ruina está profetizada también en Isaías caps. 13 a. y 45-47.

2. Bel y Merodac (Marduk), los ídolos principales del panteón babilónico.

3. El pueblo que viene del norte, son los medos y persas, que medio siglo más tarde conquistaron el reino neobabilónico. Cf. Dan. 5, 30 y nota.

RETORNO DE ISRAEL

⁴En aquellos días y en aquel tiempo,
dice Yahvé, vendrán los hijos de Israel,
y con ellos los hijos de Judá;
vendrán llorando y buscando
a Yahvé, su Dios.

⁵Preguntarán por el camino de Sión,
dirigiendo hacia allá sus rostros,
(y diciendo): "Vamos
y liguémonos con Yahvé
en alianza eterna,
que nunca será borrada."

⁶Mi pueblo ha venido a ser
un rebaño de ovejas perdidas,
sus pastores lo han descarriado;
por los montes lo hicieron ir vagando;
y andando de monte en collado
se han olvidado del aprisco.

⁷Cuantos los hallaban, los devoraban;
y sus opresores se decían:
"No hacemos mal,
pues han pecado contra Yahvé,
la morada de justicia;
contra Yahvé,
la esperanza de sus padres."

⁸Huid de en medio de Babel,
y salid del país de los caldeos,
sed como los carneros
que van delante del rebaño.

⁹Pues he aquí que Yo suscitaré
y lanzaré contra Babel
una multitud de grandes naciones
desde el país del Norte,
se apostarán contra ella,
y de ese lado será tomada;
sus flechas son como de hábil guerrero;
no vuelven vacías.

¹⁰Y Caldea será saqueada;
todos sus saqueadores se hartarán, dice Yahvé.

4. ss. Sobre la reunión de Israel con Judá y la nueva alianza véase 3, 18; cap. 31; 33, 14 ss.; Ez. 37, 15 ss., etc. "Aquí (v. 5) se habla también de la alianza entre Dios y todos los hombres hijos de Abraham, según la fe, de que fué mediador Jesucristo" (Páramo).

7. Los enemigos se tienen por excusados porque creían hacer bien en destruir una nación rebelde contra su Dios. Para entender el sarcasmo de este versículo conviene leer el sorprendente discurso de Aquior (Judit 5), donde este pagano recto y sagaz sintetiza toda la historia de Israel y muestra cómo sus triunfos o calamidades le vienen siempre de su Dios, según su fidelidad o idolatría. Pero este Dios que así prueba paternalmente a su pueblo, no autoriza a otros a que lo hagan, y amenaza con extraordinaria severidad a todos los que hacen sufrir a Israel. Cf. 49, 7 y nota. Morada de justicia: Vulgata: *hermosura de justicia*.

8. Sobre la huida de Babilonia véase 51, 6 y 45; Is. 48, 20; 52, 11; 55, 12; sobre la necesidad de salir de la Babilonia apocalíptica cf. Apoc. 18, 4 y nota. En sentido espiritual Babilonia es el mundo, del cual dice S. Juan: "No améis el mundo ni lo que está en el mundo" (I Juan 2, 15). "¡Huye del mundo!, dice San Agustín, si quieres ser puro. Huye de las creaturas, si quieres poseer al Creador. Parécete vil toda creatura para que el Creador sea la dulzura de tu corazón."

9. No vuelven vacías: dan en el blanco.

¹¹Aunque os alegráis y saltáis de gozo, oh saqueadores de mi herencia; aunque brincáis como novilla en la hierba y relincháis como caballos,
¹²quedará muy avergonzada vuestra madre, será cubierta de ignominia la que os dió a luz.
 He aquí que será la última de las naciones. desierto, tierra árida, estepa.
¹³A causa de la ira de Yahvé no será habitada, y toda ella se convertirá en soledad. Cuantos pasaren junto a Babilonia, se pasmarán y harán rechifla de todas sus plagas.

¹⁴Tomad posiciones contra Babilonia a la redonda; los que tendéis el arco, tirad contra ella, no escatiméis las flechas, porque ha pecado contra Yahvé.
¹⁵Alzad contra ella el grito por todos lados; se rinde ya, caen sus baluartes, derribados están sus muros. Es la venganza de Yahvé; tomad venganza de ella; tratadla como ella os ha tratado a vosotros.
¹⁶Exterminad de Babilonia al que siembra, y al que maneja la hoz en el tiempo de la siega. Ante la espada destructora vuélvase cada cual a su pueblo, y huya cada uno a su tierra.

¹⁷Un rebaño descarriado es Israel, lo dispersaron los leones. Primero lo devoró el rey de Asiria, y el último ha sido este Nabucodonosor, rey de Babel, que le rompió los huesos.
¹⁸Por tanto, así dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: He aquí que Yo castigaré al rey de Babilonia y su tierra al modo que castigué al rey de Asiria.

¹⁹Traeré a Israel a sus pastizales, y pacerá en el Carmelo y en Basán; sobre las montañas de Efraím y de Galaad se saciará.
²⁰En aquellos días y en aquel tiempo, dice Yahvé, se buscará la iniquidad de Israel, y no se hallará; y los pecados de Judá, y no se encontrarán, porque será propicio al resto que haya dejado.

11. *Mi herencia*: el pueblo de Israel, escogido y amado de Dios, a pesar de sus ingratitudes.

12. *Nuestra madre*, a saber, Babilonia, la ciudad más grande de entonces. Tenía un perímetro de 18 kms. y sus muros estaban protegidos por 250 torres.

15. Cf. S. 136, 8 s. y nota.

16. *La espada destructora*: Vulgata: la espada de la palma. Véase 25, 38 y nota; 46, 16. Cf. S. 136, 8 y nota.

17. Los asirios llevaron cautivos a los del reino de Israel (722 a. C.), los babilonios a los del reino de Judá (587 a. C.). Cf. IV Rey. 17, 6; 18, 13; 24, 10 ss.

20. Véase 3, 17; 31, 34; Is. 32, 17 s.; 60, 10 ss., etcétera.

DESCRIPCIÓN PROFÉTICA DE LA CAÍDA DE BABEL

²¹Sube contra la tierra de las rebeliones, sube contra ella y sus habitantes (que merecen) castigo!
 ¡Devasta y extirpa sus restos, dice Yahvé, y haz conforme a cuanto te tengo mandado!
²²Estruendo de guerra en la tierra, y ruina tremenda!
²³¿Cómo ha sido roto y quebrado el martillo de toda la tierra! ¿Cómo ha venido a ser Babilonia un objeto de horror en medio de las naciones!

²⁴Te he tendido un lazo, y quedaste presa, oh Babilonia, sin darte cuenta. Fuiste sorprendida y tomada, porque hiciste guerra contra Yahvé.
²⁵Abrió Yahvé su arsenal y sacó las armas de su indignación; porque el Señor, Yahvé de los ejércitos, quiere ejecutar una obra en el país de los [caldeos].

²⁶Venid contra ella desde los cabos (del mundo), abrid sus graneros, haced de (sus piedras) montones como gavillas y exterminadla; no le quede ni siquiera un resto!
²⁷Matad a todos sus toros, sean conducidos al matadero. ¡Ay de ellos, pues ha llegado su día, el tiempo de su castigo!
²⁸Oyese la voz de fugitivos que escapan de la tierra de Babel, para anunciar en Sión la venganza de Yahvé, nuestro Dios, la venganza de su Templo.

²⁹Convocad contra Babilonia a muchos (pueblos), a todos los que entesan el arco;

21. Exhortación dirigida a los enemigos de Babilonia. Se refiere en primer lugar a Ciro que fué instrumento de Dios para castigar a los caldeos y dar libertad a Israel. Véase Esdr. 1, 1 y nota. En vez de *tierra de rebeliones* dice la Vulgata: la tierra de los que dominan. Bover-Cantera conserva el término hebreo: *país de Meratáyim*, y lo explica en el sentido de "país de doble contumacia o rebeldía". El codex N dice: a sinu persico. Sus habitantes que merecen castigo: Bover-Cantera: los habitantes de Pegod.

23. *Martillo de toda la tierra*, porque los reyes caldeos subyugaron a todas las naciones desde Persia hasta Egipto. Babilonia fué tan severamente castigada por ser la ciudad más orgullosa. "El orgullo es el principio de todo pecado" (Ecl. 10, 15), por lo cual es también un manantial de innumerables vicios y la raíz de muchísimos males. "Más vale ser loco que orgulloso" (San Juan Crisóstomo). Véase S. 72, 6; Prov. 16, 5; Ecl. 10, 14 s. y nota. Sant. 4, 6.

26. ¿Cómo se ha cumplido esta profecía! Babilonia está en ruinas hasta el día de hoy. Solamente los arqueólogos de países europeos la visitan de vez en cuando para indagar sus rastros.

29. Sublevóse ya contra Dios en los albores de la humanidad en la construcción de la "torre de Babel" (Gén. 11), y más todavía en la destrucción del primer Templo de Jerusalén. Cf. Apoc. 17, 6.

- acampad contra ella a la redonda,
para que nadie escape;
dadle el pago de sus obras;
haced con ella
conforme a cuanto ella ha hecho,
pues se ha alzado contra Yahvé,
contra el Santo de Israel.
- ³⁰Por eso caerán en sus plazas sus jóvenes,
y todos sus guerreros
perecerán en aquel día, dice Yahvé.
- ³¹Heme aquí contra ti, oh soberbio,
dice el Señor, Yahvé de los ejércitos;
pues ha llegado tu día, el tiempo de tu castigo.
- ³²Tropezará el soberbio y caerá,
sin que haya quien le levante;
pues pegaré fuego a sus ciudades
que devorará todos sus alrededores.

EL MISMO DIOS DEFENDERÁ LA CAUSA
DE SU PUEBLO

- ³³Así dice Yahvé de los ejércitos:
Viven oprimidos los hijos de Israel
juntamente con los hijos de Judá,
y todos los que los cautivaron
los retienen y rehúsan soltarlos.
- ³⁴Pero su libertador es fuerte,
Yahvé de los ejércitos es su nombre;
El no tardará en defender la causa de ellos,
para dar descanso al país
y hacer temblar a los habitantes de Babilonia.
- ³⁵Espada contra los caldeos, dice Yahvé,
y contra los habitantes de Babilonia;
contra sus príncipes y contra sus sabios!
- ³⁶Espada contra los impostores
y se volverán estúpidos,
espada contra sus combatientes
y se amedrentarán!
- ³⁷Espada contra sus caballos
y contra sus carros,
contra toda la turba de gentes
en medio de ella,
y serán como mujeres!
¡Espada contra sus tesoros,
que serán saqueados!
- ³⁸Sequedad sobre sus aguas, que se secarán!
Porque es un país de ídolos,
se vuelven locos con sus imágenes.
- ³⁹Por eso habitarán (allí)
las fieras con los chacales;
y los avestruces rendrán en ella su morada;
nunca jamás será habitada,
ni volverá a ser poblada en los siglos.
- ⁴⁰Como cuando Dios destruyó a Sodoma y Gó-
y las ciudades vecinas, dice Yahvé, [morra],
no habitará hombre allí.
ni morará en ella hijo de hombre.

- ⁴¹He aquí que viene del Norte un pueblo;
una nación grande y reyes poderosos;
se alzan desde los extremos del orbe,
⁴²empuñan el arco y el venablo,
son crueles y sin piedad,
sus voces son como el mar que brama,
montan caballos
y vienen armados como guerreros
contra ti, oh hija de Babilonia.
- ⁴³El rey de Babel oye la noticia,
y se le debilitan los brazos;
le sobrevienen angustias
y dolores como de parturienta.
- ⁴⁴He aquí que sube como león
de los boscajes del Jordán
a los pastos de perenne verdor.
Pero lo expulsaré de allí en un momento,
y estableceré sobre él a quien Yo escogiere.
Porque ¿quién hay como Yo,
y quién me pedirá cuenta?
¿O quién es el pastor
que pueda enfrentarse conmigo?
- ⁴⁵Por eso, oíd el designio
que Yahvé ha tomado contra Babel,
y los planes que ha trazado
contra el país de los caldeos.
Serán arrastrados hasta los endebles del re-
y será devastado el pastizal [baño],
juntamente con ellos.
- ⁴⁶A la noticia de la conquista de Babilonia,
temblará la tierra,
darán alaridos las naciones.

CAPÍTULO LI

BABILONIA VÍCTIMA DE SUS CRÍMENES

- ¹Así dice Yahvé:
Ved que voy a suscitar un espíritu destructor
contra Babel y contra los moradores de Cal-
²Enviaré a Babilonia aventadores [dea].
que la aventarán,
y que despojen su país
y lo rodeen por todas partes
en el día de la desdicha.
- ³Entese el arquero su arco contra el arquero,
y contra aquel que se jacta de su coraza.
No perdonéis a sus jóvenes,
exterminad a todas sus huestes,
⁴para que caigan muertos
en la tierra de los caldeos
y traspadados en sus calles.

41 ss. Véase 6, 22-24, donde este texto se aplica a los babilonios que marchan contra Judá. Aquí se aplica a los reyes que van a destruir a Babilonia.

44 ss. Véase 49, 19-21, donde las mismas amenazas son dirigidas contra Edom.

1. Texto dudoso. *Contra los moradores de Caldea:* San Jerónimo vierte: *sobre sus moradores que alzarán su corazón contra Mí.* Es ésta la traducción literal. Las letras que corresponden a "alzarón su corazón contra Mí" han de leerse, según los rabinos, con aplicación del alfabeto mágico (athbash). De esta manera se da el nombre de Caldea. Cf. el nombre de Sesac que corresponde a la misma regla (v. 41; 25, 26 y nota).

34. Libertador, en hebreo "goél" (Redentor): véase 51, 36; Is. 51, 22; 59, 20.

36. Impostores (Vulgata: adivinos): Los babilonios estaban orgullosos de sus artes mágicas y astrológicas. Sus adivinos se creían capaces de pronosticar acontecimientos futuros, mas no pudieron pronosticar la ruina de su ciudad.

⁵Porque Israel y Judá no son viudas (*desamparadas*) de su Dios, Yahvé de los ejércitos: (*rádas*) aunque su país está lleno de culpa contra el Santo de Israel.

⁶Huid de en medio de Babilonia, salve cada uno su vida, no sea que perezcaís por la iniquidad de ella; porque tiempo es de la venganza de Yahvé; Él va a darle su merecido.

⁷Babilonia era un cáliz de oro en la mano de Yahvé, para embriagar a toda la tierra; de su vino bebieron los pueblos de modo que enloquecieron.

⁸De repente ha caído Babilonia, y ha sido quebrantada; lamentadla, tomad bálsamo para su herida, a ver si sana.

⁹Hemos procurado curar a Babilonia, pero ella no ha sanado. Abandonadla, y vámonos cada cual a su país, pues su crimen alcanza hasta el cielo, y se alza hasta las nubes.

¹⁰Yahvé ha manifestado nuestra justicia; venid, y narremos en Sión la obra de Yahvé, Dios nuestro.

LOS MEDOS COMO INSTRUMENTOS DE LA VENGANZA DE DIOS

¹¹Aguzad las saetas, cubrios con los escudos; Yahvé ha excitado el espíritu de los reyes de los medos; porque su plan contra Babilonia es destruirla; es la venganza de Yahvé, la venganza de su Templo.

¹²Alza el estandarte contra los muros de Babilonia, aumentad la vigilancia; (lonia, poned centinelas, y disponed emboscadas, porque Yahvé ejecuta lo que se ha propuesto, lo que ha anunciado contra los habitantes de

¹³Tú que habitas junto a muchas aguas, (Babel.

5. Israel no es como una viuda que no tenga protector. El Santo de Israel, Dios, protegerá a su pueblo como el esposo a la esposa.

6. Véase en la nota al S. 136, 8 el notable paralelismo de este capítulo con lo relativo a la Babilonia del Apocalipsis.

7. Babilonia era un cáliz de oro en la mano de Yahvé: El cáliz es símbolo de la ira y del castigo. Quiere, pues, decir, que la ciudad de Babilonia era el instrumento de la ira de Dios que desolaba y oprimía a muchas naciones, mas al fin le toca a ella beber el cáliz que daba de beber a otros. Esta es la suerte de los grandes de este mundo: ser instrumento en Su mano, y después desaparecer como si jamás hubiesen existido. *Cáliz de oro* se llama Babel por sus inmensas riquezas. Véase 25, 15; 49, 12; Is. 45, 2 s. y nota.

8. Bálsamo: Se dice esto en sentido irónico. Véase 8, 22; 46, 11.

13. Alude a las muchas aguas del Eufrates que bañan la ciudad. Cf. Apoc. 17, 1 y 15. *La medida de tus rapiñas*: Bover-Cantera vierte: *la medida del corte (de tu vida)*, y pone la siguiente nota: "literalmente 'el codo' de medir, en el cual ha de cortarse el hilo de tu vida, bajo cuya imagen se expresa el violento final al quedar llena la medida de las usuras y ganancias ilícitas de Babilonia".

rica en tesoros, ha llegado tu fin, (*está llena*) la medida de tus rapiñas.

¹⁴Yahvé de los ejércitos ha jurado por sí mismo: te inundaré de hombres como si fuesen langostas, y lanzarán contra ti gritos (*de victoria*).

¹⁵El hizo la tierra con su poder, fundó el orbe con su sabiduría, y con su inteligencia desplegó los cielos.

¹⁶A su voz se amontonan las aguas en el cielo; él hace subir las nubes desde los extremos de la tierra, prepara los relámpagos para la lluvia, y saca de sus depósitos los vientos.

¹⁷Todo hombre es necio, sin inteligencia; avergüéncese todo artifice de sus ídolos, porque mentira son sus imágenes de fundición, y no hay aliento en ellas.

¹⁸Cosas vanas son, obras de engaño; perecerán en el tiempo de su castigo.

¹⁹La porción de Jacob no es semejante a ellas, porque El formó todas las cosas; (*Israel*) es la tribu de su herencia; Yahvé de los ejércitos es su nombre.

²⁰Tú me serviste de martillo, de arma de guerra; por medio de ti he aplastado pueblos, por medio de ti he destruido reinos;

²¹por medio de ti he aplastado al caballo y a su jinete, por medio de ti he aplastado el carro con el conductor;

²²por medio de ti he aplastado al hombre y a la mujer, por medio de ti he aplastado al viejo y al niño,

por medio de ti he aplastado al joven y a la doncella;

²³por medio de ti he aplastado al pastor y su rebaño,

por medio de ti he aplastado al labrador y su yunta,

por medio de ti he aplastado a gobernadores y jefes.

²⁴Pero retribuiré ante vuestros ojos a Babel y a todos los habitantes de Caldea, todo el mal que hicieron a Sión —oráculo de Yahvé.

15 ss. Los vers. 15-19 son casi idénticos con 10, 12-16.

20 ss. *Me serviste de martillo*; y no lo sabías. Te imaginabas ser brazo y cras solamente instrumento en manos de Aquel que gobierna los destinos de los pueblos. Cf. nota 7. Dios nos da en estos versos una admirable lección sobre la Providencia que en ningún instante deja de dirigir sola y como le place, la historia del género humano. "Ilumina a una nación con la antorcha de la fe, mientras deja a otra en las tinieblas de la infidelidad, sin que ésta tenga derecho de quejarse ni la otra de enorgullecerse. Dios concede también a cada uno la medida de la gracia y de dones sobrenaturales que juzga a propósito, sin que nadie tenga derecho a pedirle cuenta de su conducta." Cf. S. 144, 17.

²⁵Herme aquí contra ti,
oh monte destructor,
que has destruido toda la tierra, dice Yahvé.
Yo extenderé mi mano contra ti,
y te haré rodar desde lo alto de las peñas;
y te convertiré en monte
consumido por las llamas.
²⁶Y no se tomará de ti piedra angular,
ni piedra fundamental,
porque serás ruina perpetua, dice Yahvé.

²⁷Alzad bandera en la tierra,
tocad la trompeta entre los pueblos,
convocad contra ella las naciones,
llamad los reinos de Ararat, Menní y Askenez,
nombrad contra ella un jefe,
lanzad los caballos como langostas erizadas.

²⁸Consagrad contra ella los pueblos,
los reyes de los medos,
sus gobernadores y sus jefes,
y todos los países de su dominio.

²⁹Tiembla la tierra y se estremece,
pues se cumplen contra Babilonia los planes
de hacer del país de Babilonia [de Yahvé,
un desierto sin habitantes.

³⁰Los guerreros de Babilonia dejan ya de luchar,
permanecen en los baluartes;
se acabó su fuerza,
han venido a ser como mujeres;
han sido quemadas sus casas,
están rotos sus cerrojos.

³¹Un correo corre para alcanzar a otro correo,
y un mensajero a otro mensajero,
para anunciar al rey de Babilonia
que su ciudad ha sido tomada
desde un cabo a otro;

³²que han sido ocupados los vados,
que los cañaverales están en llamas
y los guerreros llenos de consternación.

SIÓN CLAMA POR VENGANZA

³³Porque así dice Yahvé de los ejércitos,
el Dios de Israel:
La hija de Babel es como una era
que se aplana (para la trilla);
un poco todavía,
y llega para ella el tiempo de la siega.
³⁴Nabucodonosor, rey de Babilonia,
me ha consumido,
me ha destruido,

me ha dejado como una vasija vacía;
cual dragón me ha devorado;
se ha llenado el vientre
de mis mejores bocados,
me ha echado fuera."
³⁵Recaiga sobre Babel la violencia
que he sufrido en mi carne,
dice la habitadora de Sión;
y mi sangre
sobre los habitantes de Caldea!, dice Jerusalén.

³⁶Por eso, así dice Yahvé:

"He aquí que Yo defenderé tu causa,
y te vengaré;
secaré su mar
y haré que se agoten sus fuentes.

³⁷Babel será un montón de ruinas,
morada de chacales;
objeto de pasmo y escarnio
(tierra) sin habitantes.

³⁸Braman a una como leones,
rugen cual cachorros de león.

³⁹En su fiebre les daré una bebida,
los embriagaré, para que se diviertan,
y duerman un sueño perpetuo,
del cual no se despertarán, dice Yahvé.

⁴⁰Los llevaré al matadero como corderos,
como carneros y machos cabríos.

⁴¹¿Cómo ha sido tomada Sesac,
conquistada la gloria de toda la tierra!
¿Cómo se ha trocado Babel
en objeto de horror entre los pueblos!

⁴²El mar ha inundado a Babilonia,
la cubrió la muchedumbre de sus olas.

⁴³Sus ciudades han venido a ser un desierto,
una tierra seca y árida, tierra inhabitada
por la cual no transitará hombre alguno.

⁴⁴Castigaré a Bel en Babilonia,
y arrancaré de su boca lo que ha engullido;
ya no concurrirán a él las naciones;
pues hasta los muros de Babilonia caerán."

SALID DE BABILONIA

⁴⁵Salid de ella, oh pueblo mío,
y salve cada cual su vida
del furor de la ira de Yahvé.

⁴⁶No se amedrente vuestro corazón,
ni temáis los rumores
que se oirán en la tierra.
Un año correrá un rumor,
y después, otro año, otro rumor;

25. Monte se llama Babilonia por sus muros, cuya altura era inmensa (según Heródoto), y especialmente por el regio alcázar que parecía un monte.

27. Ararat: Armenia. Menní: región del Cáucaso. Askenez: país septentrional. De ahí que hoy día los judíos que viven en los países del norte se llamen askenazim, mientras los que vienen de España llevan el nombre de sefardim o sefarditas. Un jefe: El texto hebreo ha conservado un vocablo sumerio (tisar) que significa jefe militar o civil.

28. Consagrad contra ella los pueblos: porque es una guerra santa de Yahvé. Por eso han de purificarse antes los guerreros.

33. Una era... trilla... cosecha: Alusión a la ruina de Babilonia, que será trillada como se trilla el trigo. Cf. Joel 3, 13; Apoc. 14, 7 s. y 15.

34 s. Son palabras de Jerusalén que desea que Dios venga la sangre derramada por Nabucodonosor.

36. Su mar: la red de sus canales, hasta hoy no reparados. Aquí, como en el v. 24, Dios destaca su carácter de vengador de sus amigos, para que en la tribulación esperen confiados a que llegue su hora. Véase 50, 34; S. 9, 20; 65, 5; 108, 1; Prov. 24, 29 y notas.

37. Objeto de pasmo. Véase 50, 39; Is. 13, 19; 21, 4; Apoc. 17, 6; 18, 2.

41. Sesac, nombre de Babilonia según el alfabeto mágico. Véase 25, 26 y nota.

44. Arrancaré de su boca lo que ha engullido. Alusión a la voracidad del dios principal de Babilonia. Según Daniel 14, 2 ofrecíanse a Bel día por día cuarenta ovejas, seis cantaros de vino y doce medidas de flor de harina; cosas que en realidad formaban la comida de los sacerdotes.

la violencia dominará en el país,
y un tirano seguirá a otro.
47 Por lo tanto, he aquí que vienen días
en que castigaré los ídolos de Babel;
toda su tierra quedará cubierta de vergüenza,
y todos sus muertos yacerán en medio de ella.

48 Celebrarán lo sucedido a Babilonia
los cielos y la tierra y cuanto hay en ellos,
porque desde el norte vendrán sobre ella
los devastadores
—oráculo de Yahvé.

49 Babilonia caerá por los muertos de Israel,
así como por Babilonia
cayeron los muertos de toda la tierra.

50 Los que habéis escapado a la espada,
partid sin demora.
Desde lejos acordaos de Yahvé,
y Jerusalén ocupe vuestros corazones.

51 "Estramos avergonzados,
conocemos nuestra ignominia,
la confusión cubre nuestro rostro;
pues los extranjeros penetraron
en los lugares sagrados de la Casa de Yahvé."

52 Por esto, he aquí que vienen días,
dice Yahvé,
en que castigaré sus ídolos,
y en todo su país se oirá
el gemido de los traspasados.

53 Aunque Babilonia se levantara hasta el cielo,
e hiciese inaccesible su alta fortaleza,
de mi parte le vendrán
sus devastadores, dice Yahvé.

54 Alaridos se oyen de Babilonia,
quebranto grande de la tierra de los caldeos;

55 pues devasta Yahvé a Babel
y ahoga su voz jactanciosa;
braman sus olas como copiosas aguas,
retumba el fragor de su voz.

56 Porque vino sobre ella,
sobre Babel, el devastador;
han sido apresados sus guerreros
y rotos sus arcos;
pues Dios de retribuciones es Yahvé;
dará sin falta la paga.

57 "Embragaré a sus príncipes y a sus sabios,
a sus gobernadores, a sus jefes
y a sus valientes;
y dormirán un sueño perpetuo,
del cual no despertarán",
dice el Rey,

cuyo nombre es Yahvé de los ejércitos.

58 Así dice Yahvé de los ejércitos:
"Las anchas murallas de Babel
serán totalmente destruidas,
y quemadas sus altas puertas.
Trabajaron los pueblos por nada,
y las naciones se han cansado para el fuego."

48. Los cielos y la tierra: Notable coincidencia
con Apoc. 18, 20; 19, 1 ss.

53. Cf. 49, 16; Am. 9, 2; Abd. 4.

58. El espesor de los muros era de 17 1/4 m. y
la circunferencia de 18 kms. Véase 50, 12 y nota.

MENSAJE DE JEREMÍAS A BABILONIA. 50 Orden
que el profeta Jeremías dió a Seraías, hijo de
Nerías, hijo de Maasías, cuando éste se enca-
minó a Babilonia, con Sedecías, rey de Judá,
en el año cuarto de su reinado. Seraías era
camarero mayor. 51 Escribió Jeremías en un li-
bro todo el mal que había de venir sobre Babi-
lonia, todas estas palabras escritas contra Babi-
lonia. 52 Y dijo Jeremías a Seraías: "Cuando hayas
llegado a Babilonia, mira que leas en voz alta
todas estas palabras; 53 y dirás: ¡Oh, Yahvé, Tú
has anunciado que destruirás este lugar, de
modo que no quede en él habitante, ni hombre
ni bestia, sino que sea convertido en desierto
perpetuo. 54 Y después de leer este libro, ata-
rás a él una piedra y lo arrojarás en medio del
Eufrates; 55 y dirás: Así se sumergirá Babilonia,
y no se recobrará del mal que voy a traer sobre
ella. Así quedarán destruidos." Hasta aquí las
palabras de Jeremías.

APÉNDICE

CAPÍTULO LII

SITIO Y TOMA DE JERUSALÉN. 1 Veinte y un años
tenía Sedecías cuando comenzó a reinar, y once
años reinó en Jerusalén. El nombre de su ma-
dre fue Hamital, hija de Jeremías, de Lobná.
2 Hizo lo que era malo a los ojos de Yahvé,
imitando en todo los proceder de Joakim.
3 Por eso la ira de Yahvé contra Jerusalén y
Judá llegó a tal punto que los arrojó de su
presencia. Pues Sedecías se rebeló contra el
rey de Babilonia, 4 y entonces, el año noveno
de su reinado, en el mes décimo, el diez del
mes, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia,
con todo su ejército, contra Jerusalén. Acam-
paron frente a ella y construyeron en torno a
ella baluartes; 5 y estuvo sitiada la ciudad hasta
el año undécimo del rey Sedecías. 6 En el mes
cuarto, a nueve del mes, se apoderó el hambre
de la ciudad, de modo que el pueblo del país
carecía de pan.

7 Entonces al abrirse brecha en la ciudad, to-
dos los hombres de guerra huyeron, saliendo
de la ciudad de noche, por el camino de la
puerta que está entre los dos muros, junto al
jardín del rey, mientras los caldeos rodeaban la
ciudad; y se fueron hacia el Arabá. 8 Mas el
ejército de los caldeos persiguió al rey; y alcan-
zaron a Sedecías en los llanos de Jericó, cuando
todo su ejército andaba ya disperso lejos de él.

59. El profeta vuelve al tiempo de Sedecías. "Po-
co después de las embajadas de los reyes a Jerusalén
y del oráculo del yu'o (cap. 27). Sedecías debió ir
a Babilonia a sincerarse ante Nabucodonosor. Sería
entonces cuando Jeremías envió estos vaticinios a
los de la primera deportación" (Nácar-Colunga).

63. Figura semejante usa el apóstol San Juan en
Apoc. 18, 21.

1. Este capítulo es un apéndice añadido para de-
mostrar el cumplimiento de las profecías acerca de
la ruina de Jerusalén. Corresponde a IV Rey. 24, 18-
25, 30. Véase allí las notas.

⁹Capturaron al rey, y lo llevaron a Riblá situada en la tierra de Hamat, al rey de Babilonia, el cual pronunció sentencia contra él. ¹⁰El rey de Babilonia hizo degollar a los hijos de Sedecías, a la vista de éste; y también a todos los príncipes de Judá los hizo degollar en Riblá. ¹¹A Sedecías le hizo sacar los ojos y puso grillos de bronce; y el rey de Babilonia lo llevó a Babilonia, donde lo tuvo encarcelado hasta el día de su muerte.

RUINA DE LA CIUDAD SANTA. ¹²En el mes quinto, el diez del mes, que fué el año diez y nueve del rey Nabucodonosor, rey de Babilonia, Nebuzaradán, capitán de la guardia y palacio del rey de Babilonia, llegó a Jerusalén. ¹³Y abrasó la Casa de Yahvé y el palacio del rey; asimismo puso fuego a todas las casas de Jerusalén, y a todos los palacios. ¹⁴Y todo el ejército que estaba allí con el jefe de la guardia, derribó todos los muros que rodeaban a Jerusalén. ¹⁵Parte de la gente pobre, y el resto del pueblo que había quedado en la ciudad, y los desertores que se habían pasado al rey de Babilonia, y los artesanos que quedaban, fueron deportados por Nebuzaradán, capitán de la guardia. ¹⁶Pero otra parte de los pobres del país los dejó Nebuzaradán capitán de la guardia como viñadores y labradores.

¹⁷Los caldeos hicieron pedazos las columnas de bronce que había en la Casa de Yahvé, y las basas y el mar de bronce que estaban en la Casa de Yahvé, y se llevaron todo el bronce de ellos a Babilonia. ¹⁸Se llevaron también los calderos, las paletas, los cuchillos, los tazones, las cucharas, y todos los utensilios de bronce que se usaban para el culto. ¹⁹El capitán de la guardia tomó igualmente las palanganas, los braseros, los tazones, los calderos, los candeleros, las cucharas y los platos; el oro de lo que era de oro, y la plata de lo que era de plata. ²⁰En cuanto a las doce columnas, el mar y los doce buyes de bronce que había debajo, y las basas que Salomón había hecho para la Casa de Yahvé, era imposible pesar el bronce de todos estos objetos. ²¹Las columnas tenían una altura de diez y ocho codos cada una, y un cordel de doce codos indicaba su circunferencia. Su grosor era de cuatro dedos y eran huecas. ²²Había sobre cada una un capitel de bronce; el capitel de la primera tenía una altura de cinco codos y alre-

dor del capitel había una red y granadas, todo de bronce. Lo mismo la otra columna, con las granadas. ²³Noventa y seis granadas eran visibles. Todas las granadas eran cien sobre la red, todo alrededor (del capitel).

MUERTE DE LOS JEFES. ²⁴El capitán de la guardia tomó a Seraías, que era Sumo Sacerdote, y a Sofonías, el segundo sacerdote, y a los tres porteros. ²⁵De la ciudad tomó a un eunuco que era comandante del ejército, y siete hombres de la corte del rey, que fueron hallados en la ciudad, y al secretario del jefe del ejército, a cuyo cargo estaba el reclutamiento del pueblo del país, y sesenta hombres del pueblo del país que se encontraban en la ciudad. ²⁶Prendiólos, pues, Nebuzaradán, capitán de la guardia, y los llevó al rey de Babilonia, a Riblá. ²⁷Y el rey de Babilonia los entregó a la muerte en Riblá, en la tierra de Hamat. Y Judá fué deportado cautivo fuera de su país.

LAS DEPORTACIONES DE JUDÍOS. ²⁸Este es el pueblo que deportó Nabucodonosor: El año séptimo, tres mil veinte y tres judíos; ²⁹el año diez y ocho de Nabucodonosor, ochocientos treinta y dos personas de Jerusalén. ³⁰El año veinte y tres de Nabucodonosor, Nebuzaradán, capitán de la guardia, deportó setecientos cuarenta y cinco judíos; en total, cuatro mil seiscientos.

JECONÍAS PUESTO EN LIBERTAD. ³¹El año treinta y siete del cautiverio de Jeconías, rey de Judá, en el duodécimo mes, el veinte y cinco del mes, Evil-Merodac, rey de Babilonia, en el primer año de su reinado, levantó la cabeza de Jeconías, rey de Judá, y le sacó de la cárcel. ³²Habló con él amistosamente, y puso su trono sobre los tronos de los reyes que tenía consigo en Babilonia. ³³Mudó también los vestidos de cárcel, y (Jeconías) comió siempre en su presencia, todos los días de su vida. ³⁴Para su sustento, el rey de Babilonia le asignó una manutención perpetua, cada día una ración fija, hasta el día de su muerte, todos los días de su vida.

23. Texto dudoso: Bover-Cantera vierte: Las granadas eran noventa y seis, el aire. Por su parte, Nacar-Colunga: Las granadas eran noventa y seis, pendientes.

31. Evil-Merodac, en babilónico Amilnarduk, fué sucesor de Nabucodonosor. Levantó la cabeza de Jeconías (cf. IV Rey. 25, 27-30), es decir, le dió la libertad, aunque lo guardase en palacio. Esta benevolencia del rey de Babilonia para con el rey de Judá procedía, según tradición judía, de que habían hecho amistad en la cárcel donde aquél había estado encerrado por su padre. Gracias a esto se conservó con Jeconías la estirpe de David, tal como el Evangelio nos la presenta en la genealogía de Jesús (véase Mat. 1, 12 ss.; Luc. 1, 32).

9 a. En el correspondiente pasaje de los Libros de los Reyes (véase nota al vers. 1) faltan estos detalles. Cf. 32, 4.

12 s. Es el cumplimiento de lo anunciado en 34, 22 y 37, 7. Véase 39, 12 ss.

14 s. Véase 39, 9 s.

20. Era imposible pesar el bronce: Tan grande fué el botín que hicieron. Cf. III Rey. 7, 15 ss. y 47; IV Rey. 16, 17.

LAS LAMENTACIONES DEL PROFETA JEREMÍAS

INTRODUCCIÓN

La tradición atribuye *unánimemente* a Jeremías la colección de las *Lamentaciones* que va unida al libro de sus profecías.

Llámanse *Lamentaciones* o, según el griego, *Trenos*, porque expresan en la forma más conmovedora el amarguísimo dolor del santo profeta por la triste suerte de su pueblo y la ruina del Templo y de la ciudad de Jerusalén. Fueron compuestas bajo la impresión de la tremenda catástrofe, inmediatamente después de la caída de la ciudad (587 a. C.).

Este pequeño libro pertenece al género de poesía lírico-elegíaco, distinguiéndose, además, por el orden alfabético de los versos en los capítulos 1-4. Su estilo es vivo y patético, pero a la vez tierno y compasivo como la voz de una madre que consuela a sus hijos. No hay en toda la antigüedad obra alguna que pueda compararse, en cuanto a la intensidad de los sentimientos, con una de estas elegías inmortales.

En el canon judío las *Lamentaciones* formaban parte de los cinco libros (*Megillot*) que se leían en ciertas fiestas. La Iglesia no ha encontrado mejor expresión que ellas para recordar la Pasión de Jesucristo, por lo cual las reza en el Oficio de *Semana Santa*. Este sublime grito de dolor y arrepentimiento se prestaría maravillosamente, como los siete *Salmos penitenciales*, para manifestaciones públicas de contrición colectiva, como las que se hacían en tiempos de mayor fe. Los grandes Obispos S. Ambrosio y S. Carlos Borromeo promovían especialmente estos actos de penitencia pública que libraron a los pueblos de grandes calamidades.

CAPÍTULO I

PRIMERA LAMENTACIÓN

¹Alef.

¿Cómo ha quedado solitaria
la ciudad populosa!
Ha quedado como viuda
la que era grande entre las naciones;
la reina de las provincias
ha sido hecha tributaria.

1. La verdadera grandezza de Jeremías se manifiesta en las *Lamentaciones*, que hoy todavía, 2.500 años después de su composición, conmueven los ánimos por su fuerza poética y la pasión avasalladora de sus afectos, que sobrepasan a todas las elegías que se han escrito hasta ahora. El pueblo judío

²Bet.

Llora amargamente en la noche
y por sus mejillas (*corren*) las lágrimas.
Entre todos sus amantes
no hay quien la consuele;
todos sus amigos la abandonaron,
trocarónsele en enemigos.

³Guimel.

Judá ha ido al cautiverio,
oprimido de aflicción
y de dura servidumbre;
habita entre los gentiles,
no halla descanso;
todos sus perseguidores
le dieron alcance en sus angustias.

⁴Dalet.

Los caminos de Sión están de luto,
pues no hay quien venga a las fiestas.
En ruinas todas sus puertas,
gimiendo sus sacerdotes,
desoladas sus vírgenes,
y ella llena de amargura.

⁵He.

Sus adversarios han prevalecido,
sus enemigos se han envalentonado,
porque Yahvé la ha afligido
por la multitud de sus pecados.
Sus niños fueron al cautiverio,
arreándolos el opresor.

⁶Vav.

Perdido ha la hija de Sión
toda su hermosura;
sus príncipes son como carneros
que no hallan pasto,
y marchan sin fuerza
delante del perseguidor.

sufrió en 587 a. C., el desastre tantas veces vaticinado por los profetas, desde Moisés hasta Jeremías, y estuvo a punto de ser borrado de la lista de las naciones, pero en su inmensa miseria tuvo la suerte de poseer, en la persona de Jeremías, no sólo un poeta que describiera su ruina, como lo hizo Homero en la caída de Troya, sino un predicador, que explicara al resto del pueblo el sentido del castigo y lo consolara con la esperanza del perdón. Esta primera *Lamentación* es acróstica, es decir, las iniciales hebreas de los 22 versículos corresponden a las 22 letras del alfabeto hebreo, las cuales hemos conservado en la traducción. *Víase* se llama Jerusalén, por haber quedado sin hijos (habitantes), y más aún porque Dios, el divino Esposo, la ha abandonado. Cf. Is. 1, 21; 47, 9.

3. *Habito entre los gentiles*: No se trata solamente de los que estaban cautivos en Babilonia, sino también de aquellos que se habían refugiado en otros países para escapar a la deportación. Véase Jer. 43, 1 ss.

⁷Zain.

En los días de su aflicción
y de su migración
Jerusalén recuerda todos los bienes
de que gozó desde antiguo;
cómo cayó su pueblo
en manos del enemigo,
sin que nadie le ayudase;
y cómo la vieron sus adversarios
y riéronse de su caída.

⁸Het.

Jerusalén ha pecado gravemente,
por eso es ahora objeto de asco;
cuantos la honraban la deshonran,
pues han visto su desnudez;
y ella misma vuelve su rostro gimiendo.

⁹Tet.

Las faldas de su vestido están manchadas,
porque no pensaba en su fin;
cayó de modo sorprendente
y no tiene quien la consuele.
¡Mira, Yahvé, mi aflicción,
pues se engríe el enemigo!

¹⁰Yod.

El opresor extendió su mano
sobre todas sus preciosidades,
pues ella vio cómo en su Santuario
penetraron los gentiles,
de los cuales mandaste
que no entrasen en tu Congregación.

¹¹Caf.

Todo su pueblo suspira buscando pan;
dan sus joyas por pan
para recobrar la vida.
¡Mira, Yahvé, y contempla
cómo estoy envilecida!

¹²Lamed.

¡Oh vosotros todos
los que pasáis por el camino,
mirad y ved, si hay dolor
como el dolor que me hiere!
Pues Yahvé me ha afligido
en el día de su ardiente ira.

7. Sumergida en la miseria, Jerusalén recuerda las cosas deseables, es decir, la gloria pasada, el reino de David y Salomón, la magnificencia del Templo y del culto del Señor. Es lo que expresa el Dante al decir que no hay mayor dolor que acordarse de los tiempos felices en el infortunio (Inf. V).

8. Jerusalén se ha sumergido en sus pecados, y por esto ha perdido toda estabilidad; ha puesto su esperanza en las riquezas, poder y falsos dioses, y por eso tiene que gemir. ¡Cuántas veces el hombre moderno sigue las mismas ideologías que llevaron al pueblo de Israel a la perdición! Por lo cual nos exhorta San Agustín: "Vistas desde lo alto de las cosas divinas, las cosas de la tierra pierden su falsa grandeza, y parecen pequeñas y despreciables. De ahí es que las riquezas, la gloria, el poder, los honores y las creaciones, todo será mezquino para nosotros."

12. Me ha afligido: Vulgata: me ha vendimiado, es decir, me pisó como quien pisa uvas en el lagar. Cf. v. 13; Is. 16, 9; 63, 2 a.; Jer. 49, 9.

¹³Mem.

Desde lo alto mandó Él un fuego
que devora mis huesos,
tendió una red a mis pies,
me arrojó hacia atrás;
me ha entregado a la desolación,
desfallezco todo el día.

¹⁴Nun.

Ató con su mano el yugo de mis pecados,
que entretejidos pesan sobre mi cerviz;
me robó la fuerza.
El Señor me entregó
a quienes no puedo resistirme.

¹⁵Samec.

Desechó el Señor a todos los príncipes
que estaban en medio de mí;
fijó contra mí un plazo
para exterminar a mis jóvenes;
como un lagar ha pisado el Señor
a la virgen, hija de Judá.

¹⁶Ayin.

Por eso derramo lágrimas,
y son mis ojos fuentes de agua;
lejos de mí está el que me consuele,
el que reanime mi alma.
Desolados están mis hijos,
porque ha prevalecido el enemigo.

¹⁷Pe.

Sión extiende las manos,
sin que haya quien la consuele;
Yahvé dió una orden a los enemigos
que rodeasen a Jacob;
Jerusalén ha venido a ser para ellos
un objeto de abominación.

¹⁸Sade.

Justo es Yahvé,
pues yo fui rebelde contra sus órdenes.
Oíd, pues, todos los pueblos,
y contemplad mi dolor;
mis doncellas y mis jóvenes
han ido al cautiverio.

¹⁹Cof.

Llamé a mis amantes,
y me engañaron,
mis sacerdotes y mis ancianos
exhalando su alma en la ciudad,
buscando alimento para sustentar su vida.

13 a. El fuego dentro de los huesos, la red tendida, el yugo puesto sobre el cuello, son imágenes de la situación desesperada de la ciudad destruida. Se nota cómo brota ya el remordimiento. La ciudad castigada reconoce, por boca del profeta, la justicia de Dios y se declara culpable. Esto deberían hacer todos los pueblos en tiempo de grandes tribulaciones. "El sufrimiento es la red con que Dios pesca a los hombres, los saca del agua envenenada del vicio y los atrae a su corazón."

15. La virgen, hija de Judá, esto es, Jerusalén. Véase Jer. 14, 17.

19. Mis amantes: Alusión a la alianza de los reyes de Judá con Egipto que falló. Véase Jer. 2, 18; 37, 5 ss. y notas.

20 Resch.

¡Mira, Yahvé, estoy en angustias,
hierven mis entrañas;
mi corazón se revuelve en mí,
por cuanto he sido muy rebelde
por fuera hace estragos la espada,
y por dentro hay (otra) clase de muerte.

21 Schin.

Ellos oyen mis gemidos,
pero nadie me consuela;
todos mis enemigos conocen mi desgracia
y se alegran de esta ruina.
Envíales el día señalado,
para que sean como yo.

22 Tau.

Póngase de manifiesto
delante de Ti toda su maldad,
y trátalos como me has tratado a mí
por todos mis pecados;
porque son muchos mis suspiros,
y mi corazón desfallece.

CAPÍTULO II

SEGUNDA LAMENTACIÓN

1 Alef.

¡Como el Señor en su ira
ha oscurecido a la hija de Sión!
¡Como precipitó del cielo a la tierra
la gloria de Israel,
y en el día de su cólera
se olvidó del escabel de sus pies!

2 Bet.

Arrasó el Señor, sin compasión,
todas las moradas de Jacob;
destruyó en su saña
las fortalezas de la hija de Judá;
echó por tierra y amancilló el reino
y a sus príncipes.

3 Guimel.

En el ardor de su ira
quebrantó todo el poderío de Israel;
retiró su diestra frente al enemigo;
encendió en Jacob un fuego ardiente
que por todas partes devora.

20. Refiérese a los últimos días del sitio, cuando el enemigo había rodeado la ciudad y dentro de ella muchos murieron de hambre. Véase 4, 10.

22. *Trátales, etc.*: El deseo de que Dios castigase las maldades de los enemigos se cumplió en la destrucción de Babilonia. Cf. Dan. 5, 30; Esdr. 1, 1 y nota; S. 136, 8 a.

1. *La gloria de Israel*: Vulgata: *la inculta Israel*. *Escabel de sus pies*, llámase el Arca de la Alianza (I Par. 28, 2; S. 98, 5). Los judíos creían que Dios no permitiría la destrucción de la ciudad y del Templo donde estaba el Arca. Hinchados de orgullo, no reconocían el peligro y se burlaban de las condenaciones de los profetas. Cornelio a Lápide anota que por "escabel de sus pies" se entiende aquí todo el Templo que fue abrasado "porque del Arca bien se acordó el Señor, cuando por medio de Jeremías la sacó del Templo y la escondió para que no cayese en las manos de los caldeos". Cf. II Mac. 2, 5.

4 Dalet.

Entesó su arco como enemigo,
extendió su diestra cual adversario,
y destruyó cuanto era de bello aspecto;
en el pabellón de la hija de Sión
derramó como fuego su ira.

5 He.

El Señor se ha trocado en enemigo,
ha devorado a Israel;
ha derribado todos sus palacios,
ha destruido sus fortalezas;
ha multiplicado para la hija de Sión
los llantos y plañidos.

6 Vav.

Ha devastado su tabernáculo
como la choza de un huerto;
ha destruido su Santuario;
Yahvé ha borrado en Sión
las fiestas y los sábados;
y en el ardor de su ira
ha despreciado al rey y al sacerdote.

7 Zain.

El Señor ha desechado su altar,
ha abominado su Santuario;
ha entregado a los enemigos
los muros de sus baluartes;
resonaron gritos en la Casa de Yahvé
como en día de fiesta.

8 Het.

Determinó Yahvé destruir
la muralla de la hija de Sión;
extendió el cordel,
y no retiró su mano de la destrucción;
envolvió en luto
el antemural y el muro,
que languidecen juntos.

9 Tet.

Sus puertas se han hundido en el suelo;
destruyó y quebrantó sus cerrojos;
su rey y sus príncipes
están entre los gentiles;
ya no hay Ley,
y sus profetas no tienen visiones de Yahvé.

10 Yod.

Sentados en tierra
callan los ancianos de la hija de Sión;

4. *En el pabellón de la hija de Sión*, es decir, en Jerusalén.

6. *Su tabernáculo*, sinónimo de Santuario: el Templo. Cf. S. 88, 40; Is. 5, 5.

8. *Extendió el cordel*, la cuerda de medir. Es como si Dios hubiera consumado la destrucción según un plan, a manera de un constructor que toma primero las medidas. Cf. IV Rey. 21, 13 y nota. *Envolvió en luto el antemural y el muro*: Admírese la audacia del poeta, que llega a personificar hasta los muros.

9. *Su rey y sus príncipes están entre los gentiles*: Cf. 1, 3; 4, 20; Deut. 28, 36; IV Rey. 24, 15; 25, 7. *No tienen visiones*. Es muy notable esta expresión, en la cual no se excluye a sí mismo el profeta que tantas visiones había tenido.

se cubren la cabeza de ceniza
y se visten de cilicio;
inclinan a tierra sus cabezas
las vírgenes de Jerusalén.

¹¹*Caf.*

Mis ojos se consumen de tanto llorar,
mis entrañas hierven;
derrámase en tierra mi hígado
por el quebranto de la hija de mi pueblo,
al ver cómo los pequeñuelos y los lactantes
desfallecen en las plazas de la ciudad.

¹²*Lamed.*

Preguntan a sus madres:
¿Dónde hay pan y vino?
cuando, cual heridos,
se desmayan en las plazas de la ciudad;
cuando exhalan su alma
en el regazo de sus madres.

¹³*Mem.*

¿Qué puedo decirte,
y a quién compararte, hija de Jerusalén?
¿A quién te asemejaré, para consolarte,
oh virgen, hija de Sión?
Grande como el mar es tu llaga,
¿quién podrá curarte?

¹⁴*Nun.*

Tus profetas te anunciaron
visiones vanas y necias;
no manifestaron tu iniquidad
para evitar tu cautiverio;
te dieron por visiones
profecías falsas y seductoras.

¹⁵*Samec.*

Baten palmas contra ti
cuantos pasan por el camino;
silban, y menean la cabeza
contra la hija de Jerusalén.
¿Es ésta la ciudad
que tenía por nombre "Perfecta belleza"
y "Gozo de toda la tierra"?

¹⁶*Pe.*

Abren contra ti la boca
todos tus enemigos;
silban, rechinan los dientes
diciendo: "La hemos devorado";
éste es el día esperado;
ha llegado ya; lo estamos viendo.

¹⁷*Ayin.*

Yahvé ha ejecutado sus planes,

11. *Mi hígado:* "Para los hebreos el hígado era la fuente de la sangre y, por tanto, de la vida" (Bover-Cantera).

14. *Profecías falsas y seductoras:* Sobre los falsos profetas que fueron causa de la ruina de Jerusalén, véase Jer. 5, 31; 14, 14; 23, 13; Is. 58, 1, etc.

17. *Lo decretado desde antiguo* es lo que Dios había anunciado desde los tiempos antiguos por medio de los profetas. Véase Lev. 26, 14 ss.; Deut. 28, 15 ss., donde Moisés anunciaba ya esta infidelidad y su castigo.

ha cumplido lo decretado desde antiguo;
ha destruido sin compasión
para gozo del enemigo,
ha robustecido a tus adversarios.

¹⁸*Sade.*

Su corazón clama
por auxilio al Señor:
¡Oh muro de la hija de Sión,
derrama, cual torrente,
tus lágrimas noche y día;
no te concedas descanso;
ni reposen las niñas de tus ojos.

¹⁹*Cof.*

Levántate, clama de noche,
al comienzo de cada vigilia;
derrama, como agua, tu corazón
ante la faz del Señor;
alza hacia Él tus manos
por la vida de tus parvulitos
que desfallecen de hambre
en las esquinas de todas las calles.

²⁰*Resch.*

¡Mira, Yahvé, y contempla!
¿A quién jamás has tratado así?
¿Han acaso de comer las mujeres
el fruto de su seno,
los niños que acarician?
¿Han de ser asesinados
el sacerdote y el profeta
en el Santuario de Yahvé?

²¹*Schin.*

Yacen por tierra en las calles
jóvenes y ancianos;
mis doncellas y mis mancebos
cayeron al filo de la espada;
los mataste en el día de tu ira;
hiciste matanza sin piedad.

²²*Tau.*

Llamaste, como para día señalado,
de todas partes terrores contra mí,
y en aquel día de la ira de Yahvé
no hubo evadido ni fugitivo.
El enemigo aniquiló
a los que yo había acariciado y criado.

19. *Clama de noche:* La Vulgata dice: *alaba de noche*, expresión muy delicada, que da a Sefo ocasión para la siguiente nota: "Alaba al Señor por la corrección paternal que te da, y dale gracias por ella. No sólo en la prosperidad, sino también en la adversidad debemos alabar al Señor y ponernos en sus manos con humildad y confianza; y en esto se distingue el que sirve y obedece a Dios como un buen hijo a su padre, del otro que le sirve como un vil esclavo a su amo; que sólo a golpes hace su deber, y eso diciendo contra él mil reniegos, aunque inútiles."

20 ss. Los vv. 20-22 son la oración que Sión dirige al Señor. Estos mismos horrores se vieron, según el testimonio del historiador Flavio Josefo, en la segunda destrucción de Jerusalén, que se verificó a la letra y tal como lo había anunciado Jesús (Mat. 24). Véase 4, 10; Lev. 26, 29; Deut. 28, 53; Jer. 19, 9; Bar. 2, 3; Ez. 5, 10.

CAPÍTULO III

TERCERA LAMENTACIÓN

¹Alef.

Yo soy el hombre
que ha experimentado la aflicción
bajo la vara de la ira de (Dios).
²Me llevó y me hizo andar en tinieblas,
y no en luz.
³No cesa de volver contra mí
su mano todo el día.

⁴Bet.

Ha consumido mi carne y mi piel,
ha roto mis huesos;
⁵ha construido contra mí,
me ha cercado de amargura y dolor.
⁶Me colocó en lugar tenebroso,
como los muertos de ya hace tiempo.

⁷Guimel.

Me tiene rodeado por todos lados,
y no puedo salir;
me ha cargado de pesadas cadenas.
⁸Aun cuando clamo y pido auxilio
obstruye Él mi oración.
⁹Cierra mi camino con piedras sillares,
trastorna mis senderos.

¹⁰Dalet.

Fué para mí como oso en acecho,
como león en emboscada;
¹¹torció mis caminos y me destrozó,
me convirtió en desolación;
¹²rendió su arco,
y me hizo blanco de sus saetas.

¹³He.

Clavó en mi hígado
las hijas de su aljaba;
¹⁴soy el escarnio de todo mi pueblo,
su cantilena diaria.
¹⁵Me haré de angustias,
embriagarme de ajeno.

¹⁶Vav.

Me quebró los dientes con cascajo,
me sumergió en cenizas.
¹⁷Alejaste de mi alma la paz;
no sé ya lo que es felicidad;
¹⁸por eso dije:
"Pereció mi gloria y mi esperanza en Yahvé."

1. También esta elegía es acróstica, repitiéndose cada letra del alfabeto hebreo tres veces, es decir, como inicial de tres versos seguidos. Es el profeta quien habla en su propio nombre y en el del pueblo. A veces habla el pueblo mismo.

6. Los muertos de ya hace tiempo: La Vulgata dice: los muertos para siempre, es decir, que no tienen esperanza de volver a esta vida. Cf. S. 87, 5 s.; 142, 3.

7 ss. Estos versos recuerdan las quejas y lamentaciones de Job. Cf. Job 3, 23; 7, 20; 16, 12; 19, 8; 30, 20.

13. Las hijas de su aljaba, expresión poética que significa las saetas.

¹⁹Zain.

Acuérdete de mi aflicción
y de mi inquietud,
del ajeno y de la amargura.
²⁰Mi alma se acuerda sin cesar
y está abatida dentro de mí;
²¹meditando en esto recobro esperanza.

²²Het.

Es por la misericordia de Yahvé
que no hayamos perecido,
porque nunca se acaban sus piedades.
²³Se renuevan cada mañana;
grande es tu fidelidad.
²⁴Yahvé es mi porción, dice mi alma,
por eso espero en Él.

²⁵Tet.

Bueno es Yahvé para quien en Él espera,
para el que le busca.
²⁶Bueno es aguardar en silencio
la salvación de Yahvé.
²⁷Bueno es para el hombre
llevar el yugo desde su juventud.

19 ss. Después de la desesperación (v. 18) vuelve el desolado al único remedio que queda a los afligidos: la esperanza en Dios, cuya misericordia es eterna. El mejor título a su compasión es nuestra miseria (S. 85, 1 y nota). San Pablo enseña que el fruto de la prueba es la esperanza (Rom. 5, 1 ss.). "Aunque caminase yo en medio de las tinieblas de la muerte, ningún mal temeré, porque Tú estás conmigo; tu vara y tu báculo son mi consuelo" (S. 22, 4).

22. Véase Jer. 46, 28 y nota.

24. Véase Is. 42, 1-4; 41, 9; Mat. 12, 20.

25. Según el Salmo 32, 22, la bondad de Dios está en proporción con la confianza que en ella tenemos. Escuchemos lo que escribe San Bernardo al Papa Eugenio: "Os lo digo, Santísimo Padre, sólo Dios es aquel a quien nunca buscamos en vano; siempre lo hallamos si deseamos encontrarlo." Véase S. 31, 10; 70, 1; 111, 7; Prov. 16, 20; Rom. 12, 12; 1 Cor. 13, 19.

26. Norma preciosísima para capear los temporales de la vida con la seguridad de ser auxiliados en tiempo oportuno. Oigamos al respecto la voz de un alma piadosa: "¡Cuántas veces nos cuesta aguardar en silencio! No sabemos aguardar; es un arte bien difícil de aprender. Cuando estamos en necesidad y creemos no poder ya llevar nuestra cruz; cuando estamos oprimidos por todos lados y creemos estar rodeados sólo por enemigos; cuando sentimos cómo nos abandonan nuestras fuerzas y vemos el abismo al cual nos acercamos, un abismo que nos atrae poderosamente, nos parece imposible aguardar en silencio la salud de Dios. Día y noche suplicamos a Dios, cada pensamiento, cada latido del corazón es una plegaria la que —aparentemente— Dios no escucha. Sólo la confianza ilimitada en Él y la seguridad de Su presencia nos hace aguardar en silencio la salud de Dios. Y esta paciencia es buena cosa que nos hace fuertes, que nos ayuda a sobrelevar todo, que siempre será premiada, pues Dios ayuda siempre... quizás en muy otra forma de como nos lo hemos imaginado y como lo hemos pedido, pero siempre en la mejor forma para nosotros. Por eso, buena cosa es aguardar en silencio la salud de Dios." Cf. v. 28; Judit 8, 20; S. 36, 4 s.; 129, 5 s.; Prov. 20, 22; Is. 30, 15; 32, 17 s.; Miq. 7, 7, etc.

27. Doctrina para la educación de los hijos. La juventud, inexperta y rebosante de vida física, es excesivamente carnal, y esto le oculta las luces del espíritu. De ahí la necesidad de la disciplina, que el mismo Dios aconseja muchas veces (Prov. 22, 15; 19, 18; 26, 3).

²⁸*Yod.*

Siéntese aparte en silencio,
pues (*Dios*) se lo ha impuesto;
²⁹ponga en el polvo su boca;
quizá haya esperanza;
³⁰ofrezca la mejilla al que le hiere,
hártese de oprobio.

³¹*Caf.*

Porque no para siempre desecha el Señor;
³²después de afligir usa de misericordia
según la multitud de sus piedades;
³³pues no de buena gana humilla Él,
ni aflige a los hijos de los hombres.

³⁴*Lamed.*

¿Acaso el Señor no está viendo [tierra,
cómo son pisoteados todos los cautivos de la
³⁵cómo se tuerce el derecho de un hombre
ante la faz del Altísimo,
³⁶cómo se hace injusticia a otro en su causa?

³⁷*Mem.*

¿Quién puede decir algo,
y esto se realiza sin la orden de Yahvé?
³⁸No proceden de la boca del Altísimo
los males y los bienes?
³⁹Por qué, pues, se queja el hombre viviente?
(*Quejese*) más bien de sus propios pecados.

⁴⁰*Nun.*

Examinemos y escudriñemos nuestros cami-
y convirtámonos a Yahvé. [nos,
⁴¹Alcemos nuestro corazón, con nuestras ma-
a Dios en el cielo. [nos,
⁴²Hemos pecado, y hemos sido rebeldes;
Tú no has perdonado.

29. Parafraseando el vers. 29, el Doctor Místico da la siguiente receta para las purificaciones pasivas: "A la verdad, no es este tiempo de hablar con Dios, sino de poner, como dice Jeremías, su boca en el polvo, si por ventura le viniere alguna actual esperanza, sufriendo con paciencia su purgación. Dios es el que anda aquí haciendo pasivamente la obra en el alma; por eso ella no puede nada."
33. Vemos aquí que Dios no se goza en vernos sufrir.

36. Santo Tomás observa que Dios no obra jamás contra la justicia, pero sí más allá de la justicia, a causa de la misericordia, que es inseparable de Él. Cf. Denz. 1.014.

39. En el libro de Job encontramos grandes enseñanzas a este respecto. No se trata de lamentarse, pues el mismo Jesús lo hizo (S. 68 y notas), sino de no olvidar que Dios es padre y por tanto infaliblemente bueno y más sabio que nosotros en procurar nuestro bien.

42. Es éste uno de los muchos casos en que la Biblia nos muestra la *contrición colectiva*, es decir, que no sólo individualmente deben confesarse y llorarse los pecados (Neh. cap. 9; Dan. 9, 5 ss.; S. 89, 15; Bar. 1, 15 ss. y nota, etc.). Los sacerdotes de Israel, lo mismo que David y Daniel, lloraban entre el vestíbulo y el altar por los pecados del pueblo (Joel 2, 17); y también el pueblo pagano de Nínive, con su rey a la cabeza, manifestó públicamente su arrepentimiento, que los salvó de la destrucción (véase Jonás 3). Con más razón aún debiera existir en la sociedad cristiana esta contrición colectiva, pues que conocemos mejor el dogma de la caridad social y de la comunicación de bienes espirituales en el Cuerpo místico. ¿Y quién podría de-

⁴³*Samec.*

Te cubriste de tu ira y nos perseguiste,
mataste sin piedad;
⁴⁴pusiste una nube delante de Ti
para que no penetrase la oración;
⁴⁵nos convertiste en desecho y basura
en medio de las naciones.

⁴⁶*Ayin.*

Abren contra nosotros su boca
todos nuestros enemigos;
⁴⁷nos amenazan el terror y la fosa,
la devastación y la ruina:
⁴⁸Mis ojos derraman ríos de agua
por el quebranto de la hija de mi pueblo.

⁴⁹*Pe.*

Deshácese mis ojos sin cesar en continuo
⁵⁰hasta que Yahvé levante la vista [llanto,
y mire desde el cielo.
⁵¹Mis ojos me consumen el alma
por todas las hijas de mi ciudad.

⁵²*Sade.*

Como a ave me dieron caza
los que me odian sin motivo,
⁵³me encerraron en la cisterna,
pusieron sobre mí la losa,
⁵⁴las aguas subieron por encima de mi cabeza,
y dije: "Perdido estoy."

⁵⁵*Cof.*

Desde lo más profundo de la fosa
invocé tu nombre;
⁵⁶Tú oíste mi voz. ¡No cierras tus oídos
a mis suspiros, a mis clamores!
⁵⁷Cuando te invoqué te acercaste
y dijiste: "No temas."

⁵⁸*Resch.*

Tú, Señor, defendiste mi alma,
salvaste mi vida,
⁵⁹Tú ves, oh Yahvé, mi opresión;
hazme justicia;
⁶⁰ves todos sus deseos de venganza,
todas sus maquinaciones contra mí.

cir que las naciones cristianas han de sentirse menos culpables que aquellas otras? Muy al contrario, San Pablo enseña que si merece condenación el que prevarica contra la Ley de Moisés, "¿cuánto más grandes suplicios, si lo pensáis, merecerá aquel que hollare al Hijo de Dios, y tuviere por vil la Sangre del Testamento, por la cual fué santificado, y ultrajare al Espíritu de la gracia?" (Hebr. 10, 29).

44. La *nube* que cubre la oración es el pecado, porque el pecado priva al alma del calor y de la luz del Sol eterno y la separa de Aquel que es su vida.

55 ss. Son los sentimientos del Salmo "De profundis" (129). Cuanto más impotentes y abatidos estamos, tanto más se complace ese Dios misericordioso en ayudarnos y tanto más resalta de ello su gloria, al mostrar que todo lo hace por puro amor y bondad, sin derecho ni reivindicación por nuestra parte. Dios es rico en misericordia (Ef. 2, 4). Jamás se levanta su ira sin ser suavizada por su misericordia. ¿No es la misericordia de Dios la verdadera causa de la Encarnación y Redención que Él dispuso "movido del excesivo amor con que nos amó"? (Ef. 2, 4-5).

⁶¹*Schin.*

Tú, oh Yahvé, oíste todos sus insultos,
todas sus tramas contra mí,
⁶²las palabras de mis enemigos,
y cuanto maquinan contra mí siempre.
⁶³Mira, cuando se sientan y cuando se levantan
yo el objeto de sus canciones. [tan,

⁶⁴*Tau.*

Tú les darás, oh Yahvé, su merecido,
conforme a la obra de sus manos.
⁶⁵Cegarás su corazón,
los (*cubrirás*) con tu maldición;
⁶⁶los perseguirás con furor
y los destruirás debajo del cielo, oh Yahvé.

CAPÍTULO IV

CUARTA LAMENTACIÓN

¹*Alef.*

¿Cómo se ha oscurecido el oro!
¿Cómo el oro fino perdió su valor!
Dispersas están las piedras del Santuario
en las esquinas de todas las calles.

²*Bet.*

Los nobles hijos de Sión,
estimados como oro puro,
¿cómo son tenidos por vasos de barro,
obra de manos de alfarero!

³*Guimel.*

Aun los chacales dan la teta
y amamantan a sus cachorros;
la hija de mi pueblo se muestra cruel
como los avestruces del desierto.

⁴*Dale.*

La lengua del niño de pecho,
de sed se pega al paladar;

los pequeñuelos piden pan,
y no hay quien se lo reparta.

⁵*He.*

Los que comían manjares delicados,
perecen por las calles;
abrazan el estiércol
los que se criaron entre púrpura.

⁶*Vav.*

La maldad de la hija de mi pueblo
es mayor que el pecado de Sodoma,
que fué destruida en un momento,
sin que nadie pusiera en ella la mano.

⁷*Zain.*

Brillaban sus príncipes más que la nieve,
eran más blancos que la leche,
y sus cuerpos más rojos que el coral;
un zafiro era su talle.

⁸*Het.*

Ahora su aspecto es más oscuro
que la misma oscuridad;
no se los reconoce en las calles;
su piel se les pega a los huesos,
seca como un palo.

⁹*Tet.*

Más dichosos son los traspasados por la es-
que los muertos de hambre, [pada
que mueren extenuados
por falta de los frutos del campo.

¹⁰*Yod.*

Las manos de las mujeres, de suyo compasivas,
cucen a sus propios hijos;
les sirven de comida
entre las ruinas de la hija de mi pueblo.

¹¹*Caf.*

Yahvé ha apurado su furor,
derramando su ardiente ira;
encendió en Sión un fuego
que ha devorado sus fundamentos.

¹²*Lamed.*

No creían los reyes de la tierra,
ni cuantos habitan el orbe,
que el adversario, el enemigo,
entraría por las puertas de Jerusalén.

¹³*Mem.*

(Entraron en ella)
a causa de los pecados de sus profetas.

64 ss. Sobre estas imprecaciones que pudieran parecer faltas de caridad, véase la nota al Salmo 108, 1.

1. Jeremías habla de las paredes y piedras del Templo, antes cubiertas de oro, pero ahora ahumadas y renegridas por el incendio. Todo esto es una imagen del pueblo decaído, otrora tan floreciente.

3. Los chacales. Véase Is. 34, 14. Sobre el *over-*

trus que abandona sus huevos, véase Job 39, 14 ss.
4. Este concepto expresado aquí en sentido material, se halla manifestado con gran elocuencia en la profecía de Amós (8, 11) con relación a los tiempos del fin, en los cuales habrá hambre y sed de oír la Palabra de Dios y no se conseguirá. En el mismo sentido cita este pasaje el Papa Benedicto XV en la Encíclica "Spiritus Paraclitus", donde dice a los predicadores: "¿Cómo podría nuestra alma prescindir de ese alimento? ¿Y cómo es posible que el sacerdote señale a los demás el camino de la salvación si él mismo descuida instruirse por la meditación de la Escritura? ¿Y con qué derecho podría jactarse de ser en el ministerio sagrado el guía de los ciegos, la luz de aquellos que andan en tinieblas, el doctor de los ignorantes, el maestro de los niños que halla en la Ley la regla de la ciencia y de la verdad (Rom. 2, 19) si se niega a escudriñar esta ciencia de la Ley y cierra la entrada de su alma a la luz de lo alto? ¡Ah, cuántos ministros sagrados, por haber descuidado la lectura de la Biblia, perecen ellos mismos de hambre y dejan perecer un grandísimo número de almas!" Cf. Ecl. 51, 32; Am. 8, 11.

7. Sus príncipes: Vulgata: *sus nazareos*, los que por un tiempo o para toda la vida se habían consagrado a Dios.

13. Insiste una vez más en el concepto de que la mala levadura fué culpable de la putrefacción de la masa (I Cor. 5, 6; Gál. 5, 9), es decir, que la defección del pueblo, que produjo la caída de Jerusalén, fué obra de sus conductores espirituales. Lo mismo había de pasar en los días del Evangelio, en el cual se distingue entre el pueblo, que en grandes masas estaba con Jesús, y la Sinagoga farisaica y envidiosa que tramó su muerte a espaldas del pueblo.

y de las culpas de sus sacerdotes,
que en medio de ella
derramaron la sangre de los justos.

¹⁴Nun.

Erraban por las calles,
como ciegos manchados de sangre,
y no se podía tocar sus vestidos.

¹⁵Samec.

¡Apartaos! ¡Un inmundo!,
les gritaban.
¡Apartaos, apartaos! ¡No toquéis!
Cuando huyendo vagaron errantes,
los paganos decían:
"No han de demorar (entre nosotros)."

¹⁶Ayin.

El rostro de Yahvé
los ha dispersado,
no volverá a mirarlos,
pues no respetaban a los sacerdotes,
y nadie se compadecía de los ancianos.

¹⁷Pe.

Nuestros ojos desfallecían
esperando en vano nuestro socorro;
desde nuestra atalaya
buscábamos con nuestras miradas
un pueblo que no pudo salvar.

¹⁸Sade.

Espiaban nuestros pasos,
impidiéndonos pasar por nuestras plazas.
Acercóse nuestro fin,
cumpliéronse nuestros días;
porque nuestro fin ha llegado.

¹⁹Cof.

Más veloces que las águilas del cielo,
eran nuestros perseguidores;
nos perseguían por los montes,
nos armaban emboscadas en el desierto.

²⁰Resch.

El espíritu de nuestro rostro,
el ungido de Yahvé,
fue tomado preso en los hoyos de ellos;
y nosotros decíamos que bajo su sombra
viviríamos entre las naciones.

²¹Schin.

Aunque prorrumpes en júbilo
y te gozas, hija de Edom,
que habitas en la tierra de Us;
también a ti llegará el cáliz,
y embriagada te desnudarás.

17. Alusión a la alianza con Egipto. Véase 1, 19; Jer. 37, 5 ss.

19 a. En el desierto: Allí fue preso el rey Sedecías (Jer. 39, 5; 52, 8), a quien se llama el ungido del Señor, a causa del carácter teocrático del reino de Israel.

21. Los edomitas, enemigos hereditarios de Israel (Jer. 49, 7 y nota). Su alegría será de corto tiempo, porque llegará a ellos el cáliz, esto es, la ira del Señor. Cf. S. 136, 7 y nota.

²²Tau.

Hija de Sión,
tiene su término tu iniquidad;
El no volverá a llevarte al cautiverio;
pero castigará tu iniquidad,
oh hija de Edom,
pondrá al descubierto tus pecados.

CAPÍTULO V

ORACIÓN DEL PROFETA JEREMÍAS

¹Acuérdate, Yahvé,
de lo que nos ha sobrevenido,
mira y considera nuestro oprobio.

²Nuestra herencia
ha pasado a manos de extranjeros,
y nuestras casas en poder de extraños.

³Hemos quedado huérfanos, sin padre,
y nuestras madres son como viudas.

⁴A precio de plata
tenemos que beber nuestra agua,
y por dinero compramos nuestra leña.

⁵Somos perseguidos
llevando (el yugo) sobre nuestro cuello;
estamos fatigados,
y no hay para nosotros descanso.

⁶Tendimos la mano a Egipto
y a Asiria, para saciarnos de pan.

⁷Pecaron nuestros padres
que ya no existen,
y nosotros llevamos sus culpas.

⁸Nos dominan esclavos;
y no hay quien (nos) libre de su mano.

⁹Con peligro de nuestra vida
tratamos de conseguir nuestro pan,
temiendo la espada del desierto.

¹⁰Nuestra piel se abrasa como un horno,
a causa del ardor del hambre.

¹¹Deshonraron a las mujeres en Sión,
a las vírgenes en las ciudades de Judá.

¹²Los príncipes

22. No volverá a llevarte. En efecto, en la última dispersión de Israel, que dura todavía, no fue llevada en cautiverio la nación como tal, sino que se dispersó el pueblo, siendo muchos vendidos como esclavos. Filíon interpreta esto en sentido mesiánico, citando a Jer. 30, 3; 31, 37.

1. El título "Oración del profeta Jeremías", que comúnmente se da a este capítulo, falta en el texto, mas no hay duda de que el gran profeta es autor de esta fervorosa plegaria. Comienza describiendo vivamente el estado lamentable de su pueblo que sufre el cautiverio.

7. Pecaron nuestros padres: "No somos nosotros inocentes (v. 16); pero más culpables son nuestros padres: fueron ellos los autores de los desórdenes del día, y murieron sin experimentar estos males" (Páramo). Véase sobre este punto Ex. 20, 5 y nota.

8. No se refiere a una subversión social como la del comunismo, en que el siervo llegue a mandar a su amo, sino que habla, en sentido político, de esa sujeción en que había caído Israel bajo un pueblo que la nación escogida miraba como inferior. Aquí se ve cuán falsa es la presunción de los fariseos en Juan 8, 33. Cf. Esdr. 9, 9; Bar. 2, 5.

9. La espada del desierto: las invasiones de los nómadas del desierto.

fueron colgados de las manos
y despreciados los rostros de los ancianos.

¹³ Los mancebos llevan el molino,
y los niños caen bajo la carga de leña.

¹⁴ Faltan los ancianos en la puerta,
y los jóvenes han dejado de cantar.

¹⁵ Cesó el gozo de nuestro corazón;
se han tornado en duelo nuestras danzas.

¹⁶ Cayó de nuestra cabeza la diadema;
¡ay de nosotros, que hemos pecado!

¹⁷ Por eso está enfermo nuestro corazón,
y se han oscurecido nuestros ojos:

13. *Los mancebos llevan el molino:* Se trata de las dos piedras de que se componía el molino casero. La Vulgata vierte: *abusaron de las jóvenes deshonestamente.*

16. *¡Ay de nosotros, que hemos pecado!* Si el orgullo es el primero de nuestros vicios y el principio de nuestras desgracias, no hay duda de que sólo puede curarse por medio de la humildad. Ahora bien, el acto más humillante es para el hombre la confesión de los pecados, el franco reconocimiento de que él es nada y que sus obras son malas. Tal actitud desarma a Dios, como dice Tertuliano, y la misericordia ocupa el puesto de la maldición.

¹⁸ porque el monte Sión está desierto,
y por él se pasean las raposas.

¹⁹ ¡Mas Tú, oh Yahvé,
permaneces eternamente,
tu trono (*subsiste*)
de generación en generación.

²⁰ ¿Cómo podrías olvidarte
de nosotros para siempre,
abandonarnos por largo tiempo?

²¹ ¡Conviértenos a Ti, Yahvé,
y nos convertiremos!

¡Renueva nuestros días,
para que sean como antes!

²² ¿O nos has rechazado por completo? [mo]
¿Te has airado contra nosotros hasta el extre-

19. Esta esperanza mesiánica en Aquél cuyo reino no tendrá fin es el consuelo de Israel en todas sus grandes pruebas. Cf. S. 9, 8; 71, 7 s.; 101, 13 y 27.

21. Es una gran lección de doctrina este reconocimiento de nuestra incapacidad para convertirnos a Dios; si Él no nos convierte, es decir, si Él no nos da la gracia de la conversión. Igual concepto expresa Jeremías con respecto a la salvación final de Israel. Véase Jer. 30, 13 y nota.

BARUC

INTRODUCCIÓN

En el canon se agrega a las Lamentaciones el pequeño y bellissimo libro de Baruc, en hebreo "Benédito", cuyo texto original se ha perdido, pero que nos ha llegado en la versión griega de los Setenta, cuyos autores, judíos, lo admitían por lo tanto, como auténtico y canónico.

Tras una breve introducción histórica (1, 1-14) trae esta profecía la confesión de los pecados del pueblo desterrado que implora la misericordia de Dios (1, 15-3, 18), y termina con amonestaciones y palabras de consuelo (3, 9-5, 9). *Añádese como capítulo sexto una carta del profeta Jeremías (6, 1-72) en que éste condena con notable elocuencia la idolatría y el materialismo en el culto.*

No hay duda de que el autor es aquel Baruc que conocemos como amanuense de Jeremías quien le dictó sus profecías y luego, hallándose preso, le encargó las leyera delante del pueblo, como lo hizo también más tarde ante los príncipes (Jer. cap. 36).

Después de la caída de Jerusalén Baruc acompañó a Jeremías a Egipto (Jer. 43); más tarde, en 582, lo encontramos en Babilonia entre los israelitas cautivos, a los cuales en presencia del rey Jeconías leyó su libro (Bar. 1, 3). Regresó a Jerusalén con una suma de dinero y vasos destinados para el culto del Templo.

La autoridad canónica del libro que algunos intentaron negar, está asegurada por la Tradición y por la solemne decisión del Concilio Tridentino.

El texto hebreo se ha perdido. Por eso seguimos la Vulgata.

CAPÍTULO I

¹Estas son las palabras del libro que escribió Baruc, hijo de Nerías, hijo de Maasías, hijo de Sedecías, hijo de Sedei, hijo de Helcias, en Babilonia. ²El año quinto, el día siete del mes, en el tiempo que los caldeos se apoderaron de Jerusalén y la incendiaron.

BARUC Y LOS DESTERRADOS. ³Y leyó Baruc las palabras de este libro en presencia de Jeconías, hijo de Joakim, rey de Judá, y delante

de todo el pueblo que había venido a oír la lectura del libro, ⁴y delante de los magnates e hijos de los reyes, y delante de los ancianos, y delante del pueblo desde el más pequeño hasta el más grande de todos cuantos habitaban en Babilonia, junto al río Sodi; ⁵los cuales oyéndolo lloraban y ayunaban, y oraban ante el Señor. ⁶E hicieron una colecta de dinero, según la posibilidad de cada uno; ⁷y lo remitieron a Jerusalén, a Joakim, hijo de Helcias, hijo de Salom, sacerdote, y a los sacerdotes, y a todo el pueblo que se hallaba con él en Jerusalén. ⁸Baruc recibió también los vasos de la Casa del Señor, los robados del Templo, para volverlos al país de Judá, el día diez del mes de Siván: los vasos de plata que había hecho Sedecías, hijo de Josías, rey de Judá. ⁹Pero Nabucodonosor, rey de Babilonia, había deportado de Jerusalén a Jeconías, a los príncipes, a todos los magnates y al pueblo del país llevándolos cautivos a Babilonia.

CARTA DE LOS DESTERRADOS A LOS JUDÍOS DE JERUSALÉN. ¹⁰Y dijeron: "He aquí que os enviamos dinero; comprad con él holocaustos y sacrificios expiatorios e incienso, y haced ofrendas, y ofrecedlo todo sobre el altar del Señor, Dios nuestro. ¹¹Y rogad por la vida de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y por la vida de Baltasar, su hijo, a fin de que los días de ellos sobre la tierra sean como los del cielo. ¹²Y el Señor nos conceda fortaleza, y nos haga ver la luz, para que vivamos bajo la sombra de Nabucodonosor, rey de Babilonia, y bajo la sombra de su hijo Baltasar, y les sirvamos a ellos por largo tiempo y seamos gratos a sus ojos. ¹³Rogad también por nosotros mismos al Señor, Dios nuestro; porque hemos pecado contra el Señor, Dios nuestro, y no se ha apartado su ira de sobre nosotros hasta el día presente. ¹⁴Y leed este libro que os enviamos, dándole lectura en el Templo del Señor, en un día de fiesta o en un día oportuno."

5. *Lloraban*, etc. Nótese el fruto espiritual de la Palabra de Dios leída en público. Véase Jer. 36, 3 ss. y nota. Cf. el decreto del Concilio Tridentino sobre la enseñanza y predicación de la Sagrada Escritura (Sesión V del 17 de junio de 1546), y el canon 400 del Código Canónico sobre la explicación de la Sagrada Escritura en las Catedrales.

10. *Sobre el altar del Señor*, es decir, en el lugar donde antes estaba el altar de los holocaustos y donde seguían ofreciendo sacrificios, como se ve en Jer. 41, 5 y Esdr. 2, 68.

11. ¡Qué ejemplo tan heroico de amor a los enemigos! Ruega por los reyes perseguidores y es súbdito leal de ellos. Del mismo modo reconoce S. Pablo la autoridad de Nerón (Rom. 13, 1 ss.) y manda rogar especialmente por las autoridades "porque esto es bueno y agradable a Dios" (I Tim. 2, 1-3). Cf. 2, 21. *Baltasar, su hijo*: quiere decir, su sucesor mediato.

2. El año quinto de la destrucción de Jerusalén corresponde al año 582 a. C.

3. El rey Jeconías (Joakim) fue llevado a Babilonia en 597, diez años antes de la caída de Jerusalén. Véase IV Rey. 24, 8 ss. Cf. nota introductoria.

CONFESIÓN DE LOS PECADOS. ¹⁵Así diréis: "Del Señor, Dios nuestro, es la justicia, mas de nosotros, la confusión de nuestros rostros, como está sucediendo en este día a todo Judá y a los moradores de Jerusalén, ¹⁶a nuestros reyes y nuestros príncipes, a nuestros sacerdotes y nuestros profetas, y a nuestros padres. ¹⁷Hemos pecado en presencia del Señor, Dios nuestro y no le creímos, desconfiando de Él. ¹⁸No le estuvimos sumisos, ni quisimos escuchar la voz del Señor, Dios nuestro, para proceder conforme a los mandamientos que El nos había dado. ¹⁹Desde aquel día en que el Señor sacó de la tierra de Egipto a nuestros padres hasta el día de hoy, hemos sido rebeldes al Señor, Dios nuestro, y nos apartamos lejos para no oír su voz. ²⁰Por lo cual se pegaron a nosotros muchos desastres, y las maldiciones —intimadas por el Señor a su siervo Moisés el día en que sacó de la tierra de Egipto a nuestros padres para darnos una tierra que mana leche y miel—, como aparece en este día. ²¹No quisimos escuchar la voz del Señor, Dios nuestro, conforme a todo lo que decían los profetas que El envió a nosotros; ²²y cada uno de nosotros nos fuimos tras las inclinaciones de nuestro perverso corazón, para servir a dioses ajenos, obrando el mal delante de los ojos del Señor, Dios nuestro.

CAPÍTULO II

JUSTICIA DE LOS CASTIGOS DIVINOS. ¹Por eso el Señor, Dios nuestro, cumplió su palabra, que había pronunciado contra nosotros, y contra nuestros jueces, gobernadores de Israel, y contra nuestros reyes y nuestros príncipes, contra todo Israel y Judá, ²de que el Señor traería sobre nosotros grandes males, cuales jamás se han visto debajo del cielo, como los que han sucedido en Jerusalén, conforme a lo que se halla escrito en la Ley de Moisés: ³que comería un hombre la carne de su propio hijo y la carne de su hija. ⁴Y entrególos al poder de todos los reyes comarcanos nuestros, como escarnio y objeto de horror entre todas las naciones, entre las que el Señor nos ha dispersado. ⁵Esclavos hemos venido a ser, en vez de amos, por haber pecado contra el Señor, nuestro Dios, no obedeciendo a su voz. ⁶Del Señor, Dios nuestro, es la justicia; de

nosotros, empero, y de nuestros padres, la confusión del rostro, como se ve en este día. ⁷Todos estos males que el Señor nos había amenazado, han venido sobre nosotros; ⁸pero nosotros no acudimos al Señor, Dios nuestro, para rogarle y para convertirnos, cada uno, de los designios de nuestro perverso corazón. ⁹Por esto echó el Señor mano del castigo y lo descargó sobre nosotros; pues justo es el Señor en todas sus obras que nos ha mandado. ¹⁰No quisimos escuchar su voz para caminar según sus mandamientos que había puesto delante de nuestros ojos.

IMPLOCIÓN DE MISERICORDIA. ¹¹Ahora, pues, oh Señor, Dios de Israel, que sacaste a tu pueblo del país de Egipto con mano fuerte y por medio de portentos y prodigios, con tu gran poder y con brazo extendido, y te adquiriste el nombre que hoy tienes; ¹²hemos pecado, hemos obrado impiamente; nos hemos portado inicualemente, oh Señor, Dios nuestro, contra todos tus mandamientos. ¹³Aléjese de nosotros tu indignación, porque somos pocos los que hemos quedado entre las naciones donde nos dispersaste. ¹⁴Escucha, Señor, nuestros ruegos, y nuestras súplicas, y libranos por amor de Ti mismo, y haz que hallemos gracia a los ojos de aquellos que nos han deportado; ¹⁵a fin de que conozca todo el mundo que Tú eres el Señor, Dios nuestro, y que tu nombre ha sido invocado sobre Israel y sobre su linaje. ¹⁶Vuelve, oh Señor, tus ojos hacia nosotros desde tu santa Casa, inclina tus oídos y escúchanos. ¹⁷Abre tus ojos y mira, porque no son los muertos, que están en el sepulcro y cuyo espíritu ha sido separado de sus entrañas, los que tributan honra al Señor y reconocen su justicia, ¹⁸sino el alma que está afligida por causa de la grandeza del mal que ha cometido, y que anda encorvada y macilenta y con los ojos caídos. El alma hambrienta, esa es la que te tributa gloria, oh Señor, y (*reconoce*) tu justicia.

¹⁹Pues no apoyados en la justicia de nuestros padres y de nuestros reyes, derramamos nuestras plegarias y pedimos misericordia ante tu acatamiento, oh Señor, Dios nuestro, ²⁰sino porque has descargado sobre nosotros tu indignación y furor, según habías anunciado por medio de tus siervos los profetas, diciendo:

11. "Este recurso a la misericordia de Dios y a su propio honor, es frecuente en los profetas y se lee asimismo en la oración de Daniel 9, 19 y en Ex. 32, 11" (Nácar-Colunga). Véase en el vers. 14 otro recurso, de no menor fuerza: el amor que Dios se tiene a sí mismo.

15. El Señor es Dios de Israel, por lo cual los israelitas se consideran hijos suyos que llevan su nombre y son objeto privilegiado de su poder y misericordia. Cf. Ex. 4, 22; 19, 5 a.; Deut. 26, 15; Is. 63, 15 y la oración del Eclesiástico (Ecl. 36).

17. Ese mismo pensamiento aparece en otros pasajes del Antiguo Testamento (S. 6, 6 y nota; 87, 11 ss.; 113, 17; Ecl. 17, 26; Is. 38, 18 ss.). Por eso las esperanzas del Antiguo Testamento se concentran más que en la salvación del alma sola, en la resurrección de los cuerpos la cual traerá el Mesías (Job 19, 25 a. y nota).

15. Esta oración de Baruc tiene mucha semejanza con la de Daniel (Dan. 9, 7 ss.). *Del Señor es la justicia.* Cf. 2. 6. La destrucción de Jerusalén y el cautiverio fueron la consecuencia de sus pecados propios (v. 17) y de las prevaricaciones de sus padres (v. 19). No olvidemos el "Mea culpa" en tiempos de calamidad general. Véase la nota sobre la contrición colectiva en Lam. 3, 42.

20. Véase Lev. 26, 14 ss.; Deut. 28, 15; Lam. 2, 47. 3. Véase Lev. 26, 29; Deut. 28, 53; Jer. 19, 9; Lam. 2, 20 y nota; 4, 10.

5. Véase Lam. 3, 8 y nota. 6 ss. Esta es la característica de la verdadera contrición: el reconocimiento de la justicia con que el Señor nos castiga. Véase la oración de Daniel (Dan. 9, 13-18) y la de Dan. 3, 27 ss., que la Iglesia usa como Introito en la Dom. XX de Pent.

CAPÍTULO III

²¹Esto dice el Señor: "Inclinad vuestro hombro y vuestra cerviz, y servid al rey de Babilonia, y así viviréis tranquilos en la tierra que Yo di a vuestros padres. ²²Mas si no obedeciereis la orden del Señor, Dios nuestro, de servir al rey de Babilonia, ²³haré cesar en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén las voces de alegría y de gozo, y los cantares del esposo y de la esposa, y quedará todo el país un desierto sin habitantes." ²⁴Pero no obedecieron la orden tuya de servir al rey de Babilonia; y por eso cumpliste tus palabras que anunciaste por tus siervos los profetas: que serían sacados de su lugar los huesos de nuestros reyes y los huesos de nuestros padres. ²⁵Y he aquí que han sido arrojados al ardor del sol, y a la escarcha de la noche; y murieron entre crueles dolores, causados por el hambre, por la espada y la peste. ²⁶Y el Templo sobre el cual había sido invocado tu nombre, lo redujiste al estado en que se halla hoy día, a causa de las maldades de la casa de Israel y de la casa de Judá. ²⁷Sin embargo, has obrado con nosotros, oh Señor, Dios nuestro, con toda tu bondad, y con toda aquella tu gran misericordia; ²⁸como lo habías declarado por boca de Moisés, siervo tuyo, el día en que le mandaste escribir tu Ley a la vista de los hijos de Israel, ²⁹diciendo: "Si no obedeciereis a mi voz, esta grande muchedumbre de gente será reducida a un muy pequeño número en las naciones, entre las cuales la dispersaré; ³⁰porque Yo sé que no me escucharán, pues es un pueblo de dura cerviz; pero volverá en sí, cuando esté en la tierra de su cautiverio; ³¹y conocerán que Yo soy el Dios suyo. Y les daré un corazón, y entenderán; oídos, y oirán. ³²Me tributarán alabanza en la tierra de su cautiverio, y se acordarán de mi nombre. ³³Ablandarán su dura cerviz y su malignidad; pues se acordarán de lo que sucedió a sus padres por haber pecado contra Mí. ³⁴Entonces los conduciré otra vez a la tierra que prometí con juramento a sus padres, a Abraham, a Isaac y a Jacob; y serán señores de ella; y los multiplicaré, y no disminuirán. ³⁵Y estableceré con ellos otra alianza eterna para que Yo sea, su Dios, así como ellos serán el pueblo mío; y no removeré jamás a mi pueblo, los hijos de Israel, de la tierra que les he dado."

21 ss. Véase Jer. 27, 8 ss. El cautiverio y la sumisión al rey de Babilonia son las condiciones de la restauración del pueblo judío. Cf. 1, 11 y nota.

25. Por la espada y la peste: Así dice el texto griego. La Vulgata dice *desierto* en lugar de *peste*.

26. En el vers. 16 el profeta habla del Templo como si existiera aún. Aquí en el v. 26, vemos claramente que está en ruinas y que Baruc escribió su libro después de su destrucción.

29 ss. Véase Lev. 26, 27 ss.; Deut. 28, 62 ss.; 30, 1 ss. "La conversión del pueblo a su Dios será perfecta; es descrita admirablemente" (Fillion). Esta profecía va más allá de la restauración después del destierro, la cual no fué perfecta ni en sentido material ni espiritual.

35. Estableceré con ellos otra alianza eterna... y no removeré jamás, etc. Esta profecía tendrá su pleno cumplimiento en el reino mesiánico. Véase II Rey. 7, 7-16; Tob. 13, 12; Jer. 31, 31 ss.; 32, 40; 33, 17-26; Lam. 4, 22 y nota; Os. 2, 19; Miq. 4, 7.

CONTINUACIÓN DE LA FLEGARIA. ¹Y ahora, Señor todopoderoso, Dios de Israel, un alma angustiada y un espíritu acongojado dirige a Ti sus clamores. ²Atiende, Señor, y ten piedad de nosotros, porque eres un Dios misericordioso; y apiádate de nosotros, porque hemos pecado en tu presencia. ³Tú permaneces eternamente; pero nosotros habremos de perecer para siempre? ⁴Oh Señor todopoderoso, Dios de Israel, escucha ahora la oración de los muertos de Israel, y de los hijos de aquellos que pecaron ante Ti, y no quisieron escuchar la voz del Señor, su Dios, por lo cual se ha pegado a nosotros el mal. ⁵No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres; acuérdate, sí, en este tiempo, de tu poder y de tu nombre. ⁶Porque Tú eres el Señor, Dios nuestro; y nosotros, oh Señor, te tributaremos alabanza. ⁷Pues por eso has llenado de temor nuestros corazones, a fin de que invoquemos tu nombre y te alabemos en nuestra cautividad, ya que nos hemos alejado de la iniquidad de nuestros padres que pecaron delante de Ti. ⁸Henos aquí hoy en nuestro cautiverio, en donde nos tienes dispersos para que seamos objeto de escarnio y maldición, y para expiación de todas las maldades de nuestros padres, que se apartaron del Señor, Dios nuestro.

EXHORTACIÓN A LA SABIDURÍA. ⁹Escucha, Israel, los mandamientos de vida; aplica tus oídos para aprender la sabiduría. ¹⁰¿Cuál es el motivo, oh Israel, de que estés en tierra de enemigos? ¹¹Y de que hayas envejecido en país extranjero, contaminándote con los muertos, y de que ya se te cuente en el número de los que descienden al sepulcro? ¹²Porque has abandonado

4. Los impertos de Israel son los mismos desterrados, puesto que son como una nación muerta y destinada a la perdición si Dios no los salva milagrosamente. *Se ha pegado a nosotros el mal*: El profeta usa esta expresión gráfica otra vez (la primera en 1, 20), para señalar lo inevitable e inseparable que era el mal para los judíos. Eran casi una misma cosa, ellos y el mal.

9. Escucha, oh Israel: Este apóstrofe, que empieza como el famoso *Schmá Israel* (Deut. 6, 4), es la respuesta suavisima del Padre Celestial a la sincera confesión precedente y contiene uno de los más sublimes elogios de la Sabiduría.

12. La razón que aquí da el mismo Dios del origen de todos los males, coincide con lo que Israel ha confesado en el vers. 4, y se aplica igualmente a todos los tiempos. Así como la Sabiduría que viene de Dios, trae consigo todos los bienes (Sab. 7, 11), la falta de ella es causa de todos los males. "Vemos hoy día males sin número, guerras cada vez más terribles, luchas entre las clases sociales, entre el capital y los trabajadores, la destrucción de la familia y del hogar, de la personalidad y de la dignidad humanas. Vemos luchas ideológicas, esfuerzos titánicos para alcanzar fortuna, poder, honor; los cuales, si fracasan, hacen del hombre el ser más infeliz del mundo. Vemos adelantos técnicos y progresos científicos que debieran ser destinados para servir al bienestar de la humanidad y que son empleados como medios de destrucción. ¿Por qué todo eso? se pregunta el hombre y Dios le contesta por boca del profeta Baruc: «Porque has abandonado la fuente de la sabiduría. Si hubieses andado por la senda de Dios, habitarías en perpetua paz» (Eliás).

la fuente de la sabiduría. ¹³Si hubieses andado por la senda de Dios, vivirías en perpetua paz. ¹⁴Aprende dónde está la sabiduría, dónde la fortaleza, dónde la inteligencia, para que sepas también dónde hay longevidad y vida, y dónde está la luz de los ojos y la paz. ¹⁵¿Quién halló la morada de la sabiduría? ¿Quién penetró en sus tesoros? ¹⁶¿Dónde están los príncipes de las naciones y los dominadores de las bestias de la tierra? ¹⁷¿Aquellos que jugaban con las aves del cielo, ¹⁸y atesoraban la plata y el oro en que los hombres ponen su confianza, y en cuya adquisición jamás acababan de saciarse; aquellos que labraban con tanto afán la plata, de modo que sus obras eran sin igual? ¹⁹Exterminados fueron y descendieron a los infiernos, y en su lugar se levantaron otros. ²⁰Generaciones jóvenes vieron la luz, y habitaron sobre la tierra, pero desconocieron el camino de la sabiduría; ²¹no comprendieron sus sendas, ni la abrazaron sus hijos; por eso ella se alejó de su rostro. ²²No se oyó palabra de ella en el país de Canaán, ni fué vista en Temán. ²³Asimismo los hijos de Agar, que van en busca de la prudencia que procede de la tierra, los negociantes de Merra y de Temán, los autores de parábolas y los investigadores de la inteligencia, ignoraron igualmente el camino de la sabiduría y olvidaron sus sendas.

²⁴¡Oh Israel, cuán grande es la casa de Dios, y cuán espacioso el lugar de su posesión! ²⁵Grande es y no tiene término; excelso es e inmenso. ²⁶Allí vivieron los famosos gigantes, que hubo al principio, de elevada estatura, diestros en la guerra. ²⁷No a éstos eligió el Señor, ni encontraron la senda de la doctrina; por esto perecieron. ²⁸Y por cuanto no tuvieron sabiduría perecieron por su necedad. ²⁹¿Quién subió al cielo y se apoderó de ella, y la hizo descender de las nubes? ³⁰¿Quién atravesó los mares y la halló, y la trajo por oro purísimo? ³¹No hay quien pueda conocer los caminos de ella, ni investigar sus sendas. ³²Solamente Aquel que sabe todas las cosas, la conoce y la descubrió con su inteligencia; Aquel que fun-

dó la tierra para siempre y la pobló de animales y cuadrúpedos; ³³Aquel que envía la luz y ella marcha; la llama y ella obedece temblando. ³⁴Las estrellas difunden su luz en sus atalayas, y lo hacen con alegría. ³⁵Fueron llamadas, y dijeron: "Aquí estamos"; y gozosas dieron luz al que las creó. ³⁶Este es nuestro Dios, ningún otro será reputado por tal a su lado. ³⁷El halló todos los caminos de la sabiduría, y la dió a su siervo Jacob, y a Israel, su amado. ³⁸Después de esto, se ha dejado ver sobre la tierra, y conversó con los hombres.

CAPÍTULO IV

EL CAMINO DE LOS MANDAMIENTOS. ¹Este es el libro de los mandamientos de Dios, y la Ley que permanece eternamente. Todos los que la guardan, llegarán a la vida; mas los que la abandonan, a la muerte. ²Conviértete, Jacob, y tenla asida; camina al resplandor de su luz. ³No des tu gloria a otro, ni tu dignidad a una nación extraña. ⁴Dichosos somos nosotros, los de Israel, porque sabemos lo que agrada a Dios.

PALABRAS DE CONSUELO. ⁵Ten buen ánimo, oh pueblo de Dios, memorial de Israel. ⁶Fuisteis vendidos a las naciones, mas no para ruina. Por haber provocado la indignación de Dios, por eso fuisteis entregados a los enemigos. ⁷Pues irritasteis a Aquel que os creó, al Dios eterno, ofreciendo sacrificios a los demonios en lugar de Dios. ⁸Olvidasteis al Dios, vuestro Creador, y contristasteis a Jerusalén, vuestra nodriza. ⁹Porque ella vió venir sobre vosotros la ira de Dios, y dijo: Escuchad, vecinas de Sión;

35. Véase Is. 30, 36. *Gozosas de servir.* Aquí, como en Job 38, 7, se alude a la naturaleza purísima, tal como salió de sus manos antes de la maldición que trajo el pecado (Cf. Gén. 3, 17). Ahora, según S. Pablo, ella espera con ansia su restauración junto con la "redención de nuestros cuerpos" (Rom. 8, 19 ss.). Es de notar que está condenada la tesis de que el mundo ha de ser totalmente aniquilado de modo natural (Denz. 717 a.).

37. Se acentúa aquí el privilegio de Israel como depositario de la Sabiduría revelada, privilegio que S. Pablo expone en Rom. 9, 1-5. Véase S. 147, 8 s. y notas.

38. Los santos Padres entienden este pasaje de la Sabiduría personificada, o sea, del Verbo-Jesús. La Sabiduría que habló por Moisés y los profetas, se manifestó en persona para conversar con los hombres. Véase Juan 1, 14; Tit. 2, 11; 3, 4; Hebr. 1, 1 ss.; Ex. 33, 11; Prov. 6, 22; Sab. 7, 26 y notas.

1. Este es el libro etc. Se refiere a la Ley y, especialmente, a la Sabiduría, de la cual trata el cap. 3. Notable texto que es un ardiente llamado a que estudien la divina Escritura cuantos aspiran a ser sabios. Véase Ecl. 39, 1 y nota.

2. A este elogio de la Ley de Dios podrían añadirse otros muchos pasajes semejantes, p. ej. S. 118, 105, por lo cual el IV Concilio de Constantinopla dispone que el Santo Evangelio que nos trae estas luces, debe venerarse lo mismo que la Cruz y la Imagen de Cristo. "Siempre ve claro en su camino, vaya por donde quiera, el que tiene por antorcha la Ley de Dios" (San Ambrosio).

4. ¡Saber lo que agrada a Dios! Sobre esta altísima bienaventuranza véase Ecl. 1, 34; 2, 19; 4, 15 y notas.

15 ss. Demuestra que la sabiduría no se encuentra entre los hombres, porque pertenece a Dios. Sin embargo, Él la pone a la disposición de los hombres en su Palabra revelada y se apresura a prodigarla a todo el que la desea. Véase Sab. 6, 14 s.; Sant. 1, 5.

16 ss. Observemos aquí las mismas ilusiones que todavía engañan a los hombres de hoy. ²²s. Enumera pueblos que poseían renombre de sabios. Temán, tribu de Edom, conocido por este concepto (Jer. 49, 7 y nota). Los hijos de Agar: los árabes. En vez de Merra leen algunos Madán, porque Merra es nombre desconocido. La prudencia que procede de la tierra: ¡No parece ésta una expresión de S. Pablo? Cf. Gál. 1, 11 s.; I Cor. caps. 1-3. David opone elocuentemente esta sabiduría humana a la que viene de Dios (S. 118, 85 y nota).

24. La casa de Dios: el admirable universo, que David celebra en los Salmos 8; 18 y 103.

26. Tampoco los gigantes antediluvianos eran sabios. De lo contrario no habrían perecido en el diluvio. Véase 6, 1 ss.; Job 22, 15; Sab. 14, 6; Ecl. 16, 8.

29. ¿Quién subió? Ciertamente ningún hombre, pero sí Jesús, el que bajó del cielo (Juan 3, 13) donde vió al Padre (Juan 6, 46). Él es quien lo conoce (Juan 1, 18). Véase Prov. 30, 4 y nota.

Dios me ha enviado una aflicción grande; ¹⁰pues he visto la cautividad de mis hijos y de mis hijas, que hizo venir sobre ellas el Eterno. ¹¹Yo los he criado con gozo, pero con llanto y con dolor los he despedido. ¹²Ninguno se alegre de mí al verme viuda y desamparada. Muchos me abandonaron por los pecados de mis hijos, por cuanto se desviaron de la Ley de Dios; ¹³y no conocieron sus preceptos, ni anduvieron por el camino de los mandamientos de Dios, ni siguieron con justicia por las sendas de su verdad.

¹⁴Vengan las vecinas de Sión, y consideren la cautividad que el Eterno hizo venir sobre mis hijos e hijas; ¹⁵porque trajo sobre ellos una nación remota, una nación desvergonzada y de otra lengua, ¹⁶que no respeta al anciano, ni se apiada de los niños; que arranca a la viuda sus queridos, dejándola desolada y sin hijos. ¹⁷Y yo, ¿en qué puedo yo ayudarlos? ¹⁸Aquel que envió sobre vosotros los males, El mismo os librará de las manos de vuestros enemigos. ¹⁹Andad, hijos míos, andad; yo me quedo solitaria. ²⁰Me quitó el vestido de alegría, y me vestí del saco de rogativa, y clamaré al Altísimo todos los días de mi vida.

SOPORTAD CON PACIENCIA EL CASTIGO. ²¹Tened buen ánimo, hijos míos, clamad al Señor, y El os librará del poder y de las manos de los príncipes enemigos; ²²que yo espero del Eterno vuestra salud; pues el Santo me ha consolado por la misericordia que os vendrá de parte del Eterno, Salvador nuestro. ²³Pues con lágrimas y sollozos os dejé ir; mas el Señor os devolverá otra vez a mí con gozo y alegría duradera. ²⁴Porque al modo que las vecinas de Sión vieron cómo fuisteis llevados al cautiverio, así verán muy presto vuestra salud que de Dios vendrá sobre vosotros con grande gloria y resplandor eterno. ²⁵Hijos míos, soportad con paciencia la ira de Dios que ha descargado sobre vosotros. En breve verás la ruina de tu enemigo que te persiguió, y pondrás tu pie sobre su cerviz. ²⁶Mis delicados (*hijos*) anduvieron por caminos ásperos; porque han sido llevados como un rebaño robado por el enemigo. ²⁷Tened confianza, hijos míos, y clamad al Se-

ñor; pues Aquel que os transportó, se acordará de vosotros. ²⁸Porque así como por vuestra voluntad os descarriasteis de Dios, así al convertiros de nuevo le buscaréis con una voluntad diez veces mayor. ²⁹Pues Aquel que os envió estos males, El mismo traerá un gozo sempiterno con la salud que os dará.

³⁰Ten confianza, oh Jerusalén, pues te consuela Aquel que te dio el nombre. ³¹Perecerán los malos que te han maltratado; serán castigados los que se alegraron en tu ruina. ³²Castigadas serán las ciudades a las cuales han servido tus hijos, y aquella que recibió a tus hijos. ³³Pues como ella se alegró en tu ruina, y saltó de gozo por tu caída, así se verá angustiada en su desolación. ³⁴Yo pondré fin al alborozo de su muchedumbre, y su jactancia se convertirá en llanto. ³⁵Porque el Eterno enviará fuego sobre ella por largos días, y será habitada por demonios durante mucho tiempo. ³⁶Mira, oh Jerusalén, hacia el oriente y contempla el gozo que Dios te envía. ³⁷He aquí que vuelven tus hijos que tú enviaste dispersos, vienen desde el oriente hasta el occidente, reunidos por la palabra del Santo, gozándose en la gloria de Dios.

CAPÍTULO V

ALEGRÍA POR LA VUELTA DE LOS DESTERRADOS. ¹Despójate, Jerusalén, del vestido de tu luto y de tu aflicción, y vístete del esplendor y de la gloria sempiterna que te viene de Dios. ²Dios te rodeará con el manto doblado de la justicia y pondrá sobre tu cabeza la diadema de la gloria del Eterno. ³Pues Dios mostrará su esplendor en medio de ti a todos los que viven debajo del cielo. ⁴Porque el nombre que te impondrá Dios para siempre, será éste: "Paz de la justicia y Gloria de la piedad."

⁵Levántate, Jerusalén, sube a lo alto, y dirige tu vista hacia el oriente, y mira cómo se congregan tus hijos, desde el oriente hasta el occidente, en virtud de la palabra del Santo, llenos

12 s. Dios distingue entre los malos hijos y su Jerusalén que sigue siendo su amada. Así también la Iglesia subsistirá santa aunque muchos prevariquen y remiguen de ella.

15. Alusión a los babilonios que hablaban el idioma arameo (caldeo).

22. El Santo: sinónimo de Dios. Aquí puede referirse también al Mesías; pues algunos de los vv. siguientes suenan como vaticinios mesiánicos (vv. 24 y 29). *Me ha consolado*: En todo este capítulo prevalece la esperanza sobre el miedo, y predomina la confianza en el auxilio divino. Jerusalén espera en el Señor, el Señor será su Libertador y protector; no será confundida (S. 24, 20; 25, 1; 30, 25; 55, 5; 60, 4, etc.). La esperanza la hace sufrir con paciencia todas las humillaciones y la conforta en todas las aflicciones. "Sólo la esperanza, Señor, obtiene misericordia ante Ti, dice S. Bernardo, y es sólo en el vaso de la esperanza en que pones el bálsamo de tu misericordia" (Serm. III de Annunt.). Cf. Jer. 17, 17 y nota.

28. Esta profecía se refiere en primer lugar al regreso del cautiverio; en segundo, a la conversión definitiva del pueblo judío. Véase Deut. 4, 30 y nota. S. Juan contiene igual profecía (19, 37), transcribiendo la de Zacarías 12, 10. Cf. Apoc. 1, 7.

30. El nombre: El nombre de Jerusalén (*Ursalim* en la forma más antigua) significa "Ciudad de Paz". Dios dará a este nombre su pleno sentido, de modo que Jerusalén tiene sobrado motivo para consolarse (véase S. 121 y notas).

35. Véase Is. 13, 21; 34, 14; Jer. 50, 39.

37. Reunidos por la palabra del Santo: "Esto en sentido alegórico se cumplió, cuando de todas partes del mundo concurrieron las naciones a abrazar la fe de Cristo e incorporarse en el seno saludable de su Iglesia" (Scio).

1 ss. Este anuncio de bellísimo lirismo recuerda las profecías de Tobías 13, 11-23; Is. 60, 1 ss.

4. La paz es el fruto de la justicia, como lo expresa Isaias (32, 17). Sobre el sentido de este concepto véase S. 4, 6, donde el salmista habla de los sacrificios de justicia, o sea, de obediencia a la Ley, superiores a los de iniciativa propia. *Gloria de la piedad*: la gloria que debe ser fruto de la piedad.

de gozo porque Dios se ha acordado de ellos. ⁶Partieron de ti a pie, llevados por los enemigos; pero Dios te los devolverá traídos con honor, como en trono real. ⁷Porque Dios ha decretado abatir todo monte alto y las rocas eternas, y terraplenar los valles hasta el nivel de la tierra, para que Israel camine con seguridad para gloria de Dios. ⁸Aun las selvas y todos los árboles aromáticos harán sombra a Israel, por orden de Dios. ⁹Porque Dios guiará a Israel con alegría, a la luz de su majestad, mediante la misericordia, y la justicia que de Él viene.

APÉNDICE

CARTA DE JEREMÍAS A LOS DESTERRADOS. Copia de la carta que envió Jeremías a los que habían de ser llevados cautivos a Babel por el rey de los babilonios, para anunciarles lo que Dios le había mandado.

CAPÍTULO VI

¹Por los pecados que habéis cometido delante de Dios, seréis llevados cautivos a Babilonia por Nabucodonosor, rey de los babilonios. ²Llegados a Babilonia, permaneceréis allí muchos años y un largo tiempo, hasta siete generaciones; después de lo cual os sacaré de allí en paz. ³Ahora bien, en Babilonia veréis dioses de oro, de plata, de piedra y de madera, llevados en hombros, que causan temor a las gentes. ⁴Guardaos, pues, de imitar a los extranjeros, de modo que os amedrentéis y vengáis a concebir temor de ellos. ⁵Cuando veáis, detrás y delante de ellos la turba que los

7. *Las rocas eternas:* "Eterno es un epíteto poético que recuerda que estos montes existen desde los tiempos más remotos, desde la creación. Cf. Gén. 49, 26; Deut. 33, 15, etc." (Billion). Véase S. 67, 16 y nota. 9. Véase nota 4. "Las palabras del profeta rebasando el hecho histórico del retorno a la patria, anuncian la gloria esplendorosa de la edad mesiánica" (Bover-Cantera).

1. Como prevención contra el contagio de la idolatría, al cual tan propenso estaba Israel. Dios formula en este capítulo el más formidable sarcasmo contra la adoración de las estatuas paganas. Si bien la Iglesia permite y legitima el culto de las imágenes, la lectura de este capítulo significa una elocuente lección para que conservemos la espiritualidad de ese culto, según las palabras de Jesús que nos revelan el deseo del Padre de ser adorado en espíritu y verdad (Juan 4, 23 s.). Véase Ex. 20, 4 y nota; Deut. 16, 22; S. 105, 19; 133 b, 4; Sab. 13, 11 ss. y notas. No han de confundirse con esas imágenes las de la Cruz y del divino Crucificado; pues el mismo Jesús enseñó que este instrumento de nuestra redención sería como la Serpiente de bronce levantada por Moisés para que su vista curase las mordeduras de la Serpiente, en este caso figura del Tentador (Juan 3, 14; Núm. 21, 9).

2. *Siete generaciones:* El destierro se extenderá por espacio de 70 años, según Jer. 29, 10. El profeta quiere aquí seguramente expresar la misma idea. "En el Oriente es común computar la generación en diez años, por ser ésta la edad nubil" (Jünemann).

3. No olvidemos esta jactancia enseñada por el mismo Dios, hoy que tanto se alaba a los hombres. Véase S. 148, 13 y nota.

adora, decid en vuestro corazón: "Oh Señor, a Ti se ha de adorar." ⁶Porque mi Ángel estará con vosotros y Yo mismo tendré cuidado de vuestras almas.

IMPOTENCIA RIDÍCULA DE LOS ÍDOLOS. ⁷Pues los (*ídolos*) tienen una lengua pulida por el artifice, y aunque están dorados y plateados, son un mero engaño e incapaces de hablar. ⁸Al modo que se hace con una doncella, amiga de galas, así toman el oro que recibieron, ⁹y aderezan coronas sobre las cabezas de sus dioses; y sucede a veces que los sacerdotes roban a sus dioses el oro y la plata y lo gastan para sí mismos. ¹⁰Aun dan de él a las ramerías y adornan a las meretrices, y de nuevo, después de recobrarlo de las ramerías engalanan a sus dioses. ¹¹Mas éstos no saben librarse del orín ni de la polilla. ¹²Los revisten también de púrpura y les limpian el rostro a causa del muchísimo polvo que hay en sus templos. ¹³Uno tiene un cetro en su mano, como el juez de un distrito, mas no puede quitar la vida al que le ofende. ¹⁴Otro tiene en su mano una espada, o un hacha; mas no se puede librar a sí mismo de la guerra, ni de los ladrones. Por donde se ve que no son dioses.

¹⁵No los temáis. Porque los dioses de ellos son como una vasija de un hombre; si se quiebra, para nada sirve. ¹⁶Colocados en los templos, sus ojos se cubren del polvo que levantan los pies de los que entran. ¹⁷Y como es encerrado detrás de muchas puertas el que ofendió al rey, y como se practica con uno que es conducido a muerte, así los sacerdotes aseguran las puertas con cerraduras y cerrojos, para que los ladrones no despojen a los dioses. ¹⁸Enciéndenles también lámparas, y en mayor número que para sí mismos, pero ellos no pueden ver ninguna de ellas, porque son como las vigas del templo. ¹⁹Dicen que las sierpes que salen de la tierra, les lamen el interior, cuando se los comen juntamente con sus vestiduras sin que ellos mismos lo sientan. ²⁰Sus caras se vuelven negras por el humo que hay en el templo. ²¹Sobre su cuerpo y sobre su cabeza vuelan lechuzas, golondrinas, y otras aves, y también los gatos andan sobre ellos. ²²Por donde podéis conocer que no son dioses; y por lo mismo, no los temáis.

6. Dios toma aquí la palabra para confirmar lo que iba diciendo al profeta. *Mi Ángel:* Véase Ex. 23, 20 s.; 32, 34; 33, 2.

9. Véase a este respecto el episodio de los sacerdotes de Bel (Dan. 14). También en Israel había malos manejos de los fondos del Templo, por lo cual el rey Joás quitó a los sacerdotes la administración de esos dineros y la puso en manos de otros (IV Rey. 12, 1-16), lo cual tuvo que repetir el rey Josías, uno de los dos únicos que la Biblia elogia como santos después de David (Ecl. 49, 1 ss.). Véase IV Rey. 22, 3 ss.

17. Se burla aquí el profeta de los ídolos cubiertos de alicates y exvotos que tientan a los ladrones.

19. *Las sierpes.* No las serpientes en sentido propio, sino los reptiles e insectos en general, probablemente la carcoma que destruye poco a poco el interior de las estatuas de madera.

²³El oro que tienen es para bien parecer; pero si alguno no los limpia del orín, ya no brillan. Ni aun cuando fueron fundidos, lo sintieron. ²⁴Y a pesar de que no hay en ellos espíritu alguno, fueron comprados a sumo precio. ²⁵Llevados son en hombros, como que no tienen pies; mostrando así a los hombres su vergüenza. Avergonzados sean también aquellos que los adoran. ²⁶Si caen en tierra no pueden levantarse por sí mismos; ni por sí mismos pueden ponerse en movimiento si alguno los pone en pie; y como a los muertos, así les son presentadas ofrendas. ²⁷Estas ofrendas las venden y malgastan los sacerdotes, y también sus mujeres conservan una parte para sí; no dan nada de ello al pobre ni al desvalido. ²⁸Tocan los sacrificios de ellos las mujeres parturientas y las menstruantes. Conociendo, pues, por esto que no son dioses, no los temáis.

²⁹Mas, ¿cómo es que los llaman dioses? Es porque las mujeres presentan dones a estos dioses de plata, de oro y de madera; ³⁰y los sacerdotes están sentados en las casas de ellos, rasgadas sus túnicas, rapadas la cabeza y la barba y teniendo descubierta la cabeza; ³¹y rugen dando gritos delante de sus dioses, como en un banquete fúnebre. ³²Los sacerdotes les quitan parte de sus vestidos, para vestir a sus mujeres y a sus hijos. ³³Hágaseles mal, o hágaseles bien, no pueden retribuirlo. No pueden poner rey, ni quitarlo. ³⁴Y asimismo no pueden dar riquezas, ni una pieza de cobre. Si alguno les hace un voto, y no lo cumple, ni de esto se quejan. ³⁵No pueden librar a un hombre de la muerte, ni amparar al débil contra el poderoso. ³⁶No restituyen la vista a ningún ciego, ni libran a nadie de la necesidad. ³⁷No se compadecen de la viuda, ni son bienhechores de los huérfanos. ³⁸Semejantes a las piedras del monte son esos sus dioses de madera y piedra, dorados y plateados. Con-

fundidos serán sus adoradores. ³⁹¿Cómo, pues, es posible creer y decir que son dioses?

⁴⁰Aun los mismos caldeos los deshonran. Pues al ver que uno no puede hablar porque es mudo, le presentan a Bel, rogándole que le haga hablar; ⁴¹como si (Bel) pudiera entenderlos. Y ellos mismos, cuando se dan cuenta de su error, los abandonan, porque sus dioses no tienen conocimiento. ⁴²Las mujeres, ceñidas de cordones, se sientan en los caminos, quemando carozos de aceitunas, ⁴³y si una de ellas, atraída por algún transeúnte, duerme con él, zahiere a su compañera de que ésa no fué apreciada como ella, ni roto su cordón. ⁴⁴Todas las cosas que se hacen con ellos, no son más que embuste. ¿Cómo, pues, es posible creer y decir que son dioses?

⁴⁵Han sido fabricados por artifices y orfebres. No serán otra cosa que lo que quieran los sacerdotes que sean. ⁴⁶Aun los mismos artifices de los ídolos no son longevos. ¿Podrán, pues, serlo aquellas cosas que ellos fabrican? ⁴⁷Superchería y oprobio es lo que dejan a los venideros. ⁴⁸Porque si sobreviene alguna guerra o desastre, los sacerdotes deliberan consigo dónde guarecerse con ellos. ⁴⁹¿Cómo, pues, puede creerse que son dioses aquellos que no pueden librarse de la guerra, ni salvarse de las calamidades?

⁵⁰Mas un día se conocerá que ellos siendo cosa de madera, dorados y plateados, no son sino un embuste. Todas las naciones y todos los reyes verán claramente que no son dioses, sino obras de la mano de los hombres, y que no hay en ellos nada divino. ⁵¹Pero, ¿de dónde se conoce que no son dioses, sino obra de manos de hombres y que en ellos no hay nada divino? ⁵²Porque ellos no ponen rey en ningún país, ni dan lluvia a los hombres. ⁵³No pueden decidir las causas, ni librar de opresión a región alguna, impotentes como son. Son como cornejas entre el cielo y la tierra. ⁵⁴Porque cuando se prende fuego en el templo de esos dioses de madera, dorados y plateados, sus sacerdotes ciertamente echan a huir, y se ponen en salvo; pero ellos se queman en el templo, lo mismo que las vigas. ⁵⁵Ni a un rey ni a los enemigos

26. Véase como ejemplos I Rey. 5, 3 ss.; Dan. 14, 2 ss. Para entender el lenguaje de este capítulo hay que tener presente que es una sátira. "Como es de estilo en la sátira, el autor acentúa los rasgos ridículos, atribuyendo a los gentiles el sentir común de la gente ruda, y en lo que tal vez incurrieran los mismos hebreos cuando se dejaban arrastrar a la idolatría" (Nácar-Colunga). Para el profeta se trataba de dar a sus compatriotas una lección popular y fácilmente comprensible sobre el primer mandamiento del Decálogo. "No te fabricarás escultura ni imagen alguna de lo que existe arriba en el cielo, o abajo en la tierra, o por bajo de la tierra en las aguas. No te postarás ante ellas ni les darás culto" (Ex. 20, 4 s.).

27. Ya desde el Antiguo Testamento vemos que Dios asocia la idea de los pobres con la del culto, a fin de que ellos sean beneficiarios de las limosnas dadas a los templos. Véase II Mac. 3, 40 y nota, y la costumbre primitiva cristiana de repartir las ofrendas del altar entre el sacerdote, los pobres y las necesidades del culto. La misma idea, auténticamente cristiana, se expresa en la conducta de S. Agustín, S. Ambrosio y otros santos obispos que en tiempos de carestía vendían los vasos sagrados de la Iglesia para ayudar a los pobres.

30. Costumbres de luto, que estaban prohibidas a los sacerdotes israelitas (Lev. 19, 27 s.; 21, 5; Deut. 14, 1).

33. De aquí el antiguo dicho que se ha popularizado: Ni quito ni pongo rey. Cf. v. 52.

40. Desprecian a sus dioses pidiéndoles favores que saben que ésos no pueden otorgar. Es decir, que semejante oración, falta de fe, es un escarnio como el que Jesús señala en aquellos que alaban ruidosamente a Dios con los labios, mientras su corazón está lejos de Él (Mat. 15, 8; Is. 29, 13).

42 s. Refiérese a la prostitución cultural de las mujeres babilónicas.

45. La impía frase de Voltaire de que no es Dios quien ha hecho al hombre sino el hombre quien se inventó un Dios, tiene aquí una aplicación literal en la segunda parte del versículo. También S. Agustín dice que es un falso Cristo aquel que nos forjamos en nuestra mente cuando no conocemos su verdadera fisonomía revelada en el Evangelio.

50. Notable observación en la boca de Dios. Él es también el autor del orden temporal, y los objetos materiales pueden honrarlo, lo mismo que nuestras ocupaciones cotidianas, siempre que todo lo hagamos para su gloria (Col. 3, 17).

hacen resistencia. ¿Cómo, pues, creer o admitir que son dioses?

⁵⁵No se libran de ladrones, ni de salteadores. esos dioses de madera y piedra, plateados y dorados; porque aquéllos pueden más que ellos; ⁵⁶y les quitan el oro y la plata, y el vestido de que están cubiertos, y se marchan, sin que (esos dioses) puedan valerse por sí mismos. ⁵⁷Por manera que un rey que muestra su poder, o cualquier objeto útil en una casa, del cual se precia el dueño, o la puerta de la casa que guarda lo que hay dentro de ella, valen más que esos falsos dioses. ⁵⁸El sol, la luna y las estrellas, que alumbran y están puestos para sernos provechosos, obedecen a Dios. ⁵⁹Asimismo el relámpago se hace ver bien cuando aparece, y el viento sopla por todas las regiones. ⁶⁰Igualmente las nubes, cuando Dios les manda pasar por sobre la tierra, ejecutan lo mandado; ⁶¹y el fuego enviado de arriba para abrasar los montes y los bosques, cumple lo que se le

ha ordenado. Mas estos (ídolos), ni en la belleza, ni en la fuerza son comparables a ninguna de esas cosas. ⁶²Por eso no debe creerse ni decirse que sean dioses, cuando no pueden hacer justicia, ni hacer cosa alguna a los hombres.

⁶³Sabiendo, pues, que no son dioses, no los temáis. ⁶⁴Pues no pueden maldecir a los reyes ni bendecirlos; ⁶⁵tampoco muestran a los pueblos señales en el cielo, ni lucen como el sol, ni alumbran como la luna. ⁶⁶Más que ellos valen las bestias, porque huyendo pueden refugiarse bajo cubierto, y valerse de sí mismas. ⁶⁷De ninguna manera son dioses, como es evidente; por tanto no los temáis.

⁶⁸Porque así como no es buen guarda en el melonar un espantajo, así son sus dioses de madera, dorados y plateados. ⁶⁹Como el arbusto de espinas en un huerto, sobre el cual vienen a posar toda suerte de pájaros, y como un muerto arrojado al sepulcro tenebroso, así son estos dioses suyos de madera, dorados y plateados. ⁷⁰También por la púrpura y escarlata que sobre ellos se apolilla, se conocerá claramente que no son dioses. Ellos mismos son al fin carcomidos y serán un oprobio para el país. ⁷¹Mejor es, pues, el varón justo, que no tiene ídolos; porque está bien lejos de la ignominia.

59. Para sernos provechosos; es decir, hasta las cosas inanimadas son provechosas a los hombres, porque obedecen a Dios que las ha creado para ese fin. Sólo los ídolos son inútiles, son la basura del mundo.

62. Todo esto concuerda con lo expresado en Sab. 13, 6, según lo cual es menos reprehensible adorar a los astras de Dios que a la obra de nuestras manos. Véase allí la nota.

EZEQUIEL

INTRODUCCIÓN

Ezequiel, hijo de Buzi, de linaje sacerdotal, fué llevado cautivo a Babilonia junto con el rey Jeconías de Judá (597 a. C.) e internado en Tel-Abib a orillas del río Cobar. Cinco años después, a los treinta de su edad (cf. 1, 1), Dios lo llamó al cargo de profeta, que ejerció entre los desterrados durante 22 años, es decir, hasta el año 570 a. C.

A pesar de las calamidades del destierro, los cautivos no dejaban de abrigar falsas esperanzas, creyendo que el cautiverio terminaría pronto y que Dios no permitiría la destrucción de su Templo y de la Ciudad Santa (véase Jer. 7, 4 y nota). Había, además, falsos profetas que engañaban al pueblo prometiéndole en un futuro cercano el retorno al país de sus padres. Tanto mayor fué el desengaño de los infelices cuando llegó la noticia de la caída de Jerusalén. No pocos perdieron la fe y se entregaron a la desesperación.

La misión del Profeta Ezequiel consistió principalmente en combatir la idolatría, la corrupción por las malas costumbres, y las ideas erróneas acerca del pronto regreso a Jerusalén. Para consolarlos pinta el Profeta, con los más vivos y bellos colores, las esperanzas de la salud mesiánica.

Divídese el libro en un Prólogo, que relata el llamamiento del profeta (caps. 1-3), y tres partes principales. La primera (caps. 4-24) comprende las profecías acerca de la ruina de Jerusalén; la segunda (caps. 25-32); el castigo de los pueblos enemigos de Judá; la tercera (caps. 33-48), la restauración.

Es notable la última sección del profeta (40-48) en que nos describe en forma verdaderamente geométrica la restauración de Israel después del cautiverio: el Templo, la ciudad, sus arrabales y la tierra toda de Palestina repartida por igual entre las doce tribus (Nácar-Colunga).

Las profecías de Ezequiel descuellan por la riqueza de alegorías, imágenes y acciones simbólicas de tal manera, que S. Jerónimo las llama "mar de la palabra divina" y "laberinto de los secretos de Dios".

Ezequiel, según tradición judía, murió martir. La Iglesia conmemora su festividad el 10 de abril.

CAPÍTULO I

CIRCUNSTANCIAS DE LA PRIMERA VISIÓN. ¹El año trigésimo, el día cinco del cuarto mes, estando yo en medio de los cautivos, junto al río Cobar, se abrieron los cielos, y tuve visiones de Dios. ²El día cinco del mes, en el año quinto de la deportación del rey Jeconías, ³llegó la palabra de Yahvé al sacerdote Ezequiel, hijo de Buzi, en la tierra de los caldeos, junto al río Cobar; y estuvo allí sobre él la mano de Yahvé. ⁴Miré y vi cómo venía del norte un torbellino, una gran nube y un fuego que se revolvía dentro de sí mismo. Alrededor de ello había un resplandor y en su centro algo semejante a un metal brillante que salía del medio del fuego.

LOS CUATRO ANIMALES MISTERIOSOS. ⁵En el medio había la figura de cuatro seres vivientes,

1. El año trigésimo: quizá de la era babilónica instituida por Nabucodonosor, es decir, en el año 593, quinto del destierro del rey Jeconías. Es éste un punto muy discutido, y lo más seguro parece admitir que aquí se indica simplemente la edad del profeta. Cobar (hoy Chobur) se llama un tributario del Eufrates, en cuyas riberas se encontraban los desterrados del reino de Israel (IV Rey. 17, 6; 18, 11; I Par. 5, 26). Pero más probablemente se trata aquí del canal grande situado entre Nippur y Babilonia, que llevaba el nombre de Nahru Kabaru (Río Grande), hoy Schatt en Nil.

4. Esta grandiosa y célebre visión de Dios no es la única que nos ofrecen las Sagradas Escrituras. Podría estudiarse quizá una "iconografía bíblica de Dios" a través de los datos que contienen esas distintas visiones o teofanías, desde la zarza ardiente (Ex. 3, 2 ss.), hasta el trono de Dios según la suprema Revelación hecha a San Juan en Apoc. caps. 4 y 5 (véase la nota siguiente). En algunas se distingue claramente las divinas Personas del Padre y del Hijo. En otras, como en el éxtasis de Isaías (Is. 6, 1), el profeta ve a Dios en forma humana sentado en trono real, y no lo llama Yahvé como suele llamarse al Padre (cf. Juan 8, 54 y nota), sino Adonai, o sea "el Señor", como San Pablo llama a Jesús a diferencia del Padre (cf. I Cor. 1, 3; 8, 6, etc.), lo cual parece querer confirmar San Juan cuando nos dice que en dicho pasaje (Is. 6, 9 s.) Isaías vió su gloria (la de Cristo) y anunció la ceguera que existiría a este respecto (Juan 12, 39-41). Torbellino, nube, fuego, indican la presencia de Dios (véase v. 26 s. y nota; cf. Ex. 13, 21; III Rey. 8, 10; 19, 11 ss.; Nah. 1, 3; Mat. 17, 5; Hech. 1, 9). Un metal brillante (La Vulgata: *apariencia de electo*): traducción aproximativa de una palabra hebrea cuyo sentido es oscuro. Otros vierten: *refulgencia de bronce acicalado*; una imagen de ámbar; bronce en ignición, etc.

5. Cuatro seres vivientes: Otra traducción: *cuatro animales*: Cf. Apoc. 4, 7 s. Es la visión de los querubines (cf. 10, 14-22), espíritus angélicos que formaban el carro del Señor Dios (S. 17, 11), quien "se sienta sobre los querubines" (I Rey. 4, 5; S. 79, 2;

cuyo aspecto era éste: tenían semejanza de hombre; y cada uno tenía cuatro caras, y cada uno cuatro alas. Sus pies eran derechos, y la planta de sus pies como la planta del pie de un buey; y despedían centellas cual bronce brufido. Tenían manos de hombre por debajo de sus alas a los cuatro lados; y cada uno de los cuatro tenía la (misma) cara y las (mismas) alas. Sus alas se tocaban la una con la otra. Cuando caminaban no mudaban de

frente; cada uno caminaba cara adelante. Sus caras tenían esta forma: cara de hombre (por delante), tenían también, cada uno de los cuatro, cara de león, a la derecha; cara de toro, a la izquierda; y cara de águila (atrás). Sus caras y sus alas se extendían hacia arriba; cada cual tenía dos (alas) que se juntaban con las del otro, y dos cubrían su cuerpo. Y caminaba, cada cual, cara adelante; a donde los llevaba el espíritu allí andaban; no mudaban de frente al caminar. Estos animales tenían el aspecto de ascuas encendidas, semejantes a antorchas que como fuego resplandeciente discurrían por en medio de esos seres vivientes; y del fuego salían relámpagos. Los seres vivientes corrían y volvían cual fulgor de relámpago.

Is. 37, 16). Estaban representados, tanto en el Arca (cf. Ex. 25, 18 ss. y nota), como en el Oráculo del Templo de Salomón (cf. III Rey. 6, 23 ss.); allí en esculturas de oro puro, labrado a martillo; aquí de madera de olivo revestida de oro, etc., siendo de notar que tales representaciones plásticas constituyen una excepción en el culto de Israel, pues, por alejar al pueblo de la idolatría, en que tantas veces había de caer, Dios le había prohibido tales imágenes (véase Ex. 20, 4; Deut. 5, 8; Bar. 6, 1 ss. y notas). También se sirvió Dios de Querubines para custodiar las puertas del paraíso terrenal (véase Gén. 3, 24 y nota). Su semejanza gráfica con las figuras aladas asiriobabilónicas (Karibu) y quizá también con las que guardan el sarcófago del famoso Tutancamón en El Cairo, hace suponer la influencia de la tradición egipcia. En esos pueblos, así como en otras religiones orientales, y señaladamente en los pensadores griegos, suelen hallarse ecos del Antiguo Testamento, según lo atestigua Filón de Alejandría, judío helenizante, y también los Padres de la Iglesia. Lo cual no obsta a que Dios pudiese mostrar a Ezequiel la visión hecha con elementos visuales que el profeta hubiese conocido habitualmente en Babilonia. No de otro modo son las representaciones que San Juan describe en el Apocalipsis, traducidas necesariamente a las limitadas apariencias que el hombre puede describir (como lo fué la misma Transfiguración del Señor en Marc. 9, 3 etc.), ya que Dios mismo enseña que ningún hombre puede ver directamente su Rostro sin morir (Ex. 33, 20 y nota). De ahí que San Pablo no intente siquiera expresar lo que vio en su arrebató a lo que él llama el tercer cielo, y haga constar que no sabe si fué en su cuerpo o fuera del cuerpo (II Cor. 12, 2 ss.), citando además, en I Cor. 2, 9, las palabras de Isaías 64, 4 para mostrar que nunca hombre alguno vió ni pudo concebir lo que Dios prepara a los que lo aman; y en otra parte enseña que ahora sólo vemos como por un espejo y oscuramente (I Cor. 13, 12). En cuanto a la diferencia entre los Querubines y los Serafines (cf. Is. 6, 2). Los cuatro seres animados que vió San Juan (Ap. 4, 6 ss.) tienen apariencia semejante a los Querubines, pero sus alas no son cuatro sino seis como las de los Serafines (cf. v. 23 y nota), y cantan como éstos el trisagio: "Santo, Santo, Santo." Por lo expuesto vemos que la aplicación que de estas visiones desde el siglo II (S. Ireneo) se hace a los cuatro Evangelistas es puramente simbólica y acomodaticia.

9. Parece naturalmente prodigioso que puedan andar a un tiempo hacia los cuatro frentes, sin separarse ni desintegrarse. Hay aquí sin duda algo que, muy por encima de toda geometría euclidiana, y de toda concepción einsteiniana, es decir, más allá de lo que los matemáticos han podido concebir, demuestra que las cualidades de Dios, que él nos revelará un día, se liberan de los conceptos de espacio y de tiempo que condicionan nuestros conceptos de orden natural; así como toda sucesión de tiempo desaparece en el presente perpetuo de la eternidad, así también quedará superada inimaginablemente nuestra noción actual de espacio y movimiento, y entonces entendemos, "sub specie aeternitatis", lo que ahora supera a nuestra capacidad de concepción. Por eso el contacto con los Profetas bíblicos es de valor insuperable para despertar y avivar en nosotros el sentido del misterio (cf. I Cor. 2, 7) que, según lo hace notar Garrigou-Lagrange, está ausente con frecuencia del espíritu de muchos cuya religiosidad sólo se cifra en las "prác-

LAS CUATRO RUEDAS LLENAS DE OJOS. Mientras yo contemplaba a los seres vivientes, divisé una rueda sobre la tierra, junto a (cada uno de) los seres vivientes, a sus cuatro lados. Las ruedas y su forma eran semejantes a la piedra de Tarsis; una misma forma tenían las cuatro; y su aspecto y su estructura eran así como si una rueda estuviera atravesando a la otra. Al caminar iban hacia los cuatro lados; no mudaban de frente al caminar. Sus llantas eran muy altas y causaban espanto; pues las llantas de las cuatro (ruedas) estaban llenas de ojos por todas partes. Cuando caminaban los seres vivientes, caminaban igualmente las ruedas a su lado; y cuando los seres vivientes se alzaban de la tierra, se alzaban también las ruedas. Iban adonde los llevaba el espíritu, pues el espíritu los impelia, y las ruedas se alzaban juntamente con ellos; porque había en las ruedas espíritu de vida. Al caminar ellos, caminaban también ellas, y al detenerse ellos se detenían igualmente ellas, y cuando ellos se alzaban de la tierra, se alzaban las ruedas juntamente con

tics" y tiende a mirar como poco menos que supersticiones las realidades de la vida sobrenatural, como por ejemplo los misterios del Apocalipsis. El Papa Pío IX citaba este pasaje ante una peregrinación de Toulouse el 30 de abril de 1876, proponiéndolo como un símbolo de la armonía del matrimonio cristiano, en el cual no ha de ser obstáculo la diversidad de temperamentos, pues vemos aquí que "la ferocidad del león marchaba de acuerdo con la prudencia del hombre, y la agilidad del águila con la lentitud del buey".

15 s. Tratábase de cuatro ruedas, o mejor dicho, carros. Cada una de las ruedas tenía, como expone San Jerónimo, cuatro fachadas o caras, atravesando una rueda la otra (v. 16), de manera que formaban cuatro sectores y parecían ruedas esféricas. El mismo Doctor cree que las cuatro ruedas tenían impresas las cuatro imágenes o caras de los Querubines, esto es, la cara de un hombre, de un león, etc. Piedra de Tarsis: una piedra preciosa de procedencia española. Cf. Cant. 5, 14.

18. La multitud de ojos por todas partes parece simbolizar la omniscencia de Dios. Cf. Sab. 1, 7-10 y notas.

21. Espíritu de vida: Según el hebreo estaba en ellas el espíritu de los seres vivientes o Querubines, es decir, que las ruedas se movían por el espíritu de ellos, como ellos por el de Dios (v. 12). Grandioso símbolo. Cf. Gál. 5, 16-18.

ellos; porque había espíritu de vida en las ruedas.

APARICIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR. ²²Sobre las cabezas de los seres vivientes había algo semejante a un firmamento, como de cristal deslumbrante, que se extendía por encima de sus cabezas. ²³Y por debajo del firmamento extendíanse sus alas, una frente a la otra; cada uno tenía dos por un lado y por el otro; las cuales les cubrían el cuerpo. ²⁴Y oí el ruido de sus alas, cuando se movían, como estruendo de muchas aguas, como la voz del Todopoderoso; un estruendo tumultuoso, como el estruendo de un ejército. Cuando se detenían,

22. Este firmamento que se extiende sobre los Querubines como plataforma del Trono de Dios (v. 26), recuerda el oro transparente como cristal, que forma el piso de la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 19 y 21). Una imagen natural y sugestiva para nuestra esperanza de "esa Jerusalén de arriba que es nuestra Madre" (Gál. 4, 26), parece querer brindarnos Dios a menudo en esos esplendores, como de fuego y oro cristalino que el sol presenta en la bora del crepúsculo. Quizá por eso se llama hora de la oración, porque es espectáculo, tan llamativo con sus colores de insuperable pureza —aunque sólo suele ser observado y admirado de unos pocos (cf. S. 8, 2 y nota)— parece atraernos, al final del día transitorio, para que, en esa otra biblia que es la naturaleza, olvidemos todo lo que pasa, al recordar la belleza de Dios y la felicidad de nuestro destino eterno. Dios nos ha reservado estas maravillas para el final de nuestra existencia, que terminará en un instante cuando llegue el esperado día en que Jesús, después de habernos preparado un lugar y reservado la corona de la justicia venga, como juez supremo, a tomar hacia Él (Juan 14, 3; I Tes. 4, 13-17) a todos aquellos "que aman su venida" (II Tim. 4, 8). He aquí lo que hacia exclamar a los primeros cristianos: "Acuérdate, Señor, de tu Iglesia; líbrala de todo mal, consumála en tu caridad, y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste porque tuyo es el poder y la gloria en los siglos. ¡Venga la gracia, pase este mundo! Hosanna al Hijo de David!, acérquese el que sea santo; arrepíntase el que no lo sea. Maranatha (Ven, Señor). Amén." (Didajé).

23. Las alas son ciertamente de los símbolos más expresivos del espíritu. Los hombres nos sentimos aquí como privados de ellas y prisioneros, envidiando a los pájaros. Ya la antigüedad pagana expresó este anhelo de volar, forjando el mito de Icaro, pero confesaba que sus alas, pegadas con cera, se derretieron al calor del sol, y el pretendido vuelo sólo sirvió para caer de más alto. La Biblia divina nos muestra, en cambio, alas que no engañan, y podemos poner en ellas nuestra ambición, sin temor de que el más loco sueño llegue a superar la realidad. Interpretando a San Pablo (II Cor. 5, 13-14) dice un místico: "De tal manera nos apremia ('urget nos') a gozar esa idea de que Cristo nos ama y nos hará más que los ángeles (pues que seremos semejantes a Él), que ante Dios Padre no tememos en estar locos, bien locos de felicidad ("mente excedimus"), y sólo nos mostramos cuerdos en cuanto lo requiere aquí abajo el apostolado tan desconocido de contagiar a otros la misma locura."

24 a. De aquí suponen algunos que estas alas en movimiento podrían ser dos más, fuera de las cuatro del v. 23, en cuyo caso los Querubines tendrían dos alas más de las que vio el profeta mientras volaban, y podrían así identificarse con los Serafines (cf. v. 5 ss. y nota). Salta una voz (v. 25). Podía salir, tal vez, en un momento dado, es decir, cuando se pararon y bajaron sus alas. La repetición de estas últimas palabras no está en la versión griega de los Setenta.

plegaban sus alas; ²⁵pues cuando salía una voz de encima del firmamento que estaba sobre sus cabezas, se detenían y plegaban sus alas. ²⁶Sobre el firmamento que estaba encima de sus cabezas, había algo semejante a una piedra de zafiro, como un trono; y sobre esta especie de trono una figura semejante a un hombre (*sentado*) sobre él. ²⁷Dentro de él y alrededor de su cintura para arriba vi algo semejante a metal brillante, a manera de fuego, y desde la cintura abajo vi como un fuego que resplandecía, alrededor de él. ²⁸Como el aspecto del arco que aparece en las nubes en día de lluvia, así era el aspecto del resplandor que le rodeaba. Tal fué el aspecto de la imagen de la gloria de Yahvé. Cuando la vi, me postré con el rostro en tierra, y oí la voz de uno que hablaba.

CAPÍTULO II

VOCACIÓN DEL PROFETA. ¹Y me dijo: "Hijo de hombre, ponte en pie y Yo te hablaré." ²Y después que me habló entró en mí el Espíritu, el cual me puso sobre mis pies; y escuché a Aquel que me hablaba. ³Y me dijo: "Hijo

26 ss. Descripción de la aparición de Dios, que continúa en los vv. siguientes. El trono simboliza la majestad de Dios; el fuego, su amor celoso (véase Ex. 24, 17; 34, 14; Deut. 5, 25; Cant. 8, 6 y nota); el arco iris (v. 28), su misericordia, que se confunde con su mismo Ser (véase S. 88, 38; I Juan 4, 8; Ef. 2, 4, etc.). Nótese que el fuego está *adentro* (v. 27), y al exterior resplandece en forma de luz. Es lo que hemos tratado en la introducción al Libro de la Sabiduría, sobre la revelación de Cristo, *Sabiduría* encarnada, que anuncia, en forma de *luz*, ese *fuego* que es Dios, o sea, que nos comunica, mediante las Palabras luminosas del Evangelio, el conocimiento del amor del Padre y de sus *entrañas* de misericordia". Existe una antigua fórmula litúrgica, atribuida por algunos a San Juan Crisóstomo, que expresa análogo concepto en dos palabras entrelazadas en forma de cruz griega: *fos* (luz) y *soé* (vida). Cf. S. 2.

1. Dios llama al Profeta "*hijo de hombre*", para recordarle la fragilidad humana (S. Jerónimo). La expresión se repite 84 veces en Ezequiel y una vez en Daniel 8, 17. En Dan. 7, 13, en cambio, se entiende por el *Hijo del hombre*, lo mismo que en los 79 pasajes del Evangelio donde aparece este término, un ser sobrehumano, el Mesías, al cual Dios entrega la gloria, el poder y la dominación eterna. No faltan quienes en esta expresión quieren reconocer la reminiscencia de una locución babilónica, según la cual vendría a significar: hombre libre, noble. Pero no es ésta la cuestión, sino más bien el significado que el profeta le atribuye. Aquí no quiere ser más que una perífrasis hebrea para indicar a un simple hombre, sin nombre personal.

2. Es decir que la Palabra de Dios es acompañada de su Espíritu santo. Así se llenaron de Él los que escuchaban a San Pedro en Hech. 10, 44, lo mismo que en Pentecostés (como él lo hace ahora en Hech. de los Apóst. 11, 15), aunque eran paganos. "¿Cómo no habría de obrar así, también en nosotros, esa divina Palabra cuando la buscamos en el Evangelio? ¿Cómo no habría de animarnos también al apostolado?"

3. *Esos gentiles apóstatas*: Los judíos, que apostataron y de este modo bajaron a la categoría de gentiles. El hebreo usa el término característico *goyim*, que para los israelitas tenía un sentido despectivo. Los Setenta vierten: *los que me provocan*.

de hombre, te envío a los hijos de Israel; a esos gentiles apóstatas que se han rebelado contra Mí. Ellos y sus padres han pecado contra Mí, hasta este mismo día. ⁴Hijos de rostro duro y de corazón obstinado son aquellos a quienes te envío y les dirás: «Así dice Yahvé el Señor.» ⁵Oigante o no te oigan —porque son una casa rebelde— por lo menos han de conocer que hay un profeta en medio de ellos. ⁶Tú pues, oh hijo de hombre, no los temas, ni tengas miedo de sus palabras, aunque ellos son cardos y espinas para contigo y tú habitas en medio de escorpiones. No temas sus palabras, ni tengas miedo de sus rostros; porque son una casa rebelde. ⁷Les dirás mis palabras, ora que oigan, ora que no oigan; porque son rebeldes. ⁸Oye pues, oh hijo de hombre, lo que te voy a decir: No seas tú rebelde como esa casa de rebeldía; abre tu boca, y come lo que te voy a dar.”

⁹Yo miré, y vi una mano que se tendía hacia mí, y he aquí en ella el rollo de un libro. ¹⁰Lo desenvolví delante de mí, y estaba escrito por dentro y por fuera; y lo escrito en él eran cantos lúgubres, lamentaciones y ayes.

CAPÍTULO III

MISIÓN DEL PROFETA. ¹Y me dijo: “Hijo de hombre, come lo que tienes delante; come, come este rollo; y anda luego y habla a la

4. *Hijos de rostro duro*, etc.: Reproches frecuentes en boca de Dios para calificar a su pueblo, con esa severidad y amargura que muestra al mismo tiempo el corazón dolorido de un Padre. Nada más elocuente a ese respecto que la expresión “*gigante o no te oigan*” (repetida en el v. 7), como si Él no supiera muy bien hasta dónde habría de llegar esa ingratitude. Así también veía Jesús en la agonía de Getsemani a los que durante todos los siglos actuales habrían de despreciar su Redención (cf. 17, 15 ss. y nota) y a los que pretenderían inutilizarla como aquellos “insensatos galatas” a quienes fulmina el Apóstol de los gentiles (Gál. 3, 1 ss.).

8. *Abre tu boca*: Así dice Dios a Israel para que reciba sus beneficios (cf. S. 80, 11 y nota). Véase 3, 1 y nota.

9. El libro contiene los designios, juicios y castigos de Dios; lo que se recoge de la denominación que el profeta le da: *cantos lúgubres, lamentaciones*.

1. El acto simbólico de *comer el libro* de los designios de Dios, indica que el profeta, antes de asumir su misión, debe asimilarse completamente el contenido del volumen e identificarse con él, pues “nadie da lo que no tiene”. Véase el acto semejante en Apoc. 10, 9 s. San Jerónimo hace en este lugar una aplicación a los sacerdotes, los cuales han de rumiar y asimilar las Sagradas Escrituras para poder instruir a los fieles. Cf. Jer. 15, 16 y nota. Y el S. P. Pio XII les dice asimismo: “Confirmen la doctrina cristiana con sentencias tomadas de los Sagrados Libros, ilustrenla con preclaros ejemplos de la Historia Sagrada, especialmente del Evangelio de Cristo Nuestro Señor —y todo esto evitando con cuidado y diligencia esas acomodaciones propias del capricho individual y sacadas de cosas muy ajenas al caso, lo cual no es uso sino abuso de la divina palabra—; expónganlo con tanto fervor, distinción y claridad, que los fieles no sólo se muevan e inflamen a ordenar bien su vida, sino también que conciben en sus ánimos suma veneración a la Sagrada Escritura” (Encíclica “Divino Afflante Spiritu”).

casa de Israel.” ²Abrió, pues, mi boca, y dióme de comer aquel rollo. ³Y me dijo: “Hijo de hombre, con este rollo que te doy, alimentarás tu vientre y llenarás tus entrañas.” Y yo lo comí, y era en mi boca dulce como miel. ⁴Y me dijo: “Hijo de hombre, anda, dirígete a la casa de Israel, y anúnciales mis palabras. ⁵Porqué no eres enviado a un pueblo de habla incomprensible y lengua difícil, sino a la casa de Israel; ⁶ni mucho menos a numerosos pueblos de habla incomprensible y lengua difícil, cuyas palabras no puedas entender. Si a tales te enviara, ellos te escucharían. ⁷Mas la casa de Israel no querrá escucharte, porque no quieren escucharme a Mí, pues toda la casa de Israel tiene frente obstinada y corazón endurecido. ⁸He aquí que hago tu rostro duro contra los rostros de ellos, y tu frente dura contra sus frentes. ⁹Hago tu frente como el diamante, más dura que el pedernal; no los temas, ni tengas miedo de sus rostros, pues son una casa rebelde.”

¹⁰Y díjome: “Hijo de hombre, recibe en tu corazón todas mis palabras que voy a decirte y escúchalas con tus oídos. ¹¹Anda, pues, y preséntate a los deportados, a los hijos de tu pueblo, y háblales en estos términos: “Así dice Yahvé, el Señor, oigante o no te oigan.”

2. Conocer la voluntad de Dios y cumplirla es cosa dulce y consoladora. “¿Cuán dulces son tus palabras a mi paladar, más que la miel a mi boca!” (S. 118, 103). Jesús lo confirma diciendo que, si conocemos sus enseñanzas, seremos dichosos cuando las practiquemos (Juan 13, 17).

6. *Ellos te escucharán*: quiere decir que Israel es más rebelde que los pueblos paganos. Lo mismo dice Jesucristo (véase Mat. 11, 21-24; 21, 31 a.), y lo vemos aplicado en los casos del Centurión (Mat. 8, 10 ss.), de la Cananea (Mat. 15, 22-28), del Buen Samaritano (Luc. 10, 30 ss.), del Banquete (Luc. 14, 16 ss.) y de las Bodas (Mat. 22, 1 ss.), etc. Esa paradoja, mencionada por San Pablo en Rom. 10, 19 ss. es llamada “misterio de iniquidad”, y el Apóstol la aplica también a nuestro mundo moderno que muchos llaman todavía cristiano. Los peores apóstatas son los malos cristianos que hacen alarde de su fe de bautismo y viven como paganos a la sombra de las catedrales que edificaron sus padres. Cf. II Tes. 2, 3 ss.; Luc. 18, 8 y notas.

8 s. El profeta tiene miedo ante la inmensidad de la misión a él confiada. Por eso Dios le conforta y le promete hacer duro su rostro. ¿Qué sería del profeta y del apóstol si Dios no los dotara de asistencia especial? (véase Jer. 1, 8 ss.). Jesús nos la promete con extraordinaria amplitud en Mat. 10, 19 s.; Luc. 12, 11 a., etc.

10. *Recibe en tu corazón*: El corazón en la Biblia no es la sensibilidad, la emoción, según el lenguaje de los poetas, sino la voluntad, esto es, el querer, el poner todo nuestro empeño y deseo, es decir, todo nuestro afecto y apego. De ahí el precepto de amar a Dios con *todo el corazón*. La satisfacción y paz que siente el alma religiosa, y el gozo incomparable, pero sobrio, que nos da el ser amigos de Dios, son consecuencias del don de la Sabiduría, es decir, frutos del Espíritu Santo (Gál. 5, 22), que nos sobreponen, por un gratuito favor, a la natural inclinación de la carne, que “desca contra el espíritu” hasta el último día (cf. Gál. 5, 17). Jesús fue el único Hijo a quien la propia naturaleza no alejó de su Padre, ni lo hizo egoísta, ni desagradecido a sus dones, porque su gozo estaba siempre en agradarle (Juan 4, 32 ss.; 8, 29). Y ése es el “gozo suyo pleno” que Él nos promete como fruto de sus palabras (Juan 17, 13).

¹²Y me levantó el espíritu; y oí detrás de mí un fragor muy fuerte al levantarse la gloria de Yahvé desde su sitio; ¹³y también el ruido de las alas de los seres vivientes, de las cuales la una batía contra la otra, y el ruido de las ruedas junto a ellos, y un estruendo muy fuerte. ¹⁴Entonces el Espíritu me alzó y me arrebató; iba yo con amargura e indignación en el alma, porque la mano de Yahvé pesaba gravemente sobre mí. ¹⁵Llegué, pues, a los cautivos de Tel-Abib, que allí habitaban junto al río Cobar; y donde ellos habitaban, allí me quedé por siete días atónito en medio de ellos.

RESPONSABILIDAD DEL PROFETA. ¹⁶Al cabo de los siete días recibí de Yahvé esta palabra: ¹⁷"Hijo de hombre, Yo te pongo por atalaya de la casa de Israel; oírás de mi boca la palabra y les amonestarás de mi parte. ¹⁸Si Yo digo al impio: "De seguro morirás", y tú no le previnieres ni hablastes para amonestar al impio (*que se aparte*) de su perverso camino y viva, ese impio morirá en su iniquidad; mas Yo demandaré de tu mano su sangre. ¹⁹Pero si tú amonestares al impio y éste no se convirtiere de su maldad y su perverso camino,

12. El Espíritu de Dios lleva al profeta, del lugar solitario donde había tenido la visión, a su residencia habitual. Según S. Jerónimo, ésta fue una acción real, como en el caso de Habacuc (Dan. 14, 32 ss.) y no ya una visión. *Al levantarse la gloria de Yahvé desde su sitio.* "En los Salmos (17, 11; 103, 3) se dice que Dios hace de las nubes su carro y camina sobre las alas de los vientos; aquí le vemos, a semejanza de los reyes, caminar sobre su carro. Pero este carro y su atalaya está formado por cuatro Querubines alados y animados y con ruedas para moverse mejor en todas las direcciones. Encima de ellos está una bóveda, que representa el firmamento, la morada celeste de Dios. Está Yahvé sentado en su trono, vestido de luz y rodeado del arco iris" (Apoc. 4). (Nácar-Colunga.)

14. *Amargura e indignación.* Es lo que todos los profetas amantes de Israel experimentan ante la obediencia de su pueblo, desde Moisés a San Pablo, el cual no vacila en decir que estaba por desear ser anatema y separado de Cristo por amor de sus hermanos (Rom. 9, 2 ss.). El Señor Jesús lo expresó más que nadie, llorando sobre Jerusalén (Luc. 19, 41) y dando su vida ante todo por las ovejas perdidas de la Casa de Israel, aun sabiendo que ella lo había de rechazar (cf. Juan 1, 11).

15. *Llegué a los cautivos.* Los Setenta dicen: *pasé a través del aire*, aludiendo al transporte del profeta y confirmando lo que anotamos en el v. 12. *Tel-Abib:* así se llamaba el lugar donde vivían los deportados. La Vulgata traduce este nombre según la etimología por *montón de las nuevas mieses*. Con ese mismo nombre existe hoy, cerca de Jafa (el puerto más cercano a Jerusalén) una moderna ciudad judía, que fue capital del nuevo reino de Israel hasta el traslado del gobierno judío a Jerusalén. *Siete días:* El profeta no quiere anticiparse a la orden de Dios, y espera la instrucción, que le es dada en los versículos siguientes. No quiere predicar su propia palabra, sino la que el Señor "pondrá" en su boca (v. 17 y 27).

17. Advertencia reiterada en 33, 7. Véase el cap. 18. ¡Cuán grande es la responsabilidad de los pastores de almas, si Dios demanda de ellos la sangre de los que perecieron por falta de predicación! "El pastor mata a la oveja, cuando con su silencio la abandona a la muerte" (S. Gregorio). Por lo cual exhorta S. Pablo a Timoteo y a todos los que tienen sobre sí cura de almas: "Predica la Palabra, insiste con ocasión y sin ella; reprende, ruega, exhorta con toda paciencia y doctrina" (II Tim. 4, 2).

él morirá en su iniquidad, mas tú habrás salvado tu alma. ²⁰Y cuando un justo se apartare de su justicia cometiendo iniquidad, y Yo le pusiere un tropiezo delante y él muriere porque tú no le amonestaste, en su pecado morirá, y no serán recordadas sus obras buenas que hizo, y Yo demandaré su sangre de tu mano. ²¹Pero si tú amonestares al justo, para que no peca, y el justo en efecto no pecare más, de seguro vivirá porque se dejó amonestar, y tú habrás salvado tu alma."

EZEQUIEL SE ENCIERRA EN SU CASA. ²²Allí vino sobre mí la mano de Yahvé, y me dijo: "Levántate y sal a la llanura, y allí hablaré contigo." ²³Me levanté, pues, y salí a la llanura; y allí vi la gloria de Yahvé al modo de la gloria que había visto junto al río Cobar; y caí sobre mi rostro. ²⁴E invadióme el Espíritu, y me puso en pie y habló conmigo, diciéndome: "Ve y enciértrate dentro de tu casa." ²⁵Y tú, oh hijo de hombre, verás que echarán cuerdas sobre ti y con ellas te atarán, y ya no podrás salir a ellos. ²⁶Haré también que la lengua se te pegue al paladar, de suerte que quedes mudo y no seas ya para ellos un censor; pues son una casa rebelde. ²⁷Pero al hablar Yo contigo, te abriré la boca, y les dirás: "Así dice Yahvé el Señor": El que quiera oír, que oiga; y el que no quiera oír, no oiga; pues son una casa rebelde."

I. VATICINIOS SOBRE JERUSALÉN Y EL PUEBLO DE ISRAEL

CAPÍTULO IV

PROFECÍAS DE LA CAÍDA DE JERUSALÉN. ¹Tú, hijo de hombre, toma un ladrillo, pónelo delante y dibuja en él una ciudad, Jerusalén. ²Haz contra ella un cerco, edifica contra ella torres, y levanta contra ella terraplenes, asien-

21. *Vivirá porque se dejó amonestar:* Tal es la insuperable recompensa de todo apóstol. Véase Juan 17, 20 y nota.

22. *Sal a la llanura y allí hablaré contigo:* Así lo dice Dios con frecuencia (cf. Cant. 1, 8; Os. 2, 14, etcétera), enseñándonos a huir del tumulto de la ciudad. Véase S. 54, 7 y nota.

25. *Las cuerdas* simbolizan que el profeta era puro instrumento de Dios, es decir, que su impedimento no venía de los hombres, sino del Señor, que le prohibía hablar claro hasta después de la caída de Jerusalén (cf. 24, 27; 33, 22). Algunos suponen que el profeta atado figuraba el cautiverio de los judíos.

27. Es decir, que Dios no los compele por la fuerza a escucharlo (cf. Cant. 3, 5 y nota) sino que les ofrece una ocasión más (cf. 2, 5). Si la rechazan, perecerán (v. 19). Véase 33, 9 y nota.

1. *Toma un ladrillo:* En Babilonia se usaba barro en forma de ladrillos, como material de escribir. Ezequiel, por el silencio impuesto (3, 26), no pudo hacer comunicaciones a otros sino por escrito. Lo que sigue es una descripción profética del sitio de Jerusalén que se verificó en 588-587, es decir, del segundo sitio (IV Rey. 25, 1 ss.; II Eze. 36, 17 ss.; Jer. 39, 8 ss.), pues diez años antes había tenido lugar el primer sitio (IV Rey. 24, 10 ss.), en el cual el mismo Ezequiel había sido deportado a Babilonia donde escribía.

ta contra ella campamentos, y coloca arietes alrededor de ella. ³Toma luego una sartén de hierro, y ponla como muralla de hierro entre ti y la ciudad; y dirige tu rostro contra ella, así la sitiara, y ella quedará sitiada. Señal es ésta para la casa de Israel. ⁴Te acostarás sobre tu lado izquierdo y pondrás sobre él la culpa de la casa de Israel; durante todo el tiempo que te acostares sobre él, llevarás la culpa de ellos. ⁵Te he convertido los años de su culpa en días, de manera que durante trescientos noventa días llevarás la culpa de la casa de Israel. ⁶Concluidos éstos, te acostarás de nuevo, esta vez sobre tu lado derecho, y llevarás la culpa de la casa de Judá cuarenta días; pues te doy un día por cada año. ⁷Y di-

⁴ Lleva la culpa de ellos, es decir, en lugar de tus compatriotas, como si tú tuvieras la culpa. El sumo mérito, la suma bondad de Cristo en la Redención, no reside tanto en los dolores de su Cuerpo Santísimo —en lo cual no pretendió darnos una lección de estoicismo (cf. S. 68, 15 y nota)— sino en su humillación, es decir, en su abandono de las prerrogativas de Príncipe divino (Filip. 2, 6 ss.), en el maltrato, las injurias y la vergonzosa desnudez con que fué expuesto en la Cruz a la burla de todos, y principalmente, en el acto interior de aceptación de la culpa. Porque en ese momento Él no era un generoso héroe que es condenado inocente y recoge el aplauso ajeno y propio por su actitud; era el sumo culpable, hecho, todo Él, pecador (II Cor. 5, 21), y hecho maldición (Gál. 3, 13; Deut. 21, 23). En esto estribó el sumo sacrificio de Cristo: en que, para poder reparar la culpa, fué necesario que la tomase sobre Sí, como si Él hubiese cometido contra su Padre, a quien amaba infinitamente, todos los delitos pasados y futuros de la humanidad. En esa aceptación, en el ensuciarse a Sí mismo, Él, que es la Limpieza misma (Hebr. 1, 3), en esa repugnancia indecible que sufrió dentro del abismo de ceno en que se sumergía, en eso estuvo el fondo de la Pasión Redentora. Por eso llama suyos *nuestros delitos* (véase S. 37, 4 y nota), y por eso mereció el abandono del Padre en manos de sus enemigos: porque sus delitos clamaban contra Él (S. 21, 2). Por eso, en el símbolo de la salud, Él fué figurado no ya como cordero, sino como serpiente (Núm. 21, 9 y Juan 3, 14); porque Él ya no era hombre sino gusano vil (S. 21, 7). He aquí el significado de este episodio en la vida del fidelísimo *Ezequiel*: debe cargar con la iniquidad de su pueblo, no ciertamente para redimirlo, sino como fiebra de Cristo, fuera del cual nadie es redentor (Hech. 4, 12). Sólo nos queda recoger la lección para nuestra alma y recordar que, si nos llega providencialmente la ocasión de cargar, inocentes, con una culpa ajena, esto será sin duda lo más grande que podremos hacer a imitación de Cristo, y valdrá tanto cuanto sea el amor con que al hacerlo nos unamos a lo que hizo Él. Cf. Dan. 9, 3 ss.

5 ss. El acostarse sobre el lado izquierdo, que simboliza el tiempo de la maldad de Israel y que es de 390 días, corresponde a otros tantos años. La versión griega pone 190 en vez de 390. Por la maldad de Judá, el profeta ha de acostarse sobre el lado derecho durante 40 días, que simbolizan 40 años. Las cifras corresponden más o menos a la duración del reino, inclusive el cautiverio, de Israel (reino del norte) y del reino de Judá (desde la caída de Jerusalén hasta el fin del cautiverio). Guárdase el mismo simbolismo si sumamos las dos cifras, cuyo total de 430 años equivaldría al tiempo del destierro de Egipto, figura del cautiverio babilónico, incluyendo los 40 años del tránsito del desierto. Véase Gén. 15, 16; Ex. 12, 40 y notas. Es notable que se incluya aquí además de Judá, las diez tribus de Israel, deportadas mucho antes a Asiria (IV Rey. 17, 6 y nota). *Un día por cada año*: fórmula útil quizá para entender otras profecías. Cf. II Pedr. 3, 8.

rigirás tu rostro y tu brazo desnudo hacia la Jerusalén asediada y profetizarás contra ella. ⁸Y he aquí que Yo te ataré con cuerdas para que no te vuelvas de un lado al otro, hasta que hayas cumplido los días de tu asedio.

EL PAN INMUNDO. ⁹Toma trigo, cebada, habas lentejas, mijo y espelta y pónlo todo en una vasija; y haz de ello tu comida según el número de los días que quedes acostado sobre tu lado. Lo comerás en los trescientos noventa días. ¹⁰Comerás tu alimento por peso: será de veinte siclos por día; de tiempo en tiempo lo comerás. ¹¹Beberás también el agua a medida, la sexta parte de un hin; de tiempo en tiempo la beberás. ¹²Comerás esta (comida) en forma de galletas de cebada, cocidas con excrementos humanos, a vista de los (hombres). ¹³Y dijo Yahvé: "Así comerán los hijos de Israel su pan inmundo entre las naciones adonde Yo los arrojaré."

¹⁴Entonces dije yo: "¡Ay Señor, Yahvé! mira que mi alma nunca ha sido contaminada, y desde mi infancia hasta ahora no he comido cosa mortecina ni despedazada (por fieras),

8. *Yo te ataré con cuerdas*: "Es el mismo Yahvé quien realiza en la persona de Ezequiel el símbolo de las cuerdas, imponiéndole una severa inmovilidad durante un tiempo considerable. Pensamos, con San Jerónimo, que el símbolo se realizó materialmente. Como los críticos modernos vemos en las cuerdas una metáfora que corresponde a una realidad física" (Buzý). A esta nota, de carácter puramente científico, el mismo autor añade que no hay en esta revelación, ni en ninguna otra de las del profeta, sospecha alguna de neurosis ni tampoco de catalepsia. En realidad, lo único que interesa a los creyentes es el elemento sobrenatural de la revelación divina, con la cual queda de suyo excluida la idea de que pueda tratarse de un fenómeno simplemente natural, y menos aún de un extravío neurótico. En cuanto a los aspectos naturales que aparecen en cada caso, no tienen sino un interés secundario, puramente psicológico y no espiritual ni religioso, pues Dios puede revelarse libremente, en la forma que élija su soberana Majestad, y sabemos que muchas veces lo ha hecho en sueños, que en sí mismos no son nada más que un fenómeno natural y aun engañoso, pero que Él convierte cuando quiere en una revelación sobrenatural. Véase Ecl. 34, 1 ss. y notas.

9. La mezcla de tan distintas harinas para fabricar pan era para los judíos una cosa abominable, porque la Ley prohibía mezclar cosas heterogéneas. Cf. Lev. 19, 19; Deut. 22, 9.

10. La ración diaria de veinte siclos o sea 327,4 gramos de pan y de una sexta parte de un hin, o sea 1,012 lt. de agua, señala el hambre que reinaba en la Jerusalén sitiada. "Así como Ezequiel debe someterse, por largo tiempo a un régimen severamente racionado, de igual modo los habitantes de Jerusalén se verán sometidos a los rigores del hambre y de la sed" (Buzý).

12. El estiércol se usaba y se usa hoy todavía en Oriente para cocer el pan. Lo que primero se le manda al profeta utilizar, significa que los sitiados y deportados, en su miseria, llegarán a usar las cosas más inmundas (v. 13).

14. *Ay, Señor, Yahvé*: Vulgata: *Ah, ah, Señor, Dios*: Cf. Jer. 1, 6. Precisamente la contaminación legal de ese elemento impuro (cf. Lev. 5, 3; Hech. 10, 14) significaba la que Israel contraería en el exilio entre paganos (cf. Dan. 1, 8; Os. 9, 3). Si tanto horror causó al profeta aquel lenguaje, dice San Agustín, ¿cuánto más deberían causar, a aquellos contra quienes se dirigía la amenaza, los pecados que merecían ser castigados de esta suerte?

y jamás ha entrado en mi boca carne inmunda." ¹⁵El me respondió: "He aquí que en lugar de excrementos humanos te permito estiercol de bueyes, sobre el cual podrás cocer tu comida." ¹⁶Y me dijo: "Hijo de hombre, he aquí que voy a quebrar el báculo de pan en Jerusalén, y comerán el pan por peso y en angustia, y beberán el agua a medida y con espanto; ¹⁷a fin de que, faltándoles el pan y el agua, perezcan los unos con los otros y se consuman en su iniquidad."

CAPÍTULO V

ACTO SIMBÓLICO DE CORTAR LOS CABELLOS. ¹Y tú hijo de hombre, toma un cuchillo cortante; tomarás una navaja de barbero, y la pasarás sobre tu cabeza y tu barba. Y luego toma una balanza de pesar, y reparte (los pelos). ²Una tercera parte quemarás en el fuego en medio de la ciudad, cuando se hayan cumplido los días del sitio. Otra tercera parte tomarás y los golpearás con la espada alrededor de la (ciudad), y otra tercera parte esparcirás al viento; y Yo desenvainaré la espada en pos de ellos. ³Unos pocos tomarás de allí y los atarás en las faldas de tu (manto). ⁴Y tomarás otra vez de ellos, y los echarás en medio del fuego, y los quemarás en el fuego; y de allí saldrá fuego contra toda la casa de Israel.

⁵Así dice el Señor Yahvé: "Ésta es Jerusalén. La puse Yo en medio de las gentes y en medio de los países. ⁶Pero ella se rebeló contra mis leyes, haciendo más maldad que los gentiles, y violando mis mandamientos más que los países que la rodean; pues ha rechazado mis leyes, y no ha observado mis mandamientos." ⁷Por eso, así dice Yahvé, el Señor: "Por cuanto habéis sido más rebeldes que los gentiles que os rodean y no habéis observado mis mandamientos ni cumplido mis leyes, y ni siquiera habéis obrado conforme

a las costumbres de los gentiles que viven en torno vuestro, ⁸por eso, así dice Yahvé, el Señor: ¡Heme aquí contra ti! y ejecutaré en medio de ti juicios, ante los ojos de los gentiles. ⁹Y haré en medio de ti, a causa de todas tus abominaciones, lo que nunca he hecho ni haré jamás de modo semejante. ¹⁰Por eso los padres comerán a los hijos en medio de ti, y los hijos comerán a sus padres. Ejecutaré contra ti juicios, y todo cuanto de ti quedare lo esparciré a todos los vientos."

FIN Y OBJETO DE LOS CASTIGOS. ¹¹"Por lo cual ¡vivo yo! dice Yahvé, el Señor, por cuanto has contaminado mi santuario con todas tus ignominias y todas tus abominaciones, también Yo te castigaré; mi ojo no perdonará, y no tendré más piedad (de ti). ¹²Una tercera parte de ti morirá de peste y será consumida de hambre en medio de ti; otra tercera parte caerá en torno tuyo al filo de la espada; y la otra tercera parte la esparciré a todos los vientos, y desenvainaré la espada en pos de ellos. ¹³Así se desfogará mi ira y saciaré mi indignación en ellos y quedaré satisfecho; y ellos conocerán que Yo Yahvé he hablado en mi celo, cuando desahogue en ellos mi ira. ¹⁴Y te convertiré en desierto y en oprobio de las naciones circunvecinas, a los ojos de todos los que pasan. ¹⁵Serás un objeto de ignominia y de escarnio, para escarmiento y espanto de las naciones que te rodean, cuando Yo ejecute en ti juicios con ira e indignación y con los castigos de mi cólera. ¹⁶—pues Yo, Yahvé, he hablado— y cuando Yo arroje sobre ellos las terribles saetas del hambre, que serán para destrucción y que Yo lanzaré para destruirlos, aumentando entre vosotros el hambre y quebrando vuestro báculo de pan; ¹⁷y Yo enviaré sobre vosotros el hambre y las bestias feroces, las cuales te dejarán sin hijos; y cuando la peste y la sangre pasen por medio de ti y Yo descargue sobre ti la espada. Yo, Yahvé, he hablado."

16. Voy a quebrar el báculo de pan: Hebraísmo, por voy a quitaros el sustento de la vida. Cf. 5, 16.

2. El sentido de esta triple acción simbólica (cuadruple según los Setenta) es: una tercera parte de los habitantes de Jerusalén perecerá en la ciudad misma, y otra tercera parte en los alrededores de la ciudad, al huir de ella después de caída. Del resto perecerán también muchos en el destierro, a causa de los peligros simbolizados por la espada. Solamente un pequeño número será salvado (véase v. 12). Este símbolo deja, pues, un tenue destello de esperanza para el pueblo destinado a perecer: algunos pocos escaparán y serán el fundamento de un nuevo pueblo.

6. Más maldad que los gentiles: Véase 2, 3 y nota; 16, 47 s.

7. Ni siquiera habéis obrado conforme a las costumbres de los gentiles: Algunos suprimen estas palabras, siguiendo la versión siríaca y varios manuscritos hebreos. El reproche significaría, en todo caso, que Israel no tiene ni siquiera el pretexto de haber seguido otro culto extranjero, y esto es, sin duda, de gran importancia para los israelitas de todos los tiempos, pues aún hoy puede observarse cuántos de ellos han perdido la fe y esperanza en un Mesías personal, reduciéndola a un ideal nacionalista de restauración, sin que este abandono de su religiosidad pueda atribuirse a que hayan adoptado la religión de otros pueblos.

8. Ante los ojos de los gentiles: Según lo dicho en los v. 6 a., y así se confirma en el v. 15, para que así el castigo del pueblo escogido, a quien el mismo Dios llama su familia (cf. 2, 5), sea aun más pesado. Es lo que se recuerda en la gran oración del Eclesiástico (Ecli. 36, 4).

10. Véase esta profecía reiterada en Jer. 19, 9 y en Lam. 4, 10. Cf. Lev. 26, 29; Deut. 28, 53. A todos los vientos: Gramática parece extender esta profecía más allá de aquella época, pues cita aquí las siguientes concordancias: 12, 14 s.; 17, 21; 22, 15; 36, 19; Jer. 9, 16; 15, 4; Zac. 2, 6; 7, 14.

11. Por ignominias y abominaciones ha de entenderse el culto idolátrico. El cap. 8 detalla la profanación del templo.

13. En mi celo: Torres Amat pone aquí: "lleno de celo por mi gloria". Pero aquí se trata más bien de los celos, es decir, de la venganza del amor despreciado, como se ve claramente en 6, 9; 8, 3; 16, 38; Zac. 8, 2, etc. Por eso sin duda usa Dios en este capítulo el símbolo de los cabellos cortados para indicar la despoilación del país, expresando que ésta significa para Él como quitarle algo muy propio suyo. Cf. Luc. 21, 18; Hech. 27, 34.

17. Conforme a lo dicho en Lev. 26, 22 y Deut. 32, 24, donde Dios, por boca de Moisés, amenaza con tan tremendos males usando igual metáfora.

CAPÍTULO VI

LA IDOLATRÍA DE ISRAEL. ¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los montes de Israel, y profetiza contra ellos. ³Dirás: ¡Oh montes de Israel! escuchad la palabra del Señor, Yahvé: Así dice el Señor, Yahvé, a los montes y a los collados, a las hondonadas y a los valles: He aquí que Yo voy a traer sobre vosotros la espada y destruiré vuestros lugares altos. ⁴Serán derribados vuestros altares y quebradas vuestras imágenes del sol, y (os) haré caer muertos delante de vuestros ídolos. ⁵Y arrojaré los cadáveres de los hijos de Israel delante de sus ídolos, y espariré vuestros huesos en torno a vuestros altares. ⁶En todos los lugares donde moráis, serán destruidas las ciudades y devastados los lugares altos, a fin de que queden asolados vuestros altares, y vengan a ser una desolación, y sean quebrados y aniquilados vuestros ídolos, y sean rotas vuestras imágenes del sol, y se acaben vuestras obras. ⁷Entonces cuando caigan vuestros muertos en medio de vosotros, conoceréis que Yo soy Yahvé.

⁸Mas os dejaré un resto de los que entre las naciones escapen a la espada, cuando andéis dispersos por los países. ⁹Y vuestros escapados se acordarán de Mí en medio de las naciones adonde fueren llevados cautivos, cuando Yo quebrante su corazón fornicario que se apartó de Mí, y sus ojos adúlteros que fueron tras sus ídolos. Entonces tendrán asco de sí mismos, a causa de las maldades que han cometido, (*manchándose*) con todas sus abominaciones. ¹⁰Y conocerán que Yo soy Yahvé. No en vano he dicho que les mandaré estos males.

¹¹Así dice el Señor, Yahvé: Da golpes con tu mano, y golpes con tu pie y di: ¡Ay! ¡cuán grandes son todas las abominaciones de la casa de Israel, por las cuales caerán a espada y de hambre y de peste! ¹²El que esté lejos, de peste morirá, y el que esté cerca, a espada caerá; y el que quedare para sufrir el sitio, de hambre morirá; así desahogará en

ellos mi ira. ¹³Y conoceréis que Yo soy Yahvé, cuando sus muertos yaczan en medio de sus ídolos, en derredor de sus altares, en cada colina elevada, en la cima de todos los montes, debajo de todo árbol frondoso y debajo de toda encina tupida; lugares donde ofrecían olor grato a todos sus ídolos. ¹⁴Extenderé mi mano contra ellos, y dejaré el país desolado y devastado desde el desierto hasta Dibla en todos los lugares donde habitan; y conocerán que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO VII

DEVASTACIÓN TOTAL DEL PAÍS. ¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: ²Hijo de hombre, así dice Yahvé, el Señor, a la tierra de Israel: ¡Fin! llega el fin sobre los cuatro extremos del país. ³Ahora mismo (*viene*) el fin sobre ti; desencadenaré contra ti mi ira, te juzgaré según tus obras, y haré caer sobre ti todas tus abominaciones. ⁴Y mi ojo no te perdonará, te trataré sin piedad; porque echaré sobre ti tus obras, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

⁵Así dice el Señor Yahvé: ¡Una aflicción única! He aquí que viene la aflicción. ⁶El fin viene, viene el fin! se ha despertado contra ti: he aquí que llega. ⁷Ya te toca el turno, oh habitante de esta tierra, llega el tiempo, cerca está el día de tumulto, y no de alborozo en los montes.

la oliva castiza hizo esto el Dios despreciado ¿qué no hará con el acebuchero? (Rom. 11, 24; Cf. Luc. 23, 31). Lo que hemos visto en la primera mitad del siglo XX ¿no es bastante para pensar en las plagas del Apocalipsis? Así lo señalaba ya el Papa Pío X. No temos que la apostasía en la era cristiana es para Dios más grave que la de la antigua Alianza, según enseña el mismo Apóstol. Véase Hebr. 6, 4 ss.; 10, 29. Cf. II Tes. 2, 3 ss.; Luc. 18, 8; Mat. 24, etc.

13. *Olor grato a todos sus ídolos*: Impresionante lenguaje de un Dios celoso. No son, sin embargo, perfumes lo que Él quiere. Veamos cómo los desprecia y abomina en Is. 1, 13, cuando no expresan el sincero afecto del corazón.

14. *Desde el desierto hasta Dibla*: Vulgata: *desde el desierto de Deblata*. San Jerónimo propuso leer Reblata, en lugar de Deblata, Reblata (o Riblá) era una ciudad de la Siria (cf. Jer. 39, 51). Deblata o Dibla sería idéntica con Diblataim, ciudad de Moab. Cf. Núm. 33, 46 s.; Jer. 48, 22.

2. Este oráculo, alusivo a la catástrofe final que ya se cierne sobre Judá y Jerusalén, es una joya de la poesía lírica, una de las más emocionantes páginas de la Biblia. *Llega el fin*, es decir, la caída definitiva de Jerusalén y del reino de Judá, que en 587 a. C. cayó en manos de Babilonia, como 135 años antes había caído Samaria y el reino de Israel en manos de Asiria (IV Rey. 17, 6 y nota). Jeremías, que permaneció en Jerusalén, describe el desastre en los caps. 39, 40 y 52. Véase también IV Rey. cap. 25; II Par. cap. 36 y notas, pues conviene estudiar estos pasajes proféticos paralelamente con esos libros históricos. La causa del atroz castigo fue, como vemos, esencialmente religiosa, y más que nada la prevaricación sacerdotal (caps. 8 y 13).

7. *Alborozo en los montes*: Alusión a las fiestas idolátricas que se celebraban en los collados. Véase 6, 3 y nota.

3. *Vuestros lugares altos*: montes y collados donde se daba culto a Baal y en su honor se erguían las *massebas* o piedras de culto. En honor de Astaré se erigían *ascheras* o "árboles frondosos". Como nos muestran las excavaciones realizadas en Guézer, los simulacros de Baal consistían en columnas de piedra erigidas delante del altar. Véase Juec. 2, 11 y 13; 10, 6; I Rey. 7, 3; 12, 10; III Rey. 16, 31 ss.; IV Rey. 23, 13 ss.; Is. 57, 3 ss.; Jer. 7, 21, etc.

9. *Fornicación y adulterio* se toma en sentido espiritual: idolatría. Véase Is. 57, 3; Os. 5, 7, etc. *Cuando Yo quebrante su corazón*: "Yo haré que se arrepientan y ésta será la prueba de que Dios no ha hablado en vano" (Bover-Cantera).

12. Estas espantosas condenaciones, que hemos visto cumplirse más de una vez en Israel, y aun en nuestros días, han de ser para nosotros algo más que una simple enseñanza histórica, pues de ellas nos deduce San Pablo una saludable prevención: "Si con

⁹Ahora en seguida, derramaré sobre ti mi ira, desahogaré en ti mi furor, te juzgaré conforme a tus obras y echaré sobre ti todas tus abominaciones. ¹⁰Mi ojo no perdonará, te trataré sin piedad; echaré sobre ti tus obras, y tus abominaciones estarán en medio de ti; y conoceréis que Yo, Yahvé, soy quien castigo.

¹¹He aquí el día! He aquí que llega! Ya te llega el turno; la vara ha echado flor, brota la soberbia. ¹²La violencia se ha levantado para ser vara de maldad. Nada (quedará) de ellos, ni de su multitud, ni de los que hacen ruido, ni habrá esplendor en ellos.

¹³Viene el tiempo, se acerca el día; el que compra no se alegre, ni se aflija el que vende; porque (viene) la ira sobre toda su muchedumbre. ¹⁴Pues el que vende no volverá a (adquirir) lo vendido, aun cuando quedare entre los vivientes; porque la visión es contra toda su muchedumbre; se cumplirá y nadie se sostendrá, a causa de su iniquidad.

EL TRÁGICO FIN. ¹⁵Tocan la trompeta, prepáranse todos; pero ninguno va a la batalla; porque mi ira descarga sobre toda su multitud. ¹⁶Por fuera la espada y por dentro la peste y el hambre! El que está en el campo muere a espada, y al que está en la ciudad lo devoran el hambre y la peste. ¹⁷Y si escaparen algunos fugitivos, errarán por los montes como palomas del valle, gimiendo todos, cada uno por su iniquidad.

¹⁸Todas las manos quedarán flojas, y todas las rodillas se disolverán en agua. ¹⁹Se ceñi-

rán de cilicio y se cubrirán de pavor; en todas las caras se verá la confusión, y todas sus cabezas estarán rapadas. ²⁰Arrojarán su plata por las calles, y su oro será como basura. Su plata y su oro no podrán librarlos en el día de la ira de Yahvé; no saciarán su alma, ni llenarán su vientre; pues les han servido para caer en la iniquidad. ²¹De sus preciosas joyas hicieron un objeto de soberbia, y de ellas fabricaron sus abominables estatuas y sus ídolos. Por eso haré que se les truequen en inmundicia.

²²Los daré en botín a los extranjeros, y por despojo a los impíos de la tierra; y ellos los profanarán. ²³Apertaré de ellos mi rostro, y será profanado mi lugar arcano; pues entrarán en él bandidos y lo contaminarán. ²⁴Prepara las cadenas porque llena está la tierra de sangre, y la ciudad se halla atestada de violencia. ²⁵Haré venir los pueblos más feroces que se apoderarán de sus casas; así reprimiré la soberbia de los poderosos, y serán profanados sus santuarios.

²⁶Viene la ruina, y cuando busquen la paz, ya no la habrá. ²⁷Vendrá calamidad sobre calamidad, y a un rumor seguirá otro; entonces pedirán (en vano) visiones al profeta, y al sacerdote le faltará la Ley como a los ancianos el consejo. ²⁸El rey andará de luto y los príncipes se vestirán de tristeza, y temblarán las manos del pueblo del país. Pues los trataré conforme a su conducta, y conforme a sus juicios los juzgaré; y conocerán que Yo soy Yahvé.

9. Y conoceréis, etc.: Esta frase, repetida infatigablemente por los Profetas, es la advertencia paterna y dolorida de Dios: no han querido conocerme por mis palabras de amor, y entonces tendrán que reconocerme por mi ira. De aquí, un sabio sacerdote argentino, gran lector de la Biblia, deducía una enseñanza histórica de trascendencia universal, diciendo: "Las calamidades públicas son grandes voces con que el Señor nos llama al arrepentimiento, y al mismo tiempo una amenaza de exterminio si despreciamos ese último recurso de su bondad" (Fray Marmerto Esquivá). Cf. 6, 13; 11, 9; 14, 21; 15, 7, etc. y notas.

10. Por vara se entiende el poder de los enemigos que en Jerusalén no dejarán a nadie sin castigo, ni de la gente humilde, ni de los que hacen ruido (v. 11). Véase cap. 9. Brota la soberbia: "según algunos, la soberbia de Judá que será castigada por la vara; según otros, la soberbia de los caldeos, y este concepto concuerda tal vez mejor con el contexto, puesto que ese pueblo ha de ser la vara del castigo en las manos del Señor" (Fillion).

13. La visión es contra toda su muchedumbre: Nadie escapará. La orden de Dios de destruir la ciudad, no será revocada. La ruina será tan completa, que los que según la Ley (Lev. 25, 25 ss.) tenían derecho de readquirir lo vendido, no podrán ya hacer uso de ese privilegio. Quiere decir ¿a qué pensar ya en lo transitorio, en presencia de lo definitivo? Es lo que Jesús inculca en su discurso escatológico (Mat. 24, 15-18) y en Luc. 17, 31-33, citando el caso de la mujer de Lot. Véase Sab. 10, 7 y nota.

17. Se disolverán en agua: Así Bover-Cantera y la Biblia de Píent. Seol traduce (según la Vulgata): todas las rodillas destilarán agua. Es un eufemismo acostumbrado entre los hebreos.

19 ss. Su oro será como basura: Vulgata: su oro será para el muladar. ¿Qué disposición terrible de la divina Providencia! El oro y las riquezas, la única esperanza de muchos, perderán su valor, serán reputados como basura. Sentados en un montón de oro, morirán sus poseedores. Ningún hombre, ningún pueblo, ponga su esperanza en los cajas fuertes de los Bancos. Es notable a este respecto el caso de San Paulino de Nola, amigo de San Jerónimo: Siendo senador y rico patricio romano, lo dejó todo en favor de los pobres por buscar a Cristo lejos del mundo, con gran escándalo de la familia, que le tomaba por loco. Y poco después vino la invasión de Roma, y esos parientes también perdieron sus bienes, y sin provecho para nadie. Véase el tremendo apóstrofe de Santiago cap. 5. Sobre la riqueza colectiva cf. 28, 4 ss. y nota. El día de la ira de Yahvé: el día del juicio y castigo.

22. Mi lugar arcano: según los Padres de la Iglesia, el Santo de los Santos del Templo, del cual trata en forma especial el cap. siguiente. Otra traducción: mi tesoro.

23. Prepara las cadenas. Parece que el enemigo es exhortado por Dios a hacer esta cadena, que representa la cautividad. Pero el texto es bastante oscuro. En la versión de los Setenta se dice: y harán inmundicias.

26. A un rumor seguirá otro: Malas noticias, una tras otra, llegan a los sitiados, pero sus profetas, sacerdotes y ancianos ya no son capaces de consolarlos, porque sus labios no hablan la Palabra de Dios, que debía ser su característica (Mal. 2, 7). Cf. 20, 1 ss.; S. 73, 9; Jer. 18, 18; III Rey. 12, 6; Dan. 13, 5.

27. En igual decadencia que los guías espirituales, estará el poder civil. Sobre el rey Sedecías véase 12, 1-13.

CAPÍTULO VIII

EL PROFETA VE LA IDOLATRÍA EN EL TEMPLO.

¹El año sexto, el día cinco del sexto mes, hallándome yo sentado en mi casa, y estando sentados delante de mí los ancianos de Judá, cayó allí sobre mí la mano del Señor Yahvé. ²Miré, y he aquí una figura que parecía de fuego. Según se veía, de la cintura para abajo era fuego; y de la cintura para arriba, como una luz resplandeciente, semejante a metal que brilla. ³Y alargó algo similar a una mano y me tomó de una gudeja de mi cabeza; y levantándome el Espíritu entre la tierra y el cielo, llevóme en visión divina a Jerusalén, a la entrada de la puerta interior, que mira al norte; donde estaba el asiento del ídolo del cielo, que provoca los celos (*del Señor*). ⁴Y he aquí que allí estaba la gloria del Dios de Israel del modo que yo la había visto en la llanura.

⁵Y me dijo: "Hijo de hombre, alza tus ojos hacia el norte." Alcé mis ojos hacia el norte,

1 ss. Esta visión es retrospectiva. Dios muestra al profeta el culto idolátrico con que los judíos habían contaminado el Templo. "Lo que Dios reveló a Jeremías para los judíos que quedaban en la patria, eso mismo reveló al profeta Ezequiel para los exilados: a fin de quitarles (a unos y a otros) la vana esperanza que tenían en la perpetuidad del reino y del Templo, la cual los apartaba de la verdadera conversión, y anunciarles la ruina de la ciudad y del Templo y cultivar la semilla de expectación mesiánica en medio de las angustias del destierro" (Simón-Prado). Véase Jer. 30, 3 y nota. Conviene recordar aquí la división de toda la profecía de Ezequiel, que indicamos en la introducción. Es de notar que Dios revela al Profeta, en 24, 25 ss., que podrá hablar y no será más mudo (cf. 3, 26 s.) el día en que un fugitivo de Jerusalén le anuncie la caída de la Ciudad Santa. Desde entonces él se pone a vaticinar contra los paganos (caps. 25-32), hasta que sucede aquella caída, según podemos ver, en 33, 21 ss. Después Dios le abre la boca nuevamente y, previa una breve advertencia contra los que quedaron en Jerusalén (33, 23-29), y otra contra sus oyentes de Caldea (33, 30-33), vemos que en adelante Ezequiel se pone decididamente, empezando con la gran profecía mesiánica del Pastor (cap. 34), a anunciar en forma consoladora la gran restauración, "que antes sólo había dejado entrever en 11, 16 s.; 16, 60; 17, 22 s.; 20, 40 s.; 28, 25 s." (Crampon). De ahí que toda esta serie de visiones, desde este cap. 8, sean para mostrar, ante los emigrados en Babilonia —o a la generación siguiente, como algunos suponen— la necesidad en que Dios se vió de quebrantar a su pueblo a causa de su tremenda prevaricación. Nótese que en el cap. 33, 7 ss. se reitera a Ezequiel su carácter de centinela de Israel que se le había dado en 3, 16 ss. antes de imponerle aquel silencio en 3, 22-27.

2. Véase la aparición de Dios en el cap. 1, y 3, 22. 3. El ídolo colocado en el Templo es llamado *del cielo* porque toda forma de idolatría provoca los celos de Dios, y es como un adulterio, un quebrantamiento de la alianza que el pueblo de Israel había hecho con Dios (cf. 5, 13 y nota; 51, 7). Parece que ese ídolo era el de Baal o Astarté, dioses introducidos en el Templo por el impio rey Manasés (IV Rey. 21, 3 ss.; II Par. 33, 7). "Algunos creen que era el ídolo de Adonis, llamado ídolo de celotipia, pues según la fábula o mitología, Marte hizo matar a Adonis, a quien amaba Venus, por celos que tuvo" (Páramo). Josías había purificado el Santuario (II Par. 33, 15), pero sus sucesores volvieron a contaminarlo con estatuas paganas. Véase al respecto Bar. cap. 6 y notas.

y vi que al norte de la puerta del altar, a la entrada misma, estaba la imagen del cielo. ⁶Y díjome: "Hijo de hombre, ¿has visto lo que hacen éstos? ¿las grandes abominaciones que aquí hace la casa de Israel a fin de alejarme de mi Santuario? Pero date vuelta, y verás abominaciones peores."

⁷Y me llevó a la entrada del atrio; y miré, y he aquí un agujero en la pared. ⁸Y me dijo: "Hijo de hombre, haz una perforación en la pared." E hice una perforación en la pared; y he aquí una puerta. ⁹Y me dijo: "Entra y observa las perversas abominaciones que éstos cometen aquí." ¹⁰Entré, pues, y miré; y he aquí toda clase de imágenes de reptiles y animales abominables, y todos los ídolos de la casa de Israel, pintados en toda la superficie del muro. ¹¹Y setenta varones de los ancianos de Israel, con Jezonías, hijo de Safán, en medio de ellos, estaban de pie delante de las (*pinturas*), cada uno con su incensario en la mano, y subía una nube olorosa de incienso. ¹²Entonces Él me dijo: "¿Has visto, oh hijo de hombre, lo que los ancianos de la casa de Israel hacen en la oscuridad, cada uno en su cámara (*cubierta*) de imágenes? porque dicen: Yahvé no nos ve, Yahvé ha abandonado esta tierra." ¹³Y me dijo: "Verás aún abominaciones peores que las que éstos están cometiendo."

¹⁴Luego llevóme a la entrada de la Casa de Yahvé que mira al norte; y he aquí que allí estaban sentadas las mujeres, llorando a Tammuz. ¹⁵Y díjome: "¿Has visto, hijo de hombre? Sin embargo, verás aún abominaciones peores que éstas." ¹⁶Y me llevó al atrio inte-

10. En esta visión mira Ezequiel una nueva clase de idolatría introducida de Egipto, en donde con preferencia se tributaba culto a los animales.

11. *Setenta*: es decir, como observa Filion, que se trataba del Gran Consejo (Ex. 24, 1).

12. *No nos ve*: Cf. 9, 9; Job 22, 13 s.; S. 9 B. 11-13; 72, 11; Is. 29, 15. Contrastando con este lenguaje del impio, confiesa David: "Delante de tus ojos he cometido maldad." *Yahvé ha abandonado esta tierra*: El que así piensa de la pasividad de Dios, es decir, de su inutilidad, tiene que caer forzosamente en abominaciones idolátricas, pues que nada espera ya de Él. Jesús extremó por eso su revelación sobre la Providencia de su Padre, diciéndonos que Él "siempre está obrando" (Juan 5, 17) y que sin Él no cae ni un pájaro (Mat. 10, 29), ni menos un cabello de nuestra cabeza (Luc. 21, 18).

14. *Tammuz*, nombre babilónico de Adonis, es nombrado esta única vez en la Biblia. Representaba en Oriente, como entre los griegos, bajo la figura de un hermoso joven, la verde flora de la primavera. En el verano, cuando toda la vegetación se quemaba por el sol, sus adoradores creían que el joven moría, por lo cual las mujeres solían llorarlo en los meses de junio y julio, para celebrar más tarde con orgías el culto de su resurrección. Cf. Jer. 7, 18; 44, 15.

16. La adoración del sol naciente se practicaba en muchos pueblos orientales. La Ley lo prohibía expresamente (Deut. 4, 19), y para evitar tal culto los sacerdotes, cuando ofrecían el incienso tenían que mirar a Occidente, hacia donde miraba también el Templo. Los veinticuatro personajes eran quizá los ídolos de las veinticuatro familias sacerdotales, con el Sumo Sacerdote a la cabeza. A tal grado de depravación habían llegado los ministros del verdadero Dios (Filion). Véase II Par. 36, 14 ss. y nota. Cf. 11, 2.

rior de la Casa de Yahvé, y he aquí que a la entrada del Templo de Yahvé, entre el vestíbulo y el altar, estaban unos veinte y cinco hombres, con las espaldas vueltas a la Casa de Yahvé, y dirigiendo sus rostros hacia el oriente se postraban hacia el oriente delante del sol. ¹⁷Y me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre? ¿Son acaso de poca importancia para la casa de Judá las abominaciones que aquí se cometen? ¿Y después de llenar la tierra de violencia, vuelven a provocar mi ira y se llevan un ramo a la nariz? ¹⁸Por eso Yo también obraré con ira; no perdonaré mi ojo, ni tendré piedad; y por más que griten a mis oídos en voz alta, no los escucharé."

CAPÍTULO IX

LA LETRA TAU EN LA FRENTE DE LOS SALVADOS. ¹Y gritó a mis oídos con voz fuerte y dijo: "Acercaos los que estáis encargados del castigo de la ciudad, cada uno con su arma de destrucción en su mano." ²Y he aquí que venían seis varones por el camino de la puerta superior, que mira al norte; y cada uno tenía en su mano su instrumento de destrucción. En medio de ellos estaba un varón vestido de lino, que traía en la cintura un tintero de escriba. Entraron y se pusieron junto al altar de bronce. ³Entonces la gloria del Dios de Israel se elevó de encima del Querubim, sobre el cual residía, hacia el umbral de la Casa; y llamó al varón vestido de lino, el cual traía en su cintura el tintero de escriba. ⁴Y le dijo Yahvé: "Pasa por en medio de la ciudad, por en medio de Jerusalén, y pon por marca una Tau en la frente de los hombres que gimen y se lamentan a causa de todas las abominaciones que se cometen dentro de ella."

17. Un ramo: Ramas verdes se usaban en los ritos paganos como símbolos de la nueva vida vegetativa y como participación de la fecundidad de la naturaleza. El sentido aquí es oscuro. Cf. Job 31, 26 a. Según los Setenta y el siríaco: *hacen ruido con sus narices*, quizá como gesto de burla.

1. Este capítulo es la continuación del anterior: describe la punición de los crímenes mencionados en el cap. 8. Seis varones (v. 2): los ángeles encargados de ejecutar la sentencia del Señor. Un varón vestido de lino. "Era éste el ángel figura del único Mediador nuestro Jesucristo, el que rogaba e intercedía por los que debían ser salvados del exterminio" (Páramo).

3. La gloria del Dios de Israel: Cf. 3, 23; 8, 4; 10, 18 a. Es el mismo Señor, que tenía en el Templo el lugar de su gloria sobre el Arca de la Alianza en medio de los Querubines, y que ahora empieza a trasladarse de él. Querubim se toma aquí en el sentido colectivo (en hebreo la desinencia *im* es forma de plural masculino). La Casa (del Señor): el Templo (cf. 10, 4).

4. La letra tau, nuestra T, cuyo nombre significa *marca* o *sello*, servía entonces como tal, dada la sencillez de su forma, que era antiguamente la de la cruz, como lo es todavía en los alfabetos modernos. Así como la sangre del cordero pascual (figura del Salvador divino) libró del ángel exterminador, en la esclavitud de Egipto (Ex. 12, 7-13 y notas), así esta señal salvadora de entonces bien puede considerarse una figura de la que, adornada con la divina Sangre

⁵A los otros les dijo, oyéndolo yo: "Pasad tras él por la ciudad, y matad. No perdone vuestro ojo, ni tengáis piedad. ⁶Matad al anciano y al joven, a las doncellas, a los niños y a las mujeres, hasta el exterminio. Mas no os acerquéis a ninguno que esté marcado con la Tau. Y comenzad por mi Santuario." Comenzaron, pues, por los ancianos que estaban delante de la Casa. ⁷Y dijoles: "Contaminad la Casa y llenad los atrios de cadáveres. Salid." Salieron, pues, y mataron en la ciudad.

⁸Mientras ellos mataban y quedándome yo (solo), me postré sobre mi rostro y clamé, diciendo: "¡Ay, Señor Yahvé! ¿vas a destruir todo el resto de Israel, derramando tu cólera sobre Jerusalén?" ⁹Respondiome: "La iniquidad de la casa de Israel y de Judá es demasiado grande; la tierra se ha llenado de sangre y la ciudad está atestada de injusticias;

del Cordero, sirvió de instrumento de nuestra Redención. Los autores modernos prestan escasa atención a este pasaje, que nos parece de no poco interés exegético y de hondo sentido espiritual, como todo lo que se vincula al misterio de la Cruz. Y sin embargo abundan las opiniones autorizadas, desde Orígenes a San Jerónimo que, más que una singular coincidencia, ven aquí figurada la santa Cruz de Cristo, como lo estaba ya en el árbol de la vida del paraíso. Nótese que también el símbolo del madero que acarrea maldición según Moisés (Deut. 21, 23 y nota), está citado por San Pablo (Gál. 3, 13) como alusión al Calvario (cf. Sab. 14, 7 y nota). El Apocalipsis (7, 3; 9, 4) anuncia una señal semejante; y Jesús, además de aplicar a su crucifixión el símbolo antiguo de la serpiente de bronce (Juan 3, 14; Núm. 21, 9 y nota), anuncia como signo precursor de su segunda venida, que El llama de nuestra redención (Luc. 21, 28), la señal del Hijo del hombre en el cielo (Mat. 24, 30), la cual, según opinan San Cirilo de Jerusalén, San Anselmo, Santo Tomás y muchos más, no es otra que la Cruz del Redentor. El mismo Jesús dijo también que al ser levantado en alto, lo atraería todo a Sí, quedando de tal modo el Crucificado como centro a que convergen directa o indirectamente, todos los misterios y símbolos de ambos Testamentos (Juan 12, 32). Grande es, pues, la conveniencia de llamar la atención, y atraer la gratitud de los fieles, hacia el amor al sagrado Signo de la Cruz, que es la señal por excelencia del cristianismo; y tanto más, cuanto que no pocos tienden a olvidarla o subordinarla a cosas periféricas (cf. Bar. 6, 1 y nota). A título ilustrativo, es interesante agregar que un P. Franciscano, conocedor del museo de El Cairo, refiere que el signo de la cruz, usado entre los jeroglíficos egipcios, en la más remota antigüedad, se encuentra puesto como signo de la vida, en la sumptuosa momia de Tutankhamón. Los hombres que gimen y se lamentan por todas las abominaciones: He aquí la única tristeza saludable.

6. Tremendo exterminio que se repitió en la caída final de Jerusalén después de Cristo, y que será superado por lo que anuncia el Apocalipsis (cf. Mat. 24, 21 s.; Apoc. 14, 20, etc.). Por mi Santuario, por los sacerdotes y ancianos, que conocían mejor la Ley de Dios y por ende pecaban más al quebrantarla (cf. 8, 11). El Señor había dicho a Aarón: "Tú y tus hijos seréis responsables de la iniquidad del Santuario" (Núm. 18, 1). Cf. Mal. 2, 1 ss.; y para el Nuevo Testamento I Pedro 4, 17.

8. El resto de Israel: Cf. 11, 16-21; Is. 1, 9; Rom. 11, 5.

9. Yahvé ha abandonado la tierra: Dios cita las palabras de los malvados (cf. 8, 12 y nota) y a su vez repite El su terrible fórmula (cf. 5, 11; 7, 4; 8, 18, etc.).

porque dicen: Yahvé ha abandonado la tierra, Yahvé no ve nada. ¹⁰Por eso tampoco perdonará mi ojo, y ya no tendré piedad; haré recaer sus obras sobre su cabeza."

¹¹Y he aquí que aquel varón vestido de lino, que tenía en su cintura el tintero, vino a dar parte, diciendo: "He hecho según me mandaste."

CAPÍTULO X

BAJA FUEGO SOBRE LA CIUDAD INFIEL. ¹Miré y vi que en el firmamento que estaba sobre las cabezas de los Querubines, apareció una como piedra de zafiro, que figuraba sobre ellos a manera de un trono. ²Y habló Él al varón vestido de lino, diciendo: "Métete por entre las ruedas, por debajo del Querubín, y llena tus manos de brasas de fuego de entre los Querubines, y espárcelos sobre la ciudad." Y él fué a vista mía. ³Los Querubines estaban de pie a la derecha de la Casa cuando fué aquel varón; y la nube llenaba el atrio interior.

⁴Entonces la gloria de Yahvé se elevó de encima de los Querubines y (*trasladóse*) al umbral de la Casa, la cual se llenó de la nube, y el atrio se hinchó del resplandor de la gloria de Yahvé. ⁵El ruido de las alas de los Querubines se oía hasta el atrio exterior, a manera de la voz del Dios Todopoderoso cuando habla. ⁶Luego que Él hubo mandado al varón vestido de lino, diciendo: "Saca fuego de entre las ruedas, de en medio de los Querubines", entró aquél y se paró junto a una rueda. ⁷Y un Querubín alargó su mano de en medio de los Querubines, hacia el fuego que se hallaba entre los Querubines, tomó (*de él*) y lo puso en las manos del que estaba vestido de lino; el cual lo tomó y se marchó.

DESCRIPCIÓN DE LOS QUERUBINES. ⁸Mostróse entonces que los Querubines tenían algo como brazos de hombre, bajo sus alas. ⁹Y miré, y he aquí que había cuatro ruedas junto a los Querubines, una rueda al lado de cada Querubín; y el aspecto de las ruedas era semejante al resplandor de la piedra de Tarsis. ¹⁰En cuanto a su forma, las cuatro tenían una misma estructura, como si una rueda estuviese

atravesando a otra rueda. ¹¹Cuando se movían, iban hacia sus cuatro lados; no mudaban de frente cuando caminaban, pues hacia la parte adonde se dirigían sus cabezas, allí andaban, de modo que no tenían que mudar de frente cuando caminaban. ¹²Todo su cuerpo, sus espaldas, sus manos y sus alas estaban llenos de ojos y también las ruedas en toda la superficie de las cuatro ruedas.

¹³Y oí que las ruedas tenían el nombre de "volubles". ¹⁴Cada uno (*de los Querubines*) tenía cuatro caras: la primera cara era cara de Kerub, la segunda, cara de hombre, la tercera, cara de león, y la cuarta, cara de águila. ¹⁵Y se levantaron los Querubines. Eran los mismos seres vivientes que yo había visto junto al río Cobar. ¹⁶Al caminar los Querubines, caminaban también las ruedas a su lado, y cuando los Querubines levantaban sus alas para remontarse de la tierra, las ruedas no se apartaban de ellos. ¹⁷Cuando se detenían aquéllos, se detenían también éstas, y al levantarse aquéllos, se levantaban éstas con ellos, porque el espíritu del ser viviente estaba en ellas.

LA GLORIA DEL SEÑOR SALE DEL TEMPLO. ¹⁸Entonces la gloria de Yahvé partió del umbral de la Casa y se puso encima de los Querubines. ¹⁹Y alzando los Querubines sus alas, se remontaron del suelo, a mi vista, y salieron con las ruedas a su lado. Se detuvieron a la entrada de la puerta oriental de la Casa de Yahvé, y la gloria del Dios de Israel estaba sobre ellos. ²⁰Eran los mismos seres vivientes que yo había visto debajo del Dios de Israel junto al río Cobar; y comprendí que eran Querubines. ²¹Cada uno tenía cuatro caras, y cada uno tenía cuatro alas; y debajo de sus alas tenían algo como una mano de hombre. ²²Y era la figura de sus caras como las caras que yo había visto junto al río Cobar; tenían el mismo aspecto eran los mismos. Cada uno se movía según la dirección de su cara.

11. Cf. 1, 9 y nota.

13. *Volubles*: El equivalente hebreo (*gûlal*) puede significar *rueda* y *torbellino*. Boyer-Cantera y Nacar-Colunga vierten: *torbellino*.

14. *La primera cara era cara de Kerub*, o sea, de Querubín. Texto difícil, que no existe en los LXX. La cara de Kerub (Querubín) parece sustituir aquí a la del buey, que es la que se omite en cambio (cf. 1, 10). Se trata quizá de un error de copia, o tal vez se quiere indicar que la cara del Querubín que estaba vuelta hacia el profeta (x. 7) era la del buey. Crampon pone en tercer lugar la cara de buey y omite la de león.

18. El Señor se anresta a salir del Templo; sin embargo se detiene en la puerta oriental (v. 19), que constituía la entrada principal, como si le doliera separarse de su Santuario. Su retiro definitivo es mostrado al profeta y sacerdote Ezequiel en 11, 22 ss., donde la gloria del Señor se aparta ya del Templo y de la ciudad hacia el monte que está al oriente (el de los Olivos), y sólo vuelve a establecerse en el Templo en 43, 2-5. Desde que la gloria de Dios salga del primer Templo, la vieja y gloriosa obra de Salomón, que era una de las maravillas del mundo (cf. III Rey. caps. 5 ss.), ya no será el santuario; será un simple edificio que destruirán los caldeos.

2. *Brasas de fuego*: símbolo de la cólera de Dios (cf. Apoc. 8, 7). El derramarlas sobre la ciudad significa destruirla por el fuego, como en efecto sucedió (IV Rey. 25, 9; II Par. 36, 19, etc.). También la Babilonia del Apocalipsis perecerá por el fuego (Apoc. 18, 8 ss.).

4. "Hay que distinguir en el conjunto de la visión la gloria de Yahvé, que es como la imagen del mismo Dios, el carro con su trono, formado por los Querubines, la bóveda y el trono de zafiro. La gloria había descendido de su trono y se había colocado en el umbral de la puerta para dar las órdenes a los ejecutores de la divina justicia contra Jerusalén" (Nacar-Colunga).

8. Ezequiel retoma la descripción de los seres misteriosos del primer capítulo y comprueba en el v. 20 la identidad de los mismos con los Querubines del Arca de la Alianza (cf. 1, 5 ss. y nota).

CAPÍTULO XI

CASTIGO DE LOS PRÍNCIPES DEL PUEBLO. ¹Arrebatóme el Espíritu y me llevó a la puerta oriental de la Casa de Yahvé, que mira hacia el oriente; y he aquí, a la entrada de la puerta, veinte y cinco hombres; y vi en medio de ellos a Jejonías, hijo de Azur, y a Feltías hijo de Banaías, príncipes del pueblo. ²Y me dijo: "Hijo de hombre, éstos son los hombres que urden maldades y dan perversos consejos en esta ciudad. ³Estos son los que dicen «Acaso no han sido construidas poco ha casas? Esta (ciudad) es la olla, y nosotros somos la carne.»"

⁴Por eso profetiza contra ellos; profetiza, hijo de hombre. ⁵Y vino sobre mí el Espíritu de Yahvé, y me dijo: "Habla. Así dice Yahvé: De esta manera habéis hablado, oh casa de Israel, pero Yo conozco lo que pensáis en vuestro corazón. Habéis multiplicado los muertos en esta ciudad y llenado de cadáveres sus calles."

⁶Por eso así dice Yahvé, el Señor: Vuestros muertos que habéis dejado en medio de ella, ellos son la carne, y ella es la olla. Pero Yo os sacaré de en medio de ella. ⁷Teméis la espada, por eso haré venir sobre vosotros la espada, dice Yahvé, el Señor. ⁸Os sacaré fuera de ella, y os entregaré en manos de los extranjeros, y ejerceré entre vosotros la justicia. ⁹Al filo de la espada caeréis; en los confines de Israel os juzgaré y conoceréis que Yo soy Yahvé. ¹⁰Esta (ciudad) no será vuestra olla, ni vosotros seréis la carne en medio de ella. En el territorio de Israel voy a juzgaros. ¹¹Y conoceréis que Yo soy Yahvé cuyos preceptos vosotros no habéis observado ni cumplido sus leyes; al contrario, habéis seguido las costumbres de las naciones que os rodean."

1 ss. Los veinticinco hombres representan a los jefes del pueblo, y no parecen ser los mismos de 8. 16. Su maldad consiste en confiar en sus propias fuerzas, en las cosas que han sido construidas (v. 3), en las fortificaciones y murallas, desoyendo al Señor que les hablaba por los profetas. De ahí que se apliquen a sí mismos aquella locución proverbial de la caldera (las murallas de la ciudad) y las carnes (los habitantes) que a su parecer no pueden quemarse porque la caldera las defiende del fuego (enemigo). Reconocen, pues, el peligro en que viven, pero no creen en la ruina que les anuncian en Jerusalén los profetas, principalmente Jeremías, pues Isaías, muerto más de medio siglo antes, en tiempo del rey Manasés, se había referido más bien al combatir la falsa seguridad de su pueblo (caps. 28-33), a un peligro asirio, incluyendo el ataque de Senaquerib contra Jerusalén, que fué frustrado (cap. 33-39), y haciendo frecuentes alusiones mesiánicas y escatológicas. En cambio, cuando alude al cautiverio de Babilonia, lo hace más en forma de consuelo (caps. 40-46) y también con transcendencia mesiánica (cf. Ecl. 48, 27). Recordemos, en cambio, que Ezequiel profetiza durante los primeros años del cautiverio que debía durar setenta años.

9. Ejerceré entre vosotros la justicia, porque no me habéis dejado ejercer mi misericordia. Véase 15, 7.

10. Verifícase la profecía poco después en Riblá, en el país de Hamat, al norte de Palestina, donde fueron ajusticiados los príncipes de Judá (IV R. 25, 18 ss.; Jer. 52, 9 ss.).

¹³Estaba yo aún vaticinando cuando murió Feltías, hijo de Banaías; y caí sobre mi rostro, y clamé con voz fuerte, diciendo: "¡Ay, Yahvé, Señor! ¿Tú vas a acabar con el resto de Israel?"

PROMESA EN FAVOR DE LOS CAUTIVOS. ¹⁴Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ¹⁵Hijo de hombre, tus hermanos, sí, tus hermanos, tus parientes más cercanos, y toda la casa de Israel, éstos son aquellos a quienes dicen los habitantes de Jerusalén: "Alejaos de Yahvé; a nosotros nos ha sido dada en posesión esta tierra." ¹⁶Por eso has de anunciar: Así dice Yahvé, el Señor: Aunque los he llevado lejos, entre las naciones, y aunque los he dispersado por los países, Yo mismo les serviré, por un breve tiempo, de santuario en medio de los territorios adonde se han ido.

¹⁷Vaticina, pues: Así dice Yahvé, el Señor: Yo os reuniré de entre los pueblos, y os recogeré de entre los países en los cuales habéis sido dispersados, y os daré la tierra de Israel. ¹⁸Volverán allá, y quitarán de ella todos sus ídolos y todas sus abominaciones. ¹⁹Yo les daré un mismo sentir, y pondré en sus corazones un nuevo espíritu; quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne y les daré un corazón de carne; ²⁰para que observen mis preceptos, y guarden mis leyes y las practiquen; y serán ellos mi pueblo, y Yo seré su Dios. ²¹Pero a aquellos, cuyo corazón sigue los deseos de sus ídolos y abominaciones, les echaré sus obras sobre su cabeza, dice Yahvé, el Señor.

15. Los judíos que aún estaban en Jerusalén se consideraban privilegiados y despreciaban a los que en las primeras deportaciones (605 y 597) habían sido llevados a Babilonia, entre los cuales se hallaba también Ezequiel. Dios, por boca del profeta, consuela a los desterrados diciéndoles que en ellos estriba la esperanza de la restauración de Israel.

16. Yo mismo les serviré de santuario: Suena como una palabra del Evangelio (cf. Juan 15, 4). Los desterrados carecían de templo y creían no poder adorar a Dios debidamente. Dios les da más de lo que podían pensar. El mismo será su santuario y permanecerá presente entre ellos en forma invisible.

17. Os recogeré de entre los países: cf. 23, 25; 34, 13; 36, 24; Jer. 24, 6, etc. Fillion hace notar que la promesa va aquí ensanchándose más y más, y cita también a Jer. 3, 14; Os. 2, 14; 3, 5; Am. 9, 9, etc.

19 s. Aquí, como en 36, 26 s. (cf. nota), se ve que esto será una maravilla que hará Dios a su tiempo por pura misericordia (cf. S. 50, 20 s.) y no en atención a los méritos de Israel (cf. Jer. 30, 13 y nota), cambiando El mismo sus corazones y perdonando sus pecados por obra de su gracia que todo lo puede (Rom. 11, 6 y 26) y que El da según le place, con soberana libertad (Rom. 9, 15; Ex. 33, 19; Mat. 20, 13 ss.). De ahí que el pasaje semejante a éste, que Ezequiel trae en 36, 25 ss., se aplique a las benéficas aguas del Bautismo, al cual se llega también por pura misericordia (Juan 6, 44), y que gratuitamente nos lava en la Sangre de Cristo (Tito 3, 5; Rom. 6). En su alocución solemne al término de la segunda y terrible guerra en Europa (1939-1945) Pío XII citó estas palabras haciendo notar cuán lejos de ellas están estos tiempos calamitosos, y expresó que "hemos de suplicar en nuestra cotidiana oración al Dios de amor que cumpla esta promesa hecha por boca del profeta Ezequiel".

EL SEÑOR SE RETIRA DE LA CIUDAD. ²²Entonces los Querubines alzaron sus alas y siguiéronlos las ruedas; y la gloria del Dios de Israel estaba por encima de ellos. ²³La gloria de Yahvé se elevó (*retirándose*) de la ciudad, y se paró sobre el monte que está al oriente de la ciudad. ²⁴Luego me alzó el Espíritu y me llevó en visión, en espíritu de Dios, a Caldea donde estaban los cautivos. Y desapareció de mí la visión que había tenido. ²⁵Después dije a los cautivos todo lo que Yahvé me había manifestado.

CAPÍTULO XII

EZEQUIEL PROFETIZA LA FUGA DEL REY. ¹Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, tú habitas en medio de una casa de rebeldes, que tienen ojos para ver, y no ven; oídos para oír y no oyen;

²³ El monte que está al oriente de la ciudad es el Monte de los Olivos, la última parada de Yahvé al salir de la ciudad santa pero ingrata, de la cual se retira (véase 8, 6; 10, 18 y nota) como otrora "desechó el Tabernáculo de Silo" (cf. S. 77, 60 y nota). En ese mismo lugar se detuvo Jesús, sin duda recordando este episodio, cuando lloró sobre Jerusalén antes de echar fuera del Templo a sus profanadores (Luc. 19, 41) frente al odio mudo de los sacerdotes (ibid. v. 47 s.), a quienes recuerda, no sólo la profecía de Is. 56, 7, sobre lo que debía ser el Templo, sino también el texto en que Jeremías (7, 11) había señalado precisamente esa apostasía que aquí se le muestra a Ezequiel. De esos que formaban la Sinagoga y que aún eran ministros del verdadero Dios, se despidió Jesús, al final de su último gran discurso en el Templo (Mat. 23, 37 ss. y nota) anunciándoles que Jerusalén ya no lo vería más hasta el día de su retorno glorioso (cf. Zac. 14, 4), siendo de notar que fue asimismo en ese Monte de los Olivos, hacia el cual se había dirigido el Señor la noche de su agonía (Mat. 26, 30). Allí se despidió también de sus discípulos y de este mundo para subir al Padre (Hech. 1, 9 ss. y nota).

²⁴ Termina aquí el éxtasis de Ezequiel, que empezó en el cap. 8 y en el cual Dios le mostró por qué se retiraba del Santuario (8, 6). Este anuncio previo de sus designios es una característica que El mismo se atribuye (véase Am. 3, 7; Is. 41, 21 y notas). Es decir que esta visión profética era un apocalipsis o revelación previa de la más grave importancia, como lo es para nosotros el Apocalipsis de San Juan que está al final del Nuevo Testamento. Véase la alusión de Pio XII que citamos en la nota al v. 19 sobre el triste estado de nuestra época, lo cual debe movernos a no desdeshar como Israel aquellos anuncios proféticos (cf. I Tes. 5, 20) cuya lectura, según ellos mismos, encierra una bienaventuranza (Apoc. 1, 3). "El sabio, dice el Eclesiástico, hará estudio de los Profetas" (cf. Ecl. 39, 1 y nota).

1. Por medio de acciones simbólicas se anuncian en este capítulo la huida del rey Sedecías y las angustias de la ciudad sitiada.

2. Tienen ojos para ver, y no ven: Jesús repite este reproche más de una vez en el Evangelio, por ej. en Mat. 13, 13 ss., donde explica por qué habla a la gente en parábolas "pues viendo no ven, y oyendo no oyen ni comprenden". Y citando la profecía de Isaías (6, 9 s.) sigue diciendo: "Para ellos se cumple esta profecía de Isaías: Oiréis pero no comprenderéis, veréis y no conoceréis; porque el corazón de este pueblo se ha endurecido, y sus oídos oyen mal, y cierran los ojos, de miedo que vean con sus ojos, y oigan con sus oídos, y comprendan con su corazón y se conviertan y Yo los sane." Cf. Jer. 5, 21; Marc. 8, 18; Juan 12, 39 ss.

porque son una casa rebelde. ³Tú, pues, hijo de hombre, prepárate bagaje de cautiverio, y sal al cautiverio, en pleno día, viéndolo ellos. Traslátate de tu lugar a otro lugar ante sus ojos; tal vez comprendan, pues son casa rebelde. ⁴Sacarás, pues, tu bagaje, como bagaje de cautiverio, en pleno día, delante de sus ojos, y saldrás por la tarde a vista de ellos como uno que va al cautiverio. ⁵haciendo, en presencia de ellos, una abertura en la pared por la cual sacarás (*el bagaje*). ⁶Ante su vista te lo echarás al hombro, y lo llevarás de noche, cubierta tu cara para no ver la tierra; pues te he puesto como señal para la casa de Israel.

⁷Yo hice así, como se me había mandado. Saqué en pleno día mi bagaje, como bagaje de cautiverio; por la tarde hice con la mano un agujero en la pared, y de noche saqué (*el bagaje*) y alzándolo a la vista de ellos lo eché al hombro. ⁸Y recibí por la mañana esta palabra de Yahvé: ⁹Hijo de hombre, ¿no te han preguntado los de la casa de Israel, esta casa rebelde: ¿Qué estás haciendo?

¹⁰Dile: Así habla Yahvé, el Señor: Este oráculo es para el príncipe que está en Jerusalén, y para toda la casa de Israel que habita en medio de ella. ¹¹Dirás: Yo os sirvo de señal. Como yo he hecho, así se hará con ellos; al destierro, al cautiverio irán. ¹²El príncipe que está en medio de ellos se echará (*su bagaje*) al hombro, siendo de noche, y partirá; le harán un agujero en la pared para sacarlo por allí; y se cubrirá el rostro para que no vea con sus ojos la tierra. ¹³Mas Yo extenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi lazo, y le haré llevar a Babilonia, tierra de los caldeos; pero no la verá, y allí morirá. ¹⁴Y a todos los de su servicio, sus auxiliares y sus soldados todos los esparciré a todo viento y desenvainaré la espada en pos de ellos. ¹⁵Y conocerán que Yo soy Yahvé, cuando los haya dispersado entre las naciones y diseminado en los países. ¹⁶Pero preservaré a algunos de ellos de la espada, del hambre y de la peste, a fin de que cuenten todas sus abominaciones entre las naciones adonde llegaren. Y conocerán que Yo soy Yahvé.

4 ss. Véase v. 10 ss. El rey escapará al anochecer, pero no por la puerta, sino que, así como el profeta, saldrá de noche por una brecha del muro, con un disfraz, ante la inminencia de la catástrofe final. Efectivamente así lo hizo Sedecías, como lo vemos en IV Rey. 25, 4; Jer. 39, 4; 52, 7 ss.

13. No lo verá: Sedecías será llevado a Babilonia, pero no verá ese país porque le sacarán antes los ojos (IV Rey. 25, 7; Jer. 52, 11).

16. Los dispersos entre las gentes darán testimonio de la justicia del Señor para que todos los pueblos conozcan que hay un Dios que castiga a los malvados. Sobre estos dispersos de Judá cf. 6, 8. Jeremías indica que algunos volvieron muy pronto (Jer. 40, 7 y 12). No debe confundirse con los mencionados en 28, 25 y en otros muchos textos alusivos a todas las tribus de Jacob.

¹⁷Y recibí de Yahvé esta palabra: ¹⁸Hijo de hombre, come tu pan con temor y bebe tu agua con temblor y angustia. ¹⁹Y di al pueblo del país: Así habla Yahvé, el Señor, respecto de los habitantes de Jerusalén y de la tierra de Israel: Comerán su pan con angustia, y con espanto beberán su agua; porque la tierra será despojada de cuanto contiene, a causa de las injusticias de todos sus habitantes. ²⁰Jerán aisladas las ciudades pobladas, y el país se convertirá en desierto; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

SEGURIDAD DEL INMINENTE CASTIGO. ²¹Fuérme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: ²²Hijo de hombre, ¿qué refrán es ese que tenéis en el país de Israel y que dice: "Se van prolongando los días, y no se cumplen las visiones"? ²³Por esto diles: "Yo acabaré con este refrán; no lo repetirán más en Israel." Al contrario, diles: "Ya están cerca los días y el cumplimiento de toda visión." ²⁴Pues no habrá más visión vana ni adivinación lisonjera en la casa de Israel. ²⁵Porque Yo, Yahvé, hablaré; y cuanto dijere se cumplirá; no se diferirá para más adelante; en vuestros días, oh casa rebelde, diré una palabra, y la cumpliré, dice Yahvé, el Señor.

²⁶Y fuérme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²⁷Hijo de hombre, mira lo

18. Ezequiel, hecho señal y presagio para su pueblo, como otras veces (v. 11), debe hacer lo que todos tendrán que hacer pronto, mal que les pese (v. 19). *Temblor y angustia*: Trágico lenguaje en boca del Dios de paz! Muchas expresiones así tiene El que repetir en los Profetas (cf. Is. 1, 4 ss., etc.), y siempre a causa de su amor dolorido por el fracaso del hombre. Porque, si bien miramos, desde Eva y Adán, hasta el diluvio y la torre de Babel; desde Israel hasta hoy, ¡cuántos fracasos humanos! Y así será hasta el fin (cf. Luc. 18, 8 y nota); hasta el Anticristo y Armagedón (II Tes. 2, 3 ss.; Apoc. 16, 16; 17, 14; 19, 19); hasta la rebelión final de Gog y Magog (Apoc. 20, 7 ss.). He aquí un examen de conciencia histórico-bíblico que la humanidad habría de hacer, en vez de buscar sus pasadas glorias como pábulo a la soberbia que se cohonestaba con ser colectiva, pues el mundo la mira como virtud y ni siquiera piensa en exclamar, como Israel en sus momentos de lucidez: Bien está que nos hayas humillado, Señor, porque pecaron nuestros padres (cf. 20, 27), y nosotros también (cf. S. 89, 15; 118, 71; Dan. 9, 5 ss., etc.). Véase el tremendo capítulo siguiente sobre los falsos profetas.

19. *Al pueblo del país*: a los cautivos que instigados por profetas mentirosos (cap. 13) viven en falsa seguridad, creyendo que la Ciudad Santa no puede caer en manos de los enemigos, y soñando con un próximo regreso al país de sus padres. El profeta está encargado de manifestarles y mostrarles la tremenda realidad. Cf. 22, 29.

22. *¿Qué refrán es ese?* Dirigese a los que no dan oídos a las profecías, pretextando: pasan los días sin que se cumplan los vaticinios. Se refieren a oráculos de los profetas anteriores, y también a los contemporáneos, como Jeremías y el mismo Ezequiel (cf. Is. 5, 19; 39, 6; Miq. 3, 11; Jer. 17, 15, etc.).

25. *En vuestros días*: Texto importante para confirmar la interpretación de las palabras de Jesús: "No pasará esta generación hasta que todo esto suceda." Véase Mat. 24, 34 y nota.

27 s. Decían otros: Estas profecías, aunque tenían algún significado, no afectan a nosotros, sino que se cumplirán tan sólo en tiempos remotos. El Señor anuncia la proximidad del cumplimiento (v. 28).

que dice la casa de Israel: La visión que éste ve es para días lejanos; para tiempos remotos profetiza él. ²⁸Por lo tanto diles: Así dice el Señor, Yahvé: No se diferirá ya ninguna de mis palabras; la palabra que Yo dijere se cumplirá, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XIII

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS. ¹Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, vaticina contra los profetas de Israel que profetizan; y di a los profetas que siguen su propio corazón: Oíd la palabra de Yahvé. ³Así dice Yahvé, el Señor: ¡Ay de los profetas insensatos, que andan tras su propio espíritu, sin haber visto nada! ⁴Como zorras del desierto, así son tus profetas, oh Israel. ⁵No habéis subido a las brechas, ni habéis amurallado la casa de Israel para que se mantenga firme en el combate el día de Yahvé. ⁶Han visto vanidad y (*promunciado*) oráculos mentirosos, diciendo: "Habla Yahvé", sin que Yahvé los haya enviado. ¡Y con todo esperan el cumplimiento de su palabra! ⁷¿No habéis visto acaso visiones falsas? ¿No pronunciáis oráculos mentirosos cuando decís: "Dice Yahvé" siendo así que Yo nada he hablado?

2 ss. "Con igual fortaleza (que Jeremías), tuvo que luchar Ezequiel contra los falsos profetas (13, 1-23; 14, 9-11; 22, 25 y 28), contra la idolatría (20, 32-39) y contra la exasperante protervia de la casa de Israel (3, 26; 12, 2, 9 y 25; 15, 8; 17, 12; 24, 3)." (Simón-Prado). Véase Deut. cap. 13; Jer. caps. 5-7; 8, 10 ss.; 14, 13 ss.; y principalmente 23, 1 ss., contra los falsos profetas que estaban en Judea; y también 29, 21 ss., contra los que estaban en Babilonia. Cf. Is. 56, 9 ss. y nota, etc. Estos nefastos conductores espirituales fueron, más aún que los jefes políticos, el peor y más decisivo de los factores en la decadencia del pueblo elegido. Cada vez que un profeta de Dios se levantaba para despertar al pueblo con palabras divinas, se le oponía un enjambre de seudoprofetas que, adulando el egoísmo y nacionalismo de sus compatriotas, frustraban la eficacia de la palabra del Señor. Tales antecedentes explican la gran preocupación que en el Evangelio y en todo el Nuevo Testamento se muestra por los falsos profetas y pastores. El mismo Jesús, siendo un israelita ejemplarmente sometido a la Ley, inclusive la circuncisión (Luc. 2, 21; Rom. 15, 8), los tributos del Templo (Luc. 2, 22 ss.; Mat. 17, 24 ss., etc.), por una parte ordena al leproso curado que pague al sacerdote la ofrenda (Mat. 8, 4) mandada por Moisés (Lev. 14, 2), y aún rompe el silencio de la Pasión para responder al conjuro sacerdotal de Caifás (Mat. 26, 62 ss.); y por otra parte no cesa de increpar a esa Sinagoga corrompida, y de prevenir caritativamente a las ovejas para que no puedan ser enañadas. Como contraste veamos, en el capítulo 34 de Ezequiel, la inflexible figura del buen pastor, que nos anuncia triunfante al mismo Jesús, a quien San Pedro llama *Pastor* y *Obispo de nuestras almas* (I Pedr. 2, 25) y nos enseña a esperarlo como *Príncipe de los pastores* (ibid. 5, 4).

5. *No habéis subido a las brechas*: Quiere decir: no amparasteis a vuestro pueblo, como es deber del buen pastor, sino que lo llevasteis a la perdición insinuándole vuestras caprichos en vez de la voluntad del Señor.

7. *Yo nada he hablado*: Véase Jer. 23, 16 ss. y nota sobre esta tremenda protesta de Dios, que alcanza, en todos los tiempos, a los que dan como doctrina religiosa lo que no han bebido en las fuentes de la

9 Por eso así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto habéis hablado vanidad y habéis visto mentira, por tanto he aquí que vengo a vosotros. dice Yahvé, el Señor. 10 Y extenderé mi mano contra los profetas que tienen visiones vanas y vaticinan mentira. No formarán parte de la asamblea de mi pueblo, ni serán inscritos en el registro de la casa de Israel, ni volverán a la tierra de Israel; y conoceréis que Yo soy Yahvé, el Señor. 11 Como han extraviado a mi pueblo, diciendo: "Paz", y no había paz! Cuando (el pueblo) edifica una muralla, ellos la revocan con barro. 12 Di a los que revocan con barro, que ella caerá. Vendrán inundaciones de agua, y arrojare piedras de hielo que caerán (del cielo) y un huracán la derribará. 13 Y caída la muralla, ¿acaso no se os dirá: ¿Dónde está el barro con el que la revocasteis?

14 Por eso, así dice Yahvé, el Señor: En mi furor desencadenaré un huracán, y a causa de mi cólera vendrán aguas inundadoras, y a causa de mi ira piedras de hielo para arrasarla. 15 Y destruiré la muralla que habéis revocado con barro y la igualaré al suelo; se descubrirán sus cimientos y caerá, y vosotros pereceréis en medio de ella; y conoceréis que Yo soy Yahvé. 16 Así desfoguearé mi ira en la muralla y en los que la revocaron con barro, y os diré: Ya no hay muralla ni los que la

revocaron. 17 Ya no hay profetas de Israel que profetizan a Jerusalén, y ven a favor de ella visiones de paz cuando no hay paz, dice Yahvé, el Señor.

CONTRA LAS PROFETISAS MENTISOSAS. 17 Y tú, oh hijo de hombre, pon tu rostro contra las hijas de tu pueblo, que profetizan a su capricho, y vaticina contra ellas. 18 Dirás: Así habla Yahvé, el Señor: ¡Ay de las que cosen almohadillas para todas las articulaciones de los brazos y hacen cabezales de todo tamaño para las cabezas, a fin de cazar almas! ¿Creéis acaso que cazando las almas de mi pueblo podréis salvar las vuestras? 19 Vosotras me profanáis delante de mi pueblo por un puñado de

17. El Antiguo Testamento menciona cuatro profetisas: María, hermana de Moisés (Ex. 15, 20), Débora (Juec. 4, 4), Holda (IV Rey. 22, 14) y la mujer de Isaías (Is. 8, 3). Como se deduce del presente pasaje, no faltaban tampoco falsas profetisas, o mejor dicho, pitonisas, agoreras, sortilegas, que prometían salvación (almohadillas, v. 18) de todos los males.

18. Que tomen nota de tan tremenda advertencia divina las incontables mujeres de hoy que sometiendo a la tiranía mundana de las modas indecorosas van, como estas profetisas, "haciendo caer en lazo las almas", es decir, sembrando a su paso, consciente o inconscientemente, el pecado en cada uno que las ve y las codicia, según lo enseña el mismo Señor Jesús (Mat. 5, 28). Nótese que el recato no puede ser juzgado según la moda, porque la palabra de Dios nos hace saber terminantemente que, tanto por la ostentación del atavío lujoso, como por la ostentación de la hermosura, "se enciende cual fuego la concupiscencia" (Ecl. 9, 8 s.). Y en otra parte: "¿Por ventura puede un hombre encender el fuego en su seno sin que ardan sus vestidos? ¿O andar sobre ascuas sin quemarse las plantas de los pies?" (Prov. 6, 27 s.). Habrá tal vez quien diga que esto es precisamente lo que se busca: la caza del matrimonio mediante el atractivo físico o "sex appeal". Para ilustrar a las que así piensan, y salvarlas de la ruina de un hogar desdichado, la sabiduría de Dios nos da también textos definitivos según los cuales no puede existir, ni entre esposos ni entre amigos, un vínculo durable sin el afecto fundado en lo espiritual. Véase Ecl. 6, 16 s.; 25, 2; 6, 8; 37, 15 s.; 40, 23 y notas. Contra el nudismo véase Ecl. 29, 28 y nota. Sobre el lujo femenino cf. Is. 3, 16 ss. y notas.

19. Haciendo morir las almas que no deben morir, y salvando las almas que no deben vivir: Estas últimas son las referidas en el v. 22 y nota; es decir, los impíos, a los cuales ellas envalentonaron con sus falsas doctrinas, en tanto que "aflicten a los justos". San Pablo, que no olvida ciertamente a las mujeres que con él trabajaron por el Evangelio (Filip. 4, 3), les hace, empero, presente que por naturaleza y por voluntad de Dios han de guardar sujeción al hombre (I Cor. 11, 3 y 10; Ef. 5, 22 s.; Col. 3, 18; cf. Gén. 3, 16, etc.) y que no les corresponde en la Iglesia la misión de enseñar, ni se les permite (I Tim. 2, 11 s.), por lo cual "guarden silencio porque no les es permitido hablar, sino que estén sujetas, como lo dice también la Ley. Y si quieren aprender algo, pregunten en casa a sus propios maridos" (I Cor. 14, 34 s.). En los tiempos que corren se tiende a olvidar estas enseñanzas, sin comprender que, siendo el mismo Dios quien las da para Su servicio, sería absurdo querer servirle contra lo que a Él le agrada (véase Sab. 9, 10 y nota). Puede verse, en cambio, la consoladora misión que San Pedro espera de la mujer (I Pedro 3, 1), y las condiciones que indica San Pablo para las viudas que quieran trabajar en el apostolado (I Tim. 5, 9 ss.). Cf. Ecl. 33, 20; Hech. 18, 26 y notas.

Revelación sino en sus opiniones personales. El Papa Benedicto XV, en su Encíclica "Humani Generis", censura gravemente a los que bajo el título de predicación hablan cosas "que no tienen de sagrado más que el lugar donde se pronuncian". Y Pío XII añade a este respecto: "Los sacerdotes, pues, a quienes está encomendado el cuidado de la eterna salvación de los fieles, después de haber indagado ellos con diligente estudio las sagradas páginas de la Biblia, y haberlas hecho suyas en la oración y la meditación, expongan empujados estas soberanas riquezas de la divina Palabra en sermones, homilias y exhortaciones." (Encíclica "Divino Afflante Spiritu"). Cf. 34, 18 y nota.

9. Véase Jer. 22, 30 y nota; cf. S. 86, 6; Ez. 20, 33-38.

10. Diciendo: "Paz", y no había paz: Cf. Jer. 4, 10; 6, 14; 8, 11 y notas.

13. El huracán representa a los babilonios que a manera de una catástrofe física sobrevendrán sobre Jerusalén.

14. La muralla revocada con barro es el edificio social levantado al margen de la ley divina. Es la casa que el Señor no edificó (S. 126, 1) y que no sirve "aunque madruguen" los que trabajan (ibid. 2); es la casa construida sobre arena por los que no obedecieron al Sermon de la Montaña (Mat. 7, 26), que el torrente se llevó con ruina de todos (ibid. v. 27), porque los hombres quisieron hallar la solución de los problemas colectivos dentro del orden temporal, a base de la prudencia del hombre que se preocupa de lo que comerá y beberá y vestirá (Mat. 6, 31) como hacen los paganos (ibid. v. 32), sin creer en la prudencia sobrenatural que confía y da ocasión al Padre activo y fuerte para darnos por añadidura todas esas cosas (ibid. v. 33) que Él bien sabe necesitarlos (ibid. v. 32), mientras nosotros nos preocupamos de Él y de su gloria como hijos amantes y felices. Tal es la constitución que Cristo nos dejó en el Evangelio. Pero Él mismo nos hizo saber que no sería aceptada y que cuando Él venga no hallará fe en la tierra (Luc. 18, 8). ¡Cuán bien se ha dicho que "la Biblia juzga a nuestra época"!

cebada y un bocado de pan, haciendo morir las almas que no deben morir, y salvando las almas que no deben vivir, mintiendo a mi pueblo que escucha la mentira.

²⁰Por eso, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo odio vuestras almohadillas con las que cazáis las almas, como (se cazan) las aves; Yo las arrancaré de vuestros brazos, y dejaré volar las almas que estáis cazando. ²¹Rasgaré vuestros cabezales, y libraré a mi pueblo de vuestro poder, para que no sean más presa de vuestras manos. Y conoceréis que Yo soy Yahvé. ²²Pues con mentiras habéis afligido el corazón del justo, a quien Yo no quería afligir, y habéis fortalecido los brazos del impío, para que no se convierta de su mal camino y viva. ²³Por eso no tendréis ya visiones vanas ni pronunciaréis oráculos; Yo libraré a mi pueblo de vuestra mano, y conoceréis que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XIV

CASTIGO DE LOS ANCIANOS IDÓLATRAS. ¹Vinieron a mí algunos varones de entre los ancianos de Israel, y se sentaron delante de mí. ²Entonces me habló Yahvé en estos términos: ³Hijo de hombre, estos hombres se han erigido ídolos en sus corazones y han puesto ante sus ojos el escándalo de su maldad. ¿Acaso

22. *A quien Yo no quería afligir*: Recojamos esta flor que nos manda nuestro Padre celestial y que nos muestra la delicadeza de su amor (cf. Jer. 19, 5 y nota). *Fortalecido los brazos del impío*: de modo que en vez de humillarse de su pecado, se enorgullece de él. Es decir que ya entonces se notaba esa ceguera, en cuyo abismo Satanás, el padre de la mentira (Juan 8, 44), todavía tiene a la humanidad sumergida y dominada por el engaño. Nadie aceptaría, por ejemplo, el mote de ladrón, porque va contra el "honor" sancionado por el mundo. Pero en cuanto al hecho mismo, muchos se gloriarán de la habilidad con que engañaron a otro en un negocio, y más aún si tienen, como aquí vemos, falsos profetas o profetisas que se lo aplauden. ¿Y cuántos no se glorían de haber engañado a una mujer para seducirla, en tanto que la víctima, lejos de poder gloriarse, queda "deshonrada"? Pero en la actualidad existe una ceguera más diabólica aún: gloriarse de no conocer a Dios. Véase sobre este tristísimo tema Jer. 9, 24 y nota.

1. *Los ancianos de Israel* son los que hemos visto en las abominaciones del cap. 8 y que ahora pretenden consultar al Profeta de Dios, como a veces hacían los fariseos con Jesús, incurriendo en esa doblez que es la peor burla de su Santidad (cf. S. 49, 16 s. y nota) y lo que más lo irrita porque Él está viendo el fondo de sus corazones (v. 3). "¿Por qué me tentáis, hipócritas?", les decía el Señor "conociendo su malicia" (Mat. 22, 18). Sobre los ancianos durante el cautiverio véase Jer. 29, 1; Bar. 1, 4 ss.; Dan. 13, 5 s. Jesús nos enseña igualmente la imposibilidad de estar con Él y con el mundo (Luc. 11, 23), que no es menos idólatra pues sigue a su príncipe Satanás (Juan 14, 30; I Juan 5, 19).

3. *En sus corazones*; porque "su corazón se iba tras de los ídolos" (20, 17). *El escándalo de su maldad*, es decir: ante su vista tienen las imágenes de esos ídolos que los hacen pecar (cf. la carta de Jeremías en Baruc 6). Esta dualidad entre el interior del corazón y el culto externo, se repite varias veces en los versículos siguientes.

Yo me dejaré consultar por ellos? ⁴Por eso, háblales, diciendo: Así dice Yahvé, el Señor: Todo hombre de la casa de Israel que se erija ídolos en su corazón y ponga ante sus ojos el escándalo de su maldad, cuando viniere al profeta, Yo, Yahvé, le responderé según la multitud de sus ídolos; ⁵a fin de prender a la casa de Israel en (los deseos de) su corazón, ya que todos ellos se han apartado de Mí, para seguir sus ídolos.

⁶Por lo cual, habla a la casa de Israel: Así dice Yahvé, el Señor: Volveos, y convertíos de vuestros ídolos y apartad vuestro rostro de todas vuestras abominaciones. ⁷Porque a todo hombre de la casa de Israel y a todo extranjero que mora en Israel, que dejare de ir en pos de Mí, erigiendo para sí ídolos en su corazón y poniendo ante sus ojos el escándalo de su maldad, si viniere al profeta para consultarle acerca de Mí, Yo, Yahvé, le responderé por Mí mismo. ⁸Y pondré mi rostro contra ese hombre, y haré de él un espanto, para que sea una señal y un proverbio, y le exterminaré de en medio de mi pueblo; y conoceréis que Yo soy Yahvé. ⁹Y si el profeta se deja inducir al error y habla, soy Yo, Yahvé quien engañaré a tal profeta; y extenderé mi mano contra él y le exterminaré de en medio de Israel, mi pueblo. ¹⁰Así llevarán (la pena) de su iniquidad. Como la iniquidad del que pregunta, así será la iniquidad del profeta, ¹¹a fin de que en adelante no se desvíe de Mí la casa de Israel ni se contamine más con todos sus pecados. Entonces serán mi pueblo, y Yo seré su Dios, dice Yahvé, el Señor.

SÓLO ALGUNOS ESCAPARÁN A LA RUINA. ¹²Llégame la palabra de Yahvé, diciendo: ¹³Hijo de hombre, cuando un país pecare contra Mí, cometiendo infidelidad, y Yo extendiérei contra él mi brazo, quebrando el báculo de su pan, enviándole hambre y matándole hombres

4. *Según la multitud de sus ídolos*, esto es, según merece su doblez (Par pari refertur). Véase S. 17, 27 y nota; II Rey. 22, 27.

7. *Todo extranjero*: La Vulgata dice: *todo prosélito*. Según el hebreo se refiere simplemente a los residentes. Les estaban prohibidas las prácticas de la idolatría, como el beber sangre, etc. (cf. Lev. 17, 10 ss.; 20, 2), para que no contagiasen a la nación teocrática, en la cual el poder civil y la fuerza de coacción estaban en manos de la autoridad religiosa. De ahí que no se explicarian hoy hazañas como la de Finesés y la de Razías. Véase S. 105, 30; II Mac. 14, 41 ss. y notas. Cf. 44, 7; Juan 17, 8 y nota. Yo, Yahvé, le responderé por Mí mismo: "Lo cual es apartar Él su gloria y favor de aquel hombre; de donde necesariamente se sigue el ser engañado por causa de desamparo de Dios. Y entonces acude el demonio a responder según el gusto y apetito de aquel hombre" (S. Juan de la Cruz, Subida del Monte Carmelo II, 19).

8. *Una señal y un proverbio*, en el sentido de que su perdición será proverbial. Se los citará en adelante como ejemplo de los juicios del Señor. Véase Deut. 28, 37; Jer. 29, 22; 48, 39.

13. *El báculo de su pan*: el sustento de su vida. Véase 4, 16 y 5, 16.

y bestias; ¹⁴aunque se hallasen en él estos tres varones: Noé, Daniel y Job, tan sólo ellos, por su justicia, salvarían su vida, dice Yahvé, el Señor. ¹⁵Si yo hiciere pasar bestias feroces por ese país para devastarlo, de modo que venga a ser un desierto intransitable, a causa de las fieras, ¹⁶si estos tres varones estuvieran allí, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, no podrían librar ni a hijos ni a hijas; ellos solos se librarían, y el país quedaría desolado.

¹⁷O si Yo enviando la espada contra aquel país dijere: "Espada, pasa por ese país, para que le mate hombres y bestias!" ¹⁸Si estos tres varones estuvieran allí, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, no podrían librar ni a hijos ni a hijas, sino que tan sólo ellos mismos se salvarían. ¹⁹O si Yo mandare contra aquel país la peste, para derramar sobre él mi ira con sangre, y exterminar del mismo hombres y bestias, ²⁰si Noé, Daniel y Job estuvieran entre ellos, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, con toda su justicia no podrían salvar ni a hijo ni a hija; salvarían tan sólo la propia vida.

²¹Pues así dice Yahvé, el Señor: ¿Cuánto más (*perecerá*) Jerusalén si Yo enviare contra ella mis cuatro azotes terribles (*juntamente*): la espada, el hambre, los animales feroces y la peste, para exterminar allí hombres y bestias? ²²Sin embargo quedará en ella un resto que escapará, que saldrá con hijos e hijas. He aquí que vendrán a vosotros; y veréis sus caminos y sus obras; y comprenderéis el mal que habré hecho venir sobre Jerusalén: de todo lo que habré traído sobre ella. ²³Lo comprenderéis, cuando viereis su camino y sus obras; y conoceréis que no sin razón hice lo que hice en ella, dice Yahvé, el Señor.

14. *Aunque se hallasen*: Recordando los ruegos de Abraham en Gén. 18, 22 ss., Dios expresa ahora al profeta que su pueblo, obstinado en la infidelidad, no podrá ser salvado ni siquiera por intercesión de tres justos (cf. Hech. 27, 24 y nota) como Noé, Daniel y Job (cf. 28, 3). En Jer. 15, 1 dice lo mismo de Moisés y Samuel. Es hermoso ver así, canonizados por el mismo Dios, a estos grandes Santos del Antiguo Testamento (cf. Ecl. caps. 44 ss.). Vemos también confirmada una vez más la historicidad de la persona de Job (cf. Sant. 5, 11 etc.).

18. *Tan sólo ellos*: Es la misma doctrina que en 18, 20 se aplicaba a los que se pierden, también solos.

21. Resume los cuatro flagelos indicados en los v. 13, 15, 17 y 19 (cf. Apoc. 6). Dios no puede perdonar a la ciudad infiel porque persevera con obstinación en el pecado y no oye a los profetas. Es admirable ver cómo El, único que a nadie ha de dar cuenta de sus actos, siente aún en su Corazón como una necesidad de disculparse ante sus amigos, y les explica (v. 23) con divina franqueza su proceder, prometiéndoles mostrarles que "no sin razón" tuvo que oprimir a su pueblo. Véase 15, 7 y nota.

22. *Vendrán a vosotros*: serán llevados cautivos a Babilonia (donde está el profeta con sus compañeros), y allí veréis sus iniquidades que justificaron el castigo. No se trata pues, del pequeño grupo de los justos salvados. *Comprenderéis*: literalmente: os con-

CAPÍTULO XV

ISRAEL, LA VID SECA. ¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, ¿qué ventaja tiene la vid sobre cualquier otra madera, sobre todos los sarmientos que hay entre los árboles del bosque? ³¿Acaso se tomará de ella madera para hacer obra alguna? ¿O se hace de ella una estaca para colgar de ella un objeto? ⁴¿Hs aquí que se echa al fuego para ser devorada; el fuego consume sus dos cabos, y también lo de en medio se quema. ¿Servirá acaso para obra alguna? ⁵Si estando incólume no servía para ninguna obra, ¿cuánto menos luego de consumida por el fuego y quemada servirá para una obra!

⁶Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Lo que se hace con el leño de la vid entre las maderas del bosque, la cual Yo entrego como pasto al fuego, así haré con los habitantes de Jerusalén. ⁷Volveré contra ellos mi rostro: de un fuego han escapado, y (*otro*) fuego los consumirá; y conoceréis que Yo soy Yahvé cuando vuelva mi rostro contra ellos. ⁸Y convertiré el país en un desierto, por cuanto se rebelaron contra Mí, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XVI

ALEGORÍA DE LA HISTORIA DE ISRAEL. ¹Vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ²Hijo de hombre, echa en cara a Jerusalén sus abomi-

3. La vid no sirve de material para hacer instrumentos con su tronco, sino sólo para dar frutos o ser arrojada al fuego. Es la imagen del pueblo de Israel (véase 17, 6; Is. 3, 14; 5, 1 ss.; Jer. 2, 21; Os. 10, 1, etc.). Es decir que no hay, para el pueblo sacerdotal, sino los dos extremos: gloria o ignominia. Es el destino que en la Biblia tienen los primogénitos, porque eran cosa del Señor (cf. Ecl. 36, 14; Núm. 3, 13; Luc. 2, 23, etc.). En el Evangelio, Jesús es aún más terminante con la sal insípida, que ha perdido lo que la hacía apta para el honor sacerdotal de los sacrificios (cf. 43, 24; Lev. 2, 13; Marc. 9, 49) y de los pactos (Núm. 18, 19; II Par. 13, 5 y nota): no servirá ni siquiera para el muladar, sino para ser arrojada fuera (Luc. 14, 34) y que, tirada, la pisen los hombres (Mat. 5, 13).

4. *Sus dos cabos*, son los dos reinos del pueblo israelita, el reino del Norte, llamado de Israel, que cayó en 722 a. C. en las manos de los asirios, y el reino del Sur o de Judá, cuya población, en parte, ya ve halla también en el destierro. *Lo de en medio*, son los pocos que quedan aún en Jerusalén.

7. *Conoceréis*, etc.: Siguiendo hablando a los amigos, como en 14, 23. Lo mismo dice también a los propios prevaricadores. Cf. 7, 9 y nota. Pero no siempre en señal de castigo, sino también de perdón. Cf. 16, 62 a.

2 ss. Alegoría de la esposa adúltera (cf. Jer. caps. 2 y 3; Os. caps. 1-4). Este celeberrimo capítulo encierra un drama inmenso y sublime, que es algo así como el reverso del Cantar de los Cantares. Su asunto es la infidelidad del pueblo elegido, mas no ya de todo Israel, sino de la nación judía en particular, pues se la llama hermana de Samaria (v. 46), la cual más de un siglo antes había caído en la esclavitud asiria, con las diez tribus del norte o reino de Israel propiamente dicho. La esposa está personificada en Jerusalén (v. 2 y 3), porque "cuando Israel salió de Egipto... Judá fue hecha su santuario" (S. 113, 2), y Dios "amó las puertas de

naciones. ²Dirás: Así habla Yahvé, el Señor, a Jerusalén: Según tu origen y tu nacimiento procediste de la tierra del cananeo; tu padre era un amorreo y tu madre una hetea. ⁴Al nacer, el día que saliste a luz, no te fué cortado el ombligo, ni fuiste lavada con agua para limpiarte; no fuiste frotada con sal, ni envuelta en pañales. ⁵Ningún ojo se apiadó de ti ni tuvo compasión para prestarte uno de estos servicios, sino que fuiste arrojada sobre el campo, con desprecio de tu vida, el día en que naciste.

⁶Mas pasando Yo cerca de ti, te vi cómo pateabas en tu sangre, y te dije cuando estabas en tu sangre: "¡Vive!" Sí, cuando esta-

Sión más que todos los tabernáculos de Jacob" (S. 86, 2 y nota). El Templo de Salomón, próximo ahora a ser abandonado por Dios (véase 10, 18; 24, 21 y notas) y destruido por los babilonios, estaba allí, en la Capital santa por excelencia, que Jesús iba a llamar "la ciudad del gran Rey" (Mat. 5, 35; cf. S. 86, 3 y nota) por la gloria de su destino (v. 60 ss.; S. 75 y notas), cantada por todos los profetas (cf. Is. caps. 54 ss.). Un día, sin embargo, había de llorar sobre ella el gran Rey, porque Jerusalén "no conoció entonces el tiempo de su visita" (Luc. 19, 44), y más tarde tuvo él que despedirse diciendo que ella no volvería a verlo hasta que dijese: "Bendito el que viene en el nombre del Señor" (Mat. 23, 39).

3. Tu origen, etc.: Habla con Jerusalén, y se dirige más a la ciudad misma que al pueblo judío, pues éste descende de Abraham, aunque luego no se mostró digno de su padre (cf. Mat. 3, 9; Juan 8, 34-56). *Jerusalén*, en hebreo *Yerushalaim* (*morada de la paz*), se identifica con la llamada *Salem* en Gén. 14, 18, cuyo rey era Melquisedec en tiempo de Abraham, se menciona por primera vez en la historia profana en el siglo xv o xiv a. C. en las cartas de Tel Amarna, donde es llamada *Urusalim*. No hay duda de que estaba en la tierra de los cananeos cuyos aliados eran los amorreos (Gén. 15, 16) y los heteos (Gén. 27, 46) aquí mencionados, y era habitada por otro de esos pueblos: el de los jebuseos, cuando David hecho rey de las doce Tribus, la conquistó (II Rey. 5, 5 ss.) para trasladar allí su trono desde Hebrón.

5. Arrojada... el día en que naciste: Puede decirse que estas palabras se cumplieron para Israel casi literalmente en la persona de aquel gran caudillo en el cual se encerraba todo el futuro de su pueblo y que, salvado por Dios en forma providencial, mediante la princesa del Faraón, recibió de ella el nombre egipcio de Moisés que quiere decir precisamente *salvado del agua* (o *hijo*, según otros). Cf. Os. 2, 3.

6. Te dije cuando estabas en tu sangre: ¡Vive! Es decir que cuando la ve en el abismo de la miseria y de la impotencia, es cuando repara en ella (cf. Luc. 1, 48 y nota) y cuando decide colmarla (cf. S. 112, 6 s. y nota). Esto, que no es ciertamente según la lógica ordinaria, nos hace comprender uno de los principales misterios del amor de Dios, y aún sabremos por qué él permite el pecado, según nos los descubre San Pablo, lleno de asombro él mismo, al decirnos que Dios permitió a todos, judíos y cristianos, que cayesen en incredulidad (que es el "pecado" por antonomasia, según enseña Jesús en Juan 16, 9) "para poder hacer misericordia a todos". Véase Rom. 11, 32 ss. Santa Gertrudis entendió esto cuando Jesús le dijo que no quería quitarle sus defectos, para no perder el gusto que tenía en perdonárselos. Y Santa Teresita lo entendió cuando nos dijo que nos complaciésemos en ser débiles e incapaces para toda virtud (véase II Cor. 12, 9 a.). Precisamente para que el uno pueda dnr, es necesario que el otro esté en condiciones de recibir. Si fuésemos buenos y santos ¿para qué necesitaríamos del Salvador que vino para los malos y enfermos? (cf. Marc. 2, 17 y nota). De ahí que, como dice la Virgen, Dios nos colma tanto más cuanto más vacíos

bas en tu sangre, te dije: "¡Vive!" ⁷Te hice crecer como la hierba del campo; y creciste y te hiciste grande, y llegaste a ser muy hermosa; se formaron tus pechos y te creció el pelo; pero estabas desnuda y sin abrigo. ⁸Y pasé junto a ti y te vi; era tu tiempo, el tiempo del amor; y extendí sobre ti las faldas de mi (*manto*) y cubrí tu desnudez, y te hice un juramento y entré en alianza contigo, dice Yahvé, el Señor; y así viniste a ser mía.

⁹Te lavé con agua, te limpié de la sangre que tenías encima y te ungi con óleo. ¹⁰Te vestí de ropa recamada, te calcé de piel de tejón, te ceñí de lino fino y te cubrí de seda. ¹¹Te engalané con joyas, puse brazaletes en tus brazos y un collar en tu cuello. ¹²Coloqué también un anillo en tu nariz, zarcillos en tus orejas y una magnífica diadema en tu cabeza. ¹³Y quedaste ataviada con oro y plata;

nos ve (Luc. 1, 53). El que no se aprovecha de este Dios tan maravilloso, es porque no lo conoce. Por eso la vida eterna consiste en conocerlo, como lo dice Jesús (Juan 17, 3 y 17 y notas). Y el que no tiene en cuenta que el amor es el misterio esencial de Dios, vive desganado, como sirviendo a un tirano, al cual vanamente pretenderá obedecer. Ésta es la verdad salvadora, que esperan, por instinto sobrenatural, quien sabe cuántas almas. Es la verdad que nos hace admirar al Padre y a Jesús, para poder amarlos a Ambos. Entonces, si, cumpliremos su Ley, porque nos gozaremos más en Ellos que en el mundo engañoso. Y esto es, justamente, cumplir su Ley, pues que el mandamiento primero y mayor es amarlo a El.

7. Alusión al crecimiento del pueblo israelita en Egipto, de donde se dice que salieron seiscientos mil hombres de a pie (Ex. 12, 37; Núm. 1, 46; 2, 32; 11, 21; 26, 51).

8. Evoca el pacto entre Dios y su pueblo en el monte Sinal. Cf. Ex. caps. 19 ss. Dios extendió el manto sobre ti, en señal de que él te eligió por esposa. Véase Rut 3, 9, donde Booz hace el mismo acto con Rut. Acerca del desposorio de Dios con el pueblo israelita, véase Is. 50, 1 ss.; 54, 5 ss.; Jer. 2, 2 y el Cantar de los Cantares, *passim*. En Jer. 3, 1 ss. y Os. 2, 19; 3, 3, hallamos afectos muy semejantes a los que nos muestra el Corazón de Dios en todo este asombroso capítulo.

13. Dios nutrió a Israel no solamente con la leche y miel de Canaán, sino también con los alimentos exquisitos de su Palabra escrita en la Biblia y habida por los Profetas (cf. S. 147, 3 y 9 y notas). *Viniste a ser extraordinariamente hermosa*: Para destacar todo lo que tiene de sobrenatural este proceso (que, como el Cantar de los Cantares, se aplica históricamente a Judá, y espiritualmente a cada alma de todos los tiempos), comparemoslo con el célebre mito griego de Leda, madre de los gemelos Castor y Félix, amada por Júpiter a causa de su hermosura propia. Poema carnal, en que la mujer queda glorificada como símbolo de belleza y fecundidad, y el rey de los dioses, que anda buscando saciar su egoísmo a costa de cualquier infidelidad, tiene que enmascararse para agradarle, transformándose en cisne. ¡Qué abismos de distancia con el divino poema bíblico! ¡Y pensar que hay tantos admiradores de los libros mitológicos, y tan pocos del Libro inspirado! Dios pasa aquí como el Samaritano caritativo (v. 6 y 8), y nos ve en extrema miseria desde la infancia, porque "he aquí que entre iniquidades fui dado a luz, y en pecado me concibió mi madre" (S. 50, 7). Entonces, por esa característica infinitamente maravillosa de amar con misericordia todo lo que es pobre (Luc. 1, 53), saca del estiercol príncipes (S. 12, 5-8) y princesas como María Magdalena, y ama a Jerusalén haciéndola hermosa, pero no antes, sino después de haberla amado

tu vestido era de lino fino y de seda recamada; te nutriste con flor de harina, con miel y aceite; y viniste a ser extraordinariamente hermosa y llegaste a ser reina. ¹⁴Se hizo famoso tu nombre entre las naciones, gracias a tu hermosura, la cual era perfecta por los adornos que Yo había puesto en ti, dice Yahvé, el Señor.

¹⁵Pero confiaste en tu belleza y prostituiste tu nombre y ofreciste tus fornicaciones a todos los transeúntes, entregándote a ellos. ¹⁶Tomando tus vestidos te hiciste toda clase de lugares altos y te prostituiste en ellos; cosa que nunca se había hecho ni se verá en adelante. ¹⁷Echaste mano de tus hermosas joyas hechas de mi oro y mi plata, las que Yo te había regalado; y te hiciste simulacros humanos y fornicaste con ellos. ¹⁸Tomaste tus vestidos recamados, y con ellos los cubriste y les ofreciste mi aceite y mi incienso. ¹⁹Mi pan también que Yo te había dado y con que te alimentaba, la flor de harina, el aceite y la miel, los pusiste delante de ellos como (*ofrenda*) de suave olor. Tal cosa sucedió, dice Yahvé, el Señor. ²⁰Asimismo tomaste tus hijos y tus hijas, que habías dado a luz para Mí, y se los sacrificaste para que les sirviesen de pasto. Y como si fuese cosa insignificante tu fornicación, ²¹degollaste a mis hijos, y los entregaste haciéndolos pasar (*por el fuego*) en ho-

nor de ellos. ²²En todas tus abominaciones y fornicaciones no te acordaste de los días de tu juventud, cuando estabas desnuda y sin abrigo y pateabas en tu sangre.

²³Y después de tanta malicia tuya —¡ay, ay de ti! dice Yahvé, el Señor— ²⁴te edificaste una altura y te hiciste altares en todas las plazas. ²⁵En cada encrucijada de camino te construiste una altura y desfiguraste tu hermosura, entregándote a cualquier transeúnte y multiplicando tus fornicaciones. ²⁶Fornicaste con los hijos de Egipto, tus gordos vecinos, y multiplicaste tus fornicaciones, para irritarme. ²⁷Y he aquí que Yo extendí mi mano contra ti, disminuí tu porción y te entregué al capricho de tus enemigas, las hijas de los filisteos, que se avergonzaban de tu mala conducta. ²⁸No saciada aún te prostituiste a los hijos de Asiria; fornicaste con ellos; mas tampoco así quedaste satisfecha. ²⁹Cometiste muchas fornicaciones en la tierra de Canaán, hasta la Caldea; y tampoco con esto te saciaste.

³⁰¡Cuán débil es tu corazón! dice Yahvé, el Señor. ¡Haces todas estas fechorías como la ramera más desvergonzada! ³¹Te edificaste santuarios en todas las encrucijadas y te construiste altares en todas las plazas aunque no eres como las (*otras*) rameras por cuanto desdenas la paga (*de la prostitución*). ³²Tú eres la adúltera, que en vez de su marido se acoge a extraños. ³³A todas las rameras se les da paga, pero tú pagabas a todos tus amantes, y les hacías regalos, para que de todas partes

14. Por los adornos que Yo había puesto: Es decir, que si Israel fué admirada muchas veces por los gentiles, no era por su cultura a lo mundano (véase la introducción al Cantar de los Cantares), sino por su Dios, que no sólo encarnaba un concepto infinitamente más grande que el de los dioses paganos (cf. nota anterior) sino que era el único verdadero, según se había revelado en su Libro y en su conducta con sus amigos y con el pueblo elegido. Así lo proclamaban los paganos como Aquil el amonita (Judit 5, 5 ss.) y Naamán de Siria (IV Rey. 5, 15 ss.) e Hiram de Tiro (III Rey. 5, 7) y la reina de Sabá (III Rey. 10, 9) y el propio Nabucodonosor de Babilonia (Dan. 2, 47), etc. Este gran Dios de Israel aseguró a su pueblo una gloria que retoñará a pesar de su caída (cf. v. 60 ss.; Rom. 11, 25-36), en tanto que la fecundidad clásica y pagana quedará como su propio símbolo de Niobe, que tuvo muchos hijos, y por alardear de ellos, los perdió a todos. No olvidemos que en esa tradición bíblica está, injertada nuestra gloria cristiana (Rom. 11, 17 ss.) y no en Grecia ni en Roma (Ef. 2, 11 ss.), y que en la Babilonia del Apocalipsis nos está anunciando el fracaso de la gentilidad, sin duda no menor que el de Israel, y cuyo comienzo pareciera estar ya en las catástrofes de todo orden que en nuestros días van señalando la decadencia de Occidente.

16. Te hiciste toda clase de lugares altos: En estas "alturas" o "lugares altos" se practicaba el culto prohibido, la "fornicación" o "adulterio" con dioses ajenos. Véase 6, 3; 20, 26; 23, 37; IV Rey. 16, 3; 21, 3 ss.; Jer. 7, 31; 19, 5; 32, 35; Apoc. 17, 2; 18, 3, etc. Véase también el versículo 25. Cf. 6, 3 y nota.

18. Nótese la dramática elocuencia con que Dios dice: mi aceite y mi incienso. Recordemos, como contraste, el ejemplo de la Santísima Virgen María, que tanto más se aniquila cuanto mayor es el don que reconoce haber recibido del Altísimo (Luc. 1, 48 s. y nota).

21. Cf. Lev. 18, 21; Deut. 18, 10; IV Rey. 16, 3; S. 105, 37; Jer. 7, 31 y notas.

22. Abominaciones y fornicaciones: son sinónimos de idolatría y apostasía, lo mismo que los términos "altura" y "lugar alto". Cf. nota 16.

26. Las alianzas con Egipto y otros pueblos paganos, como los asirios (v. 28) y caldeos (v. 29), eran contrarias al pacto hecho con Dios y constituían otros tantos peligros de recaer en la idolatría (Ex. 34, 16).

27. Tu porción, es decir, tu parte de esposa (cf. Ex. 21, 9 s.), o sea, el país de Canaán que Dios había dado a su pueblo. Hijas de los filisteos: las ciudades de Palestina, nombre que significa Filisteas, tierra de los filisteos.

29. En tierra de Canaán, hasta la Caldea: no parece expresar el sentido exacto. Algunos traducen: desde Canaán hasta Caldea. Los Setenta omiten Canaán y dicen más claramente: multiplicaste tus alianzas con la tierra de los caldeos.

30. ¡Cuán débil es tu corazón! La Vulgata vierte: ¿Con qué limpiaré tu corazón? ¿Quién podrá esperar fidelidad de una mujer semejante?

33. Les hacías regalos: Refiérese a los presentes de cosas sagradas, hechos por reyes de Judá para buscar la amistad no sólo de los dioses sino también de los reyes asirios (cf. IV Rey. 16, 8 ss.; II Par. 28, 21 ss.). Dentro de esta parábola, y en el terreno espiritual, lo que esto tiene de abominable para un marido bueno, amante, preocupado de hacer feliz a su esposa, es precisamente eso: que ella vaya a buscar en otros brazos, y aun a costa de regalos, la felicidad que él le brindaba con toda su alma; que ella le tenga asco, que no lo quiera más. Y si el marido es un hombre lleno de atractivos y un gran señor, y ella no es nadie, y sin embargo lo abandona por otro hombre inferior y estúpido y malo... ¿hay algo peor que la indignación de esos celos? Esto es, exactamente lo que siente también con nosotros.

viniesen a fornicar contigo. ³⁴Y ha sucedido contigo, en tus fornicaciones, lo contrario de lo que sucede con (otras) mujeres, pues ninguno te buscaba y tú dabas paga en lugar de recibirla. Así has sido lo contrario (de otras).

CASTIGO DE JUDÁ COMO ADÚLTERA. ³⁵Por eso, oh ramera, escucha la palabra de Yahvé. ³⁶Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto ha sido malgastado tu dinero y se ha descubierto tu desnudez en tus fornicaciones con tus amantes y con todos tus ídolos abominables, y a causa de la sangre de tus hijos que tú les ofreciste, ³⁷por eso, he aquí que congregaré a todos tus amantes con quienes te deleitaste; a todos los que has amado y a todos los que has aborrecido, los reuniré alrededor de ti, y les descubriré tu desnudez, para que vean toda tu vergüenza. ³⁸Y te juzgaré como son juzgadas las adúlteras, y las que derraman sangre; y te haré víctima de furor y de celos. ³⁹Te entregaré en sus manos, y destruirán tus santuarios, derribarán tus altares, te despojarán de tus vestidos, robarán tus magníficos adornos y te dejarán completamente desnuda. ⁴⁰Reunirán contra ti una multitud, te apedrearán y te atravesarán con sus espadas. ⁴¹Pagarán fuego a tus casas y ejecutarán en ti juicios, a la vista de muchas mujeres; y así cesarás de ser fornicaria, y no darás más regalos.

⁴²Así desahogaré en ti mi ira y no tendré más celos de ti; me calmaré y ya no me irritaré. ⁴³Por no haberte tú acordado de los días de tu juventud y por haberme irritado con todo esto, por eso he aquí que Yo por mi parte he echado tus obras sobre tu cabeza, dice Yahvé, el Señor; y no cometerás más estos crímenes ni todas estas tus abominacio-

nes. ⁴⁴He aquí que todos los que saben aquel proverbio lo aplicarán a ti, diciendo: "Cual la madre, tal su hija." ⁴⁵Hija eres de tu madre, que aborreció a su marido y a sus hijos; y hermana eres de tus hermanas, que aborrecieron a sus maridos y a sus hijos. Vuestra madre es una heta y vuestro padre un amorreo.

⁴⁶Tu hermana mayor es Samaria, ella con sus hijas, que habita a tu izquierda; y tu hermana menor, que habita a tu derecha, es Sodoma con sus hijas. ⁴⁷No solamente has seguido los caminos de ellas obrando conforme a sus abominaciones —demasiado poco era esto para ti— sino que has sido más perversa que ellas en todo tu proceder. ⁴⁸Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no hizo tu hermana Sodoma, ella y sus hijas, lo que tú y tus hijas habéis hecho. ⁴⁹He aquí cuál fué el crimen de tu hermana Sodoma: la soberbia, la hartura de pan, el reposo ocioso que gozaron ella y sus hijas, y el no socorrer al pobre y al menesteroso. ⁵⁰Y así se ensoberbecieron, y cometieron lo que era abominable delante de Mí; por eso las quité en medio conforme a lo que he visto.

⁵¹Samaria no cometió ni la mitad de tus pecados; al contrario, tú has cometido más abominaciones que tus hermanas, y las has justificado por medio de todas las abominaciones por ti cometidas. ⁵²Lleva, pues, tu ignominia, tú que has juzgado a tus hermanas, ya que por tus pecados te has mostrado más abominable que ellas, con lo cual son más justas que tú. Avergüenzate, pues, por tu parte, y lleva tu oprobio, por cuanto has justificado a tus hermanas.

el Dios celoso de Israel, y lo que traerá la ira del Cordero (Apoc. 6, 16). Porque la miseria nuestra, como la de Israel, fué y es insondable. Cristo hizo hermosa mi alma porque la amó, y la lavó con su propia Sangre; y con sólo poner en ella los ojos la dejó embellecida con Su resplandor que es el Espíritu Santo. Pero apenas ella se sintió hermosa con esos dones, reclamó su libertad. Y se prostituyó con cualquiera de los ídolos del mundo, y tanto apreció esas caricias cuanto despreciaba las del Esposo. Por eso llegó a pagar a sus amantes, al revés de lo que hacen las rameras. Sólo a la luz del amor de un Dios celoso (cf. Ex. 34, 14; Deut. 32, 21; Sant. 4, 4 s.) puede comprenderse esto y los espantosos anuncios del Apocalipsis que tanto asombraron a San Juan (cf. Apoc. 17, 6). Véase las prevenciones que San Pablo hace en su Epístola a los Romanos (11, 17-24), para que no caigamos en la misma incredulidad de Israel, y el tremendo vaticinio de Cristo en Luc. 18, 8.

³⁶ La sangre de tus hijos: sacrificados a Moloc. Cf. v. 20 s.; 20, 31; 23, 37. Véase Jer. 19, 5 y nota.

³⁸ La pena del adulterio era la muerte (Lev. 20, 10) por lapidación (Deut. 22, 24), como se ve en el Evangelio (Juan 8, 5). El contexto muestra que la adúltera sigue viviendo para sufrir las ignominias que vienen a continuación. Por otra parte, vemos cómo en el v. 42 se aplacará del todo la ira. Cf. v. 55 y nota.

⁴¹ A la vista de muchas mujeres: todas las naciones que fueron testigos de su fornicación y que como tales tenían derecho de arrojarle la primera piedra (Deut. 17, 7; cf. Juan 8, 7).

⁴⁵ Hija eres de tu madre: Jerusalén, a quien llama hija de pueblos cananeos (cf. v. 3 y nota) es digna sucesora de esos paganos que desechaban a su creador (véase Rom. 1, 18 ss.) e inmolaban sus hijos a Moloc.

⁴⁶ El que desde Jerusalén mira hacia el este, tiene a la izquierda la ciudad idólatra de Samaria, y a la derecha la región de Sodoma. Hermana mayor es Samaria, el reino del norte, por la extensión de su territorio que abarcaba diez tribus, en tanto que Jerusalén sólo era capital de Judá y Benjamín. Véase la parábola de las dos rameras en el cap. 23.

⁴⁷ s. La responsabilidad de Judá también era mayor por los especiales dones recibidos, y así lo dijo igualmente Jesús anunciando que sería más liviano el juicio de Sodoma y Gomorra, y el de Tiro y Sidón (pueblos fenicios paganos), que el de Cafarnaúm y las ciudades de Galilea que no quisieron escucharlo a Él (cf. Mat. 10, 15; 11, 21 ss.).

⁴⁹ En pocas palabras nos enseña Dios aquí cuál es el proceso de la depravación de los pueblos gentiles, y así lo vimos exactamente en la caída del Imperio Romano. Pero hay para Él algo peor que esos vicios paganos, y es el aspecto místico de la apostasía de Jerusalén, porque nada indigna tanto como la falsía del amor fingido, la traición de la propia esposa.

⁵⁰ Lo que he visto, aludiendo a Gén. 18, 21, donde Dios dice: *quiero ir y ver*. De todos modos se trata aquí de una nueva advertencia, cuyo sentido es el siguiente: si eso hice con ellos, menos culpables que tú (v. 49 y 51) ¿qué no haré contigo? Cf. lo que San Pablo advierte a los cristianos con respecto a Israel en Rom. 11, 21. Cf. Jer. 25, 28 s.

PERDÓN Y NUEVA ALIANZA. ⁵³Mas Yo mudaré el cautiverio de ellas, el cautiverio de Sodoma y de sus hijas, el cautiverio de Samaria y de sus hijas, y también el cautiverio de tus cautivos juntamente con ellas, ⁵⁴a fin de que lleves tu oprobio y te avergüences de todo lo que has hecho y les seas a ellas motivo de consuelo. ⁵⁵Tu hermana Sodoma y sus hijas volverán a su antiguo estado; Samaria y sus hijas volverán a su antiguo estado. Así también tú y tus hijas volveréis a vuestro primer estado. ⁵⁶Tú no mencionabas ni siquiera el nombre de tu hermana Sodoma, en los días de tu soberbia, ⁵⁷antes que se descubriese

tu malicia, como sucede ahora que llevas la afrenta de las hijas de la Siria y de todos sus alrededores, y de las hijas de los filisteos que te insultan por todos lados. ⁵⁸Ahora tienes que llevar tu maldad y tus abominaciones, dice Yahvé, el Señor.

⁵⁹Porque así dice Yahvé, el Señor: Te trataré según tus obras, pues despreciaste el juramento y quebrantaste la alianza. ⁶⁰Pero me acordaré de la alianza que hice contigo en los días de tu mocedad, y estableceré contigo una alianza eterna. ⁶¹Entonces te acordarás de tus caminos, y te avergonzarás cuando recibas a tus hermanas, tanto tus hermanas mayores como tus menores, que Yo te daré por hijas, pero no en virtud de tu alianza. ⁶²Y estableceré contigo mi alianza, y conocerás que Yo soy Yahvé, ⁶³para que te acuerdes y te avergüences, y avergonzada no vuelvas más a abrir tu boca, cuando Yo te haya perdonado todo lo que has hecho, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XVII

PARÁBOLA DEL ÁGUILA, DEL CEDRO Y DE LA VID.
¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: ²Hijo de hombre, propón un enigma y narra una parábola a la casa de Israel. ³Dirás: Así habla Yahvé, el Señor: El águila grande, de inmensas alas y plumas largas, cubierta de plumaje de varios colores, vino al Líbano y

⁵³. Las hijas de Sodoma son los pueblos de los moabitas y amonitas, ambos descendientes de las hijas de Lot, y ambos llevados también cautivos a Babilonia por Nabucodonosor. El Señor los restablecerá, y lo mismo a Samaria. El sentido es que esos pueblos despreciados por Jerusalén (v. 56) algún día tendrán la misma relación con Dios que el pueblo judío, si bien no oímos que esto se cumpliera en los días de Jesús, como sucedió con la Galilea de los gentiles (véase Is. 9, 1 y el comentario); pues si exceptuamos el viaje de Jesús al territorio de los sidonios, El solo llegó, por el norte, a la tierra de los gerasenos, donde fue muy mal recibido (Luc. 8, 26 ss.), y por el sur a la Perrea.

⁵⁵. También tú; es decir, Judá. Aquí, como en los v. 42 y 60 ss., vemos que Dios no se avergüenza de ser un marido que perdona, a pesar de cuanto se nos ha mostrado en todo el drama de este inolvidable capítulo. Lo mismo vemos en Jer. 3, 1 ss.; Os. 2, 14, etc. Tomemos nota de tan grave lección divina, para compararla con todo ese mundo del "honor", en que el marido se siente con derecho, y aun obligado, a matar en el adulterio a la mujer, no obstante que él suele creerse exento de la obligación de fidelidad. Aquí, al contrario, el marido fidelísimo, después de mostrar sus terribles celos, tan grandes como su amor, perdona, porque ama... y aun anticipa a la miserable caída la promesa de ese perdón esplendoroso, por evitarle que caiga en la desesperación que la aleje para siempre de El. Aprendamos así, por el ejemplo del mismo Dios, a despreciar eso que el mundo llama "pasar por tonto". Imaginemos lo que habría hecho su Hijo Jesús si hubiera usado ese "buen criterio" del mundo, no queriendo pasar por tonto ni dejarse condenar por los culpables. Espanta pensar lo que habría sido entonces de nosotros. Ese "buen criterio" del mundo, muestra hasta dónde hemos de odiar a éste, persuadiéndonos de eso que parece tan exagerado en San Juan: que el mundo todo está poseído del Maligno (I Juan 5, 19) y que lo que reina en el mundo es la concupiscencia, la avaricia y la soberbia (I Juan 2, 15 ss.). Todo esposo traicionado (y hoy los hay sin duda más que nunca, porque ahora se sabe evitar las consecuencias del pecado de la mujer), sepa, pues, que no es vergonzoso el perdón, sino que es, al contrario, virtud la más sublime, porque nos asemeja a Dios y no a ese despreciable mundo que, sin distinción alguna, tiene siempre por deshonrada a la mujer caída, y tal vez alaba al que la sedujo quién sabe con qué engaños; y que cree que la sangre de un duelo (o la ficción de un duelo) lava la honra (con un nuevo crimen). Pensemos que en cosas semejantes se ha usado y abusado del nombre de la civilización cristiana, y veamos qué queda, en todo este "honor" y este "heroísmo glorioso", de las palabras de Cristo: "Si no os hicieris como los niños, no entraréis en el reino de los cielos" (Mat. 18, 3); "amad a vuestros enemigos" (Mat. 5, 44); "Dichosos seréis cuando os insultaren" (Mat. 5, 11); "¡Ay cuando los hombres digan bien de vosotros!" (Luc. 6, 26).

⁵⁶. En su orgullo, los judíos consideraban a Sodoma como si no hubiera existido, y usaban su nombre solamente como maldición.

⁶¹. Entonces te acordarás... y te avergonzarás: Este anuncio, repetido en muchos pasajes (cf. 36, 31 s., etc.), encierra otra gran luz de espíritu: perdón no es aprobación. El que perdona al pecador le devuelve su amistad, es decir, su afecto, sus favores, y aún su confianza; pero no le dice que hizo bien en pecar, ni que el pecado era bueno.

⁶³. Para que te acuerdes y te avergüences: Es un "Quos ego!", pero al revés (véase el contraste en 7, 9 y nota; cf. Juan 8, 28). En amenazas como éstas, de insondable misterio, que nos parecen caprichos de un Dios enamorado, se fundaba aquel santo que convirtió un alma para siempre diciéndole, more augustiniano: Ama a Jesús todo lo que puedas, aunque sigas siendo "malo". Pretender ser "bueno" es lo peor que te puede suceder, si quieres serlo a los propios ojos, según lo que Jesús dice del fariseo (Luc. 18, 9 ss.), y en casa de Levi (Mat. 9, 13). Cf. 22, 30; Mat. 6, 3 y notas. La lógica del mundo, que no puede entender de amor (porque es carnal) y no tiene el Espíritu Santo: cf. Juan 14, 17), desaprobaba, sin duda, como inhábil política, esta pedagogía de Dios que se anticipa a declarar que perdonará (v. 60 ss.), porque parecería que con esto el pecador, perdiendo el miedo, crecería en afecto al pecado. Pero hemos de creer que Dios no es menos psicólogo que el mundo, y aquí, en efecto, se nos muestra que nada es tan fuerte para llevarnos al verdadero arrepentimiento y detestación de nuestros pecados, como el conocimiento del Corazón magnánimo que perdona, como aquí lo vemos en las palabras paternales que dirige a Israel.

1. En esta parábola de la vid plantada y arrancada, Dios muestra, como tantas veces lo intimara Jeremías, su voluntad de que Jerusalén se sometiera sin protesta al vencedor. Véase Jer. 5, 9 ss. y notas.

3 s. El águila representa a Nabucodonosor: el Líbano a Judá y Jerusalén (cf. v. 12 ss.); el más alto de sus riuuelos, al rey Joachin (Jeconías), conducido a Babilonia, la cual es llamada aquí *Canadán*, o sea, ciudad de comerciantes.

se llevó la cima del cedro; ⁴arrancó el más alto de sus renuevos, lo trasladó al país de Canaán y lo puso en una ciudad de comerciantes. ⁵Luego tomó de la semilla de la tierra y sembróla en un campo de plantación; la sembró junto a muchas aguas y la plantó como un saúce. ⁶Brotó y se hizo una vid de mucha extensión, pero de poca elevación, para que sus sarmientos se dirigiesen hacia aquella (águila) y sus raíces estuviesen debajo de ella. Llegó, pues, a ser una parra que produjo ramas y echó retoños.

⁷Había también (otra) águila grande, de enormes alas y plumaje; y he aquí que aquella vid dirigió sus raíces hacia ésta y desde el terreno donde estaba plantada hizo brotar sus sarmientos hacia ella para ser regada, ⁸aunque había sido plantada en tierra buena junto a muchas aguas, para que echase ramas, llevase fruto y llegase a ser una parra magnífica.

⁹Di, pues: Así dice Yahvé, el Señor: ¿Acaso prosperará? ¿No arrancará sus raíces (la primera águila)? ¿No destruirá sus frutos para que se sequen? Secaránse todas las hojas tierneas que echó. Sin gran esfuerzo ni mucha gente la arrancará de raíz. ¹⁰Cierto es que ha sido plantada. Pero ¿prosperará? ¿No se secará por completo cuando la toque el viento solano? En el terreno en que había brotado se secará.

APLICACIÓN DE LA PARÁBOLA. ¹¹Y me vino la palabra de Yahvé, que dijo: ¹²Di a la casa rebelde: ¿No sabéis lo que quiere decir esto? He aquí que vino el rey de Babilonia a Jerusalén, se apoderó de su rey y de sus príncipes y los llevó consigo a Babilonia. ¹³Y tomando a uno de la estirpe real, hizo pacto con él, y le hizo jurar, y sacó del país a los valientes, ¹⁴para que el reino quedase abatido sin (posibilidad de) levantarse y guardase el pacto para subsistir. ¹⁵Pero se rebeló contra él y envió sus embajadores a Egipto para que éste le diese caballos y mucha gente. ¿Acaso prosperará? ¿Escapará quien hizo tal cosa? ¿Podrá salvarse el que rompió el pacto?

5. La nueva semilla de la tierra simboliza a Sedecías, nombrado rey de Judá por Nabucodonosor, en reemplazo de Jeconías. Como un saúce. Es decir que si no era el gran cedro (v. 3), al menos podía vivir bien junto a las aguas, como habría sucedido si Sedecías no se hubiese rebelado contra el rey de Babilonia desoyendo la voluntad de Dios (cf. 19, 10 ss.).

6. Hacia aquella (águila), símbolo de Nabucodonosor que era el soberano de Sedecías. Así pudo prosperar como una parra.

7. Esta otra águila es el rey de Egipto, con quien Sedecías hizo una alianza contra Babilonia. Para ser regada: Alusión a los canales del Nilo, es decir, a las armas de Egipto.

9. ¿No arrancará?, etc. Sujeto de toda la frase es el águila primera, Nabucodonosor, el cual deportará al rey Sedecías a Babilonia.

13. Y le hizo jurar: Sedecías había prestado juramento a Nabucodonosor, su soberano (cf. II Par. 36, 13). Su alianza con Egipto fué, pues, una felonía. Dios da aquí una alta lección de fidelidad internacional (véase v. 16, 18 y 19), no obstante tratarse de un enemigo.

¹⁶Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que en la residencia del rey que le puso sobre el trono y cuyo juramento él despreció, quebrantando su pacto, con ese mismo (rey) morirá, en medio de Babilonia. ¹⁷Y cuando se levanten terraplenes y se edifiquen torres para destrucción de muchas vidas, el mismo Faraón con su gran fuerza y numeroso ejército no tendrá gana de luchar por él. ¹⁸Pues despreció el juramento y quebrantó el pacto, después de haber dado la mano. Por cuanto ha hecho todas estas cosas, no escapará.

¹⁹Por lo tanto, así dice Yahvé, el Señor: Por mi vida que echaré sobre su cabeza mi juramento que él ha despreciado, y mi pacto que él ha quebrantado. ²⁰Extenderé sobre él mi red, y quedará preso en mi malla; le llevaré a Babilonia y allí le juzgaré por la traición que me hizo. ²¹Y caerán al filo de la espada todos los fugitivos de todas sus tropas, y los que quedaren serán esparcidos a todos los vientos; y conoceréis que Yo, Yahvé, he hablado.

PROMESA MESIÁNICA. ²²Así dice Yahvé, el Señor: "También Yo tomaré (una rama) de la cima del alto cedro y la plantaré; de lo más alto de sus renuevos arrancaré un tierno ramito y lo plantaré en un monte alto y elevado. ²³Sobre el alto monte de Israel lo plantaré, y echará ramas y producirá su fruto, y llegará a ser un cedro magnífico; debajo del cual habitarán todos los pájaros; a la sombra de sus ramas morarán todos los volátiles. ²⁴Y conocerán todos los árboles del campo que Yo soy Yahvé, que Yo humillé el árbol alto y ensalcé el árbol humilde, que Yo sequé el árbol verde e hice florecer el árbol seco. Yo, Yahvé, he hablado y lo haré."

CAPÍTULO XVII

DE LA RESPONSABILIDAD INDIVIDUAL. ¹Llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: ²¿Por qué vosotros que sabéis hablar en proverbios aplicáis al país de Israel este refrán: "Los padres comieron el agraz, y los hijos sufren la den-

17. Véase el cumplimiento de este anuncio en Jer. 37, 4 ss.; 44, 30. Cf. 21, 23.

18. Pues despreció el juramento: Se trata del rey Sedecías. Cf. v. 13.

21. Acerca del cumplimiento de estos vaticinios, véase IV Rey. 25, 4-7 y 18 ss.; Jer. 39, 4 ss.; 52, 7 s.

22 ss. "Se trata del Mesías y de su reinado universal. Cf. Is. 11, 1" (Crampon). Del cedro: "Este cedro figura de nuevo la estirpe real de David, y su cima representa al príncipe más ilustre de esta raza, el Mesías" (Fillion). Un tierno ramito: cf. vers. 4; Is. 53, 2. Scio lo interpreta de Zorobabel, pero advierte que no puede aplicarse sino al reino del Mesías, y cita Ez. 20, 40 y Miq. 4, 1. Habrá, etc. (v. 23): Algunos lo relacionan con la parábola del grano de mostaza (Mat. 13, 32).

2. Cf. Jer. 31, 29. Este proverbio, aplicado a los cautivos de Babilonia, quería decir: somos castigados por los pecados de nuestros padres, no por los nuestros. Consiguientemente caían en la desesperación,

tera"? ³Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no tendréis más necesidad de decir este refrán en Israel. ⁴He aquí que todas las almas son mías; mías son el alma del padre como el alma del hijo, mas el alma que pecare, ésa morirá.

⁵Si un hombre es justo y vive según derecho y justicia; ⁶si no banquetea en los montes ni alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel; si no mancha a la mujer de su prójimo ni se acerca a mujer durante su impureza; ⁷si no oprime a nadie y devuelve al deu-

como ante una fatalidad sin remedio. Y como no se creían culpables, no pensaban en arrepentirse de corazón. De ahí que el profeta haga notar la responsabilidad personal de cada uno por su propia conducta, y luego insista en hacerles saber que Dios está deseando perdonar a todo el que se arrepiente (v. 22-32). Este capítulo contiene grande enseñanza espiritual también para nosotros.

4. Véase sobre esto Ex. 20, 5 y el comentario. *Todas las almas son mías*: Adorable expresión de amor. No hay mayor muestra de amor e interés por otro, que decirle: tú eres mío (cf. Hech. 27, 23). No es esto un alarde del poder de Dios, que por sabio se calla, sino de amor e interés por cada alma. Todas son mías y no quiero perder ninguna (v. 32). Declaración tanto más notable aquí, cuanto que Israel era objeto de una elección colectiva (cf. Hech. 15, 14 y nota). Jesús nos dirá más tarde el valor que esas almas tienen para Dios, revelándonos que ellas son el don que el Padre hizo al Hijo como lo más precioso que existe (Juan 10, 29 s.; 17, 9 ss. y notas); que en salvarlas y divinizarlas está toda la gloria que el Hijo puede dar al Padre (Juan 17, 2 y nota), aumentándole así la familia divina (Rom. 8, 29); por lo cual, lejos de rechazarse el pecador, es indecible la alegría de los cielos por uno solo que se arrepiente (Luc. 15, 10 y nota). No atribuyamos pues, al Padre de las misericordias (II Cor. 1, 3) un rostro falso y duro (cf. S. 138, 1 y nota), porque entonces no lo podríamos amar, ni siquiera arrepentirnos, pues dudáramos de su perdón. De ahí que ese empeño por llevarnos a la desesperación, sea la gran arma del diablo y de sus agentes, como lo muestra Dios aquí y en la indignación que manifiesta contra los falsos profetas que así obran en Jer. 23, 33 s. Véase las palabras de Jesús en Mat. 9, 13 y 12, 7; Luc. 6, 36; 19, 10; Juan 3, 16 s., etc. *Morirá*: como observa Filion, se refiere a la muerte corporal, como el mayor de los males de esta vida (v. 9 y 17, etc.). En efecto, la muerte es el castigo del pecado (cf. Sab. 1, 16 y nota) y aún en el Nuevo Testamento vemos aplicado este concepto (I Cor. 5, 5; 11, 30; I Pedro 3, 20; 4, 6). Téngase presente, además, que en la religión de Israel sólo se esperaba la resurrección que traería el Mesías (cf. Job 19, 23 ss.) y por tanto no se ponía el acento sobre la inmortalidad del alma (cf. S. 6, 6 y nota), cuyo premio o castigo inmediato a la muerte era ignorado, como observa Vigouroux.

6. En los montes, donde ofrecían sacrificios a los ídolos y hacían banquetes cultuales. Véase 6, 3 y nota.

7 s. He aquí algunas de esas disposiciones sociales que nunca pierden su importancia: la devolución de las prendas (Ex. 22, 26; Deut. 24, 6 y nota, etc.), la prohibición de la usura y aun del interés, que también los Padres y Santo Tomás combaten como ilícito, etc. Cf. S. 14, 5; Prov. 28, 8; Neh. 5, 10 s.; Deut. 23, 20 y notas. En este sentido la legislación de Israel nos da ejemplo de una perfección que, aun prescindiendo del espíritu religioso que la inspira, supera incomparablemente a la de todo orden jurídico, antiguo o moderno, sin excluir el Derecho Romano, para el cual poco se le toma en cuenta que sus disposiciones reflejan ya algunas influencias cristianas. Véase Echl. 24, 35 ss. y nota.

dor la prenda; si no roba nada; si parte su pan con el hambriento y cubre al desnudo con vestido; ⁸si no presta a usura ni acepta interés; si retira su mano de lo que es malo y juzga entre hombre y hombre según la verdad; ⁹si sigue mis preceptos y guarda mis juicios para obrar rectamente; ese tal es justo, ése vivirá, dice Yahvé, el Señor.

¹⁰Pero si engendra a un hijo violento que vierte sangre y comete contra su hermano alguna de estas cosas, ¹¹y lejos de hacer aquellas cosas (*buenas*) banquetea sobre los montes y mancha a la mujer de su prójimo, ¹²opprime al pobre y al desvalido, comete rapiñas, no devuelve la prenda y alza los ojos a los ídolos, haciendo abominación, ¹³presta a usura y acepta creces ¿acaso éste vivirá? No vivirá, habiendo hecho todas estas abominaciones. Morirá sin remedio. Re caerá sobre él su sangre.

¹⁴Mas he aquí que (*un hombre*) engendra un hijo, que ve todos los pecados que cometió su padre, y viéndolos no hace nada semejante: ¹⁵no banquetea sobre los montes, no alza sus ojos a los ídolos de la casa de Israel, no mancha a la mujer de su prójimo, ¹⁶no oprime a nadie ni exige la prenda, no comete rapiñas, parte su pan con el hambriento y cubre al desnudo con vestido, ¹⁷retira su mano de la iniquidad, no toma ni usura ni interés, obra según mis leyes y cumple mis preceptos: éste no morirá por la iniquidad de su padre; sino que vivirá. ¹⁸Su padre, empero, morirá por su iniquidad, porque hizo opresión, despojó a su hermano y obró la maldad en medio de su pueblo.

¹⁹Si preguntáis: ¿Por qué no ha de pagar el hijo la iniquidad de su padre? Porque el hijo ha obrado según derecho y justicia, ha guardado todos mis mandamientos y los ha

8. Entre hombre y hombre según la verdad; es decir, sin acepción de personas.

9. Vivirá, y será feliz por haber observado esas leyes de Dios, no ya como un premio aparte, sino porque son normas puestas por la amante sabiduría divina para la felicidad nuestra de modo que "en guardarlos queda abundantemente galardonado" (S. 18, 12). Muchas veces intenta Dios inculcaros esta maravillosa verdad, que muy pocos suelen creer. Véase S. 24, 8 y nota; Juan 13, 17. Santo Tomás observa que la Ley antigua, según el sentido exterior, prometía sólo cosas del orden temporal, aunque según el sentido espiritual prometía también las espirituales y la vida eterna. Y es de recordar que Jesús no ha suprimido aquellas promesas temporales, como lo vemos en Mat. 6, 33.

10 ss. Notemos que Dios ofrece dos ejemplos inversos para dejar bien clara la independencia de las almas: el padre bueno que tiene un hijo degenerado, y viceversa. Es que Dios es el único dueño de las almas (v. 4 y nota). Y también se reserva el hacer misericordia a quien quiere (Rom. 9, 15), como lo ha hecho muchas veces por amor de sus amigos (véase Hech. de los Apost. 27, 24 y nota) o por las oraciones de éstos (Job 42, 8). De modo que los padres o hijos cristianos jamás han de desesperrarse de la salvación de los suyos. Cf. I Juan 5, 16 y nota.

14. Ya en 14, 14 ss. insinuaba esta doctrina.

cumplido; de seguro vivirá. ²⁰El alma que pecare, ésa morirá. El hijo no pagará la iniquidad del padre, ni el padre la iniquidad del hijo; la justicia del justo sobre éste mismo recaerá, y la iniquidad del inicuo caerá sobre él mismo.

²¹Si el malo se convierte de todos sus pecados cometidos y guarda todos mis preceptos y obra según derecho y justicia, ciertamente vivirá; no morirá. ²²No le será imputado ninguno de los pecados que haya cometido. A causa de la justicia que ha obrado vivirá. ²³Acaso quiero Yo la muerte del impío? dice Yahvé, el Señor. ¿No (quiero) más

20. Cf. v. 4 y nota. Si no hubiese esta responsabilidad personal, no tendría eficacia el arrepentimiento para conseguir ese perdón gratuito, que es la más grande de las grandezas divinas, y el eje de toda la doctrina espiritual, como veremos en seguida. Por lo demás, recordemos la soberana libertad que se reserva Dios (Rom. 9, 15) y guardémosnos de juzgarlo o querer corregirlo, porque eso es lo único que Él no tolera. Cf. Ecl. 17, 6; 18, 5; S. 50, 6 y notas.

21. El Señor da un paso más en la revelación de su misericordia. No solamente no responderá el hombre por los pecados de otro, sino que Dios le perdonará también los pecados propios. Basta que se arrepienta, mostrando con su cambio de vida la sinceridad de ese arrepentimiento (cf. Is. 44, 22). Esta grandísima noticia del perdón, que ya parecería un versículo del Evangelio, comporta aún, como se ve, la justificación, la cual, según enseña San Pablo, nadie consiguió por la Ley antigua, "siendo evidente que nadie se justifica por la Ley" (Gál. 3, 11), porque ella dice solamente: "el que cumple estas cosas vivirá por ellas" (Gál. 3, 12). Ahora bien, como nadie es capaz de cumplirlas con capacidad propia (Rom. 3, 20; 10, 3; Filip. 3, 9), en vano ofreció la Ley esa justificación por las obras, ya que ningún hijo de Adán llegaba a merecerla (cf. Juan 7, 19), por lo cual dice que antes estábamos bajo la maldición de la Ley, pues maldito era, según la misma Ley, todo el que no la cumplía íntegramente (Gál. 3, 10; Deut. 27, 26). Entonces nos muestra el gran Apóstol cómo Cristo, único que pudo ser justo por el perfecto cumplimiento de la Ley porque tenía santidad propia, nos redimió de aquella maldición al obsequiarnos sus propios méritos mediante la fe en Él. Pues esa fe en Aquél sin el cual nada podemos (Juan 15, 5), es lo que nos obtiene la gracia (Efes. 2, 8), para que toda la gloria sea sólo de Él (Efes. 2, 9). También durante el Antiguo Testamento pudo existir la fe, pero no fundada en la Ley de Moisés, sino en la Promesa mesiánica hecha a Abraham, y fué esta fe, y no la Ley, lo que justificó a los santos de Israel (cf. Rom. cap. 4). Vemos así el abismo que queda todavía entre la misericordia del perdón que aquí se ofrece al que se arrepiente y cumple la Ley, y la misericordia que Jesús ofreció luego al que se arrepiente y cree al Evangelio (Marc. 1, 15), es decir, a semejante *Noticia Buena* y asombrosa de que por esa fe en el Hijo de Dios recibimos la gracia del Espíritu Santo que nos hace capaces de vivir según la nueva Ley de caridad. Ese Espíritu no es otro que el de Jesús, que se nos comunica y que, haciéndonos hijos del Padre como es Él (Gál. 4, 6), nos hace vivir, como Él, vida de hijos amantes y no ya de siervos (Ef. 1, 5; Rom. 8, 15).

23. Compárese este versículo y el 31 a. con el 33, 11 y 17, etc., donde se vuelve sobre esta consoladora revelación de la voluntad salvífica de Dios. ¿Qué sería de nosotros si así no fuera, y si, en vez de tener corazón de Padre, mostrase Él un rigor inexorable y nos tratase con la solemnidad que corresponde a Su Majestad? Véase, en cambio, la llaneza y humildad con que ej. v. 25 descendiendo a dar explicaciones como si Él tuviera que justificarse: Un co-

bien que vuelva de sus caminos y viva? ²⁴Pero cuando el justo se desviare de su justicia cometiendo iniquidad e imitando todas las abominaciones del impío, ¿acaso vivirá? Ninguna de sus justicias que ha hecho le será imputada. Por la prevaricación en que ha caído, y por el pecado que ha cometido, por ellos morirá.

LOS CAMINOS DEL SEÑOR SON JUSTOS. ²⁵Si decís: "El camino del Señor es torcido", escucha, ¡oh casa de Israel! ¿Acaso es el camino mío el torcido, y no son más bien vuestros caminos los torcidos? ²⁶Si el justo se desvía de su justicia y obra la maldad, y muere a causa de ello, muere por la maldad que ha cometido. ²⁷Asimismo si el impío se convierte de su maldad que ha hecho y obra según derecho y justicia, conserva la vida de su alma. ²⁸Si abre sus ojos y se convierte de todos los pecados que ha cometido, de seguro vivirá; no morirá. ²⁹Y, sin embargo, dice la casa de Israel: "El camino del Señor es torcido." ¿Acaso son torcidos mis caminos, oh casa de Israel? ¿No son más bien vuestros caminos los torcidos?

³⁰Por lo tanto os juzgaré a cada uno conforme a sus caminos, oh casa de Israel, dice Yahvé, el Señor. Convertíos y apartaos de todos vuestros pecados, para que la iniquidad no sea causa de vuestra ruina. ³¹Echad lejos de vosotros todos vuestros pecados que habéis cometido, y formaos un corazón nuevo y un nuevo espíritu, pues ¿por qué queréis morir, oh casa de Israel? ³²Porque Yo no quiero la muerte del que muere, dice Yahvé, el Señor. ¡Convertíos y viviréis!

nocido autor moderno comenta este versículo diciendo que los judíos no se acordaban bastante de la infinita misericordia del Señor y por eso comprendían difícilmente estas cosas que a nosotros nos parecen tan simples... ¿Estamos seguros de que las comprendemos y las creemos más que ellos? Dice Santo Tomás que "Dios no hace misericordia sino por causa de su amor, en cuanto nos ama como algo propio suyo"; y en otra parte añade, con profunda verdad, que "nada es más adecuado para mover al amor, que la conciencia que se tiene de ser amado". Por tanto, si los hombres de hoy creyeran verdaderamente que Dios es bueno, y que esa bondad procede del amor que nos tiene, es evidente que lo amarían a su vez, y por Él se amarían entre ellos, y la santidad llenaría el mundo. Entretanto, la humanidad actual no sólo produce frutos como la segunda guerra mundial, sino que, al término total de ésta, los pensadores proclamaron una vez más su fe en la bondad del hombre y en el continuo progreso moral del mundo, sin sentir la necesidad de que nuestro siglo practique esa humillación interior que Dios exige aquí (v. 21 y 31) para que pueda haber conversión y vida. Véase las palabras de Pio XII en 11, 19, nota.

32. *Convertíos y viviréis*: He aquí todo un sistema de pedagogía divina. Las dos cosas son como la raíz y el árbol, aquella es causa y origen de éste. Para empujarnos hacia la conversión y la vida nueva Dios nos castiga "poco a poco" o "con blandura", como traducen otros (Sab. 12, 2), nos amonesta muchas veces y nos trata como el médico a un enfermo; además, no exige cosas imposibles y nos manda que le pidamos a Él la fuerza de cumplir sus mandamientos y, para colmo, nos ayuda a pedirla (Rom. 8, 26).

CAPÍTULO XIX

ELEGÍA SOBRE LOS ÚLTIMOS REYES DE JUDÁ.
 1Entona tú una elegía sobre los príncipes de Israel. 2Dirás:

¿Qué es tu madre?

Una leona que se echó entre leones;
 en medio de leoncillos crió sus cachorros.

3Y ensalzó a uno de sus cachorros,
 el cual llegó a ser leoncillo;

aprendió a hacer presa y devoró hombres.

4Oyeron de él las gentes,
 y quedó preso en su hoyo; [Egipto.

y le llevaron con ganchos a la tierra de

5Viendo ella que esperaba (en vano)
 y que era infructuosa su esperanza,

tomó otro de sus cachorros
 y le puso por leoncillo.

6Andaba éste entre los leones,
 e hizo leoncillo;

aprendió a hacer presa y devoró hombres;

7aprendió a hacer viudas y devastar ciudades;
 y al oír su rugido se espantaba el país

y cuanto en él había.

8Pero echáronse sobre él las gentes
 de las comarcas circunvecinas;

extendieron sobre él su red,
 y quedó preso en su hoyo.

9Le pusieron en una jaula,
 con un gancho (en la nariz),

y le llevaron al rey de Babel;
 y le metieron en la cárcel,

para que no se oyese más su voz
 sobre los montes de Israel.

10Durante el tiempo de tu prosperidad
 tu madre era como una vid,

plantada junto a las aguas,
 fecunda y frondosa por las muchas aguas.

11Había en ella ramas fuertes
 para cetros de reyes,

elevábase su tronco por encima de los arbus-
 y sorprendía por su altura [tos.

y la multitud de sus sarmientos.

12Mas fué arrancada con furor
 y echada a tierra,

y el viento solano secó sus frutos;

2. La leona es imagen de la casa de David. El

reino de Judá es comparado a un león (cf. 21, 27

y nota) que se echa entre los leones, es decir que

quiere asemejarse a los pueblos paganos, con los cua-

les le fué muy mal. En efecto, el primer leoncillo

(v. 3), Joacaz, rey de Judá, fué llevado cautivo a

Egipto por el Faraón Necao (véase IV Rey. 23, 34).

El segundo (v. 5) es el rey Joaquín o Jeconías, el

que fué desterrado a Babilonia en 597 a. C. Véase

quebráronse y se marchitaron
 sus robustas ramas y devorólas el fuego.

13Plantada está ahora en el desierto,
 en una tierra seca y sedienta;

14mas salió fuego de una vara de sus ramas,
 y devoró su fruto;

y no le queda rama fuerte para cetro de rey.

Elegía es ésta, y de elegía servirá.

CAPÍTULO XX

INGRATITUD DE ISRAEL. 1El año séptimo, el día
 diez del quinto mes, vinieron algunos de los
 ancianos de Israel a consultar a Yahvé, y se
 sentaron delante de mí. 2Y llegóme la pala-
 bra de Yahvé, que dijo: 3Hijo de hombre,
 habla a los ancianos de Israel en estos térmi-
 nos: Así dice Yahvé, el Señor: 4Vosotros
 venís a consultarme? Por mi vida, dice Yahvé,
 el Señor, que no me dejaré consultar por vos-
 otros. 5Júzgalos tú, hijo de hombre, júzgalos tú
 y muéstrales las abominaciones de sus padres.

6Les dirás: Así habla Yahvé, el Señor: Cuan-
 do Yo escogí a Israel, alzando mi mano en
 favor de la descendencia de la casa de Jacob,
 y cuando me di a conocer a ellos en la tierra
 de Egipto, y levanté mi mano para proteger-
 los, diciendo: Yo soy Yahvé, vuestro Dios;
 7aquel día alcé mi mano (jurando) sacarlos
 de la tierra de Egipto (y conducirlos) a un
 país que tenía explorado para ellos y que
 mana leche y miel, la joya de todos los paí-

14. Y no le queda rama fuerte: Sedecías habrá
 de ser el último rey de Judá. De ahí el llanto ele-
 giaco de este capítulo. Lloró el profeta la caída del
 cetro glorioso de David, por fuego de sus propias
 ramas, es decir, por culpa del mismo rey desobe-
 diente a Dios (IV Rey. 24, 20). Tal es la gloria
 que el Mesías, heredero legal de Jeconías (Mat. 1,
 11), debía restaurar para toda la "casa de Jacob"
 (Luc. 1, 32 s.; Hech. 15, 16) y que esperaban los
 que lo aclamaron en Marc. 11, 10, etc., ignorando
 lo que el Señor haría constar claramente en Luc.
 24, 21-27 y 44 s.

1. El año séptimo después de la deportación del
 rey Jeconías (597), es decir en 591, cuatro años
 antes de la caída de Jerusalén. Ancianos de Israel:
 cf. 14, 1 ss. y nota. "Los ancianos del pueblo en
 cautiverio vienen a consultar a Yahvé por medio
 de su profeta, sin duda sobre la suerte de la nación.
 El profeta les responde echándoles en cara las per-
 petuas infidelidades de Israel, por las cuales serán
 castigados duramente. Pero a la justicia se sobrepon-
 drá la misericordia, y tras el castigo vendrá la glo-
 riosa restauración mesiánica" (Nácar-Colunga).

2 ss. Aquí, como en S. 77; Neh. 9, 6 ss., y otros
 pasajes que allí citamos en las notas, se hace un
 resumen de la historia de Israel, por donde resalta
 invariablemente la fidelísima actitud de Dios en su
 misericordia paternal que no se cansa de perdonar
 a su pueblo, contrastando en forma harto alecciona-
 dora con las ingratitudes e infidelidades de éste (cf.
 rap. 16), hasta que llegó la prueba del cautiverio,
 que no iba a ser sino la imagen de la más grave
 que había de sobrevenirle con la diáspora o disper-
 sión (galut) que Israel sufre hoy todavía, por lo
 menos en su mayor parte.

6. Un país que tenía explorado para ellos... la
 joya de todos los países. De ahí el afecto que aun
 debemos tener a esa tierra que Dios llama santa
 (Zac. 2, 12). Esta superioridad que el mismo pro-

ses. ⁷Y les dije: Quitad cada uno las abominaciones de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto; pues Yo soy Yahvé, vuestro Dios. ⁸Pero ellos se rebelaron contra Mí y no quisieron escucharme. Ninguno quitó las abominaciones de delante de sus ojos, ni abandonaron los ídolos de Egipto; de modo que pensé derramar sobre ellos mi ira, para desfogar en ellos mi indignación en medio de la tierra de Egipto. ⁹Mas obrando por la gloria de mi Nombre —para que éste no fuese profanado a los ojos de las naciones en medio de las cuales vivían y a cuya vista me manifesté sacándoles de la tierra de Egipto— ¹⁰los saqué de la tierra de Egipto y los llevé al desierto.

DESOBEDIENCIA EN EL DESIERTO. ¹¹Les di mis mandamientos, y les hice conocer mis juicios, por cuya observancia el hombre halla la vida. ¹²Les di también mis sábados, para que sirvieran de señal entre Mí y ellos, y para que supiesen que Yo soy Yahvé, el que los santifica. ¹³Pero rebelóse contra Mí la casa de Israel en el desierto; no siguieron mis mandamientos, sino que despreciaron mis juicios, por cuya observancia el hombre halla la vida, y profanaron sobremanera mis sábados, de modo que pensé derramar sobre ellos mi ira en el desierto, para exterminarlos. ¹⁴Pero obré por la gloria de mi Nombre, para que no fuese profanado a la vista de las naciones, en cuya presencia los había sacado.

¹⁵Por eso, a pesar de alzar mi mano en el desierto, (*jurándoles*) que no los llevaría a la tierra que les había destinado, (*tierra*) que mana leche y miel, la joya de todas las tierras ¹⁶—porque despreciaron mis juicios y no siguieron mis mandamientos y profanaron mis sábados, pues su corazón iba tras sus ídolos—;

clama con respecto a todas, y que hoy sorprende al ver su aridez actual, permanece latente porque cambiaron las condiciones (cf. Lev. 26, 4; Deut. 32, 2; Jer. 14, 1 ss.; II Rey. 1, 21 y nota, etc.), que pueden volver cuando Dios las mande (34, 26; S. 146, 8; Zac. 10, 1, etc.).

⁷. Abominación es sinónimo de ídolo. Cf. 14, 3; 16, 22 y notas. Las abominaciones de sus ojos: los ídolos que fascinan los ojos. No es tan fácil imaginar los atractivos del culto babilónico con sus esplendorosas procesiones en que las pomposas estatuas de los dioses eran llevadas por las calles, acompañándolas el mismo rey. Cf. la Carta de Jeremías (Bar. 3, 6 ss.).

⁸ ss. ¡Adoremus ese abismo insondable de bondad! Dijo que iba a castigar, y confiesa que no castigó. Y obró así por la gloria de su Nombre (v. 9). Es decir que, al revés de un poderoso de la tierra, que cifra su orgullo en que nadie se burle de él, Dios cifra su honor en que todos los pueblos vean la paciencia y amor con que Él trata a Israel. Cf. v. 14 y 22; Ex. 32, 12; 33, 19 y nota; Núm. 14, 11 ss.; Deut. 9, 27 ss., etc.

¹³. Por cuya observancia el hombre halla la vida. Notemos la insistencia con que Dios afirma que sus leyes dan la vida. ¡Y sólo se trataba de la Ley de Moisés! (véase 18, 21 y nota). ¡Cuánto más felices somos nosotros, los que conocemos la Ley de Aquel que es "el camino, la verdad y la vida"! (Juan 14, 6). Cf. v. 21; Deut. 30, 15 y 19 ss.; Jer. 21, 8.

¹⁵. Cf. S. 94, 11; Núm. 14, 28 ss.

¹⁷mi ojo los miró con misericordia, de modo que no les quité la vida ni los exterminé en el desierto. ¹⁸Pero dije a sus hijos en el desierto: No sigáis las observancias de vuestros padres, ni observéis sus costumbres, ni os contaminéis con sus ídolos. ¹⁹Yo soy Yahvé, vuestro Dios; seguid mis mandamientos, y observad mis preceptos y practicadlos. ²⁰Y santificad mis sábados, que sean una señal entre Mí y vosotros, para que sepáis que Yo soy Yahvé, vuestro Dios.

²¹Mas también los hijos se rebelaron contra Mí; no siguieron mis mandamientos, ni observaron mis preceptos para practicarlos, por cuya observancia el hombre halla la vida, y profanaron mis sábados, de modo que pensé derramar sobre ellos mi ira, para desfogar en ellos mi indignación en el desierto. ²²Por eso retiré mi mano, obrando por la gloria de mi Nombre, para que no fuese profanado a los ojos de las naciones ante cuya vista los había sacado.

²³Nuevamente alcé mi mano en el desierto, (*jurándoles*) que los esparciría entre las naciones y que los dispersaría por los países, ²⁴porque no observaron mis preceptos, sino que despreciaron mis mandamientos y profanaron mis sábados; pues sus ojos iban tras los ídolos de sus padres. ²⁵Por eso les di también mandamientos no buenos, y preceptos que no eran para su vida. ²⁶Y los traté como inmundos en sus oblaciones, cuando hacían pasar (*por el fuego*) a todo primogénito; (*lo hice*) para destruirlos a fin de que conociesen que Yo soy Yahvé.

INFIDELIDAD EN CANAÁN. ²⁷Por eso, habla a la casa de Israel, oh hijo de hombre, y diles: Así dice Yahvé, el Señor: Vuestros padres me han deshonrado, entre otras infidelidades, también con ésta: ²⁸Yo los llevé a la tierra que había jurado darles; mas ellos pusieron los ojos en todo collado alto y en todo árbol frondoso; allí ofrecieron sus sacrificios y presentaron sus ofrendas que me irritaban; allí pusieron sus suaves perfumes y derramaron

¹⁷. Mi ojo los miró con misericordia. Cf. v. 8 ss. y nota. Aquí la misericordia ya no busca otra causa que a sí misma.

¹⁸. No sigáis las observancias de vuestros padres: El celo con que Dios habla aquí, como en los v. 27 y 30, etc. contra las generaciones preteritas del propio pueblo que llevaba su Nombre (v. 9), contiene una fuerte enseñanza para todos los pueblos, donde el espíritu humano suele mirar como un dogma el culto de las propias glorias, y aún a veces las inventa para tener de qué gloriarse, o erige en héroes a figuras en otro tiempo execradas, y viceversa. Nuestro tiempo se presta grandemente para recoger esta divina lección de filosofía de la historia.

²⁵. Está dicho por oposición al v. 12 ss. Por haber rechazado los preceptos de Dios, que dan la vida, Él los abandonará a sus malos deseos y pasiones como a los paganos, para que sigan a éstos, no obstante lo mucho que hizo Él por evitarlo. Cf. S. 80, 13; Is. 63, 17; Hech. 7, 42; 14, 15; Rom. 1, 21 ss., etc.

²⁶. Alusión al crimen de inmolarse los primogénitos a Moloc. Cf. 16, 20 ss.; 23, 37; Jer. 32, 35, etc.

sus libaciones. ²⁸Entonces les dije: ¿Qué es esa altura adonde vais? Y lleva el nombre de altura hasta el día de hoy.

²⁹Por tanto di a la casa de Israel: Así habla Yahvé, el Señor: Vosotros os contamináis a la manera de vuestros padres y andáis fornicando tras sus abominaciones. ³¹Presentando vuestras ofrendas y haciendo pasar por el fuego a vuestros hijos, os habéis contaminado con todos vuestros ídolos hasta el presente. ¿Y Yo he de dejarme consultar por vosotros, oh casa de Israel? Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no me dejaré consultar por vosotros.

EL CASTIGO. ³²No se efectuará lo que pensáis en vuestro corazón, diciendo: "Nosotros seremos como los gentiles, como los pueblos de (otros) países, sirviendo al leño y a la piedra."

³³Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que con mano fuerte y con brazo extendido y derramando mi ira reinaré Yo sobre vosotros. ³⁴Os sacaré de entre los pueblos y con mano fuerte, con brazo extendido y con efusión de mi ira os recogeré de los países por donde andáis dispersos, ³⁵y os llevaré al desierto de los pueblos, y os juzgaré allí cara a cara. ³⁶Como juzgué a vuestros padres en el desierto de la tierra de Egipto, así os juzgaré a vosotros, dice Yahvé, el Señor. ³⁷Os haré pasar debajo del cayado, y os conduciré con la disciplina de la alianza. ³⁸Y separaré de vosotros a los rebeldes, a los que han pecado contra Mí. Los sacaré de la tierra en que moran, y no entrarán en la tierra de Israel; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

MISERICORDIA Y CONVERSIÓN. ³⁹Ahora, pues, vosotros, oh casa de Israel, así dice Yahvé, el Señor: ¡Id, y servid cada uno a sus ídolos! Pero después me escucharéis y no contaminaréis más mi santo nombre con vuestros dones

y con vuestros ídolos! ⁴⁰Porque en mi santo monte, en el monte excelso de Israel, dice Yahvé, el Señor, allí me servirá toda la casa de Israel, todos los que vivan en aquella tierra. Allí les será propicio; y allí demandaré vuestras ofrendas alzadas, y las primicias de vuestros dones con todo cuanto me consagréis. ⁴¹Os aceptaré como perfume agradable, cuando os haya sacado de entre las naciones y recogido de los países donde habéis sido dispersados; y seré santificado en vosotros a los ojos de los gentiles.

⁴²Y conoceréis que Yo soy Yahvé, cuando os haya llevado a la tierra de Israel, a la tierra que con mano alzada (*be prometido*) dar a vuestros padres. ⁴³Allí os acordaréis de todos vuestros caminos, y de todas vuestras obras con que os habéis contaminado; y tendréis asco de vosotros mismos, por todas las maldades que habéis cometido. ⁴⁴Y entonces conoceréis que Yo soy Yahvé, cuando os trate conforme a mi Nombre; no conforme a vuestros malos caminos, ni conforme a vuestras perversas obras, oh casa de Israel, dice Yahvé, el Señor.

PARÁBOLA DEL INCENDIO DEL BOSQUE. ⁴⁵Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: ⁴⁶Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia el sur, y derrama (*tu palabra*) hacia el austro, y profetiza contra el bosque del campo del Mediodía. ⁴⁷Dirás al bosque del Mediodía: ¡Escucha la palabra de Yahvé! Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que voy a encender en ti un fuego que abrasará en ti todo árbol verde y todo árbol seco; no se extinguirá la llama del incendio; y por ella serán quemados todos los rostros, desde el sur hasta el norte. ⁴⁸Y verá toda carne que Yo, Yahvé, lo he encendido y que no se extinguirá. ⁴⁹Y dije yo: ¡Ay, Señor Yahvé! ellos dicen de mí: "El habla siempre en parábolas."

29. En el texto hebreo, esta frase tiene carácter de juego de palabras, porque *damah* (altura) puede dividirse en las dos palabras *da* y *mah* que significan: ¿Para que vais (a la altura)? *Hasta el día de hoy*: Crampon observa, no sin ironía: "Los lugares altos condenados por Dios no han desaparecido." Cf. v. 7 y nota.

34. Nótese que no es una promesa, como algunos han creído asimilándola a 37, 23; Jer. 31, 8 ss., etc. (véase las notas respectivas). Hay aquí el anuncio de un severo juicio que ha de purificar a Israel antes de recibir las bendiciones prometidas en los citados textos (cf. Is. 1, 25 ss.; Mq. 6, 2; 7, 9; Zac. 13, 9; Mal. 3, 3 s.; 4, 1 ss.; S. 49, 4; 101, 21 y notas). Los v. 38 s. confirman lo expuesto.

35 ss. *Os llevaré al desierto de los pueblos*; esto es, os separaré de las demás naciones y os castigaré como lo hice en el desierto de Farán cuando os dejé durante cuarenta años en aquel desierto por haberos rebelado contra Mí (v. 36). Cf. Os. 2, 14. *Os haré pasar debajo del cayado* (v. 37): La imagen está tomada del pastor que hace pasar las ovejas debajo de su cayado para contarlas y separarlas como en Mat. 25, 22 ss. Cf. Jer. 33, 13.

39. *Después me escucharéis*, etc. "El discurso termina, como suele hacerlo en los escritos proféticos, con bellas perspectivas futuras, que tienen un carácter mesiánico muy manifiesto." La Vulgata trae otro sentido: *si no me escucháis*.

40. *Mi santo monte*: La colina de Sión en Jerusalén (cf. S. 67, 26 y nota). *Toda la casa de Israel*: "La nación teocrática será, pues, reconstruida con los restos de los dos reinos separados, y vivirá en la unidad" (Billion). Cf. 37, 15 ss. y notas. Bover-Cantera entiende por el *santo monte* la Iglesia, "ya que la profecía parece referirse a la vocación de todos los pueblos al servicio del verdadero Dios".

41. *A los ojos de los gentiles*: Cf. S. 101, 16 a.

43 s. Profecía acerca de la conversión del pueblo de Israel. *Os acordaréis*, etc.: Cf. 16, 61 y nota. *Y conoceréis* (v. 44): Véase en 36, 23 este mismo concepto aplicado a las naciones.

46 s. Llámase aquí *bosque del Mediodía* la tierra de Judá. Los árboles verdes o secos son los habitantes justos o injustos (cf. Luc. 23, 31), que perecerán igualmente según vemos en la parábola de la espada (21, 3). El país de Judá estaba en la parte meridional de Palestina y asimismo en la dirección sur, visto de Babilonia, donde moraba el profeta. El *fuego* (v. 47) que quema el bosque es Nabucodonosor.

49. Se quejan del lenguaje figurado que usa el Profeta. Jesús lo usó también (Mat. 3, 34 s.; cf. S. 77, 2) y explicó por qué lo hacía (Mat. 13, 10 ss.; cf. Is. 6, 9). En el hebreo esta parábola (v. 45 ss.) pertenece al capítulo 21, exigiendo el correlativo desplazamiento en la numeración de los versículos con respecto a la Vulgata.

CAPÍTULO XXI

LA ESPADA DEL SEÑOR SOBRE JERUSALÉN. ¹Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Jerusalén, y derrama (*tu palabra*) contra los santuarios y profetiza contra la tierra de Israel. ³Dirás a la tierra de Israel: Así dice Yahvé: Mira, Yo vengo contra ti; desenvainaré mi espada y exterminaré en ti al justo y al inicuo. ⁴Y por cuanto voy a exterminar en ti al justo y al inicuo, por eso saldrá mi espada contra toda carne, desde el sur hasta el norte; ⁵y conocerá toda carne que Yo, Yahvé, he sacado mi espada de la vaina, y no retornará más. ⁶Gime, pues, oh hijo de hombre, con quebranto de lomos; gime con amargura a vista de ellos. ⁷Y cuando te pregunten: ¿Por qué gimes? contestarás: A causa de una noticia. Porque viene ya, y desmayará todo corazón, desfallecerán todos los brazos, decaerá todo espíritu y todas las rodillas se disolverán en agua. He aquí que viene; ya se cumple —oráculo de Yahvé, el Señor.

⁸Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo:

⁹Hijo de hombre, profetiza y di:

Así habla Yahvé, el Señor:

Dirás:

¡La espada, la espada afilada y pulida!

¹⁰Está afilada para hacer matanza; está pulida para brillar como relámpago. ¹¹Y nosotros nos regocijamos!, (*diciendo*): ¡El cetro de mi hijo se cree mejor que cualquier otro leño.

¹²(Dios) La hizo pulir para empuñarla; esta espada ha sido afilada y pulida, para darla en mano del matador.

¹³Grita y aúlla, oh hijo de hombre! Porque ella se dirige contra mi pueblo, contra todos los príncipes de Israel. Entregados han sido a la espada, juntamente con mi pueblo.

Date, pues, golpes en el muslo.

¹⁴Está hecha ya la prueba;

el cetro altanero ya no subsiste, dice Yahvé, el Señor.

¹⁵Tú, pues, oh hijo de hombre, vaticina, y bate una palma contra otra.

¡Duplicue y triplicue la espada sus golpes! Es la espada de la mortandad, de la grande mortandad que los rodea.

¹⁶A fin de que desfallezca el corazón y caigan muchos, he puesto junto a todas las puertas la espada homicida.

¡Ay! ¡Hecha está para fulgurar, afilada para matar!

¹⁷Agúzate (*oh espada*), da a la derecha, da a la izquierda, a dondequiera se dirija tu filo!

¹⁸Y también Yo batiré palmas, y desfogaré mi ira. Yo, Yahvé, he hablado.

¹⁹Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: ²⁰Tú, hijo de hombre, diseñate dos caminos por donde pueda venir la espada del rey de Babilonia. Ambos han de salir de la misma tierra; y pon un indicador; ponlo al principio del camino (*que conduce*) a la ciudad. ²¹Traza un camino por el cual la espada vaya a Rabbá de los hijos de Ammón, y otro hacia Judá, contra Jerusalén, la ciudad fuerte. ²²Porque el rey de Babilonia se ha detenido en el cruce, donde comienzan los dos caminos, para consultar los oráculos: sacudió las flechas, consultó a los ídolos domésticos, examinó el hígado (*de las víctimas*). ²³El oráculo cayó sobre la derecha, sobre Jerusalén, para colocar los arietes, y abrir una entrada por medio de una brecha, para lanzar gritos de guerra, disponer los arietes contra las puertas, levantar terraplenes, y edificar torres. ²⁴A los (*judíos*) esto les parecerá un oráculo mentiroso, pues tienen en su favor juramentos solemnes. mas Él se acuerda de la iniquidad (*de ellos*) para prenderlos.

²⁵Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: Porque habéis traído a mi memoria vuestra ini-

4. Al justo y al inicuo: Cf. 20, 46 y nota. Así sucede en las grandes catástrofes colectivas en que perecen todos sin distinción. Porque el castigo era contra toda Jerusalén, según se ve en la parábola de la olla (24, 9-13). Dios se reserva el dar, a los justos que son víctimas de la maldad, el destino glorioso y envidiable de los mártires.

7. Se disolverán en agua: Cf. 7, 17 y nota. He aquí que viene: Nabucodonosor.

10. Texto inseguro. Es una apostrofe dirigida a la espada del enemigo (Nabucodonosor). El cetro de mi hijo, etc.: expresa la confianza exagerada del pueblo que considera invencible a la casa de Judá. Ello no obstante perecerán. Cf. v. 13, donde se ve que el cetro altanero ya no subsiste.

13. Es Dios quien los entrega a los flagelos como se ve en todo el capítulo (cf. v. 10 y 17) y también en muchos otros textos donde Dios llama a Nabucodonosor "mi siervo" porque es instrumento del divino castigo sobre Israel (véase Jer. 22, 7; 25, 9 y nota). Otras veces dirá que Él mismo lo conduce contra Tiro (26, 7) o contra Egipto (29, 19), etc. Las versiones de este vers. son muy diversas.

14. Bate una palma contra otra: El Profeta ha de hacer lo que hace Dios en el v. 17. Cf. 22, 13.

19 ss. Llegado a la encrucijada de los caminos, Nabucodonosor, según costumbre babilónica, echará suertes para saber cuál de los dos habrá de seguir: el de Rabbá, capital de los amonitas, o el de Jerusalén. Hará la consulta "telomántica", poniendo dos flechas en la aljaba y sacando una para ver cuál sea el nombre escrito en ella. Dios anuncia aquí que la suerte caerá sobre el camino que va a la ciudad apostata. En cuanto a Rabbá, véase v. 28 ss. y nota. Los ídolos domésticos: en hebreo: los terafim, Cf. Gén. 31, 19; 35, 2 ss. Examinó el hígado: Igual hacían los antiguos romanos ("auspicio ex tripudiis").

23 ss. Los judíos se reirán del oráculo de Nabucodonosor, porque, según un orgulloso proverbio popular, nada podría quebrar el cetro de Judá (v. 10 y nota). Pero el rey de Babilonia se acordará de la mala fe del rey Sedecías que había quebrantado el juramento de lealtad, haciendo una alianza militar con Egipto (cf. 17, 13 y nota). Por su parte el v. 24 deja también constancia de la infidelidad de todo Israel contra Dios (cf. cap. 23).

quidad, manifestando vuestras prevaricaciones y mostrando vuestros pecados a través de todas vuestras obras, por eso mismo que las habéis rememorado, seréis tomados presos. ²⁵Y tú, oh profano e impio príncipe de Israel, para quien ha llegado ya el día en que la iniquidad se acaba, ²⁶así dice Yahvé, el Señor: ¡Depón la tiara, quítate la corona! No es como antes. Será ensalzado lo humilde, y abatido lo alto. ²⁷¡Ruina, ruina! Haré de ella ruina; ni siquiera ésta subsistirá, hasta que venga Aquél cuyo es el derecho, y a quien Yo lo daré.

LA ESPADA SOBRE LOS AMMONITAS. ²⁵Y tú, hijo de hombre, vaticina diciendo: Así habla Yahvé, el Señor, sobre los hijos de Ammón y sus insultos. Dirás: "¡La espada, desenvainada está la espada para la matanza, pulida está para devorar y a fin de relumbrar!" ²⁶Te

25. Apóstrofe al rey Sedecías. "Llama profano al rey Sedecías, porque violó el juramento de fidelidad que había hecho en nombre de Dios a Nabucodonosor" (Páramo).

26. *Será ensalzado lo humilde, y abatido lo alto:* Es como un preludio del Nuevo Testamento (Luc. 1, 52), que anuncia al Rey Mesías (v. 27), el cual aparecerá humilde (cf. 17, 22 y nota) y humillará a los soberbios.

27. *Ruina, ruina:* se refiere al reino de Judá. *Hasta que venga Aquél cuyo es el derecho,* es decir, a quien de derecho pertenece el reino. Todos los comentarios coinciden en que se trata de una profecía mesiánica. Solo traduce también en femenino: *se la dará,* refiriéndose a la corona de Judá del v. 26, y observa: "De manera que después de Sedecías no habrá quien se la cifra con prosperidad hasta que venga el Mesías, a quien de derecho le pertenece" (cf. Luc. 1, 32 ss.; 16, 16; Juan 1, 49; 6, 15; 18, 36; 19, 19; Marc. 11, 10, etc.). También es unánime la opinión que vincula este texto con la célebre profecía de Jacob (Gén. 49, 10), para cuya interpretación es un poderoso auxiliar. En efecto, allí se empieza llamando a Judá león (Gén. 49, 9), como lo hace Ez. 19, 2 ss., y luego se anuncia que aquí el cetro de Judá para el Mesías "cuyo es el derecho". Schuster Holzmayer hace notar la vocación real de Judá, a quien, con los derechos de primogenitura que perdió Rubén, pasaron la dignidad de príncipe y la herencia de las promesas, y que con David adquirió la primacía sobre las demás tribus por la investidura real, por lo cual el Salvador es llamado en Apoc. 5, 5, "León de la tribu de Judá". En cuanto a la expresión *hasta que venga*, resulta claro que "hasta" no está puesto como limitación de tiempo, sino en el mismo sentido que hemos encontrado en Gén. 28, 15 (cf. II Rey. 6, 23; S. 109, 1; I Cor. 15, 25; Mat. 1, 25, etc.), por lo cual el mismo autor citado concluye interpretando acertadamente en el sentido de que "la dominación de Judá no pasará porque ciertamente ha de aparecer Aquel a quien corresponde el señorío del mundo. A Él pasará el cetro de Judá, y en Él encontrará su perfección. Concuerda esto con las ideas fundamentales de las profecías mesiánicas posteriores y con las del Evangelio, según las cuales el Mesías ha de sentarse en el trono de David, su padre, y su reino no tendrá fin (II Rey. 7, 13-16; Is. 9, 7; Luc. 1, 32)."

28 ss. Los ammonitas se alegrarán al ver la ruina de Jerusalén (cf. v. 19). Pero Dios que ama a su pueblo a pesar de todo, predice una venganza tremenda a esos impíos enemigos, cuyos advinos se esfuerzan en vano por conjurar la amenaza (v. 29). Serán entregados a *hombres bárbaros* (v. 31), es decir, a los babilonios, que los conquistaron también, según Josefo, cinco años después de la ruina de Jerusalén. Cf. 25, 1 ss.

profetizaban vanidades, te vaticinaban mentiras. para hacerla caer sobre el cuello de los profanos, de los impíos, cuyo día ha llegado, el tiempo en que la iniquidad se acaba. ³⁰¡Vuélvela a su vaina! Te juzgaré en el lugar donde fuiste creado, en la tierra de tu nacimiento. ³¹Derramaré sobre ti mi ira, soplaré contra ti el fuego de mi cólera; y te entregaré en manos de hombres bárbaros, maestros en matar. ³²Serás pasto del fuego y tu sangre se derramará por el suelo. ¡No habrá más memoria de ti! Pues Yo, Yahvé, he hablado.

CAPÍTULO XXII

CONTRA LOS VICIOS DE ISRAEL. ¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²Tú, hijo de hombre, ¿no vas a juzgar? ¿No quieres juzgar a la ciudad sanguinaria? ¿No le mostrarás todas sus abominaciones? ³Dirás: Así habla Yahvé, el Señor: Tú eres una ciudad, la cual derrama sangre dentro de sus propios muros, hasta que llegue su día, y que ha fabricado ídolos contra sí misma para contaminarse. ⁴Por la sangre que has derramado, te has hecho culpable, y con los ídolos que has hecho te has contaminado; has apresurado tus días de castigo y has llegado al término de tus años. Por eso te he convertido en el oprobio de los gentiles y en el escarnio de

1. En este capítulo pinta Dios, por boca del profeta, un cuadro de los crímenes de Jerusalén, que habían de convertirla en oprobio de las naciones (v. 4), o "fábula y ludibrio de la tierra", como llama Donoso Cortés, hasta hoy, al despreciado pueblo judío, "en otro tiempo estrella del Oriente". Aquí como en todo, la Biblia nos sirve de espejo: el profeta pasa, desde los pecados de orden sobrenatural como la idolatría, que aceleró el tiempo de la ruina (v. 3 y 4), a las costumbres públicas y privadas de príncipes, sacerdotes y pueblo. Habla de muchas lacras sociales, y también de los desvíos de la carne. La forma cruda de su expresión hace que a la distancia todo aquello nos parezca bestial, pero no hay duda de que entonces ya se encargaría Satanás de disfrazarlo, como hace hoy, para que no fuese muy chocante y pudiese pasar también en la buena sociedad. El resultado está a la vista: la falsa religiosidad y la depravación de la conducta trajeron el derrumbe (cf. caps. 8 y 13). Lo mismo había de ocurrir en la caída de Roma, en la cual, dice Luciano, la lujuria fué más terrible que las armas y vengó al mundo antes vencido por el imperio romano. Pero en Jerusalén, centro del pueblo escogido, lo más grave es la ingratitud para con el Dios amante que lo eligió. La fornicación con los ídolos fué la causa decisiva de la destrucción de la ciudad y del primer Templo, consumada por Nabucodonosor (cf. IV Rey. caps. 24-25 y notas), como lo había sido de la caída del reino del Norte (véase IV Rey. 17, 6 ss. y notas), y aquel castigo no fué sino figura de la otra y más terrible destrucción de Jerusalén y del segundo Templo, por obra de los romanos, el año 70 d. C., y de la anunciada dispersión del pueblo entre las naciones. Esta tremenda prueba, que dura hasta hoy y que fué predicha personalmente por Jesús como una tribulación sin precedentes (cf. Mat. 24), tuvo también un origen esencialmente religioso y sobrenatural: el rechazo que la Sinagoga hizo del Mesías y Rey de Israel "por no haber conocido el tiempo de su visita" (Luc. 19, 44). Cf. Is. 35, 5 y nota.

4. *Oprobio de los gentiles:* Cf. 5, 14; Deut. 28, 37; III Rey. 9, 7; Dan. 9, 16.

todos los países. ⁶Los que están cerca de ti y los que están lejos, te insultan, porque con tu grande corrupción has manchado tu nombre.

⁷He aquí que los príncipes de Israel, cada cual según su poder, no hacen otra cosa que derramar sangre en medio de ti. ⁸En ti se desprecia al padre y a la madre, y en ti tratan con violencia al extranjero, en ti oprimen al huérfano y a la viuda. ⁹Tú desprecias mi santuario y profanas mis sábados. ¹⁰Hay en ti hombres que usan de calumnias para derramar sangre, y en ti hay quienes banquetean sobre los montes; crímenes se cometen en medio de ti. ¹¹En ti se descubre la desnudez del padre, y en ti se hace violencia a la mujer en la inmundicia de su impureza. ¹²En ti uno comete abominación con la mujer de su prójimo, otro amancilla incestuosamente a su nuera, y otro hace violencia a su hermana, la hija de su padre. ¹³En ti aceptan soborno para derramar sangre; tú cobras usura e interés, despojas a tus vecinos por medio de opresión, y a Mí me echaste en olvido, dice Yahvé, el Señor.

¹⁴He aquí que Yo he batido mis palmas a causa de las ganancias injustas que has hecho y por la sangre que se ha derramado en ti. ¹⁵Podrá mantenerse firme tu corazón, o serán fuertes tus manos en los días que Yo te preparo? Yo, Yahvé, he hablado y cumpliré. ¹⁶Yo te dispersaré entre los gentiles, te despararramaré por los países y quitaré de ti tu inmundicia. ¹⁷Serás profanada en tu propio país, a la vista de los gentiles; y conocerás que Yo soy Yahvé.

ANUNCIO DEL CASTIGO. ¹⁸Y llegóme la palabra de Yahvé en estos términos. ¹⁹Hijo de hombre, la casa de Israel se me ha convertido en escoria; todos ellos son bronce, estaño, hierro y plomo en medio del horno; no son más que escoria de plata. ²⁰Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Porque habéis venido a ser todos como escoria, por tanto, he aquí que Yo os recogeré en medio de Jerusalén. ²¹Como quien reúne plata y bronce y hierro y plomo y estaño en medio del horno, y sopla allí el fuego para fundirlos, así Yo os juntaré en mi ira y mi indignación; os dejaré allí y os fundiré. ²²Os reuniré y soplaré sobre vosotros el fuego

de mi ira, y en medio de (Jerusalén) seréis fundidos. ²³Como se derrite la plata en el horno, así seréis derretidos en medio de ella; y conoceréis que Yo, Yahvé, he derramado mi ira sobre vosotros.

CRÍMENES DE LOS JEFES. ²⁴Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²⁵Hijo de hombre, dile a ella: Tú eres una tierra que no ha sido purificada y no ha sido lavada por la lluvia en el día de la indignación. ²⁶Hay en medio de ella una conjuración de sus profetas. Como león rugiente que arrebató la presa, así devoran ellos las almas, se apoderan de los bienes y tesoros y multiplican el número de viudas en medio de ella.

²⁷Sus sacerdotes violan mi Ley y profanan mi Santuario, no distinguen entre lo sagrado y lo profano, no enseñan a distinguir entre lo inmundo y lo puro, cierran sus ojos ante (las violaciones de) mis sábados, y Yo soy deshonrado entre ellos. ²⁸Sus príncipes están en medio de ella como lobos: arrebatan la presa para derramar sangre y destruir almas, con el fin de obtener ganancias injustas. ²⁹Sus profetas los revocan con barro, viendo vanidades y vaticinándoles mentiras, diciendo: "Así dice Yahvé, el Señor", cuando Yahvé no ha hablado. ³⁰El pueblo del país practica la opresión y el robo, oprimiendo al pobre y al menesteroso y haciendo violencia e injusticia al extranjero.

³¹Busqué entre ellos un varón que construyese un vallado, y que se pusiese en la brecha frente a Mí, en favor de la tierra, a fin de que Yo no la devastase; mas no lo hallé. ³²Por eso derramaré sobre ellos mi cólera, los consumiré con el fuego de mi ira y echaré sus obras sobre su cabeza, dice Yahvé, el Señor.

25. Los falsos profetas, esa úlcera en el cuerpo del pueblo, estimularon a la gente a rebelarse contra el rey de los babilonios, por cuya causa vino la ruina. Véase v. 28 y el cap. 13; Jer. 2, 8, etc. De ahí la multiplicación de las viudas, tremenda responsabilidad de todos los soberbios que quieren la guerra. Cf. S. 67, 31.

26. No distinguen entre lo sagrado y lo profano: Contraste con las promesas de 44, 23.

28. Revocan con barro: Véase 13, 14 y nota. El Señor no ha hablado: Véase las tremendas palabras de Jer. 23, 16 ss. y nota.

30. Un varón que construyese un vallado, etc. Esta asombrosa manifestación de la misericordia que desborda del paterno corazón de Dios, nos plantea un asunto de honda meditación. El Espíritu de Dios es todo de caridad, de modo que llega a buscar un hombre que interceda por ellos. Véase a este respecto los casos admirables de Abrahán (Gén. 18, 22-33) y de Moisés (cf. Salmo 105, 23 y textos allí citados en la nota). Hay, sin embargo, otra enseñanza, no menos bíblica, que hallamos por ejemplo en los Salmos imprecatorios, donde David, como amigo de Dios, y aun como figura de Cristo, pide al cielo tremendas venganzas contra los enemigos de Dios (cf. S. 27, 4 ss.; 68, 23 ss.; 93, 1 ss.; 108, 6 ss.), y proclama su perfecto odio contra ellos (S. 138, 21 ss.). La clara distinción entre ambas actitudes, que proceden ciertamente de un solo espíritu de caridad, no nos será dada sino por obra de ese mis-

9. Banquetean sobre los montes, con motivo de los sacrificios ofrecidos a Baal. Véase 18, 6.

15. Entre los gentiles, etc. Este texto coincide con 5, 10-12; 6, 8 ss.; 17, 21; 36, 19; Jer. 9, 16; 15, 4; Zac. 2, 6; 7, 14, etc. y confirma la interpretación de 37, 23 (véase allí la nota).

16. En tu propio país, literalmente: en ti misma. La Vulgata vierte de otra manera: tomaré posesión de ti. Sin embargo, el contexto muestra que no se trata aquí de la promesa de restauración, como en otros pasajes (cf. cap. 37; Os. 2, 23 y nota, etc.), pues el versículo quedaría enteramente aislado y forzado en medio de esta gran profecía conminatoria.

18 ss. Cf. Jer. 6, 28 ss. Figura vigorosa de las tribulaciones que han de acompañar la ruina de Jerusalén. De esta ruina se da cuenta en 33, 21, de manera que no se trataría de una profecía escatológica (cf. 8, 1 ss. y nota). Véase 38, 8 y nota.

CAPÍTULO XXIII

OHOLÁ Y OHOLIBÁ. ¹Llegóme la palabra de Yahvé que dijo: ²Hijo de hombre, había dos mujeres, hijas de una misma madre. ³Fornicaron en Egipto, prostituyéronse en su juventud. Allí fueron apretados sus pechos, y allí fué estrujado su seno virginal. ⁴Llamábase la mayor Oholá, y su hermana Oholibá. Vinieron a ser mías y dieron a luz hijos e hijas. Sus nombres (*significan*): Oholá: Samaria, y Oholibá: Jerusalén.

OHOLÁ, FIGURA DE SAMARIA. ⁵Oholá me fué infiel y se enloqueció por sus amantes, los asirios, vecinos suyos, ⁶que iban vestidos de púrpura: gobernadores y magistrados, jóvenes muy amables todos ellos, caballeros que montaban caballos. ⁷Y fornicó con ellos, con to-

mo Espíritu, "que sopla donde quiere" (Juan 3, 8) y que debemos implorar con humildad para recibir la sabiduría (Sant. 1, 5), la cual consiste precisamente en saber gustar en cada momento "lo que agrada al Padre" (véase Ecl. 1, 34; 2, 19; 4, 15; Sab. 9, 10 y notas). Si algún criterio general hemos de tener a este respecto, no puede ser otro, evidentemente, que el de Jesús, Sabiduría encarnada y único Maestro, en el cual no puede haber contradicción, y que nos muestra una benevolencia y suavidad tan ilimitadas con los pecadores débiles, cuanta es su terrible severidad con los fariseos de corazón doble y endurecidos por la soberbia, a quienes llama "hijos del Diablo" y les anuncia que morirán en su pecado. Estudiéase el contraste entre sus discusiones con ellos (principalmente en los caps. 5 a 10 de San Juan), y su infinita benignidad con la samaritana y con Zaqueo y la adúltera y la Magdalena y el hijo pródigo, etc. El mismo Divino Salvador nos da abiertamente la razón de su actitud, al decirnos que vino a buscar a los pecadores, y no a los justos, o sea a los que se tienen por tales (cf. Luc. 5, 32 y nota). En cuanto a la actitud que a nosotros nos corresponde observar frente a la iniquidad, véase S. 36 y notas. *No lo hallé*: Cf. Jer. 5, 1.

31. Véase el contraste con Is. 59, 16. Aquí castigará temporalmente al pueblo indigno, pero allí cuando se trata de la salvación definitiva, al ver que "no hay hombre", habrá un caudillo divino que se ofrecerá.

4. Las dos hermanas y esposas de esta parábola son los dos reinos: Oholá, el de Israel (Samaria), y Oholibá el de Judá (cf. Jer. cap. 3). Oholá significa "su tabernáculo"; Oholibá "mi tabernáculo en ella". Quiere decir que el santuario de Samaria era obra de hombres, en tanto que el de Jerusalén era el verdadero Templo de Dios entre los hombres. Véase Juan 4, 20 ss.; IV Rey. 10, 29 y nota. Sobre los privilegios de Jerusalén, que la hacían más responsable, cf. 16, 2 ss. y nota.

5 ss. Alusión a los pactos del reino de Israel con los vecinos, que fueron ocasión de idolatría (IV Rey. 13, 19; 17, 3; Os. 5, 13; 7, 11; 12, 1).

6. Los caballos, no eran, como hoy, cosa corriente, sino más que todo, instrumento de guerra (Ex. 15, 19; I Rey. 13, 5; Os. 1, 7, etc.), de rápida comunicación o correo (IV Rey. 9, 19; Est. 8, 10), y aun de caza (cf. la magnífica descripción de Job 39, 18 ss.). Recordemos que el Rey Jesús, en el día de su triunfo, montó un asnillo (Mat. 21, 5; Zac. 9, 9), pero destruirá los carros de guerra (Zac. 9, 10).

7. Bien se comprende que no hubiese peor desprecio para Dios que el ver a su pueblo, a quien Él colmó de tan admirables privilegios, emular las bellotas mundanas de los paganos, y poner su ideal en ser como ellos (cf. S. 147, 8 s. y nota). De ahí que se valga de ellos mismos para humillar a Israel (v. 9 s. y 22 ss.).

dos estos hijos escogidos de Asiria, y se contaminó con los ídolos de todos aquellos que amaba. ⁸Y no abandonó sus fornicaciones con Egipto; porque (*allí*) se habían acostado con ella en su juventud, deshonrando su seno virginal y derramando sobre ella su fornicación. ⁹Por eso la entregué en poder de sus amantes, en poder de los hijos de Asiria, de quienes estaba enamorada. ¹⁰Estos descubrieron su desnudez, le quitaron sus hijos y sus hijas y la mataron a espada. Así vino a ser famosa entre las mujeres por el juicio ejecutado en ella.

OHOLIBÁ, FIGURA DE JUDÁ. ¹¹Aunque vió esto su hermana Oholibá, superó a la primera en su corrupción, y sus fornicaciones fueron peores que las fornicaciones de su hermana. ¹²Enamoróse locamente de los hijos de Asiria, gobernadores y magistrados, sus vecinos vestidos lujosamente, caballeros que montaban caballos, jóvenes muy amables todos ellos. ¹³Y vió cómo también ella se contaminaba y cómo ambas seguían el mismo camino. ¹⁴Pero intensificó todavía sus fornicaciones. Cuando vió hombres dibujados en la pared, figuras de caldeos, pintados en color rojo, ¹⁵ceñidos sus lomos de cinturones, con amplios turbantes en sus cabezas, que todos parecían grandes señores —y no eran más que representaciones de los hijos de Babilonia, y la tierra de su nacimiento era Caldea— ¹⁶se enamoró de ellos, apenas los vieron sus ojos y envióles mensajeros a Caldea.

¹⁷Se llegaron, pues, a ella los babilonios, a su lecho de amores, y la contaminaron con su fornicación. Pero cuando se había contaminado con ellos, su alma tuvo asco de ellos. ¹⁸Cuando ella (*así*) manifestó sus fornicaciones y descubrió su desnudez, Yo tuve asco de ella, como me había asqueado de su hermana. ¹⁹Pero ella multiplicó sus fornicaciones, recordando los días de su mocedad, cuando se prostituyó en la tierra de Egipto. ²⁰Enamoróse de

10. Samaria y todo el reino de Israel cayeron en 722 en las manos de los asirios. *Vino a ser famosa* Samaria y sus hijas (ciudades) obtuvieron fama por el castigo que les fue aplicado.

11 ss. También el reino de Judá se alejó de su Esposo, y más gravemente aún, acercándose a los asirios y sus ídolos (IV Rey. 16, 7 ss.; Is. 7; IV Rey. 21). Sobre este adulterio de Judá trata con notable amplitud el cap. 16, como un hondo lamento del Esposo ofendido. Véase también Os. caps. 1-4.

14. Los caldeos (babilonios) son los sucesores del reino de Asiria, cuya capital, Nínive, conquistaron en 612 a. C. para destruirla definitivamente después de algunos años (véase la profecía de Nahum). Poco después la influencia política y religiosa de Babilonia se hizo notable en el reino de Judá, cuya impudicia, según el profeta, se inclinará ahora a los nuevos vecinos. *Hombres dibujados en la pared*: Alusión a los relieves babilónicos y a las letras cuneiformes que cubrían las paredes de los templos y palacios. *Hasta un caldeo pintado era objeto de veneración*.

20. En Jer. 5, 8 vemos expresiones análogas contra los judíos de Judá; y en Tob. 6, 17 se señala, con igual semejanza, a los cónyuges "sobre los cuales tiene poder el demonio".

sus concubinos, cuya carne es como carne de asnos, y su flujo como flujo de caballos. ²¹Y volviste a la lascivia de tu mocedad, cuando los egipcios deshonraron tu seno, a causa de tus pechos juveniles.

EL CASTIGO DE JUDÁ. ²²Por tanto, oh Oholiba, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que instigaré contra ti a tus amantes, de los cuales tiene asco tu alma y los haré venir sobre ti por todos lados, ²³los hijos de Babilonia y todos los caldeos, los de Pecod, Schoa y Coa, y con ellos todos los hijos de Asiria, manebos muy amables, gobernadores y magistrados todos, príncipes y hombres famosos, todos a caballo. ²⁴Vendrán contra ti con armas, con carros y ruedas y con muchedumbre de pueblos. Por todas partes se dirigirán contra ti escudos, y paveses, y yelmos, y Yo les encargaré el juicio, y ellos te juzgarán según sus leyes. ²⁵Descargaré sobre ti mis celos y te tratarán con furor; te cortarán la nariz y las orejas, y lo que queda de ti caerá al filo de la espada. Se llevarán a tus hijos y a tus hijas, y tus restos serán consumidos por el fuego. ²⁶Te despojarán de tus vestidos y te quitarán tus hermosos adornos. ²⁷Y haré que cese tu lascivia y tu fornicación con la tierra de Egipto. No alzarás más tus ojos a ellos ni te acordarás más de Egipto.

²⁸Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí que te entregaré en poder de los que tú aborreces, en poder de quienes tiene asco tu alma. ²⁹Te tratarán con odio te quitarán todo el fruto de tu trabajo y te dejarán desnuda y sin vestido. Se hará patente la infamia de tus prostituciones, de tu lascivia y de tus fornicaciones. ³⁰Así te tratarán porque has fornicado con las naciones y por haberte contaminado con sus ídolos. ³¹Por haber seguido el camino de tu hermana, por eso pondré su cáliz en tu mano.

³²Así dice Yahvé, el Señor: Beberás el cáliz de tu hermana, cáliz hondo y ancho; y serás objeto de burla y escarnio; (el cáliz) es de gran capacidad. ³³Te llenarás de embriaguez y dolor; pues, copa de horror y de espanto es la copa de tu hermana Samaria. ³⁴La beberás y la apurarás; morderás hasta los fragmentos de ella y te despedazarás los pechos, pues Yo he hablado, dice el Señor, Yahvé. ³⁵Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto me has olvidado y me has echado detrás de tus espaldas, lleva también tú (el castigo de) tu lascivia y tus fornicaciones.

23. Los de Pecod, Schoa y Coa: pueblos que vivían al noroeste de Babilonia. La Vulgata vierte: nobles, señores y príncipes.

25. Una vez más vemos aquí el motivo de la indignación del Dios de amor: los celos. Cf. Deut. 4, 24; Cant. 8, 6 y nota.

31 a. La misma suerte que su hermana Samaria (cf. Is. 7, 17 ss.) tuvo Jerusalén, saqueada igualmente y llevada cautiva a Babilonia. Sobre el cáliz de la ira, cf. Jer. 25, 15 y las siete copas del Apocalipsis 16.

ABOMINACIONES DE LAS DOS HERMANAS. ³⁶Díjome Yahvé: Hijo de hombre. ¿No quieres juzgar a Oholá y a Oholiba? ¿No quieres manifestar sus abominaciones? ³⁷Pues han cometido adulterio, y hay sangre en sus manos. Adulteraron con sus ídolos, y a sus hijos que habían dado a luz para mí los pasaron (por el fuego) para que les sirvieran de pasto. ³⁸Todavía más han hecho conmigo: Contaminaron mi Santuario en el día aquel y profanaron mis sábados. ³⁹Después de inmolar sus hijos a sus ídolos, venían el mismo día a mi santuario para profanarlo. ¡Esto han hecho en medio de mi Casa! ⁴⁰Y más aún; ellas hicieron venir hombres de lejos, a los que llamaron por medio de embajadores. Vinieron y tú te lavaste para ellos, te pintaste los ojos y te adornaste de tus galas. ⁴¹Te sentaste sobre un estrado magnífico, delante del cual estaba una mesa aderezada, y sobre ella habías puesto mi incienso y mi óleo. ⁴²Y oyóse la algazara de mucha gente que se alegraba. A los hombres del común del pueblo se habían asociado los bebedores del desierto, que pusieron brazaletes sobre las manos de las (dos) y hermosas coronas sobre sus cabezas.

⁴³Entonces dije respecto de aquella envejecida en adulterios: ¿Todavía continuará ella en sus prostituciones? ⁴⁴Y se llegaron a ella, como se llega a una ramera. Así iban a Oholá y a Oholiba, mujeres lascivas. ⁴⁵Pero hombres justos las juzgarán como se juzga a las adúlteras, como son juzgadas las mujeres que derraman sangre; pues adúlteras son y hay sangre en sus manos.

37. Que les sirvieran de pasto: El profeta habla de los niños quemados en honor de Moloc, que tenía un santuario en el valle de Hinnom, situado al lado sur de Jerusalén. Véase v. 39; 16, 36; Lev. 18, 21; IV Rey. 16, 3.

39 s. Vemos que, tanto por la costumbre del maquilaje (v. 40) cuanto por la hipocresía de quienes frecuentando el Templo, sacrifican la vida de los hijos que Dios les manda, este pasaje sigue siendo muy oportuno en los tiempos actuales.

42. Son alusiones a los pactos que los dos reinos hicieron con los vecinos paganos. El texto ofrece dificultades y la versión es problemática. Para dar una idea de las finezas de la crítica del texto, ponemos aquí la nota de la Biblia de Bonn, que encontramos en Rother-Cantera. La nota dice: "Los bebedores del desierto" (lección del K, igualmente dudosa que el Q, "los sabios del desierto") serían las tribus árabes. V. traduce: "... y a aquellos varones que entre la multitud eran conducidos y venían del desierto, pusieron ellas..." Otros corrigen H: "y oíase allí el estrépito de los que cantaban. Ellos, a su vez, portaban mirra y bálsamo, traídos de Sabá, del desierto, y colocaron brazaletes..." Otros, de diverso modo y haciendo en el versículo diversas mutilaciones, por ejemplo, "y el ruido del tumulto fué oído por ellos a causa de la multitud de los hombres que habían venido del desierto..." Agregamos que entre los exégetas, K significa *Ketib*; Q, *Qeré*; V, *Vulgata*; H, *texto hebreo*. *Ketib* es la lección que trae el texto hebreo masorético y *Qeré* se llama la corrección que los masoréticos pusieron en el margen.

45. Hombres justos son llamados los caldeos en cuanto ejecutan los designios del Señor, castigando a Israel, como lo harán más tarde con los gentiles (cf. 26, 7; 30, 10, etc.).

⁴⁶Porque así dice Yahvé, el Señor: Convoqué contra ellas una multitud y las entregaré al maltrato y al saqueo. ⁴⁷La multitud las apedreará y las hará pedazos con sus espadas; matarán a sus hijos y a sus hijas y a sus casas prenderán fuego. ⁴⁸Así acabaré con la lascivia en el país, y todas las mujeres escarmantarán, de modo que no imitarán vuestra lascivia. ⁴⁹Se os castigará por vuestra infamia, y llevaréis los pecados de vuestra idolatría; y conoceréis que Yo soy Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XXIV

SITIO Y CAÍDA DE JERUSALÉN. ¹El año noveno, en el mes décimo, el día diez del mes, recibí de Yahvé esta palabra: ²Hijo de hombre, pon por escrito la fecha de este día, de este mismo día; pues precisamente en este día el rey de Babilonia se ha echado sobre Jerusalén. ³Y propon una parábola a la casa rebelde, y diles: Así habla Yahvé, el Señor: ¡Pon la caldera, ponla, y echa agua en ella! ⁴Mete en ella sus trozos, todos los trozos buenos, la pierna y la espalda y llénala de huesos selectos. ⁵Toma lo más escogido del rebaño, y quema también huesos debajo de ella; haz que (todo) hierva bien y que se cuezan hasta los huesos dentro de ella.

⁶Por eso, así dice Yahvé, el Señor: ¡Ay de la ciudad sanguinaria, de la caldera llena de herrumbre, y de la cual no sale el orín! ¡Saca trozo por trozo, sin echar sobre ella suertes! ⁷Porque hay sangre en medio de ella; sobre la piedra desnuda ella la derramó; no la derramó en la tierra, no la cubrió con polvo. ⁸para suscitar (mi) ira, a fin de que Yo tome venganza. Por eso derramaré su sangre sobre la piedra desnuda, para que no se cubra.

⁹Por eso, así dice Yahvé, el Señor: ¡Ay de la ciudad sanguinaria! También Yo haré una

grande hoguera. ¹⁰Amontona la leña, enciende el fuego, cuece la carne, haz hervir el caldo, y quémense los huesos! ¹¹Después pondrás sobre las brasas la (caldera) vacía para que se caliente, y para que se derrita su cobre y se deshaga en ella su suciedad y desaparezca su herrumbre. ¹²Trabajo inútil. No sale de ella su mucha herrumbre. ¡Quédese, pues, en el fuego su herrumbre! ¹³Es digna de execración tu suciedad; pues he querido limpiarte, pero tú no te limpiaste, por esto tu inmundicia no se limpiará hasta que Yo desfogue en ti mi saña. ¹⁴Yo, Yahvé, he hablado. Ya se cumplirá, pues Yo lo ejecutaré. No afloraré, no perdonaré ni me arrepentiré. Según tus caminos y según tus obras se te juzgará, dice Yahvé, el Señor.

SOBRE LA CIUDAD CAÍDA NO HABRÁ DUELO. ¹⁵Y llegóme la palabra de Yahvé, que dijo: ¹⁶Hijo de hombre, he aquí que voy a quitarte de golpe las delicias de tus ojos; pero no te lamentos, ni llores. ni dejes correr tus lágrimas. ¹⁷Suspira en silencio; no harás duelo por los muertos; ponte el turbante y calzate los pies; no te cubras el rostro ni comas pan de duelo. ¹⁸Hablé, pues, al pueblo por la mañana, y a la tarde murió mi mujer; y al día siguiente hice según me había sido mandado. ¹⁹Y díjome el pueblo: "¿No nos dirás qué significa para nosotros esto que haces?"

²⁰Entonces les respondí: Me llegó la palabra de Yahvé en estos términos: ²¹Di a la

11. La caldera vacía representa a Jerusalén después de la caída, o sea después de exterminados sus habitantes. Entonces la ciudad misma también será entregada a las llamas como para purificarla completamente de sus inmundicias (S. Gregorio Magno). Mas ni aun así se quitará ese sarro que, por su fortísimo apego a las paredes de la caldera, es una figura sumamente gráfica (v. 6) del afecto al pecado, que sólo se quita con el amor. Cf. Apoc. 9, 21; Juan 14, 23 s.

13. San Jerónimo ve en esta amenaza el castigo que los judíos sufrirán cuando rechacen al Mesías.

16. Las delicias de tus ojos: tu mujer (v. 18). El tremendo anuncio alude indudablemente a la pérdida que iba a sufrir Judá, pérdida semejante a la del ser más querido, tanto en lo que afectaría a cada familia que perdería sus deudos, cuanto al pueblo entero que perdería su ciudad capital. Pero ¿cómo no ver en ello, de un modo especial, el desgarramiento del corazón de Dios, obligado a decretar la ruina de Jerusalén, que también para Él representa la pérdida de una esposa amadísima (cf. 16, 1 ss. y nota), y donde Él mismo tendría que llegar a "profanar su santuario" (v. 21).

17. Ni comas pan de duelo: Cf. Deut. 26, 14 y nota.

19 ss. El profeta, hecho señal para su pueblo (s. 24), como tantas otras veces, ha de omitir las costumbres de luto, porque tampoco habrá luto en el día de la ruina de Jerusalén, pues la desolación será tan grande que nadie podrá cuidarse de los demás.

21. Yo profanaré mi Santuario: Cf. 7, 20; Jer. 7, 14. Dramática expresión, que recuerda la amenaza a los sacerdotes: "maldeciré vuestras bendiciones... y os tiraré al rostro el estiércol de vuestras solemnidades" (Mal. 2, 2 s.). También el segundo Templo recibiría un día una fatídica sentencia de Jesús, cuyos efectos duran todavía. Cf. Mat. 24, 1 ss.; la 64, 11.

1. El año noveno del cautiverio del rey Jeconías, esto es, en 588, cuando reinaba aún Sedecías en Jerusalén. Véase IV Rey. 25, 1; Jer. 39, 1; 52, 4.

3 ss. En esta parábola la caldera simboliza a Jerusalén; la carne a los habitantes; lo escogido, a los príncipes; los huesos, el ejército; el fuego, el sitio de la ciudad; el fuerte hervor, los sufrimientos de aquel asedio.

6. La herrumbre significa las iniquidades del pueblo judío. Ezequiel ha de sacar de la caldera las carnes y los huesos, pedazo por pedazo, sin echar suertes sobre ellos. El simbolismo es: Dios no perdonará la vida a los sitiados, ni siquiera se echarán suertes como se suele hacer en la guerra para perdonar a algunos.

7 ss. Hay aquí una ironía de gran fuerza dramática. La sangre, aun de los animales, era cosa sagrada en Israel (Deut. 12, 23), por lo cual, cuando se mataba alguno de los que era lícito comer, se debía verter la sangre sobre la tierra para que fuese absorbida (Deut. 12, 24), o cubrirla con tierra (Lev. 17, 13). Pues bien, Israel, en sus homicidios, no cuidaba siquiera de hacer con la sangre humana lo que estaba ordenado para la sangre de las bestias, y de ahí que Dios lo castigará de igual modo, haciendo que la sangre israelita caiga sobre las piedras (v. 8) y quede visible como escarmiento. Cf. Job 16, 19; la 26, 21.

casa de Israel: "Así habla Yahvé, el Señor: He aquí que Yo profanaré mi Santuario, la gloria de vuestro poder, las delicias de vuestros ojos, el anhelo de vuestra alma; y vuestros hijos y vuestras hijas que habéis dejado perecerán al filo de la espada. ²²Y tenéis que hacer como yo he hecho: No cubriréis el rostro ni comeréis pan de luto. ²³Vuestros turbantes quedarán sobre vuestras cabezas y calzaréis vuestros pies. No llorareis ni lloraréis, sino que os consumiréis en vuestras iniquidades y gemiréis uno al lado del otro. ²⁴Así Ezequiel os servirá de señal. Todo lo que él ha hecho habéis de hacer vosotros, cuando sucedan estas cosas; y conoceréis que Yo soy Yahvé, el Señor."

²⁵Y tú, hijo de hombre, el día en que Yo les quite su fuerza, su gozo y su gloria, las delicias de sus ojos y lo que constituye la alegría de sus almas; sus hijos y sus hijas: ²⁶en aquel día vendrá a ti uno de los escapados para darte la noticia. ²⁷En aquel día se abrirá tu boca con (la llegada) del escapado; y hablarás, y no quedarás más mudo. Así les servirás de señal; y conocerán que Yo soy Yahvé.

II. VATICINIOS CONTRA LOS PUEBLOS PAGANOS

CAPÍTULO XXV

CONTRA LOS AMMONITAS. ¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia los hijos de Ammón y vaticina contra ellos. ³Di a los hijos de Ammón: ¡Oíd la palabra de Yahvé, el Señor! Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto exclamaste: "¡Ha, Ha!" cuando fué profanado mi Santuario y fué desolada la tierra de Is-

23. No os quitéis el turbante. Es decir: no mostréis ninguna señal de luto, pero sí de arrepentimiento ("gemiréis").

27. Ezequiel no recibirá más profecías para su pueblo hasta el día en que llegare el fugitivo de Jerusalén que anunciará la destrucción de la ciudad (véase 33, 21 s.). Entonces cesará el silencio impuesto al profeta en 3, 26 s. El cumplimiento de los vaticinios del varón de Dios servirá para justificarle a los ojos del pueblo. "Este permiso de hablar, para anunciar gozosas y gloriosas nuevas, es por sí solo una promesa de tiempos mejores, como lo demuestra la última parte del libro" (caps. 33-48) (Fillion).

1. Iniciase aquí la serie de profecías contra los gentiles hasta el cap. 33 y siguientes, en que empiezan abiertamente los anuncios consoladores para Israel. Este capítulo contiene vaticinios contra los pueblos vecinos, primero contra los ammonitas y moabitas, incestuosos hijos de Lot; los idumeos, descendientes de Esaú, y los filisteos, pobladores de la región sudoeste de Palestina, todos los cuales miraban con gran satisfacción la destrucción del Santuario y de la ciudad de Jerusalén. El amor de Dios por su pueblo le hace mirar a los enemigos de éste como suyos propios y vengarse de ellos (v. 14 s.). Cf. 30, 3 y nota sobre el tiempo de los gentiles; Joel 3, 1 s. sobre el juicio de las naciones enemigas de Israel.

rael y la casa de Judá partió al cautiverio; por eso te entregaré a los hijos del Oriente, como posesión suya; y ellos establecerán en ti sus campamentos, alzarán en ti sus tiendas, comerán tus frutos y beberán tu leche. ⁸De Rabbá haré un pastizal de camellos, y de (las ciudades de) los hijos de Ammón rediles para rebaños; y conoceréis que Yo soy Yahvé.

⁹Pues así dice Yahvé, el Señor: Porque aplaudiste con tus manos y pateaste con tus pies y te alegraste en tu alma con todo el desprecio para la tierra de Israel, por eso, he aquí que extenderé contra ti mi brazo, te daré por botín a las naciones, te exterminaré de entre los pueblos, te borraré del número de los países y te destruiré; y conocerás que Yo soy Yahvé.

CONTRA MOAB. ⁸Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto Moab y Seir han dicho: "He aquí que la casa de Judá es como todos los pueblos", por eso abriré el flanco de Moab, donde están sus ciudades, sus ciudades fronterizas, la gloria del país, Ber-Jesimot, Baal-Meon y Kiryataim. ¹⁰(Las daré) a los hijos del Oriente, por posesión suya, como lo hice con los hijos de Ammón para que de los hijos de Ammón no hubiese más memoria entre los pueblos. ¹¹Así juzgaré también a Moab, y conocerán que Yo soy Yahvé.

CONTRA EDMON Y FILISTEA. ¹²Así dice Yahvé, el Señor: Por lo que hizo Edom cuando se vengó cruelmente de los hijos de Judá, y por la grave culpa que cometieron al desfogar en ellos su rencor, por esto, así dice Yahvé el Señor: Yo extenderé mi mano contra Idumea, exterminaré de ella hombres y bestias, y la convertiré en un desierto; desde Temán hasta Dedán caerán a espada. ¹⁴Y tomaré venganza

4. Los hijos del Oriente, son los árabes (Job 1, 31; Is. 11, 14), que penetraron en el país de los ammonitas, abandonado y devastado a causa de la expedición de los caldeos (véase 21, 28 y nota). Los árabes, hijos de Ismael (Gén. 16, 15 s.; I Par. 1, 29), divididos también en doce tribus después de morir Abrahán (Gén. 25, 9-17), fueron objeto de diversas profecías bíblicas (Gén. 16, 10 s.; 21, 13 y 18; Is. 21, 13-17; Jer. 9, 26; 25, 23 s.; S. 71, 10, etcétera). Hoy todavía ocupan parte de Palestina, que los judíos reclaman como herencia bíblica (Gén. 17, 20 s.; 26, 25; 15, 18; Rom. 9, 7; Mtq. 7, 20, etc.). Véase sobre esto 47, 13; Os. 9, 3 y 17 y notas; Gál. 4, 25.

5. Rabbá, hoy día Amán, capital de los ammonitas, situada en el centro de Transjordania.

8. Seir es sinónimo de Edom o Idumea. Los moabitas al par que los idumeos eran enemigos declarados de Israel y aprovechaban toda oportunidad para hacerle daño (v. 12).

12. Cuando se vengó cruelmente de los hijos de Judá: Cf. S. 136, 7; Is. 34, 5 s.; Jer. 49, 7 s.; Lam. 4, 21 s., etc. Como se ve, todas las plagas contra los gentiles serán por su odio a Israel. Las de éste, en cambio, serán por despreciar el amor privilegiado que Dios le ofrece, e inclinarse hacia los paganos.

14. Vaticinio que se verificó en tiempo de los Macabeos cuando Juan Hircano (135-104) sometió a los idumeos (I Mac. 5, 65; II Mac. 10, 16).

de Edom, por medio de Israel, mi pueblo, que tratará a Edom conforme a mi ira y conforme a mi indignación; y conocerán mi venganza, dice Yahvé, el Señor.

¹⁵Así dice Yahvé, el Señor: Porque los filisteos han tomado venganza, vengándose cruelmente, con desprecio en el alma, para exterminarlo (todo) a causa del odio perpetuo; ¹⁶por esto, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que extenderé mi mano contra los filisteos, y exterminaré a los cereteos, y destruiré el resto (que habita) a orillas del mar. ¹⁷Y tomaré de ellos una terrible venganza, castigándolos con furor; y conocerán que Yo soy Yahvé cuando Yo haga caer sobre ellos mi venganza.

CAPÍTULO XXVI

PROFECÍA CONTRA TIRO. ¹El año undécimo, el primero del mes, recibí esta palabra de Yahvé: ²Hijo de hombre, por cuanto dice Tiro contra Jerusalén: "¡Ha! destruida está la puerta de los pueblos, la cual (ahora) se ha abierto para mí. Yo me haré rica y ella está asolada." ³Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra ti, oh Tiro; haré subir contra ti mu-

16. Los cereteos o cretenses que juntamente con los filisteos habían venido desde las islas del Mediterráneo y ocuparon una parte de la región costera de Palestina. Cf. Deut. 2, 23; 1 Rey. 20, 14 y notas. La Vulgata dice *matadores* (en vez de *cereteos*).

1. Entre los que aplaudieron la ruina de Jerusalén se hallaba también Tiro, importantísima ciudad de comercio que veía en Jerusalén la más fuerte competidora. Tres capítulos dedica el profeta aquí contra ella. (Isaías el cap. 23, último de sus oráculos contra los gentiles, cf. Is. 23, 11 y nota.) La Escritura menciona a Tiro como ciudad fuerte desde Jos. 19, 29; II Rey. 24, 7 hasta Zac. 9, 2 s. y la cita muchas veces (III Rey. 5, 1; II Par. 2, 3; Mat. 11, 22; 15, 21, etc.). De tiempo en tiempo surgen autores que tratan de aplicar este u otro de estos vaticinios contra las naciones, a tal o cual país moderno; pero siempre han fracasado esas tentativas que, por otra parte, suelen fundarse más en pasiones políticas que en puro amor a la verdad profética revelada por Dios. Sabemos, además, que para Él tiene incomparablemente mayor importancia el fenómeno religioso que todos los cambiantes problemas temporales de los hombres, como lo veremos a través de todos los profetas, en la historia del mismo Israel. Por tanto, si estos anuncios tuvieran alguna trascendencia escatológica, de esas que Dios hará entender "a su tiempo" (cf. Jer. 23, 20; 30, 24; Dan. 12, 4-10, etcétera) hemos de inclinarnos a pensar que ella será con respecto a fenómenos de orden espiritual y sobrenatural, como los relacionados con el Anticristo, la apostasía o la perversa Babilonia del Apocalipsis, que el mismo Libro sagrado llama "misterio" (Apoc. 17, 5), y ante cuya revelación el propio San Juan quedó "maravillado como asombro grande" (Apoc. 17, 6). En este sentido algunos pasajes de estas profecías (cf. 30, 3 y nota) muestran que tienen, como las de Babilonia, un seguro alcance escatológico, según es frecuente en los vaticinios mesiánicos y también en el gran discurso escatológico de Jesús (Mat. 24) que abarca, como en un paralelismo, la última caída de Jerusalén (70 d. C.) y los sucesos que acompañan la Parusía o "día del Señor".

2. Puerta de los pueblos: Jerusalén, por la concurrencia de gentes que frecuentaban el Templo. Se ha abierto para mí: la desaparición de Jerusalén es un provecho para mi comercio.

chas naciones. a la manera que el mar levanta sus olas. ⁴Destruirán los muros de Tiro y derribarán sus torres; y barreré de ella hasta su polvo para dejarla como una roca desnuda. ⁵Vendrá a ser un lugar en medio del mar donde se tienden las redes, pues Yo he hablado, dice Yahvé, el Señor; y será ella presa de las naciones. ⁶Y sus hijas que están en el continente, perecerán al filo de la espada; y conocerán que Yo soy Yahvé.

⁷Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí que conduciré desde el norte, contra Tiro, a Nabucodonosor, rey de Babilonia, rey de reyes, con caballos y carros y caballería y gran multitud de tropas. ⁸A tus hijas que están en el continente, las pasará a cuchillo, te circunvalará con torres de asedio, levantará contra ti terraplenes y alzará contra ti escudos. ⁹Dirigirá el ataque de sus arietes contra tus muros y con sus instrumentos de hierro demolerá tus torres. ¹⁰La muchedumbre de sus caballos te cubrirá con su polvo y tus muros temblarán al estrépito de los jinetes, ruedas y carros, cuando él entrare por tus puertas, como quien entra en una ciudad tomada. ¹¹Con los cascos de sus caballos hollará todas tus calles; pasará a cuchillo a tu pueblo, y serán derribadas al suelo tus más poderosas columnas. ¹²Despojarán tus riquezas y saquearán tus mercancías; destruirán tus muros y derribarán tus bellísimas casas, y arrojarán al mar tus piedras y tus maderas y hasta tu polvo. ¹³Haré cesar la voz de tus cantares y no se oirá más el son de tus cítaras. ¹⁴Te dejaré como una roca desnuda; vendrás a ser un lugar donde se tienden las redes; ni volverás a ser reedificada; pues Yo Yahvé he hablado, dice Yahvé, el Señor.

5. Un lugar en medio del mar: Debe tenerse presente que eran dos ciudades. La nueva, aludida aquí y en los vv. 14 y 19, etc., formaba una isla a 200 metros de la costa. La antigua (Paletiro), aludida en v. 7 ss. y en 27, 3, estaba sobre la ribera del Mediterráneo.

6. Sus hijas, las ciudades de Fenicia que dependían de Tiro.

7. Rey de reyes era el título que pomposamente se daban los reyes de Babilonia y los de Nínive (cf. Is. 36, 4; Dan. 2, 37). El único Rey de reyes es el Mesías. Cf. Apoc. 17, 14; 19, 16.

8. Circunvalará, etc.: No sabemos qué resultado tuvo este asedio. San Jerónimo dice que, viéndose los tirios ya sin esperanza de poder resistir a los caldeos, se embarcaron en sus naves llevándose cuanto pudieron y dejando la ciudad como peña muy lisa (v. 4). De ahí que el Señor ofrezca a Nabucodonosor otro botín porque en Tiro "no tuvo recompensa". Cf. 29, 17 ss.

9. Arietes (o manteletes) se llamaban las máquinas con que los sitiadores perforaban los muros.

10. Cuando él entrare por tus puertas. Véase en la nota 8 la opinión de San Jerónimo. Los historiadores antiguos hablan de un asedio de trece años. En 29, 17-20 vemos que Dios se lo reconoce a Nabucodonosor como un servicio. Más tarde la conquistó Alejandro Magno, pero tampoco la extinguió.

14. Te dejaré como una roca desnuda: Hay que notar que la ciudad tan orgullosa no se levantó más de su caída. Su influencia política, que antes se extendiera hasta Cartago y España, quedó debilitada, sus colonias se independizaron y su comercio tuvo poderosas competidoras: las ciudades griegas.

¹⁵Así dice Yahvé, el Señor, a Tiro: ¿No se estremecerán acaso las islas al estruendo de tu caída, cuando giman los traspasados en la gran matanza que se hará en medio de ti? ¹⁶Entonces todos los príncipes del mar bajarán de sus tronos y se quitarán sus mantos, se despojarán de sus vestimentos bordados, y se vestirán de espanto. Sentados en tierra temblarán a cada momento, y quedarán consternados a causa de ti. ¹⁷Y cantarán sobre ti una elegía diciéndote:

¡Cómo estás destruida tú que habitas entre las aguas, ciudad célebre, poderosa en el mar! Ella y sus moradores llenaban de espanto a todos los habitantes del (mar).

¹⁸Ahora las islas temblarán en el día de tu caída, las islas que están en el mar quedarán atónitas al ver tu fin. ¹⁹Porque así dice Yahvé, el Señor: Cuando Yo te haya convertido en ciudad desolada, como las ciudades que no se habitan, cuando Yo haga venir sobre ti el océano y te cubran las grandes aguas; ²⁰entonces te haré bajar con los que han bajado a la fosa, donde están los pueblos de tiempos remotos, y te colocaré en las profundidades de la tierra, entre las ruinas perpetuas, junto con los que bajaron a la fosa, para que no seas ya habitada; pues Yo doy la gloria a la tierra de los que viven. ²¹Te reduciré a la nada y dejarás de existir; te buscarán, pero nunca jamás serás hallada, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XXVII

ELEGÍA SOBRE TIRO. ¹Fuérme dirigida la palabra de Yahvé, en estos términos: ²Tú, hijo de hombre, canta sobre Tiro una elegía; ³y di a Tiro: Oh tú que estás sentada a la entrada del mar y comerciabas con los pueblos de muchas costas, así dice Yahvé, el Señor:

⁴Tiro, tú decías: "Yo soy de perfecta belleza." Tus dominios están en el corazón del piélago;

¹⁵ ss. La noticia de la caída de Tiro conmoverá las islas, es decir, los países alrededor del Mediterráneo, con los cuales Tiro estaba en relaciones comerciales. *Los príncipes del mar* (v. 16): Los ricos mercaderes de los países y colonias que hacían comercio con Tiro quedarán atónitos al oír la noticia de la caída de la ciudad y le cantarán un estribillo compuesto. Cf. Is. 23, 8; Apoc. 18, 23.

²⁰ s. *Para que no seas ya habitada*: La completa destrucción de la ciudad no se realizó ni por Nabucodonosor ni por Alejandro Magno, sino por los mahometanos en 1291. Tan sólo entonces desapareció el baluarte del mar y con él la tumba del emperador Federico Barbarroja, a quien los cruzados habían enterrado allí precisamente cien años antes de la destrucción de la ciudad. *Yo doy la gloria a la tierra de los que viven*. El profeta opone la gloria de la futura Jerusalén a la destrucción completa de Tiro. Algunos intérpretes refieren esta gloria al Mesías.

¹. "El profeta nos ofrece en este capítulo una hermosa elegía de la ciudad comercial y navegante, bajo la imagen de una rica nave, y nos describe el comercio de Tiro con todos los pueblos conocidos, todos los que figuran en la tabla etnográfica de Gén. 10" (Nácar-Colunga).

tus constructores hicieron perfecta tu her-
⁵De los abetos de Sanir [mosura, fabricaron toda tu armazón; para hacer tu mástil tomaron un cedro del Líbano. ⁶de las encinas de Basán hicieron tus remos; labraron tus bancos de mástil con incrustaciones de madera de boj, traída de las islas de Kitim. ⁷De lino recamado de Egipto eran tus velas, que te servían de bandera; jacinto y púrpura de las islas de Elisa formaban tu toldo.

⁸Los habitantes de Sidón y de Arvad eran tus remeros, y tus sabios que estaban en ti, oh Tiro, te servían de pilotos.

⁹Los ancianos y los más peritos de Gebal te asistían para reparar tus hendiduras; todas las naves del mar, con sus marineros, estaban a tu servicio para el intercambio de tus mercaderías.

¹⁰En tu ejército servían como guerreros tuyos los hombres de Persia, de Lidia y de Libia, que colgaron en ti sus escudos y morriones; y ellos te dieron esplendor.

¹¹Los hijos de Arvad y tu ejército, velaban sobre tus muros en todo tu contorno; y los de Gamad que estaban en tus torres, colgaban sus escudos alrededor de tus muros, coronando tu belleza.

¹²Tarsis traficaba contigo porque en ti había abundancia de toda suerte de riqueza; con plata, hierro, estaño y plomo pagaban tus mercaderías. ¹³Javán, Tubal y Mósoc comerciaban contigo; traían a sus mercados esclavos y objetos de bronce. ¹⁴Los de la casa de

⁵ ss. *Sanir*: otro nombre del monte Hermón (Deut. 3, 9). *Basán* (v. 6): la región septentrional de Transjordania, rica en encinas. *Kitim*: Chipre y las islas del Mediterráneo; *S. Jerónimo traduce Italia*. *Elisa* (v. 7): Grecia. *Sidón y Arvad* (v. 8): ciudades fenicias, dependientes de Tiro, lo mismo que *Gebal* (v. 9).

¹⁰. *Colgaron en ti sus escudos*: Cf. Cant. 4, 4. En vez de *Libia* dice el texto hebreo *Pur*, tierra desconocida de África.

¹¹. *Los de Gamad* (en hebreo "gammadim"). San Jerónimo vierte *pigmeos* y anota que la voz hebrea "gammadim", correspondiente a *pigmeos*, aquí significaría hombres valientes. Conviene, sin embargo, tomarla en sentido primitivo. Recientemente, en 1942, soldados americanos descubrieron en esa región sepulcros de *pigmeos*, de los cuales antes no se sabía nada. Se ve en este caso una vez más la importancia de la Biblia como fuente histórica. Muchísimos datos bíblicos, y precisamente los más discutidos, han sido comprobados por las excavaciones arqueológicas que, cada vez más, contribuyen a comprender el Libro divino.

¹². *Tarsis*: San Jerónimo vierte *Cartago*, colonia de Tiro, fundada en el siglo VII a. C. Se refiere más bien a España u otro lugar de las costas del Mediterráneo occidental, donde los fenicios explotaban las minas. Desde este v. en adelante vemos un verdadero alarde de opulencia, con toda una erudición sobre las industrias de la época. Desde el v. 27 veremos el "sic transit".

¹³ s. *Javán* (jonios): Grecia. *Tubal*, *Mósoc*, *Togormá*: países del Asia Menor y del Cáucaso. Véase 38, 2 y 6.

Togormá te daban a trueque de tus mercancías: caballos, corceles y mulos. ¹⁵Los hijos de Dedán hacían negocios contigo; muchas islas formaban tu clientela; te daban en cambio colmillos de marfil y ébano.

¹⁶Siria ejercía el comercio contigo, a causa de la multitud de tus productos; cambiaban tus mercaderías por carbunclo, púrpura, obra recamada, lino fino, corales y rubíes. ¹⁷Judá y la tierra de Israel eran tus clientes, llevaban a tus mercados trigo de Minit, perfumes, miel, aceite, y bálsamo. ¹⁸Damasco tenía intercambio contigo, (pagándote) la abundancia de tus productos y la multitud de todas tus riquezas con vino de Helbón y lana de Sárar.

¹⁹Vedán y Javán de Uzal daban por tus mercaderías hierro labrado; casia y caña aromática había en tus mercados. ²⁰Dedán te vendía sillas de montar; ²¹Arabia y todos los príncipes de Cedar mantenían tráfico contigo, dándote en cambio corderos, carneros y machos cabrios. ²²Los mercaderes de Sabá y de Ramá comerciaban contigo; con los más exquisitos aromas, con toda suerte de piedras preciosas y con oro pagaban ellos tus manufacturas. ²³Harán, Cané y Edén, los comerciantes de Sabá, Asiria y Quelmad traficaban contigo; ²⁴te vendían objetos de lujo y mantos de jacinto recamado; tapices de diversos colores, liados con cuerdas fuertes, se hallaban entre tus mercaderías. ²⁵Las naves de Tarsis eran tus intermediarios para (mantener) tu tráfico. Así te henchiste y te hiciste muy gloriosa en medio del mar.

²⁶Pero aunque tus remeros te condujeron por muchas aguas, el viento solano te ha destrozado en el seno del mar. ²⁷Tus riquezas, tus mercancías, los productos de tu mercado, tus marineros y tus pilotos, tus calafates y los agentes de tu tráfico, todos los hombres de guerra que en ti se hallaban y todo el gentío que estaba en medio de ti, cayeron en el abismo del mar el día de tu caída. ²⁸Al estruendo de los gritos de tus pilotos se estremecerán las playas. ²⁹y todos los que manejan el remo, bajarán de sus naves; los mari-

neros y todos los pilotos del mar, saltarán a tierra.

³⁰Levantarán su voz sobre ti y se lamentarán amargamente; echarán polvo sobre sus cabezas y se revolcarán en ceniza. ³¹Por tu causa se raparán la cabeza y se ceñirán de cilicio; y te llorarán con amargura de alma, con dolor amarguísimo. ³²En su dolor entonarán sobre ti una elegía cantando de ti:

¿Quién como Tiro?

¿Quién como la que (ahora) yace silenciosa en medio del mar?

³³Con las ganancias de tu comercio marítimo hartabas a muchos pueblos; con la abundancia de tus riquezas y de tus mercancías enriquecías a los reyes de la tierra.

³⁴Quebrantada por el mar estás ahora, sepultada en lo profundo de las aguas, ha cesado tu comercio y todo el gentío que te llenaba.

³⁵Todos los habitantes de las islas se espantan sus reyes quedan atónitos, [de ti; háseles demudado el rostro.

³⁶Los comerciantes de los pueblos te silban; has venido a ser un objeto de pasma y ya no existirás por los siglos.

CAPÍTULO XXVIII

PROFECÍA ACERCA DEL REY DE TIRO. ¹Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, di al príncipe de Tiro: Así dice Yahvé, el Señor: Se ha enorguecido tu corazón, y has dicho: "Yo soy un dios, yo ocupo el asiento de Dios en medio de los mares", siendo tú un hombre y no Dios, aunque te imaginaste ser un dios. ³Acaso eres tú más sabio que Daniel, y no hay secreto alguno que

30 ss. Señales de luto acostumbradas entre los pueblos de Oriente. Hay en este pasaje, como lo muestra Gramática, muchas expresiones semejantes a las que se usan para la Babilonia apocalíptica (cf. Apoc. 18, 11-19; S. 136, 8 y nota). Véase 26, 1 y nota.

1. Ese príncipe de Tiro, cuya tremenda humillación veremos, no es una persona determinada, sino la personificación de aquella ciudad impía y de todos los hombres enorguecidos que se resisten a Dios. Algunos Padres lo toman como figura de Luzbel.

3. ¿Eres más sabio que Daniel? Ironía por la cual vemos, de paso, cuán grande era la celebridad del profeta Daniel por sus oráculos en Babilonia (véase Dan. caps. 2; 4; 5; 13; 14). Lo más notable aquí es el contraste con Daniel, pues éste, lejos de creerse sabio, antes de sus grandes oráculos imploraba la misericordia de Dios (Dan. 2, 18), y después que Él le revelaba los arcanos (Dan. 2, 19), el joven profeta prorrumpla en alabanzas al Nombre del Señor "porque de Él son la sabiduría y la fortaleza... El da sabiduría a los sabios... Él revela las cosas profundas", etc. (Dan. 2, 20 ss.). No puede ser más dramática su comparación con este príncipe insensato que, no sabiendo nada, cree saberlo todo por sí mismo. Así también vemos el destino de uno y de otro: Daniel, el pequeño, es citado aquí como prototipo de sabiduría proverbial (cf. 14, 14), en momentos en que el otro va a ser indeciblemente envilecido.

15. Dedán: tribu árabe, cuyas caravanas transportaban las mercaderías de la India a la ciudad de Tiro, la cual las repartía entre los países del Occidente.

19. Vedán y Javán de Uzal: Texto dudoso. La Vulgata dice: Dam, Grecia y Mosel. De los tres nombres el primero es desconocido, si no es idéntico con Waddán, entre Medina y La Meca. "Javán", para muchos Grecia, para otros un punto de Arabia meridional. Uzal: según la tradición árabe sería la actual capital del Yemen; otros, un punto no lejos de Medina; otros, Izaallam; (Bover-Cantera).

20 ss. Dedán: véase nota 15. Cedar (v. 21): región del norte de Arabia. Sabá y Ramá (v. 22): situadas en el sur de Arabia. Harán (v. 23): al norte de Mesopotamia. En esa misma región han de buscarse los demás países aquí mencionados.

26. El viento solano, o, como traduce la Vulgata, el viento del Austro es muy peligroso en el Mediterráneo. Cf. Hech. 27, 4 y 12 y notas. Aquí es figura de Nabucodonosor.

te quede oculto? ⁴Te hiciste rico con tu sabiduría y con tu inteligencia, y amontonaste oro y plata en tus tesorías. ⁵Con tu mucho saber y con tu comercio aumentaste tu poder, y se ha engraido tu corazón a causa de tu poderío.

⁶Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto te imaginaste ser un dios, ⁷por tanto, he aquí que haré venir contra ti extranjeros, los más feroces de los pueblos; que desenvainarán sus espadas contra las obras maestras de tu sabiduría, y profanarán tu gloria. ⁸Te harán descender a la fosa, y morirás de la muerte de aquellos que mueren en el seno del mar. ⁹Seguirás entonces diciendo frente a tu matador: "Yo soy un dios"? Hombre serás, y no Dios, en la mano del que te traspasa. ¹⁰Morirás de la muerte de los incircuncisos, por mano de extranjeros; pues Yo he hablado, dice Yahvé, el Señor.

4 ss. Se trata aquí de los males espirituales que el poder y la riqueza producen, pero no ya al individuo, sino colectivamente a las naciones o instituciones (véase nota 2). A este propósito San Hilario, refiriéndose al emperador Constancio, le dice, con respecto a la Iglesia: "Ahora luchamos con un perseguidor disfrazado, con un falso amigo, que no nos golpea sino que nos acaricia; que nos enriquece con bienes financieros, para conducirnos a la muerte; que nos honra en su palacio, para hacernos esclavos; que respeta nuestra cabeza, pero mata con su oro nuestro espíritu; que reprime las herejías, para evitar que siga habiendo verdaderos cristianos; que honra a los sacerdotes, para evitar que siga habiendo verdaderos obispos; que edifica iglesias, para demoler la fe." Véase Dom Calmet, comentario sobre el Anticristo (II Tes. 2, 4). El Dante expresa análoga preocupación (Inferno 19, 112 ss.; Paraíso 20, 55 ss.). Véase Os. 12, 8 y nota.

5. Se ha engraido tu corazón: ¡No parece esto un apóstrofe a la sabiduría humana de nuestro tiempo, que con su ciencia pareciera haber sorprendido los secretos del Creador, en tanto que se destruyen los hombres unos a otros? Buscaron sus conquistas como elementos para la ansiada felicidad, pero ésta no llegó, y Dios explica aquí por qué: porque no se limitaron a procurarse el bienestar, sino que se engriaron su corazón y se ensalzaron, y quisieron para sí la gloria, el mérito y la alabanza (cf. Juan 5, 44 y nota) por lo que no era sino un don de Dios, único dueño de toda gloria, único y exclusivo merecedor de toda alabanza (cf. S. 148, 13 y nota). Es muy de notar que el espíritu del Anticristo no será el de tales o cuales vicios, maldades o pecados, sino exactamente el que aquí se muestra: el ensalzarse como si fuera Dios (véase II Tes. 2, 4). Si bien miramos, el único valor auténtico de un hombre es esa humildad como la de Daniel, que lo asemeja al modelo sumo de toda perfección: Cristo. Porque si se trata de recoger aplausos, cualquier perverso es capaz de grandes esfuerzos para saciar su soberbia, que es la más fuerte de las pasiones. Alguien decía que si Satanás pudiera ser adorado, sería capaz de hacerse crucificar como Jesús. Y esto es muy verosímil si vemos lo que él dijo al Señor cuando le tentó en el desierto. (Luc. 4, 5-8).

6. Por eso: a este cargo de soberbia, se agregaba el señalado en 26, 2: el odio antijudío.

9. Pícaro sarcasmo. El que se cree semejante a Dios en sabiduría y poder, no sabe responder palabra a los que le matan. Recuerda la burla sobre las estatuas de los dioses en Bar. 6, 7 ss.

10. La muerte de los incircuncisos: fórmula repetida en 31, 13; 32, 19 ss. para expresar el destino ignominioso de los que no tenían alianza con Dios. Cf. Gén. 17, 13 s. y nota.

ELEGÍA SOBRE EL REY DE TIRO. ¹¹Y vino a mí la palabra de Yahvé, diciendo: ¹²Hijo de hombre, entona una elegía sobre el rey de Tiro, y dile: Así habla Yahvé, el Señor:

Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y de acabada hermosura. ¹³Vivías en el Edén, jardín de Dios; todas clases de piedras preciosas formaban tu vestido: el sardio, el topacio, el diamante, el crisólito, el ónice, el jaspe, el zafiro, el carbunclo, la esmeralda y el oro. Tus tambores y tus flautas estuvieron a tu servicio en el día en que fuiste creado. ¹⁴Eras un querubín ungido para proteger; Así Yo te había constituido; estabas en el monte santo de Dios y caminabas en medio de piedras de fuego.

¹⁵Perfecto fuiste en tus caminos desde el día de tu creación, hasta que fué hallada en ti la iniquidad.

12 s. El príncipe de Tiro poseía todas las prendas naturales de manera tal que podía imaginarse estar en el paraíso. Por donde se ve con cuánto temor hemos de mirar a esa prosperidad que, si no renovamos a cada instante el espíritu sobrenatural, envenenará nuestro corazón quitándole el hambre de los bienes verdaderos (cf. Luc. 18, 22-27 y notas), hambre que es indispensable para llegar a poseerlos. Véase Luc. 1, 53; 16, 25 y nota; S. 80, 10 s. y nota.

14 s. Eras un querubín ungido para proteger: Otras traducciones: *eras un querubín extendido y que cubre* (Vulgata); *un querubín que extiende las alas, protector* (Bayer Cantera); *te pusieron junto al querubín* (Nacar-Colunga). Este y otros rasgos de los vv. 12-15, hacen pensar a varios autores modernos, como a muchos de los Padres, que el sentido se dilata aquí, y se extiende aún más allá del primer hombre, a la excelencia que Dios había dado al príncipe de los ángeles rebeldes, cuya caída sería descrita, como rey de Babilonia, en Is. 14, 9-14, único texto bíblico donde aparece el nombre Lucifer (en la Vulgata latina), que otras versiones traducen *Lucero, o astro brillante, hijo de la aurora* (Setenta: *Eósforos*). Muy poco se sabe de esa rebelión, porque Moisés, si bien el relato edénico la presupone, ni siquiera menciona la creación angelical, quizá, según piensa el Crisóstomo, por no dar a Israel pretextos de idolatría. Sabemos, sin embargo, además de esa creación (Col. 1, 16), que Satanás desde el principio no permaneció en la verdad (Juan 8, 44) y que para él y sus ángeles fué destinado el infierno (Mat. 25, 41), porque Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los mantiene reservados para el juicio (II Pedr. 2, 4; Judas 6), por lo cual se explica que San Pablo diga que nosotros los juzgaremos (I Cor. 6, 3) y que Satanás después de ser encerrado en el abismo (Apoc. 20, 3) sea suelto nuevamente (Apoc. 20, 7) antes de recibir el cumplimiento definitivo de su sentencia en el "lago de fuego y azufre" (Apoc. 20, 9). Con respecto a esta rebelión, algunos suponen que, entre los vv. 1 y 2 del Génesis, habría no sólo esa rebelión, sino también todo el larguísimo tiempo necesario para las formaciones que afirman algunos geólogos. Es decir, que la tierra sólo habría llegado a estar "informe y vacía" después de esa gran catástrofe y no en el momento en que Dios la creó. En el monte santo de Dios: Del mismo modo que los Querubines estaban en el Santuario del monte Sión, así te puse en un lugar seguro e inaccesible para el enemigo.

¹⁶Con el gran aumento de tu comercio llenóse tu corazón de violencias y pecaste; por tanto te profané (*echándote*) del monte de Dios; y te destruí, oh querubín protector, de en medio de las piedras de fuego.

¹⁷Engrióse tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría con tu esplendor; por eso, te arrojé al suelo y te di en espectáculo a los reyes.

¹⁸Por la multitud de tus maldades, y por las injusticias de tu comercio profanaste tu santidad; por eso hice salir fuego de en medio de ti, un fuego que te consumió, y te convertí en ceniza sobre la tierra, ante los ojos de todos los que te ven.

¹⁹Todos los que te conocían entre los pueblos, están asombrados de ti; has venido a ser un objeto de pavor y ya no existirás nunca jamás.

CONTRA SIDÓN. ²⁰Y llegóme la palabra de Yahvé, diciendo: ²¹Hijo de hombre, vuelve tu rostro hacia Sidón, y profetiza contra ella.

16 ss. En lo que se sigue parece alternarse misteriosamente lo preterital con algún elemento terreno. De ahí que se haya visto en esto, no ya al mismo Satanás, sino a un personaje animado por él, como será la Bestia del Apocalipsis (cf. Apoc. 13, 1 ss.; 19, 20; Dan. 7). Así vemos que Satanás "entró en Judas" (Juan 13, 27), a quien Jesús llama "hijo de perdición" (Juan 17, 12), nombre que San Pablo da al Anticristo (II Tes. 2, 3). Lo mismo sucede con la serpiente que tentó a Eva (Gén. 3, 1 y nota), siendo de notar sin embargo, que el Apocalipsis (20, 2), al anunciar el encierro de Satanás, lo identifica expresamente con "aquella antigua serpiente". Por otra parte, vemos que la maldición de aquella tiene un primer aspecto puramente terrenal: se arrastrará sobre su pecho y comerá tierra (Gén. 3, 14), y otro de evidente trascendencia sobrenatural, que contiene el Protoevangelio o primera promesa del Redentor (Gén. 3, 15). San Judas nos da idea de la altísima dignidad que tuvo el diablo, cuando nos revela que, aun después de su rebelión, San Miguel, el gran príncipe, no se atrevió a maldecirlo, sino que le dijo: "Repréndete el Señor" (Judas 9; Zac. 3, 2), palabras que repetimos en el exorcismo final que León XIII mandó recitar después de la misa, para implorar el encierro de Satanás, el cual actualmente, ronda tratando de devorarnos (I Pedro 5, 8; II Cor. 2, 11), disfrazado de ángel de luz (II Cor. 11, 14) junto con sus principados y potestades en los lugares celestiales (Ef. 6, 12) para poder acusarnos (Job 1, 6 ss.), hasta que sea vencido por nuestro caudillo San Miguel (cf. Apoc. 12, 7-12; Dan. 12, 1; Luc. 10, 18).

18 s. Las injusticias de tu comercio: Era proverbial entre los griegos la "falsedad fenicia" y la de su codiciosa colonia Cartago, como lo era entre los romanos la doblez de los griegos, que Virgilio llamaba "gracia fides". La destrucción del rey de Tiro será completa y definitiva. Fuego de en medio de ti. Es decir que la causa de su destrucción saldrá de él mismo (o sea, que los frutos de su propio ingenio traerán su destrucción), así como se le anunció al rey de Judá (19, 14), lo cual vemos que ya no coincidiría con las profecías sobre la destrucción del Anticristo. Cf. II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 20; Is. 11, 4.

21 ss. Sidón, antigua capital de Fenicia, había pasado a segundo término, eclipsada por Tiro. Como

²²Dirás: Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra ti, Sidón; Yo quiero glorificarme en medio de ti; y conocerán que Yo soy Yahvé, cuando la juzgue y manifieste en ella mi santidad. ²³Enviaré contra ella la peste, y habrá sangre en sus calles, y caerán en medio de ella traspadados por la espada, que la herirá por todos lados; y conocerán que Yo soy Yahvé. ²⁴Y ya no habrá para la casa de Israel zarza punzante ni espina que le cause dolor, en medio de todos sus circunvecinos que la desprecian; y conocerán que Yo soy Yahvé.

LA VUELTA DE ISRAEL. ²⁵Así dice Yahvé, el Señor: Cuando Yo congregare la casa de Israel de entre los pueblos entre los cuales han sido dispersados, entonces manifestaré mi santidad de ellos a la vista de los gentiles, y habitarán en su tierra que di a mi siervo Jacob. ²⁶Habitarán allí en paz, edificarán casas y plantarán viñas; habitarán en seguridad cuando Yo haga justicia en todos aquellos que los desprecian por todos lados; y conocerán que Yo, Yahvé, soy su Dios.

CAPÍTULO XXIX

PRIMER ORÁCULO CONTRA EGIPTO. ¹El año décimo, el día doce del décimo mes, recibí la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra el Faraón, rey de Egipto, y vaticina contra él, y contra todo Egipto. ³Habla y di: Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra ti, Faraón, rey de Egipto, cocodrilo gigantesco que yaces en medio de tus ríos y dices: "Mi río, es mío, pues yo lo hice." ⁴Por eso pondré garfios en tus quijadas, y haré que se peguen los peces de tus ríos a tus escamas, y te sacaré de en medio de tus ríos, con todos los peces de tus ríos, pegados a tus escamas; ⁵y te echaré al desierto, con todos los peces de tus ríos; sobre la superficie del campo caerás, y no serás recogido ni levantado; a las fieras de la tierra y a las aves del cielo te daré como

ésta, habrá también de caer, destruida por los perros en 351 a. C. y sin volver nunca a su prosperidad. El odio a Israel (v. 24 y 26) es siempre el *leit-motiv* que en los Profetas reaparece como causa del castigo divino (cf. 26, 2). El v. 25 introduce una rápida visión de la prosperidad que tendrá Israel restaurada cuando hayan caído todos sus enemigos (tema que el profeta explayará con preferencia desde el cap. 33 en adelante), porque, como anota Filion, "Yahvé es santificado por el castigo de las naciones que afligen a su pueblo, y es santificado también por el restablecimiento de éste" Cf. 12, 16; 37, 23 y nota.

3. Cocodrilo gigantesco (Vulgata: *dracon grande*): El cocodrilo era símbolo de Egipto. Véase 32, 2 y nota; Is. 27, 1; 31, 9, etc. Sus ríos: los brazos del Nilo, la región del Delta. Reinaba entonces el orgulloso Uhabra (Hofra o Efré) que había aumentado la navegación del gran río. *Me los hice*: se refiere siempre al Nilo (cf. v. 9) no obstante que éste solía ser llamado padre del país de Egipto, el cual debía toda su prosperidad a su riego y, a su limo fertilizante.

pasto. ⁶Y conocerán todos los habitantes de Egipto que Yo soy Yahvé; porque has sido un báculo de caña para los hijos de Israel. ⁷Cuando te tomaban con la mano, te rompías lastimándoles todo el hombro; y cuando en ti se apoyaban, te hacías pedazos, paralizándoles todo el cuerpo.

⁸Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que hare venir sobre ti la espada, y exterminaré en ti hombres y bestias. ⁹Y la tierra de Egipto quedará hecha un desierto y una soledad; y conocerán que Yo soy Yahvé; porque (el Faraón) ha dicho: "El río es mío, y yo lo he hecho." ¹⁰Por eso, he aquí que estoy contra ti y contra tus ríos, y convertiré la tierra de Egipto en desierto desolado, desde Migdol hasta Siene, y hasta los confines de Etiopía. ¹¹No pasará por ella pie de hombre, ni transitará por allí pie de bestia; ni será habitada por cuarenta años. ¹²Y haré del país de Egipto un yermo en medio de (otros) países yermos, y sus ciudades quedarán desoladas por cuarenta años en medio de las ciudades devastadas; y dispersaré a los egipcios entre las naciones y los esparciré por los países.

¹³Pues así dice Yahvé, el Señor: Al cabo de los cuarenta años congregaré a los egipcios de entre los pueblos donde han estado dispersos. ¹⁴Y pondré término al cautiverio de Egipto, y los conduciré a la tierra de Patros, tierra de su origen, y allí formarán un modesto reino. ¹⁵Será más humilde que los (demás) reinos; y no se alzarán más sobre las naciones; Yo los disminuiré, para que no dominen más sobre los pueblos. ¹⁶No serán ya para la casa de Israel un objeto de confianza sino un recuerdo de la iniquidad (que cometieron) al volverse hacia ellos; y conocerán que Yo soy Yahvé, el Señor.

SEGUNDO ORÁCULO CONTRA EGIPTO. ¹⁷El año veinte y siete, el primer día del primer mes, recibí la palabra de Yahvé, el cual me dijo:

6 a. *Un báculo de caña*: débil como las cañas que crecen junto al Nilo (cf. S. 67, 31 y nota). Contraste sarcástico con el soberbio cocodrilo. Caña cascada había llamado también el arrogante asirio al apoyo egipcio en tiempo de Ezequías (Is. 36, 6). Es admirable como el amor de Dios se venga de la falla de Egipto como aliado de Israel (cf. 17, 17 y notas), a pesar de que el pueblo escogido era culpable por haber contraído esa alianza contra la voluntad divina.

10. *Desde Migdol hasta Siene*. Migdol (Magdalo) era la ciudad fronteriza en el extremo noreste de Egipto. Siene, hoy día Assuan, situada en el extremo meridional de Egipto, junto a la primera catarata.

12 ss. *Dispersaré a los egipcios*: El anuncio se repite en 30, 23 y 26. Los cuarenta años, podrían tal vez coincidir con el fin de los setenta que Israel pasó en Babilonia. O se trata quizá de un período de prueba, que en la Biblia se indica muchas veces con ese número, como aun lo vemos en la cuarentena.

14. *Patros o Fatures*: la parte sur de Egipto, la región de Tebas.

15. Con la invasión de Nabucodonosor, Egipto perdió su independencia sin poder recobrarla, porque a los babilonios siguieron los persas; a éstos, Alejandro Magno y los Ptolomeos, y luego los romanos, etc.

¹⁸Hijo de hombre: Nabucodonosor, rey de Babilonia, ha fatigado mucho a su ejército contra Tiro; todas las cabezas quedarán calvas y todos los hombros pelados; sin embargo, ni él ni su ejército recibieron de Tiro recompensa alguna por el servicio que prestaron contra ella. ¹⁹Por eso, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que voy a dar a Nabucodonosor, rey de Babilonia, el país de Egipto y él se llevará sus riquezas; tomará sus despojos y saqueará su botín y ésta será la paga para su ejército. ²⁰Por su servicio prestado contra (Tiro) le he dado la tierra de Egipto; pues han trabajado para Mí, dice Yahvé, el Señor. ²¹En aquel día haré crecer un cuerno a la casa de Israel, y a ti te abriré la boca en medio de ellos; y conocerán que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XXX

TERCER ORÁCULO CONTRA EGIPTO. ¹Fueme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, profetiza, y di: Así habla Yahvé: ¡Prorrumpid en aullidos! ¡ay de aquel día! ³Porque cercano está el día; se ha acercado

18. Al sitiar a Tiro, Nabucodonosor obró como instrumento de Dios, perdiendo allí mucha gente y sufriendo muchos daños en los trece años que duró el asedio, por lo cual Dios le recompensó con el botín de Egipto. Cf. 30, 24 ss.

21. *En aquel día haré crecer un cuerno*: El cuerno es símbolo del poder. Final análogo al de 28, 25 s., que se refiere a la restauración de Israel.

3. *El día de Yahvé*: el juicio, el castigo de Dios. Véase S. 117, 24 y nota; Is. 2, 12; 13, 9; Joel 1, 15; Am. 5, 18; Joel 1, 7 y 14 s.; etc. *El tiempo de los gentiles*: es la expresión usada por Jesús en Luc. 21, 24 (cf. Rom. 11, 25). "Es el tiempo en que Dios se propone hacer estallar su cólera contra todo el mundo pagano" (Fillion). Véase 26, 1 y nota. Los Setenta vierten: *el fin de los gentiles* o, lo que es lo mismo, el fin de las naciones. Algunos autores observan que ese tiempo de las naciones, cuyo fin se anuncia aquí es el que va a comenzar precisamente con lo que Ezequiel y Jeremías han venido anunciando, esto es, la caída de Judá y Jerusalén (última parte de Israel que quedaba libre) bajo el dominio pagano de Babilonia (cf. II Par. 36, 17 ss.). No puede negarse que en ese mismo capítulo (II Par. 36, 21-23) se recuerda el anuncio de Jeremías sobre la liberación de Israel al cabo de 70 años, y se narra el cumplimiento de ese anuncio. Pero no es menos cierto que en esta precaria repatriación, a pesar de la buena voluntad de Ciro (Ezdr. 1, 1 ss.) y de Artajerjes (Ezdr. 7, 12 ss.) los judíos siguieron siendo esclavos (Neh. 9, 36 ss. y notas) y suplicando a Dios por su liberación (Ezdr. 36, 1 ss.). Lejos de tener las naciones a sus pies (cf. 36, 36 ss.; Tob. 13, 11 ss.; Is. 49, 22 ss.; 55, 5; 60, 3 ss.; 61, 5, etc.), Jerusalén estuvo siempre más o menos "pisoteada por gentiles", según la expresión que el Señor usa también en el recordado texto (Luc. 21, 24), con todo lo cual se cumplen las sanciones que Dios le tenía anunciadas por su infidelidad. Véase Deut. 28, 25, 36, 46 ss. y nota. El "tiempo de los gentiles" está anunciado principalmente en la gran profecía de Daniel que, al interpretar el sueño de Nabucodonosor sobre la estatua, como una sucesión de las dominaciones que se iniciarían con aquel mismo rey (Dan. 2, 29 ss.), dejó uno de los monumentos más grandes con que cuenta la humanidad para la interpretación de la historia. Es de notar que la profecía de Ezequiel parece injertarse en la de Daniel, en cuanto estos reinos menores, desde Ammón, Moab e Idumea, hasta Tiro, Egipto y Asiria (Ez. caps. 25-32) vienen a caer todos bajo el dominio del Imperio caldeo o babilónico, con el cual se inicia, como cabeza de oro, la soberbia estatua de Daniel.

el día de Yahvé, el día de las tinieblas, que será el tiempo de los gentiles. ⁶Vendrá la espada sobre Egipto, y el terror sobre Egipto, cuando caigan traspasados en Egipto y sean llevadas sus riquezas y destruidos sus fundamentos. ⁷Los etíopes, los libios, los lidios y toda la turba de gentes, los de Cub y los (otros) aliados caerán con ellos al filo de la espada.

⁸Así dice Yahvé: Caerán los que apoyan a Egipto, y se derrumbará su soberbio poder; desde Migdol hasta Siene caerán allí al filo de la espada, dice Yahvé, el Señor. ⁹(Egipto) será un yermo en medio de países yermos, y sus ciudades figurarán entre las ciudades devastadas. ¹⁰Entonces conocerán que Yo soy Yahvé, cuando pegue fuego a Egipto y se quebranthen todos sus auxiliares. ¹¹En aquel día saldrán en naves mensajeros de mi parte para aterrar a los etíopes que viven en seguridad; vendrá sobre ellos el terror, como en el día de Egipto; pues he aquí que viene.

¹²Así dice Yahvé, el Señor: Yo exterminaré la multitud de Egipto, por mano de Nabucodonosor, rey de Babilonia. ¹³El y su pueblo con él, los más feroces de los pueblos, serán enviados a devastar el país; desenvainarán sus espadas contra Egipto y llenarán el país de cadáveres. ¹⁴Yo secaré los ríos y venderé el país a hombres feroces; devastaré la tierra y cuanto en ella hay, por medio de extranjeros, Yo, Yahvé he hablado.

¹⁵Así dice Yahvé, el Señor: Destruiré los ídolos y acabaré con los falsos dioses de Menfis. No habrá más príncipe procedente de la tierra de Egipto; y esparciré el terror en el país de Egipto. ¹⁶Asolaré a Patros, entregaré

5. Texto y nombres inseguros. *Etíopes, libios, lidios*, en hebreo: *Cus, Put, Lud*, son los aliados de Egipto. *La turba de gentes*. Otros: *la mezcla de gentes*, es decir, todos los demás mercenarios del Faraón. *Cub* es desconocido. *Los otros aliados*: La Vulgata vierte: *los hijos de la tierra de la alianza*, lo que parece referirse a Palestina, si tomamos en cuenta la lección de los Setenta, que dicen: *de mi alianza*. Se trataría en tal caso de los judíos refugiados en Egipto según Jer. cap. 42 ss. Según otros, aquí no se trata sino de esos países gentiles aliados de Egipto, que caerán junto con los demás. Cf. v. 3 y nota.

12. La vida y la prosperidad de Egipto depende únicamente del Nilo, de modo que la falta de agua fluvial causa inmediatamente la ruina del país. *Hombres feroces*: los babilonios, en cuyas manos será entregado Egipto.

13 ss. Enumeración de ciudades egipcias. *Menfis* (en hebreo *Nof*), situada al sur de la actual capital, sede del culto de Apis. *Patros* (v. 14): cf. 29, 14. *Tanis*, en hebreo *Zaan* (Vulgata: *Tafnis*): ciudad del delta, al norte de El Cairo; No: ciudad del alto Egipto, que en la historia lleva el nombre de Tebas. Allí estaba el templo de Amón. La Vulgata la identifica con Alejandría. *Sin* (v. 15): Pelusio (como traduce la Vulgata), ciudad lindante con Palestina. *Om*, más tarde llamada Heliópolis, en las cercanías de El Cairo, célebre por el templo del Sol y los obeliscos que representaban los rayos del sol. Uno de ellos está hoy día en Roma en la plaza de San Pedro y da testimonio del Sol invictus. *Bubaste*, donde estaba un santuario dedicado a la diosa Bast, la cual era representada con cabeza de gato.

a Tanis a las llamas y haré justicia contra No. ¹⁵Derramaré mi ira sobre Sin, la fortaleza de Egipto, y exterminaré la mucha gente de No. ¹⁶Pegaré fuego a Egipto; Sin se revolverá en dolores, se abrirá brecha en No, y Menfis estará en continuas angustias. ¹⁷Los jóvenes de On y Bubaste caerán a cuchillo; y estas (ciudades) irán al cautiverio. ¹⁸En Tanis el día se convertirá en oscuridad cuando Yo rompa allí los centros de Egipto y se acabe en ella la arrogancia de su poder. Una nube la cubrirá, y sus hijas irán al cautiverio. ¹⁹Así haré justicia en Egipto; y conocerán que Yo soy Yahvé.

CUARTO ORÁCULO CONTRA EGIPTO. ²⁰El año undécimo, el día siete del primer mes, recibí esta palabra de Yahvé: ²¹Hijo de hombre, he roto el brazo del Faraón, rey de Egipto; y he aquí que no ha sido vendado ni tratado con medicamentos, ni fajado con vendas para que, restablecido, pueda empuñar la espada.

²²Por eso, así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra el Faraón, rey de Egipto; y le quebraré (ambos) brazos, tanto el sano como el quebrado, y haré que de su mano caiga la espada. ²³Dispersaré a los egipcios entre los pueblos y los diseminaré por los países. ²⁴Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia y pondré mi espada en su mano, pero romperé los brazos del Faraón, el cual gemirá ante aquél con gemidos de un hombre traspasado. ²⁵Fortaleceré los brazos del rey de Babilonia, mas los brazos del Faraón se caerán; y conocerán que Yo soy Yahvé cuando ponga mi espada en manos del rey de Babilonia para que la desenvaine contra la tierra de Egipto. ²⁶Y desparramaré a los egipcios entre los pueblos y los esparciré por los países; y conocerán que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XXXI

QUINTO ORÁCULO CONTRA EGIPTO. ¹El año undécimo, el primer día del tercer mes, me fué dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, di al Faraón, rey de Egipto, y a su multitud:

¿A quién te igualaste en tu grandeza?

³Mira a Asur: era un cedro del Líbano,

20. Este oráculo se refiere al rey Hofra de Egipto (cf. 29, 3 y nota; Jer. 37, 6 ss.) que en su tentativa de liberar a Jerusalén fué derrotado por Nabucodonosor (587 a. C.).

26. *Desparramaré a los egipcios*: Véase 29, 12 ss. y nota. Será la consecuencia de lo que el profeta anuncia en v. 24 s.

3. *Mira a Asur*: La caída de Egipto será semejante a la de Asur (Asiria), de cuya destrucción, acaecida 20 años antes, todos se acordaban todavía. *Era un cedro del Líbano*: "Los egipcios se dividen, creyendo unos que el cedro simboliza el imperio asirio, cuya ruina será figura de la de Egipto, y opinando otros que en el oráculo de Ezequiel no entra para nada Asiria y si sólo el Faraón y Egipto. Así parece deducirse de varios vv. del capítulo" (Bover-Cantera).

- de ramas hermosas,
de umbroso follaje y elevada altura,
cuya copa se perdía entre las nubes.
Las aguas le habían dado crecimiento,
y altura (*las fuentes*) del abismo,
el cual hacía correr sus ríos
alrededor del lugar donde estaba plantado,
y hacía pasar sus arroyos
por todos los árboles del campo.
- Por eso superaba en altura
a todos los árboles campestres;
multiplicáronse sus ramas
y dilatose su fronda.
merced a la abundancia de las aguas
en el período de su crecimiento.
- En sus ramas anidaban
todas las aves del cielo,
debajo de su follaje
parían todas las bestias del campo;
y a su sombra habitaban
todas las grandes naciones.
- Era hermoso por su grandeza
y por la extensión de su ramaje,
porque sus raíces se hallaban
junto a abundantes aguas.
- No le igualaban los cedros
en el jardín de Dios,
los abetos no tenían copa semejante,
y los plátanos no superaban su fronda;
ningún árbol en el jardín de Dios
le era igual en belleza.
- Yo le había hecho hermoso
por la muchedumbre de sus ramas,
y le envidiaban todos los árboles del Edén,
que estaban en el jardín de Dios.
- Por eso, así dice Yahvé, el Señor:
Porque se ha encumbrado en altura,
elevando su copa hasta entre las nubes,
y su corazón se ha ensoberbecido
a causa de su altura,
- le he entregado en manos
del más poderoso entre las naciones,
para que le tratara a su manera.
A causa de su maldad lo he desechado.
- Extranjeros, los más feroces de los pueblos,
le cortaron y le dejaron tendido;
sobre los montes y en todos los valles
cayeron sus ramas,

4 ss. El profeta desarrolla el vaticinio en forma de una alegoría. Así como fué Asiria, es también Egipto parecido a un cedro (v. 8), en cuanto a la altura y hermosura. Su país tiene también abundancia de aguas (v. 4), y los pueblos vecinos se cobijan bajo sus alas; con todo, Dios lo entregará a otro más poderoso que él (v. 11): *al más poderoso entre las naciones* (algunos traducen: *al dios de las naciones*), que es Nabucodonosor. La soberbia del gran árbol (v. 10) será causa de que Dios lo haga destruir (cf. Is. 10, 33 s. y nota), por haberse atribuido la gloria de esa prosperidad que sólo El le había dado (v. 9) poniéndolo junto a las corrientes de agua (v. 7). Cf. S. 1, 3. También un día será humillado el mismo Nabucodonosor, como un árbol semejante a éste (Dan. 4, 10 ss.).

12. *Extranjeros*: los babilonios. Estos cortarán las ramas del cedro, libertando los pueblos sometidos a Egipto. Lo mismo dice el versículo siguiente.

y en todos los torrentes de la tierra
se halló su fronda destrozada.
Y todos los pueblos de la tierra
se retiraron de su sombra y le abandonaron.

- Sobre sus restos
se posan todas las aves del cielo,
y sobre sus ramas transitan
todas las bestias del campo;
- para que ninguno de los árboles
(plantados) junto a las aguas
se ensoberbezca por su altura,
ni eleve su copa hasta entre las nubes;
y para que ninguno de los regados con agua
en su soberbia confíe en sí mismo.
Porque todos están destinados a la muerte,
a las profundidades de la tierra,
juntamente con los hijos de los hombres,
con los que bajan a la fosa.
- Así dice Yahvé, el Señor:
El día en que bajó al scheol,
ordené Yo un gran duelo;
por él vestí de luto el abismo
y detuve sus ríos;
y se pararon las caudalosas aguas;
por él enluté al Líbano,
y se desmayaron
todos los árboles del campo.
- Con el estruendo de su caída
hice temblar las naciones,
cuando lo arrojé al scheol,
con los que bajan a la fosa.
Y se consolaron en lo profundo de la tierra
todos los árboles del Edén,
los más escogidos y hermosos del Líbano,
todos los regados de agua,
- Estos también bajaron con él al scheol,
hacia los que perecieron al filo de la espada;
los cuales habían sido su brazo
y habían habitado bajo su sombra,
en medio de las naciones.
- A quién, pues, te igualas
en gloria y grandeza,
entre los árboles del Edén?
Serás precipitado con los árboles del Edén
a las profundidades de la tierra;
yacerás entre los incircuncisos,
con los pasados a cuchillo.
Esto sucederá al Faraón
y a toda su multitud
—oráculo del Señor, Yahvé.

14. *Para que ninguno... confíe en sí mismo*. He aquí la médula de toda la doctrina del Antiguo Testamento, y también del Nuevo, como nos enseña el Magnificat de la Virgen: "dispersa a los que se engríen en los pensamientos de su corazón, baja del trono a los poderosos y ensalza a los pequeños" (Luc. 1, 51 y 52).

15. *Scheol*: nombre hebreo de la morada de los muertos. Cf. Joh. 9, 25 y nota.

16. *Se consolaron en lo profundo de la tierra todos los árboles del Edén*, es decir, todos los poderosos del infierno. Allí los vencidos se consuelan mutuamente al ver la llegada del más poderoso.

18. *Esto sucederá al Faraón*: Por aquí se ve que el oráculo se dirige contra Egipto y no contra Asiria. Véase nota 3.

CAPÍTULO XXXII

LAMENTACIÓN SOBRE EL REY DE EGIPTO. ¹El año duodécimo, el día primero del duodécimo mes, fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, entona una elegía sobre el Faraón, rey de Egipto y dile:

Eras cual leoncillo entre las gentes, eras como un cocodrilo en las aguas; te revolví en tus ríos, enturbiando las aguas con tus pies y ensuciando sus corrientes.

³Así dice Yahvé, el Señor: Tenderé sobre ti mi red en medio de un concurso de muchos pueblos que te sacarán con mi red.

⁴Te arrojaré en tierra y te extenderé sobre el campo; haré posar sobre ti todas las aves del cielo, y saciaré de ti a las bestias de toda la tierra.

⁵Pondré tus carnes sobre los montes y llenaré de tu carroña los valles.

⁶Con tu sangre regaré tu fétida tierra, hasta la altura de las montañas; y se llenarán de ti las hondonadas.

⁷Al extinguirte cubriré el cielo y oscureceré sus estrellas; taparé el sol con una nube y la luna ya no despedirá su luz.

⁸A causa de ti vestiré de luto a todos los lumináres que brillan en el cielo, y cubriré de tinieblas tu tierra, dice Yahvé, el Señor.

⁹Afligiré el corazón de muchos pueblos, cuando haga llegar (la noticia de) tu ruina a las naciones, a países que no conocías.

¹⁰Haré que por ti queden atónitos numerosos pueblos, y por ti se estremecerán de terror sus reyes, cuando Yo esgrima ante ellos mi espada; temblarán sin cesar, cada cual por su vida, en el día de tu caída.

¹¹Porque así dice Yahvé, el Señor:

Vendrá sobre ti la espada del rey de Babilonia.

¹²Abatiré tu multitud con la espada de los valientes; son todos ellos los más feroces de los pueblos; destruirán el orgullo de Egipto, y será deshecha toda su multitud.

1. El año duodécimo, etc.: Año y medio después de la caída de Jerusalén, cuando el resto de los judíos se refugió en Egipto. Cf. Jer. cap. 43.

2. Un cocodrilo: La Vulgata vierte: un dragón. Cf. 29, 3 y nota. Enturbiando las aguas: Alusión a las turbias aguas del Nilo, que simbolizan las turbas de los vasallos del Faraón, "la mezcla de los pueblos" (cf. 30, 5, nota).

7 s. Señales anunciadas para el día del Señor y juicio de las naciones (cf. v. 19 y nota). Véase Joel 2, 31; 3, 15; Am. 8, 9; Is. 13, 10; Mat. 24, 29; Apoc. 6, 12 s.

¹³Exterminaré todas sus bestias junto a las copiosas aguas, y no las enturbiará más pie de hombre, ni pezuña de bestia.

¹⁴Entonces volveré limpias sus aguas, y haré correr sus ríos como aceite, dice Yahvé, el Señor.

¹⁵Cuando Yo convierta la tierra de Egipto en despojando el país de cuanto contiene, e hiera a todos sus habitantes, conocerán que Yo soy Yahvé.

¹⁶Esta es la elegía que se cantará.

La entonarán las hijas de las naciones; la cantarán sobre Egipto y toda su multitud, dice Yahvé, el Señor.

ELEGÍA SOBRE EL PUEBLO DE EGIPTO. ¹⁷El año duodécimo, el quince del mes, fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ¹⁸Hijo de hombre, compón un canto lúgubre sobre la multitud de Egipto, y arrójala, a ella y a las hijas de las naciones poderosas, a las profundidades de la tierra, con los que bajan a la fosa.

¹⁹A quién superas (ahora) en hermosura?

¡Baja y acuéstate entre los incircuncisos!

²⁰Caerán ellos en medio de muertos a espada; entregada será (Egipto) al cuchillo; ¡sacádla fuera, con todas sus multitudes!

²¹En medio del sheol le dirigirán la palabra los más poderosos de los potentados, así como a sus auxiliares (diciendo): Han descendido, yacen los incircuncisos, traspasados por la espada.

²²Allí se halla Asur, con toda su gente, en torno suyo están sus sepulcros; todos yacen traspasados, caídos a cuchillo, en sepulcros situados en lo más hondo de la fosa.

²³Alrededor de su sepulcro está toda su gente, todos ellos traspasados, caídos a cuchillo, los que fueron el terror de la tierra de los vivientes.

14. Las aguas serán claras y limpias como aceite, debido a que no habrá nadie que pueda enturbiarlas. Todo el país parecerá un desierto.

16. Las hijas de las naciones: personificación de los demás pueblos.

17 ss. Es decir, quince días después del v. 1. Descríbese la ruina de Egipto bajo la imagen del descenso a lo más profundo de la tierra, el infierno (sheol). Véase 31, 15 y nota.

19. Acuéstate entre los incircuncisos: Cf. v. 28-30. Hemos visto también esta excreción en 28, 10 y 31, 18, etc. No se trata ya de personas, sino de personajes simbólicos y representativos de las naciones gentiles, por lo cual parece aludir al mismo juicio mencionado en v. 7 s. y nota.

21. Compárese este pasaje con Is. 14, 9 s.

22. El rey de Egipto será recibido por los reyes de Asur, Elam (v. 24) y otros que asimismo descendieron a lo más profundo. Sobre Elam cf. Jer. 49, 34 ss. y nota.

23 s. Que fueron el terror, etc.: Parece señalar un destino singularmente terrible para los grandes criminales y depredaciones de orden colectivo. Cf. S. 67, 31 y nota; Dan. 12, 2; Sab. 5, 2; Is. 66, 24; Mat. 26, 64.

²⁴Allí está Elam, con toda su multitud en torno a su sepulcro; todos ellos traspassados, caídos a cuchillo, que descendieron incircuncisos a las profundidades de la tierra. Los que fueron el terror de la tierra de los vivientes, llevan su ignominia con los bajados a la fosa.

²⁵En medio de los traspassados, colocaron su lecho para él y todo su pueblo en torno a sus sepulcros; todos ellos incircuncisos, pasados a cuchillo. Esparcieron el terror en la tierra de los vivientes; mas llevan (*ahora*) su ignominia con los bajados a la fosa; yacen en medio de los muertos.

²⁶Allí está Mósoc, Tubal y toda su gente, en torno a sus sepulcros, todos ellos incircuncisos, pasados a cuchillo, por haber sido el terror de la tierra de los vivientes.

²⁷Y no yacen entre los héroes de los incircuncisos que cayeron y descendieron al sheol [sos, con sus armas de guerra, la espada debajo de sus cabezas, y el escudo sobre sus huesos, por haber sido el terror de los fuertes en la tierra de los vivientes.

²⁸Así también tú serás quebrantado con los incircuncisos; y yacerás con los muertos a espada.

²⁹Allí está Edom, sus reyes y todos sus príncipes, que a pesar de sus hazañas han sido puestos entre los muertos a cuchillo; yacen entre los incircuncisos, [ilo, entre los que descendieron a la fosa.

³⁰Allí están los príncipes del Norte, todos ellos y todos los sidonios; bajaron con los traspassados por la espada, a pesar del terror que inspiraba su fortaleza. Están confundidos y yacen, incircuncisos, con los pasados a cuchillo, llevando su ignominia con los bajados a la [fosa.

³¹Al verlos, el Faraón se consolará de toda su multitud. Muertos a espada están el Faraón

y todo su ejército, dice Yahvé, el Señor.
³²Pues aunque le puse por terror en la tierra de los vivientes, el Faraón yacerá entre los incircuncisos, entre los pasados a cuchillo; él y toda su mucha gente —oráculo de Yahvé.

III. RESTAURACIÓN DE ISRAEL

CAPÍTULO XXXIII

EL PROFETA, ATALAYA DEL PUEBLO. ¹Fuérme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, habla a los hijos de tu pueblo, y diles: Cuando Yo enviare la espada sobre un país, y la gente del país toma un hombre de su territorio, y le pone por atalaya suyo; ³y éste, viendo venir la espada sobre el país, toca la trompeta y avisa al pueblo; ⁴si entonces el que oye la voz de la trompeta, no se deja apercibir, y llega la espada y le arrebatada, la sangre de éste recaerá sobre su propia cabeza. ⁵Pues oyó la voz de la trompeta, mas no se dejó prevenir, por eso recae su sangre sobre él. Si hubiese tomado nota del aviso habría salvado su vida. ⁶Pero si el atalaya, viendo venir la espada, no toca la trompeta y el pueblo no es avisado, y llegando la espada arrebatada a alguno de ellos, éste, por su iniquidad, perderá la vida, pero Yo demandaré su sangre de manos del atalaya.

⁷Ahora bien, hijo de hombre, Yo te he puesto por atalaya de la casa de Israel; tú oirás de mi boca la palabra y los apercibirás de

26. Mósoc, Tubal, etc.: Véase 27, 13. Mósoc se identifica, para algunos, con los escitas, o con otro de los pueblos que viniendo del Cáucaso invadieron a Mesopotamia, Siria, Palestina y Egipto. En 38, 2 Ezequiel menciona estos pueblos como auxiliares de Gog y enemigos de Dios y de Israel en los últimos tiempos.

29. Otras amenazas contra los idumeos se encuentran en 35, 2 ss.; Jer. 49, 7 ss.; Am. 1, 11 s.; Joel 3, 19 y Abdías. Su odio contra el pueblo de Israel era proverbial.

30. Los príncipes del Norte, es decir, los jefes de los pueblos que vivían al norte de los pueblos bíblicos. Cf. la nota 26. Todos los sidonios: Vulgata: todos los caradores.

31. Consuelo irónico, semejante al de 31, 16. Cf. Is. 14, 10.

1. En este capítulo, que tiene reminiscencias de varios anteriores, nos enteraremos de que se ha consumado la caída de Jerusalén (v. 21). "Dios elige este momento doloroso, para proclamar por su profeta la futura resurrección de Israel. Desde la primera parte, esta dulce promesa había sonado de tiempo en tiempo (cf. 11, 17; 16, 60; 17, 22; 20, 37, etc.), pero en términos rápidos. Ahora va a ser largamente desarrollada en estos dieciséis capítulos" (Fillion).

2. Un hombre de su territorio: La Vulgata dice: uno de los últimos. El profeta va a ser nuevamente constituido atalaya de su pueblo (v. 7) como en el cap. 3. Fillion explica esta nueva instalación en ese cargo porque "al principio de su ministerio Ezequiel sólo había recibido sus poderes para anunciar desgracias (cf. 2, 3; 3, 11), en tanto que ahora sólo tendrá que anunciar bendiciones al pueblo de Dios".

5. Después de haber tratado en tantos ejemplos la responsabilidad colectiva, el profeta vuelve a revelar como en el cap. 18 (véase allí las notas), la doctrina de la salvación individual, que aún era posible dentro de la nación colectivamente infiel. Así, dice S. Pablo, "conoce el Señor a los que son suyos" y los que son vasos de oro y plata, en medio de una casa grande que tiene otros de barro (II Tim. 2, 19-21). Así muestra Jesús que se salvarán los elegidos, como por milagro, en medio de la apostasía final (Mat. 24, 24).

7. Véase 3, 16 ss., donde se expresa el mismo concepto sobre la misión del atalaya, que consiste en transmitir las palabras recibidas de Dios. Idéntica es la misión fundamental que Jesús encomienda a la Jerarquía de su Iglesia —obispo, o episcopo, tam-

mi parte. ⁸Si Yo digo al impío: "Impío, tú morirás sin remedio"; y tú no hablas para apartar al impío de su camino, este impío por su iniquidad morirá, pero Yo demandaré su sangre de tu mano. ⁹Pero si tú apercibiste al

bién significa atalaya, cf. Hech. 20, 28—, cuando le manda predicar el Evangelio para que se salven los que crean a esa palabra divina (Marc. 16, 15 s.). Jesucristo, que vino a darnos vida eterna para glorificar al Padre (cf. v. 11 y nota), agrega que esa vida consiste en el conocimiento del Padre y del Hijo, que éste nos comunicó por su palabra (Juan 17, 3), dando luego su sangre para ganarnos esa vida eterna, de modo que su palabra de verdad tuviese eficacia santificadora (Juan 17, 17 y 19). El mismo envió después a sus discípulos para predicarla (ibid. 18). Nosotros, pues, no podemos ganar la vida eterna para nadie, sino es por los méritos de aquel Único que la ganó (cf. 4, 4 y nota). Pero podemos comunicar como Él, esa vida eterna, transmitiendo a otros esas palabras divinas con las cuales Él nos la comunicó (Juan 6, 63). Por eso El mismo dijo que escuchar a sus discípulos es como escucharlo a Él (Luc. 10, 16), siempre, naturalmente, que digamos lo mismo que Él dijo, y no incurramos en las tremendas sanciones que Ezequiel fulmina contra los pastores que predicaban como divinas sus propias opiniones (cf. 13, 3 ss.) o que se apacientan a sí mismos (cf. 34, 1 ss.).

8. *Impío, tú morirás*: San Jerónimo aplica esta sentencia a la muerte espiritual. Por su parte S. Agustín agrega una nota sobre la falsa esperanza que dice por un lado: Dios es bueno y hará lo que deseamos; por el otro, empero, desmaya pensando: Estamos condenados, ¿por qué entonces esforzarnos? A aquellos exhorta la Escritura a no postergar la conversión; a éstos les inspira confianza con la promesa de que se olvidará de sus pecados con tal que se conviertan de sus malos caminos.

9. *Si el impío no se convierte de su camino*: Reiteración de 3, 19. En ambos pasajes, como en 2, 5 y en muchos otros (cf. Cant. 3, 5; Ecl. 20, 2 y notas) vemos que Dios quiere la adhesión libre de la voluntad, sin coacción que la obligue, es decir, deja aquí a los hombres, y aun al pueblo en general, que acepte o rechace el mandato de su profeta, no obstante tratarse de una nación esencialmente religiosa y teocrática. Es Él quien castigará luego, porque a Él toca la venganza (cf. Deut. 32, 35; Hebr. 10, 30). Es ésta una enseñanza importante en nuestro apostolado, para librarnos del celo indiscreto que, al ver la bondad de una cosa, quiere obligar a todos a aceptarla. Jesús confirmó fundamentalmente esta doctrina al enseñarnos, en la primera de las parábolas (Mat. 13, 1 ss.), que su palabra es semilla, cuyo fruto depende de la disposición propia del terreno, es decir, que hay que dejarla caer sin pretender forzar la tierra a que se abra para recibirla. Recordémoslo también cuando se trata de llevar las almas a los sacramentos, para evitar que una invitación demasiado apremiante pueda provocar en ellas una adolescencia falta de sinceridad, sin tener viva esa planta de la fe que viene de la semilla, o sea de la predicación de la Palabra de Dios. Así lo confirma S. Pablo en Rom. 10, 17 ss. y ésta es una de las cosas que hacen incomparablemente digno de amor el yugo divino, que Cristo llama "excelente" (cf. Mat. 11, 30 texto griego y nota): la libertad cristiana, que Él proclama, y con Él todos los apóstoles (Juan 8, 32 ss.; II Cor. 3, 17; Sant. 1, 25; 2, 12; Gál. 2, 4; 4, 31; Rom. 8, 15; II Tim. 1, 7; I Pedro 2, 16; Juan 4, 18, etc.); pues el culto forzado no podría ser "adoración en espíritu y en verdad" (cf. Juan 4, 23 ss.), de modo que nosotros mismos seamos templo de Dios (I Cor. 3, 17), "con suavidad, en el Espíritu Santo y con amor no fingido" (II Cor. 6, 6). En 44, 7 reprende Dios la admisión de los gentiles al Templo. Esto nos muestra cuán celoso es Él cuando se trata de la santidad de su Casa. Véase la nota que pusimos al citado versículo.

impío para que se convierta de su camino, y si (el impío) no se convierte de su camino, por su iniquidad morirá; mas tú has salvado tu alma. ¹⁰Di, pues, oh hijo de hombre, a la casa de Israel: Vosotros seguís diciendo: "Ya que nuestras faltas y nuestros pecados pesan sobre nosotros, y por ellos nos estamos consumiendo, ¿cómo podremos vivir?" ¹¹Diles: "Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que no quiero la muerte del impío, sino que el impío se convierta de su camino y viva. Convertíos, convertíos de vuestros perversos caminos. ¿Por qué queréis morir, oh casa de Israel?"

JUSTICIA Y MISERICORDIA DE DIOS. ¹²Tú, hijo de hombre, di a los hijos de tu pueblo: "La justicia del justo no le salvará en el día de su transgresión; y la iniquidad no dañará al impío cuando se convierta, como tampoco el justo podrá vivir por su (justicia) cuando pecare." ¹³Si Yo digo al justo: "Ciertamente vivirás", y si él, confiando en su justicia, comete maldad, ninguna de sus obras justas será recordada, sino que por la maldad que cometió morirá. ¹⁴Asimismo, si Yo digo al impío: "Ciertamente morirás", y si este impío, convirtiéndose de su pecado, practicare la equidad y la justicia, ¹⁵devolviera la prenda, restituyere lo robado, y siguiera los mandamientos de vida, sin cometer maldad, de seguro vivirá; no morirá. ¹⁶Ninguno de sus pecados

11. Nueva y preciosa revelación de la voluntad salvífica del Padre (véase 18, 21 ss. y notas). Jesús la reafirma expresamente en Juan 6, 39 s. Por eso la gloria que Él quiere dar al Padre consiste en darnos a nosotros vida eterna (Juan 17, 2 y nota). Y entretanto, lo devora el celo por evitar que el pecador se pierda, por lo cual siente sobre sí mismo, como si él los hubiera cometido, los baldones con que el pecador labra su ruina al apartarse del Padre (S. 68, 6-10 y notas). "No te aflijas, decía un varón de Dios, por los santos que sufren sin que tú puedas evitarlo." En efecto, ellos están en manos de Dios (Sab. 3, 1) y su prueba, llena de consuelos interiores que la sobrepujan (II Cor. 7, 4); es como si estuvieran realizando un negocio que les traerá una prosperidad inmensa, aunque para hacerlo hayan tenido que irse a un lejano desierto. Mucho más sería de temer por los que están muy prósperos si son impíos. "¡Ay de los que pierden el sufrimiento y abandonan las vías de Dios para ir por sendas torcidas!" (Ecl. 2, 16). Porque éstos ya tienen "sus bienes" (Luc. 16, 25 y nota). De ahí que "no hay mayor prueba que la de no ser probado", como dice San Agustín (cf. S. 80, 13 y nota). Pero aun en tales casos (como el de Santa Mónica, madre del mismo Agustín) ¡qué consuelo es el saber que todo depende en definitiva del Dios bueno, fuerte y sabio que no quiere la muerte del pecador! **Convertíos**: Para los que estamos ahora, bajo la alianza nueva consumada en la sangre de Cristo (Luc. 22, 20), "convertirse es progresar en el conocimiento del Padre y de su Hijo Unigénito Jesucristo, para pasar de la vía iluminativa a la vía unitiva por el florecimiento en nosotros de los dones del Espíritu Santo. Tal es la feliz condición de los perfectos". "Es perfecto el que elimina de sus afectos todo lo que impide al alma volverse totalmente hacia su Dios y Padre; es perfecto el que permanece adherido a Dios y pone en Él todas sus complacencias; es perfecto el que ya no vibra sino con los atractivos de la soberana Bondad" (Santo Tomás).

12. Véase 18, 21-27 y notas.

que haya cometido será recordado contra él; ha obrado con equidad y justicia; de cierto vivirá.

¹⁷Y sin embargo, dicen los hijos de tu pueblo: "El camino del Señor no es recto", cuando, al contrario, los caminos de ellos no son rectos. ¹⁸Si el justo se aparta de su justicia y comete maldades, morirá por ellas. ¹⁹Y si el impío se aparta del mal y practica la equidad y la justicia, por esto vivirá. ²⁰Y vosotros decís: "No es recto el camino del Señor!" Yo -os juzgaré, oh casa de Israel, a cada uno, conforme a su camino.

IMPENITENCIA DE LOS QUE HABÍAN QUEDADO.

²¹El año doce de nuestro cautiverio, el día cinco del décimo mes, vino a mí un escapado de Jerusalén, que dijo: "Cayó la ciudad." ²²La tarde antes de llegar el fugitivo, había venido sobre mí la mano de Yahvé, para abrirme la boca, y (estuvo sobre mí) hasta que ése vino a mí por la mañana; y abrióse mi boca, y ya no estuve mudo.

²³Y llegóme la palabra de Yahvé que dijo: ²⁴Hijo de hombre, los que habitan entre aquellas ruinas en la tierra de Israel andan diciendo: "Si Abraham que era uno solo, recibió en herencia el país ¿cuánto más quedará éste en posesión nuestra, puesto que somos muchos?" ²⁵Por tanto les dirás: Así dice Yahvé, el Señor: Vosotros, los que coméis (la carne) con la sangre y alzáis los ojos hacia vuestros ídolos y derramáis sangre, ¿acaso vosotros habéis de poseer el país? ²⁶Confiáis en vuestras espadas, cometéis abominación, y cada cual contamina a la mujer de su prójimo, ¿y pensáis ser herederos del país?

17. Véase 18, 29.

21 s. El Señor le había prohibido profetizar hasta que llegase este fugitivo de Jerusalén (24, 25 ss.). Por ese motivo desde entonces no recibió profecías para sus compatriotas (cf. v. 1 y 2 y notas) hasta este histórico momento en que se cumple todo lo que Dios ha venido mostrándole. Véase 8, 1 ss. y nota.

24 ss. Los v. 24-29 nos muestran que nada había que esperar de los que quedaron en Palestina, aferrándose a la tierra y pretendiendo que sólo por ser muchos, obtendrían la posesión definitiva de aquella tierra en la que el mismo Abraham, como dice San Pablo, no obstante ser el heredero de la promesa, solamente "peregrinó como en tierra ajena, morando en cabañas, como Isaac y Jacob, herederos con él de la misma promesa; porque esperaba la ciudad que tiene los fundamentos y cuyo arquitecto y constructor es Dios" (Hebr. 11, 9 s.). Estos vanos y descaídos hijos de Abraham (cf. Mat. 3, 9; Juan 8, 33 ss.) pretenden aquí obtener el cumplimiento de esa promesa no obstante sus iniquidades, sin comprender que el perdón no significa aprobación del delito y que, por lo tanto, presupone la contrición, como Dios acaba de decirlo (v. 13). En vez de ese cumplimiento, el Señor les anuncia, pues, todo lo contrario (véase Os. 9, 17 y nota). Ello no obsta a que el profeta renueve la promesa en los capítulos siguientes (cf. v. 1 y nota), cuyo cumplimiento, en definitiva, será siempre obra de la pura misericordia de Yahvé, y nunca del merecimiento de su pueblo, según vimos en Jer. 30, 13 y nota. Cf. Rom. 11, 5.

²⁷Así les hablarás: Esto dice Yahvé, el Señor: Por mi vida, que los que están entre las ruinas caerán a espada, y los que se hallan en el campo los daré como pasto a las fieras, y los que están en lugares fuertes y en cavernas morirán de peste. ²⁸Haré del país un desierto y una soledad; se acabará la soberbia de su poder; y las montañas de Israel quedarán solas, porque no habrá quien pase por ellas. ²⁹Y conocerán que Yo soy Yahvé, al convertir Yo el país en desierto y desolación, a causa de todas las abominaciones que han cometido.

³⁰En cuanto a ti, hijo de hombre, los hijos de tu pueblo chismean de ti, junto a las paredes y a las entradas de las casas. Hablan entre sí cada uno con su compañero, diciendo: "¡Ea, vamos a oír cuál es la palabra que ha salido de Yahvé!" ³¹Y vienen a ti como a reuniones del pueblo, y se sienta delante de ti mi pueblo para oír tus palabras, pero no las ponen en práctica, porque con su boca te alaban, mientras su corazón va tras su avaricia. ³²Pues he aquí que eres para ellos como un cantor de amores que tiene hermosa voz y toca bien; porque escuchan tus palabras, mas no las cumplen. ³³Pero cuando ello viniere —he aquí que viene ya— conocerán que hubo un profeta en medio de ellos.

CAPÍTULO XXXIV

LOS MALOS PASTORES DE ISRAEL. ¹Fuéme dirigida la palabra de Yahvé, que dijo: ²Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza, y di a estos pastores: Así habla Yahvé, el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No es más bien el deber de los pastores apacentar el rebaño? ³Vosotros coméis su leche y os vestís de su lana; matáis lo gordo, pero no

30 ss. En el pasaje precedente vimos lo relativo a los judíos que habían quedado en Palestina. Aquí se trata de los que forman el auditorio de Ezequiel en Babilonia. Parece que estuvieran mejor dispuestos, pero, como vemos, todo es apariencia, según lo que ya había dicho Isaías 29, 13 y recordó el Señor Jesús en Mat. 15, 8. Hay aquí un cuadro de elocuente aplicación a los que, en todos los tiempos y países, siguen a los predicadores de moda, como quien va al teatro. Tal rebaño se mostraba en verdad digno de tener pastores como los que vemos en el capítulo siguiente.

1 ss. Última increpación del profeta contra los que eran cabeza del pueblo, en lo religioso y también en lo civil (cf. Jer. 2, 8), a quienes muy luego pondrá en contraste con el anuncio del gran Pastor y Rey Jesucristo (v. 11 ss.). Véase 13, 1 ss.; Jer. 23, 1-8, etc. *Se apacientan a sí mismos* (v. 2): fórmula sangrienta de elocuente ironía, repetida en el v. 8 (cf. Juan 10, 13). San Judas Tadeo la repite en su breve Epístola (Judas 12), para aquellos de los últimos tiempos contra quienes vendrá el Señor a juicio "entre millares de sus santos" (Judas 14 s.). Véase la parábola del pastor insensato en Zac. 11, 15 ss. y la nota a Juan 21, 15 ss. La acusación de esquilmo abarca las tres cosas aprovechables de la oveja: la leche, la lana y la carne (v. 3).

apacentáis el rebaño. ⁴No fortalecisteis a las ovejas débiles, no curasteis a las enfermas, no vendasteis a las perniquebradas, no condujisteis al redil a las descarriadas, no fuisteis en busca de las perdidas, sino que las dominabais con violencia y crueldad; ⁵de modo que se dispersaron por falta de pastor; vinieron a ser presa de todas las fieras del campo y se perdieron. ⁶Mis ovejas andan errantes por todas las montañas y por todas las altas colinas. Por toda la faz de la tierra dispersáronse mis ovejas, y no hay quien las busque ni quien se preocupe de ellas.

⁷Por eso, oíd, oh pastores, la palabra de Yahvé: ⁸Por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que por cuanto mi grey ha sido depredada, y mis ovejas han sido presa de todas las fieras del campo, por falta de pastor; pues mis pastores no cuidaban de mis ovejas, sino que los pastores se apacentaban a sí mismos y no apacentaban a mi grey, ⁹por lo tanto, oíd, oh pastores, la palabra de Yahvé. ¹⁰Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra los pastores; demandaré mis ovejas de su mano y no permitiré que apacienten mi grey; ni tampoco se apacentarán en adelante los pastores a sí mismos; puesto que Yo libraré mis ovejas de su boca, y nos les servirán ya de pasto.

EL BUEN PASTOR. ¹¹Porque así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo mismo iré en pos de mis ovejas, y las revistaré. ¹²Como el pastor revista a su grey al encontrarse con sus ovejas descarriadas, así revistaré Yo mis ovejas y las recogeré de todos los lugares por donde se dispersaron en día de nublado y tinieblas.

4. Notemos cómo aparece, a través del reproche a los mercenarios y prepotentes, el Corazón del Pastor Bueno, que anticipa aquí su Evangelio, señalando como preferidas a las débiles, las enfermas, las heridas, las extraviadas y las perdidas (Mat. 9, 13; 11, 28; 18, 12 ss.; Luc. 15, 14 ss.; Juan 10, etc.). Así lo confirma expresamente el v. 16. Como muy profundamente observa Monseñor Sheen, en otras religiones es necesario ser bueno para acercarse a Dios, pero en la de Cristo sucede a la inversa, porque Él busca a los malos, y porque éstos en vano pretenderían dejar de serlo sin recurrir antes al único Médico, al que nos lava... hasta los pies! (Juan 13, 1 ss.). Véase v. 16 y nota; I Pedro 5, 2 s.; II Cor. 1, 23.

5. a. Así lo dijo en III Rey. 22, 17: Por su parte, Jesús lo reiteró en Mat. 9, 36 con respecto a los judíos de su tiempo. Y también lo repitió al final (Mat. 26, 31; Marc. 14, 27) citando a Zac. 13, 7, con respecto a los discípulos suyos, para cuando Él les fuera quitado.

10. Demandaré mis ovejas de su mano, para entregarlas al nuevo David, como se ve más adelante, en el versículo 23. Se cieme ya la figura del Buen Pastor que tendrá su cumplimiento en Cristo (Juan cap. 10).

11 ss. "El Señor se pone ante todo a la búsqueda de sus ovejas (v. 11); luego las libera en todos los lugares donde estaban dispersas (v. 12; cf. 37, 21 y nota); en seguida las conduce al propio país de ellas (v. 13) y las apacienta en las montañas de Israel (v. 14-15)". Cf. Is. 40, 11; Jer. 31, 10; Miq. 2, 12 s.

¹³Las sacaré de entre los pueblos, las recogeré de los países, las llevaré a su tierra y las apacentaré sobre los montes de Israel, junto a los arroyos, y en todas las regiones habitadas del país. ¹⁴En pastos buenos las apacentaré, y sobre las elevadas montañas de Israel estará su redil; allí tendrán cómoda majada, y en medio de pingües pastos pacerán sobre los montes de Israel. ¹⁵Yo mismo pastorearé mis ovejas, y Yo mismo las llevaré a la majada —oráculo de Yahvé, el Señor. ¹⁶Buscaré las perdidas, traeré las descarriadas, venderé las perniquebradas y fortaleceré las enfermas; mas a las gordas y fuertes las destruiré. Las apacentaré con justicia.

¹⁷A vosotras, ovejas mías, así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo juzgaré entre ovejas y ovejas, entre carneros y machos cabrios. ¹⁸Por ventura no os bastaba comer los pastos buenos, ya que pisoteabais con vuestros pies lo que sobraba de vuestro pasto? ¹⁹¿Ni os bastaba beber el agua limpia, ya que enturbiabais con vuestros pies la que quedaba? ²⁰De modo que mis ovejas tenían que comer lo que vosotros habíais hollado con vuestros pies, y beber lo que con vuestros pies habíais enturbiado. ²¹Por tanto, así les dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo mismo juzgaré entre las ovejas gordas y las ovejas flacas. ²²Porque atropellabais con el flanco a todas las débiles y las acorneabais con vuestros cuernos hasta echarlas a otros lugares. ²³Por eso Yo salvaré mi grey, para que no sirva más de presa; así juzgaré entre oveja y oveja.

EL NUEVO DAVID, PASTOR DE ISRAEL. ²³Y suscitaré sobre ellas un solo pastor que las pastoree, mi siervo David; él las apacentará y él será su pastor. ²⁴Yo, Yahvé, seré su Dios, y mi siervo David será príncipe en medio de

16 ss. Las gordas y fuertes las destruiré: La Vulgata dice al revés: las guardaré. El hebreo coincide con el contexto, especialmente con los vv. 17 y 20, y con lo que vimos en el v. 4 y nota. El v. 17 habla, además, de distinguir entre carneros y machos cabrios, expresión semejante a la que usa Jesús en Mat. 25, 32 s. al hablar del juicio universal: "El separará a los hombres, unos de otros, como el pastor separa las ovejas de los machos cabrios." Véase Zac. 10, 3 y nota.

18. Refiérase a la conducta de los ricos y avaros que lo que les sobraba no lo daban a los pobres; y también a los que no reparten el tesoro de la buena doctrina que les ha sido confiado, y a los que lo enturbian deformándolo con sus propias ideas (cf. 13, 7; Col. 2, 8 y notas). Véase el ¡ay! del Señor sobre los que a otros cierran el cielo (Mat. 23, 13 y nota).

23 a. Un solo pastor: Es lo que anunció Jesús en la parábola del Buen Pastor: "Y tengo otras ovejas que no son de este aprisco. A esas también tengo que traer; ellas oirán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor." (Juan 10, 16 y nota.) David es figura del gran Rey futuro, prometido a Israel, el Mesías, que será también su Pastor y Salvador. Véase 37, 24 s.; II Rey. 7, 12 ss.; Is. 9, 6; 11, 1; Jer. 23, 5; 30, 9; 33, 15; Os. 3, 5; Am. 9, 21; Miq. 5, 2 y notas. Cf. Luc. 1, 32 s.; I. Cor. 15, 25; Hebr. 2, 8; 13, 20, etc. Crampon hace notar que "la unidad primitiva de Israel y de la realeza será restablecida: compárese 37, 22".

ellas. Yo, Yahvé, he hablado. ²⁵Haré con ellas una alianza de paz, y exterminaré de la tierra las bestias feroces, y habitarán con seguridad en regiones desiertas y dormirán en los bosques. ²⁶Y haré de ellos y de los alrededores de mi monte una bendición, y enviaré a su tiempo las lluvias, lluvias de bendición. ²⁷Los árboles del campo darán su fruto y la tierra dará sus productos, y vivirán en paz en su tierra; y conocerán que Yo soy Yahvé, cuando rompa las coyundas de su yugo, y los salve del poder de los que los tratan como esclavos. ²⁸Y no serán más presa de las naciones, ni los devorarán las bestias de la tierra, sino que habitarán con seguridad, y no habrá quien los espante. ²⁹Y les haré brotar una vegetación magnífica; ya no serán más consumidos por el hambre en el país, ni expuestos al oprobio de las naciones. ³⁰Y conocerán que Yo, Yahvé, su Dios, estoy con ellos, y que ellos, la casa de Israel, son mi pueblo —oráculo de Yahvé, el Señor. ³¹Vosotros, los hombres, sois mis ovejas, las ovejas de mi grey, y Yo soy vuestro Dios, dice Yahvé, el Señor.

25. Es muy de notar que a esa nueva alianza con Judá e Israel se refiere especialmente San Pablo (Hebr. 8, ss.), citando a Jer. 31, 31 ss., para convencerlos de que el Mediador de esa nueva alianza es Jesucristo mediante su Sangre (Hebr. 12, 24), pues tampoco la antigua alianza o Testamento había sido sin la sangre de los becerros, que se llamaba "sangre de la alianza" (Hebr. 9, 18 ss.), por lo cual fué necesario que Jesús muriera (ibid. 16 s.; cf. Luc. 24, 44 ss.), y a tal efecto padeció fuera de la puerta de la ciudad, donde se quemaban los cuerpos de las víctimas antiguas, para santificar al pueblo con su Sangre (Hebr. 13, 11 s.); después de lo cual Dios lo resucitará (cf. 37, 24 y nota) también para Israel, porque Cristo fue ministro de la circuncisión para cumplir las promesas hechas a los padres por el Dios veraz (Rom. 15, 8; cf. 45, 22 y nota). De ahí que San Pablo aluda expresamente a este versículo sobre la alianza de paz, y a todo este capítulo sobre el Pastor fiel, cuando anuncia a los hebreos esa resurrección de Cristo, diciéndoles, como final de su Epístola: "El Dios de la paz, que resucitó de entre los muertos al gran Pastor de las ovejas, Jesucristo, Señor nuestro, por la sangre de la eterna Alianza, os haga aptos para todo bien, a fin de que hagáis su voluntad. Él obre en vosotros por Jesucristo lo que sea agradable a sus ojos. A Él sea dada la gloria por los siglos de los siglos. Amén" (Hebr. 13, 20 s.).

26 ss. De mi monte: "La colina de Sión, punto de partida y centro de la nueva teocracia que el Mesías debía fundar. Cf. S. 2, 6; 109, 2; Joel 2, 32, etc." (Fillion). Después de señalar el "cuadro idílico de la edad de oro inaugurada por el Mesías, donde en todas partes reina la prosperidad y la paz" (v. 27), el mismo autor comenta "la perpetuidad de este estado próspero" (v. 28); la fertilidad del país, que (v. 29) "no tendrá que temer, como la Palestina de antes, hambrunas periódicas, cf. 36, 29-30; Jer. 14, 1-6, etc.", ni tampoco "los reproches que los gentiles dirigían a los judíos cuando éstos eran castigados por el Señor y en apariencia abandonados por Él (cf. v. 14; 22, 4, etc.)", y señala (v. 30) que "el pueblo de Dios sentirá que la unión más perfecta existirá entre él y Yahvé". Cf. 40, 2 y nota.

29. Una vegetación magnífica: Otros: una prole de renombre. Los Setenta: pimpollo de paz, lo que parece aludir a Is. 11, 1; Jer. 23, 5 etc. Vulgata: pimpollo de renombre.

CAPÍTULO XXXV

CONTRA EDOM. ¹Fuérme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, vuelve tu rostro contra la montaña de Seir y profetiza contra ella.

³Dile: Así dice Yahvé, el Señor:

He aquí que estoy contra ti, montaña de Seir; y haré de ti una soledad y un desierto.

⁴Reduciré tus ciudades a ruinas; serás un país despoblado,

y conocerás que Yo soy Yahvé.

⁵Porque tienes un odio perpetuo, y entregaste los hijos de Israel a la espada, en el tiempo de su calamidad, al llegar la iniquidad al colmo.

⁶Por eso, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que te transformaré en sangre, y la sangre te perseguirá. Por cuanto no aborreciste la sangre, la sangre te perseguirá. ⁷Convertiré los montes de Seir en desierto completo y exterminaré de él al que va y al que viene.

⁸Llenaré sus montes de sus muertos; en tus collados, en tus valles, en todos tus torrentes yacerán los traspasados por la espada. ⁹En

2. La montaña de Seir, o monte de Esaú (Abd. 21) o Duma (Is. 21, 11); el país de los idumeos (Gén. 32, 3; Deut. 2, 5), al sur de Palestina. Cf. 25, 12 ss. Sorprende este capítulo añadido aquí, entre las promesas de prosperidad para Israel (cf. 33, 1 y nota), habiendo terminado en el capítulo 32 la serie de anuncios contra las naciones enemigas de Israel. La excepción se debe a que Idumea es el país de Esaú, eterno enemigo de Jacob (cf. v. 5) desde la bendición recibida por éste (Gén. 27, 41) y aun más desde antes de su nacimiento, por el misterio de la elección divina, como lo indica S. Pablo (Rom. 9, 10 ss.; Hebr. 12, 16; Gén. 25, 23; Mal. 1, 2). El hecho es que el misterio de Idumea ocupa toda la profecía de Abdías, casi un capítulo de Jeremías (Jer. 49, 7-22), y que Isaías elige también a Edom como símbolo de las naciones gentiles por oposición a Israel (Is. 34, 1 ss. y notas) y especialmente en el día de la venganza, cuando el Salvador aparece con la vestidura teñida en sangre, no con la Suya propia, sino con la de sus enemigos de Borsá, ciudad idumea (Is. 63, 1-6 y notas), y tal como se presenta en Apoc. 19, 13 ss. Crampon interpreta aquí que "para que el nuevo pueblo pueda tomar posesión del país de Judá, es menester desalojar a los enemigos invasores de su territorio, y singularmente a los idumeos". Esto coincide con la célebre profecía mesiánica de Balaam: "La Idumea será posesión suya" (Núm. 24, 18). Cf. 36, 5; otras profecías sobre Idumea pueden verse en S. 107, 10; Is. 11, 14; Jer. 25, 21; Dan. 11, 41; Joel 3, 19; Am. 1, 11, etc. Cf. 32, 29.

5. Idumea se ha comportado siempre como una hermana envidiosa (v. 11), según lo testifica la historia del pueblo israelita (Gén. 25, 22; 27, 41; Núm. 20, 14 ss.; IV Rey. 8, 20 ss., etc.). Los idumeos mostraron su odio ante todo en la destrucción de Jerusalén (25, 12 ss.; S. 136, 7; Lam. 4, 21; Abd. 11-14) y serán los primeros en el castigo. Cf. S. 75, 11; Is. 63, 1; Hab. 3, 3 y notas.

6. La sangre te perseguirá, la sangre de tu hermano Israel. Cf. I Mac. 4, 15; 5, 3. Otros traducen: Por no haber odiado la sangre te haré sangre (palabra que en hebreo se asemeja a Edom que significa rojo).

desolación perpetua te trocaré, y tus ciudades no serán ya habitadas; entonces conoceréis que Yo soy Yahvé.

¹⁰Pues dijiste: Ambos pueblos y ambos países son míos, y nosotros los poseeremos, siendo así que Yahvé estaba allí. ¹¹Por eso, por mi vida, dice Yahvé, el Señor, que te trataré según la medida de tu ira y de tu envidia, con que tú, en tu odio, los trataste, y Yo, al juzgarte a ti, seré conocido por ellos. ¹²Entonces conocerás que Yo, Yahvé, he escuchado todas las injurias que proferiste contra los montes de Israel, diciendo: "Devastados están, nos han sido dados como presa."

¹³Os ensoberbecisteis contra Mí con vuestra boca y multiplicasteis contra Mí vuestras palabras. Yo las he oído. ¹⁴Esto dice Yahvé, el Señor: Alegrándose toda la tierra haré de ti un yermo. ¹⁵Como tú te alegraste de la desolación de la casa de Israel, así haré Yo contigo. Yermo serás, serranía de Seir, e Idumea toda entera; y se conocerá que Yo soy Yahvé.

CAPÍTULO XXXVI

RETORNO Y RESTAURACIÓN DE ISRAEL. ¹Tú, hijo de hombre, profetiza a los monjes de Israel, diciendo: Oíd, montes de Israel, la palabra de Yahvé. ²Así dice Yahvé, el Señor: Porque el enemigo ha dicho de vosotros: "¡Ea! los collados eternos están en nuestro poder", por eso vaticina y di: Así dice Yahvé, el Señor: Precisamente por eso, porque os asolaron y os hollaron por todos lados, para que fueseis herencia de las demás naciones, y porque llegasteis a ser objeto de chismes y el oprobio de los pueblos, ⁴por eso, escuchad, montes de

Israel, la palabra de Yahvé, el Señor: Así dice Yahvé a los montes y a los collados, a las hondonadas y a los valles, a las ruinas, y a las ciudades abandonadas, que a las demás naciones circunvecinas sirvieron de presa y de ludibrio.

⁵Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: En el fuego de mis celos he hablado contra las otras naciones y contra la Idumea entera, quienes se apoderaron de mi tierra, regocijándose de todo corazón y despreciándola en su alma, a fin de tomarla y saquearla. ⁶Por eso, profetiza respecto de la tierra de Israel; y di a los montes y a los collados, a los torrentes y a los valles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que en mis celos y en mi indignación he hablado, porque vosotros habéis soportado la afrenta de las naciones. ⁷Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: He alzado mi mano para que las naciones que os rodean, soporten también ellas su oprobio.

RESTAURACIÓN DEL PAÍS. ⁸Mas vosotros, oh montes de Israel, brotad vuestras ramas y producid vuestro fruto para Israel, mi pueblo, porque cercana está su vuelta. ⁹Porque he aquí que a vosotros (*vengo*); hacia vosotros vuelvo mi rostro y seréis labrados y sembrados. ¹⁰Multiplicaré en vosotros la gente, la casa de Israel, toda entera. Serán repobladas las ciudades y reedificados los lugares destruidos. ¹¹Os henchiré de hombres y de bestias, que crecerán y serán fecundos; os poblaré como antiguamente y os daré más bienes que al principio; y conoceréis que Yo soy Yahvé. ¹²Y haré que ande gente sobre vosotros: Israel, mi pueblo. Ellos te poseerán, y tú serás su herencia; y no volveréis a estar sin ellos.

¹³Así dice Yahvé, el Señor: Por cuanto dicen de vosotros: "Eres una tierra que se traga a los hombres y priva a tu pueblo de sus hijos", ¹⁴por eso en adelante no comerás más

5. *Contra las otras naciones y contra la Idumea entera:* reitera la distinción hecha entre aquellas y ésta (cf. 35, 2 y nota). *Mis celos:* el amor desbordante de Dios obra aquí celosamente como en 38, 19, etc., contra los enemigos que aseñalan y humillan a su elegida Israel, así como otras veces castiga también a este mismo pueblo con la venganza propia del amor cuando es definitivamente despreciado. Cf. 5, 13 y nota.

7. *He alzado mi mano:* en señal de juramento. 10. *La casa de Israel toda entera:* es decir, las doce tribus reunidas (cf. 37, 16 ss.). Fillion hace notar que "de todo este pasaje, como de los que se le asemejan, sea en el libro de Ezequiel, sea en los otros escritos proféticos, hay que decir que después del fin del cautiverio sólo tuvieron un principio de realización, teniendo un alcance mucho más largo que aquel porvenir inmediato". Cf. Eclí. 36, 1 ss.; Esdr. 2, 63; Núm. 9, 36 ss. y notas.

13. Alusión a Núm. 13, 33, donde los exploradores enviados por Moisés desacreditaron la tierra prometida diciendo que ella se tragaba a sus habitantes. En el v. 14 habla en singular, dirigiéndose a la tierra en lugar de los montes: *No perderás más tu población* (v. 15): Se refiere a lo que expresa más adelante en el v. 24. Cf. 37, 12 y 21.

10. Alusión a la pretendida primogenitura de Esaú, padre de los idumeos, porque el primogénito recibió doble porción de la heredad paterna. Los idumeos, con tal pretensión y con su fama de sabiduría (Jer. 49, 7) y de fuerza, eran muy altivos (Jer. 49, 14 ss.).

12. El honor de Dios, protector de Israel, se siente aquí herido en su cuerda más sensible al oír decir que su pueblo está abandonado, como si Él pudiese olvidar alguna vez su amor y sus pactos, no obstante la ingratitud de Israel. Cf. Rom. 11, 27 ss.

14 s. Edom se había alegrado al enterarse de la ruina del pueblo de Dios. Es la ley del talión aplicada aquí a la patria del infame Doeg, cómplice de Saúl (1 Rey. 22, 18). Cf. S. 136, 7.

1 ss. Crampón y otros autores distinguen, en lo que sigue de esta profecía, un proceso de restauración que abarca sucesivamente varios aspectos: a) la tierra (36, 1-15); b) el pueblo (36, 15-37, 28); c) la eliminación de los enemigos (caps. 38 y 39); d) el templo y lo relativo a él (caps. 40-47) y e) la nueva división de Palestina entre las doce tribus (cap. 48).

2. *Los collados eternos;* o sea, los montes antiguos. Algunos toman estas palabras como dichas irónicamente por los enemigos de Israel los cuales querían con ello mostrar que habían fallado los pactos de Dios que prometiera esas tierras a su pueblo. Sin perjuicio de esto, más bien parece que el sentido de esta expresión es semejante al de Gén. 49, 26 y Deut. 33, 15 (véase las notas respectivas). Nacar-Colunga traduce de un modo muy diferente: "ruinas perpetuas".

a los hombres ni privarás a tu pueblo de sus hijos, dice Yahvé, el Señor. ¹⁵Yo haré que no oigas más los insultos de las gentes ni tengas que sufrir los oprobios de los pueblos; pues no perderás más tu población", dice Yahvé, el Señor.

PURIFICACIÓN DEL PUEBLO. ¹⁶Y llegóme la palabra de Yahvé, diciendo: ¹⁷Hijo de hombre, mientras los de la casa de Israel habitaban en su tierra, la contaminaron con su proceder y sus malas obras. Era su conducta delante de Mí como la inmundicia de una mujer en su impureza. ¹⁸Por lo cual derramaré mi ira sobre ellos, a causa de la sangre que derramaron sobre el país y porque lo contaminaron con sus ídolos. ¹⁹Por eso los he dispersado entre las naciones y fueron diseminados por los países; así los juzgué según sus caminos y conforme a sus obras. ²⁰Mas llegados a las naciones adonde fueron, profanaron mi santo Nombre, pues se decía de ellos: "Estos son el pueblo de Yahvé, pero de la tierra de El han salido." ²¹Sin embargo los perdoné por amor a mi santo Nombre, al que la casa de Israel había deshonrado entre las naciones adonde llegaron.

²²Por eso, di a la casa de Israel: Así dice Yahvé, el Señor: No por vosotros hago (esto), oh casa de Israel, sino por mi santo Nombre, al que vosotros habéis profanado entre las naciones a donde llegasteis. ²³Y santificaré mi gran Nombre que ha sido deshonrado entre los gentiles, el cual vosotros profanasteis en medio de ellos; y conocerán los gentiles que Yo soy Yahvé, el Señor cuando haga patente mi santidad en vosotros, viéndolo ellos.

21 a. *Por amor a mi santo Nombre:* Sobre el alcance de esta expresión véase Ex. 33, 19 y nota. Ni la vuelta de Babilonia, ni la restauración final serán mérito de Israel, sino obra de la pura misericordia del paternal Corazón divino, que cifra en ello su honor, en vez de ponerlo, como los hombres, en la venganza (cf. 33, 24 ss. y nota). Cuando el Señor repite así con insistencia una cosa como ésta, poniendo en juego su Santo Nombre —que en la Biblia significa el contenido esencial de una persona (cf. Mat. 1, 21)— hemos de hacerle el honor de creer que no está diciendo una vaciedad, sino que quiere comunicarnos amorosamente una gran luz de vida. El Nombre suyo que Dios quiere aquí honrar, es el nombre de Padre, porque tal es, como observa el P. Joann, el Nombre que Yahvé nos revela en el Evangelio, por medio de Jesús: "Yo les di a conocer tu Nombre" (Juan 17, 6 y 26), es decir, tu nombre de Padre. Pues bien, como Padre, Dios trata aquí a Israel como se debe tratar a un hijo: le anuncia el perdón y la misericordia que tendrá con él, para que no caiga en la desesperación (cf. Luc. 15, 20 y nota). Pero, como los hijos son muy inclinados a infortunarse ante las bondades paternales, creyendo que las merecen, el Padre se apresura a prevenir, y con toda insistencia, puesto que ya lo había hecho, sin ser escuchado, por medio de Moisés, en un pasaje admirable (Deut. 8, 12 ss.), que la causa de ese amor y de esa bondad no está en el amado, sino en el que ama (cf. Cant. 2, 10 y nota). ¡Qué lección para los padres, como educadores; y para los hijos educandos!

23. Véase 37, 28; 38, 16; 39, 29; S. 101, 16 a. y notas.

²⁴Pues Yo os sacaré de entre los gentiles, os recogeré de todos los países y os llevaré a vuestra propia tierra. ²⁵Y derramaré sobre vosotros agua limpia para que quedéis limpios, y os purificaré de todas vuestras inmundicias y de todos vuestros ídolos. ²⁶Os daré un corazón nuevo, y pondré en vosotros un espíritu nuevo; quitaré de vuestra carne el corazón de piedra y os daré un corazón de carne. ²⁷Infundiré mi Espíritu en vuestro corazón y haré que sigáis mis mandamientos y observéis mis leyes, poniéndolas por obra. ²⁸Y habitaréis en la tierra que Yo di a vuestros padres; y vosotros seréis el pueblo mío, y Yo seré vuestro Dios.

²⁹Os libraré de todas vuestras inmundicias; haré venir el trigo y lo multiplicaré; y no os enviaré más el hambre. ³⁰Multiplicaré el fruto del árbol y la cosecha del campo, a fin de que no sufráis más el oprobio del hambre entre las naciones. ³¹Entonces os acordaréis de vuestros malos caminos y de vuestras obras que no eran buenas, y tendréis asco de vosotros mismos a causa de vuestras iniquidades y abominaciones. ³²No por vosotros haré Yo (esto), dice Yahvé, el Señor, tenedlo

26. Véase 11, 19 a. y nota. El Catecismo Romano (IV, 14, 9) cita estas palabras de Dios a Israel, para explicar que la verdadera penitencia consiste en el dolor de corazón, y dice: "Viéndose, pues, David afligido por tales remordimientos, se movía a pedir el perdón de sus pecados. Y por tanto propondrán los párrocos a los fieles, así el ejemplo del dolor de David, como la causa de su conducta, valiéndose del Salmo 50, para que a imitación de este profeta queden bien instruidos, tanto respecto de la naturaleza del dolor, esto es, de la verdadera penitencia, como en lo relativo a la esperanza del perdón." Cuántas utilidades acarrea este modo de enseñar, a saber, que por los pecados mismos aprendamos a dolernos de ellos, lo declaran aquellas palabras de Dios por Jeremías, quien exhortando a penitencia al pueblo de Israel, le amonestaba que mirase bien los males que se siguen al pecado: "Mira, dice, cuán malo y cuán amargo es haber tú desamparado a tu Dios y Señor, y no hallarse temor de Mí en ti, dice el Señor Dios de los ejércitos" (Jer. 2, 19). Y de los que carecen de este necesario reconocimiento y sentimiento de dolor, se dice en los profetas Isaias (46, 12), Ezequiel (36, 26) y Zacarías (7, 12) que "tienen corazón duro, de piedra y diamante". La Liturgia utiliza este pasaje en el bautismo de adultos (cf. v. 25), y San Ambrosio en su oración de preparación a la Misa (fragmento para la feria 5^a).

27. Sobre este vers. y los que siguen hasta el fin del capítulo transcribimos, en su mayor parte, las explicaciones de Fillion, que sintetizan brevemente su contenido. *Mis Espiritu:* "Es como un nuevo principio vital que penetrará en ellos y les hará realizar obras dignas del Señor. Cf. Is. 32, 15; Joel 2, 28; Zac. 4, 6, etc."

28. *Y habitaréis, etc.:* Volveréis a encontrar, gracias a vuestra obediencia, lo que la rebelión os ha quitado. Cf. 28, 25; 37, 25. *Y vosotros seréis el pueblo mío:* Unión eterna y estrechísima entre Yahvé e Israel. Cf. 34, 30; Lev. 26, 11; Jer. 7, 23.

29. "La nueva nación teocrática será santa y no cometerá los crímenes de la antigua Israel. *Haré venir el trigo:* A la prosperidad moral corresponderá la prosperidad material." (Cf. 34, 27 y 29; Jer. 31, 12 etc.)

31. *Os acordaréis:* Véase 6, 9; 16, 61-63. *Tendréis asco:* La Vulgata vierte: *os serán amargos.*

así entendido. ¡Confundíos y avergonzaos de vuestros caminos, oh casa de Israel!

NUEVA PROSPERIDAD DE ISRAEL. ³³Así dice Yahvé, el Señor: El día en que Yo os purificaré de todas vuestras iniquidades, repoblaré las ciudades y serán reedificados los lugares destruidos. ³⁴La tierra devastada será cultivada en vez de ser un desierto a los ojos de todo transeúnte. ³⁵Y se dirá: "La tierra que estaba desolada ha venido a ser como el jardín de Edén; y las ciudades desiertas, arruinadas y destruidas, se hallan ya fortificadas y habitadas." ³⁶Y los gentiles que quedaren en torno vuestro conocerán que Yo, Yahvé, he reedificado lo que estaba destruido, y que Yo he plantado lo que estaba devastado. Yo, Yahvé, he hablado, y Yo obraré. ³⁷Así dice Yahvé, el Señor: Aun esto conseguirá la casa de Israel, para que lo haga en favor de ellos: los aumentaré con hombres a manera de rebaño. ³⁸Como rebaño de ovejas consagradas, como los rebaños de Jerusalén en sus fiestas, así serán las ciudades desiertas: llenas de rebaños de hombres; y se conocerá que Yo soy Yahvé.

³³ ss. "Dios colmará de mil bendiciones a su pueblo al día transformado. Es un desarrollo de los vers. 29-30. El día en que Yo os purificaré: Como más arriba (v. 25 ss.), el restablecimiento de los judíos en Palestina es presentado como una consecuencia del perdón que Dios les habrá acordado generosamente." No parece viable suponer que todas esas promesas se dirijiesen a la Iglesia que formamos los gentiles, puesto que ésta surgió con bendiciones propias y de un orden superior, como Cuerpo místico de Cristo, cuyo misterio, dicen los apóstoles, estuvo escondido por todos los siglos (Ef. 3, 9; Col. 1, 26; Rom. 16, 25; I Pedro 1, 20). Por otra parte, el nacimiento de la Iglesia, lejos de coincidir con una purificación de Israel (v. 31), ni con una reintegración de la nación judía como esposa de Yahvé, adúltera y perdonada por Él según los anuncios de los profetas (cf. Is. 54, 1; 62, 4; 27, 2 y notas), significó, al contrario, el abandono de Israel, de la cual nos dice San Pablo que su caída vino a ser la riqueza de los gentiles, agregando que no cayó para siempre, y anunciando su reintegración y su plenitud como algo muy grandioso (véase Rom. 11, 11-15). Además de muchos otros pasajes concordantes (como p. ej. Jer. 30, 3 y las notas coincidentes de Páramo, Réboly, etc.), no sería posible sin violencia aplicar a la santa Iglesia expresiones como las de los v. 29-32. Tampoco hay que olvidar que en el actual período de pruebas, en que la cizaña estará siempre mezclada con el trigo (cf. Mat. 13, 24 y nota), los discípulos de Cristo, lejos de tener prometidas tales prosperidades, deberán al contrario ser perseguidos como lo fué el divino Maestro, y aun al final se hallará la Iglesia Esposa de Cristo frente a la apostasía (II Tes. 2, 3 ss.; Mat. 24, 24; Luc. 18, 8 y nota, etc.), antes que termine "este siglo malo" (Gál. 1, 4) y lleguen las ansiadas Bodas con el Esposo celestial (Apoc. 19, 7-9 ss.; I Tes. 4, 16 ss., etc.). Cf. 12, 24 y nota.

³⁷. Aun esto conseguirá la casa de Israel: Cuando Israel estaba manchado de crímenes, Dios rehusaba dejarse consultar por él y responderle (cf. 14, 3-4; 20, 3); en adelante, Él responderá paternalmente a sus consultas. Otra versión del primer hemistiquio: "Aun tengo que ser rogado acerca de esto", como si aludiese a alguna calamidad aun futura, de la cual Israel hubiese de ser librado en su extrema aflicción (cf. caps. 38 y 39). Los aumentaré: Cf. vers. 10, 11, 23; Jer. 31, 27; Os. 1, 10, etc.

CAPÍTULO XXXVII

LOS HUESOS SECOS QUE RECIBIRÁN VIDA. ¹Vino sobre mí la mano de Yahvé: Yahvé me sacó fuera en espíritu, y me colocó en medio de la llanura, la cual estaba llena de huesos. ²Y me hizo pasar junto a ellos, todo en torno; y he aquí que eran numerosísimos. Estaban (*tendidos*) sobre la superficie de la llanura y secos en extremo. ³Y me dijo: "Hijo de hombre, ¿acaso volverán a tener vida estos huesos?" Yo respondí: "Yahvé, Señor, Tú lo sabes."

⁴Entonces me dijo: "Profetiza sobre estos huesos, y diles: ¡Huesos secos, oíd la palabra de Yahvé! ⁵Así dice Yahvé a estos huesos: He aquí que os infundiré espíritu y viviréis. ⁶Os recubriré de nervios, haré crecer carne sobre vosotros, os revestiré de piel y os infundiré espíritu para que viváis; y conoceréis que Yo soy Yahvé."

⁷Profeticé, pues, como se me había mandado; y mientras yo profetizaba he aquí que hubo un ruido tumultuoso, y juntáronse los huesos, cada hueso con su hueso (*correspondiente*). ⁸Y miré y he aquí que crecieron sobre ellos nervios y carnes y por encima los cubrió piel; pero no había en ellos espíritu. ⁹Entonces me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al aliento: Así dice Yahvé, el Señor: "Ven, oh espíritu de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán." ¹⁰Profeticé como Él me había mandado; y entró en ellos el espíritu, y vivieron y se pusieron en pie, (*formando*) un ejército sumamente grande.

¹¹Entonces me dijo: "Hijo de hombre, es-

1. *La mano de Yahvé*: Esta es la expresión que, como observa un autor, usa el texto hebreo en los siete períodos más culminantes de Ezequiel (1, 3; 3, 14 y 22; 8, 1; 33, 22; 37, 1 y 40, 1). En las secciones secundarias el hebreo usa la expresión *la palabra de Yahvé* (cf. 38, 1, etc.). Efectivamente, este capítulo es, al decir de San Jerónimo, una de las páginas que más celebradas fueron en la Iglesia. Nacar-Colunga lo llama "estupenda visión que representa la resurrección nacional de Israel y a la vez la edad mesiánica". Compónese de dos revelaciones distintas: una visión (v. 1-14) y una acción simbólica (v. 15-28), que tienen por objeto predecir que la nación teocrática, tan humillada entonces, debía ser restablecida con un nuevo esplendor. Este oráculo pertenece a la misma época que los precedentes, no siendo sino un desarrollo de éstos.

9. *Profetiza al espíritu*: es decir, llama al Espíritu de Dios, que da la vida. Estas palabras de maravillosa grandeza se refieren en primer lugar a la restauración de Israel, mas nos dan también una idea de la resurrección de los muertos. Cf. Is. 26, 19. *Sopla*: Es la misma acción por la cual el Creador dió vida al primer hombre (Gén. 2, 7; cf. Job 27, 3 y nota).

11 ss. Ezequiel consuela aquí a los judíos que durante el cautiverio se habían entregado a una completa desesperación y rehusaban creer en las promesas consoladoras que Dios les dirigía por sus profetas. Siendo los huesos secos figura del pueblo de Israel, las sepulturas (v. 12 y 13) simbolizan los lugares de su destierro (cf. v. 23 y nota).

tos huesos son toda la casa de Israel. Mira cómo dicen: "Se han secado nuestros huesos y ha perecido nuestra esperanza; estamos completamente perdidos." ¹²Por eso profetiza, y diles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que abriré vuestros sepulcros y os sacaré de vuestras tumbas, oh pueblo mío, y os llevaré a la tierra de Israel. ¹³Y al abrir Yo vuestros sepulcros y al sacaros de vuestras tumbas, conoceréis, oh pueblo mío, que Yo soy Yahvé. ¹⁴E infundiré en vosotros mi espíritu y viviréis, y os daré reposo en vuestra tierra; y conoceréis que Yo, Yahvé, lo he dicho, y Yo lo hago, dice Yahvé."

14. *Viviréis*: Fillion anota que no se trata directamente del dogma de la resurrección de la carne, pero es claro que tal dogma está aquí implícito porque —agrega— "como dice muy bien un exégeta protestante, ese símbolo no podía tener valor sino para los que estaban familiarizados con la idea expresada en él". Vacant comenta así este misterio en el Dictionnaire de la Bible de Vigouroux: "La muerte en los profetas continúa siendo mirada como un castigo y un objeto de terror. Todas las almas bajan al sheol, pero no ya todas tienen allí la misma suerte; hay en esa prisión: partes más profundas, donde están sumergidos los enemigos de Dios (Is. 14, 15). El reinado del Mesías es anunciado en términos magníficos y consoladores. Dios vendrá hacia su pueblo. Juzgará a todas las naciones. Traerá la salvación para siempre. No se conocerá más imperfecciones ni sufrimientos. Dios recogerá a sus servidores, los hijos de Israel, de en medio de los pueblos extranjeros. Él restablecerá a Jerusalén; hará con Israel una nueva alianza; pondrá en Israel su Espíritu; lo colmará de bienes por la eternidad. Oseas (6, 3), Isaías (26, 19-21) y Ezequiel (37, 1-14), predicen o describen la resurrección de los hijos de Jacob que Dios arrancará del sheol. Daniel (12, 1-3) anuncia la resurrección de la carne y la vida eterna de los santos en el día de la salvación." Y os daré reposo: San Agustín, siguiendo a otros Padres, señala este "sabatismo" (Hebr. 4, 8 s.) diciendo: El pueblo de Israel debía "sabatizar" (Ex. 16, 30) descansando después de sus días de trabajo, y lo mismo la tierra cada siete años (Ex. 23, 10; Lev. 25, 1 ss.; Deut. 15, 1 ss.) en memoria del día séptimo en que Yahvé descansó después de la Creación (Gén. 2, 2). Así también ven los Padres el plan de Dios para el cual "mil años son como un día" (S. 89, 4; II Pedro 3, 8) y algunos hacen notar que pasaron dos mil años desde Adán hasta Abraham, fundador de Israel, y que dos mil años duró también la vida de aquel pueblo escogido hasta la primera venida del Mesías; por lo cual, dicen, es lógico pensar que otros dos mil años transcurran "en la actual dispensación de la Iglesia" (S. Bernardo) hasta que Israel vuelva a su Dios (cf. Cant. 3, 4 y nota; Os. 6, 3). Según observa Schuster-Holzammer, esta profecía "se cumplirá en toda su amplitud al fin de los tiempos", cuando haya un solo pastor y un solo rebaño. Cf. 34, 23 ss.; Rom. 11, 25 s.; Juan 10, 16. Vemos así la importancia que para los cristianos tiene el Antiguo Testamento, al que están vinculados indisolublemente los misterios de nuestra Religión, tanto pasados como futuros ("nova et vetera" dice Jesús en Mat. 13, 52), de los cuales nos recuerda San Pedro que hablaron y escutaron los profetas antiguos, y les fue revelado, no para ellos sino para nosotros (I Pedro 1, 10-12). Si un argentino quiere saber la historia de su pueblo muchos siglos atrás, tiene que conocer la historia de España, sin la cual no existiría su patria. Con mucho mayor razón necesita un cristiano estudiar el Antiguo Testamento, en el cual se esconde el Nuevo, según la célebre expresión de S. Agustín, quien agrega: "debéis entender de modo que las cosas que se leen en el Antiguo Testamento sepáis exponerlas a la luz del Nuevo".

UNIÓN DE JUDÁ E ISRAEL. ¹⁸Fuéme dirigida la palabra de Yahvé que dijo: ¹⁹Tú, hijo de hombre, toma una vara y escribe en ella: "Para Judá y los hijos de Israel unidos a él." Luego toma otra vara y escribe en ella: "Para José, el báculo de Efraím, y para toda la casa de Israel que le está unida." ¹⁷Y acerca la una a la otra para que sean una sola vara; y se unirán en tu mano. ¹⁸Y cuando los hijos de tu pueblo te pregunten, diciéndote: "¿No nos explicarás qué significa esto para ti?" ¹⁹Diles: Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que voy a tomar la vara de José que está en mano de Efraím, y las tribus de Israel que le están unidas, y las juntaré con la vara de Judá, haciendo de ellas una sola vara; y vendrán a ser una misma cosa en mi mano.

²⁰Las varas en que tú escribas han de estar en tu mano, ante los ojos de ellos; ²¹y les dirás: "Así dice Yahvé, el Señor: He aquí que Yo sacaré a los hijos de Israel de entre las naciones adonde fueron; los recogeré de todas las partes y los llevaré a su tierra."

EL NUEVO DAVID. ²²Y haré de ellos una sola nación en el país, en los montes de Israel; un solo rey reinará sobre todos ellos; nunca más serán dos naciones ni se dividirán ya en dos reinos. ²³No se contaminarán más con sus ídolos, con sus abominaciones, ni con ninguna de sus transgresiones, puesto que Yo los pondré en salvo (sacándolos) de todos los lugares donde pecaron, y los purificaré; y ellos serán mi pueblo, y Yo seré su Dios.

16 ss. "La escisión del reino de David fue una gran calamidad para el pueblo de Dios; la restauración aquí prometida traerá la reunión de Israel y de Judá, bajo el cetro del descendiente de David, el Mesías" (Nácar-Colunga). Cf. Is. 11, 16; Jer. 3, 15; Os. 1, 11, etc. Para Judá: Judá es el reino del Sur, con capital en Jerusalén, formado principalmente por la tribu de Judá y también por los hijos de Israel unidos a él; esto es, las tribus de Benjamín y Levi y restos de la extinguida tribu de Simeón (cf. II Par. 11, 12-16; 15, 9; 30, 11-16). Este reino es el que había caído en el cautiverio de Babilonia, donde se hallaba Ezequiel. Para José el báculo de Efraím y para toda la casa de Israel que le está unida. Este es el reino del Norte, con capital en Samaria, que había sido ya antes llevado a Asiria, de donde nunca volvió, y estaba formado por todo el resto de las doce tribus. Este anuncio de la reunión de las doce tribus puede leerse también en 16, 53; 20, 40 ss.; 39, 25; Is. 27, 13; Jer. 3, 18; 31, 1 y 31 ss. (citados en Hebr. 8, 8 ss.); 33, 14 ss.; Zac. 8, 13; 10, 6 ss., etc. Cf. Esdr. 1, 2; Neh. 9, 37 s. y notas.

19. En mi mano: La Vulgata dice: en su mano, es decir, en la mano de Judá. Los Setenta dicen expresamente: en la mano de Judá. Judá tendrá la hegemonía como la tuvo antes, pues el nuevo Rey, hijo de David, descenderá de Judá (cf. Luc. 1, 32 s.).

23. De todos los lugares: Cf. S. 106, 2 y 3 y notas. Algunos proponen apartarse del hebreo y del latín, y leer *rebeliones* (meshubot) en vez de *lugares* o *habitaciones* (moshebot); otros refieren esas *lugares* a las provincias de la misma Palestina donde

²⁴Mi siervo David será rey sobre ellos; y todos ellos tendrán un solo Pastor; observarán mis leyes y guardarán mis mandamientos y los cumplirán. ²⁵Y habitarán en la tierra que Yo di a mi siervo Jacob, donde moraron vuestros padres; allí habitarán para siempre, ellos y sus hijos y los hijos de sus hijos; y mi siervo David será para siempre su príncipe.

²⁶Y haré con todos ellos una alianza de paz. que será para ellos una alianza eterna; los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi Santuario en medio de ellos perpetuamente. ²⁷Y tendré entre ellos mi morada, y Yo seré el Dios de ellos, y ellos serán el pueblo mío. ²⁸Y conocerán los gentiles que Yo soy Yahvé, el santificador de Israel, cuando mi Santuario esté en medio de ellos para siempre.

en otro tiempo había idolatrado Israel. Si atendemos al contexto, el sentido se aclara por las palabras del mismo profeta en el v. 21, tantas veces reiteradas en 11, 17; 20, 23 y 41; 28, 25; 34, 13; 36, 24; 38, 8; 39, 27, etc. y coincidentes con Is. 11, 12; Jer. 30, 3, etc. y con lo que otros observan sobre la expresión "toda la familia de Israel" (cf. 36, 10 y nota), a la cual hemos visto reunirse en v. 15 ss. De ahí que Scío lo refiere simplemente a todos los lugares "donde estarán en cautiverio o en destierro, como en Babilonia, en Egipto, y en otros lugares, en donde se habrán contaminado con las idolatrías y supersticiones de los gentiles por la comunicación con ellos" (cf. 22, 15; Is. 27, 12 y notas). Aquí, como en 36, 17-24, después de dejar constancia una vez más de las culpas e ingratitudes del pueblo escogido, Dios le promete acogerle con misericordia. Vemos reaparecer esta esperanza en las palabras que pronuncia María: "Acogió a Israel su siervo, recordando la misericordia, conforme lo dijera a nuestros padres en favor de Abraham y su posteridad para siempre" (Luc. 1, 54 y nota), después de profetizar el destronamiento de los poderosos y el triunfo de los humildes; en tanto que Elia no llegó a ver sino lo contrario: el triunfo de los orgullosos fariseos, la condena del humildísimo Jesús y, en vez de la purificación de Israel, su tremendo rechazo del Mesías y su apostasía que durará hasta el fin de los tiempos (cf. Rom. 11, 25 ss.). De ahí la pregunta que los apóstoles formulan al Señor después de su Resurrección (Hech. 1, 6 s.).

24. Sobre David como nuevo Rey y Mesías, véase la nota a los vers. 16 ss. y 34, 23 y nota. Es muy interesante observar cómo San Pedro, aplicando el S. 15, 10, explica a los judíos esta diferencia entre David y su Vástago, y demuestra que dicho Salmo se refiere a Este y no a Aquél, y contiene el anuncio de la resurrección de Cristo (véase atentamente Hech. 2, 23-31 y también 13, 23-37, donde confirma el mismo concepto). Cuando el Credo de la Misa nos dice que Jesús resucitó "según las Escrituras", no se refiere a los anuncios hechos en el Evangelio (escrito después de la Resurrección), sino al Antiguo Testamento.

25. En la tierra: Véase Jer. 30, 3 y nota. Será para siempre su príncipe: "Por la visión simbólica de los huesos que reviven y por la conunción de los dos leños se quiere significar la restauración de Israel que será realizada por el Mesías" (Simón-Prado).

27. Serán el pueblo mío: Cf. v. 23; 34, 30; 36, 28; Lev. 26, 11; Jer. 7, 23.

28. De ese Santuario ha de irradiarse la luz sobre los paganos (S. 101, 16 s., y nota; Is. 2, 2 ss.; Mt. 4, 1 ss.). La perpetuidad del Santuario es nota característica del reino del nuevo David, que no tendrá fin (Luc. 1, 32 s.).

CAPÍTULO XXXVIII

PROFECÍA CONTRA GOG Y MAGOG. ¹Fuéme dirigida la palabra de Yahvé en estos términos: ²Hijo de hombre, dirige tu rostro contra Gog, la tierra de Magog, príncipe de Rosch, Mósoc y Tubal; y profetiza contra él. ³Dirás: Así dice Yahvé, el Señor: Heme aquí contra ti, oh Gog, príncipe de Rosch, Mósoc y Tubal. ⁴Yo te haré dar vueltas y pondré garfios en tus quijadas; te sacaré fuera, juntamente con tu ejército, caballos y jinetes, todos magníficamente armados, un gentío inmenso, que llevan pavese y escudos y manejan todos la espada. ⁵Persas, etíopes y libios estarán con ellos, todos con escudos y yelmos. ⁶Gómer y todas sus tropas, la casa de Togormá, (y los) de las partes extremas del norte, con todas sus tropas, muchos pueblos serán tus aliados. ⁷Aparéjate y prepárate, tú y todo tu gentío, reunido en derredor de ti; sé tú su jefe!

⁸Al cabo de muchos días recibirás el man-

1. Como indica Nacar-Colunga, los dos capítulos que siguen tienen alcance escatológico: "Israel mora tranquilo en su tierra, sin temor de enemigos. De las regiones del aquilón llega una invasión feroz de pueblos desconocidos los cuales atraídos por la facilidad de la presa que les ofrece Israel, recién restaurado, pretenden acabar con él. Pero el Señor interviene en defensa de su pueblo, y echa la discordia sobre los invasores, que unos a otros se destruyen."

2. Gog es nombre misterioso, tal vez de origen sumerio. En este caso significaría tinieblas. Magog (en sumerio: país de Gog) se menciona en Gén. 10, 2 como hijo de Jafet. Según Flavio Josefo: los escitas. Ambos nombres han llegado a ser tipos de los reinos anticristianos (véase Apoc. 20, 7). Rosch o Ros (la Vulgata traduce etimológicamente Cabeza) correspondería al actual nombre "Rusia", lo que geográficamente cuadra bien, y así se admite generalmente, de acuerdo con los historiadores bizantinos y árabes que sitúan ese pueblo a orillas del Volga. Mósoc y Tubal (cf. 27, 13; 32, 26 y notas). Algunos ven en estos nombres Moscú y Tobolsk. Otros atribuyen a esos pueblos habitación en el Cáucaso, entre el Mar Caspio y el Mar Negro.

6. Gómer son los cimieros que habitaban en las orillas del Mar Negro. Sobre Togormá véase 27, 14.

8. Al cabo de muchos días: Dios conserva a Gog y sus auxiliares como instrumento especial para los últimos tiempos (v. 16 s.). Fillion expresa en su nota introductoria al cap. 38 que el lugar que esta profecía ocupa en el libro de Ezequiel, y algunos textos como el presente y el v. 11, "muestran que concierne a una época posterior al restablecimiento de Israel". En cambio Scío considera que se trata de "todo el tiempo que correrá desde que la Judea fué asolada por Tito, hasta la venida del Anticristo". Preferimos esta última opinión, pues, como veremos en 39, 26 y nota, Israel sólo habitará tranquilamente después de la destrucción de Gog (véase Joel 2, 19 ss. y notas). Las palabras recogidas de entre muchos pueblos, lo mismo que las del v. 11, parecerían referirse a la feliz reunión de las doce tribus, tantas veces prometida (cf. 37, 23 y nota). Pero lo antes expuesto sobre la devastación que aquí sufre Israel, aparte de esa opinión, por lo cual piensan algunos que se trata aquí de la prueba final para purificar a Israel. Cf. Sof. 2, 1 s.; Zac. 13, 8 s.; Mal. 3, 1 ss.; 2, 7; 4, 5. Hay quienes ven también este mismo anuncio en 22, 17 ss., y colocan entonces la misión final del profeta Elías. Véase Mat. 17, 11; Apoc. 11, 1-13.

do, y en los años postreros marcharás contra una nación salvada de la espada, recogida de entre muchos pueblos sobre las montañas de Israel, desoladas por muchísimo tiempo: (una nación) sacada de entre los pueblos y que habita toda entera en paz. ⁹Te levantarás cual huracán y vendrás como nube para cubrir todo el país, tú y todas tus tropas y muchos pueblos contigo. ¹⁰Así dice Yahvé, el Señor: En aquel día trazarás planes en tu corazón y maquinrás un designio perverso. ¹¹Te dirás: Subiré contra una tierra indefensa, iré contra gentes tranquilas que viven en paz y que habitan todas sin muros, y sin tener cerrojos ni puertas, ¹²para depredar y saquear, para extender tu mano contra ruinas que recién han sido habitadas, y contra un pueblo recogido de entre las naciones, que se ha adquirido ganados y bienes y habita en el centro de la tierra. ¹³Sabá y Dedán y los comerciantes de Tarsis, y todos los leoncillos, te dirán:

¿Vienes acaso a depredar?

¿No reuniste tu gentío

para tomar botín,

para robar plata y oro,

para tomar ganados y bienes,

para llevarte grandes despojos?

¹⁴Por eso, profetiza, hijo de hombre, y di a Gog: Así dice Yahvé, el Señor: En aquel día, cuando Israel mi pueblo habite en paz, tú lo sabrás; ¹⁵y vendrás de tu lugar, desde las partes más remotas del norte, tú y mucha gente contigo, todos a caballo, una gran muchedumbre y un ejército inmenso. ¹⁶Y subirás contra Israel, mi pueblo, como una nube que cubre la tierra. Esto será en los últimos días, y seré Yo quien te conduciré contra mi tierra, para que las naciones me conozcan cuando Yo manifieste mi santidad en ti, oh Gog, viéndolo ellos.

9. Cf. Apoc. 20, 7 ss. y notas.

11. Una tierra indefensa; literalmente: un país abierto. Cf. Zac. 2, 4. Que viven en paz, es decir, sin tener miedo. Cf. Zac. 12, 1 ss. y 14; Sof. 3, 13. Sin tener cerrojos ni puertas. Así también la Iglesia o Jerusalén celestial "que es de arriba, libre, y ésta es nuestra madre" (Gál. 4, 26) y Esposa del Cordero (Apoc. 19, 6-9; 21, 9 ss.) no tendrá muros, ni armas, ni puertas cerradas (Apoc. 21, 25). Véase en 44, 2 y 48, 35 y notas algunos paralelismos y diferencias que distinguen a la Jerusalén celestial de la Jerusalén anunciada por los profetas. Cf. 44, 2; 48, 35 y notas.

12. De entre las naciones: Cf. 37, 21 y nota. Israel tuvo en Egipto un primer cautiverio que Dios le anunció (Gén. 15, 13-16); un segundo en Babilonia, que también se le anunció, duraría 70 años (Jer. 25, 11 ss.). La dispersión general entre las naciones fué igualmente anunciada en Deut. 28, 64 ss. y su retorno en Deut. 30, 3 ss.; Jer. 23, 6-8, etc. Cf. Sant. 1, 1. El centro (lit. el ombligo) de la tierra: Jerusalén, como centro espiritual del mundo, lugar de la gloria de Dios en el Antiguo Testamento, y cuna de la religión cristiana.

13. Sabá, Dedán y Tarsis, son representantes de los que tratan de comprar el botín que Gog va a hacer. Sabá y Dedán son regiones de Arabia. Tarsis, probablemente Tartessus (España).

DERROTA DE GOG. ¹⁷Así dice Yahvé, el Señor: ¿No eres tú aquel de quien hablé en tiempos antiguos por boca de mis siervos los profetas de Israel, que en aquel tiempo hablaron proféticamente de los años en que Yo te traería contra ellos? ¹⁸Aquel día, el día que invada Gog la tierra de Israel, dice Yahvé, el Señor, reventará mi ira y mi furor. ¹⁹En mis celos y en el furor de mi ira declaro: En aquel día habrá un gran temblor en la tierra de Israel. ²⁰Temblarán ante Mí los peces del mar, las aves del cielo, las bestias del campo, todos los reptiles que se arrastran sobre el suelo y todo hombre que vive sobre la faz de la tierra; y serán derribados los montes, se desmoronarán los peñascos y todos los muros se vendrán al suelo. ²¹Lamaré contra él la espada por todos mis montes, dice Yahvé, el Señor, y cada uno dirigirá la espada contra su hermano. ²²Le juzgaré con peste y sangre, y lloveré aguas de inundación, pedrisco, fuego y azufre sobre él, sobre sus huestes y sobre los numerosos pueblos que le acompañan. ²³Así manifestaré mi gloria y mi santidad, y me daré a conocer a los ojos de muchas naciones; y sabrán que Yo soy Yahvé.

17. En aquel día se cumplirán las profecías sobre la lucha de las naciones contra el reino de Dios y la derrota de las mismas. Véase Is. caps. 24-27; Jer. 30, 23 ss.; Os. 2, 18; Joel 3, 2 ss.; Miqué. 4, 11 ss.; Hab. 3, 9 ss.; Sof. 1, 14. De ahí que algunos vean aquí la gran batalla del Armagedón (Apoc. 16, 13-16; 17, 14; 19, 19).

18. Reventará mi ira: No contra esa tierra, sino contra las naciones invasoras. La reciente edición vaticana del Salterio (nueva traducción latina según el original hebreo), refiere el S. 97 "a la magnífica victoria que Dios, sin ayuda de ninguna potestad humana, obtendrá en favor de su pueblo", y hace notar que no se trata "de alguna victoria histórica, sino de aquella última con la que se incoará la edad mesiánica y de la cual tantas veces hablan los profetas".

19. En mis celos: Véase 36, 5 y nota, donde una vez más se pone de manifiesto el amor desbordante de Dios.

20. Semejantes tribulaciones también se encuentran narradas en Mat. 24, 29; Luc. 21, 25; Apoc. 19, 11 ss.; Is. 2, 10 ss., etc.

22. Coincide esta profecía con la de Apoc. 20, 9? Los comentaristas no lo aclaran, ni están de acuerdo al respecto. Las coincidencias son muchas, pero hay también diferencias de consideración. Allí parece tratarse de una destrucción súbita, por un fuego del cielo (sin peste ni espada), de los ejércitos de todas las naciones, seducidas por Satanás (Apoc. 20, 8), que sería seguida por el encierro definitivo del Diablo en el lago de fuego y azufre, donde estaban también desde antes (Apoc. 19, 20) la bestia del mar y el falso profeta (Apoc. 20, 10), y luego, inmediatamente, por el juicio final (Apoc. 20, 11 ss.). Aquí, empero, se alude a muchos pueblos (v. 9) cuyo caudillo Gog partirá del Norte (v. 15); se habla de varios períodos de tiempo que aguirán a la derrota (39, 9-15) y se menciona una ciudad que sería construida entonces (39, 16). Además, se invita para una gran cena a los volátiles de toda especie y a todas las bestias del campo (39, 17-20), lo cual coincide con Apoc. 19, 17-21, y también se relata el efecto que ello tendrá sobre las naciones y sobre Israel (39, 21 ss.). De ahí que varios autores se inclinen más bien a ver aquí una profecía distinta de aquella, o a relacionarla con la gran batalla que mencionamos en la nota al v. 17.

CAPÍTULO XXXIX

MUERTE DE GOG. ¹Tú, hijo de hombre, profetiza contra Gog, diciendo: Así habla Yahvé, el Señor: Heme aquí contra ti, oh Gog, príncipe de Rosch, Mósos y Tubal. ²Yo te haré dar vueltas y te conduciré; Yo te haré subir de las partes más remotas del norte, y te llevaré a las montañas de Israel. ³Yo destruiré el arco que tienes en tu mano izquierda, y haré caer tus flechas de tu mano derecha. ⁴Sobre los montes de Israel caerás tú y todos tus ejércitos y los pueblos que te acompañan; te entregaré a las aves de rapiña, a los volátiles de toda especie, y a las fieras del campo, para que te devoren. ⁵Sobre la superficie del campo caerás; porque Yo he hablado, dice Yahvé, el Señor. ⁶Enviaré fuego sobre Magog, y sobre los que habitan confiadamente en las islas; y conocerán que Yo soy Yahvé. ⁷Y haré que se conozca mi santo Nombre en medio de Israel, mi pueblo, y no dejaré profanar más mi santo Nombre; y las naciones sabrán que Yo soy Yahvé, el Santo de Israel. ⁸He aquí que esto sucederá y se cumplirá, dice Yahvé. Este es el día del cual he hablado.

⁹Entonces los habitantes saldrán de las ciudades de Israel, y prenderán fuego a las ar-

mas y las quemarán, así como los escudos, las rodellas, los arcos, las saetas, las mazas y las lanzas; y serán pábulo para el fuego por siete años. ¹⁰No traerán leña del campo, ni la cortarán en los bosques, pues harán lumbre con las armas. Así depredarán a sus depredadores y despojarán a esos mismos que los habían despojado, dice Yahvé, el Señor.

SEPULTURA DE GOG. ¹¹En aquel día daré a Gog un lugar de sepultura en Israel: el valle de los Pasajeros, al oriente del mar, valle que obstruye el paso a los transeúntes. Allí enterrarán a Gog y a toda su multitud; y será llamado Valle de la muchedumbre de Gog. ¹²A fin de purificar la tierra, la casa de Israel los estará enterrando durante siete meses. ¹³Los enterrará todo el pueblo del país; y será para ellos un día glorioso aquel en que Yo seré glorificado, dice Yahvé, el Señor. ¹⁴Designarán hombres que recorran sin cesar el país para enterrar a los insepultos, a los dejados sobre la faz de la tierra, para purificarla. Durante siete meses harán sus investigaciones. ¹⁵Cuando los que recorren el país vean los huesos de un hombre, pondrán junto a ellos una señal, hasta su entierro por los sepulcros en el Valle de la muchedumbre de Gog. ¹⁶Hamona será el nombre de esa ciudad; y así purificarán el país.

¹⁷Y tú, hijo de hombre, así dice Yahvé, el Señor: Di a los volátiles de toda especie y a todas las bestias del campo: ¡Congregaos y venid! Reuníos de todos los alrededores junto a la víctima mía la que Yo inmolo para vosotros, víctima grande, sobre las montañas de Israel, para que comáis carne y bebáis sangre. ¹⁸Comeréis carne de héroes y beberéis sangre de príncipes de la tierra: carneros, corderos, machos cabrios y toros, todos ellos gordos (como los) de Basán. ¹⁹Comeréis hasta hartaros de la gordura de mi víctima que preparo para vosotros, y beberéis sangre hasta la embriaguez. ²⁰En mi casa os saciaréis de caballos y de jinetes, de héroes y de toda clase de guerreros, dice Yahvé, el Señor.

^{10. Valle de los Pasajeros:} Así vierte Bover-Cantera. La Biblia de Pirot y Nacar-Colounga prefieren con Kittel la lección *valle de Abarim* (al oriente del mar Muerto). Al oriente del mar, esto es, del mar Muerto, región maldita, aislada por la cólera divina a causa de los crímenes de Sodoma y Gomorra. Cf. 47, 8 s.; Joel 2, 20 y notas.

^{12. A fin de purificar la tierra:} De lo contrario quedaría inhabitable para los israelitas (cf. v. 16), por haber contraído impureza a causa de los cadáveres. Véase Núm. 19, 11 ss.

^{16. Hamona} significa multitud. Esta ciudad, que debía construirse allí cerca, debía sin duda constituir un monumento en recuerdo del triunfo de Yahvé sobre el ejército de Gog. No se conoce ningún acontecimiento histórico que pueda considerarse como cumplimiento de esta profecía. Se cumplirá, por ende, de otra manera, tal vez en los últimos tiempos, dado su carácter escatológico. Véase 38, 1 y nota.

^{17 ss.} Véase v. 4 y nota. El día en que el ejército enemigo será derrotado, se compara aquí con un gran convite ofrecido a las bestias que devorarán los cadáveres. Cf. Apoc. 19, 17 s.

^{2. Del norte:} Cf. 38, 15. Algunos relacionan esto con Joel 2, 20, donde se promete librar a Judá de un invasor del norte, después que el país ha sufrido una gran desolación (Joel 1), como parecería indicarse en 38, 8. Luego vendrían las promesas definitivas de los vv. 25 ss. en coincidencia con Joel 3, 1 s.

^{4. Véase v. 17 ss.} donde acentuase más este anuncio. En 29, 5 se usa contra el Rey de Egipto una expresión semejante, si bien aquí son más fuertes y recuerdan la gran cena de las bestias (Apoc. 19, 17 ss.).

^{5. Cf. Apoc. 19, 20 s.; II Tes. 2, 8} donde se indica otra forma de destrucción del "hombre de pecado" y de las dos bestias apocalípticas (cf. Is. 11, 4). Sobre la sepultura de Gog, véase v. 11.

^{6. Sobre este fuego,} véase 38, 22. Aquí el fuego no sólo cae en tierra de Israel contra el invasor, sino también en tierras de los que viven sin temor, lo mismo que Israel en 38, 11 (cf. I Tes. 5, 3), y abarcará también a las islas, o sea, los habitantes de países remotos.

^{7. El Santo de Israel,} literalmente: El Santo en Israel. Otros vierten más ampliamente: "que Yo, Yahvé, el Santo, estoy en medio de Israel". Es lo que ya se expresó en 37, 27 s. Este carácter de perpetuidad es interpretado por Crampon diciendo: "No profanaré más mi santo Nombre: no permitiré más que mi nombre sea insultado por las naciones que, al ver la humillación de mi pueblo, negaban el poder de mi divinidad." Fillion confirma este sentido y anota: "Este Nombre sagrado era profanado cuando Israel, el pueblo del Señor, era sometido a los gentiles y dispersado en tierra extranjera. Cf. 36, 20." De ahí que el mismo Crampon señale y personifique en este Gog definitivamente vencido, "el último ataque del paganismo contra el pueblo de Dios". La Biblia de Torres Amat, editada en Texas, ve aquí la derrota de las fuerzas del Anticristo (cf. 38, 17 y nota), según lo cual Gog representaría ese misterio en cuanto a su poder temporal.

^{9 ss.} Como lo hacen notar varios autores, ninguno identifica esta gran batalla y derrota de Gog con el fin del cautiverio de Babilonia, efectuado pacíficamente bajo el amparo de Ciro, quien fué movido a ello por el mismo Dios. Cf. Esdr. 1, 1 ss.; 5, 13 s.; Is. 45, 1 s. Véase v. 23.

GLORIFICACIÓN DE DIOS. ²¹Entonces haré manifestación de mi gloria entre los gentiles, y todos los gentiles verán cómo Yo ejecuto mi justicia descargando sobre ellos mi mano. ²²Y desde aquel día en adelante sabrá la casa de Israel que Yo soy Yahvé, su Dios. ²³Y las naciones entenderán que por sus iniquidades fué llevada la casa de Israel al cautiverio; que a causa de su infidelidad contra Mí escondí de ellos mi rostro y los entregué en manos de sus enemigos, para que todos cayesen al filo de la espada; ²⁴que los traté según sus inmundicias y según sus prevaricaciones y que por eso oculté de ellos mi rostro.

²⁵Por tanto, así dice Yahvé, el Señor: Ahora volveré a traer a los cautivos de Jacob, y me apiadaré de toda la casa de Israel, pero seré celoso de mi santo Nombre. ²⁶Llevarán su ignominia y todas sus infidelidades que han cometido contra Mí, cuando habiten ya seguros en su tierra sin que nadie los espante. ²⁷Y cuando Yo los haga volver de entre los pueblos, reuniéndolos de los países de sus enemigos y manifestando en ellos mi santidad a los ojos de muchas naciones, ²⁸reconocerán que Yo soy Yahvé, su Dios, el que los llevó al cautiverio entre las naciones, y el que los reunió en su propia tierra, sin dejar allí ni uno de ellos. ²⁹No volveré más a esconder de

ellos mi rostro; porque habré derramado mi espíritu sobre la casa de Israel —oráculo de Yahvé, el Señor.

IV. EL NUEVO TEMPLO, LA NUEVA CIUDAD Y LA TIERRA RESTAURADA

CAPÍTULO XL

EL NUEVO TEMPLO. ¹El año veinte y cinco de nuestro cautiverio, al principio del año, el diez del mes, catorce años después de la caída de la ciudad, aquel mismo día vino sobre mí la mano de Yahvé y me trasladó allá. ²Llévome en visiones divinas a la tierra de Israel,

1. *La mano de Yahvé*: expresión usada en las revelaciones más importantes. Cf. 37, 1 y nota. En efecto, estos nueve últimos capítulos de la profecía de Ezequiel, contienen la más extensa de las visiones que le fueron reveladas. Simón-Prado la titula "descripción del Reino restaurado" y la subdivide en la siguiente forma: "1) *Nuevo Templo*: su atrio exterior (40, 5-27), e interior (40, 28-47); santuario (40, 48; 41, 26) y gazofilios del atrio exterior (42, 1-20). 2) *Nuevo Culto*: su inauguración por el ingreso de la gloria del Señor en el Templo (43, 1-12); ritos y leyes que deberán observarse con respecto al altar de los holocaustos (43, 13-27); de la puerta oriental (44, 1-3); de los extranjeros (44, 4-9); de los levitas y sacerdotes (44, 10-31); de las asignaciones a los ministros del Templo (45, 1-5); y al principio (45, 6-8); de los pesos justos (45, 9-12); de las primicias (45, 13-17); de los sacrificios (45, 18; 46, 24). 3) *Manantial de salvación* que fluye del Templo (47, 1-12). 4) *Partición de la Tierra santa* entre las tribus de Israel (47, 13; 48, 35). El profeta tuvo esta visión en 573, o sea después de la destrucción del primer Templo, como lo hace constar el v. 1 (cf. 33, 21). El *vigésimoquinto año* se refiere al cautiverio del rey Jeconías (IV Rey. 24, 12 ss.). Todos los expositores, sin excepción alguna, admiten que no se trata del antiguo Templo de Salomón, pues "es aún más augusta y magnífica", ni del construido por Zorobabel a la vuelta de Babilonia, el cual "fué tan inferior a aquél en esplendor y magnificencia, que los judíos, que habían conocido el primero, lloraban al ver este segundo, como se lee en Esdras" (Scio). Aquí las perspectivas del retorno de Israel "se confunden con las perspectivas mesiánicas y escatológicas". Así entendían esta profecía ya los Santos Padres. Es notable la semejanza con los capítulos 21 y 22 del Apocalipsis de San Juan.

2. *Sobre un monte muy alto*. Todos convienen en que se trata del monte donde estaba el Templo (Sión o Moriah), como lo dice el profeta Zacarías, posterior al retorno de Babilonia: "Yo he tenido grandes celos de Sión, y mis celos por causa de ella me irritaron sobremanera. Mas esto dice el Señor: Yo me he vuelto hacia Sión y habitaré en Jerusalén; y Jerusalén será llamada la ciudad de la verdad (esto es: la ciudad fiel), y el monte del Señor de los ejércitos, monte Santo" (Zac. 8, 2 ss.). Sobre Sión cf. 34, 26 ss.; S. 64, 2; 67, 18 y 26 y notas; 86, 1 ss.; Ia. 2, 2 ss.; Hebr. 12, 22; Apoc. 14, 1, etc. Una construcción semejante a una ciudad: Jerusalén. Comentando a Jer. 31, 39-40, donde se hace igual anuncio, Crampon observa que esa nueva Jerusalén "será, en toda su extensión, lo que en la antigua Jerusalén era sólo el Templo: el santuario de Yahvé" (cf. 48, 35). Algunos hacen notar que esta sección de la profecía de Ezequiel es continuación de las precedentes, según las cuales Dios restablecerá su Santuario (cf. 37, 26-28). Véase 33, 1 y nota.

22 s. Desde aquel día en adelante: Todas las versiones traen esta expresión que alude a una conversión duradera de Israel (v. 29; cf. Rom. 11, 25 ss.). Y las naciones entenderán: pues no habían comprendido que la causa de las humillaciones de Israel era que Dios mismo lo castigaba. Sobre las naciones cf. 37, 23.

26. Habitarán tranquilamente, es decir, no sólo como en 38, 11, sino ya sin la amenaza o el peligro de otro Gog. Cf. v. 7 y 29; Jer. 23, 19; Jer. 23, 6; 31, 16, etc.

27. Manifestando en ellos mi santidad, etc.: Cf. 37, 23 y nota. Todos entendemos bien en qué consiste la gloria del hombre: en lucir u ostentar sus excelencias (aunque sólo sean pretendidas), y verlas reconocidas y proclamadas como cosa extraordinaria. Exactamente lo mismo es la gloria que Dios pretende. De ahí que no la funda esencialmente en la manifestación de su grandeza y poder (porque esto, en el Omnipotente, es cosa ordinaria), sino en la manifestación de su bondad y de la misericordia sin límites que viene de su amor, y que lo lleva a inclinarse con asombrosa preferencia sobre los más miserables (cf. Rom. 11, 32 ss.). Alguien decía que Dios no es un "nuevo rico", que se gloria en su riqueza, sino un padre, que se gloria de su bondad. Véase 20, 44, donde El hace, ante Israel, esa misma ostentación de su misericordia que aquí hará ante los gentiles. Y en Mat. 21, 42 ss., al citar el S. 117, donde se habla de estas promesas a Israel como "cosa admirable a nuestros ojos". Jesús se muestra a Sí mismo como piedra de tropiezo para Israel (cf. Luc. 2, 34): Quien cayere sobre ella "se hará pedazos", a causa de su incredulidad que hará pasar la misericordia a los gentiles (Rom. 11, 30), y añade que "se hará polvo" aquel sobre quien cayere esa piedra, en lo cual parece aludir claramente a la profecía de Daniel (2, 34 s.) en que se pulveriza la estatua orgullosa de la gentilidad. Gog es un símbolo de ésta, como vimos en el cap. 38.

29. No volveré más a esconder de ellos mi rostro: Fillion termina su comentario a esta parte de la profecía, diciendo: "El dichoso estado que acaba de ser descrito con tan sonrientes colores (v. 25 ss.) no cesará jamás, y la nación no volverá nunca más a separarse de su Dios, después que El haya derramado sobre ella su espíritu. Cf. 36, 26, etc."

y me colocó sobre un monte muy alto, sobre el cual había, al mediodía, una construcción semejante a una ciudad. ³ Cuando me había llevado allá, vi a un varón, cuyo aspecto era como el aspecto de bronce. Tenía en la mano una cuerda de lino y una caña de medir y estaba parado a la puerta. ⁴ Y me dijo aquel varón: "Hijo de hombre, mira con tus ojos y escucha con tus oídos y para mientes en todo lo que te voy a mostrar; pues para que yo te lo haga ver, has sido trasladado acá. Todo cuanto veas anúncialo a la casa de Is-

rael." ⁵ Y vi un muro exterior que rodeaba toda la Casa; (vi) también en la mano de aquel varón una caña de medir, de seis codos, cada uno de los cuales tenía un codo y un palmo. Y midió el ancho del edificio: una caña; y la altura: una caña.

LA PUERTA ORIENTAL. ⁶ Entonces fué a la puerta que mira hacia el oriente, subió por sus gradas y midió el umbral de la puerta: una caña de ancho; y el otro umbral: una caña de ancho. ⁷ Cada cámara tenía una caña de largo y una caña de ancho; y entre las cámaras había (un espacio) de cinco codos; y el umbral de la puerta junto al vestíbulo de la puerta interior tenía una caña. ⁸ Luego midió el vestíbulo de la puerta interior: una caña. ⁹ Midió también el vestíbulo de la puerta: ocho codos; y sus pilares: dos codos; el vestíbulo de la puerta estaba en la parte de adentro. ¹⁰ Las cámaras de la puerta oriental eran tres de un lado, y tres del otro. Una misma medida tenían todas ellas, y una misma medida los pilares de ambos lados. ¹¹ Después midió el ancho de la entrada de la puerta: diez codos; y la profundidad del portal: trece codos. ¹² Había delante de las cámaras un espacio delimitado de un codo de un lado, y de un codo del otro lado; y cada cámara tenía seis codos por una y otra parte. ¹³ Y midió la puerta desde el techo de una cámara hasta la (puerta), y era su anchura de veinte y cinco codos, de puerta a puerta. ¹⁴ Y midió los pilares de sesenta codos, los cuales estaban adheridos al atrio que rodeaba todo (el edificio de) la puerta. ¹⁵ Desde el frente de la puerta de la entrada hasta el frente del vestíbulo de la puerta interior, había cincuenta codos. ¹⁶ En las cámaras y sus pilares había ventanas de reja, que daban al interior (del edificio) de la puerta, todo en derredor, y asimismo en los vestíbulos. Las

3. El hombre con la cuerda y con la caña es un ángel, representante de Dios. Véase 9, 2; 42, 16; 43, 6 y nota. Cf. Apoc. 11, 1; 21, 15 ss.; Zac. 4, 10 y notas.

4. Para mientes en todo lo que te voy a mostrar, etc.: A todos nos alcanza esta prevención hecha por Dios al profeta, porque estamos frente a uno de esos pasajes bíblicos que ponen saludablemente a prueba nuestra fe, ya que ante todo hemos de admitir que se trata, sin discrepancia, de una visión profética (cf. 43, 18) y divina (v. 2), que merece y reclama nuestro infinito respeto, y una atención que no desmienta ese respeto. Por ello, confesamos nuestra ignorancia para explicar lo que no entendemos (cf. nuestra introducción al Cantar de los Cantares), como lo hizo honradamente, en su tiempo, el erudito Cornelio a Lápide (cf. 48, 29 y nota), no por eso hemos de relegar al olvido estas palabras de Dios como si fueran una especie de fábula, según podría pensarse por el modo como algunos autores las tratan en forma enteramente marginal. Lo cual hace decir a un autor de tanto peso como Le Hir, que "la excesiva abundancia de los detalles de ceremonias (que en general, según el mismo observa, concuerdan con la Ley de Moisés), de números y de medidas en los cuales el profeta se detiene con complacencia, parecerían sin objeto en una pura alegoría". Hay puntos misteriosos, cuya investigación avanza lentamente, como por ejemplo los relativos al Principio y al Sumo Sacerdote (cf. 44, 3 y nota); al Arca de la Alianza (cf. 41, 26 y nota), etc. Pero esto muestra, como ha dicho Pio XII, "que Dios, con todo intento, inspiró para que no sólo nos excitáramos con más intensidad a resolverlos, sino también, experimentando saludablemente los límites de nuestro ingenio, nos ejercitáramos en la debida humildad". Recuerda también el Sumo Pontífice que "a veces se trata de cosas oscuras y demasiado remotas de nuestros tiempos y de nuestra experiencia"; y de ahí deduce que, "en tal condición de cosas, el intérprete católico... por nada debe cejar en su empeño de emprender una y otra vez las cuestiones difíciles no desmenuzadas todavía" (Enciclica "Divino Afflante Spiritu"; cf. Juan 21, 25 y nota). No sería, pues, conforme a las normas y enseñanzas pontificias, el refugiarse apriorísticamente en una simple afirmación alegórica sin buscar una solución concreta, sin el estudio que el Papa recomienda y sin el fundamento contextual necesario para que las profecías, faltas de "terreno firme en qué descansar", no queden reducidas a "fórmulas vacías y términos materiales de una simple figura retórica" (Enciclica Spiritus Paraclitus; cf. Is. 7, 14 y nota). De ahí que San Gregorio Magno dijese, al referirse a esta profecía: "Tengamos bien presente que caminamos de noche y hemos de andar tanteando para buscar el camino." Y San Jerónimo insistió igualmente en que, cuanto dejó escrito acerca de estos nueve capítulos, fué dictado como simple conjetura y no como interpretación asertiva. Cf. 43, 18 y nota, y 44, 3 y nota donde Dios repite una vez más al profeta la recomendación especial de este versículo. Tomando en cuenta, pues, todas estas dificultades y particularmente las derivadas del carácter profético del Libro, nos limitaremos en general a citar de ahora en adelante las opiniones de buenos autores.

5. En tiempos de Ezequiel el codo común tenía 49 cm. más o menos. Sin embargo emplea el profeta el codo grande o sagrado que tenía 55 cm. El texto dice: seis codos, cada uno de los cuales tenía un codo y un palmo, es decir, un codo corriente y un palmo. Las medidas que se dan a continuación, no coinciden con el Templo salomónico ni con el nuevo levantado después del cautiverio. "Un Templo nuevo se levantará, dice Fillion, digno del Señor, quien tomará posesión de él, como ahora nos lo revelará el profeta en 43, 1 ss. El pueblo de Israel volverá también a recobrar su patria, según Ezequiel lo tiene anunciado en 37, 25 y según aquí va a desarrollarlo extensamente. Los nueve últimos capítulos nos describen el nuevo reino de Dios, la restauración de la religión y de la nacionalidad judía. En una visión magnífica, Ezequiel es transportado a Tierra Santa el año vigésimoquinto de la cautividad, y allí Dios le muestra anticipadamente lo que Él realizará en el futuro: el nuevo templo, el nuevo culto que le será dado, y el nuevo reparto de la Palestina."

6. Sobre esta puerta cf. 44, 1 ss. y nota. 14. Vemos que los pilares han de ser altísimos. El resto del v. es muy distinto según las versiones. El texto dice: *hizo los pilares*, lo cual no concuerda con el contexto; pues no se trata de construir el Templo sino de medirlo. La Biblia Pirot vierte: *midió el vestíbulo*; Nacar-Colunga: *midió el atrio*.

16. *Ventanas de reja*: La Vulgata dice: *ventanas oblicuas*, lo que da la impresión de ventanas que por fuera tenían más distancia del suelo que por dentro.

ventanas estaban todo en derredor y daban al interior, y en los pilares había palmeras.

EL ATRIO EXTERIOR Y LAS DEMÁS PUERTAS. ¹⁷Le-vóme después al atrio exterior; y allí había cámaras y un pavimento enlosado de piedras todo en torno del atrio. Treinta cámaras bordeaban el pavimento. ¹⁸El pavimento se extendía a ambos lados de las puertas, y correspondía a la profundidad de las puertas. Éste era el pavimento inferior. ¹⁹Y midió por la parte de afuera la profundidad (*del atrio*), desde la fachada de la puerta de abajo hasta la fachada del atrio interior; cien codos hacia el oriente y hacia el norte. ²⁰Midió también la longitud y la anchura de la puerta del atrio exterior, que mira hacia el norte. ²¹Sus cámaras, tres a un lado y tres al otro, así como sus pilares y su vestíbulo tenían las mismas medidas que las de la puerta primera: cincuenta codos de largo por veinte y cinco de ancho. ²²Sus ventanas, su vestíbulo y sus palmeras eran conforme a la medida de la puerta que miraba hacia el oriente. Se subía a ella por siete gradas, y delante de éstas se hallaba un vestíbulo. ²³En el atrio interior había una puerta frente a la puerta septentrional, que correspondía a la oriental; y de puerta a puerta había una distancia de cien codos.

²⁴Luego me llevó a la parte meridional; y he aquí una puerta que daba al sur; y midió sus pilares y su vestíbulo, que tenían las mismas dimensiones. ²⁵Tenía, así como su vestíbulo, todo en torno, ventanas semejantes a las otras ventanas, de cincuenta codos de largo y de veinte y cinco de ancho. ²⁶Tenía también siete gradas para subir, y delante de ellas estaba un vestíbulo. Había en los pilares palmeras, una de un lado, y otra del otro. ²⁷Había también en el atrio interior una puerta que miraba al sur; y midió (*el varón*) de puerta a puerta, hacia el sur: cien codos.

PUERTAS DEL ATRIO INTERIOR. ²⁸Entonces me llevó al atrio interior, a la puerta meridional, y midió la puerta meridional, la cual tenía las mismas dimensiones. ²⁹También sus cámaras, sus pilares y su vestíbulo tenían las mismas medidas. Había ventanas en ella y en su vestíbulo, todo en derredor. Su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinte y cinco. ³⁰Los vestíbulos, que había todo en derredor, eran de veinte y cinco codos de largo y de cinco codos de ancho. ³¹Su vestíbulo daba al atrio exterior; tenía palmeras en sus pilares y se subía por ocho gradas.

³²Después me condujo, en el atrio interior, hacia el oriente y midió la puerta, la cual tenía las mismas medidas (*que las otras*). ³³Sus

cámaras, sus pilares y su vestíbulo tenían aquellas mismas medidas; y había ventanas en ella y en su vestíbulo todo en derredor. Su longitud era de cincuenta codos, y su anchura de veinte y cinco. ³⁴Su vestíbulo daba al atrio exterior; en sus pilares a uno y otro lado había palmeras, y se subía a la (*puerta*) por ocho gradas.

³⁵Luego me llevó a la puerta del norte, y la midió con aquellas mismas medidas. ³⁶(*Midió*) también sus cámaras, sus pilares y su vestíbulo, y las ventanas en ella todo en derredor; cincuenta codos de largo por veinte y cinco de ancho. ³⁷Sus pilares daban al atrio exterior; en sus pilares había palmeras a un lado y al otro y se subía a la (*puerta*) por ocho gradas.

DESCRIPCIÓN DEL ATRIO INTERIOR. ³⁸Había cámaras con puertas correspondientes junto a los pilares de las puertas, para lavar los holocaustos. ³⁹En el vestíbulo de la puerta había a cada lado dos mesas, para degollar sobre ellas los holocaustos, las víctimas por el pecado y las víctimas por la culpa. ⁴⁰En el lado exterior, al norte de quien subía a la entrada de la puerta, había también dos mesas, y otras dos en la parte opuesta junto al pórtico de la puerta; ⁴¹de modo que había junto a la puerta cuatro mesas de un lado y cuatro mesas del otro, (*o sea*) ocho mesas, sobre las cuales se degollaban (*las víctimas*). ⁴²Las cuatro mesas para los holocaustos eran de piedra labrada; de codo y medio de largo, codo y medio de ancho y un codo de alto. Sobre éstas se ponían los instrumentos con que se degollaban los holocaustos y las (*otras*) víctimas. ⁴³Por dentro había ganchos colocados todo en torno, que tenían el tamaño de un palmo; y sobre las mesas, se ponía la carne de las víctimas.

⁴⁴Fuera de la puerta interior, en el atrio interior, había cámaras para los cantores, una al lado de la puerta del norte, con su frente hacia el sur; y otra al lado de la puerta oriental, con la frente hacia el norte. ⁴⁵Y me dijo: La cámara que mira hacia el sur, es para los sacerdotes que están al servicio de la Casa; ⁴⁶y la cámara que mira hacia el norte es para

38 ss. Sobre los holocaustos y las víctimas véase 44, 5 y nota.

44. Cámaras para los cantores, según el plano del Templo salomónico. En aquel Templo eran los levitas los encargados del canto sagrado; en el nuevo las cámaras han de servir para los sacerdotes (v. 45 s.), pues los levitas apóstatas serán degradados (44, 10 ss.).

46. Los únicos sacerdotes del nuevo Templo serán, según se confirma en 43, 19, estos hijos de Sadoe, de la familia de Eleazar, hijo de Aarón (II Rey. 15, 24; III Rey. 1, 8 y 38; 2, 35), y no ya, como antes, todos los hijos de Aarón (véase 44, 15 y nota). Cf. Jer. 32, 31 s. Es muy de notar que el actual sacerdocio cristiano procede del mismo Jesús y según el orden de Melquisedec, personaje misterioso y quizás angélico según suponen algunos, es decir de un orden celestial (cf. Gén. 14, 18; S. 109, 4; Hebr. 5, 6 y 10; 6, 20). San Pablo, al tratar de este sacerdocio cristiano en el cap. 7 de su Epístola a los Hebreos, para nada alude al anunciado aquí por Ezequiel.

22. Este versículo, como el v. 26 y también los vv. 37, 43, 48, etc., presentan variantes según las versiones.

30. Este versículo falta en la versión de los Setenta y faltaba también en la antigua traducción latina. Se considera una glosa añadida, porque sus datos rompen la simetría.

los sacerdotes que desempeñan el servicio del altar. Son los hijos de Sadoc los que entre los hijos de Leví se acercan a Yahvé para servirle. ⁴⁷Y midió el atrio: cien codos de largo y cien codos de ancho, un cuadrado. Y el altar estaba delante de la Casa.

EL PÓRTICO DEL TEMPLO. ⁴⁸Después me llevó al pórtico de la Casa, y midió los pilares del pórtico: cinco codos de un lado y cinco del otro; y la anchura de la puerta: tres codos de un lado y tres del otro. ⁴⁹Tenía el pórtico veinte codos de largo y once codos de ancho, y se subía a él por gradas. Y había columnas junto a los pilares, una a cada lado.

CAPÍTULO XLI

EL SANTO Y EL SANTO DE LOS SANTOS. ¹Introdujome entonces en el Templo y midió los pilares: seis codos de ancho por un lado, y seis codos de ancho por el otro, lo que correspondía a la anchura del Tabernáculo. ²La anchura de la entrada era de diez codos; los lados de la entrada tenían cinco codos a una parte y cinco a la otra. Después midió su longitud, que era de cuarenta codos, y su anchura, que era de veinte codos. ³Luego entró en el interior y midió los pilares de la entrada: dos codos; y la entrada misma: seis codos; y la anchura de la entrada: siete codos. ⁴Midió también su longitud: veinte codos, y la anchura: veinte codos, sobre el frente del Templo; y me dijo: Este es el Santo de los Santos."

EDIFICIOS ANEJOS. ⁵Después midió la pared de la Casa: seis codos, y la anchura de las cámaras laterales: cuatro codos, todo en torno de la Casa. ⁶Las cámaras laterales estaban dispuestas en tres (*pisos*), una sobre otra, treinta en cada piso. Había salientes en la pared de la Casa todo en derredor, para que las cámaras laterales se apoyasen (*en ellas*), y no en la pared misma de la Casa. ⁷Las cámaras laterales se ensanchaban, en todo el contorno, al paso

49. Las columnas recuerdan las dos columnas Jakin y Boaz (véase III Rey. 7, 15 ss.). Gradas: Los Setenta dicen: diez gradas; la Vulgata: ocho gradas.

3. Luego entró: Nótese que solamente el varón (el ángel) entra en el Santo de los Santos. El profeta no puede seguirlo, porque únicamente al Sumo Sacerdote le era permitido entrar (cf. 44, 3 y nota). En vez de la anchura de la entrada, los Setenta se refieren a las paredes laterales.

4. El Santísimo o Santo de los Santos (superlativo hebreo, como *Cantar de los Cantares*) forma aquí un cuadrado de veinte codos de lado, lo mismo que en el Templo de Salomón. Véase III Rey. 6, 16 a.

6 a. Cf. III Rey. 6, 5 s. En este y algunos otros pasajes hay detalles de la descripción que varían según las distintas versiones. Así por ejemplo, la escalera de caracol (v. 7) figura en otras traducciones como *corredor circular*. San Jerónimo tradujo *caracol*, de acuerdo con los rabinos a quienes consultaba. Las cámaras laterales se ensanchaban... al paso que se subía, porque en los pisos superiores los muros eran menos gruesos y las cámaras relativamente más anchas.

que se subía; porque a medida que se subía por la escalera de caracol de la Casa, todo alrededor de la Casa, tanto más se ensanchaba la Casa hacia arriba. Se subía desde el piso inferior al superior por el del medio.

⁸Y vi que la Casa todo en torno estaba sobre una elevación. Los fundamentos de las cámaras laterales eran de una caña entera, de seis codos, hasta la juntura. ⁹La pared de las cámaras laterales tenía por afuera un espesor de cinco codos; y había un espacio libre entre el edificio lateral de la Casa, ¹⁰y entre las cámaras había una anchura de veinte codos alrededor de la Casa por todos lados. ¹¹Las entradas del edificio lateral daban al espacio libre, una puerta estaba hacia el norte y otra hacia el sur. El espacio libre tenía cinco codos de ancho en todo el derredor.

MEDIDAS DE LOS EDIFICIOS. ¹²El edificio que estaba frente al espacio cercado al lado occidental, tenía setenta codos de ancho, y la pared del edificio tenía un espesor de cinco codos todo alrededor, y su longitud era de noventa codos. ¹³Después midió la Casa: cien codos de largo; el espacio libre, su edificio y sus paredes: cien codos de largo; ¹⁴y el ancho de la fachada de la Casa y del espacio cercado por la parte oriental: cien codos. ¹⁵Y midió la longitud del edificio, frente al espacio cercado que había detrás, y sus galerías a ambos lados: cien codos; y también el Templo interior y los vestíbulos del atrio.

ADORNOS DEL TEMPLO. ¹⁶Los umbrales, las ventanas dereja y las galerías alrededor de los tres (*pisos*) estaban revestidos de madera a la redonda, empezando por los umbrales desde el suelo hasta las ventanas, las cuales estaban cubiertas. ¹⁷Encima de la puerta, en el interior de la Casa y en el exterior, había tapices sobre toda la pared, todo en torno por dentro y por fuera. ¹⁸Con representaciones de querubines y palmeras, una palmera entre querubín y querubín. Cada querubín tenía dos caras: ¹⁹cara de hombre (*vuelta*) hacia la palmera de esta parte, y cara de león (*vuelta*) hacia la palmera de la otra parte. Así se hizo por todo alrededor de la Casa. ²⁰Desde el suelo hasta la altura de la puerta había querubines y palmeras en la pared del Templo.

²¹El Templo tenía en las puertas postes cuadrangulares. Delante del Santuario había algo

12. Trátase de un edificio que ha de servir para guardar las cosas necesarias para el culto, la leña, etc.

16. Nótese que el Santísimo de Ezequiel tiene ventanas. En el Templo salomónico no las había. También aquí la Vulgata vierte: *ventanas oblicuas* (en vez de *ventanas de reja*). Véase 40, 16 y nota.

18. Dos caras, y no cuatro como en 1, 6, pues en la pared plana no es posible representar acro con cuatro caras. Cf. III Rey. 6, 29 a. y 35.

21. Delante del Santuario, es decir, delante del Santísimo.

así como ²²un altar de madera, de tres codos de altura, y de dos codos de largo. Sus ángulos y su superficie y sus paredes eran de madera.

²³Y me dijo: "Esta es la mesa que está delante de Yahvé."

²⁴El Templo y el Santuario tenían dos puertas, cada una de las cuales poseía dos hojas, que se plegaban (*en dos partes*): dos para una hoja y dos para la otra. ²⁵Sobre las puertas del Templo había querubines y palmeras, como los que estaban representados en las paredes; y al frente del pórtico por fuera, una cornisa de madera. ²⁶Y había ventanas enrejadas y palmeras a cada lado en las paredes laterales del pórtico y en las cámaras laterales, como también cornisas.

CAPÍTULO XLII

APOSENTOS PARA LOS SACERDOTES. ¹Después me sacó al atrio exterior, por el camino que va hacia el norte, y me llevó al departamento que estaba frente al espacio cercado y frente

22 s. Esta es la mesa que está delante de Yahvé: Algunos suponen que esta mesa altar, que Dios llama *mi mesa* en 44, 16, correspondería a la mesa de los panes de la proposición (Ex. 37, 10 ss.; III Rey. 7, 48). Pero sus medidas son diferentes, y otros piensan en un nuevo mueble sagrado en que se combinase aquella mesa con el altar de oro de los perfumes, que existía tanto en el Tabernáculo de Moisés (Ex. 30, 1 ss.) como en el Templo de Salomón (III Rey. 6, 20, 22, etc.). En este breve texto parece, pues, esconderse algún misterio, que ningún autor refiere a la Eucaristía por tratarse, como en los demás, del culto israelítico. (Cf. v. 26 y nota.)

26. Llama la atención, y sería digno de un detenido estudio, el hecho de que falten en la descripción el Arca de la Alianza, el altar del incienso (véase v. 22 y nota), y el candelero de oro. El Arca y el altar desaparecieron junto con el Tabernáculo (cf. 45, 4 y nota) en la destrucción de Jerusalén por Nabucodonosor. Véase II Mac. 2, 4, 8 y notas sobre la profecía que allí se hace al respecto anunciando que serían hallados cuando la majestad del Señor reaparezca como se dejó ver en el Templo de Salomón (II Par. 7, 1). es decir, tal como la mostrará Ezequiel en 43, 2. El Arca reaparece en las visiones del Apocalipsis de S. Juan cuando se abre "el Templo de Dios en el cielo" (Apoc. 11, 19); el Santuario del Tabernáculo se abre también en el cielo y de él salen los ángeles de las siete plagas, no pudiendo nadie entrar en él hasta consumarse ellas (Apoc. 15, 5-8). El altar del incienso (cf. 22 y nota; Ex. 37, 25 ss.; Lev. 4, 7; Is. 6, 6; III Rey. 6, 20; I Par. 28, 18; I Mac. 1, 23; 4, 49) parece ser el que vemos en Apoc. 8, 3 como altar de oro que está delante del trono y junto al cual se pone el ángel llevando el incensario de oro con el incienso que se añade "a las oraciones de los santos", antes de tocarse las siete trompetas. En cuanto al candelero de oro de las siete lámparas del Tabernáculo (Ex. 25, 31 ss.; 37, 17 ss.; Lev. 24, 4; Núm. 8, 1 ss.), que según II Par. 13, 11, se conservaba en Judá después de Salomón, aunque el Templo de aquél tenía otros diez candeleros (III Rey. 7, 49; I Par. 28, 15; II Par. 4, 7 y 20), tampoco figura entre los objetos sagrados que fueron a Babilonia (Jer. 52, 19), ni parece confundirse con los siete candeleros de Apoc. 1, 12 y 20, pero en cambio es objeto de una visión especial en el misterioso cap. 4 de Zacarías. Véase sobre todo esto el no menos misterioso cap. 4 de San Pablo a los hebreos.

al muro del norte. ²Tenía (*donde estaba*) la puerta del norte una longitud de cien codos y la anchura era de cincuenta codos. ³Estaba frente a los veinte (*codos*) que tenía el atrio interior, y frente al pavimento del atrio exterior y tenía galería contra galería, en tres pisos. ⁴Delante de las cámaras había un corredor de diez codos de ancho; un camino de un codo conducía al interior, y sus puertas daban al norte. ⁵Las cámaras superiores eran más angostas; pues las galerías quitaban más de ellas que de las inferiores y de las intermedias del edificio. ⁶Porque había tres pisos, pero no tenían columnas como las columnas de los atrios; por eso (*las superiores*) eran más estrechas que las de abajo y las de medio. ⁷El muro exterior, paralelo a las cámaras, que daba al atrio exterior delante de las cámaras, tenía cincuenta codos de largo; ⁸pues las cámaras del lado del atrio exterior tenían cincuenta codos de largo, pero frente al templo tenían cien codos. ⁹Más abajo de estas cámaras había una entrada desde el oriente, para quien entraba desde el atrio exterior. ¹⁰Había también cámaras (*al sur*) a lo ancho del muro del atrio que miraba hacia el oriente, frente al espacio cercado y al edificio. ¹¹Delante de ellas había un corredor, y eran como las cámaras de la parte del norte. Su longitud y su anchura eran las mismas, como también todas sus salidas, su disposición y sus puertas. ¹²Las puertas de las cámaras miraban hacia el sur, y había una puerta al principio del corredor paralelo al muro, para quien venía del lado oriental.

¹³Y me dijo: Las cámaras del norte y las cámaras del sur, que están frente al espacio cercado, son cámaras santas, donde los sacerdotes que se acercan a Yahvé comerán las cosas sacrosantas, y donde depositarán las cosas santísimas, las ofrendas y los sacrificios por el pecado y por la culpa, pues este lugar es santo. ¹⁴Cuando los sacerdotes hubieren entrado, no saldrán del Lugar Santo al atrio exterior, sino que dejarán allí las vestimentas con que ejercen el ministerio, pues son santas. Vestirán otras ropas, y así se acercarán al (*atrio*) del pueblo.

DIMENSIONES DEL RECINTO DEL TEMPLO. ¹⁵Cuando hubo acabado de medir la Casa, me sacó fuera por la puerta que mira hacia el oriente;

2. Versículo diversamente traducido. El hebreo dice literalmente: *delante de una longitud de cien codos estaba la puerta del norte*, etc. Vulgata: *desde el norte. Setenta: hacia el norte*.

3. Varias veces se habla de este *pavimento enlosado* del atrio exterior, cuyo uso es sin duda común en Oriente, pues aun hoy los viajeros hallan fácilmente fragmentos de losas frente a la mezquita de Omar, la cual está emplazada en el lugar que ocupó el Templo de Jerusalén, como una señal de la triste dispersión que sufre Israel a la espera de su destino. Cf. 25, 4 y nota; Jer. 30, 3; Rom. 11, 25 s. Bover-Cantera dice de este vers.: "Todo el texto es oscuro y apenas inteligible, por lo que las explicaciones divergen notablemente."

13. Llámense *cámaras santas*, porque son destinadas como comedores para los sacerdotes que comerán allí las porciones sagradas que les toca de los sacrificios.

y midió el (*recinto*) todo en torno. ¹⁶Midió la parte oriental, con la caña de medir: quinientas cañas, con la caña de medir. ¹⁷Midió el lado septentrional: quinientas cañas, con la caña de medir. ¹⁸Midió la parte meridional: quinientas cañas, con la caña de medir. ¹⁹Y por el lado occidental midió también quinientas cañas con la caña de medir. ²⁰Y midió el muro (*de cintura*), todo alrededor, hacia los cuatro vientos, y tenía quinientas (*cañas*) de largo, y quinientas de ancho, separando así lo santo de lo profano.

CAPÍTULO XLIII

EL SEÑOR VUELVE AL TEMPLO. ¹Trasladóme después a la puerta que mira hacia el oriente; ²y he aquí que la gloria del Dios de Israel venía del oriente. Su voz era como el estruendo de una gran mole de aguas; y la tierra resplandecía de su gloria. ³El aspecto de la imagen que veía era como la que vi cuando Él vino para destruir la ciudad. Todo lo que veía era semejante a la visión que tuve junto al río Cobar; y postréme sobre mi rostro. ⁴Y la gloria de Yahvé entró en la Casa, por la puerta que mira hacia el oriente. ⁵Entonces me levantó el Espíritu, y me llevó al atrio interior; y vi cómo la gloria de Yahvé llenaba la Casa.

⁶Y oí cómo alguien me hablaba desde la

Casa, y aquel varón estaba parado junto a mí. ⁷Y me dijo: Hijo de hombre, este es el lugar de mi trono y el lugar de las plantas de mis pies, donde moraré entre los hijos de Israel para siempre. La casa de Israel, ellos y sus reyes, no contaminarán más mi santo Nombre con sus idolatrías, con los cadáveres de sus reyes y con sus lugares altos. ⁸Pusieron su umbral junto a mi umbral, y los postes de su puerta junto a los postes de mi puerta, de suerte que sólo la pared estaba entre Mí y ellos; y contaminaron mi santo Nombre con las abominaciones que cometieron; por eso los he consumido en mi ira. ⁹Ahora arrojarán lejos de Mí sus idolatrías y los cadáveres de sus reyes, y habitaré en medio de ellos para siempre.

¹⁰Tú, hijo de hombre, muestra a la casa de Israel este Templo, para que se avergüencen de sus iniquidades, y tomen medida de las construcciones. ¹¹Y si se avergonzaren de todo lo que han hecho, muéstrales la imagen de la Casa, su disposición, sus salidas y sus entradas, toda su estructura y todas sus disposiciones, toda su forma y todas sus leyes; y ponlo por escrito delante de sus ojos, para que guarden todas sus disposiciones y todas sus leyes y las pongan en práctica. ¹²Esta es la ley de la Casa sobre la cumbre del monte: Todo su territorio a la redonda será santísimo. He aquí que ésta es la ley de la Casa.

EL ALTAR DE LOS HOLOCAUSTOS. ¹³He aquí las medidas del altar en codos, teniendo el codo

1. Al encabezar su comentario sobre esta sección de la Profecía (43, 1; 46, 24), bajo el título "El nuevo culto", Fillion expresa lo siguiente: "El profeta nos hace ante todo asistir a un episodio grandioso: la entrada de Jehovah en el Templo así reconstruido. Compárese, como contraste, los relatos de 10, 18 ss.; 11, 22 ss. Volviendo a tomar posesión del Santuario, el Señor muestra que ha perdonado enteramente a Israel y que quiere restablecerlo sobre una nueva base." Llama la atención que este solemne retorno de la Gloria de Dios al Templo, como cuando entró en el Tabernáculo (Ex. 40, 34 s.) y en el Templo de Salomón (III Rey. 8, 10 s.), no se encuentre en la Sagrada Escritura con respecto al segundo Templo. La explicación está en que aquel templo había de ser también destruido, por predicción del mismo Señor Jesús (cf. Ag. 2, 10 y nota; Dan. 9, 27).

2. *Venta del oriente*: Cf. 11, 23. Alguien observa que del norte viene siempre la ira, y del oriente la salvación. En Zac. 3, 8, según la Vulgata y los Setenta, se llama al Mesías "mi Siervo el Oriente", y así también el anciano Zacarías en Luc. 1, 78 (cf. Mal. 4, 2). El hebreo reza allí: "El Pimpollo" (cf. 34, 29 y nota), aludiendo, dice Crampon, a que Él es "el vástago por excelencia de la familia de David, de la que Él debe operar el restablecimiento". Cf. Luc. 1, 32 ss.; Hech. 15, 16; Am. 9, 11 y notas. El gran misterio está en comprender cómo Jesús puede ser llamado autor de ese restablecimiento, no habiendo los judíos aceptado al Mesías. En tales casos hay que recordar las palabras del profeta Zacarías: "Si lo que anuncio parece difícil... ¿cómo será difícil para Mí?", dice el Señor de los ejércitos (Zac. 8, 6). Cf. 41, 26 y nota; Rom. 11, 25 ss. *De una gran mole de aguas*: el ruido de las alas de los Querubines. Cf. 1, 24; 3, 12.

3. *Cuando Él vino para destruir*: cf. caps. 9-12. *Junto al río Cobar*: cf. 1, 1 ss.

6. *Aquel varón*: No parece ser otro que el ángel del cap. 40, 3 ss., que aquí habla en primera persona como representando a Dios.

7 ss. Sobre esta reiterada promesa véase 20, 40; 37, 26 ss.; 40, 2 y nota; 44, 5; Tob. 13, 12 ss.; S. 98, 2-5; 131, 7-14; Is. 24, 23; 60, 13; Miq. 4, 7; Jer. 3, 17 y nota, etc. Fillion la interpreta aquí citando este último texto de Jeremías, y diciendo: "En calidad de rey del nuevo Israel, el Señor consiente en establecer su trono en Jerusalén y en el templo de una manera permanente." Scio y otros autores antiguos insistían en interpretar esta profecía literalmente "de la renovación del Templo por Esdras y Zorobabel". Los modernos han advertido que no puede aplicarse tales promesas a un templo cuya destrucción anunció personalmente Jesús (Mat. 24, 1 ss.); de donde El arrojó a los mercaderes (comp. Zac. 14, 21); donde no hubo la paz prometida por Ageo 2, 10 (cf. Hebr. 12, 26), etc. *Con los cadáveres de sus reyes* (cf. v. 9). Algunos traducen (según la Vulgata): *las ruinas de sus reyes*; otros, *los crímenes de sus reyes*, según los Setenta. Los expositores autorizados entienden que aquí se suprime la inhumación en el templo, que quizá se practicó alguna vez aunque no consta en la Escritura. Véase Sab. 14, 15 ss., donde se muestra cómo el culto de los muertos llegó a ser idolatría. Quizá podría también tratarse aquí de agoreros que los reyes de Judá habían instituido para ofrecer sacrificios en los altos, y que fueron exterminados en la reforma de Josías (IV Rey. 23, 5-9).

11. *Y las pongan en práctica*: Cf. v. 18; 44, 5 y nota. El profeta tiene que ponerlo todo por escrito para que no puedan excusarse diciendo: nadie nos ha instruido.

13. Comienza la descripción del nuevo altar de los holocaustos. Por *sócalo* entienden algunos un canal alrededor del *sócalo* del altar que servía para recibir la sangre de las víctimas. Otros traducen: *semo*. Véase Lev. 8, 15.

un codo y un palmo. El zócalo: un codo (*de alto*) y un codo de ancho; y su reborde todo alrededor: un palmo. Tal era el zócalo del altar. ¹⁴Desde el zócalo de sobre la tierra hasta la planta inferior: dos codos, y un codo de anchura. Y desde la planta chica hasta la planta grande: cuatro codos, y un codo de anchura. ¹⁵El ariel tenía cuatro codos de altura; y del ariel hacia arriba salían cuatro cuernos. ¹⁶El ariel tenía doce codos de largo por doce de ancho y formaba un cuadrado perfecto. ¹⁷La planta tenía en sus cuatro lados catorce (*codos*) de largo por catorce de ancho, y alrededor suyo había una cornisa de medio codo, y todo en torno un canal de un codo, y sus gradas estaban en la parte oriental.

LA DEDICACIÓN DEL ALTAR. ¹⁸Luego me dijo: Hijo de hombre, así dice Yahvé, el Señor: Éste es el rito (*de la dedicación*) del altar para cuando sea construido, a fin de ofrecer sobre él holocaustos y derramar allí la san-

15. *Ariel* es denominación de la parte superior del altar. Su significación etimológica es: *fogón de Dios*. Véase Is. 29, 1, donde este vocablo se usa en sentido figurativo de Jerusalén. Sobre los cuatro cuernos del altar véase Ex. 27, 1 ss. y nota.

18. Según admiten todos los expositores, estas ceremonias son del mismo género que las celebradas para los antiguos altares (cf. Lev. 8, 10 ss.; III Rey. 8, 62 ss.; II Par. 7, 4 ss.). *Para cuando sea construido*: De estas palabras y otros pasajes de esta profecía (v. 7 y 11; 44, 5; 48, 29, etc.), deducen algunos autores que ella no puede reducirse a los límites de un puro capricho (cf. 40, 4 y nota) ni esfumarse en la vaguedad e imprecisión de las aplicaciones exclusivamente metafóricas, que privarían también de sentido concreto a los anteriores caps. 33-39. Como observan en efecto los mejores exégetas, esta sección de la profecía (cap. 40-48) es continuación de aquella (cf. 33, 1; 40, 2 y notas). *Y derramar la sangre*: Todo derramamiento de sangre por el pecado sólo puede ser, o figurativo del Sacrificio de Cristo, o conmemorativo de él, porque, fuera de la sangre Suyá, ni aún la de los mártires, puede tener eficacia propia para borrar el pecado (Hebr. 10, 4; Rom. 3, 25). Por otra parte, es claro que sería hacer injuria a la Iglesia de Jesucristo, el pretender que estos sacrificios de animales (cf. 44, 5 y nota) pudiesen tener relación con ella (cf. 40, 4 y nota) que rememora, renueva y actualiza cada día en la santa Misa el Sacrificio del divino Cordero, cuya perpetuación le está asegurada por el mismo con las palabras "hasta la consumación del siglo" (Mat. 28, 20), o sea "hasta el fin" (Juan 13, 1). San Pablo aclara esto más aún, diciendo: "hasta que El venga" (I Cor. 11, 26), en coincidencia con la profecía de Daniel sobre la cesación de los sacrificios antiguos (Dan. 9, 27), ya que este "siglo malo" (Gál. 1, 4), o sea, la presente dispensación, como la llama San Bernardo siguiendo a San Pablo (Ef. 8, 9; 1, 10), terminará con esa venida del Esposo (I Tes. 4, 13-17; I Cor. 15, 51 ss. texto griego) para las Bodas del Cordero (Apoc. 19, 6-9). Así la Iglesia Santa, Cuerpo místico de Cristo, completado ya el número de los elegidos (Rom. 11, 25) al terminar el tiempo de las naciones (Luc. 21, 24), llegará ella también al cabo de su peregrinación dolorosa en este período militante de prueba y persecuciones a imitación de su Maestro, para ser ya la Esposa triunfante, incorporada, como otra Eva, al nuevo Adán (I Cor. 15, 21 ss.; Judas 14; Zac. 13, 5. Cf. Ench. Patristicum 10; Denz. 287) y reinar con Él para siempre en la Jerusalén celestial "que es nuestra madre" (Gál. 4, 26).

gre. ¹⁹A los sacerdotes levitas del linaje de Sadoc, que son los que pueden acercarse a Mí, dice Yahvé, el Señor, para servirme, les darás un novillo para sacrificio por el pecado. ²⁰Tomarás de su sangre y la pondrás sobre los cuatro cuernos del altar, y sobre los cuatro ángulos de la base y sobre el borde todo alrededor. Así lo purificarás y harás su expiación. ²¹Tomarás luego el novillo del sacrificio por el pecado y lo quemarás en un lugar reservado de la Casa, fuera del Santuario. ²²El segundo día presentarás un macho cabrío sin tacha, por el pecado; y purificarán el altar como se hizo con el novillo. ²³Terminada la purificación, ofrecerás un novillo sin tacha, y un carnero del rebaño, sin defecto. ²⁴Los presentarás delante de Yahvé, y los sacerdotes echarán sal sobre ellos, y los ofrecerán como holocausto a Yahvé. ²⁵Por siete días ofrecerás cada día un macho cabrío por el pecado. Se ofrecerá, además, un novillo y un carnero del rebaño, ambos a dos sin tacha. ²⁶Por siete días se hará expiación por el altar y se lo limpiará. Así será consagrado.

²⁷Cumplidos los días, desde el día octavo en adelante, los sacerdotes ofrecerán en el altar vuestros holocaustos y vuestras víctimas pacíficas; y Yo os seré propicio, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XLIV

LA PUERTA CERRADA. ¹Después me hizo volver hacia la puerta exterior del Santuario, la cual mira al oriente; y estaba cerrada. ²Y díjome Yahvé: Esta puerta estará cerrada, no se abrirá, y no entrará nadie por ella, por-

19. *Del linaje de Sadoc*: Véase 40, 46; 44, 15 y notas.

24. *Echarán sal sobre ellos*: Este rito, de Lev. 2, 13, es recordado por Jesús en Marc. 9, 49.

2. *Esta puerta estará cerrada*: Como observa Schuster-Holzammer, junto con Knabenbauer, Ezequiel presentó en toda esta profecía, "la reedificación de la ciudad y del Templo por medio de una serie de cuadros brillantes, que al mismo tiempo simbolizaban el esplendor de Israel (de Jerusalén y de Tierra Santa) en los últimos tiempos, pero sin hacer distinción entre el comienzo y el fin de la era mesiánica, entre la nueva Jerusalén terrena y celestial". Sólo a la luz del Nuevo Testamento podemos notar esas diferencias, comparando esta Jerusalén de Ezequiel con lo que el Apocalipsis nos revela sobre la Jerusalén celestial (Apoc. 21, 2 y 10), que será la Iglesia triunfante, esposa del Cordero (Apoc. 19, 6-9). De ella se dice que sus puertas no se cerrarán en todo el día, y que no habrá noche (Apoc. 21, 25). En Is. 60, 11 se dice lo mismo de la nueva Jerusalén de que habla Ezequiel, pero no se suprime la noche, como en la celestial. En ambos casos se trata de las puertas de toda la ciudad, en tanto que Ezequiel sólo alude a las del Templo. Y en ese Templo ecriba precisamente la diferencia mayor con respecto a aquella Jerusalén celestial, que San Juan señala diciendo: "Y no vi en ella templo, pues su templo es el Señor Dios omnipotente, y el Cordero" (Apoc. 21, 22). Vemos también que allí nada hay que construir pues baja todo del cielo (Apoc. 21, 2 y 10 ss.). Cf. 38, 11; 48, 35 y notas. En el sentido acomodaticio, la Liturgia aplica estas palabras de la *puerta cerrada* a la Virgen Santísima, para señalar su perpetua virginidad (cf. v. 3 y nota).

que ha entrado por ella Yahvé, el Dios de Israel; por eso quedará cerrada. ³(Solamente) el príncipe, por ser príncipe se sentará allí para comer en la presencia de Yahvé. Por el vestíbulo de la puerta entrará, y por ese mismo camino saldrá. ⁴Luego me trasladó hacia la puerta del norte, delante de la Casa; y miré, y he aquí que la gloria de Yahvé llenaba la Casa de Yahvé; y me postre sobre mi rostro.

LOS INCIRCUNCISOS Y EL TEMPLO. ⁵Y me dijo Yahvé: Hijo de hombre, aplica tu atención, mira con tus ojos y escucha con tus oídos todo lo que te voy a decir respecto de todos los estatutos de la Casa de Yahvé y de todas sus leyes; y para mientes en las entradas de la Casa y todas las salidas del Santuario. ⁶Y di a los rebeldes, a la casa de Israel: Así dice Yahvé, el Señor: Basta ya, oh casa de Israel, de todas las abominaciones (que cometisteis), ⁷introduciendo a extranjeros, incircuncisos de corazón e incircuncisos en la carne, para que estuviesen en mi Santuario y profanasen mi Casa, mientras vosotros ofrecíais mi pan, la grosura y la sangre. Con todas vuestras abo-

3. Este príncipe no es otro, como lo decían con razón los antiguos rabinos, y como lo piensan aún la mayor parte de los intérpretes creyentes, que el nuevo David, que debía reinar sobre el pueblo de Dios en el tiempo del cumplimiento de la visión de Ezequiel (cf. 34, 23-24; 37, 24). Muchos lo identifican con el Mesías; para otros es un gran monarca y caudillo teocrático (véase Is. 32, 1 y nota). A la luz del cap. 34 se explica tal vez la ausencia de mención del nuevo Sumo Sacerdote (cf. 40, 4; 45, 17 y notas) ya que allí se anuncia como supremo Pastor al mismo Hijo de David (34, 23 y nota), a quien en el versículo siguiente 34, 24 se llama también, como aquí, Príncipe (véase 45, 17; 46, 16 ss. y nota). Cf. Is. 40, 11; Juan 10, 16; Hebr. 13, 20; I Pedro 5, 4, etc. Es muy de notar que esta reserva para aquel Príncipe, hijo de David, de la puerta del oriente, que es propia de Dios, sería otro argumento de la divinidad de Cristo preanunciada en el Antiguo Testamento, como el de S. 109 donde el Mesías es también Sacerdote y Rey a un tiempo, y que Jesús les planteó a los fariseos para mostrarles que David llama su Señor al Mesías que debía ser su hijo (Mat. 22, 41-46). Sobre este arcano del príncipe y de la puerta de oriente véase 46, 8 ss. y 16 ss. y notas.

5. *Aplica tu atención:* Recomendación especial, como la que vimos en 40, 4 y nota. El rigor con que el Señor establece aquí hasta los detalles de su culto para el Templo perfecto de la nueva Jerusalén, y como lo hizo para el Tabernáculo (Ex. caps. 25 ss.) y para la construcción del Templo salomónico (III Rey. 6), nos muestra que, aún cuando hoy rige el cambio sustancial traído por Jesús sobre la adoración del Padre "en espíritu y en verdad" (Juan 4, 23 s.), no por eso hemos de ser menos respetuosos en materia litúrgica, ni introducir en el culto público de Dios lo que no es sino capricho de la imaginación más o menos sentimental (cf. Bar. 6, 1 ss.). Con respecto a los ritos de que aquí se habla, cf. 20, 40; 43, 18 ss.; S. 50, 20 s.; Dan. 9, 27; Os. 3, 4 s.; Mal. 3, 3 s.; Ecl. 16, 1 y nota; S. 117, 23 s. y nota, etc.

7 ss. *Extranjeros, incircuncisos:* Cf. 14, 7; Gén. 17, 10 ss.; Deut. 10, 16 y notas. Esta severidad con respecto al Santuario, que no impedirá la igualdad con los extranjeros que se unan a los israelitas en la vida civil (47, 22 s.), nos muestra también a nosotros cuán grave es para Dios la profanación del

minaciones habéis roto mi alianza. ⁸No habéis guardado (los ritos en) el servicio de mis cosas santas; sino que habéis puesto en mi Santuario hombres que hagan mi servicio a vuestro gusto. ⁹Así dice Yahvé, el Señor: Ningún extranjero, ningún incircunciso, de corazón o incircunciso en la carne, de entre todos los extranjeros que haya en medio de los hijos de Israel, entrará en mi Santuario.

LOS LEVITAS. ¹⁰También los levitas que se apartaron de Mí cuando Israel se descaminó, apostatando de Mí para ir en pos de sus ídolos, llevarán su iniquidad. ¹¹Serán sirvientes en mi Santuario, guardas de las puertas de la Casa, y sirvientes de la Casa; degollarán los holocaustos y las víctimas para el pueblo, y estarán a su disposición para servirlo. ¹²Porque le sirvieron delante de sus ídolos y fueron para la casa de Israel causa de iniquidad; por eso alzo Yo mi mano contra ellos, dice Yahvé, el Señor, para que lleven su maldad. ¹³No se acercarán a Mí para ejercer ante Mí las funciones de sacerdotes, ni para tocar las cosas santas y santísimas, sino que llevarán su oprobio y las abominaciones que cometieron. ¹⁴Los pondré, pues, por guardas en el servicio de la Casa, para todo su servicio y para cuanto haya que hacer en ella.

Santuario, y cómo hemos de evitar que un falso celo nos lleve a querer introducir a todo trance, en los divinos misterios, a personas ajenas a la fe (cf. Cant. 3, 5 y nota), que pudieran abusar de los Sacramentos, o tal vez alabar con los labios mientras su corazón está lejos (Mat. 15, 8), como suele verse en ciertos acontecimientos mundanos como las bodas, funerales, etc. El título de "Misa de los catecúmenos", que aun conserva la parte introductoria al divino Sacrificio recuerda la preocupación con que antiguamente se evitaba que asistieran a él los que no hubieran aún entrado en la fe. Véase 33, 9 y nota.

10 ss. Cf. 48, 11. Esta degradación de sacerdotes y levitas, que eran para el Señor privilegiados como los primogénitos (Núm. 1, 49 ss.; 3, 12 ss.; 8, 5-19), es uno de los rasgos más elocuentes de la Biblia, y recuerda la palabra de Jesús sobre la sal que, cuando pierde su sabor, sólo sirve para ser pisada (Mat. 5, 13). Ellos "llevarán sobre sí su confusión y la pena de sus maldades" (v. 13), porque, habiendo envilecido su altísima misión espiritual, profanando y despreciando lo que era santo y divino, y prefiriendo los ídolos que les daban éxitos ante el pueblo, ahora descenderán a los oficios más bajos y materiales. De ahí la gran recomendación que el v. 23 hace a los nuevos sacerdotes, de enseñar a "distinguir entre lo sagrado y lo profano", como Dios lo había dicho a Aarón en "precepto perpetuo" (Lev. 10, 9 s.). Históricamente, sabemos que, después de la reapertura del Templo por Ezequías, que reunió a los sacerdotes y levitas para que se purificasen (II Par. 29, 4 s.), recayeron ellos en la idolatría de los "altos", como se lo reprochó el rey Josías (IV Rey. 23, 8 s.). Después del cautiverio de Babilonia hubo nuevas apostasías y vemos que en tiempos de Judas Macabeo Jerusalén llegó a quedar desierta y "pisoteado el Santuario" (I Mac. 3, 45). En cuanto a los días de Jesús, no vemos ya que Él los acuse de aquella idolatría sino más bien de la doblez farisaica y de esa falta de caridad a que alude en la parábola del Buen Samaritano con el ejemplo del sacerdote y del levita (Luc. 10, 31 s.). Cf. Juan 1, 19.

LOS SACERDOTES Y SU MINISTERIO. ¹⁵Los sacerdotes levitas, hijos de Sadoc, que guardaron (los ritos en) el servicio de mi Santuario cuando los hijos de Israel apostataron de Mí, ellos se acercarán a Mí para servirme, y estarán en mi presencia para presentarme la grosura y la sangre, dice Yahvé, el Señor. ¹⁶Ellos entrarán en mi Santuario y se llegarán a mi mesa para servirme, y guardarán mis ceremonias.

¹⁷Después de entrar por las puertas del atrio interior, vestirán ropas de lino, y no llevarán sobre sí cosa de lana al ejercer su ministerio dentro de las puertas del atrio interior y en la Casa. ¹⁸Tendrán turbantes de lino sobre su cabeza, y calzoncillos de lino sobre sus lomos; y evitarán ceñirse de tal modo que entren en sudor. ¹⁹Y cuando salieren al atrio exterior, al pueblo que está en el atrio exterior, se quitarán sus vestimentas en las cuales ordinariamente ejercen su ministerio, las depositarán en las cámaras del Santuario, y se pondrán otros vestidos, para no consagrar al pueblo con estas vestimentas suyas. ²⁰No raserán su cabeza, ni se dejarán crecer rizos de caballo, sino que se cortarán la cabellera. ²¹Ningún sacerdote beberá vino cuando haya de

entrar en el atrio interior. ²²No tomarán por mujer, viuda ni repudiada, sino una virgen de la estirpe de la casa de Israel. Sin embargo, podrán ellos tomar la viuda de un sacerdote. ²³Enseñarán a mi pueblo a distinguir entre lo santo y lo profano y a discernir entre lo impuro y lo puro. ²⁴Ellos serán jueces en los pleitos, y juzgarán conforme a mis juicios; observarán mis leyes y mis preceptos en todas mis fiestas y santificarán mis sábados. ²⁵No se llegarán a ningún muerto para no contaminarse. Sólo podrán contaminarse por padre, o madre, o hijo, o hija, o hermano, o hermana que no haya tenido marido. ²⁶Después de su purificación se le contarán siete días; ²⁷y el día en que entrare en el Santuario, en el atrio interior, para ejercer su ministerio en el Santuario, ofrecerá su sacrificio por el pecado, dice Yahvé, el Señor.

LA PORCIÓN DE LOS SACERDOTES ES EL SEÑOR. ²⁸Tendrán también herencia; pues Yo soy su herencia. No les daréis posesión en Israel; la posesión de ellos soy Yo. ²⁹Se alimentarán de las ofrendas, de los sacrificios por el pecado y de los sacrificios por la culpa; y todo anatema en Israel será para ellos. ³⁰Las primicias de todos los primeros frutos, y todas las ofrendas alzadas de cualquier clase, de entre todas vuestras ofrendas alzadas, pertenecerán a los sacerdotes. Daréis también al sacerdote las primicias de vuestras harinas, para que la bendición descanse sobre tu casa. ³¹Los sacerdotes no comerán mortecino alguno, ni animal destrozado (por fieras), sea de aves, sea de bestias.

CAPÍTULO XLV

DISTRIBUCIÓN DE LA TIERRA. ¹Cuando repartáis por suerte la tierra para poseerla, daréis a Yahvé, como ofrenda alzada, una porción santa de la tierra, de veinte y cinco mil medidas de largo y de diez mil de ancho, que en toda su extensión será santa. ²De ella será para el

15. Cf. 48, 11. *Sacerdotes levitas, hijos de Sadoc*; es decir, sacerdotes de la tribu de Levi y de la familia de Sadoc. Estos habían sido fieles, como lo fué a David el mismo Sadoc (III Rey. 1, 38 s.; 2, 35). Es notable que esta familia sacerdotal figure entre los primeros sacerdotes pobladores de Jerusalén, tanto en I Par. 9, 11 (cf. nota), como en Neh. 11, 11. Los autores discuten porque parece que el primero de estos textos se refiere a los que poblaron a Jerusalén apenas conquistada por David (II Rey. 5, 6 ss.), y el segundo a los que la repoblaron a la vuelta de Babilonia. La familia de Sadoc es la única mencionada en ambas listas que por lo demás son muy diferentes. Sadoc fué Sumo Sacerdote en Gabaón donde estaba el Tabernáculo (I Par. 16, 39; cf. 45, 4 y nota), y es de notar que descendía de Eleazar y de Fineés, a quienes los derechos del sacerdocio habían sido asegurados para siempre. Cf. Ex. 29, 9; Núm. 25, 13; I Par. 6, 4-15; S. 105, 31; Ecl. 45, 8, 19 y principalmente 30 y 31, donde el Eclesiástico hace un paralelismo entre la promesa sacerdotal de Fineés, con respecto a su pueblo, y la promesa real de David sobre el mismo. Cf. I Par. 23, 24 s. y 22, 10. Es de notar que en el segundo Templo construido a la vuelta de Babilonia no hubo estas exigencias, sino que los sacerdotes y los levitas volvieron a sus funciones como antes (Esd. 6, 18 ss.; Neh. 12, 1 ss.), si bien el mismo Esdras era de la familia de Sadoc y Fineés y Eleazar, como se hace constar expresamente en Esdr. 7, 1 ss.

16. *Mi mesa*: Véase 41, 22 y nota.
17. *Las ropas de lino* son símbolo de la pureza. Véase Ex. 28, 39 ss.; Lev. 16, 4. Los levitas vestían ropas de lana que provocan el sudor y difícilmente se conservan limpias.

18. He aquí otro ejemplo de bigenie y sencillez para los ornamentos sacerdotales.

19. El que tocaba una cosa santificada, quedaba santificado él mismo, es decir, separado de la vida ordinaria por un tiempo, como cosa consagrada a Dios. Cf. Ex. 29, 37; 30, 29; Lev. 21, 1 s.

20. Cf. Lev. 21, 5 ss. A diferencia de los nazareos, que debían dejarse crecer el cabello (Núm. 6, 5), se prescribe aquí lo mismo que indica San Pablo en I Cor. 11, 14. Lo relativo a las bebidas (v. 21) era un precepto perpetuo dado por Dios a raíz del pecado de los hijos de Aarón (cf. Lev. 10).

23. Es decir, como anota Crampon, "enseñarán al pueblo la Ley. Cf. Deut. 17, 8 s.; 19, 17; 21, 1 s."

24. *Juzgarán conforme a mis juicios*: juzgarán según las Escrituras divinas y no por argumentos de autoridad humana (cf. Col. 2, 4 y nota).

28. *Tendrán también herencia*: Texto dudoso. La Vulgata vierte a la inversa: *no tendrán herencia*. Ambas versiones dan el mismo sentido, si referimos el texto hebreo a la herencia espiritual, y la de la Vulgata a la posesión de un territorio como lo poseían las otras tribus. Cf. Núm. 18, 20; Deut. 18, 2; Ecl. 45, 27; II Tim. 2, 4 y notas.

30. Véase Ex. 23, 19; Núm. 15, 19 s.; 18, 15. Sobre la bendición prometida cf. Mal. 3, 10.

1. No se especifica la medida usada. Unos entienden codos; otros, con San Jerónimo, cañas. Una caña tenía seis codos y un palmo (cf. 40, 5 y nota). Por suerte: véase 48, 8 y nota. Este nuevo reparto de la tierra no se ha llevado a cabo después del cautiverio, ni tampoco lo referente al espacio reservado al Templo (cf. v. 4 y 18 y notas). *Diez mil de ancho*: Los Setenta dicen veinte mil, lo que parece más exacto (cf. v. 3-5). Si la medida es el codo, se indica aquí un rectángulo de catorce kilómetros por seis; si se trata de cañas, sería de ochenta kilómetros por treinta.

Santuario un cuadrado de quinientas por quinientas (*medidas*) por cada lado, y un espacio libre de cincuenta codos de contorno. ³Con esta misma medida medirás veinte y cinco mil de largo y diez mil de ancho. En este lugar estará el Santuario, el Santo de los Santos. ⁴Será una porción santa del país, destinada para los sacerdotes, los ministros del Santuario, que se acercan para servir a Yahvé; será el lugar para sus casas, y el recinto sagrado para el Santuario. ⁵Veinte y cinco mil (*medidas*) de largo por diez mil de ancho serán destinadas para los levitas, los sirvientes de la Casa, como posesión suya, donde tendrán ciudades en que habitar.

⁶Como posesión de la ciudad señalaréis cinco mil (*medidas*) de ancho y veinte y cinco mil de longitud, conforme a la porción reservada para el Santuario. Servirá para toda la casa de Israel.

⁷Para el príncipe (*reservaréis una posesión*) de esta y de aquella parte de la porción reservada para el Santuario y de la posesión de la ciudad, frente a ambas posesiones, de la parte occidental hacia el occidente, y de la parte oriental hacia el oriente. La longitud será igual a las otras porciones, desde el tér-

mino occidental hasta el término oriental. ⁸Esta será su tierra, su posesión en Israel; y mis príncipes no oprimirán más a mi pueblo, sino que dejarán la tierra a la casa de Israel para sus tribus.

PESAS Y MEDIDAS. ⁹Así dice Yahvé: Basta ya, oh príncipes de Israel; dejad la violencia y la rapiña, y obrad según derecho y justicia; desistid de vuestras exacciones sobre mi pueblo, dice Yahvé, el Señor. ¹⁰Tened balanzas justas, efa justo y bato justo. ¹¹El efa y el bato tendrán la misma capacidad, de modo que el bato contenga la décima parte del hómmer, y el efa la décima parte del hómmer. Su capacidad se medirá con arreglo al hómmer. ¹²El siclo tendrá veinte gueras. Veinte siclos y veinte y cinco siclos y quince siclos os serán una mina.

DERECHOS Y DEBERES DEL PRÍNCIPE. ¹³He aquí las ofrendas que habéis de alzar: la sexta parte de un efa por cada hómmer de trigo, y la sexta parte de un efa por cada hómmer de cebada. ¹⁴Y la ley para el aceite, para el bato de aceite: la décima parte de un bato por cada coro, el cual equivale a diez batos, o sea, a un hómmer, pues diez batos son un hómmer. ¹⁵Un cordero del rebaño por cada doscientas (*ovejas*), de los pastos bien regados de Israel, para oblationes, holocaustos y sacrificios pacíficos, a fin de hacer expiación por ellos, dice Yahvé, el Señor. ¹⁶Todo el pueblo del país dará estas oblationes al príncipe de Israel. ¹⁷El príncipe tendrá la obligación de

4. *Recinto sagrado para el Santuario*; literalmente *santuario para el santuario*. San Jerónimo vierte: *santuario de santidad*. Nótese la extraordinaria amplitud del terreno que se le destina (cf. nota anterior), mucho mayor que el de toda la ciudad. Es de tener presente que David, que había conservado hasta el fin el Tabernáculo de Moisés en Gabaón (II Par. 1, 3), donde puso a Sadoc (I Par. 16, 39; cf. 44, 15 y nota), había erigido en Jerusalén un Tabernáculo para el Arca de la Alianza (II Par. 1, 4; I Par. 16, 1; 21, 18 ss.; S. 131, 5), y sin duda con inspiración mesiánica, prefirió este segundo altar al de la alianza mosaica, diciendo: "Aquí está la casa de Dios" (I Par. 21, 29 ss.; 22, 1). Y es también notable que Dios no le permita edificar personalmente el Templo (I Par. 28, 6 ss.), no obstante haber él organizado todo el culto (I Par. caps. 23-26) y reunido todos los materiales (I Par. 28, 9-18), y haberle destinado cuantas ofrendas pudo (I Par. 29, 1-5), y aún haber recibido, "delineado por la mano del Señor", todo el diseño de aquel Templo legal (I Par. 28, 19). No puede dejarse de ver en esto un hondo significado mesiánico, porque el profeta Amós 9, 11 s., al anunciar la restauración, no se refiere al Templo de Salomón, sino al Tabernáculo de David (cf. Hech. 15, 13 ss.). "El Tabernáculo se nos presenta, dice Schuster-Holzammer, como un todo magnífico y armonioso en todas sus partes... Menester es que todo encierre profunda significación. Mas, no diciendo nada expresamente la Sagrada Escritura acerca del particular, queda libre campo a la investigación." La explicación de lo que antes observamos, está sin duda en que, como dice en otra parte el mismo autor, Tabernáculo significa "Mansión, porque allí quería Dios habitar de asiento entre su pueblo"; y esto es lo que anuncia ahora Ezequiel (cf. 37, 26; 43, 7; 48, 35; S. 131, 13 s.), en tanto que el Tabernáculo de Moisés anduvo errante, y el Templo salomónico y su sucesor perecieron trágicamente. Véase 41, 26; 43, 2 y notas.

7. Es decir que, dejando en el medio el rectángulo descrito precedentemente, los enormes dominios del príncipe se extenderían a ambos lados hasta el Mediterráneo por el oeste, y hasta el Jordán por el este, dividiendo los territorios de las tribus en dos grupos: siete al norte y cinco al sur, según el cap. 48.

8. *No oprimirán*, etc.: Según la armonía de todo el contexto, este plural, usado aquí por única vez, parece indicar simplemente que ya no habrá príncipes como los hubo antes. Véase la explicación de Fillion en 44, 3 y nota; cf. 37, 24 s.; S. 131, 11 s.; Dan. 7, 14; Luc. 1, 33; Juan 12, 34, etc. Las advertencias que siguen se han de entender de acuerdo con lo anunciado en 43, 7, es decir, como reglas legales, dadas lo mismo que las del culto que se indican en 44, 5 s., y no como si hubieran de ser violadas, y esto ni aunque se tratase aquí de esos otros príncipes que las profecías sobre el triunfo mesiánico anuncian muchas veces, tanto sobre Israel cuanto sobre las naciones. Cf. Dan. 7, 18; Sab. 3, 8; Luc. 19, 17 ss.; 22, 29 s.; I Cor. 6, 2; Apoc. 2, 26 s.; 3, 21; 5, 10; 20, 4; S. 149, 6-9 y notas.

10 ss. El efa o bato, contenía 36,44 litros; el siclo grande pesaba 16,83 gr., el siclo común 8,41 gr. 17. También a este respecto vemos un preanuncio típicamente mesiánico en la persona de David, "el más pequeño de sus hermanos", que, siendo pastor de ovejas y ungido rey desde niño (I Rey. 16, 11 ss.), aunque tiene que demorar su reinado mientras dominaba el siniestro Saúl, llega a revestirse de ornamentos y a ejercer funciones sacerdotales (véase II Rey. 6, 12-18; I Par. 16, 2 ss. y nota). Y esto precisamente cuando se lleva el Arca a Sión (cf. 40, 2), donde él le estableció un Tabernáculo (v. 4 y nota), y con cuyo motivo compuso el Salmo 67 (cf. I Par. 15, 20 y nota). Como allí observamos, David bendijo entonces al pueblo, lo cual era función reservada a los sacerdotes (Núm. 6, 22), y Dios nos muestra expresamente que ello le fue agradable (cf. Ecl. 47, 11 s.), al contrario de lo que le ocurrió a Saúl cuando observó una conducta semejante (I Rey. 13, 8-14; 15, 22 ss.) y a Ocías cuando penetró en el Templo (II Par. 26, 16 ss.). Cf. 46, 16 ss. y nota. De ahí que algunos vean en el príncipe al Sumo Sacerdote. Cf. 44, 3 y nota.

(suministrar) los holocaustos, las ofrendas y las libaciones en las fiestas, en los novilunios y sábados y en todas las fiestas de la casa de Israel. El suministrará los sacrificios por el pecado, las ofrendas, los holocaustos y los sacrificios pacíficos, para expiar la casa de Israel.

CELEBRACIÓN DE LAS FIESTAS. ¹⁸Así dice Yahvé, el Señor: En el (mes) primero, el primer día del mes, tomarás un novillo sin tacha, y expiarás el Santuario. ¹⁹El sacerdote tomará la sangre del sacrificio por el pecado, y la pondrá sobre los postes de la Casa, sobre los cuatro ángulos de la base del altar y sobre los postes de la puerta del atrio interior. ²⁰Lo mismo harás el día séptimo del mes por quien peque por ignorancia o por error. Así harás la expiación por la Casa. ²¹El día catorce del primer mes celebraréis la Pascua, fiesta de siete días, durante los cuales se comerá pan ácimo. ²²En ese día el príncipe ofrecerá por él y por todo el pueblo del país, un novillo como víctima por el pecado. ²³Durante los siete días de la fiesta ofrecerá en holocausto a Yahvé siete novillos y siete carneros sin tacha, cada uno de los siete días, y como sacrificio por el pecado cada día un macho cabrío.

18. Desde aquí hasta 46, 15 se indican los sacrificios que el pueblo deberá ofrecer los días de fiesta (cf. 44, 5 y nota). Hay que notar que "este pasaje aporta modificaciones considerables al ritual mosaico y los judíos no han puesto nunca en práctica estas reglas nuevas".

20. El día séptimo del mes: En la versión de Los Setenta se dice: el mes séptimo, el primer día del mes.

22. Sobre las funciones sacerdotales del príncipe véase v. 17 y nota; cf. Lev. 4, 14. Siguiendo la interpretación de Filion (cf. 44, 3 y nota), para comprender este sacrificio que el príncipe ofrece por sí, hemos de considerar que obra en ello simplemente como un buen israelita que quiere "cumplir toda Justicia" (Mat. 3, 15), realizando un acto de culto agradable a Dios, como son todos los que el mismo Dios prescribe aquí, muchos según la Ley de Moisés (cf. 44, 5 y nota), y otros nuevos (cf. v. 18 y nota). Jesús fué el primero que quiso obrar así, diciendo que él no vino para abolir la Ley sino para cumplirla (Mat. 5, 17) y que esa Ley sería cumplida hasta la última iota (Mat. 5, 18), cosa que antes nunca fué hecha, según sabemos por él mismo y por San Pablo (cf. 18, 21 y nota). De ahí que él, aunque no lo necesitaba, se dejara circuncidar (Luc. 2, 21; Rom. 15, 8), y ofreciese, tanto el par de tórtolas que presentó su Madre como tributo por los primogénitos (Luc. 2, 23 s.; Ex. 13, 2; Lev. 12, 2-8), cuanto la didracma del Templo (Mat. 17, 23 s.), etc. En tal sentido, el sacrificio aquí ofrecido no significa en manera alguna que el que lo ofrece tenga pecado, sino un homenaje prestado a Dios en cumplimiento de la Ley común. Esta misma observación relativa al príncipe, puede aplicarse a todos los demás israelitas, los cuales ofrecerán sacrificios por el pecado aun cuando ya no lo tengan, según se ve en 43, 7 (cf. Is. 60, 18, 21 y notas). El profeta Isaías menciona a este respecto una maldición para el pecador (cf. Is. 65, 20 y nota), en la cual parece lógico deducir que no se refiere a los israelitas sino más bien a algunos de los muchos extranjeros que vivirán entre ellos (véase 44, 9; 47, 22 s.), sujetos a la anunciada rebelión de las naciones con Gog y Magog (véase cap. 38 a. y notas; Apoc. 20, 7). Cf. v. 17; 46, 16 s. y nota.

²⁴Presentará también como ofrenda un efa (de barina) por cada novillo, un efa por cada carnero y un hin de aceite por cada efa. ²⁵En la solemnidad del mes séptimo, el día quince del mes, ofrecerá durante los siete días, por el pecado, los mismos holocaustos, las mismas ofrendas y la misma (cantidad de) aceite.

CAPÍTULO XLVI

SÁBADOS Y NOVILUNIOS. ¹Así dice Yahvé, el Señor: La puerta del atrio interior, que mira al oriente estará cerrada los seis días de trabajo, mas se abrirá el día de sábado, lo mismo que en los novilunios. ²Y entrará el príncipe desde fuera por el vestíbulo de la puerta y se quedará en pie junto a los postes de la puerta, en tanto que los sacerdotes ofrezcan su holocausto y sus sacrificios pacíficos, y él se prosternará en el umbral de la puerta; luego saldrá; la puerta, empero, no se cerrará hasta la tarde. ³El pueblo del país hará su adoración delante de Yahvé a la entrada de esa puerta, en los sábados y en los novilunios. ⁴El holocausto que el príncipe ha de ofrecer a Yahvé el día de sábado, consistirá en seis corderos sin tacha y un carnero sin tacha. ⁵Como ofrenda ofrecerá un efa (de barina) con el carnero, y con los corderos cualquier dádiva de sus manos y, además, un hin de aceite por cada efa. ⁶El día del novilunio (ofrecerá) un novillo sin tacha, seis corderos y un carnero sin tacha. ⁷Como ofrenda ofrecerá con el novillo un efa (de barina) y un efa con el carnero; con los corderos, empero, lo que puedan dar sus manos, y, además, un hin de aceite por cada efa.

ENTRADA Y SALIDA DEL REY. ⁸Cuando el príncipe entrare hará su entrada por el vestíbulo de la puerta; y saldrá por ese mismo camino. ⁹Pero cuando el pueblo del país en las solemnidades se presente ante Yahvé, el que entrare por la puerta del norte para adorar, saldrá por la puerta del sur; y el que entrare por la puerta del sur, saldrá por la puerta del norte. No volverá por la puerta por donde entró, sino que saldrá por la que está enfrente. ¹⁰El príncipe entrará en medio de

25. La solemnidad: la fiesta de los tabernáculos. Como vemos se conserva la misma fecha (Núm. 29, 12) y los sacrificios son los mismos que para la Pascua, aunque la Ley mosaica exigía más (Núm. 29, 13 ss.).

2. Lo que en otros lugares se dice sobre el carácter singular de este soberano, no impedirá, como aquí vemos, la labor propia de los sacerdotes, la cual se detalla en 44, 15 ss.; 45, 19, etc. Cf. Apoc. 1, 6; 5, 10. El príncipe respetará entonces el lugar reservado para ellos. Cf. v. 12.

4. Véase v. 16 ss. y 22 y notas.

5. Sin duda encierra un bellísimo sentido espiritual esta libertad de ofrecer lo que él quiere. Y esto siempre ocurre cuando se trata de corderos (cf. v. 7 y 11).

8. De la puerta, es decir, de la de oriente. Sobre el carácter de esta puerta, reservada al príncipe, véase 44, 3 y nota.

ellos cuando entraren, y saldrá con ellos cuando salgan. ¹¹En las fiestas y solemnidades la ofrenda será de un efa con cada novillo, y un efa con cada cordero, y con los corderos cualquier dádiva de sus manos, y, además, un hin de aceite por cada efa.

OFRENDAS Y SACRIFICIOS. ¹²Mas cuando el príncipe hiciere una ofrenda voluntaria, sea holocausto, o sea sacrificio pacífico, como oblación voluntaria a Yahvé, se le abrirá la puerta que mira hacia el oriente, y ofrecerá su holocausto y sus sacrificios pacíficos, como suele ofrecerlos en el día de sábado. Después saldrá; y luego que haya salido se cerrará la puerta. ¹³Como holocausto ofrecerás a Yahvé cada día un cordero primal sin tacha. Cada mañana lo ofrecerás. ¹⁴Como ofrenda ofrecerás con él, cada mañana, la sexta parte de un efa (*de harina*) y la tercera parte de un hin de aceite para mojar la flor de harina, como ofrenda a Yahvé. Éste será un estatuto perpetuo, para siempre. ¹⁵Se ofrecerá, pues, el cordero, la ofrenda y el aceite cada mañana, como holocausto perpetuo.

DONACIONES Y LEGADOS DEL PRÍNCIPE. ¹⁶Así dice Yahvé, el Señor: Si el príncipe hiciere una donación a uno de sus hijos esta donación será herencia de éstos; les pertenecerá como herencia. ¹⁷Pero si hiciere alguna donación de su herencia a uno de sus siervos, será posesión de éste hasta el año del jubileo; luego volverá al príncipe. Solamente a

15. El holocausto perpetuo es el del Cordero, símbolo evidente de la inmolación de Cristo, y que según Moisés debía ofrecerse cada día, mañana y tarde (Núm. 28, 3-5). David, figurando al Mesías sacrificado, habla solamente del "sacrificio vespertino" (S. 140, 2 y nota). Aquí, a la inversa, sólo se prescribe el de la mañana. Todo ello contiene sin duda un misterio mesiánico y eucarístico, aunque ningún autor lo identifica con el Santo Sacrificio de la Misa, dado que la profecía se refiere a Israel. Cf. 40, 4; 44, 5 y notas; (Mal. 1, 11; 3, 3 a).

16. La porción del príncipe será abundantísima (45, 7 s. y nota). Vemos aquí además de la institución del jubileo de las tierras (Lev. 25, 10), la promesa de que el nuevo príncipe no tendrá ya el inconveniente que anunció Samuel cuando Israel reclamó un rey como tenían las naciones (I Rey. 8, 14), ni confiscará como Aab la herencia de Nabot (III Rey. 21, 7). *Les pertenecerá*, es decir, al que recibió la donación. Las expresiones aquí usadas son muy diversamente traducidas según las versiones, aunque en ninguna de ellas implican la idea de sucesión o muerte del príncipe o nuevo David que está anunciado para siempre. Véase 37, 24 a.; 44, 3; S. 131 y sus notas, etc. "Hay aquí un misterio davidico-mesiánico que nadie explica (cf. Mat. 22, 30; Dan. 12, 2) y cuyo pleno conocimiento sobrepasa nuestras posibilidades actuales" (cf. 45, 17; Ag. 2, 24), ya que tiene carácter escatológico, según lo indican Knabenbauer, Schuster-Holzhammer, etc. (cf. 44, 2 y nota). ¿Quién podrá, en efecto, decir las maravillas que Dios tiene reservadas para combinar estas promesas hechas a Israel, su antigua esposa (Is. 54, 1 s. y notas; II Rey. 7, 23 s.), con el triunfo final de la Iglesia de Cristo, Esposa de su Hijo (cf. 43, 18 y nota), y las promesas que Él hizo a los suyos? (Luc. 22, 30, etc.). Véase por ejemplo en S. 9 a, 17 y nota, las opiniones de Santo Tomás sobre Jer. 23, 6 ss., etc.

los hijos les pertenecerá su herencia. ¹⁸El príncipe no tomará nada de la heredad del pueblo, despojándolo de su posesión, sino que de su propia posesión dará herencia a sus hijos, para que ninguno de mi pueblo sea expulsado de su posesión.

LAS COCINAS DE LOS SACERDOTES. ¹⁹Después me llevó por la entrada que había al lado de la puerta, a las cámaras santas (*destinadas*) a los sacerdotes, las cuales miraban hacia el norte; y he aquí que había un lugar allí en el fondo, hacia el occidente. ²⁰Y me dijo: Éste es el lugar donde los sacerdotes cocerán las víctimas por el pecado y las víctimas por la culpa, y donde cocerán las oblationes, para que no las lleven al atrio exterior, santificando así al pueblo. ²¹Y me llevó al atrio exterior y me hizo pasar junto a los cuatro ángulos del atrio; y he aquí que en cada ángulo del atrio había un patio. ²²En los cuatro ángulos del atrio había patios cercados, de cuarenta (*cos*) de largo y treinta de ancho: una misma medida tenían estos cuatro (*patios*) de los ángulos. ²³Y había un muro alrededor de ellos, alrededor de los cuatro, y lugares para cocer, todo en torno debajo de los muros. ²⁴Y me dijo: Éstas son las cocinas en las cuales los sirvientes de la Casa cocerán los sacrificios del pueblo.

CAPÍTULO LXVII

EL AGUA QUE SALE DEL TEMPLO. ¹Después me hizo volver a la entrada de la Casa; y vi aguas que salían por debajo del umbral de la Casa al oriente; pues la fachada de la Casa daba al oriente. Las aguas descendían debajo del lado derecho de la Casa, al sur del altar.

18. La figura de este príncipe perfecto encierra una alta lección de política (cf. 45, 8) y, en sentido espiritual, nos muestra que él, como representante de Dios, no necesita despojar a nadie en favor de los suyos. En nuestro trabajo sobre Job ("El libro del consuelo", p. 249) señalamos la frase infundada de un talentoso escritor católico que, sin duda en momentos de amargo pesimismo, escribió: "Cuando uno goza, siempre hay otro que paga." No puede admitirse como regla, ni aun en la presente vida de prueba, semejante "mañanismo" espiritual que parecería revelar una mezquina idea del divino Padre, como si Él necesitase quitar a unos lo que a otros da; o, lo que es peor, como si los méritos de la Sangre de Cristo no alcanzasen para todos, siendo así que bastaría una sola gota de ella, como dice Santo Tomás, para redimir de todas sus iniquidades al mundo entero.

20. Véase Lev. 6, 26; Núm. 18, 8 ss.

24. Los sirvientes de la Casa: los levitas. Cf. 44, 11.

1. Las promesas que comenzaron en el cap. 33 (cf. 33, 1 y nota), después de referirse, como señalaba Crampon, a la "restauración del pueblo de Dios" (caps. 33-37) y al "triunfo final sobre las naciones" (caps. 38-39), terminan con "el nuevo Reino de Dios" (caps. 40-48). Esta última sección, que se ha ocupado hasta aquí del nuevo Templo y de su culto, muestra ahora —antes de indicar los nuevos límites de la Tierra Santa (v. 13-20) y el reparto de Palestina entre las doce tribus (47, 2f; 48, 29)— las grandes bendiciones que saldrán de aquel Templo y que están simbolizadas por el miste-

²Y me sacó fuera por la puerta septentrional, y me hizo dar una vuelta, por el camino de afuera, hasta la puerta exterior que mira al oriente, y vi cómo las aguas salían por el lado derecho. ³Quando aquel varón salió hacia el oriente, con la cuerda que llevaba en la mano, midió mil codos, y me hizo pasar por las aguas; y las aguas (*me llegaban*) hasta los tobillos. ⁴Otra vez midió mil y me hizo pasar por las aguas, y las aguas (*me llegaban*) hasta las rodillas. Otra vez midió mil, y me hizo pasar.

rioso torrente. Martini hace notar que estas aguas son las que el Profeta anunció en 36, 25 ss., y que de las mismas habla Zac. 14, 8 ss.; Is. 12, 3 y 55, 1. Los modernos señalan además S. 45, 5; Is. 27, 3; 35, 7; 43, 20; 44, 3; Jer. 31, 12; Os. 14, 6; Joel 3, 18; Am. 9, 13; Zac. 13, 1 ss.; Apoc. 22, 1 ss., etc. Las aguas salían por la puerta oriental (cf. 43, 2 y nota). El nuevo Salterio ordenado por Pio XII (cf. 38, 18 y nota) hace notar esa cantidad anunciada al Templo, "habitación terrena de Dios" (S. 92, 5), y refiere el Salmo 98 especialmente a los frutos de santidad que de él salen cuando el Señor "presente en el Templo, sentado sobre Querubines, hace suyo el reino sobre todos los pueblos, del cual es propia la justicia, que ejercerá en el pueblo de Israel", mostrando que "son invitados a entrar al Templo no sólo los israelitas sino todos los habitantes de la tierra, porque Dios es el Creador y Pastor de todos" (Introducción al S. 99). San Jerónimo dice de este río misterioso: "No hay más que un río que mana debajo del trono de Dios, y es la gracia del Espíritu Santo; y esta gracia del Espíritu Santo está encerrada en las Sagradas Escrituras." El lado derecho marcaba para los hebreos el sur.

2. Texto usado por la Liturgia en la aspersión del agua bendita. En sentido espiritual los santos Padres lo han aplicado con mucha razón a la Palabra de Dios (cf. nota 1 y Apoc. 22, 1 y nota) y a la gracia y dones del Espíritu Santo, a los sacramentos y a las bendiciones que nos ha conquistado y merecido Jesucristo. El mismo habló, en efecto, del "agua viva" de su Palabra (Juan 4, 10) y del "río de agua viva" que mana de su seno y que es el Espíritu Santo (cf. Juan 7, 37 ss. y nota). A través de todo el libro de Ezequiel podemos ver figurado a Cristo como Aquel que es la vida (Juan 1, 4; 14, 6) y que comunica esa vida (Juan 3, 16; 1 Juan 4, 9). Desde el ímpetu vital que se revela en la visión de los Querubines y de la gloria de Dios en el capítulo primero, hasta la resurrección de los buenos en el capítulo 37, todo es vida y todo habla de dar la vida. "¡Vive, vive!" se le dice a Israel que yace envuelta en la miseria de su propia sangre (16, 6). Vida es lo que asegura el varón con vestidura de lino (9, 2 ss.) cuando marca en la frente con el signo de la cruz a los que están amenazados de muerte. Puesto que el Señor Dios no quiere la muerte del impío, sino que se convierta y viva: ¿por qué había de morir la Casa de Israel? (33, 11 ss.). Así cuando llegue su tiempo, el buen Pastor apacentará El mismo a sus ovejas para que vivan y no las mate el lobo por culpa de los malos pastores (cap. 34), etc. Aquí, en fin, vemos, saliendo del nuevo Templo, el río de la vida que todo lo vivificará, como el río que en la Jerusalén celestial sale del trono de Dios y del Cordero (Apoc. 22, 1 ss.).

3 ss. La superabundancia de las aguas que salen del Templo amenazan anegar al Profeta, mostrando que aquellas bendiciones (v. 1 y nota) superarán a cuanto el más ambicioso pudiera imaginar. Así también el Eclesiástico (Ecl. 24, 32 ss. y 40 ss.) compara la divina Sabiduría de las Escrituras (que es el mismo Cristo), con un río desbordante, que llega a hacerse mar sin orillas. De ahí la aplicación que se hace de este pasaje a la predicación del Evangelio: "El río de la Palabra divina y vivificadora debe brotar del templo."

y las aguas (*me llegaban*) hasta la cintura. ⁵Midió (*otros*) mil; y era ya un río que no podía pasar; porque habían crecido las aguas; eran aguas para nadar, un río que no podía atravesarse. ⁶Y me dijo: "¿Has visto, hijo de hombre?" Luego hízome volver a la orilla del río. ⁷Y cuando hube vuelto, vi sobre la orilla del río muchísimos árboles, a una y otra parte.

⁸Entonces me dijo: Estas aguas que corren hacia la región oriental, bajan al Arabá y entran en el mar, en el Mar Salado, cuyas aguas quedarán saneadas. ⁹Y a dondequiera que llegue ese río, vivirá toda suerte de seres vivientes que nadan, y habrá muchísimos peces; porque al llegar allí estas aguas, quedarán saneadas (*las del mar*); y a dondequiera que llegue el río, habrá vida. ¹⁰A sus orillas estarán los pescadores y desde Engaddi hasta Englain será un tendedero de redes. Las especies de sus peces serán como los peces del Mar Grande, y de muchísima abundancia. ¹¹Pero sus lagunas y sus juncuales no se sañearán; serán dejados para salinas. ¹²A lo largo del río, en sus riberas de una y otra parte, crecerá toda suerte de árboles frutales, cuyas hojas nunca caerán y cuyo fruto nunca faltará. Darán nuevos frutos cada mes, pues sus

7. "Árboles cuya súbita aparición no es menos maravillosa que el crecimiento mismo del torrente" (Crampon). "¿Con cuánta curiosidad, dice un autor, no asistiríamos a los misterios de los derviches, de los bonzos o del gran Lama? ¿Qué no haríamos por saber los secretos de los druidas, y aun del mitológico Eleusis, o sorprender la magia de un marabú y aun quizá, si pudiéramos, de alguna sesión espiritista? Y sin embargo, ¿cuántos son los que se interesan por saber lo que lloran los judíos ante el Muro de las Lamentaciones, o conocen los misterios de la esperanza que nos brinda la Escritura? La Biblia es el Libro misterioso por excelencia. Nada puede, ni de lejos, compararse a ella para saciar la sed de misterio. Pero, de tal manera se ha perdido el amor a la verdad, que la idea de misterio ha llegado a confundirse con la de ficción, siendo que ésta es sinónimo de mentira, y el misterio es sinónimo de verdad profunda, porque es una verdad oculta, pero más real, según enseña San Pablo (II Cor. 4, 18), que las efímeras cosas que se ven."

8. El Arabá, hoy el Ghor, parte sur del valle del Jordán. Cf. Amós 6, 15 y nota. El Mar Salado: el Mar Muerto. Quedarán saneadas: las aguas del Mar Muerto, extremadamente saladas y bituminosas, serán tan sanas como las aguas del Jordán. "Notable muestra del favor divino operado en aquella región maldita y desolada. Véase 13 ss.; 39, 11 y notas."

9. Actualmente no pueden vivir peces en esas aguas del Mar Muerto, donde las ciudades culpables de la Pentapólis fueron anegadas en salitre y azufre ardiente (Deut. 29, 23). Véase Gén. 19, 24 y nota.

10. El Mar Grande: el Mediterráneo. Engaddi y Englain: en la orilla occidental del Mar Muerto.

11. Sus lagunas y juncuales; es decir, los pantanos que quedan separados y no reciben las aguas vivificantes del Templo.

12. San Jerónimo observa que en estas maravillosas plantas están figuradas las divinas Escrituras del Antiguo y del Nuevo Testamento, de las cuales no solamente los frutos, esto es, el sentido y espíritu que se esconde en ellas, sino también las mismas hojas, quiere decir, la letra y el sentido literal, son de gran virtud para curar todas las enfermedades del alma (Sciò). Cf. Apoc. 22, 2.

aguas salen del Santuario. Y serán sus frutos para comida, y sus hojas para medicina.

LÍMITES DE LA NUEVA TIERRA SANTA. ¹³Así dice Yahvé, el Señor: Estas serán las fronteras dentro de las cuales repartiréis la tierra para herencia entre las doce tribus de Israel, dando a José dos partes. ¹⁴Heredaréis los unos como los otros aquella (tierra), respecto de la cual Yo, alzando mi mano, (juré) darla a vuestros padres. Esta tierra os caerá en herencia. ¹⁵Y éstas serán las fronteras de la tierra por el lado del norte: desde el Mar Grande, camino de Hetalón, hasta la entrada de Sedad; ¹⁶Hamat, Berota y Sibram, entre el territorio de Damasco y el de Hamat; Haser-Hatticón, que está en la frontera de Haurán. ¹⁷Esta será la frontera: desde el mar hasta Haser-Enón, lindante con Damasco, dejando al norte el territorio de Hamat. Éste será el lado del norte. ¹⁸Del lado oriental: el Jordán será la frontera entre Haurán, Damasco, Gabaad y la tierra de Israel. Mediréis desde el lindero septentrional hasta el Mar Oriental. Éste será el lado oriental. ¹⁹Del lado meridional, al mediodía: desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Cades, y siguiendo el torrente (de Egipto) hasta el Mar Grande. Éste será el lado meridional, al mediodía. ²⁰El lado occidental será el Mar Grande, desde la frontera (meridional) hasta enfrente de la entrada de Hamat. Éste será el lado occidental.

13 ss. Los vv. 13-20 indican, dice Fillion, "las fronteras de la región que el pueblo de Dios, regenerado y transformado, poseerá como preciosa herencia", y agrega, con respecto al juramento de Dios (v. 14), que "al dar así la tierra santa a su pueblo como una posesión definitiva, el Señor cumplirá sus antiguas y solemnes promesas. Cf. Gén. 13, 14 ss.; 15, 18 ss.; 26, 3; 28, 13 ss., etc.". En cuanto a esos límites, Crampon sugiere compararlos con la visión de Moisés en el monte Nebo (Deut. 34, 1 ss.) donde Dios le mostró, antes de morir en tierra de Moab, la tierra prometida con relación a esos juramentos hechos "a Abraham, a Isaac, y a Jacob", la cual era más amplia que la que alcanzaron en su apogeo David y Salomón, y llegaba también "hasta el mar occidental", comprendiendo la tierra de los filisteos o palestinos (cf. Ex. 23, 31). Hacia el sur, aquella visión de Moisés menciona expresamente a Segor, "la pequeña", llamada antes Bala (Gén. 14, 2), que estaba al sur del Mar Muerto, siendo, de las cinco ciudades, la única que se salvó cuando orecieron Sodoma, Gomorra, Adamá y Seboim. Cf. 25, 4 y nota. José obtiene doble medida como en la primera repartición del país por Moisés y Josué, debido a que sus dos hijos Efraim y Manasés fueron adoptados por Jacob. Cf. Gén. 48.

15 ss. Vemos reaparecer aquí, entre algunos nombres difíciles de localizar hoy, varios de los que había señalado Moisés. Sedad: ciudad de Siria, en la frontera entre Palestina y Siria (Núm. 34, 8). En resumen, las fronteras del nuevo reino de Israel no coinciden con los antiguos reinos de Israel ni de Judá. Por el norte van desde el Mediterráneo hasta los montes del Haurán; por el este, el Jordán y el Mar Muerto han de servir de límite; por el sur, una línea desde Cades hasta el arroyo (de Egipto); por el oeste, el Mediterráneo. Haser-Hatticón: Vulgata: Casa de Tídon. Haurán, entre Palestina y Damasco. Haser-Enón (v. 17): Vulgata: Atrio de Enón. Mar Oriental (v. 18): Mar Muerto. Sobre el término Aguas de Meribá de Cades (v. 19), véase Núm. 20, 13; S. 94, 8 y notas.

NUEVA DISTRIBUCIÓN DEL PAÍS. ²¹Repartiréis, pues, el país entre vosotros según las tribus de Israel. ²²Lo repartiréis por la suerte como herencia vuestra y de los extranjeros que habitan en medio de vosotros y hayan engendrado hijos entre vosotros. Ellos os serán como arraigados entre los hijos de Israel, con vosotros entrarán en la herencia entre las tribus de Israel. ²³En la tribu en que habite el extranjero, allí le habéis de dar su herencia, dice Yahvé, el Señor.

CAPÍTULO XLVIII

DISTRIBUCIÓN DEL PAÍS. ¹Éstos son los nombres de las tribus. En el extremo norte, a lo largo del camino de Hetalón para ir a Hamat y Hazer-Enón, dejando al norte los confines de Damasco, al lado de Hamat; desde el lado oriental hasta el occidental: Dan, una parte. ²Junto a los confines de Dan, desde el lado oriental hasta el occidental: Aser, una parte. ³Junto a los confines de Aser, desde el lado oriental hasta el occidental: Neftalí, una parte. ⁴Junto a los confines de Neftalí, desde el lado oriental hasta el occidental: Manasés, una parte. ⁵Junto a los confines de Manasés, desde el lado oriental hasta el occidental: Efraim, una parte. ⁶Junto a los confines de Efraim, desde el lado oriental hasta el occidental: Rubén, una parte. ⁷Junto a los confines de Ru-

23. Cf. Is. 14, 1 y nota. Como observan los comentaristas, es esto una derogación del antiguo orden, el cual, si bien mandaba a los israelitas tener la mayor caridad con el extranjero "amándole como a ellos mismos" (Lev. 19, 18 y 33 ss.), les imponía algunas restricciones para incorporarlos a la comunidad (Deut. 23, 7 s.), y no así: naba, como aquí, al prosélito, parte individual en las suertes de cada tribu. El mismo espíritu reina en la Iglesia que fundó Jesús (el Mesías a quien Israel iba a rechazar) muriendo "no por la Nación solamente, sino también para congregarse en uno a todos los hijos de Dios dispersos" (Juan 11, 52), pues por medio de la santa Iglesia, Dios habla también de "visitar a los gentiles y tomar de entre ellos un pueblo para su nombre" (véase Hech. 15, 14 ss.). En la Iglesia, "una" y "católica", es decir, universal, la igualdad espiritual debe existir "sin acepción de personas" (Rom. 2, 11 s.; 10, 12), ni importa "la circuncisión, sino la nueva creatura" (Gál. 6, 15), es decir, el haber nacido de nuevo en Cristo (Juan 3, 5 y nota). Por medio de la Iglesia y en ella, los gentiles, que éramos "extraños a la sociedad de Israel, extranjeros a las alianzas, sin esperanza en la promesa y sin Dios en el mundo" (Ef. 2, 12), hemos sido admitidos a la "familia de Dios" (Ef. 2, 19), y no sólo participamos de las promesas de Israel, sino de mayores aún como miembros de su propio Cuerpo místico (Gál. 3, 28; Col. 3, 11; Juan 17, 22 ss.; Ef. 1, 5; I Tes. 4, 16 s.; Apoc. 19, 6 ss., etc.).

1 ss. Toca a cada tribu un territorio igual, y cada uno de ellos se extiende por todo lo ancho del país, de tal manera que al norte de Jerusalén se hallen las herencias de siete tribus: Dan, Aser, Neftalí, Manasés, Efraim, Rubén y Judá; y al sur las de las cinco tribus de Benjamín, Simeón, Isaac, Zabulón y Gad. Cf. 47, 14 donde Crampon hace notar que: "cada tribu tendrá una parte igual no solamente en extensión, sino también por la calidad del suelo, a saber una banda de territorio que parte del Mediterráneo y llega al valle del Jordán, comprendiendo aproximadamente igual extensión de llanuras y de montañas".

bén, desde el lado oriental hasta el occidental: Judá, una parte.

LOS TERRITORIOS RESERVADOS. ⁸Junto a los confines de Judá, desde el lado oriental hasta el occidental se hallará la porción reservada, de veinte y cinco mil (*medidas*) de ancho y tan larga como una de las (*demás*) porciones, desde el lado oriental hasta el occidental; y en medio de ella estará el Santuario. ⁹La porción reservada para Yahvé será de veinte y cinco mil de largo y de diez mil de ancho. ¹⁰Esta porción-santa, que será de los sacerdotes, tendrá al norte veinte y cinco mil (*medidas*); al occidente, diez mil de ancho; al oriente, diez mil de ancho; y al sur, veinte y cinco mil de largo. El Santuario de Yahvé estará en medio de ella. ¹¹Esta parte santa pertenecerá a los sacerdotes consagrados de entre los hijos de Sadoc, que cumplieron mi servicio y no se descarriaron como se descarriaron los levitas, al tiempo de la apostasía de los hijos de Israel. ¹²Esta, pues, será su porción reservada dentro del territorio reservado; será cosa sacratísima, junto al territorio de los levitas.

¹³A lo largo del territorio de los sacerdotes tendrán los levitas veinte y cinco mil (*medidas*) de largo por diez mil de ancho. Cada longitud será de veinte y cinco mil, y cada anchura de diez mil. ¹⁴De este (*territorio*) no podrán vender nada, ni permutarlo. No podrán enajenar estas primicias de la tierra, porque están consagradas a Yahvé.

DESCRIPCIÓN DE LA CIUDAD. ¹⁵Las cinco mil (*medidas*) restantes, en la anchura de las veinte y cinco mil, serán (*territorio*) profano, para la ciudad, para edificios y para el ejido; y la ciudad estará en el medio. ¹⁶Y éstas serán sus medidas: Al lado del norte, cuatro mil quinientas (*medidas*); al lado del sur, cuatro mil quinientas; al lado del oriente, cuatro mil quinientas; y al lado del occidente, cuatro mil quinientas. ¹⁷La ciudad tendrá como ejido: al norte, doscientas cincuenta (*medidas*); al sur, doscientas cincuenta; al oriente, doscientas cincuenta; al occidente, doscientas cincuenta. ¹⁸Lo que queda de la longitud, a lo

largo de la porción santa, será de diez mil al oriente y de diez mil al occidente, paralelamente a la porción santa, y sus productos servirán para alimentar a los trabajadores de la ciudad. ¹⁹Lo labrarán los que sirven a la ciudad, los tomados de entre todas las tribus de Israel. ²⁰Toda la porción santa, separada en forma cuadrada, será de veinte y cinco mil por veinte y cinco mil, juntamente con la propiedad de la ciudad.

LA PORCIÓN DEL PRÍNCIPE. ²¹Lo sobrante de una y otra parte de la porción santa y de la propiedad de la ciudad será para el príncipe. Se extenderá (*al oriente*) frente a las veinte y cinco mil (*medidas*) de la porción santa, hasta la frontera oriental; y al occidente, frente a las veinte y cinco mil hasta la frontera occidental, paralelamente a las (*demás*) porciones. Esto será para el príncipe, de modo que la porción santa y el Santuario de la Casa estarán en el medio. ²²Será pues para el príncipe el territorio situado entre los confines de Judá y los confines de Benjamín, menos la posesión de los levitas y de la propiedad de la ciudad, que estarán en medio de la parte del príncipe.

LAS DEMÁS TRIBUS. ²³En cuanto a las demás tribus: Desde el lado oriental hasta el occidental: Benjamín, una parte. ²⁴Junto a los confines de Benjamín, desde el lado oriental hasta el occidental: Simeón, una parte. ²⁵Junto a los confines de Simeón, desde el lado oriental hasta el occidental: Isacar, una parte. ²⁶Junto a los confines de Isacar, desde el lado oriental hasta el occidental: Zabulón, una parte. ²⁷Junto a los confines de Zabulón, desde el lado oriental hasta el occidental: Gad, una parte. ²⁸Junto al territorio de Gad, en la parte meridional, hacia el mediodía, la frontera correrá desde Tamar hasta las aguas de Meribá de Kades, y hasta el torrente (*de Egipto*) y el Mar Grande. ²⁹Este es el país que repartiréis como herencia, por suertes, a las tribus de Israel; y éstas son sus partes, dice Yahvé, el Señor.

LA CIUDAD SANTA. ³⁰Estas serán las salidas de la ciudad: Al lado del norte habrá cuatro

8 ss. Esta porción principalísima, que ha de separarse del país para el Templo, la ciudad santa, los sacerdotes, los levitas y el príncipe (véase 45, 1 ss. y notas), quedará como vemos, entre las heredas de Judá y de Benjamín, que antes formaban juntas el reino del Sur, o de Judá.

11. Sobre los sacerdotes... hijos de Sadoc, véase 44, 15 ss. y nota. Sobre los levitas, cf. 44, 10 ss. y nota.

14. *Primicias de la tierra*: aquí no significan los primeros frutos, sino el país, la Tierra Santa, que, por quedar consagrada a Dios, será "hérem", esto es, no podrá enajenarse (véase en Lev. 27, los vv. 10, 28 y 33). Esta palabra hebrea corresponde al griego "anátima", que se ha hecho sinónimo de condenado o maldito. Cf. Rom. 9, 3; I Cor. 16, 22; Jos. 6, 17, etc.

18. *Los trabajadores de la ciudad*: según algunos solamente los obreros; según otros, los magistrados de la ciudad. Probablemente se trata de toda la población civil.

21. *Esto será para el príncipe*: Véase 45, 7 ss. y nota.

28. Sobre Meribá de Kades véase nota a 47, 15 ss. El torrente: Vulgata: heredad.

29. Por suertes: Cornelio a Lápide declara que nadie explica ni él se atreve a adivinar cómo deba ser entendido o ejecutado este sorteo. Filion resuelve satisfactoriamente esta dificultad, aclarando que "el detalle por suertes no se refiere a las partes de cada tribu, pues que Dios mismo se ha encargado de distribuirlos, sino a los lotes individuales de los miembros de cada tribu".

30. Terminado lo relativo a la tierra, se trata ahora de la nueva Jerusalén, según es frecuente en las profecías. Crampon recuerda que "sus esplendores fueron cantados ya por Tobías 13, 11-23". Gramática señala Is. 60, 14; Jer. 23, 6 y 33, 16. "Aquí se inspiró San Juan para trazar las líneas de la Jerusalén celestial" (Nácar-Colunga).

mil quinientas medidas. ³¹Las puertas de la ciudad llevarán los nombres de las tribus de Israel. Habrá tres puertas al norte: la puerta de Rubén, una; la puerta de Judá, una; la puerta de Leví, una. ³²Por el lado oriental: cuatro mil quinientas (*medidas*) y tres puertas: la puerta de José, una; la puerta de Benjamín, una; la puerta de Dan, una. ³³Por el lado sur: cuatro mil quinientas (*medidas*) y tres puertas: la puerta de Simeón, una; la puerta de Isacar, una; la puerta de Zabulón, una. ³⁴Por el lado occidental: cuatro mil quinientas (*medidas*) y tres puertas: la puerta de

Gad, una; la puerta de Aser, una; la puerta de Neftalí, una. ³⁵Su perímetro será de diez y ocho mil (*medidas*); y la ciudad se llamará desde aquel día: "Yahvé (*está*) allí."

31. Las puertas de la ciudad son doce, tres a cada uno de los puntos cardinales, y sus nombres son tomados de las doce tribus, lo mismo que el Apocalipsis dice de la Jerusalén celestial, la "Esposa del Cordero", que el apóstol San Juan vió desde una grande y alta montaña (cf. 40, 2); "la ciudad santa, Jerusalén, que descendía del cielo de junto a Dios, brillante de la gloria de Dios" (Apoc. 21, 9 ss. y nota), y cuya muralla tenía además "doce piedras fundamentales y sobre ellas los doce nombres de los doce apóstoles del Cordero" (Apoc. 21, 14). Cf. 44, 2 y nota.

35. *Yahvé está allí*; en hebreo: *Yahvé schammah*. Los Setenta dicen misteriosamente: "Y el nombre de la ciudad será el nombre de ella", aludiendo quizás al nombre nuevo de Is. 62, 4, que en hebreo es: "Mi amor está en ella." Gramática cita aquí 35, 10; Jer. 3, 17; Joel 3, 21; Zac. 2, 10; Apoc. 21, 3. Crampon comenta: "De su santuario donde Él reside, extiende el beneficio de su presencia sobre la capital, por las bendiciones que derrama sobre ella." "Después de haber abandonado a su ingrata capital (cf. 11, 22-23), Yahvé la había purificado por el castigo; luego había vuelto a ella (cf. 43, 1 y ss.) prometiendo residir allí para siempre. No puede marcar mejor el carácter indestructible de esa promesa, que dando a la nueva Jerusalén un nombre que iba a recordársela sin cesar. Nombre de los más consoladores, que expresa la suma de todos los bienes, la duración perpetua de la teocracia, su santidad y la omnipotencia de Dios" (Fillion). Scio recuerda también el misterio de *Jesús Emmanuel* (Is. 7, 14 y nota), y Bover-Cantera anota: "Se cumplirá por la Encarnación. Emmanuel, Dios con nosotros, es la realización de lo predicho por Ezequiel: "Yahvé está allí."

INTRODUCCIÓN

Daniel, a quien la misma Biblia cita como prototipo de santidad (Ez. 14, 14 y 20) y de sabiduría (Ez. 28, 3), vivió, como Ezequiel, en Babilonia durante el cautiverio, mas no fué sacerdote que adocrinase al pueblo como aquél, y como Jeremías en Jerusalén, sino un alto personaje en la corte de un rey pagano, como fueron José en Egipto y Ester y Mardoqueo en Persia. De ahí sin duda que la Biblia hebrea lo colocase más bien entre los hagiógrafos (aunque no siempre) y que el Talmud viese en él una figura del Mesías por su fidelidad en las persecuciones.

Su libro, último de los cuatro Profetas Mayores en el orden cronológico y también por su menor extensión, reviste, sin embargo, importancia extraordinaria debido al carácter mesiánico y escatológico de sus revelaciones, "como que en él se contienen admirables y especialísimos vaticinios del estado político del mundo, y también del de la Iglesia, desde su tiempo hasta la Encarnación del Verbo eterno, y después, hasta la consumación del siglo, según el pensamiento de San Jerónimo" (Scio).

Precisamente por ello, el Libro de Daniel es uno de los más misteriosos del Antiguo Testamento, el primer Apocalipsis, cuyas visiones quedarían en gran parte incomprensibles, si no tuviéramos en el Nuevo Testamento un libro paralelo, el Apocalipsis de San Juan. Es, por lo tanto, muy provechoso leer los dos juntos, para no perder una gota de su admirable doctrina. Algunas de las revelaciones sólo se entenderán en los últimos tiempos, dice el mismo Daniel en 10, 14; y esos tiempos bien pueden ser los que vivimos nosotros.

El Libro de Daniel se divide en dos partes principales. La primera (caps. 1-6) se refiere a acontecimientos relacionados principalmente con el Profeta y sus compañeros, menos el capítulo segundo que, como observa Nacar-Colunga, es una visión profética dentro de la parte histórica. La segunda (caps. 7-12) contiene exclusivamente visiones proféticas. "Anuncia, en cuatro visiones notables, los destinos sucesivos de los grandes imperios paganos, contemplados, sea en ellos mismos, sea en sus relaciones con el pueblo de Dios: 1º, las cuatro bestias, que simbolizan la sucesión de las monarquías paganas y el advenimiento del reino de Dios (cap. 7); 2º, el carnero y el macho cabrío (cap. 8); 3º, las setenta semanas de años (cap. 9); 4º, las calamidades que el pueblo de Jehová deberá sufrir de parte de los paganos hasta su glorioso restablecimiento (caps. 10-12). El orden seguido en cada una de estas dos partes es el cronológico" (Fillion).

Un apéndice de dos capítulos (13 y 14) cierra el Libro, que está escrito, como lo fué el de Esdras, en dos idiomas entremezclados: parte en hebreo (1, 1-2, 4a; caps. 8-12) y parte en arameo (2, 4b-7, 28) y cuya traducción por los Setenta ofrece tan notables divergencias con el texto masorético que ha sido adoptada en su lugar para la Biblia griega la de Teodoción; de la que San Jerónimo tomó los fragmentos deuterocanónicos (3, 24-90 y los caps. 13-14) para su versión latina. El empleo de dos lenguas se explica por la diferencia de los temas y destinatarios. Los capítulos escritos en arameo, que en aquel tiempo era el idioma de los principales reinos orientales, se dirigen a éstos (véase 2, 4 y nota), mientras que los escritos en hebreo, que era el idioma sagrado de los judíos, contienen lo tocante al pueblo escogido, y en sus últimas consecuencias, a nosotros.

Muchos se preguntan si los sucesos históricos que sirven de marco para las visiones y profecías, han de tomarse en sentido literal e histórico, o si se trata sólo de tradiciones legendarias y creaciones de la fantasía del hagiógrafo, "que, bajo forma y apariencia de relato histórico o de visión profética, nos hubiera transmitido, inspirado por Dios, sus concepciones sobre la intervención de Dios en el gobierno de los imperios y el advenimiento de su Reino" (Prado). San Jerónimo aboga por el sentido literal e histórico, con algunas reservas respecto a los dos últimos capítulos, y su ejemplo han seguido, con algunas excepciones, todos los exégetas católicos, de modo que las dificultades que se oponen al carácter histórico de los relatos danielicos, han de solucionarse en el campo de la historia y de la arqueología bíblicas, así como muchas de sus profecías iluminan los datos de la historia profana y se aclaran recíprocamente a la luz de otros vaticinios de ambos Testamentos.

También contra la autenticidad del Libro de Daniel se han levantado voces que pretenden atribuirlo en su totalidad o al menos en algunos capítulos, a un autor más reciente. Felizmente existen no pocos argumentos en favor de la autenticidad, especialmente el testimonio de Ezequiel (14, 14 ss.; 28, 3), del primer Libro de los Macabeos (1, 57) y del mismo Jesús quien habla del "profeta Daniel" (Mat. 24, 15), citando un pasaje de su libro (Dan. 9, 27). Poseemos, además, una referencia en el historiador judío Flavio Josefo, quien nos dice que el Sumo Sacerdote Jaddua mostró las profecías de Daniel a Alejandro Magno, lo que significa que este Libro debe ser anterior a la época del gran conquistador del siglo IV, es decir, que no puede atribuirse al período de los Macabeos, como sostienen aquellos críticos. Lo mis-

mo se deduce de la incorporación del Libro de Daniel en la versión griega de los Setenta, la cual se hizo en el siglo III o II a.C.

No obstante los problemas históricos planteados en este libro divino, sus profecías fueron de amplia y profunda influencia, particularmente durante las persecuciones en el tiempo de los Macabeos. "En los relatos y en las revelaciones de Daniel el pueblo de Jehová poseía un documento auténtico que le prometía claramente la liberación final gracias al Mesías (Fillion). En ellas encontraron los judíos perseguidos por el tirano Antíoco Epifanes el mejor consuelo y la seguridad de que, como dice el mismo Fillion, "los reinos paganos, por más poderosos que fuesen, no conseguirían destruirlo" y que, pasado el tiempo de los gentiles, vendrá el reino de Dios que el Profeta anuncia en términos tan magníficos (cf. 2, 44; 7, 13 ss.; 9, 24 ss.). Para nosotros, los cristianos, no es menor la importancia del Libro de Daniel, siendo, como es, un libro de consoladora esperanza y una llave de inapreciable valor para el Apocalipsis de San Juan. Un estudio detenido y reverente de las profecías de Daniel nos proporciona no solamente claros conceptos acerca de los acontecimientos del fin, sino también la fortaleza para mantenernos fieles hasta el día en que se cumpla nuestra "bienaventurada esperanza" (Tit. 2, 13).

En esta versión los fragmentos deuterocanónicos han sido tomados de la Vulgata.

I. EPISODIOS DE LA VIDA DE DANIEL

CAPÍTULO I

DANIEL EN LA CORTE DE NABUCODONOSOR. ¹El año tercero del reinado de Joakim, rey de Judá, vino Nabucodonosor, rey de Babilonia a Jerusalén y la asedió. ²Y el Señor entregó en sus manos a Joakim, rey de Judá, y parte de los vasos de la Casa de Dios. Llevólos (Nabucodonosor) al país de Sincar, a la casa de su dios; y puso los vasos en la casa del tesoro de su dios. ³Y dijo el rey a Aspenaz.

1. Joakim, hijo del rey Josías de Judá, comenzó a reinar el año 608 ó 607. El tercer año de su reinado corresponde, pues, al año 605 ó 604.

2. Sincar, esto es, Caldea (y su capital Babilonia), la parte meridional de Mesopotamia. El nombre parece un arcaísmo, porque no se usaba más en la lengua vulgar, pero se explica por el carácter profético y apocalíptico del Libro. Véase Gén. 11, 2; 14, 1.

3. Nótese aquí el cumplimiento de la profecía de Isaías a Ezequías (Is. 39, 7; IV Rey. 20, 18 y nota) y la confirmación de que Daniel llevaba, como Jesús, la sangre real de David (cf. Introducción). Los jóvenes fueron instruidos en las ciencias de los caldeos, no solamente en la lengua corriente, que en aquel tiempo era la aramea, el idioma de los habitantes de Aram o de la Siria, sino también en la antigua, que Daniel llama aquí caldea y que es la que se ha conservado en las inscripciones cuneiformes (cf. 2, 4 y nota). La instrucción abarcaba, además, la astrología y las ciencias mágicas.

prefecto de los eunucos, que trajese de los hijos de Israel, del linaje real y de los príncipes, algunos niños que no tuviesen ningún defecto, de hermosa figura, instruidos en toda sabiduría, dotados de saber, prudentes, inteligentes y aptos para estar en el palacio del rey y aprender la escritura y la lengua de los caldeos. ⁵El rey les asignó una ración diaria de los escogidos manjares de la mesa real, y del vino que él mismo bebía, y mandó que los alimentasen así por tres años para que al final de ellos sirviesen al rey. ⁶Entre ellos se hallaron, de los hijos de Judá: Daniel, Ananías, Misael y Azarías; ⁷a los cuales el prefecto de los eunucos les puso (nuevos) nombres; a Daniel le llamó Baltasar; a Ananías, Sidrac; a Misael, Misac; y a Azarías, Abdénago.

DANIEL OBSERVA LA LEY MOSAICA. ⁸Daniel se propuso en su corazón no contaminarse con los manjares escogidos del rey, ni con el vino que él bebía; por lo cual pidió al prefecto de los eunucos que no le (obligara) a contaminarse. ⁹Y Dios hizo que Daniel hallase gracia y benevolencia ante el prefecto de los eunucos. ¹⁰Dijo el prefecto de los eunucos a Daniel: "Temo al rey mi señor, el cual ha dispuesto lo que debéis comer y beber. ¿Por qué, pues, ha de ver vuestras caras más flacas que las de los jóvenes de vuestra edad? Así me haréis culpable ante el rey." ¹¹Respondió entonces Daniel a Malasar, al cual el prefecto de los eunucos había encargado el cuidado de Daniel, Ananías, Misael y Azarías: ¹²"Suplícote que hagas con tus siervos una prueba de diez días; dénsenos legumbres para comer y agua para beber; ¹³después examinarás nuestros semblantes y los semblantes de los jóvenes que comen de los manjares escogidos del

6. Daniel era entonces un adolescente. De ahí que los sucesos de su libro abarquen casi tres cuartos de siglo, desde Nabucodonosor hasta Darío el Medo (6, 1) y Ciro el Persa (cf. 10, 1). Su vida, que alcanzó honores casi reales (2, 46 ss.), llevó hasta el fin de la cautividad —en el cual sin duda alguna influyó como instrumento divino—, de modo que, habiendo sido contemporáneo de Jeremías y de Ezequiel (Ex. 14, 20; 28, 3), lo fue también de Esdras y de Zorobabel.

7. Como expresa San Crisóstomo, el derecho de dar nombre equivale a ejercer el dominio y es signo de señorío sobre otro. Significa a la vez la recepción de los cuatro nobles hebreos en el pueblo caldeo, y el empeño por desvincularlos de Israel, pues sus nuevos nombres tienen vinculación con los dioses babilónicos (Bel, Nebo, etc.). Daniel significa: "mi juez (mi protector) es Dios". Baltasar (o Belsasar según la transcripción hebrea) se traduce como una parodia del anterior: "Bel protege su vida". Es de imaginar la repugnancia con que lo llevaría quien tan fiel había de ser al verdadero Dios de Israel (v. 8-16, etc.). Cf. el cambio de nombre de Zorobabel (Esd. 1, 8 y nota) y el de José en Egipto (Gén. 41, 45).

8. Daniel no vacila en preferir el ayuno al peligro de contaminarse comiendo manjares prohibidos por la Ley y que tal vez provenían de los sacrificios ofrecidos a los ídolos.

11. Malasar: no es nombre propio sino de un cargo. Éste lo ejerció amablemente. Y no sin provecho para sí mismo (v. 16).

rey; y según vieres, haz con tus siervos.”
 14Aceptó él su propuesta y los probó durante diez días. 15Y al cabo de los diez días sus semblantes parecían mejores y más llenos que los de todos los jóvenes que comían de los escogidos manjares del rey. 16Desde entonces Malasar se llevaba sus manjares escogidos y el vino que habían de beber, y les daba legumbres.

DIOS BENDICE A LOS JÓVENES. 17Dios concedió a estos cuatro jóvenes conocimiento y entendimiento en todas las letras, y también sabiduría. Daniel entendía, además, toda suerte de visiones y sueños. 18Cumplido el tiempo que el rey había señalado para que le fuesen presentados, condujo al prefecto de los eunuquitos a la presencia de Nabucodonosor. 19El rey habló con ellos, y no se halló entre todos ellos ninguno como Daniel, Ananías, Misael y Azarías; por lo que fueron admitidos al servicio del rey. 20En todos los asuntos de sabiduría e inteligencia en que el rey les consultó, los halló diez veces superiores a todos los magos y adivinos de todo su reino. 21Permaneció Daniel hasta el año primero del rey Ciro.

CAPÍTULO II

LA VISIÓN DE LA ESTATUA. 1El año segundo del reinado de Nabucodonosor, tuvo Nabuco-

15 s. El éxito confirma la fe confiada de Daniel, y nos muestra cómo ya entonces Yahvé daba todo “por añadidura”, como dijo Jesús (Mat. 6, 33), al que buscarse ser fiel a la Ley. La observancia de los preceptos mosaicos referentes a la alimentación era más grave de lo que hoy suponemos después de escuchar a San Pablo (Col. 2, 16-23). A los que se extrañan de que los jóvenes hebreos rechazasen los manjares de los caldeos, pero no sus ciencias, responde San Jerónimo: “Aprenden ellos, no para seguir, sino para juzgar y convencer; aprenden la doctrina de los caldeos con el mismo propósito que había llevado a Moisés a estudiar las ciencias de los egipcios.”

17. *Dios concedió:* Estas palabras bastan para responder a los que se sorprenden de que Daniel pueda ser el autor de este Libro, donde varias veces se le elogia (cf. 5, 11; 6, 4; 13, 45). Reconoce él simplemente, como lo hizo José (Gén. 40, 8), y Salomón, y San Pablo, y María Inmaculada, las “grandezas” que Dios obra en él (cf. Luc. 1, 48 s. y notas). Pero no lo hubo más fiel en dar al Señor toda la gloria (2, 18 ss.; cf. Ez. 28, 3 y nota). La humildad es simplicidad de niño ante Dios, y no mojigatería. Esa sinceridad es la que Dios amó en David, y lo que el mismo Dios elogia en Daniel (cf. I Mac. 2, 60; Ez. 14, 20). Daniel recibió un don especial de Dios, como José en Egipto (Gén. 40, 1 ss.; 41, 1 ss.): el don de sueños proféticos y el don de interpretarlos (véase Ecl. 34, 1 ss. y notas); don sumamente apreciado en Babilonia (cf. 2, 1 ss.).

21. *El año primero del rey Ciro:* Cf. 9, 25. Fecha importantísima para los judíos, pues señala el fin del cautiverio babilónico (Esd. 5, 13; 6, 3; II Par. 36, 22). No significa que Daniel muriese ese año, sino que Dios lo conservaba aún entonces —después de salvarlo de todas las persecuciones con estupendos prodigios— para que presenciase el paso del imperio a manos del Anunciado por Isaías casi dos siglos antes (cf. Is. 45, 3 y nota), según lo vaticinara también el mismo Daniel en 2, 39 y 5, 28.

1. Para comprender la preocupación del rey hay que tener presente, no sólo que los babilonios veían

donosor unos sueños; y turbóse su espíritu de modo que no pudo dormir. 2Mandó el rey llamar a los magos, los adivinos, los encantadores y los caldeos, para que manifestasen al rey sus sueños. Llegaron, pues, y se presentaron delante del rey. 3Dijo el rey: “He tenido un sueño y mi espíritu está perturbado hasta que entienda el sueño.” 4Respondieron entonces los caldeos al rey en siríaco: “¡Vive para siempre, oh rey! Manifiesta el sueño a tus siervos, y te daremos la interpretación.” 5Replicó el rey y dijo a los caldeos: “Es cosa resuelta de mi parte: si no me manifestáis ese sueño y su interpretación, seréis hechos trozos, y vuestras casas serán convertidas en cloacas.” 6Si, en cambio, me hacéis saber el sueño y su interpretación, recibiréis de mi parte dones y presentes y grandes honores; manifestus siervos, y te daremos la interpretación.” 7Respondieron ellos por segunda vez y dijeron: “Diga el rey el sueño a sus siervos, y daremos a conocer la interpretación.” 8Repuso el rey y dijo: “Bien sé que queréis ganar tiempo, porque veis que *(lo que os digo)* es cosa resuelta de mi parte. 9Por lo cual si no me hacéis saber lo que he soñado, caerá sobre vosotros una misma sentencia. Queréis preparar palabras mentirosas y engañosas, para entretenerme mientras va pasando el tiempo. Por eso, decidme, el sueño, y sabré que podéis darme también la interpretación.” 10Respondieron los caldeos ante el rey y dijeron: “No hay hombre sobre la tierra que pueda indicar lo que el rey exige; como tampoco jamás rey alguno por grande y poderoso que fuese, pidió cosa semejante a ningún mago, adivino, o cal-

en los sueños algo sobrenatural, creyendo que por medio de ellos los dioses les intimaban órdenes y les descubrían cosas futuras, sino también que aquí había realmente una voluntad divina, como en el sueño del Faraón narrado en el cap. 41 del Génesis, y no ya para dar un anuncio de alcance limitado como aquél, sino una revelación que abarcaría todo el desarrollo de la historia. Cf. v. 28 s. y 45; 1, 17 y nota.

2. *Los caldeos:* aquí como en 4, 4 y 5, 7, señala una clase de magos, o quizás a todos los sabios babilónicos. La crítica ha atribuido demasiada importancia a esta denominación, tomándola como indicio de que el Libro de Daniel hubiese sido compuesto después del destierro, cuando “caldeos” ya no significaba todo el pueblo, sino sólo una casta. Aun concediendo este cambio del significado de la palabra, no necesitamos aceptar la opinión de los críticos, puesto que Daniel sobrevivió al fin del destierro y bien pudo conocer el nuevo sentido que se daba entonces al término “caldeo”.

4. *En siríaco,* esto es, en arameo. Con esta misma palabra cesa aquí el texto hebreo y empieza el arameo que se usa hasta el fin del cap. 7, en que Daniel vuelve al hebreo hasta el fin de la parte protocanónica. Su lenguaje hebreo es semejante al de Ezequiel, y el hecho de retornar a esa lengua patria denuncia al verdadero autor, que se apartó de ella por la necesidad de ser entendido en Babilonia, cuyo idioma usual bien conocía (cf. 1, 4 y nota). Ello no obsta a que los caldeos hablasen al rey en caldeo, en vez de arameo, y que estas palabras “en siríaco” sean puestas aquí por un copista como simple advertencia al lector de que en lo sucesivo el relato continúa en arameo.

5. *Convertidas en cloacas:* Vulgata: *serán confiscadas.*

deo. ¹¹La cosa que pide el rey es difícil, y no hay quien pueda indicarle al rey, salvo los dioses que no moran entre los mortales."

¹²Con esto el rey se enfureció, y llenándose de grandísima ira mandó quitar la vida a todos los sabios de Babilonia. ¹³Fue publicado este edicto, y los sabios iban a ser llevados a la muerte, y se buscaba también a Daniel y a sus compañeros para matarlos.

DIOS REVELA A DANIEL EL SUEÑO DEL REY.

¹⁴Entonces Daniel interpelló con toda prudencia a Arioc, capitán de la guardia real, que había salido para matar a los sabios de Babilonia. ¹⁵Tomando la palabra dijo a Arioc, capitán del rey: "¿A qué obedece esta tan severa sentencia de parte del rey?" Y Arioc explicó a Daniel el asunto. ¹⁶Entonces entró Daniel al rey y le pidió que le diera tiempo para indicarle la interpretación. ¹⁷Después fue Daniel a su casa; y contó el caso a Ananías, Misael y Azarías, sus compañeros, ¹⁸para que implorasen la misericordia del Dios del cielo en este asunto misterioso, a fin de que no se quitase la vida a Daniel y a sus compañeros junto con los demás sabios de Babilonia. ¹⁹Entonces fue revelado el secreto a Daniel, en una visión nocturna; y Daniel bendijo al Dios del cielo. ²⁰Tomando la palabra dijo Daniel:

"Bendito sea el nombre de Dios de eternidad a eternidad; porque suya es la sabiduría y la fortaleza!

11. Los magos tienen razón, mas los caprichos de un rey oriental solían ser tan absurdos que exigían cosas imposibles. Recuérdese la orden de azotar las aguas del Helesponto, dada por Jerjes (cf. Est. 8, 1 ss. y nota), llamado Asuero en el Libro de Ester, quien como rey de Persia se reconoce heredero de Ciro (Est. 16, 16 y nota), o sea, sucesor del imperio de Nabucodonosor un siglo después del cautiverio de Babilonia, y que, no obstante retener aún en "durísima esclavitud" (Est. 14, 8) a los muchos judíos que habían quedado "esparcidos por toda la tierra" (Est. 2, 6; 3, 8; 11, 4; 13, 4 y notas), los libró de la destrucción gracias a Ester, y les permitió seguir viviendo según sus leyes (Est. 16, 19), aunque "como súbditos de los persas" (Est. 16, 23).

17. Notemos la hermosa solidaridad espiritual de estos amigos en el destierro.

18 ss. Cf. 1, 17 y notas. Daniel no confía en las ciencias, aunque las había estudiado con el mejor de los éxitos (véase 1, 20), sino únicamente en la inspiración e iluminación que viene de Dios (cf. 27 ss.). Los cuatro jóvenes se arrodillan y, dirigiendo sus miradas (cf. 6, 10) hacia Jerusalén, la ciudad amada de Dios aunque castigada entonces, acuden a Aquel que es la sola fuente de toda verdadera Sabiduría (Ecl. 1, 1 y nota). Y Dios, que en su infinita misericordia siempre está atendiendo las oraciones y súplicas de los humildes, revela a Daniel el sueño del rey. Lo que sigue en los vv. 20-23 constituye una de las más bellas alabanzas de Dios que hay en la Biblia (cf. la oración de Daniel en 9, 3 ss., y las de sus amigos en 3, 26 ss. y 52 ss.). El joven profeta da la gloria a Dios que, solo, conoce las cosas profundas y recónditas y concede sabiduría y fortaleza a los que confiados en Él se las piden. Véase Job 12, 22; S. 138, 12. Cf. Est. 28, 3 y nota. *A fin de que no se quitase la vida:* Preciosa simplicidad filial. Daniel no pretende penetrar los misterios por ningún alarde de ser sabio, pero no duda de que Dios se los revelará para salvarlos la vida.

²¹El cambia los tiempos y los momentos, quita reyes y los pone, [ligentes. da sabiduría a los sabios y ciencia a los inteligentes. ²²El revela las cosas profundas y ocultas, conoce lo que está en tinieblas; y con Él mora la luz.

²³A ti, oh Dios de mis padres, doy gracias y alabanzas, por cuanto me has dado sabiduría y fortaleza; y porque ahora me has manifestado lo que te hemos pedido, revelándonos el asunto del rey."

²⁴Después de esto fue Daniel a Arioc, a quien el rey había dado la orden de matar a los sabios de Babilonia. Entró, y le dijo así: "No quites la vida a los sabios de Babilonia. Llévame a la presencia del rey, y manifestaré al rey la interpretación."

DANIEL REVELA AL REY EL SUEÑO. ²⁵Entonces Arioc llevó apresuradamente a Daniel a la presencia del rey, a quien dijo así: "He hallado un hombre de los cautivos de Judá, que dará a conocer al rey la interpretación." ²⁶Tomó el rey la palabra y dijo a Daniel, cuyo nombre era Baltasar: "¿Eres tú capaz de hacerme conocer el sueño que he visto, y su interpretación?" ²⁷Respondió Daniel ante el

21. *Quita reyes y los pone:* De aquí el dicho proverbial. Esa confesión de Daniel, llena de sabiduría política y base de toda filosofía de la historia, parece intuir ya el contenido de aquel sueño de Nabucodonosor, que revela precisamente el orden puesto por Dios para la sucesión histórica de los reinos. Cf. v. 37 ss.; 4, 19 ss.; 5, 20 ss.

22. Con estas palabras, de altísima piedad, el profeta nos previene sobre la extraordinaria importancia del misterio que va a ser descubierto, tan grande, que interesa a toda la historia. Y al mismo tiempo nos comunica Daniel una preciosa luz espiritual para el conocimiento de Dios en su llaneza inefable, pues pudiendo Él guardarse todos sus misterios, nos comunica tantos. Cf. Am. 3, 7; I Cor. 2, 10; Hebr. 4, 13.

24. *No quites la vida,* etc.: La caridad de Daniel se preocupa ante todo de salvar la vida a aquellos hechiceros. En el cap. 6 vemos cuán distinta es la conducta que usaron con él los cortesanos urdiendo su muerte, de la que sólo había de salvarlo un estupendo milagro.

25. *De los cautivos:* Se refiere a la primera migración de los cautivos judíos, de la cual Daniel formaba parte el año 605 (cf. 1, 1 ss.); y le llama de Judá a diferencia de la de Israel o reino del norte, que estaba cautivo en Asiria desde 722 (cf. IV Rey. 17, 6 y nota) y a la cual perteneció Tobías, cuya tribu (de Neftalí) fue llevada aún antes de esa fecha (Tob. 1, 2 y nota; IV Rey. 15, 29).

27 s. La respuesta de Daniel es un modelo de humildad. "Sólo el Dios del cielo ha podido otorgar la revelación tan ardentemente deseada por el rey. De una manera análoga José había insistido delante del Faraón sobre este privilegio de Yahvé. Cf. Gén. 41, 16, 25, 28" (Fillion). De nuevo rechaza el profeta todo honor y gloria personal para él (v. 30). "Es que el verdadero sabio, dice San Bernardo, como no se infla, ve las cosas tales como son en sí mismas: las divinas como divinas y las humanas como humanas." *Al fin de los días* (v. 28): Estas palabras aclaran el sentido de las expresiones del v. 29: "después de estos tiempos" y "lo que ha de venir" (cf. v. 45 y nota). Scio señala aquí su alcance escatológico y cita a Ez. 38, 8, que él interpreta del Anticristo, según lo cual la estatua de Daniel comprende "todo el tiempo de los gentiles" (Luc. 21, 24). Cf. Ez. 30, 3 y nota. De ahí la grande importancia histórica de esta profecía. Jesús en su discurso escatológico (Mat. 24, 15) cita otro pasaje de Daniel (9, 27).

rey y dijo: "El secreto (*cuya interpretación*) pide el rey, no se lo pueden manifestar los sabios, ni los adivinos, ni los magos, ni los astrólogos. ²⁸Pero hay un Dios en el cielo que revela los secretos, y que da a conocer al rey Nabucodonosor lo que ha de suceder al fin de los días. He aquí tu sueño y las visiones que ha tenido tu cabeza en tu cama: ²⁹Tú, oh rey, estando en tu cama, pensabas en lo que sucedería después de estos (*tiempos*), y El que revela los secretos te hizo saber lo que ha de venir. ³⁰Y a mí me ha sido descubierto este secreto, no porque haya en mí más sabiduría que en todos los vivientes, sino a fin de que se dé a conocer al rey la interpretación y para que conozcas los pensamientos de tu corazón. ³¹Tú, oh rey, estabas mirando, y veías una gran estatua. Esta estatua era inmensa y de un esplendor extraordinario. Erguías frente a ti, y su aspecto era espantoso. ³²La cabeza de esta estatua era de oro fino; su pecho y sus brazos de plata; su vientre y sus caderas de bronce; ³³sus piernas de hierro; sus pies en parte de hierro, y en parte de barro. ³⁴Mientras estabas todavía mirando, se desgajó una piedra —no desprendida por mano de hombre— e hirió la imagen en los pies, que eran de hierro y de barro, y los destruyó. ³⁵Entonces fueron destruidos al mismo tiempo el hierro, el barro, el bronce, la plata y el oro, y fueron como el tamo de la era en verano. Se los llevó el viento, de manera que no fué hallado ningún rastro de ellos: pero la piedra que hirió la estatua se hizo una gran montaña y llenó toda la tierra."

LA INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO POR DANIEL.
³⁶Este es el sueño; y (*ahora*) le daremos al rey la interpretación. ³⁷Tú, oh rey, eres rey de reyes, a quien el Dios del cielo ha dado el imperio, el poder, la fuerza y la gloria.

31. De un esplendor extraordinario: "Así se escribe la historia" y, como dice Jesús, los que dominan a las naciones aun son llamados bienhechores (Luc. 22, 25). Nótese el contraste con la humilde confesión de Daniel por los pecados de Israel, de sus padres y de sus reyes (9, 5-8). Pronto nos muestra Dios el destino de aquel soberbio monumento político: quedará reducido a polvo (v. 35). Fillion hace notar que la estatua tenía forma humana, es decir, que representaba el humanismo, o sea, lo que Jesús llama "el mundo", por oposición al Reino de Dios.

32 s. Oro, plata, bronce, hierro, denotan cada vez mayor dureza y menor calidad en la misma estatua, hasta que aparece la frágil arcilla en los pies. "La potestad del mundo es una en todas sus fases. Por eso en la visión todas estas fases están unidas en una sola imagen" (Fillion).

34. Sobre esta gran piedra véase v. 45 y nota.

35. Fillion llama la atención sobre el hecho de que "así pulverizadas las partículas de la estatua fueron llevadas por el viento de modo que todo rastro de ellas desapareció en absoluto", pues la montaña llenaba toda la tierra. Véase 7, 26 s.; Luc. 18, 8 y nota. Cf. IV Esdr. 12, 11 ss.; 13, 6 ss.

37 ss. En la interpretación del sueño, que tiene gran semejanza con la visión de las cuatro bestias del cap. 7, los exégetas católicos no han logrado hasta ahora una explicación homogénea. Según la interpretación tradicional, después del primer reino que evidentemente es el babilónico, el segundo sería el de los medos y persas, los cuales dominaron al primero;

el tercer reino sería el de Alejandro Magno, y el cuarto el de los romanos, los que sometieron a casi todos los pueblos por el poder de las armas (el hierro), mas no supieron, dicen, transformarlos en un pueblo unido, de manera que su imperio se asemejaba a una mezcla de hierro y barro. Esta misma interpretación siguen algunos modernos, como Vigouroux, Knabenbauer, Fillion, Linder, etc. Al mismo tiempo esta interpretación afirma un paralelismo entre la visión de la estatua y la de las cuatro bestias (cap. 7), la cual termina, según todos lo afirman, en la destrucción del Anticristo por la segunda venida del Señor, y la manifestación de su reino eterno, en tanto que esta terminaría según ellos en la primera venida de Cristo, considerando que al nacer la Iglesia pulverizó y substituyó a todos los cuatro imperios. Algunos protestantes siguen igual interpretación de esos cuatro imperios, pero para obviar aquella dificultad sostienen que, según el Apocalipsis, habrá un renacimiento del imperio romano en los últimos tiempos. Otros autores consideran que el primer reino continuó con Dario el Medo y Ciro el Persa, pues su reino no fué menor que el de Nabucodonosor, ni ellos destruyeron a Babilonia como antes se creía, sino que continuaron aquel reino, y el mismo Daniel, ministro de Nabucodonosor, lo fué también de Dario, y continuaba en tiempo de Ciro. El segundo reino sería según esto el de los griegos, que, fundado por Alejandro, y consolidado por Seleuco, fué menor que el babilónico, y no dominó toda la tierra como se dice del tercero. Este, el de bronce, correspondería entonces a los romanos, que dominaron toda la tierra, y no como el de hierro que todo lo destruye, sino, dicen, difundiendo también su derecho y cultura, y dividiéndose luego (del vientre a los muslos) en dos: el Imperio de Oriente y el de Occidente. El cuarto reino, de hierro y barro, se inicia, según ellos, con las invasiones de los pueblos del Norte y los nuevos reinos por ellos fundados, y se caracteriza por estar dividido, por que ya no hay, como en los anteriores, una sola nación que domine universalmente, y sólo se llama reino en el sentido lato de régimen o sistema político de ese último período de la historia de las naciones que el Profeta preveería para el tiempo final en que Cristo retornará, no ya como en su primera venida, naciendo de mujer y presentándose humilde como el cordero de Dios, la Víctima Redentora, sino como Juez que viene de improviso, sin mano de hombre, como una gran piedra que destruye toda la estatua del poder mundano, culminado en el Anticristo. Como se ve, esta segunda opinión hace terminar el último reino con la segunda venida de Cristo, lo cual corresponde mejor al sentido de la profecía, pues la piedra, es decir Cristo (v. 45 y nota), en su primera venida, no destruyó el cuarto reino, el cual estaba entonces en toda su fuerza. Transcurrieron cinco siglos antes que fuese arruinado y substituido por los pueblos del Norte, los cuales llegaron a fundar un nuevo Imperio bajo Carlomagno, el cual también se dividió. Otros intérpretes, en fin, como Calmet, Lagrange, Buzy, Riessler, Goettsberger, reduciendo el alcance de la visión al mundo oriental, refieren el cuarto reino a los sucesores de Alejandro Magno, que a causa de sus discordias desbarataron la obra del gran Macedonio. En este caso, la mezcla del v. 43 se referiría a los matrimonios entre las familias de los Diádocos (sucesores de Alejandro). Como ejemplo de esta interpretación veamos la de Nacar-Colunga: "Esta visión representa los cuatro imperios que desde el caldeo se sucedieron en Oriente: el caldeo, el persa, el macedonio y el selucida o sirio. No han faltado intérpretes que han querido ver en este último imperio romano, llevados de la idea de que bajo este imperio había aparecido el Mesías. Pero Daniel no es una excepción entre los Profetas, que ven el reino mesiánico al término de su horizonte histórico." Dentro de esta variedad de interpretaciones, hay todavía variedad en los detalles. Un exégeta moderno, H. Junker, atribuye sólo al primer reino carácter histórico y ve en los otros algún poder humano. De ahí la necesidad que señala S. S. Pío XII de redoblar los esfuerzos de los estudiosos, para los cuales el Papa reclama una notable libertad.

³⁸Dondequiera que habiten los hijos de los hombres, las bestias del campo y las aves del cielo. El los ha puesto en tu mano, y a ti te ha hecho señor de todos ellos. Tú eres la cabeza de oro. ³⁹Después de ti se levantará otro reino inferior a ti; y otro tercer reino de bronce, que dominará sobre toda la tierra. ⁴⁰Luego habrá un cuarto reino fuerte como el hierro. Del mismo modo que el hierro todo lo destroza y rompe, y como el hierro todo lo desmenuza, así él desmenuzará y quebrantará todas estas cosas. ⁴¹Si tú viste que los pies y los dedos eran en parte de barro de alfarero y en parte de hierro, (esto significa) que el reino será dividido. Habrá en él algo de la fortaleza del hierro, según viste en el hierro mezclado con barro de lodo. ⁴²Los dedos de los pies eran en parte de hierro, y en parte de barro, (esto significa) que el reino será en parte fuerte, y en parte endeble. ⁴³Así como viste el hierro mezclado con barro, así se mezclarán por medio de simiente humana; pero no se pegarán unos con otros; así como el hierro no puede ligarse al barro. ⁴⁴En los días de aquellos reyes el Dios del cielo suscitará un reino que nunca jamás será destruido, y que no pasará a otro pueblo; quebrantará y destruirá todos aquellos reinos, en tanto que él mismo subsistirá para siempre. ⁴⁵Conforme viste que de la montaña se desprendió una piedra —no por mano alguna— que desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de suceder en lo porvenir. El sueño es verdadero, y es fiel la interpretación."

NABUCODONOSOR ADORA A DIOS. ⁴⁶Entonces el rey Nabucodonosor cayó sobre su rostro, pos-

44. *Un reino que nunca jamás será destruido:* No puede ser sino el reino del Mesías. "Admirable profecía es ésta del reino eterno de Jesucristo" (Páramo). Véase 7. 13-14; Núm. 24. 19; S. 2. 6-9; 71. 7-11; Is. 9. 6-7; Jer. 23. 5; Ez. 37. 24 ss.; Luc. 1. 32-33; Apoc. 1. 5; 19. 6.

45. *La piedra desprendida de la montaña sin concurso humano y que se hace ella misma un monte* (v. 34 s.) es, según opinión unánime, Jesucristo, el Mesías y Salvador. Él fundará su reino sobre las ruinas de los imperios del mundo. Él es la piedra fundamental del reino de Dios, como vaticina ya Isaías: "He aquí que pondré en los cimientos de Sión una piedra, piedra, escogida, angular, preciosa, asentada por fundamento" (Is. 28. 16). Jesucristo se llama a Sí mismo piedra en Mat. 21. 42 ss., donde dice a los judíos que el reino de Dios les será quitado, y agrega: "Quien cayere sobre esta piedra, se hará pedruzco; y a aquel sobre quien ella cayere, lo hará polvo" (cf. S. 117. 22). El Mesías, en efecto, fué piedra de tropiezo para Israel que lo rechazó (cf. Luc. 2. 34; Is. 8. 14; Rom. 9. 33; 1 Pedro 2. 7), y aquí se presenta haciendo polvo (v. 35) a los imperios gentiles. También los intérpretes judíos están de acuerdo en reconocer que esta nueva descripción designa el reino que según los oráculos de los profetas debía fundar el Mesías. El monte de donde se desprende la piedra es "probablemente la colina de Sión que, en otros oráculos cristológicos, está en relación estrecha con el Mesías y su reino. Cf. S. 2. 6; 19. 2; Is. 2. 2, etc." (Fillion).

46 s. *Sobrecogido de admiración.* Nabucodonosor adora a Dios en la persona del profeta. En la triple confesión del rey se ha querido ver una alusión al misterio de la Trinidad: Dios de los dioses, el Padre; Señor de los señores, el Hijo; y Aquel que revela

trándose delante de Daniel; y mandó ofrecerle oblacones y perfumes. ⁴⁷Y dirigió el rey la palabra a Daniel y dijo: "Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses, el Señor de los señores, el que revela los arcanos, puesto que tú has podido descubrir este secreto." ⁴⁸Luego el rey ensalzó a Daniel, y le dió muchos y grandes presentes; y le constituyó gobernador de toda la provincia de Babilonia y jefe supremo de todos los sabios de Babilonia. ⁴⁹Mas a ruegos de Daniel puso el rey al frente de la provincia de Babilonia a Sidrac, Misac y Abdénago; Daniel, empero, (permaneció) en la corte del rey.

CAPÍTULO III

LA ESTATUA DE ORO. ¹El rey Nabucodonosor hizo una estatua de oro de sesenta codos de

los arcanos, el Espíritu Santo. *Vuestro Dios es realmente el Dios de los dioses:* Es muy admirable el que Dios quiera presentarse en la Biblia como un Dios determinado. Es para que atendamos a esas mil características propias que Él nos revela sobre Sí mismo, y le tengamos una adhesión consciente, electiva, como la del que siguiere por ejemplo el partido de Júpiter por preferirlo al de otro. Claro está que Él mismo nos dice que Él es el único verdadero, y que "todos los dioses de los gentiles son demonios" (S. 95. 5). Pero Él no quiere que lo miremos en abstracto, simplemente como el Creador, porque eso no interesa a nuestro corazón, que ya tiende a ver en Él una fatalidad impersonal —el Fatum— a la que estaríamos sometidos como a las fuerzas cósmicas, pero que sería ajena a todo lo que constituye nuestro espíritu, o sea, la intimidad de nuestro ser, nuestros afectos, nuestra ansia de felicidad. Es precisamente esto, más que todo, lo que a este Dios peculiar le interesa, y por eso más que toda otra característica, más que toda su magnificencia, destaca Él su bondad, que viene de su amor por los hombres, no cansándose de repetir que "su misericordia dura eternamente" (S. 135. 1 ss.) y que Él es el "amador de los hombres" (Sab. 7. 22). Más tarde nos dirá que ese amor fué tan grande, que le hizo entregar a su Hijo (Juan 3. 16). Este es el Dios nuestro, y no una vaga divinidad cuyos atributos tuviese que adivinar la mente humana, como pretenden los teósofos.

1. Según los Setenta y otras versiones, este episodio de la estatua de oro ocurrió dieciséis años después del sueño narrado en el capítulo 2, o sea, el año '8 del reinado de Nabucodonosor, que fué el mismo de la ruina de Jerusalén (IV Rey. 25. 8; Jer. 52. 12). La llanura de Dura se extiende al sudeste de la ciudad de Babilonia. San Jerónimo opina que la estatua representaba al mismo Nabucodonosor, quien de este modo se hacía adorar como Dios. Otros piensan que se trataba de una columna hueca, revestida de chapas de oro, y coronada con la imagen del dios Marduk (Bel), el idolo principal de los caldeos. Consideramos más acertada la opinión de San Jerónimo porque, históricamente, cuadra con la soberbia del rey conquistador del mundo y "cabeza de oro" de todos los imperios (cf. 2. 37 s.); y proféticamente nos muestra un anuncio de los honores divinos tributados al "hombre de pecado" que San Pablo revela en su profecía sobre el Anticristo (II Tes. 2. 3 ss.). Cf. v. 6 y 18 y notas. Las proporciones de la estatua corresponden al sistema sexagesimal que en Babilonia estaba en uso (60 codos de altura por 6 de anchura = 30 por 3 metros, aproximadamente), siendo de notar que, así como el número siete es sagrado (cf. v. 47), el número seis, aquí repetido, es propio de lo humano, y así también es el número 666, propio de la bestia apocalíptica (Apoc. 13. 18). En ese cap. 13 sobre el Anticristo, encontramos un acontecimiento paralelo al presente: el Falso Profeta hace adorar una imagen de la Bestia (Apoc. 13. 14 ss.).

alto y seis codos de ancho. La erigió en la llanura de Dura, en la provincia de Babilonia. ²Y mandó el rey Nabucodonosor reunir a los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias, para que asistiesen a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor. ³Reunieron, pues, los sátrapas, los gobernadores, los generales, los altos magistrados, los tesoreros, los consejeros, los jueces y todos los intendentes de las provincias para asistir a la dedicación de la estatua levantada por el rey Nabucodonosor; y estaban en pie delante de la estatua que Nabucodonosor había erigido. ⁴Y gritaba un pregonero en voz alta: "A vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas se os manda que al tiempo que oyereis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos musicales, os postréis para adorar la estatua de oro que ha levantado el rey Nabucodonosor. Quien no se postrare ni (la) adoraré, al instante será echado en un horno de fuego ardiente." ⁷Por lo cual, al momento de oír todos los pueblos el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos musicales, se postraron todos esos pueblos, naciones y lenguas, y adoraron la estatua de oro que el rey Nabucodonosor había alzado.

LOS TRES JÓVENES NO ADORAN LA ESTATUA. ⁸En ese mismo momento vinieron algunos caldeos y acusaron a los judíos. ⁹Hablaron al rey Nabucodonosor y dijeron: "Vive para siempre, oh rey! ¹⁰Tú, oh rey, has dado un decreto según el cual todo hombre que oiga el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sam-

buc, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos musicales, se postre y adore la estatua de oro; ¹¹y que todo aquel que no se postrare para adorar, sea arrojado en un horno de fuego ardiente. ¹²Pues bien, hay algunos judíos, a quienes tú has puesto al frente de la provincia de Babilonia: Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales no te tienen respeto, oh rey; no sirven a tus dioses, ni adoran la estatua de oro por ti erigida."

¹³Entonces Nabucodonosor se llenó de rabia y furor, y mandó traer a Sidrac, Misac y Abdénago, los cuales fueron conducidos a la presencia del rey. ¹⁴Nabucodonosor tomó la palabra y les dijo: "Es de propósito, oh Sidrac, Misac y Abdénago que no servís a mis dioses, ni adoráis la estatua de oro que yo he alzado? ¹⁵Ahora, pues, estad dispuestos: Al momento que oigáis el sonido del cuerno, de la flauta, de la cítara, del sambuco, del salterio, de la gaita y de toda suerte de instrumentos musicales, prosternaos y adorad la estatua que yo he hecho. Si no la adoráis, al instante seréis arrojados en un horno de fuego ardiente; y ¿quién es el Dios que os librará de mi mano?" ¹⁶Respondieron Sidrac, Misac y Abdénago y dijeron al rey Nabucodonosor: "No tenemos necesidad de responderte acerca de este asunto. ¹⁷Si nuestro Dios, a quien servimos, quiere librarnos, nos librará del horno de fuego ardiente y de tu mano, oh rey. ¹⁸Y si no, sabe, oh rey, que nosotros no serviremos a tus dioses, ni adoraremos la estatua de oro que ha sido por ti levantada."

LOS TRES JÓVENES SON ARROJADOS AL HORNO. ¹⁹Entonces Nabucodonosor se enfureció, y el aspecto de su rostro se demudó contra Sidrac, Misac y Abdénago. Y tomando de nuevo la palabra, mandó encender el horno siete

2. *Los sátrapas:* los más altos dignatarios del imperio, puestos al frente de las provincias. Véase Esdr. 8, 36; Est. 3, 12. Ellos y todos los jefes deberán someterse al plan del rey. Por cierto que Daniel no figura entre ellos aunque era alto personaje (cf. 2, 48). Pero tampoco figura luego junto a sus compañeros perseguidos (v. 12 ss.), lo cual hace pensar que estaba, sin duda, ausente en aquellos días. De lo contrario, ¿no habría el disuadido al rey de su insensato proyecto de la estatua?

5. La postración rostro en tierra, era entre los orientales el gesto de adoración (cf. 2, 46). Como se ve, se trataba de un culto idolátrico, al cual Daniel y sus compañeros no habrían podido acomodarse aunque se les hubiera prometido todo el imperio.

6. En el Apocalipsis, es el Falso Profeta, o bestia de la tierra, quien manda matar a todos cuantos no adoran la imagen de la Bestia del mar (Apoc. 13, 15). Después de anunciarnos Daniel en el cap. 2 la caída de la potestad temporal de los imperios gentiles (cf. Ez. 30, 3 y nota), vemos aquí el fenómeno religioso: la idolatría del hombre (v. 1 y nota), y su forma obligatoria que suprime la libertad espiritual, sometiendo a la orden político y económico y dirigiendo la "opinión pública", la mentira en común, como lo vemos en este siglo xx.

8. *Acusaron:* El texto original (araméo) emplea para expresar esta idea, un giro muy pintoresco: los comieron a pedasos; así como hoy, por "hablar mal de otro en su ausencia", suele decirse "sacarle el cuero".

12. La sanción afectaba especialmente a los tres jóvenes por ser funcionarios (cf. 2, 49) y no haberse unido a todos los del v. 2 s. (véase allí la nota sobre la ausencia del mismo Daniel). Los demás judíos no fueron molestados, y esto es lo que destaca más la lección magnífica que nos dan los tres jóvenes con su fidelidad al Dios verdadero conservada en las alturas del poder, donde la vanidad y la llamada "razón de estado" provocan tantas prevaricaciones de los poderosos. Cuán implacable será Dios con ellos puede verse en 6, 6 ss.

16 ss. La arrogancia del rey no los confunde. Así lo había dicho el Espíritu Santo por boca de David (S. 118, 46) y lo confirmó el mismo Jesús en su promesa de Mat. 10, 19 s. La fe confiada, firme y modesta de estos santos jóvenes, semejante a la de Mardoqueo (Est. 3, 2; 13, 14), es tanto más hermosa cuanto que en el cautiverio estaban privados de pastores y culto (v. 38), y lejos de Jerusalén, la ciudad santa que había caído a causa de sus impiedades (cf. v. 28 ss.; Ez. cap. 8 y notas).

18. La distinción entre los dioses y la estatua, repetida en los v. 12 y 14 precisamente confirma la opinión de que ésta no era la de uno de aquéllos, sino la efigie del rey. Cf. v. 1 y nota. También Darío manda que le adoren, en 6, 7.

19. Los arqueólogos nos dicen que "el horno, con su abertura lateral, por la que se podía ver su interior e introducir el combustible, era uno de los tan-

veces más fuerte de lo acostumbrado. ²⁰Y dió orden a algunos de los más robustos de su ejército, de que ataran a Sidrac, Misac y Abdénago, para arrojarlos en el horno de fuego ardiente. ²¹Entonces fueron atados estos varones, con sus capas, sus túnicas, sus gorras y sus (otros) vestidos, y echados en el horno de fuego ardiente. ²²Y como la orden del rey era urgente, y el horno excesivamente caliente, la llama de fuego abrasó a aquellos hombres que habían echado a Sidrac, Misac y Abdénago. ²³Así estos tres varones, Sidrac, Misac y Abdénago, cayeron atados en medio del horno de fuego ardiente.

ORACIÓN DE AZARÍAS. ²⁴Pero ellos andaban por medio de las llamas loando a Dios y bendiciendo al Señor. ²⁵Entonces Azarías, poniéndose en pie, oró de esta manera, y abriendo su boca en medio del fuego, dijo: ²⁶"Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres; digno de alabanza es tu nombre y glorioso por los siglos. ²⁷Porque Tú eres justo en todo lo que hiciste con nosotros; y verdaderas son todas las obras tuyas, rectos tus caminos, y justos todos tus juicios. ²⁸Pues justos fueron tus juicios en todo lo que trajiste sobre nosotros y sobre la santa ciudad de nuestros padres, Jerusalén; porque en verdad y en justicia enviaste todas estas cosas por causa de nuestros pecados. ²⁹Puesto que hemos pecado y obrado inicuaemente, apostatando de Ti, y en

tos hornos de cocer ladrillos o de hacer cal que había en la región, lo suficientemente espaciosos para que en ellos se pudieran pasar los tres jóvenes" (Prado). Cf. el caso a que alude Jeremías en 29, 21-23. El fuego siete veces mayor parece simplemente un desahogo de ira, pues, como observa Fillion, con él sería más corto el suplicio. Pero esa prueba septenaria (cf. v. 1 y nota), que encierra quizás un símbolo de las que han de purificar a los justos (I Pedro 1, 7), sirvió para que se manifestasen las obras de Dios (Juan 9, 3), como vemos en los vv. 46 ss.

^{23.} Entre este v. y el 24 trae la Vulgata la siguiente nota de S. Jerónimo: "Lo que aigue no lo hallé en los códices hebreos." Se refiere a los vv. 24-30, deuterocanónicos, que el Doctor Máximo tomó de la versión griega de Teodoción. Sin este pasaje queda una laguna, y no se explicaría el asombro del rey Nabucodonosor en el v. 91 (que era el 24) si faltase lo que aquí se relata en los vv. 24 y 49.

^{25.} El primer pensamiento después de verse libres los jóvenes de las ataduras y de las llamas es alabar a Dios. Ora aquí Azarías, y luego lo harán los tres (v. 53).

²⁹ ss. Es posible que en el cántico de Azarías se haya conservado una de las oraciones que los israelitas desterrados solían rezar, o al menos, referencias a las mismas. De ahí las alusiones al cautiverio y a los pecados del pueblo. Nótese que esta oración es colectiva, a manera de las litúrgicas: el orante habla en plural incluyendo a los demás en sus plegarias, y empezando, como es característico de las oraciones bíblicas, por una sincerísima confesión de los pecados del pueblo, como acto de contrición colectiva. Así lo hace también Daniel en 9, 3 ss. Es de admirar en Israel ese "sentido de la Iglesia", en que la oración individual no tarda en extenderse abarcando caritativamente a todo el pueblo, como lo vemos, por ejemplo, desde David (cf. S. 101, 1 y nota) hasta la Santísima Virgen María en el Magnificat (Luc. 1, 54 s.).

todo hemos faltado; ³⁰no hemos obedecido tus preceptos ni los hemos observado; no hemos obrado según habías dispuesto para que fuésemos felices. ³¹Todo cuanto has enviado sobre nosotros, y todo lo que nos has hecho, justísimamente lo has hecho. ³²Nos entregaste en manos de nuestros enemigos malvados, perversos y prevaricadores, y en poder de un rey injusto, el peor de toda la tierra. ³³Y ahora no podemos abrir la boca, siendo como somos objeto de confusión y de oprobio para tus siervos y para quienes te adoran. ³⁴Rogámoste que por amor de tu nombre no nos abandones para siempre, ni destruyas tu alianza. ³⁵ni apartes de nosotros tu misericordia, por amor de Abrahán, tu amado, y de Isaac siervo tuyo, y de Israel tu santo. ³⁶a los cuales hablaste, prometiendo que multiplicarías su linaje como las estrellas del cielo, y como la arena en la playa del mar. ³⁷Porque nosotros, oh Señor, hemos sido empujados más que todas las naciones, y estamos hoy día abatidos en todo el mundo por causa de nuestros pecados. ³⁸Y no tenemos en este tiempo príncipe, ni caudillo, ni profeta, ni holocausto, ni sacrificio, ni ofrenda, ni incienso, ni lugar (donde presentarte) las primicias, a fin de poder alcanzar tu misericordia. ³⁹Pero recibenos Tú, contritos de corazón, y con espíritu humillado. ⁴⁰Como el holocausto de los carneros y toros, y los millares de gordos corderos, así sea hoy nuestro sacrificio delante de Ti, para que te sea acepto; pues jamás quedan confundidos los que en Ti confían. ⁴¹Te seguimos, pues, ahora de todo corazón, y te tememos, y buscamos tu rostro. ⁴²No quieras, pues, confundirnos; haz con nosotros según la mansedumbre tuya, y según tu grandísima misericordia. ⁴³Libranos con tus prodigios, y glorifica, oh Señor, tu Nombre. ⁴⁴Avergonzados queden todos cuantos hacen sufrir tribulaciones a tus siervos; queden confundidos por medio de todo tu poder y sea aniquilada su fuerza; ⁴⁵y sepan que Tú eres el Señor, Dios único y glorioso en la redondez de la tierra."

^{35.} *Israel:* Jacob, a quien se le da aquí el título de santo en el sentido de consagrado, porque Dios le otorgó, por medio de su padre Isaac, la bendición privilegiada de los primogénitos, que pertenecían singularmente a El. Cf. Gén. 32, 22 ss.

³⁶ ss. Aquí como en Eclí. 35, 17 s. se da por pendiente aún la promesa hecha a Abrahán (Gén. 15, 5), no obstante lo mucho que el pueblo se había multiplicado en otros periodos de su historia. Cf. Eclí. 44, 22 y nota. Esto aclara las palabras de San Esteban en Hech. 7, 17. Cf. Ex. 1, 7.

^{38.} *Ni profeta:* Cf. S. 73, 9; Lam. 2, 9; Os. 3, 4. Daniel no era un profeta sacerdotal, que pudiese ser pastor del pueblo (véase la introducción) y "los raras profetas que quedaban no se dirigían sino a fragmentos de la nación" (Fillion). Véase Ez. 14, 3 y 20, 3. Cf. Ez. 3, 25 y nota.

³⁹ s. Notará el lector que en este pasaje se inspira la oración de la Misa después del ofrecimiento del cáliz: "In spiritu humilitatis, etc." Cf. Ez. 46, 15 y nota.

^{43.} *Glorifica, oh Señor, tu Nombre:* véase en Ez. 36, 21-22 y nota, el admirable sentido de estas palabras.

EL ÁNGEL SALVA A LOS JÓVENES. ⁴⁶Entretanto, los siervos del rey que los habían arrojado, no cesaban de cebar el fuego con berún, estopa, pez y sarmientos. ⁴⁷Y se extendía la llama sobre el horno hasta la (altura de) cuarenta y nueve codos; ⁴⁸y saltando fuera abrasó a los caldeos que halló cerca del horno. ⁴⁹Mas el Ángel del Señor descendió al horno, y estaba con Azarías y con sus compañeros, sacudiendo

del horno la llama del fuego. ⁵⁰E hizo que en medio del horno soprase como un viento de rocío; y el fuego no los tocó en parte alguna, ni los afligió, ni les causó la menor molestia.

CÁNTICO DE LOS TRES JÓVENES. ⁵¹Entonces aquellos tres, como si no tuviesen sino una sola boca, alabaron, y glorificaron, y bendijeron a Dios en medio del horno, diciendo:

- ⁵²Bendito eres Tú, Señor, Dios de nuestros padres,
y digno de ser alabado y glorificado y ensalzado por todos los siglos.
Bendito sea tu santo y glorioso Nombre,
y digno de ser alabado y ensalzado por todos los siglos.
⁵³Bendito eres Tú en el Templo santo de tu gloria,
y sobre todo loor, y sobre toda gloria por los siglos.
⁵⁴Bendito eres Tú en el trono de tu reino,
y sobre todo loor y sobre toda gloria por los siglos.
⁵⁵Bendito eres Tú que penetras los abismos y te sientas sobre querubines,
y eres digno de loor y de ser ensalzado por los siglos.
⁵⁶Bendito eres en el firmamento del cielo,
y digno de loor y de gloria por los siglos.
- ⁵⁷Obras todas del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁵⁸Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁵⁹Cielos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶⁰Aguas todas que estáis sobre los cielos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶¹Ejércitos todos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶²Sol y luna, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶³Estrellas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶⁴Lluvias todas y rocíos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶⁵Espíritus todos de Dios, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁶⁶Fuego y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
⁶⁷Frío y calor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.

46. *Berún* (en latín, *nafta*), que según San Jerónimo y Dioscórides abundaba en Babilonia y es un "betún líquido, incoloro y muy inflamable".

47. *Cuarenta y nueve codos*: en cifra redonda. Corresponde a siete veces siete, cuyo sentido místico es símbolo de la perfección y plenitud, igual que el número cuarenta. Ambos se usan muchas veces en la Escritura, y el siete especialmente en el Apocalipsis.

49. *El Ángel del Señor*: Es el cuarto personaje que ve el rey en el v. 92.

51. Según esto, la oración impetratoria de Azarías, alusiva a todo el pueblo (v. 24-25) se convierte aquí en cántico de agradecimiento de los tres, al verse tan prodigiosamente salvados mientras Dios mostraba su poder contra los caldeos (v. 48).

52. La Iglesia ha recogido este grandioso himno de alabanza incorporándolo a la liturgia. "En cada uno de estos versículos acumulanse enérgicos epítetos para suplir la debilidad de la humana alabanza" (Card. Gomá).

53 s. *Templo y trono*: Como observa Filion, no pueden referirse al Templo de Jerusalén que se hallaba en ruinas, según dice el mismo Azarías en el v. 38, sino al santuario eterno y al trono celestial. Véase S. 150, 1 y nota; cf. S. 10, 5; Ia. 6, 1; IIab. 2, 20, etc.

57 ss. Aquí empieza (hasta el v. 88) el *Benedictus*, recitado cada día, después de la Misa, como himno de agradecimiento y alabanza en unión de todas las creaturas. El estribillo: *loadle y ensalzadle*, recuerda el Salmo 148. Véase también S. 102, 20 ss. y notas. Aprovechemos este raptó de sublime lirismo que aquí nos brinda el Espíritu Santo. La alabanza, propia del gozoso agradecimiento (como el Magnificat), es lo único que el hombre puede dar a Dios, y es lo que a Él le agrada (S. 49, 23 y nota). De ahí, pues, que toda entera ha de ser para Él, sin que el hombre se reserve la más mínima parte (S. 148, 13 y nota). Bien lo vemos, por contraste, en la estatua de oro (v. 1 y nota). Cosa muy notable es que el Anticristo no nos es anunciado como el arquetipo de inmoralidad, ni siquiera de falta de misericordia, sino del que se hace alabar (II Tes. 2, 4). En este sentido será el antipoda de Cristo que solamente desaba la gloria del que lo envió y no hay en él injusticia (Juan 7, 18). Cf. Luc. 13, 26 y nota.

65. *Espíritus*: aquí, según el contexto, los vientos, no los ángeles. Véase S. 193, 4 y nota. Cf. S. 148, 8.

- ⁶⁸Rocios y escarcha, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁶⁹Hielo y frío, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷⁰Heladas y nieves, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷¹Noches y días, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷²Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷³Relámpagos y nubes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷⁴Bendiga la tierra al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.
- ⁷⁵Montes y collados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷⁶Plantas todas que nacéis en la tierra, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷⁷Fuentes, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷⁸Mares y ríos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁷⁹Monstruos del mar y cuanto se mueve en las aguas, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸⁰Aves todas del cielo, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸¹Bestias todas y ganados, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸²Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸³Bendiga Israel al Señor;
alábele y ensálcele por los siglos.
- ⁸⁴Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸⁵Siervos del Señor, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸⁶Espíritus y almas de los justos, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸⁷Santos y humildes de corazón, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
- ⁸⁸Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor;
loadle y ensalzadle por los siglos.
Porque Él nos sacó del infierno y librónos de la mano de la muerte;
nos salvó de en medio de las ardientes llamas, sacándonos del fuego.
- ⁸⁹Tributad gloria al Señor, porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.
- ⁹⁰Todos los que dais culto a Dios, bendecid al Señor, al Dios de los dioses;
loadle y celebradle,
porque su misericordia permanece por todos los siglos.

73. Hasta este versículo el cántico se refiere a los fenómenos de los espacios celestes. Con el vers. 74 empieza la enumeración de las creaturas de la tierra, en progresión ascendente, de las menos perfectas a las superiores.

83. Si Israel tiene motivos sin límites para tributar a su Dios el homenaje de la alabanza (v. 57 ss. y nota), más aún los tiene la Iglesia de Jesucristo (cf. v. 95 ss. y nota), aunque su actual peregrinación dolorosa a la espera del Esposo (cf. Cant. 1, 1 y nota) se parece mucho, como la de cada cristiano en particular, al destierro de Israel en Babilonia, cuando sus cantores, silenciosos al recuerdo de Sión, colgaban las arpas en los sauces. Véase S. 136, 1 ss. y notas. Cf. Filip. 3, 20 s.

86. *Espíritus y almas*: En el lenguaje bíblico, *espíritus* significa las facultades superiores, el sujeto de la vida sobrenatural; y *almas* indica las inferiores, que se refieren a la vida natural, psíquica y aun fisiológica (cf. 1 Tes. 5, 23; Hebr. 4, 12; Gén. 2, 7; Job 32, 8; Zac. 12, 1). Aquí el término se refiere a los justos que murieron en el Señor, y es un eloquente testimonio de la inmortalidad del alma.

89. Véase S. 135, 1 y nota.

90. Al final de este vers. S. Jerónimo anota: "Hasta aquí falta en el hebreo, y lo que hemos puesto es la versión de Teodoción." Después continúa el texto arameo (protocanónico) que se interrumpió desde el vers. 23. El vers. 91 de la Vulgata corresponde al 24 del texto arameo.

NABUCODONOSOR GLORIFICA A DIOS. ⁹¹Asombróse entonces el rey Nabucodonosor y levantándose apresuradamente, se dirigió a sus conserjeros y dijo: "¿No fueron tres los hombres que echamos atados en medio del fuego?" Respondieron ellos y dijeron al rey: "Así es, oh rey." ⁹²Y él repuso, diciendo: "He aquí, que yo veo cuatro hombres sueltos, que se pasean en medio del fuego, sin que hayan padecido daño alguno, y el aspecto del cuarto es semejante a un hijo de Dios." ⁹³Entonces Nabucodonosor, acercándose a la boca del horno de fuego ardiente, tomó la palabra y dijo: "¡Sidrac, Misac y Abdénago, siervos del Dios Altísimo, salid y venid!" Salieron, pues, Sidrac, Misac y Abdénago de en medio del fuego. ⁹⁴Y habiéndose reunido los sátrapas, los gobernadores, los altos jefes y los conserjeros del rey, vieron a esos varones sobre cuyos cuerpos el fuego no había tenido ningún poder. Ni un cabello de su cabeza se había chamuscado, sus ropas estaban intactas, ni siquiera el olor del fuego los había alcanzado.

⁹⁵Entonces Nabucodonosor tomó la palabra y dijo: "Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha enviado su ángel y ha salvado a sus siervos que han confiado en Él, traspasaron la orden del rey y entregaron sus cuerpos para no servir ni adorar a dios alguno fuera del Dios suyo. ⁹⁶Publico, pues, por mi parte este decreto: Cualquier pueblo, nación o lengua que hable mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, será hecho pedazos, y sus casas serán convertidas en cloacas; por cuanto no hay ningún otro dios que pueda salvar de tal manera." ⁹⁷Y el rey ensalzó a Sidrac, Misac y Abdénago en la provincia de Babilonia.

MANIFIESTO DEL REY. ⁹⁸El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas

⁹². *Hijo de Dios* significa, en boca del rey pagano, el ángel del v. 49. San Ireneo y Tertuliano ven en esta figura al Mesías, y claro está que espiritualmente estamos seguros de que Él "está con nosotros hasta la consumación del siglo" (Mat. 28, 20), a través de las persecuciones anunciadas (Juan 16, 33; 11 Tim. 3, 12) y simbolizadas sin duda en el suplicio de los tres jóvenes por no adorar al ídolo del mundo, que en una u otra forma será adorado hasta el fin de los tiempos (véase v. 6 y nota).

⁹⁵ ss. Si bien el rey reconoce al Dios de Israel que acaba de salvar a los tres jóvenes, y aun reconoce que fué porque confiaron en Él, no parece atribuirle todavía la exclusividad, el carácter del Dios solo y único (cf. 2, 47 y nota), porque en 4, 5 llama a Baal su dios. En 4, 31 ss. le vemos hacer una más plena confesión del verdadero Dios. "Ante esa confesión y la de Darío (6, 25 ss.), en que reyes paganos proclamaban la divinidad del Dios de Israel, podemos apreciar mejor, con San Pablo, todo lo que tiene de asombroso que nosotros, descendientes del "pueblo necio" de los gentiles (Rom. 10, 19), ajenos a las promesas de Israel y sin Dios en este mundo (Ef. 2, 12 ss.), hayamos sido admitidos a gozar de ese Dios por la fe en el Evangelio de su Hijo Jesucristo, y a participar, como cristianos, de promesas aun mayores. ¡Cuánto más preciosa no debería sernos esa fe, y cuán grande la humildad del olivo silvestre! (Rom. 11, 17 ss.)."

⁹⁸ Los vv. 98-100 corresponden en el texto original al capítulo siguiente.

que habitan en toda la tierra: La paz os sea dada en abundancia. ⁹⁹Me parece conveniente publicar las señales y las maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¹⁰⁰¡Cuán grandes son sus señales y cuán estupendas sus maravillas! Su reino es reino eterno y su poderío subsiste de generación en generación."

CAPÍTULO IV

LA VISIÓN DEL ÁRBOL CORTADO. ¹Yo, Nabucodonosor, vivía tranquilo en mi casa, y floreciente en mi palacio. ²Y estando yo en mi cama tuve un sueño que me asustó, y me turbaron los pensamientos y las visiones (*que revolvía*) mi cabeza. ³Y di orden que se presentasen delante de mí todos los sabios de Babilonia, para que me dieran la interpretación del sueño. ⁴Vinieron entonces los magos, los adivinos, los caldeos y los astrólogos, y conté ante ellos el sueño; pero no pudieron indicarme su interpretación. ⁵Al fin se presentó delante de mí Daniel, cuyo nombre es Baltasar, del nombre de mi dios, y en el cual reside el espíritu de los santos dioses; y le conté mi sueño, (*diciendo*): "Baltasar, jefe de los magos, por cuanto yo sé que el espíritu de los santos dioses reside en ti, y que no hay ningún secreto que te cause dificultades, expónme las visiones de mi sueño que he visto, y su interpretación. ⁶(*He aquí*) las visiones que tenía yo en mi cabeza estando en mi cama: Miraba yo, y vi un árbol en medio de la tierra, y su altura era grande. ⁷El árbol creció y se hizo fuerte, su copa tocaba en el cielo y se lo veía desde las extremidades de toda la tierra. ⁸Su follaje era hermoso, y su fruto copioso, y había en él co-

100. Cf. Salmo 144, 13 y nota.

1. En el original este capítulo comienza con la carta, en 3, 98. Es generalmente atribuido al mismo Nabucodonosor en su opulenta vejez (cf. v. 19 y nota). Algunos autores suponen que se ha de sustituir aquí a Nabucodonosor por Naboned, cuyo nombre se perdió probablemente por un copista. "El silencio de las fuentes babilónicas sobre la locura atribuida a Nabucodonosor, y la imposibilidad de considerar la narración de Daniel como gemela de la consignada por Eusebio (Praep. Evang. IX, 41, 6) relativa a una pretendida profecía de Nabucodonosor acerca de un conquistador persa, hace que los intérpretes vuelvan una y otra vez los ojos hacia la figura de Naboned" (Prado). Sabemos, efectivamente, por los documentos babilónicos, que Naboned pretendía ser favorecido por sueños que le enviaban los dioses, y también llama la atención el hecho de que Naboned estuviera ausente de Babilonia viviendo durante siete años en el desierto de Teima, lo que cuadraría con lo dicho en los vv. 13 y 29. Sabemos además que el vocablo Nabucodonosor, como Asuero en Persia y Faraón en Egipto, se usaba también a manera de un título en lugar del nombre propio del rey. *Florecente*, esto es, en paz y gozando de buena salud. Cf. S. 1, 3; 91, 14; Prov. 11, 28.

4. *Los caldeos*: cf. 2, 2 y nota.

5. La primera parte del nombre de Baltasar recuerda a Baal o Bel, dios principal de Babilonia (cf. 1, 7 y nota). *El espíritu de los santos dioses*: alusión a la interpretación del primer sueño (cap. 2). El epíteto *santos* denota al parecer los dioses benévolos a los hombres, en contraste con aquellos seres superiores que procuran traer males sobre la humanidad.

mida para todos. A su sombra se abrigaban las bestias del campo, y en sus ramas moraban las aves del cielo; y toda carne vivía en él. ¹⁰Mientras estaba todavía mirando las visiones de mi cabeza, estando en mi cama, vi cómo un Velador y Santo descendía del cielo, ¹¹que gritaba fuerte y dijo así: Cortad el árbol y desmojad sus ramas, sacudid su follaje y desparramad sus frutos; huyan las bestias de debajo de él, y los pájaros de sus ramas. ¹²Pero el tronco con sus raíces lo dejaréis en tierra, entre cadenas de hierro y de bronce, en medio de la hierba del campo. Sea bañado con el rocío del cielo y con las bestias sea su parte entre la hierba de la tierra. ¹³Sea mudado su corazón de hombre, y désele un corazón de bestia, y pasen sobre él siete tiempos. ¹⁴De un decreto de los veladores viene esta sentencia, y es cosa que se hace por pedido de los santos, para que los vivientes conozcan que el Altísimo es dueño del reino de los hombres. Lo dará a quien mejor le parezca, y puede poner sobre él al más humilde de los hombres. ¹⁵Este es el sueño que vi yo, el rey Nabucodonosor; y tú, Baltasar, dime la interpretación; pues ninguno de los sabios de mi reino ha podido darme su interpretación. Tú lo puedes, porque el espíritu de los santos dioses reside en ti."

INTERPRETACIÓN DEL SUEÑO. ¹⁶Entonces Daniel, cuyo nombre es Baltasar, quedó por un rato aturrido, y conturbóronle sus pensamientos, hasta que el rey tomó la palabra y dijo: "Baltasar, no te conturbe el sueño ni su interpretación." Respondió Baltasar, y dijo: "Señor mío, sea este sueño para los que te odien, y

su interpretación para tus enemigos." ¹⁷El árbol que viste, que se hizo grande y fuerte, cuya altura llegaba hasta el cielo y que se podía ver desde toda la tierra; ¹⁸cuyo follaje era tan hermoso y su fruto tan copioso, en el cual había alimento para todos, debajo del cual moraban las bestias del campo y en cuyas ramas habitaban los pájaros del cielo; ¹⁹(ese árbol) eres tú, oh rey, que has venido a ser grande y fuerte; pues tu grandeza ha crecido hasta llegar al cielo, y tu dominación hasta alcanzar los fines de la tierra. ²⁰Y si el rey vió a un Velador y Santo que descendía del cielo, diciendo: Cortad el árbol y destrúidlo, pero dejad el tronco con sus raíces en la tierra entre cadenas de bronce y de hierro, en medio de la hierba del campo, y sea bañado con el rocío del cielo y tenga su parte entre las bestias del campo hasta que pasen sobre él siete tiempos; ²¹ésta es la interpretación, oh rey, y éste es el decreto del Altísimo que ha de cumplirse en mi señor, el rey: ²²Te echarán de entre los hombres, y habitarás con las bestias del campo. Te darán de comer hierba como a los bueyes, serás mojado con el rocío del cielo, y pasarán sobre ti siete tiempos, hasta que conozcas que el Altísimo es dueño del reino de los hombres y lo da a quien quiere. ²³Y en cuanto a la

18. Véase v. 29; Luc. 13, 18 ss. Son las características de un mal árbol de mostaza, es decir, de algo que se multiplica enormemente, pero no para bien sino para un fin catastrófico según veremos luego. Comparémoslo con las crisis mundiales presenciadas en el siglo XX, que los Sumos Pontífices desde Pío X han calificado tantas veces como tiempos apocalípticos: por una parte el enorme progreso científico, puesto mayormente al servicio de la corrupción en la paz y de la destrucción en la guerra; y por otra parte la caída de las más poderosas naciones desde el apogeo del progreso y la fuerza, al abismo de la ruina y del hambre. Véase v. 29 ss.; Ez. 28, 5 s. y notas.

19. No puede negarse que esta grandeza extraordinaria del rey, así como el afecto que le muestra Daniel (v. 16) y la elección de éste para la interpretación del sueño, etc., parecen referirse al mismo Nabucodonosor de los capítulos anteriores, en el cual la humillación extrema que aquí recibe, cuadra además perfectamente como castigo por la soberbia estatua del cap. 3, en lo cual atribula la enseñanza espiritual de la visión según lo vemos en los v. 14 y 22. Véase v. 27 y nota.

22. Son indicios de una enfermedad mental que sobrevendrá al rey. El cumplimiento se narra en el v. 30. *Siete tiempos* (v. 13 y 29): es decir, siete lapsos iguales, probablemente años, según se deduce también de 7, 25; Apoc. 12, 14; 13, 5; etc. Sobre el carácter místico del número siete, cf. 3, 47; 9, 27.

23. *Cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad.* Se encierra aquí una enseñanza fundamental, cuya inobservancia ha causado la ruina de numerosas dinastías y dirigentes de pueblos. Reconocer que Dios es el Señor, al que hemos de someternos, parece a primera vista cosa fácil y agradable, mas la experiencia y la historia muestran que el orgullo de los seres creados intenta equipararse a Dios desde los días del paraíso, más aún, desde el momento de la creación de los ángeles; pues no dudamos de que la rebeldía de Satanás se produjo en los albores de su existencia. De ahí que ese ángel caído, a quien Jesús llama "el príncipe de este mundo" (Juan 14, 30) siga instigando al género humano a confiar en su propia fuerza y en su propia sabiduría. Cf. S. 148, 13; Is. 42, 8; 48, 11; 1 Tim. 1, 17, etc.

10. *Velador y Santo:* Nombre de ángeles, que solamente aquí se mencionan en la Sagrada Escritura (cf. v. 14), pero al cual alude tres veces el Libro de Henoc (12, 4; 13, 10; 15, 9). También es conocido en otros libros apócrifos. Es llamado así "tanto por su naturaleza, la cual siendo espiritual está continuamente en acción y sin reposar un punto como por su oficio, que es el estar siempre pronto para recibir las órdenes de Dios y en vela para la guardia de la Iglesia y de los fieles". (Scio). Véase 10, 13 y nota.

14. Nótese que en el v. 21 el decreto es del Altísimo. *Los veladores, etc.* (véase v. 10 y nota). Aquí parece revelárenos una de las funciones de los ángeles como fieles ejecutores de la voluntad de Dios y de sus juicios. San Pablo nos lo previene muchas veces para que no veamos en ellos a unos semidioses o demiurgos, que obrasen con autonomía propia, como los *cones* de Valentino, de que habla San Ireneo. Véase 6, 22; II Rey. 24, 16; Ef. 1, 21 s.; Col. 1, 16; 2, 10 y 18; Hebr. 1, 7 y 13 s.; Apoc. 19, 10; 22, 9; I Pedro 3, 22, etc. Cf. 10, 13 y nota. El final (cf. v. 22) establece una vez más la doctrina tan admirable y tan bíblica según la cual Dios se complace en elegir sus príncipes entre el estéril (S. 112, 7 ss. y nota), mientras el soberbio desciende a lo más bajo (Luc. 1, 48 ss. y nota), doctrina que tiene aquí trascendencia histórico-política, pues se aplica directamente al rey que fue "cabeza de oro" en la gran visión del cap. 2.

16. Daniel se conturba porque Dios le había revelado ya el significado del sueño. Con benevolencia hacia el rey, le expresa primero el deseo de que los males que ha de anunciar se cumplan en los enemigos, y no en el rey mismo; pero, como profeta fiel, no calla nada de lo que Dios le ha mostrado.

orden de dejar el tronco con las raíces del árbol, (esto significa que) te quedarás con tu reino cuando reconozcas que es el cielo el que tiene la potestad. ²⁴Por eso, oh rey, séate grato mi consejo, redime tus pecados con obras de justicia, y tus iniquidades con obras de misericordia para con los pobres. Tal vez así se prolongará tu prosperidad.

CUMPLIMIENTO DE LA VISIÓN. ²⁵Todo esto se cumplió en el rey Nabucodonosor. ²⁶Al cabo de doce meses, mientras se paseaba sobre el palacio real de Babilonia, ²⁷el rey habló y dijo: "¡No es ésta Babilonia, la grande, que yo he edificado para capital de mi reino, con la fuerza de mi poder y para la gloria de mi majestad?" ²⁸Aun estaba la palabra en la boca del rey, cuando bajó del cielo una voz: "A ti se te anuncia, oh rey Nabucodonosor, que el reino se ha ido de ti. ²⁹Te echarán de entre los hombres y habitarás con las bestias del campo; te darán de comer hierba como a los bueyes, y pasarán sobre ti siete tiempos hasta que reconozcas que el Altísimo es dueño del reino de los hombres, y lo da a quien quiere."

24. Con obras de misericordia: Como vemos, desde el Antiguo Testamento la Biblia no se cansa de destacar la importancia de la limosna para recibir el perdón de los pecados. Véase Tob. 4, 7-11 y notas; 12, 9 y nota; Mat. 5, 7; 25, 34 ss.; Hech. 10, 4; I Pedro 4, 8. Lo mismo hacen, claro está, los Santos Padres. San Cipriano y San Ambrosio comparan su eficacia a la del Bautismo y dicen que, así como el fuego del infierno se apaga con el agua saludable del sacramento, la llama del pecado se apaga con la limosna y las buenas obras. San León dice: "Las limosnas borran los pecados y preservan de la muerte y del infierno."

26 s. En opinión de San Jerónimo, Dios postergó por esos doce meses el castigo porque Nabucodonosor, exhortado por Daniel (v. 24), hizo buenas obras. Ello no obstante, volvió a caer (v. 27) en esa soberbia complacencia de sí mismo, que Dios no pudo soportar en ningún hombre (véase 3, 57 ss. y nota), ni aún en su gran amigo David (véase II Rey. 24; I Par. 21 y notas), y entonces el castigo anunciado en el sueño no tardó en sobrevenir. Todo esto parece confirmar que se trata de Nabucodonosor, y no de Naboned, como creen muchos modernos (cf. v. 1 y 19 y notas), pues no se sabe nada de construcciones de Naboned en Babilonia, ni tendría sentido el castigo que relata el profeta, si no fuese contra el culpable de soberbia. Según Kaülen, una inscripción de Nabucodonosor ha conservado casi al pie de la letra la presuntuosa exclamación del v. 27. Por lo demás, aunque él hubiese castigado realmente a un enemigo suyo el terrible castigo anunciado (cf. v. 16), según la leyenda de Eusebio, ello no significaría que tal pretensión se cumpliera, sino mostraría mejor la arrogancia que le hizo merecer ese castigo.

29 s. A estar a los síntomas indicados en este párrafo, se trataba de una enfermedad mental que los médicos suelen llamar zoantropía, en que el enfermo cree ser transformado en un animal. Semejante humillación para el rey, cuando el poderoso imperio babilónico tocaba el cielo en su grandeza, y alcanzaba en su poderío los términos de la tierra (v. 19), como el gran árbol que lo simbolizaba (v. 18), hace que en esta narración se vea, como en las de los capítulos 2, 3 y 7, una figura profética de la caída de la gentilidad, y en la cepa no arrancada del todo, la señal de que en la gran tribulación del Anticristo, no obstante su extrema bestialidad, no perecerán totalmente las naciones y habrá quien permanezca fiel para la venida de Cristo (véase Mat. 24, 22-24;

³⁰En aquella misma hora se cumplió en Nabucodonosor esta palabra: fué expulsado de entre los hombres, comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que los cabellos le crecieron como (*plumas*) de águila, y las uñas como las de las aves.

³¹Mas al cabo de los días, yo, Nabucodonosor, levanté mis ojos hacia el cielo, y recobré mi juicio. Entonces bendije al Altísimo, y alabé y glorifiqué al que vive eternamente, cuya dominación es dominación eterna y cuyo reino perdura de generación en generación. ³²Todos los habitantes de la tierra son (*para Él*) una nada; Él dispone según su voluntad del ejército del cielo y de los moradores de la tierra. No hay quien pueda detener su mano, y decirle: "¿Qué es lo que haces?" ³³Al mismo tiempo recobré mi juicio y me fueron devueltos, para gloria de mi reino, mi majestad y mi esplendor. Vinieron a buscarme mis consejeros y mis magnates, y fui restablecido en mi reino, y acrecentóse aún mi poderío. ³⁴Ahora, pues, yo, Nabucodonosor, alabo y ensalzo y glorifico al Rey del cielo; pues todas sus obras son verdad, y sus caminos justicia, y Él puede humillar a quienes proceden con soberbia.

CAPÍTULO V

EL FESTÍN DE BALTASAR. ¹El rey Baltasar dió un gran banquete a sus mil príncipes y bebió

Apoc. 13, 7 ss.; 20, 4). En sentido espiritual, esta caída de Nabucodonosor nos ofrece la figura del pecador que pierde la gracia. Desde lo alto de la amistad divina se precipita al infierno y no sólo se vuelve "como el caballo y el mulo que no tienen inteligencia" (Tob. 6, 17; S. 31, 9), sino —lo que es peor— se hace compañero de los demonios. Respecto a los *siete tiempos* véase v. 22 y nota. Si este episodio se refiere a Nabucodonosor y no a Naboned (véase nota al v. 1), dicen los que sostienen esa opinión, los siete tiempos de locura del rey serían posteriores al largo asedio de Tiro, que según Flavio Josefo se prolongó durante trece años y terminó sin resultado decisivo. Cf. Ez. 29, 18.

33. Como Job, así también Nabucodonosor recobra su prosperidad, aún acrecida, pero sólo después de la gran humillación (cf. S. 118, 67 y 71 y nota), en la cual aprendió a no usurpar ya la gloria, que es toda de Dios (v. 34).

1. He aquí el célebre festín sacrilego, que terminará en tragedia. Mil convidados no era cosa de asombrarse en el fasto oriental. Véase el de Asuero en Est. 1, 3-8. El nombre de *Baltasar* suena como el que fué puesto a Daniel (cf. 1, 7), pero en el caldeo tiene una variante y corresponde a *Bel-sazar*: "Bel proteja al rey". El rey Baltasar o Bel-sazar actuaba más bien como virrey, asociado al trono de Naboned, pues durante el retiro de éste a su palacio de Teima (véase la nota a 4, 1), llevaba aquél el gobierno del reino y tenía el mando del ejército, de suerte que prácticamente era considerado como rey, aún entre los babilonios. Así también el mismo Nabucodonosor es llamado rey en Jer. 46, 2, cuando aún vivía su padre Nabopolassar, y lo mismo el asirio Asurbanipal fué proclamado rey en vida de Ashaddón. Véase en Is. 21, 5 el vaticinio (hecho casi dos siglos antes) de esta escena desenfadada que ocurre mientras Babilonia, que se cree inexpugnable, está ya sitiada por las tropas de Ciro.

vino en presencia de los mil. ²Y estando ya excitado por el vino mandó Baltasar traer los vasos de oro y de plata que su padre Nabucodonosor había sacado del Templo de Jerusalén, para que bebiesen en ellos el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. ³Fueron, pues, traídos los vasos de oro sacados del Templo de la Casa de Dios que hubo en Jerusalén; y bebieron en ellas el rey y sus grandes, sus mujeres y sus concubinas. ⁴Bebían el vino alabando a los dioses de oro y plata, de bronce, de hierro, de madera y de piedra.

⁵En aquel momento aparecieron los dedos de una mano de hombre, y escribieron en frente del candelabro, sobre la cal de la pared del palacio real; y el rey vió el extremo de la mano que escribía. ⁶Entonces el rey mudó de color, le perturbaron sus pensamientos, se le desencajaron las coyunturas de sus caderas y batíanse sus rodillas una contra otra. ⁷Y gritó el rey en alta voz que hiciesen venir a los adivinos, los caldeos y los astrólogos. Luego tomando el rey la palabra dijo a los sabios de Babilonia: "El que leyere esta escritura y me indicare su interpretación, será vestido de púrpura, (llevará) un collar de oro al cuello, y será el tercero en el gobierno del reino." ⁸Vinieron entonces todos los sabios del rey, mas no pudieron leer la escritura, ni explicar al rey su significado. ⁹Por eso el rey Baltasar turbóse en sumo grado, mudó de color y sus grandes estaban consternados. ¹⁰Enton-

ces la reina, (que oyó) las voces del rey y de sus grandes, entró en la sala del banquete. Y tomando la palabra dijo la reina: "¡Vive para siempre, oh rey! No te conturben tus pensamientos, ni se te mude el color. ¹¹Hay un hombre en tu reino, en el cual reside el espíritu de los santos dioses. Ya en los días de tu padre, se hallaron en él luz e inteligencia y una sabiduría semejante a la sabiduría de los dioses; por lo cual el rey Nabucodonosor tu padre, el rey tu padre, le constituyó jefe de los magos, de los adivinos, de los caldeos y de los astrólogos. ¹²Porque un espíritu superior, de ciencia e inteligencia, para interpretar sueños, descifrar enigmas, y resolver problemas difíciles se halló en él, en Daniel, a quien el rey puso por nombre Baltasar. Llámese, pues, a Daniel, y él te indicará el sentido."

DANIEL INTERPRETA LA ESCRITURA MISTERIOSA. ¹³Fué, pues, Daniel llevado a la presencia del rey, el cual tomó la palabra y dijo a Daniel: "Eres tú Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, a quien el rey mi padre trajo de Judá? ¹⁴He oído decir de ti que el espíritu de los dioses reside en ti y que se hallan en ti luz y entendimiento y una sabiduría extraordinaria. ¹⁵Ahora, pues, han sido traídos a mi presencia los sabios y los adivinos, para leer esta escritura e indicarme su significado, pero no han podido explicarme el sentido de esta cosa. ¹⁶Pero de ti he oído decir que eres capaz de dar interpretaciones y resolver problemas difíciles. Ahora bien, si sabes leer la escritura e indicarme su interpretación, serás vestido de púrpura, (llevarás) un collar de oro al cuello, y serás el tercero en el reino."

¹⁷Entonces respondió Daniel y dijo delante del rey: "¡Sean para ti tus dones, y da a otro tus recompensas! Yo leeré al rey la escritura y le daré a conocer la interpretación. ¹⁸El Dios Altísimo, oh rey, dió a Nabucodonosor, tu padre, el reino y la grandeza, la gloria y la majestad. ¹⁹Y por la grandeza que le concedió, temblaban delante de él y se estremecían todos los pueblos y naciones y lenguas. Mataba a quien le daba la gana, y dejaba vivir a quien quería; ensalzaba al bienquisto, y humillaba a quien deseaba. ²⁰Pero cuando su corazón se engrió, y su espíritu se obstinó en la soberbia, fué depuesto del trono de su reino y despojado de su gloria.

11. El espíritu de los santos dioses: véase 4, 5 y nota.

17 s. ¡Qué bien suena este lenguaje en el profeta de Dios, que no busca honores como los falsos profetas, ni teme la cólera de aquellos a quienes van dirigidas las amenazas divinas que debe anunciar! Como un precedente de harta elocuencia, Daniel empieza recordando al rey el castigo de su antepasado Nabucodonosor (véase cap. 4). Es el preludio de la catástrofe que veremos desencadenarse en el v. 30, en forma tan súbita como aquella, y como tantos otros ejemplos bíblicos en que la caída del soberbio se produce en el momento en que él se siente más auto. Véase Hech. 12, 21-23 y nota.

2. Los vasos de oro, etc.: Cf. 1, 2; IV Rey 24, 13; Jer. 52, 17 ss.; Esdr. 1, 9 ss. Su padre Nabucodonosor: Por otro documento se sabe que el sucesor de Nabucodonosor fué su hijo Evilmerodac, luego asesinado por su cuñado y sucesor Neriglisar, a quien destronó y sucedió en 556 Naboned, quien en inscripciones cuneiformes no ha mucho descubiertas, llama a "Baltasar su primogénito, el retoño de su corazón". Como observan Vigouroux, Fillon, Pradé, etc., nada se opone a que Naboned fuese también cuñado de Evilmerodac, es decir, casado con una hija de Nabucodonosor, siendo éste así abuelo de Baltasar. Esa hija sería la reina que aparece en el v. 10 y evoca con insistencia los recuerdos de Nabucodonosor llamándolo padre de Baltasar, como queriendo decir que al ser padre de ella, lo era también del nieto que ella le había dado. También Daniel lo llama así por antonomasia (v. 18) como indicando que fué el fundador de la grandeza de Babilonia (cf. 4, 27).

3. Nótese el desenfreno de la orgía. No les había el placer: tuvieron que poner la nota de burla contra Dios. Así también, al instante mismo en que se comete la horrible profanación, el Dios de Israel da su tremenda respuesta, que sólo el israelita Daniel sabía descifrar (v. 11 ss.). También el castigo de Nabucodonosor le cayó al instante (4, 27).

7. El tercero en el gobierno del reino: El primero era Naboned; el segundo, el mismo Baltasar.

10. La reina: no la mujer de Baltasar, sino su madre, que conforme a la costumbre era la primera mujer del reino (véase III Rey. 2, 19). La reina madre, al llamar la atención sobre Daniel, que era ya un anciano de ochenta años y vivía retirado de la vida pública y de la política, muestra hasta qué punto era proverbial la sabiduría del profeta, al cual vemos llamado constantemente desde el cap. 2, cada vez que se impone descifrar algo oculto. Se explica así la expresión de Ezequiel, dirigida al príncipe de Tiro, símbolo de la autosuficiencia anticristiana: "Está visto que tú te crees más sabio que Daniel" (Ez. 28, 3 y nota).

²¹Fué expulsado de entre los hombres y su corazón se hizo semejante al de las bestias, y habitó con los asnos monteses. Como a los bueyes le dieron a comer hierba, y su cuerpo fué mojado con el rocío del cielo, hasta que reconoció que el Dios Altísimo es el soberano en el reino de los hombres y que pone sobre él a quien quiere. ²²Y tú, Baltasar, su hijo, aunque sabías todo esto, no has humillado tu corazón, ²³sino que te has levantado contra el Señor del cielo. Han puesto delante de ti los vasos de su Casa, y tú, tus grandes, tus mujeres y tus concubinas estáis bebiendo en ellos; has alabado a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que no ven ni oyen, y que nada saben; y no has dado gloria al Dios que tiene en su mano tu vida y es dueño de todos tus caminos. ²⁴Por eso vino de su parte el extremo de la mano que trazó esta escritura. ²⁵He aquí la escritura trazada: *Mené, Mené, Tekel, Ufarsin*. ²⁶Y ésta es su interpretación: *Mené*: Dios ha contado tu reino y le ha puesto término. ²⁷*Tekel*: has sido pesado en la balanza y hallado falto de peso. ²⁸*Perés*: dividido ha sido tu reino y dado a los medos y persas."

²⁹Mandó entonces Baltasar, y vistieron a Daniel de púrpura, le pusieron al cuello un collar de oro y se-pregonó que él sería el tercero en el gobierno del reino. ³⁰Aquella misma noche fué muerto Baltasar, rey de los

23. No has dado gloria a Dios: El pecado de Baltasar consiste en haberse levantado, como Nabucodonosor, contra el dominador del cielo (cf. 4, 23 y nota). A este pecado el rey agregó el uso sacrilego de los vasos sagrados sacados del Templo de Jerusalén (v. 2).

25 ss. *Mené, Mené, Tekel, Ufarsin* (en la Vulgata: *Mené, Tekel, Fares*). La primera palabra, repetida, sin duda, para darle más relieve y precisión, significa *contado*; la segunda, *pesado*; la tercera, *dividido* o *separado*, con evidente alusión a los persas. En el vers. 28 se repite la tercera palabra en su forma primitiva (*Perés*).

30. Baltasar fué asesinado por Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium, aliado de los persas, en la noche del 15 al 16 del mes de Tisri del año 538 a. C. Según Jenofonte, Ciro se enteró que había en Babilonia una de esas grandes fiestas en las cuales los babilonios acostumbraban comer y beber, bailar y holgarse durante toda la noche. Abrió, pues, en aquella noche los fosos que venían al Éufrates, e hizo desviar el agua del río hacia los canales, de modo que los soldados pudieran vadearlo y llegar al palacio real, donde se hallaba, alegre y confiado, Baltasar con su corte. El P. Prado se inclina a ver en esta caída de Babilonia la profetizada por Is. 13 y 14, aunque no la parte relativa al rey de Babilonia (Is. 14, 4-21) a quien llama "personificación poética del imperio de los caldeos", diciendo que no coincide con Nabucodonosor, ni con Naboned ni con Baltasar, y añadiendo que el pasaje de Is. 14, 12-15, tampoco puede aplicarse a Satanás sino en un sentido acomodaticio. Hace notar que, según otros, Isaías quiso referirse, antes que a la ruina de Babilonia, a la de los imperios asirios. Los estudios más recientes sobre la toma de Babilonia los resume Schuster-Holzhammer diciendo: "Cuando Ciro (desde 539) hizo la campaña contra Babilonia, salió al encuentro Naboned, mientras Bel-sar-usur quedaba para defender la ciudad en calidad de general en jefe. Naboned fué derrotado y se rindió a Ciro, el cual le trató con toda suerte de consideraciones... Nada

caldeos, ³¹y recibió el reino Darío el medo, que tenía unos sesenta y dos años de edad.

CAPÍTULO VI

INTRIGAS DE LOS PRÍNCIPES CONTRA DANIEL.
¹Plugo a Darío constituir sobre el reino ciento veinte sátrapas, repartidos por todo el reino; y sobre ellos tres presidentes, uno de los cuales era Daniel. A éstos (*tres*) los sátrapas tenían que dar cuenta, para que no fuese per-

dice la Sagrada Escritura de la toma de Babilonia. Efectuóse —contra lo que antes se creía— sin resistencia y sin espada, con sorprendente rapidez, al mando de Ugbaru (Gobryas), gobernador de Gutium. Ciro, que entró en Babilonia tres meses más tarde, perdonó a la ciudad y adoró a los dioses, tomó el título de "rey de Babilonia" y puso de gobernador de ella (*virrey*?) a Ugbaru." Los judíos cautivos recibieron trato benévolo y permiso de repatriarse de parte del conquistador Ciro (véase Esdr. 1, 1 y nota), anunciado por el mismo Isaías como figura de la salud mesiánica (Is. 44, 28; 45, 1 ss.); benevolencia que seguirían recibiendo más tarde (hacia 520 a. C.) de su nieto Darío I Histaspes (como luego también de Artajerjes Longimano: Esdr. 7) al facilitar grandemente que se continuara la construcción del segundo Templo de Jerusalén (Esdr. 5), interrumpida por orden de su predecesor Artajerjes (Esdr. 4, 7-24), pues la sujeción de Israel continuó bajo los reyes de Persia como bajo Nabucodonosor, no obstante la salida de Babilonia. Por otra parte la Sagrada Escritura nos muestra la subsistencia de Babilonia, aun después del año 176 a. C., pues fué habitada por el rey Antiocho Epifanes (I Mac. 6, 4) que comenzó a reinar en aquella fecha (I Mac. 1, 11) sobre los griegos como antes la había habitado Alejandro Magno que allí murió.

31. Recibió el reino, expresión que se confirma, como lo nota el mismo Schuster-Holzhammer, por las palabras de 9, 1: "fué rey del reino de los caldeos". El que así recibió —no de manos de Baltasar, sino del magnánimo conquistador Ciro— el gran reino de Nabucodonosor, para continuarlo como virrey, no es otro que Ugbaru (cf. nota anterior) cuyo nombre de Darío parece ser (lo mismo que el de Ciáxares) un título que significa jefe, y que es llamado Medo. Se espera que la historia suministre nuevas aclaraciones sobre este punto un tanto oscuro como también que las inscripciones cuneiformes nos descubran un Baltasar, hijo de Nabucodonosor (cf. v. 2 y nota), que pudiera, como dice Linder, haber sido "segundo del reino" de Babilonia después de su hermano Evilmerodac.

1. Sobre la personalidad de este Darío (único de ese nombre que figura en Daniel), véase el final del capítulo anterior, y su nota. Algunos lo identifican también —además de Ugbaru— con Astiages (cf. 13, 65), hijo del medo Ciáxares, que en 9, 1 sería llamado Asuero, como título de su dignidad; otros, con Cambises II, hijo de Ciro, etc. Mientras se aclaran las divergencias de los historiadores, tenemos los creyentes sobrados datos con los que el profeta nos da aquí, y en otros lugares, para saber lo que interesa del punto de vista profético, y es que uno "de la estirpe de los medos gobernó el reino de los caldeos" (cf. 9, 1) o sea el imperio de Nabucodonosor, a cuyo frente veremos más tarde a Ciro el Persa (v. 28 y 10, 1). Lo cual nos muestra el cumplimiento de lo anunciado por Daniel en 5, 26 ss., y la forma en que se iba cumpliendo la profecía de la estatua (cap. 2).

2. El nuevo rey extranjero repone, y con el más alto rango (v. 4), al mismo Daniel que había servido a Nabucodonosor (caps. 1-4) y que luego había de continuar sirviendo a Ciro. A todos mostró el profeta igual fidelidad, que Darío retribuyó con extraordinaria estima y afecto, como se ve en todo este capítulo.

judicado el rey. ³Ahora bien, ese Daniel aventajaba a los (*demás*) presidentes y sátrapas, porque había en él un espíritu superior, y pensaba el rey darle autoridad sobre todo el reino. ⁴Entonces los presidentes y los sátrapas iban buscando algún pretexto contra Daniel en lo tocante a (*la administración*) del reino; mas no pudieron hallar ningún pretexto ni falta, porque era fiel, y no se hallaba en él ninguna negligencia ni falta. ⁵Dijéronse, pues, aquellos hombres: "No encontraremos contra este Daniel ningún pretexto a menos de hallar contra él algo en lo tocante a la ley de su Dios." ⁶Entonces aquellos presidentes y sátrapas llegaron alborotados al rey y le dijeron así: "Rey Darío, ¡vive para siempre! ⁷Todos los presidentes del reino, los gobernadores y los sátrapas, los consejeros y los magistrados han resuelto que se promulgue un edicto real y se decreta una prohibición, según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre, fuera de ti, oh rey, debe ser arrojado en el foso de los leones." ⁸Ahora, pues, oh rey, decreta tú la prohibición y firma el edicto, para que no pueda derogarse, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable." ⁹Dadas estas circunstancias el rey Darío firmó el edicto y la prohibición.

DANIEL NO CUMPLE EL EDICTO. ¹⁰Cuando Daniel supo que había sido firmado el edicto,

3. *Había en él un espíritu superior:* La Vulgata dice: *espíritu de Dios*. Aunque la palabra *Dios* falta en el arameo, se entiende que la superioridad de Daniel en los negocios públicos le viene, como a David (véase S. 100 y notas), de que Dios era su guía también en cuanto al orden político y económico. Véase Mat. 6, 33.

5. Debido al prestigio de su fidelidad, Daniel estaba fuera del alcance de las intrigas de la Corte (v. 4), por lo cual sus enemigos tuvieron que buscar otro camino para eclipsarlo. "El plan de los conspiradores consistirá en colocar a Daniel en una situación tal que sus deberes civiles choquen forzosamente con los religiosos", sabiendo que él no vacilará en preferir a su Dios. San Pedro (I Pedro 4, 16) destaca el honor de ser perseguidos por ser "cristianos" (cf. Hech. 11, 26 y nota).

7. Al decir *todos los presidentes, etc.*, exageran páficamente aquellos viles cortesanos, cuya actitud tan servil como la de los que vimos en 3, 2 ss., confirma que allí se trataba de adorar en estatua la persona de Nabucodonosor, como aquí a Darío. Hasta en la Roma de los Augustos se tributaba honores divinos a los emperadores, y al advenimiento de cada nuevo César, los Senadores se apresuraban a declararlo dios en la primera sesión que celebraban; y también hasta ahora, el Mikado del Japón ha sido considerado hijo del Sol. Aquí se trata de una prueba por treinta días, durante los cuales los babilonios tenían que mostrar mediante sus actos, que consideraban al rey como representante exclusivo de la divinidad.

8. Era proverbial la fidelidad de los persas en cumplir la real palabra empeñada en los edictos (cf. v. 12 y 15; Est. 2, 1; 8, 1 ss. y notas). *Medos y persas:* sigue uniéndose ambos nombres (cf. v. 12, 15, etc.) para acentuar la idea de un mismo imperio.

10. *Tres veces al día*, o sea, a las nueve de la mañana, a las doce y a las tres de la tarde (cf. III Rey. 8, 35 y nota; S. 27, 2; 54, 18; 137, 2; Hech. 3, 1; 10, 9). Al rezar dirigía Daniel la mirada hacia Jerusalén, la Ciudad Santa, siguiendo en el destie-

se retiró a su casa, donde abiertas las ventanas de su cámara alta, que miraban hacia Jerusalén, hincaba tres veces al día las rodillas, y oraba y alababa a Dios, como solía hacerlo antes. ¹¹Entonces apresuráronse a acudir aquellos hombres, y hallaron a Daniel haciendo oración e invocando a su Dios. ¹²Luego se llegaron al rey, y le hablaron acerca de la prohibición real (*diciendo*): "¿No firmaste tú una prohibición según la cual todo hombre que por espacio de treinta días dirigiere una petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, oh rey, debe ser echado en el foso de los leones?" Respondió el rey, y dijo: "Así es, conforme a la ley de los medos y persas, que es irrevocable." ¹³Entonces respondieron ellos y dijeron ante el rey: "Daniel, uno de los hijos de la cautividad de Judá, no hace caso de ti, oh rey, ni de la prohibición que tú firmaste, sino que tres veces al día hace su oración."

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES. ¹⁴Al oír esto quedó el rey sumamente contristado y se propuso salvar a Daniel; y hasta ponerse el sol hizo esfuerzos por librarle. ¹⁵Pero aquellos hombres vinieron alborotados al rey y le dijeron: "Has de saber, oh rey, que es ley de los medos y persas que toda prohibición y todo edicto firmado por el rey es inmutable." ¹⁶Entonces el rey dió orden que trajeran a Daniel, y le echaron en el foso de los leones; y el rey dirigiéndose a Daniel le dijo: "¡Librete tu Dios, a quien tú siempre sirves!" ¹⁷Luego fué traída una piedra y puesta sobre la boca del foso; y el rey la selló con su anillo, y con el anillo de sus grandes, para que nada se mudase respecto de Daniel. ¹⁸Después volvió el rey a su palacio, y pasó la noche en ayunas; no se le puso delante comida

rra, y a pesar de que el Santuario había sido destruido, la piadosa costumbre de Israel desde que Salomón fundó el Templo, que miraba hacia oriente. También los templos cristianos suelen estar ubicados de modo que en lo posible miren hacia el oriente. Véase Ez. 43, 2; 47, 8; Luc. 1, 78 y nota.

16. Nada resulta más paradójico que esta actitud del rey: condena al profeta por haber orado al Dios de Israel, y luego le dice que esta oración será su salvación. Prueba evidente de que los cortesanos, llenos de falsedad como los que acusaron a Cristo ante Pilatos, le habían arrancado por sorpresa el decreto, sabiendo que una vez dado sería irrevocable. Lo cual nos muestra que es "propio del sabio rectificar su opinión" y que aquella tradición medopersa, yendo más allá de la fidelidad a la palabra empeñada, caía en una soberbia presunción de infalibilidad. Los romanos fueron más sabios, al reconocer que "es humano el error".

17. Con buena razón el rey puso su sello sobre la piedra, para que nadie se atreviera a tocarla y para preservar al profeta de la persecución de sus enemigos, en la esperanza de que se salvase de los leones (v. 16 y 20). Toda esta escena nos recuerda a los Sumos Sacerdotes que pusieron su sello sobre la piedra que cerraba el sepulcro de Jesús (Mat. 27, 66). Daniel es figura del Mesías, en cuanto los leones nada pudieron hacerle, así como Cristo resucitó triunfante de la muerte, en tanto que ella devorará un día para siempre a los enemigos del Salvador, como los leones devoraron a los cortesanos de Babilonia (v. 24).

alguna, y el sueño huyó de él. ¹⁹Al rayar el alba se levantó el rey y fué a toda prisa al foso de los leones; ²⁰donde, arrimándose llamó a Daniel con voz dolorida; y tomando la palabra dijo el rey a Daniel: "Daniel, siervo del Dios vivo, el Dios tuyo, a quien tú sirves sin cesar, ¿ha podido librarte de los leones?" ²¹Entonces Daniel dijo al rey: "Oh rey, vive para siempre! ²²Mi Dios ha enviado su ángel, y ha cerrado la boca de los leones; de modo que no me han hecho daño alguno, porque he sido hallado inocente delante de Él; y aun delante de ti, oh rey, ningún mal he hecho." ²³Alegróse entonces el rey en gran manera, y mandó sacaran a Daniel del foso. Y sacado que fué, no se halló en él lesión alguna, porque había confiado en su Dios. ²⁴Luego, por orden del rey, fueron traídos aquellos hombres que habían acusado a Daniel, y fueron arrojados en el foso de los leones, ellos, sus hijos y sus mujeres; y aun no habían llegado al fondo del foso, cuando ya los leones los agarraron y les quebrantaron todos los huesos.

DARÍO GLORIFICA A DIOS. ²⁵Después el rey Darío escribió a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: "Abundante en vosotros la paz! ²⁶Yo establezco por decreto, que en todo el dominio del reino se respete y se tema al Dios de Daniel; porque Él es el Dios vivo y que subsiste eternamente, su reino nunca será destruido, y su dominación no tendrá fin. ²⁷El libra y Él salva; Él hace señales y maravillas en el cielo y en la tierra. Él ha librado a Daniel de las garras de los leones." ²⁸Y este Daniel prosperó durante el reinado de Darío y durante el reinado de Ciro el persa.

²² s. Ha cerrado la boca de los leones: San Pablo emplea esta misma expresión, atribuyendo el milagro a la fe de Daniel (Hebr. 11, 33). La Sagrada Escritura trae muchos ejemplos que muestran cómo Dios salva por medio de un ángel (cf. 3, 49; 14, 33; Tob. 6, 4; Hech. 12, 7, etc.) a sus amigos que confían en Él, con lo cual se cumple la bienaventuranza anunciada a "todos aquellos que ponen en Él su confianza". El vers. 23 destaca expresamente que se salvó "porque tuvo confianza en Dios". Tal es la espiritualidad que se bebe y aprende en la Biblia entera, desde el Antiguo Testamento hasta las más altas revelaciones de Jesús. La salvación millagrosa de Daniel servía de ejemplo consolador a los cristianos en las persecuciones, como se ve en las pinturas de las catacumbas de Roma. Nótese que esta doctrina de la confianza encierra la más grande suavidad, pues parte del supuesto de sentirse amado con amor sin límites, y al mismo tiempo nos libra automáticamente del natural egocentrismo, como niños muy pequeños que, sabiendo que tienen quien vele por ellos con mayor cuidado que una madre (cf. Is. 66, 13 y nota), se olvidan de pensar en sus intereses, y entonces pueden entregarse al amor. Tal es la doctrina espiritual de Santa Teresa del Niño Jesús.

²⁵ s. Decreto notable, parecido al de Nabucodonosor en 3, 98 ss., y cuyo estilo, que coincide no poco con el de los Libros Sagrados, hace pensar que Daniel fué consultado para su redacción.

²⁷. Véase Is. 45, 21; Os. 1, 7; Sof. 3, 17; cf. Mat. 1, 21.

²⁸. Prosperó, es decir, tuvo elevada posición en el reino. Lo cual duró por lo menos hasta el año tercero de Ciro (10, 1).

II. VISIONES DE DANIEL

CAPÍTULO VII

LA VISIÓN DE LAS CUATRO BESTIAS. ¹El año primero de Baltasar, rey de Babilonia, vió Daniel un sueño y visiones que (*pasaban*) por su cabeza mientras estaba en su cama. En seguida escribió el sueño en forma de un resumen. ²Yo estaba mirando durante mi visión nocturna, dice Daniel tomando la palabra, y vi cómo los cuatro vientos del cielo revolían el Mar Grande. ³Y subieron del mar cuatro grandes bestias, diferentes una de otra. ⁴La primera era como león, y tenía alas de águila. Mientras estaba todavía mirando, le fueron

1. Con este capítulo empieza la segunda parte del libro de Daniel (caps. 7-12) que contiene, no ya la interpretación de revelaciones ajenas, sino las visiones propias del profeta. La primera visión se refiere a cuatro animales simbólicos, que significan cuatro reinos. La semejanza con el sueño de Nabucodonosor (cap. 2), y en parte con el cap. 8, salta a la vista, si bien no es tan fácil identificarla en todos sus detalles. Esta parece revestir un carácter más espiritual y aquella más político. Para poder asimilar las dos visiones en su significación final (cf. v. 7 y nota), faltaría que los autores aclarasen de común acuerdo si ambas tienen o no carácter escatológico, es decir si la revelación hecha al profeta alcanza en ambos casos a la segunda venida de Cristo o se detiene en la primera. *El año primero de Baltasar*: Es decir, en 540 a. C., dos años antes de su muerte (véase 5, 29 ss.; 8, 1).

3. El mar simboliza el mundo de los gentiles (cf. Is. 17, 12; Apoc. 17, 15), quizá por oposición a la tierra santa de Israel, que la Biblia suele llamar por antonomasia "la tierra". También sale del mar la gran Bestia de siete cabezas de Apoc. 13 (cf. Is. 27, 1), y de ahí que algunos la identifiquen con estas cuatro bestias de Daniel, que entre todas también tienen siete cabezas, pues la tercera tiene cuatro (v. 6).

4. Como león: En este león con alas de águila, símbolo de fuerza y agilidad, se ve generalmente el imperio caldeo, significando esos emblemas la cabeza de oro de la estatua (cf. 2, 32). En Jer. 4, 7 y 49, 19 ss., Nabucodonosor es figurado como león, y como águila en Ez. 17, 3; Hab. 1, 8, etc. También con los asirios se usa la figura del león (Is. 5, 29), y eran comunes en los monumentos de Nínive y Babilonia los leones alados, aunque no como esta bestia, sino con cabeza de hombre. No faltan, sin embargo, quienes piensan que, tratándose de una revelación sobre lo futuro, no podría aquí hablarse de Nabucodonosor que ya había muerto cuando Daniel tuvo esta visión (cf. v. 1 y nota), y de ahí que se inclinen a pensar que esta profecía no es una repetición del cap. 2, sino que su paralelismo debe buscarse en el Apocalipsis de San Juan, viéndolo en ella reinos de un carácter más espiritual que histórico. El que le fueran arrancadas las alas, muestra, según algunos, la debilidad del reino bajo los últimos sucesores de Nabucodonosor, especialmente bajo Naboned y Baltasar (cf. cap. 5). Ouea la dificultad de lo que sigue: *fué levantada de la tierra*, etc. Otros ven aquí una nueva señal de debilitamiento; otros, de la curación de Nabucodonosor (4, 31 ss.). Otros recuerdan, al contrario, su locura, pero el cambio de corazón de aquel rey no fué de bestia en hombre sino a la inversa (4, 13 ss.). También hay algunos que suponen aquí una indicación de que el imperio caldeo, humanizado en manos de Ciro, se continuó

arrancadas las alas, y fué levantada de la tierra y puesta sobre sus pies como un hombre; y se le dió un corazón de hombre. ⁵Y vi otra bestia, la segunda, semejante a un oso; que se alzaba a un lado; (*tenía*) tres costillas en su boca, entre sus dientes, y le dijeron así: «¡Levántate y come carne en abundancia!» ⁶Después de esto seguí mirando, y vi otra, semejante a un leopardo, con cuatro alas de ave en sus espaldas. Tenía esta bestia cuatro cabezas; y fuéle dado el dominio. ⁷Después de esto continué mirando la visión nocturna y vi una cuarta bestia, espantosa y terrible y extraordinariamente fuerte, que tenía grandes dientes de hierro. Devoraba y desmenuzaba, y lo que sobraba lo hollaba con los pies. Era diferente de todas las bestias anteriores

5. El oso, suele explicarse como correspondiente al segundo imperio del cap. 2, 32, y la mayoría lo aplica al reino de los medos y persas, aunque algunos subdividen en dos a este imperio; otros ven en la segunda bestia el imperio de Alejandro a quien, dicen, cuadrarían mejor que a Ciro las palabras "come carne en abundancia". Tres costillas en su boca, entre sus dientes (Vulgata: tres órdenes de dientes): Ellas significarían, dicen unos, Babilonia, Lidia y Egipto, tres países conquistados por Ciro; o bien, dicen otros, las vastas conquistas del imperio medopersa. Nada puede decirse de seguro a este respecto. Vemos por esto con cuánta moderación hemos de usar las afirmaciones propias y ajenas en terreno tan debatido, que no sólo está sujeto a variar según las investigaciones históricas (cf. 3, 30 y nota), sino que puede encerrar también misterios que sólo quiera aclarar Dios en un "tiempo determinado", como se le dice a Daniel en 12, 9 ss. (Véase la introducción.)

6. Por el leopardo se entiende, en general, el imperio de Alejandro Magno. Las cuatro alas denotarían la velocidad de sus conquistas y las cuatro cabezas su división en cuatro reinos (Siria, Egipto, Asia Menor y Macedonia), correspondiendo este reino al tercero del cap. 2 (2, 32 c. y 39 b.). Véase 8, 8 ss.; 11, 4. Otros lo aplican al rey de los persas. Otros observan que si esta bestia correspondiese al tercer reino del cap. 2, se partiría en dos como el vientre y los muslos de la estatua y no en cuatro, alegando por otra parte que los verdaderos sucesores de Alejandro Magno fueron en realidad dos, Seleuco y Ptolomeo, a los que Daniel llama, en el cap. 11, rey del norte y rey del sur. Las tres bestias que aquí vemos: león, oso y leopardo, recuerdan las características de la Bestia apocalíptica, que "será semejante a un leopardo, y sus pies como de oso, y su boca como de león" (Apoc. 13, 2). Cf. v. 3 y nota.

7. La cuarta bestia no tiene nombre como las anteriores. Es tan diferente de ellas, que Daniel apenas halla palabras para describirla. Según la mayoría de los intérpretes, ella representa al imperio romano, y los dientes de hierro serían el hierro de la estatua descrita en 2, 33 ss. Las diez astas o cuernos corresponden a los dedos de los pies de la estatua del cap. 2 (2, 33 y 41) y significan diez reyes (v. 24) o diez reinos (cf. 2, 44), en que habría de dividirse el imperio romano en la Edad Media y en los tiempos modernos, lo cual tendría que armonizarse con la interpretación dada al cap. 2. Fillion observa que "en ambos relatos se insiste especialmente sobre el cuarto de estos reinos", y deduce que "ambos contienen la misma revelación", por lo cual no se ve cómo allí puede referirse el profeta a la primera venida de Cristo, y aquí a la segunda, a la cual precederá el Anticristo del v. 8 (II Tes. 2, 4 ss.). Una minoría sostiene que este cuarto reino es el de Alejandro Magno y los reinos de sus sucesores, mientras el tercero (el leopardo) corres-

y tenía diez cuernos. ⁸Estaba yo contemplando los cuernos, cuando divisé otro cuerno pequeño, que despuntaba entre ellos; y le fueron arrancados tres de los primeros cuernos. Y he aquí que había en este cuerno ojos como ojos de hombre y una boca que profería cosas horribles."

EL ANCIANO DE DÍAS. ⁹Estuve mirando hasta que fueron puestos tronos; y sentóse el Anciano de días cuyo vestido era blanco como la nieve, y el cabello de su cabeza como lana blanca. Su trono era de llamas de fuego, y las ruedas del mismo, fuego ardiente. ¹⁰Un río de fuego corría saliendo de delante de él; millares de millares le servían, y miriadas de miriadas se levantaban ante su presencia. Sentóse el tribunal y fueron abiertos los libros. ¹¹Miraba yo entonces a causa del ruido de las grandes palabras que hablaba el cuerno; y mientras estaba mirando fué muerta la bestia y su cuerpo destruido y entregado a las llamas del fuego. ¹²A las otras bestias también les fué quitado su dominio, pero les fué prolongada la vida hasta un tiempo y un momento.

pondería al reino persa y el segundo (el oso) a los medos. El pequeño cuerno (v. 8) es, en opinión de estos expositores, Antiocho Epifanes, y los diez cuernos representan, según ellos, los tres grandes generales de Alejandro y los siete reyes que precedieron a Antiocho. Nos parece poco probable esta opinión, no sólo por las coincidencias históricas, que en ninguna de las dos interpretaciones alcanzan la seguridad necesaria para imponerse, sino por la autoridad de San Juan, que en los caps. 13 y 17 del Apocalipsis atribuye a la bestia que sube del mar (v. 3) las características de las tres antes señaladas (v. 6 y nota), y sobre todo las de esta cuarta bestia de Daniel (diez cuernos, una boca que blasfema, guerra contra los "santos", poder de tres años y medio), refiriéndose seguramente no al reino greco-sirio, sino a un reino futuro, y en el cual se contempla esencialmente el aspecto religioso.

8. "En este pequeño cuerno los Padres —entre otros San Ireneo, Teodoro, San Jerónimo, Lactancio— y los comentaristas modernos —Maldonado, Cornelio a Lapide, Calmet— y muchos exégetas contemporáneos, sean católicos, sean protestantes, han visto con razón la figura del Anticristo. Véase los vers. 24 b-25" (Fillion). Muchos de ellos señalan que está tipificado en Antiocho Epifanes. Véase 8, 23-25; 9, 26 ss.; 11, 36 ss.; 12, 11, etc. Algunos, para sostener la aplicación de la cuarta bestia al imperio romano, suponen que éste renacerá por poco tiempo al final (Apoc. 17, 11 ss.).

9. El Anciano de días: Este antropomorfismo, como observa Fillion, designa evidentemente a Dios, es decir, al eterno Padre. Véase Deut. 33, 26-27; Ex. 1, 26; Apoc. 3, 21; 4, 2.

10. Millares de millares: Véase Apoc. 5, 11; Hebr. 1, 14. En un notable grabado del artista Alberto Durero, el célebre ilustrador del Apocalipsis combina esta escena en que el Hijo del hombre recibe del Padre la potestad eterna —en virtud de la cual todos los pueblos de la tierra le servirán—, con la de Apoc. 5, donde Dios, sentado en el trono, entrega al Cordero el Libro de los siete sellos. Cf. Apoc. 5, 7 ss.

11. Sobre la destrucción del Anticristo véase v. 26; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 20; Is. 11, 4.

12. Algunos señalan esta subsistencia de las primeras bestias hasta el final, como argumento contra la interpretación histórica de los reinos que ellas representarían.

EL HIJO DEL HOMBRE. ¹³Seguía yo mirando en la visión nocturna, y he aquí que vino sobre las nubes del cielo Uno parecido a un hijo de hombre, el cual llegó al Anciano de días y le presentaron delante de Él. ¹⁴Y le fué dado el señorío, la gloria y el reino, y todos los pueblos y naciones y lenguas le sirvieron. Su señorío es un señorío eterno que jamás acabará, y su reino nunca será destruido.

INTERPRETACIÓN DE LA VISIÓN. ¹⁵Entonces yo, Daniel, me turbé en espíritu interiormente, y las visiones de mi cabeza me llenaron de espanto. ¹⁶Acerquémeme, pues, a uno de los asistentes y le pedí el verdadero sentido de todo esto. Él me habló y me explicó el significado de aquellas cosas (*diciendo*): ¹⁷"Estas grandes bestias, que son cuatro, son cuatro reyes que se levantarán en la tierra. ¹⁸Mas los santos

13. En el *Hijo del hombre* ya los judíos veían al Mesías (cf. S. 79, 13 y nota). La palabra *parecido* prueba, que el Hijo del hombre no es simplemente igual a uno de nosotros, sino un Ser superior. Sobre el significado mesiánico de este título no cabe duda, ya que Jesucristo se lo aplica 30 veces a Sí mismo, 30 veces en S. Mateo, 14 en S. Marcos, 25 en S. Lucas y 11 en S. Juan, caracterizando con él toda su misión terrenal como predicador de la Buena Nueva, amigo de los pobres, enfermos y pecadores, como también su pasión, su muerte, su futura gloria y segunda venida como Juez. Véase especialmente Mat. 26, 64; Marc. 14, 62. Semejante retrato no se encuentra sino en los vaticinios de Isaías sobre el "Siervo de Yahvé" (Is. caps. 42, 49, 50, 52, 53), por lo cual Battifol cree que las palabras "Hijo del Hombre" son equivalentes a "Siervo de Yahvé". En todo caso es una "expresión feliz en la que Cristo Nuestro Señor compendió a maravilla su misión de restaurar el reinado sobrenatural de Dios en el mundo y el modo de llevar a cabo tal restauración según las profecías del Antiguo Testamento" (Oñate). El Padre d'Alés, Joüon y otros expositores expresan que al llamarse así en alusión a su venida gloriosa, Jesús alude evidentemente a este pasaje del profeta Daniel.

14. El señorío, la gloria y el reino: un reino universal (v. 27 s.), en el cual serán recogidos todos los pueblos de la tierra y a cuyo rey obedecerán todas las naciones. Éste es el reino que el Señor Jesús enseñó a pedir a sus discípulos en la oración dominical: "Venga a nos el tu reino" (Mat. 6, 9). "En este cuadro, así como a menudo en los cuadros proféticos, la primera venida del Salvador para establecer el reino mesiánico, se junta con su segunda venida para darle perfección" (Crampon). Véase Mt. 4, 7; Apoc. 11, 15, etc. "En cuanto Hijo de Dios el Mesías poseía la potestad infinita, pero en cuanto Hombre, necesitaba ser enronizado solemnemente por su Padre" (Fillion). Cf. S. 2, 8, que figura en la Misa de Cristo Rey junto con el presente v. y con S. 71, 2, 8 y 11; 88, 27 s.; Juan 18, 33-37; Apoc. 5, 12; 19, 16; etc.

18. Los santos del Altísimo; o sea, el verdadero pueblo teocrático, al que el mismo Dios había llamado nación santa (Ex. 19, 6 y Deut. 7, 6). Debido al carácter universal del reino de Cristo, todos los integrantes de la Iglesia tienen la esperanza de reinar con Cristo (cf. Apoc. 1, 6; 3, 10; 19, 6 s.; Luc. 21, 31; 22, 16 y 29 s., etc.). La Didajé se refiere a esta palabra de Daniel cuando dice: "Liberala (a tu Iglesia) de todo mal, consumala por tu caridad; y de los cuatro vientos reúnela, santificada, en tu reino que para ella preparaste, porque tuvo es el poder y la gloria en los siglos." Véase Ef. 1, 22-23.

del Altísimo recibirán el reino, y poseerán el reino hasta la eternidad y por los siglos de los siglos."

¹⁹Quise entonces saber la verdad acerca de la cuarta bestia, que era tan diferente de todas las (*demás*) y extraordinariamente terrible, que tenía dientes de hierro y uñas de bronce, que devoraba y desmenuzaba y hollaba con sus pies lo que sobraba; ²⁰y acerca de los diez cuernos que estaban en su cabeza, y también acerca de aquel otro que le había salido y delante del cual habían caído los tres; ese cuerno que tenía ojos, y una boca que profería cosas espantosas, y parecía más grande que los otros. ²¹Pues estaba yo viendo cómo este cuerno hacía guerra contra los santos, y prevalecía sobre ellos, ²²hasta que vino el Anciano de días y el juicio fué dado a los santos del Altísimo y llegó el tiempo en que los santos tomaron posesión del reino. ²³Y dijo aquél así: "La cuarta bestia es un cuarto reino que habrá en la tierra. Este será diferente de todos los reinos, devorará toda la tierra, la hollará, y la desmenuzará. ²⁴Los diez cuernos (*significan que*) de este reino surgirán diez reyes; y tras ellos se levantará otro que será diferente de los anteriores, y derribará a tres reyes. ²⁵Proferirá palabras contra el Altísimo, oprimirá a los santos del Altísimo y pretenderá mudar los tiempos y la Ley; y ellos serán entregados en su mano hasta un tiempo, (*dos*) tiempos y la mitad de un tiempo. ²⁶Pero se sentará el tribunal, y entonces se le quitará su dominio, a fin de destruirlo y aniquilarlo para siempre. ²⁷Y el reino y el imperio y la magnificencia de los reinos que hay debajo de todo el cielo, será dado al pueblo de los santos del Altísimo; su reino será un reino eterno; y todas las potestades le servirán y le obedecerán."

²⁸Aquí terminaron sus palabras. Yo, Daniel, quedé muy conturbado por mis pensamientos y mudé de color; pero guardé estas cosas en mi corazón.

21 s. Se refiere al cuerno pequeño, que es el Anticristo. Su triunfo será de corta duración, porque el mismo Señor vendrá a juzgarlo "y matará con el aliento de su boca y destruirá con la manifestación de su Parusia". Cf. v. 26; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 11-21 y notas.

24 s. Véase Apoc. 17, 12. *Mudar los tiempos*: a saber, los tiempos sagrados, las fiestas, las formas de culto. *Un tiempo, (dos) tiempos y la mitad de un tiempo* (cf. 12, 7). San Jerónimo y muchos otros intérpretes creen que un tiempo equivale a un año. Sin embargo puede haber aquí un número místico (véase 4, 22 y nota). Siendo siete el número de perfección, tres y medio puede ser propio de lo contrario, de algo incompleto y malo, esto es, una persecución que no alcanza su objetivo. Véase Apoc. 11, 2 y 13, 5, donde aparece la misma cifra misteriosa, expresada en meses. Los que ven en la cuarta bestia el reino greco-sirio, aplican este número a los tres años y medio que duró la profanación del Templo (168-165 a. C.).

26. Véase 2, 35; Apoc. 19, 17-21; 20, 11 ss.; Is. 11, 4.

27. Véase v. 14; Sab. 6, 21 y nota.

CAPÍTULO VIII

VISIÓN DEL CARNERO Y DEL MACHO CABRÍO. ¹El año tercero del reinado del rey Baltasar, yo, Daniel, tuve una visión, después de aquella que había tenido anteriormente. ²Me fijé en la visión y sucedió que al verla, estaba en Susán, la capital que está en la provincia de Elam, y vi la visión, estando sobre el río Ulai. ³Alcé mis ojos y miré, y he aquí un carnero que estaba parado ante el río, y tenía dos cuernos. Los dos cuernos eran altos, mas el uno más alto que el otro, y el alto había crecido después del otro. ⁴Y vi que el carnero acornaba hacia el poniente, hacia el septentrion y hacia el mediodía. Ningún animal podía resistirle, ni había quien librara de su poder. Hizo lo que quiso y se engrandeció.

⁵Mientras yo estaba considerando esto, he aquí un macho cabrío que venía del occidente y sin tocar el suelo recorría toda la superficie de la tierra. Este macho cabrío tenía un cuerno bien visible entre los ojos. ⁶Llegó hasta el carnero de los dos cuernos, al que yo había visto frente al río; y corrió contra él con el ímpetu de su fuerza. ⁷Lo vi cómo se acercaba al carnero y enfureciéndose contra él, hirió al carnero y le quebró los dos cuernos, sin que el carnero tuviera fuerza para mantenerse delante de él. Lo echó por tierra y lo holló; y no hubo quien librara al carnero de su poder. ⁸El macho cabrío se hizo muy grande, pero no obstante su fuerza se le rompió el gran cuerno, y en su lugar salie-

ron cuatro (*cuernos*) en dirección a los cuatro vientos del cielo.

EL CUERNO PEQUEÑO. ⁹De uno de ellos salió un cuerno pequeño, que creció mucho hacia el mediodía, hacia el oriente y hacia la (*tierra*) hermosa. ¹⁰Engrandeciéndose hasta (*llegar a*) la milicia del cielo, y echó a tierra una parte de la milicia y de las estrellas, y las holló. ¹¹Y se ensoberbeció hasta contra el príncipe de la milicia (*celestial*), le quitó el sacrificio perpetuo y arruinó el lugar de su Santuario. ¹²Un ejército le fué dado para destruir el sacrificio perpetuo a causa de los pecados; echó por tierra la verdad y lo que hizo le salió bien. ¹³Y oí hablar a uno de los santos; y otro santo dijo a aquel que estaba hablando: "¿Hasta cuándo durará (*lo anunciado en*) la visión del sacrificio perpetuo, el pecado de la desolación y el abandono del Santuario y del ejército que serán hollados?" ¹⁴Y él me dijo: "Hasta dos mil trescientas tardes y mañanas; y será purificado el Santuario."

EL ÁNGEL GABRIEL EXPLICA LA VISIÓN. ¹⁵Mientras yo, Daniel, tenía esta visión, y procuraba entenderla, vi que estaba delante de mí una figura semejante a un varón. ¹⁶Y oí una voz de hombre, de en medio del Ulai, que gritaba y decía: "¡Gabriel, explícale a éste la visión!" ¹⁷Y él se llegó adonde yo estaba;

9. *Un cuerno pequeño:* Alusión a Antioco Epífanes, el octavo sucesor de Seleuco, que reinó de 175 a 164 y extendió su reino hacia el mediodía (Egipto), hacia el oriente (Persia) y hacia la tierra hermosa, esto es, Palestina con Jerusalén, profanando el Templo y prohibiendo el culto de Dios. Sobre este nombre de Palestina véase las denominaciones análogas en 11, 16; Jer. 3, 19; Ex. 20, 6 y 15.

10. *Engrandeciéndose hasta llegar a la milicia del cielo y echó a tierra, etc.:* Alusión a la persecución del pueblo judío por Antioco IV, Epífanes, que profanó el Templo. La milicia o ejército del cielo son los ángeles y los astros. Cf. Gén. 2, 1 y nota.

11. *El príncipe de la milicia (celestial),* esto es, el mismo Dios. *El sacrificio perpetuo:* el sacrificio matutino y vespertino que se ofrecía todos los días en el Templo (véase Ex. 29, 38; Núm. 28, 6 ss.). *El lugar de su Santuario* (el Templo): Antioco profanó el Templo dedicándole el culto pagano (véase I Mac. 1, 23 ss.).

12. *A causa de los pecados:* He aquí la humilde confesión del profeta en nombre de todo el pueblo. Israel prosperaba cuando servía a Yahvé, y sufría opresión y persecución cuando se alejaba de Dios. Así lo había prometido El mismo a su pueblo (Deut. cap. 28).

13. *Uno de los santos:* uno de los ángeles. *El pecado de la desolación,* es decir, los pecados que son causa de la desolación, o tal vez, el pecado que cometió el impío Antioco desolando el Templo.

14. El ángel indica el tiempo durante el cual el Santuario de Jerusalén será profanado por Antioco. Los 2.300 días corresponden a seis años lunares y medio. Este número se reduce a la mitad, o sea, a tres años y medio, más o menos (que corresponderían a los años 168-165), si se supone como base del cálculo: una mañana y una tarde igual a un día. Cf. 12, 11. Sobre el número misterioso de tres años y medio véase 7, 25 y nota; 12, 7 y 11; Apoc. 11, 2; 13, 5. Cf. I Mac. 1, 22 ss.; 4, 51 ss.; II Mac. 5, 12 ss.

17. *Para el tiempo del fin:* al fin de los tiempos; según otros, al cabo de los acontecimientos que Daniel acaba de presenciar en la visión.

1. Daniel deja aquí la lengua aramea y vuelve a usar el hebreo que dejó en 2, 4, porque hasta aquí las visiones se han referido al mundo pagano universal, durante el "tiempo de los gentiles", y en adelante se refieren también a Israel y señalan, como dice Filion, las calamidades que el pueblo de Yahvé deberá sufrir de parte de los gentiles hasta su glorioso restablecimiento. Esta visión del carnero y el macho cabrío tuvo lugar dos años después de la primera (cap. 7), y está en íntima relación con ella, pues la completa y la aclara. En los vers. 2-8 empieza tratando de la lucha del reino de los persas con Alejandro Magno y de la división del imperio de éste; los vers. 9-25 se refieren a Antioco Epífanes, del que se habló en la nota 2, 7, 8 como figura del Anticristo. Véase 11, 45 y nota.

2. *Susán o Susa:* segunda capital del reino de los persas. Sobre el río Ulai. Así se llama el río que atraviesa la provincia de Susiana. El profeta fué trasladado en espíritu a Susa y se encuentra cerca de la fortaleza, junto al río Ulai.

3. *El carnero de dos cuernos* es figura del reino de los medos y persas, como dice el ángel en el v. 20. El asta alta simboliza a los persas, el asta pequeña a los medos. Ninguna bestia, es decir, ningún otro reino, pudo en su tiempo resistir a esos dos. Véase 7, 5 y nota.

5. *El macho cabrío* es tipo de Alejandro Magno, rey de los griegos (cf. vers. 21) que destruyó el imperio de los persas en las batallas del río Granico, de Iso y Arbela (334-331 a. C.).

8. Los cuatro cuernos representan a los sucesores de Alejandro, el cual murió a los 32 años (323) y dejó los países conquistados a sus generales, que en 301 los dividieron en cuatro (originariamente en seis) zonas, quedando para Seleuco Siria y Babilonia, y para Ptolomeo Egipto. Cf. 7, 6 y nota.

y cuando se me acercó, me postre rostro por tierra, despavorido. Mas él me dijo: "Sánete, hijo de hombre, que la visión es para el tiempo del fin." ¹⁸Al hablarme quedé sin sentido, rostro en tierra, pero él me tocó, y me hizo estar en pie en el lugar donde yo estaba. ¹⁹Y me dijo: "He aquí que te voy a mostrar lo que sucederá al fin de la indignación; porque (esta visión) es para el tiempo del fin: ²⁰El carnero que viste, que tenía dos cuernos. éstos son los reyes de Media y de Persia; ²¹y el macho cabrío es el rey de Grecia. El cuerno grande entre sus ojos es el rey primero. ²²Y (como este cuerno) fué quebrado y se levantaron cuatro en su lugar, así surgirán cuatro reinos entre las naciones; pero no con el poder de aquél. ²³Hacia el fin de su dominación, cuando los prevaricadores hayan completado (su número), se levantará un rey de rostro duro y perito en intrigas. ²⁴Será muy poderoso, pero no por propia fuerza; hará destrucciones estupendas, tendrá éxito en sus empresas y destruirá a los fuertes y al pueblo de los santos. ²⁵Su astucia hará prosperar el fraude en su mano y se ensoberbecerá su corazón; destruirá a muchos que viven en paz y se levantará contra el Príncipe de los príncipes; pero será quebrado sin mano (humana). ²⁶Y la visión de las tardes y de las mañanas de la cual hablé es verdadera; pero sella tú la visión, porque es para muchos días."

²⁷Yo, Daniel, perdí las fuerzas y estuve enfermo por algunos días. Después me levanté y me ocupé de los asuntos del rey. Quedé asombrado de la visión, mas no hubo quien la entendiese.

CAPÍTULO IX

SÚPLICA DE DANIEL POR LA RESTAURACIÓN. ¹El año primero de Dario, hijo de Asuero, de la estirpe de los medos, que fué constituido rey

21. *El rey de Grecia* (en hebreo: *el rey de Javán*). Con el nombre de *Javán* (Jonía), designaban los orientales a los pueblos helénicos. *El rey primero*: Alejandro Magno.

23. *Cuando los prevaricadores hayan completado su número*: Por prevaricadores se entienden los israelitas apóstatas que por no sufrir tormentos, violaron la Ley. Véase 11, 14; I Mac. 1, 58; 2, 23. *Perito en intrigas*: astuto, precursor del maquiavelismo de hoy. Exactamente esto fué Antíoco Epifanes. Véase 7, 8; 12, 11 y notas. Cf. 9, 26 s. y nota.

24. *Pueblo de los santos*: Así es llamada la nación israelita: "Seréis para Mí, le dice Dios, un reino sacerdotal, y una nación santa" (Ex. 19, 6). San Pedro aplica esta grandiosa idea a todos los cristianos (I Pedro 2, 9). Cf. 7, 18 y nota.

25. *El Príncipe de los príncipes*: Dios. Antíoco no será aniquilado por obra de hombre sino por mano del Altísimo. Véase el cumplimiento de esta profecía en I Mac. 6, 8 ss.; II Mac. 9, 5 ss. De la misma manera el Anticristo cuya figura es el rey Antíoco, será destruido por el mismo Jesucristo "con el aliento de su boca" y "el resplandor de su venida" (II Tes. 2, 8).

1. Sobre Dario el Medo, véase 6, 1 y nota. *Asuero*: Jerjes, probablemente idéntico con Ciaxares. *El año primero*: 538 a. C.

sobre el reino de los caldeos; ²el año primero de su reinado, yo, Daniel, estaba estudiando en los libros el número de los setenta años de que Yahvé había hablado al profeta Jeremías y durante los cuales debía cumplirse la desolación de Jerusalén. ³Y volví mi rostro hacia el Señor Dios, para rogarle con oraciones y súplicas, con ayuno y saco y ceniza. ⁴Rogando, pues, a Yahvé, mi Dios, hice confesión y dije:

"¡Ay! Señor, Dios grande y temible, que guardas la alianza y la misericordia con los que te aman y observan tus mandamientos. ⁵Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos sido malos y rebeldes y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus leyes. ⁶No hemos escuchado a tus siervos los profetas, que en tu nombre hablaron a nuestros reyes, a nuestros príncipes, a nuestros padres, y al pueblo de todo el país. ⁷Tuya es, Señor, la justicia, y nuestra la confusión del rostro, como sucede hoy a los hombres de Judá, a

2. El profeta meditaba en los libros sagrados en que estaba escrito que el cautiverio había de durar setenta años (Jer. 25, 11 ss.; 29, 10). Siendo el punto de partida el año 606-605 (la primera deportación de cautivos, de la cual Daniel formaba parte), los setenta años de la profecía de Jeremías estaban a punto de vencer. Tal vez creyera Daniel que Dios había postergado el cumplimiento del vaticinio por los pecados del pueblo (v. 13 ss.).

3 ss. El profeta une a la oración el ayuno, que eleva al hombre hasta el trono de Dios (San Atanasio), y el *vestido de cilicio*, señal de luto y penitencia. La oración de Daniel es una joya de la literatura religiosa, un llamamiento conmovedor al Padre de las misericordias, una confesión sincera de los pecados, que en este caso no son del profeta porque él vivía fiel a la Ley del Señor, sino los de todo el pueblo. En esto Daniel es, como Ezequiel (cf. Ez. 4, 4 y nota), una figura de Jesucristo que siendo la inocencia en persona, llevó sobre sus hombros los pecados de todo el mundo. Esa confesión en plural: *hemos pecado*... *hemos apostatado*... *no hemos obedecido*, etc., ese acto de contrición colectiva de todo Israel, que era lo que le hacía recibir tantas veces la misericordia y el perdón, es lo que Pío XII ha indicado a toda la cristiandad, diciendo: "Es menester que la Cristiandad considere las responsabilidades que le tocan en las pruebas de nuestros días... ¿Quién tendría el derecho de creerse inocente?... Entrad en vosotros mismos y reflexionad. Reconoced vuestras responsabilidades. Ellas os harán sentir en lo más profundo del alma la necesidad que tenéis de rogar y de obrar en vista de obtener la misericordia divina." Cf. Joel 2, 17; Lam. 3, 42 y nota. La presente oración tiene semejanza con la de Azarías (3, 25 ss.) y también con las de Esdras (Esd. 9, 6 ss.), Nehemías (Neh. 1, 5 ss. y 9, 6 ss.) y Baruc (Bar. 1, 15 ss.). Cf. Est. 14, 7; Is. 1, 9; 6, 5.

7. *La confusión del rostro*: Expresión hebrea que significa los sentimientos de vergüenza y los remordimientos a causa de los pecados. El espíritu compungido es el sacrificio más grato a Dios: "Un oración contrito y humillado Dios no lo desprecia" (S. 50, 19). "¡Oh dichoso dolor, exclama S. Jerónimo, que atrae las miradas de Dios!" *Tuya es, Señor, la justicia*. Dios no es como los hombres que se dejan arrastrar por la cólera. A pesar de la severidad de sus castigos, permanece eternamente justo y misericordioso y no hay quien pueda inculcarle porque su misericordia sobrepasa todas sus obras (cf. Ex. 20, 6). S. Pablo lo llama "Padre de las misericordias y Dios de toda consolación" (II Cor. 1, 3), pues "por naturaleza es causa y origen del bien, y los juicios severos y los castigos vienen de nosotros; nuestros pecados nos los atraen" (S. Bernardo).

los habitantes de Jerusalén y a todos los israelitas a los que están cerca y a los que están lejos, en todas las tierras adonde los arroja a causa de las infidelidades que contra Ti cometieron. ⁸Oh Señor, nuestra es la confusión del rostro, y de nuestros reyes, de nuestros príncipes y de nuestros padres; pues hemos pecado contra Ti! ⁹Pero del Señor, nuestro Dios, son la misericordia y el perdón, porque nos hemos revelado contra Él; ¹⁰y no hemos escuchado la voz de Yahvé, nuestro Dios, para cumplir sus leyes, que Él puso delante de nosotros por medio de sus siervos los profetas. ¹¹Todo Israel ha traspasado tu Ley y se ha apartado para no oír tu voz; por lo cual se ha derramado sobre nosotros la maldición y la execración que está escrita en la Ley de Moisés, siervo de Dios, puesto que hemos prevaricado contra Él. ¹²Por esto Él ejecutó la sentencia que había pronunciado contra nosotros, y contra nuestros jefes que nos gobernaron, trayendo sobre nosotros una calamidad tan grande, que nunca hubo debajo de todo el cielo cosa semejante a la que se ha ejecutado en Jerusalén. ¹³Todo este mal vino sobre nosotros conforme está escrito en la Ley de Moisés; mas no hemos implorado a Yahvé nuestro Dios para convertirnos de nuestras iniquidades y meditar en tu verdad. ¹⁴Yahvé veló sobre el mal y lo hizo venir sobre nosotros; porque justo es Yahvé, nuestro Dios, en todas sus obras que ha hecho, pero nosotros no quisimos oír su voz. ¹⁵Ahora, pues, oh Señor, Dios nuestro, que con mano poderosa sacaste a tu pueblo del país de Egipto y te adquiriste el renombre que tienes hoy, hemos pecado, hemos cometido iniquidad. ¹⁶Oh Señor, según todas tus justicias, apártese, te ruego, tu ira e indignación de Jerusalén, la ciudad tuya, y de tu santo monte; pues a raíz de nuestros pecados y de las iniquidades de nuestros padres, Jerusalén y tu pueblo han venido a ser el oprobio de cuantos viven alrededor nuestro. ¹⁷Oye, pues, ahora, oh Dios nuestro, la oración de tu siervo, y sus súplicas, y por amor del Señor, haz resplandecer tu rostro sobre tu Santuario devastado. ¹⁸Inclina Dios mío, tu oído y escucha; abre tus ojos y mira nuestras ruinas, y a la ciudad, sobre la cual ha sido invocado tu Nombre, pues derramamos nuestros ruegos ante tu rostro, confiando, no en nuestras justicias, sino en tus grandes misericordias. ¹⁹Escucha, Señor! ¡Perdona, Señor! ¡Presta atención, Señor, y obra! ¡No tardes, por amor

de Ti, oh Dios mío!, porque sobre tu ciudad y tu pueblo ha sido invocado tu Nombre."

PROFECÍA DE LAS SETENTA SEMANAS. ²⁰Mientras aun estaba hablando y orando, y confesando mi pecado y el pecado de Israel mi pueblo, y presentando mis súplicas a Yahvé, mi Dios, por el santo monte de mi Dios; ²¹y mientras aun estaba profiriendo mis plegarias, aquel varón Gabriel, a quien yo había visto antes en la visión, se me acercó en rápido vuelo, a la hora de la oblación de la tarde, ²²y me instruyó, y habló conmigo diciendo:

"Daniel, he venido ahora para darte inteligencia. ²³Cuando te pusiste a orar salió una orden, y he venido a anunciarla; porque eres muy amado. Fija, pues, tu atención sobre la palabra y entiende la visión. ²⁴Setenta semanas están decretadas para tu pueblo y para tu ciudad santa, a fin de acabar con la prevaricación, sellar los pecados y expiar la iniquidad, y para traer la justicia eterna, poner sello

20. *El santo monte*: el monte Sión y, en sentido más amplio, toda la ciudad de Jerusalén. Cf. v. 16.
21. Dios no tarda en escuchar la humilde oración, pues, como dice el Salmista, Él atiende a la oración de los humildes y no desprecia sus plegarias (S. 101, 18). Apenas terminada la oración, brotan sus frutos y Daniel es consolado por un mensaje mesiánico, cuyo portador es Gabriel. Como observa Suárez, el arcángel Gabriel es el mensajero de los misterios relacionados con la venida del Mesías. (Cf. Luc. 1, 26 ss.) La oblación de la tarde, o sea, la vespertina, que se ofrecía a las tres de la tarde, consistía en el holocausto de un cordero (Ex. 29, 39; Núm. 28, 4; S. 140, 2 y nota). Nótese cómo el santo profeta emplea este término sagrado para indicar la hora, no obstante hallarse el templo en ruinas.

23. Hemos traducido: *eres muy amado*, en lugar de la versión literal: *tú eres un varón de deseos*, que se encuentra en la Vulgata, pues: *varón de deseos* "significa un hombre que es objeto de los deseos y del amor de Dios, por consiguiente el bien amado del Señor" (Fillion); de modo que los autores de ambos Apocalipsis son honrados con el título de Amado del Señor: Daniel aquí y en 10, 11 y 19, y San Juan en varios lugares de su Evangelio. Dios muestra su amor a Daniel, revelándole un gran misterio. "El profeta deseaba saber cuándo terminarían los setenta años de la cautividad; Dios le anuncia una liberación mucho más importante, de la cual la predicha por Jeremías es solamente figura." El dar más de lo que pedimos es propio del Padre celestial, el cual, según dice Santo Tomás, está más dispuesto a dar que nosotros a recibir.

24. Después de cumplirse *setenta semanas* será establecido el tiempo mesiánico. Los expositores y comentaristas, desde la era patristica, toman este número en el sentido de semanas de años, de manera que la suma total es siete veces mayor: 490 años. *A fin de acabar con la prevaricación*, etc.: Son enumerados aquí seis bienes espirituales que traerá el Mesías, todos referentes a su misión de borrar los pecados, restaurar la justicia y hacer la paz con Dios. La justicia será eterna: véase sobre esta característica del reino mesiánico. S. 71; Is. 11, 4 s.; 31, 5 ss.; Jer. 23, 5; Ez. 11, 19 s.; Os. 2, 19, etc. *Poner sello sobre la visión y la profecía*; es decir que con la venida del prometido rey y sacerdote (S. 109) la profecía tendrá su fin y a la vez su cumplimiento. *El santo de los santos* significa, en general, el Santísimo (la parte más interior) del Templo, donde estaba el Arca de la Alianza. Aquí, empero, la mayoría de los intérpretes lo refieren a Cristo. La *unción* del Santo de los santos se manifiesta en su misión de Mesías, que significa Ungido.

11. Véase Lev. 26, 16; Deut. cap. 28; 29, 19 ss.

12. *Una calamidad tan grande*: Alusión a la destrucción de Jerusalén y la subsiguiente cautividad. Véase Lam. 1, 1 ss.

17. *Haz resplandecer tu rostro*. Cf. Núm. 6, 25, donde este término se usa en la fórmula de la bendición que los sacerdotes tenían que impartir al pueblo. No hay imagen más expresiva para señalar la infinita bondad de Dios.

18. *La ciudad sobre la cual ha sido invocado tu Nombre*: Jerusalén. Confiando, no en nuestras justicias, es decir, no en nuestras obras. Justicia tiene en el hebreo postexílico también el significado de limosna.

sobre la visión y la profecía y ungir al Santo de los santos. ²⁵Sábetse, pues, y entiende: Desde la salida de la orden de restaurar y edificar a Jerusalén, hasta un Ungido, un Príncipe, habrá siete semanas y sesenta y dos semanas; y en tiempos de angustias será ella reedificada con plaza y circunvalación. ²⁶Al cabo de las sesenta y dos semanas será muerto el Ungido y no será más. Y el pueblo de un príncipe que ha de venir, destruirá la ciudad y el Santuario; mas su fin será en una inundación; y hasta el fin habrá guerra (y) las

25. El ángel analiza las setenta semanas, excluyendo la última, de la cual tratarán los vers. 26 y 27, y dividiendo las restantes en siete, y setenta y dos. El punto de partida consistirá en un edicto que establezca la reedificación de la Ciudad Santa. Un Ungido, un Príncipe: en la exégesis más tradicional, el mismo Cristo; según otros, uno de los caudillos que libraron a los cautivos: Ciro (Lagrange, Nacar-Colunga) o Zorobabel. Las siete semanas corresponden, pues, a los 49 años que los regresados del cautiverio tendrán que emplear en la reconstrucción de la Ciudad Santa.

26. Es éste el punto culminante de la profecía: Pasadas las siete semanas empleadas en la reedificación de Jerusalén y las subsiguientes sesenta y dos, será muerto el Ungido. Su propio pueblo lo abandonará y renegará de él (cf. Os. cap. 2; Hech. 13, 46; Rom. cap. 9-11), y vendrá un pueblo extranjero con su caudillo que destruirá la ciudad y el santuario, lo que muchos refieren a los romanos y su emperador Tito, que destruyó a Jerusalén el año 70 d. C. Su fin: puede aplicarse a la destrucción de Jerusalén o al fin del imperio romano. En una inundación, y hasta el fin habrá guerra y las devastaciones decretadas: La inundación puede ser la de los pueblos bárbaros que siglos más tarde destruyeron el imperio romano. Es muy difícil armonizar esta grandiosa profecía con la cronología sagrada. Los exégetas católicos se dividen en dos opiniones, la primera de las cuales ve en este vaticinio una profecía directamente mesiánica. Para sus representantes el "Príncipe" y "Ungido" no puede ser sino Cristo en persona y el número de las semanas fijadas debe terminar con la vida y muerte del Mesías. Tomando como punto de partida el año 445, año en que Artajerjes dió el permiso para reedificar a Jerusalén (Neh. 2, 1 ss.), y teniendo en cuenta que Jesucristo nació 6-8 años antes de nuestra era, llegamos más o menos al año de la muerte de Cristo. La más exacta coincidencia se consigue eligiendo como fecha inicial el año 458 en que Artajerjes envió a Esdras a Palestina con plenos poderes (Esdr. cap. 7; cf. 9, 9). "Si tomamos como fecha del nacimiento de Jesucristo el año 747 de Roma, es decir, siete años antes de la era cristiana, ese periodo (que comienza con el año 458 a. C.) termina el año 39 del nacimiento de Jesucristo, es decir, el año 32 de nuestra era. Las siete y sesenta y dos semanas deben entenderse sin interrupción, formando un total de sesenta y nueve semanas; por lo menos no hay necesidad de separarlas. Este periodo de sesenta y nueve semanas es de tribulaciones, de expectación por el Mesías y de persecuciones. Por la importancia especial que encierra la última semana y porque no ha de ser completa, la profecía la separa de las demás; en cuanto a las sesenta y nueve restantes, se sirve el Ángel de la fórmula 7 + 62, conforme a la costumbre del profeta, que p. ej., en 7, 25 y 12, 7 dice 1 + 2 + 1/2 en vez de 3 1/2. Mas no es preciso buscar un acontecimiento particular de la vida de Jesucristo, p. ej., el bautismo o el principio de la vida pública" (Schuster-Holhammer). Esta explicación, que puede llamarse la tradicional, no es aceptada por todos los exégetas católicos. Hay un grupo de intérpretes que toman por punto de partida una fecha anterior a Artajerjes y llegan con la última semana hasta los

devastaciones decretadas. ²⁷El confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación; y sobre el Santuario vendrá una abominación desoladora, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador."

tiempos de los Macabeos. Sus principales representantes son Lagrange, Riessler, Szczygiel, Nacar-Colunga. Para ellos el Ungido a quien se quita la vida al final de la 69ª semana, es el Sumo Sacerdote Onías III (que fué muerto bajo Antiocho Epifanes), y el pueblo con el caudillo futuro son los sirios con ese mismo rey Antiocho. Este grupo toma la profecía en sentido típicamente mesiánico, es decir, su cumplimiento se realizaría en los tiempos de los Macabeos y sería tipo de lo que va a suceder con Cristo. Por su parte San Jerónimo alude a este texto al comentar Mat. 24, 15, y admite que la abominación puede referirse al Anticristo, opinión muy difundida entre los Padres.

27. Este último verso de la profecía ofrece las mismas dificultades que los anteriores y algunas más. Una de éstas es la explicación escatológica que surgió ya en la era patristica de la Iglesia y tiene hoy todavía valiosos defensores. Estudiamos primero el texto y las versiones. El hebreo dice literalmente: Y él confirmará el pacto con muchos durante una semana, y a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la oblación, y sobre el ala de las abominaciones estará el devastador, hasta que la consumación decretada se derrame sobre el devastador. La Vulgata vierte: Y afirmará una alianza con muchos en una semana, y en medio de la semana cesará la hostia y el sacrificio; y estará en el Templo la abominación de la desolación, y durará la desolación hasta la consumación y el fin. Nuestra traducción es la del hebreo con las correcciones de la Biblia de Pírot. Las interpretaciones se dividen en tres grupos, la tradicional, la moderna y la escatológica, la cual también pretende fundarse en la tradición. Del grupo moderno, que ve el fin histórico de esta profecía cumplida ya en la época de los Macabeos (cf. nota 26, final), tomamos como ejemplo la interpretación de Nacar-Colunga, que dice: "Queda una semana, que va desde la muerte de Onías hasta la de Antiocho (164). Esta semana será de persecución, la cual el intérprete (el ángel) divide en dos mitades, por la supresión del sacrificio perpetuo, realizada por Antiocho IV en 168 y que duró tres años. La salud mesiánica vendrá después, pero tampoco inmediatamente después, como acaece en los demás profetas. El número de años de cada grupo no se ajusta matemáticamente a los años de la historia, pero téngase en cuenta que Daniel es un profeta, no un historiador, y aun en estos últimos cabrían tales aproximaciones. (Véase Jer. 25, 11 s.; 29, 10.)" Los defensores de la interpretación tradicional dicen: Por la muerte de Cristo se confirmará el pacto con muchos, no con todos, pues no todos van a convertirse inmediatamente a la doctrina de Cristo. Y cesarán los sacrificios, lo que significa que el culto del Antiguo Testamento será sustituido por el verdadero sacrificio expiatorio de Cristo. El Templo será destruido y profanado. Las palabras abominación desoladora (Vulgata: abominación de la desolación) se refieren, según los intérpretes antiguos al ídolo de Júpiter que erigió Antiocho Epifanes (cf. I Mac. 1, 57) o a la imagen del César con que Pilato profanó el Templo o a una profanación semejante. A este pasaje alude Jesús en su gran discurso escatológico (Mat. 24, 15), enseñando que volverá a cumplirse en los tiempos que él anuncia. De ahí que no todos los Padres apliquen esta profecía a la destrucción de Jerusalén, sino más bien a los tiempos del fin. El mismo Doctor Máximo admite que puede tratarse del Anticristo, lo que, entre otros, sostienen San Hipólito (en un fragmento cóptico, publicado en "Sefarad", 1946, p. 359), S. Cirilo de Jerusalén y S. Atanasio. Algunos Padres creen que en los últimos tiempos los judíos edificarán un nuevo templo

CAPÍTULO X

EL ÁNGEL CONFORTA A DANIEL. ¹El año tercero de Ciro, rey de Persia, fué revelada una palabra a Daniel, llamado Baltasar. Esta palabra es verdad (*y se refiere a*) una gran guerra. Después entendió *él* la palabra y comprendió la visión. ²En aquellos días yo, Daniel, estuve de duelo durante tres semanas. ³No comí manjar delicado, ni carne ni vino entraron en mi boca, ni me ungué hasta cumplirse los días de las tres semanas de días.

⁴El día veinte y cuatro del primer mes, estando yo a la orilla del gran río, el Tigris, alcé mis ojos y miré, y vi a un varón ves-

en Jerusalén que sería objeto de esa desolación por un falso Mesías, el Anticristo. Entre los modernos esta tesis escatológica ha sido defendida por Caballero Sánchez en su libro "La Profecía de las 70 Semanas", Madrid, Edit. Luz, 1946. Apoyándose principalmente en las palabras de Jesucristo, quien combina este verso con los acontecimientos del fin (Mat. 24, 16-21; Luc. 21, 20; 21, 24; 21, 28-31), resume dicho autor sus puntos de vista en las siguientes palabras (pág. 115): "Las 70 semanas son tiempos judíos... deben necesariamente interrumpirse durante los tiempos de la evacuación del Ungido y arriendo de la viña (de Israel) a otras gentes. Se reanudarán cuando, convirtiéndose a Cristo, las ramas naturales sean reinseridas en su Olivo propio. Cesa entonces la evacuación de Israel. Vuelve el hijo pródigo (el pueblo judío) a la casa paterna... Cesa también entonces el arriendo de la viña a otras gentes. Jerusalén vuelve a ser la capital religiosa de la comunidad y corre la última semana. Semana escatológica en que se atan los cabos de los siglos: siglo presente: tiempo de los gentiles; siglo futuro: era del Emmanuél. Semana escatológica, la del supremo combate: guerra destructora, culto abominable, magna tribulación por un lado, y por el otro, formación del bloque anticristo, estruendosa victoria de la cuarta bestia "pueblo invasor" de Palestina y apoteosis de su jefe. Semana escatológica que se clausura con la tempestad divina, que limpia definitivamente la tierra del Emmanuél para que allí resplandezca el nuevo orden del reino de Dios, gloria de Israel." Sin embargo, hay que advertir, con Linder, que el nuevo pacto se confirmará "no solamente con los judíos, sino con todos los gentiles, pues el reino mesiánico se extenderá sobre todos los pueblos".

2. Daniel parece haberse afligido por la suerte de los judíos cautivos que habían regresado a Jerusalén, porque eran pocos en número y tenían que luchar con muchas dificultades, principalmente con el odio de los samaritanos, los cuales impedían la reconstrucción de la ciudad. Como en ocasiones anteriores, Daniel recurre a la oración y al ayuno, pidiendo a Dios consuelo y esclarecimiento sobre el porvenir de su pueblo. Dios escucha la súplica de su fiel servidor y le hace ver un "varón" (v. 5) que le conforta y le da las explicaciones pedidas.

3. Nótese la semejanza de esta aparición con la de Jesucristo en Apoc. 1, 13 ss., por lo cual algunos comentaristas ven en el "varón" al Mesías, o al mismo Dios (cf. Ez. 1, 16 y 24). Efectivamente, la aparición del "varón" en Daniel y de Jesucristo en el Apocalipsis (cap. 1) son tan parecidas que se puede pensar en la misma persona, aunque en el vers. 11 se llama "enviado" por Dios. El efecto que produjo esta visión en Daniel fué el mismo que sucedió a San Juan (cf. el vers. 8 con Apoc. 1, 17). Se notan también semejanzas con la visión que S. Pablo tuvo de Cristo en el camino de Damasco (cf. el vers. 7 con Hech. 9, 7). Sin embargo, la interpretación más común de este pasaje es la que ve en el "varón" a un ángel (Gabriel).

tido de lino blanco y ceñidos los lomos de oro de Ufaz. ⁶Su cuerpo era como el crisólito, su rostro parecía un relámpago, sus ojos eran como antorchas de fuego, sus brazos y sus pies tenían el brillo de bronce bruñido y el rumor de sus palabras era parecido al estruendo de un gran gentío. ⁷Sólo yo, Daniel, vi la visión; los hombres que conmigo estaban, no la vieron, pero se apoderó de ellos un terror extraordinario, de modo que huyeron y se escondieron. ⁸Quedéme, pues, solo, al ver esta gran visión. Perdí las fuerzas, mi rostro mudó de color y se desfiguró, y no tuve más vigor. ⁹Ola, sí, el sonido de sus palabras, pero oyendo la voz de sus palabras caí sin sentido sobre mi rostro, en tierra.

EXPLICACIÓN DEL ÁNGEL. ¹⁰Mas he aquí que una mano me tocó y me sacudió, poniéndome sobre mis rodillas y las palmas de mis manos. ¹¹Y me dijo: "Daniel, varón muy amado, atiende a las palabras que te voy a decir, y ponte en pie en el lugar donde estás, pues ahora he sido enviado a ti." Y así que me hubo dicho esto, me puse en pie temblando. ¹²Mas él me dijo: "No temas, Daniel; pues desde el primer día en que te propusiste alcanzar la inteligencia y humillarte ante tu Dios, fueron escuchadas tus palabras, y yo he venido por causa de tus palabras. ¹³El príncipe del reino de Persia se me opuso veinte y un días; mas he aquí que Miguel, uno de los príncipes más altos, vino a ayudarme, y yo me quedé allí al lado de los reyes de Per-

11. Varón muy amado: Cf. v. 19; 9, 23 y nota.

12. Alcanzar la inteligencia. Veamos aquí cuán agradable a Dios resulta este anhelo, que no era sólo de doctrina espiritual sino de profecía. Cf. 39, 1.

13. Pasaje diversamente interpretado. San Jerónimo opina que el ángel custodio del reino de los persas hacía valer ante Dios los muchos pecados del pueblo judío para impedir su liberación del cautiverio. Otros comentaristas explican este pasaje en el sentido de que el ángel del reino de los persas resistía porque no quería perder los adoradores de Dios. Interviene en favor de los judíos San Miguel, el cual es, como se ve en el v. 21 y en 12, 1, el ángel custodio de Israel y el príncipe de la milicia celestial. Su nombre significa: "¿Quién es como Dios?" San Judas (v. 9) lo presenta luchando con el diablo y lo llama Arcángel, siendo el único que en la Sagrada Escritura lleva este título, sólo repetido una vez por San Pablo en I Tes. 4, 15. También en Apoc. 12, 7 lucha San Miguel contra Satanás y su ejército (véase Ez. 28, 14 y nota), y aun la lucha nuestra, dice San Pablo, es contra esos espíritus a quienes llama principados y potestades, gobernadores de las tinieblas de este mundo, y huestes espirituales de la maldad en los lugares celestiales (Ef. 6, 12). Tales son los ángeles a quienes juzgaremos un día según el mismo San Pablo (I Cor. 6, 3). Su jefe Satanás, a quien Jesús llama el príncipe de este mundo (Juan 14, 30), no sólo tiene las funciones de acusador ante Dios (Job 1, 9 ss.; Apoc. 12, 10) sino que hasta tuvo poder p. ej. para impedir varias veces el viaje de San Pablo a Tesalónica (I Tes. 2, 18). Así también, dice Scio, "el ángel malo que bajo las órdenes de Satanás príncipe de las tinieblas, tiranizaba el imperio de los persas, se oponía con todo su poder a las santas inspiraciones de Gabriel, inclinando el corazón del rey (Cambises, hijo de Ciro) a la crueldad contra el pueblo de Dios". Los ángeles del Señor, cuya

sia. ¹⁴He venido a enseñarte lo que ha de suceder a tu pueblo al fin de los tiempos; pues la visión es para tiempos (*remotos*)."

¹⁵Mientras me dirigía estas palabras, incliné mi rostro hacia el suelo y guardé silencio. ¹⁶Y he aquí que uno que parecía hijo de hombre me tocó los labios; entonces abrí mi boca y hablé, y dije al que estaba delante de mí: "Señor mío, al ver esta visión me sobrecogieron angustias y perdí la fuerza. ¹⁷¿Cómo, pues, podrá el siervo de este mi señor hablar con este señor mío? Pues al presente no tengo fuerza alguna y hasta el aliento me falta." ¹⁸Entonces aquel que tenía semejanza de hombre volvió a tocarme y me dió fuerza. ¹⁹Deciendo: "¡No temas, oh varón muy amado! ¡La paz sea contigo! ¡Ánimo, ánimo!" Y mientras me estaba hablando, recobré las fuerzas, y dije: "Habla, señor mío, pues me has dado fuerzas." ²⁰Y dijo: "¿Sabes por qué he venido a ti? Ahora volveré para luchar con el príncipe de Persia; pues al salir yo, he aquí que vino el príncipe de Grecia. ²¹Pero te anunciaré lo que está escrito en la Escritura de la verdad; y no hay nadie que me ayude contra ellos, sino Miguel vuestro príncipe."

CAPÍTULO XI

EL REY PERSA VENCIDO POR EL GRIEGO. ¹El año primero de Dario el medo, estuve yo allí

función es alabarle (3, 58) no tienen caprichos propios (cf. 4, 14 y nota) sino que son fidelísimos "ejecutores de sus órdenes y prontos a obedecer la voz de sus mandatos", según lo dice el S. 102, 20, usado como Introito en la Misa de todos los ángeles. La perfección con que estos ministros cumplen la voluntad de Dios, nos la muestra el mismo Jesús al enseñarnos a pedir, en el Padrenuestro, que la voluntad del Padre se haga en la tierra como se hace en el cielo. Ante tan claras enseñanzas no vemos cómo podría demostrarse, o suponerse siquiera, en los ángeles buenos, ni voluntades divergentes, contrarias a la perfección de la caridad, ni un conocimiento defectuoso de la voluntad divina. La Liturgia y la tradición atribuyen a San Miguel el papel de proteger las almas e introducir las ante Dios en la gloria eterna. "He aquí, dice el Oficio de su fiesta, el Arcángel San Miguel, príncipe de la milicia angelica, cuyo culto es manantial de beneficios para los pueblos, y cuya oración conduce al reino de los cielos... El Arcángel San Miguel viene con una multitud de ángeles; a él le ha confiado Dios las almas de los santos, a fin de que los conduzca al gozo del paraíso." Y en el Ofertorio de la Misa por los difuntos, la Iglesia ruega "que estas almas no caigan en las tinieblas, sino que el portaestandarte San Miguel las conduzca a la luz santa".

¹⁶ *Hijo de hombre*: Aquí no es el Hijo del hombre por excelencia, el Mesías, sino aquel varón del vers. 5. El hebreo usa el plural: uno semejante a los hijos de los hombres.

²⁰ *El príncipe de Grecia*: Véase la nota al v. 13 sobre el llamado ángel de los persas.

²¹ *Contra ellos*: contra los ángeles de Persia y Grecia.

¹. Este versículo cierra el capítulo anterior, por que el que habla es el interlocutor de 10, 21. Lo que sigue se lee como un resumen de la historia de los Seléucidas y Ptolomeos y sus ingerencias en Palestina, por lo cual los críticos racionalistas niegan el carácter profético de este capítulo y lo atribuyen a un escritor posterior.

para ayudarlo y fortalecerle. ²Y ahora voy a anunciarte la verdad: He aquí que habrá todavía tres reyes en Persia, y el cuarto será mucho más rico que todos los (*otros*), y cuando se haya hecho fuerte por medio de sus riquezas, incitará a todos contra el reino de Grecia. ³Pero se levantará un rey poderoso, que reinará con gran poder y hará cuanto quiera. ⁴Mas apenas establecido, será deshecho su reino y repartido hacia los cuatro vientos del cielo, pero no entre sus descendientes, y no con el poder que él había tenido; porque quedará hecho trozos su reino, que pasará a otros y no a aquéllos.

GUERRA ENTRE LOS REYES DEL MEDIODÍA Y DEL NORTE. ⁵El rey del mediodía vendrá a ser fuerte, y también uno de sus príncipes, el cual se hará más fuerte que él y dominará, y su dominio será dominio grande. ⁶Al cabo de años se concertará una alianza, y la hija del rey del mediodía vendrá al rey del norte para establecer la paz, pero ella no podrá conservar la fuerza del brazo, porque ya no existirá su estirpe; pues será entregada ella, y los que la trajeron, y el padre, y el que en otros tiempos había sido su sostén. ⁷En su lugar se levantará uno de los renuevos de sus raíces, el cual vendrá con un ejército y entrará en la fortaleza del rey del norte; luchará contra ellos y vencerá. ⁸Los dioses de ellos, sus imágenes de fundición, y sus objetos preciosos de plata y de oro, los llevará al cautiverio, a Egipto, y prevalecerá algunos años sobre el rey del norte. ⁹Pero (*éste*) entrará en el rei-

2. Los tres reyes son, según unos, Cambises, Smerdis y Darío Histaspes; según otros, Cirio, Cambises y Darío I. El cuarto es Jerjes, de cuyas inmensas riquezas nos dan cuenta los historiadores antiguos. Jerjes movió todas sus fuerzas para invadir a Grecia (480 a. C.).

3 a. El rey poderoso es Alejandro Magno, que en el cap. 8 es comparado al cuerno grande del macho cabrío. Alejandro murió en el año 323 a la edad de treinta y tres años, y su reino no pasó a sus descendientes sino que fué dividido entre sus generales. A partir del versículo 4 la profecía se ocupa solamente de dos de los reinos sucesores de Alejandro: Siria, el reino de los Seléucidas, y Egipto, el reino de los Ptolomeos.

5. El rey del mediodía: Ptolomeo I Lagos, rey de Egipto (323-285) y fundador de la dinastía de los Ptolomeos. Uno de sus príncipes: Seleuco I Nicator (323-280), fundador de la dinastía de los Seléucidas, reyes de Siria, a los cuales pertenecía también Babilonia y Persia, el núcleo principal del inmenso imperio que fué formando Alejandro Magno con sus innumerables conquistas.

6. No podrá conservar la fuerza del brazo, etc. El final del versículo ha sido traducido de diversas maneras. Se refiere a Ptolomeo II Filadelfo, rey de Egipto (285-246) que casó a su hija Berenice con Antiocho II, rey del norte, o sea, rey de Siria (261-246), pero Laodice, la esposa legítima de Antiocho, envenenó a éste y mató a Berenice junto con su hijo.

7 a. Ptolomeo III Euergetes (246-221), hermano de Berenice, declaró la guerra a Seleuco Calínico, rey de Siria (241-226) y lo derrotó. Los hijos de Seleuco se volvieron contra Egipto, penetrando hasta Rafia en la frontera de Palestina y Egipto, mas el rey de Egipto aniquiló su ejército el año 217 en la batalla de Rafia (v. 11).

no del rey del mediodía, y (*después*) volverá a su tierra.

¹⁰Tras lo cual sus hijos prepararán la guerra y juntarán una gran multitud de tropas; y (*uno de ellos*) vendrá como una inundación y pasará adelante; luego vendrá de nuevo, y llevará la guerra hasta la fortaleza. ¹¹El rey del mediodía se enfurecerá y saldrá y peleará contra él, contra el rey del norte; movilizará una gran multitud y las tropas del (*rey del norte*) serán entregadas en sus manos. ¹²Se llevará gran número (*de prisioneros*), con lo cual se ensoberbecerá su corazón. Hará perecer a millares pero no prevalecerá. ¹³Pues el rey del norte volverá a levantar un ejército mayor que el primero; y al fin de algunos años vendrá con grandes fuerzas y muchos pertrechos. ¹⁴En aquellos tiempos muchos se levantarán contra el rey del mediodía; se alzarán también hombres violentos de tu pueblo para cumplir la visión y caerán. ¹⁵El rey del norte vendrá, y levantará terraplenes, tomará la ciudad fuerte y no podrán resistir las fuerzas del mediodía, ni sus tropas escogidas; pues no tendrán fuerza para hacerle frente. ¹⁶Por lo cual el invasor hará contra él lo que quiera, pues no habrá quien pueda oponersele, y se establecerá en la tierra hermosa, llevando en su mano la destrucción. ¹⁷Se propondrá marchar (*contra el otro*) con el poderío de todo su reino, pero hará con él un convenio y le dará una hija para arruinarlo, mas esto no se cumplirá, ni tendrá éxito. ¹⁸Entonces volverá su rostro hacia las islas, y se apoderará de muchas; pero un caudillo pondrá fin a su afrenta y hará recaer sobre él su oprobio. ¹⁹Luego se dirigirá hacia las fortalezas de su propio país; pero tropezará y caerá, y no será más hallado. ²⁰El que le sucederá enviará un exactor a la (*tierra*) más magnífica del reino; pero al cabo de pocos días será quebrantado, no en contienda ni en batalla.

14. *Hombres violentos* (La Vulgata: *hijos de los transgresores*): son aquellos judíos que se adhieron a los sirios y a sus ritos paganos. Véase 8, 23 y nota.

15. *Ese rey del norte* es Antiocho III Magno, rey de Siria (222-187), el cual derrotó al general egipcio Scopas en Paneas cerca de las fuentes del Jordán, y se apoderó de Sidón, ciudad de Fenicia, que estaba bajo el poder del rey del mediodía (Egipto).

16. *La tierra hermosa*: Así es llamado con énfasis el país de los judíos. Véase v. 41; 8, 9 y nota; Jer. 3, 19; Ez. 20, 6 y 15.

17. *ss. Antiocho Magno* casó su hija Cleopatra con Ptolomeo V de Egipto (204-181), con el fin de apoderarse de Egipto con la ayuda de ella, pero Cleopatra se puso de parte de su marido. Mientras tanto Antiocho conquistó algunas islas del Mediterráneo y países de la costa del Asia Menor, hasta que fue vencido por el romano Scipión en la batalla de Magnesia en 190 a. C. *Caerá* (v. 19): Antiocho fue matado en un tumulto del año 187.

20. *La (tierra) más magnífica*: Palestina. Cf. nota 16. *Será quebrantado*, etc. Se refiere a Seleuco IV Filopator, rey de Siria (187-175), que envió a Heliodoro para robar los tesoros del Templo de Jerusalén (véase II Mac. 3, 1 ss.). Ese rey murió no en contienda ni en batalla, sino envenenado por el mismo Heliodoro.

UN REY IMPÍO EN EL TRONO. ²¹Surgirá en su lugar un hombre despreciable sin que se le haya dado la dignidad real. Vendrá secretamente y se apoderará del reino por medio de intrigas. ²²Delante de él quedarán sumergidos ejércitos (*tan numerosos como*) una inundación, y serán deshechos, así como también el príncipe de la Alianza. ²³No obstante el pacto hecho con él, obrará con dolo; subirá y vencerá con poca gente. ²⁴En plena paz invadirá la provincia más pingüe y hará lo que no hicieron sus padres, ni los padres de sus padres. Distribuirá entre los (*suyos*) botín, despojos y riquezas, y trazará sus planes contra las fortalezas, pero (*sólo*) por algún tiempo. ²⁵Luego dirigirá su poder y su corazón contra el rey del mediodía, al frente de un gran ejército. El rey del mediodía se empeñará en la guerra con un ejército sumamente grande y fuerte; pero no podrá resistir, pues tramarán contra él intrigas. ²⁶Los que comen de sus manjares delicados le quebrantarán, su ejército se dispersará, cayendo muchos traspasados. ²⁷Estos dos reyes pensarán en su corazón cómo hacerse daño. Sentados en la misma mesa se dirán mutuamente mentiras, sin lograr éxito; porque todavía no habrá llegado el tiempo determinado. ²⁸Volverá a su tierra con grandes riquezas; pero su corazón (*maquinará*) contra la Alianza santa. Obrará y volverá a su país. ²⁹Al tiempo determinado se dirigirá de nuevo contra el mediodía, pero esta última vez no pasará lo que en la primera. ³⁰Pues vendrán contra él las naves de Kitim; y descorazonado regresará; se irritará contra la Alianza santa; obrará y volverá, y se entenderá con los que abandonaron la Alianza santa.

OPRESIÓN DE LOS JUDÍOS Y DE SU RELIGIÓN.

³¹Sus tropas vendrán y profanarán el Santua-

21 ss. *El hombre despreciable* es Antiocho IV Epifanes (175-164) que usurpó el trono con ardid y violencia contra el sucesor legítimo Demetrio (v. 22). *El príncipe de la Alianza* (v. 22): el Sumo Sacerdote Onías III, destituido injustamente por Antiocho (cf. II Mac. 4, 1 y 33).

23 s. Alusión a las exitosas expediciones de Antiocho Epifanes contra Egipto, cuyo rey Ptolomeo VI Filometor (181-145) traicionado por sus propios consejeros (v. 26), fue vencido en la batalla de Pelusio.

27. *Dirán mutuamente mentiras*. En este punto la humanidad no ha mejorado. La mentira sigue ocupando un lugar preferido en las negociaciones internacionales. 28. *La Alianza santa*: el pueblo teocrático, Jerusalén y el Templo. De vuelta de Egipto, Antiocho saqueó el Templo (I Mac. 1, 21 ss.; II Mac. 5, 11 ss.).

29. Esta expedición de Antiocho contra Egipto fue contrarrestada por los Romanos. En su regreso de Egipto el rey impío se entrevistó en Jerusalén con muchos judíos apóstatas.

30. *Naves de Kitim*: Alusión a los Romanos, por lo cual S. Jerónimo traduce *galeras y Romanos*. Kitim significa la isla de Chipre, y en sentido más amplio, los pueblos de Occidente. *Los que abandonaron*, etc.: los judíos apóstatas. Véase v. 14 y nota.

31. *Tropas*: son las tropas que Antiocho puso como guarnición en Jerusalén (I Mac. 1, 35). *El Santuario de la fortaleza*: el Templo de Jerusalén. La *abominación* es el culto idolátrico, pues Antiocho erigió en el Templo una estatua de Júpiter (I Mac. 1, 57). Véase 9, 27 y nota. Cf. Mat. 24, 15 y nota.

rio de la Fortaleza; harán cesar el sacrificio perpetuo y pondrán allí la abominación del devastador. ³²Por medio de halagos inducirá a la apostasía a los violadores de la Alianza, pero el pueblo que conoce a su Dios se mantendrá firme y activo. ³³Los sabios del pueblo instruirán a muchos; pero caerán por un tiempo, víctimas de la espada, de las llamas, del cautiverio y del saqueo. ³⁴Al ser abatidos tendrán un pequeño socorro, y muchos se unirán a ellos hipócritamente. ³⁵Por eso algunos de los sabios tropezarán, para que sean probados y purificados y blanqueados hasta el tiempo del fin; pues no habrá llegado aún el tiempo determinado.

³⁶Aquel rey hará lo que quiera, se ensoberbecerá, y se engrandecerá sobre todo dios. Hablará cosas espantosas contra el Dios de los dioses, y prosperará hasta que se cumpla la ira; porque lo decretado ha de cumplirse. ³⁷No respetará a los dioses de sus padres, ni tampoco a la (divinidad) predilecta de las mujeres. No hará caso de ningún dios; pues sobre todos ellos se ensalzará. ³⁸Venerará, en su lugar, al dios de las fortalezas, dios que no conocieron sus padres. Lo honrará con oro y plata, con piedras preciosas y con joyas. ³⁹Con ese dios extraño atacará los baluartes de las fortalezas. A quienes le reconozcan los colmará de honores, les dará autoridad sobre muchos y les distribuirá tierras en recompensa.

32 ss. Esta profecía se refiere a los Macabeos, especialmente a Matatías y sus hijos que, apoyados por algunos pocos (cf. v. 34) lucharon contra Antiocho en defensa de la Ley de Dios. Los sabios (v. 33) son probablemente los "hasidim", que significa "los piadosos". Así se llamaba aquel sector del pueblo judío que se mantenía fiel a la Ley (I Mac. 2, 42) y en cuyo seno había de gestarse en adelante la secta de los fariseos. Se unirán a ellos hipócritamente (v. 34): Se refiere a aquellos tímidos que se adhieren al Macabeo solamente porque temían su severidad.

36. Se engrandecerá sobre todo dios: "La manía antirreligiosa de Antiocho de que aquí se habla no se mostró sólo en la persecución del culto judío, sino en su olvido del dios tradicional en su familia, Apolo, a quien substituyó por Júpiter. A él dedicó el Templo de Jerusalén bajo el apellido de Olímpico" (Nácar-Colunga). Cf. II Tes. 2, 3 y nota. Hasta que se cumpla: Antiocho podrá ejercer su poder contra el pueblo judío solamente como instrumento de la ira de Dios y hasta que se apacigüe la indignación divina que permitía la opresión de los judíos como castigo de la apostasía.

37. No respetará... a la (divinidad) predilecta de las mujeres (Vulgata: será codiciador de mujeres): Por esta divinidad se puede entender a Tammuz (Adonis), el dios favorecido por las mujeres (cf. Ez. 8, 14) o, tal vez, a Astarté, cuyo templo saqueó Antiocho (I Mac. 6, 1 ss.). Así lo explica San Efrén. Quiere decir que Antiocho despreciará a los dioses de su propio país, lo cual sería el colmo de la impiedad (cf. nota 36).

38. Al dios de las fortalezas: La Vulgata conserva la palabra hebrea *Maosim* que significa "fortalezas". El nombre "Dios de las fortalezas" se da aquí a Júpiter Capitolino de Roma, cuyo culto introdujo Antiocho en su reino y para cuyo templo mandó numerosos regalos a Roma (Tito Livio 41, 20; 42, 6). Otros expositores ven en *Maosim* al dios romano Marte.

⁴⁰Al tiempo final chocará con él el rey del mediodía, pero el rey del norte caerá sobre él como una tempestad, con carros y gente de a caballo y muchas naves; invadirá las tierras y pasará como una inundación. ⁴¹Invadirá también la tierra hermosa; y muchos caerán; pero escapan de su mano Edom y Moab y la parte principal de los hijos de Ammón. ⁴²Y extenderá su mano contra (otros) países, y no se salvará la tierra de Egipto. ⁴³Se hará dueño de los tesoros de oro y plata, y de todas las cosas preciosas de Egipto; y los libios y los etíopes le seguirán. ⁴⁴Pero le turbarán rumores desde el oriente y el norte; y saldrá con gran furor para destruir y exterminar a muchos. ⁴⁵Y plantará los pabellones reales entre los mares contra el glorioso y santo monte. Luego llegará a su fin; y no habrá quien le preste socorro.

CAPÍTULO XII

LIBERACIÓN DEL PUEBLO DE DIOS. ¹En aquel tiempo se alzará Miguel, el gran príncipe y defensor de los hijos de tu pueblo; y vendrá tiempo de angustia cual nunca ha habido desde que existen naciones hasta ese tiempo. En ese tiempo será librado tu pueblo, todo aquel

40. Esta nueva expedición de Antiocho contra Egipto es desconocida. "Por esto, la explicación más razonable de estos versículos 40-45 es que el profeta, dejando la Historia y apoyándose en ella, salta desde el gran perseguidor del pueblo judío a otro perseguidor del fin de los tiempos, al Anticristo, que entonces vendrá a suscitar la última prueba del pueblo de Dios. Sería esto como el puente entre la época de Antiocho y la época final, que nos describe en el capítulo siguiente" (Nácar-Colunga).

41. La tierra hermosa es el país de los judíos. Véase v. 16 y nota.

44. Rumores desde el oriente y el norte: Aquí hay una alusión a la revuelta de los partos y de los armenios.

45. Entre los mares: entre el Mar Mediterráneo y el Mar Muerto, o sea en Judea. El glorioso y santo monte: el monte Sión. Antiocho murió en 164 a. C. al despojar el Templo de Elimaís (I Mac. 6, 1 ss.). Muchos aplican al Anticristo lo que aquí se dice en los vers. 40-45. En todo caso Antiocho puede tomarse como figura de aquél. Cf. 7, 8 y nota.

1. La visión profética pasa de las persecuciones de la época macabea a los últimos tiempos y a la salvación final de los escogidos. "El oráculo francés aquí de golpe un intervalo de muchos siglos, para proporcionar a los israelitas pruebas de una consolación de orden superior" (Fillion). Cf. II Tes. 2, 7 y nota. Tu pueblo, es decir, el de Daniel (cf. 9, 13 ss., 20 y 24; 10, 14). Crampon, que aplica los vers. 1-4 a la liberación de Israel por la muerte de Antiocho, añade que "parecen presentar en una misma perspectiva la liberación final del pueblo de Dios". Vendrá un tiempo de angustia, etc. Jesucristo anuncia también "la gran tribulación" en su discurso escatológico (Mat. 24, 21). Cf. Jer. 30, 5; S. 2, 5; Apoc. 7, 14, etc. Inscrito en el libro: Refiérese al libro de la vida, en el cual están inscritos aquellos que tienen derecho al reino de los cielos. Es un simbolismo tomado del registro civil de un reino. Cf. S. 68, 29; 138, 16; Ex. 32, 32; Fil. 4, 3; Apoc. 3, 5; 13, 8; 20, 15, etc. Sobre San Miguel y su misión véase 10, 13 y nota; sobre su papel en la lucha contra Satanás, cf. Apoc. 12, 7 y notas.

que se hallare inscrito en el libro. ²También muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán, unos para vida eterna, otros para ignominia y vergüenza eterna. ³Entonces los sabios brillarán como el resplandor del firmamento, y los que condujeron a muchos a la justicia, como las estrellas por toda la eternidad. ⁴Tú, Daniel, encierra estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo del fin. Muchos buscarán y se acrecentará el conocimiento. ⁵Y yo, Daniel, miré y vi otros dos que estaban en pie el uno aqueñe el río y el otro allende el río. ⁶Y dijo (uno de los dos) al varón vestido de lino que estaba sobre las aguas del río: "¿Cuándo será el cumpli-

2. Los resucitados son divididos en dos clases, destinados unos a la vida eterna y otros a la eterna ignominia. Para ignominia y vergüenza eterna: Es de notar que aquí por primera vez el Antiguo Testamento anuncia a Israel la resurrección de los pecadores para la condenación. Este pasaje completa la revelación de Job 19, 25-27: Is. 26, 19; 66, 24. Cf. Ez. 37, 1 ss. Indirectamente se enseña aquí la resurrección de todos los hombres, "porque para todos vale la misma razón. Lo que el Ángel dice implícitamente, lo dice Nuestro Señor explícitamente en Juan 5, 28" (Linder).

3. Los sabios: los observadores de la Ley de Dios. San Jerónimo pone aquí la siguiente nota: "¿Ves tú qué distancia separa la santidad sin ciencia, de la ciencia unida a la santidad? La primera nos hace semejantes a las estrellas, la segunda al mismo cielo." La promesa que en este pasaje se da a los que ejercen el apostolado de enseñar, tiene su paralelo en las palabras de Cristo: "Los justos resplandecerán como el sol en el reino de su Padre" (Mat. 13, 43). También el apóstol San Pablo promete doblado honor a los presbíteros, "sobre todos los que trabajan en predicar y enseñar" (I Tim. 5, 17). "Si vives santamente e instruyes perfectamente, dice San Juan Crisóstomo, serás juez de todos; si por el contrario, instruyes bien y vives mal, te juzgas a ti solo. Porque, viviendo y enseñando bien, das a conocer al pueblo cómo ha de vivir; pero, enseñando bien y viviendo mal, dices a Dios las razones que tiene para condenarte." Cf. Eccl. 24, 31 y nota.

4. Sella el libro, para que nadie modifique sus palabras, y guárdalo hasta el tiempo del fin. Nótese lo que se dice sobre el crecimiento del conocimiento. Muchos buscarán: Cf. Am. 8, 11 ss. Significa "la acción de buscar apresuradamente la verdadera doctrina... Al fin de los tiempos se leerá, pues, con interés el libro de Daniel, a fin de comprender lo mejor posible y admirar la maravillosa coincidencia de los acontecimientos con los vaticinios" (Fillion). Análoga idea expresa S. Juan en el Apocalipsis, cuando dice: "No selles las palabras de la profecía de este libro, pues el tiempo está cerca... el justo se justifique más y más; y el santo más y más se santifique" (Apoc. 22, 10-12). Es asombroso cómo también en este punto concuerdan los dos vates: Daniel y S. Juan. Este no ha de sellar el libro, porque los últimos tiempos están cerca; aquél ha de sellarlo para que se lo lea cuando el fin se acerque. S. Juan subraya la importancia de la lectura del Apocalipsis diciendo: "Bienaventurado aquel que lee y escucha las palabras de esta profecía y observa las cosas escritas en ella" (Apoc. 1, 3). El mismo efecto tendrá sin duda la lectura y meditación de las profecías de Daniel, por lo cual pensamos que merece un comentario más completo. "El sabio indaga la sabiduría de todos los antiguos y hace estudio de los profetas" (Eccl. 39, 1).

6. Ese varón es el mismo personaje que se presentó al profeta en el capítulo anterior. Véase 10, 5 y nota.

miento de estas maravillas?" Y oí al varón vestido de lino, que estaba sobre las aguas del río, cuando levantando su diestra y su izquierda hacia el cielo juró por Aquel que vive eternamente que eso será dentro de un tiempo, (dos) tiempos y la mitad (de un tiempo) y que todas estas cosas se cumplirán cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruido. ⁸Yo oí, pero no comprendí. Dije, pues: "Señor mío: ¿cuál será el fin de estas cosas?" ⁹Y él respondió: "Anda, Daniel; pues estas palabras están cerradas y selladas hasta el tiempo del fin. ¹⁰Muchos serán purificados y blanqueados y acrisolados; pero los malos seguirán haciendo el mal, y ninguno de los malvados entenderá; mas los sabios entenderán. ¹¹Desde el tiempo en que será quitado el sacrificio perpetuo y entronizada la abominación desoladora, pasarán mil doscientos noventa días. ¹²Bienaventurado el que espere, y llegue a mil trescientos treinta y cinco días!

7. Un tiempo, dos tiempos y la mitad de un tiempo: Cf. 7, 25 y nota, donde se encuentra el mismo número misterioso. En ambos lugares se refiere a la tribulación que los santos han de sufrir de parte de un poder que se levanta contra Dios. En el vers. 11 y en Apoc. 11, 2 y 13, 5 este número es expresado en días y meses. Cuando el poder del pueblo santo sea completamente destruido: El vaticinio sólo se cumplirá cuando el pueblo de Dios haya llegado al colmo de la tribulación. Cf. S. 101, 18 y nota.

8. No comprendí: Aquí vemos, como en muchos otros lugares de los libros proféticos, que los profetas a menudo son voceros del Altísimo sin conocer el alcance de sus palabras. A esto se refiere S. Pedro, diciendo que "ninguna profecía de la Escritura se hace por propia iniciativa" (II Pedro 1, 20, texto griego). Por lo cual exhorta San Pablo: "No queráis despreciar las profecías" (I Tes. 5, 20), porque tales anuncios son para las generaciones venideras, "una antorcha que luce en lugar oscuro, hasta que amanezca el día y nazca en vuestros corazones la estrella de la mañana" (II Pedro 1, 19).

9. El profeta no consigue respuesta, pues Dios se ha reservado los tiempos y momentos, como dijo Jesús a los apóstoles que le preguntaron en un asunto parecido (Hech. 1, 7). Véase Mat. 24, 36; Marc. 13, 32 y notas. "Velad, pues, ya que no sabéis a qué hora ha de venir vuestro Señor" (Mat. 24, 42). Hasta el tiempo del fin, lo que cuadra bien al sentido escatológico de este capítulo. Cf. v. 4.

10. Véase 11, 35. En el tiempo del fin obrará el "hombre de pecado" y el "misterio de iniquidad" (II Tes. 2, 3 y 7), y los santos serán perseguidos de tal manera que ninguno se salvará si ese tiempo no fuese abreviado por amor de los escogidos (Mat. 24, 22). Los sabios entenderán: Véase v. 3. Los verdaderos fieles entenderán los misterios. Cf. I Tes. 5, 4; Luc. 21, 36.

11. El término aquí indicado equivale a tres años y medio o cuarenta y dos meses. Cf. v. 7 y nota; 7, 25 y nota; Apoc. 11, 2; 13, 5. Es en el Apocalipsis el período del poder que persigue en los últimos tiempos a la grey de Cristo, por lo cual no conviene aplicar este pasaje únicamente a Antiocho Epifanes, como lo hace la interpretación "histórica". Por sacrificio perpetuo entiende aquí San Jerónimo con otros Padres el culto de la Eucaristía y todo el culto solemne de la Iglesia, que en los tiempos del Anticristo será obstaculizado. Abominación desoladora: Se refiere al Anticristo. Véase lo que sobre este tema llevamos dicho en las notas a los versículos 26 y 27 del cap. 9.

12 a. "Llama dichoso al que viviere después de la muerte del Anticristo; porque verá días felices de paz y de descanso; cuando habrá cesado su violenta persecución" (Scio). Hay en estos cuarenta y cinco días la diferencia entre 1335 y 1290, un misterio

¹²Tú, empero, marcha hacia tu fin y descansa, y te levantarás para (recibir) tu herencia al fin de los días."

III. APÉNDICES

CAPÍTULO XIII

HISTORIA DE LA CASTA SUSANA. ¹Había un varón que habitaba en Babilonia, llamado Joaquín; ²el cual se casó con una mujer que se llamaba Susana, hija de Helcias, hermosa en extremo y temerosa de Dios; ³porque sus padres, que eran justos, instruyeron a su hija según la Ley de Moisés. ⁴Era Joaquín muy rico, y tenía un jardín junto a su casa, al cual concurrían muchos judíos, por ser él el más ilustre de todos.

⁵Aquel año fueron elegidos jueces del pueblo, dos ancianos de aquellos de quienes dijo el Señor: "Salíó la iniquidad de Babilonia, de los ancianos jueces, los cuales parecían gobernar al pueblo." ⁶Frecuentaban éstos la casa de Joaquín, donde acudían a ellos todos cuantos tenían algún pleito. ⁷Y cuando al mediodía se iba la gente, entraba Susana a pasearse por el jardín de su marido. ⁸Veíanla los viejos cada día cómo entraba a pasearse; e inflamá-

que Dios parece haber dejado intencionalmente en suspenso, para los últimos tiempos (cf. v. 9 y nota) pero que de todas maneras es digno de la mayor atención, porque "nadie sabe el día ni la hora" (Mat. 24, 36; Marc. 13, 32). *Marcha hacia tu fin y descansa* (v. 13): Se anuncia aquí a Daniel su resurrección y su premio de acuerdo con lo dicho en el v. 2. "Así que aquel que había recibido tantos vaticinios para su pueblo, obtiene, al final, para sí mismo una profecía llena de consuelo." No es más que justo que las visiones de Daniel rematen en tan consoladora promesa, de la cual participamos todos los que en ellas creemos. Cf. el final del Apocalipsis del Nuevo Testamento, donde Jesús consuela con análoga promesa al Vidente de Patmos: "El que tiene sed, venga; y el que quiera, tome de balde el agua de la vida" (Apoc. 22, 17). Cf. Apoc. 1, 3. Al final del vers. 13 encontramos en la Vulgata la siguiente nota de S. Jerónimo: "Lo que hasta aquí hemos puesto de Daniel se lee en el texto hebreo. Lo demás que sigue hasta el fin del libro se ha trasladado de la edición de Teodoción."

1. Los dos capítulos restantes 13 y 14 han sido tomados de la versión griega de Teodoción, como observa S. Jerónimo en la nota con que concluye el capítulo 12. El capítulo 13 narra con un dramatismo sorprendente la historia de la casta Susana, cuyo nombre significa Azucena. Cronológicamente este episodio ha de colocarse entre los capítulos primero y segundo del Libro de Daniel, pues el profeta era aún joven al desempeñar el honoroso papel de defensor de la inocencia (cf. vers. 43 y 64). Contra la historicidad de este capítulo se han levantado muchas objeciones, pero sabemos que siempre fué objeto de veneración, como lo demuestran ya las pinturas de las catacumbas.

5. Los judíos desterrados podían vivir en Babilonia conforme a sus costumbres patrias, y disfrutaban de cierta autonomía en la administración de sus comunidades. No es, pues, de extrañar que tuvieran jueces propios, elegidos de en medio del pueblo. La palabra del Señor a la que el texto alude, no se halla textualmente en la Sagrada Escritura, si bien recuerda las acusaciones de los profetas contra los malos jueces y falsos profetas, que eran los causantes principales de la corrupción del pueblo.

ronse en malos deseos hacia ella, ⁹de tal manera que pervirtieron su mente y desviaron sus ojos para no mirar al cielo ni acordarse de sus justos juicios. ¹⁰Quedaron, pues, ambos heridos de pasión por ella, pero no se comunicaron el uno al otro su pasión; ¹¹pues se avergonzaban de descubrir su concupiscencia y deseos de pecar con ella; ¹²aunque buscaban cada día con mayor solitud el poderla ver. ¹³Y dijo el uno al otro: "Vámonos a casa, que ya es hora de comer." Salieron, pues, y se separaron el uno del otro. ¹⁴Pero volviendo cada cual otra vez, se encontraron en un mismo lugar; y preguntándose mutuamente el motivo, confesaron su pasión, y entonces, de común acuerdo, determinaron el tiempo en que podrían hallarla sola.

¹⁵Mientras estaban aguardando una ocasión oportuna, entró ella en el jardín, como solía todos los días, acompañada solamente de dos doncellas, y quiso bañarse en el jardín, pues hacía calor. ¹⁶No había en él nadie, sino los dos viejos, que se habían escondido y la estaban acechando. ¹⁷Mandó ella a las doncellas: "Traedme el aceite y las perfumes, y cerrad las puertas del jardín; pues quiero bañarme." ¹⁸Hicieron como dijo, y cerraron las puertas del jardín; y salieron por una puerta excusada para traer lo que había pedido, sin saber que los viejos estaban dentro escondidos.

¹⁹Apenas se hubieron ido las criadas, se levantaron los dos viejos y corriendo hacia ella le dijeron: ²⁰"Mira, las puertas del jardín están cerradas, nadie nos ve, y nosotros estamos enamorados de ti. Condesciende, pues, con nosotros, y cede a nuestros deseos." ²¹Porque si te resistieres a ello, testificaremos contra ti, diciendo que estaba contigo un joven, y que por eso despachaste a las doncellas." ²²Entonces Susana prorrumpió en gemidos y dijo: "Estrechada me hallo por todos lados; porque si hago eso que queréis, muerte es para mí; y si no lo hago, no me libraré de vuestras manos." ²³Pero mejor es para mí caer en vuestras manos, sin haber hecho tal cosa, que pecar en la presencia del Señor." ²⁴Y dió Susana un fuerte grito; pero gritaron tam-

13 s. La escena no carece de comedia. Ambos fingieron retirarse, ocultando sus malos designios para volverse a encontrar en el mismo sitio, después de dar un rodeo.

22 s. "De un momento a otro Susana vió que todo lo que tenía estaba en peligro de ser destruido: su vida, su hogar, su honor, su fama. Supo que iba a perder no sólo su vida sino también el amor de su marido, el cariño de sus padres y de sus hijos, el respeto de sus criados; supo que iba a ser motivo de que se avergonzasen de ella. Una sola cosa podía salvarla y conservar todo lo que fué su dicha; consentir en el pecado, entregarse. «Mas prefirió caer inculpada en vuestras manos, antes que pecar contra el Señor» (vers. 23). Para Susana, por encima de toda su dicha, estaba Dios. Prefirió perderlo todo antes de perderle a Él. No pidió a Dios su vida, ni su fama; descansó en la certeza de que Dios sabía que la mataban siendo inocente, siendo la víctima de la maldad. Saberse sin culpa delante de Dios fué su consuelo; su entrega a Su voluntad fué sin reserva" (Elpis).

bién los viejos contra ella. ²⁵Y uno de ellos corrió a las puertas del jardín y las abrió. ²⁶Quando los criados de la casa oyeron el grito en el jardín, corrieron allá por la puerta excusada para ver lo que era. ²⁷Mas después que los viejos hubieron hablado, quedaron los criados sumamente avergonzados; porque nunca tal cosa se había dicho de Susana.

SUSANA ES CONDENADA A MUERTE. ²⁸Al día siguiente concurrió el pueblo a la casa de Joaquín, su marido, y vinieron también los dos viejos, llenos de perversos pensamientos contra Susana, para condenarla a muerte. ²⁹Dijeron, pues, en presencia del pueblo: "Envíase a llamar a Susana, hija de Helcias, mujer de Joaquín." Y enviaron por ella. ³⁰La cual vino con sus padres e hijos y todos sus parientes. ³¹Era Susana sumamente delicada y de extraordinaria belleza. ³²Entonces aquellos malvados la mandaron quitarse el velo —pues estaba ella con su velo puesto— para saciarse por lo menos de su hermosura. ³³Entretanto lloraban los suyos y cuantos la conocían. ³⁴Luego se levantaron los dos viejos en medio del pueblo y pusieron sus manos sobre la cabeza de Susana. ³⁵Ella, empero, llorando alzó sus ojos al cielo; porque su corazón estaba lleno de confianza en el Señor. ³⁶Y dijeron los viejos: "Estándonos paseando solos en el jardín, entró ésta con dos criadas; y cerró las puertas del jardín, enviando fuera a las criadas. ³⁷Entonces se le acercó un joven que estaba escondido, y pecó con ella. ³⁸Nosotros que estábamos en un lado del jardín, viendo la maldad fuimos corriendo adonde estaban, y los hallamos en el mismo acto. ³⁹Mas al joven no pudimos prenderlo, porque era más fuerte que nosotros, y abriendo la puerta se escapó corriendo. ⁴⁰Pero habiendo apresado a ésta, la preguntamos quién era el joven, y no nos lo quiso manifestar. De esto somos testigos." ⁴¹Dióles crédito la asamblea, como a ancianos que eran y jueces del pueblo, y la condenaron a muerte. ⁴²Entonces Susana clamó en alta voz, y dijo: "Oh Dios eterno, que conoces las cosas ocultas, que sabes todas

34. *Pusieron sus manos, etc.*: Hicieron esto como testigos, según mandaba la Ley (Lev. 24, 14). [Dos criminales disfrazados de testigos] Con razón en los cuadros de las catacumbas Susana es representada como cordero, y los dos viejos como lobos. El proceso se desarrolla con apariencias de corrección y de conformidad con la Ley. La exigencia de que la acusada levante el velo (v. 32), está de acuerdo con los usos del foro judío.

42. *Clamó en alta voz*, "poniendo en este grito toda su alma, toda su angustia, toda su confianza, toda la fuerza de su inocencia". Susana apela a Dios, el Juez eterno, que conoce los corazones (Hech. 1, 24; 15, 8) y no abandona a los que en Él confían. He aquí una ilustración elocuente de lo que dice el gran Apóstol S. Pablo en Rom. 8, 26-27: "No sabemos, cómo conviene lo que tenemos que pedir; pero el Espíritu mismo solicita en nuestro lugar con gemidos inexpressables. Y Él, que es escrutador de los corazones, conoce lo que ansía el Espíritu; sabe qué solicita para los santos según Dios." Comentando estas palabras en una alocución pronunciada el 9 de julio de 1941, dice S. S. Pio XII: "El Es-

las cosas aun antes que sucedan, ⁴³Tú sabes que éstos han levantado contra mi testimonio falso; y he aquí que yo muero sin haber hecho nada de lo que éstos han inventado maliciosamente contra mí."

DANIEL COMPRUEBA LA INOCENCIA DE SUSANA. ⁴⁴Y oyó el Señor su oración. ⁴⁵Pues cuando la conducían al suplicio, el Señor suscitó el santo espíritu de un tierno jovencito por nombre Daniel; ⁴⁶el cual, a grandes voces, comenzó a gritar: "Inocente soy yo de la sangre de ésta." ⁴⁷Y volviéndose hacia él toda la gente, le dijeron: "¿Qué es lo que dices?" ⁴⁸Mas él, estando de pie en medio de ellos, dijo: "¿Tan insensatos sois, oh hijos de Israel, que sin examinar y sin conocer la verdad, habéis condenado a una hija de Israel? ⁴⁹Volved al tribunal, porque éstos han dicho falso testimonio contra ella."

⁵⁰Volvió, pues, el pueblo, a toda prisa; y los ancianos le dijeron (a Daniel): "Ven, y siéntate en medio de nosotros e instruyenos; ya que te ha concedido Dios la honra de anciano." ⁵¹Y dijo Daniel al pueblo: "Separad a éstos lejos el uno del otro, y yo los examinaré." ⁵²Quando estuvieron separados el uno del otro, llamó a uno de ellos y le dijo: "Envejecido en la maldad, ahora caerán sobre ti los pecados que has cometido antes, ⁵³cuando pronunciabas injustas sentencias, oprimías a los inocentes y librabas a los malvados, a pesar de que el Señor tiene dicho: ⁵⁴"No harás morir al inocente y justo." Ahora bien, si la viste, di: ¿Bajo qué árbol los viste confabular entre sí?" Respondió él: "Debajo de un lentisco." ⁵⁵A lo cual replicó Daniel: "Ciertamente que contra tu cabeza has mentido; pues he aquí que el ángel del Señor, por sentencia que ha recibido de Él, te partirá por

espíritu Santo, que, con su gracia, obra en nuestras almas y nos inspira nuestros gemidos, sabe darles bien el verdadero sentido y el verdadero valor, y el Padre, que lee en el fondo de los corazones, ve clarísimamente lo que, a través de nuestras plegarias y de nuestros deseos, pide su divino Espíritu para nosotros, y tales peticiones del Espíritu, profundamente intimas en nosotros, las oye Él, sin duda alguna."

45. *Suscitó el santo espíritu*: Según la versión de los Setenta, un ángel había venido a imbuir a Daniel el espíritu de la sabiduría. Véase 4, 5; 5, 11 y 14. El procedimiento que se observa en la ejecución de la presunta adultería es el conocido por la Mishna de los judíos. Un heraldo debía invitar a los espectadores a probar, si podían, la inculpabilidad del reo. Esta circunstancia dio a Daniel la posibilidad de intervenir legalmente en el último momento. Nótese que Dios eligió para el cargo de juez a un "tierno jovencito". Lo hizo para avergonzar a los perversos ancianos. "Daniel, siendo aun jovencito, juzgó a los de muy larga edad, mientras que a los viejos deshonestos y torpes condenó su edad lasciva" (S. Jerónimo. A Paulino). Daniel obtuvo este preciosísimo don como premio por su fidelidad a la Ley de Dios. Otros no lo alcanzan nunca porque se enredan en sus propios consejos. Cf. S. 118, 99 s.

52. Tenemos aquí una nueva prueba de que el Espíritu de Dios habla por boca de Daniel. Un procedimiento estrictamente jurídico no habría logrado descubrir la verdad. Cf. v. 45.

medio." ⁵⁶Y habiendo hecho retirar a éste, hizo venir al otro, y le dijo: "Raza de Canaán, y no de Judá, la hermosura te fascinó, y la pasión pervertió tu corazón." ⁵⁷Así os portabais con las hijas de Israel, las cuales por miedo condescendían con vosotros; pero esta hija de Judá no sufrió vuestra maldad. ⁵⁸Ahora bien, dime: ¿Bajo qué árbol los sorprendiste tratando entre sí?" El respondió: "Debajo de una encina." ⁵⁹A lo que repuso Daniel: "Ciertamente que también tú mientes contra tu cabeza; pues el ángel del Señor está esperando con la espada en la mano para partitirte por medio y así exterminaros."

⁶⁰Entonces toda la asamblea exclamó en alta voz, bendiciendo a Dios que salva a los que ponen en Él su esperanza. ⁶¹Y se levantaron contra los dos viejos, a los cuales Daniel había convencido por su propia boca de haber proferido un falso testimonio, y les hicieron el mal que ellos habían intentado contra su prójimo; ⁶²y cumpliendo la Ley de Moisés los mataron, con lo que fué salvada en aquel día la sangre inocente. ⁶³Entonces Helcias y su esposa alabaron a Dios por su hija Susana; y lo mismo hizo Joaquín, su marido, con todos los parientes; porque nada se halló en ella de deshonesto. ⁶⁴Mas Daniel desde aquel día en adelante se hizo famoso ante todo el pueblo. ⁶⁵El rey Astiages fué a reunirse con sus padres, y le sucedió en el trono Ciro, rey de Persia.

CAPÍTULO XIV

DANIEL SE NIEGA A ADORAR AL ÍDOLO BEL. ¹Era Daniel uno de los comensales del rey, quien

56. *Raza de Canaán*: Era la mayor injuria que se podía proferir contra un israelita. Los cananeos que habitaban el país de Palestina antes de que Israel lo tomara en posesión, habían sido malditos por Dios (Gén. 9, 25-27), de tal modo que los israelitas estaban obligados a aniquilarlos a causa de sus maldades.

57. *Israel*: aquí no todo el pueblo de Jacob, sino solamente el reino del norte con Samaria por capital, que se llamaba de Israel, pero deshonraba ese nombre por acomodarse a la idolatría de los cananeos y mezclarse en matrimonios con esa raza maldita.

64. Se destaca en la historia de Susana, por una parte su intachable confianza en Dios (cf. S. 2, 13; 56, 2; 117, 8; Ecl. 2, 6; II Mac. 15, 7, etc.), por la otra, la sabiduría y fortaleza del joven profeta. Pero ¿qué sería todo esfuerzo humano sin la mano omnipotente del Altísimo? Toda la sabiduría de Daniel le fué dada por Él (v. 45 y 52) como el profeta se complacía en proclamarlo (cf. Ez. 28, 3 y nota). Del Señor le vino también a Susana la fortaleza, y por Él fué salvada para que se aumente nuestra confianza en su santo Nombre.

65. Sobre *Astiages* véase 6, 1 nota.

1. En este último capítulo se narran dos episodios de la vida de Daniel que prueban la vanidad de los ídolos. Es una ilustración del capítulo 6 de Baruc, donde se describe la impotencia de los dioses de los gentiles. El rey aquí aludido es Ciro, como se deduce del capítulo anterior (13, 65), cuyo último versículo forma la transición a estos dos episodios de Bel y el dragón. Algunos creen que se trata del rey Cambises. Daniel no comía de los manjares de la corte, como sabemos por el cap. 1, aunque se dice aquí que era comensal del rey. Esto sólo quiere decir que el rey costaba el sustento del profeta.

le honraba más que a todos sus amigos. ²Había a la sazón en Babilonia un ídolo llamado Bel; y se gastaban para él cada día doce artabas de flor de harina, cuarenta ovejas y seis cántaros de vino. ³Tributábase culto también el rey e iba todos los días a adorarlo. Daniel, empero, adoraba a su Dios. Y díjole el rey: "¿Por qué no adoras a Bel?" ⁴A lo que respondió, diciendo: "Porque no adoro a los ídolos hechos de mano, sino al Dios vivo, que creó el cielo y la tierra, y es Señor de toda carne." ⁵Replicóle el rey: "¿Crees tú acaso que Bel no es un dios vivo? ¿No ves cuánto come y bebe cada día?" ⁶A esto contestó Daniel riendo: "No te dejes engañar, oh rey; porque él por dentro es de barro, y por fuera de bronce, y nunca come." ⁷Montó el rey en cólera, y llamó a los sacerdotes del ídolo, a los cuales dijo: "Si no me decís quién come todo eso que se gasta, moriréis. ⁸Pero si me hacéis ver que todo eso lo come Bel, morirá Daniel por haber blasfemado contra Bel." Y dijo Daniel al rey: "Sea como has dicho."

⁹Eran los sacerdotes de Bel setenta, sin contar las mujeres, los párvulos y los hijos. Fué, pues, el rey con Daniel al templo de Bel, ¹⁰y dijeron los sacerdotes de Bel: "He aquí que nosotros nos salimos fuera; y tú, oh rey, haz poner las viandas y servir el vino, después cierra la puerta, y sállala con tu anillo. ¹¹Y si mañana temprano, al entrar no hallares que todo se lo ha comido Bel, moriremos nosotros sin remedio, o morirá Daniel, que ha mentado contra nosotros." ¹²Ellos no tenían miedo, pues habían hecho debajo de la mesa una comunicación secreta, y siempre entraban por allí y se lo comían (*todo*).

DANIEL DESCUBRE LOS ENGAÑOS DE LOS SACERDOTES. ¹³Luego que se hubieron salido, hizo el rey poner las viandas delante de Bel, y Daniel mandó a sus criados traer ceniza, y la hizo esparcir con una criba por todo el templo en presencia del rey. Después salieron, cerraron la puerta, sellándola con el anillo del rey, y se fueron. ¹⁴Durante la noche entraron los sacerdotes, según su costumbre, con sus mujeres e hijos, y se lo comieron y bebieron todo.

¹⁵Levantóse el rey muy de mañana, y del mismo modo Daniel; ¹⁶y preguntó el rey: "¿Están intactos los sellos, Daniel?" Respondió éste: "Intactos están, oh rey." ¹⁷Abrió

2. *Bel*, llamado también Marduk, era el ídolo principal de los babilonios. Los paganos creían que los dioses comían los manjares colocados delante de sus estatuas. Por eso, en las inscripciones cuneiformes los sacrificios se llaman "manjares de los dioses". De ahí la cólera del rey por el embuste de los sacerdotes al ver que eran ellos los que comían los manjares ofrecidos a Bel (v. 20). *Doce artabas*: 670 litros. *Seis cántaros*: seis metretas: 220 litros, más o menos.

3. Llama la atención el hecho de que el persa Ciro haya tributado culto a los dioses de Babilonia. Así lo vemos efectivamente en una inscripción babilónica. Lo hizo sin duda por razones políticas.

luego el rey la puerta y miró a la mesa y exclamó en alta voz: "Grande eres, oh Bel, y no hay en ti engaño alguno." ¹⁸Mas Daniel se rió y detuvo al rey para que no entrase dentro, y dijo: "Mira al pavimento, y ve de quién son estas pisadas." ¹⁹"Veo, dijo el rey, pisadas de hombres, de mujeres y de niños." ²⁰Con esto irritóse el rey e hizo prender a los sacerdotes y a sus mujeres e hijos; y le mostraron el postigo secreto por donde entraban a comer cuanto había sobre la mesa. ²¹El rey los hizo morir y entregó a Bel en poder de Daniel quien lo destruyó juntamente con el templo.

DANIEL Y EL DRAGÓN. ²²Había en aquel lugar un dragón grande al cual adoraban los babilonios. ²³Y dijo el rey a Daniel: "Mira, ahora ya no podrás negar que éste es un dios vivo. Adórale, pues." ²⁴A lo que respondió Daniel: "Yo adoro al Señor, mi Dios, porque Él es el Dios vivo; mas éste no es dios vivo. ²⁵Y tú, rey, dame permiso, y mataré al dragón sin espada ni palo." ²⁶A lo cual dijo el rey: "Te lo doy." Tomó, pues, Daniel pez, sebo y pelos, cociólo todo junto e hizo unas pellas, las que arrojó en la boca del dragón, el cual reventó. Entonces dijo Daniel: "Ved aquí al que adorabais."

DANIEL EN EL FOSO DE LOS LEONES. ²⁷Quando supieron esto los babilonios, se irritaron en extremo; y levantándose contra el rey, dijeron: "El rey se ha hecho judío: destruyó a Bel, mató al dragón y quitó la vida a los

sacerdotes." ²⁸Y fueron al rey y le dijeron: "Entregáanos a Daniel, de lo contrario te mataremos a ti y a tu familia." ²⁹Viéndose, pues, el rey reciamente acometido y sin salida, les entregó a Daniel, ³⁰y ellos le arrojaron en el foso de los leones, donde estuvo seis días. ³¹Había en el foso siete leones, y les daban cada día dos cuerpos y dos ovejas; pero nada les dieron entonces, para que devorases a Daniel.

³²Estaba a la sazón en Judea el profeta Habacuc, el cual había cocido un potaje y desmenuzado unos panes en una vasija, para ir al campo y llevarlo a los segadores. ³³Y dijo el ángel del Señor a Habacuc: "Esa comida que tienes llévala a Babilonia, a Daniel que está en el foso de los leones." ³⁴Contestó Habacuc: "Señor, yo no he visto a Babilonia ni tengo noticia del foso." ³⁵Entonces el ángel del Señor le tomó por la coronilla de la cabeza y con la velocidad de su espíritu le llevó de los cabellos de su cabeza hacia Babilonia encima del foso. ³⁶Gritó Habacuc y dijo: "Daniel, siervo de Dios, toma la comida que Dios te envía." ³⁷Entonces dijo Daniel: "Tú, Señor, te has acordado de mí y no has desamparado a los que te aman." ³⁸Y levantóse Daniel y comió. Entretanto el ángel de Señor se dio prisa para restituir a Habacuc a su lugar.

³⁹Al día séptimo vino el rey para hacer el duelo por Daniel; y llegando al foso miró hacia dentro y vio a Daniel sentado en medio de los leones. ⁴⁰Entonces exclamó el rey en voz alta diciendo: "Grande eres, Señor, Dios de Daniel." ⁴¹Y le hizo sacar del foso de los leones. Pero a aquellos que habían maquinado su ruina, los hizo echar en el foso y fueron al punto devorados en su presencia. ⁴²Entonces dijo el rey: "Teman al Dios de Daniel todos los moradores del orbe; porque Él es el Salvador, el que obra prodigios y maravillas sobre la tierra y libró a Daniel del foso de los leones."

30. Es la segunda vez que Daniel es arrojado al lago de los leones. Véase 6, 16.

32. S. Jerónimo opina que este Habacuc es idéntico con el octavo de los profetas menores. Los modernos intérpretes, en cambio, se inclinan a suponer que hubo otro profeta homónimo. El primer profeta de este nombre vivió en tiempo del rey Josías (638-608), es decir, casi cien años antes de los acontecimientos aquí relatados.

35. Otros ejemplos de traslación corporal son la de Elías (III Rey. 18, 12; IV Rey. 2, 1 ss.), y del diácono Felipe (Hech. 8, 39 a.).

40. Convencido por los grandes milagros aquí relatados, el rey Ciró reconoció que el verdadero Dios era el de los judíos, y permitió el regreso del pueblo israelita al país de sus padres, para reedificar el Templo y la Ciudad Santa (Esdr. 1, 1 ss.), de donde se deduce la grande influencia de Daniel en ese acontecimiento (cf. 6, 28). Véase la Introducción.

21. Según otra versión griega, sólo fué destruida la sala de Bel y éste mismo. Así quedó demostrada la inanidad del ídolo que en opinión de los babilonios estaba animado y habitado por la divinidad.

22. El culto del dragón, es decir, de la serpiente alada, está atestigüado en Babilonia por las modernas investigaciones arqueológicas. Han sido encontrados relieves y figuras que representan este animal en diversas formas. El escritor pagano Arriano habla de un Templo babilónico dedicado a una serpiente que daba oráculos a la manera de la Pitia de Delfos (cf. Hech. 16, 16). La serpiente ha dejado profundas huellas, no sólo en la Biblia (Gén. cap. 3; Núm. 21, 6; Is. 27, 1; Apoc. 12, 14, etc.), sino también en las mitologías de casi todos los pueblos, especialmente la serpiente alada, en las mitologías americanas (aztecas y mayas), y figura todavía hoy, como dragón, en el escudo de China. También en Palestina se han encontrado restos del culto de la serpiente. Los antiguos le atribuían una ciencia oculta y superior, razón por la cual la medicina que antiguamente se consideraba más bien como una ciencia mágica, lleva la serpiente en su escudo. Por esa misma razón usamos la palabra griega terapéutica, derivada de una análoga semítica que significa serpiente.

26. El dragón reventó por comer aquellos objetos imposibles de digerir. Nótese que Daniel mató al dragón sin armas, para mostrar al rey y al pueblo que no es la fuerza la que vence a los ídolos, sino el poder del Dios vivo.

OSEAS

INTRODUCCIÓN

Con Oseas comienza la serie de los doce Profetas Menores. Llámense Menores no porque fuesen profetas de una categoría menor, sino por la escasa extensión de sus profecías, con relación a los Profetas Mayores.

Oseas u Osee, profeta de las diez tribus del norte, como su contemporáneo Amós, vivió en el siglo VIII a. C., mientras Isaías y Miqueas profetizaban en Judá, es decir, bajo el reinado del rey Jeroboam II de Israel (783-743) y de los reyes Ocas (Amasías) (789-738), Joatán (738-736), Acáz (736-721) y Ezequías (721-693), reyes de Judá. Sus discursos proféticos se dirigen casi exclusivamente al reino de Israel (Efraím, Samaria), entonces poderoso y depravado, y sólo de paso a Judá. Son profecías duras, cargadas de terribles amenazas contra la idolatría, la desconfianza en El y la corrupción de costumbres y alternadas, por otra parte, con esplendorosas promesas (cf. 2, 14 ss.) y expresiones del más inefable amor (cf. 2, 23; 11, 8, etc.). El estilo es sucinto y lacónico, pero muy elocuente y patético y a la vez riquísimo en imágenes y simbolismos.

La primera parte (cap. 1-3) comprende dos acciones simbólicas que se refieren a la infidelidad del reino de Israel como esposa de Yahvé. La segunda (cap. 4-14) es una colección de cinco vaticinios (caps. 4, 5, 6, 7-12; 12-14) en que se anuncian los castigos contra el mismo reino y luego la purificación de la esposa adúltera, en la cual se despierta la esperanza en el Mesías y su glorioso reinado.

El Martirologio Romano conmemora al santo Profeta el día 4 de julio. Su sepulcro se muestra en el monte Nebi Osha, no lejos de es-Salt (Transjordania). El Eclesiástico hace de Oseas y de los otros Profetas Menores este significativo elogio: "Reverdecen también en el lugar donde reposan, los huesos de los doce Profetas; porque ellos consolaron a Jacob, y lo confortaron con una esperanza cierta" (Ecl. 49, 12).

CAPÍTULO I

Palabra de Yahvé dirigida a Oseas, hijo de Beerí, en los días de Ocas, Joatán, Acáz y Ezequías, reyes de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel.

1. Véase en la nota introductoria los datos cronológicos correspondientes a estos reyes. Llama la atención el que la actividad de un profeta del reino de Israel se señale por el reinado de cuatro reyes de Judá. Es para incardinarlo también en este último, que es el reino teocrático.

NOMBRES SIMBÓLICOS DE LOS HIJOS DE OSEAS

2. Comienzo de lo que habló Yahvé por Oseas. Dijo Yahvé a Oseas:

"Ve y tómate una mujer fornicaria, y (ten) hijos de fornicación; porque la tierra comete fornicación, apartándose de Yahvé."

3. Fué, pues, y tomó a Gómer, hija de Diblaim; la cual concibió y le dió a luz un hijo.

4. Y le dijo Yahvé:

"Llámao Jezrael, porque dentro de poco tomaré venganza de la casa de Jehú, por la sangre de Jezrael, y exterminaré el reino de la casa de Israel. En aquel día quebraré el arco de Israel en la llanura de Jezrael."

5. Y concibió ella otra vez y dió a luz una hija.

2 ss. En discutida la realidad de los sucesos que se relatan a continuación, en los que Oseas fué usado por Dios como señal para su pueblo, tal como lo hizo también con otros profetas (v. gr. Ez. 5; Jer. 13; Is. 8, 18, etc.). Aunque S. Jerónimo y algunos exegetas modernos los toman como puras metáforas o simbolismos verbales, la mayoría, desde S. Ireneo y S. Agustín, da preferencia a la interpretación literal, admitiendo que se trataba de hechos reales. ¡Cuán duro para el profeta casarse con una ramera y perder su buena fama! Sin embargo, fué tremenda la impresión que produjo su conducta, quedando a las claras, para todos los que querían entender, que sus acciones no significaban sino la idolatría, la fornicación espiritual del pueblo de Israel con los ídolos. Por eso suponen algunos que la mujer fuese más bien ídólatra que fornicaria. Pero aunque se tratase de una ramera, hemos de saber que todo cuanto manda el Señor Dios es, por ese solo hecho, perfectamente justo y santo, y toca a nosotros aceptarlo con adoración, y no pretender juzgarlo ni darle a El patente de moralidad. Cf. 3, 1 ss.; II Mac. 14, 46 y nota.

4 a. Los nombres son simbólicos y muy apropiados para despertar la curiosidad del pueblo y hacerlo reflexionar. Jezrael (o Jezreel), hoy día Zerin, era el nombre de la residencia veraniega de los reyes de Israel y dió nombre a la llanura de Jezrael o Esdrelón, que se extiende entre Samaria y Galilea. Jezrael es símbolo de la iniquidad, pues allí Jezabel mató al justo Nabot (III Rey. 21) y fueron decretadas y perpetradas muchas maldades por Acab, su marido. Jezrael es también el lugar donde el rey Jehú dió muerte a la casa de Acab (IV Rey. 9, 15 ss.). Ahora se acerca el castigo a la misma casa de Jehú, a la cual pertenecía Jeroboam II. Exterminaré el reino de la casa de Israel: En realidad vinieron después de la muerte de Jeroboam, último rey de la casa de Jehú, otros seis reyes entre 743 y 722, pero ninguno de ellos supo mantenerse. El arco (v. 5), esto es, el poder de Israel será quebrantado por los asirios en el campo de batalla, que es por su naturaleza la llanura de Jezrael.

6. Lo Ruhama: La Vulgata vierte acertadamente: Sin Misericordia. El mismo Señor da la razón de este nombre aciago: la impenitencia del pueblo escogido, esposa de Yahvé.

Y (Yahvé) dijo al (profeta):
 "Ponle por nombre "Lo-Ruhama",
 pues en adelante
 no usaré ya de misericordia
 con la casa de Israel para perdonarla.
 Pero me apiadaré de la casa de Judá,
 y los salvaré por medio de Yahvé, su Dios.
 No los salvaré con arco
 ni con espada,
 ni mediante guerra,
 ni por medio de caballos o jinetes."

Y destetado que hubo a Lo-Ruhama, vol-
 vió a concebir y dió a luz un hijo.

Y dijo (Yahvé):
 "Llámalo "Lo-Amni",
 pues vosotros no sois ya mi pueblo,
 y Yo no soy más vuestro (Dios)."

RESTAURACIÓN DE ISRAEL

El número de los hijos de Israel
 será como la arena del mar,
 que no tiene medida ni número,
 y en lugar de decirseles:
 "No sois mi pueblo",
 seréis llamados "hijos del Dios vivo".
 Y se congregarán en uno
 los hijos de Israel
 y los hijos de Judá,
 y pondrán sobre sí un mismo caudillo,
 y saldrán del país;
 porque grande será el día de Jezrael.

9. *Lo-Amni*: La Vulgata traduce según la etimología: *No-pueblo mío*. Este nombre, lo mismo que el anterior (v. 6), expresa la situación religiosa de Israel, su apostasía, por lo cual Yahvé ya no lo reconoce como pueblo suyo y aparta de él sus ojos de misericordia. Ya veremos, sin embargo, cómo ésta triunfará, en el amante corazón divino, sobre todas las ingratitudes de su pueblo (cf. 11, 8 ss.). La unión entre Yahvé y su pueblo era tan estrecha que se puede hablar de un Cuerpo místico en el Antiguo Testamento, figura del Cuerpo místico de Cristo en la dispensación de la Nueva Alianza. Cf. v. 2 y nota; 10, 1; Is. 1, 21; 5, 1 ss. (viña de Yahvé); 43, 20; 60, 1, etc.

10. Dios es fiel y cumplirá las promesas dadas a los patriarcas (Gén. 12, 2; 13, 16; 15, 5; 22, 17): el pueblo reducido y reprobado por sus pecados será numerosísimo y participará de las bendiciones del reino mesiánico. Israel será dispersado entre los otros pueblos, mas al fin se convertirá al Dios vivo (véase 2, 23 ss.). Los apóstoles S. Pedro y S. Pablo aplican esta promesa a los gentiles, que recibimos misericordia al ser admitidos como hijos de Dios en la Iglesia, no obstante nuestra descendencia de pueblos que antes no fueron elegidos (Ef. 2, 13, s.). Cf. Rom. 9, 26; I Pedro 2, 10. "Que Dios, dice S. León Magno, llame hijo suyo al hombre, y que el hombre llame Padre a Dios, es un favor superior a todos los favores."

11. *Un mismo caudillo* en vez de dos, como en tiempos del profeta cuando estaban divididos en dos reinos. Ese único caudillo no puede ser sino el Mesías. Véase Is. 32, 1 y nota; Ex. 24, 23; Luc. 1, 32 s. *Jezrael*, antes nombre nefasto, será símbolo de la gloria mesiánica. "La gran derrota se trocará en gran victoria al fin de los tiempos" (Jünnemann). Según la crítica moderna, el final de este capítulo, es decir, los vers. 10 y 11, han de leerse al fin del capítulo segundo, y el orden del texto era originariamente el siguiente: 1, 1-6, 8-9; 2, 2-24; 1, 7, 10-11; 2, 1.

CAPÍTULO II

APOSTASÍA Y REPROBACIÓN DE ISRAEL

Decid a vuestros hermanos "Amni", y a vuestras hermanas "Ruhama".

Acusad a vuestra madre, acusadla!
 Porque ella no es mi mujer,
 ni Yo soy su marido;
 aparte de su rostro sus fornicaciones
 y de su seno sus adulterios;
 no sea que Yo la despoje,
 dejándola desnuda,
 y la ponga (tal como estaba)
 en el día de su nacimiento,
 y la haga semejante a un desierto,
 y la convierta en una tierra árida,
 y la mate de sed.

No me compadeceré de sus hijos;
 porque son hijos de fornicación.

Pues su madre ha cometido fornicación;
 ha quedado sin honor la que los dió a luz;
 pues ella dijo:
 "Iré en pos de mis amantes,
 que son los que me dan mi pan y mi agua,
 mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida."

1. Una vez convertidos podrán darse, el uno al otro, nuevos nombres que señalan la bondad y misericordia del Señor. Todo en contraste con los nombres horribles del capítulo primero, que significan desastre y castigo.

2. Como en el Cantar de los Cantares, Israel es tratada aquí a manera de esposa, pero no recibe elogios como allí (cf. Cant. 4), sino reproches del Esposo que le enrostra su ingratisima infidelidad. Véase en Ex. 16 el mismo reproche con respecto a Judá. "Sin duda el gran misterio de los amores no correspondidos sobre la tierra, se explica porque Dios los permite y utiliza para mostrar en forma viva, al hombre que ama sin esperanza, todo el dolor que Jesús sintió por el rechazo que ese mismo hombre — hoy acongojado por cosas en verdad efímeras — iba a hacer de Su amor, infinito y eterno." Jeremías justifica también esta explicación (Jer. 3, 20 y nota): "Como una mujer que rechaza a un hombre así me has despreciado tú." Y el Cantar trata de lo mismo cuando la esposa no abre al enamorado (Cant. 5, 3 ss.). "Estoy a la puerta y llamo", dice El (Apoc. 3, 20). No es para hacerte daño, sino para que ceneemos en un gran banquete como el del Evangelio (Luc. 14, 15 ss.; Apoc. 19, 9). El banquete es de amor, y no puede ser otra cosa, pues Dios es Amor, y tanto el Padre como el Hijo nos han declarado ese amor. "Fácil es ver entonces cómo, en el gran dolor que Cristo sufrió por nosotros durante la agonía exteriormente silenciosa de Getsemani, desfilan ante Él por fuerza los pensamientos del enamorado caprichosamente despedido, que son los más amargos, según bien lo sabe el que ha hecho la experiencia: ¿Por qué no me quiere? ¿Yo la haría tan feliz? (Juan 10, 10; 5, 40). ¿Quién podrá mirarla tan alto como la miro yo? (Juan 10, 29; Luc. 12, 7). ¿Qué no haría yo por ella, y quién sería capaz de hacer otro tanto? (I Cor. 6, 20; Juan 15, 13). ¿Qué ha podido ver en mí que la ahuyente, si la he tratado con insuperable amor (Juan 15, 9), con toda mi suavidad (Mat. 11, 28 ss.), y en todo no he deseado más que verla feliz? (Juan 17, 13)."

3. *La desnuda* significa la destrucción de la fertilidad del país, la cual era obra de Dios y no de los Baales, como creían los idólatras.

5. *Iré en pos de mis amantes*: los falsos dioses, como si éstos hubieran colmado de bienes la tierra.

⁶Por eso, he aquí que voy a cerrar tu camino con zarzas; la cercaré con un muro para que no pueda hallar sus senderos. ⁷Irás en pos de tus amantes, pero no los alcanzará; los buscará y no los hallará. Luego dirá: "Iré y volveré a mi primer marido, pues entonces me iba mejor que ahora."

⁸No reconoció ella que Yo fui quien le di el trigo, el vino y el aceite, y le multipliqué la plata y el oro, empleado para Baal. ⁹Por eso le quitaré mi trigo a su tiempo, y mi vino al tiempo señalado; y recobraré mi lana y mi lino con que cubre su desnudez. ¹⁰Mas ahora descubriré sus vergüenzas a los ojos de sus amantes; y no habrá quien la libre de mi mano.

¹¹Haré cesar toda su alegría, sus fiestas, sus novilunios y sus sábados, y todas sus solemnidades. ¹²Devastaré sus viñas y sus higueras, de las cuales ella decía: "Estas son el salario que me han dado mis amantes."

6. Amenaza a las diez tribus de Israel el cautiverio de Asiria, lo que pronto se verificó (en el año 722).

7. El primer esposo es Dios, el Esposo único y legítimo de la nación israelita. Véase 1, 9 y nota; 5, 15; Is. 1, 21; Jer. 3, 1 y nota; 3, 8; Ez. 16, 8. En la nación pecadora se despierta la confianza en el divino Esposo, la cual es más que un simple arrepentimiento, porque nos acerca más a Dios, quien, como dice S. Bernardo, no derrama el aceite de su misericordia sino en el vaso de la confianza.

8. A Dios (como a todo ser querido, ya sea padre, esposo, esposa, amigo, etc.) hay dos maneras de mirarlo: según que nos gozamos o no en su amor. Si no nos gozamos, no tendremos interés en considerar con detalle las pruebas de amor que de Él recibimos. Cuando las mencionamos lo haremos siempre en general, como para no faltar a un deber, pero en forma vaga y rápida. Pero en cambio, veamos a la novia enamorada, cómo se complace repasando en su memoria aquel momento determinado en que su amado le dedicó tal palabra afectuosa, o reviviendo aquel otro momento en que él le dio esta otra prueba de que la amaba, etc. En esto se conoce el amor vivo, y por eso las palabras de Dios en la Biblia son así: no definiciones generales y abstractas, sino momentos vivos que nos muestran otras tantas manifestaciones de su corazón; ya sea en la dulzura con que el Padre habla a Israel por boca de los profetas, con promesas, confidencias, o, como aquí, reproches de su amor dolorido; ya sea en lo que Jesús nos dice en tal ocasión, en tal parábola, hablando siempre "para mostrarnos su espíritu", como dice S. Pablo (I Cor. 2, 4), es decir, no sistemáticamente, sino con intimidad, como en la vida cotidiana. Tal es también el lenguaje con que se le habla a Él en los Salmos, y de ahí el maravilloso privilegio que significa el poder apropiarnosnos para decirle al Padre nuestro amor balbuceante, con palabras tan divinas como éstas, que son las que le decía Jesús, el Hijo perfectísimo que vino para ofrecérsenos como ejemplo y maestro de esa gratitud con que solamente Él sabía corresponder dignamente al amor del Padre.

Las convertiré en un matorral y las devorarán las bestias del campo. ¹³La castigaré por los días de los Baales a los cuales ella quemaba incienso, cuando adornándose con sus zarcillos y joyas y yendo en pos de sus amantes {llares, se olvidaba de Mí, dice Yahvé.

CONVERSIÓN DE ISRAEL

¹⁴Por eso Yo la atraeré y la llevaré a la soledad y le hablaré al corazón. ¹⁵Y desde allí le devolveré sus viñas, y el Valle de Acor como puerta de esperanza; y ella cantará allí, como en los días de su juventud, como el día en que subió de Egipto. ¹⁶En aquel día, dice Yahvé, me llamarás: "Señor mío", y no me llamarás ya: "Mi Baal".

13. Los días de los Baales: las fiestas celebradas en honor de los dioses cananeos. Sin embargo, el Señor volverá a mostrar su misericordia (vers. 14).

14. La atraeré, etc. Cf. Jer. 30, 3 y nota. La llevaré a la soledad, "en lo cual da a entender que en la soledad se comunica y une Él con el alma; por que hablarle al corazón es satisfacerle el corazón; el cual no se satisface con menos que Dios" (San Juan de la Cruz, Canc. Espirit. XXXV). Hay también una soledad en el mundo. Oigamos la voz de un alma que la ha experimentado: "Tenemos un deseo vehemente de ser comprendidos y si no lo somos, nos sentimos aislados, solos, y esta soledad espiritual nos hace sufrir. Cuanto mayor el número de seres que nos rodean, tanto más sufrimos, pues buscamos a aquel que nos comprenda y no lo encontramos. Vamos de un desengaño a otro hasta que nos resignamos con una queja triste o amarga. Sin embargo no tenemos motivo de quejarnos, pues esta soledad interior es el desierto al cual Dios nos lleva para hablarnos al corazón. Tenemos que sufrir para buscar y encontrar a Dios, pues si el mundo nos satisface, nos olvidáramos de Él. No todos pueden retirarse del mundo al silencio del claustro o al de las montañas o al de la inmensa llanura, para escuchar la voz de Dios. Por eso Él mismo crea el desierto de nuestra soledad en medio de los hombres y en este silencio nos habla al corazón."

15. El valle de Acor, conocido por su fertilidad (Is. 65, 10) y también por el castigo del sacrilegio Acán (Jos. 7, 24 ss.), simbolizará en adelante no ya el desastre del pueblo, sino esa soledad propicia a la contrición y la esperanza (cf. Deut. 32, 36; Is. 10, 20 ss., etc.), así como en él se abrió la esperanza de Josué con la toma de Jericó. Será una figura viva de la esperanza y felicidad, como sucedió con Jeremías (1, 11). Es otro rasgo más para mostrar la delicadeza y ternura con que Dios va a tratar a la Esposa arrepentida.

16. Señor mío, en hebreo Baal (mi Baal). Así llamaban las mujeres a sus maridos. Hay aquí un agudo juego de palabras, porque Baal era también nombre de los dioses locales cananeos, a los cuales los israelitas apóstatas invocaban con el mismo nombre Baal: mi Señor. Estos desposorios (v. 19) de Israel con Yahvé, encierran gran parte del misterio escondido en el Cantar de los Cantares, como allí se ha visto. Porque no se trata aquí de una boda como la del Cordero con la Iglesia, que se consuma en Apoc. 19, 6-9, cuando "la esposa se ha preparado". Se trata, como observa Crampon (cf. Is. cap. 54 y notas) de la antigua esposa culpable y repudiada (cf. Is. 62, 4), simbolizada por la ramera de 1, 2 y la adúltera de 3, 1.

¹⁷Pues quitaré de su boca los nombres de los Baales, y nunca jamás serán mencionados por sus nombres.

¹⁸En aquel día haré en favor de ellos alianza con las fieras del campo, con las aves del cielo y con los reptiles de la tierra; quebraré en la tierra arco, espada y guerra, y haré que reposen seguros.

¹⁹Y te desposaré conmigo para siempre; te desposaré conmigo en justicia y juicio, en misericordia y piedad.

²⁰Te desposaré conmigo en fidelidad, y reconocerás a Yahvé.

²¹En aquel día responderé, dice Yahvé; sí, Yo responderé a los cielos, y ellos responderán a la tierra;

²²y la tierra responderá al trigo, al vino y al aceite; y éstos responderán a Jezrael.

²³Sembraré a (Israel) para Mí en la tierra; y me compadeceré de Lo-Ruhama,

²⁴y al que dije Lo-Amni, le diré: "Pueblo mío eres"; y él dirá: "Tú eres mi Dios".

CAPÍTULO III

MATRIMONIO CON UNA ADÚLTERA

¹Díjome Yahvé:

"Anda otra vez y ama a una mujer, amada de su amigo y adúltera; así como Yahvé ama a los hijos de Israel, aunque ellos se vuelven a otros dioses y gustan las tortas de pasas."

18 s. En favor de ellos: Los contrayentes son el pueblo de Israel, representado por Dios, y las bestias feroces, las cuales tendrán que respetar al pueblo teocrático. "Bella imagen de la protección especialísima con que Dios rodeará a los judíos" (Fillion).

20. En fidelidad, porque Él permanece fiel a sus promesas, pero es también un "Dios celoso" (Ex. 20, 5) que castiga inexorablemente al pueblo apóstata.

21 s. El cielo da a la tierra la lluvia, para que ella produzca trigo, vino, aceite y otras cosas que sirven para satisfacer las necesidades del hombre. Jezrael ya no será signo de maldición, sino que representará lo que significa su nombre: Dios siembra (cf. 1, 11 y nota).

23 s. Me compadeceré: Véase 1, 10; 11, 8 s.; Jer. 12, 15; 30, 18; 31, 3 y 20; Ex. 20, 44; 36, 23, etc.

1. Una mujer: tal vez la misma que tenía ya antes (cap. 1), según creen no pocos expositores. De esta manera el profeta sería figura de Dios que vuelve sin repugnancia a su esposa infiel, el pueblo de Israel, a pesar de las infidelidades de la misma. Véase Ezeq. 16, 55 y nota. También puede tratarse de otra mujer, igualmente depravada: una prueba más para el fiel profeta, que en su persona tiene que representar la posición de su pueblo para con Dios. Véase 1, 2 y nota. Tortas de pasas, esto es, ofrendas que se hacían a Astarté, la "reina del cielo". Véase Jer. 7, 18 y nota; 44, 19.

²Me la adquirí, pues, por quince siclos de y un hómber de cebada, [plata, y un létek de cebada.

³Y le dije:

"Muchos días tendrás que esperarme; no comerás fornicación, ni te entregarás a ningún hombre, y yo haré lo mismo respecto de ti."

⁴Porque mucho tiempo han de estar los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin masebah, sin efod y sin terafines.

⁵Pero después se convertirán los hijos de Israel, y buscarán a Yahvé, su Dios, y a David, su rey; y con temblor (acudirán) a Yahvé y a su bondad al fin de los tiempos.

CAPÍTULO IV

CORRUPCIÓN GENERAL

¹Oíd la palabra de Yahvé, oh hijos de Israel! Pues Yahvé entra en juicio

2. Oseas paga el precio de una esclava: en total: 30 siclos, más o menos (Ex. 21, 32). Cf. Zac. 11, 12.

3. Tendrás que esperarme, antes de ser mi esposa. Veré si tu conversión es verdadera, para reconciliarte con tu legítimo esposo (San Jerónimo). Es de notar que Dios se dirige aquí al reino de Israel, o sea, de las diez tribus del Norte, sobre cuyo misterioso destino carecemos de toda noticia desde su cautiverio en Asiria (cf. Esdr. 1, 2 y nota). Sin embargo, los profetas hablan de su vuelta (Is. 11, 14 ss.).

4. El sentido es: Israel quedará por mucho tiempo sin independencia política y también sin culto y sin oráculos. Masebah: Así se llamaban las piedras erigidas en honor de Baal. Efod era nombre de una prenda, en la cual el Sumo Sacerdote llevaba sobre el pecho los Urim y Tummim, que servían para averiguar la voluntad divina (Ex. 28, 6 ss.). Israel quedará, por consiguiente, sin dirección divina. Terafinas se llamaban los dioses domésticos. Véase Gén. 31, 19 y nota; 1 Rey. 19, 13 y nota. El profeta no cree en dichos ídolos, pero menciona la privación de ellos, haciendo ver que esta desolación apartará a Israel de la idolatría (Knabenbauer).

5. David, el rey al cual están buscando, es el Mesías, descendiente de David (Ez. 37, 24 s.). Hay unanimidad entre los exégetas sobre el sentido de esta profecía. Todos la refieren al pueblo de Israel que un día, habiendo recibido "el doble por todos sus pecados" (Is. 40, 2), volverá "con una voluntad diez veces mayor" (Bar. 4, 28 y nota), mirará y admirará al Redentor (Juan 19, 37; Zac. 12, 10; Mat. 23, 39; Rom. 11, 25 s., etc.), cosa que ocurrirá "en la postrimería de los días" (Scol.).

1. Empieza aquí la segunda parte "que consta de cinco discursos proféticos, que explican más circunstanciadamente aquellas acciones simbólicas y las amenazas y consuelos representados en ellas, echando en cara al pueblo sus culpas y anunciando el castigo de Dios; pero profetizando al mismo tiempo la conversión, y aludiendo al Mesías y a su reino dichoso" (Schuster-Holzammer). No hay conocimiento de Dios. Cf. Jer. 9, 24. He aquí una advertencia para nosotros. "La formación religiosa de los católicos de hoy tiene generalmente la edad de su primera comunión" (Mons. Landrieux). Donde no hay conocimiento de Dios, no hay fe; donde no hay fe, no hay moral; donde no hay moral, se derrumba la sociedad humana. Véase la característica del reino de Dios que señala Is. 11, 9.

con los habitantes del país,
porque no hay verdad ni misericordia,
y no hay conocimiento de Dios en la tierra.

²Perjurán, y mienten,
matan, roban y adulteran,
hacen violencia, y un homicidio sigue a otro.

³Por esto el país está de luto,
y desfallecen cuantos en él habitan,
juntamente con las bestias del campo
y las aves del cielo.

Hasta los peces de la mar desaparecen.

⁴Pero nadie se ponga a contender
y nadie reprenda;
porque tu pueblo es como aquellos
que se querellan contra el sacerdote.

⁵Tropezarás en pleno día,
y también el profeta
tropezará contigo de noche;
y Yo haré perecer a tu madre.

⁶Mi pueblo peca por falta de conocimiento.
Por haber rechazado tú el conocimiento,
Yo te rechazaré a ti
para que no seas mi sacerdote.
Por haber olvidado tú la ley de tu Dios,
me olvidaré Yo de tus hijos.

⁷Cuanto más se multiplicaron,
tanto más pecaron contra Mí;
por lo cual trocaré su gloria en ignominia.

⁸Comen los pecados de mi pueblo,
y las iniquidades de éste le gustan.

2. Cf. S. 9 B. 3-11; 13, 1-3; Am. 2, 6-8; Miq. 7, 2-6; Rom. 3, 13-17. Todas estas aberraciones inundan al pueblo porque no hay conocimiento de Dios (v. 1). Cf. Juan 16, 3; 17, 3 y nota.

3. El país está de luto, por las calamidades que Dios enviará en castigo. Cf. Is. 24, 3-7; Jer. 12, 4; Am. 8, 8. San Pablo nos revela que las creaturas todas también tomarán parte en la felicidad del hombre redimido (Rom. 8, 19 ss.).

4. Nadie reprenda: "Son los pecados de Israel tan inveterados, que el que da la voz de aviso pierde el tiempo" (Bover-Cantera). Nacar-Colunga trae otra traducción: Nadie protesta, nadie reprende. ¡También contra vosotros me querello, oh, sacerdotes! En Deut. 17, 8 ss. puede verse la autoridad de los sacerdotes de turno, que se extiende a lo temporal por tratarse de un régimen teocrático. Cf. Luc. 5, 14; Lev. 14, 2 ss.

5. El profeta: el falso profeta. Tu madre: toda la nación de Israel. Nacar-Colunga vierte: Tropezarás en pleno día, y contigo tropezará también el profeta, y la noche será semejanza de tu día.

6. Refiérese al conocimiento de Dios. Es lo mismo que reprende el profeta en el vers. 1 y en 6, 6. Cf. Mal. 2, 7. Es éste un mal que difícilmente se cura, pues el hombre cree fácilmente que puede bastarse a sí mismo. Toda la Biblia enseña que tal es el peor de los males, puesto que la vida eterna consiste en el conocimiento de Dios, como lo dice expresamente Jesús (Juan 17, 3). Tal es el mal que a las diez tribus les costará la "larga espera" (cf. 3, 3 y nota).

7. Trocaré su gloria en ignominia: Cf. Mal. 2, 1 s.

8. Comen los pecados: Los sacerdotes del reino de Israel vivían de los sacrificios idólatricos del pueblo, por lo cual lo animaban a idolatrar aún más. Mi pueblo: Nótese este nombre cariñoso que Dios da todavía al reino apóstata. "No obstante el cisma, los habitantes del reino de Israel seguían siendo el pueblo de Yahvé, cuyo corazón sufría al ver hasta qué punto los sacerdotes abusaban de ellos" (Fillion).

⁹Por eso el pueblo y los sacerdotes
tendrán la misma suerte.
Castigarélos por su conducta
y haré recaer sobre ellos sus obras.

¹⁰Comerán, y no se saciarán;
fornicarán y no se multiplicarán,
por cuanto han dejado de servir a Yahvé.

¹¹Fornicación, vino y mosto
quitan el buen sentido.

¹²Mi pueblo consulta a sus leños,
y su palo le da revelaciones;
porque el espíritu de fornicación
los ha extraviado,
se prostituyen apartándose de su Dios.

¹³Ofrecen sacrificios
sobre las cimas de los montes,
y queman incienso sobre los collados,
bajo las encinas, los álamos y los terebintos;
porque es grata su sombra.
Por eso fornican vuestras hijas
y adulteran vuestras nueras.

¹⁴Sin embargo no castigaré
a vuestras hijas fornicarias,
ni a vuestras nueras adúlteras,
por cuanto ellos mismos
van aparte con las prostitutas,
y ofrecen sacrificios con las hieródulas;
así el pueblo que no entiende
corre hacia su perdición.

EXHORTACIÓN A JUDÁ

¹⁵Si tú, oh Israel, fornicas,
al menos no se haga culpable Judá.
No vayáis a Gálgala,
ni subáis a Betaven;
ni juréis (diciendo): ¡Vive Yahvé!

¹⁶Porque Israel se extravió
como una vaca indómita;
mas ahora los apacentará Yahvé
cual corderos en lugar espacioso.

¹⁷Efraim no se separa de los ídolos.
¡Déjale!

¹⁸Terminada su embriaguez

12. Sus leños: sus ídolos. Su palo: tal vez la vara de los agoreros, que para consultar a los dioses usaban varas (rabbomancia). Cf. Ex. 21, 21. Fornicación: nombre bíblico de la idolatría.

13. Alusión a los cultos prohibidos que los israelitas practicaban en los collados a manera de los cananeos. Los escritores sagrados se refieren frecuentemente a ese culto. Cf. III Rey. 14, 23; IV Rey. 17, 10 s.; Jer. 2, 20; 3, 6; Ez. 20, 28, etc.

14. Hieródulas: mujeres que se prostituían en honor de Astarté. Cf. III Rey. 14, 24 y nota; 15, 12; IV Rey. 23, 7. La Vulgata dice: ofeminados: hombres que se dedicaban a la prostitución cultural en los templos.

15. De aquí y otros lugares (9, 15; 12, 11; Am. 4, 4; 5, 5) se colige que Gálgala, lugar renombrado por el paso del Jordán (Jos. 4, 19 s.), así como Betaven (Betel), eran centros de idolatría. Es de notar que Oséas trueca el nombre de Betel que quiere decir casa de Dios, en Betaven, o sea, casa de la abominación; pues allí se adoraba la imagen de un becerro, erigida por Jeroboam (III Rey. 12, 29).

17. Efraim, aquí sinónimo de Israel, el reino de las diez tribus. Oséas usa con preferencia este nombre, en vez de Israel.

se entregan a la fornicación;
sus príncipes aman sobre todo la ignominia.
¹⁹El viento lo tiene envuelto en sus alas;
y quedarán avergonzados
a causa de sus sacrificios.

CAPÍTULO V

CRÍMENES DE LOS SACERDOTES Y GOBERNANTES

- ¹¡Oid esto, oh sacerdotes!
¡Casa de Israel, escucha!
¡Prestad oídos vosotros, los de la casa real!
porque vosotros seréis juzgados,
por haber sido un lazo en Masfá
y una red tendida sobre el Tabor.
- ²Por sus sacrificios
llevaron la apostasía hasta el extremo;
por tanto los castigaré a todos ellos.
- ³Conozco a Efraím,
e Israel no se me oculta,
puesto que tú, oh Efraím, has fornicado,
e Israel se ha contaminado.
- ⁴Sus malas obras
no lo dejan volver a su Dios;
pues el espíritu de fornicación
vive en su corazón,
de modo que no conocen a Yahvé.
- ⁵La soberbia de Israel se muestra en su cara;
Israel y Efraím caerán
por su propia iniquidad;
y Judá caerá juntamente con ellos.
- ⁶Con sus rebaños y con sus vacadas
irán en busca de Yahvé,
y no lo hallarán,
porque Él se ha retirado de ellos.

19. El viento de la divina indignación los llevará al cautiverio.

1. Este discurso profético se dirige en primer lugar contra los sacerdotes que aprovechaban la ignorancia del pueblo en favor de sus propios intereses. Los malos pastores, junto con los malos gobernantes, devastaban la viña del Señor, pisoteaban su herencia, convertían el culto de Yahvé en idolatría. Los pueblos, dice San Gregorio Magno, se creen autorizados para hacer lo que ven hacer a sus pastores, y se abandonan al crimen con más licencia. Lo que Oseas dice acerca de Israel, puede decirse también de Judá. Véase Ezeq. caps. 13 y 34 y notas. *Un lazo en Masfá, y una red tendida sobre el Tabor.* El profeta quiere expresar que los sacerdotes se han convertido en lazos (escándalo) para el pueblo en Masfá (de Galaad) y sobre el monte Tabor (Galilea), dos puntos elevados que representan todo el reino de Israel. Se supone que hicieron culto prohibido en ambos montes. Otros piensan en Masfá de Samuel, que bajo aquel santo profeta fué el centro político-religioso del país, y tal vez, por eso se prestaba para cultos idolátricos.

2. Sentido oscuro. Por sacrificios han de entenderse probablemente los sacrificios idolátricos. Nacar-Colunga vierte: *Los perseguidores llevaron la perversidad hasta el extremo, pero Yo seré vengador para todos ellos.* Bover-Cantera propone leer: *los de Setim escavarán una fosa profunda, mas Yo los castigaré a todos ellos.*

6. Rebaños y vacadas, es decir, los sacrificios que ellos presentan al Señor. Él no los acepta (cf. Miq. 3, 4) por ser ofrecidos fuera del Templo y en forma prohibida por la Ley.

⁷Han sido infieles a Yahvé,
engendrándole hijos bastardos;
por lo cual la nueva luna
los consumirá con sus bienes.

⁸Tocad la bocina en Gabaá,
y la trompeta en Ramá!
¡Alzad el grito en Betaven!
¡Cuidado, Benjamín!

⁹Efraím será una desolación
en el día del castigo;
lo que he anunciado a las tribus de Israel,
se cumplirá.

¹⁰Los príncipes de Judá se han hecho
como los que mudan los linderos;
por lo cual derramaré sobre ellos
como agua mi ira.

¹¹Efraím está oprimido,
quebrantado por el castigo,
porque quiso andar tras el mandato.

¹²Yo seré como polilla para Efraím,
y como carcoma para la casa de Judá.

¹³Cuando Efraím vió su falta de fuerzas
y Judá su llaga,
recurrió Efraím a Asiria,
y llamó a un rey vengador;
mas éste no podrá sanarlos,
ni curaros la llaga.

¹⁴Porque Yo seré cual león para Efraím,
y como leoncillo para la casa de Judá.
Yo, yo tomaré la presa, y me iré;
me la llevaré, y nadie me la arrancará.

¹⁵Me iré, y me retiraré a mi lugar
hasta que ellos reconozcan su culpa
y busquen mi rostro.

7. Se retoma la imagen del matrimonio (cap. 1). La infidelidad de la esposa (Israel) hace que los hijos sean bastardos, adoradores de los falsos dioses, por lo cual el Señor no los reconoce como hijos suyos. *La nueva luna:* Otra versión: *un mes;* o sea, muy pronto serán destruidos ellos con todas sus propiedades por los asirios, que se preparan ya para la invasión.

8 s. Anuncio de la proximidad de los enemigos que castigarán a Israel. *Betaven* es Betel (véase 4, 15 y nota), situada en la frontera norte de Benjamín. *Gabaá* y *Ramá* se hallan ubicadas a mitad de camino entre Jerusalén y Betel. La derrota de Israel es cierta, porque Dios ha decretado el castigo, y su juicio es veraz (v. 9).

10. Los jefes de Israel que no observan la Ley del Señor, son semejantes a aquellos criminales que mudan los mojones para apropiarse injustamente un terreno ajeno. Esto constituía en el pueblo israelita un crimen tanto más grave cuanto que el mismo Dios había adjudicado, por medio de la suerte, a cada familia su propiedad. Véase Núm. 26, 55 s.; Deut. 19, 14. Cf. Ez. 48, 29 y nota.

11. *Quiso andar tras el mandato* (del rey Jeroboam), que obligaba a adorar a los becerros de Betel y Dan. Por esto Efraím se verá oprimido y tiranizado por los enemigos.

12 s. El Señor castigará a ambos, primeramente a Israel, después a Judá. El rey llamado en defensa es Teglatfalasar III de Asiria (745-727 a. C.), al que ambos reinos pagaron tributos sin lograr alivio, porque el Altísimo había determinado castigarlos.

15. *Me retiraré a mi lugar:* Cf. Miq. 1, 3. *Hasta que reconozcan su culpa:* Sin arrepentimiento no hay perdón de los pecados.

CAPÍTULO VI

FALTA DE SINCERIDAD EN LA CONVERSIÓN

¹En su angustia me buscarán (*diciendo*):
Venid, volvámonos a Yahvé,
²pues Él (*nos*) ha desgarrado, y Él nos sanará;
Él ha herido, y nos vendará.
³Nos devolverá la vida después de dos días,
y al tercero nos resucitará,
y viviremos en su presencia.
Conoceremos y no desistiremos de conocer a
Su venida es cierta como el alba; {Yahvé.
nos visitará como la lluvia,
como la lluvia tardía que riega la tierra.

⁴¿Qué haré contigo, oh Efraím?
¿Qué haré contigo, oh Judá? [ñana,
Vuestra piedad es como la nube de la ma-
desaparece como el rocío de la madrugada.
⁵Por eso los he tajado
por medio de los profetas,
los he matado por las palabras de mi boca;
y tus castigos vendrán como relámpago.
⁶Pues misericordia quiero, y no sacrificio,
y conocimiento de Dios
más bien que holocaustos.

1 s. Comentando estas palabras dice S. Agustín:
"Esta es la voz del Señor: Heriré y curaré. Corta
la podredumbre de nuestro crimen, cura el dolor de
la herida. Los médicos obran así: hieren, cortan y
curan; se arman para herir; llevan hierro y vienen
para curar." El pueblo se arrepiente y pide ser li-
brado de la tribulación. Pero le falta constancia co-
mo a todos los que son fáciles en prometer. Véase
lo que enseña el Evangelio en Mat. 21, 28 ss.; Juan
13, 37, etc. Dios no se contenta con ritos exteriores
sino que reclama lealtad interior antes que obser-
vancia externa (sacrificios). Todo esto se sintetiza
en el vers. 6. La Iglesia emplea los vv. 1-6 en la
Liturgia del Viernes Santo.

3 s. Después de dos días: Véase la expresión pa-
recida en Luc. 13, 32. Quiere decir: dentro de poco.
Israel toma la ira de Dios como una cosa pasajera,
semejante a los fenómenos de la naturaleza, y su
bondad como una cosa fija, análoga a las lluvias de
otoño y primavera (v. 4) que son propias del clima
palestino. Algunos han visto en estos dos días,
que para Dios serían como dos mil años (S. 89, 4;
II Pedro 3, 8), un apoyo a la idea popular de que
el siglo xx vería la conversión de Israel (Rom. 11,
25 a.), considerando que dos mil años vivió también
Israel desde su padre Abraham hasta Cristo, y otros
dos mil pasaron desde Adán hasta la elección del
pueblo hebreo. Se trata, sin embargo, de meras con-
jeturas. Al tercero nos resucitará: Alude a la resur-
rección espiritual del pueblo de Israel y a su res-
tauración. La piedad cristiana ve en esta expresión
un vaticinio de la resurrección de Jesucristo, "y
nada impide que el Espíritu Santo, al inspirar al
profeta Oseas esa fecha de los tres días, haya que-
rido que ella se refiera accidentalmente al gran mis-
terio de la Pascua cristiana" (Fillion).

5. Los he tajado: La Vulgata dice: los he acopi-
lado. Son expresiones gráficas que muestran que los
profetas son instrumentos del poder de la palabra
divina. Cf. metáforas semejantes en Is. 11, 4; Jer.
1, 11; 23, 29; Hebr. 4, 12, etc.

6. Este versículo es la clave de toda la doctrina
que el profeta quiere inculcar. Misericordia y cono-
cimiento de Dios son el fundamento de la religión
que los profetas oponen al ritualismo judaico. Cf. I
Rey. 15, 22; S. 39, 7; 49, 8; 50, 18 s.; Sab. 9, 10
y nota; Is. 1, 11; Jer. 7, 21 ss.; Miq. 6, 6-8. Re-
cuérdese esta enseñanza, tan fundamental en la es-

⁷Mas ellos, como Adán han violado la alianza;
allí me han sido infieles.
⁸Galaad es una ciudad de malhechores
en que se ven huellas de sangre.

⁹Y como bandidos que acechan a los hombres,
así una banda de sacerdotes
asesina en el camino de Siquem;
verdaderamente obran la maldad.
¹⁰Cosas horribles he visto en la casa de Israel;
allí se prostituye Efraím,
allí se contamina Israel.
¹¹Para ti también, oh Judá,
está preparada una siega cuando Yo haga vol-
a los cautivos de mi pueblo. [ver

CAPÍTULO VII

LA INIQUIDAD DE ISRAEL

¹Al curar Yo a Israel,
se ha descubierto la iniquidad de Efraím
y la perversidad de Samaria:
practican la mentira;
por dentro hay ladrones,
y por fuera roban bandidos.
²No piensan en su corazón
que Yo me acuerdo de todas sus maldades.
Ahora los rodean sus obras
que están ante mi vista.

³Regocijan al rey con sus perversidades,
y a los príncipes con sus mentiras.

piritualidad cristiana, que mereció ser citada dos
veces por el mismo Jesús (cf. Mat. 9, 13 y 12, 7).
Sobre esto dice un ilustre escritor: "Parece que al-
gunos creyeran que los santos necesitaran ser forzo-
samente atormentados... ¿Cómo se castigan los hom-
bres y cómo son castigados? ¡Tanta buena voluntad
como hay en el mundo y en los claustros! Segura-
mente que habría muchos más santos si no hubiéramos
gastado mucho nuestras energías en prácticas
inútiles de la manifestación de nuestra piedad...
Abandonémonos por medio de nuestro «Sí, Padre»;
totalmente a la dirección del Señor; que Él nos guíe
de fuerza en fuerza hasta que aparezcamos de-
lante de Él en Sión (S. 83, 8)" (Graef, Ita Pater).

8. Galaad, probablemente Ramot Galaad, situado
al otro lado del Jordán. Formaba parte del reino de
Israel. Cf. 5, 8 y nota.

9. Alude a los sacerdotes del reino de Israel, que
al parecer asaltaban a los peregrinos del norte (Si-
quem) que iban a Jerusalén a adorar como man-
daba la Ley. Cf. Jer. 41, 1 ss.

11. Una siega: el castigo. Véase Jer. 51, 33; Joel
3, 13. También el reino de Judá ha de ser puri-
ficado por medio del cautiverio.

1. Israel, Efraím y Samaria son sinónimos que
designan el reino del norte con su capital Samaria.
Este discurso profético se dirige de nuevo contra los
jefes de ese reino desordenado que en vano busca
auxilio por medio de alianzas con otros pueblos.

3. Los vers. siguientes se refieren al espíritu re-
belde e infiel de los habitantes del reino de Israel.
Aseméjase a un horno cuyo fuego vuelve a en-
cenderse cada mañana. Así, p. ej., celebran grandes
fiestas en honor de sus nuevos reyes y los aplau-
den con orgías, mas al día siguiente encienden nue-
vamente la llama de la revolución (cf. I Rey. 15,
8-31). Bover-Cantera dice en la nota: "El vers.
suele modificarse y verse muy diferentemente, y
su texto parece referirse, bajo esa comparación del
panadero, a la simulada actuación de los conspi-
radores antes de cometer su atentado."

⁴Son adúlteros todos,
como horno encendido por el hornero;
éste cesa de atizar (*el fuego*),
mientras se amasa,
hasta la fermentación.

⁵En la fiesta de nuestro rey,
los príncipes loquearon tomados de vino;
y él tendió su mano a los burladores.

⁶Porque ellos se acercaron,
siendo como horno su corazón
mientras le acechaban.
Toda la noche durmió su hornero,
y a la mañana el (*horno*) ardió
cual llama abrasadora.

⁷Todos están encendidos como un horno;
devoran a sus jueces,
todos sus reyes han caído;
no hay entre ellos quien clame a Mí.

LAS VANAS ESPERANZAS EN EGIPTO Y SIRIA

⁸Efraím se ha mezclado con los pueblos;
Efraím es una torta
a la cual no se ha dado vuelta.

⁹Los extranjeros han devorado su fuerza,
y él no se dió cuenta;
también las canas se esparcieron sobre él
sin que lo advirtiera.

¹⁰La soberbia de Israel
se manifiesta en su misma cara;
pero no se convierten a Yahvé su Dios,
y con todo esto no lo buscan.

¹¹Efraím ha venido a ser
como una paloma tonta
y falta de entendimiento:
llaman a Egipto, acuden a Asiria.

¹²Pero mientras vayan,
tenderé sobre ellos mi red;
los haré caer cual ave del cielo;
los castigaré
según lo anunciado en sus asambleas.

¹³Ay de ellos
porque se han apartado de Mí!
¡Ruina sobre ellos,
por cuanto contra Mí se han rebelado!
Yo iba a salvarlos,
pero ellos hablaban mentiras de Mí.

6. Texto oscuro, que ha sido corregido de muy diversas maneras, sin que se haya logrado explicar satisfactoriamente. El profeta parece referirse a las conspiraciones contra los últimos reyes de Israel que murieron por traición.

8 ss. Esa torta, a la cual no se ha dado vuelta, es medio pan y medio masa, medio cocido y medio crudo. Así el pueblo del reino de Israel es medio pagano y medio israelita; en su política exterior es parecido a un anciano que a pesar de sus años no ha adquirido sabiduría (v. 9). Las revoluciones se siguen una a otra después de la muerte de Jeroboam II (743). Su hijo Zacarías fué asesinado; Seltum, sucesor de Zacarías, murió asesinado por Menahem.

11. Israel es como una paloma que ha perdido el sentido de orientación, por lo cual busca ayuda, ora en Egipto, ora en Asiria o en Damasco.

12. Según lo anunciado en sus asambleas: Es decir, por medio de los vaticinios y amenazas de los profetas.

¹⁴Y no me invocan de corazón
cuando gimen sobre sus camas;
es por el trigo y el vino
por lo que se preocupan;
así se apartan de Mí.

¹⁵Yo les he enseñado,
he dado vigor a sus brazos,
pero ellos maquinan contra Mí el mal.

¹⁶Vuelven a sacudir el yugo,
son como arco engañoso.
Sus príncipes caerán a espada,
en castigo de la saña de su lengua.
Por eso se mofarán de ellos
en la tierra de Egipto.

CAPÍTULO VIII

INFIDELIDAD DE ISRAEL

¹¡A tu boca la trompeta!
Cual águila (*viene el enemigo*)
sobre la casa de Yahvé;
por cuanto han violado mi alianza
y pecado contra mi Ley.

²Claman a Mí: "¡Dios mío;
nosotros, los de Israel,
te hemos reconocido!"

³Israel ha desechado el bien;
por eso el enemigo le perseguirá.

⁴Se dieron reyes, pero no por Mí,
se constituyeron príncipes,
que Yo no conocí;
de su plata y de su oro se hicieron ídolos
para su propia perdición.

⁵Tu becerro, oh Samaria, me da asco;
se ha encendido contra ellos mi ira.
¿Hasta cuándo serán incapaces de purificarse?

14. *Gimen sobre sus camas.* Otra traducción: *whulan junto a sus altares:* pidiendo con gritos a sus dioses que les salven las misiones. *Se preocupan:* Los Setenta: *se hacen incisiones.* Los idólatras usaban ese rito (III Rey. 18, 28 y nota; Jer. 16, 6) para ganarse la benevolencia de sus dioses. La Ley lo prohibía (Lev. 19, 27 s.; Deut. 14, 1).

16. *Como arco engañoso,* que hiere al que lo maneja (S. Jerónimo). Nacar-Colunga da a este vers. una traducción muy diferente: *Se vuelven hacia los que de nada sirven, se han convertido en arco engañoso. Los príncipes perecerán a la espada por sus insolentes bravatas.*

1. Oséas anuncia en este capítulo la inminente caída de Israel en castigo de sus crímenes, los cuales son tan grandes que el mismo Dios anula la Alianza. *La casa de Yahvé:* no significa aquí el Templo, sino la tierra de Israel que pertenecía a Dios. Véase la misma expresión en 9, 15. El águila que revolotea sobre el país, buscando presa, es figura de los enemigos. Véase Jer. 48, 40; 49, 22.

4. He aquí los grandes crímenes del reino de Israel: el cisma, o sea, la elección de reyes que no pertenecían a la casa de David, y la adoración de los becerros de Betel y Dan. Cf. III Rey. 11, 26 ss.; 12, 12 ss.; 12, 28 s.

5. El becerro se toma como figura de la capital Samaria porque en ella se concentraba la falsa política y la idolatría del reino. Cf. 10, 5. El ídolo proviene de Israel, y no de otro país. Con sus propias manos fabricaron el becerro. Por esto se agrava su culpa. Yahvé no reconoce esas imágenes, aunque Israel las dedicó a El y no a Baal, porque su majestad nada tiene que ver con un buey (Núm. cap. 32).

⁶Pues ese (*becerro*) es obra de Israel; lo hizo un artifice, y no es Dios; por eso será hecho pedazos el becerro de Samaria.

⁷Porque sembraron viento recogerán torbellino; no tendrán frutos, el trigo no dará harina; y si la diere, se la comerán los extranjeros.

⁸Devorado ha sido Israel; está ahora entre las naciones como un vaso inmundo.

⁹Pues ellos subieron a Asiria, la cual es como el asno montés que anda solitario.

Efraim se compra amantes por medio de regalos.

¹⁰Mas aunque den regalos a las naciones, ahora voy a juntarlas (*contra ellos*), y por algún tiempo temblarán bajo la carga del rey de los príncipes.

¹¹Efraim ha multiplicado los altares para pecar; esos altares han sido el origen de su pecado.

¹²Yo le prescribí muchas leyes, mas son reputadas como cosa extraña.

¹³Me presentan sacrificios, pero después de degollar la víctima se la comen ellos mismos. Yahvé no los acepta;

7. *Sembraron viento, etc.* Locución proverbial que expresa la vanidad de sus esfuerzos. A sus malas obras corresponderán los castigos (véase 10, 13; Prov. 22, 8; Gál. 6, 8). Morirán de hambre como en tiempos de Elías (III Rey, caps. 17 y 18).

9. Texto oscuro. Según la interpretación de Bover-Cantera y otros, alude el profeta a los regalos que Israel envía a Asiria para granjearse su favor. El mismo autor agrega: "Según algunos exégetas —que modifican el estado actual de H (texto hebreo)—, el profeta asemeja a Israel a una prostituta que pretende ganar con sus artes a un amante. Así llama con ironía el pago de tributos a Asiria regalos amorosos. Sabido es que el vasallaje político en el Oriente antiguo implicaba a la vez sumisión religiosa."

10. *El rey de los príncipes*, o sea, el rey de los reyes, título que se daba a los reyes de Asiria.

11. El gran número de altares no es prueba de piedad, sino muy al contrario, testimonio de la impiedad, pues la Ley prohibía erigir altares fuera del Templo de Jerusalén. Lo mismo vale decir de las hostias (v. 13) y de los templos (v. 14). Véase 10, 1.

12. *Yo le prescribí muchas leyes*: toda la Ley de Moisés y las enseñanzas de los profetas posteriores a Moisés. Hay aquí un lamento paternal de Dios, preciosísimo para mostrarnos el fondo de su corazón adorable: Escribí para él las palabras de mi Ley, pero las tienen por palabras de un extraño (véase 11, 2 y nota). Aplicando este concepto en un riguroso examen de conciencia, dice el Papa Adriano VI: "Todo hombre peca... si estima más las ciencias profanas que las divinas, y lee más los libros mundanos que los Sagrados. Más aún: no comprendo cómo pueden ésos amar sobre todas las cosas al Dios que inspiró tan saludables Libros... En cuanto a los párrocos, a los que ha llamado Dios a ser modelos para los otros, no entiendo cómo sin culpa gravísima descuidan ellos el estudio de la Sagrada Escritura." Cf. Mal. 2, 7.

13. *A Egipto volverán*: serán llevados a la cautividad donde estarán sometidos a la esclavitud como antes en Egipto. Esta vez servirán a Asiria. Cf. 9, 3 y nota.

ahora mismo se acordará de su iniquidad y castigará su pecado.

¡A Egipto volverán!

¹⁴Israel se ha olvidado de su Hacedor, y ha edificado templos; y Judá se ha hecho muchas plazas fuertes. Por eso enviaré fuego a sus ciudades, que devorará sus palacios.

CAPÍTULO IX

AMENAZA DEL CAUTIVERIO

¹No te alegres, Israel, ni te goces como los gentiles, porque te prostituiste (*apartándote*) de tu Dios; codiciaste la paga de ramera en todas las eras de trigo.

²Por eso, era y lagar no les darán el sustento, y el mosto les fallará.

³No quedarán en la tierra de Yahvé; Efraim volverá a Egipto, y en Asiria comerán cosas inmundas.

⁴Entonces ya no harán a Yahvé libaciones de vino, ni le serán aceptos sus sacrificios; serán para ellos como pan de luto; cualquiera que lo comiere, quedará contaminado: su pan será (*solamente*) para ellos, no entrará en la Casa de Yahvé.

⁵¿Qué haréis en las fiestas, en los días solemnes de Yahvé?

⁶Pues he aquí que habrán de salir de la (*tierra*) devastada; Egipto los recogerá, Menfis les dará sepultura. Sus preciosidades de plata las heredará la ortiga, y sus moradas el cardo.

1. *La paga*: la recompensa por la idolatría. Atribuían la abundancia de los frutos al culto de Baal y Astarte cuya benevolencia procuraban ganar mediante pingües sacrificios.

3. Alusión al destierro. Es como si volvieran a Egipto, al país en que sus padres llevaban el yugo de la esclavitud. El profeta menciona directamente el país de la nueva esclavitud, que será Asiria, país idólatra, donde todos los manjares son impuros, es decir, contaminados por la idolatría. Véase 8, 13 y nota. De este destierro nunca volvió Israel, pues no tuvo en Asiria un Ciro como lo tuvo Judá en Babilonia (Esd. 1, 1). Este anuncio de Oseas: *no quedarán en la tierra de Yahvé*, sigue resonando a través de los siglos para las tribus dispersas de Israel, que anhelan volver a la tierra prometida a sus padres.

4 s. La casa del que moría quedaba inmunda, con el pan y todo lo que estaba dentro de ella. Nada de eso podía ser llevado al Templo como ofrenda. Véase Núm. 19, 14; Deut. 26, 14. Los israelitas desterrados estarán como en una casa de luto, de manera que hasta el pan que toquen quedará inmundo y no tendrán ninguna ofrenda pura para las solemnidades de Yahvé (v. 5).

6. *Egipto*: aquí, como en el vers. 3, en sentido figurado: la servidumbre, el país del destierro. Véase 8, 13. *Menfis*: antigua capital de Egipto.

⁷Han llegado los días de la visita, han venido los días de la retribución; entonces Israel verá si el profeta es un insensato, [sato, a causa de tu inmensa iniquidad, y por la enormidad de tu odio.

⁸El atalaya de Efraim, el profeta, que está con mi Dios, (balla) en todos sus caminos un lazo de cazador y la persecución en la casa de su Dios.
⁹Se han abismado en la perversidad como en los días de Gabaá; pero El se acordará de su iniquidad y castigará sus pecados.

DESOLACIÓN Y DESTRUCCIÓN

- ¹⁰Como uvas en el desierto hallé a Israel; como higos tempranos, primicias de la higuera, vi a vuestros padres. Acudieron a Beelfegor, consagrándose al (ídolo) infame, y se hicieron abominables como aquello que amaban.
¹¹La gloria de Efraim se volará como un ave; ya no habrá hijos, ni embarazo, ni concepción.
¹²Y si criaren sus hijos, los privaré de ellos

7. Los días de la visita: los días del juicio de Dios. Las palabras "insensato" y "loco" son observaciones que los enemigos hacen sobre el profeta, el cual las repite irónicamente. El varón inspirado, literalmente: el varón del espíritu. Los profetas eran verdaderamente hombres inspirados por el Espíritu de Dios. Este Espíritu irrumpía en el profeta y hablaba por su boca, de modo que a partir de tal momento no era propiamente el profeta, como persona privada, quien hablaba, sino el Espíritu de Dios.

8. Texto dudoso. Nuestra traducción se atiene a la de Crampón y Nacar-Colunga. El atalaya de Efraim: el mismo profeta. El templo de su Dios: según Filion, para la mayoría de los intérpretes de la Vulgata es: el santuario del becerro que consideraban como a su dios. Sin embargo, el hebreo está más de acuerdo con el contexto. Lo casa de su Dios: el país de Israel. Los Setenta dicen al final: Ellos han establecido la locura en la casa de Dios. Es el mismo misterio de iniquidad que Jesús señaló tantas veces en los pastores de Israel; y cuando dijo, en la Sinagoga de Nazaret, que ningún profeta es acogido en su tierra (Luc. 4, 24); cuando envió a sus discípulos "como corderos entre lobos" (Mat. 10, 16); y cuando arrojó del Templo a los mercaderes (Mat. 21, 12 ss.), etc.

9. En Gabaá cometieron los benjaminitas un crimen horrendo, por el cual fué exterminada casi toda la tribu (Juec. 19-21). Véase 10, 9.

10. Recuerda los tiempos de Moisés, cuando los israelitas estaban en el desierto y el Señor los amaba como hijos. Sobre Beelfegor véase Núm. 25, 1-5 y nota; Deut. 4, 3. Han recaído en ese culto inmundo, consagrándose al (ídolo) infame: Otra traducción: a la vergüenza. Vergüenza es en el Antiguo Testamento nombre de Baal.

11 ss. La gloria de Efraim era el gran número de sus hijos (véase Gén. 49, 22 ss. y nota; Deut. 33, 17). No se propagará más, se secarán sus raíces en el desierto, y el mismo Efraim los entregará al exterminio (v. 13). De ahí la tremenda imprecación del v. 14, que parece resonar hoy sobre los que han secado las fuentes de la vida. Véase Gén. 37, 36 y nota.

para que no haya hombres; pues ¡ay de ellos cuando Yo los abandone!

¹³Efraim, según vi, es otra Tiro, plantado en hermoso país, Efraim sacará sus propios hijos para el matador.

¹⁴¡Dales, Yahvé! ¿Qué les darás? ¡Dales senos estériles y pechos enjutos!

¹⁵Toda su maldad está en Gálgala; allí les tomé aversión por la maldad de sus obras; los expulsaré de mi casa, no los amaré más; apóstatas son todos sus jefes.
¹⁶Herido está Efraim, se ha secado su raíz, no dará más fruto; y si tuvieren hijos, Yo daré muerte a los amados (hijos) de su
¹⁷Los desechará mi Dios, [seno. porque no lo escucharon, e irán errantes entre las naciones.

CAPÍTULO X

LA IDOLATRÍA DE ISRAEL

- ¹Era Israel una vid frondosa, cargada de frutos; pero cuanto más abundó su fruto, tanto mayor fué el número de sus altares; cuanto mejor su tierra, tanto más riqueza hubo en sus masebas.
²Está dividido su corazón, pagarán ahora sus culpas. Él hará pedazos sus altares, destruirá sus masebas.

13. Se compara el hermoso país de Efraim con Tiro, ciudad rica y poderosa, pero destinada al exterminio (Ex. 26-28).

15. Gálgala, uno de los lugares, donde ofrecían sacrificios ilícitos. Véase 4, 15 y nota, 12, 11; Am. 4, 4; 5, 5. De mi casa: Véase 8, 1 y nota.

17. Porque no lo escucharon: Aquí está sintetizado, para enseñanza nuestra, todo el fundamento de la sentencia contra el misero pueblo escogido, todo el motivo de su repudio por parte de Dios que hasta hoy lo ha mantenido así, a la espera de su restauración (cf. Rom. 11, 25 ss.), disgregado y errante hasta el punto de negarse el derecho a la tierra que antiguamente había poseído. ¿Cómo es que semejante pueblo, único en tales privilegios, no ocupa en el mundo un lugar descolante? La respuesta está aquí: "Irán errantes entre las naciones", y en el v. 3: "no quedarán en la tierra de Yahvé". ¿Y por qué tal destino para un pueblo que era para Dios tan exquisito como uvas en el desierto y como los primeros frutos de la higuera? (v. 10). Aquí está la respuesta, llave para toda la historia del pueblo israelita hasta el día de hoy: no lo escucharon.

1. Altares: Cf. 8, 11 y nota. Cuanto más abundó... tanto peor. ¿Quién de nosotros no ha tenido que hacer esta misma confesión? Véase cómo lo prevenía ya Dios en Deut. 8, 12 ss.

2. Está dividido su corazón: Es lo mismo que Dios dice en 7, 8. Efraim es medio israelita y medio pagano, su corazón está dividido entre Yahvé y Baal. Cf. 14, 4 y nota. Jesús nos muestra este carácter absoluto de Dios que como esposo, lo da todo, pero no admite que otro comparta el corazón de la esposa. Véase Mat. 6, 24; 22, 37; Luc. 11, 23; I Cor. 7, 33, etc.

³Entonces dirán: "No tenemos rey porque no tenemos a Yahvé, y ¿qué podrá hacer el rey por nosotros?"

⁴Hablan vanas palabras, juran en falso, hacen pactos; por eso el juicio brota como ajeno en los surcos del campo.

⁵Los habitantes de Samaria están llenos de temor, por las novillas de Betaven; pues su pueblo llora por (el ídolo), y sus sacerdotes tiemblan por él porque queda desvanecida su gloria.

⁶El ídolo mismo será llevado a Asiria, como presente para el rey vengador. Cubrirse de confusión Efraím, e Israel tendrá que avergonzarse de sus designios.

⁷Destruída será Samaria, quedando su rey como un pedazo de madera sobre las aguas.

⁸Serán destruidos los altos de Aven, el pecado de Israel; espinos y abrojos crecerán sobre sus altares. Entonces dirán a las montañas: ¡Cubridnos!; y a las colinas: ¡Caed sobre nosotros!

FRUTOS DE LA IMPIEDAD

⁹Desde los días de Gabaa, has pecado, oh Israel, allí han perseverado (en el pecado).

¹⁰No lo alcanzará en Gabaa la guerra contra los hijos de la maldad?

¹¹Según mi deseo los castigaré;

3. "La ruina del trono será asociada, en el reino cismático, a la de los altares; en el momento en que desaparezca la realeza, los israelitas se verán obligados a reconocer que han merecido la ira de su Dios" (Fillion). Porque no tenemos a Yahvé: Es la confesión de que el castigo del Señor es justo.

4. Oseas se dirige a los seudoprophetas que aconsejan la alianza con Asiria y Egipto. El juicio, es decir, el castigo brota de las malas acciones como la yerba amarga de los campos. El campo es el reino de Israel; las malezas son el cisma, la idolatría, la anarquía.

5. El ídolo instalado en Betaven, o sea, Betel (cf. 4, 15 y nota), también será transportado al cautiverio, junto con los sacerdotes que ahora se regocijan. Cf. 8, 5 y nota; 10, 2.

6. Rey vengador es llamado el rey de Asiria, porque está encargado de ejecutar los designios de Dios.

8. Clamarán a los mismos montes donde antes rendían culto a Baal, que caigan sobre ellos y pongan término a su vida de desesperación, fruto de la idolatría. El mismo grito se levantará en la destrucción de Jerusalén y en el día del Juicio cuando el juzgará a las naciones (Luc. 23, 30; Is. 2, 19; Apoc. 6, 16). Los altos de Aven: cf. nota 5.

9. Sobre Gabaa véase 9, 9 y nota.

10. Su doble maldad: los dos becerros, a los que tributan culto en Betel y Dan. En sentir de algunos intérpretes el profeta se refiere a las dos infidelidades: apostasía de Dios y rebeldía contra la casa de David. Según 14, 4 podría tratarse también de la confianza en los asirios y la confianza en los ídolos, en vez de ponerla toda en El. También para Jesús el pecado por antonomasia consiste en negarle fe a El (Juan 16, 9), prefiriendo las tinieblas a la luz (Juan 3, 19). Véase el pecado del rey Asá en II Par. 16, 11 a. y nota.

se congregarán contra ellos los pueblos, para castigarlos por su doble maldad.

¹¹Efraím es una novilla bien adiestrada, que ama la trilla; mas Yo pondré (el yugo) sobre su hermosa cerviz. Unciré a Efraím, Judá tirará del arado, y Jacob abrirá los surcos.

¹²Sembrad en justicia y segareis los frutos de la misericordia. Cultivad vuestra tierra inculta, pues tiempo es de buscar a Yahvé hasta que venga, para derramar sobre vosotros la justicia.

¹³Arasteis maldad, y cosechasteis iniquidad; comisteis el fruto de la mentira. Confiaste en tus propios planes, en la multitud de tus guerreros.

¹⁴Por eso se levantará tumulto entre tu gente, y todas tus fortalezas serán destruidas, como Salmán destruyó a Bet-Arbel, en el día de la batalla; cuando la madre fué estrellada juntamente con los hijos.

¹⁵Esto trajo sobre vosotros Betel, a causa de vuestra extrema maldad.

11. Trillar las mieses es cosa agradable para los animales ya que trillando el grano pueden comer libremente (Deut. 25, 4). De la misma manera Israel estaba feliz en los primeros tiempos cuando el Señor le dispensaba sus bendiciones. Mas ahora, a raíz de su apostasía, Dios le impone a él y a Judá, es decir, a toda la casa de Jacob, el yugo de duros trabajos: arar y abrir surcos, esto es obras de verdadero arrepentimiento. Con esa confesión de su culpabilidad provocan la misericordia de Dios. Cf. la palabra del Señor en Jer. 18, 8: "Si la tal nación se arrepiente de sus pecados, por los cuales pronuncié el decreto contra ella, me arrepentiré Yo también del mal que pensé hacer contra ella."

12. Sembrad obras de justicia, y Dios os mostrará su misericordia (véase S. 4, 6 y nota). Esa última oportunidad de enmienda que se les ofrece, no fué aprovechada y de ahí que en 11, 1 vemos ya la caída definitiva de las diez tribus en manos asirias, que ocurrió en tiempo del rey Oseas (IV Rey. 17, 6 y nota). Desde entonces nada se sabe de estas diez tribus destruidas. Cf. 3, 3 y nota. Hasta que venga para derramar sobre vosotros la justicia. Se refiere evidentemente al Mesías. Véase Is. 45, 8 y nota. "Reconoced que no podéis buscar útilmente al Señor, sino por medio de la fe en aquel Mesías que espera, que en el que ha de imprimir en vuestras almas la verdadera piedad y justicia, y como maestro único y autor de ella" (Scio).

13. Arasteis maldad, etc.: La vida del impío es una cadena de iniquidades. Los deleites del pecado prometen felicidad, y en realidad no dejan más que tormentos.

14. La versión de la Vulgata recuerda la hazaña de Gedeón, narrada en Juec. 6, 32. El texto hebreo habla de un rey Salmán que destruyó a Bet-Arbel. Salmán es, tal vez, el rey Salmanu de Moab, contemporáneo de Oseas, o según otros, una abreviación del nombre de Salmanasar, rey de Asiria, el cual asedió a Samaria poco después del vaticinio de Oseas.

15. El profeta no se cansa de destacar la raíz de todos los males: Betel, el pecado de la idolatría. Cf. v. 10.

CAPÍTULO XI

EL AMOR DE DIOS A ISRAEL

- ¹Al romper el alba
no habrá más rey en Israel.
Cuando Israel era niño, Yo lo amé,
y de Egipto llamé a mi hijo.
²Pero cuanto más se los llama,
tanto más se alejan,
sacrificando (*victimias*) a los Baales,
y quemando incienso a los ídolos.
- ³Y fui Yo quien enseñé a andar a Efraim,
Yo lo tomé de los brazos,
mas ellos desconocieron que Yo los cuidaba.
- ⁴Yo los atraje con lazos de hombre,
con vínculos de amor;
fui para ellos como quien alza el yugo
de sobre sus quijadas,
y me incliné para darles de comer.

1. *Al romper el alba no habrá más rey en Israel:* Vulgata: *Como pasa una mañana, así pasó el rey de Israel.* Alude a Oseas, último de los reyes del reino del norte (732-722). La segunda parte del versículo se refiere en sentido literal a la salida de Israel de Egipto. Mas Israel, llamado por primera vez primogénito de Dios en Ex. 4, 22, fue entonces al salir de Egipto, la figura de Jesús, Hijo Unigénito del Padre, y representaba simbólicamente el regreso del Niño divino a su país, como lo vemos en la cita de este texto hecha por S. Mateo (Mat. 2, 15). La comparación con Jesús es tanto más admirable, cuanto que aquí, como dice Filion, "a su amor misericordioso el Señor opone la fría ingratitude de los hebreos". Cf. v. 2.

2. *Cuanto más se los llama, tanto más se alejan:* El dolor de Dios, que aquí se expresa, por la ingratitude del pueblo a quien llama su hijo, es el dolor de todo padre en general, que preferiría ver en su hijo cualquier falta o culpa (que su corazón está siempre dispuesto a perdonar como en Luc. 15, 11 ss.), antes que ver en él ese desvío, que aleja al hijo e impide al padre perdonarlo y favorecerlo. El que esto entienda, ha penetrado el fondo del Corazón de Dios. Véase S. 102, 13 y nota.

3. *Lo tomé de los brazos:* No hay palabra más expresiva para ilustrar el amor que Dios tiene al pueblo elegido. Las relaciones de Yahvé con este su pueblo no son las de Creador y creatura, sino las de Padre e hijos (cf. Deut. 32, 9-14; Mal. 1, 6). El es quien lo redime de la esclavitud de Egipto con mano potente y brazo extendido (cf. v. 1; Ex. cap. 14-15; Deut. 5, 15; S. 73, 12 ss.; 76, 15 ss.; 133, 11; Jer. 32, 21, etc.), fundando así su reino, un reino sagrado y sacerdotal (Ex. 19, 6; 15, 17-18). *Desconocieron que Yo los cuidaba:* Decía un humilde predicador que toda la prueba que impone el Creador a la creatura —hombre o ángel— consiste simplemente en proponerle que reconozca esa realidad evidente en la creación, es decir: que Él es todo, y yo, creatura, soy nada. He aquí sin embargo lo que tanto nos cuesta admitir, siendo una verdad tan elemental. Si hicieramos la prueba de decirle a quemarropa a cualquier persona: Usted no es nada, no puede nada, ni vale nada, ¿cuántos aceptarían esto sin tomarlo como un insulto? Ello nos muestra cuán lejos solemos estar de la más simple realidad de la fe, es decir, cuán falsa tiene que ser entonces nuestra vida espiritual, aunque pretendiéramos suplirla con iniciativas propias.

4. El sentido es: Yo los colmé de beneficios, y quité el yugo de su cerviz y les di de comer. Pruebas todas estas, del amor paternal del Señor. De la misma manera nos atrae y conduce la gracia, no con látigos y cadenas, sino con el lazo del amor

- ⁵(Israel) no volverá al país de Egipto, sino que el asirio será su rey, porque no han querido convertirse.
- ⁶La espada caerá sobre sus ciudades, y consumirá sus barras, y las devorará, a causa de sus malos designios.
- ⁷Mi pueblo tiende a alejarse de Mí; se lo llama hacia arriba, pero ninguno quiere alzar la mirada.

RESTAURACIÓN DEL PUEBLO

- ⁸¿Cómo te podré abandonar, oh Efraim?
¿Cómo podré entregarte, oh Israel?
¿Podré acaso tratarte como Adamá,
hacerte como a Seboim?
Se conmueve mi corazón dentro de Mí,
a la par que se inflama mi compasión.
- ⁹No haré según el furor de mi ira,
no volveré a destruir a Efraim;
porque soy Dios, y no un hombre;
soy el Santo que está en medio de ti;
no vendré en ira.
- ¹⁰Irán en pos de Yahvé,
el cual rugirá como león;
cuando Él levante su rugido,
vendrán temblando sus hijos
desde el occidente.
- ¹¹Vendrán temblando, cual ave, desde Egipto,
y como paloma, desde la tierra de Asiria;
y Yo los restituiré a sus casas,
dice Yahvé.
- ¹²Pero Efraim me tiene rodeado con mentiras,
y la casa de Israel con fraude;
Judá es infiel a su Dios,
y al Santísimo, quien es tan fiel.

divino, y así, cuando Jesús quiere inculcarnos la misericordia, nos dice simplemente que imitemos la que el Padre tiene con nosotros (cf. Luc. 6, 35 a. y notas) y el amor que nos tiene el Hijo (Juan 13, 34 y nota). Por lo cual vemos que las características de la caridad que S. Pablo enseña en I Cor. 13 son propias, ante todo, de la caridad de Dios para con nosotros. El que crea en ese amor es atraído, dice S. Agustín; y exclama: "¡Qué dulce fue para mí verme privado de repente de las engañosas alegrías y de las vanas delicias! y lo que primero tenía perder, me colmaba de alegría al verlo perdido. Tú alejabas de mí aquellas mentirosas dulzuras, oh Dios mío. Tú que eras la verdadera y suprema suavidad. Las arrojabas, y entrabas en el lugar que ocupaban, más dulce que todos los placeres del mundo." (Confes.)

8. *¿Cómo te podré abandonar?* Es esta una íntima revelación del corazón del Padre, que parecería una debilidad y que la prudencia humana hallaría sin duda poco recomendable. Por fortuna para nosotros, la bondad de Dios sobrepasa los límites de la nuestra. *Adamá y Seboim:* dos ciudades que fueron destruidas junto con Sodoma y Gomorra. Véase Gén. 10, 19; 14, 2 y 8; Deut. 29, 23.

10. Dios no los perderá sino que los recogerá de los países de su destierro. El mismo rugirá como un león para que todos oigan su voz y se reúnan a su derredor. *Sus hijos:* Aquellos israelitas que el Señor reconocerá como hijos suyos después de su conversión; acudirán, al ver su señal, del lado del mar, esto es, de todas aquellas remotas regiones donde estuvieran desterrados (Filion). Véase Is. 66, 20; Ex. 37, 21 y nota.

11. *Tierra de Asiria:* Cf. Zac. 10, 10; Miq. 7, 12; Is. 27, 12 a. y nota sobre este retorno.

CAPÍTULO XII

INVITACIÓN AL ARREPENTIMIENTO

¹Efraím se apacienta de viento,
y corre tras el viento del oriente;
todo el día está aumentando las mentiras
y los actos de violencia;
hace pacto con Asiria,
y a Egipto lleva aceite.

²También contra Judá
se querellará Yahvé,
y castigará a Jacob
conforme a su conducta;
según sus obras le retribuirá.

³En el seno materno
suplantó a su hermano,
y en su edad madura
luchó con Dios.

⁴Luchó con el ángel, y prevaleció;
lloró y le pidió gracia.
En Betel le halló,
y allí habló con nosotros.

⁵Yahvé que es el Dios de los ejércitos;
Yahvé es su Nombre.

⁶Convértete, pues, a tu Dios;
guarda la misericordia y la justicia,
y espera siempre en tu Dios.

⁷Siendo mercader,
que tiene en sus manos balanza falsa,
se complace en engañar.

⁸Dice Efraím:
"Con todo, me he hecho rico,
he adquirido riquezas;
con todas mis ganancias
no se hallará en mí culpa
que sea pecado."

1. *Se apacienta de viento*: Locución proverbial que expresa la vanidad de sus ídolos. *Lleva aceite*, en forma de regalo, para ganarse la amistad de Egipto.

3. *Evoca las escenas relatadas en Gén. 25, 25 a: 32, 24 ss.*, para mostrar el contraste entre Israel y el patriarca que le dio su nombre. Israel confía en su poder, sus aliados y sus altares idolátricos; Jacob, en cambio, luchó por su elección desde el seno materno —de ahí su nombre Jacob— y especialmente en Betel, donde recibió el nombre de Israel. El mismo celo deben mostrar los descendientes que del santo patriarca heredaron ese nombre y a los cuales se dirige aquí el profeta. *Lloró* (v. 4). Este de tallo no aparece en el libro del Génesis (cap. 32).

6. *Misericordia y justicia*: Véase 10, 12 y nota.
7. Efraím, el pueblo del reino de Israel, es como un vil mercader (canaan), que lleva falsa medida y falsa balanza para engañar a otros y llenar su propio bolsillo. Su único interés consiste en adquirir riquezas.

8. *Me he hecho rico*, etc. Cf. caps. 5-7. El peligro de esta riqueza colectiva, para el orgullo del espíritu, está señalado también en Ez. 28, 4 ss. (véase allí la nota de San Hilario). Aplicando este concepto a la Iglesia en su posición actual, que es la pasión del Cuerpo Místico, dice Pío XI: "La fuerza espiritual de la Iglesia se encuentra como ligada a su debilidad temporal: el poder de Cristo no fue nunca tan arrollador como en la Cruz." Sabido es que nunca fue mayor esa fuerza que en las catacumbas, donde la debilidad de los cristianos superó el poder de los Césares, y la sangre de los mártires fue

⁹Yo soy Yahvé, tu Dios,
desde la tierra de Egipto;
Yo haré que habites
otra vez en tiendas,
como en días de la fiesta.

¹⁰Yo hablé a los profetas,
haciéndoles ver muchas visiones;
por medio de los profetas
me he manifestado en parábolas.

¹¹Si Galaad es vanidad,
también ellos son vanidad.
En Gálga sacrifican toros,
y sus altares son como montones de piedras
en los surcos del campo.

¹²Huyó Jacob al país de Siria,
por una mujer Israel se hizo siervo,
y por una esposa apacitó (ovejas).

¹³Por mano de un profeta
Yahvé sacó a Israel de Egipto,
y lo salvó por medio de un profeta.

¹⁴Efraím ha provocado a su Señor
con amargos pecados;
por lo cual hará caer sobre él
la sangre derramada,
y le dará la paga por sus ultrajes.

semilla de nuevos cristianos, según decía Tertuliano. Tal es el sentido del célebre apóstrofe del Dante a Constantino en la Divina Comedia (cf. Inferno, canto 19, versos 100-117). *No se hallará en mí culpa*: En la versión de Nacar-Colunga, es Dios quien contesta desde versículo y dice: "¿Mas todas tus ganancias no bastarán para pagar las culpas que has cometido?" En ambos casos está caracterizada la soberbia farisaica que tanto condenó Jesús. Cf. Luc. 18, 9 ss. Sobre las riquezas como ídolos, véase Mat. 6, 24; Col. 3, 5; Ef. 5, 3. Basta recordar que por dinero vendió Judas al Señor.

9. *Otra vez en tiendas*: "Según la interpretación que acabamos de dar, este vers. contiene una grave amenaza. Algunos comentaristas (antiguamente S. Jerónimo y hoy el P. Knabenbauer) piensan, al contrario, que expresa una promesa muy favorable, la del restablecimiento de Israel en Palestina después del cautiverio; pero este modo de ver parece en oposición directa con el contexto" (Fillion). En efecto, hemos visto antes (cf. cap. 11), sobre el restablecimiento de Israel, promesas muy abundantes y superiores a la perspectiva de habitar en tiendas, lo cual es precisamente signo de peregrinación (Jer. 35, 7), y no de la estabilidad de un pueblo que habita "a la sombra de su parra y de su higuera" (Miq. 4, 4; Zac. 3, 10). Vivirán, pues, de nuevo en tiendas cuando les sobrevenga el destierro.

10. Aquí y en el vers. 13 subraya el mismo Dios el carácter sobrenatural de la profecía y la posición sagrada del profeta como intermediario de Dios. Cf. nuestra introducción a los Profetas.

11. Sobre *Galaad*, véase 6, 8 y nota. *Vanidad*: ídolo. *Gálga*: lugar situado al este de Jericó, primer campamento de los israelitas al oeste del Jordán. Precisamente por eso lo miraban como lugar sagrado. Véase 4, 15; 9, 15 y notas. El sentido es: Así como Galaad que representa la parte transjordánica del reino de Israel, es idolátrica, lo es también Gálga que representa la región cisjordánica; lo que quiere decir que todo el país es contaminado por la idolatría.

12. Se refiere a Jacob. Véase Gén. 28, 10 ss.; 29, 20 y 27.

13. Ese *profeta* no puede ser otro que Moisés. La repetición es para acentuar más la afirmación, como en el v. 10, mostrando que los profetas son instrumentos de la misericordia divina, y no solamente anunciadores de desgracias, como se les solía considerar (véase 9, 8 y nota). Cf. Ex. caps. 14 y 15.

CAPÍTULO XIII

CASTIGO DEFINITIVO DE ISRAEL

¹ Cuando hablaba Efraim temblaban (*los otros*), así ensalzóse en Israel, pero se hizo culpable por Baal, y murió.

² Y ahora pecan más todavía; de su plata se han hecho imágenes fundidas, ídolos según su propio concepto, todos ellos obra de artífice; y a tales las dicen:

"Sacrificadores de hombres besan a becerros."
³ Por eso serán como la nube de la mañana, y como el rocío matutino que desaparece, como el tamo que el viento se lleva de la era, y como el humo que sale por la ventana.

⁴ Pero Yo soy Yahvé, tu Dios, desde la tierra de Egipto, y tú no has de reconocer a otro Dios fuera de Mí; no hay otro salvador sino Yo.

⁵ Yo te conocí en el desierto, en la tierra de sequedad.

⁶ Sacióronse de sus pastos, hartáronse, y engrióse su corazón; por eso me echaron en olvido.

⁷ Mas Yo seré para ellos como león, cual leopardo acecharé en el camino.

⁸ Me precipitaré sobre ellos como una osa privada de sus cachorros; destrozará hasta la envoltura de su corazón, y los devorará allí cual león; las fieras del campo los despedazarán.

⁹ Tu ruina, oh Israel, viene de tí, y sólo de Mí tu socorro.

¹⁰ ¿Dónde está tu rey que te salve en todas tus ciudades?

Y tus jueces, puesto que dijiste: "Dame rey y príncipes?"

¹¹ Yo te doy rey en mi ira, y te lo quito en mi indignación.

1. Efraim gozaba de gran prestigio entre las tribus de Israel, debido a la preferencia que le dió Jacob y a consecuencia de su preponderancia política en el reino de Israel, que por eso se llama a veces reino de Efraim. Véase Gén. 48, 8 ss.; 49, 22 ss.; Juec. 8, 1 ss.; 12, 2, etc. De ahí que las demás tribus siguieran su palabra y su ejemplo, y también su corrupción y decadencia. Su ruina fué el resultado de su orgullo y de su idolatría, la cual se manifestó en la adoración de los becerros de Betel y Dan (v. 2).

2. Sobre el sacrificio de víctimas humanas véase IV Rey. 16, 3 y nota; 17, 17; Jer. 19, 5, etc. Sobre el beso como expresión de homenaje, véase III Rey. 19, 18; Job 31, 27.

3. Son imágenes de la caducidad e inanidad. Véase 6, 4. Las casas de oriente no tenían chimeneas, sino solamente ventanas y puertas, por las cuales salía el humo.

5. Yo te conocí: Setenta: Yo fui tu pastor.

10. Las diez tribus del reino de Israel se habían separado de la casa de David, eligiendo un rey independiente. El profeta dice sarcásticamente a estos reyes que salven al pueblo de las manos de sus enemigos.

¹² Atada está la iniquidad de Efraim, y bien guardado su pecado.

¹³ Dolores de parturienta vendrán sobre él; es un hijo necio, pues no sale a luz al abrirse la matriz.

¹⁴ Yo los rescataré del poder del scheol, los redimiré de la muerte.

¿Dónde están tus plagas, oh muerte? ¿dónde tu destrucción, oh scheol?

Mis ojos no ven arrepentimiento alguno.

¹⁵ Aunque (*Efraim*) crezca entre sus hermanos, vendrá un viento solano, un soplo de Yahvé; del desierto saldrá, y se secará su fuente, se agotará su manantial; y será saqueado su tesoro, todo cuanto tiene de precioso.

CAPÍTULO XIV

RUINA DE SAMARÍA

¹ Samaría será castigada, porque se ha rebelado contra su Dios; caerán a espada; serán estrellados sus niños, y será abjerto el vientre de sus mujeres encintas.

12. Atar la maldad y guardar los pecados, quiere decir: conservarlos para el día del juicio. La misma imagen se encuentra en Job 14, 17.

13. La última parte de la frase es muy oscura y se traduce de diversas maneras. El sentido es, según Crampon: "Efraim ha llegado a un momento decisivo. Aprovechando las lecciones divinas quiere convertirse y nacer a una vida santa y feliz, pero, semejante a un niño que no se presenta para salir del seno maternal y por eso muere, Efraim se condena a sí mismo a la muerte." Cf. Is. 37, 3.

14. El Señor los librará de la cautividad, y, en sentido más profundo, aun de la muerte (Is. 25, 8) en la venida del Mesías, cuya gloriosa resurrección es la prenda de la resurrección de los justos. Cf. I Cor. 15, 54 ss., donde S. Pablo cita estas palabras a continuación de Is. 25, 9, según la traducción de los Setenta. En lugar de: *¿dónde están tus plagas?* etc., dice la Vulgata: *Yo seré tu muerte, oh muerte; serás tu mordedura, oh infierno.* Es que "el amor es fuerte como la muerte... Las muchas aguas no pueden extinguir el amor ni los ríos podrán sofocarlo" (Cant. 8, 6 s.). El Señor, dice el salmista, protege las almas de los justos y las libra de la mano de los malvados (S. 96, 10); él arranca la vida de la muerte, libra los ojos del llanto y los pies de la caída (S. 114, 8). Aunque la muerte física es dueña de todos, y nadie puede escaparse de su imperio, el amor de Jesucristo ha triunfado de ella. De ahí que morir sea vivir, vivir con Cristo. "No sé, dice S. Gregorio Nazianzeno, si deberíamos llamar muerte nuestra vida, o dar, por el contrario, el nombre de vida a la muerte." *Scheol*: morada de las almas de los muertos, también sinónimo de muerte y sepulcro.

15. Aunque (*Efraim*) crezca: En hebreo *Efraim* y *crezca* forman un juego de palabras, porque Efraim significa: "el que crece", "fértil". Efraim era la tribu más fuerte de las que componían el reino del norte, sin embargo, el viento abrasador, el asirio, la destruirá. Cf. v. 1 y nota.

1. Samaría capital del reino de Israel y representante de todo el pueblo. Cf. 10, 14; IV Rey. 8, 12; S. 136, 8 s.; donde se ve que las amenazas aquí pronunciadas son propias del ambiente oriental.

PROMESA DE SALVACIÓN

²Conviértete, oh Israel, a Yahvé tu Dios, porque has caído por tu iniquidad!

³Reflexionad y volved a Yahvé!

Decidle: ¡Quita Tú toda iniquidad y acepta lo que es bueno!

Y te tributaremos los sacrificios de nuestros

⁴No nos salvará Asiria, [labios.

ya no montaremos en caballos;

no llamaremos en adelante dioses nuestros

a las hechuras de nuestras manos;

pues en Ti halla misericordia el huérfano.

⁵Yo sanaré sus infidelidades;

3. *Sacrificios de nuestros labios*: palabras de alabanzas y acción de gracias, en lugar de los sacrificios cruentos. Véase S. 49, 23; 50, 18 a. El profeta nos brinda aquí, en la confesión colectiva de un pueblo arrepentido, uno de los más hermosos pasajes de la literatura religiosa. Efraim reconoce la insensatez que cometió buscando ayuda en países paganos y sirviendo a dioses ajenos. Y el Dios misericordioso curará sus llagas, le dará un nuevo corazón (cf. Ez. 11, 19) y lo hará fructificar espiritualmente y con frutos de una nueva vida.

4. Como vemos, el poner la confianza en los hombres y el adorar a otros dioses eran los dos pecados principales (véase 10, 10 y nota) a los ojos del Dios celoso de Israel. Era como admitir dos rivalen al lado de El. Cf. 10, 2; Miq. 5, 7 ss. y notas.

5 ss. Respuesta de Dios a la oración del pueblo arrepentido. Bajo la imagen de la felicidad temporal pinta Oseas la salud mesiánica. *Los amaré por pura gracia*: Así también dice San Pablo en Rom. 11, 5 ss. Notemos que Dios no tendría ninguna necesidad de hablar en este tono, si no fuera por amor.

los amaré por pura gracia; porque mi ira se habrá apartado de ellos.

⁶Seré como rocío para Israel;

brotará como el lirio

y echará raíces como el Líbano.

⁷Sus ramas se extenderán,

será su lozanía como la del olivo,

y su fragancia como la del Líbano.

⁸Volverán y se sentarán bajo su sombra,

crecerán como el trigo,

y florecerán como la vid,

y su fama será como la del vino del Líbano.

⁹Entonces (*dirá*) Efraim:

"¿Qué tengo yo que ver

ya con los ídolos?"

Y Yo le responderé,

y lo veré como abeto verde.

¡De Mí saldrán tus frutos!

¹⁰¿Quién es el sabio que esto comprenda,

el hombre inteligente que lo conozca?

Porque rectos son los caminos de Yahvé,

y los justos andan por ellos;

mas los prevaricadores

hallan en ellos su ruina.

10. Conclusión solemne y síntesis de todo el libro: "Su palabra, su doctrina, su ley es santísima y muy saludable a los hombres; los justos, ayudados de la gracia, caminarán por ella sin tropiezo; pero ésta misma será ocasión de ruina y de perdición a los impíos por su misma malicia e infidelidad" (Scio).

JOEL

INTRODUCCIÓN

De Joel, profeta de Judá e hijo de Fafuel, nada sabemos fuera de los tres capítulos de profecías que llevan su nombre. El tiempo de su actividad ha de ser calculado después de separarse de la casa de David las diez tribus, pero antes del destierro. El hecho de que solamente se mencionen los sacerdotes, y no los reyes, hace conjeturar que Joel haya escrito en tiempos del rey Joás de Judá (836-797) cuando el Sumo Sacerdote Joiadá en nombre del rey niño manejaba las riendas del gobierno (IV Rey. 11). Una minoría de exégetas ubican a Joel en el período después del destierro, fundándose especialmente en 3, 6, donde se mencionan los griegos (cf. Nacar-Colunga). Su anuncio, como dice este mismo autor, es escatológico, cosa que no debe olvidarse al interpretarlo.

En el primer discurso profético describe Joel una plaga terrible de langostas, fenómeno conocido en Judea, como figura del oprobio de Israel por parte de las naciones. Ello da ocasión al profeta, en el segundo discurso (2, 18-3; 21), para exhortar a Israel a la contrición y anunciar el "día del Señor" y el juicio de las naciones o castigo de los enemigos del pueblo santo, y el reino mesiánico, siendo especialmente de notar la aplicación que San Pedro hizo de esta profecía (Hech. 2, 28-31) el día de Pentecostés, a los carismas traídos por el divino Espíritu.

CAPÍTULO I

LA PLAGA DE LANGOSTAS

¹Palabra de Yahvé que llegó a Joel, hijo de Fafuel:

²Oídlo, oh ancianos,
y prestad oídos, habitantes todos del país.
¿Ha sucedido cosa semejante en vuestros
o en los días de vuestros padres? [días,
³Contádselo a vuestros hijos,
y vuestros hijos a los hijos suyos,
y los hijos de éstos a la otra generación.

1. En este primer discurso profético Joel traza ante nuestros ojos un cuadro terrible de la calamidad causada por una invasión de langostas, que a manera de un innumerable ejército enemigo (cf. v. 6) devastaba todo el país, dejando tras de sí la desolación y la miseria en grado nunca visto. El profeta aprovecha esta prueba para hablar al corazón de su pueblo, explicándole el significado de la calamidad y exhortándolo a convertirse sinceramente y pedir perdón a Yahvé.

⁴Lo que dejó la (langosta) gazam,
lo devoró la arbeh,
y lo que dejó la arbeh, lo devoró la yélek,
y lo que dejó la yélek, lo devoró la chasil.

⁵Despertad, oh ebrios, y llorad;
y aullad, todos los bebedores de vino,
porque se ha quitado de vuestra boca el
⁶Pues ha subido contra mi tierra [mosto,
un pueblo fuerte e innumerable;
sus dientes son dientes de león,
y sus mandíbulas, mandíbulas de leona.
⁷Ha convertido mi viña en un desierto,
y destrozado mis higueras;
las descortezó completamente,
y dejolas derribadas;
sus ramas se han vuelto blancas.

⁸Laméntate, cual joven esposa,
que se ciñe de saco
por el esposo de su juventud!
⁹Falta la ofrenda y la libación
en la Casa de Yahvé;
los sacerdotes, ministros de Yahvé,
están de duelo.
¹⁰El campo asolado, la tierra en luto,

4. *Gazam, arbeh, etc.*: distintas clases de langostas que no se pueden clasificar en nuestra lengua. La Vulgata tradujo: *ormes, langostas, pulgón, roya* (otros: *gusano*). Innumerable olas de langostas invadieron el país y destruyeron los árboles, las viñas, el trigo y todos los vegetales. No hay duda de que esa devastación causada por las langostas está puesta como presagio y figura de otros males. San Jerónimo y muchos otros Padres ven en ellas una figura de los pueblos paganos que vendrán a devastar a Israel, la viña de Dios. Cf. Ez. caps. 38 a.

5. Los ebrios, como tipo de la opulencia, son los primeros invitados a llorar, puesto que el vino se ha agotado a raíz de la plaga de langostas que acabó con los viñedos.

8. La joven esposa es el pueblo de Dios; al *Esposo de la juventud* es Yahvé. La alianza entre Dios y su pueblo era un místico matrimonio (véase Is. 54, 4 ss.; 62, 4 ss.; Jer. 2, 2; 3, 1 ss.; Os. 2, 16 y nota, etc.).

9. La devastación es tan grande que los sacerdotes, por falta de víctimas y provisiones, se ven imposibilitados para continuar el culto. Les faltan el trigo, el vino, el aceite para las ofrendas, y particularmente los corderos para el sacrificio perpetuo, de modo que la unión del pueblo de Dios con su divino protector, mantenida por medio de las sacrificios cotidianos, está interrumpida (cf. Os. 3, 4; Ez. 38, 8 y nota; Sof. 3, 12). Calamidad que provoca el llanto de los ministros de Dios, siendo muy de notar que esta vez el profeta no increpa de propósito a Israel y sus pastores por su idolatría y sus pecados, como suelen hacerlo las profecías, sino que destaca, como en Ez. 38, 9 ss., lo mucho que el pueblo escogido sufrirá por la invasión extranjera, de la cual lo librará el Señor (cf. 2, 18) definitivamente (2, 19), y no ya sacándolo del cautiverio de Asiria o Babilonia, sino arrojando fuera al invasor (2, 20), y luego colmando al pueblo de bendiciones (2, 25 ss.; Ez. 39, 25 ss.).

porque devastados están los trigales,
secóse el vino, falta el aceite.

- ¹¹Confundíos, labradores;
ululad, viñadores, por el trigo y la cebada,
porque la cosecha del campo ha sido destruida.
¹²Las viñas agostadas, la higuera marchita;
el granado, la palmera y el manzano,
todos los árboles del campo se han secado;
no hay más alegría entre los hijos de los
[hombres.

EXHORTACIÓN A LA PENITENCIA

- ¹³Ceñíos, sacerdotes, y plañid;
lanzad gritos, ministros del altar;
venid, pasad la noche en sacos,
oh ministros de mi Dios,
pues ha desaparecido de la Casa de vuestro
la ofrenda y la libación. [Dios
¹⁴Promulgad un ayuno,
convocad una solemne asamblea;
congregad a los ancianos
y a todos los habitantes del país
en la Casa de Yahvé, vuestro Dios;
y clamad a Yahvé:
¹⁵“Ay del día!”
Pues cercano está el día de Yahvé,
como ruina vendrá de parte del Todopo-
[deroso.
¹⁶Acaso no ha desaparecido
ante nuestros ojos el alimento,
lo mismo que el gozo y la alegría

12. No hay más alegría entre los hijos de los hombres: Hoy más que nunca los hombres buscan la alegría, y no la encuentran, porque la confunden con la diversión, con el placer, con la comodidad, con el lujo y creen que la alegría se deja comprar por dinero. Mons. Keppler, el gran Obispo de Rottenburgo, dice en su libro “Más Alegría” (traducido a 33 lenguas): “La cultura moderna es en el fondo cultura de la existencia, cultura de los asuntos de esta tierra, cultura técnica, cultura intelectualista, y por tanto, insuficiente, equivocada, ineficaz y falta de alegría. La verdadera civilización debe ser cultura interior, cultura del corazón, cultura del alma.”

13 s. Para conjurar la calamidad y aplacar la ira de Dios, el profeta exhorta a los sacerdotes. *Promulgad un ayuno* (v. 14), es decir, un ayuno extraordinario, como no se prescribía sino en las circunstancias más graves. Véase Ecd. 8, 21; Jud. 4, 11 s. El profeta recuerda aquí los deberes de los ministros del Señor en días de calamidad general, y cómo han de proceder cuando una catástrofe amenaza a su grey, intercediendo como Aarón (Núm. 16, 46 ss.), como Elías, Jeremías, Judas Macabeo y Onías, que se consumieron por su pueblo. Dice San Gregorio Magno: “Si Jacob, apacientando las ovejas de Labán, velaba y trabajaba con tanto celo, ¿cuáles no habrán de ser los trabajos, el celo y la vigilancia del que apacienta las ovejas de Dios?” Sobre la penitencia colectiva véase la nota a Lament. 3, 42.

15. El día de Yahvé: término muy frecuente en las profecías, que señala el día del juicio de Dios. *Cercano está* (cf. 3, 14); el hambre, la miseria, la suspensión del culto público en Israel, provocado por el enemigo invasor (cf. 2, 2), son para el profeta presagios de la ira del Dios celoso de la defensa de su pueblo (véase Ez. 36, 1-6; 38, 19; Zac. 1, 14; 8, 2), que arrojará al invasor del norte (2, 20 y nota), y juzgará a todos los enemigos de Israel como lo vemos en 3, 1 ss. Sobre el día del Señor véase 2, 1; 1a. 4, 12 y nota; 13, 9; Jer. 12, 3; 46, 10; Ez. 30, 3; Am. 5, 18; Miq. 7, 4; Sof. 1, 15, etc.

de la Casa de nuestro Dios?

- ¹⁷Pudriéronse los granos
debajo de sus terrones;
los graneros se hallan exhaustos,
vacías las trojes,
por haberse secado el trigo.
¹⁸¿Cómo gimen las bestias!
Andan errando los hatos de ganado
porque no tienen pasto,
y también los rebaños de ovejas están pere-
¹⁹A Ti, oh Yahvé, levanto mi clamor, [ciendo.
porque el fuego ha consumido
las dehesas del desierto,
y la llama ha abrasado
todos los árboles del campo.
²⁰Hasta los animales del campo
braman hacia Ti,
porque están secas las corrientes de agua
y el fuego ha devorado
los pastizales del desierto.

CAPÍTULO II

DESCRIPCIÓN DEL CASTIGO

- ¹Tocad la trompeta en Sión,
dad la voz de alarma en mi santo monte.
Tiembren los moradores todos de la tierra,
porque viene el día de Yahvé; ya está cerca.
²Día de oscuridad y de densas tinieblas,
día de nubes y de sombras espesas.
Como la aurora sobre las montañas,
así se derrama un pueblo numeroso y fuerte,
tal como nunca ha existido desde el prin-
ni existirá después de él [cipio,
en el transcurso de las generaciones.
³Delante de él va fuego devorador,
y en pos de él llama abrasadora.
Delante de él la tierra
es como un jardín de Edén,
y detrás de él un desierto, una desolación.
No hay quien pueda librarse de su poder.
⁴Su aspecto es como el aspecto de caballos,
y como jinetes, así corren.
⁵Saltan sobre las cimas de las montañas
con un estruendo semejante al de los carros;
su ruido es como el crepitar de llamas de
que devoran la paja; [fuego

1 as. En lo sucesivo Joel pinta de nuevo la invasión de las langostas, con la diferencia de que en el primer capítulo se nos muestran los efectos de la plaga, y aquí las langostas mismas, o sea el enemigo invasor que viene del norte (v. 20 y nota), su enorme masa, su orden y disciplina, el pánico de la gente, etc. (v. 2-9). Las imágenes de este capítulo (2, 10; 2, 31; cf. 3, 15 s.) fueron retomadas por Jesucristo al describir la destrucción de Jerusalén y el fin del siglo (Mat. 24, 29; cf. Hech. 2, 17-21; II Pedro 3, 10). Según esto, y dado el carácter escatológico de Joel, algunos ven aquí, como en Ez. 38, 17 ss. a los pueblos que vienen para la gran batalla de Armagedón (cf. Apoc. 16, 16; 19, 19). *Jardín de Edén*, nombre del paraíso. La Vulgata dice: *Jardín de delicias*. El sentido es el mismo.

5. El ruido de una manga de langostas es parecido al de los carros y al crepitar de una pradera en llamas. Véase Apoc. 9, 9.

y como un pueblo fuerte,
así se ordenan para batalla.

⁶A su presencia se estremecen las naciones
y todas las caras se ponen pálidas.

⁷Corren como campeones,
como hombres de guerra escalan el muro;
marchan cada cual por su senda,
sin desviarse de su camino.

⁸No se empujan unos a otros,
cada uno sigue su rumbo;
y aun cayendo sobre espadas
no se hacen daño.

⁹Asaltan la ciudad,
corren por el muro,
escalán las casas,
entran por las ventanas como el ladrón.

¹⁰Ante ellos tiembla la tierra,
se conmueve el cielo;
el sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas pierden su resplandor.

¹¹Yahvé hace resonar su voz
al frente de sus batallones,
pues muy grande es su ejército,
y fuertes son los que ejecutan sus órdenes.
Porque grande es el día de Yahvé
y muy terrible;
¿quién podrá soportarlo?

DIOS EXHORTA AL PUEBLO A CONVERTIRSE

¹²Ahora, pues, dice Yahvé,
convertíos a Mí de todo vuestro corazón;
con ayuno, con llanto y plañido.

¹³Rasgad vuestros corazones,
y no vuestros vestidos,
y volved a Yahvé, vuestro Dios;
porque Él es benigno y misericordioso,
tardo para airarse y de mucha clemencia,
y le duele el mal.

8. *No se empujan*: Las langostas no se aprietan la una contra la otra, sino que marchan en buen orden como los soldados de un ejército. San Jerónimo refiere haberlas visto volar así en Judea, con un orden perfecto.

10. *Es el día del Señor*. La descripción vuelve a retornar del tipo al antitipo, del espanto causado por las langostas, a los terrores que precederán al gran día de las venganzas de Yahvé. La transición tiene lugar suavemente, naturalmente, porque las imágenes empleadas por el escritor sagrado se ajustan todavía muy bien a la plaga de las langostas aunque van ahora más allá de ella" (Fillion).

11. *Sus batallones*: Algunos dicen que las langostas son llamadas ejércitos del Señor por ser instrumentos dóciles de la venganza divina. No debe, empero, perderse de vista que los invasores son expulsados y humillados (v. 20), es decir, que no se consuma aquí una venganza contra Israel, sino contra las naciones (véase 3. 9). Otros opinan que este versículo habla realmente del ejército del Señor en la gran batalla del Apocalipsis (Apoc. 19, 19). Cf. 3, 13 y nota.

13. Una vez más enseña Dios a su pueblo que el verdadero arrepentimiento, es decir, la sincera contrición, le asegura el perdón de los pecados. "No despreciarás, oh Dios, el corazón contrito y humillado" (S. 50, 19). Por lo cual, en tiempos calamitosos, la Iglesia dispone rogativas y nos exhorta a quebrantar el corazón con una auténtica conversión y llevar una vida propia del arrepentimiento. Véase Os. 11, 8 a.; Lam. 3, 42 y notas.

¹⁴¿Quién sabe si volviéndose no se arrepentirá,
y dejará tras sí bendición,
ofrenda y libación para Yahvé,
vuestro Dios?

¹⁵Tocad la trompeta en Sión,
promulgad un ayuno,
convocad una solemne asamblea.

¹⁶Congregad al pueblo,
convocad a junta;
reunid a los ancianos,
juntad a los párvulos y los niños de pecho;
salga de su cámara el joven esposo,
y de su tálamo la esposa.

¹⁷Entre el pórtico y el altar
lloren los sacerdotes,
ministros de Yahvé, y digan:
"¡Apídate, Yahvé, de tu pueblo,
y no abandones al oprobio la herencia tuya,
entregándolos al dominio de los gentiles.
¿Por qué ha de decirse entre las naciones:
¿Dónde está su Dios?"

PERDÓN Y PROSPERIDAD

¹⁸Yahvé ardiendo en celos por su tierra,
se ha compadecido de su pueblo;

15. *Promulgad un ayuno*, porque el ayuno purifica el alma, se entiende, aquel ayuno que se practicaba antiguamente y que consistía en no comer ni beber nada durante las horas del día. "El ayuno, dice S. León Magno, engendra los pensamientos castos, las voluntades razonables y rectas, y los más saludables consejos. Con esta aflicción voluntaria la carne muere para las concupiscencias, y el espíritu se renueva con las virtudes" (Serm. II de Jejunio). *Convocad una solemne asamblea*: Se refiere a la asamblea religiosa. Véase II Par. 20, 13; 30, 17-20; Judit 3, 10.

16. *Salga de su cámara*, etc.: La admonición es tanto más grave cuanto que la Ley, por no turbar la dicha de los jóvenes esposos, los dispensaba aún de ir a la guerra (Deut. 24, 5). San Pablo enseña a ser fiel al tálamo (I Cor. 7, 5) mas sin poner en ello el corazón (I Cor. 7, 29-31), pues la vida es efímera. Cf. Luc. 17, 30 ss. y notas.

17. Quiere decir: Los sacerdotes eleven con lágrimas sus plegarias en lo íntimo del Templo, entre la puerta del Santuario propiamente dicho, y el altar de los holocaustos. Cf. 1, 13 s.; Dan. 9, 3 ss., nota. La oración es la llave del cielo. "La oración sube y la misericordia de Dios baja" (San Agustín). La Iglesia nos recuerda este texto en la Liturgia del miércoles de ceniza para que no creamos, como el fariseo del Evangelio (Luc. 18, 11), que sólo el publicano Israel tiene que arrepentirse, ya que "si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente" (Luc. 13, 1-5); que si Dios no perdonó a la oliva castiza, menos perdonará al acebuche (Rom. 11, 21) que hasta ayer era ajeno a la familia de Dios (Ef. 2, 12); y que mayor suplicio que Israel merecen los que violan la Ley del Nuevo Testamento (Hebr. 10, 29). Véase en efecto, cómo toda la enseñanza de esta profecía nos muestra la misericordia de Dios para con Israel arrepentido, y su terrible venganza contra los gentiles. *La herencia tuya*: tu pueblo.

18. Véase Ez. 39, 25 ss. Admiramos una vez más cómo Dios derrocha sus declaraciones de amor. Entre los hombres el que ama suele fingir indiferencia, sabiendo que lo que se prodiga mucho no es apreciado. Dios no usa ese artificio. Siendo Él la verdad, no puede fingir. Y tampoco puede dejar de amar, puesto que Él es la caridad. Él no provoca, como los hombres, la duda sobre su amor, sino que, al contrario, hace consistir nuestra virtud en la fe, es decir, precisamente en creer que Él nos ama (I Juan

¹⁹y respondiendo dice Yahvé a su pueblo:
Mirad, Yo os enviaré trigo, vino y aceite,
y os saciaréis con ello;
y no os haré ya más objeto de oprobio
entre las naciones.

²⁰Alejaré de vosotros
a aquel (*que viene*) del norte,
y lo empujaré hacia una tierra árida y de-
su vanguardia hacia el mar oriental, [sierta,
y su retaguardia hacia el mar occidental;
y subirá su fetidez y se alzarán su hedor,
por haber obrado con soberbia.

²¹No temáis, tierra, gózate y alégrate,
porque Yahvé ha hecho cosas maravillosas.

²²No temáis, animales del campo;
pues reverdecen los pastos del desierto;
los árboles dan su fruto,
y la higuera y la vid sus riquezas.

²³Salta de gozo, hijos de Sión,
y regocijaos en Yahvé, vuestro Dios;
porque El os dará al Maestro de la justicia;
y hará caer sobre vosotros las lluvias,
la lluvia temprana y la tardía,
como anteriormente.

4, 16). A los que así le creen, les da su Espíritu Santo, o sea les infunde el espíritu de hijos, con la capacidad de amarlo como lo ama Jesús, el Hijo perfecto (Juan 1, 12; Gál. 4, 6; Rom. 8, 29, etc.). Vemos, pues, que, si no nos creemos amados del Padre, en vano pretenderíamos amarlo. De ahí que le tengamos poco amor, porque nos cuesta creernos amados de El. Y es por una falsa modestia, que viene de no tener presente la gran revelación de que El nos ama primero (I Juan 4, 10). Por eso, para que le creamos, nos prodiga El tanto sus declaraciones de amor, como lo vemos especialmente en el Cantar de los Cantares (cf. Cant. 4, 1 y nota) y sobre todo en las palabras de Jesús. Véase Juan 15, 9; 17, 23 y 26, etc. *Se ha compadecido*: El profeta, que ha predicado la contrición en la suprema angustia de Israel (v. 12-17), no nos dice aquí nada de su conversión anunciada en Deut. 30, 8 (cf. Os. 3, 5 y nota). Es sin duda para destacar que todo será obra de la divina misericordia (véase Is. 60, 20; Jer. 30, 13 y nota; cf. Rom. 11, 5, etc.). De aquí las dos tendencias divergentes que aún hay entre los judíos: los sionistas, que quieren preparar el día del Señor, y aquellos otros que no quieren pensar en apresurarlo, porque dicen "que el Mesías lo hará todo a su tiempo".

19. *No os haré ya más objeto de oprobio*: Véase v. 26 y 27; Ez. 39, 22-29 y notas.

20. *Aquel que viene del norte*: Los enemigos que vienen del norte (cf. Ez. 38, 15; 39, 1 s.) serán arrojados fuera y perecerán (cf. Ez. 39, 3-16). Algunos lo identifican con el rey del norte, que aparece en Dan. 11, 45, y con el asirio de Miq. 5, 6, nombre que suele representar a las naciones enemigas de Israel (véase Is. 5, 25 y nota; 8, 7 s.; 10, 5-34; 14, 24 s.; 30, 31 ss., etc.). Es uno de los tantos misterios de la escatología que no han sido suficientemente aclarados. *El mar oriental*: el Mar Muerto. *El mar occidental*: el Mediterráneo. *Su fetidez*: Cf. Ez. 39, 11 ss.

23. *El Maestro de la justicia*: Muchos vierten simplemente: "El os ha dado justamente (es decir, a su tiempo) la lluvia", etc. Los Setenta traducen: *El os ha dado manjares de justicia*. Es evidente que el Maestro de la justicia, no podría ser aquí sino el Mesías, pues aunque los judíos siguen llamando a Moisés "nuestro maestro", aquí no se trata de la Ley, sino de los tiempos mesiánicos, en los cuales todos serían enseñados de Dios (Is. 54, 13; Juan 6, 45; Is. 63, 1; Jer. 31, 31 ss.; Hebr. 8, 8 ss., etc.).

²⁴Se llenarán de trigo las eras,
y los lagares rebosarán
de vino y de aceite.

²⁵Os compensaré los años
que comió la (*langosta*),
la arbeh, la yélek, la chasil y la gazam,
mi gran ejército que envié contra vosotros.

²⁶Comeréis hasta saciaros,
y alabareis el Nombre de Yahvé,
vuestro Dios,
que ha hecho maravillas
en favor de vosotros;
y nunca jamás será confundido mi pueblo.

²⁷Sabréis que en medio de Israel estoy Yo,
y que Yo soy Yahvé, vuestro Dios,
y que no hay otro;
y jamás será avergonzado el pueblo mío.

BENDICIONES CELESTIALES

²⁸Después de esto, derramaré mi Espíritu
sobre toda carne;
profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas;
vuestros ancianos tendrán sueños,
y vuestros jóvenes verán visiones.

²⁹Aun sobre los siervos y las siervas
derramaré mi Espíritu en aquellos días.

SEÑALES EN EL CIELO

³⁰Haré prodigios en el cielo y en la tierra;
sangre y fuego y columnas de humo.

³¹El sol se convertirá en tinieblas,
y la luna en sangre,
antes que llegue
el grande y terrible día de Yahvé.

27. *Sabréis*, etc. Nótese el contraste con las palabras del Precursor, que echaba en cara a Israel su desconocimiento (Juan 1, 26). Y jamás, etc.: véase 3, 20 y nota.

28. *Después de esto*: Crampon coloca estos vv. 28-32 en 3, 1-5, y observa: "A la restauración en el orden temporal sucederá, por el poder del Espíritu de Dios, una admirable floración espiritual, que se extenderá a todas las clases del nuevo pueblo de Dios. A todos hablará Dios por sueños y visiones, es decir, por las dos formas principales de las revelaciones proféticas, que antes no eran concedidas sino a un pequeño número de hombres." Filion hace notar que se encuentra la misma promesa en Is. 44, 3 y Ez. 36, 25-28. Véase la aplicación que hizo San Pedro de esta bellísima profecía (Hech. 2, 17). "Téngase presente que en los Evangelios, y en todo el Nuevo Testamento, se habla muchas veces de la primera venida de Jesucristo, y luego se pasa a hablar de la segunda, proponiéndose tan pronto a Jesucristo como Redentor amoroso para alentar nuestra esperanza o como Juez de vivos y muertos para movernos a la penitencia" (Páramo). Nótese que en esta profecía está predicha también la existencia de profetas en el Nuevo Testamento. Su cumplimiento en la Iglesia atestiguan San Pablo en I Cor. cap. 14, y S. Pedro en Hech. 2, 17.

29. *Aun sobre los siervos y las siervas*: "El Espíritu Santo no mira a las personas ni busca las dignidades, sino la piedad del alma. Por lo tanto, no se enorgullescan los ricos ni se entristezcan los pobres, sino que cada cual se prepare para recibir la gracia celestial" (S. Cirilo de Jerusalén, Cateq. XVII).

31. Véase v. 10; 3, 15 y las señales que Jesucristo anuncia en su discurso escatológico (Mat. 24, 29).

²²Y sucederá que todo aquel que invocare el Nombre de Yahvé será salvo. Porque, como dijo Yahvé, habrá salvación en el monte Sión y en Jerusalén, y entre los restos que habrá llamado Yahvé.

CAPÍTULO III

EL CASTIGO DE LOS GENTILES

¹Pues he aquí que en aquellos días y en aquel tiempo, cuando Yo repatriaré a los cautivos de Judá y de Jerusalén, ²congregaré a todos los gentiles y los haré bajar al valle de Josafat; y allí disputaré con ellos

32. *Todo aquel que invocare... será salvo:* San Pablo cita este pasaje con relación a la Iglesia, para mostrar que en ella no se distingue entre judío y gentil y que la salvación no es ya por las obras de la Ley sino por Jesucristo (Rom. 10, 11-13; cf. Is. 28, 16; Hech. 2, 21; Prov. 18, 10 y nota). Análoga aplicación hacen los apóstoles de la profecía de Oseas (cf. Os. 2, 24 y nota). *El monte Sión:* el lugar donde Yahvé tiene su habitación y su santuario. Como dijo Yahvé: cf. Abd. 17; Is. 2, 3; cap. 4; 37, 32; Ex. 40, 2 y nota. *Que habrá llamado Yahvé:* "los judíos dispersos en medio de los paganos, y también éstos, que Yahvé quiere asociar a su reino y que responden a este llamado" (Crampon). Tal es la interpretación de San Jerónimo, quien refiere este pasaje a los judíos que Dios un día llamará para formar parte de su reino (Rom. 11, 25 s.), terminando así su larga reprobación y cumpliéndose lo anunciado por Jesús en Luc. 21, 24, según lo muestra el profeta en el cap. 3.

1. En este capítulo vemos unida la salud de Israel al juicio de las naciones. "Es Dios, que, como juez justo, da a cada uno según sus obras, o mejor, da a las naciones la justicia, y la misericordia a su pueblo. Ni más ni menos es lo que aquí nos da el profeta, el cual contempla a su pueblo disperso entre las naciones y a los que moran en Judá vejados por los pueblos vecinos" (Nácar-Colunga). *En aquellos días:* en el período mesiánico. Véase Ex. 38, 17 ss. *Cuando Yo repatriaré a los cautivos:* Crampon apunta: "Otros vierten: Yo cumpliré la restauración. Esta expresión parece tener el sentido general de una entera restauración." Cf. Jer. 30, 3 y nota. "Cuando Yo haya traído de nuevo a Palestina a los habitantes de Judá y de Jerusalén que habían sido deportados a tierra extranjera. Designa, pues, el restablecimiento del reino teocrático, y por consiguiente, una época lejana" (Fillion).

2. Sólo Joel menciona un valle de Josafat, según opinión judía, sería el valle del Cedrón, situado entre Jerusalén y el Monte de los Olivos, y así lo estima San Jerónimo. Hoy día se encuentra allí el cementerio judío de Jerusalén, y gran parte del valle está sembrado de sepulchros. Siendo el significado del nombre "Dios juzga", se trata más bien de un nombre simbólico. Es de notar que Joel aquí no habla del juicio universal (cf. Apoc. 20, 11 ss.), sino del castigo que Dios pronunciará contra los enemigos de Israel, su heredad. *En favor de mi pueblo:* He aquí el motivo por el cual Dios tratará con tanta severidad a las naciones gentiles; porque ellas no se han cansado de perseguir y atormentar a su pueblo elegido. Véase Sof. 3, 8; II Mac. 6, 14 ss.; Hab. 3, 5; Zac. 14, 3 ss. Cf. Rom. 11, 28; Deut. 32, 34-46; Judit 16, 20; Is. 41, 11; 49, 25; Jer. 2, 3; Ex. 28, 26; 38, 17, etc. Algunos vinculan este juicio con el juicio de las naciones que anuncia Jesús en Mat. 25, 32.

en favor de mi pueblo e Israel, la herencia que ellos esparcieron entre las naciones, [mia, repartíendose entre sí mi tierra. ²Echaron suertes sobre mi pueblo, y dieron un muchacho por una prostituta; y vendieron una doncella por vino para [beber.

⁴En fin ¿qué sois vosotros para Mí, oh Tiro y Sidón, y todas las regiones de Filistea? Por ventura queréis vengaros de Mí? Si queréis vengaros de Mí, ligera y prontamente haré recaer vuestra maldad sobre vuestra cabeza. ⁵Porque tomasteis mi plata y mi oro, y os llevasteis a vuestros templos mis joyas preciosas, ⁶y vendisteis los hijos de Judá y los de Jerusalén a los griegos, llevándolos lejos de su país.

⁷He aquí que Yo los suscitaré del lugar donde los vendisteis, y haré recaer vuestra maldad sobre vuestra cabeza. ⁸Venderé vuestros hijos y vuestras hijas en mano de los hijos de Judá, que los venderán a los sabeos, gente lejana; pues (así) ha hablado Yahvé.

EJECUCIÓN DEL JUICIO

⁹Proclamad esto entre los gentiles; preparaos para la guerra, despertad a los valientes. Vengan y suban todos los hombres de guerra. ¹⁰Forjad espadas de vuestros azadones, y lanzas de vuestras hoces; diga el débil: "Yo soy fuerte." ¹¹Apresuraos y venid, gentes todas de en derredor, y congregaos; ¡y Tú, Yahvé, conduce allí tus campeones!

¹²Levántense y asciendan los gentiles al valle de Josafat! porque allí me sentaré para juzgar a todos los gentiles a la redonda. ¹³Echad la hoz,

4. *Tiro, Sidón, Filistea:* representantes de las naciones gentiles que oprimieron a Israel en el transcurso de la historia. Cf. Ex. 25, 1 ss. y nota.

6. Este crimen corre por cuenta de los fenicios, que eran los intermediarios entre el oriente y Grecia. Véase Ex. 27, 13.

8. *Los sabeos:* pueblo de Arabia, conocido como intermediario comercial entre la India y la costa del Mediterráneo.

9. El Señor desafía a los guerreros enemigos a que se apresten para el combate. No les aprovechará nada, porque no prevalecerán contra el Señor. El mismo ejecutará la sentencia. Véase 2, 11 y nota; Sof. 3, 13, etc.

10. Cf. Is. 2, 4, donde se predice lo contrario para la era mesiánica. Véase Miq. 4, 3.

13. El Señor manda a sus siervos, los ángeles, que preparen la mies (el juicio) pues la malicia ha llegado al colmo. Véase Jer. 51, 33; Os. 6, 11 y nota. Jesús dice expresamente que la siega es la consumación del siglo (Mat. 13, 39). Así se presenta también en Apoc. 14, 14 ss.

porque la mies está ya madura;
venid y pisad,
porque lleno está el lagar;
se desbordan las tinajas;
pues su iniquidad es grande.

¹⁴Muchedumbres, muchedumbres hay
en el valle de la Sedición,
porque se acerca el día de Yahvé
en el valle de la Sedición.

¹⁵El sol y la luna se oscurecen,
y las estrellas pierden su resplandor.

¹⁶Yahvé ruge desde Sión,
y desde Jerusalén hace oír su voz;
y tiemblan el cielo y la tierra.
Mas Yahvé es el refugio de su pueblo,
y la fortaleza de los hijos de Israel.

GLORIA DE JERUSALÉN

¹⁷Entonces conoceréis
que Yo soy Yahvé, vuestro Dios,
que habito en Sión, mi santo monte.

14. *Valle de la Sedición*: Vulgata: *Valle de la matanza*; Refiérese al valle de Josafat (v. 2 y 12).

15. Cf. 2, 31 y nota.

16. Cf. Os. 5, 14; Am. 1, 2; 3, 4 y 8. Este rugido del león de la tribu de Judá, que es Jesús, el Cordero inmaculado, único capaz de abrir el libro sellado (Apoc. cap. 5), ¿acaso no resonará hasta el fondo de nuestra alma para hacernos comprender la grandeza de aquel día?

Jerusalén será santa,
y ya no pasarán por ella los extraños.

¹⁸En aquel día los montes destilarán mosto,
y manarán leche los collados;
todos los torrentes de Judá
correrán llenos de agua,
y de la Casa de Yahvé saldrá una fuente
que regará el valle de las Acacias.

¹⁹Egipto será una desolación,
y Edom un desierto abandonado,
a causa de la opresión
(que infligieron) a los hijos de Judá;
pues derramaron sangre inocente en su tierra.

²⁰Mas Judá quedará habitada por siempre,
y Jerusalén de generación en generación.

²¹Y Yo vengaré la sangre de ellos,
que no había sido vengada.
Y Yahvé morará en Sión.

18. "Estos últimos versículos del libro de Joel expresan, en un lenguaje muy hermoso, la felicidad que, después de todos los sufrimientos, gozará, regenerado, el pueblo de Dios. Es evidente, según el mismo texto, que este magnífico cuadro va más allá de la Jerusalén terrenal y que ha de buscarse su realización completa en la Iglesia de Cristo, más bien en la Jerusalén celestial" (Fillion). Sobre la *fuentes* milagrosa que saldrá del Templo, véase Ez. 47, 1-12 y notas; cf. Is. 43, 19; Zac. 14, 8; Apoc. 22, 1-2. *El valle de las acacias*: Vulgata: *el valle de las espinas*. 20. Cf. 2, 27; Is. 65, 17; 66, 22; Ez. 37, 26 ss.; Ageo 2, 7; II Pedro 3, 13; Apoc. 21, 1 ss. y notas.

AMÓS

INTRODUCCIÓN

Antes de su vocación, Amós fué pastor y labrador que apacentaba sus ovejas y cultivaba cabrabillos en Tecoa, localidad de la montaña de Judá, situada a 20 kilómetros al sur de Jerusalén. A pesar de su pertenencia al reino de Judá, Dios lo llamó al reino de Israel (cf. 1, 1; 7, 14 s.), para que predicase contra la corrupción moral y religiosa de aquel país cismático que se había separado de Judá y el Templo. Alguna vez menciona también a Judá (2, 4) y a todo el pueblo escogido (9, 11). Amós desempeñó su cargo en los días de Ocas (Azarias), rey de Judá (789-738) y Jeroboam II, rey de Israel (783-743).

Desde un principio, el profeta se mostró intrépido defensor de la Ley de Dios, especialmente en su encarnizada lucha contra el culto del becerro adorado en Betel. Perseguido por Amasías, sacerdote de aquel becerro (7, 10), el profeta murió mártir, según una tradición judía. La Iglesia le conmemora en el calendario de los santos el 30 de marzo.

Los primeros dos capítulos contienen amenazas contra los pueblos vecinos, mientras los capítulos 3-6 comprenden profecías contra el reino de Israel. Los caps. 7-9 presentan cinco visiones proféticas acerca del juicio de Dios sobre su pueblo y el reino mesiánico, a cuyas maravillas dedica los últimos versículos, como lo hacen también Oseas, Joel, Abdías y casi todos los profetas Mayores y Menores.

CAPÍTULO I

¹Palabras de Amós, de los pastores de Tecoa, (o sea), visiones que tuvo en orden a Israel, en los días de Ocas, rey de Judá, y en los días de Jeroboam, hijo de Joás, rey de Israel; dos años antes del terremoto.

VATICINIO CONTRA DAMASCO

²Dijo: Ruge Yahvé desde Sión, desde Jerusalén hace oír su voz;

1. En 7, 14 Amós proclama ante el sacerdote Amasías su modesta condición de pastor, lo que no le impide increpar denodadamente a los poderosos y anunciarles los tremendos castigos de parte de Dios. No nos consta la fecha de este terremoto. Flavio Josefo lo relaciona con la usurpación de las funciones sacerdotales por el rey Ocas. Véase Zac. 14, 5.

2. Anúnciase el juicio. Ruge Yahvé: Cf. 3, 4 y 8; Oa. 5, 14; S. 28, 3-9 y nota; 103, 7; Apoc. 10, 3-4; Joel 3, 16. En lugar de "los pastores" vierte la Vulgata: "los más hermosos". Hasta el monte Carmelo, conocido por su exuberante vegetación, se secará y quedará desolado como el desierto.

estarán de luto los pastos de los pastores, y secaráse la cumbre del Carmelo.

³Así dice Yahvé:

"Por tres pecados de Damasco, y por cuatro, no le doy perdón: Porque trillaron a Galaad con trillos de hierro,

⁴enviaré fuego contra la casa de Hazael, que consumirá los palacios de Benhadad;

⁵quebraré los cerrojos de Damasco, extirparé del valle de Aven a los habitantes y de Bet-Edén a aquel que empuña el cetro; y el pueblo de Siria irá cautivo a Kir", dice Yahvé.

CONTRA GAZA

⁶Así dice Yahvé:

"Por tres pecados de Gaza, y por cuatro, no le doy perdón: Porque se llevaron muchedumbres de cautivos para entregarlos a Edom,

⁷enviaré fuego contra los muros de Gaza, que devorará sus palacios;

⁸exterminaré de Azoto a los habitantes, y de Ascalón al que empuña el cetro;

3. Los reyes de Damasco, capital de Siria, serán castigados por las muchas maldades que hicieron contra Israel. Pero lo que cometieron contra los israelitas de Galaad (Transjordania), fué el colmo de todos los crímenes (cf. IV Rey. 10, 32 s.; 13, 7). Amós repite en estas amenazas contra los siete reinos vecinos el mismo giro introductorio: tres y cuatro (siete), quizá, según algunos, porque el número siete se toma en el hebreo como un superlativo para expresar la multitud. Más bien parece, como observa Crampon, que tres es ya un superlativo; y cuatro es algo que desborda toda medida. Véase fórmulas semejantes en Prov. 6, 16; 30, 15 y 18; Jer. 36, 23. No le doy perdón: es decir, no le daré ocasión de convertirse, no suspenderé mi castigo. La Vulgata dice: No la convertirá.

4. Hazael y Benhadad: dos reyes de Damasco, cuyos nombres marcaron el apogeo del poder político de aquella ciudad.

5. Los cerrojos, la barra de hierro que aseguraba la puerta de la ciudad, símbolo de su poder, como las llaves. La expresión valle de Aven (valle de la inanidad, o sea, del idolo) caracteriza a Damasco como población ímpia. De ahí que aludiendo al idolo de Betel, Oseas constantemente diga Betaven (casa del idolo), en vez de Betel o Beth-El, que quiere decir casa de Dios. Bet-Edén; alusión a la vida lujosa de la ciudad. Kir: situada, como creen los arqueólogos, entre Babilonia y Media, adonde la población de Damasco será deportada por los asirios. La Vulgata dice Cires.

6 ss. Véase II Par. 28, 18. Gasa, Azoto, Ascalón y Acadón son las ciudades principales de los filisteos, los que nunca se cansaron de molestar al pueblo israelita. El profeta los acusa de haberse llevado un gran número de cautivos para entregarlos como esclavos a los edomitas. Igual crimen hicieron los fenicios en el norte del país, como se desprende del versículo que sigue. Cf. Ez. 27, 13; Joel 3, 6 y nota.

volveré mi mano contra Acarón,
y perecerá el resto de los filisteos",
dice Yahvé, el Señor.

CONTRA TIRO

- ⁹Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Tiro,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque entregaron a Edom
muchedumbres de cautivos,
y no se acordaron de la fraternal alianza,
¹⁰enviaré fuego contra los muros de Tiro,
que devorará sus palacios."

CONTRA EDOM

- ¹¹Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Idumea,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque persiguió, espada en mano,
a su hermano, ahogando la compasión,
y porque en su ira no dejó de destrozar,
guardando para siempre su rencor,
¹²enviaré fuego contra Temán,
que devorará los palacios de Bosra."

CONTRA AMMÓN

- ¹³Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de los ammonitas,
y por cuatro, no les doy perdón:
Porque para extender sus términos
rajaron a las encintas de Galaad,
¹⁴encenderé un fuego
sobre los muros de Rabbá,
que devorará sus palacios,
entre los alaridos del día de la batalla,
en medio del torbellino
en el día de la tempestad;
¹⁵y su rey irá al cautiverio,
él y sus príncipes juntamente",
dice Yahvé.

9. Tiro, capital de Fenicia, cuyo rey Hiram, amigo de David, hizo la *fraternal alianza* a la cual el profeta hace alusión (véase III Rey. 5, 12). El castigo alcanzó a Tiro en tiempos del rey Nabucodonosor (cf. Ez. cap. 28), y sobre todo de Alejandro Magno (332 a. C.), el cual conquistó la ciudad, la destruyó por completo y vendió treinta mil de sus habitantes como esclavos. Cf. Is. cap. 23; Ez. caps. 26-28 y notas.

11. *A su hermano*, esto es, a los israelitas, hijos de Jacob. Los idumeos, descendientes de Esaú, que fué hermano de Jacob, mostraron siempre odio contra el pueblo escogido, le negaron el paso por su país (Núm. 20, 14-21) y ayudaron a los babilonios, en la destrucción de Jerusalén (cf. S. 136, 7; Ez. 25, 12; 35, 1 ss. y notas; Abd. 10-14).

12. *Temán*, una de las tribus de Edom (Gén. 36, 15; Jer. 49, 7). *Bosra* (hoy día Buseire), una de las ciudades principales de la Idumea.

13. Los *ammonitas*, hijos de Lot, que vivían en Transjordania, solían hostigar a los israelitas de Galaad, o sea, las tribus de Gad, Rubén y Manasés. Cf. I Rey. 11, 2; II Rey. 10, 1 ss.

14. *Rabbá*, llamada también Rabbat Ammán; hoy día Ammán, capital de los ammonitas, David la conquistó y aplicó a sus habitantes la ley del talión (véase II Rey. 12, 31).

15. *Su rey*: San Jerónimo vierte: *Melcom*. Melcom o Moloc era el dios nacional de los ammonitas. Cf. III Rey. 11, 5; Jer. 49, 3; Sof. 1, 5.

CAPÍTULO II

VATICINIO CONTRA MOAB

- ¹Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Moab,
y por cuatro, no le daré perdón:
Porque quemó los huesos del rey de Edom,
hasta calcinarlos,
²enviaré fuego contra Moab,
que devorará los palacios de Kiryot;
y morirá Moab con estruendo,
entre alaridos y sonido de trompeta.
³Exterminaré a su juez de en medio de él,
y junto con él mataré a todos sus príncipes",
dice Yahvé.

CONTRA JUDÁ

- ⁴Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Judá,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque han desechado la ley de Yahvé,
despreciando sus mandamientos,
y porque se dejaron extraviar
por sus mentiras
tras las cuales anduvieron sus padres,
⁵enviaré fuego contra Judá,
que devorará los palacios de Jerusalén."

CONTRA ISRAEL

- ⁶Así dice Yahvé:
"Por tres pecados de Israel,
y por cuatro, no le doy perdón:
Porque venden al justo por dinero,
y al pobre por un par de sandalias;
⁷porque aplastan sobre el polvo de la tierra
la cabeza de los desvalidos,
y tuercen el camino de los humildes;
porque un hijo y su padre
se llegan a la misma joven,
profanando mi santo Nombre;
⁸porque sobre las ropas tomadas en prenda
se acuestan al lado de todo altar,
y en la casa de su dios beben el vino
de aquellos a quienes han condenado.

1. *Porque quemó*: Refiérese a un hecho desconocido. San Jerónimo supone que se trata de los huesos de aquel rey de Edom que acompañaba a los reyes Joram y Josafat en la expedición contra los moabitas.

2. *Kiryot*, ciudad de los moabitas, mencionada en la inscripción del rey Mesa de Moab. Cf. todo el capítulo 48 de Jeremías. El país de Moab fué destruido alrededor del año 582 a. C. por las huestes de Nabucodonosor.

3. *A su juez*: Así traduce también Crampon y observa que estarían entonces gobernados los moabitas por un juez (en hebreo *sófet*) como en un tiempo Israel. Nacar-Colunga traduce: a su rey.

4. *Sus mentiras*: sus ídolos, sus falsos dioses. Cf. Os. 8, 12 y nota.

6 ss. Amós condena las injusticias en general, y particularmente las injusticias de los jueces contra el justo, o sea, el inocente (cf. I Rey. 12, 3), y los banquetes que los transgresores de la Ley hacían con los bienes de los pobres, sentándose sobre ropas empuñadas que la Ley mandaba devolver al pobre antes de la puesta del sol (Ex. 22, 26 ss.). Además cometían esas maldades en lugares sagrados, de manera que ofendían al Señor con doble pecado. Véase Os. 4, 2 y nota.

⁹Y con todo, soy Yo
quien exterminé ante ellos a los amorreos,
altos como cedros y fuertes como encinas.
Yo destruí su fruto de la parte de arriba,
y sus raíces de la parte de abajo.

¹⁰Soy Yo asimismo
quien os saqué de la tierra de Egipto,
y os conduje por el desierto
durante cuarenta años,
para que heredarais el país de los amorreos.

¹¹Yo suscité profetas entre vuestros hijos,
y nazareos entre vuestros jóvenes.
¿No es así, oh hijos de Israel?»,
dice Yahvé.

¹²«Vosotros disteis de beber vino a los naza-
reos, y a los profetas les mandasteis: [reos,
«No profeticéis.»

¹³He aquí que os haré crujir,
como cruje el carro cargado de gavillas.

¹⁴Ni el hombre más ligero será capaz de huir,
el fuerte no tendrá más fuerza,
y el valiente no podrá salvarse.

¹⁵No resistirá el que maneja el arco,
y el ligero de pies no escapará;
ni podrá ponerse en salvo el de a caballo.

¹⁶En aquel día el más valeroso entre
los valientes huirá desnudo»,
dice Yahvé.

CAPÍTULO III

INGRATITUD Y CASTIGO DE ISRAEL

¹Oíd esta palabra
que Yahvé ha pronunciado
acerca de vosotros,

9. De la estatura gigantesca de los antiguos habitantes de Canaán, los amorreos, se habla en muchos pasajes de la Biblia, p. ej. Núm. 13, 33; Deut. 1, 28; 2, 10 y 20; 3, 11. El oráculo da cuenta de la destrucción de ese pueblo.

10. Véase Deut. 29, 5; Salmos 104-106.

11 s. Uno de los privilegios de Israel consistía en que Dios le enviaba profetas para anunciarle la voluntad divina en mensajes especiales y para inculcarle la obediencia a la Ley escrita. Otro privilegio era el nazareato (Núm. 6, 1 ss.). Los nazareos renunciaban a las bebidas alcohólicas, no se cortaban el pelo y no se contaminaban con cadáveres. El ingrato pueblo no sabía apreciar tal distinción; al contrario, como un desafío a Dios, obligaba a los nazareos a beber vino, y perseguía a los profetas impidiéndoles promulgar la palabra de Yahvé. Véase Is. 30, 10 y nota. La palabra de Dios es una espada aguda (Is. 49, 2; Ef. 6, 17), pero que al mismo tiempo vivifica y produce frutos: «No volverá a mí vacía, sino que obrará todo aquello que Yo quiero, y ejecutará felizmente aquellas cosas a que Yo la envié» (Is. 55, 11). Por lo cual renuncia voluntariamente a la bendición de Dios quien no quiere oír su palabra. El mismo Jesucristo declara que la señal de la vocación a la vida eterna es oír la palabra de Dios (Juan 5, 24), pero rechazarla es la señal de reprobación (S. Gregorio Magno). Véase Juan 12, 47 s.

13. Texto oscuro: Nacar-Colunga traduce: *Pues mirad: Yo pondré estorbos a vuestros pies y os tambalearéis como se tambalea el carro sobrecargado de haces*; Bover-Caliterra: *He aquí que Yo haré crujir (el suelo) bajo vosotros, etc.* Vulgata: *He aquí que Yo rechinaré debajo de vosotros, etc.*

oh hijos de Israel,
acerca de toda la familia
que Yo saqué de la tierra de Egipto,
diciendo:

²De todas las tribus de la tierra
sólo conocí a vosotros;
por eso os visitaré
por todas vuestras maldades.

³¿Pueden acaso dos ir juntos
sin estar de acuerdo?

⁴¿Por ventura brama el león en el bosque
si no tiene presa?

¿Alza su rugido el leoncillo desde su cubil
si nada ha apresado?

⁵¿Caerá el pájaro en el lazo sobre la tierra,
sin ponersele cebo?

¿Quién levanta el lazo desde el suelo
sin estar de acuerdo?

⁶¿Se toca acaso la trompeta en la ciudad
sin que se estremezca el pueblo?

¿Habrá calamidad en alguna ciudad
sin disposición de Yahvé?

⁷Pues Yahvé, el Señor, no hará nada
sin revelar su secreto
a sus siervos los profetas.

2 s. Poco sabemos meditar hoy sobre esta asombrosa elección de Dios (S. 147, 8 s. y nota) y esa predilección que le hizo destruir por Isr. el pueblo y reyes (S. 134, 8-12; 135, 10-24). Os visitaré, para juzgarlos. Al privilegio de ser el pueblo escogido, responden mayores deberes, mayor responsabilidad y más severo castigo de las infracciones a la santa Ley de Dios. «Antes de anunciar más detalladamente los pormenores del castigo, el profeta emplea siete imágenes tomadas de la vida ordinaria que parecen tener por objeto demostrar que sus oráculos vienen de Dios y que nada hace ni habla sin el consentimiento de Él» (Crampon). Si Dios anuncia un juicio, el profeta no puede callar sin faltar a su sagrada misión; y lo anunciado se cumplirá infaliblemente, porque el profeta y Dios son de la misma compañía (v. 3).

4. Sobre el Señor como león véase 1, 2 y nota. «Responde aquí a una secreta objeción que le hacen a Amós: Si tú eres pastor, ¿quién te ha metido a ser profeta? Véanse los versículos 6, 7, 8: El león prorrumpe en rugidos cuando quiere echarse sobre la presa. Así cuando Dios amenaza, es que va aparejando el cumplimiento de lo que anuncia. No en vano ruge el león de Judá» (Scio). Nótese que la profecía empieza con el rugido de Dios (1, 2), expresión que suele manifestar la ira contra los enemigos de su pueblo (cf. Is. 42, 13; Jer. 25, 30 ss.; Os. 11, 10 s., etc.). El león de Judá victorioso, es nombre que se da a Jesucristo en su segunda venida (Apoc. 5, 5).

6. Aprendamos aquí, como en 4, 7, que la naturaleza no obra ciegamente, sino dirigida por la voluntad de Dios, lo cual da a las calamidades y fenómenos de orden cósmico, terremotos, etc., un significado netamente sobrenatural (véase 1, 1; Mat. 28, 2; Hech. 16, 26; Apoc. 6, 12; 8, 5; 11, 13; 16, 18). Cf. lo que Jeremías dice de la lluvia (Jer. 14, 22).

7. Dios trata a los profetas como amigos suyos (Gén. 18, 17; véase Mat. 10, 41). Los llama siervos, es decir, fieles ejecutores de lo que oyen, aunque los hombres no les den crédito (cf. Is. 53, 1 y nota). Y aquí vemos que, por amor nuestro, el Señor revela sus secretos planes a los profetas, para que puedan comunicárnoslos a fin de que no nos sorprendan. Sobre Dios anunciador véase Is. 41, 21 ss. y nota.

⁸Si ruge el león, ¿quién no temerá?
Si habla Yahvé, el Señor,
¿quién no profetizará?
⁹Pregonadlo en los palacios de Azoto
y en los palacios del país de Egipto,
y decid:
"Congregaos en los montes de Samaria,
y ved la enorme inmundicia en medio de
y las violencias que allí se cometen." [ella,

¹⁰No saben hacer lo justo, dice Yahvé;
amontonan en sus palacios rapiña y robo.

¹¹Por lo cual, así dice Yahvé, el Señor:
"El enemigo rodeará el país
y te quitará tu fuerza,
y saqueados serán tus palacios."

¹²Así dice Yahvé:
"Como el pastor arranca de la boca del león
dos patas o la punta de una oreja,
así serán salvados los hijos de Israel
que se hallan en Samaria,
en el ángulo del diván
o sobre un lecho damasquino."

¹³Oíd y dad testimonio contra la casa de Jacob,
dice Yahvé, el Señor,
el Dios de los ejércitos.

¹⁴Porque el día que Yo castigare

8. ¿Quién no profetizará? ¿Qué habría sido de Nínive si Jonás hubiera insistido en no profetizar? (Jonás 1, 2 ss.; 3, 4 ss.). ¡Cuántas pobres almas que no saben hoy nada de estas cosas, se convertirían como Nínive, si las oyeran! "Ay de mí si no evangelizara", dice San Pablo (I Cor. 9, 16). Véase Ez. 3, 16; 33, 7 y notas. Así como merece la muerte el que habla falsamente en nombre de Dios y anuncia cosas que Él no ha dicho (Deut. 18, 20; cf. Jer. 23, 16 ss. y nota), así también es terrible infidelidad la del que pretende huir, como Jonás, de la misión divina (Jonás 1, 3-9 y notas; cf. Jer. 20, 9). Cuanto mayor es la bondad de Dios que no quiere enviar catástrofes sin avisarnos por sus profetas (v. 7), tanto más grave es el despreciar las profecías. Cf. Ecl. 39, 1 y nota.

9. Los más encarnizados enemigos, los filisteos (Asot), y los egipcios, son invitados a investigar las maldades de Samaria. Aun éstos, hombres de malas costumbres, se pasmarán ante los crímenes que van a encontrar en la capital del reino de Israel. Cf. 2, 6 ss.; 4, 1 ss.

12. El ángulo del diván es hoy todavía en oriente el sitio de honor. Así como prácticamente nada se salva del animal desgarrado por el león, así apenas habrá quien escape a la ruina en el rico y afeminado pueblo de Samaria, famoso por sus divanes de marfil (6, 4) y sus habitaciones de lo mismo (v. 15).

13. Casa de Jacob significa ordinariamente en la S. Escritura todas las doce tribus descendientes del patriarca. Algunas veces, sin embargo, se aplica con preferencia al reino del norte, que llevaba el nombre de Israel (cf. Os. 12, 2; Miq. 1, 5). Así parece ocurrir también aquí, pues este anuncio se cumplió sobre Samaria (IV Rey. 17, 18-23). Sin embargo, la profecía de Amós se extiende a veces también a Judá (2, 4 s.) y al tabernáculo de David (9, 11), y en este mismo capítulo (3, 1) empieza hablando de "toda la familia" que el Señor sacó de Egipto.

14. Los altares de Betel: los pecados que cometían ofreciendo sacrificios al becerro de Betel. Los cuernos del altar: Con la sangre de las víctimas se rociaban los salientes o cuernos del altar (Lev. 4, 18 y 34), los cuales, por eso mismo, se consideraban como la parte más santa del altar. Véase Ex. 27, 2 y nota.

las prevaricaciones de Israel,
(lo) castigaré también
por los altares de Betel,
y serán rotos los cuernos del altar
y caerán a tierra.
¹⁵Destruiré las casas de invierno
juntamente con las casas de verano;
quedarán arrasados los palacios de marfil,
y desaparecerán muchas casas",
dice Yahvé.

CAPÍTULO IV

DESENFRENO E IDOLATRÍA DE SAMARÍA

¹Escuchad esta palabra, vacas de Basán,
que vivís en el monte de Samaria;
que oprimís a los desvalidos
y holláis a los pobres,
y decís a vuestros señores:
"Traed y beberemos."

²Juró Yahvé, el Señor, por su santidad:
"He aquí que os sobrevendrán días
en que os sacarán con ganchos,
y a las últimas de entre vosotras
con anzuelos de pesca.
³Y os evadiréis por las brechas,
una tras otra;
y seréis arrojadas a Harmón",
dice Yahvé.

⁴Id a Betel a pecar, [nes;
y a Gálgala para aumentar las prevaricacio-
ofreced cada mañana vuestros sacrificios,
y cada tres días vuestros diezmos.
⁵Haced con pan fermentado
sacrificios de alabanza,
pregonad ofrendas voluntarias, proclamadlas;
porque así lo queréis, oh hijos de Israel,
dice Yahvé, el Señor.

15. Las personas acaudaladas solían tener dos casas, una para invierno, y otra para verano (Jer. 36, 22).

1. Vacas de Basán: La región de Basán, situada en la parte nordeste de Transjordania, era conocida por sus ricos pastos (cf. Miq. 7, 14) y sus rebaños de gordas vacas. A éstas compara el profeta las ricas y lujosas mujeres de Samaria, que vivían de la opresión de los pobres. La Vulgata llama vacas gordas a las grandes damas de Samaria, "rollizas y senuales como lustras novillas" (Boyer-Cantera).

2. Por su santidad, o sea por la infinita veracidad del que no miente. Os sacarán con ganchos: Compara a las mujeres con los peces que son sacados del agua para ser echados en la caldera. Tal vez piense el profeta en las argollas que los asirios ponían en el labio superior de los cautivos para conducirlos.

3. Harmón: palabra desconocida. Según algunos significaría palacio o torre. Nacar-Colunga traduce Hermón (monte de Palestina). Otros piensan en Armenia o Aram, adonde serán llevadas las mujeres cautivas.

4 s. Betel: santuario principal del país apóstata, donde se adoraba un becerro dorado (cf. 1, 5 y nota). Sobre Gálgala como lugar de culto prohibido, véase Os. 4, 15 y nota. La invitación ha de entenderse en sentido irónico, así como también la alusión a las ofrendas y sacrificios en el vers. 5. Como se ve, la falsa religiosidad de las diez tribus del norte imitaba el culto de la Ley de Moisés, aplicándolo al culto del becerro.

IMPENITENCIA DE SAMARÍA

⁶En todas vuestras ciudades os he dejado con los dientes limpios, y faltos de pan en todos vuestros lugares; y con todo no os habéis convertido a Mí, dice Yahvé.

⁷Yo detuve asimismo las lluvias cuando aun faltaban tres meses para la siega; hice que lloviese sobre una ciudad, y que no lloviese sobre otra; una parte del campo tuvo lluvia, y la otra quedó sin lluvia y se secó.

⁸Iban dos o tres ciudades a otra ciudad para beber agua, sin poder saciarse; pero no os habéis convertido a Mí, dice Yahvé.

⁹Os herí con tizón y con añublo; la langosta devoró la multitud de vuestros huertos y de vuestras viñas, de vuestras higueras y de vuestros olivos, y con todo no os habéis convertido a Mí, dice Yahvé.

¹⁰Envié contra vosotros la peste, como contra Egipto; hice morir al filo de la espada a vuestros jóvenes apresados vuestros caballos, [venes; e hice subir el hedor de vuestros campamentos] vuestras narices; pero no os habéis convertido a Mí, dice Yahvé.

¹¹Os trastorné como trastornó Dios a Sodoma y Gomorra; [dio: y fuisteis como tizón arrebatado de un incendio] y con todo no os habéis convertido a Mí, dice Yahvé.

¹²Por eso, así te trataré, oh Israel; y ya que esto haré contigo; prepárate para salir al encuentro de tu Dios, oh Israel.

6. Con los dientes limpios. Expresión sarcástica que señala la carestía. Habrá tanta escasez de alimentos que no necesitarán escarbadientes para limpiarse los dientes.

7 ss. Yo detuve: Véase 3, 6 y nota. Se trata del segundo período de lluvia, la lluvia tardía (en el mes de febrero). San Jerónimo observa que la sequía que se produce tres meses antes de la cosecha, es para Palestina la más desastrosa. No obstante ello estas y otras calamidades (v. 9) no surtieron efecto: no se convirtieron sino que siguieron transgrediendo la ley divina, como los hombres del tiempo del Diluvio (Mat. 24, 38-39; Luc. 17, 27). Véase Apoc. 9, 21; 16, 9 y 11.

10. Alusión a las plagas de Egipto que en una u otra forma se repetirán en la destrucción de Samaría.

11. Como tizón arrebatado: Quiere decir: apenas un pequeño resto se salvará. Véase en Zac. 3, 2 igual expresión usada para con los restos de Judá, vueltos de Babilonia.

12. Para salir al encuentro de tu Dios: Puesto que todos estos castigos no lograron romper tu espíritu renitente, dispónete para sufrir mayores calamidades. Los Setenta traducen: Prepárate para invocar a tu Dios. Esta versión ha dado lugar a pensar en la misericordia del Señor daría al pueblo obstinado una última ocasión para convertirse.

¹³Porque Él es quien formó las montañas y creó los vientos; Él es quien manifiesta al hombre su pensamiento: la aurora en tinieblas [mientras], y anda sobre los montes de la tierra. Yahvé, Dios de los ejércitos, es su Nombre.

CAPÍTULO V

NUEVAS AMENAZAS CONTRA SAMARÍA

¹Escuchad estas palabras que profiero como lamentación sobre vosotros, oh casa de Israel:

²Cayó, no volverá a levantarse más la virgen de Israel; echada ha sido sobre su tierra, no hay quien la levante.

³Porque así dice Yahvé, el Señor: La ciudad que mandaba a la guerra mil quedará reducida a cien, [hombres] y la que mandaba cien, se quedará con diez en la casa de Israel.

EXHORTACIÓN A LA PENITENCIA

⁴Porque así dice Yahvé a la casa de Israel: ¡Buscadme y viviréis!

⁵No busquéis a Betel, ni vayáis a Gálgala, ni paséis a Bersabee; pues Gálgala irá al cautiverio, sin falta, y Betel será reducida a la nada.

⁶Buscad a Yahvé y viviréis, no sea que penetre como fuego en la casa de José y la devore, sin que haya en Betel quien lo apague. ⁷Vosotros tornáis el derecho en ajeno, y echáis por tierra la justicia.

⁸El hizo las Pléyades y el Orión;

13. Dios hace ostentación de su actividad (cf. 5, 8 s.; 9, 5, etc.). No quiere que se le mire como a un ídolo inanimado, ni que, so capa de respeto, se le considere tan alto que no se ocupa de los hombres (cf. 3, 6; S. 112, 5 s.), o no se entera de lo que hacemos (cf. 9, 2 ss.; S. 9 B, 13).

1. En este capítulo trata el profeta el mismo tema que en los anteriores, pero en forma de elegía. Casa de Israel: el reino de las diez tribus, contra el cual Amós sigue lanzando sus amenazas.

4. Buscadme y viviréis: Invitación y promesa a la vez. Ambas se repiten en el vers. 6 para mostrar que Dios no quiere destruir sino salvar; pues el que busca encontrará, como dice Jesús en Mat. 7, 7. Cf. 4, 12; Ez. 18, 23 ss. y notas.

5. Betel, Gálgala y Bersabee, tres santuarios prohibidos por la Ley. En Betel estaba el becerro, en Gálgala las doce piedras que recordaban el paso del Jordán. A Bersabee lo consideraban lugar santo porque allí vivieron los patriarcas. Dios no quería que los convirtieran en ídolos haciendo allí peregrinaciones (8, 14). Cf. Os. 4, 15 y nota.

6. Casa de José: el reino de las diez tribus, llamado comúnmente reino de Israel o de Efraím.

7. Tornar el derecho en ajeno: es decir: convertir la suavidad en severidad y causar amarguras al inocente.

8 s. Ejemplos del poder de Dios. Véase Job 9, 9; 36, 27-30; 38, 31. Nacar-Colunga añade estos dos v. al final del cap. 4, considerando que aquí no están en su lugar.

El convierte en aurora las más densas tinieblas;
y muda el día en noche; [blas;
El llama las aguas del mar,
y las derrama sobre la tierra,
Yahvé es su Nombre.

El trae la ruina sobre los fuertes,
y la destrucción sobre la ciudad fortificada.

10 Mas ellos odian al censor en la puerta,
y aborrecen al que habla rectamente.

11 Por tanto, ya que pisoteáis al débil
y recibís de él tributo de trigo,
no habitaréis las casas
que habéis edificado de piedras talladas,
y aunque habéis plantado viñas deliciosas,
no beberéis su vino.

12 Pues Yo sé la multitud de vuestros crímenes
y cuán graves pecados habéis cometido
vosotros, que oprimís al justo,
aceptáis cohecho y torcéis (el derecho)
de los pobres ante los tribunales.

13 Por eso el sabio se calla en este tiempo,
pues es un tiempo malo.

14 Buscad el bien, y no el mal, para que tengáis
y así Yahvé de los ejércitos [vida;
estará con vosotros, como lo decís.

15 Aborreced el mal, y amad el bien,
y restableced la justicia en el foro;
quizás Yahvé, el Dios de los ejércitos,
se apiade del resto de José.

16 Por lo cual, así dice Yahvé,
el Dios de los ejércitos, el Señor:
En todas las plazas habrá llantos,
y en todas las calles dirán: ¡Ay, ay!
Llamarán a duelo a los labradores,
y a hacer lamentación a los que saben planificar.

17 En todas las viñas habrá llantos,
porque Yo pasaré por en medio de ti,
dice Yahvé.

EL DÍA DEL SEÑOR

18 ¡Ay de los que desean el día de Yahvé!
¿Qué será para vosotros el día de Yahvé?

10. En la puerta: Esto se refiere a la administración de la justicia. Los hombres se reunían junto a la puerta de la ciudad y allí los ancianos y jueces solían tratar los asuntos judiciales. Cf. Is. 9, 9 s.

11. Como material para las casas se usaba ladrillo; así nos lo han mostrado las excavaciones. Casas de piedra tallada eran cosa de lujo.

13. El sabio se calla: ¿Para qué hablar si no le hacen caso? Los justos han de esperar en silencio y paciencia lo que disponga Dios. Véase S. 36, 5 ss. David dice que a veces callaba aún lo bueno, ante el pecador (S. 38, 2 s.). Cf. Lam. 3, 26 y nota.

17. Pasará por medio de ellos como lo hizo en Egipto cuando hirió de muerte a todos los primogénitos de los egipcios. Véase Ex. 12, 12.

18. Tremendo sarcasmo. El Mesías, Salvador y esperanza de Israel, había de venir también a hacer triunfar a todos los oprimidos (S. 71, 12 y nota) contra los opresores (v. 11). ¿Cómo podían, pues, desearlo éstos? (cf. 9, 4; Is. 35, 4 s. y notas). Así también cuando El vino, escondido en la humildad del Cordero, los suyos no lo recibieron (Juan 1, 11), y El les fué motivo de "ruina" (Luc. 2, 34). Sobre el día del Señor véase Is. 2, 12 y nota; Joel 1, 15 y nota. Nosotros hemos de anhelar Su segunda venida. Véase II Tim. 4, 8; Apoc. 22, 17 y 28 y notas.

Será día de tinieblas, y no de luz.

19 Será como si un hombre
huyendo de un león da con un oso;
o si entrando en una casa,
al apoyar su mano en la pared,
es mordido por una culebra.

20 No es acaso tiniebla el día de Yahvé, y no
densa oscuridad sin resplandor alguno? [luz,

CONDENACIÓN DEL FORMULISMO

21 Yo aborrezco y desecho vuestras fiestas,
y no me agradan vuestras asambleas solem-
22 Cuando me presentéis [nes.
holocaustos y oblacones,
no los gustaré,
ni miraré vuestros sacrificios
de (animales) cebados.

23 Aparta de Mí el ruido de tus cantos!
No quiero escuchar las melodías de tu salterio.
24 Corra, al contrario, el juicio como agua,
y la justicia como torrente perenne!

25 Acaso me ofrecisteis sacrificios y ofrendas
durante los cuarenta años en el desierto,
oh casa de Israel?

26 Antes bien, llevasteis a Sikkur, vuestro rey,
y a Quiyún, vuestras imágenes,
la estrella de vuestro dios,
que os habíais fabricado.

27 Por eso os llevaré cautivos
mas allá de Damasco,
dice Yahvé, cuyo Nombre es Dios de los
[ejércitos.

CAPÍTULO VI

VICIOS DE LOS RICOS Y MAGNATES

1 ¡Ay de los que viven tranquilos en Sión
y confiados en el monte de Samaria,
los magnates del primero de los pueblos,
a los cuales acude la casa de Israel!

2 Pasad a Calné, y ved;
y de allí id adelante a Hamat la grande;
y bajad a Gat de los filisteos.

24. "Si estas vanas ceremonias, que no agradan al Señor por estar asociadas a la idolatría y a las malas costumbres, se transforman en prácticas sagradas y en buenas obras, entonces el pueblo será justificado y salvado" (Fillion).

25. Lo mismo dice Jeremías (7, 22-23). Algunos intérpretes creen que en el viaje por el desierto las leyes culturales, en particular las referentes a los sacrificios no pudieron observarse con regularidad.

26. "Sikkur es el nombre del dios asirio Adar-Malek-Saturno. Otros leen sikkat "el tabernáculo" (de vuestro rey y dios), y otros Sikkut, dios babilónico equivalente probablemente a Ninurta, y vierten: llevasteis (en procesión) a Sikkut, vuestro rey; o bien: dios de vuestro rey" (Bover-Cantera). Quiyún o Keván, nombre de un dios del panteón asirio. Cf. Hech. 7, 42 s.

27. Más allá de Damasco: Alusión al cautiverio que sufrirán más allá de Siria, en Asiria.
2. Calné, ciudad situada junto al Tigris (Gén. 10, 10; Is. 10, 9). Hamat, centro de la Siria septentrional. Gat o Get, ciudad principal de los filisteos. Así como estas ciudades y reinos, a despecho de su gran poder y prosperidad, se derrumbaron, así también Samaria y el reino de Israel serán destruidos. Cf. Ez. 47, 13.

Superan ellas acaso a estos reinos? [vuestro?]
¿o es más espacioso su territorio que el

³Vosotros queréis alejar el día aciago,
y aceleráis el imperio de la violencia.

⁴Duermen en divanes de marfil
y se tienden sobre sus lechos;
comen corderos del rebaño,
y novillos sacados del establo.

⁵Cantan a gritos al son de la cítara,
e inventan, como David, instrumentos mú-

⁶Beben vino en copones, [sicos].
y se ungen con el óleo más exquisito,
sin compadecerse del quebranto de José.

⁷Por eso irán ahora al cautiverio,
los primeros de los deportados,
y desaparecerá la batahola
de los banqueteadores.

CASTIGO DE LOS VICIOS

⁸Yahvé, el Señor ha jurado por sí mismo
—oráculo del Dios de los ejércitos—.

Aborrezco la gloria de Jacob,
y detesto sus palacios;
entregaré la ciudad y cuanto contiene.

⁹Si quedaren diez hombres en una casa,
también ellos morirán.

¹⁰Llevará (al muerto) su tío,
el cual ha de quemarlo;
y sacando de la casa los huesos
dirá al que está en el fondo de la casa:
"¿Queda algún otro?"

¹¹Y él responderá: "No hay más."
Y (el primero) replicará: "¡Cállate! [Yahvé,
porque no hay que mencionar el Nombre de

¹²Pues he aquí que Yahvé da la orden,
y herirá la casa grande con hendiduras,
y la casa chica con quebraduras.

¹³¿Corren acaso los caballos por las peñas?
¿o se puede arar (allí) con bueyes?

6. En copones (Crampon: *anchas copas*): Las copas ordinarias ya no les bastan. Sin compadecerse; de los males que aquejan a Israel. Venos así que no se puede amar a la Iglesia y permanecer indiferente o celebrar festines, ante los males y los escándalos que la afligen (cf. II Cor. 11, 29).

7. La batahola de los banqueteadores: Vulgata: la gaviota de los lascivos. Los magnates que viven una vida disoluta serán los primeros en ser llevados al cautiverio.

10. a. Trágica escena! La miseria será tan grande que quemarán los cadáveres de los muertos porque no tendrán tiempo para enterrarlos. Su tío, el pariente que debe hacerle los ritos funerales (cf. Jer. 34, 5). Al que está en el fondo de la casa: al único sobreviviente de la casa a quien encontró vivo el pariente, el cual parece tener miedo de que se invoque el Nombre de Dios (v. 11), porque ello podría provocar Su ira e incitarle a enviar castigos más terribles.

12. La casa grande de los ricos, y la casa chica de los pobres, sufrirán igual miseria.

13. Para probar la insensatez del pueblo impenitente, emplea Amós dos imágenes de la vida campesina, que significan: es imposible obrar injusticia y esperar la protección de Dios. Véase 5, 7 y nota.

Así vosotros trocáis en veneno el juicio,
y el fruto de justicia en ajeno;

¹⁴os regocijáis en lo que es nada,
diciendo: ¿No nos hemos hecho poderosos
con nuestra propia fuerza?

¹⁵Mas he aquí que voy a suscitar
contra vosotros, una nación,
oh casa de Israel
—oráculo de Yahvé, Dios de los ejércitos—,
(un pueblo) que os oprimirá
desde la entrada de Hamat
hasta el torrente del Arabá.

CAPÍTULO VII

TRES VISIONES SIMBÓLICAS

¹Yahvé, el Señor, me mostró esto:

He aquí que Él criaba langostas
al comenzar a crecer la hierba tardía;
la hierba tardía (que brota)
después de la siega del rey.

²Y después que hubieron acabado de comer
la hierba de la tierra,
dije yo: "Yahvé, Señor, perdona, te ruego,
¿cómo podrá restablecerse Jacob
siendo como es tan pequeño?"

³Y Yahvé se arrepintió de esto,
y dijo Yahvé: "No será así."

14. El texto hebreo es enigmático y ha encontrado interpretaciones muy divergentes. Algunos suponen en él un juego de palabras. Os regocijáis en lo que es nada, es decir, el pecado. "Señor, dice S. Agustín, como nada ha podido hacerse sin Ti, al hacer nosotros el pecado, que es nada, nos hemos convertido en nada. Sin Ti, por quien todo ha sido hecho, nada somos. ¡Desgraciado de mí, que tantas veces me he convertido en verdadera nada! Me he hecho miserable, he sido reducido a la nada, y lo he ignorado. Mis iniquidades me han conducido a la nada, pues nada es bueno sin el Bien Supremo. El mal no es más que la privación del bien, así como la ceguera no es más que la privación de la luz".

15. Predice la invasión de los asirios que vendrán desde el norte por el camino de Hamat, para destruir el reino de Israel. El torrente del Arabá (Setenta: el torrente de los Saucos): el límite sur de Moab, que a la sazón pertenecía a Israel. La Vulgata dice: el torrente del desierto.

1. La plaga de langostas sobreviene en el momento más desastroso, antes de la segunda siega del pasto, que pertenecía al pueblo. La primera era en total o en parte del rey. De ahí la expresión "siega del rey".

3. Dios escucha la humilde súplica del profeta y cesa de castigar. Aunque esto se verifica en una visión, es, sin embargo, un rasgo esencial de la fisiónomía del Padre celestial que detiene su brazo cuando nos humillamos en la oración (cf. Ex. 34, 6-7; S. 85, 5; 85, 15 y nota; 135; Joel 2, 13). La oración de los santos, dice San Jerónimo quebranta los decretos de Dios, y So. Tomás observa que las profecías conminatorias llevan la condición de si no media el arrepentimiento (cf. Jonás 3, 10). San Efrén compara la oración de los santos a dardos con los cuales hieren el corazón de Dios y así triunfan, porque Él es "un Padre dominado por el amor" (Pío XII). Jesús nos promete todo si formulamos nuestros pedidos en su nombre: "En verdad, en verdad os digo, que cuanto pidiereis al Padre en mi nombre, os lo concederá" (Juan 16, 23), y añade, no sin amargura: "Hasta ahora nada le habéis pedido en mi nombre" (Juan 16, 24). Véase I Juan 5, 16 y nota).

⁴Yahvé, el Señor, me mostró también esto: He aquí que Yahvé, el Señor, llamaba al fuego para ejercer su justicia; y éste devoró el gran abismo, e iba a devorar la herencia (del Señor).

⁵Dijo yo: "Yahvé, Señor, cesa, te ruego, ¿cómo podrá subsistir Jacob siendo como es tan pequeño?"

⁶Y arrepintióse Yahvé de esto, y dijo Yahvé, el Señor: "No será así."

⁷Mostróme también esto:

Estaba el Señor junto a un muro hecho a y en su mano tenía la plomada. [plomo,

⁸Y díjome Yahvé:

"¿Qué es lo que ves, Amós?"

Yo respondí: "Una plomada."

Y dijo el Señor: "He aquí que Yo aplicaré la plomada en medio de Israel, mi pueblo; ya no lo perdonaré más."

⁹Serán devastados los lugares altos de Isaac y destruidos los santuarios de Israel, y me levantaré con la espada contra la casa de Jeroboam."

CASTIGO DE AMASÍAS. ¹⁰Amasías, sacerdote de Betel, envió a decir a Jeroboam, rey de Israel: Amós conspira contra ti en medio de la casa de Israel; no puede la tierra soportar todo cuanto dice. ¹¹Porque así dice Amós: "Jeroboam morirá al filo de la espada, e Israel será llevado al cautiverio, lejos de su país." ¹²Y Amasías dijo a Amós: "Vete, vidente, y huye a la tierra de Judá; come allí tu pan, y allí podrás profetizar. ¹³pero no vuelvas a profetizar en Betel; porque es un santuario del rey y una casa real." ¹⁴Respondió Amós y dijo a Amasías:

4. El fuego que seca hasta las aguas del grande abismo, es símbolo de la cólera del Señor. Sobre el grande abismo que alimenta todos los manantiales, véase Gén. 7, 11.

7 s. Un muro hecho a plomo. Se refiere al reino de las diez tribus. Ya no lo perdonaré más: Esta vez los instrumentos del albañil no servirán para construir sino para destruir.

9. Los lugares altos de Isaac, o sea, de Israel. La Vulgata vierte: los lugares altos del ídolo. "Lugares altos" se llamaban las alturas en que los cananeos y los israelitas apóstatas daban culto a Baal. La casa de Jeroboam, o sea, la dinastía de Israel, cuyo rey era Jeroboam II (783-743).

10 ss. El sacerdote apóstata que servía al becerro de Betel, no puede soportar las palabras de verdad, y aprovecha la profecía de Amós acerca de la casa real para acusarle del crimen de lesa majestad e intimidarle que se retire a su país. Es que la verdad es insufrible para los de corazón doble, como Jesús lo enrostraba a los fariseos (Juan 5, 43; 3, 19). Amasías aconseja a Amós que ejerza su "profesión" de profeta en Judá, porque por aquel tiempo el profetismo se había convertido ya en una "carriera" y los profetas se formaban en escuelas o seminarios. El sacerdote idólatra no piensa en la vocación divina de Amós, quien nada tenía que ver con las corporaciones de profetas (cf. v. 14 s.).

14. Admirable respuesta de Amós, testimonio de su humildad, y a la vez de la autenticidad de su vocación: No soy profeta de profesión, ni discípulo de profeta (véase I Rey. 10, 5); profetizo porque Dios me llamó del campo, de en medio de mis trabajos de pastor y labrador. Así fué la vocación de

"Yo no soy profeta, ni discípulo de profeta; soy pastor de ganado, y cultivo sicomoros.

¹⁵Pero Yahvé me tomó de detrás del rebaño, y me dijo Yahvé:

"Ve y profetiza a Israel mi pueblo."

¹⁶Y ahora, escucha la palabra de Yahvé:

Tú me dices: "No profetices contra Israel, ni profieras oráculos contra la casa de Isaac."

¹⁷Por eso, así dice Yahvé:

"Tu mujer será prostituida en la ciudad, tus hijos y tus hijas a espada caerán, tu tierra será repartida con la cuerda de medir, tú morirás en tierra inmunda, e Israel será llevado al cautiverio fuera de su país."

CAPÍTULO VIII

RUINA DE ISRAEL

¹Yahvé, el Señor, me mostró esto:

Veía un canasto de fruta madura;

²Y él dijo: "¿Qué es lo que ves, Amós?"

Respondí: "Un canasto de fruta madura."

Y Yahvé me dijo:

"Ha llegado el fin de Israel, mi pueblo; ya no lo perdonaré."

³En aquel día los cantares en el palacio se convertirán en aullidos

—oráculo de Yahvé—, habrá muchos cadáveres, y en todo lugar se los arrojará en silencio."

⁴Oíd esto, los que os tragáis al pobre, y hacéis perecer a los humildes de la tierra,

⁵diciendo: "¿Cuándo pasará el novilunio para que vendamos el trigo, y el sábado, para que abramos los graneros?"

David (I Rey. 16, 11 ss.), y la de todos los profetas, que se sentían siempre incapaces para su misión (cf. Jer. 1, 6 y nota; Ez. 2, 6 ss.). Lo mismo se puede decir de los apóstoles de Jesús. Todo el Magnífico de María (Luc. 1, 48 ss.) no hace sino recalcar esta costumbre de Dios, que saca al pobre del estéril para hacerlo príncipe (S. 112, 7 a. y nota).

17. Morirás en tierra inmunda, es decir, en un país pagano, probablemente Asiria.

2 s. Un canasto. Véase Jer. cap. 24 donde se usa la misma imagen para representar a los judíos de Babilonia y de Judea. Fruto maduro: lista para la cosecha, que es figura del juicio, lo mismo que la siega (cf. Joel 3, 13 y nota). Amós emplea un juego de palabras entre *fruta* y *fin*, que en hebreo tienen las mismas consonantes y se pronuncian casi idénticamente.

5 s. ¿Cuándo pasará el novilunio?, es decir, el primer día del mes, la neomenia, las calendas, que se celebraban como fiesta (cf. Núm. 28, 11 ss.). De ahí la pregunta de los avaros mercaderes: ¿Cuándo pasarán los días sagrados en que no podemos hacer negocios? ¿Cuándo podremos abrir nuestros almacenes para vender mercaderías? El profeta, fiel a su programa, estigmatiza las trampas de los comerciantes insaciables, las cuales consistían en achicar la medida (en hebreo: el efa, que contenía 36 litros), agrandar el siclo (el peso) y usar balanzas falsas. Así se enriquecían y por medio del dinero injustamente adquirido oprimían al pobre.

Achicaremos la medida
y agrandaremos el peso,
y falsearemos la balanza para engañar.
Así compraremos por dinero al pobre,
y al menesteroso por un par de sandalias,
y venderemos hasta las ahechaduras del tri-
Ha jurado Yahvé por la gloria de Jacob: ¡go!
Jamás me olvidaré de cuanto ha hecho.
No ha de estremecerse por esto la tierra,
y no se enlutarán todos sus moradores?
No se alzarán toda ella como el Nilo,
se levantará y se abajará
como el río de Egipto?

En aquel día, dice Yahvé, el Señor,
haré que se ponga el sol al mediodía,
y en pleno día cubriré de tinieblas la tierra.
Convertiré en duelo vuestras fiestas,
y en llantos todos vuestros cantares;
echaré el cilicio sobre todos los lomos,
y haré calvas todas las cabezas;
traeré sobre el (país) luto,
como por un hijo único,
y su fin será como un día amargo.

HAMBRE DE LA PALABRA DE DIOS

He aquí que vienen días,
dice Yahvé, el Señor,
en que enviaré hambre sobre la tierra;
no hambre de pan, ni sed de agua,
sino de oír las palabras de Yahvé.

8. Alusión a las inundaciones del río de Egipto. La falta de inundación significa calamidades para el país del Nilo (cf. Ex. 29, 3 y nota).

9. Tinieblas: Algunos Padres lo aplican a las tinieblas que se produjeron en la muerte de Jesucristo. Todos estos fenómenos son figuras de desastres.

11. Profecía gravísima y terrible, que siempre está pendiente como una amenaza sobre nosotros. Si vivimos relegando la palabra de Dios, Él retirará un día esa palabra, como aquel médico que, habiendo preparado con gran trabajo un precioso remedio para los leprosos de su hospital, observó que todos lo elogiaban con grandes expresiones de gratitud... pero luego cada uno se buscaba un remedio propio, despreciando el único eficaz, que con tanto amor les había preparado. El médico, herido en su corazón, retiró entonces aquel bálsamo despreciado. Y los enfermos murieron todos. Tal es la condenación que aquí hace Dios, como en S. 80, 13. En ella vemos el más trágico fin de una cultura que pretende hallar soluciones a los problemas del mundo sin contar con la actividad de Dios, esto es mirándolo como un hombre del mundo y negando a su providencia la intervención activísima y constante que Él se reservó cuando nos dijo, por boca de su Cristo, que ni un pájaro, ni un cabello nuestro cae sin obra Suya (Mat. 10, 30; Luc. 12, 7), y que no será nuestro brazo, sino Su gratuita liberalidad la que nos dará "por añadidura" (Mat. 6, 33) también las soluciones de orden temporal si buscamos antes, para nuestra alma y la del prójimo, el Reino de Dios y la justicia y santidad que de Él viene y que se funda, como dice S. Jerónimo, «en la predicación de las Escrituras que conduce a la vida». De ahí la necesidad absoluta de la predicación cristiana. Mons. Meyenberg, célebre orador sagrado suizo habla de una «tibia homilística», y el Cardenal Gomá afirma que este mal «es una corriente dentro de la historia de la predicación. Pero esta corriente, si diluye las responsabilidades, no descarga de ellas» (Biblia y Pred., pág. 55). Cf. Ecl. 51, 32; Lam. 4, 4; Dan. 12, 4; I Cor. 9, 16; II Tes. 2, 10 y notas.

Andarán errantes de mar a mar,
y discurrirán del norte al oriente,
en busca de la palabra de Yahvé,
mas no la hallarán.

En aquel día desfallecerán de sed
las hermosas doncellas y los jóvenes,
que juran por el pecado de Samaria diciendo:
"¡Por la vida de tu dios, oh Dan!",
y: "¡Por el camino de Bersabee!",
Caerán y no se levantarán nunca jamás.

CAPÍTULO IX

RUINA DEFINITIVA

Vi al Señor junto al altar, y dijo:
"Da un golpe al capitel,
y se sacudirán los umbrales.
Y hazlos pedazos sobre las cabezas de todos
y a los que de ellos quedaren [ellos;
los mataré Yo a espada.
Ninguno de ellos logrará escapar,
y de los que huyeren no se salvará hombre
[alguno.

Si penetrasen hasta el scheol,
de allí los sacaré mi mano,
y si subiesen hasta el cielo,
de allí los haré descender.

Aunque se escondiesen en la cumbre del
allí los buscaré y los sacaré; [Carmelo,

12. Andarán errantes de mar a mar: Esta profecía es la continuación de la del versículo anterior y se refiere en primer lugar a la busca de la palabra de Dios. San Jerónimo hace una aplicación a la Sinagoga, que, dispersa por toda la tierra, sigue rechazando la doctrina de Jesucristo. Desgraciadamente, no se ve en ella el desecho de que habla el profeta, sino más bien la ceguera que le predijo S. Pablo con respecto a sus propios libros Sagrados del Antiguo Testamento (II Cor. 3, 14 ss.). "El tiempo ha hecho estragos, y los gentiles modernos no han sido menos enemigos de la tradición bíblica israelita que los antiguos con sus dioses de palo y piedra. La misma cultura talmúdica y rabínica de los Raschi, de los Maimónides, de los ben Gabirol, de los Yehuda ha-Levi, de los ben-Ezra, formada en las tranquilas horas medievales, ha sido ridiculizada por escritores de nota como los Abrahamowitsch y Gordon en el siglo pasado. Por otra parte la llamada reforma del judaísmo, en la que tanto influyó Moisés Mendelssohn, aquel hebreo con el espíritu de la Alemania de Federico el Grande, ha tendido a destruirlo todo, y hasta tal punto se ha entronizado el elemento negativo, que no se ha conservado casi nada de lo tradicional. Así, entre los mismos judíos, se ha llegado poco a poco a negar la creencia en el advenimiento de un Mesías personal, sustituyéndolo por la idea de la misión mesiánica del pueblo de Israel, que habría de realizarse en la era «mesiánica» de la humanidad."

14. El pecado de Samaria consiste en el culto del becerro de Betel. Un segundo becerro se veneraba en Dan. El profeta lo saluda irónicamente. Sobre Bersabee y el culto de los antepasados véase S. 5 y nota.

1. Este oráculo parece referirse a la destrucción del altar de Betel, pues Amós predica a las diez tribus del reino de Israel, cuyo centro cultural estaba allí.

2 s. No hay lugar para huir. Los pecadores caen inevitablemente en manos del juez severo, ya que no han querido escuchar al Padre amante (cf. 7, 3; Os. 9, 17 y notas. Véase Is. 43, 5; Jer. 23, 24; S. 138, 7 ss. y notas). La serpiente (v. 3): el dragón o leviatán de que hablan Job (40, 20 ss.) e Isaías (27, 1). Véanse allí las notas. Scheol: los infernos.

y si se ocultasen a mis ojos en el fondo del mar, allí, por orden mía, los mordería la serpiente.

⁴Y cuando vayan al cautiverio delante de sus enemigos, mandaré allí la espada que los mate; y tendré fijos sobre ellos mis ojos para mal, y no para bien."

⁵El Señor, Yahvé de los ejércitos, toca la tierra, y ella se derrite; se ponen de duelo todos sus moradores, y se levanta toda ella como el Nilo, para abajarse como el río de Egipto.

⁶El edificó en el cielo su solio y fundó su bóveda sobre la tierra; él llama a las aguas del mar, y las derrama sobre la superficie de la tierra; Yahvé es su nombre.

⁷¿No sois acaso para Mí como los etíopes, oh hijos de Israel? —oráculo de Yahvé.

¿No hice Yo subir a Israel de la tierra de Egipto, a los filisteos de Caftor, y a los arameos de Kir?

VISIÓN DE LOS TIEMPOS MESIÁNICOS

⁸He aquí que los ojos del Señor Yahvé se dirigen hacia el reino pecador. Lo voy a destruir de sobre la faz de la tierra; pero no destruiré del todo la casa de Jacob, dice Yahvé.

⁹Pues he aquí que daré la orden y zarandearé a la casa de Israel en medio de todos los pueblos, como se zarandea (el trigo) con la criba; y no caerá por tierra un solo granito.

¹⁰Al filo de la espada morirán todos los pecadores de mi pueblo; los que dicen: "No nos tocará, ni vendrá sobre nosotros el mal."

4. Véase 5, 18 y nota. También a Judá dirige Dios tan triste amenaza, propia de un padre dolorido (Jer. 21, 10). En el v. 8 vemos que todavía el amor halla modo de añadir promesas, que en el v. 11 ss. se harán más y más esplendorosas.

6. Sobre estos conceptos cosmológicos véase Job 32, 22; S. 17, 16; 103, 6.

7. No se enorgullos los de Israel, por ser el pueblo escogido, porque el Señor guía también a los demás pueblos, sacó, p. ej., a los filisteos de Caftor (Vulgata: Capadocia), esto es Creta (véase Gén. 10, 14; Deut. 2, 23; Jer. 47, 4), y trajo a los arameos (Vulgata: sirios) de Kir (Vulgata: Cirene). Véase 1, 5 y nota.

8. No destruiré del todo: Esta promesa es tanto más notable cuanto que se refiere a las diez tribus del reino idólatra. La vemos en parte ya realizada en la milagrosa conservación de ese pueblo disperso, desde su cautiverio en Asiria y Babilonia. Cf. Is. 27, 12 s.; Os. 3, 3 y notas. "La raza de Jacob, a la cual pertenecía el reino rebelde, no debe ser extirpada del todo, pues había recibido promesas eternas" (Fillion). Ello no obsta a que antes sufra una purificación profunda (v. 9 s.). Cf. Lev. 26, 33; Deut. 28, 64; Os. 9, 17.

¹¹En aquel día levantaré el tabernáculo de David, que está por tierra; repararé sus quebradas y alzaré sus ruinas, y lo reedificaré como en los días antiguos, ¹²para que sean dueños de los restos de Edom, y de todas las naciones sobre las cuales ha sido invocado mi Nombre, dice Yahvé, que hace esto. [bre,

¹³He aquí que vienen días, dice Yahvé, en que al arador le seguirá el segador, y al que pisa las uvas el que esparce la semilla; los montes destilarán mosto, y todas las colinas abundarán de fruto.

¹⁴Y haré que regresen los cautivos de Israel, mi pueblo; edificarán las ciudades devastadas, y las habitarán, plantarán viñas y beberán su vino; harán huertos y comerán su fruto.

¹⁵Yo los plantaré en su propio suelo; y no volverán a ser arrancados de su tierra, que Yo les he dado, dice Yahvé, tu Dios.

11. Como en los días antiguos: "como en la época más brillante de su historia, bajo David y Salomón" (Fillion). Como lo muestra esta observación de Fillion, relativa al esplendor de Israel bajo la casa de Judá y anterior al cisma del norte, Amós extiende aquí su vaticinio a todas las doce tribus. Cf. Ex. 37, 15 ss.; 39, 25; Zac. 8, 13; 10, 6 ss., etc. El Apóstol Santiago cita este anuncio en el Concilio de los Apóstoles (cf. Hech. 15, 15-17 y notas), según la versión de los Setenta, poniendo las palabras "después de esto volveré", para probar que el carácter universal de la Iglesia con el llamamiento de los gentiles al redil de Cristo estaba de acuerdo con las profecías. En su sentido literal ha de aplicarse a la restauración del pueblo israelita. Cf. Jer. 30, 3; Ez. 45, 4 y notas. "Después de tantas amenazas, el profeta termina con una dulce promesa, la restauración de la tienda de David, es decir, de su reino, y la dominación sobre los pueblos vecinos. Semejante promesa implica la promesa del Mesías y de su reino, como lo interpreta el Apóstol Santiago en Act. 15, 16" (Nácar-Colunga).

12. Ha sido invocado mi Nombre: Fórmula que expresa los derechos de propiedad de Yahvé. Joel 3, 19 y Abdías 19 hacen igual anuncio con respecto a Edom.

13 s. Fillion hace notar que se alude aquí a la edad de oro mesiánica, y agrega: "Después de un largo exilio (cf. 4, 3; 5, 27; 6, 7, etc.) Israel será reinstalado en Palestina, donde será feliz y próspero. La era mesiánica es muy a menudo asociada en la Biblia al fin de la cautividad."

15. Yo los plantaré en su propio suelo. Véase promesas idénticas en Deut. 30, 3-5; Is. 27, 12 s.; Zac. 10, 8 s. Es el sueño del sionismo judío, cuyo iniciador fue Teodoro Herzl de Viena, que trazó el programa sionista en el primer Congreso sionista de Basilea en 1897. El 2 de noviembre de 1917 se les abrió a los judíos la puerta de Tierra Santa por la declaración Balfour, y después de la segunda guerra mundial las Naciones Unidas (UN) les adjudicaron una parte de Palestina y favorecieron el establecimiento de un reino judío. ¿Es éste el comienzo del reagrupamiento del cual habla el profeta? No sabemos. Dios nos lo dará a conocer a su tiempo. Cf. nuestro estudio "El problema judío a la luz de la Sagrada Escritura" en "Revista Bíblica" (Nº 53 del año 1949).

ABDÍAS

INTRODUCCIÓN

Son muy escasas las noticias que poseemos sobre Abdías, cuyo nombre hebreo Obadyah significa siervo de Yahvé. San Jerónimo lo identifica con aquel Abdías, mayordomo de Acab, que alimentó a los cien profetas que habían huido del furor de Jezabel (III Rey. 18, 2 ss.).

Los escrituristas modernos, en su mayoría, no se adhieren a esta opinión. Sea lo que fuere, el tiempo en que actuó el autor de esta pequeña pero muy impresionante profecía, debe ser anterior a los profetas Joel, Amós y Jeremías, los cuales ya la conocían y la citaban. Lo más probable parece que haya profetizado en Judá alrededor de 885 a. C., cuando Elías profetizaba en Israel. Véase v. 12 y nota.

Su único capítulo contiene dos visiones. La primera se refiere a los idumeos (edomitas), un pueblo típicamente irreligioso y enemigo hereditario de los judíos y que se unía siempre a sus perseguidores. "Pero el día del Señor se aproxima; Dios se vengará a Sí mismo y vengará a Israel, contra los idumeos y contra todas las naciones gentiles. Los israelitas, al contrario, serán bendecidos; se apoderarán del territorio de sus opresores, y luego Jehová reinará gloriosamente y para siempre en Sión" (Fillion). A esta restauración de Israel y reino mesiánico se refiere la segunda parte de la profecía.

CONTRA EDMOM

1. Visión de Abdías:

Así dice Yahvé, el Señor, acerca de Edom: Hemos oído una palabra de Yahvé, [ciones: y un mensajero ha sido enviado entre las naciones]; Adelante, levantémonos a hacerle la guerra! [rra!]

He aquí que te he hecho pequeño entre las naciones; eres sumamente despreciado.

La soberbia de tu corazón te ha engañado, pues habitas en las cavernas de la Peña, en moradas muy altas, y dices en tu corazón: "¿Quién me hará descender a la tierra?"

1. Sobre esta profecía contra Idumea hallará el estudioso paralelos en Jer. 49, 7-22 y en el cap. 35 de Ezequiel, que también está íntegramente dedicado a la descendencia de Esaú como enemiga perpetua del pueblo de Jacob. Cf. S. 59, 11.

3. El país de los idumeos era muy rocoso. Su capital Petra, en hebreo Sela, se levantaba en medio de dos peñones y muchas de sus casas no eran más que cavernas, cavadas en las paredes de las rocas.

Si te remontaras cual águila y pusieras tu nido entre las estrellas, de allí Yo te derribaría, dice Yahvé.

Si hubieran venido a ti ladrones o bandoleros de noche, ¿cómo te habrían devastado! Mas con todo, sólo habrían robado lo que les faltaba.

Y si hubieran venido a ti vendimiadores, ¿no habrían dejado por lo menos rebuscos? ¿Cómo ha sido escudriñado Esaú!

¿Cómo han sido registrados sus escondrijos!

Todos tus aliados te han rechazado hasta los confines (de tu país); te han engañado, y han prevalecido contra ti tus amigos. (Los que comían) tu pan han tendido un lazo debajo de tus pies. ¿No hay en él entendimiento!

En aquel día, dice Yahvé, destruiré en Edom los sabios, y los prudentes en la serranía de Esaú. Tus valientes, Temán, quedarán amedrentados a fin de que todos sean exterminados [dos, en las montañas de Esaú.

CRÍMENES DE EDMOM

10. A causa de la matanza, a causa de la violencia hecha a tu hermano te cubrirá la vergüenza [Jacob, y serás destruido para siempre.

4. Véase Jer. 49, 16, probablemente tomado de este pasaje de Abdías. Véase Job 20, 6; Amós 9, 2.

5. Los ladrones dejan intactas a lo menos algunas cosas, así como los vendimiadores olvidan uno que otro racimo. No así los destructores de Edom, que destruirán el país por completo. Véase Jer. 49, 9.

6. Esaú, el padre de los edomitas, del cual heredaron el odio a la descendencia de Jacob. Véase Jer. 49, 10.

8. Alusión a la proverbial sabiduría de los idumeos que en realidad no era verdadera sabiduría, pues carecía de fundamento religioso. Por eso no saben salvar a su pueblo.

9. Temán: Esta región formaba parte del país de Edom y poseía fama por sus sabios (Job 2, 11; Jer. 49, 7).

10 ss. El pecado de Edom llegó al colmo cuando sus habitantes ayudaron a los babilonios a destruir la Ciudad Santa; cuando gritaron: "¡Destruídla hasta los fundamentos!" (S. 136, 7); cuando en la hora trágica de Jerusalén (587 a. C.) mataron a la gente inocente. Edom no tendrá más ocasión para cometer semejantes crímenes, puesto que el Señor le cortará la vida nacional. Cf. Lam. 4, 21 s.; Ez. 25, 12 ss.; Am. 1, 11-12. La tremenda indignación de Dios es fruto del celo por su pueblo. Véase Ez. 36, 5 s. y nota. De ahí que sea el mismo Señor quien toma venganza por Él y por Israel, aniquilando para siempre al orgulloso enemigo. Así se dice expresamente en Joel 3, 19-21, de modo que mucho hemos de guardarnos de juzgar a Dios o atribuirle falta de caridad. Véase Ez. 35, 12 ss. y notas.

¹¹El día en que te levantaste contra (tu her-
el día en que los extraños (mano),
llevaban cautivo su ejército,
y los extranjeros entraban por sus puertas,
y sobre Jerusalén echaban suertes,
tú también estabas entre ellos.

¹²No debías contemplar el día de tu hermano,
el día de su infortunio;
no debías regocijarte de los hijos de Judá,
en el día de su perdición,
ni agrandar tu boca en el día de su angustia.

¹³No debías entrar en la puerta de mi pueblo
en el día de su ruina,
ni tampoco mirar su aflicción
en el día de su calamidad,
ni apoderarte de sus riquezas
en el día de su infortunio.

¹⁴No debías apostarte en las encrucijadas
para matar a sus fugitivos,
ni entregar sus escapados
en el día de la tribulación.

¹⁵Porque está cercano el día de Yahvé
para todas las naciones;
según tú has hecho, así se hará contigo;
tus obras caerán sobre tu propia cabeza.

¹⁶Pues como vosotros habéis bebido
sobre mi santo monte,
así beberán de continuo todas las naciones;
beberán y apurarán,
y serán como si nunca hubiesen sido.

TRIUNFO DE ISRAEL

¹⁷Sobre el monte de Sión habrá salvación,
y será un lugar santo;
y la casa de Jacob
recuperará sus posesiones.

¹⁸La casa de Jacob será un fuego,

12. No debías regocijarte: Algunos creen que el profeta alude no a la destrucción de Jerusalén, sino a la invasión de los árabes en tiempo de Joram (II Par. 21, 17), entre los años 889-885 a. C. En este caso la profecía de Abdías sería la más antigua entre las profecías escritas.

16. Del mismo modo que bebieron vino en el día de su triunfo, profanando el santo monte Sión, beberán el cáliz de la cólera del Señor todos los pueblos malos, en primer término los edomitas. Véase Hab. 3, 6 y nota; Jer. 25, 15; 49, 12; 51, 7; Joel 3, 1 ss.; Apoc. 16, 1 ss.

17 ss. "Magnífico cuadro que contrasta con el de la ruina de Iudaea. Israel recuperará sus posesiones (v. 17), triunfará de sus antiguos enemigos (v. 18), se extenderá por todos lados (v. 19-20), hasta que el reino de Dios sea establecido en el mundo entero (v. 20)... Sobre... Sión... salvación: Cf. Joel 2, 32; 3, 17... Durante esa tempestad del juicio desencadenado sobre el mundo, ¿dónde estará el arca de salvación? En Jerusalén, la capital del reino teocrático" (Fillion). *Será un lugar santo*: Otros: *será santidad*. Cf. Ez. 40, 2 y nota.

18. La casa de Jacob: el reino de Judá, por oposición a la casa de José, el reino de Israel. "El reino de Israel es asociado al de Judá para la salud final" (Crampon). Cf. Ez. 37, 15 ss. y notas. Fillion cita aquí S. 76, 16; 79, 2; 80, 5-6; Os. 2, 2, etc. y añade: "Después de haberse reconstituido en una perfecta unidad y haber reconquistado sus antiguos dominios a sus enemigos, se lanzará a la conquista de los territorios de éstos."

y la casa de José una llama,
mas la casa de Esaú será la paja.
La encenderán,
y la devorarán;
sin que quede sobreviviente alguno
de la casa de Esaú;
porque ha hablado Yahvé.

¹⁹Los del Négueb
ocuparán los montes de Esaú,
y los de la Sefelá
(el país) de los filisteos.
Poseerán el territorio de Efraím
y el de Samaria,
y Benjamín (se apoderará) de Galaad.

²⁰Los cautivos de este ejército
de los hijos de Israel,
(poseerán el país) de los cananeos
hasta Sarepta;
y los cautivos de Jerusalén,
que están en Sefarad,
ocuparán las ciudades del Négueb.

19. El sentido es: Los israelitas que viven en el sur de Judá (el Négueb) ocuparán a Edom; los que viven en la llanura (la Sefelá) se adueñarán de toda la vecina tierra de Filisteas; y otros se apoderarán del territorio de Efraím, Samaria y Galaad. Négueb y Sefelá son nombres geográficos que dejan bien definidas las regiones de que se trata: el sur de Judea, y el oeste de la misma hacia el Mediterráneo. La llanura de Sefelá está al sur de la de Sarón, y ésta al sur del Carmelo. Cf. Zac. 7, 6-8 y nota.

20. Sarepta: ciudad de Fenicia, célebre por la viuda que ayudó a Elías (III Rey. 17, 9 ss.). Sefarad, según S. Jerónimo el Bósforo, según otros, Sordes del Asia Menor, o Esparta del Peloponeso; según el Targum de Jonatán ben-Uziel y la Peschitto (versión siríaca de la Biblia): España. Es interesante observar, como cosa relacionada con nuestra América, que, tomando la denominación Bósforo-Sefarad como nombre de España, surgió la hipótesis de que el Mediodía (Négueb) que han de ocupar los cautivos de Jerusalén que allí estarán, fuese la América del Sur. Tanta aceptación tuvo esta conjetura entre los judíos españoles, que ellos mismos se dieron y suelen conservar aún el denominativo de sefaradí o sefaradita. Uno de ellos, Antonio de Montesinos, fué más lejos y afirmó, en el siglo XVI, haber descubierto en Sudamérica las diez tribus de Israel, desaparecidas desde el cautiverio de Asiria (tesis que luego habían de sostener, con respecto a Inglaterra, los partidarios de la British Israel). Mas aquella identificación contradice a los exactos términos geográficos que se emplean en estos versículos, y que se refieren todos a Palestina y países vecinos; por lo cual los exégetas modernos le atribuyen muy poca importancia. El orientalista De Litzsch ha mostrado que el nombre de Sefarad, o nombre con esas consonantes —únicas letras que se usaban en la escritura hebrea— se ha hallado en la antigua Babilonia y en Asia Menor. Podría tratarse de Swarda, región suroeste de Media, que pertenecía a Babilonia; o de Sparda (babilónico Sappardu), nombre persa que, según las inscripciones de Behistún (Persia), designaba a Asia Menor. La primera región es la más probable, por pertenecer al país del cautiverio. El sentido es, en resumidas cuentas, el que sigue: Volverán los cautivos a Judea y conquistarán nuevamente las ciudades del Négueb. La preexistencia de ciudades, y más todavía si se las supone ocupadas por idumeos, se opone también a la conjetura de identificar el Négueb con Sudamérica, aun en el caso de que Sefarad fuera España.

²¹Subirán salvadores al monte Sión,
para juzgar a los montes de Esaú;
y reinará Yahvé.

21. Fillion hace notar que "es cosa cierta, y todos los intérpretes creyentes lo admiten sin vacilar", que la precaria conquista de Idumea en tiempo de Judas Macabeo (I Mac. 5, 3 y 65), Juan Hircano y Alejandro Janneo, no fué sino un tipo de lo que aquí se anuncia, y que "las predicciones de Abdías pueden bien haberse cumplido de una manera figurada y típica por Nabucodonosor, Zorobabel, etc.". Pero aquí, agrega, "a consecuencia de este triunfo, el reino de Yahvé será establecido universal y eterna-

mente. Glorioso horizonte que Joel (3, 21 b) abre también al final de su Libro"; y concluye que las últimas palabras de Abdías: y reinará Yahvé, nos conducen "a la época en que la hermosa plegaria *Adveniat regnum tuum* ya no tendrá razón de ser". ¡Con qué dichosa esperanza no hemos de formular entretanto el ruego de que llegue ese glorioso día que Él nos mandó esperarlo vigilantes (Luc. 12, 43 ss.) y levantar la cabeza ante las señales de su venida (Luc. 21, 27 s.) para estar con Él, no ya como en esta edad de prueba en que la cizaña estará siempre mezclada con el trigo y la fe huye de la tierra (Mat. 13, 30 y 39; Luc. 18, 8), sino cuando la Iglesia consume sus Bodas (Apoc. 19, 6-9) y reine eternamente con Él! (Apoc. 21, 2).

JONÁS

INTRODUCCIÓN

No hay motivo para dudar que Jonás es el mismo profeta hijo de Amati o Amitai (cf. 1, 1) que en tiempo de Jeroboam II (783-743 a. C.) predijo una victoria sobre los asirios (IV Rey. 14, 25). La tradición judía cree que fué también el que ungió al rey Jehú por encargo del profeta Eliseo (IV Rey. 9, 1 ss.).

Los cuatro capítulos del Libro no son profecía propiamente dicha, sino más bien relato—probablemente escrito por el mismo Jonás, aunque habla en tercera persona—de un viaje del profeta a Nínive y de las dramáticas aventuras que le ocurrieron con motivo de aquella misión. Sin embargo, tomados en conjunto, revisten carácter profético, como lo atestigua el mismo Jesucristo en Mat. 12, 40, estableciendo al mismo tiempo la historicidad de Jonás, que algunos han querido mirar como simple parábola (cf. 2, 1 y nota). San Jerónimo, empleando un juego de palabras, dice que "Jonás, la hermosa paloma (yoná significa en hebreo paloma), fué en su naufragio figura profética de la muerte de Jesucristo. El motivo a penitencia al mundo pagano de Nínive y le anunció la salud venidera".

La nota característica de esta emocionante historia consiste en la concepción universalista del reino de Dios y en la anticipación del Evangelio de la misericordia del Padre Celestial, "que es bueno con los desagradecidos y malos" (Luc. 6, 35). El caso de Jonás encierra así un vivo reproche, tanto para los que consideran el reino de Dios como una cosa reservada para ellos solos, cuanto para los que se escandalizan de que la divina bondad supere a lo que el hombre es capaz de concebir.

En cuanto a la personalidad de Jonás, para formarse de ella un concepto exacto ha de tenerse presente que Dios no se propone aquí ofrecernos un ejemplo de vida santa, ni de celo en la predicación, ni de sabiduría, como en Jeremías, Ezequiel o Daniel, sino, a la inversa, mostrarnos la lección de sus yerros. La labor profética de Jonás en este Libro, se limita a un versículo (3, 4), donde anuncia y repite escuetamente que Nínive será destruida, sin exponer doctrina, ni formular siquiera un llamado a la conversión. Y en cuanto a la actuación y conducta personal del profeta, vemos que empieza con una desobediencia (1, 3) y que, no obstante la gran prueba que sufre y de la cual Dios lo salva (cap. 2), termina con dos distintos accesos de ira (4, 4 y 8), uno por falta de misericordia hacia los pecadores

(cf. 2, 9 y nota) y el otro por falta de resignación. Lejos, pues, de proponérselo Dios como tipo de imitación, la enseñanza del Libro consiste, al contrario, en descubriarnos al desnudo las debilidades del profeta; lo cual es ciertamente un espejo precioso para que aprendamos a reconocer que las miserias nuestras no son menores que las de Jonás, y lo imitemos, eso sí, en la rectitud con que se declara culpable (1, 12) y en la confianza que manifiesta su hermosa plegaria del cap. 2.

La Iglesia conmemora a Jonás el día 21 de setiembre. Su imagen se usaba ya en las catacumbas como figura de Cristo, que fué "muerto y sepultado y al tercer día resucitó de entre los muertos", y cuya resurrección es prenda de la nuestra. Jonás es también tipo de nuestro Salvador en cuanto Enviado que desde Israel trajo la salvación a los gentiles (Luc. 2, 32) y representa de este modo la vocación apostólica del pueblo de Dios. Véase S. 95, 3 y nota.

CAPÍTULO I

VOCACIÓN Y DESOBEDIENCIA DE JONÁS. "Llegó a Jonás, hijo de Amitai, la palabra de Yahvé en estos términos: ²"Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y predica contra ella, porque su maldad ha subido hasta mi presencia." ³Pero Jonás se levantó para huir de la

2. Nínive, capital del imperio de los asirios, fué "la más esplendorosa de todas las del mundo antiguo". Estaba situada en la orilla izquierda del Tigris y se componía de cuatro ciudades, por lo cual se llama aquí la ciudad grande, como también en 3, 2 s. y en 4, 11. Fué destruida por los babilonios entre los años 606-604, y se perdió el recuerdo de sus inmensas ruinas hasta que en 1843 los arqueólogos las descubrieron.

3. En vez de ir a Oriente, Jonás baja a Jope (Jafa), puerto palestinese en la costa del Mediterráneo, para escapar hacia el lado opuesto, a Tarsis, ciudad o región situada en el extremo Occidente, probablemente en España. Tal vez fuera el motivo de su huida el temor de que Nínive, si se salvaba, llegase a ser un terrible azote para Israel (cf. 4, 1 s.). Así lo fueron, en efecto, como vemos en el cuarto Libro de los Reyes (véase los caps. 18 y 19) y en Isaías (véase cap. 10), etc. las tremendas persecuciones de los asirios, que a veces son también símbolo profético de las naciones gentiles enemigas de Israel. Cf. Is. 5, 25 y nota. San Juan Crisóstomo presenta al profeta desobediente como figura de los pecadores, "que, parecidos a hombres ebrios, no atienden adónde van, ni adónde ponen el pie, sino que, siguiendo sus pasiones, se pierden por su propia locura e inobediencia". Si Dios nos confía una misión tenemos que dejar las comodidades y sacrificar nuestro yo. No busquemos refugio en los buques de Tarsis que obedecen a nuestro antojo; pues las olas del mar sirven a Dios y son más fuertes que las tablas del misero barco de nuestro "yo".

presencia de Yahvé, tomando el camino de Tarsis. Descendió a Jope, donde encontró una nave que se dirigía a Tarsis; pagó el pasaje, y se embarcó en ella para ir con los demás a Tarsis, lejos de la presencia de Yahvé.

⁴Mas Yahvé hizo soplar sobre el mar un viento recio, y se desencadenó en el mar una gran tempestad, de suerte que la nave estaba en peligro de ser deshecha. ⁵Por lo cual los marineros, llenos de miedo, clamaron cada cual a su dios; y echaron al mar el cargamento de la nave, a fin de aligerarla. Jonás, entretanto, había descendido al fondo de la nave. Allí se había acostado y dormía profundamente. ⁶Acercósele el capitán de la nave y le dijo: "¿Qué te pasa, dormilón? Levántate e invoca a tu Dios. Quizás Dios piense en nosotros para que no perezcamos."

⁷Entonces dijéronse unos a otros: "Vamos y echemos suertes, para que sepamos quién tiene la culpa de este mal que *(ha venido)* sobre nosotros." Echaron, pues, suertes, y la suerte cayó sobre Jonás. ⁸Dijéronle, pues: "Dinos, ¿por quién *(ha venido)* sobre nosotros este desastre? ¿Cuál es tu profesión? ¿De dónde vienes? ¿Cuál es tu tierra? ¿De qué pueblo eres?" ⁹Les respondió: "Soy hebreo, y temo a Yahvé, el Dios del cielo, el cual hizo el mar y la tierra."

¹⁰Entonces aquellos hombres quedaron sumamente atemorizados; y le dijeron: "¿Qué es lo que has hecho?" Pues comprendían los hombres que huía de la presencia de Yahvé, ya que él mismo se lo había declarado. ¹¹Y le dijeron: "¿Qué haremos contigo, para que se nos calme el mar?" Porque el mar iba embraveciéndose cada vez más. ¹²Él les contestó: "Tomadme y echadme al mar, y el mar se os calmará, pues bien sé que por mi culpa ha venido sobre vosotros esta grande tempestad."

5. Alguien ha comparado este sueño de Jonás con el de Jesús en Marc. 4, 38. Fuera de la coincidencia material de que ambos dormían en una embarcación durante una tormenta, nos parece que, en vez de similitud, hay oposición entre el caso del divino Salvador, cuya presencia y cuya palabra potente y bondadosa dominaron el mar y calmaron la tempestad, y el caso de Jonás culpable, que duerme disipadamente mientras los demás sufren por aquella borrasca que el Señor Dios mandaba contra él, y que, lejos de remediarla, como Jesús, tiene al contrario que abandonar el navío para que éste no naufrague. Creemos que se ha de ser muy parco en tomar el nombre santísimo de Jesús para esas comparaciones que no contienen ni una enseñanza doctrinal, ni un homenaje a la gloria del Hombre Dios.

9. Jonás comprende que es contra él la indignación de Dios, y renuncia con rectitud, confesando su culpa. Bien sabía que el Altísimo lo veía en todas partes. "Aquel divino semblante del que quiere huir, aquella presencia que pretende evitar, es el rostro que Dios interiormente enseñaba a su profeta." Cf. S. 138, 7 y nota.

12. "Ejemplo de admirable penitencia y de magnánima caridad. Es de creer que Jonás obraría así

JONÁS ES ARROJADO AL MAR. ¹³Entretanto los hombres remaban, para ganar tierra, mas no podían; porque el mar se embravecía cada vez más contra ellos. ¹⁴Entonces invocaron a Yahvé, diciendo: "¡Oh Yahvé, no nos hagas perecer por la vida de este hombre y no nos imputes sangre inocente! Pues Tú, oh Yahvé, has hecho como te plugo." ¹⁵Y tomaron a Jonás y le echaron al mar; y el mar cesó de embravecerse. ¹⁶Apoderóse de aquellos hombres un gran temor de Yahvé, y ofrecieron sacrificios a Yahvé e hicieron votos.

CAPÍTULO II

JONÁS EN EL VIENTRE DEL PEZ. ¹Entonces Yahvé hizo venir un pez grande para que se tragara a Jonás; y estuvo Jonás en las entrañas del pez tres días y tres noches.

ORACIÓN DE JONÁS

²Desde las entrañas del pez oró Jonás a Yahvé, y dijo:

por inspiración de Dios, como Judit y tantos otros justos del Antiguo y Nuevo Testamento" (Páramo). Es sin duda Dios quien mueve a Jonás a este acto de rectitud, del que había de pender su propia salvación, la de sus compañeros, y el cumplimiento de los planes divinos de misericordia sobre Nínive. Para mirar a Jonás también aquí como figura del Salvador, habría que distinguir entre el Cordero sin mancha, que fué Jesús, víctima de los pecados ajenos, y Jonás, justamente perseguido por la justicia divina, y cuya culpa era causa de ruina para aquellos inocentes. Habría que recordar también que, en el caso del Evangelio, la tempestad del mar se calma gracias a las palabras del Señor presente a bordo, en tanto que aquí con Jonás ocurre precisamente lo contrario. Acerca de la serenidad cristiana en el naufragio, véase la aventura de San Pablo en Hech. 27 y notas, donde el Apóstol exhorta a los compañeros que llevan ya catorce días de tempestad.

14. Los marineros paganos clamaron al Dios de Jonás, convencidos de que cada pueblo tiene su propio Dios y temiendo que el Dios del profeta pudiera castigarlos. Pero el Señor muestra inmediatamente que tal era su voluntad, haciendo cesar al punto (v. 15) el furor de las aguas embravecidas por culpa de Jonás.

1. Algunos ictiólogos opinan que el *pez grande* que se tragó a Jonás, fué de la especie *squalus carcharias* (perro marino, tigre marino, tiburón). Pero ni el nombre hebreo, ni su versión griega y latina, indican especie particular, sino que dicen simplemente "pez grande", o sea monstruo. Por lo demás la expresión *Yahvé hizo venir*, muestra bien la divina mano, como en la planta de 4. 6. Las representaciones primitivas halladas en las paredes de las catacumbas, ponen al monstruo dos pies y lo toman por dragón. Aunque la historia natural conoce casos semejantes al de Jonás, no se puede explicar el hecho de que el profeta se hallara tres días en el vientre del pez sin sufrir daño. Hay que admitir un portentoso milagro, que el mismo Jesucristo se dignó recoger y presentarnos como figura del misterio de su propia resurrección (Mat. 12, 39-40), en la cual se funda toda nuestra esperanza. Véase I Cor. cap. 15. Como bien dice un autor protestante, negar aquí el milagro no es ya ir sólo contra el Libro de Jonás, sino contra la palabra del mismo Jesucristo. Jonás vivió en el vientre del pez, dice San Jerónimo, del mismo modo como pudieron vivir los tres jóvenes en el horno de Babilonia (Dan. 3).

²Clamé a Yahvé en mi angustia, y Él me oyó; desde el vientre del *scheol* pedí auxilio, y Tú has atendido a mi voz.
³Me arroja a lo más profundo, al seno de los mares; me circundaron aguas torrenciales, todas tus olas y ondas pasaron sobre mí.

⁴Entonces dije:

Desterrado he sido de delante de tus ojos, pero volveré a contemplar tu santo Templo.

⁵Las aguas me han encerrado hasta el alma, me rodea el abismo

y los juncos han enredado mi cabeza.

⁶He descendido hasta las raíces de las mon-
 los cerrojos de la tierra [tañas;

me encerraron para siempre; pero Tú sacaste mi vida desde la fosa, Yahvé, Dios mío.

⁷Cuando mi alma desfallecía dentro de mí, acordéme de Yahvé;

y llegó mi plegaria a tu presencia en el templo santo tuyo.

⁸Los que van tras las mentirosas vanidades abandonan su misericordia,

Mas yo te ofreceré sacrificios con cánticos de alabanza; cumpliré los votos que he hecho, pues de Yahvé viene la salvación.

⁹Entonces Yahvé dió orden al pez, y éste vomitó a Jonás en tierra.

CAPÍTULO III

JONÁS EN NÍNIVE. ¹Por segunda vez llegó a Jonás la palabra de Yahvé, diciendo: ²Levántate y ve a Nínive, la ciudad grande, y

3 as. La oración de Jonás refleja bien los pensamientos que agitaban su corazón en aquella más que angustiosa situación. Se apoya en oraciones conocidas y divulgadas entre los israelitas. Véase S. 15, 10; 17, 7; 29, 4; 30, 23; 41, 8; 68, 2; 119, 1, etc. Cf. la oración de Ezequías (Is. 38, 10). *Has atendido a mi voz*: He aquí lo más hermoso de esta oración: el firmísimo sentimiento de confianza, que se da por salvado cuando aun está en pleno peligro. Así Jesús daba gracias al Padre anticipadamente. Véase Juan 11, 41 s.

7. *Sacaste mi vida desde la fosa*: Lo mismo dijo David (S. 15, 10) mirando a Jesucristo, único en quien se cumplieron estas palabras proféticas.

9. *Las mentirosas vanidades*: nombre bíblico de los ídolos. *Abandonan su misericordia*. Según algunos el sentido sería que los que sirven a los vanos ídolos no pueden hallar misericordia. Mas no se ve qué sentido tendría esto aquí, cuando precisamente Jonás era castigado por no querer que Dios perdona-se a Nínive. Según Crampón, *su misericordia* querría decir "el autor de su gracia". Nácar-Colunga dice: "¿Cómo se sustraen a su misericordia los que siguen las mentirosas vanidades?" Según esto, el sujeto de *su misericordia* sería Dios (v. 8), cuya mano se hacía sentir pesadamente sobre Jonás por no haberle obedecido. Y también podría significar que el mismo Jonás se declara culpable de su falta de misericordia con los ninivitas, por lo cual se propone ofrecer la reparación del v. 10. El sacrificio de alabanza es, en efecto el que más honra a Dios, y por el cual Él promete mostrarnos la salvación (S. 49, 23).

1. Dios manda a veces callar a sus profetas (véase Hech. 16, 6). Pero ¡ay de los que callan cuando Él quiere que se hable! Cf. Ex. 3, 16-21 y notas.

predica en ella el mensaje que Yo te diré."

³Jonás se levantó, y marchó a Nínive, según la orden de Yahvé. Era Nínive una ciudad grande delante de Dios, de *una dimensión* de tres días de camino. ⁴Comenzó Jonás a penetrar en la ciudad, y caminando un día entero predicaba, diciendo: "De aquí a cuarenta días Nínive será destruida." ⁵Y los ninivitas creyeron en Dios; promulgaron un ayuno y se vistieron de cilicios, desde los grandes hasta los chicos.

NÍNIVE SE CONVIERTE. ⁶Llegó la noticia también al rey de Nínive; el cual se levantó de su trono, se despojó de su vestidura, cubrióse de saco y sentóse sobre ceniza. ⁷Y por decreto del rey y de sus grandes, se publicó en Nínive esta proclamación: "Ni hombres ni bestias, ni bueyes, ni ovejas gusten cosa alguna; no salgan a pacer ni beban agua. ⁸Cúbranse de saco hombres y bestias, y clamen con ahínco a Dios; y conviértase cada uno de su mal camino y de las injusticias de sus manos. ⁹Pues bien puede ser que Dios cambie su designio y se arrepienta, dejando el furor de su ira, de suerte que no perezcamos."

3. *Ciudad grande de ante de Dios*: Hebraísmo; superlativo de grande. Cf. Gén. 10, 9; S. 67, 16 y nota. Nínive, fundada por Asur, originario de Babilonia, del cual tomó nombre la Asiria, formaba un conglomerado de cuatro ciudades: Nínive, Rehobot, Calé y Resen (Gén. 10, 11 ss.). Cf. 1, 2 y nota.

4. La profecía, como todas las conminatorias, llevaba implícita la condición de cumplirse siempre que Nínive no se hubiera arrepentido (cf. v. 10). San Agustín dice que la Nínive pecadora fué (simbólicamente) destruida y edificada en su lugar la Nínive penitente.

5. *Los ninivitas creyeron*: Es decir, no sólo se arrepintieron de sus maldades, sino que creyeron en Dios. Jesús dice que "Jonás fué una señal para los ninivitas" (Luc. 11, 30), lo cual muestra que éstos conocieron el gran milagro del cap. 2, que confirma la verdad del Dios en cuyo nombre hablaba el profeta (véase Luc. 11, 32). Esta conversión de Nínive, que pareciera haber sido un episodio momentáneo, es quizá el hecho histórico central del Libro de Jonás, pues la capital de Asiria fué la única ciudad pagana que admitió oficialmente la religión de Israel, sin lo cual no se concebiría su grande contrición pública ante el simple anuncio de un profeta que hablaba en nombre de una divinidad extranjera. Tan señalada fué la misericordia con que Dios buscó la conversión de Nínive, que su empeño por atraerla es lo que da origen a todos los sucesos del Libro de Jonás y a todas las pruebas que sufre el profeta. Después de dedicar así uno de sus libros a la conversión de Nínive, la Biblia dedica otro a su apostasía: la profecía de Nahum, cuya interpretación se aclara y cuya transcendencia se destaca si lo estudiamos en conexión con el presente Libro. Véase Nahum 3, 4 ss. y nota.

7. No es cosa extraña ese edicto del rey. Sabemos, por ejemplo, que el rey Asarhaddon de Nínive (681-669) dió una orden parecida. Tampoco era extraordinario incluir a los animales en la penitencia. Heródoto narra que los persas hacían participar en el luto a los animales domésticos. Se los cubría con paños fúnebres y no se les daba de comer. Los bálidos y bramidos que daban pidiendo alimento, instigaban aun más a los hombres a la contrición. Por otra parte, conviene leer la profecía de Nahum, que es posterior a Jonás y se dirige contra Nínive, para saber que la capital de los asirios, primicias de los gentiles convertidos al Dios de Israel, será entre ellos la más rebelde. Véase Nah. 1, 11 y nota.

9. Lejos de ser ésta una expresión de duda, lo es, al contrario, de esperanza. El pueblo culpable bien sabe que merece el castigo, pero se atreve a es-

10Y vió Dios lo que hicieron, cómo se volvieron de su mal camino y arrepintiéndose Dios del mal con que los había conminado, no lo llevó a cabo.

CAPÍTULO IV

QUEJA DE JONÁS. 1Entonces tuvo Jonás un pesar muy grande y se enojó. 2Y oró a Yahvé, diciendo: "¡Oh Yahvé! ¿no es esto lo que yo me decía estando todavía en mi país? Por eso

perar en la inagotable misericordia de Dios, la cual se da precisamente con mayor abundancia cuanto más se confía en ella (S. 32, 22 y nota). Nada sería, pues, más erróneo que ver aquí palabras de duda (en Joel 2, 14 las usa el profeta mismo de parte de Dios), o pensar que esa duda pudiera favorecer el espíritu de contrición y oración, porque "nadie navega contra la corriente de la esperanza". Y, en último análisis, San Pablo nos enseña que la causa del perdón "no es del que quiere ni del que corre, sino de Dios que tiene misericordia" (Rom. 9, 16), "para que no se glorie ninguna carne" (I Cor. 1, 29) creyendo que ha ganado el perdón por sus propios méritos, y le robe así a Dios la gloria, que Él cifra en el reconocimiento de su gratuita misericordia. Véase S. 50 y notas sobre el verdadero espíritu de contrición. Por lo demás, ¿quién, sino Dios mismo, pone en nosotros ese buen espíritu? "Aún en estado de gracia, necesitamos de una inspiración especial del Espíritu Santo para cada obra sobrenaturalmente buena" (Scheeben). ¿Qué no será, pues, para salir del pecado? Cf. 4, 1 ss.

10. No lo llevó a cabo: Dios, quien no puede ser vencido por ninguna fuerza contraria, se deja vencer por los ruegos de los ninivitas. "La ciudad de Nínive, que habría perecido por sus pecados, se rescató con las lágrimas de penitencia" (S. Jerónimo). Cf. Am. 7, 3. Jesús opone el ejemplo de los ninivitas a la impenitencia de los fariseos, cuando dice: "Los hombres de Nínive se levantarán, en el día del juicio, con esta raza y la condenarán, porque ellos se arrepintieron a la predicación de Jonás" (Mat. 12, 41). "El Señor nos propone este ejemplo de sincera conversión de los ninivitas para que, haciendo con ella un cotejo de la nuestra, veamos si tiene alguna relación con la de este pueblo. Pide conversión de corazón y frutos dignos de penitencia: quiere que nos lleguemos a Él con grande fe, humildad y confianza; que loremos, gimamos y clamemos haciéndole una santa violencia que le sea agradable y que nuestra penitencia no consista en apariencias y promesas vanas, sino en acciones contrarias a todo aquello que nos apartó de su amistad" (Scio).

1. Se enojó, quizá, en parte, porque temía el gran poder de Asiria y las calamidades que este país ocasionaría a su patria (véase 1, 3 y nota), pero lo que aquí se nos enseña no es eso, sino la mezquindad de nuestro corazón humano que se duele de que Dios sea misericordioso (v. 2), en vez de alegrarse como corresponde a la caridad (I Cor. 13, 4 ss.). Péxima cosa es afligirse de que Dios sea bueno, como lo mostró Jesús con los obreros de la primera hora (Mat. 20, 15), y mucho más cuando vemos que Jonás no estaba exento de culpa y desobediencia (1, 3) y no podía por tanto arrojar la primera piedra (Juan 8, 7). Más aún, él acababa de ser perdonado después de su oración (cap. 2), y ahora se oponía al perdón de otros, como en la parábola de Mat. 18, 24 ss., por no hacer un papel deslucido después de su amenaza de 3, 4. ¿Qué más podía desear un alma sacerdotal, sino el fruto de su predicación? Dios nos muestra aquí, pues, que es malo ese espíritu que se duele de su misericordia, como lo era, a la inversa, aquél que lo tomaba por duro en la parábola de las minas (Luc. 19, 20 ss. y notas). No se ve, en consecuencia, cómo podría ser agradable a Dios que nos pudiéramos a defender aquí a Jonás mientras Él lo está desaprobando.

me adelanté a huir a Tarsis; ya sabía que eres un Dios clemente y misericordioso, longánimo y de gran benignidad, y que te arrepientes del mal. 3Ahora, pues, Yahvé, quítame la vida: pues para mí es mejor la muerte que la vida." 4Respondió Yahvé: "¿Te parece bien enojarte?"

5Y salió Jonás de la ciudad y se sentó al oriente de ella; allí se hizo una cabaña y se estableció debajo de ella, a la sombra, hasta ver lo que sería de la ciudad. 6Entonces Yahvé, Dios, hizo crecer un ricino, el cual creció hasta por encima de Jonás, para hacer sombra a su cabeza, a fin de librarle de su mal; y concibió Jonás un gran placer por el ricino. 7Pero al día siguiente, al rayar el alba, mandó Dios un gusano, que picó el ricino, el cual se secó. 8Y cuando se levantó el sol, mandó Dios un viento abrasador del oriente; y el sol hería la cabeza de Jonás de tal modo que desfallecía, por lo cual pidió para sí la muerte, diciendo: "Mejor para mí la muerte que la vida."

EL SEÑOR REPRENDE A JONÁS. 9Y dijo Dios a Jonás: "¿Te parece bien enojarte a causa del

3. También Elías, fugitivo y amenazado de muerte por su fidelidad, pide al Señor, en un raptó de dolor, que le quite la vida (III Rey. 19, 4), pero lo hace en muy distintas circunstancias y "abrasándose de celo" por el honor de Yahvé (III Rey. 19, 10). Jonás está muy lejos de tener igual móvil, como se ve en los vv. 8 ss. Nótese que lo que Dios le censura allí, es precisamente ese móvil, y no la debilidad de quejarse, pues sabemos que Job incurrió muchas veces en esa misma queja y Dios no se lo condenó.

6. La voz hebrea *Kikajón*, que traduce San Jerónimo por *hiedra*, en los Setenta se vierte por *calabacera*; los modernos, en cambio, opinan que se trataba de la planta que se llama *ricino*, la cual en pocos días crece y con sus amplias hojas proporciona sombra. Cf. 2, 1.

8. Como lo dice el mismo Dios en los vv. 9 y 10, este nuevo deseo de morir ya no es por el enojo del v. 3, sino por la planta. Después de aquel enojo, había tenido Jonás "grandísimo placer" por la sombra de la planta (v. 6), y ahora, como aquí vemos, se desecha la muerte porque le abrasaba el calor. Precisamente este nuevo caso lo provoca el Señor con el fin de darle una lección sobre su sinrazón en el enojo anterior, mostrando al profeta, para confusión suya, que se interesaba mucho por conservar una planta y nada por salvar toda una ciudad; y peor aún: se enojaba de que no fuera destruida, y eso a pesar del empeño que Dios le había mostrado por salvarla. Apenas puede darse un ejemplo más elocuente de lo que somos en nuestro corazón, egoísta y vilísimo cada vez que no recurrimos a la caridad de Cristo, sin el cual nada podemos hacer (Juan 15, 5). El santo profeta quiso, sin duda, al escribir este Libro, dejarnos tan saludable enseñanza a costa de su propia humillación, como tantas veces nos alcciona el Evangelio con las faltas y errores del que había de ser el Príncipe de los Apóstoles.

9 ss. He aquí el objeto y fin de este divino Libro: El Señor no es solamente Dios de Israel, sino de todas las naciones. Su bondad y misericordia se extienden sobre todas sus obras (S. 135), por lo cual envía un mensajero especial para inspirar ánimo penitente a una ciudad que, a los ojos del profeta, mil veces había merecido ser arrasada. ¿Qué diremos de las ciudades modernas, que, por su mayor responsabilidad, viven tal vez en peores condiciones espirituales que la antigua capital de Asiria? No nos toca a nosotros condenarlas (cf. Luc. 9, 54 ss.), ni apresurarnos a quitar la cizalla del trigo (Mat. 13, 30 y 39), ni siquiera perder por ello la paz de nuestro corazón. Pero sí, hemos de estar preparados a "huir de

ricino?" Respondió él: "Sí, me parece bien enojarme hasta la muerte." ¹⁰Y dijo Yahvé: "Tú tienes lástima del ricino, que ningún trabajo te ha costado, ni tú lo hiciste crecer; creció en una noche, y en una noche pereció.

Babilonia" para no participar de sus delitos y de sus plagas (Apoc. 18, 4; Jer. 51, 6; Is. 48, 20 y notas). "El que ama el peligro perecerá en él" (Ecli. 3, 27) y "si alguno ama el mundo, el amor del Padre no está en él" (I Juan 2, 15). Véase S. 54, 7 ss.; Cant. 1, 8.

10. *Ningún trabajo te ha costado*: En cambio las almas, no sólo pertenecen a Él por haberlas creado, sino que aun habían de costarle toda la Sangre de su Hijo Único. Jesús distingue al buen Pastor, de los otros, en que a éstos no les interesan las ovejas como cosa propia (Juan 10, 12 s.). "¿Cómo se conoce que nada te ha costado redimirlo!" fué el reproche que escuchó una vez, desde un crucifijo, un pastor de almas que se resistió a absolver un pecador arrepentido.

¹¹¿Y Yo no he de tener lástima de Ninive, la ciudad tan grande, en la cual hay más de ciento veinte mil almas que no saben discernir su mano derecha de la izquierda, y numerosísimos animales?"

11. *Ciento veinte mil*: Si tomamos este número de niños pequeños como base, la población de Ninive bien pudo sumar más de medio millón de habitantes. *Que no saben discernir su mano derecha de la izquierda*: Análoga expresión se usa para designar a los pequeñuelos. En sentido moral todos corremos el riesgo de no distinguir entre la derecha y la izquierda, porque, como dice el Doctor Místico, "a cada paso tomamos lo malo por bueno, y lo bueno por malo, y esto, de nuestra cosecha es". De ahí que en nuestra conducta práctica necesitemos siempre de consejo (véase Prov. 12, 15). Obsérvese al final la delicadeza del Señor para con los animales. Véase Prov. 12, 10.

MIQUEAS

INTRODUCCIÓN

La Sagrada Escritura conoce dos profetas que llevan el nombre de Miqueas o Micá; uno que vivió en el reino de Israel (III Rey. 22, 8 ss.) en tiempos del rey Acab (873-854), y otro que profetizó en el reino de Judá (Jer. 26, 18), reinando Joatam (738-736), Acáz (736-721) y Ezequías (721-693). Este segundo nos dejó el presente libro. De su vida solamente sabemos que era oriundo de Morasti (Moréset), pequeño lugar situado cerca de Eleuterópolis (hoy Beit Dschibrin) al suroeste de Jerusalén. La Iglesia lo venera como mártir y celebra su fiesta el 15 de enero.

El marco histórico en que se encuadra la actividad de Miqueas es determinado por los tres reyes mencionados en 1, 1: apogeo de Judá bajo Joatam; humillación e invasiones enemigas en el reinado de Acáz y Ezequías; idolatría y vicios que provocaron la restauración del culto por este santo rey.

El libro se compone de tres discursos. El primero (caps. 1-2) se dirige contra los reinos de Israel y Judá, a los cuales predice la ruina, pero también el regreso del cautiverio y la erección del reino mesiánico. El segundo discurso (caps. 3-5) trae amenazas contra los príncipes y jueces, contra falsos profetas y malos sacerdotes, contra Sión y el Templo, el cual será destruido en castigo de las maldades, pero al mismo tiempo promete felicidad futura, gloria para Jerusalén como centro de todos los pueblos, la restauración del reino de David y la venida del Mesías que nacerá en Belén. El tercer discurso (caps. 6-7) contiene exhortaciones al arrepentimiento, anuncia el perdón y muestra el camino de la salvación. Concluye el libro con un himno reboante de promesas y de esperanzas.

Miqueas se distingue por la belleza y sublimidad de su lenguaje, que es "terrible, desnudo y audaz en las condenaciones (3, 12), elevado y grandioso en las promesas (4, 1 ss.; 5, 1 ss.), tierno y patético en sus quejas y lamentos (6, 1 ss.)". Tiene mucha semejanza con su contemporáneo Isaías, junto con el cual Miqueas inaugura el siglo de oro de la literatura hebrea.

CAPÍTULO I

¹Palabra de Yahvé que llegó a Miqueas, morastita, en los días de Joatam, Acáz y Eze-

1. Sobre el marco histórico véase lo dicho en la nota introductoria.

quías, reyes de Judá, sobre las cosas que vió en orden a Samaria y Jerusalén.

AMENAZA CONTRA SAMARIA Y JUDÁ

²Oíd, pueblos todos!

³Atiende, oh tierra,

y cuanto en ella se contiene!

⁴Sea el Señor Yahvé testigo contra vosotros, el Señor desde su santo Templo!

⁵Pues he aquí que Yahvé

va a salir de su morada,

y bajará para hollar las alturas de la tierra.

⁶Debajo de Él se derriten los montes

y se hienden los valles;

son como la cera delante del fuego,

como las aguas que se precipitan por un despeñadero.

⁷Todo esto por la prevaricación de Jacob y por el pecado de la casa de Israel.

⁸¿Cuál es la prevaricación de Jacob?

⁹¿No es Samaria?

¹⁰Y cuáles son los lugares altos de Judá?

¹¹¿No es Jerusalén?

¹²Haré de Samaria un montón de piedras en un lugar para plantar viñas; [el campo,

arrojaré sus piedras en el valle,

y descubriré hasta sus cimientos.

¹³Serán destrozadas todas sus estatuas,

y quemadas todas sus ganancias de prostitución.

Destruiré todos sus ídolos,

porque lo que ella ha acumulado

es salario de prostitución,

y en salario de prostitución se convertirá.

¹⁴A causa de esto me lamentaré

y prorumpiré en alaridos;

andaré descalzo y desnudo;

plañiré como los chacales,

y gemiré como los avestruces.

¹⁵Pues es irremediable la llaga de ella,

puesto que ha penetrado en Judá;

ha llegado hasta las puertas de mi pueblo,

hasta Jerusalén.

3 s. Nótese la solemne invitación a todos los pueblos. Las imágenes aquí empleadas recuerdan las de S. 17, 8 ss.; 67, 9; Hab. 3, 3 ss., etc.

5. Por Jacob se entiende la casa de Israel, esto es, el reino de las diez tribus, con su capital Samaria. Su pecado era el culto de Baal y los dos becerros de Betel y Dan (cf. Os. 4, 15; 14, 4 y notas). Judá y Jerusalén pecaban por los lugares altos (cf. Lev. 26, 30; IV Rey. 15, 35; 16, 4, etc.).

7. Se refiere, en sentido más amplio, a los donativos y exvotos que se ofrecían a los ídolos. En el estilo de los profetas toda clase de idolatría se llama prostitución o fornicación. Véase Jer. 3, 20; Ez. 16; Os. cap. 1-2; 5, 7, etc.

8. Descalzo y desnudo, en señal de luto (cf. II Rey. 15, 30) o para simbolizar la cautividad (cf. Is. 20, 2 ss.).

PLAGAS SOBRE JERUSALÉN Y JUDÁ

- ¹⁰No digáis nada en Gat;
no vayáis a llorar en Aco;
revolcaos en el polvo de Betafra.
¹¹Pasa tú, oh moradora de Safir,
en vergonzosa desnudez!
No pueden salir
los habitantes de Saanán;
el llanto de Bet-Haesel
os priva del apoyo de ellos.
¹²La habitante de Marot espera salud,
porque de Yahvé ha descendido el mal
sobre la puerta de Jerusalén.
¹³¡Ata al carro el corcel,
oh moradora de Laquis!
Origen de pecado fué ella
para la casa de Sión,
pues en ti se han hallado
las prevaricaciones de Israel.
¹⁴Por tanto habrás de renunciar
a Moréset-Gat;
las casas de Acsib son para engaño
de los reyes de Israel.
¹⁵También a ti enviaré un heredero,
oh moradora de Maresá;
la gloria de Israel se retirará a Odollam.
¹⁶Pélate la cabeza y ráete
a causa de tus queridos hijos;
ensancha tu calvez como el buitre;
porque se han ido al cautiverio,
lejos de ti.

10 ss. No digáis nada en Gat (o. Get), ciudad de los filisteos, para que no se alegren viendo vuestra miseria (cf. II Rey. 1, 20). En lo siguiente emplea Miqueas una serie de juegos de palabras, inimitables en las lenguas modernas, todos ellos referentes a las localidades vecinas. Miqueas se sirve de ellos de tal modo que el nombre de la ciudad signifique a la vez su destino. Así, por ejemplo, las palabras "no vayáis a llorar" alude al nombre de Aco (o. Bekaim); "en el polvo", al nombre de Betafra, etc. La Vulgata traduce los nombres de las ciudades según la etimología. Las ciudades aludidas están situadas en la parte sudoeste de Judea, patria del profeta. Laquis (v. 13) es llamada el origen del pecado en alusión a los carros de guerra de Salomón (III Rey. 9, 10; 10, 26), que indujeron a los reyes de Judá a poner su confianza en los armamentos más que en Dios. Véase 5, 10 y nota.

15. Un heredero: irónicamente: el rey de Asiria, que se apoderaba de Maresá (Moréset). La cueva de Odollam, donde David se ocultó (I Rey. 22, 1 ss.) servirá nuevamente de refugio para la gloria de Israel (los príncipes).

16. Alude a los ritos de duelo acostumbrados entre los pueblos paganos. Véase Lev. 19, 27 y nota; Deut. 14, 1; Is. 15, 2; 22, 12; Jer. 16, 6, etc. Cuando contemplamos, a través de la historia, lo que el pueblo hebreo sufrió desde aquel tiempo, vemos que no exageraban los profetas cuando hablaban de tan tremendo luto. Si así sufrió el pueblo ebrío por rechazar el amor de su Dios (cf. 2, 6), ¿qué no será con las naciones de los gentiles, llamados en la Biblia "pueblo necio" (Deut. 32, 21; Rom. 10, 19), si ellos, admitidos de limosna a la salvación (Ef. 2, 1 ss.) gracias a la defección de Israel (Rom. 11, 12 y 15) rechazaban el Nuevo Testamento (Heb. 6, 4 ss.; 10, 29) hasta el punto que Jesús anuncia en Luc. 18, 8? Es el caso de aplicarnos el proverbio que el divino Maestro usa en Luc. 23, 31. Cf. 5, 3 y nota. Véase el contraste con 2, 11 y nota.

CAPÍTULO II

VICIOS DE LOS RICOS Y GRANDES

- ¹¡Ay de los que maquinan iniquidad
y en sus lechos preparan el mal!
A la luz del día lo ponen por obra,
porque tienen el poder en su mano.
²Codician campos y los roban,
también casas, y se apoderan de ellas;
oprimen al dueño y su casa,
al propietario y su heredad.
³Por eso, dice Yahvé:
He aquí que tengo preparado
contra esta raza un mal,
del cual no podréis librar vuestras cervices;
y no andaréis ya erguidos,
porque será tiempo calamitoso.
⁴En aquel día se dirá sobre vosotros un pro-
y se entonará una lamentación. [verbio,
Dirán: "Somos completamente asolados;
(Dios) entrega a otros
la herencia de mi pueblo.
¿Cómo me la quita a mí
y reparte nuestros campos a los infieles!"
⁵Por eso ya no tendrás
quien echando la cuerda (reparta) posesiones
en la congregación de Yahvé.
⁶¡No profeticéis!", así dicen ellos.
Pero si no se les profetiza,
no se apartará (de ellos) el oprobio.
⁷Dice la casa de Jacob:
"¿Hase disminuido el espíritu de Yahvé?
¿Son éstas sus obras?"
¿Acaso mis palabras no son buenas
para los que andan por el recto camino?

1 ss. Son amenazas contra los poderosos y ricos que por medio de injusticias se apoderaban de los campos y casas de otros. Véase como ejemplo el caso de Nabot en III Rey. 21. La suerte cambiará. Precisamente aquellos que se han hecho ricos a costa de los pobres, se verán más castigados en los desastres que pronto van a sucederse en cadena. El sermón de Miqueas conserva, como vemos, su actualidad en todos los tiempos.

4. Es la elegía que se entonará sobre los ricos cuando el enemigo los despoje. El pueblo escogido se pregunta cómo es que Dios le quita su parte. Y se contesta trágicamente: Para repartirla a los infieles.

5. La congregación de Yahvé: el pueblo de Israel, el elegido de Dios. El vers. se refiere al reparto por sorteo de la tierra entre las familias de cada tribu. Cf. Jos. 14, 1 ss.; S. 15, 4 s. Véase Ex. 48, 29 y nota; Os. 3, 10.

6 s. Texto muy diferente según las versiones. Aquí parece hablar alguno sobre la inutilidad de la predicción porque no será oída. Según otros: porque la predicación no alejará el oprobio. Según los Setenta, será inútil llorar en las asambleas, porque Dios no suspenderá el castigo. Dice la casa de Jacob (v. 7): Parece aquí que confían ciegamente en que Dios no podrá castigarlos. Otra versión: Oh tú que te llamas casa de Israel, ¿cómo el Señor no tiene paciencia? Otros: La casa de Israel ¿no dice que se ha acordado de la magnanimidad de Yahvé? Según los Setenta, parece que habla Dios por el profeta y dice: La casa de Jacob ha provocado al Espíritu del Señor: ¿No son éstas sus costumbres? Es muy difícil saber cuándo habla uno u otro.

⁸Hace tiempo que el pueblo mío se ha levantado (*contra Mi*) como enemigo; después de la ropa robáis el manto; hacéis la guerra a los que van pasando con-

⁹A las mujeres de mi pueblo [fiados. las arroáis de sus queridas casas, y a sus pequeñuelos les quitáis mi loor para siempre.

¹⁰Levantaos y marchad, pues no es éste el lugar de vuestro descanso; porque es inmundado, será devastado con terrible tormento.

¹¹Si uno anda tras el viento y tras la mentira, (*diciendo*): "Yo te profetizo vino y bebida embriagante", éste es el profeta de este pueblo.

PROMESA DE RESTAURACIÓN

¹²Yo te juntaré todo entero, oh Jacob;

8 ss. Miqueas sigue hablando en nombre de Dios y se vuelve de nuevo contra los dirigentes que cometen violencias y crueldades: asalto a pacíficos viajeros, opresión de viudas y huérfanos, y que, no contentos con expoliar el manto de sus víctimas, les toman hasta la túnica que va debajo. Es notable que tal sea el ejemplo tomado por Jesús (Mat. 5, 40 y Luc. 6, 29) para enseñarnos a sufrir injusticias. Con ello vemos bien el plan de Dios: el profeta increpa duramente a los *victimarios*, y les anuncia los más tremendos castigos. Jesús se dirige a las *víctimas* y, precisamente porque Dios se reserva tomar por ellas esa venganza (Rom. 12, 19; II Tes. 1, 6; Luc. 18, 7 s.), les dice que, lejos de defenderse, y menos aún de atacar, ofrezcan al injusto más de lo que toma, con lo cual aumentará el castigo que Dios le dará (Rom. 12, 20). Aquí está, como vemos, una profunda verdad de la sociología cristiana. El Sermón de la Montaña no es para que triunfen los malos, sino para que Dios haga triunfar a las víctimas, según lo que está anunciado del Mesías (véase Luc. 4, 18 ss. y el Magnificat, el S. 71, etc.). *Mi loor* (v. 9), porque de la boca de los pequeñuelos Dios se ha preparado alabanza (S. 8, 3; cf. Mat. 21, 16).

10. Se reitera la condenación de los opresores. Parece anunciarles el destierro. Véase vers. 4 y 5.

11. La Vulgata comienza este verso con una exclamación del profeta: ¡Ojalá no fuera yo un varón que tiene espíritu! El profeta desearía no serlo, para no estar obligado a anunciar castigos. Las palabras se dirigen contra el pueblo en general, y especialmente contra los falsos profetas, que no poseen el espíritu de Dios. La característica de los falsos profetas era anunciar cosas agradables (cf. 1, 16; 5, 3 y notas). Por eso eran creídos y aplaudidos, como dice Jesús (Luc. 6, 26; Juan 5, 43).

12 s. Como un suspiro de alivio, el profeta parece pasar inmediatamente de las palabras conminatorias de los vers. 8-11 a las radiosas promesas de restauración, en que la paz no será falsa (cf. 5, 5). Lo mismo se nota en Am. 9, 8-15. Los santos Padres y los intérpretes modernos ven en estos dos versículos, no sólo anunciado el regreso de la cautividad babilónica, sino también una profecía mesiánica. Marchará delante de ellos Aquél que les abrirá el camino, el caudillo, el Mesías. "El Mesías es el caudillo restaurador, el Mesías es el rey del estado restaurado, y en él (en el Mesías) va personalmente Yahvé a la cabeza. En el v. 12 se expone la restauración bajo la idea de reunión, en el v. 13 se describe el agente y el modo como se lleva a cabo. Y ambas ideas, el "qué" y el "cómo" aparecen proyectadas cual silueta luminosa que se recorta sobre las tinieblas de Egipto, como la columna de fuego a través del negro desierto, o como el cielo claro abierto entre las montañas densas de agua en el paso del Mar Rojo" (Gil Ulecia). Véase 7, 15; Ex. 13, 21.

recogeré los restos de Israel, los pondré juntos como ovejas en un aprisco, cual hato en medio del pastizal, y habrá un ruido grande por (*la multitud*) de gente.

¹³Va delante de ellos aquel que les abre camino; irrumpen y fuerzan la puerta, y salen por ella; y delante de ellos marcha su rey, y Yahvé a su frente.

CAPÍTULO III

LA CULPA DE LOS PRÍNCIPES

¹Dije yo: ¡Oíd, cabezas de Jacob, y caudillos de la casa de Israel!

¿Acaso no os toca a vosotros saber lo que es justo?

²Aborrecéis el bien y amáis el mal, les arrancáis la piel y la carne de encima de sus huesos.

³Pues devoran la carne de mi pueblo, le arrancan la piel y le rompen los huesos; lo hacen pedazos como lo que está en la olla, y como la carne en la caldera.

⁴Entonces clamarán a Yahvé, y Él no les responderá; pues en aquel tiempo ocultará de ellos su rostro por las malas obras que hicieron.

CONTRA LOS FALSOS PROFETAS

⁵Esto dice Yahvé contra los profetas que seducen a mi pueblo, que muerden con los dientes y claman: "¡Paz!", y declaran la guerra al que no les llena la boca.

⁶Por eso tendréis noche en lugar de visión, y tinieblas en vez de adivinación; se pondrá el sol para esos profetas, y se les oscurecerá el día. ⁷Quedarán avergonzados los videntes y confundidos los adivinos;

1. *Jacob e Israel* no significan aquí el reino del norte, sino el de Judá, como se ve en el v. 12.

2 ss. Alusión a las injusticias con que los dirigentes del pueblo trastornan la Ley. Los términos son muy expresivos y muestran la atrocidad de los crímenes cometidos por avaricia, la que según S. Pablo no es sino otra forma de idolatría (Ef. 5, 5).

3. *Devorar la carne de alguno* significa robarle los medios de subsistencia y reducirlo a la pobreza. Véase S. 13, 4; Is. 3, 15.

4. Véase 6, 6-7; Os. 5, 6 y nota.

5. Para adormecer las conciencias prometen la paz en vez de predicar el arrepentimiento. Véase 2, 11 y nota; Is. 5, 20; 57, 19 y nota. "En lugar de denunciar los crímenes de los grandes y del pueblo, les prometen un futuro próspero, para que los mantengan opacamente, y amenazan con la venganza divina a los que son demasiado pobres o demasiado integros para darles dinero" (Crampon). Véase Zac. 6, 6 y nota.

7. *No habrá respuesta de Dios*. Véase Ex. 20, 3; 14, 1 ss. y nota.

y se cubrirán la barba todos ellos, porque no habrá respuesta de Dios.

⁸Yo, en cambio, estoy lleno de poder, lleno del Espíritu de Yahvé, de juicio y de fortaleza, para decir a Jacob sus prevaricaciones, y a Israel sus pecados.

⁹Escuchad, pues, esto, cabezas de la casa de Jacob y caudillos de la casa de Israel; los que abomináis la justicia y pervertís todo lo que es recto;

¹⁰que edificáis a Sión con sangre, y a Jerusalén con injusticia.

¹¹Sus jefes juzgan aceptando dádivas, sus sacerdotes enseñan por salario, sus profetas adivinan por dinero, y se apoyan en Yahvé, diciendo: "¿Acaso no está Yahvé entre nosotros? ¡Sobre nosotros no vendrá ningún mal!"

¹²Por eso, por culpa vuestra, Sión será arada como un campo; Jerusalén será un montón de escombros, y el monte del Templo una colina cubierta [de selva.

CAPÍTULO IV

EL MESÍAS Y SU REINO ETERNO

¹Sucedrá al fin de los días que el monte de la Casa de Yahvé tendrá su fundamento en la cima de los montes, y se elevará sobre las alturas. Afuirán a él los pueblos,

8. En vivo contraste con esos "ciegos, guías de ciegos" (Mat. 15, 14), se levanta en este vers. la magnífica figura del santo profeta, que ve su misión no en agradar a los dirigentes sino en decir a Jacob sus prevaricaciones, o sea, en tocar las conciencias explicando la Palabra del Señor. En esto consistía, tanto su apostolado como su patriotismo.

10. *Edificáis a Sión con sangre*: Levantáis en Jerusalén edificios suntuosos con los bienes adquiridos por opresión e injusticia. Véase Jer. 22, 13-17; Hab. 2, 12.

12. *Jerusalén y el Templo serán destruidos*. Profecía que se cumplió con la destrucción de la ciudad por Nabucodonosor (a. 587 a. C.). A este pasaje se refiere Jer. 26, 18. *Arada como un campo*: Esto se cumplió después de la destrucción de Jerusalén por los romanos (70 d. C.). *Cubierta de selva*: Véase el cumplimiento en los tiempos de los Macabeos cuando crecieron árboles en los patios del Templo (I Mac. 4, 38).

1 ss. Los vers. 1-4 se encuentran casi textualmente en Isaías, contemporáneo de Miqueas, y tienen su eco en Zac. 8, 20 ss. "Todas las naciones acudirán algún día al Templo de Jerusalén y reconocerán a Yahvé como único maestro suyo" (Fillion). Véase Is. 2, 2 ss.; S. 45, 9 a. y notas. *El monte de la Casa de Yahvé*: el Sión (véase Ez. 40, 2). De Jerusalén sale la Ley, la instrucción de las naciones (v. 2), y de ahí la multitud de pueblos que afluyen allí como a su centro espiritual (cf. Jer. 31, 12). Es ésta una profecía de la misión apostólica entre las gentes obrada por un magisterio divino salido de Jerusalén (cf. S. 95, 3 y nota), como ya lo vimos en los comienzos de la Iglesia. Véase la introducción al Libro de los Hechos de los Apóstoles.

²y vendrán numerosas naciones, que dirán: "¡Venid, y subamos al monte de Yahvé, y a la casa del Dios de Jacob! El nos enseñará sus caminos, y andaremos por sus senderos." Pues de Sión saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Yahvé.

³Reinará Él sobre muchos pueblos, y juzgará a fuertes naciones, hasta las más remotas; y harán de sus espadas rejas de arado, y podadoras de sus lanzas; no levantará la espada gente contra gente ni aprenderán más la guerra.

⁴Estará sentado cada cual debajo de su parra, y debajo de su higuera; y no habrá quien (los) espante; pues la boca de Yahvé de los ejércitos lo ha [dicho.

⁵Porque todos los pueblos andan cada uno en el nombre de su dios; mas nosotros andaremos por siempre en el nombre de Yahvé, Dios nuestro.

⁶En aquel día, dice Yahvé, recogeré a la que cojea, y congregaré a la desechada y a la que he afligido, y haré de la que cojea un resto, y de la arrojada una nación fuerte; y reinará sobre ellos Yahvé en el monte Sión, desde ahora y para siempre.

⁸Y tú, torre del rebaño, collado de la hija de Sión, a ti llegará y volverá el antiguo poderío, la realeza de la hija de Jerusalén.

3 ss. *Reinará*: Aunque se refiere visiblemente al Mesías en Persona (véase Is. 2, 4; Joel 3, 12, etc.), también se podría tomar como sujeto de la frase la palabra de Yahvé (v. 2), la cual tiene la fuerza de convertir a los hombres (cf. Hebr. 4, 12; Mat. 4, 4; Juan 12, 42, etc.). En realidad, San Juan llama al Hijo de Dios, que asumió la naturaleza humana, "la Palabra", es decir, en griego *Logos* y en latín *Verbum* (Juan 1, 1), que también se identifica con la Sabiduría (cf. Ecl. 1, 1 y nota). El convertir las espadas en rejas de arado y el descansar debajo de la parra e higuera (v. 2) son imágenes de la paz característica de la era mesiánica (Is. 2, 4), e indican una seguridad perfecta. Véase S. 45, 9 ss.; Is. 2, 4; Os. 2, 18; Zac. 3, 10.

6 ss. "Muestra como Dios restablecerá a su pueblo después de haberlo castigado, y como reinará de nuevo sobre este Israel transfigurado. En aquel día: En la época que más arriba (v. 1) se llama *el fin de los días*... Se le asocia otra imagen, que compara la nación teocrática a una esposa infiel, repudiada y castigada por su esposo místico" (Fillion). Los restos: véase 2, 12 y 5, 3 y nota.

8. *El antiguo poderío*: Sión volverá a la antigua potestad regia. "Anuncio del restablecimiento de la realeza davídica, después que ella haya sido aniquilada por la destrucción de Jerusalén (3, 12)" (Crampon). La restauración de la teocracia davídica en los profetas no es otra que la restauración mesiánica: el reino eterno de Dios que reina desde el collado de Sión por medio del Mesías (cf. Ez. 40, 2; Am. 9, 11 y notas, etc.). Y tú, torre del rebaño, collado de la hija de Sión. Es éste un hebraísmo que designa la colina sobre la cual estaba edificada la antigua ciudadela de Sión, y en sentido más amplio toda la ciudad.

DESTIERRO Y RESCATE

- ⁹ ¿Por qué, pues, gritas ahora tan fuerte?
 ¿No hay acaso rey en ti?
 ¿Ha perecido tu consejero?
 ¿Por qué te han atacado dolores
 como de mujer que está de parto?
¹⁰ Retuércete y gime, hija de Sión, cual par-
 pues ahora saldrás de la ciudad [turienta!
 y habitarás en el campo,
 y llegarás hasta Babilonia;
 pero allí serás libertada;
 allí te rescatará Yahvé del poder de tus ene-
 migos.

- ¹¹ Ahora se juntan contra ti muchas naciones,
 que dicen: ¡Sea profanada,
 y vean nuestros ojos (la ruina de) Sión!
¹² Pero ellos ignoran los pensamientos de Yah-
 vé, no entienden sus designios; [vé,
 pues El los junta como gavillas de la era.

- ¹³ Levántate y trilla, hija de Sión!
 porque hare que tu cuerno sea de hierro
 y tus pezuñas de bronce;
 aplastarás a muchos pueblos,
 y consagrarás a Yahvé sus bienes,
 y sus riquezas al Señor de toda la tierra.

CAPÍTULO V

EL MESÍAS REY

- ¹ Fórmate ahora un ejército, ciudad atacada!
 Nos han puesto sitio; [Israel.
 con una vara hieren en la mejilla al juez de

9 s. Cf. 5, 3 y nota. *Habitarás en el campo* (v. 10): Alusión al cautiverio babilónico. La mención de Babilonia es tanto más notable cuanto que, en tiempos de Miqueas, Asiria poseía la hegemonía, y no Babilonia.

11. Ahora: "Este «Ahora» puede ser escatológico y mirar a los últimos tiempos, como en Zac. 14 y en Ez. 38-39" (Nácar-Colunga). *Sea profanada*: La Vulgata dice: *sea apedreada*, porque ésta era la pena de las adúlteras. Jerusalén se comportaba como una adúltera por cuanto era infiel al Señor y se entregaba al culto de los dioses ajenos.

12. No conocen los designios de misericordia que Dios tiene para con Israel y los terribles castigos que El prepara contra los gentiles, enemigos de su pueblo (véase Ez. caps. 25-32; Joel 3, 1 ss.). Cf. S. 149, 6-9; Abdías 12 ss. Los pueblos paganos que castigan a Jerusalén no son más que instrumentos en la mano de Dios, pero no han entendido; creían ser superiores a Israel y a su Dios, y atribuyen la victoria a sus vanos dioses; motivo por el cual Yahvé los castigará más severamente que a su propio pueblo (cf. Is. cap. 10). La derrota de los enemigos será definitiva, y el Señor reinará eternamente desde Sión (Abdías 17 y 21).

13. Gil Ulecia hace notar que la alusión de Ez. 38, 17 garantiza la autenticidad de los vv. 11-13, y añade que en este último se trata "directamente, según toda apariencia, del triunfo escatológico sobre los reprobos; cf. Joel 3, 2, 9-13; Ez. 38-39; Apoc. 20, 7-10, etc."

1. En el hebreo este v. es 4, 14. Interpretación dudosa. Empieza en la versión de Nácar-Colunga diciendo: *Tú ahora rodéate de muros, Bel Gader*. Es éste un nombre propio, que traducido significaría, según la versión de la Vulgata: *Hija del ladrón*, queriendo aludir, sin duda, a las injusticias de los jefes del pueblo escogido.

² Pero tú, Belén de Efrata, pequeña (para figurar) entre los millares de de ti me saldrá [Judá, el que ha de ser dominador de Israel, cuyos orígenes son desde los tiempos antiguos, desde los días de la eternidad.

³ Por esto los entregará (a sus enemigos), hasta el tiempo en que dará a luz la que ha de dar a luz, y los restos de sus hermanos regresarán a los hijos de Israel.

2. Grandiosa profecía mesiánica, que reúne los fundamentos de la doctrina cristológica: la eternidad y divinidad del Mesías (cf. Prov. 8, 22 s.); su consubstancialidad al Padre, su realeza y su reinado, Efrata (los Setenta leen: Casa de Efrata) es el antiguo nombre de Belén y significa la fértil (Gén. 35, 16; 48, 7; Rut 1, 2). *Millares*: No quiere decir que Belén tuviera mil familias, constituida más bien una subdivisión de la tribu de Judá (Ex. 18, 21 ss.; Núm. 1, 16; 10, 4; Zac. 9, 7 en el texto hebreo, etc.). *Belén* (Betelehem) significa: *casa del pan...* y lo fué del Pan vivo que descendió del cielo y da vida al mundo (Juan 6, 33) y es nuestro pan substancial (Mat. 6, 11). *De ti me saldrá*: Es Dios quien habla, Yahvé, Esposo de Israel y Padre del Mesías que nació de Judá "secundum carnem" (Rom. 9, 5). El apóstrofe podría también dirigirse a Judá (a quien pertenece Belén), si se pusiese un punto después de "millares", quedando así eliminada la preposición "de". Esto coincidiría con la profecía de Jacob (Gén. 49, 10) de que el Mesías saldría de Judá. Véase Ez. 21, 27 y nota. La inmensa trascendencia de este "glorioso pasaje mesiánico" se ve en la interpretación terminante que los príncipes de los sacerdotes y los doctores de la Ley dieron a Herodes de este anuncio de un dominador "que ha de regir a mi pueblo de Israel" (Mat. 2, 6; Juan 7, 42) y a quien los magos llamaban Rey de los judíos (Mat. 2, 2; cf. Luc. 1, 32). Un autor moderno propone una síntesis de las profecías mesiánicas en la forma siguiente: Jesús, anunciado por Juan Bautista como venido para el juicio (Mat. 3, 10; Luc. 3, 9), vino a cumplir las profecías que lo anunciaban como Mesías Rey de los judíos (Mat. 5, 17). Siendo rechazado por la violencia (Mat. 11, 12; Juan 1, 11), Él ofreció, a los que creyeron, hacerlos hijos de Dios (Juan 1, 12) y jueces con Él en el día de su venida para el juicio (Mat. 19, 28; Apoc. 3, 21; 20, 4). Al efecto, después de resucitar, les dio en prenda su Espíritu Santo que había prometido en el nombre del Padre (Luc. 24, 49; Juan 14, 16; Hech. 1, 4; 2, 2-4; 11 Cor. 1, 22; 5, 5), y los reunió bajo su Ley de caridad (Juan 13, 34; 15, 12) en la Iglesia formada por los gentiles (Juan 12, 32; Hech. 13, 46) y perseguida como Él lo fué (Juan 15, 18-16, 4; 1 Juan 3, 13; 1 Pedro 4, 12 ss.), prometiéndoles volver (Juan 14, 18 y 28; 16, 16) y celebrar, cuando se haya cumplido todo, sus Bodas con la Iglesia en la Jerusalén celestial (Apoc. 19, 6-9; 21, 2 ss.). Y cuando Él haya triunfado de todos sus enemigos (1 Cor. 15, 25), entregará el reino a su Dios y Padre (1 Cor. 15, 24), a quien se sujetará también el mismo Hijo para que el Padre sea todo en todas las cosas (1 Cor. 15, 28).

3. Concurda este texto maravillosamente con Is. 7, 14, el cual se refiere a la concepción virginal de Jesús. Algunos intérpretes lo relacionan con Apoc. 12, 2-6 y con la conversión final de Israel (cf. 4, 10; Is. 66, 7). Por esto: sobre la relación de causalidad que establecen estas palabras, Gil Ulecia cita, y considera la más acertada, la interpretación de van Hoonacker, que dice: "La cosa motivada es la determinación del momento hasta el cual no será librado el pueblo, y el motivo es el advenimiento del Rey Salvador; puesto que un príncipe salido de Belén gobernará a Israel, que será oprimido o maltratado por sus enemigos hasta el tiempo en que dará a luz la que ha de dar a luz. Que Israel será sometido

⁴El se mantendrá firme, [Yahvé,
y apacentará (*su grey*) con la fortaleza de
y con la majestad del Nombre de Yahvé, su
y ellos habitarán (*en paz*), [Dios;
pues entonces será El glorificado
hasta los términos de la tierra;
⁵y El será la paz.

Cuando el asirio penetrare en nuestra tierra
y ponga su pie en nuestros palacios, [pes,
le opondremos siete pastores y ocho princi-
⁶que apacentarán el país de Asiria con la espada
y la tierra de Nimrod con sus cuchillos.
El (*nos*) librará del asirio
cuando éste invadiere nuestra tierra
y hollare nuestro territorio.

⁷Y el resto de Jacob estará entre muchas na-
como rocío de Jahvé, [ciones,

al sufrimiento, resulta de 4, 14" (es decir 5, 1 de la Vulgata). Los restos de sus hermanos: en la opinión de algunos "el resto de los hermanos del Mesías: aquellos de los judíos que habrán sobrevivido a las calamidades antes predichas". Son los restos de que se habla en 4, 7; Joel 2, 32; Is. 11, 12; etc. Según otros, el profeta anuncia la unidad del futuro Israel mesiánico, en que los de Judá volverán a unirse con los de Israel (Jer. 3, 18; Ez. 37, 15 ss., etc.). Hay también quienes aplican este concepto de hermanos a otros pasajes. Cf. S. 21, 23; Hebr. 2, 12 y 16 s.; Juan 20, 17; Mat. 25, 40, etc.

4. Estas palabras nos hablan de la gloria y universalidad del reino del Mesías, su poder y soberanía, "que no son otros que el poder y soberanía del mismo Yahvé. Si el Rey-Mesías fuera solamente hombre, sería incapaz de estar revestido de ellos. Esta frase es paralela a Isaías 9, 5 y 11, 2, y atestigua, como esos pasajes, la divinidad del Mesías. En consecuencia, 5, 4 arroja luz divinamente sobre 5, 2... y al mismo tiempo la recibe de él, pues la razón de estar el Mesías honrado con atributos divinos no es otra que sus orígenes divinos también" (Gil Ulecia). El mismo autor hace notar que antes vimos los orígenes del Mesías, y que ahora "este vers. es la descripción magnífica de su imperio o las cualidades con que estará adornada su actividad como rey-emperador; el modo, el poder, la paz, su magnificencia (glorificación) y su amplitud (universalidad)".

5 s. *Este será la paz*: Beneficio en que se encierra todo lo que los hombres necesitan para vivir en seguridad y tranquilidad. Cf. Is. 9, 6. Cuando el asirio penetrare: Crampon pone aquí una nota de gran importancia para la inteligencia de las profecías escatológicas: "El asirio figura como tipo de los enemigos de los últimos tiempos." Véase Is. 5, 25 y nota: 30, 28 y 31; 31, 4-8; S. 75 y 82 y notas, etc. El Israel de Dios, con la garantía de un príncipe grande, el Mesías, nada tendrá que temer de ningún enemigo. Análogo significado ha de atribuirse a la expresión la tierra de Nimrod (Babilonia), que es otra figura de los enemigos del Reino de Dios. Siete pastores y ocho príncipes, defensores del Reino, pero súbditos del Mesías. Siete es el número de la perfección, y ocho el de la superabundancia. El sentido es: Dios enviará tantos libertadores cuantos se necesiten.

7 ss. Estos versículos tratan de la acción misional de Israel y de la eficacia divina que de allí ha de salir (cf. S. 95, 3 y nota; Is. 37, 31 s.). Del reino mesiánico se derramarán bendiciones sobre todas las razas y naciones. Pero Israel será también como un león en medio de los pueblos, los pisoteará y desgarrará, siendo la ruina para muchos (cf. Is. 60, 12; Luc. 2, 34). Es de notar que en Apoc. 5, 5 Jesús es llamado el león de la tribu de Judá (cf. Gén. 49, 9). *Ni espera nada de los hijos de los hombres*: Véase 4, 3 y nota. Tal había sido el gran pecado de Israel. Cf. Os. 14, 4; Zac. 11, 8 y nota.

como lluvia sobre la hierba,
que no aguarda a nadie,
ni espera (*nada*) de los hijos de los hombres.
⁸Y será el resto de Jacob entre las naciones,
en medio de muchos pueblos,
como león entre las bestias de la selva,
como leoncillo entre los hatos de ovejas;
el cual pasa, huella y despedaza,
y no hay quien salve.
⁹Se alzarán tu mano sobre tus adversarios,
y todos tus enemigos serán exterminados.

PURIFICACIÓN DE ISRAEL

¹⁰En aquel día, dice Yahvé, extirpare
tus caballos de en medio de ti
y destruiré tus carros.
¹¹Arruinaré las ciudades de tu tierra
y destruiré todas tus fortalezas.
¹²Quitaré de tu mano las hechicerías,
y no habrá más agoreros en ti.
¹³Cortaré de en medio de ti tus estatuas
y tus piedras de culto,
y no adorarás más la obra de tus manos.
¹⁴Arrancaré de en medio de ti tus ascheras
y destruiré tus ciudades;
¹⁵y con ira e indignación tomaré venganza
de los pueblos que no escucharán.

CAPÍTULO VI

DIOS JUZGA A SU PUEBLO

¹Oíd, pues, lo que dice Yahvé:
¡Levántate, contienda con los montes,
y oigan tu voz los collados.
²Escuchad, oh montes, la querrela de Yahvé,
vosotros también,
oh, incommovibles fundamentos de la tierra;
porque Yahvé pleitea con su pueblo,
y entra en juicio con Israel.
³¿Qué te he hecho Yo, oh pueblo mío,
y en qué te he agraviado? Respóndeme.

10. Caballos y carros simbolizan los armamentos de guerra de Israel. Esto no es amenaza, sino promesa. Cf. 4, 3. Cuando las naciones hayan sido reducidas a la impotencia, Israel no necesitará ya instrumentos bélicos. Cf. 1, 10 y nota (in fine).

11. La purificación religiosa de Israel ha de extenderse a la destrucción de la idolatría. Sólo habrá conocimiento y culto del Dios verdadero. Arruinaré las ciudades: Porque en la edad de oro mesiánica no harán falta esos grandes centros de corrupción. ¡Qué contraste con lo que presenciamos en nuestro tiempo!

13. Piedras de culto (en hebreo: *massébah*): piedras representando a Baal. Ascheras: troncos de árboles o ramas que simbolizaban a Astarté. Véase Deut. 16, 21.

14. Toda esta depuración del pueblo de Dios es la condición de su acción misional entre los demás. "Israel, una vez santificado, podrá ejercer su juicio contra las naciones aun rebeldes" (Crampon). Dios se mostrará benigno con su pueblo, mas castigará severamente a los gentiles rebeldes.

1 s. Yahvé denuncia la ingratitude de su pueblo. Cf. Deut. 32, 5 y siguientes; Is. 1, 2. Los vv. 3 s. forman parte de los "Improperios" en la Liturgia de Viernes Santo, en los que se recuerda lo que Jesús sufrió en su Pasión por obra de la Sinagoga (véase Mat. 27, 27 y nota). Cf. Jer. 2, 5-6; Am. 2, 10. María o Miriam (v. 4), hermana de Moisés y Aarón, la cual era profetisa. Véase Ex. 15, 20.

⁴Pues Yo te saqué del país de Egipto, y te redimí de la casa de la esclavitud, y envié delante de ti a Moisés, a Aarón y a Pueblo mío, acuérdate [María, de lo que maquinó Balac, rey de Moab, y de la respuesta que le dió Balaam, hijo de Beor, entre Sittim y Gálgala, para que reconocáis las justicias de Yahvé.

⁶¿Con qué me presentaré ante Yahvé, y me postraré delante del Dios excelso? ¿Me presentaré acaso ante El con holocaustos primales? [caustos,

⁷¿Le agradan a Yahvé los miles de carneros, y las miriadas de ríos de aceite?

⁸¿Daré acaso mi primogénito por mi prevaricación, el fruto de mis entrañas [cación, por el pecado de mi alma?

⁹El te hizo conocer, oh hombre, lo que es bueno y lo que te pide Yahvé: practicar la justicia, y amar la misericordia, y andar humildemente en la presencia de tu [Dios.

CASTIGO DE LA CIUDAD IMPENITENTE

⁹La voz de Yahvé llama a la ciudad —y es sabiduría temer tu Nombre—; Haced caso de la vara, y de aquél que la

¹⁰Hay todavía tesoros de iniquidad [mandó, en la casa del impío, y el abominable éfa menguado?

¹¹¿Por ventura podré considerarme por justo teniendo balanzas falsas y el saquillo de pesos fraudulentos?

¹²Los ricos de la [ciudad] se han llenado de violencia, sus habitantes hablan mentiras, y la lengua de su boca es engañosa.

¹³Por eso, Yo también te heriré de una llaga muy grave, te devastaré a causa de tus pecados.

¹⁴Comerás, mas no te hartarás;

5. Sobre Balaam véase Núm. caps. 22-24. Sittim fué la última estación de la peregrinación del pueblo israelita por el desierto (Jos. 3, 1); Gálgala, el primer campamento en el país de Canaán (Jos. 4, 20).

6 s. Pregunta del pueblo arrepentido que reconoce su culpa pero conoce muy mal el corazón de Dios, pensando en ofrecerle animales, que no le interesan (S. 49, 12 ss.; 50, 18 s.; 39, 7), y aún sacrificios humanos que El detesta (Jer. 7, 31 y nota).

8. Palabras inmortales de Miqueas que condena el falso afán de aplacar a Dios con obras puramente exteriores. Lo principal es la práctica de la justicia y el espíritu de misericordia. Lo mismo dice el Señor a los fariseos (Mat. 9, 13; 12, 7). Cf. Deut. 10, 12; I Rey. 15, 22; S. 50, 18; Is. 2, 11 ss.; Jer. 6, 20; Os. 6, 6 y nota; Am. 5, 21 y 24; Sant. 1, 27.

9. Dios vuelve a acusar, denunciando en primer lugar las injusticias sociales y la falta de honradez. 10. Texto oscuro: S. Jerónimo traduce: *Ann el fuego está en la casa del impío, los tesoros de maldad, y la medida menor, llena de ira.* Bover-Cantera: *¿Puedo soportar la casa del impío, los tesoros de iniquidad, y un éfa escaso, digno de la ira divina?* El éfa tenía 36 litros. Aquí, como en el vers. siguiente, Dios se dirige contra las injusticias en el comercio. Cf. Deut. 25, 13-16; Am. 2, 6-8.

14. Alusiones a los castigos: hambre e invasión enemiga. Véase Lev. 26, 24-26; Deut. 28, 38-40.

quedará en ti tu hambre. [rás, Pondrás aparte (*tus bienes*), pero nada salvaré lo que salvaré, lo entregaré Yo a la espada.

¹⁵Sembrarás, mas no segarás; pisarás la aceituna sin ungirte con óleo; y la uva sin beber el vino.

¹⁶Observáis lo que os mandó Amrí, y todas las obras de la casa de Acab; y seguid los consejos de ellos, para que Yo te entregue a la desolación y al escarnio a sus habitantes. Así llevaréis el oprobio de mi pueblo.

CAPÍTULO VII

ARREPENTIMIENTO Y PERDÓN

¹Ay de mí, que he llegado a ser como lo que queda de la cosecha de verano, como el rebusco de la vendimia; no hay ya racimo que pueda comer; mi alma desea los higos tempranos.

²Han desaparecido de la tierra los hombres piadosos y no hay ya justos entre los hombres. Todos ponen asechanzas para (*derramar*) la sangre,

cada cual tiende la red a su hermano. ³Sus manos hacen el mal en vez del bien; el príncipe hace extorsión, y el juez acepta soborno;

el grande manifiesta lo que desea su alma y así urden la trama. ⁴El mejor de ellos es como cambrón, el más recto peor que un cerco de espinos.

Es llegado el día (*anunciado por*) tus centinelas, (*el día*) de tu visita; ahora les sobreviene la consternación.

⁵No confiéis en el amigo, ni os fiéis del mejor compañero.

Guarda la puerta de tu boca ante aquella que duerme en tu seno.

⁶Pues el hijo trata al padre como loco; la hija se rebela contra la madre, la nuera contra la suegra; y los enemigos del hombre son los de su misma casa.

16. Amrí y su hijo Acab, reyes de Israel, son representantes de la injusticia que cunde también en Judá. Véase la maldad de Acab narrada en III Rey. 21.

1 ss. Humilde súplica del pueblo que confiesa que no hay más hombres justos en su medio. Buscar a un justo en Judá es tan difícil como encontrar racimos en una viña vendimiada. Véase S. 9 B, 3-11; 13, 2-3; Os. 4, 2; Am. 2, 6-8; Rom. 3, 11 ss.

4. Imágenes de la corrupción entre los príncipes y el egoísmo brutal en el pueblo. Lo único que hacen bien es el mal. *El día anunciado por tus centinelas:* el día del castigo predicho por los profetas. Cf. Is. 21, 6; Jer. 6, 17; Ez. 3, 17. *Tu visita:* tu castigo.

6. La malicia es tan grande que ni siquiera los pertenecientes a la misma familia pueden fiarse el uno del otro. Lo mismo dice Jesús en Mat. 10, 21.

PROMESA DEL PERDÓN

⁷Mas yo fijaré mis ojos en Yahvé;
esperaré en el Dios de mi salvación
y me oirá el Dios mío.
⁸No te alegres de mí, oh enemiga mía.
Aunque caí, me levantaré,
y si me senté en tinieblas, mi luz es Yahvé.

⁹Sufriré la indignación de Yahvé
—pues he pecado contra Él—,
hasta que Él juzgue mi causa y me haga jus-
El me sacará a la luz, [ticia].
y yo contemplaré su justicia.

¹⁰Lo verá mi enemiga, y quedará cubierta de
aquella que me decía: [vergüenza],
"¿Dónde está Yahvé, tu Dios?"
Mis ojos la contemplarán;
cuando sea hollada como el lodo de las ca-
lles.

RESTAURACIÓN DE ISRAEL

¹¹Llegará el día de la reedificación de tus mu-
en aquel día será retirada la Ley. [ros].

¹²Entonces vendrán a ti,
desde Asiria y las ciudades de Egipto,
y desde Egipto hasta el río;
de mar a mar, y de monte a monte.

¹³Y la tierra será devastada a causa de sus habi-
Este será el fruto de sus obras. [tantes].

¹⁴Apacienta a tu pueblo con tu cayado,
el rebaño de tu heredad,
que habita solitario en la selva,
en medio del Carmelo!
¡Pazcan ellos en Basán y en Galaad,
como en los tiempos antiguos!

¹⁵Le haré ver prodigios como en los días
de tu salida del país de Egipto.

7. El santo profeta permanece inmovible en la
confianza en Dios, lo mismo que Isaías en un caso
semejante. "Si Dios está con nosotros, dice San
Pablo, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31). Cf.
S. 54, 23; 26, 1.

8. *Enemiga mía*: Es todo el pueblo el que habla.
La enemiga puede ser Asiria o Babilonia. Sobre Dios
como *luz* véase S. 26, 1; sobre el Mesías como *luz*,
cf. Is. 9, 2; 42, 16; 50, 10; 60, 1 ss.; Luc. 1, 78 s.;
Juan 1, 9.

10. Alegría de Israel al ver humillada a su enemiga.
Así se caracteriza la liberación mesiánica como triunfo
sobre los enemigos del pueblo de Dios. Cf. S. 108, 1.

11. El profeta se coloca en lo futuro, en los días
de la reconstrucción de Jerusalén, tomándola como
tipo del porvenir mesiánico. *La Ley*: sin duda la del
Antiguo Testamento, por la cual los judíos estaban
separados de los demás pueblos. La abolición de la
Ley da a los gentiles la oportunidad para entrar en
la comunidad del pueblo de Dios. En vez de *Lev* lee
Boyer-Cantera *frontera*: en aquel día la frontera es-
tará más distante.

12. *El río*: el Eufrates. El sentido es: vendrán de
todas partes del mundo. Se refiere a la universalidad
del Reino mesiánico.

13. *La tierra*: Según algunos intérpretes: Judá;
según otros, los pueblos paganos.

14. Oración del profeta a Dios para que apaciente
a su pueblo como en tiempos antiguos. Toma como
imagen los más ricos pastos de Palestina (Carmelo,
Basán y Galaad).

15 ss. Yahvé accede a los ruegos de su siervo (v.
15-17). Su omnipotente brazo repetirá los prodigios

¹⁶Lo verán las naciones,
y se avergonzarán de toda su fuerza;
pondrán la mano sobre su boca,
y sus oídos quedarán sordos.

¹⁷Lamerán el polvo como la serpiente;
como los reptiles de la tierra,
saldrán temblando de sus escondrijos;
llenos de temor se llegarán a Yahvé, nuestro
y se sobrecogerán de temor ante ti. [Dios].

HIMNO A LA DIVINA MISERICORDIA

¹⁸¿Quién es Dios como Tú,
que perdonas la iniquidad,
y olvidas el pecado del resto de tu herencia?
No guarda El para siempre su ira,
porque se complace en misericordia.
¹⁹Vol verá a compadecerse de nosotros,
aplastará nuestras iniquidades,
y arrojará a lo más profundo del mar
todos nuestros pecados.

²⁰Tú manifestarás tu fidelidad a Jacob,
y a Abraham la misericordia,
que juraste a nuestros padres
desde los días de la antigüedad.

de la salida de Egipto. La liberación de Israel de
aquella servidumbre es un tipo de la salud mesiánica
(cf. Is. 11, 11 y 15; Os. 2, 15 s.; Jer. 23, 7; Mat.
2, 15; 1 Cor. 10, 1-6). Los efectos del nuevo mila-
gro de Dios son estupendos: confusión entre los pue-
blos paganos, pero no una confusión estéril. Es un
"timor salutaris" (Knabenbauer). Se doblan ante El
y lamen el polvo, en señal de sumisión y adoración,
y se someten a Yahvé por medio del Mesías. Esto
se entiende por los paralelos (Salmo 71, 9; 17, 46,
donde David es tipo del Mesías).

18 s. El santo profeta prorrumpe en un himno entu-
siasta ante la grandeza del Reino que Dios le mani-
festó. Así como Dios lo comparó con la salida de
Egipto, así también los acentos de Miqueas recuer-
dan los de Moisés en Ex. 15. La nota característica
de este epílogo es la alegría, que tiene su origen en
la seguridad de saber que Dios ha perdonado las
culpas (cf. Is. 43, 25; Dan. 9, 24). En su infinita
misericordia las arrojará a lo más profundo del mar
(v. 19), donde los pecados de Israel quedarán invi-
sibles. Los Padres y comentaristas antiguos han apli-
cado esta frase al paso del Mar Rojo y también al
Bautismo. Allí fueron destruidos los egipcios de tal
modo que los israelitas jamás volvieron a verlos (Ex.
14, 13). Del mismo modo Dios entrega para siempre
al olvido nuestros pecados cuando en el Bautismo so-
mos "sepultados con Cristo en la muerte" (Rom. 6,
4). Es toda una imagen de la gracia divina, la cual,
infundida en nuestra alma mediante la justificación,
produce como primer efecto la destrucción de la no-
che atroz del pecado (Sto. Tomás). La remisión de
que habla Miqueas es general y definitiva e incluye
a todos, como lo dice también San Pablo. Véase Rom.
8, 1. Cf. S. 50, 9; 76, 10; Is. 1, 18 y notas.

20. *Jacob y Abraham* se mencionan aquí no sólo
como representantes del pueblo judío, sino de todas
las naciones. Israel y las gentes todas tendrán parte
en la salud mesiánica. Este verso "es un amén pro-
fético de carácter preciso que ensalza la verdad y
gracia de Yahvé y apela a su fidelidad (Luc. 1, 58)
recordando el juramento en el que descansan cual
sobre roca incommovible (Hebr. 6, 16-18) las profe-
cias mesiánicas que las naciones incircuncisas habrían
de recoger del seno del pueblo escogido (Gén. 12, 3;
18, 18; 22, 18; 26, 4; 28, 14, etc.). Así acaba
Miqueas conmemorando la averitas et gratias con que
comenzaría San Juan (Juan 1, 14 y 17)" (Gil Ule-
cia). Este vers. muestra el mismo sentido que el final
del Magnificat. Véase Luc. 1, 55 y nota.

NAHUM

INTRODUCCIÓN

Nahum vivió en el siglo VII a. C.; según la tradición judía, bajo el rey Manasés (693-639), o quizá Josías (638-608), y profetizó contra Nínive, capital del reino de los asirios. Fuera de este oráculo no poseemos nada de su actividad profética, la cual está colocada entre la de Isaías, de quien cita varios pasajes (cf. 1, 4 = Is. 33, 9; 1, 15 = Is. 52, 7; 3, 5 = Is. 47, 3 y 9); y la de Jeremías que, a la inversa, cita a nuestro profeta (cf. 1, 13 = Jer. 30, 8; 3, 5, 13, 17 y 19 = Jer. 13, 12 ss; 50, 37; 51, 30, etc.).

Lo único que acerca de la vida de Nahum indica la Sagrada Escritura (Nah. 1, 1) es el lugar de su nacimiento, pues lo llama elcesco (1, 1), es decir, de Elkosch, situada, según unos, en Galilea, según otros en Judea, y cuyas ruinas se veían allí todavía en tiempos de San Jerónimo. Menos fundada es la opinión de que naciera en Alkosch, situada cerca de Mosul, donde los nestorianos veneran su sepulcro.

Como Abdías se consagró esencialmente a anunciar la ruina de los idumeos, hijos de Esaú y enemigos envidiosos de Israel, aunque hermanos suyos según la carne, así el fin de la profecía de Nahum es prevenir a sus lectores contra la poderosa capital asiria, y darles la seguridad de que será destruida la que un día pareció realizar la hazaña —única entre los pueblos gentiles— de convertirse al Dios de Israel (cf. Jonás 3) para caer luego en la apostasía y ser su más terrible enemiga (1, 11 y nota). En tal sentido las profecías de Nahum y Jonás son correlativas, y cada una releva la gran importancia de la otra en el plan divino. En tiempo de Nahum, Nínive había ya llevado cautivos a las diez tribus del norte (Israel) en 721, y amenazaba orgullosamente a Jerusalén bajo Senaquerib (IV Rey. 18, 15 s.), a cuya invasión de Judea, milagrosamente frustrada por un ángel (cf. Is. 36-37), parecería aludir Nahum en 1, 12 s.

CAPÍTULO I

¹Carga sobre Nínive. Libro de la visión de Nahum de Elkosch.

CASTIGO DE ASIRIA

²Yahvé es un Dios celoso y vengador;

1. *Carga sobre Nínive:* Profecía conminatoria contra Nínive. Véase Is. 13, 1; 14, 28; 15, 1; Jer. 23, 33, etc.
2. *Un Dios celoso:* En el Pentateuco (Ex. 20, 5; Deut. 4, 24) el Señor recibió ya el epíteto de Dios celoso, que es la expresión de su amor a Israel.

vengador es Yahvé y lleno de ira.

Yahvé ejerce la venganza contra sus adversarios, y guarda rencor a sus enemigos.

³Yahvé es longánimo y grande en poder, y no deja impune (al impio).

Marcha Yahvé en el torbellino y en la tempestad, y las nubes son el polvo de sus pies.

⁴Increpa al mar y lo deja seco, y agota todos los ríos. Faltos de lozanía están Basán y el Carmelo, y el verdor del Líbano se marchita.

⁵Delante de Él se estremecen los montes, y se derriten los collados.

Ante su faz se conmueve la tierra, el orbe y cuantos en él habitan.

⁶¿Quién podrá subsistir ante su ira? ¿Quién resistir el ardor de su cólera? Derrámase como fuego su indignación, y ante Él se hienden las rocas.

⁷Yahvé es bueno, es fortaleza en el día de la tribulación, Él conoce a los que en Él confían,

3. Como vemos en todo este elocuentísimo pasaje, Dios esperó antes de castigar las maldades de Nínive. La perdonó un siglo antes, en tiempo de Jonás (Jon. 3), cuando ella dió señales de arrepentimiento. Pero aquí la vemos de nuevo "sanguinaria y llena de fraudes" (3, 1 ss.), hecha otra ramera como Babilonia (3, 4), por lo cual, como ésta, será arrasada para siempre (v. 9). San Pedro enseña que la condición del apóstata, que vuelve atrás después de convertirse, es peor que la de antes (II Pedro 2, 20; cf. Mat. 12, 45). Ahora bien, mientras a su pueblo escogido, a pesar de sus repetidas apostasías, Dios le promete siempre una misericordia final y gratuita (véase Jer. 30, 13 y nota; Rom. 9, 15; 11, 6), no hará lo mismo con la Nínive gentil (Is. 1, 24-28). Es de notar que esta capital de los asirios, que figura a los enemigos del reino de Dios en los últimos tiempos (Is. 5, 25; Mic. 5, 5 y notas), siendo la única pagana que se convirtió al verdadero Dios (Jon. 3, 5), representa en sentido escatológico la apostasía religiosa de la gentilidad (v. 11), como Babilonia la simboliza en lo político, aspectos ambos que se juntarán en el Anticristo. Cf. II Tes. 2; Apoc. 13.

4. *Basán, el Carmelo y el Líbano*, son las regiones más amenas y fértiles de Palestina. Se desarrolla aquí un cuadro de la ira del Señor que baja del cielo para mostrar su poder. Véase Ex. 19, 16 ss.; S. 17, 8-16; 67, 8 ss.; Hab. 3, 3, etc.

7. *Yahvé es bueno:* La Biblia no es sino el inmenso arsenal de los Hechos de nuestro Padre, donde aprendemos a mirarlo como siempre activo y "dominado por el amor" (Pío XII). Si obramos con Él como un caballero obra con su padre ilustre, viviremos estudiando en las sagradas páginas esas hazañas suyas, para gloriamos de ellas y pregonarlas. Esto es tenerle a Dios fe, esa fe viva que nos hace obrar por amor (Gál. 5, 6). Los Setenta dicen bellamente: *Yahvé es para los que esperan en Él en el día de la tribulación.* Como observa un autor, en el Antiguo Testamento, "esperar" o "confiar" equivale en el Nuevo Testamento a "creer" o "tener fe".

⁸Con inundación arrolladora destruirá por completo aquel lugar, y las tinieblas perseguirán a sus enemigos.

SENTENCIA CONTRA NÍNIVE

⁹¿Qué maquináis contra Yahvé?

Él hace devastación completa, no surge dos veces la tribulación.

¹⁰Pues bien atados entre sí, como espinos, esos embriagados de su vino serán consumidos cual paja enteramente seca.

¹¹De ti salió el que piensa mal contra Yahvé, el que traza designios de iniquidad.

¹²Así dice Yahvé:

[rosos, "Aunque sean sanos y salvos y muy numerosos todo serán cortados y desaparecerán." Te he humillado, pero no te humillaré más.

¹³Ahora romperé su yugo (*que pesa*) sobre ti, y haré pedazos tus coyundas.

¹⁴Yahvé ha decretado respecto de ti:

"Ya no habrá más posteridad que lleve tu nombre.

Exterminaré de la casa de tus dioses las estatuas e ídolos de fundición; y Yo te haré el sepulcro, porque serás consumida muy pronto."

¹⁵He aquí sobre los montes

8. *Aquel lugar*: Nínive. *Sus enemigos*: los asirios, enemigos de Dios. Las mismas tinieblas perseguirán a los enemigos, porque se entregaron a las tinieblas, amando más las tinieblas que la luz (cf. Juan 3, 19).

9. *No surge dos veces la tribulación*: La ruina de Nínive será tan completa que no se necesita otro golpe contra ella. Esto se cumplió históricamente (cf. 2, 11 ss.), y Nínive nunca volvió a levantarse después de la destrucción.

11. *De ti*: de Nínive. *El que piensa mal contra Yahvé*: el asirio. Pero aquí hay más que una alusión histórica. El asirio es figura del enemigo eterno de Dios (véase v. 3 y nota. Cf. Is. 5, 25; 30, 28 y 31; 31, 4-8; S. 75 y 82 y notas; Miq. 5, 5 s. y nota, etc.). Pensar mal del Señor es exactamente lo contrario de lo que anotamos en el v. 7. Es ir contra lo más esencial y primario de la sabiduría (Sab. 1, 1; 3, 9 y notas). Es lo propio de la soberbia apóstata que analiza a Dios y lo juzga. Véase II Cor. 10, 5; Col. 2, 8 y notas. Va sin decirlo, que este extravío espiritual, al impedir la gracia que viene de la amistad con Dios, y que Él niega a los soberbios (Sant. 4, 6; I Pedro 5, 5), conduce también a los abismos de la depravación moral que San Pablo señala en los gentiles (Rom. 1, 21-32).

12. Además de ser un oráculo contra Nínive, este verso es también una promesa para Jerusalén. Dios consuela a su pueblo prometiéndole no afligirle en adelante por medio de los asirios. Observan algunos que esta promesa no es absoluta en sentido histórico y se limita a Nínive mientras existió. En realidad, caída esa capital en el año 612 a. C., lo que en adelante sufrió Judá no fue ya por parte de Asiria sino de Babilonia. Por lo demás, la promesa puede también referirse a los asirios en sentido escatológico (v. 11 y nota).

15. *Buenas nuevas*, etc.: la ruina de Nínive. Mensajeros que vienen de Asiria anunciarán la caída de la ciudad orgullosa y fortísima (cf. Jonás 1, 2 y nota). Su ruina significa la paz para Israel. Alegrase entonces el pueblo, celebre fiestas, y cumpla los votos que hiciera al Señor. Este pasaje recuerda una palabra semejante de Isaías (52, 7) que se refiere a la paz mesiánica. Tiene aquí el mismo sentido que en Isaías. *Belial*: hombre malvado, aquí el asirio.

los pies de aquel que trae buenas nuevas, de aquel que anuncia la paz. Celebra, Judá, tus fiestas, cumple tus votos; que ya no volverá a pasar por ti aquel Belial. Ha sido completamente extirpado.

CAPÍTULO II

DESTRUCCIÓN DE NÍNIVE

¹Está ya delante de ti el devastador; guarda la plaza fuerte, observa los caminos; fortalece tus lomos, aumenta mucho tus fuerzas.

²Pues Yahvé restaura la gloria de Jacob, así como la gloria de Israel; porque los saquearon saqueadores que destruyeron sus vástagos.

³Los escudos de sus guerreros están teñidos de rojo, sus valientes vestidos de púrpura; sus carros centellean como acero en el día de la reseña, y vibran sus lanzas.

⁴Los carros se precipitan por las calles, atraviesan veloces las plazas; parecen antorchas, corren como relámpagos.

⁵El (rey) llama a sus valientes, que se precipitan por los caminos y corren presurosos al muro; se prepara la defensa.

⁶Pero ya se abren las puertas de los ríos, y cae el palacio.

⁷Ha sido llevado a cabo; (Nínive) ha sido desnudada, es llevada (*al cautiverio*); sus criadas gimen, como con voz de paloma, y se golpean los pechos.

⁸Nínive es desde la antigüedad como un estanque de aguas, las cuales se van.

1. Los que suben son los destructores de la ciudad, los medos y babilonios. Este verso es en el texto hebreo el segundo.

3 ss. Descripción de los guerreros que asaltan a Nínive. *Vibran sus lanzas*: La Vulgata vierte: *Adormecidos* (borrachos) *sus conductores*. Bover-Cantera: *blándense los abetos* (de las lanzas); Nácar-Colunga: *al atacar sus caballos son un torbellino*. El sentido es: Los enemigos avanzan rápidamente en irresistible arremetida. El vers. 5 quiere decir que el rey de Nínive se acuerda de sus valientes y los llama para defender la ciudad.

6. *Las puertas de los ríos*: las que dan sobre el Tigris y su afluente; serán tomadas y destruidas lo mismo que el templo, que estaba también junto al río. San Jerónimo lo refiere a la multitud de habitantes.

7. Texto muy oscuro. *Ha sido llevado a cabo...* *ha sido desnudada*: Vulgata: *el soldado fue llevado cautivo*. Bover-Cantera: *es conducida* (la ciudad) *descubierta*. Nácar-Colunga: *la reina es desnudada*. Otros vierten: *Huzab ha sido llevada*, tomando a Huzab como reina o diosa de Nínive, idéntica con Zib o Belit.

- ¡Deteneos, deteneos!
pero nadie vuelve.
- 9; Saquead la plata! ¡Saquead el oro!
no tienen fin los tesoros,
es inmenso el peso de toda suerte
de objetos preciosos.
- 10 Queda vacía, devastada y desolada;
se desmayan los corazones
y tiemblan las rodillas;
se quebrantan todos los lomos,
y palidecen los rostros de todos.
- 11 ¿Dónde está la guarida de los leones,
el lugar de pasto de los leoncillos?
¿Adónde se han retirado el león,
la leona y el cachorro,
sin que nadie los espantase?
- 12 El león que destrozaba lo que necesitaba
para sus cachorros,
y ahogaba para sus leonas;
llenaba sus cubiles de presa
y sus guaridas de rapiaña.
- 13 Heme aquí contra ti,
dice Yahvé de los ejércitos;
reduciré a humo tus carros,
y la espada devorará a tus leoncillos;
exterminaré de la tierra tu rapiaña,
y no será oída más
la voz de tus embajadores.

CAPÍTULO III

LOS CRÍMENES DE NÍNIVE

- 1; Ay de la ciudad sanguinaria
que está toda llena de mentiras y de robo,
y nunca suelta la presa!
- 2 Estruendo de látigos,
y estrépito de ruedas.
Caballos que corren y carros que saltan.
- 3 Jinetes erguidos, fulgentes espadas,
lanzas relampagueantes.
Multitud de traspasados,
cadáveres en masa, muertos sin fin.
Tropieza la gente con los cuerpos muertos.

9. Los vencedores se exhortan mutuamente a saquear la ciudad más rica del mundo.

11. *Guarida de los leones*: Nínive, de donde los ejércitos salieron para despojar a otros pueblos. Véase Sof. 2, 13 ss. donde se le profetiza la misma desolación. También el anciano Tobías lo había anunciado diciendo: "Presto sucederá la ruina de Nínive, pues la palabra de Dios no puede faltar" (Tob. 14, 6), lo cual muestra que él conocía ya en tiempo de Salmanasar (Tob. 1, 2 y nota) algún anuncio profético en tal sentido.

13. La conquista de Nínive tan claramente profetizada por Nahum, fue llevada a cabo entre 612 y 604 a. C. por los babilonios y medos, después de una inundación del Tigris que arruinó gran parte de las murallas. Su último rey, el célebre Sardanápalo, pereció en las llamas del palacio que él mismo mandó incendiar. Las ruinas parcialmente excavadas demuestran que Nínive fue saqueada antes de la destrucción.

2. Retoma el profeta la descripción de la caída de Nínive. Los conquistadores recorren enfurecidos las calles de la ciudad, dejando tras de sí montones de cadáveres.

4 Es a causa de las muchas fornicaciones de la ramera, bella y encantadora, maestra en hechicerías, que con sus fornicaciones esclavizaba a las naciones, y con sus hechizos a los pueblos.

5 Heme aquí contra ti, dice Yahvé de los ejércitos; descubriré las faldas de tu (vestido) hasta sobre tu cara, y mostraré a las naciones tu desnudez, y a los reinos tu vergüenza.

6 Arrojaré sobre ti inmundicias, te cubriré de afrenta y te pondré por espectáculo.

7 Cuantos te vean, retrocederán de ti, diciendo: ¡Destruída está Nínive! ¿Quién tendrá compasión de ella? ¿Dónde buscaré a quien te consuele?

8; Eres tú acaso mejor que No-Amón, que se sentaba sobre los ríos, que estaba rodeada de aguas, cuyo baluarte era el mar y cuya muralla formaban las aguas?

9 Grandes eran las fuerzas de Etiopía e inmensas las de Egipto; Put y Libia eran sus auxiliares.

10 Pero también ella ha sido deportada, ha sido llevada al cautiverio, y sus niños también fueron estrellados en las encrucijadas de todas las calles; se echaron suertes sobre sus nobles, y fueron cargados de cadenas todos sus [grandes].

11 Así también tú te embriagarás, y desaparecerás; [enemigo]. también tú buscarás un refugio contra el

NÍNIVE NO SERÁ RESTAURADA JAMÁS

12 Todas tus fortalezas son higueras con brevas maduras, que sacudidas caen en la boca del que las va a comer.

4 ss. Nínive fue como una ramera, por cuanto sabía atraer a otros pueblos mediante su enorme influencia política, económica y cultural. Por lo cual Yahvé le da el castigo que se aplica a las rameras. *Descubriré las faldas*, etc. (v. 5): Cf. Is. 47, 2 s.; Jer. 13, 22 ss.; Os. 2, 5, etc. Es de notar que en la Sagrada Escritura la fornicación significa el culto de los ídolos; la infidelidad a Dios es sinónimo de adulterio. Este es el único pasaje en que el término se aplica a una ciudad pagana, quizá porque fue también la única convertida por el verdadero Dios con extraordinaria misericordia, como se ve en todo el Libro de Jonás, por lo cual su infidelidad ulterior podía llamarse en realidad apostasía. Comp. sobre Tiro Is. 23, 16; cf. Ez. 16, 29; Os. caps. 1-3; Apoc. 14, 8; 17, 2; 18, 3; 19, 2.

8 ss. *No-Amón* (Vulgata: *Alejandro de los pueblos*): Es ésta la ciudad de Tebas, capital del Alto Egipto, conquistada y saqueada por los asirios en el año 664 a. C. En esa época Egipto estaba gobernado por una dinastía de Etiopía, que dominaba también el país de Libia. Alejandro no existía en tiempos de Nahum. *Los ríos*: el Nilo y sus canales.

11. *Te embriagarás*: beberás el cáliz de la cólera del Señor. Metáfora frecuente. Véase Is. 51, 17; Jer. 25, 15; Hab. 2, 16, etc.

¹³He aquí que el pueblo
que está en medio de ti es como mujeres;
las puertas de tu país
se abren de par en par a tus enemigos;
el fuego devora tus cerrojos.

¹⁴¡Sácate agua para el asedio,
refuerza tus baluartes;
entra en el lodo, pisa el barro,
toma el molde de ladrillos!

¹⁵Allí te consumirá el fuego,
te destruirá la espada;
te devorará como devora la langosta.
¡Multiplícate como la langosta,
hazte numerosa como la langosta!

¹⁶Aumenta el número de tus traficantes

14 s. Invitación irónica a Nínive a prepararse para afrontar el asedio. Teniendo las murallas treinta metros de altura y un espesor de quince metros, se necesitaba un inmenso número de ladrillos para repararlas.

16. Todas las riquezas de tus comerciantes serán semejantes a las langostas que en un momento parecen innumerables y en otro desaparecen de repente trasladándose a otra parte. Como los comerciantes, así desaparecen también los capitanes y defensores cuyo número era tan grande como un ejército de langostas.

para que sean más numerosos
que las estrellas del cielo:
la langosta muda la piel y se va.

¹⁷Tus principes son como langostas [gostas:
y tus funcionarios como una manga de lan-
se posan en los vallados
en un día de frío;
mas cuando se levanta el sol,
se huyen, y no se conoce
el lugar donde están.

¹⁸Tus pastores, oh rey de Asiria, duermen;
tus nobles descansan (*en el sepulcro*),
tu pueblo anda disperso sobre los montes,
y no hay quien lo congregue.

¹⁹No hay remedio para tu ruina;
tu herida es gravísima;
cuantos oyeren hablar de tu (*ruina*),
batirán palmas contra ti;
pues ¿sobre quién no pasó
de continuo tu maldad?

18. *Tus pastores duermen*: tus reyes y príncipes han perecido. En sentido espiritual Jonás fue pastor de Nínive. Cuando los pastores se duermen peca el rebaño. Véase v. 4 y nota sobre la apostasía de Nínive.

HABACUC

INTRODUCCIÓN

El libro de Habacuc no da detalles sobre la vida del profeta. Nada sabemos de su vida salvo el retrato psicológico que él mismo nos pinta en los tres capítulos de su Libro. Habacuc se muestra dominado por ciertas dudas respecto al porvenir de su pueblo y al reino de Dios, mas su confianza y su fe son mayores aún. El es el justo "que vive de la fe" según esta profundísima sentencia que él nos dejó y que S. Pablo cita tres veces. Cf. 2, 4 y los últimos versículos del capítulo 3.

Habacuc profetizó antes de la invasión de Judá por los caldeos (605) puesto que tal calamidad es objeto de su vaticinio, después de la cual Habacuc predice la ruina de Babilonia, como predijo Nahum la de Nínive, ambos crueles enemigos del pueblo y del reino de Dios. La identidad de su persona con aquel Habacuc que se menciona en el libro de Daniel (Dan. 14, 32), no es probable por razones cronológicas, pues este último aparece unos cien años después.

El Libro comienza con un diálogo entre Dios y el profeta sobre el castigo de Judá, dirigiéndose luego contra los babilonios y termina con un magnífico y célebre cántico (cap. 3), que ha sido recogido en varias partes por la Liturgia y que por la riqueza de su estilo denota, como Miqueas y Joel, la edad de oro de la lengua hebrea. En él, Habacuc, que es el profeta de la fe, expresa la segura esperanza en la salvación que viene de Dios y la destrucción de los enemigos de su pueblo.

El martirologio romano conmemora a Habacuc el 15 de enero.

CAPÍTULO I

¹Carga que vió Habacuc profeta.

CONTRA LOS CALDEOS

- ²Hasta cuándo, Yahvé, he de clamar sin que Tú me escuches?
 ¿Hasta cuándo daré voces a Ti por la violencia que me salves? [lencia]
³Por qué me haces ver la iniquidad y contemplas lo que sufro?
 Devastación y violencia están ante mis ojos;

1. Carga: Así se llaman las profecías que anuncian castigos. Véase Nah. 1, 1 y nota. Se nota en estos primeros versos la santa inquietud del profeta, pues pide a Dios le libre de las dudas que le torturan por la preponderancia de la injusticia y violencia en medio de su pueblo.

hay pleitos y surgen contiendas.

⁴Por eso se embota la ley, y nunca sale sentencia justa; el inicuo rodea al justo, y así sale torcido el derecho.

⁵Mirad a las naciones y observad; admiraros y llenaros de espanto; pues voy a hacer una obra en vuestros días, que no creeríais si alguien la contase.

⁶Pues he aquí que suscitaré a los caldeos, ese pueblo cruel e impetuoso que recorre las anchuras de la tierra, para ocupar moradas que no son suyas.

⁷Es horrible y espantoso, y crea él mismo su derecho y su grandeza.

⁸Sus caballos son más ligeros que el leopardo y más feroces que el lobo nocturno.

Lánzase la caballería, sus jinetes llegan de lejos; [vorar. vuelan cual águila que se da prisa para de-

⁹Vienen todos ellos para hacer violencia; viento abrasador va delante de ellos;

tomán cautivos tan numerosos como la arena.

¹⁰(Es un pueblo) que se burla de los reyes, y se ríe de los príncipes;

se mofa de todas las fortalezas, alza terraplenes y las toma. [y pasa,

¹¹Luego, como el huracán, cambia de rumbo y se acarrea culpa (imputando) su fuerza a [su dios.

ESPERANZA DEL PROFETA

¹²No eres Tú, oh Yahvé, desde la eternidad, el Dios mío, mi Santo?

5 s. Empieza la respuesta de Yahvé. Ante todo anuncia el castigo del pueblo, mediante las naciones paganas, entre las cuales Israel será dispersada (Deut. 28, 64 ss.). Voy a hacer, etc. San Pablo, hablando a los judíos de la dispersión en la sinagoga de Antioquia, cita este pasaje según los Setenta aplicándolo a la necesidad de la fe en la obra redentora de Cristo resucitado (Hech. 13, 41). Los caldeos (v. 6): los babilonios, que en ese mismo tiempo empezaron a apoderarse del reino de Asiria, y extendían su poder con gran velocidad sobre todo el Oriente.

11. Los caldeos hinchados por sus éxitos, se olvidan que no son más que instrumentos de Dios (cf. Is. 10, 7 ss.). En su vana soberbia se atribuyen a sí mismos las victorias y divinizan su poder material (véase v. 16). Por eso caerán juntamente con sus impotentes dioses. Otra traducción: El huracán avanza y pasa, y se hace culpable. Este su poder es su dios. Condena así la divinización de la fuerza, tan tentadora para los poderosos. Véase 2, 5 ss. y nota.

12. El profeta formula de nuevo una pregunta referente a la justicia de Dios. Al castigar a su pueblo mediante los caldeos, ¿no será Dios demasiado severo, aniquilando tal vez al pueblo elegido? Yahvé... Dios mío, mi Santo: "Cada uno de estos tres nombres contiene un motivo especial, por el cual los hebreos cantaban con la protección del Señor" (Pillion). Tú le has establecido: se refiere al pueblo caldeo y su rey Nabucodonosor. Roca: nombre de Dios. Cf. S. 17, 3 y nota.

No moriremos, porque Tú, Yahvé, hiciste (*aquel pueblo*) para ejercer tu justicia; oh Roca, le has establecido [cia]; para aplicar castigos.

¹³ Tus ojos son demasiado puros para mirar el mal, y no puedes ver la injusticia. ¿Por qué, pues, soportas a los pérfidos y callas cuando el inicuo devora al que es más justo que él?

¹⁴ ¿Por qué hiciste a los hombres como los peces del mar, como los reptiles

que no tienen quien los gobierne? ¹⁵ A todos ellos los pesca aquél con el anzuelo; los arrastra con su red, y los reúne en su barredera; por eso se goza y está alegre.

¹⁶ Y por eso ofrece sacrificios a su red, e incienso a su barredera; pues gracias a ellos es pingüe su porción, y suculenta su comida.

¹⁷ ¿Es posible que siga vaciando su red, y continúe destrozando sin piedad a los pueblos?

CAPÍTULO II

RESPUESTA DE DIOS

¹ Estaré en pie sobre mi atalaya, me apostaré sobre la muralla, y quedaré observando para ver qué me dirá (*Yahvé*), y qué responderá a mi querella.

² Y respondíome Yahvé, y dijo: Escribe la visión, gravándola en tablillas, para que se pueda leer corrientemente.

³ Porque la visión tardará en cumplirse hasta el tiempo fijado,

13 ss. ¿Cómo puede Dios servirse de los impíos caldeos para castigar a los judíos, que son menos culpables y más justos que los caldeos? Las naciones son comparadas a los peces que el caldeo pesca uno tras otro para devorarlos, y a los insectos que no tienen quien los proteja.

16 s. El rey de Babilonia, al vencer a los judíos, endiosará sus armas creyendo que ellas le han traído el triunfo, de modo que no será honrado Dios sino un ídolo pagano.

1. A manera de un soldado que está de centinela, y teme la ruina total de su pueblo, el profeta está esperando la respuesta del Señor a las ansiosas preguntas formuladas en 1, 12 ss. El Señor le contesta en los vers. 2 ss.

2. *Corrientemente*: Cf. Is. 8, 1; 30, 8; Apoc. 1, 19. Algunos traducen: *para que corra el que lee* (como mensajero de la visión).

3. *Esperala*: Se refiere al cumplimiento de la visión. *Vendrá con toda seguridad*: "Según S. Jerónimo y otros expositores, aquí se habla del Mesías más bien que de Ciro" (Páramo). El profeta debe entretanto vivir de fe (v. 4), seguro de que los designios de Dios se cumplirán, y esperar en paciencia (cf. Luc. 21, 19; Hebr. 10, 36; Sant. 1, 3 s.). La paciencia todo lo alcanza, dice Santa Teresa, y es porque ella, como dice Tertuliano, tiene a Dios por guía y también por depositario. Véase, con su nota, Hebr. 10, 37, donde S. Pablo aclara la trascendencia mesiánica de este pasaje. Cf. I Tes. 1, 10; Sant. 5, 8.

llegará a su fin y no fallará; si tarda, espérala. Vendrá con toda seguridad, sin falta alguna. ⁴ He aquí al soberbio, que en su interior no tiene alma recta; mas el justo por su fe vivirá.

CASTIGO DEL PUEBLO ORGULLOSO

⁵ Así como el vino es engañoso, así tampoco permanece el hombre orgulloso; se ensancha como el infierno su apetito, y es insaciable como la muerte; junta consigo todas las naciones. y reúne bajo su dominio todos los pueblos.

⁶ No le tomarán todos éstos como objeto de sus fábulas, sátiras y refras. ⁷ Acaso no dirán: ¡Ay de aquel [nes] que amontona lo que no es suyo!

⁸ Hasta cuándo carga sobre sí las prendas? ⁹ No se alzarán improvisamente [*robadas*] los que te han de morder?

¹⁰ No se despertarán los que te han de sacudir, y serás presa de ellos?

¹¹ Por cuanto tú despojaste a muchas naciones, todo el resto de los pueblos te despojará a ti, por los homicidios y por las violencias que cometiste contra la tierra, contra la ciudad y sus habitantes.

¹² ¡Ay de aquel que para su casa amontona

4. *El justo por su fe vivirá*: Esta sentencia ha de aplicarse en primer lugar a las circunstancias históricas. El *soberbio* (en hebreo: *el que se infla*) es el caldeo; el *justo*, en cambio, el pueblo israelita. Mas contiene también una revelación fundamental, que San Pablo cita tres veces (cf. Rom. 1, 17; Gál. 3, 11; Hebr. 10, 38 y nota), porque es base de toda posible espiritualidad cristiana. Es como una síntesis de toda la Sagrada Escritura, ya que uno solo es el Espíritu que la inspira y que habló por todos los profetas. Vive en esta sentencia una verdad que nunca se agota, ya sea en cuanto nos enseña que nadie puede ser justo sin tener fe; ya en cuanto la fe es la vida del hombre justo, el cual desfallece si le falta esa fuerza con que sobrellevar las pruebas de la vida, muchas de las cuales, y especialmente la persecución, le vienen precisamente por ser justo, por no querer transigir con el mundo, y sobre todo, por adherirse de pleno corazón al escándalo de la Cruz (I Cor. 1, 23).

5. El primer hemistiquio se traduce de diversas maneras: Comienza aquí la enumeración de los crímenes de los caldeos (v. 5-20). *Reúne bajo su dominio*: Desde la caída de los grandes imperios universales de la antigüedad (cf. Dan. 2 y notas) hasta los más recientes acontecimientos contemporáneos, la historia nos muestra siempre la inmensa verdad contenida en estos versículos, que debieran grabarse en los muros de las casas de los gobernantes para enseñarles que no sólo los individuos se pierden por el orgullo ambicioso, sino también las naciones. Cf. 1, 11 y nota.

6. Las *prendas* son los tributos que los caldeos exigían a los vencidos. La Vulgata traduce *denso todo* (en vez de *prendas*). De aquí que S. Gregorio Magno diga que aquel todo son los deseos de un sordido deleite.

9 s. Alusión a los palacios que los babilonios edificaron con las riquezas quitadas a otros pueblos. Todas estas cosas robadas clamaban a Dios por venganza. Las mismas piedras acusarán la rapacidad de sus poseedores.

- ganancias injustas
a fin de poner muy alto su nido,
y salvarse del poder del mal!
- ¹⁰Has ido trazando la deshonra
de tu propia casa;
destruyendo a muchos pueblos
contra ti mismo pecaste.
- ¹¹Porque desde el muro
clama (contra ti) la piedra,
y desde el maderaje
le responde la viga.
- ¹²Ay de aquel que edifica
una ciudad con sangre
y cimiento una población sobre iniquidad.
- ¹³No viene esto de Yahvé de los ejércitos:
que los pueblos trabajen para el fuego,
y las gentes se fatiguen en vano?
- ¹⁴Mas (un día) la tierra se llenará
del conocimiento de la gloria de Yahvé,
como las aguas llenan el mar.
- ¹⁵Ay de aquel que da de beber a su prójimo,
virtiendo su saña hasta embriagarlo
para contemplar su desnudez!
- ¹⁶Te saciaste de vergüenza en vez de gloria.
¡Bebe, pues, también tú,
y muestra tu incircuncisión;
a ti se te dará el cáliz de la diestra de Yahvé,
e ignominia cubrirá tu gloria.
- ¹⁷Porque recaerá sobre ti
la violencia hecha al Líbano,
y el destrozo de sus animales te aterrará,
así como también la sangre humana
(que derramaste),
y la violencia, que cometiste contra la tierra,
contra la ciudad y todos sus habitantes.

CONTRA LA IDOLATRÍA

- ¹²De qué sirve a la estatua
el que la haya tallado su autor?
¿a la imagen fundida
y al oráculo de mentiras,
el que confíe en él el artista
que hace ídolos mudos?
- ¹² Este ay es lanzado contra los babilonios que injustamente habían extendido su poder.
- ¹³ Trabajan en vano y solamente para el fuego, pues todo será pasto de las llamas en el momento en que Babilonia caerá en ruinas.
- ¹⁴ Véase la misma profecía en Is. 11, 9. Esto se dice aquí no sólo del conocimiento de Dios (Jer. 31, 34) sino también del de su gloria, en contraste con el poder de Babilonia, que desaparecerá mientras que la gloria de Yahvé en su reino permanecerá para siempre (II Rey. 7, 16 ss.; Zac. 12, 8; Ez. 37, 24 ss.; Jer. 23, 5 ss., etc.). Cf. v. 3 y nota.
- ¹⁵ s. La imagen está tomada del ebrio postrado en el suelo. Babilonia es la que embriagaba y humillaba a los pueblos, por lo cual ella misma se embriagará de la ira del Señor. Véase Is. 19, 14.
- ¹⁷ La violencia hecha al Líbano consiste en que los invasores caldeos talaron los bosques del Líbano y mataron las bestias que allí vivían. Véase Is. 14, 8.
- ¹⁸ Los babilonios ponen su confianza en vanos ídolos, hechuras de sus manos; los israelitas en el Dios de los cielos, que tiene su trono en el Templo de Jerusalén. Véase S. 134, 15-18; Is. 44, 9-20 y la carta de Jeremías en Baruc (cap. 6).

- ¹⁹ Ay del que dice al leño: "¡Despierta!";
y a una piedra muda: "¡Levántate!"
¿Acaso éstos pueden ser sus maestros?
Aunque estén cubiertos de oro y de plata,
en su interior no hay espíritu alguno.
- ²⁰ Mas Yahvé está en su santo Templo.
¡Calla delante de Él la tierra entera!

CAPÍTULO III

CÁNTICO DE HABACUC

- ¹ Oración de Habacuc, profeta. Un diti-rambo.
- ² He oído tu anuncio, oh Yahvé,
y quedé lleno de temor.
¡Ejecuta, Yahvé, tu obra
en medio de los años,
en medio de los años dala a conocer!
¡En tu ira no te olvides de la misericordia!
- ³ Viene Dios desde Temán,
y el Santo del monte Farán. Sélah.
Su majestad cubre los cielos,
y la tierra se llena de su gloria.

1. El Cardenal Gomá caracteriza este capítulo como un "fragmento eminentemente poético, uno de los más hermosos himnos de la Biblia. En él expone el profeta, como en los caps. 1 y 2 de su libro, pero en forma nueva, los juicios divinos que pesan sobre los impíos, y los favores celestes que caen en abundancia sobre el pueblo privilegiado" (Salterio, pág. 398). Un diti-rambo. Los Setenta traducen: sobre instrumentos de cuerda. Vulgata: por las ignorancias.

2. Según S. Agustín y otros santos Padres, este versículo se refiere al Mesías. La primera parte expresa el temor que sintió el profeta cuando Dios le dio el anuncio (la visión); la segunda encierra la súplica de llevar a cabo la obra de la liberación de su pueblo en medio de los años establecidos, es decir, pronto. Es, pues, una profecía mesiánica, siendo la liberación del pueblo de la mano de los caldeos una figura de la definitiva que debía traer el Mesías. En lugar de en medio de los años, los Setenta trasladan: Tú te darás a conocer en medio de dos animales; lección que, en combinación con Isaías (1, 3) dio lugar a la opinión de que Cristo habría nacido en el pesebre entre dos animales. La Liturgia ha adoptado la versión de los Setenta, rezando en el Responsorio de la cuarta lección de los Maitines de Navidad: "¡Oh gran misterio y admirable arcano: los animales ven al Señor nacido reclinado en el pesebre!", y en el Responsorio de la sexta lección de la fiesta de la Circuncisión: "En medio de dos animales, yace en un pesebre y resplandece en los cielos." Esta versión de la profecía de Habacuc dio origen a la costumbre cristiana de poner en el pesebre dos animales, un buey y un asno. Los Evangelios guardan silencio al respecto.

3. El Señor accede al pedido de su siervo y desciende del cielo para hacer la obra de la liberación. Temán: región de Idumea que está al sur de Palestina. Farán significa esa misma región situada al norte de la península del Sinaí. Aquí y en los vers. 9 y 13 el hebreo usa, por única vez fuera de los Salmos, la nota Sélah, que según algunos es signo musical de pausa o acentuación, y según otros es como un subrayado que acentúa la trascendencia del pasaje, como cuando Jesús añadía: "En verdad, en verdad os digo", o "Quien tiene oídos oiga". El profeta alude a la peregrinación del pueblo por el desierto y a la teofanía del Señor en el Sinaí. Véase Ex. 19, 16 ss.; Deut. 33, 2; Juec. 5, 4; S. 17, 8-16; 67, 8 ss.; Nah. 1, 3 ss.

⁴Resplandece como la luz,
y de su mano salen rayos,
en los cuales se esconde su poder.

⁵Delante de Él va la peste,
y a su zaga la fiebre ardiente.

⁶Se para y hace temblar la tierra;
echa una mirada y sacude las naciones.
Se quebrantan los montes de la eternidad,
se deshacen los collados antiguos;
suyos son los senderos eternos.

⁷Afligidas veo las tiendas de Cusán;
tiemblan los pabellones del país de Madián.

⁸Acaso se irrita Yahvé contra los ríos?

¿Va contra los ríos tu furor,
o contra el mar tu indignación,
cuando montas sobre tus caballos,
sobre tus carros de victoria?

⁹Aparece al desnudo tu arco;
tus dardos son los juramentos
que tienes pronunciados. Sélah.
Tú hiendes la tierra

por medio de los torrentes.
¹⁰Te ven las montañas, y se estremecen;
se desbordan las aguas como diluvio;
alza el abismo su voz
y levanta en alto sus manos.

4. Rayos: literalmente: cuernos. El cuerno es símbolo del poder y de la fortaleza de Dios. De ahí la expresión "cornu salutis" en S. 17, 3. Cf. II Rey. 22, 3.

5. La peste (Vulgata: la muerte): uno de los azotes que el Señor tiene en su mano. Fiebre ardiente (Vulgata: el diablo). Estos símbolos dan a entender que Dios descende para hacer juicio, como se ve en todo el contexto. De ahí que este capítulo haya sido llamado pequeño apocalipsis y ningún autor moderno lo identifique con la primera venida de Jesús humilde y doliente.

6. Se para, etc.: "Como un general que se detiene para examinar y medir las fuerzas del enemigo, así Dios observa y mide atento la tierra que va a juzgar" (Fillion). Sacude las naciones: Véase Joel 3, 1 ss. y notas. Esto parece posterior al terrible juicio sobre Edom (Abdias 16-18), pues de allí viene el Señor (v. 3 y nota) y trae en sus vestiduras sangre de la ciudad edomita de Bozra (Is. 63, 1 ss. y nota). Más culpables aún que los gentiles son los malos hermanos, los envidiosos hijos de Esaú. Véase la breve profecía de Abdías y su comentario. Los montes de la eternidad: Cf. Gén. 49, 26; Deut. 33, 15; Ex. 36, 2. Suyos son los senderos eternos. Alusión a los designios eternos que Dios viene a cumplir como en los tiempos antiguos de la historia de Israel.

7. Los países de Cusán (Etiopía) y Madián, situados el uno al sur, el otro al norte del Sinaí, son representantes de las naciones atormentadas por la venida del Juez. Como se ve, describe el profeta la aparición de Dios bajo la imagen de una catástrofe física.

8. Los caballos de Dios: los vientos y nubes. Tus carros: los Querubines. Cf. S. 17, 11 y nota. Fillion muestra la evidente alusión al S. 113, 3-6 y Ex. 14, 14 ss. y hace notar que "también ahora el Señor acude para liberar a su pueblo".

9. Tus dardos son los juramentos que tienes pronunciados. "Dios, anota Fillion, al castigar a los paganos, cumple las promesas que bajo juramento tenía hechas, en los días antiguos, en favor de las tribus que formaban su pueblo. Cf. Gén. 22, 16; Deut. 32, 40-42; S. 88, 50. Hiendes la tierra. Cf. Zac. 14, 2 a.; Apoc. 12, 15 a.; Ex. 38, 17 a. 10. Cf. S. 92, 3; 96, 5, etc.

¹¹El sol y la luna se quedan en sus moradas;
desaparecen a la luz de tus flechas,
al brillo de los relámpagos de tu lanza.

¹²Enojado recorres la tierra
y trillas en tu ira a los pueblos.

¹³Saliste para la salvación de tu pueblo,
para salvación de tu ungido,
aplastando la cabeza de la casa del impío,
descubriendo totalmente el fundamento. Sélah.

¹⁴Horadas con sus propios dardos
al jefe de sus guerreros,
que se precipitan para dispersarme,
y saltan de gozo,
como para devorar al pobre ocultamente.
¹⁵Con tus caballos pisas el mar,
la masa de las grandes aguas.

CONFIANZA DEL PROFETA

¹⁶Oí, y se conmovieron mis entrañas;
a tal voz temblaron mis labios.
Penetró la carcama en mis huesos,
y mis rodillas empezaron a vacilar.
Mas espero tranquilo
el día de la aflicción,
que vendrá sobre el pueblo que nos oprime.

¹⁷Pues aunque no florezca la higuera,
ni haya fruto en la vid;
aunque falte el producto del olivo,
y los campos no den alimento;
aunque desaparezcan del aprisco las ovejas,
y no haya más ganado en los corrales,

11. Yahvé sale de su morada como un guerrero, con flechas y lanza. Ambas armas simbolizan los relámpagos, y éos son símbolos de la cólera divina.

13. Para salvación de tu ungido: "Ese ungido es el pueblo elegido, Israel, o también, el reino teocrático en general, incluso el Mesías, el más glorioso descendiente de la dinastía elegida" (Crampon). El impío es, en sentido literal, el caldeo y los demás enemigos de Israel; en sentido típico, el Anticristo, como se ve en Isaías 11, 4 y nota; II Tes. 2, 8; Apoc. 19, 15 ss.

14. Se refiere a los caldeos que oprimen a Israel. Dios aplastará todo su poder.

15. Es una alusión al paso del Mar Rojo. Véase S. 76, 20.

16 a. La nueva traducción latina del Salterio y los Cánticos, que acaba de realizar el Pontificio Instituto Bíblico por disposición de Pío XII, contiene la siguiente nota: "Espero tranquilo (cf. I Rey. 25, 9; Is. 14, 7); ya no pregunto impaciente (como en Hab. 1, 2 s. y 17; 2, 1) hasta cuándo los inicuos nos oprimirán impunemente, sino que en quietud aguardo hasta que luzca el día de angustia en que será afligido el pueblo que nos oprime (de cuyo castigo tratan los vv. 13-15). Aunque no florezca... yo, con todo, etc.: aunque son tristísimas las condiciones presentes, yo me alegro, sin embargo, porque sé que Dios será nuestro auxilio." He aquí el pensamiento que ha de consolarlos y alentarlos en los tiempos calamitosos como los que Jesús anuncia que precederán a su glorioso retorno (cf. Mat. 24). El ver días de guerras y miseria, de apostasía (II Tes. 2, 3) y burla de las profecías "como en los días de Noé y de Lot" (Luc. 17, 26 ss.; II Pedro 3, 3 ss.), debe hacernos "levantar la cabeza porque nuestra redención se acerca" (Luc. 21, 28), y convertir nuestra inquietud en paz y gozo, al pensar en las maravillas que para entonces nos están prometidas. Cf. v. 19; I Tes. 4, 16 a. y nota.

¹⁸Yo, con todo, me regocijaré en Yahvé,
y me gozaré en el Dios de mi salvación.

18 a. Después de haber contemplado la visión, espera el profeta confiadamente que el Señor vendrá a salvar a su pueblo y guiarlo a su destino mesiánico. Por eso prorrumpe su alma en un himno de fe y alabanza con que termina este divino poema. Cf. Is. 41, 16; 61, 10. *El Señor es mi fortaleza* (v. 19): "La visión de Habacuc fué una carga (1, 1), una carga pesada, pues Dios le hizo ver todos los horrores de los cuales es capaz el hombre cuando Dios lo entrega a las pasiones por haberse alejado de Él (Rom. 1, 28). Vió el espanto y el terror que esta rebelión trae consigo y que en sí ya es castigo de Dios. Vió la ola de impiedad que cubría el mundo y que se exterioriza en luchas y violencias, aparentemente dirigidas contra hombres, pero efectivamente dirigidas contra Dios. ¿Estamos acaso tam-

¹⁹Yahvé, el Señor, es mi fortaleza,
Él me da pies como de ciervo
y me hace correr sobre mis alturas.

Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda.

bién nosotros sometidos a estos poderes siniestros? Lo estaríamos si fuésemos del mundo; pero sobre los que Él ha entresacado del mundo, los que están en Él, los que el mundo odia a causa de Su Nombre y que son perseguidos por causa Suya, sobre éstos el Maligno no tiene poder. Éstos verán el castigo del impío, aunque fuese tan sólo en el día del juicio. El Todopoderoso, el Vencedor, es Dios quien nos hace andar sobre nuestras alturas cantando salmos y alabanzas, pues todas estas luchas nos descubren la sabiduría y la magnificencia de Dios, nuestro Padre" (Elpis).

SOFONÍAS

INTRODUCCIÓN

Sofonías, contemporáneo de Habacuc, descendiente directo, según parece decirlo él mismo, del santo rey Ezequías (cf. 1, 1), profetizó durante el reinado de Josías (638-608), probablemente antes o en el curso de la reforma del culto que llevó a cabo este otro santo rey.

El profeta se dirige contra la idolatría y la injusticia reinantes en Judá, no obstante el aparente despertar de la piedad traída por aquella reforma, y anuncia, como Habacuc, la próxima desolación del país por los enemigos. Luego vaticina contra los pueblos paganos, en primer lugar los filisteos y asirios, y termina, como casi todos los profetas, predicando la salud mesiánica con palabras que denotan un asombroso amor de Dios por Israel.

La Iglesia celebró la memoria de Sofonías (el 3 de diciembre) como lo hace con los demás profetas y grandes santos del Antiguo Testamento. Así los llama Croiset, quien presenta, por ejemplo, sólo en el Santoral de julio: el día 1º a Aarón, el 4 a Oseas y Ageo, el 6 a Isaias, el 13 a Joel y Esdras, el 20 a Elías (a quien los Carmelitas dedican como a Patriarca oficio de primera clase con octava por concesión de Gregorio XIII y Sixto V), el 21 a Daniel, etc. Sin embargo, ninguno de ellos, fuera de Elías y los Macabeos (1º de agosto) tiene misa.

CAPÍTULO I

1ª Palabra de Yahvé, que llegó a Sofonías, hijo de Cusi, hijo de Godolías, hijo de Amarías, hijo de Ezequías, en los días de Josías, hijo de Amón, rey de Judá.

EL DÍA DEL SEÑOR

- 2ª Haré desaparecer de la tierra todas las cosas, dice Yahvé.
3ª Acabaré con los hombres y las bestias; exterminaré las aves del cielo y los peces del mar, y los escándalos de los impíos; y aniquilaré al hombre de sobre la faz de la tierra, dice Yahvé.

1. La genealogía de Sofonías es la más larga de todos los profetas, quizá para hacerla remontar hasta Ezequías, lo que ha inducido a algunos a creer que se trata del rey del mismo nombre (721-693).

2. Es el preludio de las grandes amenazas contra Jerusalén y el reino de Judá. Los escándalos: los ídolos.

4ª Extenderé mi mano contra Judá, y contra todos los moradores de Jerusalén; y exterminaré de este lugar los vestigios de a los ministros (de Baal) [Baal], y a los sacerdotes (de Yahvé); también a los que en los terrados se postran ante la milicia del cielo; a aquellos que adoran a Yahvé y juran por Milcom; a quienes han dejado de seguir a Yahvé, y a los que no buscan a Yahvé, ni procuran encontrarlo.

7ª Silencio ante Yahvé, el Señor! porque el día de Yahvé se ha acercado, pues Yahvé ha preparado un sacrificio, ha santificado a sus convidados.
8ª En aquel día del sacrificio de Yahvé, castigaré a los príncipes y a los hijos del rey; y a cuantos se visten como extranjeros.
9ª En aquel día castigaré también a todos

4. Los vestigios de Baal: He aquí la causa de la ira de Dios: la idolatría a manera de los cananos, que adoraban a Baal y Astarté como personificaciones de la fertilidad de la naturaleza, practicando su culto en los lugares altos, contra los cuales se dirigieron durante varios años las reformas religiosas de los reyes piadosos, especialmente las de Ezequías y Josías.

5. Milicias del cielo se llaman los astros a los cuales se ofrecían incienso sobre los terrados (Jer. 19, 13). El jurar por Milcom es síntoma de la diabólica mezcla del culto de Dios con la adoración de los ídolos, que es lo que a El indigna más que nada. Milcom era el dios nacional de los ammonitas, cuyo culto inhumano se practicaba también en Jerusalén (III Rey. 11, 5 y 7). Cf. Jer. 49, 3; Am. 1, 15 y nota.

7. El día de Yahvé: el día del juicio (cf. v. 14-15; Is. 2, 12 y nota; Joel 1, 15; Abd. 15, etc.). Yahvé convida a los pueblos al trágico festín. La víctima es Judá. Los convidados han sido santificados, esto es, preparados ritualmente.

8. Se visten como extranjeros: Evidente indicio de que también su corazón se ha alejado de la religión de los padres (cf. Is. 2, 6 ss. y nota). El mayor desprecio a Dios, que eligió a Israel y la llenó de privilegios, era envidiar a los paganos. De ahí vino siempre la corrupción, la idolatría y la degeneración de Israel, y hasta el rey Salomón cayó por causa de las mujeres extranjeras. En la moda se manifiesta el espíritu, como lo vemos palpablemente en la de hoy. Véase Ez. 13, 18 s. y nota. En sentido espiritual el vestido extraño es la hipocresía. El hipócrita busca como disimularse, mas "ay del que es de corazón doble" (Ecl. 2, 14); al ojo de Dios no escapará. Cf. Is. 29, 15; Mat. cap. 23; Juan 1, 47 y nota.

9. Saltan sobre el umbral: Así entraban los filisteos en su templo de Dagón. De ahí vino quizá la costumbre supersticiosa de no pisar el umbral de la casa, costumbre divulgada hasta entre los pueblos modernos. La Vulgata vierte: *entran por los umbrales*. Esta versión adoptada aquí por San Jerónimo parecería poner de relieve "la insolencia con que los grandes penetraban en el templo de Jehovah, para ofrecer sacrificios cuya materia provenía de la violencia y del robo" (Fillion).

los que saltan sobre el umbral,
a los que llenan de violencia
y fraude la casa de su Señor.

¹⁰En aquel día, dice Yahvé, se oirán
gritos tremendos desde la puerta de los Peces,
alaridos desde la (Ciudad) Segunda,
y un gran estruendo desde los collados.

¹¹Aullad, habitantes del Mortero,
porque todos los traficantes han perecido;
desaparecieron todos los que pesan plata.

¹²En aquel tiempo escudriñaré Yo
a Jerusalén con linternas,
y castigaré a los gordos
sentados sobre sus heces;
que dicen en su corazón:
"No hace Yahvé ni bien ni mal."

¹³Sus riquezas vendrán a ser saqueadas,
y reducidas a desolación sus casas.
Edificarán casas, y no las habitarán;
plantarán viñas, y no beberán su vino.

TERRORES DEL DÍA DEL SEÑOR

¹⁴Cerca está el día grande de Yahvé;
próximo está y llega con suma velocidad.
Es tan amarga la voz del día de Yahvé,
que lanzarán gritos de angustia
hasta los valientes.

¹⁵Día de ira es aquel día,
día de angustia y aflicción,
día de devastación y ruina,
día de tinieblas y oscuridad,
día de nubes y densas nieblas;

¹⁶día de trompeta y alarma
contra las ciudades fuertes y las altas torres.

¹⁷Yo angustiaré a los hombres,
de modo que andarán como ciegos,

10 a. La puerta de los Peces se hallaba en la parte septentrional de Jerusalén. Por Segunda ha de entenderse un barrio nuevo. Los collados asimismo significan puntos topográficos de Jerusalén. Mortero: nombre de otro barrio de Jerusalén. Los traficantes: literalmente: el pueblo de los cananeos. Cf. Prov. 31, 24 y nota; Os. 12, 7. Todos los que pesan plata: Vulgata: los envueltos en plata. Terrible alusión a los ricos de Jerusalén, que recuerda la de Sant. 5, 1 ss. Ellos, en primer lugar, han de experimentar la catástrofe, particularmente los negociantes. Cf. Zac. 14, 21.

12. Sentados sobre sus heces, es decir, los grandes y opulentos que reposan seguros como el licor sobre las heces de las cuales toma color y fuerza. Véase Jer. 48, 11-12. Es la más ofensiva blasfemia para el Dios vivo, sin el cual "no cae un pajarillo", para el Dios celoso que reclama amor "de todo el corazón" y exige que nos decidamos "por Él o contra Él", el mirarlo así como a un ente pasivo e inútil, que no hace bien ni mal.

13. Véase Deut. 28, 30; Amós 5, 11; Mique. 6, 15. 15 ss. El día de ira es, como el día grande (v. 14), día de juicio para Jerusalén (cf. 3, 1), como en 3, 8 ss. lo será para las naciones, o sea los gentiles. En este pasaje se inspiró el autor del "Días irascibles". Las enfáticas expresiones que el profeta emplea aquí y en los versículos siguientes, muestran que el juicio ejecutado en Jerusalén es figura del juicio general de las naciones, así como en el capítulo 24 de San Mateo Jesús habla al mismo tiempo de la ruina de Jerusalén y de lo que ocurrirá en su segunda Venida.

porque han pecado contra Yahvé;
su sangre será derramada como polvo,
y su carne como estiércol.

¹⁸Ni su plata ni su oro podrá librarlos
en el día de la ira de Yahvé;
el fuego de sus celos devorará toda la tierra;
pues Él hará una ruina total,
una destrucción repentina
de todos los moradores de la tierra.

CAPÍTULO II

EXHORTACIÓN A LA PENITENCIA

¹Reflexionad sobre vosotros mismos,
y arrepentíos, oh nación sin pudor,
²antes que se ejecute el decreto,
y el día pase como tamo;
antes que os sobrevenga
la ira ardiente de Yahvé,
y antes que caiga sobre vosotros
el día de la ira de Yahvé.

³Buscad a Yahvé, humildes todos de la tierra,
los que obráis rectamente.
Buscad la justicia, buscad la humildad,
por si podéis ponerlos a cubierto
en el día de la ira de Yahvé.

CASTIGO DE LOS FILISTEOS

⁴Porque Gaza será abandonada
y Ascalón asolada.
Azoto expulsada en pleno día
y Acarón desarraigada.

⁵Ay de los habitantes de la costa del mar,
del pueblo de los cereteos!
Contra ti se dirige la palabra de Yahvé.
oh Canaán, país de los filisteos;
te asolaré de modo que no quede morador.

⁶La costa del mar se convertirá en pastizales,
en refugios para pastores
y apriscos para ovejas.
Y pertenecerá la costa
a los restos de la casa de Judá;
allí apacentarán (sus rebaños),
y por la noche descansarán
en las casas de Ascalón,
pues Yahvé, su Dios, los visitará
y los traerá del cautiverio.

2. Antes que se ejecute el decreto: antes que se realice el divino decreto de castigarlos, y se produzca como efecto aquel día de ira.

3. Es como si hablase Jesús. Cf. el Sermón de la Montaña (Mat. 5 ss.). Sofonías señala el único recurso para los que quieren evitar la ira del Señor.

4. Este vaticinio contiene amenazas contra las ciudades de los filisteos que oprimían a Judá, desde los tiempos de los jueces y ayudaban siempre a los enemigos del pueblo escogido.

5. La costa del mar: la costa del Mediterráneo. El pueblo de los cereteos (Vulgata: el pueblo de perdición), es decir, cretenses; pues los filisteos vinieron de Creta o Cador (Deut. 2, 23; I Rey 30, 14 y notas). Cf. Ex. 25, 16.

7. El resto de los judíos que volviere de la cautividad, ocupará el país de los filisteos (cf. Is. 14, 28 ss.). Este vaticinio se cumplió en los tiempos de los Macabeos, en forma transitoria, y como figura de los grandes anuncios que el profeta hace luego a los restos de Israel. Cf. 3, 13 ss.; Abd. 19.

CASTIGO DE MOAB Y AMMÓN

⁸He oído los insultos de Moab, y los ultrajes de los hijos de Ammón, que han afrontado a mi pueblo, y se han engrandecido a costa de su territorio.
⁹Por eso, ¡vivo Yo!, dice Yahvé de los ejércitos, el Dios de Israel: Moab será como Sodoma, y los hijos de Ammón como Gomorra, campo de ortigas, mina de sal, desierto para siempre.
 El resto de mi pueblo los despojará, y las reliquias de mi nación los tomarán en posesión.

¹⁰Este será el pago de su orgullo; pues han insultado y tratado con insolencia al pueblo de Yahvé de los ejércitos.

¹¹Terrible será Yahvé contra ellos, pues acabará con todos los dioses de la tierra; ante Él se postrarán, cada cual desde su lugar, todas las islas de las gentes.

CASTIGO DE ETIOPÍA Y ASIRIA

¹²También vosotros, oh etíopes, seréis muertos por mi espada.

¹³Y extenderá El su mano contra el Norte y destruirá a Asiria, haciendo de Nínive un yermo, un lugar árido como el desierto.

¹⁴Reposarán en medio de ella rebaños, y toda clase de animales; tanto el pelicanq como el erizo se alojarán en sus capiteles; en los huecos se oirán voces que murmullan, y la desolación estará en los umbrales; pues ha sido arrancado el maderaje de cedro.

¹⁵Esta es la ciudad alegre que habitaba en seguridad, la que decía en su corazón: "Yo y nadie más que yo!"
 ¡Cómo se ha convertido en desierto, en guarida de fieras!
 Cuantos pasen junto a ella silbarán y agitarán la mano.

8 ss. Los moabitas y ammonitas se engrandecieron a costa de los israelitas penetrando en los territorios de las tribus de Rubén, Gad y Manasés que habitaban en Transjordania. Véase Is. cap. 15 y 16; Jer. 48, 25 ss.; Ez. 25, 3 ss.

11. Análogas promesas mesiánicas se hallan en Miq. 4, 1 ss.; Zac. 14, 8 ss.; Mal. 1, 11. Cf. Is. 2, 2 ss.

12. Etiopía representaba en aquel tiempo también a Egipto. El vaticinio se cumplió bajo Cambises rey de los persas en el año 525. Cf. Ez. 30, 1 ss.

13. Nínive: Así reza el texto hebreo y la versión griega de los Setenta. La Vulgata dice: la Hermosa. Asiria estaba todavía en el apogeo de su poder, pero poco después fué destruida por los babilonios. Cf. Is. cap. 10 y la profecía de Nahum, toda referente a la ruina final de la capital asiria, figura de los enemigos del pueblo de Dios.

14. Véase Is. 13, 20-22; 34, 11.

15. Véase Is. 23, 7; 32, 13; 47, 8 ss.; Jer. 19, 8; Miq. 6, 16.

CAPÍTULO III

LOS PECADOS DE JERUSALÉN

¹¡Ay de la rebelde y contaminada, la ciudad opresora!

²No quiere escuchar la voz, no admite la corrección; no pone su confianza en Yahvé, ni quiere acercarse a Dios.

³Sus príncipes en medio de ella son leones rugientes, sus jueces, lobos nocturnos, que no dejan hueso para mañana.

⁴Sus profetas son fanfarrones, hombres pérfidos; sus sacerdotes profanan el Santuario, violan la Ley.

⁵Mas Yahvé es justo en medio de ella, no hace iniquidad; cada mañana manifiesta El su justicia, que nunca queda escondida, pero el impío no conoce la vergüenza.

⁶Yo he destruido naciones, han sido arrasadas sus ciudadelas, he devastado sus calles, de modo que nadie transita; sus ciudades están devastadas, han quedado sin hombre, sin habitante.

⁷Decía Yo: De cierto me temerás; aceptarás la corrección; y no será destruida su morada, como tenía resuelto contra ella; pero ellos se apresuraron a multiplicar sus obras perversas.

⁸Por eso, esperadme, dice Yahvé, hasta el día en que me levante para la presa; pues he decretado congrega los pueblos y juntar los reinos, para derramar sobre ellos mi indignación, todo el furor de mi ira: porque el fuego de mis celos devorará toda la tierra.

1. Llega el juicio a Jerusalén, que tantas veces ha provocado la ira de Dios y tan a menudo fué rescatada por la mano fuerte del Señor, sin convertirse. Jesucristo repite la queja del profeta (v. 2) y dice a los jefes de la Sinagoga: "Vosotros no lo habéis querido." Véase Mat. 23, 37 y Luc. 13, 34. Cf. Luc. 19, 42-44 y notas. En la Vulgata reza este verso: ¡Ay de ti, ciudad rebelde, y rescatada, oh paloma!

3. Véase Ez. 22, 27; Miq. 3, 1 y 11, etc.

4. Véase Ez. 22, 28; Os. 4, 6; Miq. 3, 11, etc.

5. Cada mañana: cada día manifiesta el Señor su voluntad por su Ley y por boca de los profetas. Mas aún, está presente en su santo Templo.

6 a. ¡Admiremos la paternal ternura de este lenguaje! Pero Jerusalén no escarmentó por los castigos que cayeron sobre las otras naciones. El juicio que viene sobre ella, es pues, justísimo. Véase 1 y nota.

8. Apóstrofe del Señor a la ciudad impenitente. El día en que me levante para la presa. En efecto "al junta aquí a las naciones es precisamente para batirlas y para despojarlas" (Fillion). Cf. Zac. 12, 1-9; Ez. caps. 38 y 39 y notas.

PROMESAS MESIÁNICAS

- ⁹Entonces volveré a dar a los pueblos labios puros, para que todos invoquen el Nombre de Yahvé, y le sirvan de común acuerdo.
- ¹⁰Desde más allá de los ríos de Etiopía, mis adoradores, mis hijos dispersos, me traerán ofrendas.
- ¹¹En aquel día no tendrás ya que avergonzarte de todas tus obras, con que prevaricaste contra Mí, porque entonces quitaré de en medio de ti a los que se alegraban con altanería, y no volverás a engreírte en mi santo monte.
- ¹²Dejaré en medio de ti un pueblo pobre y humilde, que confiará en el Nombre de Yahvé.
- ¹³El resto de Israel no cometerá iniquidad, no dirá mentira, ni se hallará en su boca lengua falaz. Se apacentarán y reposarán, sin que nadie los espante.

GLORIFICACIÓN DE ISRAEL

- ¹⁴Entonz himnos, hija de Sión, da voces de júbilo, oh Israel! ¡alégrate y regocijate de todo corazón, hija de Jerusalén!
- ¹⁵Pues Yahvé ha apartado tus castigos,

9 ss. En lo que sigue reconocen los santos Padres comúnmente una profecía mesiánica. Jesucristo mudará el semblante de la tierra. "Se hablará un nuevo lenguaje, puro y desconocido hasta entonces, con que todos con un mismo corazón y el mismo espíritu recibirán el yugo suave de la nueva Ley, invocando, adorando y alabando a un solo y verdadero Dios del cielo y de la tierra" (Scio). Algunos suponen aquí una restauración de la lengua universal que se confundió en Babel (véase Gén. 11, 1 y 9), lo que es poco probable, puesto que carecería de milares de palabras para designar los objetos de la cultura moderna.

10. *Me traerán ofrendas:* Véase Is. 60, 5-6; S. 67, 30-32; Miq. 4, 1 ss.

12. En aquel día salvará el Señor el resto del pueblo de Israel, para formar un nuevo reino de paz y santidad. Esta nota de humildad se halla en muchos pasajes como para mostrar que ello vendrá cuando el pueblo se halle en el colmo del abatimiento. Véase S. 17, 28; 89, 15; 101, 18 y nota; Is. 48, 10.

13. Véase esta paz anunciada en Ez. 39, 25 ss. Cf. Ez. 38, 11 ss.

14 ss. Al final de este divino Libro, Sofonías pinta un cuadro de la edad áurea de Israel. No es más la Jerusalén rebelde; ni siquiera habrá malhechores, pues Dios los sacará de en medio de ella (v. 18), sino la nueva Jerusalén, el Israel de Dios. En aquel día de perpetua felicidad, el mismo Dios celebrará las alabanzas de Sión y no dejará de amarla constantemente (v. 17), después de librarla de todos sus enemigos. El Señor (v. 15) "se manifestará como rey infinitamente poderoso, de suerte que no quedará en sus corazones ningún sentimiento de temor" (Fillion).

ha ahuyentado a tu enemigo.
El rey de Israel, Yahvé, está en medio de ti; no temas ya el mal.

¹⁶En aquel día se dirá a Jerusalén:

¡No tengas miedo Sión;
no se caigan tus manos!

¹⁷Yahvé, tu Dios, está en medio de ti,
el Poderoso, el Salvador.
En ti hallará El su gozo
en constante amor,
y se regocijará sobre ti
con gritos de alegría.

¹⁸Yo congregaré a los afligidos
(privados) de las fiestas;
porque tuyos son;
sufrian por ella humillación.

¹⁹He aquí que en aquel tiempo
acabaré con todos tus opresores;
salvaré a la que cojeaba,
y recogeré a la repudiada
y les daré gloria y nombradía
en toda aquella tierra
en que sufrieron ignominia.

²⁰En aquel tiempo os traeré,
y en aquel tiempo os congregaré;
porque os daré nombre y gloria
entre todos los pueblos de la tierra,
cuando ante vuestros ojos haga volver
a vuestros cautivos, dice Yahvé.

16. Nótese el extraordinario lirismo del amor que se manifiesta en este pasaje, como un eco de Is. 35, 3 a.; 62, 11 ss., etc.

18. Texto dudoso: Se han propuesto muchas correcciones. La Vulgata vierte: *Yo recogeré a los hombres vuestros que se han apartado de la Ley, por que eran tuyos, para que no padescan más confusión a causa de ellos.* Bover-Cantera: *A los abatidos sin esperanza elimino de ti, pues se han convertido en oprobiosa carga.* Fillion comenta: "Esto significa que en lo futuro ningún miembro del pueblo de Dios gemirá más en tierra extranjera, incapaz de asistir a las solemnidades religiosas que se celebraban en el Templo. En efecto, todos los crueles opresores habrán desaparecido. Cf. v. 19." Páramo anota: "Profecía de la conversión de todo el pueblo judaico a la fe de Jesucristo." Véase Rom. 11, 25 ss.

19. "El día del Señor, que el profeta anuncia, será un juicio sobre todas las naciones, que recibirán su castigo mientras que Israel, purificado por el cautiverio, se convertirá a Yahvé que le recibirá. Entonces Sión cantará alegre, tanto más cuanto que ve el castigo de cuantos la maltrataron" (Nácar-Colunga). Véase Is. 60, 12 ss.; Joel 3, 1 ss., etc. *A la que cojeaba*, etc.: Véase Miq. 4, 6 ss.; Is. 54, 1 y nota; 62, 4. *Gloria y nombradía:* Es tomado de Deut. 26, 19. Cf. Is. 61, 7, etc.

20. El fin del cautiverio babilónico es tomado como punto de partida para la futura gloria de Israel. Cf. S. 13, 7; 84, 2; 125, 1 y 4; Is. 11, 12; 27, 11 ss.; 56, 8; Jer. 30, 18; Ez. 28, 25; 34, 13; 37, 21; 39, 25; Am. 9, 14, etc. Véase la Introducción al Libro del profeta Ageo. *Ante vuestros ojos:* es decir, de un modo manifiesto. En efecto, la libertad que aquí se anuncia sólo será adquirida al precio de la muerte del Redentor (Hebr. 13, 20) y mediante su Resurrección (Hech. 3, 20-26; 13, 32-37 y notas).

AGEO

INTRODUCCIÓN

Con Ageo (en hebreo Haggai) empieza el período postexílico de la profecía de Israel, en el cual le acompañará Zacarías y le sucederá, casi un siglo más tarde, Malaquías. Como muchos otros de los profetas menores, Ageo no es conocido más que por algunas pocas noticias. Sus cuatro discursos se refieren todos al segundo año de Dario I (520 a. C.), y fueron pronunciados en menos de cuatro meses (cf. 1, 1; 2, 11 y 21).

Su nombre como el de Zacarías se menciona en Esdr. 5, 1 y 6, 14, y allí vemos, como en los profetas anteriores, el ambiente decaído de los "restos" de Israel vueltos de Babilonia (tribus de Judá y Benjamín), que estos enviados de Dios trataron de levantar en aquel período, y que tan lejos estaba de la restauración soñada según los vaticinios de los profetas. En el orden político Israel estaba sometido a la tiranía extranjera; en el religioso y moral, reinaba la horrible decadencia que Malaquías enrostra a sacerdotes y pueblo, al que el mismo Ageo condena por su impureza (2, 10 ss.) y por su indiferencia en construir el nuevo Templo (1, 4 ss.), que debería haber sido el objeto de todas sus ansias, según las esplendorosas promesas del profeta Ezequiel (cf. Ez. 40, 1 ss.). Época "penosa y aún dolorosa, porque la teocracia ballaba, de parte de los hombres, muchos obstáculos para salir de sus ruinas, y el desaliento se había apoderado de los judíos, también del punto de vista religioso" (Fillion). Véase Esdr. 1, 2 y nota.

En el primer discurso (1, 2-2, 1), Ageo exhorta a los judíos, remisos en reanudar la reconstrucción del Templo; en el segundo (2, 2-10) consuela a los que habían visto la gloria y magnificencia del Templo salomónico; en el tercero (2, 11-20), anuncia la bendición de Dios y la futura gloria del Templo; en el cuarto (2, 21-24), se dirige a Zorobabel prometiéndole recompensa divina y fortaleciéndole con la promesa del reino mesiánico futuro, "con lo cual se ve una vez más que esta restauración precaria de aquellas pocas tribus, que tanto había de sufrir aún en tiempos de los Macabeos, y caer luego en el deicidio y la total dispersión, no era sino figura de aquella otra que constituía la esperanza de Israel". Véase Sof. 3, 20 y nota.

La Iglesia conmemora a Ageo junto con el profeta Oseas el día 4 de julio.

CAPÍTULO I

EXHORTACIÓN A RECONSTRUIR EL TEMPLO. El año segundo del rey Dario, en el mes sexto, el día primero del mes, llegó la palabra de Yahvé por medio del profeta Ageo, a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y a Jesús, hijo del Sumo Sacerdote Josedec, en estos términos: ¹Así habla Yahvé de los ejércitos: Este pueblo dice: "No ha llegado aún el tiempo; el tiempo de reedificar la Casa de Yahvé." ²Entonces habló Yahvé, por medio del profeta Ageo, diciendo:

³Ha llegado acaso para vosotros el tiempo de habitar en vuestras casas artesonadas, en tanto que esta Casa está en ruinas? ⁴Pues, así dice Yahvé de los ejércitos: Reflexionad sobre vuestro proceder. ⁵Habéis sembrado mucho, y recogido poco; coméis, y no os hartáis; bebéis, y no apagáis la sed; os vestís, y no os calentáis; el que gana salario, lo echa en saco roto.

⁶Así dice Yahvé de los ejércitos: Reflexionad sobre vuestro proceder.

1. Dario. Se trata de Dario I Histaspes (521-485), que dió a los judíos el permiso de continuar la reconstrucción del Templo, empezada 16 años antes por los regresados del cautiverio. Zorobabel, descendiente del rey Jeconías, era jefe político de los regresados. Véase Esdr. 1, 8 (donde Zorobabel es llamado Sesbazar); 2, 2. Jesús (Josué) el primer Sumo Sacerdote, después del cautiverio.

2. Habían erigido un altar, como se lee en Esdr. 3, 1 ss. y ofrecían el sacrificio perpetuo; hacían asimismo preparativos para la reconstrucción de la Casa del Señor, mas por diversos factores, en primer lugar por razones políticas (oposición de los samaritanos), dejaron de trabajar.

4. El mismo Dios deshace los argumentos del pueblo que decía que era imposible hacer construcciones (v. 7). Si esto fuese verdad, dice Dios, ¿por qué levantáis vuestras propias casas y no esta Casa, la mía? Véase el v. 9 y nótese el contraste con el espíritu del rey David, que, a la inversa, no se resignaba a tener casa para él, mientras no la hubiera para el Señor (II Rey. 7, 2; 24, 24; I Par. 21, 24 s.; 29, 2 ss.; 8, 131, 2 ss.). Y eso que las tribus vueltas del cautiverio habrían debido desear con ansia la reconstrucción del Templo, si es que la vinculaban a las esperanzas mesiánicas. Cf. Ez. 43, 10 s.

6. Todos los trabajos han resultado infructuosos, la cosecha es insuficiente, una sequía azota el país (v. 11). Cf. Lev. 26, 28; Os. 4, 10; Miq. 6, 14 s. Todo esto es un castigo de Dios porque se han olvidado del Templo. Véase Mal. 3, 9 ss. ¿De qué les servía tanto esfuerzo? Cf. Ecl. 51, 35; Mat. 6, 33 y notas.

7. Véase análoga expresión en 2, 16 y 19.

⁸Subid al monte, traed maderas y reedificad la Casa, y Yo me complaceré en ella y seré glorificado, dice Yahvé.

⁹Esperabais mucho, y he aquí que (*cosechasteis*) poco; y lo trajisteis a casa, mas Yo soplé en ello. Por qué, dice Yahvé de los ejércitos. Porque mi Casa está en ruinas, mientras cada uno de vosotros se da prisa para (*reconstruir*) su propia casa.

¹⁰Por eso, por vuestra culpa el cielo detiene el rocío, y la tierra no da su fruto.

¹¹Pues Yo llamé la sequía sobre la tierra; sobre los montes y sobre el trigo; sobre el mosto y sobre el aceite; sobre cuanto produce la tierra; sobre los hombres y sobre las bestias, y sobre toda labor de manos.

EFFECTOS DE LA EXHORTACIÓN. ¹²Zorobabel, hijo de Salatiel, y el Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec, y todo el resto del pueblo, escucharon la voz de Yahvé, su Dios, y las palabras del profeta Ageo, todo lo que Yahvé, su Dios, le había encargado decir; y el pueblo temió a Yahvé.

¹³Entonces Ageo, enviado de Dios, habló por orden de Yahvé al pueblo, diciendo: "Yo estoy con vosotros", dice Yahvé. ¹⁴Y despertó Yahvé el espíritu de Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y el espíritu de Jesús, hijo del Sumo Sacerdote Josedec, y el espíritu de todo el resto del pueblo; y vinieron y trabajaron en la reconstrucción de la Casa de Yahvé de los ejércitos, su Dios.

CAPÍTULO II

GLORIA DEL NUEVO TEMPLO. ¹Era el día veinticuatro del mes sexto del segundo año del rey Darío. ²El veintiuno del mes séptimo, habló Yahvé, por boca del profeta Ageo, en estos

8. Yo me complaceré en ella, etc.: Se trata aquí de un motivo para excitar el celo del pueblo. Véase 2, 10 y nota.

11. En todo este pasaje se ve una vez más cómo los fenómenos de la naturaleza son obra de la activa providencia de Dios, y nada hay en ellos que él deje al azar, de tal manera que él observarlos, el gozarlos con gratitud y el acatarlos con ánimo filial, es para nosotros un continuo motivo de oración, admiración y obediencia a nuestro Padre celestial. Véase Jer. 14, 22; S. 8, 2; Dan. 4, 14 y notas. Cf. Apoc. 6, 6.

12 ss. La amonestación del profeta surtió efecto. Todos obedecieron la palabra de Dios anunciada por Ageo, y no sólo los príncipes y sacerdotes sino todo el pueblo reanudó la reconstrucción de la Casa del Señor. Mas el efecto fue transitorio como en el caso de Ninive, pues cayeron luego más gravemente, como se ve en los Libros de Esdras y Nehemías, los cuales deben leerse junto con el presente y con los de Zacarías y Malaquías, pues todos tratan del mismo período.

1. En el hebreo está este vers. al final del capítulo anterior.

términos: ³Habla a Zorobabel, hijo de Salatiel, gobernador de Judá, y al Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec, y al resto del pueblo, y diles:

⁴¿Vive entre vosotros aún un hombre que haya visto esta Casa en su gloria antigua y qué tal os parece ahora? ¿terrior? ¿No es a vuestros ojos como nada?

⁵Ahora, pues, cobra ánimo, oh Zorobabel, dice Yahvé. Cobra ánimo, oh Jesús, hijo de Josedec, Sumo Sacerdote; cobra ánimo, pueblo todo del país, dice Yahvé.

¡Y manos a la obra! pues Yo estoy con vosotros, dice Yahvé de los ejércitos.

⁶Por el pacto que hice con vosotros cuando salisteis de Egipto, mi Espíritu está en medio de vosotros. No temáis.

⁷Porque así dice Yahvé de los ejércitos: Una vez más, y esto dentro de poco, commoveré el cielo y la tierra, el mar y los continentes.

⁸Commoveré todas las naciones, y vendrán los tesoros de todos los pueblos.

4 s. Vivían todavía algunos que habían visto la majestad del primer Templo, destruido por Nabucodonosor en 587, en comparación con el cual éste segundo parecía como nada. Cf. Esdr. 3, 12-13 y nota. El profeta alienta de nuevo a los príncipes y al pueblo.

6. Dios les recuerda el pacto del Sinaí en que los hizo su pueblo escogido (Ex. 19, 5 s.).

7. Dentro de poco: "Faltaba algo más de quinientos años hasta el nacimiento de Jesucristo, y llamase un poco de tiempo con respecto a la eternidad de Dios" (Páramo). Cf. La expresión "dentro de poco" en Juan 16, 16 y nota. Véase la explicación que de este verso da San Pablo en Hebr. 12, 26 ss. *Commoveré*, etc.: Los profetas pintan con estas imágenes de revolución terrestre y cósmica el juicio y la segunda venida de Cristo. Véase Is. 13, 10; 34, 4; Jer. 4, 23; Dan. cap. 7; Joel 2, 30 s.; Apoc. 6, 12; cf. Mat. 24, 29. Fillion observa a este respecto que "la mayoría de los profetas suponen, cuando anuncian la era mesiánica, que ella será precedida de grandes perturbaciones en el mundo pagano, para llevarlo a doblegarse bajo la ley del verdadero Dios"; y agrega que "esas perturbaciones son simbolizadas bajo la figura de revoluciones producidas en el mundo material. Cf. Is. 2, 2; 11, 10 ss.; 19, 16 ss.; 24, 1 ss.; 60, 1 ss.; Dan. 2, 36-45; 7, 2 ss.; Joel 2, 30 ss.; Miq. 4, 1 ss., etc."

8. Los tesoros de todos los pueblos. Realmente los reyes persas y los jefes de otros pueblos enviaron regalos y ofrendas para el nuevo Templo. Mas el vaticinio va más allá del restaurado reino judío (véase S. 67, 30; Is. 60, 5 ss.), siendo su sentido mesiánico, como lo afirman muchos Padres, siguiendo la versión de la Vulgata: *Vendrá el Deseado de todas las gentes*. Este "deseado de todas las gentes" es, en sentir de ellos, Aquel mismo que Jacob llama según la Vulgata la esperanza de las naciones y el deseo de los collados eternos (si bien el hebreo da también allí un sentido diferente, como puede verse en Gén. 49, 10 y 26; Ez. 21, 27 y notas). Los Setenta traducen: *los elegidos de entre los pueblos*: lo que, en opinión de San Cirilo Alejandrino, querría decir que los mejores de los paganos se convertirán.

y henchiré de gloria esta Casa,
dice Yahvé de los ejércitos.

- ⁹Mía es la plata, mío el oro,
dice Yahvé de los ejércitos.
¹⁰Grande será la gloria de esta Casa;
más grande que la primera
será su postrera,
dice Yahvé de los ejércitos;
y en este lugar daré la paz,
dice Yahvé de los ejércitos.

CAUSAS DE LAS CALAMIDADES. ¹¹El día veinticuatro del mes noveno del año segundo de Darío, habló Yahvé por boca del profeta Ageo, en estos términos: ¹²Así dice Yahvé de los ejércitos: Propón a los sacerdotes esta cuestión legal: ¹³"Si uno lleva carne sagrada en una falda de su vestido, y toca con esa su falda pan, o un guiso, o vino, o aceite, o cualquier clase de comida, ¿quedarán acaso santificadas estas cosas?" Respondieron los sacerdotes y dijeron que no. ¹⁴Luego dijo Ageo: "Si uno está inmundo por (haber tocado a) un muerto y toca alguna de estas cosas, ¿quedarán estas inmundas?" Respondieron los sacerdotes y dijeron: "Quedarán inmundas." ¹⁵Entonces Ageo tomó la palabra y dijo:

9. Mía es la plata, mío el oro: San Agustín parte de estas palabras para inculcar a los ricos los deberes sociales y dice: "Si el oro y la plata son de Dios, esto quiere decir que cuando Dios os manda dar a los pobres, os manda dar lo que es suyo; y cuando hacéis limosna, lo hacéis con fondos que os prescribe distribuir, y no con lo que os pertenece" (De Morib.). Pues Dios es el dueño de todos nuestros bienes, y nosotros somos sus administradores.

10. No obstante lo expuesto en la nota al v. 20 sobre el rechazo que Israel había de hacer del Enviado, y que quitó a este segundo Templo la plenitud de la gloria que había de tener, es claro que el solo hecho de que Jesús entrase en él desde Niño (Luc. 2, 46 ss.) y predicase en él hasta el fin (Mat. 23), constituyó para ese Templo una gloria inmensa, si bien no definitiva según anunciaban los profetas (cf. Ez. 20, 40; 37, 26 ss.; 43, 7-9; 44, 4; Jer. 33, 17 ss.; Tob. 13, 12 y nota), pues el mismo Jesús había de llamarlo, al menos por dos veces, *mercado* (Juan 2, 16) y *guarda de ladrones* (Mat. 21, 13 y nota), y predecirle su total destrucción (Mat. 24, 1 ss.) por no haber reconocido Israel "el tiempo de su visita" (Luc. 19, 44). Tal vaticinio del divino Profeta se cumplió por los romanos el año 70, con esa destrucción, que aún perdura, porque el Templo no se levantó más y el pueblo judío vive disperso por el mundo entero, aunque una parte ha vuelto al país de sus padres (cf. Ez. 25, 4 y nota). *Daré la paz*: De acuerdo con todo el conjunto de las profecías, la era del Cristo debía ser una era de paz. Cf. Miq. 5, 4. Sobre Cristo como príncipe de paz, véase S. 71, 7; 84, 10; Is. 9, 6; Mq. 5, 5; Ez. 37, 26.

13 a. Cf. Lev. 6, 20 s.; Núm. 19, 22 s. Crampon aduce el ejemplo de la naturaleza, en que un fruto sano, en contacto con otro picado, no puede sanar a éste, sino que a la inversa, se pica él también. Véase Mat. 13, 21, cuya interpretación se vincula con este concepto.

15. Aplicase lo que precede al pueblo judío. Este es semejante a un hombre inmundo que ha contraído impureza legal por contacto con un cadáver, de manera que todo lo que toca o hace queda inmundo, porque la inmundicia es contagiosa, en contraste con la santidad que no se comunica automáticamente (v. 13). La inmundicia consiste en la indolencia que acaban de mostrar respecto a la reconstrucción del

Así es este pueblo,
y así es esta nación,
delante de Mí, dice Yahvé;
y así son todas las obras de sus manos;
imundo es lo que me ofrecen en este lugar.

- ¹⁶Mirad ahora (lo que sucederá)
desde este día en adelante:
Antes de poner vosotros
piedra sobre piedra en el Templo de Yahvé,
¹⁷cundo uno iba a un montón de veinte
había solamente diez (medidas),
cuando iba al lugar para sacar cincuenta,
había solamente veinte,
¹⁸porque Yo os castigué con tizón
y añublo y granizo,
(destruyendo) todas las labores
de vuestras manos;
y con todo no os volvisteis a Mí, dice Yahvé.

- ¹⁹Pero mirad (lo que sucederá)
desde este día en adelante,
desde el día veinte y cuatro del mes noveno,
desde el día en que han sido echados
los cimientos de la Casa de Yahvé.
¡Miradlo bien!
²⁰La semilla está todavía en el granero;
la vid, la higuera, el granado,
el olivo no han dado aún su fruto,
pero desde este día haré Yo mi bendición.

Templo. Por eso Dios considera todas sus obras como inmundas. Hay en esto una honda doctrina espiritual: Todo lo que no viene del corazón sencillo, es decir, recto y sin doblez, desagrada a Dios (véase Juan 1, 47 y nota). Mencionemos de paso que algunos expositores ven en la inmundicia a los samaritanos cuyo contacto hacía impuros a los judíos (cf. Esdr. 4, 1 ss.).

17 ss. Se refiere a las malas mieses que obtenían, a causa del escaso interés en la reconstrucción del Templo. Desde aquel momento en que continúan reedificando la Casa del Señor, la tierra les dará sus frutos. Cf. v. 20; Is. 5, 10.

20. La vid, la higuera, etc.: Todo debía hacer florecer el divino Padre (cf. Cant. 7, 12; Or. 2, 14 ss., etc.) cuando viniese Jesús, el Descado (v. 8), en quien tenía Él todo su gozo (Mat. 17, 5) y por quien hizo todas las cosas (Hebr. 1, 2). Pero esas bendiciones prometidas a Israel quedaron en suspenso, porque el Ungido vino a su pueblo y él no lo recibió (Juan 1, 11). Para entender rectamente las profecías no puede perderse de vista este punto gravísimo del rechazo del Mesías, que lo convirtió en piedra de tropiezo, cosa que la misma Escritura llama asombrosa (S. 117, 22 y nota). El que vino para ser Salvador y príncipe de Israel (Miq. 5, 2; Luc. 1, 32; Mat. 25, 31) fue motivo de su ruina, como lo anunció Siméon (Luc. 2, 34). De ahí el asombro de Pedro cuando Jesús le anuncia su Pasión (Mat. 16, 21 ss.), y de ahí que los discípulos lo aclamaran el domingo de Ramos como ya triunfante (Marc. 11, 10), y no comprendieran, hasta que Jesús mismo se lo explicó después de su Resurrección (Luc. 24, 25 ss.), que era necesario que Él padeciese antes de entrar en esa gloria con que lo presentaban los profetas (Jer. 23, 5 ss.; Ez. 37, 22-25; cf. Is. 60, etc.), y que también esa Pasión y Muerte del gran Rey estaba anunciada (cf. Is. 53; S. 21 y 68, etc.), lo mismo que su Resurrección (Hech. caps. 3 y 13), porque Dios no podía ignorar que Israel rechazaría al Salvador que Él le mandaba; así como en el caso de Adán, aunque Él no lo creó para que pecase, no podía ignorar que iba a pecar. Véase Is. 35, 5; Zac. 3, 7 y nota; Mat. 11, 12; Hech. 3, 22 y 26; I Pedro 1, 3 y notas.

DISTINCIÓN DE ZOROBABEL. ²¹Habló Yahvé a Ageo por segunda vez, el día veinte y cuatro del mes, diciendo: ²²Habla a Zorobabel, gobernador de Judá, y dile:

Yo conmoveré el cielo y la tierra;
²³trastornaré el trono de los reinos
 y destruiré el poder de los reinos de los
 volcaré los carros y sus ocupantes, [gentiles,
 y caerán los caballos
 y los que en ellos cabalgan,
 los unos por la espada de los otros.

²⁴En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos,
 te tomaré, oh Zorobabel,

21. Termina el Libro de Ageo con una promesa esplendorosa, y concordante con las de muchos otros profetas: los reinos paganos desaparecerán, mas Zorobabel y su descendencia vivirán en paz y seguridad, esperando la salud prometida. Anuncio evidentemente mesiánico, pues sabemos que históricamente sucedió algo muy distinto. Cf. v. 7, 10 y 20 y notas.

24. Como anillo de sellar; que era guardado cuidadosamente; su portador nunca se separaba de él y lo llevaba siempre consigo. Véase Gén. 41, 42;

hijo de Salatiel, siervo mío, dice Yahvé,
 y te haré como anillo de sellar,
 porque Yo te he escogido,
 dice Yahvé de los ejércitos.

Jer. 22, 24; Cant. 8, 6. Siervo y escogido son epítetos mesiánicos, por lo cual San Jerónimo considera a Zorobabel como figura de Cristo, y realmente parece que en este notable pasaje relativo al último príncipe descendiente de David, caudillo de Judá (Ezdr. 2, 2) y restaurador del culto de Dios (cf. 1, 14; Ezdr. 3, 2 y 8; Neh. 12, 46), a quien se dirige ante todo la profecía de Ageo (cf. 1, 1; 2, 3) y también la de Zacarías (Zac. 4, 6-10), se escondiese también algo del misterio davídico y mesiánico que anotábamos en Is. 32, 1 y nota; Ez. 46, 16 ss. Crampon comenta a este respecto: "El sello tiene una gran importancia entre los orientales: atestigua el derecho de su poseedor y certifica sus voluntades. Dios cuidará de Zorobabel como de una cosa de gran precio; hará de él el instrumento de sus voluntades, el agente fiel de sus decretos frente a su pueblo y frente al mundo entero, y hará propia la obra de su siervo, como obra privilegiada suya." El Eclesiástico habla también de Zorobabel (y del sacerdote Jesús, hijo de Josedec) en términos ditiámicos, lo mismo que Zacarías, y lo llama, como aquí anillo. Véase Ecli. 49, 13; cf. Mat. 1, 12.

ZACARÍAS

INTRODUCCIÓN

El nombre de Zacarías, común a más de veinte personajes del Antiguo Testamento, tiene en hebreo el hermoso significado de "Dios se acuerda", o "el recordado de Dios", es decir que su sola enunciación significaba un acto de fe en el Dios vivo.

Zacarías, hijo de Baraquías, y nieto de Iddó (Esd. 5, 1 y 6, 14 le llama hijo de éste en sentido lato), comenzó a profetizar en el mismo año que Ageo (520 a. C.). No parece, pues, ser, como muchos creyeron, el mismo sacerdote Zacarías que Jesús cita en Mat. 23, 35, y Luc. 11, 51, pues se considera que éste fue asesinado unos 330 años antes, por orden del rey Joás (II Par. 24, 21), y que era hijo de Joiadá, siendo este nombre, según San Jerónimo, un apodo de Baraquías. La actividad profética de Zacarías abarca dos años (520-518). Según otros, algo más.

Mientras Ageo exhorta al pueblo principalmente a la restauración del Templo, Zacarías, con su autoridad de profeta y de sacerdote de la tribu de Leví (Neh. 12, 16), y con un celo que se alaba en Esdr. 6, 14, "tomando como punto de partida el estado de aflicción en que se hallaba entonces Jerusalén... anima, consuela, exhorta, mostrando el porvenir brillante reservado a Israel y las bendiciones abundantes que se unirán a la restauración del Santuario de Jehová" (Fillion), para lo cual expone ante todo ocho visiones (caps. 1-6). Los caps. 7-8 que forman la respuesta a una consulta, contienen enseñanzas espirituales y son, como Is. 37-39, un nexo entre la primera y la última parte de la profecía. En los restantes caps. (9-14), cuya magnificencia es parecida a la de Isaías, el profeta vaticina el reino mesiánico, que es el fin y objeto principal de sus profecías, y muestra a Cristo en sus dos venidas: rechazado y doliente en la primera, triunfante y glorioso en la segunda. Véase y compárese Zac. 9, 9 (el Mesías montado en un asnillo: cf. Mat. 21, 5); 11, 12 s. (traicionado y vendido: cf. Mat. 27, 9); 12, 10 ss. (traspasado por la lanza: cf. Juan 19, 37); 13, 7 (abandonado por los suyos: cf. Mat. 26, 31).

La crítica racionalista niega la unidad de este Libro, atribuyendo la última parte (9-14) a otro escritor anterior al cautiverio de Babilonia. A esto se opone la tradición constante de la Sinagoga y de la Iglesia, demostrando principalmente, no sólo que no existe prueba alguna de ello, sino también que la vuelta de la cautividad es presentada en ambas partes de

Zacarías como imagen de la felicidad futura prometida a Israel, y descrita de la misma manera. Véase en Vigouroux, Cornely, Knabebauer, etc., los paralelismos importantes entre textos de Zacarías y los profetas Jeremías, Ezequiel, Sofonías, etc., que muestran que aquél se sirvió de ellos y no pudo por tanto ser anterior a la toma de Jerusalén por Nabucodonosor. Esos textos, que fueron admitidos como argumento decisivo por un crítico racionalista como de Wette, haciéndole cambiar de opinión sobre la autenticidad del final de Zacarías, son los siguientes: 9, 2 y Ez. 28, 4; 9, 3 y III Rey. 10, 27; 9, 5 y Sof. 2, 3; 10, 3 y Ez. 34, 17; 11, 4 y Ez. 34, 4; 11, 3 y Jer. 5, 13; 8 s. y Ez. 5, 12; 14, 8 y Ez. 47, 12; 14, 10 s. y Jer. 31, 38-40; 14, 20 s. y Ez. 40, 12 y 44, 9.

CAPÍTULO I

INDIGNACIÓN DE YAHVÉ. ¹En el mes octavo del año segundo de Dario llegó la palabra de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Baraquías, hijo de Iddó, diciendo: ²Yahvé se irritó con gran enojo contra vuestros padres.

³Diles, pues:

Así dice Yahvé de los ejércitos:

Convertíos a Mí,

dice Yahvé de los ejércitos,

y Yo me volveré a vosotros,

dice Yahvé de los ejércitos.

⁴No séis como vuestros padres, a los que predicaron los profetas anteriores, diciendo: Así dice Yahvé de los ejércitos:

"Convertíos de vuestros malos caminos,

y de vuestras malas obras."

Pero ellos no escucharon,

ni me prestaron atención, dice Yahvé.

1. Esta fecha coincide con el año 520 a. C. Dario reinó de 521 a 485. Véase Ag. 1, 1. Hijo de Baraquías: en Esdr. 5, 1 y 6, 14 llamado Hijo de Iddó, en el sentido lato de descendiente, como en Mat. 1, 8 se llama a Ocas hijo de Joram, que fue su bisabuelo. (Cf. II Par. 22, 1 y 11; 24, 27; IV Rey. 9, 14 y 20; y el caso de Baltasar en Daniel 5, 2 y nota.)

3. Convertíos a Mí, etc. Véase Mal. 3, 7 y nota. En su alusión del 15 de abril de 1945 referente a una paz justa, S. S. Pío XII cita estas palabras, agregando que el espíritu de conversión es lo que necesitamos para salir de la gravísima crisis en que vivimos. Cf. Is. 31, 6; Jer. 3, 12, 14 y 22; 4, 1; 18, 11; Ez. 18, 30; Os. 14, 2.

4. Los profetas anteriores, es decir, los que predicaron las advertencias de Dios antes del exilio. Véase 7, 7. Porque Él no hace nada sin anunciarlo primero a sus profetas (Am. 3, 7) de modo que puedan salvarse de la catástrofe aquellos que presten atención a la voz de los profetas. Lo mismo está dicho para nosotros sobre las profecías del Nuevo Testamento, cuyos anuncios son aún más terribles. Véase Marc. 13, 37; Luc. 21, 28-36; I Tes. 5, 1-6 y 20, etc.

⁵Vuestros padres ¿dónde están?
y los profetas ¿viven acaso siempre?
⁶Mis palabras, empero, y mis ordenanzas
que intimé a mis siervos los profetas,
por ventura no alcanzaron a vuestros padres?
Y ellos se convirtieron y dijeron:
"Así como Yahvé de los ejércitos ha resuelto
tratarnos en vista de nuestros caminos
y nuestras obras,
así ha hecho con nosotros."

VISIÓN DE LOS JINETES. ⁷El día veinticuatro
del mes undécimo, que es el mes de Schebat,
en el año segundo de Darío, llegó la palabra
de Yahvé al profeta Zacarías, hijo de Bara-
quías, hijo de Iddó, de esta manera: ⁸De no-
che vi a un hombre que cabalgaba en un
caballo bermejo y estaba entre los mirtos que
había en una hondonada; y detrás de él ha-
bía caballos bermejos, alazanes y blancos. ⁹Yo
pregunté: "¿Qué son éstos, señor mío?" Y me
contestó el ángel que hablaba conmigo: "Te
mostraré lo que son éstos." ¹⁰Y tomó la pa-
labra el hombre que estaba entre los mirtos,
y dijo: "Éstos son los que Yahvé ha enviado
a recorrer la tierra." ¹¹Y respondieron ellos
al ángel de Yahvé que estaba entre los mirtos,
y dijeron: "Hemos recorrido la tierra, y he
aquí que toda la tierra poblada goza de paz."

7. El mes de *Schebat* era el undécimo del calen-
dario judío; corresponde a la luna de enero-febrero.

8. *De noche*: Todas las visiones de Zacarías son
nocturnas (cf. v. 11 y nota). La última termina en
6, 8. *Vi a un hombre*: Se trata de un ángel o men-
sajero, como se deduce de los vers. 9 y 11, pero de
categoría superior a los otros, y el profeta lo trata
de "Señor". San Jerónimo opina que era el Ar-
cángel San Miguel, protector del pueblo judío (cf.
Dan. 10, 21). Crampon lo llama "imagen personal
del Dios invisible, pero que se distingue de Él"
(véase 2, 6 s. y nota). En vez de *mirto*, dicen los
Setenta montes. Los *Setenta* hablan también de
cuatro caballos y cuatro colores, lo que cuadra mejor
con el lugar paralelo de los cuatro carros (6, 1 ss.)
y con el estilo apocalíptico. El simbolismo de los
cuatro colores, que en Apoc. 6 tiene un sentido de
exterminio (cf. v. 18 y nota), encierra aquí un mis-
terio que algunos refieren a los diferentes caracteres
(San Jerónimo), o a los cuatro puntos cardinales del
globo, y que otros interpretan más bien con relación
al tiempo, refiriéndolo a los cuatro reinos gentiles
de Dan. 2, o a las cuatro bestias de Dan. 7. Lo indu-
dable es que se trata de ángeles enviados por Dios
a recorrer la tierra (v. 10) y que encuentran, en
prosperidad (v. 11 v. 15) a esas naciones contra las
cuales Dios está indignado (v. 15 s.) porque son ene-
migas de Israel (v. 12 y 18 ss.), es decir que deberá
prender su castigo antes de cumplirse las promesas
consoladoras para Jerusalén (v. 13 ss.). Véase v. 11.

11. Esta *pas* recuerda la que San Pablo anuncia
en I Tes. 5, 3 (véase Luc. 21, 24; Is. 29, 4-7 donde
se habla también de visión nocturna). "Ageo ac-
taba de anunciar que al advenimiento del libertador
prometido a los judíos precederá una gran crisis,
una especie de sacudimiento catastrófico entre las
naciones paganas (véase Ag. 2, 7 ss. y 23); esta
comprobación hecha por los emisarios de Yahvé de-
notaba, pues, que la hora de la liberación no había
sonado aún para Israel. De ahí la ardiente súplica
que el Ángel dirige en seguida a Dios en favor de
Jerusalén y de las otras ciudades de Judá: *Señor,
¿hasta cuándo?* (v. 12)" (Fillion). Cf. Is. 26, 1-7;
40, 1-5; Luc. 3, 5, donde el anuncio se aplica al
Bautista en sentido espiritual, y Mal. 3, 1 ss., donde
se lo aplica a la purificación de Israel.

¹²Repuso el ángel de Yahvé y dijo: "¡Oh
Yahvé de los ejércitos! ¿hasta cuándo no vas
a compadecerte de Jerusalén y de las ciudades
de Judá, contra las cuales estás irritado? ¡Son
ya setenta años!" ¹³Y Yahvé respondió con
palabras buenas, con palabras de consuelo al
ángel que hablaba conmigo. ¹⁴Y díjome el
ángel que hablaba conmigo: Clama, y di:

Así dice Yahvé de los ejércitos:
Estoy animado de celo por Jerusalén,
y de muchísimo celo por Sión;
¹⁵Y estoy muy irritado contra las naciones
que viven con sosiego;
pues ellas, cuando Yo estaba un poco irri-
agravaron el mal (*de mi pueblo*). [tado,

GLORIA DE JERUSALÉN

¹⁶Por tanto, así dice Yahvé:
Volveré mi rostro compasivo hacia Jerusalén;
en ella será reedificada mi Casa,
dice Yahvé de los ejércitos;
y la cuerda será tendida sobre Jerusalén.
¹⁷Clama otra vez, y di:
Así dice Yahvé de los ejércitos:
Mis ciudades rebosarán todavía de bienes,
aun consolará Yahvé a Sión,
y escogerá de nuevo a Jerusalén.

DESTRUCCIÓN DE LAS POTENCIAS ENEMIGAS. ¹⁸Le-
vanté los ojos, y miré, y vi cuatro cuernos.

12. *Son ya setenta años* en número redondo, con-
tando desde el comienzo de la aflicción de Judá,
es decir, del asedio de Jerusalén por Nabucodonosor
(588). No son éstos los setenta años de la capti-
vidad, los cuales terminaron el año primero de Ciro,
dieciséis años antes.

13. *Palabras de consuelo*: Dios se ha apiadado de
su pueblo después de castigarlo durante setenta años.
Jerusalén rebosará de bienes (v. 17) y el Señor
volverá a cuidar de Sión.

14 s. "Bien sabemos, dice un autor piadoso, que
Dios no tiene corazón de carne. Pero, ¿qué importa,
si Él obra como si lo tuviese? ¡Acaso el lector de
la divina Escritura no ha de creerle cuando Él mis-
mo se digna hacernos así sus más íntimas confi-
dencias? ¡Cuidado, pues, con pretender someterlo a
nuestro juicio, o empeñarnos en conocerlo diferente
de como Él quiere ser conocido! Si así se nos mues-
tra el Dios de la verdad, es porque Él es así. ¡Y en
conocerlo así, por sus palabras, en eso consiste la
vida eterna!" Véase Juan 17, 3.

16. *La cuerda será tendida sobre Jerusalén*: Je-
rusalén será reedificada. El cordel de medir signi-
fica en el lenguaje profético el trabajo del cons-
tructor y del que reparte la tierra. Véase 2, 1; 4,
10 y 6, 13 y notas; Apoc. 21, 15 ss.

17. Nótese que las visiones siguientes desarrollan
el doble contenido de ésta: primero la explosión de
la ira divina contra las naciones paganas (v. 15),
y luego la nueva elección de Jerusalén "más hono-
rable que la primera". Cf. II Par. 6, 6; 12, 13, etc.
Tal observación facilita mucho el entendimiento de
las misteriosas visiones que siguen.

18 ss. Sobre el significado de los cuernos o astas
véase Dan. 7, 24; Apoc. 17, 12. Los cuernos re-
presentan a los pueblos que han venido de los cua-
tro puntos cardinales de la tierra a oprimir y destruir
el reino de Judá y de Israel. Dios envía a cuatro
herreros, símbolos de los poderes sobrenaturales que
van a destruir esas naciones enemigas. Véase v. 8
y 11 y notas. Algunos equiparan estos cuatro agentes
a las cuatro calamidades de Ez. 14, 21, a saber: la
espada, el hambre, las bestias feroces y la peste,

¹⁰Pregunté al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué son éstos?" Contestóme: "Éstos son los cuernos que han dispersado a Judá, a Israel y a Jerusalén." ²⁰Luego me mostró Yahvé cuatro herreros. ²¹Y dije yo: "¿Qué vienen a hacer éstos?" Él me respondió, diciendo: "Aquéllos son los cuernos que han dispersado a Judá, de tal manera que nadie pudo ya alzar la cabeza; y éstos han venido para aterrarlos, y para abatir los cuernos de los gentiles que alzaron su cuerno contra la tierra de Judá para dispersarla."

CAPÍTULO II

LA NUEVA JERUSALÉN. ¹Alcé entonces mis ojos, y miré, y vi a un hombre que tenía en su mano una cuerda de medir. ²Le pregunté: "¿A dónde vas?" "A medir a Jerusalén, me contestó. Quiero ver cuánta es su anchura, y cuánta su longitud." ³Y he aquí que el ángel que hablaba conmigo salió fuera, y otro ángel vino a su encuentro, ⁴y le dijo: "Corre, habla a ese joven y dile:

Sin muros será habitada Jerusalén, a causa de la multitud de hombres y animales que habrá en ella."

⁵Porque Yo mismo, dice Yahvé, la circundaré como muralla de fuego; y seré glorificado en medio de ella.

⁶Ay, ay! Huid de la tierra del Norte, dice Yahvé;

porque por los cuatro vientos del cielo os dispersaré, dice Yahvé.

⁷¡Salvate, oh Sión, tú que habitas en Babilonia!

⁸Porque así dice Yahvé de los ejércitos,

que coinciden con los cuatro caballos de Apoc. 6. En el hebreo, los vv. 18-21 pertenecen al cap. 2 cuya numeración se adelanta así en cuatro versículos con relación a la Vulgata y a los Setenta.

1. Véase 1, 16 y nota. La cuerda es para delimitar el circuito de la ciudad a reconstruir. Véase Ez. 40, 3 y 5.

4 s. Corre: Cf. Hab. 2, 2 y nota. La nueva Jerusalén es tan populosa que no cabe más dentro de los límites de las murallas. Esto mismo significa también que habrá paz y seguridad para sus habitantes. Un mundo de ciudades abiertas sería mucho más seguro que un mundo de fortalezas. Pero esta lección política que coincide con lo que vemos en la 11. 6 ss., parecería un sueño en el mundo de hoy. Jerusalén tendrá una muralla de fuego (v. 5) y por lo tanto infranqueable (cf. 12, 6 y nota). El mismo Dios protegerá la ciudad santa (S. 124, 2).

6 s. Apóstrofe a los judíos que se hallan todavía en el destierro en el país del norte (Babilonia). Dios los exhorta a huir y volver a su patria. Véase Is. 48, 20; Jer. 51, 6 y notas; Apoc. 18, 4. "Todo el discurso que sigue es del Ángel de Yahvé, hablando ora como un solo y mismo ser con Yahvé, ora como una persona distinta" (Crampon). Sobre la misteriosa figura de este Ángel véase v. 9; 1, 11 y nota.

8. Para gloria suya: esto es "para aumentar la gloria del Señor. Anunciando de parte de Yahvé, primero el castigo de los pueblos paganos que habían oprimido al pueblo teocrático (cf. 1, 15), y después, su futura conversión (cf. v. 11), el divino mensajero manifestará la gloria de Aquel que le ha confiado esta misión y en cuyo nombre obrará" (Pillion).

el cual me ha enviado, para gloria suya, a los pueblos que os despojaron: "Quien os toca a vosotros, toca a la niña de sus ojos."

⁹He aquí que extendiendo sobre ellos mi mano, y serán presa de los que fueron sus esclavos." Y conoceréis que Yahvé de los ejércitos me ha enviado.

DIOS EN MEDIO DE SU PUEBLO

¹⁰Canta y alégrate, hija de Sión! pues he aquí que vengo, y moraré en medio de ti, dice Yahvé.

¹¹En aquel día se allegarán a Yahvé muchas naciones y serán el pueblo mío. Yo habitaré en medio de ti, y conocerás que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a ti.

¹²Yahvé ocupará a Judá como porción suya, en la tierra santa, y escogerá de nuevo a Jerusalén.

¹³Calle toda carne ante Yahvé, porque se levanta ya de su santa morada.

CAPÍTULO III

SATANÁS ACUSA AL SUMO SACERDOTE. ¹Y me hizo ver al Sumo Sacerdote Jesús, que estaba

9 s. Véase 12, 9 ss. *Vengo y moraré en medio de ti* (v. 10): Vemos con plena claridad el carácter mesiánico del vaticinio. Jerusalén, la morada del Señor, será un centro hacia el cual afluirán los pueblos. Véase Is. 12, 6; Sof. 3, 15; Ez. 48, último vers.

11. Alude a la conversión de los gentiles al Dios de Israel, con el cual formarán un solo pueblo. Véase 8, 20-22; Ez. 47, 22 s.; Is. 2, 1-4; 19, 18-25; Miq. 4, 2.

12. En la tierra santa. Es uno de los pocos lugares en que Palestina es llamada Tierra Santa, término con que hoy acostumbramos designar aquel país privilegiado por haber sido el escenario de la vida del Redentor (cf. Ex. 3, 5; Dan. 8, 9; 11, 16; Is. 8, 8; Os. 9, 3; Ez. 47, 13 ss.).

1. Jesús, llamado también Josué, Sumo Sacerdote, que, con Zorobabel regresó del destierro, el año 536 a. C. Véase Esdr. 2, 2; 3, 2; Ecl. 49, 13-14; Ageo 1, 1. Un gran misterio profético parece encerrarse en la figura de este Jesús como en la de su compañero Zorobabel (cf. Ag. 2, 24 y nota). Entre ambos reúnen los dos aspectos con que las profecías anuncian al Ungido o Mesías: el Sacerdocio y el Reino. Cf. 4, 14; 6, 12 s.; S. 109; Is. 32, 1; Ez. 44, 3; 46, 15 y notas. *Satán* significa adversario, acusador, calumniador. Aparece aquí, lo mismo que en Job (1, 6 ss.; 2, 1 ss.), en esa postura de acusador (cf. S. 108, 6), como opositor de un siervo de Dios (cf. I Pedro, 5, 8; Apoc. 12, 10), acusándolo ante el tribunal divino, no para defender la causa de Dios, sino al contrario, para impedirlo. Más que la reconstrucción material del Templo, preocupa a Satán la restauración espiritual, pues sabía sin duda que según las profecías esta nueva obra realizada por el Sumo Sacerdote Jesús y el jefe político Zorobabel había de ser el preludio de la era mesiánica. "Después del restablecimiento de Israel, anota Crampon, dos órganos esenciales a su vida deben ser reconstituidos: el sacerdocio y la realeza. La cuarta visión figura la reinstalación del sacerdocio." (Véase Ez. 44, 15, ss.).

en pie delante del ángel de Yahvé; y a su mano derecha estaba Satán para acusarle. ⁵Y dijo Yahvé a Satán: "Incrépste Yahvé, oh Satán; increpéte Yahvé, el que ha escogido a Jerusalén. ¿No es éste un tizon arrebatado al fuego?" ⁶Estaba Jesús vestido de ropas sucias, y permanecía en pie delante del ángel; ⁷el cual tomó la palabra y habló a los que estaban delante de él, diciendo: "Quitadle las ropas sucias." Y a él le dijo: "Mira que te he librado de tu iniquidad y te voy a vestir de ropas de fiesta." ⁸Y agregué yo: "Que pongan sobre su cabeza una mitra limpia." Y pusieron una mitra limpia sobre su cabeza, y le vistieron con las ropas. Entretanto el ángel de Yahvé estaba en pie. ⁹Entonces el ángel de Yahvé hizo a Jesús esta promesa:

¹⁰Así dice Yahvé de los ejércitos:

Si sigues mis caminos,
y observas mis preceptos,
tú también gobernarás mi Casa
y guardarás mis atrios,
y te daré un lugar
entre éstos que están aquí presentes.

2. Y dijo Yahvé: es decir, el gran Ángel que habla en nombre de Dios (cf. 1, 8 y nota). El pide a Yahvé que increpe y rechace al mentiroso acusador (véase la referencia que se hace a esta expresión en Judas 9). El Sumo Pontífice León XIII cita este pasaje en la oración que ordenó se rezara después de la santa Misa, contra los enemigos de la Iglesia y contra el mismo Satán. Un *tizon arrebatado al fuego*: el Sumo Sacerdote y toda la nación, rescatados de Babilonia como restos que se salvan antes de ser completamente destruidos, con la esperanza de que aún puedan salvarse. Lo mismo dice Amós en 4, 11-12.

3. ss. Las ropas sucias simbolizan el triste estado moral de la nueva teocracia que de propia fuerza no puede levantarse y por eso necesita ser renovada con la ayuda de la gracia divina. La limpieza que se hará luego (v. 4) es imagen de lo que se anunciará para Israel en el v. 9. Espiritualmente vemos aquí el estado en que nos hallamos todos, por lo cual jamás podemos renunciar al socorro que viene de arriba. Un magnífico pensamiento nos trae a la memoria el Apóstol de las gentes cuando pregunta: "¿Qué otra cosa tienes tú que no la hayas recibido, y si lo que tienes lo has recibido, por qué te jactas como si no lo hubieses recibido?" (I Cor. 4, 7). Cf. v. 7 y nota. En cuanto al Sumo Sacerdote, el quitar los vestidos sucios significa el perdón del pecado y la reinstalación en el sacerdocio del Templo que se está construyendo. Es un rito más solemne que la consagración de Aarón (Ex. cap. 29), pues el nuevo Templo y su sacerdocio han de servir al Mesías (cf. Ag. 2, 10 y nota).

7. En la persona del Sumo Sacerdote, Israel recibe aquí la promesa condicional (cf. 6, 15 y nota) de gobernar ("tú también") con Zorobabel (cf. 4, 14; 6, 15) la casa de Dios (el Templo y todo el pueblo) y de ser ayudado por los ángeles (*éstos que están aquí presentes*). San Pablo nos explicará luego que Israel prefirió la propia justicia en vez de aceptar la que venía de Dios por los méritos de Cristo (véase Rom. 3, 22 ss.; 10, 3; 11, 7 a, y como contraste Filip. 3, 1-9). De ahí su rechazo del Mesías (Rom. 11; Ag. 2, 20 y nota). De ahí también las promesas renovadas que San Pedro y San Pablo le formulan en Cristo resucitado. Cf. Hech. 3, 22 y nota; Hebr. 4, 1-11. Véase en Apoc. 3, 17 ss. la advertencia a la Iglesia de Laodicea que muestra esa fe en su propia justicia.

PROFECÍA MESIÁNICA

⁸Oye, pues, oh Jesús, Sumo Sacerdote, tú y tus compañeros que se sientan en tu presencia! pues son varones de presagio; porque he aquí que haré venir a mi Siervo, el Pimpollo. ⁹Mirad la piedra que he puesto delante de Jesús; sobre esta piedra única hay siete ojos. He aquí que Yo la labraré, dice Yahvé de los ejércitos; y en un día quitaré de este país la iniquidad. ¹⁰En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, os convidaréis unos a otros bajo la parra y bajo la higuera.

CAPÍTULO IV

EL CANDELABRO ENTRE LOS DOS OLIVOS. ¹Vino de nuevo el ángel que había hablado conmigo, y me despertó como a hombre a quien se despierta de su sueño. ²Y me dijo: "¿Qué es lo que ves?" Respondí: "Miré y vi un candelabro, todo de oro, y encima de él su recipiente, y sus siete tubos para las lámparas que hay en el candelabro, y junto a él dos olivos, uno a la derecha del recipiente, y el otro a su izquierda."

8. Varones de presagio, porque Jesús y los sacerdotes que le acompañan son figuras de un nuevo sacerdocio según el orden de Melquisedec (S. 109, 4; Hebr. 5, 10), personaje que algunos consideran angélico y que como sacerdote y rey prefiguraba al Mesías. Véase Gén. 14, 18 y nota; Hebr. 7, 1 ss. Mi Siervo, el Pimpollo. La Vulgata vierte: mi Siervo, el Oriente. Cf. 6, 12 y nota. El Targum traduce: mi siervo el Mesías. La palabra hebrea correspondiente a Oriente significa igualmente pimpollo, germen, vástago, renuevo (véase Is. 4, 2; 11, 1 y 10; Jer. 23, 5; 33, 15; Luc. 1, 78). "Este nombre caracteriza al Mesías como el retoño por excelencia de la familia de David cuya restauración debe operar" (Crampon). Cf. Amós 9, 11.

9. Cf. 4, 7. La piedra recuerda la piedra fundamental del Templo y es a la vez el fundamento del reino teocrático. Refiérese en sentido típico a Jesucristo, piedra angular del nuevo reino de Dios (S. 117, 22; Is. 28, 16; Mat. 21, 42). Los siete ojos, que también tiene el Cordero divino en Apoc. 5, 6 (cf. Apoc. 1, 4), parecen simbolizar la solicitud por su reino (cf. 4, 10). Quitaré... la iniquidad: esto es la obra específica del Mesías simbolizada en el v. 4. Véase Is. 59, 20, citado en Rom. 11, 26. En un día: cf. Is. 60, 22 y nota.

10. Locución muy expresiva para pintar una era de paz y prosperidad. Véase III Rey. 4, 25, y sobre todo Ecl. 4, 4, donde este mismo rasgo se refiere a la edad mesiánica. Cf. Is. 11, 1-9.

1 s. La nueva visión tiene por objeto mostrar la seguridad que la divina autoridad va a dar a la comunidad restaurada del pueblo, o sea, al restablecimiento de la realeza en la persona de Zorobabel. Es de notar que este principio davidico figura, tanto en la genealogía de Jesús por José (Mateo 1, 12 a.) como en la de María (Luc. 3, 27). Cf. v. 6 ss. Un recipiente, para el aceite. El candelero es el de los siete brazos diseñado por Moisés (Ex. 26, 31 ss.) con algunas diferencias (cf. v. 3 y nota).

3. Junto a él: a los dos costados del receptáculo, como lo explica el texto. Los dos olivos proporcionan el combustible para el candelero de oro. Fi-

Entonces, dirigiéndome al ángel que hablaba conmigo, le pregunté: "¿Qué es esto?, señor mío." Respondió el ángel que conmigo hablaba, y me dijo: "Tú no sabes lo que es esto?" "No, señor mío", dije yo. Tomó, pues, él la palabra y me dijo así: "Esta es la palabra de Yahvé a Zorobabel: No por medio de un ejército ni por la fuerza, sino por mi Espíritu, dice Yahvé de los ejércitos. ¿Qué eres tú, oh monte grande, ante Zorobabel? Serás reducido a una llanura; y él colocará la piedra de remate en medio de las aclamaciones (del pueblo): «¡Gracia, gracia sobre ella!»"

8Y llegóme la palabra de parte de Yahvé, diciendo: "Las manos de Zorobabel echaron los fundamentos de esta Casa, y sus manos la acabarán; por esto conocerás que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Por que los que despreciaron el tiempo de los humildes (camienzos), verán gozosos la plomada en la mano de Zorobabel. Aquellos siete (ojos) son los ojos de Yahvé que recorren toda la tierra." 11Yo respondí (al ángel) preguntándole: "¿Qué significan estos dos olivos a la derecha y a la izquierda del candelabro?"

Ilion hace notar que éste se distinguía del de Moisés por ese depósito de aceite, "de modo que las lámparas no necesitaban ser mantenidas por los sacerdotes, como en el candelabro antiguo", y señala cómo "el rasgo más característico y notable" del nuevo esta forma de alimentarse directamente desde los dos olivos, "que será completado en los vv. 11-14, y que subraya la ausencia de todo agente humano para mantener las lámparas". Sobre éstas se han propuesto diversos simbolismos: los siete dones del Espíritu Santo; los "siete ojos del Señor que recorren la tierra" (v. 10), etc. Los dos olivos son figura de los dos ungidos: Jesús (Josué) y Zorobabel (cf. v. 14 y nota).

6. Palabra de Yahvé a Zorobabel: Véase Ageo 2, 24 y nota sobre la misión misteriosa de este importante personaje. No por medio de un ejército; es decir, no por el poder, ni por la fuerza, sino por mi espíritu. Palabra misteriosa a primera vista, pero aclarada por la visión. Aunque ninguna mano tocara el candelabro, sus lámparas brillaban sin cesar. Así también sin ninguna intervención humana, y únicamente por el Espíritu de Dios, simbolizado en el aceite, la teocracia, tan débil entonces (cf. Neh. 4, 2), volvería a ser fuerte y gloriosa. En el Apocalipsis la Iglesia de Filadelfia, que según algunos autores simboliza los tiempos modernos, es también "de poca fuerza" (Apoc. 3, 8), y sin embargo, por haber guardado la Palabra, se le promete hacerla columna del Templo de Dios (Apoc. 3, 12), y guardarla de la tribulación que vendrá sobre el mundo entero (Apoc. 3, 10), además de otra promesa (cf. Apoc. 3, 9) cuyas palabras anuncian según la mayoría de los intérpretes la conversión de los judíos. Cf. Is. 60, 14.

7. Zorobabel acabará la construcción del Templo, no obstante las dificultades simbolizadas por el gran monte, el cual se reducirá a una llanura. Zorobabel pondrá la piedra de remate: la última piedra que corona la obra (cf. 3, 9). La Vulgata dice: la piedra primaria, que es la más importante. Gracia, gracia sobre ella: Bover-Cantera traduce: ¡Qué hermosa es! Vulgata: igualará su gracia a la gracia de aquél. Setenta: y traeré la piedra de la herencia, la gracia de ella igual a (mi) gracia. Sobre la piedra cf. 3, 9 y nota.

10. La plomada: Véase 1, 16; 2, 1; 6, 13 y notas. Cf. Apoc. 11, 1a; Ez. 40, 3. Siete ojos: Véase 3, 9 y nota. Que recorren la tierra: Cf. II Par. 16, 9; Job 34, 21 s.; Prov. 5, 21; Jer. 16, 17.

12Y pregunté de nuevo y dije: "¿Qué significan las dos ramas de olivo que por medio de los dos tubos de oro vierten de sí el dorado aceite?" 13Me contestó diciendo: "Pues qué, ¿no sabes tú qué son éstos?" A lo cual respondí: "No, señor mío." 14Entonces dijo: "Estos son los dos ungidos que están ante el Señor de toda la tierra."

CAPÍTULO V

EL ROLLO DE MALDICIÓN

1Volví a alzar mis ojos, y miré, y he aquí un rollo que volaba. 2Y díjome: "¿Qué es lo que ves?" "Veo, dije yo, un rollo que vuela; tiene veinte codos de largo, y diez codos de ancho." 3Y me dijo: "Esta es la maldición que se echa sobre la superficie de toda la tierra; porque todo ladrón será exterminado, según lo (escrito) en esta parte (del rollo) y todo perjurio será exterminado, según lo (escrito) en la otra parte. 4Yo soltaré esta (maldición), dice Yahvé de los ejércitos; e invadirá la casa del ladrón, y la casa del que jura en falso por mi Nombre; y quedará en su casa, y la consumirá hasta su maderaje y sus piedras."

12. Texto diversamente traducido. Nuestra versión es la de Bover-Cantera.

14. Los dos ungidos: literalmente: los dos hijos de aceite, a saber: el Sumo Sacerdote Jesús y Zorobabel (cf. v. 3; 3, 1; 6, 12 a. y notas). San Jerónimo, y con él varios modernos, piensan que éstos son los dos testigos del Apocalipsis, de los cuales, "con manifiesta alusión a este pasaje" (Prado), se dice allí que "son los dos olivos y los dos candeleros que están de pie delante del Dominador de la tierra" (Apoc. 11, 4), es decir, que (según el mismo autor) "le asistían como ministros de la potestad civil y de la potestad religiosa". Esto no obsta a que aquéllos ejercitarán poderes que fueron dados a Elías (Apoc. 11, 5 = IV Rey. 1, 10 y Ecl. 48, 1; Apoc. 11, 6 = III Rey. 17, 1) y a Moisés (Apoc. 11, 6 y 8 = Ex. 7, 14-25), por lo cual, añade Prado, "no puede dudarse que el Vidente de Patmos tuviese a la vista aquellos dos ilustres varones del Antiguo Testamento, Moisés y Elías, a quienes él personalmente había visto antes como asistentes del Señor en la Transfiguración (Mat. 17, 1-3; Marc. 9, 2-13; Luc. 9, 28-36)". En 6, 12 s. y nota vemos de nuevo a Zorobabel y a Jesús ben Josede como testigos del Mesías que resume en sí el sacerdocio y el reino. Véase 6, 5.

1 s. Un rollo de pergamino, en que se hallaban escritos las maldiciones y los castigos (v. 3), o quizá el rollo de la Ley que condenaba aquellos delitos (cf. Jer. 36, 2 s.). Después de santificar a los jefes (cap. 4), Dios procede a la santificación de los individuos y al destierro del pecado del pueblo (v. 5-11).

3. Toda la tierra: Parece referirse literalmente a la tierra de Judá y principalmente a Jerusalén. La desaparición de los pecadores es en los escritos de los profetas siempre una señal de la era mesiánica. Cf. Is. 4, 3 s.; Mal. 3, 2, etc. El Profeta menciona en especial los crímenes de robo y perjurio (v. 4), que cundían en la nueva comunidad sumida en extrema miseria.

LA IMPIEDAD ES TRASLADADA A BABILONIA

- ⁸Y salió fuera el ángel que hablaba conmigo, "Alza tus ojos, [y me dijo: y mirá qué es esto que aparece."
⁹Y pregunté: "¿Qué es?" Respondió: "Es un efa que aparece." Y agregó: "Esta es la iniquidad que cometen en todo el país."
¹⁰Y vi cómo alzaban una tapa de plomo, y (vi) también a una mujer sentada en medio del efa.
¹¹Y dijo: "Esta es la impiedad." Y la echó al fondo del efa, y tapó la boca del mismo con la masa de [plomo].
¹²Luego alcé los ojos, y miré, y he aquí que venían dos mujeres. Soplaban el viento en sus alas, que eran como las de la cigüeña; y alzaron el efa entre la tierra y el cielo.
¹³Yo pregunté al ángel que hablaba conmigo: "¿A dónde llevan el efa?"
¹⁴Y me contestó: "A la tierra de Sinear, para edificarle una casa. Allí la establecerán, y quedará sentada sobre su base."

CAPÍTULO VI

LOS CUATRO CARROS

- ¹Alcé de nuevo mis ojos y miré, [dos montes, y he aquí cuatro carros que salían de entre y los montes eran montes de bronce.
²En el primer carro había caballos bermejos; en el segundo, caballos negros;
³en el tercero, caballos blancos, y en el cuarto, caballos manchados, vigo- [rosos].
⁴Entonces tomé la palabra y dije al ángel que hablaba conmigo: "¿Qué son éstos, señor mío?"
⁵A lo que respondiendo el ángel me dijo: "Estos son los cuatro vientos del cielo que vienen de la presencia del Señor de toda la tierra."

7. Una tapa de plomo: Vulgata: un talento de plomo. El efa contenía 36 litros. Aquí es sinónimo de cántaro.
 8. La mujer es la personificación del pecado. La echó al fondo, etc., porque la mujer hacía esfuerzos por salir del ánfora.

9. Cf. las dos mujeres, Oolá y Oolibá, en Ez. cap. 23.

11. El cántaro con la mujer (la iniquidad) es llevado a Sinear, o sea, Babilonia (Gén. 10, 10; 11, 2), donde está la sede de la impiedad e idolatría. Cf. la Babilonia del Apocalipsis (caps. 17-18), I Pedr. 5, 13. No solamente los pecadores, sino también la raíz de la maldad, el pecado, han de ser extirpados en el reino mesiánico.

1. Dos montes: Probablemente el monte Sión y el monte de los Olivos. El sentido de los carros está expresado en el v. 5. Según Nacar-Colunga "son los ministros de la justicia divina en los cuatro ángulos de la tierra. Los que van hacia la tierra del Norte son los que ejecutarán las divinas venganzas contra Babilonia". Véase Apoc. 7, 1-3; 9, 14 s. Un juicio semejante se ve en Joel 2, 3 ss.; Is. 2, 10, 22, etc.

2. Sobre los caballos y sus colores, véase 18 y nota.

⁶El (carro) de los caballos negros se dirige hacia la tierra del Norte; el de los blancos va tras ellos; y el de los manchados sale hacia la tierra del Mediodía."

⁷Y salieron los vigorosos que anhelaban ponerse en marcha para recorrer la tierra. (El ángel les) dijo: "¡Id, recorred la tierra!" Y ellos recorrieron la tierra.

⁸Entonces me llamó, y me habló, diciendo: "Mira, los que van hacia la tierra del Norte han aplacado mi espíritu en la tierra septen- [trional]."

LAS CORONAS. ⁹Y llegóme la palabra de Yahvé en estos términos: ¹⁰Toma (las ofrendas) de los del cautiverio: de Hoidai, de Tobías y de Idaias que han venido de Babilonia. En aquel mismo día irás y entrarás en la casa de Josías, hijo de Sofonías. ¹¹Tomarás la plata y el oro, y harás una corona que pondrás sobre la cabeza del Sumo Sacerdote Jesús, hijo de Josedec; ¹²y le hablarás en estos términos: Así

6 s. La tierra del Norte: Babilonia y Asiria. La tierra del Mediodía: Egipto; o sea los dos principales enemigos del pueblo elegido (cf. Miq. 3, 5 y nota). Algunos ven en las dos primeras la apostasia en sus aspectos civil y religioso, y en el tercero el "mundo" enemigo del Evangelio (cf. Juan 7, 7; I Juan 2, 13; Luc. 21, 34, etc.). Los caballos recorren la tierra para ejecutar los castigos de Dios. Véase Apoc. cap. 6.

8. Es decir, que su cólera se aplacó al ver que los dos carros lanzados contra las potencias del Norte habían destruido esas enemigas del pueblo de Dios. Cf. Juec. 8, 3; Ez. 16, 42; 24, 13.

12 s. Llama la atención que la corona sea colocada sobre la cabeza del Sumo Sacerdote y no del jefe civil (Zorobabel), cf. 3, 1; 4, 14 y notas. Admirable misterio profético, en que el Sumo Sacerdote representa en este momento al Hombre cuyo nombre es Pimpollo (Vulgata: Oriente; en hebreo Zémach), es decir, el Mesías Sacerdote y Rey, que es nuestro adorable Salvador Jesús, del cual los profetas escrutaron y preanunciaron para nosotros, como nos dice San Pedro, "las pasiones y posteriores glorias" (I Pedro 1, 10 ss.). Véase 3, 8 y nota; Is. 4, 2; 11, 1; Jer. 23, 5; 33, 15; Luc. 1, 78. En su lugar, es decir, como el retoño desde su tronco. Filion hace notar que "la obra de la reconstrucción del Templo está atribuida más arriba (cf. 4, 7-10) a Zorobabel, cuyo nombre no se menciona aquí", y cita Ez. 40, 1 ss. El será sacerdote sobre su solio. El será, pues, rey al mismo tiempo que pontífice. Cf. Jer. 23, 5, donde la realeza del divino Zémach ha sido netamente predicha. El trono le pertenecerá en propio como a heredero legal de David. Cf. I Rey. 7, 16; 2, 38, 38; Luc. 1, 32, etc. Los Setenta traducen: Y será sacerdote a su derecho. El P. Ramos García resume así la idea de estos dos versos: "Con esta institución perenne de la soberanía temporal... el Señor cumplirá fielmente a David la promesa jurada que le tiene hecha, de que no le faltará sucesor de su familia en el trono (SS. 88, 20-38; 131, 11-18; Jer. 33, 23-26); y por eso cabalmente el Zémach, en quien esa sucesión se reanuda felizmente, entre otros nombres simbólicos, divinamente expresivos, lleva también el de David, como ya vimos (Os., Is., Jer., Ez., antes citados). El S. 88, donde más claramente se contiene la promesa divina, comienza justamente: "Misericordias Domini in aeternum cantabo", con alusión a Is. 55, 3; "misericordias Domini fideles"; y el citado paso de Jeremías (cap. 33, 23 ss.) es un resumen de cuanto venimos diciendo sobre la restauración final de Israel bajo un solo caudillo de origen davidico, el cual llegará a dominar en todo el mundo a tenor del Salmo 71, etc." (Estud. Bibl. 1949, pág. 122).

dice Yahvé de los ejércitos: "He aquí el hombre cuyo nombre es Pimpollo, el cual germinará en su lugar y edificará el Templo de Yahvé." ¹³El edificará el Templo de Yahvé, y será revestido de gloria; y se sentará para reinar sobre su trono. El será sacerdote sobre su solio, y habrá espíritu de paz entre ambos. ¹⁴Y para Hélem, Tobías, Idaias y Hen, hijo de Sofonías, las coronas servirán de recuerdo (y quedarán) en el Templo de Yahvé. ¹⁵Vendrán los que están en lugares remotos y edificarán el Templo de Yahvé; y conoceréis que Yahvé de los ejércitos me ha enviado a vosotros. Esto sucederá si obedeciereis fielmente la voz de Yahvé, vuestro Dios.

CAPÍTULO VII

RESPUESTA A UNA CONSULTA. ¹El año cuarto del rey Darío llegó la palabra de Yahvé a Zacarías, el día cuarto del mes noveno, que es el mes de Casleu. ²Los de Betel habían enviado a Sarasar y a Rogommélec y a los hombres de éste, para implorar el favor de Yahvé, y para preguntar a los sacerdotes que estaban en la Casa de Yahvé de los ejércitos, y a los profetas, lo siguiente: "¿Debo yo seguir la costumbre de llorar en el mes quinto, y ayunar como ya lo he hecho durante tantos años?"

"Entonces llegóme esta palabra de Yahvé de los ejércitos: ³Responde a todo el pueblo del país y a los sacerdotes, diciendo: Cuando durante estos setenta años ayunasteis y planisteis en el mes quinto y en el séptimo, ¿caso ayunasteis para Mí? ⁴Y cuando (ahora) coméis y bebéis, ¿no coméis y bebéis para vosotros mismos? ⁵¿No proclamó esto Yahvé ya por los profetas anteriores, cuando Jerusalén estaba habitada y vivía tranquila, con sus ciudades circunvecinas, y el Négueb y la Sefelá estaban poblados?"

15. Véase Is. 57, 19; 66, 20 y notas. *Esto sucederá*: La promesa es condicional, como la de 3, 7. La participación de los judíos en la salud mesiánica que iba a traer Cristo, dependía de que ellos escucharan la voz de Dios (Juan 5, 40 y 43; 12, 49 a., etc.), y no lo hicieran. Véase cap. 11; Ag. 2, 20 y nota. Cf. Jer. 30, 13 y nota.

1. El mes de Casleu (o Kislev) corresponde a la luna de noviembre-diciembre.

3. *Llorar y ayunar*, para conmemorar la destrucción del Templo acaída en el mes quinto del año 587 (IV Rey. 25, 8-9). Ahora que el Templo está reconstruido, preguntan: ¿qué valor tiene todavía el duelo y el ayuno?

5. Además del ayuno que hacían en el mes quinto (v. 3) en memoria de la destrucción de Jerusalén, ayunaban el día trece del mes séptimo para recordar el asesinato de Godolías (Jer. 41, 1-2).

6 s. Vuestros ayunos no agradan al Señor, porque no provienen del espíritu de verdadero arrepentimiento ni producen enmienda en vuestra mala vida. Zacarías, como todos los profetas, se levanta contra las prácticas exteriores que habían ofuscado el espíritu de la Ley. Dios no se goza en vernos sufrir: lo que El quiere son "sacrificios de justicia" (cf. S. 4, 6 y nota). Véase 8, 16-17; Is. 1, 11 ss.; 58, 3 ss.; Jer. 6, 20; Os. 6, 6; 8, 13; 9, 4; Joel 2, 13; Am. 5, 24, etc. *Négueb*: la región meridional de Judea. *Sefelá*: la llanura filistea, entre Jafa y Gaza. Cf. Abd. 19.

JUSTICIA Y MISERICORDIA. ⁸Y llegó la palabra de Yahvé a Zacarías en estos términos: ⁹Yahvé de los ejércitos habló de esta manera: "Juzgad según la verdad y practicad la misericordia y la piedad cada uno para con su hermano. ¹⁰No oprimáis a la viuda, ni al huérfano, ni al extranjero, ni al pobre; ni maquinéis el mal en vuestros corazones contra vuestro prójimo." ¹¹Pero ellos no quisieron escuchar; rebeldes volvieron la espalda y endurecieron sus oídos para no oír. ¹²Hicieron su corazón como un diamante, para no escuchar la Ley, y las palabras que Yahvé de los ejércitos les dirigía por su Espíritu por medio de los profetas anteriores; por eso fué grande la indignación de Yahvé de los ejércitos. ¹³Y así como ellos no escucharon cuando El llamaba, llamaron luego ellos y Yo no los escuché, dice Yahvé de los ejércitos; ¹⁴antes bien los dispersé entre todas las naciones desconocidas de ellos, y tras ellos ha quedado desolado el país, por no haber gente que transite ni venga. Así convirtieron en un páramo la tierra de delicias.

CAPÍTULO VIII

AMOR DE DIOS A SU PUEBLO. ¹Y llegó esta palabra de parte de Yahvé:

9 s. Admirable síntesis de la espiritualidad del Antiguo Testamento, representada principalmente por los profetas (Ex. 22, 22; Deut. 10, 19; Is. 1, 17 y 23; Jer. 5, 28; 7, 6; 21, 12; 22, 3; Ez. 22, 6 a.; Os. 6, 6, etc.). El último de los profetas, San Juan Bautista, sintetiza la misma doctrina en Luc. 3, 8 ss., y Jesucristo la declara como propia suya y como signo por el cual el mundo puede conocer a sus discípulos (Juan 13, 35). Véase otra síntesis en 8, 16-17.

13. No olvidemos esta fórmula de Dios, que es para todos los tiempos. El puede llegar, en su misericordia insondable, al extremo de amar a quien no lo ama a El. Así lo enseñó Jesús (Luc. 6, 35) y lo explicó San Juan (I Juan 4, 10). Pero ¿cómo puede El escuchar a quien no quiere escucharlo? Véase Jer. 7, 21 ss.; Juan 5, 40.

14. Los dispersó en castigo de sus pecados, como les amenazaron los profetas desde Moisés (Lev. 26, 33 ss.; Deut. 28, 36 ss. Véase Ez. 37, 21 y nota). *Tierra de delicias*: Palestina, la tierra prometida. Cf. 2, 12 y nota; S. 105, 24; Jer. 12, 10; Ag. 2, 8; Mal. 3, 12, etc. Todavía recoge el viajero esa impresión de aridez en aquella tierra seca que había de manar leche y miel. Cf. Bar. 1, 20; Ex. 3, 8; 13, 5; 33, 6; 3, 11; 9, 26; 9, 27; 31, 20; Josué 5, 6; Jer. 3; Lev. 20, 24; Núm. 13, 28; 14, 8; 16, 13; Deut. 11, 5; 32, 22; Ez. 20, 6 y 15, etc.

1 ss. En este capítulo continúa la respuesta del capítulo precedente y se dan siete preciosos vaticinios sobre el cambio que se producirá en Jerusalén cuando Dios vuelva a habitar en la Casa del Señor (v. 3). El duelo se convertirá en gozo (v. 19); Jerusalén será santa y morada de Dios (v. 3); rebosará no solamente de bendiciones espirituales, sino también de bienes temporales: Habrá cosechas abundantes, los desterrados volverán, y en las calles se verán ancianos felices que se alegran como niños más felices aún. Todas estas imágenes reflejan la perfección del nuevo reino teocrático. "Así dice Yahvé" (v. 2): muestra evidentemente, como observa ya San Jerónimo, que estos anuncios no eran un simple reflejo de las esperanzas del profeta, sino promesas divinas (véase Is. 7, 14; Ez. 12, 24; 36, 33 y notas). *Grandes celos* (v. 2): Véase 1, 14; Ez. 20, 5; 34, 14; Jer. 2, 2 ss.; Ez. 5, 13; Os. 2, 4 ss., etc. Sobre su cumplimiento cf. v. 6 y nota.

²Así dice Yahvé de los ejércitos: "Tengo grandes celos de Sión, y un gran furor se ha apoderado de Mí en favor de ella."

³Así dice Yahvé: "Me he vuelto a Sión, y moraré en medio de Jerusalén; y Jerusalén será llamada la ciudad fiel; y el monte de Yahvé de los ejércitos, monte santo."

⁴Así dice Yahvé de los ejércitos: "Aun se sentarán en las plazas de Jerusalén ancianos y ancianas, que por su edad avanzada llevarán cada cual su bastón en la mano; y las calles de la ciudad estarán llenas de muchachos y muchachas que jugarán en ellas."

⁵Así dice Yahvé de los ejércitos: "Si esto en aquellos días parece cosa imposible a los ojos del resto de este pueblo, parecerá acaso imposible también a mis ojos," dice Yahvé de los ejércitos.

⁶Así dice Yahvé de los ejércitos: "He aquí que salvaré a mi pueblo de la tierra del Oriente, y de la tierra donde se pone el sol; y los traeré, y habitarán en medio de Jerusalén; y serán mi pueblo, y Yo seré su Dios, en verdad y en justicia."

BENDICIONES POR LA RECONSTRUCCIÓN DEL TEMPLO. ⁹Así dice Yahvé de los ejércitos: "Confortense las manos de vosotros, los que en estos días oís las palabras de boca de los profetas que (*hablaron*) en el día en que se echaron los cimientos de la Casa de Yahvé de los ejércitos para que fuese reedificado el Templo. ¹⁰Porque antes de ese tiempo no había jornal para los hombres, ni jornal para las bestias; ni había paz para quienes salían o entraban, a causa del enemigo; habiendo Yo lanzado a todos los hombres unos contra otros. ¹¹Mas ahora no haré más con el resto de este pueblo lo que hice en los días pasados", dice Yahvé de los ejércitos.

3. Ciudad fiel, porque en ella será practicada de nuevo la fidelidad y obediencia a la ley de Dios. Cf. la misma expresión en Is. 1, 26.

4. Sobre esta longevidad cf. Is. 65, 20.

-6. El resto de este pueblo: cf. v. 12. "En la época en que estas cosas se realicen, parecerán maravillosas a los ojos del pueblo, mas no a los ojos de Aquel que las habrá cumplido" (Fillion). Gramática cita aquí el S. 117, 23. Véase nuestra nota al v. 25 de dicho Salmo. Cf. Mat. 23, 39; Rom. 11, 25 ss.; Jer. 30, 3 y nota.

7. Profecía que se refiere a los israelitas desterrados y dispersos entre los pueblos gentiles. Véase v. 13; Is. 43, 5-6; Ez. 37, 21; Joel 3, 6.

8. Serán mi pueblo: Cf. Lev. 26, 12; III Rey. 8, 51; S. 78, 13; 99, 3; Jer. 7, 23; Ez. 37, 27, etc. Compárese este pasaje con Jer. 31, 31 ss., citado por San Pablo en Hebr. 8, 8 ss.

9. Los profetas a los cuales Zacarías se refiere, son el mismo y su contemporáneo Ageo, que hablaron en el día (así el hebreo) o desde el día (así los Setenta) en que se empezó el Templo. Desgraciadamente Israel seguiría siendo sorda (cf. 6, 15; 7, 13), como lo fué también al anuncio del Bautista (Juan 1, 19; Ag. 2, 10 y 20 y notas).

10. Véase Ag. 1, 6 y 9-11; 2, 17-20. Sobre el trabajo sin utilidad en materia espiritual alecciona San Pablo a los cristianos en I Cor. 3, 12 ss.; 13, 1 ss., etc.

¹²"Porque la siembra prosperará, la vid dará su fruto, la tierra sus productos y el cielo su rocío; y Yo daré al resto de este pueblo todo esto como herencia."

¹³Y así como fuisteis objeto de maldición entre los pueblos, oh casa de Judá y casa de Israel, de la misma manera os salvaré y seréis una bendición. [manos.] No temáis, antes bien confortense vuestras

¹⁴Pues así dice Yahvé de los ejércitos: "Al modo que Yo había pensado haceros mal, cuando vuestros padres provocaron mi ira, dice Yahvé de los ejércitos, y Yo no me arrepenti."

¹⁵Así, al contrario, he pensado en estos días hacer bien a Jerusalén y a la casa de Judá. ¡No tengáis miedo!

¹⁶Estas son las cosas que habéis de hacer: Cada uno hable verdad con su prójimo; juzgad en vuestros tribunales según la verdad y en favor de la paz.

¹⁷No maquinéis en vuestros corazones el mal contra vuestro prójimo, ni améis el juramento falso; porque aborrezco todo esto, dice Yahvé."

¹⁸Y llegóme esta palabra de parte de Yahvé de los ejércitos: ¹⁹Así dice Yahvé de los ejércitos: "El ayuno del (*mes*) cuarto, el ayuno del quinto, el ayuno del séptimo, y el ayuno del décimo, se tornarán para la casa de Judá en gozo y regocijo, y en fiestas alegres, con tal que améis la verdad y la paz."

VOCACIÓN DE LOS GENTILES. ²⁰Así dice Yahvé de los ejércitos: "Aun han de venir pueblos,

12. Habrá una perfecta armonía entre la tierra y el cielo: "Aquella dará sus mejores jugos, éste aus lluvias y su rocío." Cf. Joel 2, 21 ss.; Mal. 3, 8-12 y notas.

13. Esta profecía reviste máxima importancia por referirse no solamente a los de Judá sino también a las diez tribus del reino de Israel, que nunca volvieron del exilio (cf. 10, 6; 11, 4 y notas). Su carácter es, pues, mesiánico. Véase anuncios semejantes en 10, 6; Is. 11, 12 y 16; 27, 13; Jer. 3, 12 y 18 ss.; 31, 1; 33, 14; Ez. 16, 53; 20, 40 ss.; 37, 15-23; 39, 25 ss., etc. *Servís bendición:* Véase Miq. 5, 7 y nota. 16 a. Véase v. 1; 5, 3 a.; 7, 9 a. y notas. San Pablo alude a esto en Ef. 4, 25.

19. Los judíos observaban después del cautiverio estos cuatro días de ayuno recordando las calamidades caídas sobre Jerusalén; el primero recordaba la toma de Jerusalén por Nabucodonosor (587); el segundo, la destrucción del Templo; el tercero, el asesinato de Godolías; el cuarto, el comienzo del asedio de Jerusalén. Cf. 7, 3 y 6 a. y nota.

20 ss. He aquí la culminación de la divina promesa. No solamente los judíos formarán la nueva nación teocrática, sino también, junto con ellos, todos los gentiles convertidos. Véase Ez. 47, 22 s. *Los habitantes de muchas ciudades.* Los paranos se estimulan mutuamente a ir a buscar al Señor (v. 21). Véase en 14, 16-19 un anuncio semejante, y cómo el pecado de los gentiles consistirá en su incumplimiento. Análogas profecías mesiánicas se encuentran en Is. 2, 2 ss.; Miq. 4, 1 ss., etc. Cf. 2, 11; Juan 4, 22.

y los habitantes de muchas ciudades; ²¹y los moradores de una irán a decir a la otra: "Vamos a implorar el favor de Yahvé, y a buscar a Yahvé de los ejércitos. Iré también yo." ²²Y muchos pueblos y naciones poderosas vendrán a buscar a Yahvé de los ejércitos en Jerusalén, y a implorar el favor de Yahvé.

²³Así dice Yahvé de los ejércitos: "En aquellos días diez hombres de todas las lenguas de las naciones, se asirán, sí, se asirán de la falda (del manto) de un judío, y dirán: "Iremos con vosotros, porque hemos oído que con vosotros está Dios."

CAPÍTULO IX

VATICINIO CONTRA LOS REINOS VECINOS

¹Carga. Palabra de Yahvé que (recaerá) sobre Hadrac y se dirige contra Damasco, pues Yahvé mira a los hombres y a todas las tribus de Israel.

²(Se dirige) también contra Hamat, que allí tiene su territorio, como asimismo contra Tiro, y contra Sidón, cuya sabiduría es tan grande.

³Aunque Tiro se construyó una fortaleza, y amontonó plata como si fuese polvo, y oro como lodo de las calles,

⁴he aquí que el Señor la tomará en posesión, precipitará al mar sus muros, y ella misma será devorada por el fuego.

⁵Lo verá Ascalón, y se llenará de espanto, Gaza también, y se estremecerá, lo mismo que Acarón, pues falló su esperanza.

En Gaza no habrá ya rey, Ascalón quedará despoblada, ⁶y en Azoro habitarán bastardos. Así destruiré la soberbia de los filisteos.

⁷Quitaré de su boca su sangre, y de entre sus dientes sus abominaciones,

1 as. En este capítulo se describe la derrota de las naciones enemigas, la cual será el preludio de la venida de Cristo. El primer versículo es muy oscuro. Bover-Cantera vierte: *Oráculo. Palabra de Yahvé. El país de Hadrac y Damasco se han convertido en su morada; pues a Yahvé pertenecen los ojos del hombre y todas las tribus de Israel.* Kittel propone la lectura *Aram* (Siria) en vez de *Adam* (hombres). Carga: profecía conminatoria. Véase Is. 13, 1; Nah. 1, 1; Hab. 1, 1. Hadrac fue, según las inscripciones cuneiformes, capital de un pequeño reino de Siria. Además de Hadrac serán juzgadas otras ciudades sirias y fenicias: *Damascos, Hamat* (Emat), *Tiro y Sidón.* Véase Ez. 28 y notas. Cf. especialmente Ez. 28, 18 y 29, 18 y notas sobre la destrucción de la antigua Tiro, que empezó en la invasión de Nabucodonosor y terminó bajo Alejandro Magno (332). Cf. también Is. 23, 1-7; Jer. 49, 23-27.

5 as. Las ciudades aquí mencionadas representan el país de los filisteos. *Bastardos*, o sea, extranjeros. Los filisteos renunciarán a sus maldades (*sangre*) y a la idolatría (*abominaciones*) y se convertirán al Señor (v. 7). Su suerte será la misma que la de los jebuseos, los cuales, después de resistir largo tiempo, se adhirieron finalmente a la comunidad israelita. Véase Jos. 15, 63; II Rey. 5, 6 ss.; I Par. 21, 15.

y serán también ellos un resto para nuestro Dios. Figurarán como una tribu en Judá, y Acarón será como el jebusco.

⁸Yo acamparé alrededor de mi casa, (para defenderla) contra los ejércitos, contra los que pasan y contra los que vienen; el exactor no vendrá más sobre ellos; porque ahora velo Yo con mis ojos.

EL REY DE PAZ

⁹¡Alegrate con alegría grande, hija de Sión! ¡Salta de júbilo, hija de Jerusalén! He aquí que viene a ti tu rey; El es justo y trae salvación, (viene) humilde, montado en un asno, en un borrico, hijo de asna.

¹⁰Destruiré los carros de guerra de Efraim, y los caballos de Jerusalén, y será destrozado el arco de guerra; pues él anunciará la paz a las naciones; su reino se extenderá desde un mar a otro, y desde el río hasta los términos de la tierra.

TRIUNFO DE ISRAEL

¹¹En cuanto a ti, en virtud de la sangre de tu alianza, sacaré a tus cautivos de la fosa sin agua,

8. *Mi casa: mi pueblo. Velo con mis ojos:* Nótese la ternura con que Dios habla de su pueblo.

9. El mismo Dios exhorta a la población de Jerusalén a entregarse a la alegría y a saltar de gozo. El motivo de la alegría se manifiesta en los nombres que lleva el Mesías: El es rey, el Rey prometido, el heredero del trono de David (II Rey. 7, 12-17; Luc. 1, 32); justo, el Justo por excelencia que trae la justicia (S. 71, 4 y 12 ss.; Is. 11, 3; Mat. 11, 5; Luc. 7, 22). *Trae salvación* (cf. S. 21; Is. 49, 7 ss.; 52, 13 ss.; 53, 1 ss.; Mat. 8, 17; Marc. 9, 11, etc.). Mas vendrá pobre y humilde montado en asnillo. He aquí un rasgo que los rabíes debieron reconocer cuando se cumplió al pie de la letra el Domingo de Ramos, en que los discípulos y los creyentes en las profecías lo aclamaron Rey de Israel (véase Mat. 21, 5-9; Marc. 11, 10; Luc. 19, 38; Juan 12, 13), si bien por tan pocas horas (cf. Luc. 16, 16; Mat. 16, 14-21 y nota). Es, por lo demás, imposible encontrar otra realización que haya ocurrido (de estos oráculos), puesto que después del destierro los judíos no han tenido ningún otro rey legítimo, más que el Mesías. Su reino iba a ser un reino de paz, por lo cual no venía montado en un caballo como los reyes conquistadores. Cf. Is. 62, 11 y nota; Ez. 23, 6 y nota. En cuanto al rechazo de Jesús como Pastor de Israel (cf. 6, 12 a.) lo vemos en el cap. 11.

10. Es de notar que en un principio los israelitas por mandato del Señor no usaban carros de guerra ni caballos, sino que confiaban en el auxilio que Dios les había prometido (Deut. 17, 16). Ese ideal será restablecido por el Mesías, rey de paz (Is. 2, 2-4; 11, 6 ss.; Ez. 34, 25; Os. 2, 18). Véase especialmente Miq. 5, 9-13 donde se encuentra una predicción igual. Desde un mar a otro: El reino del Mesías será universal. Cf. S. 71, 8. El río (Eufrates). Véase Is. 7, 20; Miq. 7, 12; Ez. 47, 13 ss. y nota.

11. *La sangre de tu alianza:* Alusión a la alianza del Sinaí (Ex. 24, 8). Si bien Israel se ha mostrado infiel y más de una vez rompió el pacto (cf. 11, 9 y nota), la sangre de la alianza no ha perdido su valor, pues Dios es fiel. Por lo cual El mismo se ocupa de librar a los cautivos del lago. La fosa sin agua, simboliza a Babilonia.

- ¹² Volveos, oh cautivos, a la fortaleza, llenos de esperanza; hoy mismo prometo que te daré doblados bienes.
- ¹³ Tomo a Judá como arco tendido, y a Efraim lo pongo como saeta en el arco, y despertaré a tus hijos, oh Sión, contra los hijos tuyos, oh Grecia; y te emplearé como espada de héroe.
- ¹⁴ Aparecerá sobre ellos Yahvé, y saldrán como rayos sus saetas; Yahvé, el Señor, tocará la trompeta, y marchará entre los torbellinos del Austro.
- ¹⁵ Yahvé de los ejércitos los protegerá como escudo; y ellos devorarán, y hollarán con los pies las piedras de la honda; beberán con alboroto, como (embriagándose) de vino, y quedarán llenos como vaso de libación, como los ángulos del altar.
- ¹⁶ En aquel día Yahvé, su Dios, los salvará, como ovejas del pueblo suyo; porque serán como piedras de una diadema, que brillarán sobre su tierra.
- ¹⁷ ¡Qué felicidad la de ellos!

12. La fortaleza es Jerusalén. Diríjese Dios a los prisioneros que no han extinguido la lámpara de la esperanza de volver a su tierra, y promete a Sión doblados bienes (cf. Is. 61, 7), o sea, la porción de primogénito; porque al primogénito le toca doble herencia (Deut. 21, 15-17) e Israel es el primogénito entre los pueblos (Ex. 4, 22).

13. Judá será el arco; Efraim (representante de las diez tribus) el carcaj lleno de flechas, y Sión la espada en la mano del Señor que los usará como armas contra los enemigos, de los cuales se mencionan especialmente los griegos (cf. Dan. 8, 20), lo cual, como dice Fillion, se supone que se cumplió en los tiempos de los Macabeos, sin perjuicio del sentido mesiánico de la profecía.

14. La lucha de Dios por los pueblos se describe en forma poética. Las saetas son los relámpagos (S. 17, 15; 76, 18). El mismo Señor tocará la trompeta que da la señal para el combate y se lanzará sobre los enemigos como un huracán del Mediodía, esto es, del desierto (Is. 21, 1; Os. 13, 15). Sobre la trompeta véase Ex. 11, 13; Lev. 23, 24; I Tes. 4, 16 y notas.

15. Las huestes de Dios devorarán a los enemigos como un león y hollarán las piedras de la honda, lo cual significa la impotencia de las huestes adversarias que "serán bajo los pies (de los judíos) tan inofensivas y desdénables como las piedras de la honda que erraron el tiro y yacen en tierra como un camino sobre el cual se puede pasar". Se embriagarán, chibros de la sangre de los enemigos. Los vasos de libación y los ángulos del altar recuerdan el rito de los sacrificios. Los sacerdotes recogían la sangre de las víctimas en tazones y rociaban con ella los cuernos del altar de los holocaustos (Ex. 29, 12; Lev. 4, 18 y 25).

16. Como piedras de una diadema, que brillan sobre la tierra, es decir, como cosa preciosísima, porque representa la salvación espiritual del pueblo de Dios, las "ovejas del pueblo suyo".

17. Termina este hermoso capítulo con una pregunta que expresa la admiración del profeta al contemplar en éxtasis a su pueblo así glorificado por su Dios. El trigo hará florecer, etc. "Manera llena de gracia y delicadeza de prometer a los judíos ricos cosechas y abundantes vendimias. Es evidente que sólo en sentido acomodaticio se puede aplicar este pasaje a la santa Eucaristía y a sus felices frutos" (Fillion).

¡Qué hermosura!
El trigo hará florecer a los jóvenes,
y el vino a las doncellas.

CAPÍTULO X

BENDICIONES DIVINAS

- ¹ Pedid a Yahvé la lluvia en el tiempo de las lluvias tardías; pues es Yahvé quien hace los relámpagos; El os dará lluvia abundante, y a cada uno la verdura del campo.
- ² Porque los terafim hablan vanidad, y las visiones de los adivinos son mentirosas; cuentan sueños falaces, y dan consuelos vacíos. Por eso andan errantes como ovejas; están afligidos, porque no tienen pastor.
- ³ Por lo cual contra los pastores se ha encendido mi ira, y castigaré a los machos cabríos; pues Yahvé de los ejércitos visita su rebaño, la casa de Judá, y hará de él su mejor caballo en la batalla.
- ⁴ De él vendrá la piedra, de él la estaca, de él el arco de guerra; de él saldrán todos los jefes juntos.

1. Es Yahvé quien hace los relámpagos. En Jer. 14, 22 se expresa con gran relieve esta verdad, diciendo que no son los cielos quienes pueden dar la lluvia. Sin perjuicio de este sentido literal, puede verse también aquí una efusión del divino Espíritu como la prometida en 12, 10; Jer. 31, 33 s.; Ex. 11, 19; 36, 26; Os. 6, 3; Joel 2, 23-32. Algunos intérpretes entienden sin embargo que del glorioso futuro que ha descrito, Zacarías vuelve aquí al presente e invita a sus compatriotas a pedir la lluvia que necesitaban. Las lluvias tardías son las del segundo período de lluvias, o sea, las de la primavera, que son indispensables para las sementeras de Palestina.

2. Terafim, o sea, dioses domésticos a manera de los lares y penates de los romanos (cf. Gén. 31, 34; 35, 2 y 4; IV Rey. 23, 24). Tales dioses no pueden enviar las lluvias. La superstición, según se ve, engañó al pueblo todavía después del cautiverio (cf. Neh. 6, 10-14; Mal. 3, 5; II Mac. 12, 40). No tienen pastor (cf. Mal. 2, 1 s.). Cinco siglos más tarde estarán todavía sin pastor, es decir "abatidos y esquilados", como dirá Jesús (Mat. 9, 36), y así los vemos aún en su destierro. Véase Os. 3, 4. Cf. 11, 15 y nota.

3. ¿Quiénes son los pastores y machos cabríos? Según algunos, serían los jefes de los pueblos enemigos (cf. Is. 14, 9; Jer. 6, 3-4). Crampon dice: "Pastores: malos jefes de Israel (cf. Jer. 23, 1 s.; Ex. 34). Machos cabríos: los grandes (cf. Ex. 34, 17 s.)." El Señor castigará a esos poderosos, como lo vemos en 11, 15 s. y nota.

4. De él: es decir que todos estos maravillosos efectos se harían por obra de Dios. Podría entenderse también que "él" es Judá, y así lo ven algunos citando a Ex. 17, 6; I Pedro 2, 8; Is. 22, 23 s.; Ez. caps. 38 s. La piedra angular, símbolo de Jesucristo (Is. 28, 16; Hech. 4, 11; Ef. 2, 20). La estaca o el clavo en que se suspenden los utensilios e instrumentos. Su significado simbólico se ve en Is. 22, 23-24, donde es figura del poder y la autoridad. El arco se toma en la Biblia como símbolo de la fuerza (S. 44, 6). Todos los jefes juntos (Vulgata: *eractores*): los que oprimirán a los paganos y liberarán a la nación santa (cf. S. 17, 43; Mq. 7, 10). Los que montan en caballos (v. 5): los jefes enemigos. Véase 9, 10 y nota.

⁶Y serán como héroes que huelan en el combate (*a los enemigos*) como si fuesen barro de las calles. Pelearán porque Yahvé está con ellos; y quedarán confundidos los que montan en caballos.

⁶Yo confortaré la casa de Judá, y salvaré la casa de José; los restableceré porque tengo compasión de ellos; y serán cual si no los hubiese desechado; pues soy Yahvé, su Dios, y los escucharé.

⁷Los de Efraím serán como héroes, y estará alegre su corazón como de vino; al verlo sus hijos se regocijarán, y se gozará su corazón en Yahvé.

VUELTA DEL PUEBLO DISPERSO

⁸Los llamaré con un silbido, y los congregaré; porque los he rescatado, y se multiplicarán como antes se multiplicaron.

⁹Los he dispersado, sí, entre los pueblos, pero un en (*países*) lejanos se acordarán de Mí; y vivirán juntamente con sus hijos, y volverán.

¹⁰Los traeré de la tierra de Egipto, y de Asiria los recogeré; los conduciré a la tierra de Galaad, y al Líbano; pues no se hallará lugar para ellos.

¹¹Passarán por un mar de angustia; mas (*Dios*) herirá las olas del mar, se secarán todas las profundidades del río; será abatida la soberbia de Asiria, y la vara de Egipto desaparecerá.

¹²Yo los fortaleceré en Yahvé; y en su nombre seguirán adelante, dice Yahvé.

6 s. La casa de José, lo mismo que Efraím (v. 7), significa el reino de las diez tribus, llamado de Israel. También esas tribus participarán en la liberación de Judá por Dios (cf. 8, 13; 11, 14 y notas). Y serán cual si no los hubiese desechado, es decir, como en los días de su apogeo nacional. Véase 8, 13; Ez. 37, 16 ss. y notas. Cf. v. 12; 9, 13 ss.; 12, 2 ss.; 14, 14; Miq. 4, 13, etc.

8 ss. De todas partes regresarán las dispersas ovejas de Israel. Con un silbido: cf. Is. 5, 26; 7, 18. Egipto y Asiria (v. 10), figuran como tipos de los opresores (cf. Is. 11, 11-16; Os. 8, 13 y 9, 3). Galaad y el Líbano representan el Este y Norte de Palestina, es decir, Transjordania y parte de Siria. De ahí que el sionismo judío aspire también a la posesión de estos territorios.

11. Passarán por un mar de angustia: Alusión al paso del Mar Rojo, que es también tipo de la futura liberación. Los antiguos milagros se repetirán al conducirlos Dios en persona a su patria. Véase Is. 11, 15. Sobre la soberbia de Asiria, cf. Mq. 5, 5 y nota.

12. Concluye el profeta con un cuadro de la felicidad y santidad de Israel libertado y restaurado, sobre cuyo sentido mesiánico no hay duda.

CAPÍTULO XI

DEVASTACIÓN DE PALESTINA

¹¡Abre, oh Líbano, tus puertas, y devore el fuego tus cedros!
²¡Aúlla, oh abeto, porque ha caído el cedro, porque han sido derribados los (*árboles*) magníficos!
¡Aúlla, encinas de Basán, porque destruido ha sido el bosque inaccesible!
³Oyense los lamentos de los pastores, por la ruina de lo que era su gloria; retumban los rugidos de los leoncillos, porque ha sido destruida la gloria del Jordán.

EL BUEN PASTOR

⁴Así dice Yahvé, mi Dios: Apacienta las ovejas del matadero; cuyos compradores las matan impunemente, y cuyos vendedores dicen: ¡Bendito sea Yahvé, pues me he hecho rico y los pastores no les tienen compasión. [co!]

1 s. Este capítulo explica por qué motivos las bendiciones y promesas del capítulo precedente todavía no se cumplieron. Antes viene la apostasía de Israel y el rechazo del Buen Pastor, el Mesías, motivo por el cual Dios tratará con tanta severidad a su nación privilegiada. Los primeros vers. (1-3) pintan en forma dramática un típico cuadro de la destrucción y desolación, que se había interrumpido en 10, 4 para dar lugar a las promesas. El Líbano y sus cedros y las encinas de Basán se usan en el lenguaje profético como símbolos de la prosperidad y altivez (Is. 2, 13; 10, 34; 33, 9), y son también figuras de Judá y Jerusalén (Ez. 17, 3 y nota). Todo lo que constituye la gloria del país será abrasado. Sobre este anuncio, posterior a la liberación de Babilonia y de indudable trascendencia mesiánica, cf. v. 14 y nota.

3. Sobre los pastores cf. 10, 3 y nota. También los leoncillos se aplican a los reyes de Judá (Ez. 19, 2 y nota). La gloria del Jordán: Las orillas paradisíacas del Jordán, que representan aquí todo el país. Véase Jer. 12, 5; 49, 19; 50, 44.

4. Comienza aquí una de las más importantes profecías sobre el ministerio del Mesías en su primera venida. Dios manda al profeta que apaciente las ovejas del matadero (cf. S. 43, 22), o sea, el pueblo de Dios, que estaba guiado por malos jefes. Todo lo que el profeta tiene que hacer simbólicamente en esta visión, puede aplicarse a Cristo. Véase S. 22, 1 y nota; Is. 40, 11; Ez. 34, 12 ss.; Juan 10, 11 ss.; Hebr. 13, 20 s.; I Pedro 2, 25.

5. Los jefes civiles y espirituales de Israel no apacientaban la grey que Dios les había confiado sino que la esquilaban cruelmente. Véase antes y durante el cautiverio, Jer. 23, 1 y 11 s.; Ez. caps. 13 y 34; Os. 5, 1 ss.; después del regreso de Babilonia, Mál. 1, 7 ss.; 2, 1 ss. En cuanto al tiempo del mismo Jesús, no cesó él de increpar a los pastores, a quienes dedicó solemnemente su último discurso del Templo (Mat. 23; cf. Luc. 11, 37-53), ni se cansó de prevenir a las almas contra ellos (Mat. 7, 15 ss.; Luc. 12, 1 ss., etc.) declarándolos a todos como aq. mercenarios, ladrones y saltadores (Juan 10, 8-12). Véase Mat. 9, 36. "Cuando el pastor anda a través de los precipicios, dice S. Gregorio Magno, es muy natural que el rebaño caiga en ellos." Cf. I Pedro 4, 17. No les tienen compasión: lo cual explica el sarcasmo de que aún pretendan alabar a Dios. Es la misma apariencia de piedad que San Pablo anuncia en los falsos doctores de los últimos tiempos (II Tim. 3, 5) y la misma ceguera ante el error (I Tim. 4, 1; II Tes. 2, 10 ss.; II Tim. 4, 3 ss.). Véase II Pedr. 3, 3; Jud. 18; Rom. 11, 20 ss.

⁶Así tampoco Yo me apiadaré de los habitantes de esta tierra, dice Yahvé.
He aquí que entregaré a los hombres, los unos en manos de otros y en poder de su rey; ellos desolarán la tierra, y Yo no (los) libraré de su mano.

⁷Apacenté, pues, las ovejas del matadero, porque eran las ovejas más pobres; y tomé dos cayados; al uno le llamé Gracia, y al otro Unión; y apacenté el rebaño.

⁸Y di muerte a tres pastores en un mes. Entonces perdí la paciencia con las ovejas, y también ellas estaban cansadas de mí.
⁹Y dije: "No os apacentaré más; la que debe morir, que muera; la que debe perderse, que se pierda. Y las restantes, que se coman unas a otras."

¹⁰Y tomé mi cayado Gracia, y lo rompí, para anular mi alianza que había hecho con todos los pueblos.
¹¹Y quedó anulado en aquel día; y así aquellos más pobres del rebaño que hacían caso de mí, conocieron que era palabra de Yahvé.

6. Esta tierra: la Tierra Santa.

7. Véase 13, 7 y nota. A los pobres los escogió en efecto la predicación de Jesús (cf. Luc. 4, 18; 7, 22; Mat. 11, 5; Luc. 2, 10). Gracia y Unión (Vulgata: *Hermosura y Cuenda*). Los nombres son simbólicos y significan: el primero, la solicitud de Yahvé por Israel; el segundo, la unión entre las dos grandes secciones del pueblo: Israel y Judá (v. 14). Cf. S. 22, 4.

8. Los tres ejecutados son de los pastores crueles a que hace referencia el v. 3. No se conocen sus nombres, y podría tratarse de un número simbólico como en Miq. 5, 5. San Cirilo y Teodoro los identifican con las tres categorías de jefes: los reyes sacerdotes y profetas (cf. Jer. 2, 8 y 26); otros con criterio histórico, lo aplican a los tres pasados reyes: Sallum (Joacaz), Joakim y Jeconías (Jer. 22 10-30). Véase v. 1 y las citas de Ez. que hacemos allí. También ellas estaban cansadas de mí: En ellas vemos la ingratitud de las ovejas, de la cual se queja tantas veces el Buen Pastor Jesús (cf. Luc. 19, 42 ss.).

9 ss. Rechazado por el pueblo, el buen pastor abandona el pueblo intrato a los enemigos y a luchas internas, en señal de lo cual rompe el primer cayado que simbolizaba no solamente los favores y la alianza antigua que Dios había hecho con el pueblo elegido (v. 10; cf. 9, 11 y nota), sino también la Gracia la cual no puede recibirse sino "de su plenitud", según la clara distinción de Juan 1, 16 a., que agrega: "Porque la Ley fue dada por Moisés, pero la Gracia y la verdad han venido por Jesucristo" (cf. 4, 7). Al rechazarlo y despreciar su Gracia (cf. Gál. 2, 21; Rom. 10, 31 ss.) los judíos perdieron la promesa condicional (cf. 3, 7) y tropezaron con la Piedra (cf. 3, 9; Mat. 21, 42 ss.) siendo entonces rechazados por Dios (cf. Luc. 19, 41-44; 21, 24) hasta que vuelvan al redil (Os. 2, 18-20; 3, 4 ss.; Rom. cap. 11; cf. v. 14 y nota). De ahí que los apóstoles se pasaran a los gentiles (Hech. 13, 46 y nota) y que Dios resolviese formar de entre éstos "un pueblo para su Nombre" (Hech. Apóst. 15, 14 y nota). Con todos los pueblos (v. 10); Los Setenta dicen más exactamente: con todo el pueblo, y así traducen también algunas otras versiones.

RECHAZO DEL BUEN PASTOR

¹²Y les dije: "Si os parece justo, pagad mi salario; y si no, dejadlo." Y ellos pesaron mi salario; treinta (monedas) de plata.

¹³Entonces Yahvé me dijo: "¡Tira al alfarero ese lindo precio en que me estimaron!" Tomé, pues, las treinta (monedas) de plata, y las tiré al alfarero en la Casa de Yahvé.
¹⁴Luego rompí el otro cayado, Unión, para romper la hermandad entre Judá e Israel.

LA GREY EN MANOS DEL MAL PASTOR

¹⁵Y díjome Yahvé: [insensato. "Toma también el pertrecho de un pastor

12 a. El buen pastor es despedido por el pueblo con desprecio, como lo prueba el salario que le pagaron. Treinta siclos de plata eran el precio de un esclavo (Ex. 21, 32). Véase cómo todo esto se cumplió en Cristo, vendido por treinta monedas de plata, que luego fueron arrojadas en el Templo, y que sirvieron para comprar el campo del alfarero (Mat. 27, 3 ss.). Es de una enorme grandeza el pensar que aún Judas, el traidor, vino a ser instrumento para que se cumpliera este vaticinio donde Cristo, en la persona del profeta Zacarías, rechaza, con el infinito sarcasmo de su amor lastimado, ese "lindo precio" en que lo estimaron, y en cuyo significado, como precio de un "esclavo herido" reconocían sin quererlo (cf. Hech. 13, 27 y nota) que se trataba en verdad de Aquel a quien Isaías les había anunciado como el Siervo — "Siervo de Yahvé" — (Is. 53, 11), cuyo propio Padre divino declara: "Yo le he herido por las maldades de mi pueblo" (Is. 53, 8). Al citar este pasaje en Mat. 27, 9 se menciona a Jeremías, quizá refiriéndose a Jer. 18, 2 a. y 32, 6 ss. Sabemos además que en Zacarías está Jeremías citado más de una vez (cf. Introducción).

14. El pastor rompe también el segundo cayado, lo que significa la ruptura de la hermandad entre Judá e Israel; algo extraño en un tiempo en que existía solamente Judá (cf. Ez. 37, 16 ss. y notas). El acto simbólico debe, pues, representar algo más que esa separación de ambos reinos cuya unión no ha llegado a producirse (cf. Jer. 30, 3 y nota). Así como la ruptura del primer cayado (v. 10) significa el fin de la alianza y la entrega del pueblo en manos de los ventiles, esta segunda ruptura entraña también su ruina total como nación a consecuencia del rechazo del Mesías, al cual prefirieron la vil persona de Barrabás (Mat. 27, 16 ss.). En el año 70 d. C. realizaron los romanos lo que significaba la ruptura del segundo cayado. Véase Juan 11, 48, donde se ve que los judíos vislumbraban la catástrofe. Es, pues, este capítulo, un resumen de la historia del pueblo que fué el elegido y espera la hora de su vuelta (cf. v. 9 ss. y nota).

15 ss. El Señor obliga a Zacarías a tomar el papel de un pastor insensato. La palabra *insensato* o *neceio* significa a la vez en el lenguaje bíblico, la incorrección y la inmoralidad (cf. S. 13, 1; 93, 8; Prov. 14, 9; Sab. 5, 4; Mat. 5, 22). Es decir que "después de haber rechazado al buen pastor, Israel vivirá en adelante bajo la guía de malos pastores" (Crampon). "Los zelotes, los cuales hicieron correr ríos de sangre en Jerusalén; y luego esos mismos pastores y el rebaño entero fueron atrocemente tratados por los romanos." Véase 10, 2 y nota. San Jerónimo aplica los vers. 15-17 al impío por excelencia, que es el Anticristo, y, aunque ello implica aquí un gran salto en el orden histórico, no puede negarse cierta semejanza entre la figura de este pastor insensato, antipoda del Mesías que se pinta en Ez. 34, 11-16, y lo

- ¹⁶Pues he aquí que suscitaré en la tierra un pastor que no cuidará de las (ovejas) que se pierden, que no buscará las descarriadas, ni curará las heridas, ni alimentará a las que están sanas; sino que comerá la carne de las gordas y les romperá las pezuñas.
- ¹⁷Ay del pastor inútil, que abandona el rebaño!
 ¡Espada sobre su brazo,
 y sobre su ojo derecho!
 ¡Que se seque completamente su brazo
 y oscurezcase del todo su ojo derecho!

CAPÍTULO XII

SALVACIÓN DE JERUSALÉN Y DE JUDÁ

- ¹Carga. Palabra de Yahvé sobre Israel: Así dice Yahvé, el que extendió los cielos y echó los fundamentos de la tierra; y formó el espíritu que tiene dentro de sí el hombre.
- ²He aquí que voy a hacer de Jerusalén una copa de vértigo para todos los pueblos a la redonda; y también para Judá (vendrá la angustia) cuando estrechen a Jerusalén.
- ³En aquel día haré que Jerusalén sea una piedra pesada para todos los pueblos. Quienes probaren alzarla se harán cortaduras. y se congregarán contra ella todos los pueblos de la tierra.
- ⁴En aquel día, dice Yahvé, heriré de terror a todo caballo, y de locura a su jinete; mas tendré abiertos mis ojos sobre la casa de Judá. A todos los caballos de los pueblos

que sabemos del "hombre de pecado" (II Tes. 2, 1-12), sobre todo según la Vulgata, que en el v. 17 le llama *pastor e idolo* (en vez de *pastor inútil*) coincidiendo con II Tes. 2, 4 (otros vierten allí: *Ay del pastor vano*). Cf. Dan. 7, 8; 11, 36-38; Juan 5, 43; I Juan 2, 18-22; Apoc. 13, 11-18; 19, 20. Sobre figuras del mal pastor véase v. 5 y nota; Jer. 23, 1 ss.; Ez. 34, 1 ss.; Juan 10, 12 ss., etc. El *braso* (v. 17) significa el poder, el ojo la inteligencia, corrompidos ambos.

1. a. Después de los terribles anuncios del capítulo precedente, se inicia aquí el discurso final que abarca hasta 14, 21. Filion lo llama de la era mesiánica refiriendo la sección 12, 1-13, 6 a "las luchas y el triunfo, la conversión y la santificación de los judíos", y hace notar que aquí "por Israel debe entenderse toda la nación teocrática después del exilio. Cf. Mal. 1, 3". Dios revela en esta profecía que los paganos asaltarán a Jerusalén y que El mismo la defenderá, haciendo temblar a los asaltantes como si estuviesen ebrios (cf. v. 9 y nota). *Copa de vértigo* (véase I. 51, 17; Jer. 49, 12; 51, 7), que embriagará a los pueblos circunvecinos y enemigos que la apuren, y no podrán hacer daño. *Hará que Jerusalén sea una piedra pesada* (v. 3), es decir, que en vez de la Ciudad Santa serán destruidos los mismos asaltantes. Cf. Mat. 21, 44.

4. Señales del pánico que consumirá a los enemigos en el asalto contra Jerusalén.

los heriré de ceguera.

⁵Dirán los caudillos de Judá en su corazón: "Mi fortaleza son los moradores de Jerusalén con Yahvé de los ejércitos, su Dios." (lén,

⁶En aquel día pondré los caudillos de Judá como brasero encendido en medio de la leña, y como antorcha de fuego en medio de las gavillas; devorarán a derecha y a izquierda a todos los pueblos circunvecinos, y Jerusalén será de nuevo habitada en su (antiguo) sitio, en Jerusalén.

⁷Yahvé salvará primero las tiendas de Judá, para que la gloria de la casa de David, y la gloria de los habitantes de Jerusalén no se enaltezca contra Judá.

⁸En aquel día Yahvé será como un escudo para los habitantes de Jerusalén; el más flaco de entre ellos será en aquel día como David, y la casa de David, como Dios, como el Ángel de Yahvé delante de ellos.

EFUSIÓN DEL ESPÍRITU DE DIOS

⁹En aquel día voy a destruir todos los pueblos que vengan contra Jerusalén.
¹⁰Y derramaré sobre la casa de David, (lén,

5. *Mi fortaleza*, etc. "La idea del vers. es que los de Judá reconocerán que su fuerza no viene de la ciudad, sino de Dios" (Bover-Cantera).

6. Dios los consumirá como fuego. Esto significa las dos imágenes aquí empleadas (fuego debajo de la leña y en medio de las gavillas). Recuérdese la muralla de fuego (2, 4 a. y nota).

7. Dios se reserva la gloria de ser el Libertador como en los días del Éxodo. Ni siquiera la casa de David será quien salve a Jerusalén y la nación judía. Hay expositores que refieren este pasaje a los Macabeos, descendientes de la tribu de Levi (y no de la casa de David), que libertaron el país de la mano de Antioco con la visible ayuda del Altísimo. Véase v. 10 y nota.

8. Toda la salvación vendrá de Dios. El más débil de los habitantes de Jerusalén se mostrará tan fuerte como David que mató a Goliath. Se cumplirán las reiteradas promesas de fortaleza que vimos en todo el cap. 10. Cf. Ez. caps. 38-39 y notas. La casa de David será como Dios, santa e invencible, lo cual no puede extrañar, pues que el Mesías será hijo de David. Cf. Mat. 22, 41-46. *Como el Ángel*: cf. 1, 8; 2, 2 y notas.

10. La salvación de su ciudad y país impele a los salvados a convertirse y pedir perdón por un crimen que han cometido. La penitencia y el duelo que por ello sufren, es fruto del espíritu de gracia y de oración, o sea, obra de Dios (cf. Ez. 11, 19; 36, 26; Joel 2, 28-29; Jer. 30, 13 y nota). Llenos de vergüenza reconocerán a quien *traspasaron* y le harán luto en todas las familias. Sin duda se trata aquí del Buen Pastor del capítulo 11, el cual, rechazado por la grey ingrata, rompió los dos cayados, porque ya no pudo ser su pastor como lo anhelaba su alma. San Juan cita este texto en su Evangelio (19, 37), mostrando de una manera inequívoca que es una profecía de la pasión de Cristo y de la futura conversión de los hijos de Israel, los cuales le entregaron a la crucifixión aunque no fueron los ejecutores materiales de ella (cf. Mat. 27, 27 y nota). En Apoc. 1, 7 se usa una expresión semejante a la de esta profecía, y el Nuevo Testamento confirma en muchos pasajes el anuncio de la conversión de Israel (cf. Mat. 23, 39; Núm. 11, 11-32; II Cor. 3, 16, etc.).

y sobre los habitantes de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración y pondrán sus ojos en Mí, a quien traspasarán. Lo llorarán, como se llora al unigénito, y harán duelo amargo por él, como suele hacerse por el primogénito.

¹¹En aquel día habrá gran llanto en Jerusalén, como el llanto de Hadad-Remmón en el valle de Megiddó.

¹²Se lamentará (todo) el país, familia por familia, la familia de la casa de David aparte, y sus mujeres aparte; la familia de la casa de Natán aparte, y sus mujeres aparte;

¹³la familia de la casa de Leví aparte, y sus mujeres aparte; la familia de Semei aparte, y sus mujeres aparte;

¹⁴todas las demás familias, cada familia aparte, y sus mujeres aparte.

11 ss. Todo lo que sigue hasta el fin del capítulo son imágenes de un luto nunca visto antes. En la batalla de Megiddó murió el rey Josías (608 a. C.). Véase IV Rey. 23, 29 y nota; II Par. 35, 22-25. El duelo por ese rey piadoso fué el más intenso que la historia de Judá conoce. Por eso se toma aquí como ejemplo e imagen del luto que harán por el Traspasado. A ese lugar refiere el Apocalipsis la gran batalla final de *Harmagedón* (que significa: montaña de Megiddó). Cf. Apoc. 16, 16; 17, 14; 19, 19. *Hadad-Remmón*: aldea situada cerca de Megiddó. Según algunos expositores se trataría aquí de otra forma de manifestar el duelo. Así como las mujeres paganas lloraban la muerte del dios Tammuz (o Hadad-Remmón), de la misma manera se hará luto en Israel por la muerte del Traspasado. El profeta describe luego (v. 12-14) la universalidad del luto, tomando como ejemplos a dos familias principales: la familia real de David en la línea de Natán, y la familia sacerdotal de Leví, representada por la línea de Semei. Se mencionan expresamente las mujeres, pues su participación en el luto era de especial importancia.

14. Fillion añade aquí la siguiente recapitulación: "Esta profecía comenzó a cumplirse luego después de la crucifixión del Mesías, cuando todos los que en multitud asistían a ese espectáculo, habiendo visto lo sucedido, se volvieron golpeándose el pecho (cf. Luc. 23, 48). La realización se continuó el día de Pentecostés, cuando aquellos a quienes se dijo: Dios ha hecho Señor y Cristo a este Jesús que vosotros habéis crucificado... sintieron el corazón vivamente conmovido (cf. Hech. 2, 36-37). Desde entonces ha continuado siempre cumpliéndose; pero el oráculo espera un cumplimiento más completo y más exacto, que tendrá lugar cuando todo Israel será salvo, según está escrito: el Libertador vendrá de Sión y quitará la impiedad de Jacob (cf. Rom. 11, 26)." Vemos así que la salvación de Israel, que San Pablo llama "misterio" (Rom. 11, 25), será total, y que su vuelta a Dios será colectiva, lo cual no obsta para que aun en el tiempo presente se salven sus reliquias según la elección de la gracia (cf. Rom. 11, 5 ss.), y por eso el mismo apóstol San Pablo trataba de provocar sus celos por si podía salvar algunos de ellos (Rom. 11, 14). Así también existe hoy, aprobada por la Sede Apostólica, la Archiepiscopado de oraciones por la conversión de Israel, nacida a raíz de la conversión de los célebres hermanos Ratisbonne, y que funciona principalmente en Jerusalén y en París.

CAPÍTULO XIII

PURIFICACIÓN DE JERUSALÉN

¹En aquel día se abrirá una fuente para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, a fin de (lavar) el pecado y la inmundicia.

²En aquel día, dice Yahvé de los ejércitos, exterminaré de la tierra los nombres de los ídolos, y no quedará más memoria de ellos; y extirparé de la tierra también a los profetas y al espíritu inmundo.

³Cuando alguno en adelante se ponga a profetizar, le dirán su padre y su madre que le engendraron:

"No vivirás porque has hablado mentira en el Nombre de Yahvé."

Y su padre y su madre que le engendraron, le traspasarán mientras esté profetizando.

⁴Cuando en aquel día profeticen los profetas, se avergonzarán cada cual de su visión, y no vestirán más el manto de pelo para mentir.

⁵Un tal dirá:

"Yo no soy profeta, soy labrador de la tierra;

1 ss. La *fuerza*, como instrumento de ablución lustral (Núm. 8, 7; 19, 9, etc.), es figura de la gracia y de la contrición de Israel que vimos en 12, 10 ss. (cf. Is. 12, 3 ss.; Ez. 36, 25; 47, 1 ss.; Joel 3, 18; Juan 4, 10 ss.; 7, 37 s.). Véase 4, 18 y nota. Al duelo de antes, se une un ansia de perdón, de purificación y reconciliación por los agravios que habían infligido al Buen Pastor. La mayor mancha es la *idolatría* (v. 2), y no menos que ella desagradan a Dios los *falsos profetas*, esa peste del pueblo apóstata. Ellos debían morir, según mandaba la Ley respecto de aquellos que hablando en nombre de Dios dicen palabras que Él no había dicho (Deut. 18, 20). Y esto se cumplirá ahora por mano de sus mismos padres (v. 3). Hasta ese punto los detestarán, en vez de llenarlos de honores como hacían antes según lo recuerda Jesús en Luc. 6, 26. Nótese que la expresión: *espíritu inmundo*, aplicada por el Espíritu Santo (v. 2) es usada aquí por única vez en el Antiguo Testamento, en tanto que es frecuente en el Nuevo.

4 ss. Nada más dramático y grotesco a un tiempo que la actitud que asumirán aquellos solemnes personajes caídos en desgracia. Abandonarán el *manto de pelo* con que antes se cubrían, a imitación de Elias, para parecer más respetables, y ocultarán avergonzados su antiguo y lucrativo oficio, haciéndose pasar por simples labradores. La Vulgata añade que esto será según el modelo de *Adán* como agricultor (v. 5). El hebreo y los Setenta son más fuertes, pues según ellos el falso profeta se declara simple esclavo, diciendo que un hombre (Adam) lo compró desde su juventud. Y cuando se les pregunte (v. 6) el significado de las incisiones que solían hacerse los falsos profetas (III Rey. 18, 28; Jer. 16, 6), dirán que las heridas se produjeron en una riña con amigos, o por el severo tratamiento que les dispensaron sus padres. Como se ve, no se podría, sin forzar totalmente su sentido, aplicar este pasaje, como a veces se ha hecho, a las llagas de Nuestro Señor Jesucristo.

porque un hombre me compró ya en mi juventud."

⁶Y cuando le preguntaren:

"¿Qué son esas heridas en tus manos?", contestará: "Me hicieron estas heridas en la casa de mis amigos."

CASTIGO DEL PASTOR Y DISPERSIÓN DE LAS OVEJAS.

⁷¡Despierta, espada, contra mi Pastor, y contra el Varón de mi compañía, dice Yahvé de los ejércitos:

¡Hiere al Pastor!

y se dispersarán las ovejas, y extenderé mi mano contra los párvulos.

⁸Y sucederá que en toda la tierra, dice Yahvé, serán exterminados los dos tercios, perecerán y quedará en ella sólo un tercio.

⁹Y este tercio lo meteré en el fuego, lo purificaré como se purifica la plata, y lo probaré como se prueba el oro. Invocará mi Nombre y Yo lo escucharé; Yo diré: "Pueblo mío es." Y él dirá: "Yahvé es mi Dios."

7. Profecía de la muerte del Buen Pastor, del que se habla en 11, 4-7 (cf. 12, 10 y nota). El Varón de mi compañía, o, como traducen otros: el Varón unido conmigo, es decir, el que participa de mi divinidad, el Mesías. Véase Juan 14, 10; 16, 32. Es ésta una notable luz sobre el misterio de la Trinidad en el Antiguo Testamento, y tanto más elocuente cuanto que es el Padre (Yahvé) quien no vacila en apostrofar a la espada para que hiere a Aquel Hijo amadísimo en quien tiene puesta toda su felicidad. Bien vemos aquí anticipada la inefable revelación de Juan 3, 16, según la cual fué el Padre quien entregó a su Hijo por nosotros. Por su parte Jesús también cita, en Mat. 26, 31 y Marc. 14, 27, la segunda parte de esta profecía, aplicándola a Su propia Muerte y confirmando así que Él era aquel Pastor que Israel rechazaba como lo vimos en el cap. 11. Y no citó Él esto para lamentar su Pasión tremenda, sino para dolerse por aquel rebaño que no se componía solamente de los apóstoles, sino, ideológicamente, de toda la nación judía, que no tardó en ser dispersada. Cf. los vers. 8 y 9. Los párvulos, o sea los espiritualmente pequeños, los "pobres de espíritu" (Mat. 5, 3 y nota). Cf. 11, 11, donde el profeta les llama "los pobres de mi grey". Fueron ellos los "bienaventurados" que siguieron al divino Pastor sin escandalizarse de Él (Luc. 7, 23). De ahí que si dijese que su Reino era sólo para ellos. Véase Mat. 13, 1 ss.; Marc. 10, 15, etc. Cf. Luc. 1, 49 y nota.

8 s. Fillion hace notar que "el profeta trata ahora de la santificación completa y de la gloria final del pueblo de Dios", añadiendo en cuanto a la gran prueba anunciada aquí para toda la tierra (santa), que "los romanos de Vespasiano y de Tito comenzaron esta obra de destrucción, que el emperador Adriano y los otros perseguidores de los judíos han continuado". Pero sabemos que no llegará a perecer ese pueblo: se salvará un pequeño resto, como dicen también otros profetas (cf. Is. 1, 9; 6, 13; 10, 20-23 y notas; Jer. 23, 38; 31, 7; Miq. 2, 12; 5, 3; Sof. 2, 9; Rom. 9, 27-29, etc.). Este resto, purificado por el fuego de la tribulación, se convertirá y Dios le dirá de nuevo: Pueblo mío eres tú (v. 9, final; cf. Os. 1, 10; 2, 14-23 y notas). Israel no tendrá que lamentar tan dolorosa y necesaria operación, pues ella traerá como resultado estrechar y hacer más dulces sus relaciones con su Dios. Véase 10, 6; Ez. 36, 26; Os. 2, 24, etc.

CAPÍTULO XIV

AUXILIO DIVINO PARA JERUSALÉN. ¹He aquí que viene el día de Yahvé, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. ²Porque reuniré a todas las naciones para que peleen contra Jerusalén. La ciudad será tomada; serán saqueadas las casas y violadas las mujeres. y la mitad de la ciudad será llevada al cautiverio; pero un resto del pueblo podrá permanecer en la ciudad.

³Entonces saldrá Yahvé y combatirá a aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. ⁴Pondrá en aquel día sus pies sobre el monte de los Olivos, que está frente a Jerusalén, al lado de levante; y el monte de los Olivos se partirá por en medio, hacia levante y hacia poniente, y (se formará) un valle muy grande; la mitad del monte se trasladará hacia el norte, y la otra hacia el mediodía. ⁵Entonces huiréis por el valle de mis montes; pues el valle de los montes llegará hasta Asal. Huiréis como huisteis cuando el terremoto en tiempos de Ocías, rey de Judá; y vendrá Yahvé, mi Dios, y con Él todos los santos.

1 ss. Este capítulo ha recibido diversos títulos, los que en el fondo coinciden: "Último ímpetu de los gentiles contra Jerusalén, e imperio universal de Dios" (Simón-Prado); "El gran día de Yahvé y la nueva Jerusalén" (Fillion); "Juicio de las gentes y santificación de Jerusalén" (Nácar-Colunga y Crampon), etc. Trata, en su primera parte (v. 1-3) del asalto de las naciones; en la segunda (v. 6-11), de la santificación de Jerusalén (cf. 13, 8 s. y nota); en la tercera (v. 12-15), del castigo de los pueblos hostiles, y en la cuarta (v. 16-21), de la adoración universal de Dios. El mismo Nácar-Colunga, después de señalar su carácter misterioso y escatológico, resume su contenido diciendo: "Las naciones se reúnen para luchar contra Jerusalén; pero el Señor la defiende, y las naciones quedan aniquiladas. Los restos se convertirán a Dios y vendrán a Jerusalén a celebrar las fiestas del Señor. Jerusalén quedará hecha centro de la religión verdadera." Reuniré (v. 2): Cf. Joel 3, 2 y 12; Sof. 3, 8, etc. Los vers. 1-2 nos muestran todavía una vez los horrores de la guerra, la cual será siempre, en el orden de la Providencia, la más abominable plaga de la humanidad caída, como lo vemos hasta el cap. 19 y aún hasta el cap. 20 del Apocalipsis. Jerusalén es tomada por los enemigos y la mitad de la población llevada al cautiverio. En ese momento crítico el Señor obra un milagro: baja del cielo y asume la defensa de su pueblo (v. 3-5), peleando como peleó en el día de la batalla (cf. Ex. 14, 14; 15, 3 ss.; Jos. 10, 12 ss., etc.). Fillion desecha aquí la idea de que pueda tratarse de la toma de Jerusalén por los romanos, observando que "Dios no combatió entonces contra Roma para defender a los judíos". Gramática cita 12, 9 y Apoc. 19, 19.

4 s. El Señor pone sus pies sobre el Monte de los Olivos y a su contacto el suelo tiembla y se abre en dos partes, de manera que el resto de los habitantes pueda huir hacia el este por la abertura o nuevo valle formado por la división del monte (cf. Is. 52, 7). Asal (v. 5): localidad desconocida. Setenta: Josed. Sobre el terremoto en tiempos de Ocías véase Am. 1, 1; cf. Is. 29, 6. Y con Él todos los santos. De ahí que algunos crean que Jesús efectuará su vuelta sobre el monte de los Olivos, en el lugar mismo donde subió al cielo. La "Didajé" cita este pasaje en el sentido de que los santos acompañarán a Jesús en su segunda venida.

⁶En aquel día no habrá luz, sino frío y hielo. ⁷Será único ese día que (sólo) conoce Yahvé; no será ni día ni noche, mas a la hora de la tarde habrá luz.

⁸En aquel día saldrán de Jerusalén aguas vivas: la mitad de ellas hacia el mar oriental, y la otra mitad hacia el mar occidental, tanto en verano como en invierno. ⁹Y Yahvé será Rey sobre la tierra entera; pues en aquel día Yahvé será único, y único su Nombre.

¹⁰Todo el país será transformado en llanura, desde Geba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén; y ésta quedará elevada y habitada en su (antiguo) sitio, desde la puerta de Benjamín, hasta el lugar de la Puerta antigua, hasta la puerta del Angulo, y desde la torre de Hananeel hasta los lagares del rey. ¹¹Habitación en ella y no habrá más anatema. Jerusalén vivirá en paz.

6 s. No habrá luz, etc.: cf. Joel 3, 15; Mat. 24, 29. Según otros, el final dice: los astros cesarán de lucir (cf. Is. 13, 10; Ez. 32, 7 s.; Joel 2, 31, etc.). Nacar-Colunga traduce: "En aquel día no se distinguirá el brillo de las piedras preciosas. Será único ese día, conocido de Yahvé. No habrá ya día y noche, de noche habrá clara luz", lo cual supone una transformación de la naturaleza, en que no haya noche sino un solo día continuo. En Jer. 30, 7 se habla también de un día sin semejante. Knabenbauer supone que al anochecer, cuando toda luz pareciera extinguirse, el Señor dará súbitamente su luz, es decir, la victoria. Véase Is. 60, 22.

8. La milagrosa transformación de la naturaleza se extiende también al agua. Dos fuentes de aguas vivas brotarán de Jerusalén, una hacia el este, al Mar Muerto (mar oriental), otra hacia el oeste, al Mediterráneo (mar occidental). Las dos corrientes de agua viva no se secarán en el verano como los otros torrentes de Palestina. Este milagro recuerda profecías similares en Isaias 44, 3; Ezequiel 47, 1 ss.; Joel 3, 18 y en el Apocalipsis 22, 1, que significan las bendiciones del reino mesiánico. Véase las palabras de Cristo sobre los torrentes de agua viva (Juan 7, 38; 3, 5; 4, 10 ss.).

9. Y Yahvé será Rey: Rey del mundo entero (cf. S. 92, 1; 96, 1, etc.), porque el reino teocrático se habrá hecho universal. Será único: "No habrá variación en el culto de Dios" (Bover-Cantera).

10. Todo el país será transformado en llanura, desde Geba hasta Rimmón, al sur de Jerusalén; y ésta (Jerusalén) quedará elevada y será habitada en su sitio. Geba, situada al norte de Jerusalén, señala el límite norte de Judá; Rimmón, situada al noreste de Bersabee, el punto más meridional del antiguo territorio de Judá (Jos. 15, 32; 19, 7; IV Rey. 23, 8). La montaña de Judá desaparecerá y será transformada en una llanura, en medio de la cual se levantará la ciudad. La puerta de Benjamín y las otras puertas aquí mencionadas se hallaban en la parte norte y oeste de la ciudad, donde estaba también la torre de Hananeel. Los lagares del rey se buscan en la parte meridional. Análogo cuadro de prosperidad se traza en Jer. 31, 38 ss.

11. Anatema: destrucción, exterminio. Vivirá en paz: cf. Jer. 23, 6; 33, 15 s. y notas. "Bien se comprende, dice un prelado alemán, que el espíritu anticristiano y antisemita haya querido sustituir la Biblia por otros libros. Ella contiene, en favor de los judíos, misterios demasiado grandes que es necesario suprimir. Ella impresiona el espíritu pagano como una especie de cábola o superstición insensata. Ella contiene para los últimos tiempos predicciones tan catastróficas sobre el fracaso de nuestra civilización actual, que se hacen insoportables para el orgullo de la inteligencia."

RUINA DE LOS ENEMIGOS. ¹²Y ésta será la plaga con que Yahvé herirá a todos los pueblos que hicieron guerra a Jerusalén. Estando ellos en pie se consumirá su carne, sus ojos se corromperán en sus cuencas, y su lengua se les pudrirá en la boca. ¹³En aquel día habrá gran confusión entre ellos; agarrará cada cual la mano del otro, y alzarán la mano contra su prójimo. ¹⁴También Judá luchará en Jerusalén; y serán juntadas las riquezas de todas las naciones circunvecinas; oro y plata y vestidos en gran abundancia. ¹⁵La misma plaga herirá a los caballos, mulos, camellos, asnos y todas las bestias que se hallaren en aquel campamento.

CONVERSIÓN DE LOS GENTILES. ¹⁶Y todos aquellos que quedaren de todas las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán año por año, para adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos, y celebrar la fiesta de los Tabernáculos. ¹⁷No vendrá lluvia sobre aquellas tribus de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Yahvé de los ejércitos. ¹⁸Y si el pueblo de Egipto no sube y no viene, no (lloverá) sobre él, habrá allí aquella plaga con que Yahvé herirá las naciones que no suben a celebrar la fiesta de los Tabernáculos. ¹⁹Tal será el castigo de Egipto, y el castigo de todas las gentes que no suban a celebrar la fiesta de los Tabernáculos.

SANTIDAD DE JERUSALÉN. ²⁰En aquel día, aun sobre las campanillas de los caballos (se escribirá): "Consagrado a Yahvé", y las ollas en la Casa de Yahvé serán como los vasos de libación delante del altar. ²¹Toda olla en Jerusalén y en Judá será consagrada a Yahvé de los ejércitos; y todos los que ofrecieren sacrificios vendrán, y las tomarán para cocer en ellas; y no habrá ya cananeos en la Casa de Yahvé de los ejércitos, en aquel día.

12 ss. Describe la terrible suerte de los enemigos de Jerusalén a que se refirió el v. 3. Cf. 12, 9. Morirán de una peste horrorosa y buscarán apoyo sin encontrarlo (v. 13), mientras que Jerusalén se apoderará de ricos despojos (v. 14).

16 s. Los gentiles sobrevivientes de la catástrofe se convierten, lo cual aquí se expresa por su participación en la fiesta de los Tabernáculos (cf. Is. 60, 3; Jer. 3, 17; Ez. 47, 22 s.). Si una nación se negare a concurrir, Dios la castigará con hambre (v. 17). Véase 8, 20.

19. Egipto representa aquí el mundo pagano (véase 6, 6 y nota). Su pecado consiste, según San Jerónimo, en su incredulidad en Jesucristo como Mesías. Cf. Juan 16, 8-9; Rom. 11, 31 y nota.

20. En las campanillas de los caballos se escribirá: Consagrado a Yahvé. Muchos de los profetas terminan en forma semejante. Véase 2, 9 s. y nota. Todas las cosas serán santificadas, aún en las bestias (cf. Is. 11, 6 ss.), y los hogares serán como un santuario. No habrá más cosa inmunda en esta perfecta teocracia, consumación de la tierra prometida, y de ahí que en ella no habrá ya cananeos, que fueron los enemigos de Israel en la conquista de aquella tierra, como se lee en Josué. Mons. Martini observa que Teodoro concluye su comentario a Zacarías con una hermosa plegaria en la que pide "que no haya entre nosotros ningún cananeo, sino que todos vivamos según las enseñanzas evangélicas, en la expectación de nuestra bienaventurada esperanza y de la venida del gran Dios y Salvador nuestro Jesucristo, a quien con el Padre y el Espíritu Santo sea gloria ahora y siempre y por todos los siglos. Amén". Cf. Tito 2, 13.

MALAQÚAS

INTRODUCCIÓN

Malaquías significa "Mensajero mío" (cf. 3, 1 y nota), o "Ángel del Señor" (así lo llama la versión griega), y de ahí que Clemente Alejandrino, Orígenes y otros Padres, a falta de datos sobre la persona del profeta, lo tomasen por un ser celestial. Mas tal opinión no se funda en argumento real alguno; tampoco lo admiten los exégetas modernos. El Targum de Jonatán dice en cambio que Malaquías era simplemente un nombre adoptado por el mismo Esdras para escribir la profecía.

La serie de los profetas menores se cierra con Malaquías, que vivió en tiempos de Esdras y Nehemías, casi un siglo después de los profetas Ageo y Zacarías, cuando el Templo estaba ya reedificado y se había reanudado el culto. Malaquías sólo será sucedido, cuatro siglos más tarde, por el Precursor, a quien él mismo anuncia (como también la vuelta de Elías: cf. 3, 1 y 4, 5 s.), y a quien Jesús había de caracterizar como el último y mayor profeta del Antiguo Testamento, al decir: "La Ley y los profetas llegan hasta Juan" (Luc. 16, 16).

Después de recordar, como una sentencia que agrava la culpa de Israel, cuánto fué el amor de Dios por su pueblo, Malaquías lucha contra los mismos abusos contra los cuales se dirigen los libros de Esdras y Nehemías, es decir, la corrupción de las tribus vueltas de Babilonia. "El estado moral de los judíos en Palestina se hallaba entonces bien lejos de ser perfecto. Una profunda depresión se había producido a este respecto desde los días mejores en que Ageo y Zacarías promulgaban sus oráculos. Malaquías nos muestra a la nación reocorrida de descontento de su Dios porque tardaban mucho, según ella, en realizarse las promesas de los profetas anteriores" (Fillion).

Empieza tratando de los sacerdotes y del culto, por lo cual reprende a los ministros del Señor que se han olvidado del carácter sagrado de su cargo (1, 6 - 2, 9). Predica luego contra la corrupción de las costumbres en el pueblo (2, 10 - 3, 18), los matrimonios mixtos y los frecuentes divorcios, y exhorta a pagar escrupulosamente los diezmos.

Al final anuncia el profeta la segunda venida de Elías como precursor del gran día del Señor, juntamente con predicciones mesiánicas muy importantes. Cf. 3, 1; 4, 5-6.

CAPÍTULO I

EL AMOR DE DIOS A SU PUEBLO

¹Carga. Palabra de Yahvé a Israel por boca de Malaquías:

²Os he amado, dice Yahvé, mas vosotros decís: "¿En qué nos amaste?" "¿No era acaso Esaú hermano de Jacob?" dice Yahvé, y Yo he amado a Jacob; ³a Esaú, empero, he aborrecido, y he convertido sus montañas en soledad, (abandonando) su herencia a los chacaes del desierto."

⁴Si Edom dice: "Aunque hemos sido destruívovolveremos a edificar las ruinas"; [dos, así dice Yahvé de los ejércitos: "Ellos edificarán, mas Yo derribaré", y se les llamará: "Tierra de impiedad", y: "Pueblo contra el cual Yahvé está indignado para siempre." ⁵Vuestros ojos lo verán; y diréis: "Grande es Yahvé, aun más allá del país de Israel."

PECADOS DE LOS SACERDOTES

⁶El hijo honra al padre, y el siervo a su amo. Ahora bien, si Yo soy Padre, ¿dónde queda mi honra? y si soy Señor, ¿dónde está el temor que me corresponde? dice Yahvé de los ejércitos a vosotros, sacerdotes, que despreciáis mi Nombre.

Vosotros diréis: "¿En qué hemos despreciado tu Nombre?" "Ofrecéis en mi altar pan inmundo y decís: "¿Cómo te hemos profanado?" Con vuestro decir: "La mesa de Yahvé es despreciable."

1. La palabra de Dios aparece aquí personificada y como juez. Lo mismo dice Jesús del Evangelio: "Quien me menosprecia y no recibe mis palabras, ya tiene juez que le juzgue: la palabra que Yo he predicado, esa le juzgará en el último día" (Juan 10, 48). 2. Dios elige a quien quiere, como se ve en el ejemplo de Jacob y Esaú. Jacob, el menor fué elegido, y Esaú, el primogénito, fué rechazado. Véase Gén. 25, 23; 27, 1 ss. y notas. Malaquías elige este ejemplo para mostrar cómo Dios ama a su pueblo. Por este amor redujo a soledad las montañas de Esaú, el país de Edom (v. 3) y destruyó todas las esperanzas de los idumeos (v. 4). Cf. S. 136, 7; Jer. 49, 7 ss.; Joel 3, 19; Amós 1, 11 s.; Abd. 1 ss., etc. Ello no obsta para que la esposa ingrata le pregunte todavía: "¿En qué nos amaste?" Releamos Ez. 16 con sus notas y mirémonos todos en ese espejo. 7. Véase la pregunta del v. 2, en que desconocen el amor con que son amados. Y ahora, como en 2, 17,

8 Si ofrecéis un (animal) ciego,
¿no es cosa mala?
y si ofrecéis una (res) coja o enferma,
¿no es malo?
¡Preséntalo a tu gobernador!
¿a ver si te lo agradecerá,
y te será favorable?
dice Yahvé de los ejércitos.
9 Ahora, rogad a Dios
que se apiade de nosotros,
pues obra de vuestra mano han sido estas
[cosas].
Quizás os será propicio,
dice Yahvé de los ejércitos.

NUEVO SACRIFICIO PURO Y UNIVERSAL

10 Oh si alguno de entre vosotros
cerrase las puertas,
para que no encendierais en vano
(el fuego de) mi altar!
No tengo complacencia en vosotros,
dice Yahvé de los ejércitos,
y no me agrada la ofrenda de vuestras
11 Porque desde el orto del sol [manos.

desconocen su propia ingratitud. Cf. Juan 6, 3 y nota. Los sacerdotes, dice San Cirilo, aún sin pronunciar expresamente estas palabras irreverentes, mostraban en sus costumbres y actos que despreciaban el altar del Señor, como si en realidad tuvieran esta opinión impía. Ofrecían como sacrificios cosas viles e inútiles, pan imundo (pan con levadura, en vez de panes ácidos; cf. Lev. 2, 4; Luc. 13, 21 y nota), y reses ciegas y cojas (cf. Lev. 3, 1 y 6; Deut. 15, 21 etc.). ¿Cómo podía el pueblo tener respeto a lo santo, si los mismos sacerdotes, los consagrados al Señor, trataban las cosas divinas de un modo tan sacrilego? San Jerónimo aprovecha este pasaje para exhortar a los sacerdotes del Nuevo Testamento, diciéndoles: "Mancillamos el pan, esto es, el Cuerpo de Cristo, cuando nos acercamos indignamente al altar, y estando sucios bebemos aquella sangre limpia... mas las obras de los pecadores son un desprecio de la mesa del Señor; pues éste es vilipendiado y ultrajado cuando lo son sus sacramentos."

8 a. Nótese el carácter sarcástico de este pasaje. ¿Cómo pretendéis que Dios pueda escuchar semejante oración, hecha con un corazón doble, mientras por vuestra conducta despreciáis la fe y el amor? ¿Acaso podréis burlaros de Dios? Véase la tremenda respuesta que Él da en 2, 1 ss. Cf. 3, 7 y nota.

10. El sentido es: ¡Ojalá se cerraran las puertas del Templo, para que nadie de vosotros pudiera entrar y encender el fuego! Véase Is. 1, 11-15.

11. *Es grande mi Nombre*: El nombre de Dios y de su Hijo Jesucristo será glorificado aún por los paganos, que se convertirán en masa. Cf. Is. 2, 2 ss.; 11, 9; 49, 6; 60, 9; Miqué. 4, 2, etc. *Se ofrece incienso*. El incienso acompañaba todos los sacrificios. *Ofrenda pura*: El hebreo usa aquí, como en el v. 10 y en 3, 4, la palabra *minchá*, que San Jerónimo traduce aquí por "ofrenda", y más adelante por "sacrificio". Este versículo es una grandiosa profecía que halla su cumplimiento en el sacrificio del Nuevo Testamento, la Santa Misa. Cf. Conc. Trid. sess. 22, cap. 1. *Entre las naciones*: Aún en sentido literal reconocen todos que aquí no se trata, como en 3, 4, de Israel, ni de un sacrificio exclusivo para los israelitas, sino que esto presupone la conversión de los gentiles, en la que "le adorarán todos los reyes de la tierra, y todas las naciones le servirán" (S. 71, 10; cf. S. 101, 16 a. y nota). Presupone también la muerte redentora de Jesús. De todos modos, es un hecho que Jesús anunció la necesidad de su Pasión y Muerte, no sólo después de resucitado (Luc. 24, 44-47) sino también desde el principio del Evangelio de San Juan, cuando expuso a Nicodemo la necesidad del nuevo nacimiento.

hasta el ocaso
es grande mi Nombre entre las naciones;
y en todo lugar se ofrece a mi Nombre
incienso y ofrenda pura,
pues grande es mi Nombre entre las naciones,
dice Yahvé de los ejércitos.

12 Pero vosotros lo profanáis
cuando decís: "La mesa del Señor es in-
y lo que en ella se ofrece, [munda,
es un manjar despreciable."

13 Decís "¡Qué fastidio!",
y la colmáis de desprecio,
dice Yahvé de los ejércitos;
ofreciéndome lo robado,
lo cojo y lo enfermo.
¡Esto me ofrecéis en sacrificio!
¿Acaso lo puedo aceptar
de vuestra mano? dice Yahvé.

14 Maldito el fraudulento
que tiene en su rebaño un macho,
y habiendo hecho un voto,
ofrece a Yahvé una res defectuosa!
Porque Yo soy un rey grande,
dice Yahvé de los ejércitos;
y temible es mi Nombre entre las naciones.

CAPÍTULO II

CASTIGO DE LOS SACERDOTES

1 Ahora, pues, para vosotros,
oh sacerdotes, tengo este decreto:

2 Si no escuchareis,
ni os empeñareis en dar gloria a mi Nombre,
dice Yahvé de los ejércitos,

13. *¡Qué fastidio!* Vulgata: *He aquí el fruto de nuestro trabajo*: "Este versículo, dice Scío, es muy oscuro, y por esto se le dan varios sentidos. Decís que estas ofrendas que me hacéis son el fruto de vuestros trabajos y fatigas, y pretendéis así burlaros de mí, pero yo digo que ellas son fruto de vuestra rapina. Así San Jerónimo." De todas maneras vemos aquí expresada la abominación del divino Padre por el culto forzado y falto de amor, que obra como si con ello hiciera a Dios un favor.

14. No solamente los sacerdotes son culpables, sino también los laicos que, inducidos por el mal ejemplo de aquéllos, ofrecen animales defectuosos para los sacrificios (cf. v. 7 y nota). "Los malos sacerdotes, dice San Gregorio Magno, son la causa de la perdición de los pueblos." "Los sacerdotes escandalosos son los que destruyen el santuario de Dios" (San Jerónimo). *Porque Yo soy un rey grande*: Admiremos la majestad de estas palabras (Zac. 14, 9), y temblemos ante esta maldición que nos amenaza si pretendemos "quedar bien con Dios" a base de lecciones exteriores, como si Él no conociese el fondo de nuestro corazón.

1. Véase Zac. 11, 5 y nota; Os. 4, 7 a. Anunciase el castigo de los sacerdotes. Ellos serán entregados a la miseria (v. 2) por haberse enriquecido, reteniendo las mejores ofrendas para sí. Dios anuncia aquí que sus bendiciones serán convertidas en maldiciones, para que las almas rectas no caigan engañadas por las apariencias (cf. Mat. 7, 15). Los sacerdotes bendecían al pueblo con una fórmula que Dios les había enseñado (Núm. 6, 22 ss.). "Según S. Jerónimo, se habla también aquí de aquellos sacerdotes que adulan a los pecadores porque son ricos y poderosos, y disimulan sus vicios" (Réboli).

enviaré sobre vosotros la maldición,
y maldeciré vuestras bendiciones
—y las he maldecido ya—
porque no hacéis caso (de Mi).

³He aquí que os arrojaré la espadilla,
esparciré estiércol sobre vuestros rostros,
el estiércol (de las víctimas)
de vuestras fiestas,
y seréis echados juntamente con él.

⁴Entonces conoceréis
que Yo os he dado este decreto,
para que quede en vigencia mi pacto con
dice Yahvé de los ejércitos. [Levi,

⁵Mi pacto con él fue (un pacto de) vida y
y Yo le di estos (bienes); [paz,
era (un pacto) de temor, y él me temió,
y tembló ante mi Nombre.

⁶En su boca estuvo la Ley de verdad,
y maldad no hubo en sus labios;
anduvo conmigo en paz y en rectitud,
y apartó a muchos del mal.

⁷Porque los labios del sacerdote
guardan la doctrina,

3. La espadilla derecha de las víctimas pacíficas pertenecía a los sacerdotes (cf. Lev. 7, 32). En el hebreo se refiere a las sementeras, que serán maldecidas. El estiércol de vuestras fiestas, o sea, los excrementos de los animales sacrificados en las fiestas, que según la Ley tenían que quemarse (Ex. 29, 14). No hay palabra más dura para expresar la indignación de Dios con los infieles ministros de su santuario.

4. Recuerda el pacto de Dios con Levi, a cuya tribu pertenecían los sacerdotes. Cf. Núm. 25, 12 s.; Deut. 33, 8 ss.; Ex. 44, 15 y nota. Sigue una hermosa descripción del sacerdote fiel y temeroso de Dios (v. 5-7).

5. Vida y paz: El Señor les dio toda clase de bienestar, más aún, les inspiró el santo temor de Dios, del cual nace la verdadera sabiduría (S. 110, 10; Ecl. 12, 13).

6. Apartó a muchos del pecado: He aquí la obra social más necesaria, la misión sacerdotal eminentemente divina: ser cooperador en la conversión de las almas. Según San Anselmo, lo propio del sacerdote es arrancar las almas al mundo perverso y darlas a Dios. "Muchas veces, dice San Juan Crisóstomo, los sacerdotes no se pierden por sus propios pecados, sino por los pecados de los otros que no han impedido."

7. Los labios del sacerdote han de guardar la doctrina: Los sacerdotes y levitas estaban encargados de adoctrinar al pueblo (Lev. 10, 11; Deut. 17, 10 s.). San Ambrosio llama a la Biblia que contiene la Ley de Dios, el libro sacerdotal, libro propio del sacerdote, el cual tiene la obligación de leerlo asiduamente (De Off., libr. II). Ese mismo santo Doctor compara a los sacerdotes con las abejas. Como celestiales abejas, dice, los sacerdotes deben formar suave miel con las flores de las divinas Escrituras, y disponer con arte todo lo necesario para curar las almas (De Off., libr. III). El es mensajero (Vulgata: *el es el Ángel*): Lo mismo dice San Pablo de los sacerdotes de Cristo: "Somos embajadores de Cristo" (II Cor. 5, 20). La Enciclica "Acerbo Nimis" de Pio X agrega a este pasaje: "Por lo cual, en las sagradas Ordenes, el Obispo dice, dirigiéndose a los que van a ser hechos sacerdotes: Que vuestra doctrina sea remedio espiritual para el pueblo de Dios, y los cooperadores de nuestro Orden sean previosores, para que, meditando día y noche acerca de la Ley, crean lo que han leído y enseñen lo que han creído." Cf. II Par. 30, 22; Os. 8, 12 y nota. Cf. I Tim. 5, 17 y nota.

y de sus labios se ha de aprender la Ley;
porque él es mensajero
de Yahvé de los ejércitos.

⁸Pero vosotros os habéis apartado del camino,
habéis hecho tropezar a muchos en la Ley,
habéis pervertido el pacto de Levi,
dice Yahvé de los ejércitos.

⁹Por eso también Yo os he hecho
despreciables y viles
delante de todo el pueblo,
por cuanto no seguisteis mis caminos,
y aplicasteis la Ley con acepción de personas.

PECADOS DEL PUEBLO

¹⁰No tenemos todos un mismo padre?
¿no nos ha creado un mismo Dios?
¿Por qué, pues, engaña el uno al otro,
profanando la alianza de nuestros padres?

¹¹Judá ha hecho traición;
y se cometen abominaciones
en Israel y en Jerusalén;
pues Judá ha profanado el Santuario de
que Él ama; [Yahvé,
y contrajo matrimonio
con la hija de un dios extraño.

¹²Yahvé extermine de las tiendas de Jacob
al hombre que obra así,
al maestro y al discípulo,
asimismo a aquel que presente ofrenda
a Yahvé de los ejércitos.

CONTRA EL DIVORCIO Y ADULTERIO

¹³También otra cosa hacéis:
Cubris el altar de Yahvé con lágrimas,

8 s. Por no predicar la Palabra de Dios y por dar mal ejemplo al pueblo los sacerdotes han quebrantado el pacto, a causa de lo cual el Señor lo declara nulo y les aplicará la pena merecida. Cf. Lev. 22, 15 y nota.

10. Malaquías reprende en los vers. 10-16 al pueblo en general, cuyo pecado consiste principalmente en faltar al amor fraternal. No obstante ser todos hermanos e hijos de un mismo padre, se traicionan unos a otros, quebrantando de esta manera el pacto que concluyeron con Yahvé en el Sinaí (Ex. 19, 5; Deut. 7, 8 s.). Nótese la elocuencia que este pasaje adquiere en nuestro tiempo en que la fraternidad entre los que se llaman cristianos tiene un fundamento tan superior a la alianza antigua, como que es la verdadera filiación divina. Cf. Ef. 1, 5 y nota.

11 s. Véase Ex. 34, 16; Deut. 7, 3 s.; Esdr. cap. 10; Neh. cap. 13. Hija de un dios extraño: mujer idólatra. El profeta condena los matrimonios mixtos y los amenaza con la extirpación (v. 12). Al maestro y al discípulo: Así la Vulgata. "La interpretación es insegura. ST (hijo y nietos); corrientemente, «quien vela y quien responde», es decir, todo viviente; para otros sería expresión forense y jurídica «el que formula la protesta (o se opone) y el que responde». Kittel corrige y lee «el testigo y el que responde» (Bover-Cantera). Aquel que presente ofrenda: Será exterminado por causa del matrimonio mixto aunque ofrezca sacrificios en el Templo y cumpla con sus demás deberes.

13. En lo sucesivo se dirige el profeta contra el divorcio, tomando bajo su protección las mujeres repudiadas por sus maridos que habían tomado mujeres paganas. Las lágrimas serían las derramadas por las mujeres desamparadas. Dios no mira más las ofrendas puestas en el altar, porque son salpicadas con las lágrimas de las desamparadas.

con llantos y gemidos,
porque Él no vuelve ya su rostro
hacia la oblación,
ni recibe de vuestra mano (*ofrenda*) agra-
14Y vosotros decís: "¿Por qué?" [dable.
Porque Yahvé ha sido testigo
entre ti y la mujer de tu juventud,
a la cual has sido infiel,
siendo ella tu compañera
y la mujer de tu pacto.

15¿No la hizo Aquel que es Uno?
¿No es ella una partícula de su espíritu?
¿Y qué pide aquel Uno sino un linaje de
Guarda, pues, vuestro espíritu. [Dios:
y ninguno sea infiel a la mujer de su ju-
16Porque "Yo aborrezco el repudio", [ventud.
dice Yahvé, el Dios de Israel;
pues esto es cubrir de violencia su vestido;
así dice Yahvé de los ejércitos.
Por eso guardad vuestro espíritu,
y no seáis desleales.

17Habéis cansado a Yahvé con vuestras pa-
y con todo decís: [labras,
"¿Cómo le hemos cansado?"
Con vuestro decir: "Todo aquel que obra
es bueno a los ojos de Yahvé, [mal
y en ellos Él se complace",
o: "¿Dónde está el Dios de la justicia?"

14. *¿Por qué?* La santidad del matrimonio es ga-
rantizada por el mismo Dios como testigo, el cual,
en el caso de divorcio, va a acusar al marido que
toma otra mujer. Malaquías se levanta en este ad-
mirable pasaje a la altura de la doctrina de Cristo,
que repudia en absoluto el divorcio, mientras que
en la Ley de Moisés era tolerado (cf. Deut. 24, 1
ss.; Ecl. 7, 21 y notas; Marc. 10, 11 ss.).

15. Seguimos la traducción de S. Jerónimo (Vul-
gata). Se han dado a este versículo muy diversas
traducciones y explicaciones. Crampon resume la
idea de la Vulgata diciendo: "No es el mismo Dios
quien creó a la mujer como hizo al hombre? ¿Y el
espíritu no es común a ambos? Así que la procre-
ción de una descendencia santa en Israel, por el
hombre y la mujer, es imposible si los maridos des-
piden a las mujeres israelitas y se casan con extran-
jeras (cf. Gén. 15, 5 ss.; 21, 12; Rom. 11, 16).
Guarda, pues, vuestro espíritu. Puede traducirse:
Cuidad de vuestra vida, porque la vida de los dos
es una y el divorcio destruye esta vida común."

16. La Vulgata tiene otro matiz: *Cuando la abor-
recierdes déjala.* Así contestan al profeta, citando la
Ley (Deut. 24, 1 ss.), la que permitía el divorcio
en ciertos casos. Malaquías subraya de nuevo la
santidad e indisolubilidad del matrimonio: *no seáis
desleales*, o sea, infieles a vuestras mujeres que os
están unidas tan íntimamente como el vestido al
cuerpo. Cf. Gén. 2, 23 ss.

17. *¿Dónde está el Dios de la justicia?* La pre-
gunta se entiende bien en boca de los regresados
del destierro, que esperaban la humillación de los
pueblos enemigos y se admiraban de que éstos pros-
perasen. No entendían la paciencia de Dios, el cual
parecía aprobar todo lo que se hacía contra los ju-
dios. Este versículo inicia la segunda parte del Li-
bro, que va a tratar del juicio del Señor. Ese
Caudillo salvador y justiciero "que ellos buscan"
(3, 1), les sería dado, pero antes tendría que "purifi-
car a los hijos de Levi" (3, 3). Y sucedió que
vino y "los suyos no le recibieron" (Juan 1, 11), y
entonces, "a los que lo recibieron les dió potestad
de hacerse hijos de Dios" (Juan 1, 12), para lo cual
fundó la Iglesia (Juan 11, 52; Mat. 16, 16 ss. y
nota).

CAPÍTULO III

EL DÍA DEL SEÑOR

1He aquí que envío a mi ángel
que preparará el camino delante de Mí;
y de repente vendrá a su Templo
el Señor a quien buscáis,
y el ángel de la Alianza a quien deseáis.
He aquí que viene,
dice Yahvé de los ejércitos.

2¿Quién podrá soportar el día de su venida?
¿Quién es el
que podrá mantenerse en pie en su epifanía?
Pues será como fuego de acrisolador,
y como lejía de batanero.

3Se sentará para acrisolar y limpiar la plata;
purificará a los hijos de Levi,
y los limpiará como el oro y la plata,
para que ofrezcan a Yahvé sacrificios en
[justicia.

4Y será grata a Yahvé
la oblación de Judá y de Jerusalén,
como en los días primeros
y como en los tiempos antiguos.

5Entonces llegaré a vosotros para juzgar;

1. *Mi ángel*: expresión que coincide con el nom-
bre del mismo profeta Malaquías (cf. introducción).
El ángel es el precursor del Mesías. San Juan Bau-
tista. Dios anuncia el reino de los cielos traído por
Jesucristo, y a su pregonero, el Bautista. Véase Is.
40, 3; Mat. 11, 10 ss.; 17, 10 ss.; Marc. 1, 2; Luc.
3, 4; 16, 16; Juan 1, 23. Cf. Zac. 1, 11 y nota.
Señor (Vulgata: *dominador*) es nombre del Mesías
en Mq. 5, 2 y significa su realeza. Cf. Apoc. 17,
14 y 19, 16, donde Cristo, en su Retorno triunfante,
es llamado Rey de reyes y Señor de Señores. *A quien
buscáis*: es como una respuesta a 2, 17. *El Ángel
de la Alianza*: Esto nos hace pensar en el Ángel
de la Antigua Alianza, que condujo al pueblo de
Israel de Egipto y en que se puede ver con San
Judas al mismo Jesucristo (Jud. 5). Véase Ex. 14,
19; 23, 20 y 23; 32, 34. Se refiere aquí al Ángel o
Mediador de la Nueva Alianza, que es Jesucristo.
Así lo exige el paralelismo con *Señor*. Cf. Jer. 31,
31; Hebr. 8, 8 ss.; 10, 15 ss. *He aquí que viene*:
es el sentido de la expresión aramea *Moran aña*,
que San Pablo usa en I Cor. 16, 22 y que era una
fórmula de saludo y de oración entre los primeros
cristianos, como se ve en la Didjé. Véase Apoc.
1, 7; 22, 20 y nota.

2 s. *El día de su venida*, cuando Él comience a
juzgar a su pueblo. El Mesías vendrá como un
fuego purificador que separa en Israel la escoria de
la plata. Cf. Lev. 1, 3 ss. y nota; Is. 1, 25 ss.; Joel
2, 11; Zac. 5, 3 ss.; 13, 9. La actividad del Mesías
"se dirigirá ante todo contra los ministros sagrados,
cuya conducta infame hemos visto más arriba; los
purificará por el castigo, de modo que sus sacrificios
serán de nuevo agradables a Jehová. Vers. 24...
Cf. Mat. 3, 10-12, donde San Juan Bautista traza
un retrato del Mesías en todo semejante a éste"
(Fillion). Véase allí la nota. Una vez purificados
los hijos de Levi (v. 3), serán limpios también sus
sacrificios, el culto y la vida sacerdotal. Cf. Ez.
9, 6; 44, 10 ss.; I Pedro 4, 17. *Y será grata*, etc.
(v. 4): Es decir, como en las mejores épocas de
la Antigua Alianza. Véase Is. 56, 7; 60, 7; Ez.
20, 40.

5. Estas amenazas se dirigen contra los vicios del
pueblo, particularmente contra la hechicería, el adul-
terio, el perjurio y la injusticia para con los pobres.
Tal es el juicio que el Mesías debía realizar en
Israel (cf. S. 71, 2 y nota).

y seré pronto testigo
contra los hechiceros,
contra los adúlteros y los perjuros;
contra los que oprimen al jornalero,
a la viuda y al huérfano,
contra los que tuercen
(el derecho del) extranjero;
y no me temen a Mí,
dice Yahvé de los ejércitos.
Porque Yo, Yahvé, soy inmutable,
por eso vosotros, oh hijos de Jacob,
no habéis sido consumidos.

BENDITOS LOS CUMPLIDORES DE LA LEY

Desde los días de vuestros padres,
os habéis apartado de mis mandamientos
y no los habéis guardado.
Convertíos a Mí,
y Yo me volveré a vosotros,
dice Yahvé de los ejércitos.
Mas vosotros decís:
"¿En qué hemos de convertirnos?"

Puede acaso el hombre engañar a Dios?
Pues vosotros me estáis engañando
y decís: "¿En qué te hemos engañado?"
En los diezmos y las primicias.
Caiga sobre vosotros la maldición,
porque me habéis engañado,
la nación entera.

Traed todo el diezmo
a la cámara de tesoros,
para que haya alimento en mi Casa;
y probadme, os ruego, en esto,
dice Yahvé de los ejércitos;
a ver si no os abro las cataratas del cielo,
y derramo sobre vosotros
una bendición superabundante.

Por vosotros increparé
a la (langosta) devoradora,
y no os destruirá los frutos de la tierra;
y las viñas del campo
no os serán estériles,
dice Yahvé de los ejércitos.

6. Soy inmutable: "Palabra muy profunda. Yahvé podrá aniquilar a su pueblo rebelde, pero a pesar de todo, siendo El inmutable en sus promesas, cumplirá fielmente aquellas que en otro tiempo dió a los hijos de Jacob" (nombre característico de este pasaje). Por eso, castigándolos, no los exterminará. Cf. S. 68, 28-37" (Fillion). Es lo que San Pablo dirá luego en Rom. 11, 28 s.; 15, 8, etc., para revelar que aún subsisten las misericordias prometidas a Israel. Véase Hebr. 13, 20 y nota.

7. Comparemos este pasaje con la ironía de 1, 8 s. y adoremos este triunfo de la insuficiente misericordia! Lo mismo les dice Dios en la profecía de Zacarías, desde el principio (Zac. 1, 3). San Gregorio, comentando los Salmos Penitenciales, aplica esto a la contrición de cada alma, añadiendo que "como no podemos convertirnos a El sin que El mismo nos lo ayude con su gracia, hemos de clamarle todo el día, con el Profeta: No apartes de mí tu rostro".

8 ss. Se refiere a la negligencia en pagar los diezmos y primicias que la Ley ordena (Lev. 23, 14; 27, 30-33; Deut. 14, 22-29; 15, 19-23; 25, 1 ss.). De ahí que Dios los castigue con el azote de la carestía llamada maldición en el v. 9. Véase Neh. 10, 35 ss.; Prov. 3, 9 s. Cf. la bendición del v. 10.

Y todas las naciones
os llamarán bienaventurados;
pues seréis una tierra de delicias,
dice Yahvé de los ejércitos.

SUERTE DE LOS IMPÍOS Y DE LOS JUSTOS

Vuestras palabras contra Mí son insolentes,
dice Yahvé.
Y todavía decís:
"¿Qué hemos hablado contra Ti?"

Habéis dicho:
"Cosa inútil es servir a Dios,
y qué provecho tenemos
si observamos sus mandamientos,
y andamos tristes
delante de Yahvé de los ejércitos?"

Llamamos, pues, dichosos a los soberbios,
pues los impíos tienen suerte;
aunque provocan a Dios quedan salvos."

Entonces los que temían a Yahvé
hablaron unos con otros,
y Yahvé estuvo atento y escuchó;
y fué escrito delante de El
un libro de memoria
en favor de los que temen a Yahvé,
y respetan su Nombre.

Ellos serán, dice Yahvé de los ejércitos,
mi propiedad en aquel día que Yo preparo;

12. Anuncio de la salud mesiánica. Véase Is. 62, 4; Zac. 8, 13 y notas.

13 ss. Vuestras palabras son insolentes: Se refiere a la falta de confianza en su Providencia, que los pusilánimes y faltos de fe han expresado ya en 2, 17. Según ellos, la fe en Dios y la obediencia a sus mandamientos deberían ser recompensadas inmediatamente, y todavía con gran largueza, como si el Señor tuviera que agradecerlos. Aun hoy, bajo la Ley de la Gracia, nos da esto una gran luz, porque solemos tener del pecado una idea legalista, pensando solamente si violamos tal o cual precepto. "No vemos que un padre, más que de las faltas del hijo, se duele de la ingratitud y desamor de su corazón."

16 s. Para sostén de los justos, el profeta los remite al libro de memoria, en el cual el Omnisciente apunta todos los sufrimientos de los fieles. Cf. el libro de la vida en S. 68, 29; 138, 16; Apoc. 20, 12, etcétera y la Tm en Ez. 9, 4 (cf. Apoc. 7, 3; 9, 4). Admirable revelación ésta de Malaquías, para consolar a los que, afligidos en los tiempos de corrupción general, se reúnen para buscar consuelo y esperanza celestiales. Véase S. 26, 14 y nota; Filip. 3, 20 s.; Tito 2, 3; Apoc. 22, 17 y 20. Es a la vez una exhortación a practicar el apostolado de la buena conversación, que se hace para edificación mutua (véase S. 118, 79; Luc. 10, 42 y notas). San Pablo nos enseña también que agrada a Dios como "sacrificio de alabanza el fruto de los labios que confiesan su Nombre" (Hebr. 13, 15). Así el divino Padre se consuela de los que murmuran de El (cf. v. 13), con los que se juntan para discurrir sobre El con interés y sin aburrimiento (cf. Ecl. 24, 29 s.; Sab. 8, 16 y notas). "A este grado de humillación llevamos a Dios, dice un autor, al punto de que cualquiera trivialidad mundana nos parezca más agradable o interesante como pasatiempo o tema de conversación que las estupidas cosas de que El nos habla en su Libro, ese libro que hasta los incrédulos llaman monumento de Sabiduría! Y luego decimos creer que ese Dios nos tiene por un Hijo para que nos divinicé desde ahora por su gracia y luego con su propia gloria!" "Hermanas, una de dos: o no hablar o hablar de Dios" (Santa Teresa).

y de ellos me apiadaré,
como un hombre se apiada
del hijo que le sirve.

¹⁸Entonces veréis una vez más
(la diferencia) entre el justo y el impío,
entre aquel que sirve a Dios,
y aquel que no le sirve.

CAPÍTULO IV

TRIUNFO DE LOS JUSTOS

¹Pues mirad que viene aquel día
que arderá como un horno.
Todos los soberbios,
y todos los obradores de iniquidad,
serán como paja;
porque aquel día que viene los abrasará,
dice Yahvé de los ejércitos,
sin dejar de ellos ni raíz ni rama.

²Mas para vosotros que teméis mi Nombre,
se levantará el Sol de justicia,
que en sus alas traerá la salvación;
y saldréis vosotros,

1. El texto hebreo incorpora estos seis versículos al cap. 3, con los números 19-24. *Aquel día*: el día del juicio, el cual será como un fuego en que los pecadores son quemados como estopa y paja. Palabras semejantes emplea el Precursor en Mat. 3, 12 y Luc. 3, 17. Para los justos, en cambio, nacerá el sol de justicia (v. 2), que es Cristo. Lh exégesis católica siempre ha reconocido en este pasaje al divino Juez para hacer justicia a los justos. Gramática concuerda este pasaje con Is. 60, 19; Luc. 1, 78 s.; II Pedro 1, 19; Zac. 3, 8; 6, 12.

y saltaréis como terneros
(que salen) del establo.

³Y pisotearéis a los impíos,
pues serán como ceniza
debajo de las plantas de vuestros pies,
en aquel día que Yo preparo,
dice Yahvé de los ejércitos.

⁴Acordaos de la Ley de Moisés, mi siervo,
a quien intimé en el Horeb mandamientos
y preceptos para todo Israel.

RETORNO DE ELÍAS

⁵He aquí que os enviaré al profeta Elías,
antes que venga el día grande
y tremendo de Yahvé.

⁶El convertirá
el corazón de los padres a los hijos,
y el corazón de los hijos a los padres;
no sea que Yo viniendo
hiera la tierra con el anatema.

3. *Pisotearéis a los impíos*: Es una cosa notable que según San Judas (Judas 14) ya Enoc profetizó esta venida del Mesías en gloria y con sus santos, es decir, la segunda venida, para este juicio terrible. Véase S. 149, 79 y notas.

5. *El día grande y tremendo*: Distinguese así esta venida de Elías en persona (para preparar el pueblo a la Parusía del Señor; cf. Mat. 17, 11; Marc. 9, 11 ss.; Ecl. 48, 1 ss.; Apoc. 11, 3) de la venida de San Juan Bautista "con el espíritu y la virtud de Elías" (cf. 3, 1) como precursor de Jesús en su primera venida (cf. Is. 40, 3 ss. y nota), cuando "los suyos no lo recibieron" (Juan 1, 11). Cf. IV Rey. 2, 11 y nota; Mat. 11, 14; Luc. 1, 17. *Convertirá el corazón*, etc. La labor de Elías consistirá, dice Crampon, en "llevar a sus contemporáneos a la piedad de los días antiguos y a la imitación de los padres y patriarcas".

LOS LIBROS DE LOS MACABEOS

INTRODUCCIÓN

Los dos Libros de los Macabeos son los últimos del Antiguo Testamento, cronológicamente posteriores a los de Esdras y Nehemías, que señalan el retorno de Babilonia. Han recibido su nombre del tercer hijo del sacerdote Matatías: Judas, a quien por su valentía fue dado el sobrenombre de "Makkébet" (martillo). Ese apodo pasó a los hermanos de Judas y a toda su familia que antiguamente se llamaba de los Hasmoneos, por Hasmonai, bisabuelo de Matatías.

La canonicidad de los dos libros es atestiguada por muchos Padres, como Clemente Alejandro, Orígenes, S. Cipriano, S. Hilario, S. Ambrosio, S. Agustín, S. Crisóstomo, y por los Concilios de Hipona (393) y Cartago (397). S. Jerónimo, sin embargo, no los tradujo al latín, "acaso porque dudaba de su autenticidad" (Bardenhever). El Concilio de Trento terminó con las dudas sobre su carácter canónico, incorporándolos ambos definitivamente al canon de las Escrituras sagradas.

El primer Libro empieza describiendo la situación política y religiosa de Palestina a raíz de la persecución de Antioco IV Epifanes (175-164); relata después la resistencia de Matatías, de estirpe sacerdotal, su celo por la Ley, y su muerte (caps. 1-2). Matatías es la encarnación del sentimiento religioso y patriótico, el cual supo infundir a sus hijos y a un pequeño núcleo de su pueblo, que no rehusaba ningún sacrificio para obtener la victoria. A estos dos primeros capítulos se agrega la historia de los hijos de Matatías, sus batallas, victorias y proezas: Judas Macabeo (3, 1-9, 22), Jonatás (9, 23-12, 53) y Simón (caps. 13-16).

El segundo Libro trae primero dos cartas de los judíos de Palestina a los de Egipto, que tratan de la fiesta de la Dedicación del Templo. En el Prólogo, subsiguiente a esas cartas, el autor da noticias acerca de la composición del libro, el cual se presenta como compendio de los cinco libros de Jasón de Cirene (caps. 1-2). La primera parte trae el castigo de Heliodoro, la historia de los Sumos Sacerdotes Onías, Jasón y Menelao, el martirio de Eleázaro y de la madre de los llamados Macabeos con sus siete hijos (caps. 3-7). El resto del libro está dedicado exclusivamente a Judas Macabeo, cuya historia se narra hasta la victoria sobre Nicanor (caps. 8-15).

En cuanto a la composición se cree que el primer libro fué escrito por un autor palestinese en idioma hebreo, alrededor del año 100 a. C.

y traducido poco después al griego. S. Jerónimo vió todavía el texto hebreo. El segundo libro, empero, se escribió en griego como fácilmente se prueba por el estilo. Su composición es anterior a la del primero, y ha de fijarse poco después del año 160 a. C. Por eso no alcanza a referir las hazañas de Jonatás ni las de Simón que se narran en el primer libro.

El fin y objeto de los dos libros no es solamente dar una exposición histórica de las guerras contra los más poderosos opresores de Israel, sino también, y más aún, poner de relieve las tremendas pruebas que sufrió el pueblo escogido por querer imitar a los paganos, y destacar el auxilio de la divina Providencia en aquella lucha de vida o muerte, que humanamente hablando, habría debido tener por consecuencia la aniquilación del pequeño pueblo judío. Si esto no sucedió, si el curso de la historia tomó un rumbo contrario a toda expectación humana, estamos autorizados y obligados a atribuirlo a la intervención del Altísimo, que una vez más se mostró benigno para con su pueblo, del cual poco después había de nacer el Mesías.

El segundo libro acentúa más el carácter edificante y confortante de los acontecimientos históricos, exhortando a la celebración de las fiestas, a la reverencia al Templo, a la constancia en la persecución, a la fe en la resurrección y a la esperanza en la eterna recompensa.

En la cronología siguen los dos libros la era de los Seléucidas, cuyo comienzo es el mes de Tischri del año 312 a. C.

Faltando el texto hebreo seguimos, con leves cambios, la versión publicada en nuestra edición de la Vulgata.

I LIBRO DE LOS MACABEOS

CAPÍTULO I

PRÓLOGO. ¹Sucedió que después que Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, y el primero que reinó en Grecia, salió del país de Cetim y derrotó a Darío, rey de los persas y de los medos; ²ganó muchas batallas, y se

1. Cetim (o Kittim) significa aquí las islas griegas y las riveras del Mar Egeo en general. Antiguamente sólo llevaba este nombre la isla de Chipre (Gén. 10, 4; Núm. 24, 24 y nota; Is. 23, 12; Dan. 11, 30). Darío: Darío III Codomano (336-331 a. C.), que fué vencido por Alejandro Magno en la batalla de Issos (333).

apoderó en todas partes de las ciudades fuertes, y mató a los reyes de la tierra, y penetró hasta los últimos términos del mundo, y se enriqueció con los despojos de muchas naciones; y enmudeció la tierra delante de él. ⁴Juntó poder y un ejército muy fuerte; y después se engrió e hinchó de soberbia su corazón; ⁵y se apoderó de las provincias, de las naciones y de sus reyes, los cuales se le hicieron tributarios. ⁶Después de esto cayó enfermo, y conoció que iba a morir. ⁷Entonces llamó a los nobles de su corte que se habían criado con él desde la tierna edad; y antes de morir dividió entre ellos su reino. ⁸Reinó Alejandro doce años, y murió.

⁹En seguida aquéllos se hicieron reyes, cada uno en su respectiva provincia. ¹⁰Y así que él murió, se coronaron todos, y después de ellos sus hijos, por espacio de muchos años; y se multiplicaron los males sobre la tierra.

I. LEVANTAMIENTO DE MATATÍAS

ANTIÓCO EPÍFANES SUBE AL PODER. ¹¹Y de entre ellos salió aquella raíz perversa, Antíoco Epífanés, hijo del rey Antíoco, que después de haber estado en Roma como rehén, empezó a reinar el año ciento treinta y siete del imperio de los griegos. ¹²En aquel tiempo se dejaron ver unos iníquos israelitas, que persuadieron a otros muchos, diciéndoles: Vamos, y hagamos alianza con las naciones circunvecinas, porque después que nos separamos de ellas, hemos experimentado muchos desastres. ¹³Parecióles bien este consejo. ¹⁴Y algunos del pueblo se decidieron, y fueron a estar con el rey, el cual les dió facultad de vivir según las costumbres de los gentiles. ¹⁵En seguida construyeron en Jerusalén un gimnasio, según el estilo de los gentiles; ¹⁶abolieron el uso de la circuncisión, y abandonaron el Testamento, y se coligaron con las naciones y se vendieron como esclavos a la maldad.

8. Alejandro Magno murió en Babilonia, el año 323, después de haber repartido su imperio entre sus generales, de los cuales salió Ptolomeo como rey de Egipto, y Seleuco, general de Ptolomeo, como rey de Mesopotamia y Siria. El primero dió su nombre a la dinastía egipcia de los Ptolomeos, el segundo a la dinastía siria de los Seléucidas.

11. Antíoco IV Epífanés que reinó de 175 a 164 a. C. Su padre era Antíoco III el Grande. El año 137 del imperio de los griegos equivale al año 175-174 a. C. La cronología que siguen los libros de los Macabeos, es la era de los Seléucidas que comienza el primero de octubre de 312, fecha de la victoria de Seleuco I Nicator sobre su rival Antígono.

12. La falsedad de esta afirmación puede verse reconocida por uno de los mismos paganos en el discurso de Aquior (Judit 5, 5 ss.).

15 a. Un gimnasio, para hacer ejercicios físicos según la costumbre que practicaban los griegos en honor de sus dioses. Estos ejercicios se hacían con el cuerpo desnudo, por lo cual los judíos apóstatas, para no avergonzarse, disimulaban la circuncisión mediante una operación médica. Esto es el sentido del vers. 16, que dice literalmente: se hicieron para sí prepucios. Cf. I Cor. 7, 18.

ANTIÓCO SAQUEA A JERUSALÉN. ¹⁷Establecido Antíoco en su reino, concibió el designio de hacerse también rey de Egipto, a fin de dominar en ambos reinos. ¹⁸Así, pues, entró en Egipto con un poderoso ejército, con carros de guerra, y elefantes, y caballería, y un gran número de naves. ¹⁹Y haciendo la guerra a Ptolomeo, rey de Egipto, temió éste su encuentro, y echó a huir, y fueron muchos los muertos y heridos. ²⁰Entonces se apoderó de las ciudades fuertes de Egipto, y saqueó el país de Egipto.

²¹Después de haber asolado a Egipto, volvió Antíoco el año ciento cuarenta y tres, y se dirigió contra Israel. ²²Y habiendo llegado a Jerusalén con un poderoso ejército, ²³entró lleno de soberbia en el Santuario, y tomó el altar de oro, y el candelero con todas sus lámparas, y todos sus vasos, y la mesa de la proposición, y las palanganas, y las copas, y los incensarios de oro, y el velo, y las coronas, y los adornos de oro que había en la fachada del Templo, y todo lo hizo pedazos. ²⁴Tomó asimismo la plata y el oro, y los vasos preciosos, y los tesoros escondidos que encontró. Y después de haberlo saqueado todo, se volvió a su tierra; ²⁵habiendo hecho grande mortandad en las personas, y mostrado en sus palabras mucha soberbia.

²⁶Fue grande el llanto que hubo en Israel y en todo el país. ²⁷Gemían los príncipes y los ancianos; quedaban sin aliento las doncellas y los jóvenes; y desapareció la hermosura en las mujeres. ²⁸Entregáronse al llanto todos los esposos, y sentadas sobre el tálamo nupcial se deshacían en lágrimas las esposas. ²⁹Y estremejóse la tierra, como compadecida de sus habitantes; y toda la casa de Jacob quedó cubierta de oprobio.

NUEVO ESTRAGO EN JERUSALÉN. ³⁰Cumplidos que fueron dos años, envió el rey por las ciudades de Judá al superintendente de tributos, el cual llegó a Jerusalén con grande acompañamiento. ³¹Y habló a la gente con una fingida dulzura, y le creyeron. ³²Pero de repente se arrojó sobre los ciudadanos, e hizo en ellas una gran carnicería, quitando la vida a muchísima gente del pueblo de Israel. ³³Y saqueó la ciudad, y entrególa a las llamas, y derribó sus

19. Se trata de Ptolomeo VI Filometor que reinó en Egipto de 181-145 a. C.

23. El velo, que separaba en el Templo el Santo del Santísimo (véase Ex. 26, 31 ss.), y que se rasgó en dos partes al morir Jesús (Mat. 27, 51). Las coronas eran, sin duda, exvotos (véase Zac. 6, 14).

24. Los tesoros escondidos: el tesoro del Templo y los depósitos de las viudas y huérfanos. Véase II Mac. 3, 10-12.

26 ss. Patético cuadro que recuerda las Lamentaciones de Jeremías. La hermosura de las mujeres era cosa proverbial en Israel. Véase los casos de Sara (Gén. 12, 12); Rebeca (Gén. 24, 16); Raquel (29, 17); Judit (Judit 10, 4); Ester (Est. 2, 7), etc. Así será también la Esposa del Cordero. Cf. S. 44, 13; Gál. 4, 26; Apoc. 21, 2, etc.

31. Fingida dulzura. La Biblia nos ofrece de esto muchos ejemplos y nos da preciosas normas para conocer la sinceridad (Eccl. 12, 10; 19, 24; 26, 12; 27, 14 y notas).

casas y los muros que la cercaban. ³⁴Y lleváronse cautivas las mujeres, y apoderáronse de sus hijos y de sus ganados.

JERUSALÉN, CIUDAD DESOLADA. ³⁵Fortificaron la ciudad de David, con una grande y firme muralla, y con fuertes torres, e hicieron de ella una fortaleza. ³⁶Guarneciéronla de gente malvada, de hombres perversos, los cuales se hicieron allí fuertes, y metieron en ella armas y vituallas, y también los despojos de Jerusalén, ³⁷teniéndolos allí como en custodia. Y vinieron a ser como un funesto lazo, ³⁸estando como en emboscada contra el lugar santo, y siendo como unos enemigos mortales de Israel; ³⁹pues derramaron la sangre inocente alrededor del Santuario, y profanaron el lugar santo. ⁴⁰Por causa de ellos huyeron los habitantes de Jerusalén, viniendo ésta a quedar morada de extranjeros, y como extraña para sus naturales, los cuales la abandonaron. ⁴¹Su Santuario quedó desolado como un yermo, convertidos en días de llanto sus días festivos, en oprobio sus sábados, y reducidos a nada sus honores. ⁴²En fin, la grandeza de su ignominia igualó a la de su gloria, y su alta elevación se convirtió en llantos.

IMPÍO EDICTO DE ANTÍOCO. ⁴³En esto el rey Antíoco expidió cartas por todo su reino, para que todos sus pueblos formasen uno solo, renunciando cada uno a su ley particular. ⁴⁴Conformáronse todas las gentes con este decreto del rey Antíoco, ⁴⁵y muchos del pueblo de Israel se sometieron a esta servidumbre, y sacrificaron a los ídolos, y violaron el sábado. ⁴⁶Con efecto, el rey envió sus comisionados a Jerusalén, y por todas las ciudades de Judá, con cartas, para que abrazasen las leyes de las gentes de la tierra, ⁴⁷y se prohibiese ofrecer en el Templo de Dios holocaustos, sacrificios, y oblaciones por los pecados, ⁴⁸y se impidiese la celebración del sábado y de las solemnidades. ⁴⁹Mandó además que se profanasen los

santos lugares y el pueblo santo de Israel. ⁵⁰Dispuso que se erigiesen altares y templos e ídolos, y que se sacrificasen carnes de cerdo y animales inmundos; ⁵¹que dejasen sin circuncidar a sus hijos, y que manchasen sus almas con toda suerte de viandas impuras y de abominaciones, a fin de que olvidasen la Ley de Dios, y traspasasen todos sus mandamientos; ⁵²y que todos los que no obedeciesen las órdenes del rey Antíoco perdiesen la vida.

⁵³A este tenor escribió a todo su reino, y nombró comisionados que obligasen al pueblo a hacer todo esto; ⁵⁴los cuales mandaron a las ciudades de Judá que sacrificasen. ⁵⁵Y muchos del pueblo se unieron con aquellos que habían abandonado la Ley del Señor, e hicieron mucho mal en el país; ⁵⁶y obligaron al pueblo de Israel a huir a parajes extraviados, y a guarecerse en sitios ocultos.

PROFANACIÓN DEL TEMPLO Y PERSECUCIÓN DE LOS QUE OBSERVABAN LA LEY. ⁵⁷El día quince del mes de Casleu del año ciento cuarenta y cinco, colocó el rey Antíoco sobre el altar de Dios el abominable ídolo de la desolación, y por todas partes se erigieron altares en todas las ciudades de Judá. ⁵⁸Y quemaban incienso y ofrecían sacrificios delante de las puertas de las casas y en las plazas. ⁵⁹Y despedazando los libros de la Ley de Dios, los arrojaban al fuego; ⁶⁰y a todo hombre en cuyo poder hallaban los libros del Testamento del Señor, y a todos cuantos observaban la Ley del Señor, los despedazaban, en cumplimiento del edicto del rey. ⁶¹Con esta violencia trataban, una vez por mes, al pueblo de Israel que habitaba en las ciudades. ⁶²Porque a los veinticinco días del mes, ofrecían ellos sacrificios sobre el altar, que estaba erigido enfrente del altar.

⁶³Las mujeres que circuncidaban a sus hijos eran despedazadas, conforme a lo mandado por el rey Antíoco; ⁶⁴y a los niños los colgaban por el cuello en todas las casas donde los hallaban, y despedazaban a los que los habían circuncidado. ⁶⁵En medio de esto muchos del pueblo de Israel resolvieron en su corazón no comer viandas impuras, y eligieron antes el morir que contaminarse con manjares inmundos; ⁶⁶y no queriendo quebrantar la Ley santa de Dios, fueron despedazados. ⁶⁷Terrible fue sobremanera la ira contra el pueblo.

35. La ciudad de David: el barrio que se extendía al sur del Templo. En él se levantaba antes la ciudadela de los jebuseos que David conquistó y eligió por residencia (II Rey. 5, 7-9).

40. Es decir que no se habían cumplido al regreso de Babilonia las grandes esperanzas del pueblo. Véase Esdr. 2, 64; 7, 6; 8, 17; Neh. 9, 36 ss.; Est. 3, 8.

41. Convertidos en días de llanto sus días festivos: Cf. Tob. 2, 6; Am. 8, 10.

43. La formación de un solo reino, sometido a las mismas costumbres y leyes, es de suyo una idea comprensible en la mentalidad de un tirano, mas afectaba la religión de los judíos, cuyas leyes civiles procedían de los preceptos de su religión y formaban con éstos un todo.

46 ss. Ante semejante relato vemos que no son cosa nueva las persecuciones de la religión en nuestros tiempos; y por el castigo terrible que tuvo Antíoco (cf. 6, 10 ss.) podemos deducir cuánto odia Dios la tiranía sobre las almas (cf. II Cor. 1, 23; I Pedr. 5, 3), tanto la que oprime, como aquí, la libertad religiosa, cuanto la que impone un culto extraño. Cf. Cant. 3, 5 y nota.

49. El pueblo santo: nombre honorífico de Israel. Véase Is. 63, 18; Dan. 8, 24; 12, 7; Sab. 18, 1. El griego dice los santos; nombre con que se denominaban también, más tarde, los primeros cristianos. Véase Rom. 1, 7; 8, 27; 12, 13; Ef. 1, 4 etc.

52. Véase en el segundo Libro el martirio de Eleazar y de los siete hijos que murieron con su madre, mártires de la fe (II Mac. 6, 18 ss.).

57. El abominable ídolo de la desolación: según el griego: la abominación de la desolación. "Esta es la gran calamidad que obsesionaba la mente del profeta Daniel" (Nácar-Colunga). Cf. Dan. 9, 27; 11, 31 y notas. Consistía en un pequeño altar erigido sobre el altar de los holocaustos y destinado al culto idolátrico. Véase vers. 62 y Josefo, Ant. XII, 5, 4. Cf. Mat. 24, 15.

59 ss. Véase lo que hizo el rey Joakim con las profecías de Jeremías (Jer. 36, 22 ss.).

60. Viandas impuras: a saber: carne inmolada a los ídolos, y carne de animales inmundos (p. ej. cerdo), o la que provenía de animales ahogados.

67. La ira: la ira del rey Antíoco, o la ira de Dios irritado por los pecados del pueblo.

CAPÍTULO II

EL SACERDOTE MATATÍAS Y SUS HIJOS. ¹En aquellos días se levantó Matatías, hijo de Juan, hijo de Simeón, sacerdote de la familia de Joarib, de Jerusalén, que vivía en el monte de Modín. ²Tenía cinco hijos: Juan, llamado por sobrenombre Gadis; ³Simón, por sobrenombre Tasi; ⁴Judas, que era apellidado Macabeo; ⁵Eleázaro, denominado Abarón; y Jonatás, conocido con el sobrenombre de Apfus. ⁶Al ver éstos los estragos que se hacían en el pueblo de Judá y en Jerusalén, ⁷exclamó Matatías: ¡Infeliz de mí! ¿Por qué he venido yo al mundo para ver la ruina de mi patria, y la destrucción de la ciudad santa, y para estar aquí sin hacer nada por ella al tiempo que es entregada en poder de sus enemigos? ⁸Hállanse las cosas santas en manos de los extranjeros; y su Templo es como un hombre que está infamado. ⁹Sus vasos preciosos han sido saqueados y llevados fuera; despedazados por las plazas sus ancianos, y muertos al filo de la espada enemiga sus jóvenes. ¹⁰¿Qué nación hay que no haya participado algo de este reino, o tenido parte en sus despojos? ¹¹Arrebatado le ha sido todo su esplendor; y la que antes era libre, es en el día esclava. ¹²En fin, todo cuanto teníamos de santo, de ilustre y de glorioso, otro tanto ha sido asolado y profanado por las naciones. ¹³¿Para qué, pues, queremos ya la vida? ¹⁴Y rasgaron sus vestidos Matatías y sus hijos, y cubriéronse de cilicios, y lloraban amargamente.

SU CELO POR LA LEY. ¹⁵A este tiempo llegaron allí los comisionados que el rey Antíoco enviaba para obligar a los que se habían refugiado en la ciudad de Modín a que ofreciesen sacrificios y quemasen incienso a los ídolos, y abandonasen la Ley de Dios. ¹⁶En efecto, muchos del pueblo de Israel consintieron en ello, y se les unieron. Pero Matatías y sus hijos permanecieron firmes. ¹⁷Y tomando la palabra los comisionados de Antíoco, dijeron a Matatías: Tú eres el principal, el más grande y el más esclarecido de esta ciudad, y glorioso con esa corona de hijos y de hermanos. ¹⁸Ven, pues, tú el primero, y haz lo que el rey manda, como lo han hecho todas las gentes, y los varones de Judá, y los que han quedado en Jerusalén; y con esto tú y tus hijos seréis del número de los amigos del rey, el cual os lle-

ará de oro y plata, y de grandes dones. ¹⁹Respondió Matatías, y dijo en alta voz: Aunque todas las gentes obedezcan al rey Antíoco, y todos abandonen la observancia de la ley de sus padres, y se sometan a los mandatos del rey, ²⁰yo, y mis hijos, y mis hermanos obedeceremos la ley de nuestros padres. ²¹Quiera Dios ampararnos. No nos es provechoso abandonar la Ley y los preceptos de Dios. ²²No daremos oídos a las palabras del rey Antíoco, ni ofreceremos sacrificios, violando los mandamientos de nuestra Ley por seguir otro camino.

MATATÍAS MATA A LOS IDÓLATRAS Y HUYE AL DESIERTO. ²³Apenas había acabado de pronunciar estas palabras, cuando a vista de todos se presentó un cierto judío para ofrecer sacrificios a los ídolos sobre el altar que se había erigido en la ciudad de Modín, conforme a la orden del rey. ²⁴Viólo Matatías, y se llenó de dolor; conmoviéronse las entrañas, e inflamándose su furor, conforme al espíritu de la Ley, se arrojó sobre él, y le mató sobre el mismo altar. ²⁵No contento con esto, mató al mismo tiempo al comisionado del rey Antíoco, que forzaba a la gente a sacrificar, y derribó el altar; ²⁶mostrando su celo por la Ley e imitando lo que hizo Fineés con Zamri, hijo de Salomí.

²⁷Gritó entonces Matatías a grandes voces por la ciudad, diciendo: Todo el que tenga celo por la Ley, y quiera permanecer firme en la Alianza, sígame. ²⁸Y huyó con sus hijos a los montes, y abandonaron todo cuanto tenían en la ciudad. ²⁹Entonces muchos que amaban la Ley y la justicia, se fueron al desierto; ³⁰y permanecieron allí con sus hijos, con sus mujeres y sus ganados; porque se veían inundados de males.

FIDELIDAD A LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO. ³¹Dióse aviso a los oficiales del rey, y a las tropas que había en Jerusalén, en la ciudad de David, de cómo ciertas gentes que habían hollado el mandato del rey, se habían retirado a los lugares ocultos del desierto, y que les habían se-

1. Por ser sacerdote, Matatías debía ser oriundo de la tribu de Levi. Modín: hoy día Medive, situada entre Jerusalén y Jafa, al este de Lydda (Lud). Algunos investigadores optan por la actual localidad de Moditha, al nordeste de Lydda.

4. Macabeo, esto es, martillo (para machacar a los enemigos). Cf. el nombre de Carlos Martel que tiene el mismo origen ideológico.

11. Véase I, 40 y nota.

18. Amigo del rey, título que el rey otorgaba como distinción, a manera de nuestras condecoraciones, a los que le prestaban servicios extraordinarios. Véase 6, 10 y 14; 10, 65; 11, 27; II Mac. 1, 14, etc.

21. El santo israelita promete fidelidad, pero no se funda en virtudes propias, sino que lo espera todo de la gracia divina. Nótese el contraste con el caso de S. Pedro, quien cayó por confiar demasiado en sus propias fuerzas. "Bienaventurado el hombre que confía en el Señor y cuya esperanza es el Señor" (Jer. 17, 7). "Si ponemos constantemente nuestros intereses en manos de Dios, no habrá demonio ni enemigo que pueda derribarnos", dice S. Antonio. Cf. S. 2, 12; 9 A, 11; 19, 8; 32, 22; 33, 9; 50, 6; 54, 23; 90, 14; 93, 18, etc.

24. Se arrojó sobre él y le mató: Esta acción de Matatías, y todo lo demás que ejecutó, fué evidentemente por inspiración del Señor y mereció su agrado y aprobación. Por otra parte, estos actos de venganza en nombre de Dios y en favor del pueblo oprimido fueron, virtualmente por lo menos, la declaración de guerra contra el rey tirano. Sobre Fineés (vers. 26) y su celo por la ley, véase vers. 54; Núm. 25, 13 y nota.

28 a. Es la actitud que señala David en el Salmo 54, 7 ss. Véase la nota respectiva. Cf. II Mac. 5, 27.

guido otros muchos. ³²Por lo que marcharon al punto contra ellos, y se prepararon para atacarlos en día de sábado; ³³pero antes les dijeron: ¿Queréis todavía resistirlos? Salid, y obedeced el mandato del rey Antíoco, y quedaréis salvos. ³⁴De ningún modo saldremos, respondieron ellos, ni obedeceremos al rey, ni violaremos el sábado. ³⁵Entonces las tropas se arrojaron sobre ellos; ³⁶pero tan lejos estuvieron ellos de resistirlos, que ni tan siquiera les tiraron una piedra, ni aun cerraron las bocas de las cavernas; ³⁷sino que dijeron: Muramos todos en nuestra sencillez, y el cielo y la tierra nos serán testigos de que injustamente nos quitáis la vida. ³⁸En efecto, los enemigos los acometieron en día de sábado; y perecieron tanto ellos como sus mujeres, hijos y ganados, llegando a mil personas las que perdieron la vida.

³⁹Supieronlo Matatías y sus amigos e hicieron por ellos un gran duelo; ⁴⁰y se dijeron unos a otros: Si todos nosotros hiciéramos como han hecho nuestros hermanos, y no peleáremos para defender nuestras vidas y nuestra Ley contra las naciones, en breve tiempo nos exterminarán del país. ⁴¹Así, pues, tomaron aquel día esta resolución: Si alguno, dijeron, nos acomete en día de sábado, pelearemos contra él; y así no moriremos todos, como han muerto en las cavernas nuestros hermanos.

MATATÍAS DESTRUYE EN TODO EL PAÍS LOS ALTARES PAGANOS. ⁴²Entonces vino a reunirse con ellos la congregación de los asideos, que eran hombres de los más valientes de Israel, y celosos todos de la Ley; ⁴³y también se les unieron todos los que huían acosados de las calamidades, y sirvieronles de refuerzo. ⁴⁴Formaron un ejército, y arrojáronse en su ira sobre los prevaricadores, y en su saña sobre los hombres malos; y los que quedaron huyeron a ponerse en salvo entre las naciones. ⁴⁵Después recorrió Matatías con sus amigos todo el país; y destruyeron los altares; ⁴⁶y circuncidaron a cuantos niños hallaron incircuncisos, en los términos de Israel, y obraron con denuedo. ⁴⁷Persiguieron a sus orgullosos enemigos, y salieron prósperamente en todas sus empresas. ⁴⁸Y vindicaron la Ley contra el poder de los gentiles, y el poder de los reyes; y no dejaron al malvado que abusase de su poder.

37. "¿Qué fiscal tan terrible será este ejemplo en el tribunal de Dios para aquellos que no por salvar su vida, sino por pretextos frívolos y causas muy ligeras se dispensan de los preceptos de la Ley de Dios y de la Santa Iglesia!" (Scío), y agreguemos: que profanan el día del Señor, haciendo de él un día de trabajo o de diversión ruidosa.

42. *Asideos*, en hebreo *Hassidim*, quiere decir, los piosos. Ya antes de la sublevación de los Macabeos había hombres celosos de la Ley que con su vida defendían la fe de sus padres. Los encontramos en 7, 13 y II Mac. 14, 6. De ellos nació la secta de los fariseos, que luego degeneraron aterrando a las tradiciones de los mayores y precisamente por eso llegaron a ser el más poderoso obstáculo de la nueva Ley del Evangelio. Véase Mat. cap. 23.

MUERTE DE MATATÍAS. ⁴⁹Acercáronse entretanto los días de la muerte de Matatías; el cual habló a sus hijos de esta manera: Ahora domina la soberbia, y es el tiempo del castigo y de la ruina, y del furor e indignación. ⁵⁰Por lo mismo ahora, oh hijos míos, sed celosos de la Ley, y dad vuestras vidas en defensa del Testamento de vuestros padres. ⁵¹Acordaos de las obras que hicieron en sus tiempos vuestros antepasados, y os adquiriréis una gloria grande, y un nombre eterno. ⁵²Abrahán, por ventura, ¿no fué hallado fiel en la prueba que de él se hizo, y le fué imputado esto por justicia? ⁵³José en el tiempo de su aflicción observó los mandamientos, y vino a ser el señor de Egipto. ⁵⁴Finees, nuestro padre, porque se abrasó en celo por la honra de Dios, recibió la recompensa de un sacerdocio eterno. ⁵⁵Josué por su obediencia llegó a ser caudillo de Israel. ⁵⁶Caleb, por el testimonio que dió en la congregación del pueblo, recibió una herencia. ⁵⁷David por su misericordia se adquirió para siempre el trono del reino. ⁵⁸Elias por su abrasado celo por la Ley fué recibido en el cielo. ⁵⁹Ananías, Azarías y Misael fueron librados de las llamas por su fe. ⁶⁰Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones. ⁶¹Y a este modo id discurrendo de generación en generación: Todos aquellos que ponen en Dios su esperanza, no descaecen.

⁶²Y no os amedrenten las palabras del hombre pecador; porque su gloria no es más que basura y gusanos. ⁶³Hoy es ensalzado, y mañana desaparece; porque se convierte en el polvo de que fué formado, y se desvanecen todos sus designios. ⁶⁴Sed, pues, constantes vosotros. Oh hijos míos, y obrad vigorosamente en defensa de la Ley; pues ella será la que os llenará de gloria.

ÚLTIMA INSTRUCCIÓN Y BENDICIÓN DE MATATÍAS. ⁶⁵Ahí tenéis a Simón, vuestro hermano. Yo sé que es hombre de consejo; escuchadle siempre, y él hará para con vosotros las veces

49 ss. El discurso de Matatías es un modelo de testamento espiritual que recuerda a sus hijos los ejemplos de los grandes amigos de Dios.

52. Véase Gén. 22, 1 ss.; Ecl. 44, 20 ss.; Rom. 4, 9 ss.; Hebr. 11, 17.

53 ss. Véase Gén. 39, 1 ss.; Núm. 25, 13; Ecl. 45, 28 ss.; Jos. 1, 2 ss.; Núm. 14, 6 ss. El celo es la expresión más ardiente del amor a Dios. En el Nuevo Testamento tenemos como modelo del más ardiente celo a San Pablo, el cual juzgaba pérdida todo lo que no redundaba en honor de Cristo (Filip. 3, 7 s.). "Especialmente el sacerdote que se aplica en conservar la incorruptibilidad de la Iglesia, dice S. Ambrosio, debe estar lleno de celo. El celo de Dios es vida... el celo es amor. El celo verdadero y puro no cede nunca a tentación alguna. Por él morimos para el pecado y vivimos para Dios" (In Ps. CXVIII).

57. La promesa dada a David en II Rey. 7, 16, tiene carácter mesiánico (cf. Hech. 2, 30). En Luc. 1, 32 el Ángel hace referencia a esta promesa. Véase también S. 88, 36 ss.; 131, 11; Is. 9, 7; 22, 22; Dan. 7, 14 y 27; Mt. 4, 7, etc.

58. Sobre Elias véase IV Rey. 2, 11 y nota. Su abrasado celo: De ahí que el Eclesiástico (cap. 48) llame a Elias el profeta de fuego.

de padre. ⁶⁶Judas Macabeo ha sido esforzado y valiente desde su juventud; sea él el general de vuestro ejército, y el que conduzca el pueblo a la guerra. ⁶⁷Reunido a vosotros todos aquellos que observan la Ley, y vengad a vuestro pueblo. ⁶⁸Dad a las gentes su merecido, y sed solícitos en guardar los preceptos de la Ley.

⁶⁹En seguida les echó su bendición, y fué a reunirse con sus padres. ⁷⁰Murió Matatías el año ciento cuarenta y seis, y sepultáronle sus hijos en Modín en el sepulcro de sus padres, y todo Israel le lloró amargamente.

II. JUDAS MACABEO

CAPÍTULO III

ELIOGIO DE JUDAS. ¹Y sucedióle su hijo Judas, que tenía el sobrenombre de Macabeo. ²Ayudábanle todos sus hermanos, y todos cuantos se habían unido con su padre, y peleaban con alegría por la defensa de Israel. ³Y dió Judas de nuevo lustre a la gloria de su pueblo; revistióse cual gigante la coraza, ciñóse sus armas para combatir, y protegía con su espada todo el campamento. ⁴Parecía un león en sus acciones, y se asemejaba a un cachorro cuando ruge sobre la presa. ⁵Persiguió a los malvados, buscándolos por todas partes; y abrasó en las llamas a los que turbaban el reposo de su pueblo. ⁶El temor que infundía su nombre hizo desaparecer a sus enemigos, todos los malvados se llenaron de turbación; y con su brazo obró la salud. ⁷Preparaba gran amargura a muchos reyes; sus acciones eran la alegría de Jacob, y será eternamente bendita su memoria. ⁸Recorrió las ciudades de Judá, exterminando de ellas a los impíos y apartó el azote de sobre Israel. ⁹Su nombradía llegó hasta el cabo del mundo, y reunió alrededor de sí a los que estaban a punto de perecer.

VICTORIA DE JUDAS SOBRE APOLONIO. ¹⁰Apolonio, empero, juntó las naciones, y sacó de Samaria un grande y poderoso ejército para pelear contra Israel. ¹¹Informado de ello Judas, le salió al encuentro, y le derrotó, y le quitó la vida; quedando en el campo de batalla un gran número de enemigos, y echando a huir los restantes. ¹²Apoderóse en seguida de sus despojos, reservándose Judas para sí la espada de Apolonio; de la cual se servía siempre en los combates.

^{70.} El año 146 de la era de los Seléucidas, o sea el 166-165 a. C. S. Jerónimo vió todavía su sepulcro en Modín.

3. Los vers. 3-9 cantan la gloria de Judas Macabeo, figura central de todo el libro. Se nota aun en la traducción el paralelismo y ritmo poético del pensamiento hebreo. Nótese la magnífica imagen en que el autor retrata al héroe de Dios: protegía con su espada todo el campamento.

10. Apolonio era, según Josefo, prefecto de Samaria. Véase II Mac. 4, 21; 5, 24. Vemos una vez más que los samaritanos continuaban separados y hostigando a los judíos. Cf. Neh. 4, 1 ss.

VICTORIA SOBRE SERÓN. ¹³En esto llegó a noticia de Serón, general del ejército de Siria, que Judas había congregado una multitud y congregación del pueblo fiel; ¹⁴y dijo: Yo voy a ganarme gran reputación y gloria en todo el reino, derrotando a Judas y a los que le siguen; los cuales no hacen caso de las órdenes del rey. ¹⁵Con esto se preparó; y unióse un considerable refuerzo de tropas de impíos, para vengarse de los hijos de Israel. ¹⁶Y avanzaron hasta Betorón, y Judas le salió al encuentro con pocas tropas. ¹⁷Así que éstas vieron al ejército que venía contra ellas, dijeron a Judas: ¿Cómo podremos nosotros pelear contra un ejército tan grande y valeroso, siendo, como somos, tan pocos, y estando debilitados por el ayuno de hoy? ¹⁸Respondió Judas: Fácil cosa es que muchos sean presa de pocos; pues cuando el Dios del cielo quiere dar la victoria lo mismo es para Él que haya poca o que haya mucha gente; ¹⁹porque el triunfo en los combates no depende de la multitud de las tropas, sino del cielo, que es de donde dimana la fortaleza. ²⁰Ellos vienen contra nosotros con una turba de gente insolente y orgullosa, con el fin de aniquilarnos a nosotros, y a nuestras mujeres, y a nuestros hijos, y despojarnos; ²¹mas nosotros vamos a combatir por nuestras vidas y por nuestra Ley. ²²El Señor mismo los hará pedazos en nuestra presencia; y así no los temáis.

²³Luego que acabó de pronunciar estas palabras, se arrojó de improviso sobre los enemigos, y derrotó a Serón con todo su ejército. ²⁴Y persiguióles desde la bajada de Betorón hasta el llano y habiendo quedado ochocientos hombres tendidos en el campo de batalla, huyeron los demás al país de los filisteos.

²⁵Con esto Judas y sus hermanos eran el terror de todas las naciones circuecinas; ²⁶y su fama llegó hasta los oídos del rey, y en todas partes se hablaba de las batallas de Judas.

PREPARATIVOS DE ANTÍOCO PARA UNA NUEVA GUERRA CONTRA LOS JUDÍOS. ²⁷Luego que el rey Antíoco recibió estas noticias, se embraveció

16. Betorón, situada a 20 km. al oeste de Jerusalén, se dividía en dos ciudades, la alta y la baja. Esta ciudad tenía la misma importancia que las Termópilas para Grecia. Véase Jos. 10, 10 ss.; I Rey. 13, 18.

18. Admirables palabras dignas de David (cf. S. 32, 16-19; 43, 6 s.; II Par. 14, 11). El que manda combatir, da también la victoria (cf. Prov. 21, 31). Así Gedeón dispersó a ciento veinte mil madianitas con trescientos hombres desarmados. Abrahán, con trescientos dieciocho criados venció a cuatro reyes. Judit derribó a Holofernes, David a Goliath. "Dios, dice S. Agustín, no manda lo imposible, sino que al dar preceptos, advierte que se haga lo que se pueda y que se pida auxilio en lo que no pueda hacerse; entonces da la fuerza de obrar." El Dios del cielo: La palabra Dios falta en los mejores manuscritos griegos. Lo mismo sucede en el vers. 22 con el nombre Señor. La Vulgata los añade con toda razón, porque faltaban en el texto original solamente por escrupulosidad. Los judíos de aquella época no se atrevían a pronunciar el Nombre santísimo de Dios, sino que lo substitúan por Cielo, Nombre, etc. Véase Ex. 3, 14 y nota; Mat. 5, 34.

sobremanera, y mandó que se reunieran las tropas de todo su reino, y se formase un poderosísimo ejército. ²²Y abrió su erario, y habiendo dado a las tropas la paga de un año, les mandó que estuviesen apercebidas para todo. ²³Mas observó que se iba acabando el dinero de sus tesoros, y que sacaba pocos tributos de aquel país, por causa de las disensiones y de la miseria, que él mismo había ocasionado queriendo abolir los fueros que allí regían desde tiempos antiguos; ²⁴y temió que no podría ya gastar ni dar, como antes hacía con largueza, y con una munificencia superior a la de todos los reyes sus predecesores. ²⁵Hallándose, pues, en gran consternación resolvió pasar a Persia, con el fin de recoger los tributos de aquellos países, y juntar gran cantidad de dinero.

²⁶Dejó a Lisias, príncipe de sangre real, por lugarteniente del reino desde el Eufrates hasta el río de Egipto, ²⁷y para que tuviese cuidado de la educación de su hijo Antíoco hasta que él volviese. ²⁸Dejóle la mitad del ejército y los elefantes, y comunicó órdenes sobre todo aquello que él quería que se hiciese; y también por lo respectivo a los habitantes de la Judea, y de Jerusalén. ²⁹Mandándole que enviase contra ellos un ejército para destruir y exterminar el poder de Israel; y los restos que quedaban en Jerusalén, y borrar de aquel país hasta la memoria de ellos; ³⁰y que estableciese en toda aquella región habitantes de otras naciones, distribuyéndoles por suerte sus tierras. ³¹Tómó, pues, el rey la otra mitad del ejército, y partiendo de Antioquía, capital de su reino, el año ciento cuarenta y siete, y pasado el río Eufrates, recorrió las provincias superiores.

EL ENEMIGO SE ACERCA A JERUSALÉN. ³²En esto eligió Lisias a Ptolomeo, hijo de Dorimino, a Nicanor, y a Gorgias, que eran personas de gran valimiento entre los amigos del rey; ³³y envió con ellos cuarenta mil hombres de a pie y siete mil de a caballo, para que pasasen a asolar la tierra de Judá, según lo había dejado dispuesto el rey. ³⁴Avanzaron, pues, con todas sus tropas, y vinieron a acampar en la llanura de Emaús. ³⁵Y oyendo la noticia de su llegada los mercaderes de aquellas regiones tomaron consigo gran cantidad de oro y plata; y con criados vinieron a los reales con el fin

de comprar por esclavos a los hijos de Israel; y uniéronse con ellos las tropas de Siria y las de otras naciones.

JUDAS Y SUS TROPAS IMPLORAN EL AUXILIO DIVINO CON ORACIÓN Y AYUNO. ⁴²Judas, empero, y sus hermanos, viendo que se aumentaban las calamidades, y que los ejércitos se iban acercando a sus confines, y habiendo sabido la orden que había dado el rey de exterminar y acabar con el pueblo, ⁴³dijéronse unos a otros: Reanimemos nuestro abatido pueblo, y pelemos en defensa de nuestra patria, y de nuestra santa religión. ⁴⁴Reunieronse, pues, en un cuerpo para estar prontos a la batalla, y para hacer oración e implorar misericordia y gracia. ⁴⁵Hallábase a esta sazón Jerusalén sin habitantes; de modo que parecía un desierto. No se veían ya entrar ni salir los naturales de ella, era hollado el Santuario, los extranjeritos eran dueños del alcázar, el cual servía de habitación a los gentiles. Desterrada escaba de Jacob toda alegría; no se oía ya en ella flauta ni cítara.

⁴⁶Habiéndose, pues, reunido, se fueron a Masfa, que está enfrente de Jerusalén; por haber sido Masfa en otro tiempo el lugar de la oración para Israel. ⁴⁷Ayunaron aquel día, y vistieronse de cilicio, y se echaron ceniza sobre la cabeza, y rasgaron sus vestidos. ⁴⁸Y abrieron los libros de la Ley, en donde los gentiles buscaban semejanzas para sus simulacros; ⁴⁹y trajeron los ornamentos sacerdotales, y las primicias y diezmos; e hicieron venir a los nazareos que habían cumplido los días de su voto; ⁵⁰y levantando su clamor hasta el cielo, dijeron: ¿Qué haremos de éstos, y adónde los conduciremos? ⁵¹Tu Santuario está hollado y profanado, y cubiertos de lágrimas y de abatimiento tus sacerdotes; ⁵²y he aquí que las naciones se han coligado contra nosotros para destruirnos. Tú sabes sus designios contra nosotros. ⁵³¿Cómo, pues, podremos sostenemos

45. Esta lamentable situación explica la plegaria que vemos en el cap. 36 del Eclesiástico, escrito en el segundo siglo a. C. Allí el autor sagrado dirige a Dios esta oración: "Alza tu brazo contra las naciones extranjeras, para que experimenten tu poder" (Ecli. 36, 3).

48. Pasaje oscuro. Dice, en su forma actual, que los paganos buscaban en los libros sagrados de los judíos analogías y semejanzas de su propia religión, de sus ídolos, de su culto. Filion y Crampon suponen que el sentido original era otro: los gentiles solían apoderarse de los libros sagrados, a fin de pintar en ellos las imágenes de sus ídolos. Se trataría entonces aquí de un acto de desagravio. Jünnemann, quien traduce según los Setenta, dice que "los gentiles injustamente trataban de cohonestar la idolatría por la Ley, fundados en los querubines, serpiente de bronce, etc.". De todas maneras, es cosa indudable, como lo afirman San Agustín y Filón, que los paganos y principalmente los filósofos griegos de esa época conocieron el Antiguo Testamento, de donde sacaron muchas cosas que hoy en ellos se admiran.

49. Nazareos: los que por algún tiempo se habían consagrado a Dios, renunciando al vino, dejándose crecer la cabellera y observando otros ritos. Terminan su voto con un sacrificio en el Templo, pero no podían entrar en Jerusalén, por hallarse la ciudad en poder de los enemigos. Véase Núm. 6, 2 as. y nota.

30. Como antes hacía con largueza: "Era uno de los defectos de Antíoco, según nos cuenta Polibio. Hacía dádivas extravagantes. Así, por ej., en Naucratis (Egipto) dió una pieza de oro a todos los habitantes griegos de la ciudad" (Bover-Cantera).

37. La expedición de Antíoco continúa en el capítulo 6. La fecha corresponde al año 165-164 a. C.

40. Emaús, que más tarde se llamaba Nicópolis, distaba unos 30 km. de Jerusalén. Hoy día lleva su antiguo nombre de Amwás. Es, según la tradición más antigua, la localidad en que Jesús en el día de la resurrección se dió a conocer a dos de sus discípulos. Véase Luc. 24, 13 as. y nota.

41. En vez de criados dicen el texto siríaco y Josefo: cadenas, lo que concuerda mejor con el contexto. Las cadenas servían para atar a los prisioneros, que por derecho común eran esclavos. Los mercaderes los compraban a los ejércitos y los vendían en los mercados de las grandes ciudades.

delante de ellos, si Tú, oh Dios, no nos ayudas? ⁵⁶En seguida hicieron resonar las trompetas con grande estruendo.

EL EJÉRCITO DE JUDAS ACAMPA JUNTO A EMAÚS. ⁵⁵Nombró después Judas los caudillos del ejército, los tribunos, los centuriones, y los cabos de cincuenta hombres, y los de diez. ⁵⁶Y a aquellos que estaban construyendo casa, o acababan de casarse, o de plantar viñas, como también a los que tenían poco valor, les dijo que se volvieran cada uno a su casa, conforme a lo prevenido por la Ley. ⁵⁷Levantaron luego los reales, y fueron a acamparse al mediodía de Emaús. ⁵⁸Y Judas les habló de esta manera: Tomad las armas, y tened buen ánimo; y estad prevenidos para mañana, a fin de pelear contra estas naciones, que se han unido contra nosotros para aniquilarnos, y echar por tierra nuestra santa religión; ⁵⁹porque más nos vale morir en el combate, que ver el exterminio de nuestra nación y del Santuario. ⁶⁰Y venga lo que fuere la voluntad del cielo.

CAPÍTULO IV

DERROTA DE GORGIAS. ¹Y tomó Gorgias consigo cinco mil hombres de a pie, y mil caballos escogidos; y de noche partieron, ²para dar sobre el campamento de los judíos, y atacarlos de improviso; sirviéndoles de guías los del país que estaban en el alcázar. ³Tuvo Judas aviso de este movimiento, y marchó con los más valientes de los suyos para acometer al grueso del ejército del rey, que estaba en Emaús. ⁴Se hallaba el ejército todavía desparramado, fuera de los atrincheramientos. ⁵Gorgias llegó aquella noche al campamento de Judas, y no halló en él alma viviente; se fué, pues, a buscarlos por los montes, diciendo: Estas gentes van huyendo de nosotros.

⁶Mas así que se hizo de día, se dejó ver Judas en el llano, acompañado tan solamente de tres mil hombres; que se hallaban faltos de espadas y broqueles; ⁷y reconocieron que el ejército de los gentiles era muy fuerte, y que estaba rodeado de coraceros y de caballería, y que todos eran diestros en el combate. ⁸Entonces Judas habló a los suyos de esta manera: No os asuste su muchedumbre, ni temáis su encuentro. ⁹Acordaos del modo con que fueron librados nuestros padres en el Mar Rojo, cuando el Faraón iba en su alcance con un numeroso ejército; ¹⁰y clamemos ahora al cielo, y el

Señor se compadecerá de nosotros, y se acordará de la Alianza hecha con nuestros padres, y destrozará hoy a nuestra vista ese ejército; ¹¹con lo cual reconocerán todas las gentes que hay un salvador y libertador de Israel.

¹²En esto levantaron sus ojos los extranjeros, y percibieron que (los judíos) venían marchando contra ellos, ¹³y salieron de los reales para acometerlos. Entonces los que seguían a Judas dieron la señal con las trompetas; ¹⁴y habiéndose trabado combate, fueron desbaratadas las tropas de los gentiles; y echaron a huir por aquella campiña. ¹⁵Mas todos los que se quedaron atrás, perecieron al filo de la espada. Y los vencedores fueron siguiéndoles al alcance hasta Geceron, y hasta las campiñas de Idumea y de Azoto y de Jamnia, y murieron de ellos hasta tres mil hombres.

SEGUNDA VICTORIA SOBRE LAS TROPAS DE GORGIAS. ¹⁶Volvióse después Judas con el ejército que le seguía, ¹⁷y dijo a sus tropas: No os dejéis llevar de la codicia del botín; porque aun tenemos enemigos que vencer; ¹⁸y Gorgias se halla con su ejército cerca de nosotros en el monte. Ahora, pues, manteneos firmes contra nuestros enemigos, y vencedlos, y después tomaréis los despojos con toda seguridad. ¹⁹En efecto, aún estaba hablando Judas cuando se descubrió parte de las tropas, que estaban acechando desde el monte. ²⁰Y reconoció Gorgias que los suyos habían sido puestos en fuga, y que habían sido entregados al fuego sus reales; pues la humareda que se veía le daba a entender lo sucedido. ²¹Cuando ellos vieron esto, y al mismo tiempo a Judas y su ejército en el llano preparados para la batalla, se intimidaron en gran manera, ²²y echaron todos a huir a las tierras de las naciones extranjeras.

²³Con esto, Judas se volvió a tomar los despojos del campo, donde juntaron mucho oro y plata, y jacinto, y púrpura marina, y grandes riquezas. ²⁴Y al volverse, entonaban himnos, y bendecían a voces a Dios; porque el Señor es bueno, y eterna es su misericordia. ²⁵Y con esta memorable victoria se salvó Israel en aquel día.

DERROTA DE LISIAS. ²⁶Todos aquellos extranjeros que escaparon, fueron a llevar la nueva a Lisias de cuanto había sucedido; ²⁷y así que lo oyó, quedó consternado, y como fuera de sí, por no haber salido las cosas en Israel se-

56. Les dijo que se volvieran: Sobre esta sorprendente prueba de fe, que no imitaría ningún general moderno, véase Deut. 20, 7 y nota; Juec. 7, 2 ss.

2. En el alcázar: Se trata de la ciudadela en el monte Sión. Véase 1, 35 y nota.

6 ss. La escasez de hombres y armas frente al poderoso enemigo no impidió al Macabeo el gesto que vimos en 3, 56, porque él no buscaba su gloria, sino la de Dios (vers. 11). Leemos en el libro de Judit que en todas partes en donde el pueblo de Dios entraba, sin tener arco ni espada, quedaba victorioso porque el cielo combatía por él a causa de la confianza que tenía en Dios (Judit 5, 16).

15. Idumea no significa aquí el país de Edom sino la región suroeste de Judea. Sobre Geceron o Gazara, véase Jos. 10, 33 y nota, donde esta ciudad es llamada Gacer. Estaba situada a 8 km. al oeste de Emaús y dominaba la llanura filistea. Azoto, hoy día Asdud, era una de las cinco ciudades de los filisteos. Jamnia, antiguamente Jabneel, situada cerca de Jafa; después de la destrucción de Jerusalén sede del Sinedrio.

24. Porque es bueno, etc.: He aquí el elogio más usado en la Escritura para alabar al Padre Celestial, que manifiesta su omnipotencia usando de misericordia (S. 49, 23 y nota; 117, 1 y 29 y todo el Salmo 135). Alabar a Dios es la mejor forma de expresarle la gratitud. Así lo hizo su propio Hijo. Véase Mat. 11, 25; Juan 17, 1.

gún él se había prometido y conforme el rey había mandado.

²⁸El año siguiente reunió Lísias sesenta mil hombres escogidos, y cinco mil de a caballo, con el fin de exterminar a los judíos. ²⁹Y entrando en Judea sentaron los reales en Betorón, y salióse Judas al encuentro con diez mil hombres. ³⁰Y conociendo que era poderoso el ejército, oró, y dijo: Bendito seas, oh Salvador de Israel, Tú que quebrantaste la fuerza de un gigante por medio de tu siervo David, y que entregaste el campamento de los extranjeros en poder de Jonatás, hijo de Saúl, y de su escudero. ³¹Entrega ese ejército en poder de Israel, pueblo tuyo, y queden confundidas sus huestes y su caballería. ³²Infúndeles miedo, y aniquila su osadía y coraje, y despedácese ellos mismos con sus propias fuerzas. ³³Derribalos con la espada de aquellos que te aman, para que todos los que conocen tu nombre te canten himnos de alabanza.

³⁴Trabada luego la batalla, quedaron en ella muertos cinco mil hombres del ejército de Lísias. ³⁵Viendo éste la fuga de los suyos, y el ardimiento de los judíos, y que éstos estaban resueltos a vivir, o a morir valerosamente, se fué a Antioquía, y levantó nuevas tropas escogidas para volver con mayores fuerzas a la Judea.

DESOLACIÓN DEL TEMPLO. ³⁶Entonces Judas y sus hermanos, dijeron: Ya que quedan destruidos nuestros enemigos, vamos ahora a purificar y restaurar el Templo. ³⁷Y reunido todo el ejército, subieron al monte Sión, ³⁸donde vieron desierto el lugar santo, y profanado el altar, y quemadas las puertas, y que en los patios habían nacido arbustos como en los bosques y montes, y que estaban arruinadas todas las habitaciones de los ministros del Santuario. ³⁹Al ver esto rasgaron sus vestidos, y lloraron amargamente, y se echaron ceniza sobre la cabeza; ⁴⁰ y postráronse rostro por tierra, e hicieron resonar las trompetas con que se daban las señales, y levantaron sus clamores hasta el cielo.

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO. ⁴¹Entonces Judas dispuso que fueran algunas tropas a combatir a los que estaban en el alcázar, mientras tanto que se iba purificando el Santuario. ⁴²Y esco-

gió sacerdotes sin tacha, amantes de la Ley de Dios, ⁴³los cuales purificaron el Santuario, y llevaron a un sitio profano las piedras contaminadas. ⁴⁴Y estuvo pensando qué debía hacerse del altar de los holocaustos, que había sido profanado; ⁴⁵y tomaron el mejor partido, que fué el destruirle, a fin de que no fuese para ellos motivo de oprobio, puesto que había sido contaminado por los gentiles, y así le demolieron; ⁴⁶y depositaron las piedras en un lugar a propósito del monte en que estaba el Templo, hasta tanto que viniese un profeta, y decidiese qué era lo que de ellas debía hacerse.

⁴⁷Tomaron después piedras intactas, conforme a la Ley, y construyeron un altar nuevo semejante a aquel que había habido antes; ⁴⁸y reedificaron el Santuario, y aquello que estaba de la parte de adentro de la Casa, y santificaron el Templo y sus atrios. ⁴⁹E hicieron nuevos vasos sagrados, y colocaron en el Templo el candelero y el altar de los incienso y la mesa. ⁵⁰Y pusieron después incienso sobre el altar, y encendieron las lámparas que estaban sobre el candelero, y alumbraron el Templo. ⁵¹Y pusieron los panes sobre la mesa, colgaron los velos, y completaron todas las obras que habían comenzado.

EL PRIMER SACRIFICIO EN EL NUEVO ALTAR. ⁵²Levantáronse antes de amanecer, el día veinticinco del noveno mes, llamado Casleu, del año ciento cuarenta y ocho. ⁵³y ofrecieron el sacrificio, según la Ley, sobre el nuevo altar de los holocaustos que habían construido. ⁵⁴Con lo cual se verificó que en el mismo tiempo, y el mismo día que este altar había sido profanado por los gentiles, fué renovado al son de cánticos, de cítaras, de liras, y de címbalos. ⁵⁵Y todo el pueblo se postró, hasta juntar su rostro con la tierra, y adoraron a Dios, y levantando su voz hasta el cielo, bendijeron a Aquel que les había concedido aquella felicidad.

INSTITUCIÓN DE LA FIESTA DE LA DEDICACIÓN. ⁵⁶Celebraron la dedicación del altar por espa-

30. Alusión a I Rey, caps. 14 y 17. *Salvador de Israel*: La idea de que Dios es el único salvador de su pueblo, se encuentra en muchos otros lugares de la Sagrada Escritura. Véase vers. 11; Jer. 14, 8, etc.

36 ss. La restauración (cf. II Mac. 10, 1-8) se refiere al segundo Templo levantado después del cautiverio de Babilonia, el mismo que, ampliado más tarde por Herodes, existía en tiempos de Cristo y fué destruido después por los romanos.

37. *Monte Sión*: En los libros del Antiguo Testamento este nombre designa la colina que se levanta en la parte nordeste de Jerusalén, y no el Sión de hoy, situado en la parte sudoeste. El nombre se usaba también para significar todo el terreno contiguo al Templo, y en sentido más amplio todavía, toda la ciudad de Jerusalén.

41. El alcázar dominaba al Templo y toda la parte oriental de la ciudad.

46. *Hasta tanto que viniese un profeta*: Véase 14, 41 y nota. Se advierte una vez más (cf. Esdr. 2, 63; Neh. 7, 65 y notas) la preocupación de Israel por estos mensajeros de Dios (Hebr. 1, 1), sin los cuales se sentía huérfano San Pablo señala la importancia del don de profecía también para el Nuevo Testamento (I Cor. 14).

47. *Piedras intactas*, esto es, toscas, no labradas con instrumentos. Véase Ex. 20, 25; Deut. 27, 5.

52. La fecha corresponde al año 164 a. C. Era el tercer aniversario de la profanación del Templo hecha por el sacrificio ofrecido a Júpiter.

56. Esta fiesta de la *Dedicación del Templo* se celebró en adelante todos los años en el mes de Casleu (diciembre). Véase Juan 10, 22. Llamábase también *Purificación del Templo* (II Mac. 1, 18), en griego *Encenia*. Nótese el celo por la Casa del Señor que anima a Judas. "Me devora el celo por tu casa", así podía decir con el Rey Profeta (S. 68, 10). "Bienaventurado, dice el Espíritu Santo en los Proverbios, el hombre que me escucha y que vela continuamente a las puertas de mi Casa y está en observación en los umbrales de ella" (Prov. 8, 34).

cio de ocho días, y ofrecieron holocaustos con regocijo, y sacrificios de acción de gracias y alabanza. ⁵⁷Adornaron también la fachada del Templo con coronas de oro y con escudetes, y renovaron las puertas, y las habitaciones de los ministros, y les pusieron puertas. ⁵⁸Fue extraordinaria la alegría del pueblo; y sacudieron de sí el oprobio de las naciones. ⁵⁹Entonces estableció Judas y sus hermanos, y toda la iglesia de Israel, que en lo sucesivo se celebrase cada año con grande gozo y regocijo este día de la dedicación del altar por espacio de ocho días seguidos, empezando el día veinticinco del mes de Casleu.

FORTIFICACIÓN DEL MONTE SIÓN. ⁶⁰Fortificaron entonces mismo el monte Sión, y le cercaron de altas murallas y de fuertes torres, para que no viniesen los gentiles a profanarle, como lo habían hecho antes. ⁶¹Y puso allí Judas una guarnición para que le custodiase, y le fortificó para seguridad de Betsura, a fin de que el pueblo tuviese a esta fortaleza en la frontera de Idumea.

CAPÍTULO V

GUERRA CONTRA LOS PUEBLOS VECINOS. ¹Así que las naciones circunvecinas oyeron que el altar y el Santuario habían sido reedificados como antes, se irritaron sobremanera; ²y resolvieron exterminar a los de la estirpe de Jacob que vivían entre ellos, y comenzaron a matar y perseguir a aquel pueblo. ³Entretanto batía Judas a los hijos de Esau en la Idumea, y a los que estaban en Acrabatane, porque tenían sitiados a los israelitas, e hizo en ellos un gran destrozo.

⁴También se acordó de la malicia de los hijos de Beán, los cuales eran para el pueblo un lazo y tropiezo, armándole emboscadas en el camino. ⁵Y obligólos a encerrarse en unas torres, donde los tuvo cercados; y habiéndolos anatematizado, pegó fuego a las torres y quemólas con cuantos había dentro.

60. "Judas se limita a fortificar el monte del Templo. Que éste deba entenderse aquí por monte Sión se ve claro no sólo del contexto mismo, sino también por 4. 37 s." (Fernández, Topografía, p. 151).

61. Betsura, a 28 km. al sur de Jerusalén, sobre el camino de Hebrón, fortaleza en la frontera de Idumea. Otra traducción: fortificó a Betsura.

2. Como se ve, las persecuciones antisemiticas no son solamente cosa moderna. Cf. Hech. 18, 2.

3. Acrabatane, esto es, la cuesta del Escorpión (Núm. 34, 4; Jos. 15, 3), nombre de un desfiladero en el sudeste de Judea, al sur del Mar Muerto. Es de notar cómo entre los enemigos de Israel, antes que los mismos gentiles (v. 9 ss.) y antes que los Moabitas (descendientes incestuosos de Lot), castiga Dios a Edom, el pueblo de Esau, que odiaba al de su hermano Jacob. A este respecto véase, como orientación, la profecía de Abdías; Salmo 75, 11; 136, 7; Is. 34, 5 ss.; 63, 1; Jer. 49, 7 ss.; Ez. 25, 12 ss.; 35, 1-15 y notas.

4. Los hijos de Beán (probablemente nombre de una ciudad o región) habían asaltado a las caravanas judías. Judas los anatematizó (v. 5), lo que equivale a su destrucción completa. Véase Ex. 22, 20; Lev. 27, 28; Deut. 13, 13 ss.

⁶De allí pasó a los hijos de Ammón, donde encontró un fuerte y numeroso ejército, con Timoteo, su caudillo. ⁷Tuvo diferentes choques con ellos, y los derrotó, e hizo en ellos gran matanza. ⁸Y tomó la ciudad de Gacer con los lugares dependientes de ella, y volvióse a Judea.

PERSECUCIÓN DE LOS JUDÍOS EN GALAAD Y GALILEA. ⁹Los gentiles que habitaban en Galaad se reunieron para exterminar a los israelitas que vivían en su país; mas éstos se refugiaron en la fortaleza de Datemán. ¹⁰Desde allí escribieron cartas a Judas y a sus hermanos, en las cuales decían: Se han congregado las naciones circunvecinas para perdersen; ¹¹y se preparan para venir a tomar la fortaleza donde nos hemos refugiado, siendo Timoteo el caudillo de su ejército. ¹²Ven, pues, luego, y libranos de sus manos, porque han perecido ya muchos de los nuestros; ¹³y todos nuestros hermanos, que habitaban en los lugares de Tubín, han sido muertos, habiéndose llevado cautivas a sus mujeres e hijos, y saqueándolo todo, y dado muerte allí mismo a cerca de mil hombres. ¹⁴Aun no había acabado de leer estas cartas, cuando he aquí que llegaron otros mensajeros que venían de Galilea, rasgados sus vestidos, trayendo otras nuevas semejantes. ¹⁵Pues decían haberse coligado contra ellos los de Tolomaida, y los de Tiro y de Sidón, y que toda la Galilea estaba llena de extranjerios, con el fin de acabar con nosotros. ¹⁶Luego que Judas y su gente oyeron tales noticias, tuvieron un gran consejo para deliberar qué era lo que harían a favor de aquellos hermanos suyos que se hallaban en la angustia, y eran estrechados por aquella gente.

¹⁷Dijo, pues, Judas a su hermano Simón: Escoge un cuerpo de tropas, y ve a librar a tus hermanos que están en Galilea, y yo y mi hermano Jonatás iremos a Galaad. ¹⁸Y dejó a José, hijo de Zacarías, y a Azarías por caudillos del pueblo, para guardar la Judea con el resto del ejército. ¹⁹Dióles esta orden: Ciudad de esta gente, les dijo; y no salgáis a pelear contra los gentiles, hasta que volvamos nosotros. ²⁰Diéronse, pues, a Simón tres mil hombres para ir a Galilea, y Judas tomó ocho mil para pasar a Galaad.

SIMÓN LIBERTA A GALILEA Y JUDAS A GALAAD. ²¹Partió Simón para Galilea; y tuvo muchos

6. Sobre los hijos de Ammón, que vivían en la región septentrional de Transjordania, véase Is. 11, 14; Jer. 27, 1 ss.; Ez. 21, 28 s.; Sof. 2, 8.

8. Gacer, situada en Transjordania (Galaad); según San Jerónimo, a 14 millas romanas al norte de Hesbón. Como se verá en lo consecutivo, Judas castiga a todos los pueblos paganos que vejaban a los judíos.

9. Datemán: nombre de una ciudad del Haurán (al norte de Transjordania).

13. Tubín: probablemente idéntico con Et-Taibe.

21. Tolomaida (Ptolomais), puerto y ciudad en el norte de Palestina, entre Haifa y Sidón. Llámase en Juec. 1, 31: Acco; en la Edad Media: S. Juan de Acre, lugar de innumerables acciones bélicas y último refugio de los Cruzados en Tierra Santa.

encuentros con aquellas naciones, las que derrotó y fué persiguiendo hasta las puertas de Tolomaida; ²²dejando muertos cerca de tres mil gentiles, y apoderándose del botín. ²³Tomó después consigo a los que había en Galilea y en Arbates, como también a sus mujeres e hijos, y todo cuanto tenían, y condujolos a la Judea con grande regocijo.

²⁴Entretanto Judas Macabeo, con su hermano Jonatás, pasaron el Jordán, y caminaron tres días por el desierto. ²⁵Y salieron al encuentro los nabateos, los cuales los recibieron pacíficamente, y les contaron lo que había acaecido a sus hermanos en Galaad; ²⁶y cómo muchos de ellos se habían encerrado en Barasa, en Bosor, en Alimas, en Casfor, en Maget, y Carnaim, todas ellas ciudades fuertes y grandes; ²⁷y cómo quedaban también cercados los que habitaban en otras ciudades de Galaad, y que los enemigos querían arrimar al día siguiente su ejército a aquellas ciudades, y prenderlos, y acabar con ellos en un solo día.

²⁸Con esto partió Judas inmediatamente con su ejército por el camino del desierto de Bosor, y apoderóse de la ciudad, y pasó a cuchillo a todos los varones, y después de saqueada la entregó a las llamas. ²⁹Por la noche salieron de allí y se dirigieron a la fortaleza; ³⁰y al rayar el día, alzando los ojos vieron una tropa innumerable de gentes, que traían consigo escalas y máquinas para tomar la plaza, y destruir a los que estaban dentro. ³¹Luego que Judas vió que se había comenzado el ataque, y que el clamor de los combatientes subía hasta el cielo como trompeta, y la grande gritaría en la ciudad, ³²dijo a sus tropas: Pelead en este día en defensa de vuestros hermanos. ³³Y marcharon en tres columnas por las espaldas de los enemigos; tocaron las trompetas, y clamaron orando. ³⁴Entonces conocieron las tropas de Timoteo, que era el Macabeo el que venía, y huyeron su encuentro; sufriendo un gran destrozo, y habiendo perecido en aquel día al pie de ocho mil hombres.

DESTRUCCIÓN DE CARNAIM Y EFRÓN. ³⁵De allí torció Judas el camino hacia Masfa, la batió y se apoderó de ella; pasó a cuchillo todos los varones, y después de haberla saqueado, la incendió. ³⁶Partiendo más adelante tomó, a Casbón, a Maget, a Bosor y a las demás ciudades de Galaad. ³⁷Después de estos sucesos juntó Timoteo otro ejército, y se acampó frente a Rafón, a la otra parte del arroyo. ³⁸Judas chivió luego a espiar al enemigo, y los emisarios

le dijeron: Todas las naciones que nos rodean se han juntado con Timoteo; es un ejército sumamente grande. ³⁹Han tomado también en su auxilio a los árabes, y están acampados a la otra parte del arroyo, preparándose para venir a darte la batalla. Y Judas marchó contra ellos.

⁴⁰Ahora bien, Timoteo había dicho a los capitanes de su ejército: Cuando Judas con sus tropas llegare al arroyo y pasare el primero hacia nosotros, no le podremos resistir, y nos vencerá infaliblemente. ⁴¹Pero si temiere pasar, y pusiere su campo en el otro lado del arroyo, pasémoslo nosotros, y lograremos victoria. ⁴²En esto llegó Judas cerca del arroyo, y poniendo a los escribanos del ejército a lo largo de la orilla del agua, les dió esta orden: No dejéis que se quede aquí nadie; sino que todos han de venir al combate. ⁴³Dicho esto pasó él el primero hacia los enemigos, y en pos de él toda la tropa, y así que llegaron, derrotaron a todos aquellos gentiles, los cuales arrojaron las armas, y huyeron al templo que había en Carnaim. ⁴⁴Judas tomó la ciudad, pegó fuego al templo y le abrasó con cuantos había dentro; y Carnaim fué aislada, sin que pudiese resistir a Judas. ⁴⁵Entonces reunió Judas todos los israelitas que se hallaban en el país de Galaad, desde el más chico hasta el más grande, con sus mujeres e hijos, formando de todos ellos un ejército numerosísimo para que viniesen a la tierra de Judá.

⁴⁶Llegaron a Efrón, ciudad grande situada en la embocadura del país, y muy fuerte; y no era posible dejarla a un lado, echando a la derecha o a la izquierda, sino que era preciso atravesar por medio de ella. ⁴⁷Mas sus habitantes se encerraron, y tapiaron las puertas con piedras. Enviólos Judas un mensajero de paz, diciéndoles: Es nuestro deseo pasar por vuestro país para ir a nuestras casas, y nadie os hará daño; no haremos más que pasar. Sin embargo, ellos no quisieron abrir. ⁴⁸Entonces Judas hizo pregonar por todo el ejército, que cada uno la saltase por el lado en que se hallaba. ⁴⁹En efecto, atacáronla los hombres más valientes, y dióse el asalto, que duró todo aquel día y aquella noche, cayendo al fin en sus manos la ciudad. ⁵⁰Pasaron a cuchillo a todos los varones, y arrasaron la ciudad hasta los cimientos, después de haberla saqueado, y atravesaron por toda ella, caminando por encima de los cadáveres.

JUDAS VUELVE A JERUSALÉN DANDO GRACIAS A DIOS. ⁵¹En seguida pasaron el Jordán en la gran llanura que hay enfrente de Betsán. ⁵²E iba Judas en la retaguardia reuniendo a los rezagados, y alentando al pueblo por todo el camino, hasta que llegaron a tierra de Judá. ⁵³Y subieron al monte Sión con alegría y re-

23. *Arbates* o *Arbata*, hoy día Rabie, a 10 km. de Cesarea.

25. *Los nabateos*, en griego nabateos, tribu árabe, cuya capital era Petra, situada entre el Mar Muerto y el golfo de Akaba (Mar Rojo).

26. *Bosor*, hoy día Busra eski scham. *Maget*, hoy día Tell Mikdad. *Carnaim*: Cf. Gén. 14, 5 y nota.

35. No la *Masfa* de Samuel (I Rey. 7, 5), sino una ciudad de Transjordania.

37. *Rafón*, hoy día Er-Rafé, situada en Galaad, quizás la *Rafana* citada por Plinio como perteneciente a la Decápolis.

46. *Efrón*, ciudad ubicada entre Carnaim (Transjordania) y Betsán (hoy día Beisan), donde hay varios vados del Jordán (véase vers. 52).

54. *Ninguno de ellos*: Evidente milagro si se trata de toda la guerra. *Fillion*, siguiendo a otros comentaristas, lo refiere sólo al regreso de Betsán a Jerusalén.

gocio, y ofrecieron allí holocaustos en acción de gracias por el feliz regreso, sin que hubiese perecido ninguno de ellos.

IMPRUDENCIA DE LOS COMANDANTES DE JERUSALÉN. ⁵⁵Pero mientras Judas y Jonatás estaban en el país de Galaad, y Simón, su hermano, en Galilea delante de Tolomaida, ⁵⁶José, hijo de Zacarías, y Azarías, comandante de las tropas, tuvieron noticia de estos felices sucesos, y de las batallas que se habían dado. ⁵⁷Y dijo aquél: Hagamos también nosotros célebre nuestro nombre, y vamos a pelear contra las naciones circunvecinas. ⁵⁸Y dando la orden a las tropas de su ejército, marcharon contra Jamnia.

⁵⁹Pero Gorgias salió con su gente fuera de la ciudad, para venir al encuentro de ellos y presentarles batalla. ⁶⁰Y fueron batidos José y Azarías, los cuales echaron a huir hasta las fronteras de Judea; pereciendo en aquel día hasta dos mil hombres del pueblo de Israel; habiendo sufrido el pueblo esta gran derrota, ⁶¹por no haber obedecido las órdenes de Judas y de sus hermanos, imaginándose que harían maravillas. ⁶²Mas ellos no eran de la estirpe de aquellos varones, por medio de los cuales había de ser salvado Israel. ⁶³Por el contrario, las tropas de Judas se adquirieron gran reputación, tanto en todo Israel, como entre las naciones todas, adonde llegaba el eco de su fama. ⁶⁴Y la gente les salía al encuentro con aclamaciones de júbilo.

JUDAS CASTIGA A LOS IDUMEOS Y FILISTEOS. ⁶⁵Marchó después Judas con sus hermanos al país del mediodía a reducir a los hijos de Esaú, y se apoderó a la fuerza de Hebrón, y de sus aldeas, quemando sus muros y las torres que tenía alrededor. ⁶⁶De allí partió y se dirigió al país de las naciones extranjeras, y recorrió la Samaria. ⁶⁷En aquel tiempo murieron peleando unos sacerdotes por querer hacer proezas, y haber entrado imprudentemente en el combate. ⁶⁸Judas torció después hacia Azoto, país de los extranjeros, y derribó sus altares, quemó los simulacros de sus dioses, saqueó las ciudades, y con sus despojos volvió a tierra de Judá.

55. "Este desgraciado episodio de los dos lugartenientes de Judas sirve al autor para poner más de relieve el valor de los hermanos Macabeos, a quienes parecía acompañar la victoria" (Nácar-Colunga). Sirve asimismo para enseñarnos que la guerra de los Macabeos era una guerra santa y que la victoria correspondía solamente a los llamados por Dios. Cf. v. 62.

61. Nótese el contraste con 2, 21 y 4, 6 ss. y nota. Como vemos en el Magnificat (Luc. 1, 52), la vanagloria se castiga a sí misma al incurrir en la reprobación divina. Véase en cambio, la glorificación del Macabeo en vers. 63 ss.

62. Aquellos varones: los Macabeos, el sacerdote Matatías y sus hijos. Es Dios quien nos llama y no nosotros. Véase Juan 15, 16: "Yo soy el que he elegido a vosotros."

66. En vez de Samaria dice el griego, con Josefo y la traducción latina antigua (Italia): Maresa (ciudad de la llanura de Judea).

CAPÍTULO VI

DERROTA DE ANTÍOCO EN PERSIA. ¹Entretanto el rey Antíoco recorriendo las provincias superiores, oyó que había en Persia una ciudad llamada Elimaida, muy célebre y abundante de plata y oro, ²con un templo riquísimo, donde había velos con mucho oro, y corazas, y escudos que había dejado allí Alejandro, hijo de Filipo, rey de Macedonia, el que reinó primero en Grecia. ³Y fué allí con el fin de apoderarse de la ciudad, y saquearla; pero no pudo salir con su intento, porque llegando a entender su designio los habitantes, ⁴salieron a pelear contra él, y tuvo que huir, y se retiró con gran pesar, volviéndose a Babilonia.

TARDÍO ARREPENTIMIENTO DE ANTÍOCO. ⁵Y estando en Persia, llególe la noticia de que había sido destrozado el ejército que se hallaba en el país de Judá, ⁶y que habiendo pasado allí Lisias con grandes fuerzas fué derrotado por los judíos, los cuales se hacían más poderosos con las armas, municiones y despojos tomados al ejército destruido; ⁷y de cómo habían igualmente ellos derrocado la abominación erigida por él sobre el altar de Jerusalén, y cercado asimismo el Santuario con altos muros, según estaba antes, y también a Betsura, su ciudad. ⁸Oído que hubo el rey tales noticias, quedó pasmado y lleno de turbación, y púsose en cama, y enfermó de melancolía, viendo que no le habían salido las cosas como él se lo había imaginado. ⁹Permaneció así en aquel lugar por muchos días; porque iba aumentándose su tristeza, de suerte que consintió en que se moría.

MUERTE DE ANTÍOCO. ¹⁰Con esto llamó a todos sus amigos, y les dijo: El sueño ha huído de mis ojos; mi corazón se ve abatido y oprimido de pesares; ¹¹he dicho en mi corazón: ¿A qué aflicción me veo reducido, y en qué abismo de tristeza me hallo, yo que estaba antes tan contento y querido, gozando de mi

1. Elimaida: El nombre viene de Elam, provincia de Persia (Dan. 8, 2). Crampon adopta la versión del Codex Alexandrinus: *Oyó que había en Persia, en (la provincia de) Elimaida, una ciudad famosa por sus riquezas de plata y oro.* De esta manera se elimina la dificultad de que no hubiese ciudad de ese nombre, sino solamente una provincia.

4. La mención de Babilonia confirma que ella no fué destruida por Ciro, como se creía antiguamente. Véase Dan. 5, 30 y nota.

7. Abominación: se usa en la S. Escritura como término despectivo por ídolo. Véase Is. 41, 24; 66, 17; Jer. 2, 7; 13, 27; Dan. 9, 27, etc.

9 ss. Esta desesperada lamentación final del rey a quien la Biblia presenta como el mayor dechado de perversidad, tiene para nosotros el valor de una verdadera meditación. Se ven los mismos remanentes en Caín y en Judas, porque los crímenes oprimen la conciencia y con sus constantes acusaciones castigan al pecador. "No hay pena comparable a una conciencia cargada de crímenes, dice S. Gregorio Magno, porque cuando el hombre sufre exteriormente, se refugia en Dios; pero una conciencia desarreglada no encuentra a Dios dentro de sí mismo; entonces, ¿dónde puede hallar consuelo, dónde buscar el reposo y la paz?" (In Ps. CXVIII).

regia dignidad! ¹²Mas ahora se me presentan a la memoria los males que causé en Jerusalén, de donde me traje todos los despojos de oro y plata que allí tomé, y cómo sin motivo alguno envié a exterminar los moradores de la Judea. ¹³Yo reconozco ahora que por eso han llovido sobre mí tales desastres; y ved aquí que muero de profunda melancolía en tierra extraña.

¹⁴Llamó después a Filipo, uno de sus confidentes, y le nombró regente de todo su reino; ¹⁵y entrególe la diadema, el manto real y el anillo, a fin de que fuese a encargarse de su hijo Antíoco, y le educase para ocupar el trono. ¹⁶Y murió allí el rey Antíoco, el año ciento cuarenta y nueve.

JUDAS PONE SITIO A LA CIUDADELA DE JERUSALÉN. ¹⁷Al saber Lisias la muerte del rey, proclamó a Antíoco, su hijo, a quien él había criado desde niño; y le puso el nombre de Eupator. ¹⁸Entretanto los que ocupaban el alcázar tenían encerrado a Israel en los alrededores del Santuario; y procuraban siempre causarle daño, y acrecentar el partido de los gentiles. ¹⁹Resolvió, pues, Judas destruirlos, y convocó a todo el pueblo para ir a sitiarnos.

²⁰Reunida la gente comenzaron el sitio el año ciento cincuenta, y construyeron ballestas, y otras máquinas de guerra. ²¹Salieron fuera algunos de los sitiados, a los que se agregaron varios otros de los impíos del pueblo de Israel. ²²Y se fueron al rey, y le dijeron: ¿Cuándo, finalmente, harás tú justicia, y vengarás a nuestros hermanos? ²³Nosotros nos resolvimos a servir a tu padre, y obedecerle, y observar sus leyes. ²⁴Por esta causa nos tomaron aversión los de nuestro mismo pueblo, han dado muerte a todo el que han encontrado de nosotros, y han robado nuestros bienes; ²⁵y no tan sólo han ejercido su violencia contra nosotros, sino también por todo nuestro país. ²⁶Y he aquí que ahora han puesto sitio al alcázar de Jerusalén para apoderarse de él, y han fortificado a Betsura. ²⁷Si tú no obras con más actividad que ellos, harán aún cosas mayores que éstas, y no podrás tenerlos a raya.

²⁸Irritóse el rey al oír esto, e hizo llamar a todos sus amigos, y a los principales oficiales de su ejército, y a los comandantes de la caballería. ²⁹Llegaronle también tropas asalariadas de otros reinos, y de las islas del mar, ³⁰de suerte que juntó un ejército de cien mil infantes con veinte mil hombres de caballería, y treinta y dos elefantes adiestrados para el combate.

SITIO DE BETSURA Y BATALLA DE BETZACARA. ³¹Y entrando por la Idumea, vinieron a poner sitio a Betsura, y la combatieron por espacio de muchos días, e hicieron máquinas de guerra; pero habiendo hecho una salida (los

sitiados), las quemaron y pelearon valerosamente. ³²A este tiempo levantó Judas el sitio del alcázar, y dirigió sus tropas hacia Betzacara, frente al campamento del rey. ³³Levantóse el rey antes de amanecer, e hizo marchar apresuradamente su ejército por el camino de Betzacara. Preparáronse para el combate ambos ejércitos, y dieron la señal con las trompetas. ³⁴Mostraron a los elefantes vino tinto y zumo de moras, a fin de incitarlos a la batalla; ³⁵y distribuyeron estos animales por las legiones, poniendo alrededor de cada elefante mil hombres armados de cotas de malla y morriones de bronce, y quinientos hombres escogidos de caballería cerca de cada elefante. ³⁶Hallábanse estas tropas anticipadamente en donde quiera que había de estar el elefante, e iban donde él iba sin apartarse de él nunca. ³⁷Sobre cada una de estas bestias había una fuerte torre de madera, que les servía de defensa, y sobre la torre máquinas de guerra; yendo en cada torre treinta y dos hombres esforzados, los cuales peleaban desde ella, y un indio gobernaba la bestia. ³⁸El resto de la caballería, dividido en dos trozos, lo colocó en los flancos del ejército para excitarle con el sonido de las trompetas, y tener así encerradas las filas de sus legiones.

³⁹Así que salió el sol e hirió con sus rayos los broqueles de oro y de bronce. Reflejaron éstos la luz en los montes, resplandeciendo como antorchas encendidas. ⁴⁰La una parte del ejército del rey caminaba por lo alto de los montes, y la otra por los lugares bajos, e iban avanzando con precaución y en buen orden. ⁴¹Y todos los moradores del país estaban asombrados a las voces de aquella muchedumbre, y al movimiento de tanta gente, y al estruendo de sus armas; pues era grandísimo y muy poderoso aquel ejército. ⁴²Y adelantóse Judas con sus tropas para dar la batalla, y murieron del ejército del rey seiscientos hombres.

ACTO HEROICO DE ELEAZAR. ⁴³Eleazar, hijo de Saura, observó un elefante que iba protegido con corazas regias, y que era más alto que todos los demás; y juzgó que iría encima de él el rey. ⁴⁴E hizo el sacrificio de sí mismo

32. Betzacara: hoy día Bet-Zecaria.

37. Treinta y dos hombres: Bover-Cantera dice cuatro y pone la siguiente nota: "Cuatro hombres; así leemos, aunque el número del texto griego críticamente más probable es 32. Pero es inverosímil, y quizás ha saltado este versículo desde el 30. Un elefante no puede llevar más que cuatro o cinco combatientes. Otros suponen que el texto griego ponía dos o tres, que se mudó en dos y treinta."

43. Cf. II Mac. 6, 18 y nota. Eleazar era uno de los cuatro hermanos de Judas Macabeo, hijos de Matatías. Saura, en griego Abarón o Sabarón, es más bien sobrenombre de Eleazar, y no el nombre de su padre. La palabra hijo falta en el griego. En 2, 5 su sobrenombre es Abarón, que puede ser idéntico con Saura o Sabarón.

44. Esta acción de Eleazar es considerada comúnmente como inspirada por Dios. Eleazar ofreció su vida por su pueblo, lo que equivale al amor perfecto: "Nadie tiene amor más grande que el que da su vida por los amigos" (Juan 15, 13). Cf. la muerte de Sansón (Juec. 16, 30 y nota).

17. Eupator, a saber, Antíoco V con el sobrenombre de Eupator, que reinó de 164 a 162.

21. Varios otros; entre ellos, según II Mac. 13, 3-8, Menelao que había comprado el Sumo Sacerdocio.

31. Acerca de Betsura véase 4, 61 y nota.

por libertar a su pueblo, y granjearse un nombre eterno. ⁴⁵Corrió, pues, animosamente hacia el elefante por en medio de la legión, matando a la diestra y la siniestra, y atropellando a cuantos se le ponían delante; ⁴⁶y fué a meterse debajo del vientre del elefante, y le mató; pero cayendo la bestia encima de él, le dejó muerto. ⁴⁷Mas los judíos, viendo las fuerzas e impetuosidad del ejército del rey, hicieron una retirada.

SE RINDE BETSURA. ⁴⁸Entonces las tropas del rey fueron contra ellos por el camino de Jerusalén, y llegando a la Judea, acamparon junto al monte Sión. ⁴⁹El rey hizo un tratado con los que estaban en Betsura; los cuales salieron de la ciudad, porque estando sitiados dentro de ella, no tenían víveres, por ser aquel año sabático para los campos. ⁵⁰De esta suerte, el rey se apoderó de Betsura, dejando en ella una guarnición para su custodia.

SITIO DE JERUSALÉN. ⁵¹Asentó después sus reales cerca del lugar santo, donde permaneció muchos días, preparando allí ballestas, y otros ingenios para lanzar fuegos, y máquinas para arrojar piedras y dardos, e instrumentos para tirar saetas, y además de eso hondas. ⁵²Los sitiados hicieron también máquinas contra las de los enemigos, y defendiéronse por muchos días. ⁵³Faltaban, empero, víveres, en la ciudad, por ser el año séptimo, y porque los gentiles que habían quedado en Judea habían consumido todos los repuestos. ⁵⁴Con esto quedó poca gente para los lugares santos; porque los soldados se hallaron acosados del hambre, y se desparrramaron, yéndose cada cual a su lugar.

PACTO ENTRE EL REY Y LOS JUDÍOS. ⁵⁵En esto llegó a entender Lisias que Filipo, a quien el rey Antiocho, estando aún en vida, había encargado la educación de su hijo Antiocho para que ocupase el trono, ⁵⁶había vuelto de Persia y de la Media con el ejército que había ido con él, y que buscaba medios para apoderarse del gobierno del reino. ⁵⁷Por tanto, fué inme-

diatamente, y dijo al rey y a los generales del ejército: Nos vamos consumiendo de día en día; tenemos pocos víveres; la plaza que tenemos sitiada está bien pertrechada; y lo que nos urge es arreglar los negocios del reino. ⁵⁸Ahora, pues, compongámonos con estas gentes, y hagamos la paz con ellas, y con toda su nación; ⁵⁹y dejémosles que vivan como antes según sus leyes; pues por amor de sus leyes, que hemos despreciado nosotros, se han encendido en cólera, y hecho todas estas cosas. ⁶⁰Pareció bien al rey y a sus príncipes esta proposición; y envió a hacer la paz con los judíos, los cuales la aceptaron. ⁶¹Confirmáronla con juramento el rey y los príncipes; y salieron de la fortaleza los que la defendían. ⁶²Y entró el rey en el monte Sión, y observó las fortificaciones que en él había; pero violó luego el juramento hecho, mandando derribar el muro que había alrededor.

⁶³Partió después de allí a toda prisa, y se volvió a Antioquía, donde halló que Filipo se había hecho dueño de la ciudad; mas habiendo peleado contra él, la recobró.

CAPÍTULO VII

TRAICIÓN DE ALCIMO. ¹El año ciento cincuenta y uno, Demetrio, hijo de Seleuco, salió de la ciudad de Roma, y llegó con poca comitiva a una ciudad marítima, y allí comenzó a reinar. ²Y apenas entró en el reino de sus padres, cuando el ejército se apoderó de Antiocho y de Lisias, para presentárselos a él. ³Mas así que lo supo, dijo: Haced que no vea yo su cara. ⁴Con esto la misma tropa les quitó la vida, y Demetrio quedó sentado en el trono de su reino. ⁵Y vinieron a presentársele algunos hombres malvados e impíos de Israel, cuyo caudillo era Alcimo, el cual pretendía ser Sumo Sacerdote. ⁶Acusaron éstos a su nación delante del rey, diciendo: Judas y sus hermanos han hecho perecer a todos tus amigos, y a nosotros nos han arrojado de nuestra tierra. ⁷Envía, pues, una persona de tu confianza, para que vaya y vea todos los estragos que aquél nos ha causado a nosotros y a las provincias del rey y castigue a todos sus amigos y partidarios.

BÁQUIDES Y ALCIMO COOPERAN CONTRA JUDAS. ⁸En efecto, el rey eligió de entre sus amigos a Báquides, que tenía el gobierno de la otra parte del río, magnate del reino, y de la confianza del rey; y le envió a reconocer las

46. He aquí una de las pruebas más grandes, y por lo tanto saludables, para nuestra fe (I Pedro 1, 7): el Dios que milagrosamente daba el triunfo a los ejércitos de Israel contra enemigos mucho más fuertes, como hemos visto antes, ¿no podía evitar que Eleazar fuese aplastado por la bestia? En Juan 11, 37 se plantea una pregunta análoga y no tardamos en ver luego el milagro de Lázaro. Ciertamente que a nuestro criterio carnal le parece como si Eleazar hubiese recibido un castigo en vez de un premio por su generosidad. Por eso el gran mérito de la fe está en no juzgar a Dios (II Cor. 10, 5); en conceder crédito ilimitado a Aquel que tantas pruebas nos tiene dadas de que es veraz y de que es bueno. ¿Cómo dudar, hoy, que para Eleazar fué mucho mejor esto, que si hubiera vivido unos fugaces años más? Véase también el caso de Racías (II Mac. 14, 41 ss. y nota).

49. Año sabático, o año de descanso, en que no se sembraba ni cosechaba. Véase Lev. 25, 2 ss. y notas.

55. Filipo, el que con Antiocho IV había hecho una expedición a Persia y Media para buscar oro (véase vers. 1-5).

1. La fecha corresponde al año 161-160 a. C. Demetrio era hijo de Seleuco IV Filopator (187-175). Retenido como rehén por los romanos, no pudo suceder a su padre, por lo cual subió al trono Antiocho IV Epífanes (175-164), y después el hijo de éste, Antiocho V Eupator (6, 17). Demetrio se dió el título de Soter (Salvador). A estos títulos pretenciosos alude Jesús en Luc. 22, 25.

5. Alcimo, constituido Sumo Sacerdote por Lisias, después de la muerte de Menelao (II Mac. 14, 3), pero rechazado por los judíos fieles, quiere ganar el favor del nuevo rey. Cf. v. 9 y 21.

vejaciones que había hecho Judas; confirió además el pontificado al impio Alcimo, al cual dió orden de castigar a los hijos de Israel. ¹⁰Pusieron, pues, en camino, y entraron con un grande ejército en el país de Judá; y enviaron mensajeros a Judas y a sus hermanos para engañarlos con buenas palabras. ¹¹Pero éstos no quisieron fiarse de ellos, viendo que habían venido con un poderoso ejército.

ALCIMO QUEBRANTA EL JURAMENTO. ¹²Sin embargo, el colegio de los escribas pasó a estar con Alcimo y con Báquides para hacerles algunas proposiciones justas. ¹³Al frente de estos hijos de Israel iban los asideos, los cuales les pedían la paz. ¹⁴Porque decían: Un sacerdote de la stirpe de Aarón es el que viene a nosotros. No es de creer que nos engañe. ¹⁵Y les habló palabras de paz, y les juró, diciendo: No os haremos daño alguno ni a vosotros ni a vuestros amigos. ¹⁶Dieron ellos crédito a su palabra; pero él hizo prender a sesenta de los mismos, y en un día les hizo quitar la vida; conforme a lo que está escrito: ¹⁷Alrededor de Jerusalén arrojaron los cuerpos de tus santos, y su sangre; ni hubo quien les diese sepultura. ¹⁸Con esto, se apoderó de todo el pueblo un grande temor y espanto, y decían: No se encuentra verdad ni justicia en estas gentes; pues han quebrantado el tratado y el juramento que hicieron.

CRÍMENES DE BÁQUIDES. ¹⁹Levantó Báquides sus reales de Jerusalén, y fué a acamparse junto a Berceca, desde donde envió a prender a muchos que habían abandonado su partido; haciendo degollar a varios del pueblo, y que los arrojaron en un profundo pozo. ²⁰Encargó después el gobierno del país a Alcimo, dejándole un cuerpo de tropas que le sostuviera; y volvióse Báquides adonde estaba el rey.

JUDAS PREVALECE CONTRA ALCIMO. ²¹Hacia Alcimo todos sus esfuerzos para asegurarse en su pontificado; ²²y habiéndose unido a él todos los revoltosos del pueblo, se hicieron dueños de toda la tierra de Judá, y causaron grandes estragos en Israel. ²³Viendo, pues, Judas todos los males que Alcimo y los suyos hacían a los hijos de Israel, y que eran mucho peores que los causados por los gentiles ²⁴salió a recorrer todo el territorio de la Judea, y castigó a estos desertores; de suerte que no volvieron a hacer más excursiones por el país. ²⁵Mas cuando Alcimo vió que Judas y sus gentes ya prevale-

cían, y que él no podía resistirles, se volvió a ver al rey, y los acusó de muchos delitos.

ENTREVISTA ENTRE JUDAS Y NICANOR. ²⁶Entonces el rey envió a Nicanor, uno de sus más ilustres magnates, y enemigo declarado de Israel, con la orden de acabar con este pueblo. ²⁷Pasó, pues, Nicanor a Jerusalén con un grande ejército, y envió sus emisarios a Judas y a sus hermanos para engañarlos con palabras de paz, ²⁸diciéndoles: No haya guerra entre mí y vosotros. Yo pasaré con poca comitiva a veros y tratar de paz. ²⁹En efecto, fué Nicanor a ver a Judas; y se saludaron mutuamente como amigos; pero los enemigos estaban prontos para apoderarse de Judas.

³⁰Y llegando Judas a entender que habían venido con mala intención, temió y no quiso volver a verle más. ³¹Conoció entonces Nicanor que estaba descubierta su trama; y salió a pelear contra Judas junto a Cafarsalama, ³²donde quedaron muertos como unos cinco mil hombres del ejército de Nicanor; y se retiraron a la ciudad de David.

JUDAS DERROTA EL EJÉRCITO DE NICANOR. ³³Después de esto subió Nicanor al monte Sión, y salieron a saludarle pacíficamente algunos sacerdotes del pueblo, y hacérle ver los holocaustos que se ofrecían por el rey. ³⁴Mas él los recibió con desprecio y mofa, los contamió y les habló con arrogancia, ³⁵y lleno de cólera les juró diciendo: Si no entregáis en mis manos a Judas y a su ejército, inmediatamente que yo vuelva victorioso, abrasaré esta casa. Y marchóse sumamente enfurecido. ³⁶Entonces los sacerdotes entraron en el Templo a presentarse ante el altar, y llorando dijeron: ³⁷Señor, Tú elegiste esta Casa a fin de que en ella fuese invocado tu Nombre, y fuese un lugar de oración y de plegarias para tu pueblo. ³⁸Toma venganza de este hombre y su ejército, y perezcan al filo de la espada. Ten presentes sus blasfemias, y no les permitas que subsistan.

³⁹Habiendo, pues, partido Nicanor de Jerusalén, fué a acamparse cerca de Betoron, y allí se le juntó el ejército de Siria. ⁴⁰Judas acampó en Adarsa con tres mil hombres, e

29. Según II Mac. 14, 24, Nicanor amaba a Judas con un amor sincero. Fueron las intrigas de Alcimo las que causaron la ruptura entre el jefe sirio y el Macabeo.

31. Cafarsalama; hoy día Der-Sellim, a ocho km. de Jerusalén.

33. No nos extrañe que en el Templo se ofrecieran sacrificios por el rey opresor. Véase Jer. 29, 7. En Bar. 1, 11 los judíos son exhortados a rezar por Nabucodonosor, por ese mismo rey Nabucodonosor de Babilonia que acababa de destruir a Jerusalén. En Esdras 6, 10 se ve que también por el rey Darío de los persas se rezaba en el Templo. De la misma manera los primeros cristianos hacían oraciones por Nerón que los perseguía (véase Tit. 3, 1; Rom. 13, 1 ss.). Es que también la autoridad civil viene de Dios, como lo expresa el mismo Señor ante Pilato, su injusto juez: "No tendrías poder alguno sobre mí si no te fuera dado de arriba" (Juan 19, 11).

36 ss. Sin perjuicio de lo observado en la nota al v. 33, los sacerdotes imploran con lágrimas la protección divina. Cf. Joel 2, 17.

12. Escribas se llaman los doctores de la Ley, es decir, los que de una manera especial y exclusiva se dedicaban al estudio de las Sagradas Escrituras y adentraban al pueblo. El primero que llevó este título fué Esdras. Véase Esdr. 7, 6 y 11; Neh. 8, 4.

13. Sobre los asideos véase 2, 42 y nota.

17. Es una cita libre del Salmo 78, 2 y 3, en el cual se deplora la suerte de la Ciudad Santa hollada por los gentiles. "Muchos creen que el salmista anunció en aquel salmo proféticamente este hecho de los asideos, y que esto mismo se insinuaba también aquí. Judas era entonces como el general de aquella congregación" (Scio).

hizo oración a Dios en estos términos: ⁴¹Señor, cuando los enviados del rey Senaquerib blasfemaron contra Ti, vino un Ángel que les mató ciento ochenta y cinco mil hombres.

⁴²Extermina hoy del mismo modo a nuestra vista ese ejército; y sepan todos los demás que Nicanor ha hablado indignamente contra tu Santuario, y júzgale conforme a su maldad.

⁴³Dióse, pues, la batalla el día trece del mes de Adar; y quedó derrotado el ejército de Nicanor, siendo él el primero que murió en el combate.

⁴⁴Viendo los soldados de Nicanor que éste había muerto, arrojaron las armas, y echaron a huir. ⁴⁵Siguieron los judíos al alcance toda una jornada desde Adacer hasta la entrada de Gazara, y al ir tras de ellos tocaban las trompetas dando señales. ⁴⁶Con esto salían gentes de todos los pueblos de la Judea situados en las cercanías, y cargando sobre ellos con denuedo, los hacían retroceder; de suerte que fueron todos pasados a cuchillo, sin que escapara ni siquiera uno.

CELEBRACIÓN DEL TRIUNFO. ⁴⁷Apoderáronse en seguida de sus despojos, y cortaron la cabeza a Nicanor, y su mano derecha, la cual había levantado él insolentemente, y las llevaron y colgaron a la vista de Jerusalén. ⁴⁸Alegróse sobremanera el pueblo, y pasaron aquel día en grande regocijo. ⁴⁹Y ordenó que se celebrase todos los años esta fiesta a trece del mes de Adar. ⁵⁰Y la tierra de Judá quedó en reposo por algún tiempo.

CAPÍTULO VIII

ALIANZA DE JUDAS CON LOS ROMANOS. ¹Y oyó Judá la reputación de los romanos, y que eran poderosos, y se prestaban a todo cuanto se les pedía, y que habían hecho amistad con todos los que se habían querido unir a ellos, y que era muy grande su poder. ²Había también oído hablar de sus guerras, y de las proezas que hicieron en Galacia, de la cual se habían enseñoreado y héchola tributaria suya; ³y de las cosas grandes obradas en España, y cómo se habían hecho dueños de las minas de plata y de oro que hay allí, conquistando todo aquel país a esfuerzos de su prudencia y constancia; ⁴que asimismo habían sojuzgado regiones sumamente remotas, y destruido re-

yes, que en las extremidades del mundo se habían movido contra ellos, habiéndolos abatido enteramente, y que los demás les pagaban tributo cada año; ⁵cómo también habían vencido en batalla, y sujetado a Filipo y a Perseo, rey de los ceteos, y a los demás que habían tomado las armas contra ellos; ⁶que Antiocho el grande, rey de Asia, el cual les había acometido con un ejército sumamente poderoso, en donde iban ciento veinte elefantes, muchísima caballería y carros de guerra, fué asimismo enteramente derrotado; ⁷cómo además le prendieron vivo, y lo obligaron tanto a él como a sus sucesores a pagarles un grande tributo, y a que diese rehenes, y lo demás que se había pactado. ⁸y el país de los indios, el de los medos, y el de los lidios, sus provincias más excelentes, y cómo después de haberlas recibido de ellos, las dieron al rey Eumenes. ⁹Cómo habían querido los griegos ir contra los romanos para destruirlos; y que al saberlo éstos ¹⁰enviaron en contra uno de sus generales, y dándole batalla les mataron mucha gente, y se llevaron cautivas a las mujeres con sus hijos; saquearon todo el país, y se hicieron dueños de él; derribaron los muros de sus ciudades, y redujeron aquellas gentes a la servidumbre, como lo están hasta el día de hoy; ¹¹y cómo habían asolado y sometido a su imperio los otros reinos e islas que habían tomado las armas contra ellos; ¹²pero que con sus amigos, y con los que se entregaban con confianza en sus manos, guardaban amistad; y que se habían enseñoreado de los reinos, ya fuesen vecinos, ya lejanos, porque cuantos oían su nombre, los temían; ¹³que aquellos a quienes ellos querían dar auxilio para que reinasen, reinaban en efecto; y al contrario, quitaban el reino a quienes querían; y que se habían elevado a un sumo poder; ¹⁴que sin embargo de todo esto, ninguno de entre ellos ceñía su cabeza con corona, ni vestía púrpura para ensalzarse con ella; ¹⁵y que habían formado un senado compuesto de trescientas veinte personas, y que cada día se trataban en este consejo los negocios públicos, a fin de que se hiciese lo conveniente; ¹⁶y que se confiaba cada año la magistratura a un solo hombre, para que gobernase todo el estado, y que todos obedecían a uno solo, sin que hubiese entre ellos envidia ni celos.

41. Véase IV Rey. 19, 35 y nota; Is. 37, 36. El recordar a Dios sus beneficios para pedirle otros nuevos, es enseñanza frecuente en la Biblia, y que ha pasado a las oraciones litúrgicas.

49. Ese día (el trece de Adar) coincidía con las vísperas de la fiesta de Purim instituida en recuerdo de la liberación de los judíos por Ester (Est. 9, 21. Cf. II Mac. 15, 37).

1. "Este capítulo comienza con un gran elogio de los romanos, que poco antes habían terminado felizmente la segunda guerra púnica, extendiéndose por Oriente su fama y su dominación. El escritor sagrado expresa lo que sobre los romanos había traído a ellos la fama" (Nácar-Colunga).

2. *Galacia*: Se refiere a Galia Cisalpina, es decir, a los galos del Norte de Italia, los cuales fueron vencidos definitivamente el año 190 a. C.

5. *Filipo*, rey de Macedonia, fué vencido por los romanos el año 197; su hijo *Perseo*, treinta años después (167). *Ceteos*: habitantes de las islas y riberas del Mar Egeo, aquí los macedonios. Cf. *Cetina* en I, 1.

6. Alusión a la batalla de Magnesia (190 a. C.).

8. En vez de *indios* (de la India) y *medos* leen algunos *Jonis* y *Misia*, suponiéndose un error de copista. En realidad los romanos nunca poseyeron la India ni la Media (Persia). *Eumenes* II, rey de Pérgamo.

12 ss. Notable elogio de Roma como promotora del derecho de gentes, y de su moral cívica durante la república.

13. Recuérdese el orgulloso apóstrofe del poeta sobre el destino imperial de Roma: "Tu regere imperio populos, romane, memento!"

16. Había en Roma dos cónsules, que ejercían alternativamente el mando militar, de modo que prácticamente parecía haber un solo magistrado.

¹⁷Judas, pues, eligió a Eupólemo, hijo de Juan, que lo era de Jacob, y a Jason, hijo de Eleázaro, y los envió a Roma para establecer amistad y alianza con ella, ¹⁸a fin de que los libertasen del yugo de los griegos; pues estaban viendo cómo tenían éstos reducido a esclavitud el reino de Israel. ¹⁹En efecto, luego de un viaje muy largo, llegaron aquéllos a Roma, y habiéndose presentado al senado, dijeron: ²⁰Judas Macabeo y sus hermanos y el pueblo judío nos envían para establecer alianza y paz con vosotros, a fin de que nos contéis en el número de vuestros aliados y amigos. ²¹Parecióles bien a los romanos esta proposición.

TEXTO DEL PACTO. ²²Y he aquí el rescripto que hicieron grabar en láminas de bronce, y enviaron a Jerusalén para que lo tuviesen allí los judíos como un monumento de paz y alianza. ²³Dichosos sean por mar y tierra eternamente los romanos y la nación de los judíos, y aléjense de ellos la guerra y el enemigo. ²⁴Pero si sobreviniere alguna guerra a los romanos, o a alguno de sus aliados en cualquiera parte de sus dominios, ²⁵los auxiliará la nación de los judíos de todo corazón, según lo exigieren las circunstancias, ²⁶sin que los romanos tengan que dar y suministrar a las tropas que envían, ni viveres, ni armas, ni dinero, ni naves, porque así ha parecido a los romanos; y (los judíos) les obedecerán sin recibir de ellos la paga. ²⁷De la misma manera si primero sobreviniere alguna guerra a los judíos, los auxiliarán de corazón los romanos, según la ocasión se lo permitiese; ²⁸sin que los judíos tengan que abastecer a las tropas auxiliares, ni de viveres, ni de armas, ni de dinero, ni de naves, porque así ha parecido a los romanos; y les obedecerán sinceramente. ²⁹Este es el pacto que hacen los romanos con los judíos. ³⁰Más si en lo venidero los unos o los otros quisieren añadir o quitar alguna cosa de lo que va expresado, lo harán de común consentimiento, y todo cuanto añadieren o quitaren permanecerá firme. ³¹Por lo que mira a las injurias que el rey Demetrio ha hecho a los judíos, nosotros le hemos escrito, diciéndole: ¿Por qué has oprimido con yugo tan pesado a los judíos, amigos que son y aliados nuestros? ³²Como vengan, pues, ellos de nuevo a quejarse a nosotros; les haremos justicia contra ti, y te haremos guerra por mar y tierra.

CAPÍTULO IX

NUEVA INVASIÓN DE BÁQUIDES. ¹Entretanto, así que Demetrio supo que Nicanor con todas sus tropas había perecido en el combate, envió

de nuevo a Báquides y a Alcimo a la Judea, y con ellos el ala derecha de su ejército. ²Dirigieron por el camino que va a Gálga, y acamparon en Masalot, que está en Arbella; la cual tomaron, y mataron mucha gente. ³En el primer mes del año ciento cincuenta y dos se acercaron con el ejército a Jerusalén; ⁴de donde salieron y se fueron a Berea en número de veinte mil hombres y dos mil caballos.

SUPERIORIDAD DEL ENEMIGO Y TEMOR DE LOS JUDÍOS. ⁵Había Judas sentado su campo en Laiza, y tenía consigo tres mil hombres escogidos. ⁶Mas cuando vieron la gran muchedumbre de tropas, se llenaron de gran temor, y desertaron muchos del campamento; de suerte que no quedaron más que ochocientos hombres. ⁷Viendo Judas reducido a tan corto número su ejército, y que el enemigo le estrechaba de cerca, perdió el ánimo; pues no tenía tiempo para ir a reunir tropas, y desmayó. ⁸Con todo, dijo a los que le habían quedado: Ea, vamos contra nuestros enemigos, y veamos si podemos batirlos. ⁹Mas ellos procuraban disuadirle de eso, diciendo: De ningún modo podemos; pongámonos más bien en salvo, yéndonos a incorporar con nuestros hermanos, y después volveremos a pelear con ellos; ahora somos nosotros pocos. ¹⁰Librenos Dios, respondió Judas, de huir de ellos; si ha llegado nuestra hora, muramos valerosamente en defensa de nuestros hermanos, y no echemos un borrón a nuestra gloria.

MUERTE GLORIOSA DE JUDAS. ¹¹A este tiempo salió de sus reales el ejército, y vino a su encuentro. La caballería iba dividida en dos cuerpos; los honderos y los flecheros ocupaban el frente del ejército, cuya vanguardia componían los soldados más valientes. ¹²Báquides estaba en el ala derecha, y los batallones avanzaron por ambos lados, tocando al mismo tiempo las trompetas. ¹³Los soldados de Judas alzaron también ellos el grito, de suerte que la tierra se estremeció con el estruendo de los ejércitos, y duró el combate desde la mañana hasta caída la tarde. ¹⁴Habiendo conocido Judas que el ala derecha del ejército de Báquides era la más fuerte, tomó consigo los más valientes de su tropa, ¹⁵y derrotándola, persiguió a los que la componían hasta el monte de

3. El año 152 de los Seléucidas corresponde al año 161-160 a. C.

4 a. Berea, probablemente El-Bireh, situada al norte de Jerusalén. Laiza, en griego *Elasa* (v. 5): identificación insegura.

7. No le falló el valor, según vemos en el v. 10, pero si tal vez la fe, o sea la confianza plena en el Dios que tantos triunfos le había dado contra enemigos superiores. Quizá en esto se halla la respuesta a la angustiosa pregunta del v. 21.

10. San Ambrosio elogia la extraordinaria fortaleza de Judas, y la Iglesia lo propone como ejemplo. El Macabeo en todas las circunstancias puso su esperanza en Dios, con lo que se excluye el reproche de vanagloria que algunos le hacen injustamente.

15. Azoto: No puede tratarse de la ciudad homónima filistea, que estaba muy distante del campo de batalla. Es probablemente Asor.

23 ss. Más de una lección podría recoger, de la sencilla cordialidad de este tratado, nuestra época de diplomacia disimulada y formulista. Cf. 12, 5 ss.; 10, 26.

26. Y las tropas les obedecerán, etc. Otra traducción, según el griego: y (los judíos) guardarán sus compromisos sin compensación alguna.

28. Y les obedecerán sinceramente: Según el griego: y guardarán sus compromisos sin dolo.

Azoto. ¹⁶Mas los que estaban en el ala izquierda, al ver desbaratada la derecha, fueron por la espalda en seguimiento de Judas y de su gente; ¹⁷y encendiéndose con más vigor la pelea, perdieron muchos la vida de una y otra parte. ¹⁸Cayó también Judas y los restantes huyeron.

JUDAS ES ENTERRADO EN EL SEPULCRO DE SUS PADRES. ¹⁹Recogieron después Jonatás y Simón el cuerpo de su hermano Judas, y le enterraron en el sepulcro de sus padres en la ciudad de Modín. ²⁰Y todo el pueblo de Israel manifestó un gran sentimiento, y le lloró por espacio de muchos días. ²¹Como es, decían, que ha perecido el campeón que salvaba al pueblo de Israel! ²²Las otras guerras de Judas, y las grandes hazañas que hizo, y la magnanimidad de su corazón no se han descrito, por ser excesivamente grande su número.

III. JONATÁS, JEFE Y PONTÍFICE

JONATÁS ES ELEGIDO JEFE. ²³Y sucedió que muerto Judas, se manifestaron en Israel por todas partes los hombres perversos, y se dejaron ver todos los que obraban la maldad. ²⁴Por este tiempo sobrevino una grandísima hambre, y todo el país con sus habitantes se sujetó a Báquides; ²⁵el cual escogió hombres perversos, y puso los por comandantes del país. ²⁶Andaban éstos buscando, y pesquisaban a los amigos de Judas, y los llevaban a Báquides, quien se vengaba de ellos, y les hacía mil oprobios. ²⁷Fue pues, grande la tribulación de Israel, y tal que no se había experimentado semejante desde el tiempo en que dejó de verse profeta en Israel. ²⁸En esto, se juntaron todos los amigos de Judas, y dijeron a Jonatás: ²⁹Después que murió tu hermano Judas, no hay ninguno como él que salga contra nuestros enemigos, que son Báquides y los enemigos de nuestra nación. ³⁰Por tanto, te elegimos hoy en su lugar, para que seas nuestro príncipe, y el caudillo en nuestras guerras. ³¹Aceptó entonces Jonatás el mando, y ocupó el lugar de su hermano Judas.

HUIDA DE JONATÁS AL DESIERTO. ³²Sabedor de esto Báquides, buscaba medios para quitarle la vida; ³³pero habiéndolo llegado a entender Jonatás, y Simón, su hermano, con todos los

21. Que ha perecido el campeón: Eco de la elegía de David sobre Jonatás (véase II Rey. 1, 19 ss.). Raras veces Israel ha sufrido pérdida tan grande. Judas era para él no solamente un jefe militar, sino el restaurador de la nación, el padre de la patria.

22. Véase análoga observación en Juan 21, 25 sobre los hechos de N. S. Jesucristo.

27. El último profeta en Israel fue Malaquías que vivió alrededor del año 500 a. C. Entretanto los israelitas vueltos de Babilonia continuaban sufriendo, como se ve, hambres, sujeción y pecados y estaban esperando ardientemente las grandes prosperidades que anunciaban los profetas. Cf. II Mac. 1, 24 ss.; 2, 17.

33. El desierto de Tecua estaba situado al este de Belén. De Tecua era oriundo el profeta Amós (Am. 1, 1). Asfur, hoy día Bir ez-Zafarán, al sur de Tecua.

que le acompañaban, huyeron al desierto de Tecua, e hicieron alto junto al lago de Asfar. ³⁴Súpolo Báquides, y marchó él mismo con todo su ejército, en día de sábado, al otro lado del Jordán. ³⁵Entonces Jonatás envió a su hermano, caudillo del pueblo, a rogar a los nabateos, sus amigos, que les prestasen su tren de guerra, que era grande. ³⁶Pero saliendo de Madaba los hijos de Jambri, tomaron prisionero a Juan y cuanto conducía, y se fueron con todo. ³⁷De allí a poco dieron noticia a Jonatás y a su hermano Simón, de que los hijos de Jambri celebraban unas grandes bodas, y que llevaban desde Madaba con mucha pompa la novia, la cual era hija de los grandes príncipes de Canaán. ³⁸Acordáronse entonces de la sangre derramada de Juan su hermano, y fueron, y se escondieron en las espesuras de un monte.

³⁹En este estado, levantando sus ojos, vieron a cierta distancia una multitud de gentes, y un magnífico aparato; pues había salido el novio con sus amigos y parientes a recibir a la novia, al son de tambores e instrumentos musicales, con mucha gente armada. ⁴⁰Entonces saliendo de su emboscada, se echaron sobre ellos, y mataron e hirieron a muchos, huyendo los demás a los montes; con lo cual se apoderaron de todos sus despojos; ⁴¹de suerte que las bodas se convirtieron en duelo, y sus conciertos de música, en lamentos. ⁴²Vengaron de este modo la sangre de su hermano, y volviéronse hacia la ribera del Jordán.

PRIMERA BATALLA DE JONATÁS CON BÁQUIDES. ⁴³Luego que lo supo Báquides, vino con un poderoso ejército en un día de sábado a la orilla del Jordán. ⁴⁴Entonces Jonatás dijo a los suyos: Ea, vamos a pelear contra nuestros enemigos; pues no nos hallamos nosotros en la situación de ayer y demás días anteriores. ⁴⁵Vosotros veis que tenemos de frente a los enemigos; hacia derecha e izquierda, las aguas del Jordán, con sus riberas, y pantanos, y bosques, sin que nos quede medio para escapar. ⁴⁶Ahora, pues, clamad al cielo, y que seáis librados de vuestros enemigos. Y trabóse luego el combate; ⁴⁷en el cual levantó Jonatás su brazo para matar a Báquides; pero evitó éste el golpe, retirando su cuerpo hacia atrás. ⁴⁸En fin, Jonatás y los suyos se arrojaron al Jordán, y le pasaron a nado, a la vista de sus enemigos. ⁴⁹Y habiendo perecido en aquel día mil hombres del ejército de Báquides, volvieron (los enemigos) a Jerusalén.

⁵⁰Después reedificaron las plazas fuertes de

35. Acerca de los nabateos, véase 3, 25 y nota. 36. Madaba ciudad de Transjordania, al norte de Hesbón, célebre por un mosaico del siglo VI d. C. descubierto el año 1896, que representa el mapa más antiguo de Palestina.

42. Sobre la venganza permitida en la Ley de Moisés véase Núm. 35, 36; Deut. 24, 16; IV Rey. 14, 6.

50. Amaum: probablemente Emaús (Amwás); Tamnata, hoy día Tell Tibneh; Fara: quizás Farata al oeste de Siquem; Topo (en griego Tefón) probablemente Tapuah. Las localidades mencionadas tenían importancia estratégica y dominaban los accesos a Judea.

Judea, y fortificaron con altos muros, con puertas y barras de hierro las ciudades de Jericó, de Amaum, de Betorón, de Betel, de Tamnata, de Fara y de Topo. ⁵¹En ellas puso guarniciones, para que hicieran correrías contra Israel. ⁵²Fortificó también la ciudad de Betsura, y la de Gazara y el alcázar, poniendo en todas partes guarnición y viveres. ⁵³Tomó después en rehenes los hijos de las primeras familias del país, y los tuvo custodiados en el alcázar de Jerusalén.

MUERTE DE ALCIMO. ⁵⁴En el segundo mes del año ciento cincuenta y tres, mandó Alcimo derribar las murallas de la parte interior del Templo, y que se destruyesen las obras de los profetas y comenzó con efecto la demolición. ⁵⁵Hirióle entonces el Señor y no pudo acabar lo que había comenzado; perdió el habla, y quedó baldado de parálisis, sin poder pronunciar una palabra más, ni dar disposición alguna en los asuntos de su casa. ⁵⁶Y murió Alcimo de allí a poco, atormentado de grandes dolores.

BÁQUIDES VUELVE A SU PAÍS. ⁵⁷Viendo Báquides que había muerto Alcimo, se volvió adonde estaba el rey, y quedó el país en reposo por dos años. ⁵⁸Pero los malos todos formaron el siguiente designio: Jonatás, dijeron, y los que con él están, viven en sosiego y descuidados; ahora es tiempo de hacer venir a Báquides y de que los sorprenda a todos en una noche. ⁵⁹Fueron, pues, a verse con él, y le propusieron este designio. ⁶⁰Báquides se puso luego en camino con un poderoso ejército, y envió secretamente sus cartas a los que seguían su partido en la Judea, a fin de que pusiesen presos a Jonatás y a los que le acompañaban; mas no pudieron hacer nada, porque éstos fueron advertidos de su designio.

DERROTA DE BÁQUIDES EN BETESEN. ⁶¹Entonces (Jonatás) prendió a cincuenta personas del país, que eran los principales jefes de aquella conspiración, y les quitó la vida. ⁶²En seguida Jonatás se retiró con Simón y los de su partido a Betsesen, que está en el desierto; repararon sus ruinas, y la pusieron en estado de defensa.

⁶³Tuvo noticia de esto Báquides, y juntando todas sus tropas, y avisando a los que tenía en Judea, ⁶⁴vinó a acampar sobre Betsesen,

a la cual tuvo sitiada por mucho tiempo, haciendo construir máquinas de guerra. ⁶⁵Pero Jonatás, dejando en la ciudad a su hermano Simón, fué a recorrer el país, y volviendo con un buen cuerpo de tropa, ⁶⁶derrotó a Odaren, y a sus hermanos, y a los hijos de Faserón en sus propias tiendas, y comenzó a hacer destroz, y a dar grandes muestras de su valor. ⁶⁷Simón, empero, y sus tropas salieron de la ciudad, y quemaron las máquinas de guerra; ⁶⁸atacaron a Báquides y le derrotaron, causándole grandísimo pesar por ver frustrados sus designios y tentativas.

⁶⁹Y así, lleno de cólera contra aquellos hombres perversos que le habían aconsejado venir a su país, hizo matar a muchos de ellos, y resolvió volverse a su tierra con el resto de sus tropas.

PACTO ENTRE JONATÁS Y BÁQUIDES. ⁷⁰Sabedor de esto Jonatás, le envió embajadores para ajustar la paz con él y que les entregara los prisioneros. ⁷¹Recibiólos Báquides gustosamente, y consintiendo en lo que proponía Jonatás, juró que en todos los días de su vida no volvería a hacerle mal ninguno. ⁷²Entrególe, asimismo, los prisioneros que había hecho antes en el país de Judá; después de lo cual partió para su tierra, y no quiso volver más a la Judea.

⁷³Con esto cesó la guerra en Israel; y Jonatás fijó su residencia en Macmás, donde comenzó a gobernar la nación, y exterminó de Israel a los impíos.

CAPÍTULO X

JONATÁS RECIBE GRANDES FAVORES DE PARTE DEL REY DEMETRIO. ¹El año ciento sesenta Alejandro, hijo de Antíoco el ilustre, subió a ocupar a Tolemaida, y fué recibido, y empezó allí a reinar. ²Así que lo supo el rey Demetrio, levantó un poderoso ejército, y marchó a pelear contra él. ³Envio también una carta a Jonatás llena de paz y de grandes elogios. ⁴Porque pensó: Anticipémonos a hacer con él la paz, antes que la haga con Alejandro en daño nuestro; ⁵pues él se acordará de los males que le hemos hecho tanto a él como a su hermano y a su nación. ⁶Dióle, pues, facultad para levantar un ejército y fabricar armas; declaróle su aliado, y mandó que se le entregasen los que estaban en rehenes en el alcázar.

REEDIFICACIÓN Y FORTIFICACIÓN DE LA CIUDAD. ⁷Entonces Jonatás pasó a Jerusalén, y leyó las cartas delante de todo el pueblo, y de los que estaban en el alcázar; ⁸le intimidáronse éstos en gran manera al oír que el rey le daba

53. *Rehenes*: Fueron devueltos en 10, 6. También se usaba entonces el canje de prisioneros, como se ve en el v. 70; igualmente el derecho de asilo (10, 43) y el bloqueo (13, 49; 15, 14).

54. *Las obras de los profetas*: a saber, de Ageo y Zacarías, los cuales con su palabra habían animado a los regresados del cautiverio a reconstruir el Templo.

55. Muéstrase en esto que Dios no permite, si no hay causa especial, el ataque a su Santuario. Véase II Mac. 5, 17 s. y nota.

58. *Los malos*: es decir, los aludidos en el v. 23 y en 7, 5. Véase su castigo más adelante (v. 61 y 69).

62. *Betsesen*, en griego Bethasi, se identifica con Chirbet Bet-Bassa, al sudeste de Belén.

66. *Odaren*, en griego *Odomera*, nombre desconocido, tal vez un general de Báquides.

73. *Macmás* o *Micmás*, fortaleza situada al norte de Jerusalén. Véase Esdr. 2, 27; Is. 10, 28. Sobre la exterminación de los impíos véase el ejemplo de David en el Salmo 100 y sus notas.

1. En el año 152 a. C., según nuestra era. Se trata aquí de *Alejandro Balas*, de origen humilde, que se hizo pasar por hijo de Antíoco Epifanes.

facultad de levantar un ejército. ⁹Entregáronse luego a Jonatás los rehenes, el cual los volvió a sus padres. ¹⁰Fijó Jonatás su residencia en Jerusalén, y comenzó a reedificar y restaurar la ciudad. ¹¹Y mandó a los arquitectos que levantasen una muralla de piedras cuadradas alrededor del monte Sión, para que quedase bien fortificado; y así lo hicieron. ¹²Entonces los extranjeros que estaban en las fortalezas construidas por Baquides, huyeron; ¹³y abandonando sus puestos se fué cada cual a su país. ¹⁴Sólo en Betsura quedaron algunos de aquellos que habían abandonado la Ley y los preceptos de Dios; porque esta fortaleza era su refugio.

EL PRETENDIENTE ALEJANDRO NOMBRA A JONATÁS SUMO SACERDOTE. ¹⁵Entretanto llegaron a oídos de Alejandro las promesas que Demetrio había hecho a Jonatás, y le contaron las batallas y acciones gloriosas de Jonatás y de sus hermanos, y los trabajos que habían padecido. ¹⁶Y dijo: ¿Podrá haber acaso otro varón como éste? Pensemos, pues, en hacerle nuestro amigo y aliado. ¹⁷Con esta mira le escribió, enviándole una carta concebida en los términos siguientes: ¹⁸El rey Alejandro a su hermano Jonatás, salud: ¹⁹Hemos sabido que eres un hombre de valor, y digno de ser nuestro amigo. ²⁰Por lo tanto, te constituimos hoy Sumo Sacerdote de tu nación, y queremos además que tengas el título de amigo del rey, y que tus intereses estén unidos a los nuestros, y que conserves amistad con nosotros. Y envíole la vestidura de púrpura y la corona de oro. ²¹En efecto, en el séptimo mes del año ciento sesenta, Jonatás se vistió la estola santa, en el día solemne de los tabernáculos; y levantó un ejército, e hizo fabricar gran multitud de armas.

DEMETRIO PROMETE NUEVOS Y GRANDES FAVORES. ²²Así que supo Demetrio estas cosas se entristeció sobremanera, y dijo: ²³¿Cómo hemos dado lugar a que Alejandro se nos haya adelantado en conciliar la amistad de los judíos para fortalecer su partido? ²⁴Voy yo también a escribirles cortésmente, ofreciéndoles dignidades y dádivas, para empeñarlos a unirse conmigo en mi auxilio. ²⁵Y les escribió en estos términos:

10. No sólo la ciudad sino también el Templo había sufrido mucho. Cf. 6, 62; 9, 54. Véase v. 39 ss.

11. Monte Sión: Véase 4, 37 y nota.

20. Amigo del rey: Véase 2, 18 y nota. La vestidura de púrpura y la corona de oro son regalos con que se obsequiaba a los reyes. Alejandro Balas, reconoce con esto virtualmente la independencia del pequeño pueblo judío.

21. Estola santa: ornamento distintivo del Sumo Sacerdote. Sobre la magnificencia de los ornamentos del Sumo Sacerdote véase Ecl. 45, 8 ss. Cf. Ex. 28, 4 ss.; 39, 2 ss.; Lev. 8, 7 ss. La silla del Pontífice estaba vacante desde la muerte de Akimo (9, 56). Jonatás, por ser sacerdote, pertenecía a la casa de Aarón; sin embargo, en sentido estricto, no le correspondía la dignidad de Sumo Sacerdote. Pero no había otro después de la muerte de Onías y la huida de su hijo a Egipto.

El rey Demetrio a la nación de los judíos, salud: ²⁶Hemos sabido, con mucho placer, que habéis mantenido la alianza que teníais hecha con nosotros; y que sois constantes en nuestra amistad, sin haberos coligado con nuestros enemigos. ²⁷Perseverad, pues, como hasta aquí, guardándonos la misma fidelidad, y os recompensaremos ampliamente lo que habéis hecho por nosotros. ²⁸Os perdonaremos muchos impuestos, y os haremos muchas gracias. ²⁹Desde ahora a vosotros y a todos los judíos os eximo de tributos; os condono los impuestos sobre la sal; os perdono las coronas y la tercera parte de la simiente. ³⁰Además os cedo, desde hoy en adelante, la mitad de los frutos de los árboles, que me corresponde, por lo cual no se exigirá más de la tierra de Judá, ni tampoco de las tres ciudades de Samaria y de Galilea que se le han agregado; y así será desde hoy para siempre.

³¹Quiero también que Jerusalén sea santa, y que quede libre con todo su territorio, y que los diezmos y tributos sean para ella. ³²Os entrego también el alcázar de Jerusalén, y se lo doy al Sumo Sacerdote para que ponga en él la gente que él mismo escogiere para su defensa. ³³Concedo además gratuitamente la libertad a todos los judíos que se trajeron cautivos de la tierra de Judá, en cualquier parte de mi reino que se hallen, eximiéndolos de pagar tributos por sí y también por sus ganados. ³⁴Todos los días solemnes, los sábados, las neomenias y los días establecidos, y los tres días antes y después de una fiesta solemne, sean días de inmunidad y de libertad para todos los judíos que hay en mi reino; ³⁵de modo que nadie podrá proceder contra ellos, ni llamarlos a juicio por ningún motivo.

³⁶Sean también admitidos en el ejército del rey hasta treinta mil judíos, los cuales serán mantenidos de igual modo que todas las tropas

26. Nótese el contraste entre esta diplomacia hipócrita, frecuente en todos los tiempos, y la que señalamos en 8, 23. Así también los judíos no creyeron en tales promesas (v. 46).

29. Las coronas: Véase vers. 20. Corona significa aquí una clase de impuestos, que se pagaba en forma de una corona de oro o en el valor respectivo.

30. Las tres ciudades incorporadas a Judea son: Efrén, Lydda, Ramatán (cf. 11, 34, texto griego). Pertenecían antes a Samaria. La palabra Galilea está de más.

32. Esta ciudadela había sido motivo de constantes dificultades para los judíos (cf. 1, 35-39; 4, 41; 6, 18, etc.). Ahora se la ofrecían al Sumo Sacerdote que era también jefe del poder civil (cf. v. 38).

34. Los días solemnes: las tres fiestas principales eran Pascua, Pentecostés y la fiesta de los Tabernáculos, en las cuales los judíos tenían que peregrinar a Jerusalén. Cf. Ex. 12, 1 ss.; 23, 16; 34, 22; 33, 16; Lev. 23, 33 ss. Además se celebraba el gran día de la Expiación (Lev. cap. 16), la fiesta de Purim (Est. 9, 17 ss.) y probablemente también la fiesta de la Purificación del Templo (4, 52-59). Sobre los sábados véase Ex. 20, 11; Lev. 23, 3; Núm. 28, 9 ss.; IV Rey. 4, 23; sobre las neomenias véase Núm. 28, 11 ss.; Is. 1, 13; 66, 3; Ez. 48, 3.

36. Gran rey: Los reyes de Siria solían llamarse así a ejemplo de los de Ninive, Babilonia y Persia (IV Rey. 18, 28; Is. 36, 4, etc.). En el griego se lee simplemente: el rey.

reales, y se echará mano de ellos para ponerlos de guarnición en las fortalezas del gran rey.

³⁷Igualmente se escogerán de éstos algunas personas, a las cuales se encarguen los negocios del reino que exigen gran confianza. Sus jefes serán elegidos de entre ellos mismos, y vivirán conforme a sus leyes, según el rey ha ordenado para el país de Judá.

³⁸Repúntense asimismo en un todo, como la misma Judea, las tres ciudades de la provincia de Samaria incorporadas a Judea, de suerte que no dependan más que de un jefe, ni reconozcan otra potestad que la del Sumo Sacerdote.

³⁹Hago donación de Tolemaida con su territorio al Templo de Jerusalén para los gastos necesarios del Santuario; ⁴⁰y le consigno todos los años quince mil siclos de plata de los derechos reales que me pertenecen. ⁴¹Y todo aquello que ha quedado atrasado, y han dejado de pagar mis administradores en los años precedentes, se entregará desde ahora para la reparación del Templo. ⁴²Y por lo que hace a los cinco mil siclos de plata que aquellos recaudaban cada año por cuenta de las rentas del Santuario, también pertenecerán éstos a los sacerdotes que están ejerciendo las funciones de su ministerio.

⁴³Asimismo todos aquellos que, siendo responsables al rey, por cualquier motivo que sea se refugiaren en el Templo de Jerusalén, o en cualquier parte de su recinto, quedarán inermes, y gozarán libremente de todos los bienes que posean en mi reino. ⁴⁴Y el gasto de lo que se edifique o repare en el Santuario correrá por cuenta del rey; ⁴⁵como también lo que se gaste para restaurar los muros de Jerusalén, y fortificarlos por todo alrededor, y para las murallas que deben levantarse en Judea.

JONATÁS DESCONFÍA DEL REY DEMETRIO Y PRESTA SU AYUDA A ALEJANDRO. ⁴⁶Habiendo oído Jonatás y el pueblo estas proposiciones, no las creyeron sinceras, ni las quisieron aceptar; porque se acordaban de los grandes males que había hecho en Israel, y cuán duramente los había oprimido. ⁴⁷Y así se inclinaron más bien a complacer a Alejandro, pues había sido el primero que les había hablado de paz, y con efecto le auxiliaron constantemente.

⁴⁸En esto, juntó el rey Alejandro un grande ejército, y marchó con sus tropas contra Demetrio. ⁴⁹Y diéronse la batalla ambos reyes; y habiendo sido puestas en fuga las tropas de Demetrio las fué siguiendo Alejandro, y cargó sobre ellas. ⁵⁰Fué muy recio el combate, hasta ponerse el sol; y murió Demetrio en aquel día.

40. Un siclo pesaba 8,19 gramos; el siclo sagrado o del Templo 16,83 gr.

42. *Pertenecerán a los sacerdotes:* Parece haber aquí una intención de soborno a éstos, si se considera lo que habían resuelto los reyes Joás (IV Rey. 12, 4 ss.) y Josías (IV Rey. 22, 4 ss.).

48 ss. Vemos cómo los jefes del pueblo y los mismos reyes jugaban entonces su vida en las batallas. Si hoy fuera así, quizás habría menos guerras...

50. Demetrio reinó doce años (162-150), Alejandro Balas, cinco años (150-145).

ALIANZA DE ALEJANDRO CON EGIPTO. ⁵¹Después de esto Alejandro envió sus embajadores a Ptolomeo, rey de Egipto, para que le dijese: ⁵²Puesto que he vuelto a mi reino, y me hallo sentado en el trono de mis padres, y he recobrado mis estados, y entrado en posesión de mis dominios con la derrota de Demetrio, ⁵³a quien deshice en batalla campal, por cuyo motivo ocupó el trono que él poseía; ⁵⁴establezcamos ahora entre nosotros una mutua amistad; y concédeme por esposa a tu hija, con lo cual seré yo tu yerno, y te presentaré tanto a ti como a ella regalos dignos de tu persona.

⁵⁵A lo que el rey Ptolomeo respondió diciéndole: ¡Bendito sea el día en que has vuelto a entrar en la tierra de tus padres, y te has sentado en el trono de su reino! ⁵⁶Yo estoy pronto a concederte lo que me has escrito; mas ven hasta Tolemaida, para que nos veamos allí ambos, y te entregue yo mi hija por esposa, conforme me pides.

⁵⁷Partió, pues, Ptolomeo de Egipto con su hija Cleopatra, y vino a Tolemaida el año ciento sesenta y dos. ⁵⁸Y fué Alejandro a encontrarla allí; y Ptolomeo le dió su hija Cleopatra por esposa, celebrándose sus bodas en dicha ciudad de Tolemaida, con una magnificencia verdaderamente real.

JONATÁS ES INVITADO POR ALEJANDRO Y COLMADO DE HONORES. ⁵⁹El rey Alejandro escribió también a Jonatás que viniese a verle; ⁶⁰y en efecto, habiendo pasado a Tolemaida con grande pompa, visitó a los dos reyes, les presentó mucha plata y oro y regalos, y ellos le recibieron con mucho agrado. ⁶¹Entonces algunos hombres corrompidos y malvados de Israel se conjuraron para presentar una acusación contra él; mas el rey no quiso darles oídos. ⁶²Antes bien mandó que a Jonatás le quitasen sus vestidos, y le revistiesen de púrpura. Y así se ejecutó. Después de lo cual, el rey le mandó sentar a su lado.

⁶³Luego dijo a sus magnates: Id con él por medio de la ciudad, y haced publicar que nadie por ningún título forme acusación contra él, ni le moleste, sea por cualquier cosa que fuere. ⁶⁴Así que los acusadores vieron la honra que se hacía a Jonatás, y lo que se había pregonado, y cómo iba revestido de púrpura, echaron a huir todos. ⁶⁵Elevóle el rey a grandes honores, y le contó entre sus principales amigos. Hízole general, y le dió parte en el gobierno. ⁶⁶Después de lo cual se volvió Jonatás a Jerusalén en paz, y lleno de gozo.

JONATÁS SE APODERA DE JOPE Y DERROTA A APOLOONIO. ⁶⁷El año ciento sesenta y cinco, De-

57 ss. *Cleopatra:* Nombre frecuente entre las princesas sirias y egipcias. No es ésta la hermosa reina de Egipto, amante de César y de Marco Antonio, que se suicidó el año 30 a. C.

63. De modo semejante honró el rey Jerjes a Mardoqueo (Est. 6, 11 ss.). Cf. los honores que el Faraón tributó a José (Gén. 41, 43).

67. En el año 147 a. C., según nuestra era.

metrio, hijo de Demetrio, vino desde Creta a la tierra de sus padres; ⁶⁸y habiéndolo sabido el rey Alejandro, tuvo de ello gran pena, y se volvió a Antioquía. ⁶⁹Y el rey Demetrio hizo general de sus tropas a Apolonio, que era gobernador de la Celesiria, el cual juntó un grande ejército, y se acercó a Jamnia, ⁷⁰y envió a decir a Jonatás, Sumo Sacerdote, estas palabras: Tú eres el único que nos haces resistencia; y yo he llegado a ser un objeto de escarnio y oprobio, a causa de que tú te haces fuerte en los montes contra nosotros. ⁷¹Ahora bien si tienes confianza en tus tropas, descendiendo a la llanura, y mediremos allí nuestras fuerzas; pues el valor militar en mí reside. ⁷²Infórmate, sino, y sabrás quién soy yo, y quiénes son los que vienen en mi ayuda; los cuales dicen que vosotros no podréis sosteneros en nuestra presencia; porque dos veces fueron tus mayores puestos en fuga en su propio país. ⁷³¿Cómo, pues, ahora podrás resistir el ímpetu de la caballería y de un ejército tan poderoso en una llanura, donde no hay piedras ni peñas, ni lugar para huir?

⁷⁴Así que Jonatás oyó estas palabras de Apolonio, se alteró su ánimo; y escogiendo diez mil hombres, partió de Jerusalén, saliendo a incorporarse con el su hermano Simón para ayudarle. ⁷⁵Fueron a acamparse junto a la ciudad de Jope; la cual le cerró las puertas, porque Jope tenía guarnición de Apolonio, y así hubo de ponerla sitio. ⁷⁶Pero atemorizados los que estaban dentro, le abrieron las puertas, y Jonatás se apoderó de Jope. ⁷⁷Habiéndolo sabido Apolonio se acercó con tres mil caballos y un ejército numeroso; ⁷⁸y marchando como para ir a Azoto, bajó sin perder tiempo a la llanura; pues tenía mucha caballería, en la cual llevaba puesta su confianza. Jonatás le siguió hacia Azoto, y allí se dió la batalla.

⁷⁹Había dejado Apolonio en el campo, a espaldas de los enemigos, mil caballos en emboscada. ⁸⁰Supo Jonatás esta emboscada que los enemigos habían dejado a sus espaldas; los cuales le cercaron en su campo, y estuvieron arrojando dardos sobre sus gentes desde la mañana hasta la tarde. ⁸¹Pero los de Jonatás se mantuvieron inmóviles, conforme él había ordenado; y se fatigó mucho la caballería enemiga. ⁸²Entonces Simón hizo avanzar su gente, y acometió a la infantería, pues la caballería estaba ya cansada, y la derrotó y puso en fuga. ⁸³Los que se dispersaron por el campo,

se refugiaron en Azoto, y se metieron en la casa de su ídolo Dagón para salvarse allí. ⁸⁴Pero Jonatás puso fuego a Azoto, y a las ciudades circunvecinas, después de haberlas saqueado; y abrasó el templo de Dagón con cuantos en él se habían refugiado; ⁸⁵y entre pasados a cuchillo y quemados, perecieron cerca de ocho mil hombres.

⁸⁶Levantó luego Jonatás el campo, y se aproximó a Ascalón, cuyos ciudadanos salieron a recibirle con grandes agasajos. ⁸⁷Después regresó a Jerusalén con sus tropas cargadas de despojos.

⁸⁸Así que el rey Alejandro supo todos estos sucesos, concedió nuevamente mayores honores a Jonatás, ⁸⁹y le envió la hebilla de oro, que se acostumbraba dar a los parientes del rey; y dióle el dominio de Acarón con todo su territorio.

CAPÍTULO XI

ENTREVISTA DE JONATÁS CON EL REY DE EGIPTO. ¹Después de esto el rey de Egipto juntó un ejército innumerable como las arenas de la orilla del mar, y gran número de naves; y trataba con perfidia de apoderarse del reino de Alejandro, y unirlo a su corona. ²Entró, pues, en Siria aparentando amistad, y las ciudades le abrían las puertas, y salíanle a recibir sus moradores; pues así lo había mandado Alejandro, por cuanto era su suegro. ³Mas Ptolomeo así que entraba en una ciudad, ponía en ella guarnición militar. ⁴Cuando llegó a Azoto, le mostraron el templo de Dagón que había sido abrasado, y las ruinas de esta ciudad y de sus arrabales, y los cadáveres tendidos en tierra, y los túmulos que habían hecho a lo largo del camino de los muertos en la batalla. ⁵Y dijeron al rey que todo aquello lo había hecho Jonatás: con lo cual intentaban hacerle odiosa su persona; mas el rey no se dió por entendido.

⁶Y salió Jonatás a recibir al rey con toda pompa en Jope, y saludáronse mutuamente, y pasaron allí la noche. ⁷Fué Jonatás acompañando al rey hasta un río llamado Eleutero, desde donde regresó a Jerusalén.

MUERTE DE ALEJANDRO Y DEL REY DE EGIPTO. ⁸Pero el rey Ptolomeo se apoderó de todas las ciudades que hay hasta Seleucia, situada en la costa del mar, y maquinaba traiciones contra Alejandro. ⁹Y despachó embajadores a Demetrio para que le dijeran: Ven, haremos alianza entre los dos, y yo te daré mi hija desposada con Alejandro, y tú recobrarás el reino de tu padre; ¹⁰pues estoy arrepentido de haberle dado mi hija; porque ha conspi-

71. El valor militar en mí reside. El texto griego dice: Conmigo está la fuerza de las ciudades, es decir, las poderosas ciudades filisteas y fenicias.

75. Jope, hoy día Jafa, el puerto más cercano a Jerusalén, distante unos 60 kilómetros.

78. Azoto, situada al sur de Jope, una de las ciudades filisteas; hoy día Esdud.

83. Dagón era el dios nacional de los filisteos, representado como medio hombre, medio pez. En ese mismo templo de Dagón los filisteos metieron en tiempos de Heli, el Arca que habían quitado a los israelitas, mas al día siguiente Dagón yacía boca abajo en el suelo (I Rey. 5, 2 ss.) y los filisteos sufrieron tanto que devolvieron el Arca. También esta vez Dagón fué incapaz de salvar a sus adoradores.

89. La hebilla de oro: condecoración que se llevaba en el hombro para sujetar el manto. Véase 11, 58; 14, 44. Como se ve, Jonatás supo aprovecharse de la guerra civil siria para reforzar su posición. Acarón: una de las cinco ciudades filisteas.

2. Su suegro: Véase 10, 57 s. y nota.
7. El río Eleutero, hoy día Nahr-el-Kebir, que desemboca en el Mar Mediterráneo y forma la frontera entre Fenicia y Siria.

rado contra mi vida. ¹¹Así le infamaba; porque codiciaba alzarse con su reino. ¹²Al fin, habiéndole quitado la hija, se la dió a Demetrio, y se alejó de Alejandro, e hizo patente su malvada intención. ¹³Entró después Ptolomeo en Antioquía, y ciñó su cabeza con dos diademas, la de Egipto y la de Asia.

¹⁴Hallábase a esta sazón el rey Alejandro en Cilicia, por habérsele rebelado la gente de aquellas provincias. ¹⁵Pero así que supo lo ocurrido con el rey Ptolomeo, marchó contra él. Ordenó también éste sus tropas, y salió a su encuentro con grandes fuerzas y le derrotó. ¹⁶Huyó Alejandro a Arabia para ponerse allí a cubierto; y se aumentó así el poder de Ptolomeo. ¹⁷Y Zabdiel, de Arabia, cortó la cabeza de Alejandro, y se la envió a Ptolomeo. ¹⁸De allí a tres días murió también el rey Ptolomeo; y las tropas que estaban en las fortalezas perdieron la vida a manos de las que estaban en el campamento.

JONATÁS SE GANA EL FAVOR DEL NUEVO REY. ¹⁹Y entró Demetrio en posesión del reino el año ciento setenta y siete. ²⁰Por aquellos días reunió Jonatás las milicias de Judea para apoderarse del alcázar de Jerusalén; y cuyo fin levantaron contra él muchas máquinas de guerra. ²¹Mas algunos hombres malvados, enemigos de su propia nación, fueron al rey Demetrio, y le dieron parte de que Jonatás tenía sitiado el alcázar. ²²Irritado al oír esto, pasó al instante a Tolemaida, y escribió a Jonatás que levantara el sitio del alcázar, y viniese al punto a verse con él. ²³Recibido que hubo Jonatás esta carta, mandó que se continuase el sitio; y escogiendo algunos de los ancianos de Israel, y de los sacerdotes, se expuso al peligro. ²⁴Llevó consigo oro y plata, ropas y varios otros regalos, y partió a presentarse al rey en Tolemaida, y se ganó su amistad. ²⁵Sin embargo, algunos hombres perversos de su nación formaron acusaciones contra Jonatás; ²⁶mas el rey le trató como le habían tratado sus predecesores; y le honró en presencia de todos sus amigos, ²⁷y confirmóle en el Sumo Sacerdocio, y en todos los demás honores que de antemano tenía, y tratóle como al primero de sus amigos.

FRANQUICIA DE TRIBUTOS Y OTORGAMIENTO DE MÁS LIBERTADES A LOS JUDÍOS. ²⁸Entonces Jonatás suplicó al rey que concediese franquicia de tributos a la Judea, a las tres toparquías, y a Samaria con todo su territorio, prometiendo darle trescientos talentos. ²⁹Otorgó el rey la petición, e hizo expedir el diploma para Jo-

natás, en estos términos: ³⁰El rey Demetrio a su hermano Jonatás, y a la nación judía, salud: ³¹Os enviamos para conocimiento vuestro, copia de la carta que acerca de vosotros hemos escrito a Lastenes, nuestro padre, para que tengáis conocimiento de ello. ³²El rey Demetrio a Lastenes, su padre, salud: ³³Hemos resuelto hacer mercedes a la nación de los judíos, los cuales son nuestros amigos, y se portan fielmente con nosotros, a causa de la buena voluntad que nos tienen. ³⁴Decretamos, pues, que toda la Judea, y las tres ciudades, Lida y Ramata, de la provincia de Samaria, agregadas a Judea, y todos sus territorios queden destinados para todos los sacerdotes de Jerusalén, en cambio de lo que el rey percibía antes de ellos todos los años, y por los frutos de la tierra y de los árboles. ³⁵Asimismo les perdonamos desde ahora lo demás que nos pertenecía de diezmos y tributos, y los productos de las lagunas de la sal, y las coronas que se nos ofrecían. ³⁶Toda lo referido se lo concedemos, y todo irrevocablemente, desde ahora en adelante para siempre. ³⁷Ahora, pues, cuidad de que se saque una copia de este decreto, y entregádsela a Jonatás, para que se coloque en el monte santo en un paraje público.

JONATÁS PIDE AL REY LA EVACUACIÓN DE LA CIUDADELA DE JERUSALÉN. ³⁸Viendo luego el rey Demetrio que toda la tierra estaba tranquila, y le respetaba, sin que le quedase competidor ninguno licenció todo su ejército, enviando a cada cual a su casa, salvo las tropas extranjeras que había asalariado de las islas de las naciones; con lo cual se atrajo el odio de todas las tropas que habían servido a sus padres. ³⁹Había entonces un cierto Trifón que había sido antes del partido de Alejandro; y viendo que todo el ejército murmuraba de Demetrio, fué a verse con Emalcuel, árabe; el cual educaba a Antioco, hijo de Alejandro; ⁴⁰y le hizo muchas y grandes instancias para que se le entregase, a fin de hacer que ocupase el trono de su padre. Contóle todo lo que Demetrio había hecho, y cómo le aborrecía todo el ejército, y detúvose allí muchos días.

⁴¹Entre tanto, Jonatás envió a pedir al rey Demetrio que mandase quitar la guarnición que había en el alcázar de Jerusalén y en las otras fortalezas; porque causaban daño a Israel. ⁴²Y Demetrio respondió a Jonatás: No sólo haré esto por ti y por tu nación, sino que también te elevaré a mayor gloria a ti y a tu pueblo, luego que el tiempo me lo permita. ⁴³Mas ahora me harás el favor de enviar

19. Se trata de Demetrio II, hijo de aquel Demetrio que murió en la batalla (10, 50). El año es el 145 a. C. 20. Cf. 10, 32.

26. Cf. 10, 6; 10, 18-20; 10, 25-45; 10, 61-65.

28. Es poco menos que inexplicable que Jonatás pida franquicia de impuestos para Samaria, país siempre hostil a los judíos. Hay sin duda un error del copista y debe leerse: las tres toparquías de Samaria, es decir, las tomadas a los samaritanos, como se ve en el v. 34 y en 10, 30 y 38.

31. Nuestro padre, en griego: nuestro parente. Son expresiones de amistad y benevolencia. Igual en el v. siguiente. Cf. Gén. 45, 8; II Par. 2, 13; Est. 13, 6.

34. Cf. v. 28; 10, 30. El texto griego menciona el nombre de Efrein, además de Lida (Lydda) y Ramatain (hoy día Bet-Rima al nordeste de Lydda).

37. El monte santo: Sión. Véase Salmo 2, 6; 3, 5; 14, 1. Cf. 4, 37 y nota.

39. Trifón cuyo verdadero nombre era Diodoto, de Apamea. Emalcuel, o Yamliku, como lo llaman las inscripciones de la Almiria.

tropas a mi socorro; porque todo mi ejército me ha abandonado.

EL REY NO CUMPLE LAS PROMESAS. ⁴⁴Entonces Jonatás le envió a Antioquía tres mil hombres de los más valientes, por cuya llegada recibió el rey grande contento. ⁴⁵Pero los moradores de la ciudad, en número de ciento veinte mil hombres, se conjuraron, y querían matar al rey. ⁴⁶Encerróse éste en su palacio, y apoderándose los de la ciudad de las calles, comenzaron a combatirlo. ⁴⁷Entonces el rey hizo venir en su socorro a los judíos, los cuales se reunieron todos junto a él; y acometiendo por varias partes a la ciudad, ⁴⁸mataron en aquel día cien mil hombres, y después de haberla saqueado en ese mismo día la pegaron fuego; y libertaron al rey.

⁴⁹Al ver los de la ciudad que los judíos se habían hecho dueños absolutos de ella, se aturrieron, y a gritos pidieron al rey misericordia, haciéndole esta súplica: ⁵⁰Concedenos la paz, y cesen los judíos de maltratarnos a nosotros y a la ciudad. ⁵¹Y rindieron las armas, e hicieron la paz. Con esto los judíos adquirieron grande gloria para con el rey y para con todos de su reino; y habiéndose hecho en el reino muy célebres, se volvieron a Jerusalén cargados de despojos.

⁵²Quedó con esto Demetrio asegurado en el trono de su reino; y sosegado todo el país, era respetado de todos. ⁵³Mas, sin embargo, faltó a todo lo que había prometido. Se extrajo de Jonatás, y bien lejos de manifestarse reconocido a los servicios recibidos, le hacía todo el mal que podía.

JONATÁS ES HONRADO POR EL NUEVO REY ANTÍOCO. ⁵⁴Después de estas cosas, volvió Trifón trayendo consigo a Antíoco, que era aún niño; el cual fué reconocido por rey, y ciñóse la diadema. ⁵⁵Acudieron a presentarsele todas las tropas que Demetrio había licenciado; y pelearon contra Demetrio, el cual volvió las espaldas, y se puso en fuga. ⁵⁶Apoderóse en seguida Trifón de los elefantes, y se hizo dueño de Antioquía.

⁵⁷El jovencito Antíoco escribió a Jonatás en estos términos: Te confirmo en el sacerdocio, y en el dominio de las cuatro ciudades, y quiero que seas uno de los amigos del rey. ⁵⁸Envíole también varias alhajas de oro para su servicio y concedióle facultad de poder beber en copa de oro, vestirse de púrpura, y de lle-

var la hebilla de oro. ⁵⁹Al mismo tiempo nombró a su hermano Simón gobernador desde los confines de Tiro hasta las fronteras de Egipto.

RENDICIÓN DE GAZA Y BETSURA. ⁶⁰Salió luego Jonatás, y recorrió las ciudades de la otra parte del río; y todo el ejército de Siria acudió en su auxilio; con lo que se encaminó hacia Ascalón, cuyos moradores salieron a recibirle con grandes festejos. ⁶¹Desde allí pasó a Gaza, y sus habitantes le cerraron las puertas; por lo que le puso sitio, y quemó todos los alrededores de la ciudad, después de haberlo todo saqueado. ⁶²Entonces los de Gaza pidieron capitulación a Jonatás, el cual se la concedió; y tomando en rehenes a sus hijos, los envió a Jerusalén, y recorrió en seguida todo el país hasta Damasco.

⁶³A esta sazón supo Jonatás que los generales de Demetrio habían ido con un poderoso ejército a Cades, situada en Galilea, para sublevarla; con el fin de impedirle que se mezclase en adelante en los negocios del reino. ⁶⁴Y marchó contra ellos, dejando en la provincia a su hermano Simón.

⁶⁵Entretanto éste aproximándose a Betsura, la tuvo sitiada muchos días, teniendo encerrados a sus habitantes; ⁶⁶quienes pidieron al fin la paz, y se la concedió, y habiéndoles hecho desocupar la plaza, tomó posesión de ella y la guarneció.

VICTORIA DE JONATÁS AL NORTE DEL LAGO DE GENESARET. ⁶⁷Jonatás se acercó con su ejército al lago de Genesar, y antes de amanecer llegaron a la llanura de Asor. ⁶⁸Y he aquí que se encontró en la llanura delante del campamento de los extranjeros; quienes le habían puesto una emboscada en los montes, y él fué a embestirlos de frente; ⁶⁹pero entonces los que estaban emboscados salieron de sus puestos, y cargaron sobre él. ⁷⁰Con esto los de Jonatás echaron todos a huir, sin que quedase uno siquiera, excepto Matatías, hijo de Absolemi, y Judas, hijo de Calfi, comandante de su ejército. ⁷¹Entonces Jonatás rasgó sus vestidos, se echó polvo sobre su cabeza e hizo oración. ⁷²En seguida volvió Jonatás sobre los enemigos, y peleó contra ellos y los puso en fuga. ⁷³Viendo esto las tropas que le habían abandonado, volvieron a unirse a él, y todos juntos persiguieron a los enemigos hasta Cades, donde tenían éstos sus reales, al pie de los cuales llegaron. ⁷⁴Murieron en aquel día tres mil hombres del ejército de los extranjeros; y Jonatás se volvió a Jerusalén.

44. Es la primera vez que entran tropas judías en la capital de los Seléucidas. ¡Admirable cambio de aspecto! Antes estaban los ejércitos sirios en Palestina, y vejaban a la población; ahora el mismo rey de Siria llama en auxilio a los judíos.

53. He aquí una enseñanza sobre algo muy frecuente en la vida: la gratitud que se transforma en odio, por el orgullo de no querer ser deudor. Jesús nos previene contra estas desilusiones, descubriéndonos la maldad del corazón humano (Juan 2, 24 s.) y enseñándonos a no esperar recompensa (Luc. 6, 32-35; 14, 12-14).

54. Es Antíoco VI, proclamado rey alrededor del año 145.

59. Desde los confines de Tiro. En griego: desde la Escalera de Tiro. Así se llamaba un promontorio al norte de Tolemaida (San Juan de Acre).

60. El río es el Eufrates. La otra parte del río: denominación de Siria. Ascalón: una ciudad filistea, situada al norte de Gaza.

67. El lago de Genesar: el lago de Genesaret o de Tiberíades, llamado también Mar de Galilea. La llanura de Asor: al nordeste del lago de Merom. Cf. Jos. 11, 1; 12, 19; Juec. 4, 2; I Rey. 12, 9; III Rey. 9, 15.

68. El: el griego dice *ellos*, refiriéndose a los enemigos de Jonatás.

CAPÍTULO XII

RENOVACIÓN DE LA ALIANZA CON LOS ROMANOS. ¹Viendo Jonatás que el tiempo le era favorable, eligió diputados y los envió a Roma, para confirmar y renovar la amistad con los romanos. ²E igualmente envió a los lacedemonios y a otros pueblos cartas en todo semejantes. ³Partieron, pues, aquellos para Roma y habiéndose presentado al senado, dijeron: Jonatás, Sumo Sacerdote, y la nación de los judíos, nos han enviado a renovar la amistad y alianza, según se hizo en tiempos pasados. ⁴Y les dieron cartas para los prefectos de cada lugar, a fin de que viajasen con seguridad hasta la Judea.

CARTA DE JONATÁS A LOS ESPARTANOS. ⁵El tenor de la carta que Jonatás escribió a los lacedemonios, es el siguiente: ⁶Jonatás, Sumo Sacerdote, y los ancianos de la nación, y los sacerdotes, y todo el pueblo de los judíos, a los lacedemonios sus hermanos, salud. ⁷Ya hace tiempo que Ario, vuestro rey, escribió una carta a Onías, Sumo Sacerdote, en la cual se leía que vosotros sois nuestros hermanos, como se ve por la copia que más abajo se pone. ⁸Onías recibió con grande honor al enviado, y también sus cartas, en las cuales se hablaba de esta amistad y alianza. ⁹Y aunque nosotros no teníamos necesidad de nada de eso, teniendo como tenemos en nuestras manos para consuelo

nuestro, los libros santos; ¹⁰con todo, hemos querido enviar a renovar con vosotros esta amistad y unión fraternal; no sea que os parezca que nos hemos alejado de vosotros; porque ha transcurrido ya mucho tiempo desde que nos enviasteis aquella embajada.

¹¹Nosotros, pues, en todo este intermedio jamás hemos dejado de hacer conmemoración de vosotros en los sacrificios que ofrecemos en los días solemnes, y en los demás que corresponde, y en todas nuestras oraciones, pues es justo y debido acordarse de los hermanos. ¹²Nos regocijamos, pues, de la gloria que disfrutáis. ¹³Más por lo que hace a nosotros, hemos sufrido grandes aflicciones y muchas guerras, habiéndonos acometido los reyes circunvecinos. ¹⁴Sin embargo, en estas guerras no hemos querido cansarnos ni a vosotros ni a ninguno de los demás aliados y amigos; ¹⁵pues hemos recibido el socorro del cielo, con el cual hemos sido librados nosotros, y humillados nuestros enemigos.

¹⁶Por tanto, habiendo elegido a Numenio, hijo de Antioco, y a Antipatro, hijo de Jasón, para enviarlos a los romanos, a fin de renovar con ellos la antigua amistad y alianza; ¹⁷les hemos dado también la orden de pasar a veros y a saludaros de nuestra parte, y llevaros esta nuestra carta, cuyo objeto es el renovar nuestra unión fraternal. ¹⁸Y así nos haréis un favor respondiéndonos sobre su contenido.

CARTA DE ARIO DE ESPARTA AL SUMO SACERDOTE ONÍAS. ¹⁹Este es el traslado de la carta escrita a Onías: ²⁰Ario, rey de los lacedemonios, a Onías, Sumo Sacerdote, salud. ²¹Se ha encontrado en cierta escritura que los lacedemonios y los judíos son hermanos, y que son todos del linaje de Abrahán. ²²Por tanto, ahora que hemos descubierto esta noticia, nos haréis el gusto de escribimos si gozáis de paz. ²³Pues nosotros, desde luego, os respondemos: Nuestros ganados y nuestros bienes, vuestros son, y nuestros los vuestros; y esto es lo que les encargamos que os digan.

NUEVA EXPEDICIÓN DE JONATÁS CONTRA DEMETRIO. ²⁴Entretanto, supo Jonatás que los generales de Demetrio habían vuelto contra él, con un ejército mucho mayor que antes. ²⁵Con esto partió de Jerusalén, y fué a salirse al encuentro en el país de Amat, para no darles

2. Los lacedemonios o espartanos o laconios, pequeño pueblo griego cuya capital era la ciudad de Esparta. Se habían ganado mucha fama por su valentía y sobriedad. De ahí todavía los adjetivos: *espartano* y *laconico*. En tiempo de los Macabeos, ya no tenían gran importancia política.

6. Los ancianos o el senado de la nación formaron más tarde el sanhedrin de que habla el Evangelio.

7. Ario I reinó en Esparta de 309 a 265. Onías I, Sumo Sacerdote de 323-300. La carta de Ario fué, pues, escrita entre los años 309 y 300.

9 ss. Sobre esta notable franqueza en el trato internacional véase 8, 23 y nota. Pero sobre todo apreciemos, en un documento de esta especie, la declaración de que en los Libros Santos del Antiguo Testamento (cf. II Mac. 2, 13 s.) está todo el orgullo y todo el consuelo de Israel, que no necesita de otra cultura literaria, filosófica ni política, pues que la sabiduría le ha sido enseñada por el mismo Dios, quien le ha confiado su revelación (cf. S. 147, 8 s. y notas; Rom. 9, 4 s.) y le ha dado aún sus instituciones temporales (cf. Ecl. 24, 35 ss. y nota). Véase la Introducción al Cantar de los Cantares sobre la interpretación de Vaccari acerca de la Esposa (Israel) que prefiere como Esposo al Pastor antes que al Rey, despreciando los oropeles perdederos con que aparentemente la aventaban en ciencias y artes las naciones paganas. Véase también Neh. 9, 6 ss. y su nota sobre el olvido que hoy suele hacerse de esa fuente bíblica de la cultura para buscar las bases en la antigüedad pagana, llevándonos a un concepto natural y humanista de la virtud, cuyo ideal consistiría en una moral estoica y soberbia, más que en buscar, con infantil sencillez, lo que agrada a ese Dios (cf. 1, 34; 2, 16; 4, 15 y notas) que en la Biblia nos ha mostrado su corazón de Padre (cf. S. 102, 13 y nota). Sobre el consuelo de las Escrituras véase también lo que dice S. Pablo: "Todas las cosas que han sido escritas, para nuestra enseñanza están escritas, para que por la paciencia y consolación de las Escrituras tengamos la esperanza" (Rom. 15, 4). El encomiador más entusiasta de la Sagrada Escritura, San

Crisóstomo, quien por propia experiencia conoció el consuelo de las Letras sagradas, dice: "Sea cual fuere la desgracia que pese sobre el ser humano, en la Escritura encontrará el antidoto adecuado, que alivie tanto pesar. Así pues, es necesario no sólo oír las lecturas en la iglesia, sino leerla también en casa y hacer que la lectura sea provechosa" (Hom. 29 in Gén.).

12. Esta frase, en latín, ha quedado como una fórmula proverbial de felicitación: "Lactamur de gloria vestra."

21. La historia nada sabe de una consanguinidad entre los judíos y los lacedemonios. El autor sagrado repite simplemente el texto de la carta del rey Ario.

25. Amat, o sea, Hamat (Emat), ciudad de Siria, a orillas del río Orontes.

tiempo de entrar en su tierra; ²⁶y enviando espías a reconocer su campo, volvieron éstos con la noticia de que los enemigos habían resuelto sorprenderles aquella noche. ²⁷Con esto Jonatás, puesto que fué el sol, mandó a su gente que estuviese alerta toda la noche, y sobre las armas, prontos para la batalla, y puso centinelas alrededor del campamento. ²⁸Pero cuando los enemigos supieron que Jonatás estaba preparado con sus tropas para la batalla, temieron y huyeron despavoridos, dejando encendidos fuegos en su campamento. ²⁹Mas Jonatás y su tropa, por lo mismo que veían los fuegos encendidos, no lo conocieron hasta la mañana. ³⁰Bien que fué después en su seguimiento, no los pudo alcanzar, pues habían pasado ya el río Eleutero.

³¹Entonces convirtió Jonatás sus armas contra los árabes llamados zabadeos, a quienes derrotó y tomó sus despojos; ³²y reunida su gente fué a Damasco, y anduvo por todo aquel país.

LOS JUDÍOS SE APODERAN DE JOPE. ³³Entretanto, Simón marchó y llegó hasta la ciudad de Ascalón y las fortalezas vecinas; y dirigiéndose a Jope se apoderó de ella, ³⁴pues había sabido que los de aquella ciudad querían entregar la plaza a los partidarios de Demetrio, y le puso guarnición para que la custodiase.

FORTIFICACIÓN DE JERUSALÉN. ³⁵Habiendo vuelto Jonatás, convocó a los ancianos del pueblo, y de acuerdo con ellos resolvió construir fortalezas en Judea, ³⁶reeditar los muros de Jerusalén, y levantar una muralla de grande altura entre el alcázar y la ciudad, para separar aquél de ésta, de modo que el alcázar quedase aislado, y los de dentro no pudiesen comprar ni vender ninguna cosa. ³⁷Reunióse, pues, la gente para reedificar la ciudad, y hallándose caída la muralla que estaba sobre el torrente hacia el oriente, la levantó Jonatás, la cual se llama Cafeteta. ³⁸Simón también construyó a Adiada, en la Sefela, y la fortificó, y la aseguró con puertas y barras.

TRIFÓN ENGAÑA A JONATÁS. ³⁹Por este tiempo proyectó Trifón hacerse rey de Asia, y ceñirse la corona, y quitar la vida al rey Antíoco. ⁴⁰Mas temiendo que Jonatás le sería contrario y le declararía la guerra, andaba buscando medios para apoderarse de él y quitarle la vida. Fuése, pues, a Betsán, levantando su campamento.

⁴¹Pero Jonatás le salió al encuentro con cuarenta mil hombres de tropa escogida, para

darle batalla y fué a Betsán. ⁴²Y cuando Trifón vio que Jonatás había ido contra él con tan poderoso ejército, entró en miedo; ⁴³y así le recibió con agasajo, y le recomendó a todos sus amigos; hizo le varios regalos y mandó a todo su ejército que le obedeciese como a su propia persona. ⁴⁴Dijo luego a Jonatás: ¿Por qué has cansado a toda esa tu gente, no habiendo guerra entre nosotros? ⁴⁵Ahora bien, despáchalos a sus casas, y escoge solamente algunos pocos de entre ellos que te acompañen, y vente conmigo a Tolemaida, y yo te haré dueño de ella, y de las demás fortalezas, y del ejército, y de todos los encargados del gobierno; ejecutado lo cual, me volveré, pues para eso he venido acá.

JONATÁS EN MANOS DE LOS ENEMIGOS. ⁴⁶Dióle crédito Jonatás, y haciendo lo que le dijo, licenció sus tropas, que se volvieron a la tierra de Judá, ⁴⁷reteniendo consigo tres mil hombres, de los cuales envió dos mil a Galilea, y mil le acompañaron. ⁴⁸Mas apenas Jonatás hubo entrado en Tolemaida, cerraron sus habitantes las puertas de la ciudad, y le prendieron; y pasaron a cuchillo a todos los que con él habían entrado.

⁴⁹Y Trifón envió su infantería y caballería a Galilea y a su gran llanura para acabar con todos los soldados que habían acompañado a Jonatás. ⁵⁰Pero éstos, oyendo decir que habían preso a Jonatás, y que había sido muerto con cuantos le acompañaban, se animaron los unos a los otros, y se presentaron con denuedo para pelear. ⁵¹Y viendo los que les iban persiguiendo, que estaban resueltos a vender muy caras sus vidas, se volvieron. ⁵²De esta suerte siguieron su camino, regresando todos felizmente a Judea, donde hicieron gran duelo por Jonatás, y por los que le habían acompañado; y lloró Israel amargamente.

⁵³Entonces todas las naciones circunvecinas intentaron abatirlos. Porque dijeron: ⁵⁴No tienen caudillo, ni quien los socorra; ahora es tiempo de echarnos sobre ellos, y de borrar su memoria de entre los hombres.

IV. SIMÓN, SUMO SACERDOTE Y CAUDILLO

CAPÍTULO XIII

SIMÓN ES ELEGIDO SUCESOR DE JONATÁS. ¹Tuvo Simón aviso de que había juntado Trifón un grande ejército para venir a asolar la tierra de Judá. ²Y observando que la gente estaba intimidada y temblando, subió a Jerusalén y convocó al pueblo; ³y para animarlos a todos, les habló de esta manera: Ya sabéis cuán-

31. Los *zabadeos*, tribu árabe que vivía, como se cree, en las cercanías de Damasco.

33. Cf. 10, 75 y 86.

37. El *torrente hacia el oriente*: el torrente Cedrón, al oriente de Jerusalén. *Cafeteta*, en griego Cafetata, lugar desconocido.

38. La *Sefela*: la llanura al oeste de Judea, entre ésta y el Mediterráneo. *Adiada*, hoy día El Hadite, al oeste de Jerusalén.

39. Este perverso aventurero consiguió cuanto se proponía, como el personaje de Daniel 11, 36. Véase 13, 32 y nota.

49. La *gran llanura* es la llanura de Esdrelón o Jesreel, llamada también de Megiddo.

52. El duelo era prematuro, porque Jonatás murió más tarde. Su muerte se narra en 13, 23.

to hemos trabajado, así yo, como mis hermanos, y la casa de mi padre por defender la Ley y el Santuario, y en qué angustias nos hemos visto. ⁴Por amor de estas cosas han perdido la vida todos mis hermanos, para salvar a Israel, siendo yo el único de ellos que he quedado. ⁵Mas no permita Dios que tenga ningún miramiento a mi vida, mientras estamos en la aflicción; pues no soy yo de más valer que mis hermanos. ⁶Defenderé, pues, a mi nación y al Santuario, y a nuestros hijos, y a nuestras esposas; porque todas las naciones, por el odio que nos tienen, se han coligado para destruirnos. ⁷Inflamóse el espíritu del pueblo así que oyó estas palabras, ⁸y en alta voz respondieron: Tú eres nuestro caudillo en lugar de Judas y Jonatás tus hermanos; ⁹dirige nuestra guerra, que nosotros haremos todo cuanto nos mandares.

¹⁰Con esto Simón hizo juntar todos los hombres de guerra, y se dió prisa a reedificar las murallas de Jerusalén, y fortalecióla por todos lados. ¹¹Y envió a Jonatás hijo de Absalom, con un nuevo ejército contra Jope, y habiendo éste arrojado a los de dentro de la ciudad, se quedó en ella.

NEGOCIACIONES CON TRIFÓN. ¹²Entretanto, Trifón partió de Tolemaida con un numeroso ejército para entrar en tierra de Judá, trayendo consigo prisionero a Jonatás. ¹³Simón acampó cerca de Addus, enfrente de la llanura. ¹⁴Y Trifón, así que supo que Simón había entrado en lugar de su hermano Jonatás, y que se disponía a salir a darle batalla, le envió mensajeros ¹⁵para que le dijese: Hemos detenido hasta ahora su hermano Jonatás, porque debía dinero al rey, con motivo de los negocios que estuvieron a su cuidado. ¹⁶Ahora, pues, enviame cien talentos de plata, y por rehenes a sus dos hijos, para seguridad de que luego que esté libre no se vuelva contra nosotros, y le dejaremos ir. ¹⁷Bien conoció Simón que le hablaba con doblez; pero con todo mandó que se le entregase el dinero y los niños, por no atraer sobre sí el odio del pueblo de Israel, el cual hubiera dicho: ¹⁸Por no haberse enviado el dinero y los niños, por eso ha perecido. ¹⁹Así, pues, envió los niños y los cien talentos; pero Trifón faltó a la palabra y no puso en libertad a Jonatás.

4. También Simón estaba convencido de que su hermano Jonatás había sido matado (véase 12, 52 y nota). Judas murió en el campo de batalla, de modo que creía ser el único superviviente de la familia de su padre. Pasados algunos años él mismo dará su vida por la patria, como víctima de un ambicioso traidor.

8. Como vemos, fue elegido por un verdadero plebiscito el que había de ser uno de los más grandes modelos de gobernante. Consolidaba las conquistas de sus hermanos Judas y Jonatás y alcanzó, por fin, el reconocimiento de la independencia judía.

10. *Reedificar las murallas de Jerusalén:* "La indicación es de índole general y nada en concreto es dado concluir. Es probable que se trata de una reedificación, no de nuevos muros; tanto más cuanto que se procede con gran precipitación" (Fernández, Topografía, p. 152).

JONATÁS ES ASESINADO POR TRIFÓN. ²⁰Y entró después Trifón en el país para devastarlo, y dió la vuelta por el camino que va a Ador; y Simón con sus tropas le seguía siempre los pasos a donde quiera que iban. ²¹A este tiempo los que estaban en el alcázar enviaron a decir a Trifón que se apresurase a venir por el camino del desierto, y les enviase víveres. ²²En vista de lo cual dispuso Trifón toda su caballería para partir aquella misma noche; mas por haber gran copia de nieve, no se verificó su ida al territorio de Galaad. ²³Al llegar cerca de Bascamán, hizo matar allí a Jonatás y a sus hijos. ²⁴Luego volvió Trifón atrás, y regresó a su país.

EL SEPULCRO DE MODÍN. ²⁵Entonces Simón envió a buscar los huesos de su hermano Jonatás, y los sepultó en Modín, patria de sus padres; ²⁶y todo Israel hizo gran duelo en su muerte, y le lloró por espacio de muchos días. ²⁷Mandó después Simón levantar sobre los sepulcros de su padre y hermanos un elevado monumento, que se descubría desde lejos, de piedras labradas por uno y otro lado, ²⁸y allí levantó siete pirámides una enfrente de otra, a su padre y a su madre, y a sus cuatro hermanos. ²⁹Alrededor de ellas colocó grandes columnas, y sobre las columnas armas para eterna memoria, y junto a las armas unos navios de escultura, los cuales se viesan de cuantos navegasen por el mar. ³⁰Tal es el sepulcro que levantó Simón en Modín, el cual subsiste hasta el día de hoy.

SIMÓN RECOBRA PARA SU PUEBLO LA INDEPENDENCIA. ³¹Pero Trifón, yendo de camino con el jovencito rey Antíoco, hizo quitar a éste la vida a traición; ³²y reinó en su lugar, cinendiéndolo su cabeza con la diadema de Asia; e hizo grandes estragos en el país.

20. Ador, en griego Adora, hoy día Dura, situada al sudeste de Hebrón. Trifón intenta, pues, invadir a Judea desde el sur.

23. Bascamán, localidad desconocida de Transjordania, o tal vez Tell Bazuk, al noroeste del lago de Genesaret. Como se ve, Trifón había llevado consigo a Jonatás durante toda la campaña. En vez de y a sus hijos dice el texto griego y fue enterrado allí.

28. La séptima la había destinado Simón para sí.

29. Armas: trofeos, o sea armas y armaduras tomadas a los enemigos. Navios de escultura: No tenemos conocimiento de ninguna batalla naval entre los Macabeos y sus enemigos. Fillion cree que se trata de un recuerdo de la toma del puerto de Jope. Véase 10, 76; 12, 33-34; 13, 5.

30. *Hasta el día de hoy:* Se refiere al tiempo en que fué escrito el libro. Eusebio de Cesarea, que murió el año 340 d. C., relata que el monumento existía todavía en su tiempo.

31. Antíoco VI reinó de 142 a 139 a. C.

32. Véase 12, 39 y nota. El éxito creciente de este malvado causa impresión, y es como una prueba para nuestra fe, semejante a los casos que nos muestran David y Asaf en los Salmos 36, 48 y 72 y Job en los caps. 24 y 27. Trifón logra aún escapar más tarde de una situación desesperada (cf. 15, 14, 25 y 37), y la Biblia sólo nos dice al fin que fué perseguido (15, 39), sin indicar que le diesen alcance. Los historiadores profanos dan la noticia de que, como todos los tiranos, acabó desastrosamente, asesinado, según Josefo, o suicida según Estrabón.

³³Entretanto, Simón reparó las plazas de armas de Judea, reforzándolas con altas torres, elevados muros, puertas y cerrojos, y surtiéndolas de viveres. ³⁴Envío también Simón comisionados al rey Demetrio para suplicarle que concediera la exención al país; porque todo cuanto había hecho Trifón no había sido más que un puro latrocinio. ³⁵Contestó el rey Demetrio a esta solicitud, y le escribió la siguiente carta:

³⁶El rey Demetrio a Simón, Sumo Sacerdote y amigo de los reyes, y a los ancianos y al pueblo de los judíos, salud: ³⁷Hemos recibido la corona de oro y el ramo que nos habéis enviado; y estamos dispuestos a hacer con vosotros una paz sólida, y a escribir a los intendentes del rey que os perdonen los tributos de que os hemos hecho gracia; ³⁸en la inteligencia de que debe permanecer firme todo cuanto hemos dispuesto a favor vuestro. Las plazas que habéis fortificado quedarán por vosotros. ³⁹Os perdonamos también las faltas y yerros que hayáis podido cometer hasta el día de hoy, como igualmente la corona de que érais deudores, y queremos que si se pagaba algún otro tributo en Jerusalén, no se pague ya más en adelante. ⁴⁰Finalmente, si se hallan entre vosotros algunos que sean a propósito para ser aliados entre los nuestros, alístense, y reine la paz entre nosotros.

⁴¹Con esto, en el año ciento sesenta quedó libre Israel del yugo de los gentiles. ⁴²Y comenzó el pueblo de Israel a datar sus monumentos y registros públicos desde el año primero de Simón, Sumo Sacerdote, gran caudillo y príncipe de los judíos.

OCUPACIÓN DE GAZA. ⁴³Por aquellos días pasó Simón a Gaza; y cercándola con su ejército, levantó máquinas de guerra, las arrojó a sus muros, y batió una torre, y se apoderó de ella. ⁴⁴Y los soldados que estaban en una de estas máquinas entraron de golpe en la ciudad, excitando con esto un gran alboroto en ella. ⁴⁵Entonces los ciudadanos subieron a la muralla con sus mujeres e hijos, rasgados sus vestidos, y a gritos clamaban a Simón, pidiendo que les concediese la paz, ⁴⁶y diciéndole: No nos trates como merece nuestra maldad, sino según tu grande clemencia. ⁴⁷En efecto, movido Simón a compasión, no los trató con el rigor de la guerra; pero los echó de la ciudad, y purificó los edificios en que habían habido ídolos, y luego entró en ella entonando himnos en alabanza del Señor. ⁴⁸Arrojadas des-

pues de la ciudad todas las inmundicias, la hizo habitar por gente que observase la Ley, y la fortificó, e hizo en ella para sí una casa.

SE RINDE LA CIUDADELA DE JERUSALÉN. ⁴⁹A esta sazón los que ocupaban el alcázar de Jerusalén no pudiendo entrar ni salir por el país, ni comprar, ni vender, se vieron reducidos a una grande escasez, de suerte que perecían muchos de hambre. ⁵⁰Entonces clamaron a Simón pidiéndole capitulación, y se la otorgó; y los arrojó de allí, y purificó el alcázar de las inmundicias. ⁵¹Entraron, pues, en él el día veintitrés del segundo mes, del año ciento setenta y uno, llevando ramos de palma, y cantando alabanzas, al son de arpas, de címbalos, y de liras, y entonando himnos y cánticos, por haber exterminado de Israel un gran enemigo. ⁵²Y Simón ordenó que todos los años se solemnizasen aquellos días con regocijos.

⁵³Asimismo fortificó el monte del Templo, que está junto al alcázar y habitó allí con sus gentes. ⁵⁴Finalmente, viendo Simón que su hijo Juan era un guerrero muy valiente le hizo general de todas las tropas; el cual tenía fija en Gazara su residencia.

CAPÍTULO XIV

REINA PAZ Y PROSPERIDAD EN ISRAEL. ¹El año ciento setenta y dos juntó el rey Demetrio su ejército, y pasó a la Media para recoger allí socorros, a fin de hacer la guerra a Trifón. ²Mas luego que Arsaces, rey de Persia y de Media, tuvo noticia de que Demetrio había invadido sus estados, envió a uno de sus generales para que le prendiese y se le trajese vivo. ³Marchó, pues, este general, y derrotando al ejército de Demetrio, tomó preso a éste y le condujo a Arsaces, quien le hizo poner en prisión.

⁴Todo el país de Judá disfrutó de reposo durante los días de Simón; no cuidaba éste de otra cosa que de hacer bien a su pueblo; el cual miró siempre con placer su gobierno y la gloria de que gozaba. ⁵A más de otros muchos hechos gloriosos habiendo tomado a Jope, hizo de ella un puerto que sirviese de escala para los países marítimos. ⁶Extendió los límites de su nación, y se hizo dueño del país. ⁷Reunió también un gran número de cautivos, tomó a Gazara, a Betsura, y el alcázar, y quitó

37. El ramo: La Vulgata usa la palabra *báhem*, probable transcripción del griego *báim* que significa ramo de palmera. Por supuesto que el ramo estaba hecho de oro.

42. Empieza esta era judía con el año 142 a. C., el primero del pontificado de Simón.

43. Gaza. Los críticos dan preferencia a la lección griega *Gazara* o *Guécer*. Gaza no molestaba a los judíos, pero si *Gazara*, que estaba más cerca y era un baluarte de los sirios. Véase 14, 7 y 34; 15, 28.

46 a. ¿Cómo sería de grande la confianza que inspiraba el corazón de este príncipe, para que recurriesen a él con palabras propias de una oración! Véase S. 102, 10; Ez. 20, 44.

52. Esta fiesta, instituida en recuerdo de la toma de la ciudadela de Jerusalén, parece haber caído pronto en desuso, ya que no se la menciona más en adelante.

1. El año 172 de la era de los Seleúcidas corresponde al año 140 a. C.

2. *Arsaces*, nombre común de los reyes partos. Aquí se trata de Arsaces VI que lleva el nombre de Mitridates I.

4. *Disfrutó de reposo*: "El elogio, bellísimo, que se hace de Simón es en gran parte rítmico. Pero no es el paralelismo siempre tan claro en el elogio para que nos atrevamos a darle tipográficamente forma poética" (Bover-Cantera).

7. El alcázar: la ciudadela de Jerusalén. Véase 4, 41 y nota; 13, 49 ss. *Gazara*, es decir, *Guécer* (cf. 13, 43 y nota). *Betsura*, cf. 11, 65 s.

de allí las inmundicias, y no había nadie que le contrarrestase.

⁸Cada uno cultivaba entonces pacíficamente su tierra; y el país de Judá daba cosechas, y frutos los árboles de los campos. ⁹Sentados todos los ancianos en las plazas, trataban de lo que era allí útil y ventajoso al país, y engalanábase la juventud con ricos vestidos y ropas de guerra. ¹⁰Distribuía Simón víveres por las ciudades, y las ponía en estado de que fuesen otras tantas fortalezas, de manera que la fama de su glorioso nombre se extendió hasta el cabo del mundo. ¹¹Estableció la paz en toda la extensión de su país, con lo cual se vio Israel colmado de gozo. ¹²De suerte que podía cada uno estarse sentado a la sombra de su parra y de su higuera, sin que nadie le infundiese el menor temor. ¹³Desaparecieron de la tierra sus enemigos; y los reyes en aquellos días estaban abatidos. ¹⁴Fué Simón el protector de los pobres de su pueblo, gran celador de la observancia de la Ley, y el que exterminó a todos los inicuos y malvados. ¹⁵Restauró el Santuario, y aumentó el número de los vasos sagrados.

SIMÓN RENUEVA LA ALIANZA CON ROMA Y ESPARTA. ¹⁶Habiéndose sabido en Roma y hasta en Lacedemonia la muerte de Jonatás, tuvieron de ella un gran sentimiento; ¹⁷mas luego que entendieron que su hermano Simón había sido elegido Sumo Sacerdote en su lugar, y que gobernaba todo el país y a sus ciudades; ¹⁸le escribieron en láminas de bronce, para renovar la amistad y alianza que habían hecho con Judas y con Jonatás, sus hermanos. ¹⁹Estas cartas fueron leídas en Jerusalén delante del pueblo.

El contenido de la que enviaron los lacedemonios es como sigue: ²⁰Los príncipes y ciudades de los lacedemonios, a Simón, Sumo Sacerdote, a los ancianos, a los sacerdotes, y a todo el pueblo de los judíos, sus hermanos, salud: ²¹Los embajadores que enviasteis a nuestro pueblo nos han informado de la gloria y felicidad y contentamiento que gozáis, y nos hemos alegrado mucho con su llegada; ²²y hemos hecho escribir lo que ellos nos han dicho en la asamblea del pueblo, en esta forma: Numenio, hijo de Antíoco, y Antípatro, hijo de Jasón, embajadores de los judíos, han venido a nosotros para renovar nuestra antigua amistad. ²³Y pareció bien al pueblo recibir estos embajadores honoríficamente, y depositar copia de sus palabras en los registros públicos, para que en lo sucesivo sirva de recuerdo al pueblo de los lacedemonios. Y de esta acta hemos remitido un ejemplar al Sumo Sacerdote Simón.

12. Expresión usada también para indicar la paz del reinado de Salomón (III Rey. 4, 25). "Todo este pasaje contiene un elogio tan alto del gran caudillo y pontífice, que se diría estar ya en la restauración definitiva prometida a Israel (cf. Miq. 4, 1-5; Zac. 3, 8-10, etc.), si no fueran notorias las grandes calamidades que el pueblo había aún de sufrir hasta nuestros días."

²⁴Después de esto, Simón envió a Roma a Numenio con un grande escudo de oro, que pesaba mil minas, con el fin de renovar con ellos la alianza.

EL PUEBLO MANIFIESTA A SIMÓN SU GRATITUD ERIGIÉNDOLE UN MONUMENTO. Y luego que lo supo el pueblo romano, ²⁵dijo: ¿De qué manera manifestaremos nosotros nuestro reconocimiento a Simón y a sus hijos? ²⁶Porque él ha vengado a sus hermanos y ha exterminado de Israel a los enemigos. En vista de esto le concedieron la libertad, cuyo decreto fué grabado en láminas de bronce, y colocado entre los monumentos del monte Sión.

²⁷Y he aquí lo que en ella se escribió: A los diez y ocho días del mes de Elul, el año ciento setenta y dos, el tercero del sumo pontificado de Simón, fué hecha la siguiente declaración en Asaramel, ²⁸en la grande asamblea de los sacerdotes y del pueblo, y de los príncipes de la nación, y de los ancianos del país: Que habiendo habido en nuestra tierra continuas guerras; ²⁹Simón, hijo de Matatías, de la estirpe de Jarib, y asimismo sus hermanos se expusieron a los peligros e hicieron frente a los enemigos de su nación en defensa de su Santuario y de la Ley; acrecentando mucho la gloria de su pueblo. ³⁰Jonatás levantó a los de su nación, fué Sumo Sacerdote de ellos, y se halla ya reunido a los de su pueblo. ³¹Quisieron luego los enemigos atropellar y asolar su país, y profanar su Santuario. ³²Resistióles entonces Simón, y combatió en defensa de su pueblo, y expendió mucho dinero, armando a los hombres más valientes de su nación, y suministrándoles la paga. ³³Fortificó también las ciudades de Judea, y a Betsura, situada en su frontera, la cual antes era plaza de armas de los enemigos, y puso allí una guarnición de judíos. ³⁴Asimismo fortificó a Jope, en la costa del mar, y a Gazara, situada en los confines de Azoto, ocupada antes por los enemigos; en las cuales puso guarnición de judíos, proveyéndolas de todo lo necesario para su defensa. ³⁵Viendo el pueblo las cosas que había ejecutado Simón, y cuanto hacía para acrecentar la gloria de su nación, le declaró caudillo suyo y príncipe de los sacerdotes, por haber hecho todo lo referido, y por su justicia, y por la fidelidad que guardó para con su pueblo, y por

24. Véase 8, 1 ss. La mina tenía entre 700-800 gramos. Mil minas son, pues, 700-800 kg. La palabra romano no está en el texto griego. Según el contexto, es evidente que el autor no habla del pueblo romano sino del judío, que estudia cómo expresar su gratitud a Simón. Así el texto de los Setenta y también la versión siríaca, que dicen ambos el pueblo, en lugar de el pueblo romano.

27. Asaramel, nombre desconocido. Según algunos expositores, el lugar donde se reunía el pueblo: según otros, transcripción de una frase hebrea que significaría: príncipe del pueblo de Dios (título del Sumo Sacerdote). Según comenta Orígenes, nuestro libro se llamaba originariamente: Historia de los príncipes del pueblo de Dios. El séptimo es del calendario hebreo, correspondiente a la luna de agosto-septiembre.

34. Gazara (Guécer): cf. 13, 43 y nota.

haber procurado por todos los medios el ensalzar a su nación.

SIMÓN LIMPIA EL PAÍS Y ES ENSALZADO POR EL REY. ³⁶En tiempo de su gobierno todo prosperó en sus manos; de manera que las naciones extranjeras fueron arrojadas del país, y echados también los que estaban en Jerusalén, en la ciudad de David, en el alcázar, desde el cual hacían sus salidas, profanando todos los contornos del Santuario, y haciendo grandes ultrajes a la santidad del mismo. ³⁷Para seguridad del país y de la ciudad puso allí soldados judíos e hizo levantar los muros de Jerusalén.

³⁸El rey Demetrio le confirmó en el Sumo Sacerdocio; ³⁹e hizo su amigo, y ensalzóle con grandes honores. ⁴⁰Pues oyó que los judíos habían sido declarados amigos, y aliados, y hermanos de los romanos, y que éstos habían recibido con grande honor a los embajadores de Simón. ⁴¹Y que asimismo los judíos y sus sacerdotes le habían creado, de común consentimiento, su caudillo y Sumo Sacerdote para siempre, hasta la venida de un profeta fiel; ⁴²y también habían querido que fuese su capitán, y que cuidase de las cosas santas, y estableciese inspectores sobre las obras públicas y sobre el país, sobre las cosas de la guerra y sobre las fortalezas; ⁴³que tuviese a su cargo el Santuario, y que fuese de todos obedecido, y que todos los instrumentos públicos del país se autorizasen con su nombre, y que vistiese púrpura y oro. ⁴⁴Y por último, que no fuese permitido a nadie, ora del pueblo, ora de los sacerdotes, violar ninguna de estas órdenes, ni contradecir a lo que él mandase, ni convocar en la provincia sin su autoridad ninguna junta, ni vestir de púrpura, ni llevar la hebilla de oro; ⁴⁵y que todo aquel que no cumpliese estas órdenes, o violase alguna, fuese reputado como reo.

⁴⁶Y plugo a todo el pueblo el dar tal potestad a Simón, y que se ejecutase todo lo dicho. ⁴⁷Y Simón aceptó, y le agradó ejercer el Sumo

Sacerdocio; y el ser caudillo y príncipe del pueblo de los judíos y de los sacerdotes, y el tener la suprema autoridad.

⁴⁸Y acordaron que esta acta se escribiese en láminas de bronce, las cuales fuesen colocadas en el pórtico del Templo, en un lugar distinguido; ⁴⁹archivándose, además, una copia de todo en el tesoro, a disposición de Simón y de sus hijos.

CAPÍTULO XV

EL REY CONFIRMA LOS DERECHOS Y EXENCIONES DEL PUEBLO JUDÍO. ¹Desde las islas del mar escribió el rey Antíoco, hijo de Demetrio, una carta a Simón, Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo de los judíos, y a toda la nación; ²cuyo tenor es el que sigue: El rey Antíoco a Simón, Sumo Sacerdote, y a la nación de los judíos, salud. ³Habiéndose hecho dueños del reino de nuestros padres algunos hombres malvados, tengo resuelto libertarlo y restablecerlo en el estado que antes tenía, para cuyo fin he levantado un ejército numeroso y escogido, y he hecho construir naves de guerra. ⁴Quiero, pues, entrar en esas regiones, para castigar a los que han destruido mis provincias y asolado muchas ciudades de mi reino. ⁵Pero a ti desde ahora te confirmo todas las exenciones de tributos que te concedieron todos los reyes que me han precedido, y todas las demás donaciones que te hicieron. ⁶Te doy permiso para que puedas acuñar moneda propia en tu país; ⁷y quiero que Jerusalén sea santa y libre, y que todas las armas que has fabricado, como también las plazas fuertes que has construido, y están en tu poder, queden para ti. ⁸Te perdono desde ahora todas las deudas y regalías debidas al rey y a la real hacienda, tanto por lo pasado como por lo venidero. ⁹Y luego que entremos en la posesión de nuestro reino, te colmaremos de tanta gloria a ti y a tu pueblo, y al Templo, que resplandecerá por todo el orbe.

¹⁰El año ciento setenta y cuatro, entró Antíoco en el país de sus padres, y al punto acudieron a presentarse todas las tropas, de suerte que quedaron poquísimos con Trifón. ¹¹Persiguió luego el rey Antíoco; pero huyendo Trifón por la costa del mar, llegó a Dora. ¹²Pues veía los desastres que sobre él iban a llover, habiéndole abandonado el ejército. ¹³Entonces Antíoco fué contra Dora con ciento veinte mil hombres aguerridos, y ocho mil caballos; ¹⁴y puso sitio a la ciudad, haciendo que los navíos la bloqueasen por la parte del mar; con lo que estrechaba la ciudad por mar y por tierra, sin permitir que nadie entrase ni saliese.

41. Para siempre: esto es, perpetuándose también en sus herederos. Y aún hoy, ante esta historia de su vida, podemos invocar a Simón Macabeo como ejemplo y patrono de gobernantes. *Un profeta fiel.* Así en griego. Los antiguos comentaristas, prescindiendo del texto griego, solían traducir *el profeta fiel*, y referirlo al Mesías, cuya venida se esperaba próxima según lo anunciado por Daniel, Ageo, Malaquías, etc. Filion se inclina a la idea de un profeta en sentido general, como en 4, 46. Lo mismo se esperaba en Esdr. 2, 63 y Neh. 7, 65. El presente pasaje podría referirse especialmente a Elías, cuya aparición estaba anunciada (véase Mal. 4, 5; Mat. 17, 11). Algunos esperaban también a Jeremías (Mat. 16, 14), sin duda por el grande amor que había demostrado a Israel. Véase II Mac. 15, 14 y notas.

47. Sumo Sacerdote y príncipe del pueblo. He aquí la unión de los dos poderes, el eclesiástico y el civil, en una mano. Así fué hasta que los romanos en el año 63 a. C. se apoderaron del país. Y le agradó: el sentido es que aceptó de buen grado esa ocasión de servir a Dios (cf. I Tim. 3, 1) y no que se complaciera en la autoridad, pues sin duda este verdadero israelita tendría muy presente los tremendos peligros y responsabilidades que el mando comporta para el alma. Véase Sab. 6, 6; Ecli. 7, 4 y notas.

1. Se refiere a Antíoco VII Sidetes, que se proclamó rey el año 138 a. C. y reinó nueve años.

3. Los hombres malvados, aludidos en la carta del rey, son en primer lugar Alejandro Balas y Trifón.

11. Dora, hoy día Tantura, a 9 km. al norte de Cesarea del Mar.

CARTAS DE ROMA EN FAVOR DE LOS JUDÍOS.
 15A esta sazón llegaron de la ciudad de Roma, Numenio y sus compañeros, con cartas escritas a los reyes y a las naciones, del tenor siguiente: 16Lucio, cónsul de los romanos, al rey Ptolomeo, salud. 17Han venido a nosotros embajadores de los judíos, nuestros amigos, enviados por Simón, príncipe de los sacerdotes, y por el pueblo judío con el fin de renovar la antigua amistad y alianza; 18y nos han traído al mismo tiempo un escudo de oro de mil minas. 19A consecuencia de esto hemos tenido a bien escribir a los reyes y a los pueblos que no les causen ningún daño ni les muevan guerra a ellos, ni a sus ciudades y territorios, ni auxilien tampoco a los que se la hagan. 20Y nos ha parecido bien aceptar el escudo que nos han traído. 21Por lo tanto, si hay algunos hombres malvados que, fugitivos de su propio país, se hayan refugiado entre vosotros, entregádselos a Simón, príncipe de los sacerdotes, para que los castigue según su ley.

22Esto mismo escribieron al rey Demetrio, y a Atalo, y a Ariarates, y a Arsaces; 23como también a todos los pueblos, a saber, a los de Lámpsaco, y a los de Lacedemonia, y a los de Delos, y de Mindos, y de Sición, y a los de la Caria, y de Samos, y de la Panfilia, a los de Licia, y de Alicarnaso, de Coo, y de Siden, y de Aradón, y de Rodas, y de Fasélides, y de Gortina, y de Gnido, y de Chipre, y de Cirene. 24Y de estas cartas, enviaron los romanos una copia a Simón, príncipe de los sacerdotes, y al pueblo de los judíos.

RUPTURA DE LAS RELACIONES ENTRE EL REY Y SIMÓN. 25A este tiempo el rey Antiocho puso por segunda vez sitio a Dora, combatiéndola sin cesar, y levantando máquinas de guerra contra ella; y encerró dentro a Trifón, de tal suerte que no podía escapar. 26Simón envió para auxiliarse dos mil hombres escogidos, y plata, y oro, y muchas alhajas; 27mas aquél no quiso aceptar nada; antes bien, rompió todos los tratados hechos con él anteriormente, y se le mostró contrario.

28Envio a Atenobio, uno de sus amigos, para tratar con Simón, y decirle de su parte:

15. El autor interrumpe la historia del asedio de Dora para dar a conocer la respuesta que mientras tanto había llegado de Roma. Cf. v. 25.

16. El destinatario de la carta es Ptolomeo VII de Egipto.

22 s. Atalo, rey de Pérgamo, probablemente el segundo de este nombre, Ariarates o Ariarartes, rey de Capadocia. Arsaces VI, rey de los Partos (véase 14, 2). Los demás destinatarios son ciudades y repúblicas situadas en las islas y orillas orientales del mar Mediterráneo. Islas son: Aradón (Aradus), al norte de Sidón; Delos, Chipre, Coo, Rodas, Samos. Ciudades: Alicarnaso (Halicarnaso), Gnido, Mindos, Fasélides (Fasalis), Siden, todas situadas en Asia Menor; Sición y Lacedemonia (Esparta) en Grecia, y Gortina en Creta.

28 ss. Exigencias insolentes tanto en la forma como en el fondo. La ciudadela de Jerusalén estaba en poder de los israelitas desde los tiempos de David;

Vosotros estáis apoderados de Jope y de Gazara, y del alcázar de Jerusalén, que son ciudades pertenecientes a mi reino. 29Habéis asolado sus términos, y causado grandes daños al país, y os habéis alzado con el dominio de muchos lugares de mi reino. 30Así que, o entregadme las ciudades que ocupasteis, y los tributos exigidos en los lugares de que os hicisteis dueños fuera de los límites de Judea; 31o si no, pagad quinientos talentos de plata por aquellas ciudades, y otros quinientos por los estragos que habéis hecho, y por los tributos de las ciudades; pues de lo contrario iremos y os haremos guerra. 32Llegó, pues, Atenobio, amigo del rey, a Jerusalén, y viendo la magnificencia de Simón, y el oro y plata que brillaba por todas partes, y el grande aparato de su casa, se sorprendió sobremanera. Díjole luego las palabras que el rey le había mandado.

33Simón respondió en estos términos: Nosotros, ni hemos usurpado el territorio ajeno, ni retenemos nada que no sea nuestro; sólo, sí, hemos tomado lo que es herencia de nuestros padres, y que nuestros enemigos poseyeron injustamente por algún tiempo. 34Y habiéndonos aprovechado de la ocasión, nos hemos vuelto a poner en posesión de la herencia de nuestros padres. 35Por lo que mira a las quejas que nos das tocante a Jope y Gazara, los de estas ciudades causaban grandes daños al pueblo y a todo nuestro país; estamos prontos a dar por ellas cien talentos. A lo que Atenobio no respondió palabra. 36Pero volviéndose irritado a su rey, le dió parte de esta respuesta, y de la magnificencia de Simón, y de todo cuanto había visto; e indignóse el rey sobremanera.

NUEVAS VEJACIONES. 37En este intermedio Trifón se escapó en una nave a Ortosiada. 38Y el rey dió el gobierno de la costa marítima a Cendebeo; y entregándole un ejército compuesto de infantería y caballería. 39mandó marchar contra Judea, ordenándole que reedificase a Gedor, y reforzase las puertas de la ciudad, y que domase el pueblo. Entretanto el rey perseguía a Trifón.

40En efecto, Cendebeo llegó a Jamnia, y comenzó a vejar al pueblo, a talar la Judea, a prender y matar gente, y a fortificar a Gedor, 41en la cual puso caballería e infantería para que hiciese desde allí correrías por Judea, según se lo mandó el rey.

Gazara (Gücer) fué conquistada ya por Josué (Jos. 10, 33) y fortificada por Salomón (III Rey. 9, 15-17). Solamente Jope o Jafa (v. 35) se hallaba fuera de los límites de Judá. El noble y vigoroso lenguaje del Macabeo expresa los derechos seculares de Israel sobre la Tierra Santa. Cf. Jer. 30, 3 y nota.

37. El autor nos deja con la curiosidad de conocer el fin que tuvo este infame Véase sobre ello la nota a 13, 32. Ortosiada, probablemente Ortosia, en la costa de Fenicia, al norte de Tripolis.

40. Gedor: El texto griego dice: Cedrón. Mejor lección la de la Vulgata. No era ésta una guerra propiamente dicha, sino un continuo hostigamiento junto con pillaje y matanzas locales.

CAPÍTULO XVI

VICTORIA DE LOS HIJOS DE SIMÓN. ¹Habiendo Juan subido de Gazara, y enterado a su padre Simón de los daños que causaba Cendebeo en el pueblo; ²llamó Simón a sus dos hijos mayores, Judas y Juan, y les dijo: Yo y mis hermanos, y la casa de mi padre hemos venido a los enemigos de Israel desde nuestra juventud hasta este día, y hemos tenido la dicha de libertar muchas veces a Israel. ³Mas ahora yo ya soy viejo; y así entrad vosotros en mi lugar y en el de mis hermanos, y salid a pelear por nuestra nación; y el auxilio del cielo sea con vosotros.

⁴En seguida escogió del país veinte mil hombres aguerridos de tropa de infantería y caballería, los cuales marcharon contra Cendebeo, y durmieron en Modin; ⁵de donde partieron al rayar el día, y avanzando por la llanura descubrieron un numeroso ejército de infantería y de caballería, que venía contra ellos, mediando un impetuoso torrente entre ambos ejércitos. ⁶Entonces Juan hizo avanzar sus tropas para acometer; mas viendo que éstas temían pasar el torrente, pasó él primero, y a su ejemplo le pasaron todos en seguida. ⁷Hecho esto dividió en dos partes su infantería, colocando en medio de ella la caballería, por ser muy numerosa la de los enemigos. ⁸E hicieron resonar las trompetas sagradas, y echó a huir Cendebeo con todas sus tropas; muchas de éstas perecieron al filo de la espada, y las que escaparon con vida se refugiaron en la fortaleza.

⁹En esta acción quedó herido Judas, hermano de Juan; pero Juan los fué persiguiendo hasta Cedrón, la que había sido reedificada. ¹⁰Muchos llegaron hasta los castillos que había en las llanuras de Azoto; pero Juan les puso fuego, dejando muertos allí dos mil hombres, y regresó felizmente a Judea.

SIMÓN ES MUERTO POR SU YERNO PTOLOMEO. ¹¹A este tiempo Ptolomeo, hijo de Abobo, se encontraba de gobernador del llano de Jericó, y tenía mucho oro y plata; ¹²pues era yerno del Sumo Sacerdote. ¹³Hinchósele de soberbia el corazón, y quería hacerse dueño del país;

a cuyo fin maquinaba cómo quitar la vida por medio de alguna traición a Simón y a sus hijos. ¹⁴Hallábase éste a la sazón recorriendo las ciudades de Judea, tomando providencias para su mayor bien, y bajó a Jericó con sus hijos, Maratías y Judas, en el undécimo mes, llamado Sabat, del año ciento setenta y siete. ¹⁵Salíóles a recibir el hijo de Abobo con mal designio, en un pequeño castillo llamado Doc, que había él construido; donde les dió un gran convite, poniendo gente en asechanza. ¹⁶Y cuando Simón y sus hijos hubieron tomado vino, levantóse Ptolomeo con los suyos, y tomando sus armas entraron en la sala del banquete, y asesinaron a Simón, y a sus dos hijos, y a algunos de sus criados; ¹⁷cometiendo una gran traición en Israel, y volviendo mal por bien.

JUAN HIRCANO, HIJO DE SIMÓN, ESCAPA A LA MUERTE. ¹⁸Después Ptolomeo escribió todo esto al rey, rogándole que le enviase tropas en su socorro, prometiéndole entregar en su poder el país con todas sus ciudades y los tributos. ¹⁹Despachó asimismo otros a Gazara para que matasen a Juan; y escribió a los oficiales del ejército para que se viniesen a él, que les daría plata y oro, y dones. ²⁰Envío otros para que se apoderasen de Jerusalén y del monte donde estaba el Templo. ²¹Pero se adelantó corriendo un hombre, el cual llegó a Gazara y contó a Juan cómo habían perecido su padre y hermanos, y como Ptolomeo había enviado gentes para quitarle a él también la vida. ²²Al oír tales cosas turbóse en gran manera Juan, pero luego se apoderó de los que venían para matarle; haciéndoles quitar la vida, puesto que supo que maquinaban contra la suya.

CONCLUSIÓN. ²³El resto de las acciones de Juan, y sus guerras, y las gloriosas empresas que llevó a cabo con singular valor, y la reedificación de los muros hecha por él, y lo demás que ejecutó; ²⁴todo se halla descrito en el diario de su pontificado desde el tiempo que fué hecho príncipe de los sacerdotes, después de su padre Simón.

1. Éste era Juan, hijo de Simón, a la inversa de Pedro, a quien Jesús llama "Simón hijo de Juan" (Juan 21, 15). En la historia se le da el nombre de Juan Hircano.

3. Vemos continuarse así, en esta ilustre familia, una vocación guerrera que le había sido impuesta por la necesidad. No era tal ciertamente el ideal de Simón, como puede verse en 14, 1 ss. Véase también, con respecto a Judas, II Mac. 11, 15 y nota.

8. Las trompetas sagradas eran de plata y las tocaban solamente los sacerdotes. Véase Núm. 10, 1 ss.

9. Hasta Cedrón: Véase 15, 40 y nota.

11. Nada se sabe de este Ptolomeo sino el abominable crimen que aquí cometió contra Simón, su ilustre suegro (v. 16). Con éste pereció el último de los hijos de Matatías (2, 1 ss.), en forma trágica como sus cuatro hermanos, inmolados todos al bien de Israel, no menos que los sublimes mártires Eleázaro (II Mac. 6, 18 ss.) y los siete hermanos llamados Macabeos, con su madre (II Mac. 7, 1 ss.).

14. El año 177 de los Seléucidas coincide con el año 135 a. C. Simón murió, pues, a comienzos del año 135. Sabat, o Schebat: Enero-febrero.

15. Doc, hoy día Ain Duk, situado al noroeste de Jericó en el mismo monte en que se cree que fué tentado el Señor (monte de la Cuarentena).

24. Libro desgraciadamente perdido. Josefo en sus antigüedades trae un relato de esas hazañas. Juan, con el sobrenombre de Hircano, desempeñó el Pontificado durante 31 años y murió el año 105 a. C. Sus descendientes, poco concordes, se disputaron la herencia y llamaron a Pompeyo como árbitro. Éste vino con las legiones romanas, ocupó a Jerusalén el año 63 a. C. y puso fin a la dinastía de los Hasmonenos (Macabeos), instituyendo la dinastía idumea de Herodes. Así fué quitado el cetro a la tribu de Judá y estaba cerca El que había de venir (Gén. 49, 10). Aun le faltaba algo peor: su desaparición como pueblo, que fué el año 70 de nuestra era, cuando a raíz de la destrucción de Jerusalén por los romanos, comenzó la dispersión, que duró hasta nuestros días y continúa todavía en gran parte.

II LIBRO DE LOS MACABEOS

DOS CARTAS INTRODUCTORIAS

CAPÍTULO I

PRIMERA CARTA. ¹A los hermanos judíos que moran en Egipto, los judíos sus hermanos de Jerusalén y de Judea, salud y completa felicidad. ²Concedaos Dios sus bienes, y acuérdesse de la Alianza hecha con Abrahán, con Isaac y con Jacob, fieles siervos suyos; ³y os dé a todos un corazón para adorarlo y cumplir su voluntad con grande espíritu, y con un ánimo fervoroso. ⁴Abra vuestro corazón, para que entendáis su Ley y sus preceptos y concedaos la paz. ⁵Oiga benigno vuestras oraciones y apláquese con vosotros y no os desampare en la tribulación; ⁶pues aquí no cesamos de rogar por vosotros. ⁷Reinando Demetrio en el año ciento sesenta y nueve os escribimos nosotros los judíos en medio de la aflicción y quebranto que nos sobrevino en aquellos años, después que Jasón se retiró de la tierra santa y del reino. ⁸Fueron quemadas las puertas y derramada la sangre inocente; pero habiendo dirigido nuestras súplicas al Señor fuimos atendidos, y ofrecimos el sacrificio y las oblações de flor de harina, y encendimos las lámparas, y pusimos en su presencia los panes. ⁹Así, pues, celebrad vosotros la fiesta de los Tabernáculos del mes de Casleu. ¹⁰Año ciento ochenta y ocho.

SEGUNDA CARTA. El pueblo de Jerusalén y de Judea, y el senado, y Judas, a Aristóbulo, preceptor del rey Ptolomeo, del linaje de los sacerdotes ungidos y a los judíos que habitan en Egipto, salud y prosperidad. ¹¹Por haber-

nos librado Dios de grandes peligros, le tributamos solemnes acciones de gracias, habiendo tenido que pelear contra tal rey; ¹²que es el que hizo salir de Persia una muchedumbre de gentes, que combatieron contra nosotros y contra la ciudad santa; ¹³y aquel mismo caudillo que, hallándose en Persia al frente de un ejército innumerable, pereció en el templo de Nanea, engañado por el consejo de los sacerdotes de dicha diosa. ¹⁴Pues habiendo ido el mismo Antíoco con sus amigos a aquel lugar, como para desposarse con ella, y recibir grande suma de dinero a título de dote, ¹⁵y habiéndosele presentado los sacerdotes de Nanea; así que hubo él entrado, con algunas pocas personas, en la parte interior del templo, cerraron las puertas, ¹⁶después que estaba ya Antíoco dentro, y abriendo entonces una puerta secreta del templo, mataron a pedradas al caudillo y a los compañeros, y los hicieron pedazos, y cortándoles la cabeza los arrojaron fuera. ¹⁷Sea Dios bendito por todo, pues Él fué el que destruyó los impíos.

DESCUBRIMIENTO DEL FUEGO SAGRADO. ¹⁸Debiendo, pues, nosotros celebrar la purificación del Templo el día veinticinco del mes de Casleu, hemos juzgado necesario haceroslo saber; a fin de que celebréis también vosotros el día de los Tabernáculos, y la solemnidad del fuego que se nos concedió cuando Nehemías, restaurado que hubo el Templo y el altar, ofreció

13. Nanea, nombre presemítico (sumerio) de Artemis. El significado del nombre es: señora.

16. El mismo acontecimiento se relata de distinta manera en I Mac. 6 y en II Mac. 9. Para armonizar los relatos, al parecer contradictorios, propone Schuster-Holzammer, y con él algunos otros exégetas, la siguiente solución: "Se ha de considerar que el primer relato (I Mac. 6) procede de un cronista a quien, para su objeto histórico, sólo interesa dar sumariamente y en sus rasgos generales el proceso de los acontecimientos. El autor del segundo libro lleva en su obra un plan religioso, y por eso pone (en II Mac. 9) especial empeño en describir los pormenores. Ambos relatos pueden armonizarse entre sí y con noticias que de otras fuentes tenemos acerca del mismo suceso, de la siguiente manera: Antíoco quería saquear al templo de Artemis (Nanea) en Persépolis, provincia de Elimaída (Persia), pero fué puesto en fuga. A su regreso a Babilonia, le llegó en Aspadana ("Ecbátana") dice el texto por error del copista o por confusión) la noticia de la derrota de sus tropas en Palestina. Afilióle tanto esta mala nueva, que enfermó gravemente. No obstante, insistió en apresurar su viaje a Jerusalén para tomar terrible venganza de los judíos. La rapidez del viaje agravó sus dolores y le hizo caer del carro, con las consiguientes contusiones y heridas, que empeoraron su estado. Según noticias extrabíblicas, el rey fué llevado a Gabe, próxima a Ecbátana, y allí murió, después de reconocer las injusticias que había cometido contra Jerusalén y asegurar el trono para su hijo. La carta de II Mac. 1 refiere que, habiendo Antíoco intentado saquear un templo de Persia, fué asesinado con su séquito. Aquí hay una confusión con Antíoco III, en quien concurren estas circunstancias; o, de otra suerte, sería preciso admitir que la carta recoge un rumor propagado en Jerusalén (cf. II Mac. 5, 5, donde se hace mención expresa de un "falso rumor" acerca de la muerte de Antíoco). El autor del libro trae la carta como documento del cual no responde." En este caso el escritor inspirado no asume ninguna garantía, como lo dice expresamente en 2, 29.

1. Esta primera carta se dirige a los judíos residentes en Egipto, y tiene por fin instruirlos sobre la celebración de la fiesta de la Dedicación del Templo, llamada en v. 9, fiesta de los Tabernáculos. Es de gran valor dogmático, puesto que habla de las oraciones por los hermanos (v. 6) y de la necesidad de la gracia, la cual nos viene de Dios y nos hace capaces de entender su Ley y cumplirla (vv. 3 y 4).

7. Demetrio II, que subió al trono de los Selúcidas el año 145 a. C. (I Mac. 11, 19). Sobre Jasón véase 4, 7-26 y 5, 7-10. Tierra santa: Palestina. Fuera de Zac. (2, 12) es éste el único lugar, en que se da este nombre a la tierra de los judíos. La fecha corresponde al año 144-143 a. C.

9. Fiesta de los Tabernáculos: Así se nombra aquí la fiesta de la Dedicación o Purificación del Templo (véase v. 18; I Mac. 4, 56 y nota) que se celebraba en el mes de Casleu (diciembre). La gran fiesta de los Tabernáculos, empero, caía en el mes de Tisbri (septiembre-octubre).

10. Año ciento ochenta y ocho: 125-124 a. C. Esta segunda carta va dirigida a Aristóbulo, célebre por una interpretación alegórica del Pentateuco que dedicó al rey Ptolomeo VI Filometor de Egipto (181-145).

11. Contra tal rey: Se trata, a lo que parece, del rey Antíoco IV Epífanes (175-164).

allí sacrificios. ¹⁹Porque cuando nuestros padres fueron llevados a Persia, los sacerdotes que a la sazón eran temerosos de Dios, tomando secretamente el fuego que había sobre el altar, le escondieron en un valle donde había un pozo profundo y seco, y le dejaron allí guardado, sin que nadie supiese dicho lugar.

²⁰Mas pasados muchos años, cuando plugo a Dios que el rey de Persia enviase a Nehemías, los nietos de aquellos sacerdotes que le habían escondido, fueron enviados a buscar dicho fuego; pero según ellos nos contaron, no hallaron fuego, sino solamente un agua crasa. ²¹Entonces el sacerdote Nehemías les mandó que la sacasen y se la trajesen. Ordenó asimismo que hiciesen con ella aspersiones sobre los sacrificios preparados, sobre la leña y sobre lo puesto encima de ella. ²²Luego que esto se hizo, y que empezó a descubrirse el sol, escondido antes detrás de una nube, encendiéndose un gran fuego, que llenó a todos de admiración.

ORACIONES DE LOS SACERDOTES Y DE NEHEMIAS.

²³Todos los sacerdotes hacían oración, mientras se consumaba el sacrificio. entonando Jonatás, y respondiendo los otros. ²⁴Y la oración de Nehemías fué en los siguientes términos: Oh Señor Dios, Creador de todas las cosas, terrible y fuerte, justo y misericordioso, Tú que eres el solo Rey bueno, ²⁵el solo excelente, el solo justo, omnipotente y eterno, Tú que libras a Israel de todo mal. Tú que escogiste a nuestros padres y los santificaste; ²⁶recibe este sacrificio por todo tu pueblo de Israel, y guarda tu herencia, y santificalos. ²⁷Vuelve a reunir a todos nuestros hermanos que se hallan dispersos, libra a aquellos que son esclavos de las naciones, y echa una mirada favorable sobre los que han llegado a ser un objeto de desprecio e ignominia; para que así conozcan las naciones que Tú eres nuestro Dios. ²⁸Humilla a los que, llenos de soberbia, nos oprimen y ultrajan. ²⁹Establece a tu pueblo en su santo lugar, según lo predijo Moisés. ³⁰Los sacerdotes, entretanto, cantaban himnos, hasta que fué consumado el sacrificio.

SE ENCIENDE MILAGROSAMENTE EL FUEGO SAGRADO. ³¹Acabado el cual, Nehemías mandó que el agua que había quedado se derramase sobre las piedras mayores; ³²y no bien se hubo efec-

tuado, cuando se levantó de ellas una gran llama, la cual fué absorbida por la lumbre que resplandeció sobre el altar. ³³Luego que se divulgó este suceso, contaron al rey de Persia cómo en el mismo lugar en que los sacerdotes, al ser trasladados al cautiverio, habían escondido el fuego se había encontrado un agua, con la cual Nehemías y los que con él estaban, purificaron los sacrificios. ³⁴Considerando, pues, el rey este suceso, y examinada atentamente la verdad del hecho, mandó construir allí un templo en prueba de lo acaecido; ³⁵y habiéndose asegurado de este prodigio, dió muchos bienes a los sacerdotes, y les hizo muchos y diferentes regalos, que les distribuyó por su propia mano. ³⁶Y Nehemías dió a este sitio el nombre de Neftar, que significa purificación; pero hay muchos que lo llaman Nefi.

CAPÍTULO II

CÓMO JEREMÍAS ESCONDIÓ EL ARCA DEL TABERNÁCULO. ¹Léese en los escritos del profeta Jeremías, cómo mandó él a los que eran conducidos al cautiverio que tomasen el fuego del modo que queda referido, y cómo prescribió varias cosas a aquellos que eran llevados cautivos. ²Dióles asimismo la Ley, para que no se olvidasen de los mandamientos del Señor, y no se pervirtiesen sus corazones con la vista de los ídolos de oro y plata y de su pompa. ³Y añadiéndoles otros varios avisos, los exhortó a que jamás apartasen de su corazón la Ley. ⁴También se leía en aquella escritura que este profeta, por una orden expresa que recibió de Dios, mandó llevar consigo el Tabernáculo y el Arca, hasta que llegó a aquel monte, al cual subió Moisés, y desde donde vió la herencia de Dios; ⁵y que habiendo llegado allí Jeremías, halló una cueva, donde metió el Tabernáculo, y el Arca, y el altar del incienso, tapando la entrada; ⁶y algunos de aquellos que le seguían se acercaron para dejar notado este lugar, pero no pudieron hallarlo. ⁷Lo que sabido por Jeremías, los reprendió, y les dijo:

34. Mandó construir allí un templo: El griego dice simplemente: *Hizo cerrar (el lugar) y (lo) santificó*; es decir, lo declaró sagrado.

36. Neftar, o sea, nafta, que se llamaba también "óleo de Media" (Persia).

1. Los aludidos escritos no se han conservado. Es preferible la lección griega: Se halla en los archivos que el profeta Jeremías ordenó, etc. Así Crampon, Henne, Fillion (en la nota).

4. El Tabernáculo, esto es, el Tabernáculo antiguo de Moisés y el Arca de la Alianza que se guardaban en el Templo (III Rey. 8, 4). Cf. IV Rey. cap. 25; S. 98, 5 y nota; Apoc. 11, 19; 15, 5. *Aquel monte*: el monte Nebo (Deut. 32, 49; 34, 1). Si alguno arguye: ¿Cómo pudo Jeremías librarse de los babilonios y trasladarse con el Arca al monte Nebo?, hay que responder que el mismo Nabucodonosor dió orden a sus generales que tratasen a Jeremías con distinción, por lo cual éstos le sacaron de la cárcel y le entregaron al nuevo gobernador, para que pudiese vivir en plena libertad (Jer. 39, 11-14). Véase Ez. 41, 26 y nota.

7 s. Grandiosa profecía, "que algunos entienden del tiempo en que volvieron los judíos con Edras de

19. Persia: a saber Babilonia que fué ocupada por los persas. De ahí que los judíos en tiempos de los Macabeos llamen Persia el país de su destierro.

20. El rey de Persia: Artajerjes I Longimano.

25. El solo justo: Cf. S. 32, 5 nota.

27 ss. Este ruego de Nehemías confirma lo expresado en I Mac. 1, 40 y nota.

32. La fiesta del descubrimiento del fuego sagrado se celebraba el mismo día que la purificación del Templo, el 25 del mes de Casleu (diciembre). El fuego sagrado descendió por primera vez del cielo en la consagración del Tabernáculo en el desierto (Lev. 9, 23 s.), por segunda vez en la dedicación del Templo de Salomón (II Par. 7, 1 ss.). Conforme a la prescripción de Lev. 6, 12 los sacerdotes tenían cuidado de que el fuego ardiera siempre, por lo cual se llamaba fuego perpetuo.

Este lugar permanecerá ignorado hasta tanto que Dios congrege todo el pueblo, y use con él de misericordia; ⁸entonces el Señor manifestará estas cosas, y aparecerá la majestad del Señor, y se verá la nube que veía Moisés, y cual se dejó ver cuando Salomón pidió que fuese santificado el Templo para el gran Dios. ⁹Porque dió grandes muestras de su sabiduría; y estando lleno de ella, ofreció el sacrificio de la dedicación y santificación del Templo. ¹⁰Y así como Moisés hizo oración al Señor, y bajó fuego del cielo y consumió el holocausto, así también oró Salomón, y bajó fuego del cielo, y consumió el holocausto. ¹¹Y dijo Moisés: Por no haber sido comida la hostia ofrecida por el pecado, por eso ha sido consumida. ¹²Celebró igualmente Salomón, por espacio de ocho días la dedicación.

BIBLIOTECAS DE NEHEMÍAS Y JUDAS. ¹³Estas mismas noticias se encontraron también anotadas en los escritos y comentarios de Nehemías, donde se lee que él formó una biblioteca, habiendo recogido de varias regiones los libros de los profetas, los de David, y las cartas de los reyes, y lo concerniente a sus donativos. ¹⁴A este modo recogió también Judas todo cuanto se había perdido durante la guerra que sufrimos; todo lo cual se conserva en nuestro poder.

¹⁵Si vosotros, pues, deseáis tener estos escritos, enviad personas que puedan llevárvoslos. ¹⁶Y estando ahora para celebrar la fiesta de la Purificación, os hemos dado aviso de ello; y así haréis bien si celebrareis estos días. ¹⁷Entretanto esperamos que Dios, que ha libertado a su pueblo, que ha vuelto a todos su herencia, que ha restablecido el reino y el sacerdocio, y el Santuario, ¹⁸conforme lo había prometido en la Ley, se apiadará bien presto de nosotros, y nos reunirá de todas las partes del mundo en el lugar santo; ¹⁹puesto que nos ha sacado de grandes peligros, y ha purificado el Templo.

Babilonia. Pero como después de este tiempo no se habla del Tabernáculo, ni del Arca en ningún lugar de la Escritura; y por otra parte, cuando Tito se hizo dueño del templo y de Jerusalén, no se hace mención de ellos entre los despojos que de allí tomó, ni se dice que los llevase en triunfo como acostumbraban hacer los romanos, ni tampoco se registran en el arco de Vespasiano (Tito), en donde se ve el candelero; por eso la tradición de los Padres, y aun de los mismos hebreos, nos persuade de que no estuvieron en el segundo templo, y que no serán hallados hasta que se conviertan los judíos, que será al fin del mundo" (Scío). Así también Cornelio a Lápide. Cf. Ex. 40, 34; Núm. 9, 15; III Rey, 8, 10.

⁹ s.: Cf. Lev. 9, 23 s.; véase III Rey, 8, 62-63; II Par. 5, 6; 7, 1 ss.

¹³. He aquí una preciosa noticia acerca del canon del Antiguo Testamento. Los libros de David: los Salmos. Véase I Mac. 12, 9 y nota.

¹⁸. Lugar santo: Jerusalén y Palestina. Acerca de esta esperanza del piadoso Macabeo véase Deut. 4, 25 ss.; 28, 1 ss.; 30, 3-10; Jer. 30, 3; 31, 31-36; Ex. 37, 23-28; Os. 3, 4 a.; Am. 9, 14 s.; Miq. 4, 6 s.; Zac. 8, 3, etc.

PRÓLOGO

²⁰Por lo que mira a Judas Macabeo y a sus hermanos, y a la purificación del gran Templo, y a la dedicación del altar, ²¹así como a lo que toca a las guerras que hubo en tiempo de Antíoco el ilustre, y en las de su hijo Eupator, ²²y a las señales que aparecieron en el aire a favor de los que combatían valerosamente por la nación judía, de tal suerte que, siendo en corto número, defendieron todo el país, y pusieron en fuga la muchedumbre de bárbaros, ²³recobrando el Templo más célebre que hay en el mundo, y librando la ciudad, y restableciendo la observancia de las leyes, las cuales se hallaban abolidas, habiéndolos favorecido el Señor con toda suerte de prosperidades; ²⁴estas cosas que escribió en cinco libros Jasón de Cirene, hemos procurado nosotros compendiarlas en un solo volumen. ²⁵Pues considerando la multitud de libros, y la dificultad que acarrea la multiplicidad de noticias a los que desean internarse en las narraciones históricas, ²⁶hemos procurado que los que quisieren leerlas, hallen placer en su corazón, y que los aplicados puedan más fácilmente retenerlas en su memoria, y sean útiles a todos los que las leyeren. ²⁷Y a la verdad, habiéndonos empeñado en hacer este compendio, no hemos emprendido una obra de poca dificultad, sino un trabajo que pide grande aplicación y sudor.

²⁸Emprendemos de buena gana esta tarea por la utilidad que de ella resultará a muchos; a semejanza de aquellos que teniendo a su cargo el preparar un convite, se dedican del todo a satisfacer el gusto de los convidados. ²⁹La verdad de los hechos que se refieren va sobre la fe de los autores que los escribieron; pues por lo que hace a nosotros, trabajaremos solamente en compendiarlos conforme al designio que nos hemos propuesto. ³⁰Y a la manera que un arquitecto que emprende edificar una casa nueva, debe cuidar de toda la fábrica; y aquel que la pinta, ha de buscar las cosas que son a propósito para su ornato; del mismo modo se debe juzgar de nosotros. ³¹En efecto al autor de una historia atañe el recoger los materiales, y ordenar la narración, inquiriendo cuidadosamente las circunstancias particulares de lo que cuenta; ³²mas al que compendia se le debe permitir que use un estilo conciso, y que evite

20. Con el vers. 20 comienza el *Prólogo* propiamente dicho, en que el autor informa acerca del carácter y alcance de su trabajo. Según el vers. 24 sus fuentes han sido los cinco libros de un cierto Jasón de Cirene, escritor desconocido, si no es el mismo que en I Mac. 8, 17 se menciona entre los embajadores enviados a Roma. Según el vers. 29, el autor sagrado deja a ese Jasón la garantía de las afirmaciones de él tomadas.

22. *Señales en el aire*: El griego parece referirse simplemente a la visible protección en los triunfos que hemos visto.

29. El griego dice más claramente: *Dejando al autor (Jasón de Cirene) la diligencia de tratar exactamente de cada cosa, nosotros (el autor sagrado) nos esforzamos a seguir las normas de un resumen.*

el extenderse en largos discursos. ³³Basta ya de exordio, y empecemos nuestra narración; porque no sería cordura prolongar el discurso preliminar a la historia, y abreviar después el cuerpo de ella.

I. ANTES DEL LEVANTAMIENTO DE LOS MACABEOS

CAPÍTULO III

TRAICIÓN DEL PREFECTO DEL TEMPLO. ¹En el tiempo, pues, que la Ciudad Santa gozaba de una plena paz, y que las leyes se observaban muy exactamente por la piedad del pontífice Onías, y el odio que tenía a la maldad; ²nació de esto que aun los mismos reyes y príncipes honraban sumamente aquel lugar, y enriquecían el Templo con grandes dones; ³de manera que Seleuco, rey de Asia, costeaba de sus rentas todos los gastos que se hacían en los sacrificios. ⁴En medio de esto, Simón, de la tribu de Benjamín, y creado prefecto del Templo, maquinaba con ansia hacer algún mal en esta ciudad; pero se le oponía el Sumo Sacerdote. ⁵Viendo, pues, que no podía vencer a Onías, pasó a verse con Apolonio, hijo de Tarseas, que en aquella sazón era gobernador de Cefesiria y de Fenicia, ⁶y le contó que el erario de Jerusalén estaba lleno de inmensas sumas de dinero, y de riquezas en general, las cuales no servían para los gastos de los sacrificios; y que se podría hallar medio para que todo entrase en poder del rey.

EL REY ENCARGA A HELIODORO ROBAR EL TESORO DEL TEMPLO. ⁷Habiendo, pues, Apolonio dado cuenta al rey respecto del dinero que a él le había sido denunciado, llamó el rey a Heliodoro, su ministro de hacienda, y envióle con orden de transportar todo el dinero referido. ⁸Heliodoro puso luego en camino con el pretexto de ir a recorrer las ciudades de Cefesiria y Fenicia, mas en realidad para poner en ejecución el designio del rey. ⁹Habiendo llegado a Jerusalén, y sido bien recibido en la ciudad por el Sumo Sacerdote, le declaró a éste la denuncia que le había sido hecha de aquellas riquezas; y le manifestó que éste era el motivo de su viaje; preguntándole luego si verdaderamente era la cosa como se le dijo. ¹⁰Entonces el Sumo Sacerdote le representó

que aquéllos eran unos depósitos y alimentos de viudas y huérfanos; ¹¹y que entre lo que había denunciado el impío Simón había una parte que era de Hircano Tobías, varón muy eminente, y que el todo eran cuatrocientos talentos de plata, y doscientos de oro; ¹²que por otra parte de ningún modo se podía defraudar a aquellos que habían depositado sus caudales en un lugar y templo honrado y venerado como sagrado por todo el universo. ¹³Mas Heliodoro, insistiendo en las órdenes que llevaba del rey, repuso que de todos modos se había de llevar al rey aquel tesoro.

HELIODORO PENETRA EN EL TEMPLO. ¹⁴En efecto, en el día señalado entró Heliodoro para ejecutar su designio, con lo cual se llenó de consternación toda la ciudad. ¹⁵Y los sacerdotes, revestidos con las vestiduras sacerdotales, se postraron por tierra ante el altar, e invocaban a Aquel que está en el cielo, y que puso la ley acerca de los depósitos, suplicándole que los conservase salvos para los depositadores. ¹⁶Ninguno podía mirar el rostro del Sumo Sacerdote sin que su corazón quedase traspasado de aflicción; porque su semblante y color demudado manifestaban el interno dolor de su ánimo. ¹⁷La tristeza esparcida por todo su rostro, y un temblor que se había apoderado de todo su cuerpo, mostraban bien a los que le miraban, la pena de su corazón.

¹⁸Salían al mismo tiempo muchos a tropel de sus casas, pidiendo con públicas rogativas que (Dios) no permitiese que aquel lugar quedase expuesto al desprecio. ¹⁹Las mujeres, ceñidas hasta el pecho de cilicios, andaban en tropas por las calles; y hasta las doncellas mismas, que antes se quedaban en casa, corrían unas adonde estaba Onías, otras hacia las murallas, y algunas otras estaban mirando desde las ventanas; ²⁰pero todas levantando al cielo sus manos, dirigían allí sus plegarias. ²¹A la verdad, era un espectáculo digno de compasión el ver aquella confusa turba de gente, y al Sumo Sacerdote puesto en tan grande conflicto. ²²Mientras tanto éstos por su parte invocaban al Dios Todopoderoso para que conservase intacto el depósito de aquellos que se lo habían confiado.

HELIODORO ES CASTIGADO POR UN ÁNGEL. ²³Heliodoro no pensaba en otra cosa que en ejecutar su designio; y para ello se había presentado ya él mismo con sus guardias a la

1. Prescindiendo de las dos cartas introductorias, este libro se limita a un período de 16 años (176-160 a. C.), mientras que el primer libro abarca los años 171-134. *Onías III*, Sumo Sacerdote de 198 a 175. Véase 4, 1 ss.; 15, 12. Cf. 2, 18; 5, 13.

3. Se refiere a *Seleuco IV Filopator* (187-175 a. C.), hermano mayor y predecesor de Antiocho IV Epífanes, de la familia de los Seléucidas, rey de Asia y Siria, inclusive Palestina. Cf. Dan. 11, 20 y nota.

10. Como aquí se ve, el Templo era como un banco y lugar seguro, en que se guardaban los capitales de los huérfanos y viudas y los fondos de beneficencia. El abuso de esta benéfica institución es estigmatizado por el mismo Jesucristo en Mat. 15, 5 s. y Marc. 7, 10 ss.

11. El talento de plata pesaba 43,65 kg., el talento de oro, 49,11 kg. Entre los griegos el talento tenía solamente 26 kg.

12. Cf. Deut. 27, 19.

15 ss. Hermoso ejemplo de celo sacerdotal. Nótese que Dios no hace esperar su milagrosa intervención (vers. 24 ss.). Llaman los sacerdotes y ministros del Señor entre el atrio y el altar, dice el profeta Joel, y exclaman: Perdonas, Señor, perdona a tu pueblo (Joel 2, 17). A la oración el sacerdote debe unir el espíritu de desinterés. El sacerdote desinteresado y desprendido de los bienes de la tierra, atrae las almas y las salva. Apacéntad mis ovejas, pero no las trasquiléis, es lo que Dios dice tantas veces por boca de sus profetas.

puerta del erario. ²⁴Mas el espíritu del Dios todopoderoso se hizo allí manifiesto con señales bien patentes, en tal conformidad, que derribados en tierra por una virtud divina cuantos habían osado obedecer a Heliodoro, quedaron como yertos y despavoridos. ²⁵Porque se les apareció montado en un caballo un personaje de fulminante aspecto, y magníficamente vestido, cuyas armas parecían de oro, el cual acometiendo con ímpetu a Heliodoro le pateó con los pies delanteros del caballo.

²⁶Aparecieronse también otros dos gallardos y robustos jóvenes llenos de majestad, y ricamente vestidos, los cuales poniéndose uno a cada lado de Heliodoro, empezaron a azotarle cada uno por su parte, descargando sobre él continuos golpes. ²⁷Con esto, Heliodoro cayó luego por tierra envuelto en oscuridad y tinieblas; y habiéndole tomado y puesto en una silla de manos, le sacaron de allí.

²⁸De esta suerte aquel que había entrado en el erario con tanto aparato de guardias y ministros, era llevado sin que nadie pudiese valerle; habiéndose manifestado visiblemente el poder de Dios. ²⁹Por un efecto del divino poder, Heliodoro yacía sin habla, y sin ninguna esperanza de vida. ³⁰Por el contrario, los otros bendecían al Señor, porque había ensalzado con esto la gloria de su lugar; y el Templo que poco antes estaba lleno de confusión y temor, se llenó de alegría y regocijo luego que hizo ver el Señor su omnipotencia.

HELIODORO ES SALVADO POR LA ORACIÓN DE ONÍAS. ³¹Entonces algunos amigos de Heliodoro rogaron con insistencia a Onías que invocase al Altísimo, a fin de que concediese la vida a Heliodoro, reducido ya a los últimos alientos. ³²El Sumo Sacerdote, considerando que quizá el rey podría sospechar que los judíos habían urdido alguna trama contra Heliodoro, ofreció una víctima de salud por su curación, ³³y al tiempo que el Sumo Sacerdote estaba haciendo la súplica, aquellos mismos jóvenes, con las mismas vestiduras, poniéndose junto a Heliodoro, le dijeron: Dale las gracias al sacerdote Onías, pues por amor de él te concede el Señor la vida. ³⁴Y habiendo tú sido castigado por Dios, anuncia a todo el mundo sus maravillas y su poder. Dicho esto desaparecieron.

HELIODORO VUELVE AL REY CONFESANDO LAS MARAVILLAS DE DIOS. ³⁵En efecto, Heliodoro, habiendo ofrecido un sacrificio a Dios, y hecho grandes votos a Aquel que le había concedido la vida, y dadas las gracias a Onías, recogiendo su gente se volvió para el rey. ³⁶Y atestiguaba a todo el mundo las obras del gran Dios, que había visto él con sus propios ojos. ³⁷Y como el rey preguntase a Heliodoro quién sería bueno para ir de nuevo a Jerusalén contestó: ³⁸Si tú tienes algún enemigo o quien atente con-

tra tu reino, envíale allá, y le verás volver desgarrado a azotes, si es que escapare con vida; porque no se puede dudar que reside en aquel lugar una cierta virtud divina. ³⁹Pues Aquel mismo que tiene su morada en los cielos, está presente y protege aquel lugar, y castiga y hace perecer a los que van a hacer allí algún mal. ⁴⁰Esto es, en suma, lo que pasó a Heliodoro, y el modo con que se conservó el tesoro.

CAPÍTULO IV

ONÍAS SE JUSTIFICA DELANTE DEL REY. ¹Mas el mencionado Simón, que en daño de la patria había denunciado aquel tesoro, hablaba mal de Onías, como si éste hubiese instigado a Heliodoro a hacer tales cosas, y sido el autor de aquellos males; ²y al protector de la ciudad, al defensor de su nación, al celador de la Ley de Dios, tenía el atrevimiento de llamarle traidor del reino. ³Mas como estas enemistades pasasen a tal extremo, que se cometían hasta asesinatos por algunos amigos de Simón; ⁴considerando Onías los peligros de la discordia, y que Apolonio, gobernador de Celesiria y de Fenicia atizaba con su furor la malignidad de Simón, ⁵se fué a presentar al rey, no para acusar a sus conciudadanos, sino únicamente con el fin de atender al bien de todo su pueblo, que era lo que él se proponía; ⁶pues estaba viendo que era imposible el pacificar los ánimos, ni el contener la locura de Simón, sin una providencia de rey.

TRAICIÓN DE JASÓN. ⁷Mas después de la muerte de Seleuco, habiéndole sucedido en el reino Antíoco, llamado el ilustre, Jasón, hermano de Onías, aspiraba al pontificado. ⁸Pasó, pues, a presentarse al rey, y le prometió trescientos sesenta talentos de plata, y otros ochenta talentos por otros títulos; ⁹con más otros ciento cincuenta que ofrecía dar, si se le concedía facultad de establecer un gimnasio, y una efibia, y el que los moradores de Jerusalén gozasen del derecho de que gozaban los ciudadanos de Antioquia.

40. San Ambrosio entresaca de este capítulo muy serias reflexiones acerca de la injusticia que cometen los que atentan contra lo que está consagrado a Dios, el cual es como un depositario de lo que ha de servir para su culto, y para sustento y decencia de sus ministros, y para alivio y consuelo de las viudas, huérfanos y pobres. Véase Bar. 6, 27.

5. Notemos la delicadeza de conciencia y la caridad que muestra este proceder.

7. Sobre este Antíoco el Ilustre (en griego Epífanes), véase 1. 11 y 16 y notas. Jasón ambicionaba principalmente el poder político. Cf. vers. 23 ss.

9. Era imposible que Jasón pagase de su peculio tan inmensas sumas. Su intención era, sin duda, apoderarse del tesoro del Templo. **Gimnasio:** edificio y patios para ejercicios físicos, según las costumbres paganas (1 Mac. 1, 15 y nota). **Gimnasio** viene de *gymnos* (desnudo). Ese nombre se le dió a esta institución porque los ejercicios se hacían con el cuerpo desnudo. Cf. lo que dice el salmista de los músculos del hombre (S. 148, 10 y nota). Según S. Pablo, el ejercicio corporal es útil para pocas cosas, en tanto que la piedad es útil para todas las cosas (1 Tim. 4, 8). **Efibia:** parte del gimnasio reservado a los jóvenes.

27. Esta escena ha sido perpetuada por Rafael en una pintura mural del Vaticano.

38. No falta la nota irónica como contraste en este patético episodio.

JASÓN INTRODUCE COSTUMBRES PAGANAS. ¹⁰Ha-
biéndole, pues, otorgado el rey lo que pedía,
y obtenido el principado, comenzó al instante
a hacer tomar a sus paisanos los usos y cos-
tumbres de los gentiles. ¹¹Y desterrando la
manera de vivir, que los reyes por un efecto
de su bondad a favor de los judíos habían
aprobado, mediante los oficios de Juan, padre
de Eupólemo, el que fué enviado de embajador
a los romanos para renovar la amistad y alian-
za, establecía Jasón leyes perversas, trastornan-
do los derechos legítimos de los ciudadanos.
¹²Pues tuvo el atrevimiento de establecer bajo
el alcázar mismo, un gimnasio, y de exponer
en lugares infames la flor de la juventud;
¹³siendo esto no un principio, sino un progreso
y consumación de la vida pagana y extran-
jera, introducida con detestable e inaudita mal-
dad por el no sacerdote e impío Jasón.

¹⁴Llegó la cosa a tal estado, que los sacer-
dotes no se aplicaban ya al ministerio del altar,
sino que despreciando el Templo y los sacri-
ficios, corrían a la palestra, y a los premios
indignos, y a ejercitarse en el disco. ¹⁵Repu-
tando en nada los honores patrios, apreciaban
más las glorias de Grecia; ¹⁶por cuya adqui-
sición se excitaba entre ellos una peligrosa
emulación; de suerte que hacían alarde de
imitar los usos de los griegos, y de parecer
semejantes a aquellos mismos que habían sido
sus mortales enemigos. ¹⁷Pero el obrar impiá-
mente contra las leyes de Dios no queda sin
castigo, como se verá en los tiempos siguientes.

EL IMPÍO JASÓN COSTEA LOS SACRIFICIOS DE
HÉRCULES. ¹⁸Como se celebrasen, pues, en Tiro
los juegos de cada cinco años, y el rey estu-
viese presente, ¹⁹envió el malvado Jasón desde
Jerusalén unos hombres perversos a llevar tres-
cientas didracmas para el sacrificio de Hércu-
les. Mas los mismos que las llevaron pidieron
que no se expendiesen en los sacrificios, por
no ser conveniente tal aplicación, sino que se
empleasen en otros objetos. ²⁰Y así, aunque el
donador de estas dracmas las había ofrecido
para el sacrificio de Hércules, las emplearon,

12. Exponer en lugares infames: El griego: obli-
gar a la juventud a llevar el petaso (sombrero de
Mercurio).

13. Jasón aunque oriundo de familia sacerdotal, no
podía ejercer legítimamente las funciones de Sumo
Sacerdote porque era un usurpador.

14 ss. Esta paganización de Israel, origen de tan-
tos males, es también una lección para nosotros, por-
que la misma tendencia se manifiesta hoy en la ci-
vilización moderna, que busca en los clásicos anti-
guos o del Renacimiento las fuentes de la sabiduría
que solamente están en el Libro divino (Neb. 9, 6
y nota).

17. Los que abandonan la Ley del Señor, se enca-
minan a la muerte (Bar. 4, 1). "Execrada será la
oración de aquel que cierra los oídos para no es-
cuchar la Ley" (Prov. 28, 9).

19. Hércules reemplazaba en Tiro al ídolo Mel-
kart, dios nacional de los tirios. A tal punto había
llegado la depravación de este pontífice intruso. Ejem-
plos como éste nos hacen vislumbrar en qué grado
cundía el paganismo en el pueblo escogido, y cuán
grandes esfuerzos eran necesarios para desterrarlo de-
finitivamente.

a instancias de los conductores, en la cons-
trucción de galeras.

EL REY ANTÍOCO EN JERUSALÉN. ²¹Mas Antí-
oco, habiendo enviado a Egipto a Apolonio,
hijo de Mnesteo, a tratar con los grandes de
la corte del rey Ptolomeo Filometor, luego que
vió que le impedía en el manejo de los nego-
cios de su reino, atendiendo sólo a sus propios
intereses, partió de allí, y se vino a Jope; desde
donde pasó a Jerusalén, ²²y recibido con toda
pompa por Jasón y por la ciudad, hizo su en-
trada en ella en medio de luminarias y aclamaciones;
y desde allí volvió a Fenicia con
su ejército.

TRAICIÓN DE MENELAO. ²³Tres años después
envió Jasón a Menelao, hermano del mencio-
nado Simón, a llevar dinero al rey, y a recibir
órdenes de éste sobre negocios de importan-
cia. ²⁴Mas habiéndose granjeado Menelao la
voluntad del rey, porque supo lisonjearle en-
salzando la grandeza de su poder, se alzó con
el Sumo Sacerdocio, dando trescientos talen-
tos de plata más de lo que daba Jasón. ²⁵Y re-
cibidas las órdenes del rey, se volvió. Y en
verdad que nada se veía en su persona digno
del sacerdocio; pues tenía el corazón de un
cruel tirano, y la rabia de una bestia feroz.
²⁶De esta suerte Jasón, que había vendido a
su propio hermano, engañado ahora él mismo,
huyó como desterrado al país de los amon-
nitas.

²⁷Menelao, empero, así que obtuvo el princi-
pado, no se cuidó de enviar al rey el dinero
que le había prometido; no obstante que Só-
trato, comandante del alcázar, le estrechaba
al pago, ²⁸pues estaba a cargo de éste la co-
branza de los tributos. Por cuya causa fueron
citados ambos a comparecer ante el rey.
²⁹Y Menelao fué depuesto del pontificado, su-
cediéndole su hermano Lisimaco; y a Sótrato
le dieron el gobierno de Chipre.

EL SUMO SACERDOTE ONÍAS MUERE ASESINADO.
³⁰Mientras que sucedían estas cosas, los de Tar-
so y de Malo excitaron una sedición, porque
habían sido donados a Antioquide, concubina
del rey. ³¹Con este motivo pasó el rey allá
apresuradamente a fin de apaciguarlos, dejan-
do por su lugarteniente a Andrónico, uno de
sus amigos. ³²Menelao, entonces, creyendo que
la ocasión era oportuna, hurtando del Templo
algunos vasos de oro, dió una parte de ellos
a Andrónico, y vendió la otra en Tiro, y en

21. Ptolomeo VI Filometor reinó de 181 a 145 a. C.

24. El traidor Jasón es traicionado a su vez por
su propio amigo Menelao. Esta fué la primera etapa
de su caída; las otras se narran en el cap. 5.

29. La variante griega dice: Y Menelao dejó a su
hermano Lisimaco como suplente en el sacerdocio, y
Sótrato (dejó como suplente) a Crates, el cual era
gobernador de Chipre.

30. Era costumbre de los potentados antiguos re-
galar a sus amigos y favoritas una u otra ciudad pa-
ra sus rentas personales. Cf. I Mac. 10, 39. Tarso
y Malo (Mallus) eran ciudades importantes de Cilicia.
En la primera nació S. Pablo.

las ciudades comarcanas. ³³Lo que sabido con certeza por Onías, le reprendió por esta acción desde un sitio de Antioquia, cercano a Dafne, donde se hallaba refugiado. ³⁴Por esta causa pasó Menelao a ver a Andrónico, y le rogó que hiciese matar a Onías. Andrónico fué a visitar a Onías; y habiéndole alargado su mano derecha, y jurándole, le persuadió (a pesar de que no se fiaba de él) a que saliese del asilo; mas al punto que salió le quitó la vida, sin tener ningún miramiento a la justicia. ³⁵Con cuyo motivo, no solamente los judíos, sino también las demás naciones se irritaron, y llevaron muy a mal la injusta muerte de un tan grande varón.

-CASTIGO DEL ASESINO. ³⁶Y así, habiendo el rey vuelto de Cilicia, se le presentaron en Antioquia los judíos y los mismos griegos a quejarse de la inicua muerte de Onías. ³⁷Y Antíoco, afligido en su corazón, y enternecido por la muerte de Onías, prorrumió en llanto, acordándose de la moderación y modestia del difunto; ³⁸y encendiéndose en cólera, mandó que Andrónico, despojado de la púrpura, fuese pasado por toda la ciudad; y que en el mismo lugar en que este sacrilego había cometido tal impiedad contra Onías, allí mismo se le quitase la vida. Así le dio el Señor el merecido castigo.

MENELAO ES ACUSADO PERO ABSUELTO, A PESAR DE SUS MALDADES. ³⁹Por lo que hace a Lisimaco, habiendo cometido muchos sacrilegios en el Templo, a instigación de Menelao, y esparciéndose la fama del mucho oro que de allí había sacado, se sublevó el pueblo contra él. ⁴⁰Y amotinándose las gentes, y encendidos en cólera los ánimos, Lisimaco, armando como unos tres mil hombres, capitaneados por un cierto Tirano, tan consumado en malicia, como avanzado en edad, empezó a cometer violencias. ⁴¹Mas luego que fueron conocidos los intentos de Lisimaco, unos se armaron de piedras, otros de gruesos garrotes, y otros arrojaron sobre él ceniza. ⁴²De cuyas resultas muchos quedaron heridos, algunos quedaron muertos, y todos los restantes fueron puestos en fuga, perdiendo también la vida, junto al erario, el mismo sacrilego. ⁴³De todos estos desórdenes comenzóse a acusar a Menelao.

⁴⁴Y habiendo llegado el rey a Tiro, pasaron a darle quejas sobre estos sucesos, tres diputados enviados por los ancianos. ⁴⁵Pero Menelao, conociendo que iba a ser vencido, prometió a Ptolomeo una grande suma de dinero, con tal que inclinase al rey en su favor. ⁴⁶En efec-

to, Ptolomeo entró a ver al rey, que estaba tomando el fresco en una galería, y le hizo mudar de parecer; ⁴⁷de tal suerte, que Menelao, reo de toda maldad, fué absuelto de sus delitos; y a aquellos infelices, que en un tribunal, aunque fuese de escitas, hubieran sido declarados inocentes, los condenó a muerte. ⁴⁸Fueron, pues, castigados inmediatamente, contra toda justicia, aquellos que habían sostenido la causa del pueblo y de la ciudad, y la veneración de los vasos sagrados. ⁴⁹Pero los mismos vecinos de Tiro, indignados de semejante acción, se mostraron sumamente generosos en la honrosa sepultura que les dieron. ⁵⁰Entretanto, Menelao conservaba la autoridad, por medio de la avaricia de aquellos que tenían el poder, y crecía en malicia para daño de sus conciudadanos.

CAPÍTULO V

SIGNOS EN EL CIELO. ¹Hallábase Antíoco por este mismo tiempo haciendo los preparativos para la segunda expedición contra Egipto. ²Y sucedió entonces, que por espacio de cuarenta días se vieron en toda la ciudad de Jerusalén correr de parte a parte por el aire hombres a caballo, vestidos de telas de oro, y armados de lanzas, como si fuesen escuadrones de caballería; ³y caballos, ordenados en filas, que corriendo se atacaban unos a otros, y movimiento de broqueles, y una multitud de gentes armadas con morriones y espadas desnudas, y tiros de dardos, y el resplandor de armas doradas y de todo género de corazas. ⁴Por tanto, rogaban todos que tales prodigios tornasen en bien.

JASÓN VUELVE Y COMETE NUEVAS CRUELDADES. ⁵Mas habiéndose esparcido el falso rumor de que Antíoco había muerto, tomando Jasón consigo mil hombres, acometió de improviso a la ciudad, y aunque los ciudadanos acudieron al instante a las murallas, al fin aquéllos se apoderaron de ellas, y Menelao se huyó al alcázar. ⁶Pero Jasón, como si creyese ganar un triunfo sobre sus enemigos y no sobre sus ciudadanos, hizo una horrible carnicería en la ciudad, no parando la consideración en que es un gravísimo mal ser feliz en la guerra que se hace a los de su propia sangre.

MUERTE DE JASÓN. ⁷Esto, no obstante, no pudo conseguir ponerse en posesión del principado; antes bien, todo el fruto que sacó de

33. *Dafne*, en las proximidades de Antioquia. Había allí un bosque sagrado con un santuario de Apolo y Artemis, al cual peregrinaban muchos devotos de esos dioses.

35. Aun después de muerto, Onías no dejó de orar por su pueblo, como se ve en la visión que tuvo Judas Macabeo antes de la victoria sobre Nicanor. Véase 15, 12; 15, 14 y nota.

40. Un cierto Tirano; según algunos códices griegos: un cierto Aurano.

47. *Escitas*, bárbaros que vivían en la Crimea y servían como mercenarios en los ejércitos de los príncipes asiáticos. Un grupo de este pueblo se radicó en Palestina en la ciudad de Betsán, la cual de ellos recibió el nombre de Escitópolis. Lo que aquí se lee basta para mostrar que los escitas no podían ser judíos como sostienen los defensores de British Israel, según los cuales los escoceses fuesen descendientes de esos escitas judíos. Véase 12, 29 s.

3. Jasón, después de ser depuesto se había refugiado en el país de los ammonitas. Véase 4, 26.

6. Nótese esta magnífica y lapidaria condenación de la guerra civil.

sus traiciones, fué la propia ignominia; y viéndose precisado nuevamente a huir, se retiró al país de los amonitas. ⁸Finalmente, fué puesto en prisión por Aretas, rey de los árabes, que quería acabar con él; y habiéndose podido escapar, andaba de ciudad en ciudad, aborrecido de todo el mundo; y como prevaricador de las leyes, y como un hombre execrable, y enemigo de la patria y de los ciudadanos, fué arrojado a Egipto. ⁹Y de esta suerte aquel que había arrojado a muchos fuera de su patria, murió desterrado de ella, habiéndose ido a Lacedemonia, creyendo que allí encontraría algún refugio a título de parentesco; ¹⁰y el que había mandado arrojar los cadáveres de muchas personas sin darles sepultura, fué arrojado insepulto, y sin ser llorado de nadie, no habiendo podido hallar sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña.

ANTIÓCO TOMA VENGANZA Y DESPOJA AL TEMPLO. ¹¹Pasadas así estas cosas, entró el rey en sospecha de que los judíos iban a abandonar la alianza que tenían con él; y así, partiendo de Egipto, lleno de furor, se apoderó de la ciudad a mano armada, ¹²y mandó a los soldados que matasen indistintamente a cuantos encontrasen, sin perdonar a nadie, y que entrando también por las casas, pasasen a cuchillo toda la gente; ¹³de manera que se hizo una carnicería general de jóvenes y de ancianos, y de mujeres con sus hijos, y de doncellas y de niños; ¹⁴tanto, que en el espacio de aquellos tres días fueron ochenta mil los muertos, cuarenta mil los cautivos, y otros tantos los vendidos.

¹⁵Mas ni aun con esto quedó satisfecho Antíoco; sino que además cometió el arrojamiento de entrar en el Templo, lugar el más santo de toda la tierra, conducido por Menelao, traidor a la patria y a las leyes; ¹⁶y tomando con sus sacrílegas manos los vasos sagrados, que otros reyes y ciudades habían puesto allí para ornamento y gloria de aquel lugar, los manoseaba de una manera indigna, y los profanaba. ¹⁷Así Antíoco, perdida toda la luz de su entendimiento, no veía que si Dios mostraba por un poco de tiempo su indignación contra los habitantes de la ciudad, era por causa de los pecados de ellos; y que por lo mismo había experimentado semejante profanación aquel lugar. ¹⁸Porque de otra suerte, si no hubieran estado envueltos en muchos delitos, este príncipe, como le sucedió a Heliodoro, enviado del rey Seleuco para saquear el tesoro, hubiera

sido azotado luego que llegó, y precisado a desistir de su temeraria empresa. ¹⁹Mas Dios no escogió el pueblo por amor del lugar, sino a éste por amor del pueblo. ²⁰Por cuyo motivo este lugar mismo ha participado de los males que han acaecido al pueblo, así como tendrá también parte en los bienes; y el que ahora se ve abandonado por efecto de la indignación del Dios todopoderoso, será nuevamente ensalzado a la mayor gloria, aplacado que esté aquel grande Señor.

CRUELDADES DE LOS GOBERNADORES. ²¹Habiendo, pues, Antíoco sacado del Templo mil ochocientos talentos, se volvió apresuradamente a Antioquía, dominado de tal manera de la soberbia y presunción de ánimo, que se imaginaba poder llegar a navegar sobre la tierra, y a caminar sobre el mar a pie. ²²Pero dejó allí gobernadores para que vejasen a la nación; a saber, en Jerusalén, a Filipo, originario de Frigia, aun más cruel que su amo; ²³y en Garicim, a Andrónico y a Menelao, más encarnizados aun que los otros contra los ciudadanos. ²⁴Y siguiendo muy enconado contra los judíos, envió por comandante al detestable Apolonio con un ejército de veintidós mil hombres, con orden de degollar a todos los adultos, y de vender las mujeres y niños. ²⁵Llegado, pues, éste a Jerusalén aparentando paz, se estuvo quieto hasta el santo día del sábado; mas en este día en que los judíos observaban el descanso, mandó a sus tropas que tomasen las armas, ²⁶y mató a todos los que se habían reunido para ver aquel espectáculo; y discurrendo después por toda la ciudad con sus soldados, quitó la vida a una gran multitud de gentes.

JUDAS MACABEO EN EL DESIERTO. ²⁷Pero Judas Macabeo, que era uno de los diez que se habían retirado a un lugar desierto, pasaba la vida con los suyos en los montes, entre las fieras, alimentándose de yerbas, a fin de no tener parte en las profanaciones.

CAPÍTULO VI

PROFANACIÓN DEL TEMPLO. ¹De allí a poco tiempo envió el rey un senador de Antioquía,

19. El lugar, es decir, el Templo. Asombrosa prueba de amor a Israel. Véase la palabra de Jesús en Marc. 2, 27 y Jer. 7, 4, donde el profeta previene a los israelitas contra una falsa confianza en la posesión del Templo.

21. Véase un ejemplo semejante de soberbia en el caso de Asuero (Ester 8, 1 ss. y nota). Lo mismo se dice de Caligula.

23. Garicim, el monte al sur de Siquem, centro del culto samaritano. A este monte se refiere la mujer samaritana en la conversación con Jesús (Juan 4, 20).

27. Las profanaciones: la idolatría que Antíoco propagaba entre el pueblo judío. Véase 6, 11; I Mac. 2, 28 y nota.

1. Véase I Mac. 1, 43-67. Un senador de Antioquía: El griego dice: un senador de Atenas. Allí se encontraba a la sazón Antíoco para dedicar un templo a Júpiter Olímpico.

8. Aretas era el nombre de los reyes de los nabateos, que residían en Petra. Cf. II Cor. 11, 32.

9. Cf. I Mac. 12, 6 ss.

11 ss. Véase el relato paralelo en I Mac. 1, 21-29. Cf. Dan. 11, 28.

17. La información que aquí nos da Dios sobre su manera de obrar, puede ilustrarnos en casos análogos en que sus designios nos aparecen misteriosos, v. gr. las calamidades que afectan a los lugares santos, etc. Cf. 12, 40; I Mac. 9, 55 y notas.

18. Acerca de Heliodoro y su atentado al Templo, véase el cap. 3.

para que compeliere a los judíos a abandonar las leyes de su Dios y de sus padres, y para profanar el Templo de Jerusalén, y consagrarle a Júpiter Olímpico, como también el de Garicum a Júpiter Extranjero, por ser extranjeros los habitantes de aquel lugar. Así que vióse caer entonces de un golpe sobre todo el pueblo un diluvio terrible de males; porque el Templo estaba lleno de lascivias y de glotonerías propias de los gentiles, y de hombres disolutos mezclados con ramerías, y de mujeres que entraban con descaro en los lugares sagrados, llevando allí cosas que no era lícito llevar. El mismo altar se veía lleno de cosas ilícitas y prohibidas por las leyes.

IDOLATRÍA Y PERSECUCIÓN DE LOS QUE GUARDABAN LA LEY. No se guardaban ya los sábados, ni se celebraban las fiestas solemnes del país, y nadie se atrevía a confesar sencillamente que era judío. El día de cumpleaños del rey los hacían ir a viva fuerza a los sacrificios; y cuando se celebraba la fiesta de Baco, los precisaban a ir por las calles coronados de yerba en honor de dicho ídolo.

A sugerencia de los de Tolemaida se publicó en las ciudades de los gentiles vecinas un edicto por el cual se les daba facultad para obligar en aquellos lugares a los judíos a que sacrificasen; y para quitar la vida a todos aquellos que no quisiesen acomodarse a las costumbres de los gentiles. Así, pues, no se veía otra cosa más que miserias. En prueba de ello, habiendo sido acusadas dos mujeres de haber circuncidado a sus hijos, las pasearon públicamente por la ciudad, con los hijos colgados a sus pechos, y después las precipitaron desde lo alto de la muralla. Asimismo, algunos otros que se juntaban en las cuevas vecinas para celebrar allí secretamente el día del sábado, habiendo sido denunciados a Filipo, fueron quemados vivos; porque tuvieron escrupulo de defenderse por respeto a la religión y a la observancia.

DIOS CASTIGA A SU PUEBLO SÓLO PARA CONVERTIRLO. Ruego ahora a los que lean este libro, que no se escandalicen a vista de tan desgraciados sucesos; sino que consideren que estas cosas acaecieron, no para exterminar, sino para corregir a nuestra nación. Porque señal es

de gran misericordia hacia los pecadores, el no dejarlos vivir largo tiempo a su antojo, sino aplicarles prontamente el azote. En efecto, el Señor no se porta con nosotros como con las demás naciones, a las cuales sufre con paciencia para castigarlas en el día del juicio, colmada que sea la medida de sus pecados. No así con nosotros, sino que nos castiga sin esperar a que lleguen a su colmo nuestros pecados. Y así, nunca retira de nosotros su misericordia, y cuando aflige a su pueblo con adversidades, no lo desampara. Mas baste esto que hemos dicho, para que estén advertidos los lectores; y volvamos ya a tomar el hilo de la historia.

MARTIRIO DE ELEÁZARO. Eleázaro, pues, uno de los primeros doctores de la Ley, varón de edad provecta, y de venerable presencia, fué estrechado a comer carne de cerdo, y se le quería obligar a ello abriéndole por fuerza la boca. Mas él, prefiriendo una muerte llena de gloria a una vida aborrecible, caminaba voluntariamente por su pie al suplicio. Y considerando cómo debía portarse en este lance, sufriendo con paciencia, resolvió no hacer por amor a la vida ninguna cosa ilícita.

Pero los que se hallaban presentes, movidos de una injusta compasión, y en atención a la antigua amistad que con él tenían, tomándole aparte, le rogaban que les permitiese traer carnes de las que le era lícito comer, para poder así aparentar que había cumplido la orden del rey, de comer de las carnes del sacrificio; a fin de que de esta manera se libertase de la muerte. De esta especie de humanidad usaban con él por un efecto de la antigua amistad que le profesaban. Pero Eleázaro, dominado de otros sentimientos dignos de su edad y de sus venerables canas, como asimismo de su antigua nativa nobleza, y de la buena conducta que había observado desde niño, respondió en el acto, conforme a los preceptos de la Ley santa establecida por Dios, y dijo

14. Sobre el juicio de las naciones véase Joel cap. 3.

16. ¿Qué doctrina tan admirable y consoladora! Vémosla confirmada por San Pablo en Hebr. 12, 7 ss. Dios castiga al que ama. "Yo a los que amo los reprendo y los castigo" (Apoc. 3, 19). La corrección que nos viene de Dios, es el sumo bien del alma, la ilumina, la purifica y la lleva a la conversión. "Las correcciones son para los pecadores lo que un bálsamo excelente es para el herido. El enfermo que rechaza al médico, es un insensato. Tan insensato es el que no recibe con reconocimiento la corrección" (San Juan Crisóstomo).

18. No debe confundirse a este gran mártir con el guerrero Eleasar, muerto también heroicamente (I Mac. 6, 43 ss.). El mártir Eleázaro, era doctor de la Ley y probablemente sacerdote.

19. Al suplicio: El griego indica cierto instrumento de martirio, una rueda sobre la cual los verdugos estiraban las víctimas. Véase Hebr. 11, 35.

21. Nótese cuán peligrosos son para la rectitud del alma los acomodos del mundo con su ternura y compasión sentimental. No se trataba aquí del acto material de comer la carne, sino del público homenaje de obediencia al Divino Padre que la prohibía. Así dice Jesús que confesará delante del Padre a los que le hayan confesado ante el mundo (Mat. 10, 32).

2. Júpiter extranjero, mejor: Júpiter hospitalario. La segunda parte del v. debe decir: por ser hospitalarios los habitantes de aquel lugar.

4 ss. En esta tremenda pintura de la degeneración del pueblo santo se nos enseña, como en muchos otros pasajes de la Sagrada Escritura, que es mejor no acudir al templo que entrar en él en forma irreverente, como tanto suele verse hoy en los trajes de las mujeres y también en aquellos hombres de vida públicamente irreligiosa, que frecuentan la misa y los sacramentos hipócritamente. Tengamos presente en nuestro apostolado este criterio de Dios para no forzar a las almas, con un falso celo, a cometer sacrilegios recibiendo los sacramentos sin tener la fe.

7. Baco o Dioniso, dios de la alegría carnal. En su honor la gente se adornaba de coronas de hiedra.

10. Cf. I Mac. 1, 63 s.

que más bien quería morir. ²⁴Porque no es decoroso a nuestra edad, les añadió, usar de esta ficción; la cual sería causa que muchos jóvenes, creyendo que Eleázaro en la edad de noventa años se había pasado a la vida de los gentiles, ²⁵cayesen en error a causa de esta ficción mía, por conservar yo un pequeño resto de esta vida corruptible; además de que echaría sobre mi ancianidad la infamia y execración. ²⁶Fuera de esto, aun cuando pudiese librarme al presente de los suplicios de los hombres, no podría yo, ni vivo ni muerto, escapar de las manos del Todopoderoso. ²⁷Por lo cual muriendo valerosamente, me mostraré digno de la ancianidad a que he llegado; ²⁸y dejaré a los jóvenes un ejemplo de fortaleza si sufriere con ánimo pronto y constante una muerte honrosa por la Ley más santa y venerable.

Luego que acabó de decir esto, fué conducido al suplicio. ²⁹Y aquellos que le llevaban, y que poco antes se le habían mostrado muy humanos, pasaron a un extremo de furor por las palabras que había dicho; las cuales creían efecto de arrogancia. ³⁰Estando ya para morir a fuerza de golpes que descargaban sobre él, lanzó un suspiro, y dijo: Señor, Tú que tienes la ciencia santa, Tú sabes bien que habiendo yo podido librarme de la muerte, sufro en mi cuerpo atroces dolores; pero mi alma los padece de buena gana por temor tuyo. ³¹De esta manera, pues, murió Eleázaro, dejando no solamente a los jóvenes, sino también a toda su nación, en la memoria de su muerte, un dechado de virtud y de fortaleza.

CAPÍTULO VII

MARTIRIO DE LOS SIETE HERMANOS MACABEOS Y SU MADRE. A más de lo referido aconteció que fueron presos siete hermanos juntamente con su madre; y quiso el rey, a fuerza de azotes y tormentos con nervios de toro, obligarlos a comer carne de cerdo, contra lo prohibido por la Ley.

24. San Ambrosio, San Cipriano, San Gregorio Nacianceno y otros Padres elogian la virtud y fortaleza de Eleázaro llamándole Protomártir del Antiguo Testamento, por la gloria de su martirio, "bien superior a Sócrates y comparable a los mártires de la Ley de gracia" (Nacar-Colunga).

25. Es el mismo criterio que señala San Pablo con respecto a los actos que pueden escandalizar a los débiles (I Cor. 8, 1-13).

26. Clara afirmación de la *inmortalidad del alma*, que raras veces se halla tan claramente expresada en el Antiguo Testamento. Cf. 7, 9 ss. y 36 y notas.

30. *Padece de buena gana*: El bien que los mártires esperaban, dice San Agustín, era tan grande y seguro; la recompensa que se les prometía, tan gloriosa, y su posesión tan dulce, que la luz de la tierra no era nada para ellos; despreciaban los suplicios, y su corazón nadaba en la alegría.

1. Estos son los comúnmente llamados *Hermandos Macabeos*, debido a que no conocemos con seguridad sus nombres, aunque Josefo los indica. El martirio tuvo lugar en Antioquia, donde en tiempo de San Jerónimo se mostraban todavía los sepulcros de los siete héroes y de su madre.

MUERE EL PRIMER HIJO. ²Mas uno de ellos, que era el primogénito, dijo: ¿Qué es lo que tú pretendes, o quieres saber de nosotros? Aparejados estamos a morir antes que quebrantar las leyes patrias que Dios nos ha dado. ³Encendiéndose el rey en cólera, y mandó que se pusiesen sobre el fuego sartenes y calderas de bronce. Así que cuando éstas empezaron a hervir ⁴ordenó que se cortase la lengua al que había hablado el primero, que se le arrancase la piel de la cabeza, y que se le cortasen las extremidades de las manos y pies, en presencia de sus hermanos y de su madre. ⁵Estando ya así del todo inutilizado, mandó traer fuego, y que le tosasen en la sartén hasta que expirase. Mientras que sufría en ella este largo tormento, los demás hermanos con la madre se alenaban mutuamente a morir con valor, ⁶diciendo: El Señor Dios verá la verdad, y se apiadará de nosotros, como lo declaró a Moisés cuando protestó en su cántico: El será misericordioso con sus siervos.

EL SEGUNDO HIJO. ⁷Muerto que fué de este modo el primero, conducían al segundo para atormentarle con escarnio; y habiéndole arrancado la piel de la cabeza con los cabellos, le preguntaban si comería antes que ser atormentado en cada miembro de su cuerpo. ⁸Pero él, respondiendo en la lengua de su patria, dijo: No haré tal. Así, pues, sufrió también éste los mismos tormentos que el primero. ⁹Y cuando estaba ya para expirar, dijo: Tú, oh perversísimo, nos quitas la vida presente; pero el Rey del universo nos resucitará algún día para la vida eterna, por haber muerto en defensa de sus leyes.

EL TERCER HIJO. ¹⁰Después de éste, vino al tormento el tercero; el cual, así que le pidieron la lengua, la sacó al instante, y extendió sus manos con valor, ¹¹diciendo con confianza: Del cielo he recibido estos miembros del cuerpo, mas ahora los desprecio por amor de las leyes de Dios, y espero que los he de volver a recibir de su misma mano. ¹²De modo que así el rey como su comitiva, quedaron maravillados del espíritu de este joven, que ningún caso hacía de los tormentos.

EL CUARTO HIJO. ¹³Muerto también éste, atormentaron de la misma manera al cuarto, ¹⁴el cual, estando ya para morir, habló del modo siguiente: Es gran ventaja para nosotros per-

2. Las leyes patrias que Dios nos ha dado: es decir, que el fervor patriótico se fundaba en la fe religiosa. Véase 13, 14 y nota; S. 147, 8 s.; Ecl. 24, 35 ss. y notas.

4. Que se le arrancase la piel de la cabeza. El griego dice: a la manera escita. Véase vers. 7, donde se repite la tortura escita.

6. Véase el cántico de Moisés (Deut. 32, 36 y 43).

9. Vemos aquí afirmada la fe en el dogma de la resurrección del cuerpo en pleno Antiguo Testamento. Véase vs. 11, 14, 23; 6, 26; 12, 43; Tob. 13, 2; Job 19, 25; Is. 26, 19; Ez. 37, 1-14; Dan. 12, 2.

14. No será para la vida: Véase las palabras de Jesús en Juan 5, 25 y 28 s.

der la vida a mano de los hombres; por la firme esperanza que tenemos en Dios de que nos la volverá, haciéndolos resucitar; pero tu resurrección no será para la vida.

EL QUINTO HIJO. ¹⁵Habiendo tomado al quinto, le martirizaban igualmente; pero él, clavando sus ojos en el rey, ¹⁶dijo: Teniendo, como tienes, poder entre los hombres, aunque eres mortal como ellos, haces tú lo que quieres, mas no imagines por eso que Dios haya desamparado a nuestra nación. ¹⁷Aguarda tan solamente un poco, y verás la grandeza de su poder, y cómo te atormentarán a ti y a tu linaje.

EL SEXTO HIJO. ¹⁸Después de éste, fué conducido el sexto; y estando ya para expirar, dijo: No quieras engañarte vanamente; pues si nosotros padecemos estos tormentos, es porque los hemos merecido habiendo pecado contra nuestro Dios; y por esto experimentamos cosas tan terribles; ¹⁹mas no pienses tú quedar impune después de haber osado combatir contra Dios.

LA MADRE EXHORTA A SUS HIJOS AL MARTIRIO. ²⁰Entretanto, la madre, sobremanera admirable, y digna de la memoria de los buenos, viendo perecer en un solo día a sus siete hijos, lo sobrellevaba con ánimo constante, por la esperanza que tenía en Dios. ²¹Llena de sabiduría, exhortaba con valor, en su lengua nativa a cada uno de ellos en particular; y juntando un ánimo varonil a la ternura de mujer. ²²Les dijo: Yo no sé cómo fuisteis formados en mi seno; porque ni yo os di el alma, el espíritu y la vida, ni fui tampoco la que coordiné los miembros de cada uno de vosotros; ²³sino que el Creador del universo es el que formó al hombre en su origen, y el que dió principio a todas las cosas; y El mismo os volverá por su misericordia el espíritu y la vida, puesto que ahora, por amor de sus leyes, no hacéis aprecio de vosotros mismos.

²⁴Antíoco pues, considerándose humillado y creyendo que aquellas voces eran un insulto a él, como quedase todavía el más pequeño de todos, comenzó no sólo a persuadirle con palabras, sino a asegurarle también con juramento, que le haría rico y feliz si abandonaba las leyes de sus padres, y que le tendría por uno de sus amigos, y le daría cuanto necesitase. ²⁵Pero como ninguna mella hiciesen en el joven semejantes promesas. llamó el rey a la madre, y le aconsejaba que mirase por la vida y por la felicidad de su hijo. ²⁶Y después de

haberla exhortado con muchas razones, ella le prometió que en efecto persuadiría a su hijo. ²⁷A cuyo fin, habiéndose inclinado a él, burlándose del cruel tirano, le dijo en lengua patria: Hijo mío, ten piedad de mí, que te llevé nueve meses en mis entrañas, que te alimenté por espacio de tres años con la leche de mis pechos, y te he criado y conducido hasta la edad en que te hallas. ²⁸Ruégote, hijo mío, que mires al cielo y a la tierra, y a todas las cosas que en ellos se contienen; y que entiendas bien que Dios las ha creado todas de la nada, como igualmente al linaje humano. ²⁹De este modo no temerás a este verdugo; antes bien, haciéndote digno de participar de la suerte de tus hermanos, abrázalas la muerte, para que así en el tiempo de la misericordia te recobre yo, junto con tus hermanos.

EL SÉPTIMO HIJO. ³⁰Aún no había acabado de hablar esto, cuando el joven dijo: ¿Qué es lo que esperáis? Yo no obedezco al mandato del rey, sino al precepto de la Ley que nos fué dada por Moisés. ³¹Mas tú que eres el autor de todos los males de los hebreos, no evitarás el castigo de Dios. ³²Porque nosotros padecemos esto por nuestros pecados; ³³y si el Señor nuestro Dios se ha irritado por un breve tiempo contra nosotros, a fin de corregirnos y enmendarnos, El, empero, volverá a reconciliarse otra vez con sus siervos. ³⁴Pero tú, oh malvado y el más abominable de todos los hombres, no te lisonjees inútilmente con vanas esperanzas, inflamado en cólera contra los siervos de Dios; ³⁵pues aún no has escapado del juicio de Dios Todopoderoso, que lo está viendo todo. ³⁶Mis hermanos por haber padecido ahora un dolor pasajero, se hallan ya gozando de la alianza de la vida eterna; mas tú por justo juicio de Dios sufrirás los castigos debidos a tu soberbia. ³⁷Por lo que a mí toca, hago como mis hermanos el sacrificio de mi cuerpo y de mi vida en defensa de las leyes de mis padres, rogando a Dios que cuanto antes se muestre propicio a nuestra nación, y que te obligue a ti a fuerza de tormentos y de castigos a confesar que El es el solo Dios. ³⁸Mas la ira del Todopoderoso, que justamente descarga sobre nuestra nación, tendrá fin en la muerte mía y de mis hermanos.

27. Ten piedad de mí... ¡y déjate martirizar! Una madre del mundo habría dicho exactamente lo contrario.

28 s. Ejemplo de un acto de fe perfecta según el Antiguo Testamento, que comporta la adoración del Creador y la esperanza en el Mesías. Para nosotros, a esa creencia en el Autor de la naturaleza (Rom. 1, 20 s.) debe agregarse el asentimiento pleno y total a la Revelación traída por Jesucristo (Hebr. 1, 1 ss.).

36. Se hallan ya gozando: Scio traduce: están ya bajo la alianza de la vida eterna, lo cual coincide también con el texto griego. Difícilmente, pues, podríamos ver ya afirmado aquí el dogma de la inmediata visión beatífica del alma después de la muerte, que fué definido recién por el Concilio de Florencia (Denz. 457, 464 530, 570 s., 693, 696) y que no se conocía aún en el Antiguo Testamento.

37. Te obligue, etc.: He aquí un voto que parece bien duro, y que sin embargo está lleno de caridad.

18. Los hemos merecido: ¡Qué palabras tan admirables en boca de estos santos! Bien podemos ver en ello otra figura del Cordero inocente que cargó con los pecados del mundo. Véase v. 38 y 8, 5.

22. Cf. Job 10, 8 ss.; S. 138, 15; Ecl. 11, 5: Notemos la distinción entre el alma y el espíritu, que coincide con San Pablo (I Tes. 5, 23; Hebr. 4, 12).

23. El mismo os volverá, etc.: He aquí el motivo más firme de la fortaleza de esta familia de mártires: la virtud de la esperanza (véase v. 9).

³⁹Entonces el rey, ardiendo en cólera, descargó su furor sobre éste con más crueldad que sobre todos los otros, sintiendo a par de muerte verse burlado. ⁴⁰Murió, pues, también este joven, sin contaminarse, con una entera confianza en el Señor.

MARTIRIO DE LA MADRE. ⁴¹Finalmente, después de los hijos fué también muerta la madre. ⁴²Pero bastante se ha hablado ya de los sacrificios y de las horribles crueldades.

II. JUDAS MACABEO

CAPÍTULO VIII

PRIMEROS ÉXITOS DE LA CAMPAÑA DE JUDAS. ¹Entretanto, Judas Macabeo y los que le seguían entraban secretamente en las poblaciones, y convocando a sus parientes y amigos, y tomando consigo a los que habían permanecido firmes en la religión judía, juntaron hasta seis mil hombres. ²Al mismo tiempo invocaban al Señor para que mirase propicio a su pueblo, hollado de todos; y que tuviese compasión de su Templo, el cual se veía profanado por los impíos; ³que se apiadase igualmente de la ruina de la ciudad, que iba a ser destruida y luego después arrasada, y escuchase la voz de la sangre derramada, que le estaba pidiendo venganza. ⁴Que tuviese también presente las iníquas muertes de los inocentes niños, y las blasfemias proferidas contra su nombre, y tomase de ello venganza.

⁵El Macabeo, pues, habiendo juntado mucha gente, se hacía formidable a los gentiles; porque la indignación del Señor se había convertido en misericordia. ⁶Arrojábase repentinamente sobre los lugares y ciudades, y los incendiaba, y ocupando los sitios más ventajosos, hacía no pequeño estrago en los enemigos. ⁷Ejecutaba estas correrías principalmente por la noche; y la fama de su valor se esparcía por todas partes.

NICANOR Y GORGAS MARCHAN CONTRA LOS JUDÍOS. ⁸Viendo, pues, Filipo que este caudillo iba poco a poco haciendo progresos, y que las más de las veces le salían bien sus empresas, escribió a Ptolomeo, gobernador de Celesiria y de Fenicia, a fin de que le enviara soco-

rrros para sostener el partido del rey. ⁹En efecto, Ptolomeo le envió al punto a Nicanor, amigo suyo, hijo de Patroclo, y uno de los principales magnates, dándole hasta veinte mil hombres armados, de diversas naciones, para que exterminase todo el linaje de los judíos; y junto con él envió también a Gorgias, que era gran soldado, y hombre de larga experiencia en las cosas de la guerra. ¹⁰Nicanor pensó pagar el tributo de los dos mil talentos que el rey debía dar a los romanos, sacándolos de la venta de los cautivos que haría de los judíos. ¹¹Con esta idea envió inmediatamente a las ciudades marítimas a convidar a la compra de judíos esclavos, prometiendo dar noventa de ellos por un talento; sin reflexionar el castigo que el Todopoderoso había de ejecutar en él.

JUDAS Y SUS TROPAS PONEN SU CONFIANZA EN EL SEÑOR. ¹²Luego que Judas supo la venida de Nicanor, la participó a los judíos que tenía consigo; ¹³algunos de los cuales, por falta de confianza en la justicia divina, llenos de miedo, echaron a huir; ¹⁴pero otros vendían cuanto les había quedado, y a una rogaban al Señor que los librase del impío Nicanor, que aun antes de haberse acercado a ellos los tenía ya vendidos; ¹⁵y que se dignase hacerlo, ya que no por amor de ellos, siquiera por la Alianza que había hecho con sus padres, y por el honor que tenían de llamarse con el nombre santo y glorioso de pueblo de Dios.

¹⁶Habiendo, pues, convocado el Macabeo los siete mil hombres que le seguían, les conjuró que no entrasen en composición con los enemigos, y que no temiesen aquella muchedumbre que venía a atacarlos injustamente, sino que peleasen, con esfuerzo; ¹⁷teniendo siempre presente el ultraje que aquellos indignos habían cometido contra el lugar santo, y las injurias e insultos hechos a la ciudad, y además la abolición de las instituciones de sus mayores. ¹⁸Estas gentes, añadió, confían sólo en sus armas y en su audacia; mas nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor Todopoderoso, que con una mirada puede trastornar no sólo a los que vienen contra nosotros, sino también al mundo entero. ¹⁹Trájeles asimismo a la memoria los socorros que había dado Dios a sus padres, y los ciento ochenta y cinco mil que perecieron del ejército de Senaquerib;

9. Cf. I Mac. 3, 38; 7, 26.

40. Con una entera confianza en el Señor, lo mismo que sus seis hermanos y su "madre sobremanera admirable" (v. 20). El que espera en Dios es feliz, dicen los Proverbios (16, 20). Los que esperan en el Señor, no perecerán, dice el Salmista (S. 33, 23). "Nada alimenta y fortifica el alma como la esperanza" (S. Crisóstomo).

41. La Iglesia celebra la memoria de la madre macabea y sus siete hijos el 19 de agosto. Los Padres no se cansan de colmarlos de elogios en sus homilias. Los cuerpos de los santos mártires fueron trasladados de Antioquia a Roma, donde descansan en la iglesia de San Pedro ad Vincula.

8. Los vers. 8^o tienen su paralelo en I Mac. 3, 38-4, 25. Sobre Filipo, véase 5, 22; sobre Ptolomeo 4, 45.

11. Según esto, se pagaría por cada judío alrededor de unos cuarenta pesos argentinos, más o menos lo mismo que los treinta siclos de plata que se pagó por Jesús (Mat. 26, 15; Zac. 11, 12). Era el precio común de un esclavo (Ex. 21, 32). Pero la compra fracasó (vers. 25 y 36).

16. En vez de siete mil se lee en el texto griego seis mil conforme al vers. 1 de ese capítulo. Véase I Mac. 3, 57-60; 4, 8-11.

18. Nosotros tenemos puesta nuestra confianza en el Señor: La confianza en Dios fué el arma más poderosa del Macabeo. "Si Dios está por nosotros, dice el Apóstol de los gentiles, ¿quién contra nosotros?" (Rom. 8, 31).

19. Véase IV Rey. 19, 35; Ecl. 48, 24; Is. 37, 36; I Mac. 7, 41.

²⁰como también la batalla que ellos habían dado a los galatas en Babilonia, en la cual, no habiendo osado entrar en la acción sus aliados los macedonios, ellos, que sólo eran seis mil, mataron ciento veinte mil, mediante el auxilio que les dió el cielo; y consiguieron en recompensa grandes bienes. ²¹Este razonamiento los llenó de valor, de suerte que se hallaron dispuestos a morir por las leyes y por la patria.

DERROTA DE NICANOR. ²²En seguida dió el mando de una porción de tropas a sus hermanos Simón, José y Jonatás, poniendo a las órdenes de cada uno mil quinientos hombres. ²³Además de eso leyóles Esdras el libro santo; y habiéndoles dado por señal: Socorro de Dios, se puso él mismo a la cabeza del ejército, y marchó contra Nicanor. ²⁴En efecto, declarándose el Todopoderoso a favor de ellos, mataron más de nueve mil hombres, y pusieron en fuga la mayor parte del ejército de Nicanor, que quedó muy disminuido por razón de los muchos heridos. ²⁵Con esto tomaron el dinero de aquellos que habían acudido para comprarlos; y fueron persiguiendo largo trecho al enemigo. ²⁶Pero estrechados del tiempo volvieron atrás, pues era la víspera del sábado; lo cual les impidió que continuaran la persecución. ²⁷Recogidas, pues, las armas y despojos de los enemigos, celebraron el sábado, bendiciendo al Señor, que los había librado en aquel día, derramando sobre ellos como las primeras gotas del rocío de su misericordia. ²⁸Pasado el sábado, dieron parte de los despojos a los enfermos, a los huérfanos y a las viudas, quedándose con el resto para sí y para sus familias. ²⁹Ejecutadas estas cosas, hicieron todos juntos oración, rogando al Señor misericordioso que se aplacase para siempre con sus siervos.

DERROTA DE LOS EJÉRCITOS DE TIMOTEO Y BÁQUIDES. ³⁰Y habiendo sido acometidos del ejército de Timoteo y de Báquides, mataron de él a más de veinte mil hombres, se apoderaron de varias plazas fuertes, y recogieron un botín muy grande; del cual dieron igual porción a los enfermos, a los huérfanos y a las viudas, y también a los viejos. ³¹Recogidas luego con diligencia todas las armas de los enemigos,

las depositaron en lugares convenientes, llevando a Jerusalén los otros despojos. ³²Asimismo quitaron la vida a Filarco, hombre perverso, uno de los que acompañaban a Timoteo, y que había causado muchos males a los judíos. ³³Y cuando estaban en Jerusalén dando gracias por esta victoria, al saber que aquel Calistenes, que había incendiado las puertas sagradas, se había refugiado en cierta casa, le abrasaron en ella, dándole así el justo pago de sus impiedades.

DECEPCIÓN DE NICANOR. ³⁴Entretanto el perversísimo Nicanor, aquel que había hecho venir a mil negociantes para venderles los judíos, humillado con la ayuda del Señor por aquellos mismos a quienes él había reputado por nada, dejando su brillante vestido, y huyendo por el Mediterráneo, llegó solo a Antioquía, y reducido al colmo de la infelicidad por la pérdida de su ejército. ³⁵Y aquel mismo que antes había prometido pagar el tributo a los romanos con los cautivos de Jerusalén, iba publicando ahora que los judíos tenían por protector a Dios, y que eran invulnerables, porque seguían las leyes que el mismo Señor les había dado.

CAPÍTULO IX

CÓLERA Y HUMILLACIÓN DE ANTÍOCO. ¹A este tiempo volvió Antíoco ignominiosamente de Persia; ²pues habiendo entrado en la ciudad de Persépolis, e intentado saquear el templo y oprimir la ciudad, corrió todo el pueblo a tomar las armas, y le puso en fuga con todas sus tropas, por lo cual volvió atrás vergonzosamente. ³Y llegado que hubo cerca de Ecbátana, recibió la noticia de lo que había sucedido a Nicanor y a Timoteo. ⁴Con lo que montando en cólera, pensó desfogarla en los judíos, y vengarse así del ultraje que le habían hecho los que le obligaron a huir. Por tanto, mandó que anduviese más aprisa su carroza, caminando sin pararse, impelido para ello del juicio del cielo, por la insolencia con que había dicho: Que él iría a Jerusalén, y la convertiría en un cementerio de cadáveres hacinados de judíos.

⁵Mas el Señor Dios de Israel, que ve todas las cosas, le hirió con una llaga interior e incurable. Pues apenas había acabado de pronunciar dichas palabras, le acometió un acerbo dolor de entrañas, y un terrible cólico; ⁶y a la verdad que bien lo merecía, puesto que él había desgarrado las entrañas de otros con muchas y nuevas maneras de tormentos. Mas no por eso desistía de sus malos designios. ⁷De esta suerte, lleno de soberbia, respirando

20. Los galatas luchaban como tropas auxiliares en los ejércitos de los reinos vecinos. El hecho a que alude el autor sagrado es, pues, muy explicable. Sabemos, además, por Arriano, que Antíoco I Soter, apoyado por tropas judías, venció a los galatas.

22. En vez de José léase Juan. Lo mismo en 10, 19. Judas Macabeo no tuvo hermano que se llamase José (I Mac. 2, 2-5).

23. Esdras: El griego lee: *Eleázaro* (hermano de Judas). El copista se confundió quizá con Neh. 8, 1 ss.

26. El sábado, como los demás días, comenzaba en la tarde del anterior y duraba hasta el ocaso del día mismo. Véase Gén. 1, 5, 8, etc.

28. Véase v. 30. Las leyes de Israel nos dan este ejemplo de caridad, poco frecuente en los vencedores. Recordemos el caso de David en I Rey. 30, 25 y nota.

30. Timoteo y Báquides quisieron, sin duda, vengar la derrota de Nicanor. Acerca de Timoteo, véase 10, 24-38; 12, 10 ss.; acerca de Báquides, los capítulos 7-9 del primer libro.

33. Le abrasaron, según la ley del talión (Ex. 21, 24).

36. Véase v. 11 y nota; 11, 13 y nota.

1 ss. Véase los relatos paralelos en I Mac. 6, 1-16, II Mac. 1, 13-16, y la nota puesta a II Mac. 1, 16.

2. Persépolis: capital de Persia. Cf. I Mac. 6, 1, donde se habla de Elimaída.

3. Ecbátana: capital de la Media, al norte de Persia, hoy día Hamadán.

su corazón llamas contra los judíos, y mandando acelerar el viaje, sucedió que, corriendo furiosamente, cayó de la carroza, y con el grande golpe que recibió, se le quebraron los miembros del cuerpo. ⁸Y aquel que lleno de soberbia quería levantarse sobre la esfera de hombre, y se lisonjaba de poder mandar aun a las olas del mar, y de pesar en una balanza los montes más elevados, humillado ahora hasta el suelo, era conducido en una silla de manos, presentando en su misma persona un manifiesto testimonio del poder de Dios. ⁹Pues hervía de gusanos el cuerpo de este impío, y aun viviendo se le caían a pedazos las carnes en medio de los dolores, y ni sus tropas podían sufrir el mal olor y fetidez que de sí despedía. ¹⁰Así el que poco antes se imaginaba que podría alcanzar con la mano las estrellas del cielo, se hizo insoportable a todos, por lo intolerable del hedor.

ARREPENTIMIENTO DEL REY PERVERSO. ¹¹Derribado, pues, de este modo de su extremada soberbia, comenzó a entrar en conocimiento de sí mismo, estimulado del azote de Dios, pues crecían por momentos sus dolores. ¹²Y como ni él mismo pudiese ya sufrir su hedor, dijo así: Justo es que el hombre se sujete a Dios, y que un mortal no pretenda apostárselas a Dios. ¹³Mas este malvado rogaba al Señor, del cual no había alcanzado misericordia; ¹⁴y siendo así que antes se apresuraba a ir a la ciudad para arrasarla, y hacer de ella un cementerio de cadáveres amontonados, ahora deseaba hacerla libre; ¹⁵prometiéndose asimismo igualar con los atenienses a estos mismos judíos, a quienes poco antes había juzgado indignos de sepultura, y les había dicho que los arrojaría a las aves de rapiña, y a las fieras, para que los despedazasen, y que acabaría hasta con los niños más pequeños. ¹⁶Ofrecía también adornar con preciosos dones aquel Templo santo que antes había despojado, y aumentar el número de los vasos sagrados, y costear de sus rentas los gastos necesarios para los sacrificios; ¹⁷y además de esto, hacerse él judío, e ir por todo el mundo ensalzando el poder de Dios.

CARTA DE ANTÍOCO A LOS JUDÍOS. ¹⁸Mas como no cesasen sus dolores, porque al fin había caído sobre él la justa venganza de Dios, perdida toda esperanza, escribió a los judíos una carta, en forma de súplica, del tenor siguiente: ¹⁹El rey y príncipe Antíoco, a los judíos, excelentes ciudadanos, mucha salud y bienestar,

9. De la misma manera castigó Dios a Herodes Agripa (Hech. 12, 23).

12 ss. La oración de Antíoco no encierra contribución, como a primera vista parece, porque su espíritu no era recto, según se ve en el v. 26. Véase Ecli. 34, 23. De lo contrario, la misericordia lo habría alcanzado infaliblemente (S. 50, 19).

15. Nótese el soberbio desprecio por el pueblo de Dios: consideraba un gran favor para un judío al igualarlo a un pagano griego. Algunos creen que aquí se trata de un error del copista, y proponen *antioqueños* en vez de *atenienses*.

y toda prosperidad. ²⁰Si gozáis de salud, tanto vosotros como vuestros hijos, y si os sucede todo según lo deseáis, nosotros damos por ello muchas gracias. ²¹Hallándome yo al presente enfermo, y acordándome benignamente de vosotros, he juzgado necesario, en esta grave enfermedad que me ha acometido a mi regreso de Persia, atender al bien común, dando algunas disposiciones; ²²no porque desespere de mi salud, antes confío mucho que saldré de esta enfermedad. ²³Mas considerando que también mi padre al tiempo que iba con su ejército por las provincias altas, declaró quién debía reinar después de su muerte, ²⁴con el fin de que si sobreviniese alguna desgracia, o corriese alguna mala noticia, no se turbasen los habitantes de las provincias, sabiendo ya quién era el sucesor en el mando; ²⁵y considerando además que cada uno de los confinantes y poderosos vecinos está acechando ocasión favorable, y aguardando los sucesos, he designado por rey a mi hijo Antíoco, el mismo a quien yo muchas veces, al pasar a las provincias altas de mis reinos, recomendé a muchos de vosotros, y al cual he escrito lo que más abajo veréis. ²⁶Por tanto, os ruego y pido que acordándoos de los beneficios que habéis recibido de mí en común y en particular, me guardéis todos fidelidad a mí y a mi hijo. ²⁷Pues confío que él se portará con moderación y dulzura, y que siguiendo mis intenciones será vuestro favorecedor.

MUERTE DE ANTÍOCO. ²⁸En fin, herido mortalmente este homicida y blasfemo, del mismo modo que él había tratado a otros, acabó su vida en los montes, lejos de su patria, con una muerte infeliz. ²⁹Filipo, su hermano de leche, hizo trasladar su cuerpo, y temiéndose del hijo de Antíoco, se fué para Egipto a Ptolomeo Filometor.

CAPÍTULO X

PURIFICACIÓN DEL TEMPLO. ¹Entretanto el Macabeo y los que le seguían, protegidos del Señor, recobraron el Templo y la ciudad, ²y demolieron los altares que los gentiles habían erigido en las plazas, y asimismo los templos de los ídolos. ³Y habiendo purificado el Tem-

25. Mi hijo: Antíoco V Eupator que reinó de 164 a 162 a. C. La carta aludida debió hallarse en el libro de Jasón. El autor sagrado no la publica.

28. Del mismo modo: Vemos aquí cumplida, también en el tiempo, la sentencia que Jesús anuncia para el juicio eterno (Mat. 7, 2).

1 ss. Véase I Mac. 4, 36-59.

2. Cf. I Mac. 1, 55.

3. El fuego sagrado, caído milagrosamente del cielo para consumir las víctimas ofrecidas en la dedicación del Templo de Salomón (II Par. 7, 1), y mantenido desde entonces perpetuamente (cf. Lev. 6, 12), fué conservado por Dios cuando la destrucción del Templo por los caldeos, y luego recobrado en forma milagrosa por Nehemías (véase 1, 18 ss.). Apagado por los sirios en la persecución de Antíoco, se enciende aquí de nuevo, pero sin tomarlo de otro fuego, de acuerdo con el concepto de que "la naturaleza es pura, mas todo lo que ha sido usado por el hombre es más o menos impuro" (Fillion).

plo, construyeron un altar nuevo, y sacando fuego por medio de unos pedernales, ofrecieron sacrificios, dos años después, y pusieron incienso, las lámparas, y los panes de la proposición. ⁴Ejecutad esto, postrados en tierra, rogaban al Señor que nunca más los dejase caer en semejantes desgracias; y, caso que llegasen a pecar, los castigase con más benignidad y no los entregase en poder de hombres bárbaros y blasfemos. ⁵Y el Templo fué purificado en aquel mismo día en que había sido profanado por los extranjeros, es decir, el día veinticinco del mes de Casleu.

INSTITUYESE LA SOLEMNIDAD DE LA DEDICACIÓN. ⁶En efecto, celebraron esta fiesta con regocijo por espacio de ocho días, a manera de la de los Tabernáculos, acordándose que poco tiempo antes habían pasado esta solemnidad de los Tabernáculos en los montes y cuevas a manera de fieras. ⁷Por cuyo motivo llevaban tallos y ramos verdes y palmas en honor de Aquel que les había concedido la dicha de purificar su lugar. ⁸Y de común consejo y acuerdo decretaron que toda la nación judía celebrase esta fiesta todos los años en aquellos días. ⁹Por lo que toca a la muerte de Antíoco, llamado Epifanes, fué del modo que hemos dicho.

NUEVA OPRESIÓN DE LOS JUDÍOS POR EL REY DE SIRIA. ¹⁰Más ahora referiremos los hechos de Eupator, hijo del impío Antíoco, recopilando los males que ocasionaron sus guerras. ¹¹Habiendo, pues, entrado éste a reinar, nombró para la dirección de los negocios del reino a un tal Lisias, gobernador militar de Fenicia y de Siria. ¹²Porque Ptolomeo llamado Macrón, había resuelto observar inviolablemente la justicia respecto de los judíos, y portarse pacíficamente con ellos, sobre todo a vista de las injusticias que se les había hecho sufrir. ¹³Pero acusado por esto mismo ante Eupator, por los amigos, que a cada paso le trataban de traidor por haber abandonado a Chipre, cuyo gobierno le había confiado Filometor, y porque después de haberse pasado al partido de Antíoco Epifanes había desertado también de él, acabó su vida con el veneno.

VICTORIA DE JUDAS SOBRE GORGAS Y LOS IDUMEOS. ¹⁴A este tiempo Gorgias, que tenía el gobierno de aquellas tierras, asalariando tropas

extranjeras, molestaba frecuentemente a los judíos. ¹⁵Y los judíos que ocupaban plazas fuertes en lugares ventajosos, acogían en ellas a los que huían de Jerusalén, y buscaban ocasiones de hacer guerra. ¹⁶Pero aquellos que seguían al Macabeo, hecha oración al Señor para implorar su auxilio, asaltaron con valor las fortalezas de los idumeos; ¹⁷y después de un crudo y porfiado combate, se apoderaron de ellas, mataron a cuantos se les pusieron delante, no siendo los pasados a cuchillo menos de veinte mil personas. ¹⁸Más como algunos se hubiesen refugiado en dos castillos sumamente fuertes, abastecidos de todo lo necesario para defenderse, ¹⁹dejó el Macabeo para expugnarlos a Simón y José, y también a Zaqueo, con bastantes tropas que tenían bajo su mando, y marchó con las suyas adonde las necesidades más urgentes de la guerra le llamaban.

²⁰Pero las tropas de Simón, llevadas de la avaricia, se dejaron sobornar con dinero por algunos de los que estaban en los castillos; y habiendo recibido hasta setenta mil didracmas, dejaron escapar a varios de ellos. ²¹Así que fué informado de esto el Macabeo, congregados los príncipes del pueblo, acusó a aquéllos de haber vendido por dinero a sus hermanos, dejando escapar a sus enemigos. ²²Por lo cual hizo quitar la vida a dichos traidores; y al instante se apoderó de los dos castillos. ²³Y saliendo todo tan felizmente como correspondía al valor de sus armas, mató en las dos fortalezas más de veinte mil hombres.

VICTORIA SOBRE TIMOTEO. ²⁴Timoteo, empero, que antes había sido vencido por los judíos, habiendo levantado un ejército de tropas extranjeras, y reunido la caballería de Asia, vino a Judea como para apoderarse de ella a fuerza de armas. ²⁵Más al mismo tiempo que se iba acercando Timoteo, el Macabeo y su gente oraban al Señor, cubiertas de polvo sus cabezas, ceñidos con el cilicio sus lomos, ²⁶y postrados al pie del altar, a fin de que les fuese propicio, y se mostrase enemigo de sus enemigos, y contrario de sus contrarios, como lo dice la Ley. ²⁷Y de este modo, acabada la oración, habiendo tomado las armas, y saliendo a una distancia considerable de la ciudad, cercanos ya a los enemigos, hicieron alto. ²⁸Apenas empezó a salir el sol, principió la batalla entre los dos ejércitos; teniendo los unos, además de su va-

4. Ruegan que los castigue Él mismo, con su mano paternal, en vez de entregarlos en manos humanas. Es lo que pidió David cuando eligió la peste antes que la guerra (II Rey. 24, 14).

7. Su lugar: el Templo.

9. Véase I, 13-16; 9, 1 ss.; I Mac. 6, 1-16.

13. Filometor: Se trata del rey Ptolomeo VI Filometor de Egipto (181-145). El texto griego explica este suicidio de Ptolomeo Macrón porque "no teniendo sino una dignidad sin honor perdió el ánimo" o "no estaba en un lugar honorable". De todos modos el caso es una elocuente lección sobre los frutos de ese falso criterio pagano que hace consistir el honor en la aprobación del mundo. Cristo nos enseña, al revés, que el honor está en ser perseguido y despreciado como Él lo fué.

15. Los judíos: No podían ser sino judíos apóstatas que seguían a Antíoco. Según el texto griego, eran idumeos, o sea, enemigos declarados de los judíos. "La lección de la Vulgata (judíos), dice Bover-Cantera, es a todas luces imperfecta. Ya en otros lugares hemos aludido a la confusión de estas dos palabras por su semejanza, principalmente en griego."

20. El texto griego pone *setenta mil dracmas*, o sea la mitad de la suma. Una dracma valía un peso más o menos.

26. Alusión a Ex. 23, 22, donde Dios promete ser enemigo de los enemigos de su pueblo.

28. Sólo Dios da la victoria (I Par. 29, 11; Judit 5, 16; Prov. 21, 31; I Mac. 3, 19) y "los judíos no eran menos fieles en agradecer a Dios después de sus triunfos, que en invocarlo antes del combate (cf. 8, 27; 9, 17; 11, 9, etc.)." (Fillion).

lor, al Señor por garantía de la victoria y del éxito feliz de sus armas, cuando los otros solamente contaban con su esfuerzo en el combate.

²⁹Mas mientras se estaba en lo más recio de la batalla vieron los enemigos aparecer del cielo cinco varones montados en caballos adornados con frenos de oro, que servían de capitanes a los judíos. ³⁰Dos de dichos varones, tomando en medio al Macabeo, le cubrían con sus armas, guardándole de recibir daño; pero lanzaban dardos y rayos contra los enemigos, quienes envueltos en oscuridad y confusión, y llenos de espanto, iban cayendo por tierra; ³¹habiéndose sido muertos veinte mil quinientos de a pie, y seiscientos de caballería.

MUERTE MISERABLE DE TIMOTEO. ³²Timoteo se refugió en Gazara, plaza fuerte, cuyo gobernador era Quereas. ³³Mas llenos de gozo el Macabeo y sus tropas, tuvieron sitiada la plaza cuatro días. ³⁴Entretanto los sitiados, confiados en la fortaleza de la plaza, los insultaban de mil maneras, y vomitaban expresiones abominables. ³⁵Pero así que amaneció el quinto día, veinte jóvenes de los que estaban con el Macabeo, irritados con tales blasfemias, se acercaron valerosamente al muro, y con ánimo denodado subieron sobre él; ³⁶y haciendo lo mismo otros, empezaron a pegar fuego a las torres y a las puertas, y quemaron vivos a aquellos blasfemos. ³⁷Dos días continuos estuvieron devastando la fortaleza; y habiendo encontrado a Timoteo, que se había escondido en cierto lugar, le mataron, así como también a Quereas, su hermano, y a Apolofanes. ³⁸Ejecutadas estas cosas bendijeron con himnos y cánticos al Señor, que hizo grandes cosas en Israel, y les había concedido la victoria.

CAPÍTULO XI

DERROTA DE LISIAS. ¹Pero poco tiempo después Lisias, ayo del rey y su pariente, que tenía el manejo de los negocios, sintiendo mucho pesar por lo que había acaecido, ²juntó ochenta mil hombres de a pie, y toda la caballería, y se dirigió contra los judíos con el designio de tomar la ciudad, y darla a los gentiles para que la poblasen, ³y sacar del Templo

grandes sumas de dinero, como de los otros templos de los paganos, y vender anualmente el Sumo Sacerdocio; ⁴sin reflexionar en el poder de Dios, sino confiando neciamente en su numerosa infantería, en los miles de caballos, y en ochenta elefantes. ⁵Y habiendo entrado en Judea, y acercándose a Betsura, situada en una garganta a cinco estadios de Jerusalén, atacó esta plaza. ⁶Pero luego que el Macabeo y su gente supieron que los enemigos habían comenzado a sitiar las fortalezas, rogaban al Señor con lágrimas y suspiros, a una con todo el pueblo, que enviase un Ángel bueno para que salvase a Israel.

⁷El mismo Macabeo, tomando las armas el primero de todos, exhortó a los demás a exponerse como él a los peligros, a fin de socorrer a sus hermanos. ⁸Mientras que iban marchando todos con ánimo denodado, se les apareció, al salir de Jerusalén, un personaje a caballo, que iba vestido de blanco, con armas de oro, y blandiendo la lanza. ⁹Entonces todos a una bendijeron al Señor misericordioso, y cobraron nuevo aliento, hallándose dispuestos a pelear, no sólo contra los hombres, sino hasta contra las bestias más feroces, y a penetrar muros de hierro.

¹⁰Caminaban con esto llenos de ardimiento, teniendo en su ayuda al Señor, que desde el cielo hacía resplandecer sobre ellos su misericordia. ¹¹Así que, arrojándose impetuosamente como leones sobre el enemigo, mataron once mil de a pie, y mil seiscientos de a caballo; ¹²y pusieron en fuga a todos los demás, la mayor parte de los cuales escaparon heridos y despojados, salvándose el mismo Lisias por medio de una vergonzosa fuga.

JUDAS CONSIGUE LA PAZ. ¹³Y como no le faltaba talento, meditando para consigo la pérdida que había tenido, y conociendo que los hebreos eran invencibles cuando se apoyaban en el socorro del Dios Todopoderoso, les envió comisionados; ¹⁴y les prometió condescender en todo aquello que fuese justo, y que persuadiría al rey a que hiciese amistad con ellos. ¹⁵Asintió el Macabeo a la demanda de Lisias, atendiendo en todo a la utilidad pública; y en efecto, concedió el rey todo lo que había pedido Judas a favor de los judíos en la carta que escribió a Lisias.

32. *Gazara*, o sea Guécer, fué conquistada por Simón. Cf. I Mac. 13, 43 nota. *Quereas*, hermano de Timoteo (cf. v. 37).

38. *"Hizo grandes cosas"*: es la misma exclamación que brotó de la gratitud de María (Luc. 1, 49).

1. *Ayo del rey*: procurador o ministro. *Pariente*: No ha de tomarse en sentido propio, sino como título. Véase I Mac. 11, 31 y nota; 2, 18 y nota. Los Grandes de España son llamados primos del rey. Lo mismo en Italia los de la Orden de la Annunziata, y en Inglaterra los de la Orden de la Jarretera.

2. *La ciudad*: Jerusalén. Querer hacer de ella una ciudad de paganos era ir contra el plan de Dios que la eligió por morada santa. Sólo la infidelidad de la Ciudad Santa había de merecer de Jesús la tremenda profecía de Luc. 21, 24. Cf. Apoc. 11, 2.

3. *Vender el sumo sacerdocio*: como se había hecho con Jasón (4, 7 s.) y con Menelao (4, 24 s.).

5. *Cinco estadios*: Conviene leer ciento cincuenta estadios (aproximadamente 25 km.), lo que corresponde más o menos a la distancia entre Jerusalén y Betsura.

8. *Un personaje a caballo*: Tal vez el Arcángel San Miguel, protector del pueblo judío (Dan. 12, 1). Véase 10, 29 s. *Vestido de blanco*: También en el Apocalipsis los ejércitos celestiales luchan vestidos de blanco (Apoc. 19, 14).

13. Era muy frecuente en los pueblos paganos este reconocimiento de la ayuda extraordinaria que Israel recibía cuando era fiel a su Dios. Véase 8, 36; Judit 5, 5 s.

15. Lección de sabiduría política que renuncia a la venganza y a los dictados del orgullo colectivo. Más tarde llegaría el momento del castigo (cf. 12, 5 y nota). Véase otro caso semejante en 12, 24 s. Cf. también I Mac. 16, 3 y nota.

CARTA DE LISIAS A LOS JUDÍOS. ¹⁶La carta que Lisias escribió a los judíos era del tenor siguiente: ¹⁷Lisias al pueblo de los judíos, salud. Juan y Abesalom, vuestros enviados, al entregarme vuestro escrito, me pidieron que hiciese lo que ellos proponían. ¹⁸Por tanto, expuse al rey todo lo que podía representarse, y ha otorgado cuanto le ha permitido el estado de los negocios. ¹⁹Y si vosotros guardáis fidelidad en lo tratado, yo también procuraré en lo sucesivo proporcionaros el bien que pudiere. ²⁰Por lo que hace a los demás asuntos, he encargado a vuestros diputados, y a los que yo envío, que de boca traten de cada uno de ellos con vosotros. ²¹Pasadlo bien. A veinticuatro del mes de Dióscoro del año ciento cuarenta y ocho.

CARTA DEL REY A LISIAS. ²²La carta del rey decía así: El rey Antíoco a Lisias, su hermano, salud. ²³Después que el rey, nuestro padre, fué trasladado entre los dioses, nos, deseando que nuestros súbditos vivan en paz, y puedan atender a sus negocios; ²⁴y habiendo sabido que los judíos no condescendieron con mi padre en que abrazasen los ritos de los griegos, sino que han querido conservar sus costumbres, y por esta razón nos piden que les concedamos vivir según sus leyes; ²⁵por tanto, queriendo nos que esta nación goce también de paz, hemos ordenado y decretado que se les restituya el Templo, a fin de que vivan según las costumbres de sus mayores. ²⁶En esta conformidad harás bien en enviarles comisionados para hacer con ellos la paz, a fin de que enterados de nuestra voluntad cobren buen ánimo y se apliquen a sus intereses particulares.

CARTA DEL REY A LOS JUDÍOS. ²⁷La carta del rey a los judíos era del tenor siguiente: El rey Antíoco al senado de los judíos, y a todos los demás judíos, salud. ²⁸Si estáis buenos, esto es lo que os deseamos. Por lo que hace a nos, lo pasamos bien. ²⁹Menelao ha venido a nos para hacernos presente que deseáis venir a tratar con los de vuestra nación que están con nosotros. ³⁰Por tanto, damos salvoconducto a aquellos que vengan hasta el día treinta del mes de Xántico; ³¹y permitimos a los judíos que usen de sus viandas, y vivan según sus leyes como antes; sin que ninguno pueda ser molestado por razón de las cosas hechas por ignorancia. ³²Y finalmente, os hemos enviado a Menelao para que lo trate con vosotros. ³³Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico del año ciento cuarenta y ocho.

21. El mes de Dióscoro: probablemente el que se intercalaba para coordinar el año lunar con el solar.
22. Hermano: Aquí título, como padre, pariente y amigo. Véase vers. 1 y nota.

23. Traslado entre los dioses: Fórmula común en aquel tiempo, para expresar la apoteosis que se tributaba a los reyes muertos. La Roma de los Césares practicaba la misma costumbre.

30. Xántico: el mes sexto del calendario macedonio (marzo-abril).

CARTA DE LOS ROMANOS A LOS JUDÍOS. ³⁴Asimismo los romanos enviaron también una carta en estos términos: Quinto Memmio, y Tito Manilio, legados de los romanos, al pueblo de los judíos, salud. ³⁵Las cosas que os ha concedido Lisias, pariente del rey, os las concedemos igualmente nosotros. ³⁶Y por lo que hace a las otras, sobre las cuales juzgó Lisias deber consultar al rey, enviad cuanto antes alguno, después que hayáis conferenciado entre vosotros, a fin de que resolvamos lo que os sea más ventajoso; pues estamos para marchar hacia Antioquía. ³⁷Daos, pues, prisa a responder, para que sepamos de este modo lo que deseáis. ³⁸Pasadlo bien. A quince del mes de Xántico, del año ciento cuarenta y ocho.

CAPÍTULO XII

JUDAS CASTIGA LAS CIUDADES DE JOPE Y JAMNIA. ¹Concluidos estos tratados, se volvió Lisias para el rey, y los judíos se dedicaron a cultivar sus tierras. ²Pero los oficiales, que residían en el país: Timoteo, y Apolonio, hijo de Geneo, y también Jerónimo y Demofonte, y además de éstos, Nicanor, gobernador de Chipre, no los dejaban vivir en paz ni sosiego. ³Mas los habitantes de Jope cometieron el siguiente atentado: Convidaron a los judíos que habitaban en aquella ciudad a entrar con sus mujeres e hijos en unos barcos que habían prevenido, como que no existía ninguna enemistad entre unos y otros. ⁴Y habiendo condescendido en ello, sin tener la menor sospecha, pues vivían en paz, y la ciudad tenía hecho un público acuerdo a favor de ellos; así que se hallaron en alta mar fueron arrojados al agua unos doscientos de ellos. ⁵Luego que Judas tuvo noticia de esta crueldad contra los de su nación, dió órdenes a su gente, y después de invocar a Dios, justo juez, ⁶marchó contra aquellos asesinos de sus hermanos, y de noche pegó fuego al puerto, quemó sus barcos, e hizo pasar a cuchillo a todos los que se habían escapado de las llamas. ⁷Hecho esto, partió de allí con ánimo de volver de nuevo para exterminar enteramente todos los vecinos de Jope.

⁸Pero habiendo entendido que también los de Jamnia meditaban hacer otro tanto con los judíos que moraban entre ellos, ⁹los sor-

34 ss. Tenemos aquí un ejemplo de la diplomacia de Roma que aprovechaba cualquier ocasión para meterse en los asuntos de otros pueblos y ampliar así su esfera de influencia, hasta someter poco a poco todos los países desde España hasta Mesopotamia y desde Britania hasta Egipto.

5. Después de invocar a Dios, justo juez (cf. v. 15). Es ésta la mejor estrategia. Antes de tomar otras medidas el Macabeo se dirige a Dios, para que juzgue Él. Lo mismo hacía invariablemente David. ¡Cuántas veces el Rey Profeta invoca al justo Juez en los Salmos! Véase S. 7, 12; 49, 6; 67, 6; 74, 8, etc. La indignación del Macabeo es tanto más justa "contra los asesinos de sus hermanos", cuanto mayor había sido su magnanimidad en 11, 15.

8. Jamnia, vecina de Jope (Jafa). Véase I Mac. 4, 15 y nota.

prendió igualmente de noche, y quemó el puerto con sus naves; de suerte que el resplandor de las llamas se veía desde Jerusalén, que dista de allí doscientos cuarenta estadios.

GUERRA CONTRA LOS ÁRABES Y CASFIN. ¹⁰Y cuando partido que hubo de Jamnia había ya andado nueve estadios, avanzando contra Timoteo, le atacaron los árabes en número de cinco mil infantes y con quinientos caballos; ¹¹y trabándose un crudo combate, que con la protección de Dios le salió felizmente, el resto del ejército de los árabes, vencido, pidió la paz a Judas, prometiendo cederle pastos, y asistirle en todo lo demás. ¹²Y Judas, creyendo que verdaderamente podían serle útiles en muchas cosas, les concedió la paz; y hecho el tratado se volvieron los árabes a sus tiendas. ¹³Después de esto atacó a una ciudad fuerte, llamada Casfin, rodeada de muros y de puentes, en la cual habitaba una turba de diferentes naciones. ¹⁴Mas confiados los de dentro en la firmeza de sus muros, y en que tenían provisión de víveres, se defendían con flojedad, y provocaban a Judas con dichos picantes, blasfemias, y expresiones detestables. ¹⁵Entonces el Macabeo, habiendo invocado al gran rey del universo, que en tiempo de Josué derribó de un golpe, sin arietes ni máquinas de guerra, a Jericó, subió con gran denuedo sobre la muralla; ¹⁶y tomada por voluntad del Señor la ciudad, hizo en ella una horrorosa matanza; de tal suerte que un estanque vecino, de dos estadios de anchura, apareció teñido de sangre de los muertos.

TRIUNFO DEL MACABEO SOBRE TIMOTEO. ¹⁷Partieron de allí, y después de andados setecientos cincuenta estadios, llegaron a Caraca, donde habitaban los judíos llamados tubiáneos. ¹⁸Mas tampoco pudieron venir allí a las manos con Timoteo, quien se había vuelto sin poder hacer nada, dejando en cierto lugar una guarnición muy fuerte. ¹⁹Pero Dositeo y Sosipatro, que mandaban las tropas en compañía del Macabeo, pasaron a cuchillo a diez mil hombres que Timoteo había dejado en aquella plaza. ²⁰Entretanto el Macabeo,

tomando consigo seis mil hombres, y distribuyéndolos en batallones, marchó contra Timoteo, que traía ciento veinte mil hombres de a pie, y dos mil quinientos de a caballo. ²¹Luego que éste supo la llegada de Judas, envió delante las mujeres, los niños y el resto del bagaje a una fortaleza llamada Carnión, que era inexpugnable, y de difícil entrada, a causa de los desfiladeros que era necesario pasar. ²²Mas al dejarse ver el primer batallón de Judas, se apoderó el terror de los enemigos, a causa de la presencia de Dios, que todo lo ve, y se pusieron en fuga uno tras de otro, de manera que el mayor daño lo recibían de su propia gente, y quedaban heridos por sus propias espadas. ²³Judas los cargaba de recio, castigando a aquellos profanos; habiendo dejado tendidos a treinta mil de ellos.

²⁴El mismo Timoteo cayó en poder de los batallones de Dositeo y Sosipatro, a los cuales pidió con grande instancia que le salvaran la vida, porque tenía en su poder muchos padres y hermanos de los judíos; los cuales, muerto él, quedarían sin esperanza. ²⁵Y habiéndoles dado palabra de restituirles los prisioneros, según lo estipulado, le dejaron ir sin hacerle mal, con la mira de salvar así a sus hermanos.

Ocupación de Carnión y Efrón. ²⁶Hecho esto, volvió Judas contra Carnión, en donde pasó a cuchillo a veinticinco mil hombres. ²⁷Después de la derrota y mortandad de los enemigos, dirigió su ejército contra Efrón, ciudad fuerte, habitada por una multitud de gentes de diversas naciones; cuyas murallas estaban coronadas de robustos jóvenes que las defendían con valor, y además había dentro de ella muchas máquinas de guerra, y acopio de dardos. ²⁸Mas los judíos, invocando al Todopoderoso, que con su poder quebranta las fuerzas de los enemigos, tomaron la ciudad, y dejaron tendidos por el suelo a veinticinco mil hombres de los que en ella había. ²⁹Desde allí fueron a la ciudad de los escitas distante seiscientos estadios de Jerusalén; ³⁰pero asegurando los judíos que habitaban allí entre los escitopolitanos, que estas gentes los trataban bien, y que aun en el tiempo de sus desgracias se habían portado con ellos con humanidad, les dió Judas las gracias; ³¹y habiéndolos exhortado a que en lo venidero mostrasen igual benevolencia a los de su nación, se volvió con los suyos a Jerusalén, por estar muy cercano el día solemne de Pentecostés.

10. *Le atacaron los árabes*; o sea, los nómadas. Como vemos, es cosa antigua la lucha que aún existe en Palestina, de los hijos de Ismael contra los de Isaac. Cf. Gén. 16, 15; 21, 2. San Pablo explica en Gál. 4, 22 ss. el misterioso significado de esta oposición.

13. *Casfin* no es, como creen algunos, la ciudad de Hesebón en Transjordania, sino probablemente la localidad de Cashón, situada al este del lago de Genesaret o en Galaad. Cf. I Mac. 5, 36.

17. Los judíos *tubiáneos* habitaban el país de Tob o Tubin (I Mac. 5, 13) en la parte norte de Galaad (Transjordania). *Caraca* no era quizá un nombre propio, pues el griego habla del Carax (con artículo), que significa lugar fortificado.

20 ss. El griego omite la cifra de seis mil. De todas maneras el v. 22 muestra que fué un triunfo desproporcionado y milagroso como la derrota de Senaquerib. Véase 15, 22 ss.

21. *Carnión*, sin duda idéntica con Carnaim (I Mac. 5, 26).

26. *Contra Carnión*: El griego agrega: y *contra el templo de Atergatis*: divinidad representada con cabeza de mujer y cuerpo de pez. Véase I Mac. 5, 43.

29 s. *La ciudad de los escitas*: Escitópolis, antiguamente Betsán, situada en el valle del Jordán al sur del lago de Genesaret. Seiscientos estadios son aproximadamente 110 km. Sobre esta distinción entre judíos y escitas véase 4, 47 y nota.

GUERRA VICTORIOSA CONTRA GORGAS. ³²Y pasada esta festividad, marcharon contra Gorgias, gobernador de la Idumea. ³³Salíó, pues, Judas con tres mil infantes y cuatrocientos caballos; ³⁴y habiéndose trabado el combate, quedaron tendidos algunos pocos judíos en el campo de batalla. ³⁵Mas un cierto Dositeo, soldado de caballería de los de Baceron, hombre valiente, asíó a Gorgias, y quería capturarlo vivo, pero se arrojó sobre él un soldado de a caballo de los de Tracia, y le cortó un hombro. lo cual dió lugar a que Gorgias huyese a Maresa. ³⁶Fatigados ya los soldados que mandaba Esdrin con tan larga pelea, invocó Judas al Señor para que protegiese y dirigiese el combate; ³⁷y habiendo comenzado a cantar en alta voz himnos en su lengua nativa, puso en fuga a los soldados de Gorgias.

SACRIFICIO EXPIATORIO POR LOS MUERTOS. ³⁸Reuniendo después Judas su ejército, pasó a la ciudad de Odollam, y llegado el día séptimo, se purificaron según el rito y celebraron allí el sábado.

³⁹Al día siguiente fué Judas con su gente para traer los cadáveres de los que habían muerto y enterrarlos con sus parientes en las sepulturas de sus familias. ⁴⁰Y encontraron debajo de la ropa de los que habían sido muertos algunos objetos consagrados a los ídolos que había en Jamnia, cosas prohibidas por la Ley a los judíos; con lo cual conocieron todos evidentemente que esto había sido la causa de su muerte. ⁴¹Por tanto, bendijeron a una los justos juicios del Señor, que había manifestado lo oculto. ⁴²Y poniéndose en oración rogaron que echase en olvido el delito que se había cometido.

Al mismo tiempo el esforzadísimo Judas exhortaba al pueblo a que se conservase sin pecado, viendo delante de sus mismos ojos lo sucedido por causa de las culpas de los que habían sido muertos. ⁴³Y habiendo recogido en una colecta que mandó hacer, doce mil dracmas de plata, las envió a Jerusalén, a fin de que se ofreciese un sacrificio por los pecados de estos difuntos, teniendo, como tenía, buenos y religiosos sentimientos acerca

de la resurrección. ⁴⁴pues si no esperara que los que habían muerto habían de resucitar, habría tenido por cosa superflua e inútil el rogar por los difuntos. ⁴⁵y porque consideraba que a los que habían muerto después de una vida piadosa, les estaba reservada una grande misericordia. ⁴⁶Es, pues, un pensamiento santo y saludable el rogar por los difuntos, a fin de que sean libres de sus pecados.

CAPÍTULO XIII

NUEVA INVASIÓN ENEMIGA. ¹El año ciento cuarenta y nueve supo Judas que Antioco Eupator venía con un grande ejército contra Judea, ²acompañado de Lisias, tutor y regente del reino, y que traía consigo ciento diez mil hombres de a pie, y cinco mil de a caballo, y veintidós elefantes y trescientos carros armados de hoces.

MUERTE DE MENELAO. ³Agregóse también a ellos Menelao; y con grande y falaz artificio procuraba aplacar a Antioco, no porque amase el bien de la patria, sino esperando ser puesto en posesión del principado. ⁴Mas el Rey de los reyes movió el corazón de Antioco contra aquel malvado; y habiendo dicho Lisias que él era la causa de todos los males, mandó prenderle, y que le quitasen la vida en aquel mismo lugar, según el uso de ellos. ⁵Había, pues, en aquel sitio una torre de cincuenta codos de alto, rodeada por todas partes de un gran montón de cenizas; desde allí no se veía más que un precipicio. ⁶Y mandó que desde la torre fuese arrojado en la ceniza aquel sacrilego, llevándole todos a empellones a la muerte. ⁷De este modo, pues, debió morir Menelao, prevaricador de la Ley, sin que a su cuerpo se le diese sepultura. ⁸Y a la verdad, con mucha justicia; porque habiendo él cometido tantos delitos contra el altar de Dios, cuyo fuego y ceniza son cosas santas, fué condenado a morir en la ceniza.

45. Después de una vida piadosa: El griego dice: *muerdos con piedad*. Se refiere precisamente a los soldados que habían cometido el pecado que señala el v. 40, pero que morían en defensa de la fe de Israel. La muerte corporal les sirvió de castigo (cf. I Cor. 5, 3; 11, 30; I Pedr. 3, 20; 4, 6; Sab. 12, 10).

2. El año 149 corresponde al 164 a. C. El relato del primer libro (I Mac. 6, 18 ss.) difiere en no pocos puntos, especialmente en las cifras. Filion lo atribuye a los copistas. Otros comentaristas ven la causa de las diferencias en el número cada día variable de aquel ejército compuesto de muchas naciones.

3. Principado, es decir, el pontificado, que Menelao había comprado a Antioco. Ese mismo impio Menelao sobornó a un acaudalado para que quitase la vida al Sumo Sacerdote Onías III. Véase 4, 23 ss.

4. El texto griego indica el nombre de la ciudad en que Menelao fué ajusticiado: Berea. Rey de los reyes: Título que a veces se daban los reyes orientales (IV Rey. 18, 19; Es. 25, 7) y que por primera vez se aplica, como en el Nuevo Testamento, a Dios y a Cristo (I Tim. 6, 15; Apoc. 17, 14; 19, 16). Movió el corazón: Véase Prov. 21, 1 y nota.

8. Aprendemos aquí una vez más que el hombre suele ser víctima de aquello mismo con que peca, como lo expresa el refrán: "In quo quis peccat, in

35. De los de Baceron: un jinete de la caballería judía mandada por Baceron.

37. En su lengua nativa: según el griego parece indicarse más bien la lengua de sus padres, o sea, no el arameo de entonces, sino el hebreo puro, anterior al cautiverio de Babilonia.

40. Algunos objetos: amuletos, o ex-votos. Véase Ex. 23, 24; Deut. 7, 26. Conocieron todos evidentemente: He aquí otra luz que se nos da para entender los actos de Dios en casos análogos. Cf. 5, 17 y nota.

43 ss. Doce mil: El texto griego dice: *dos mil*. Una dracma equivale a un peso. "Todo este pasaje es el testimonio más explícito de la existencia de un purgatorio para los que mueren en gracia de Dios, pero no tienen suficientemente pura el alma, y de la eficacia de los sacrificios y de las oraciones ofrecidas por su salvación" (Schuster-Holzammer). Es, además, un testimonio de la fe en la inmortalidad y de la resurrección tantas veces expresada en este libro. Véase 7, 9; 7, 11; 7, 14; 7, 23. Cf. también 15, 14 y nota.

DERROTA DEL REY. ⁹El rey, empero, continuaba furibundo su marcha, con ánimo de mostrarse con los judíos más cruel que su padre. ¹⁰Teniendo, pues, Judas noticia de ello, mandó al pueblo que invocase al Señor día y noche, a fin de que les asistiese en aquella ocasión, como lo había hecho siempre; ¹¹pues temían el verse privados de su Ley, de su patria y de su santo Templo; y para que no permitiese que su pueblo, que poco antes había empezado a respirar algún tanto, se viese nuevamente subyugado por las naciones blasfemas. ¹²En efecto, haciendo todos lo mandado, implorando la misericordia del Señor con lágrimas y ayunos, postrados en tierra por espacio de tres días continuos, los exhortó Judas a que estuviesen apercebidos. ¹³El, luego, con el consejo de los ancianos, resolvió salir a campaña antes que el rey entrase con su ejército en Judea y se apoderase de la ciudad, y encomendar al Señor el éxito de la empresa.

¹⁴Entregándose, pues, enteramente a las disposiciones de Dios, Creador del universo, y habiendo exhortado a sus tropas a pelear varonilmente y hasta perder la vida en defensa de sus leyes, del Templo, de la ciudad, de la patria y de sus conciudadanos, hizo acampar el ejército en las cercanías de Modin. ¹⁵Dió después a los suyos por señal: La victoria de Dios; y tomando consigo los jóvenes más valientes, asaltó de noche el cuartel del rey, y mató en su campamento cuatro mil hombres, y al mayor de los elefantes, con toda la gente que llevaba encima. ¹⁶Y llenando con esto de un grande terror y confusión el campo de los enemigos, concluida tan felizmente la empresa, se retiraron. ¹⁷Ejecutose todo esto al rayar el día, asistiendo el Señor al Macabao con su protección.

EL REY PACTA CON JUDAS. ¹⁸Mas el rey, visto este ensayo de la audacia de los judíos, intentó apoderarse con arte de los lugares más fortificados; ¹⁹y acercóse con su ejército a Betsura, una de las plazas de los judíos más bien fortificadas; pero era rechazado, hallaba mil tropiezos y perdía gente. ²⁰Entretanto Judas enviaba a los sitiados cuanto necesitaban. ²¹En esto un tal Rodoco hacía de espía de los enemigos en el ejército de los judíos; pero siendo reconocido, fué preso y puesto en un encierro. ²²Nuevamente parlamentó el rey con los habitantes de Betsura, les con-

cedió la paz, aprobó la capitulación de los sitiados, y se marchó. ²³Pelegó entonces con Judas y quedó vencido.

A esta sazón, teniendo aviso de que en Antioquía se le había rebelado Filipo, el cual había quedado con el gobierno de los negocios, consternado su ánimo, suplicando y humillándose ante los judíos, juró guardarles todo lo que parecía justo; y después de esta reconciliación ofreció un sacrificio, tributó honor al Templo e hizo varios donativos. ²⁴Y abrazó al Macabeo, declarándole gobernador y príncipe desde Tolemaida hasta los gerrenos.

²⁵Luego que Antiocho llegó a Tolemaida, dieron a conocer sus habitantes el grave disgusto que les había causado aquel tratado y amistad hecha con los judíos, amenazando que indignados rompiesen la alianza. ²⁶Pero subiendo Lisias a la tribuna, expuso las razones y apaciguó al pueblo, y volvióse después a Antioquía. Tal fué la expedición del rey y el fin que tuvo.

CAPÍTULO XIV

INTRIGAS DE ALCIMO CONTRA EL MACABEO. ¹Mas de allí a tres años Judas y su gente entendieron que Demetrio, hijo de Seleuco, habiendo llegado con muchas naves y un numeroso ejército al puerto de Trípoli, se había apoderado de los puestos más ventajosos, ²y ocupado varios territorios, a despecho de Antiocho y de su general Lisias. ³Entretanto un cierto Alcimo, que había sido Sumo Sacerdote, y que voluntariamente se había contaminado en los tiempos de la mezcla, considerando que no había ningún remedio para él, y que jamás podría acercarse al altar, ⁴pasó a ver al rey Demetrio el año ciento cincuenta, presentándole una corona de oro y una palma, y además unos ramos que parecían ser del Templo; y por entonces no le dijo nada.

⁵Habiendo, pues, logrado una buena coyuntura para ejecutar su loco designio, por haberle llamado Demetrio a su consejo, y preguntándole cuál era el sistema y máximas con que se regían los judíos; ⁶respondió: Aquellos judíos que se llaman asideos, cuyo caudillo es Judas Macabeo, son los que fomentan la guerra, y mueven las sediciones, y no dejan estar en quietud el reino. ⁷Yo mismo, despojado de la dignidad hereditaria de mi familia, quiero decir, del Sumo Sacerdocio, me vine acá: ⁸primeramente por ser fiel a

eo punietur." Véase 9, 5; Sab 11, 16, etc. *Son cosas santas:* Así también dice el Catecismo Romano: la Iglesia "se llama santa por estar consagrada y dedicada a Dios, porque de este modo también las demás cosas, aunque sean corporales, acostumbra llamarse santas después que ya se destinaron al culto divino. De esta suerte eran en la Ley Antigua los vasos (Núm. 31, 6), los vestidos (Ex. 28, 2) y altares (cf. Mat. 23, 19); y aún los primogénitos que se dedicaban al altísimo Dios (Ex. 34, 19) fueron llamados santos" (Cat. Rom. I, 10, 15).

14. Confirma que la guerra de los Macabeos era guerra santa. Véase 7, 2 y nota.

18 ss. Véase I Mac. 6, 48-63.

24. *Los gerrenos:* probablemente los habitantes de Gerar, al sur de Gaza. Cf. Gén. 26, 1.

1. Acerca de este Demetrio, véase I Mac. 7, 1 y nota. Trípoli, puerto situado en la costa siria, al sur de Antioquía.

3 ss. Aprendamos en Alcimo, como en Judas Iscariote y en Cain (Gén. 4, 13) el efecto de la desesperación que viene de ignorar la misericordia sin límites, o rechazarla. El refinamiento de su maldad (v. 4), sus calumnias y su odio envidioso lo han cegado, privándole de toda esperanza.

6. *Asideos* (Hassidim): nombre de los judíos celosos de la Ley. Véase I Mac. 2, 42 y nota. El nombre significa: los piadosos.

la causa del rey, y lo segundo para mirar por el bien de mis conciudadanos; pues toda nuestra nación padece grandes vejaciones por causa de la perversidad de aquellos hombres. ⁹Así que te suplico, oh rey, que informándote por menor de todas estas cosas, mires por nuestra tierra y nación, conforme a tu bondad a todos notoria. ¹⁰Porque en tanto que viva Judas, es imposible que haya allí paz. ¹¹Habiéndose él explicado de esta suerte, todos sus amigos inflamaron también a Demetrio contra Judas, del cual eran enemigos declarados.

EL REY ENVÍA A NICANOR A JUDEA. ¹²Así es que al punto envió el rey a la Judea por general a Nicanor, comandante de los elefantes, ¹³con orden de que capturase vivo a Judas, dispersase sus tropas, y pusiese a Alcimo en posesión del Sumo Sacerdocio del gran Templo. ¹⁴Entonces los gentiles que habían huido de Judea por temor de Judas, vinieron a bandadas a juntarse con Nicanor, mirando como prosperidad propia las miserias y calamidades de los judíos. ¹⁵Luego que éstos superaron la llegada de Nicanor, y la reunión de los gentiles con él; esparciendo polvo sobre sus cabezas, dirigieron sus plegarias a Aquel que se había formado un pueblo suyo para conservarle eternamente, y que con evidentes milagros había protegido a esta su herencia. ¹⁶E inmediatamente, por orden del comandante, partieron de allí, y fueron a acampar junto al castillo de Desau. ¹⁷Había ya Simón, hermano de Judas, venido a las manos con Nicanor; pero se llenó de sobresalto con la repentina llegada de los enemigos.

NICANOR HACE UNA ALIANZA CON JUDAS. ¹⁸Sin embargo, enterado Nicanor del denuedo de las tropas de Judas, y de la grandeza de ánimo con que combatían por su patria, temió fiar su suerte a la decisión de una batalla. ¹⁹Y así envió delante a Posidonio, a Teodoto y a Matías para presentar y recibir proposiciones de paz. ²⁰Y habiendo durado largo tiempo las conferencias sobre el asunto, y dando el mismo general parte de ellas al pueblo, todos unánimemente fueron de parecer que se aceptara la paz.

²¹En virtud de lo cual emplazaron un día para conferenciar entre sí secretamente; a cuyo fin se llevó y puso una silla para cada uno de ellos. ²²Esto no obstante, mandó Judas apostar algunos soldados en lugares oportunos, no fuera que los enemigos intentasen de repente hacer alguna tropelía. Pero la conferencia se celebró como debía. ²³Por eso Ni-

canor fijó después su residencia en Jerusalén, sin hacer ninguna vejación a nadie, y despidió aquella multitud de tropas que se le habían juntado. ²⁴Amaba constantemente a Judas con un amor sincero, mostrando una particular inclinación a su persona. ²⁵Rogóle que se casase, y pensase en tener hijos. En efecto, se casó, vivía tranquilo, y los dos se trataban familiarmente.

DENUNCIAS DE ALCIMO. ²⁶Mas viendo Alcimo la amistad y buena armonía que reinaba entre ellos, fué a ver a Demetrio, y le dijo que Nicanor favorecía los intereses ajenos, y que tenía destinado por sucesor a Judas, que aspiraba al trono. ²⁷Exasperado e irritado el rey sobremanera con sus atroces calumnias, escribió a Nicanor diciéndole que llevaba muy a mal la amistad que había contraído con el Macabeo, y que le mandaba que luego al punto se lo enviase encadenado a Antioquía. ²⁸Enterado de esto Nicanor, quedó lleno de consternación, y sentía sobremanera tener que violar los tratados hechos con aquel varón, sin haber recibido de él ofensa alguna. ²⁹Mas no pudiendo desobedecer al rey, andaba buscando oportunidad para poner en ejecución la orden recibida.

JUDAS TOMA PRECAUCIONES. ³⁰Entretanto el Macabeo, observando que Nicanor le trataba con aspereza, y que en las visitas acostumbradas se le mostraba con cierto aire duro e imponente, consideró que aquella aspereza no podía nacer de nada bueno, y reuniendo algunos pocos de los suyos, se ocultó de Nicanor.

BLASFEMIAS DE NICANOR CONTRA EL TEMPLO. ³¹Luego que éste reconoció que Judas había tenido la destreza de prevenirle, fué al agosto y santísimo Templo, hallándose los sacerdotes ofreciendo los sacrificios acostumbrados, y les mandó que le entregasen al Macabeo. ³²Mas como ellos le asegurasen con juramento que no sabían dónde estaba el que él buscaba, Nicanor levantó la mano contra el Templo, ³³y juró, diciendo: Si no me entregáis maniatado a Judas, arrasaré este templo de Dios, derribaré este altar, y consagraré aquí un templo al padre Baco. ³⁴Y dicho esto, se marchó. Los sacerdotes entonces, levantando sus manos al cielo, invocaban a Aquel que había sido siempre el defensor de su nación, y oraban de este modo: ³⁵Señor del universo, Tú que de nada necesitas, quisiste

25. Este rasgo de la vida personal del gran Macabeo se narra solamente en este lugar. Hasta entonces había vivido célibe, consagrándose únicamente a la lucha por la Ley y la libertad de su pueblo.

31. *Fué al... Templo*; después de tener con él un encuentro en Cafarsalama. Véase I Mac. 7, 31.

33. *Un templo al padre Baco*: Baco era el dios del vino y de la alegría carnal. Su culto se había introducido en Jerusalén en tiempos de Antiocho Epifanes. Cf. 6, 7.

35. Preciosa observación para librarnos de creer que Dios necesita del culto que le hacemos. Véase S. 15, 2 y nota.

12. Nicanor: Sobre este general, véase 8, 9 ss. Sin embargo, es posible que haya habido dos generales de ese nombre, como supone Crampon.

15. *Para conservarle eternamente*: Esto es, las promesas hechas a David (II Rey. 7, 11) y antes a los Patriarcas (S. 104, 8 y nota) son recordadas por Israel en medio de tantas persecuciones (v. 14).

16. *Desau*: localidad desconocida. Tal vez idéntica con Adarsa o Adasa (I Mac. 7, 40).

tener entre nosotros un Templo para tu morada. ³⁶Conserva, pues, oh Santo de los santos, Señor de todas las cosas, conserva ahora y para siempre libre de profanación esta Casa, que hace poco tiempo ha sido purificada.

RACIAS SE DA LA MUERTE. ³⁷En este tiempo fué acusado a Nicanor uno de los ancianos de Jerusalén, llamado Racias, varón amante de la patria, y de reputación, al cual se daba el nombre de padre de los judíos por el afecto con que los miraba. ³⁸Este, pues, ya de mucho tiempo antes, llevaba una vida muy exacta en el judaísmo, pronto a dar su cuerpo y su vida antes que faltar a su observancia. ³⁹Mas queriendo Nicanor manifestar el odio que tenía a los judíos, envió quinientos soldados para que le prendiesen. ⁴⁰Pues juzgaba que si lograba seducir a este hombre, haría un daño gravísimo a los judíos.

⁴¹Pero al tiempo que los soldados hacían sus esfuerzos para entrar en la casa, rompiendo la puerta, y poniéndole fuego, así que estaban ya para prenderle, se hirió con su espada; ⁴²prefiriendo morir noblemente a verse esclavo de los pecadores, y a sufrir ultrajes indignos de su nacimiento. ⁴³Mas como por la precipitación con que se hirió, no fuese mortal la herida, y entrasen ya de tropel los soldados en la casa, corrió animosamente al muro, y se precipitó denodadamente encima de las gentes; ⁴⁴las cuales retirándose al momento para que no les cayese encima, vino a dar de cabeza contra el suelo. ⁴⁵Pero como aún respirase, hizo un nuevo esfuerzo, y volvióse a poner de pie; y aunque la sangre le salía a borbotones por sus heridas mortales, pasó corriendo por medio de la gente, ⁴⁶y subiéndose sobre una roca escarpada, desangrado ya como estaba, agarró con ambas manos sus propias entrañas, y las arrojó sobre las gentes, invocando al Señor del alma y de la vida, a fin de que se las volviese a dar algún día; y de esta manera acabó de vivir.

CAPÍTULO XV

NUÉVAS BLASFEMIAS DE NICANOR. ¹Luego que Nicanor tuvo noticia que Judas estaba en tierra de Samaria, resolvió acometerle con todas sus fuerzas en un día de sábado. ²Y como los judíos que por necesidad le seguían,

le dijese: No quieras hacer una acción tan feroz y bárbara como ésta; mas honra la santidad de este día, y respeta a Aquel que ve todas las cosas; ³preguntóles aquel infeliz, si había en el cielo algún poderoso que hubiese mandado celebrar el sábado. ⁴Y contestáronle ellos: Sí, el Señor vivo y poderoso que hay en el cielo, es el que mandó guardar el día séptimo. ⁵Pues yo, les replicó él, soy poderoso sobre la tierra, y mando que se tomen las armas, y que se ejecuten las órdenes del rey. Mas a pesar de eso, no pudo Nicanor efectuar sus designios; ⁶siendo así que había ideado ya, en el delirio de su soberbia, erigir un trofeo de todas sus victorias sobre Judas.

JUDAS ALIENTA EL ÁNIMO DE LOS SUYOS. ⁷En medio de esto, el Macabeo, esperaba siempre con firme confianza que Dios le asistiera con su socorro; ⁸y al mismo tiempo, exhortaba a los suyos a que no temiesen el encuentro de las naciones, sino que antes bien, trajesen a la memoria la asistencia que otras veces habían recibido del cielo, y que al presente esperasen que el Todopoderoso les concedería la victoria. ⁹Y dándoles igualmente instrucciones sacadas de la Ley y de los Profetas, y acordándoles los combates que antes habían sostenido, les infundió nuevo aliento. ¹⁰Inflamados de esta manra sus ánimos; les ponía igualmente a la vista la perfidia de las naciones, y la violación de los juramentos. ¹¹Y armó a cada uno de ellos, no tanto con darle escudo y lanza, como con admirables discursos y exhortaciones, y con la narración de un sueño digno de fe, con lo cual llenó a todos de alegría.

SE LE APARECEN ONÍAS Y JEREMÍAS. ¹²Esta fué la visión que tuvo: Se le representó que estaba viendo a Onías, Sumo Sacerdote, que había sido hombre lleno de bondad y de dulzura, de aspecto venerando, modesto en sus costumbres, y de gracia en sus discursos, y que desde niño se había ejercitado en la virtud; el cual, levantadas las manos, oraba por todo el pueblo judío, ¹³y que después se le había aparecido otro varón, respetable por su ancianidad, lleno de gloria, y rodeado por todos lados de magnificencia; ¹⁴y que Onías,

8 ss. *Trajesen a la memoria*, etc. Véase 8, 19 ss. donde se nos da otra lección semejante a este notable pasaje sobre el valor confortante de la palabra. *La Ley y los Profetas* (v. 9): Este término se usa aquí por primera vez en la Sagrada Escritura para designar la Revelación escrita. Cf. Mat. 5, 17; 7, 12; 11, 13, etc.

12. Cf. Ex. 17, 11; Neh. 8, 6.

14. Vemos aquí señalada la eficacia de la intercesión de los Santos por los que aun somos viadores en la tierra. Véase 12, 43 y nota. Cf. el artículo de la comunión de los Santos que profesamos en el Símbolo Apostólico. Jeremías, orando por su pueblo después de su muerte, como lo había hecho en vida (Jer. 18, 1 y 18, 20), es también figura de Jesucristo en su Sacerdocio eterno. Véase Ecl. 24, 14; Jer. 11, 14; 13, 17; Ez. 14, 14; Lev. 9, 22 y notas. Jeremías es recordado también en 2, 18 y en Mat. 16, 14. Véase I Mac. 14, 41 y nota.

41 ss. Véase el caso de Eleazar (I Mac. 6, 46 y nota). Solo trae a este respecto la clara opinión de Francisco de Vitoria, según el cual las notorias virtudes de Racias y el modo con que la Sagrada Escritura presenta toda esta acción muestran que él obró por impulso del Espíritu Santo, por lo cual queda justificado este hecho estupendo y memorable, aunque nadie piense que deba ser imitado. "La verdadera fortaleza es la del anciano Eleazar, que por la misma causa sufrió la muerte a manos de los gentiles" (Nácar-Colunga). Obsérvese que Racias en el último trance expresa la fe en la inmortalidad (v. 46), como lo hacía la madre macabea en 7, 22 a.

1. En un día de sábado, esperando que Judas, por respetar escrupulosamente el descanso sabático, no le ofrecería resistencia. Véase I Mac. 2, 31 ss.

dirigiéndole la palabra, le había dicho: Éste es el amante de sus hermanos y del pueblo de Israel; éste es Jeremías, profeta de Dios, que ruega incesantemente por el pueblo y por toda la Ciudad Santa; ¹⁵y que luego Jeremías extendió su derecha y entregó a Judas una espada de oro, diciéndole: ¹⁶Toma esta santa espada, don de Dios, con la cual derribarás a los enemigos de mi pueblo de Israel.

ANTES DEL COMBATE. ¹⁷Animados, pues, todos con estas palabras de Judas, las más eficaces para avivar el valor e infundir nuevo aliento en la juventud, resolvieron atacar y combatir vigorosamente a los enemigos, de modo que su esfuerzo decidiese la causa; pues así el Templo como la Ciudad Santa estaban en peligro. ¹⁸Y a la verdad, menos cuidado pasaban por sus mujeres, por sus hijos, por sus hermanos y por sus parientes que por la santidad del Templo, que era lo que les causaba el mayor y principal temor. ¹⁹Pero los que se hallaban dentro de la ciudad, estaban en grande sobresalto por la suerte de aquellos que iban a entrar en batalla.

JUDAS IMPLORA AL SEÑOR EN FERVOROSA ORACIÓN. ²⁰Y cuando ya todos estaban aguardando la decisión del combate, estando ya a la vista los enemigos, el ejército formado en batalla, y los elefantes y caballería colocados en los lugares oportunos; ²¹considerando el Macabeo la multitud de hombres que venían a dejarse caer sobre ellos; y el vario aparato de armas, y la ferocidad de los elefantes, levantó las manos al cielo, invocando al Señor que obra los prodigios; a Aquel que, no según la fuerza de los ejércitos, sino según su voluntad concede la victoria a los que la merecen. ²²E invocó de esta manera: ¡Oh Señor! Tú que en el reinado de Ezequías, rey de Judá, enviaste uno de tus Angeles, y quitaste la vida a ciento ochenta y cinco mil hombres del ejército de Senaquerib, ²³envía también ahora, oh dominador de los cielos, a tu Angel bueno que vaya delante de nosotros, y haga conocer la fuerza de tu terrible y tremendo brazo; ²⁴a fin de que queden llenos de espanto los que, blasfemando, vienen contra tu santo pueblo. Así terminó su oración.

LA VICTORIA. ²⁵Entretanto, venía Nicanor marchando con su ejército al son de trompetas y de canciones. ²⁶Mas Judas y su gente, habiendo invocado a Dios por medio de sus oraciones, acometieron al enemigo; ²⁷y orando al Señor en lo interior de sus corazones, al mismo tiempo que, espada en mano, cargaban sobre sus enemigos, mataron no menos

de treinta y cinco mil, sintiéndose sumamente llenos de gozo por la presencia de Dios. ²⁸Concluido el combate, al tiempo que alegres se volvían ya, supieron que Nicanor con sus armas yacía tendido en el suelo. ²⁹Por lo que alzándose al instante una grita y estrépito, bendecían al Señor Todopoderoso en su nativo idioma.

CASTIGO DE NICANOR. ³⁰Y Judas, que estaba siempre pronto a morir o dar su cuerpo y vida por sus conciudadanos, mandó que se cortase la cabeza y el brazo, junto con el hombro, a Nicanor, y que se los llevasen a Jerusalén. ³¹Así que él llegó a esta ciudad, convocó cerca del altar a sus conciudadanos y a los sacerdotes, e hizo llamar también a los del alcázar, ³²y habiéndoles mostrado la cabeza de Nicanor, y aquella su execrable mano, que con tanto orgullo e insolencia había levantado contra la morada santa de Dios Todopoderoso, ³³mandó luego que la lengua de este impío fuese cortada en menudos trozos, y arrojada después para pasto de las aves; y que se colgara enfrente del Templo la mano de aquel insensato.

³⁴Con esto bendijeron todos al Señor del cielo, diciendo: Bendito sea el que ha conservado exento de la profanación su Templo. ³⁵Asimismo hizo colgar la cabeza de Nicanor en lo más alto del alcázar, para que fuese una señal visible y patente de la asistencia de Dios. ³⁶Finalmente, todos unánimes resolvieron que de ningún modo se debía pasar este día sin hacer en él una fiesta particular; ³⁷y se dispuso que se celebrase esta solemnidad el día trece del mes llamado en lengua siríaca Adar, día anterior al día de Mardoqueo.

CONCLUSIÓN. ³⁸Ejecutadas, pues, estas cosas en orden a Nicanor, y hechos dueños los hebreos desde entonces de la ciudad, acabaré yo también con esto mi narración. ³⁹Si ella ha salido bien, y cual conviene a una historia, es ciertamente lo que yo deseaba; pero si, por el contrario, es menos digna del asunto que lo que debiera, se me debe disimular la falta. ⁴⁰Pues, así como es cosa dañosa el beber siempre vino, o siempre agua, al paso que es grato el usar ora de uno, ora de otro, así también un discurso gustaría poco a los lectores, si el estilo fuese siempre limado. Y con esto doy fin.

37. Véase I Mac. 7, 49. El día de Mardoqueo: la fiesta de Purim, instituida para celebrar la salvación de los judíos por Ester (Est. 9, 20 ss.). Como se sabe, el Libro I de los Macabeos llega más adelante en el relato histórico. Véase la nota final a dicho Libro (I Mac. 16, 24), en la cual resumimos los sucesos de la historia de Israel que habrían de preceder al nacimiento de Cristo, y con El a los Libros del Nuevo Testamento que siguen, a continuación del presente, como a la aurora el sol. El mes de Adar era el último del año y correspondía a la luna de febrero-marzo.

22. Véase 8, 19; 12, 20 ss.; I Mac. 7, 41; IV Rey. 19, 35; Ecl. 48, 24; Is. 37, 36.

27. Llenos de gozo por la presencia de Dios: El griego usa por presencia la palabra *epifanía* que parece aludir a una aparición milagrosa vista por todo el ejército.